



P E N G U I N  C L Á S I C O S

MIGUEL DE CERVANTES

Teatro completo

Edición de FLORENCIO SEVILLA



P E N G U I N  C L Á S I C O S

MIGUEL DE CERVANTES

Teatro completo

Edición de FLORENCIO SEVILLA

MIGUEL DE CERVANTES

Teatro completo

Edición de
FLORENCIO SEVILLA ARROYO



SÍGUENOS EN
megustaleer



@Ebooks



@megustaleer



@megustaleer

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

INTRODUCCIÓN

1. PERFILES HISTÓRICOS

A Miguel de Cervantes le tocó vivir, pues nació a mediados del siglo XVI y murió en 1616, la España de Felipe II y Felipe III: uno de los períodos más controvertibles —con la grandeza imperial a la espalda— de nuestra historia, a la vez que, paradójicamente, el más resplandeciente de nuestra literatura. Más en concreto, el autor desarrolla su actividad literaria, *mutatis mutandis*, en los cincuenta años centrales de lo que solemos denominar «Siglo de Oro»: en los últimos veinte años del siglo XVI y en los dieciséis primeros del XVII; justamente a caballo entre el Renacimiento y el Barroco o —lo que es lo mismo— en el eje central tanto de la decadencia imperialista como del máximo esplendor de nuestra literatura clásica. Pero no es sólo que le tocase asumir biográfica y artísticamente tal coyuntura histórica y cultural, sino que, además, la vida y la obra de Cervantes se alzan como el mejor exponente de uno y de otro extremo: acaso, uno de los hombres más desafortunados y controvertidos de su época; con absoluta seguridad, nuestro mayor escritor de todos los tiempos y el mejor novelista universal.

Desde el punto de vista histórico y político, en efecto, durante el período en cuestión, la España Imperial, con todo su esplendor, es conducida hasta su desmoronamiento definitivo: en los últimos años de Felipe II merma de forma alarmante la hegemonía exterior (Armada Invencible); luego, con Felipe III, arrecia el resquebrajamiento interior y, en fin, con el cuarto Felipe cuaja la ruina más absoluta (separación de Portugal, independencia de Holanda, etc.); la Paz de Westfalia (1648) daría la puntilla a un Imperio decadente desde hacía tantos y tantos años. Las incesantes guerras exteriores —ya expansionistas, ya religiosas—, el endeudamiento y la presión de los banqueros extranjeros, la emigración a las Indias y el retorno muchas veces fracasado, la despoblación y el abandono del campo, las

pestes, la inexorable expulsión de los moriscos..., sumieron ciertamente a la España áurea en una insalvable penuria económica, luego agravada por el gobierno veleidoso de los grandes validos y privados (el duque de Lerma o el condeduque de Olivares servirán de muestra inequívoca).

Al mismo tiempo y compás, el humanismo renacentista, tan abierto de miras y tan impregnado de las ideas reformistas de cariz erasmiano, queda soterrado por las intransigencias contrarreformistas hispanas. Los españoles seguirán inmersos en su obsesión casticista de cuño religioso —como bien evidencian algunos entremeses—, con sus distinguos entre cristianos viejos y nuevos (judíos y moros convertidos al catolicismo), según marcan los consabidos estatutos de limpieza de sangre, atizando así vivamente el malestar social (comercio de títulos seudonobiliarios, represión inquisitorial convertida en espectáculo público mediante los Autos de Fe, expulsión masiva de los moriscos, etc.) y obstaculizando catastróficamente el desarrollo económico (exención de tributos a los nobles, desprecio del trabajo manual, condena de la actividad financiera, etc.). La decadencia histórica estaba garantizada desde todos los frentes: militar, político, económico, social, religioso..., pero de ella germinaría la «Edad Dorada» de nuestra literatura clásica.

Por fortuna, en contraste frontal con la crisis generalizada, durante los años que nos ocupan escriben nuestros autores más sobresalientes (Fray Luis, San Juan, Alemán, Cervantes, Lope, Góngora, Quevedo, etc.) y, como consecuencia, ven la luz las obras clásicas por excelencia de nuestra historia literaria (el *Guzmán de Alfarache*, *Fuenteovejuna*, las *Soledades*, el *Buscón*... y, claro está, el *Quijote*), a la vez que se perfilan poco a poco sus grandes géneros: la novela moderna, el teatro clásico y la poesía lírica; o lo que tanto monta, Cervantes, Lope y Góngora. Gracias a tan frenética y fructífera actividad creativa, el legado renacentista, de ascendente italiano,

se aclimata definitivamente a la cultura hispana condicionada por las circunstancias históricas antes reseñadas: la literatura adquiere el cuño «áureo» del Barroco y, en consecuencia, las grandes ficciones idealistas del quinientos ceden su espacio a una cosmovisión desilusionada y pesimista, donde parecen imperar sólo el engaño y el desengaño; en la misma línea, los perfiles rectilíneos y heroicos del XVI se ven suplantados por un canon artístico cifrado en el extremismo y la desproporción, sin más objetivos que el retorcimiento y la distorsión; y, por el mismo camino, el «escribo como hablo», tenido por ideal estilístico desde Valdés, deja paso al conceptismo y al culteranismo, encaminados a potenciar y complicar hasta el delirio las posibilidades ya semánticas, ya estéticas, del lenguaje.

Pero mucho más relevante que todo eso, por lo que aquí interesa, es notar que Cervantes se desenvolvió en el cogollo mismo de esa coyuntura histórico-cultural; y no sólo eso, sino que la protagonizó, la sufrió y rentabilizó como ningún otro: la protagonizó encarnando biográficamente el viejo ideal de la conjunción entre armas y letras que, si de un lado lo animaría a alistarse como soldado y participar, no sin orgullo imperialista, en Lepanto, de otro lo arrojaría a competir en el campo literario, aunque con muy desigual fortuna, en los tres grandes géneros a partir siempre de una formación de raigambre renacentista; la sufrió —decimos—, pagando sus ínfulas de grandeza imperial con un cautiverio seguido de un penoso cargo de recaudador de abastos, a la vez que teniendo que ceder terreno creativo ante el empuje de Lope de Vega en el teatro y ante los grandes poetas del tiempo en el arte de las musas; y, en fin, la rentabilizó —queremos sostener—, concibiendo una literatura sin parangón, siempre apegada a la realidad de su tiempo y siempre comprometida con el experimentalismo estético, que lo convertiría en el escritor inmortal que es. Sin duda alguna, en la trayectoria que va de *La Galatea* (1585) al *Persiles* (1617), pasando por el

Quijote, las *Ocho comedias*... y las *Ejemplares*, se plasma, mejor que en la obra completa de ningún otro escritor, el proceso que va del Renacimiento al Barroco, pasando en este caso por el Manierismo. Claro que Cervantes es Cervantes, ni más ni menos: aun alzándolo como exponente inconfundible de su tiempo y de la literatura de su época, sus creaciones quizá no sean definibles ni como renacentistas, ni como manieristas ni como barrocas; al menos, trascendieron con mucho las convenciones impuestas por tales corrientes y desde hace mucho son y seguirán siendo, simplemente, cervantinas.

En el caso concreto del teatro —por lo que ahora importa—, lo antedicho se cumple al pie de la letra e incluso cobra especial relevancia, pues —según veremos— la dedicación a lo escénico está presente desde el principio al fin de la carrera literaria de nuestro creador —al menos desde comienzos de la década de los ochenta hasta la publicación de *Ocho comedias*— y describe una trayectoria tan singular como significativa: evoluciona desde un arranque exitoso, muy comprometido con lo histórico y lo autobiográfico (el problema del cautiverio argelino padecido en sus propias carnes que se dramatiza en *El trato de Argel*), hasta un desenlace agridulce, provocado por el rechazo de sus contemporáneos, que lo posterga al refugio impreso de las piezas «nunca representadas» en el tomo de *Ocho comedias y ocho entremeses*. El recorrido hubo de representar —también en este terreno— un auténtico sinvivir, presidido por los escarceos titubeantes y los resultados fallidos, siempre encaminado a hacerse un hueco como dramaturgo en las carteleras de los corrales de comedias, que tenía copadas Lope de Vega, aunque sin conseguirlo nunca. Pese a ello, Cervantes no daría su brazo a torcer —tampoco ahora— y perseveraría en sus buceos experimentales de naturaleza teatral durante toda su vida para legarnos un

ramillete de piezas genuinamente personales, al margen de la valoración crítica que se haga de ellas.

2. ESBOZO BIOGRÁFICO

Cervantes fue bautizado, el 9 de octubre de 1547, en la parroquia de Santa María la Mayor, de Alcalá de Henares, con el nombre de Miguel, por lo que se ha supuesto que pudo haber nacido el 29 de septiembre, día del santo. Era el cuarto hijo del matrimonio formado por Rodrigo y Leonor, sin más posibles que el oficio de «médico cirujano» del padre, lo que debió de acarrearle una infancia llena de privaciones y quizá de vagabundeos familiares (Córdoba y Sevilla) en busca de mejor suerte. El caso es que desde 1566 la pareja está instalada en Madrid y el joven Cervantes estudiando con Juan López de Hoyos, bajo cuyo amparo se estrena como poeta con unas composiciones dedicadas a la muerte de Isabel de Valois.

Tres años después lo hallamos en Roma al servicio del cardenal Acquaviva, sin que sepamos cómo ni por qué —acaso por algún altercado con Antonio de Sigura—, y, enseguida, convertido en soldado, junto con su hermano Rodrigo, y embarcado en la galera *Marquesa* para participar en la batalla de Lepanto (1571) —reputada por él como «la más alta ocasión que vieron los siglos pasados, los presentes, ni esperan ver los venideros» (*Quijote*, II-prólogo)— con notable valor, lo que le acarrearía dos arcabuzazos en el pecho y uno en la mano izquierda que se la dejaría tullida. Así y todo, sigue unos años en la milicia hasta que en 1575 decide regresar a España, con cartas de recomendación del duque de Sessa y del mismísimo don Juan de Austria, sin duda con la esperanza de obtener algún cargo oficial como recompensa a su hoja de servicios. Pero, fatídicamente, la galera que lo traía, *Sol*, es apresada por los corsarios berberiscos y nuestro soldado aventajado hecho cautivo en Argel, donde permanecería durante cinco largos años, no sin volver a dar muestras de su valor al intentar fugarse, asumiendo toda la responsabilidad, hasta cuatro veces,

bien que sin lograrlo y, mucho más raro, sin que lo ejecutasen por ello. Tendría que esperar a septiembre de 1580 para que lo rescatasen los padres trinitarios y poder pisar la tierra patria un mes después, cuando desembarcase en Valencia. Por si no bastase de miserias, a su llegada a la Corte comprobaría que sus méritos militares no serían recompensados nunca; ni siquiera con alguna vacante en Indias, a la que aspiró y le fue denegada una y otra vez.

Pero el valeroso «manco» había aprendido a «tener paciencia en la adversidad» y, pese a tan desalentadora suerte, éstos son para él tiempos más o menos felices y aun triunfales: con la euforia del regreso y el orgullo imperialista sin desmoronarse, se dedica de lleno a las letras. Se integra bien en el ambiente literario de la Corte, mantiene relaciones amistosas con los poetas más destacados y se dedica a redactar *La Galatea*, que vería la luz en Alcalá de Henares en 1585. Simultáneamente, sigue de cerca la evolución del teatro, acelerada por el desarrollo de los corrales de comedias, llevando a cabo una actividad dramática —si nos fiamos de su palabra— muy fecunda y exitosa («compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta, que todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza», *Ocho comedias*, prólogo), aunque tan sólo se nos han conservado dos piezas (*El trato de Argel* y *La Numancia*) —o tres, si aceptamos *La conquista de Jerusalén*— y algún contrato referente a títulos no conservados.

Entre tanto, saca tiempo para relacionarse con Ana Franca de Rojas (esposa de Alonso Rodríguez), de quien nacería, en 1584, su única hija: Isabel. Sin embargo, muy pronto viaja a Esquivias, donde conoce a Catalina de Salazar, de diecinueve años, con quien contrae matrimonio ese mismo año, cuando él rondaba los treinta y ocho. De momento, se instala con su mujer en Esquivias, pero los viajes continuos irán en aumento y, pasados

tres años, el recién casado abandonará a su esposa para no reunirse con ella definitivamente hasta principios del siglo XVII.

En 1587 reaparece instalado en Sevilla, donde, al fin, disfruta del cargo de comisario real de abastos para la Armada Invencible; años después sería encargado de recaudar las tasas atrasadas en Granada, habiéndosele denegado una vez más el oficio en Indias («Busque por acá en qué se le haga merced»), que volvería a solicitar en 1590. Tan miserables empleos lo arrastrarían a soportar, hasta finales de siglo, un continuo vagabundeo mercantilista por el sur (Écija, Castro del Río, Úbeda, etc.), sin lograr más que excomuniones, denuncias y algún encarcelamiento (Castro del Río, en 1592 y Sevilla, en 1597), al parecer siempre turbios y nunca demasiado largos. Como contrapartida, el viajero entraría en contacto directo con las gentes de a pie, y aun con los bajos fondos, adquiriendo una experiencia humana magistralmente literaturizada en sus obras.

Tan largo período administrativo, lleno de sinsabores, lo aparta del quehacer literario: «Tuve otras cosas en que ocuparme; dejé la pluma y las comedias» —diría él mismo (*Ocho comedias*, prólogo)—, pero sólo relativamente. El escritor se mantiene en activo: como poeta, sigue cantando algunos de los sucesos más sonados (odas al fracaso de la Invencible, soneto al saqueo de Cádiz o «Al túbulo de Felipe II» y numerosas composiciones sueltas aparecidas en obras de otros autores amigos); como dramaturgo, se compromete en 1592 con Rodrigo Osorio a entregarle seis comedias, algunas de las cuales podrían haber sido reelaboradas para el tomo de *Ocho comedias y ocho entremeses* (1615); como novelista, redacta varias novelas cortas (*El cautivo*, *Rinconete y Cortadillo*, *El celoso extremeño*, etc.) y, mucho más importante, esboza nada menos que la primera parte del *Quijote* y, quizá, el comienzo del

Persiles. En esta etapa se cimenta, por tanto, el grueso de su portentosa creación futura, que no vería la luz hasta los últimos años de su vida.

Con el comienzo del siglo, Cervantes se despide de Sevilla y sólo sabemos de él que anda dedicado al *Quijote* de lleno, acaso espoleado por el éxito alcanzado por Mateo Alemán con el *Guzmán de Alfarache* (1599-1604). Lo seguro es que en 1603 el matrimonio Cervantes está en Valladolid, nueva sede de la Corte con Felipe III, conviviendo con la parentela femenina: sus hermanas Andrea y Magdalena, su sobrina Costanza, hija de la primera, su propia hija Isabel y, por añadidura, una criada, María de Ceballos. Casi todas estaban bien experimentadas en desengaños amorosos, aunque debidamente cobrados, lo que les valió el mal nombre de «Las Cervantas», pero nuestro desventurado soldado y recaudador, ahora empeñado en imponerse como novelista, sin oficio ni beneficio, no tenía dónde caerse muerto y no podía sino refugiarse al arrimo de sus parientas...

Por fin, casi al filo de los sesenta años, la fortuna le daría un respiro al viejo excautivo y, a principios de 1605, de forma un tanto precipitada, ve la luz *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* en la imprenta madrileña de Juan de la Cuesta, con un éxito inmediato y varias ediciones piratas. Aunque la alegría se vería turbada enseguida por un nuevo y breve encarcelamiento, también injusto, motivado por el asesinato de Gaspar de Ezpeleta a las puertas de los Cervantes, la suerte de nuestro escritor estaba echada y la gloria de nuestro novelista era ya imparable. ¡Le rondaba en la cabeza tanta literatura por perfilar y dar a la imprenta...!

Otra vez al arrimo de la Corte, se traslada a Madrid en 1606, para dedicarse de lleno a escribir, sin mayor impedimento que alguna que otra mudanza (Atocha, Huertas, Francos) y el ingreso en alguna orden religiosa (Orden Tercera de San Francisco), pues la edad no andaba ya «para burlarse

con la otra vida» (aunque no le faltaron ganas de integrarse en la camarilla literaria que acompañó al conde de Lemos a Nápoles, de la que sería excluido por uno de los Argensola). Amparado en su prestigio como novelista, se centra con empeño en su oficio de escritor y va redactando gran parte de su producción literaria, aprovechando títulos y proyectos viejos. Así, tras ocho años de silencio editorial desde la publicación de la novela que lo inmortalizaría, da a la luz una verdadera avalancha literaria: *Novelas ejemplares* (1613), *Viaje del Parnaso* (1614), *Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados* (1615) y *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (1615). La lista se cerraría con la aparición póstuma, gestionada por su viuda, de *Los trabajos de Persiles y Sigismunda, historia setentrional* (1617).

Pero tan febril actividad creativa no se iba a imponer a la edad, que rondaba ya casi los setenta años, y el genial escritor arrastraba una grave hidropesía que acabaría con su vida en 1616: el 18 de abril recibe los últimos sacramentos; el 19 redacta, «puesto ya el pie en el estribo», su último escrito: la sobrecogedora dedicatoria del *Persiles*; el 22, el autor del *Quijote* fallece y es enterrado, al día siguiente, con el sayal franciscano, en el convento de las Trinitarias Descalzas de la actual calle de Lope de Vega. Sus restos mortales, al parecer, fueron encontrados en 2015, aunque sin posibilidad alguna de llevar a cabo una identificación fidedigna.

3. REPASO LITERARIO

Ante una andadura biográfica tan sobrada de calamidades y penurias, bien cabría esperar una literatura en mayor o menor medida sombría y resentida... Pues nunca tan al revés: se nos manifiesta resplandeciente, grandiosa y radiante; en cabal contraste con su peripecia vital, la trayectoria literaria cervantina evoluciona desde los buceos experimentales en los tres grandes géneros (poesía, prosa y teatro) hasta la consolidación de una factura inconfundiblemente personal en cada uno de ellos; irrepetiblemente cervantina en el caso de la novela y definitivamente acabada si se trata del *Quijote*. Su mayor logro estriba en ser el primero —a su decir— que noveló en lengua castellana y en habernos legado lo que denominamos «la primera novela moderna»: el *Quijote*. Pero tan rutilante éxito no debería anular sus permanentes desvelos poéticos y teatrales.

La producción poética cervantina ocupa un espacio nada despreciable en el conjunto de sus obras completas: se halla diseminada a lo largo y ancho de sus escritos y recorre su biografía desde los inicios literarios hasta el *Persiles*. Viene alentada por una vocación profunda, de raigambre entre garcilasista y manierista, cultivada sin interrupción (aunque no siempre con la inspiración necesaria) y no carente de aciertos, como bien se demuestra en algún soneto satírico-burlesco («Vimos en julio otra Semana Santa» y «¡Voto a Dios que me espanta esta grandeza!») o en el largo poema menipeo titulado *Viaje del Parnaso* (1614), donde narra autobiográficamente, en ocho capítulos, un viaje fantástico al monte Parnaso, a bordo de una galera capitaneada por Mercurio, emprendido por muchos poetas buenos con el fin de defenderlo contra la plaga de poetastros que azota el panorama de la época. Más allá de la alegoría, la primera persona responde a un planteamiento pseudoautobiográfico, imbuido de

evocaciones relacionadas con la vida del autor, gracias a las cuales el *Viaje* termina convertido en un verdadero testamento literario y espiritual donde se despliegan los mejores recursos literarios cervantinos: humor, ironía, perspectivismo, etc.

Al igual que la poesía, el teatro fue cultivado por Cervantes con asiduidad y empeño vocacionales: apuesta por él —decidido a medirse con Lope de Vega— desde sus más tempranos inicios literarios, recién vuelto del cautiverio, hasta sus últimos años, de modo que la cronología de sus piezas abarca desde comienzos de la década de 1580 hasta 1615 —según adelantamos—, dejando escasos períodos inactivos. Al margen de las periodizaciones establecidas por la crítica, de las vacilaciones de orientación (más o menos próxima ya a los preceptos clásicos ya a las recetas del arte nuevo) y del fracaso en los corrales, que confinaría el grueso de su producción a la imprenta, el hecho es que las piezas conservadas ofrecen un ramillete interesantísimo de experimentos dramáticos donde figuran cuantas modalidades puedan imaginarse: la tragedia (*La Numancia*), la tragicomedia (*El trato de Argel*) y la comedia; y dentro de la última, de cautivos (*Los baños de Argel*, *La gran sultana*, *El gallardo español*), de santos (*El rufián dichoso*), caballeresca (*La casa de los celos*), de capa y espada (*El laberinto de amor*, *La entretenida*), y aun alguna inclasificable si no es como «cervantina» (*Pedro de Urdemalas*). Y eso, olvidando los supuestos títulos perdidos (*El trato de Constantinopla* y *muerte de Selim*, *La confusa*, *La gran turquesca*, *La batalla naval*, *La Jerusalén*, *La Amaranta o la del mayo*, *El bosque amoroso*, *La Única*, *La bizarra Arsinda* y *El engaño a los ojos*), bajo los que podrían esconderse realidades tan tangibles como el no lejano descubrimiento de *La conquista de Jerusalén*.

Mención aparte inexcusable merecen los ocho entremeses, aunque tampoco fueran representados nunca. La obsesión por las «reglas» clásicas al margen, Cervantes los aborda en absoluta libertad, tanto formal como ideológica, desplegando por entero su genialidad creativa para ofrecernos auténticas joyitas escénicas, cuya calidad artística nadie les ha regateado jamás. Logra diseñar ocho «juguetes cómicos», protagonizados por los tipos ridículos de siempre (bobos, rufianes, vizcaínos, estudiantes, soldados, vejetes, etc.) y basados en las situaciones bufas convencionales, pero enriquecidos y dignificados con lo más fino de su genio creativo, de modo que salen potenciados hasta alcanzar cotas magistrales de inalcanzable trascendencia. Entre burlas y veras, el Manco de Lepanto no deja de poner en solfa los más sólidos fundamentos de la mentalidad áurea: las relaciones maritales (*El juez de los divorcios*), las armas y las letras (*La guarda cuidadosa*), los celos (*El viejo celoso*), la justicia (*La elección de los alcaldes de Daganzo*), los casticismos más recalcitrantes (*El retablo de las maravillas*), etc.

Pero sin duda —anticipábamos— es en el terreno novelesco donde Cervantes logra imponerse a sus contemporáneos y donde obtiene logros capitales e imperecederos que le valdrían el título de creador de la novela moderna y aun del más grande novelista universal. En este género, sin acotar por las poéticas, encontraría el espacio suficiente para plasmar literariamente su compleja visión de las cosas, acertando de lleno en la elaboración de una fórmula literaria magistral, ya reconocida por sus contemporáneos y admirada por los mejores novelistas mundiales de todos los tiempos. En ella cuajarían sus mejores títulos: tras la concesión a la moda pastoril de *La Galatea* (1585), *El ingenioso hidalgo* (1605), las *Novelas ejemplares* (1613), la *Segunda parte del ingenioso caballero* (1615) y la *Historia de los trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617). El

genial escritor había hallado, ¡por fin!, su acomodo intelectual y, bien consciente de ello, renovó todos los géneros narrativos de su tiempo (novela caballeresca, pastoril, bizantina, morisca, picaresca, cortesana, etc.), atreviéndose, incluso, a «competir con Heliodoro», el novelista griego por antonomasia (*Novelas ejemplares*, prólogo).

Y, sorprendentemente, para llevar a cabo tan descomunal empresa no contaba con más guía que su genio creativo, pues la novela se entendía por entonces a la italiana, como relato breve, y no estaba contemplada en las retóricas. La receta novelesca aplicada hay que ir a buscarla a sus propias obras, y no pasa de unas cuantas claves un tanto desdibujadas: verismo poético de los hechos, admiración de los casos, verosimilitud de los planteamientos, ejemplaridad moral, decoro lingüístico, etc. Son los mismos principios, por otro lado, que rigen el resto de sus creaciones, siempre situadas en esa franja mágica que queda a caballo entre la vida y la literatura, la verdad y la ficción, la moral y la libertad... Sin más recursos, Cervantes alumbra un realismo fascinante, bautizado como «prismático» por muchos, donde sólo se salvaguarda el perspectivismo y la libertad de enfoque de quien habla, para mayor asombro y convencimiento de los que escuchamos.

La Galatea responde ya a ese universo creativo, aunque, como obra primeriza (1585), lo ofrece sólo en esbozo. En buena medida, supone una concesión al género de moda —los «libros de pastores», arquetípicamente representados por *La Diana* de Jorge de Montemayor— con el que el escritor andaría a vueltas durante toda su vida: en varios pasajes del *Quijote* (Grisóstomo y Marcela, I, XI-XIV, o la «Arcadia fingida», II-LVIII), cuyo protagonista moriría con las ganas de convertirse en el pastor *Quijotiz*, en *La casa de los celos* o en *El coloquio de los perros*. La novela entera gira en torno a la pastora Galatea, de cuya hermosura y honestidad están

enamorados dos amigos, Elicio y Erastro, sin que ninguno de ellos pase de manifestarle su admiración y entrega a lo largo de toda la obra, hasta que, al final, su padre decide casarla con un portugués, y el más favorecido, Elicio, se muestra dispuesto a impedirlo por la fuerza. Ese argumento, estático y antinovelesco donde los haya, se rellena con multitud de peripecias incorporadas por los muchos personajes que van llegando al escenario bucólico de las riberas del Tajo, cada uno de los cuales relata su peripecia vital (Lisandro-Leonida, Artidoro-Teolinda, Timbrio-Nísida, etc.). Además, se completa con un largo debate filosófico sobre el amor, mantenido por Tirsi y Lenio (IV), donde se airea la filosofía del amor propia del humanismo renacentista imperante, y con el «Canto de Calíope» (VI), especie de censo actualizado de los poetas españoles distribuido por regiones (Castilla, Andalucía, Aragón, Valencia, etc.). Por supuesto, el conjunto se agranda y adorna con el «cancionero lírico», de corte garcilacista y petrarquista, que constituyen las cerca de noventa composiciones poéticas recitadas por los personajes, y con la égloga incluida en el libro III. Obviamente, poesía, teatro y novela se dan ya la mano en el primer título de nuestro autor.

En efecto, hay que esperar al *Quijote* para encontrar la máxima plasmación y culminación del universo novelesco cervantino. Entre bromas y veras, entre descabros cómicos y reflexiones irónicas, Alonso Quijano logra vivir literariamente, al modo caballeresco, los últimos años de su hidalguía, una vez convertido, por voluntad propia, en *Don Quijote de la Mancha*. Ridículo empeño, calamitoso a más no poder, que Cervantes aprovecha, empero, para erigir una grandiosa atalaya, ética y estética, cuajada de logros definitivos e imperecederos: identidad de vida y literatura, equilibrio entre admiración y verosimilitud, perspectivismo y

polifonía narrativa, libertad como eje moral y creativo, decoro lingüístico polifónico, etc.

Y lo logra entre diseños titubeantes, acaso imitados de algún celebrado *Entremés de los romances* —sin mayores expectativas que la novela corta—, que culminarían en los cincuenta y dos capítulos del *Ingenioso hidalgo* (1605), para luego ser ampliados en los setenta y cuatro del *Ingenioso caballero* (1615), y apuestas tan singulares como recias y arriesgadas: así el abandono de la propia responsabilidad narrativa en manos de moros mendaces, de traductores poco atentos a la letra, de encantadores trampistas o de imitadores de poca monta; así la elección del espacio lugareño como foco rector de toda la historia, sin mayores desviaciones que las decididas, a su entero capricho, por Rocinante; así la alteración de los tiempos por encima de las leyes naturales, aun a costa de resucitar a Babiecas y de enterrar al mismo protagonista; así la intercalación enojosa de historias secundarias (*El curioso impertinente*, *El cautivo*, etc.), vinieran o no a cuento con la trama principal y aunque hubiera que arrepentirse luego; así el cultivo de un registro lingüístico polifónico irreducible a receta estilística alguna; así..., en definitiva, la apuesta mantenida con pulso firme por la libertad como razón de ser única y sola de la vida y de la literatura...

Quizá no hacía falta más para conjugar con singular acierto la aplastante y prosaica realidad padecida día a día por el recaudador de abastos con el fantasmagórico y descomunal mundo de los caballeros andantes, para fundir inseparablemente vida y literatura, o literatura y vida, en una alianza tan admirable como verosímil, capaz de borrar las fronteras entre lo uno y lo otro, haciendo posible con ello el desarrollo novelesco del viejo hidalgo: un personaje bifronte y escindido, con los pies en la tierra manchega y la mente en la ficción caballeresca, que necesitaba un espacio narrativo

aglutinador de ambos extremos para hacer viable al *Quijote*. Así de ramplona y brillantemente, sin más preceptos retóricos, ni poéticas clásicas ni imitaciones reglamentadas, se ideaba un universo deslumbrante, que estaba llamado, aunque habitado por hidalgos lugareños enloquecidos, por destripaterrones zafios, por labradoras mostrencas y por un sinfín de personajes y personillas más, a sentar los fundamentos más sólidos de la novela moderna, aun a costa de cimentarlos en la sordidez de las ventas, en las polvaredas de los caminos, en la oscuridad de los bosques o en innumerables trampantojos caballerescos.

Por eso el *Quijote* —ideado sin punto de vista cerrado, sin espacio fijo y sin tiempo precisable— nacía abandonado por siempre, en su agridulce grandeza ética y estética, a los designios individuales de todos y cada uno de sus lectores, que nunca nos cansaremos de seguir vapuleándolo...; y «tú, lector, pues eres prudente, juzga lo que te pareciere» (*Quijote*, II-xxiv).

Los «doce cuentos» incluidos en el tomo de las *Novelas ejemplares*, de 1613, recogen una tarea narrativa que arranca muy de atrás; al menos algunos de ellos, *Rinconete y Cortadillo* y *El celoso extremeño*, estaban ya escritos hacia 1600, pues andaban ya en manos de algún ventero del *Quijote*. Pero el Cervantes que los agrupa, retoca y completa, cuatro años antes de su muerte, es ya el autor del *Quijote* y, bien seguro de su talla como prosista de entretenimiento, despliega en ellos un muestreo novelesco de lo más variopinto, donde se recrea y se pasa revista a la práctica totalidad de las modalidades propias de la tradición italiana de la *novella*: bizantina, picaresca, gnómica, cortesana, lucianesca, etc. Bien que todos salen renovados y dignificados, pues, sin esquivar las situaciones moralmente comprometidas inherentes a tal corriente, se plantean y resuelven siempre de manera «ejemplar». Claro que —es innegable— se trata de una «ejemplaridad» muy muy cervantina: *La gitanilla*, *El amante liberal*, *La*

española inglesa y *La ilustre fregona* subliman el verdadero amor, ajeno a conveniencias, intereses y apetitos rastreros, para ponerlo muy por encima de convenciones clasistas y de creencias religiosas: se alza como única verdad interior humana. *La fuerza de la sangre*, *Las dos doncellas*, *El celoso extremeño* y *La señora Cornelia*, por su parte, abordan el mismo tema desde la óptica contraria: se denuncian las traiciones, las infidelidades o los abusos pasionales, sin que resulten menos aleccionadores a la vista de los desenlaces. *El licenciado Vidriera* aborda, en solitario, el caso del loco-cuerdo: aplaudido cuando demente y menospreciado cuando lúcido. En fin, en *Rinconete y Cortadillo* se arremete sin tapujos contra la poética del género picaresco, puesto de moda por el *Lazarillo*, el *Guzmán* o el *Buscón*: frente al determinismo derivado del origen vil y al dogmatismo impuesto por el punto de vista único, Cervantes opta por el diálogo festivo mantenido por dos picaruelos, Rincón y Cortado, en ventas y caminos hasta integrarse en el mundo del hampa sevillana que rige Monipodio. Y, en la misma línea, el *Coloquio de los perros* se ve enmarcado en *El casamiento engañoso* para ejemplificar los contras del género bribiático: su desarrollo dialogístico se utiliza para erradicar de la novela las digresiones satírico-morales que saturaban el *Guzmán de Alfarache*.

Aunque publicados póstumamente (1617), *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* bien pudieran ser empresa novelesca iniciada por Cervantes en la última década del siglo XVI. En todo caso, la novela se cierra en el lecho de muerte, «puesto ya el pie en el estribo, / con las ansias de la muerte», lo que significa que está acabada por quien se sabe y autoestima como el primer novelista de su tiempo; tanto, que no vacila en medirse en sus páginas con Heliodoro, el autor de *Las etiópicas* o la «novela» por excelencia: «los *Trabajos de Persiles*, libro que se atreve a competir con Heliodoro, si ya por atrevido no sale con las manos en la cabeza».

Ideado, pues, a la zaga de la novela griega, se destina a relatar la azarosa peregrinación llevada a cabo por Persiles y Sigismunda: dos príncipes nórdicos enamorados que, haciéndose pasar por hermanos bajo los nombres de Periandro y Auristela, emprenden un largo viaje desde el Septentrión hasta Roma con el objetivo de perfeccionar su fe cristiana antes de contraer matrimonio. Como era de esperar, el viaje está entretejido de multitud de «trabajos» (raptos, cautiverios, traiciones, accidentes, reencuentros, etc.), enriquecidos y complicados hasta el delirio por las historias de los personajes secundarios que se van incorporando durante el trayecto (Policarpo, Sinforosa, Arnaldo, Clodio, Rosamunda, Antonio, Ricla, Mauricio, Soldino, etc.) y por las jugosas descripciones de los escenarios geográficos —en especial, de los nórdicos.

4. TEATRO COMPLETO

Aunque los logros obtenidos por Miguel de Cervantes en el terreno teatral no sean parangonables, ni por asomo, con las inalcanzables cotas de calidad y difusión conseguidas en el novelesco —ni tampoco hay por qué exigírselo—, lo que no puede ponerse en duda siquiera es su profunda vocación como dramaturgo ni su perseverante dedicación a lo escénico —como ya adelantamos— a lo largo de toda su carrera literaria, según demuestra una confesión quijotesca, con evidentes ecos autobiográficos («desde mochacho fui aficionado a la carátula, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula», *Quijote*, II-XI), luego ratificada en otros pasajes de sus obras, ya referidos a los comienzos creativos («compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta», *Ocho comedias*, prólogo) ya a la etapa final: «una comedia que estoy componiendo, y la intitulo *El engaño a los ojos*» (ídem). Desde luego, si no triunfó ni logró alumbrar una fórmula dramática con futuro, no sería por falta de ganas, de empeño ni de dedicación: quizá porque pertenecía, teatralmente hablando, a la generación —la de Argensola, Cueva, Virués, etc.— que hubo de afrontar la problemática década escénica de 1580, bien a causa de su inagotable ansia de experimentación «poética» inconformista, acaso debido a su rivalidad con Lope de Vega —que todo pudo ser—. Diríamos que, formado en la vieja escuela renacentista, decidido a dotar de nueva impronta personal a cualquier género por él cultivado, convencido de la necesidad de mantener el teatro en su línea clásica para encauzarlo por vías ejemplares y, en fin, espoleado acaso por la comezón de trazar nuevos caminos que desbancasen la exitosa fórmula artinovista impuesta en los corrales por Lope de Vega, la producción dramática cervantina cuaja en una sucesión de continuos balbuceos escénicos tan variopintos en su configuración como disímiles en

sus logros. Empero, todos y cada uno de ellos responden a la ética y a la estética literaria del Cervantes creador de siempre, del autor del *Quijote*, y aunque sólo sea por eso, bien vale la pena abordarlos —valoraciones al margen— ateniéndonos a su singularidad cervantina.

Fruto de esa dedicación vocacional mantenida en el tiempo fueron —como ya hemos oído— hasta veinte o treinta comedias, todas supuestamente representadas aunque muy pocas conservadas, que su autor gusta de recordar con orgullo por aquí y por allá; sobre todo, en la «Adjunta» al *Viaje del Parnaso*:

—¿Y vuesa merced, señor Cervantes —dijo él [Pancracio]—, ha sido aficionado a la carátula?
¿Ha compuesto alguna comedia?

—Sí —dije yo—, muchas; y, a no ser más, me parecieran dignas de alabanza, como lo fueron *Los tratos de Argel*, *La Numancia*, *La gran turquesca*, *La batalla naval*, *La Jerusalem*, *La Amaranta o la del mayo*, *El bosque amoroso*, *La única* y *La bizarra Arsinda*, y otras muchas de que no me acuerdo. Mas la que yo más estimo y de la que más me precio fue y es de una llamada *La confusa*, la cual, con paz sea dicho de cuantas comedias de capa y espada hasta hoy se han representado, bien puede tener lugar señalado por buena entre las mejores.

A esa misma serie pertenecerían *El trato de Constantinopla y muerte de Selim*, contratada, junto con *La confusa*, con Gaspar de Porres en 1585, y *La conquista de Jerusalén* (si se acepta la atribución propuesta por Stefano Arata y ratificada por Héctor Briosó, entre otros), además de la ya mencionada *El engaño a los ojos*, todavía en ciernes cuando redacta el prólogo de 1615. Pero, lamentablemente, de tan nutrida lista tan sólo se nos han conservado —atribuciones al margen— las dos primeras, *El trato de Argel* y *La Numancia*, de modo que el cómputo global se cierra, sumando las «ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados» y transmitidos por vía impresa, en torno a los veinte títulos más las piezas menores, en tanto que el número contante y sonante no rebasa las diez

piezas mayores y los ocho entremeses reproducidos en la presente edición. Y aun ello, descartando que algunas de las comedias incluidas entre las *Ocho* de 1615 no respondan a meras refundiciones de las obras de antaño mencionadas —según se sospechó desde el planteamiento de Cotarelo (*El laberinto de amor*, de *La confusa* o *La gran sultana*, de *La gran turquesca*, por ejemplo)—, toda vez que nuestro creador le asegura a Pancracio, en la «Adjunta» citada de 1614, que por entonces sólo tenía compuestas «seis [...] con otros seis entremeses» y luego le entrega a la imprenta ocho.

Desde luego, el panorama no puede ser más desconcertante: el artífice de una producción comediesca bastante fecunda, de no poca calidad y coronada por el éxito, acaba confinando al libro impreso sólo las obras, precisamente, nunca representadas... Semejante incoherencia entraña, sin duda, una concepción de lo escénico bastante peculiar y responde a una trayectoria dramática no menos sinuosa; acaso mucho menos deslumbrante de lo que se nos ha dicho hasta ahora. Por fortuna, el propio Cervantes se encargó de proporcionarnos las claves del asunto en numerosas declaraciones sobre el particular diseminadas a lo largo y ancho de sus obras; principalmente en tres lugares (en el capítulo XLVIII del primer *Quijote*, en el comienzo de la segunda jornada del *Rufián dichoso* y en el prólogo a *Ocho comedias*) de consulta imprescindible para dilucidar la cuestión.

En el citado capítulo quijotesco de 1605, Cervantes lanza un furibundo ataque —parejo al dirigido contra los libros de caballerías—, por boca del canónigo y del cura, contra la práctica teatral del momento, denunciando, ante todo, el atropello gratuito de «los preceptos del arte» tradicionales y la motivación mercantilista que lo provoca —según postularía luego Lope de Vega en el *Arte nuevo* («y escribo por el arte que inventaron / los que el

vulgar aplauso pretendieron, / porque, como las paga el vulgo, es justo / hablarle en necio para darle gusto», vv. 45-48)——:

Si estas que ahora se usan, así las imaginadas como las de historia, todas o las más son conocidos disparates y cosas que no llevan pies ni cabeza, y, con todo eso, el vulgo las oye con gusto, y las tiene y las aprueba por buenas, estando tan lejos de serlo, y los autores que las componen y los actores que las representan dicen que así han de ser, porque así las quiere el vulgo, y no de otra manera; y que las que llevan traza y siguen la fábula como el arte pide, no sirven sino para cuatro discretos que las entienden, y todos los demás se quedan ayunos de entender su artificio, y que a ellos les está mejor ganar de comer con los muchos, que no opinión con los pocos [...].

—En materia ha tocado vuestra merced, señor canónigo —dijo a esta sazón el cura—, que ha despertado en mí un antiguo rancor que tengo con las comedias que agora se usan, tal, que iguala al que tengo con los libros de caballerías; porque, habiendo de ser la comedia, según le parece a Tulio, espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres y imagen de la verdad, las que ahora se representan son espejos de disparates, ejemplos de necedades e imágenes de lascivia. [...] pero, como las comedias se han hecho mercadería vendible, dicen, y dicen verdad, que los representantes no se las comprarían si no fuesen de aquel jaez; y así, el poeta procura acomodarse con lo que el representante que le ha de pagar su obra le pide. (*Quijote*, I-XLVIII)

En el comienzo de la segunda jornada del *Rufián dichoso*, por el contrario, atendemos a un diálogo entre la Curiosidad y la Comedia (vv. 1209-1312) en el que la segunda justifica, precisamente, las alteraciones preceptivas denunciadas en el *Quijote*, que además se aplican tal cual en esta «comedia divina» (representa las andanzas sevillanas de un joven rufián que muere en olor de santidad en tierras mexicanas):

Los tiempos mudan las cosas
y perficionan las artes,
y añadir a lo inventado
no es dificultad notable.
Buena fui pasados tiempos,

y en éstos, si los mirares,
no soy mala, aunque desdigo
de aquellos preceptos graves
que me dieron y dejaron
en sus obras admirables
Séneca, Terencio y Plauto,
y otros griegos que tú sabes.
He dejado parte dellos,
y he también guardado parte,
porque lo quiere así el uso,
que no se sujeta al arte. (vv. 1229-1244)

En el prólogo a *Ocho comedias*, con mucha más envergadura y alcance que los dos pasajes anteriores, el novelista consagrado nos proporciona una agridulce crónica, entreverada de frustración y orgullo —acaso de orgullo creativo herido—, de sus avatares como dramaturgo que abarca desde las primeras tentativas hasta el momento en que escribe. Básicamente, describe con añoranza unos inicios triunfales —allá por la década de 1580—, abandonados durante un tiempo en el que Lope de Vega se impuso como dueño y señor, y una intentona fallida de reincorporación, frustrada por el rechazo de los «autores», que lo decide a dar sus nuevas creaciones a las prensas en 1615. Al hacerlo, traza con nitidez una trayectoria dramática que evoluciona desde el éxito de antaño hasta el fracaso del presente en tres fases claramente diferenciables —como bien propuso Canavaggio—, aunque imposibles de delimitar con exactitud cronológica. Mejor atenernos a sus propias explicaciones:

1. Comienzo exitoso:

[...] compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta, que todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza; corrieron su carrera sin silbos, gritas ni barahúndas. Tuve otras cosas en que ocuparme; dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica; avasalló y puso debajo de su jurisdicción a todos los farsantes [...].

2. Retorno frustrado:

Algunos años ha que volví yo a mi antigua ociosidad, y, pensando que aún duraban los siglos donde corrían mis alabanzas, volví a componer algunas comedias, pero no hallé pájaros en los nidos de antaño; quiero decir que no hallé autor que me las pidiese, puesto que sabían que las tenía; y así, las arrinconé en un cofre y las consagré y condené al perpetuo silencio.

3. Renuncia a los escenarios y entrega a la imprenta:

Torné a pasar los ojos por mis comedias, y por algunos entremeses míos que con ellas estaban arrinconados, y vi no ser tan malas ni tan malos que no mereciesen salir de las tinieblas del ingenio de aquel autor a la luz de otros autores menos escrupulosos y más entendidos. Aburríme y vendíselas al tal librero, que las ha puesto en la estampa como aquí te las ofrece.

Al amparo de los tres lugares reseñados, los estudiosos más autorizados de antaño (Cotarelo, Menéndez-Pelayo, Ynduráin, etc.) elaboraron una imagen histórico-literaria del Cervantes dramaturgo tan particular como difundida, aunque sin dejar de ser puesta en tela de juicio por no pocos críticos (Wardropper, Riley, Canavaggio, etc.). Interpretaron las críticas del capítulo quijotesco contra los nuevos usos como fruto de un apego recalcitrante a la preceptiva clásica, en tanto que la supuesta defensa de los nuevos usos del entreacto rufianesco como palinodia de aquella orientación en beneficio del arte nuevo, según se confirmaba —sostenían— en el fracaso reconocido en el prólogo ante el impulso avasallador de Lope. De resultas —teatralmente hablando—, estaríamos ante un Cervantes clasicista y reaccionario, incapaz de superar su ortodoxia artística en este terreno y de aceptar la renovación teatral de su tiempo, que terminaría claudicando y

fracasando en su intento de remar contra la corriente impuesta desde los corrales de comedias...

Sin embargo, creemos que la verdad extraíble de los pasajes en cuestión es muy otra —por no decir que poco o nada tiene que ver con lo antedicho— y poco extraña que tal exégesis se venga discutiendo desde hace tiempo —según apuntamos— y que haya sido abandonada por los estudiosos más recientes (Rey Hazas, Maestro, Gómez Canseco, etc.). Al menos, con las declaraciones cervantinas en cuestión a la vista, los contraargumentos a lo antes expuesto son legión.

El capítulo XLVIII de la inmortal novela no propugna ninguna poética clasicista sino un simple rechazo, idéntico al manifestado contra la caballeresca («igual a al que tengo con los libros de caballerías»), de los «disparates» artísticos detectados en las corrientes de moda, así como tampoco puede responder a una postura reaccionaria contra los cambios renovadores, pues quien lo escribe no deja de reivindicar vanidosamente su supuesta aportación a los mismos desde sus inicios creativos:

Me atreví a reducir las comedias a tres jornadas, de cinco que tenían; mostré, o, por mejor decir, fui el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales al teatro. (*Ocho comedias*, prólogo)

El diálogo alegórico de la comedia no entraña ninguna palinodia respecto a las ideas expresadas en 1605 —incluso, bien podría estar escrito con anterioridad a las mismas—, ni podría hacerlo en ningún caso, pues las denuncias de entonces siguen resonando, casi al pie de la letra, en el segundo *Quijote*, en *Pedro de Urdemalas* o en el *Persiles*; por ejemplo:

¿No se representan por ahí, casi de ordinario, mil comedias llenas de mil impropiedades y disparates, y, con todo eso, corren felicísimamente su carrera, y se escuchan no sólo con aplauso,

sino con admiración y todo? Prosigue, muchacho, y deja decir; que como yo llene mi talego, siquiere represente más impropiedades que tiene átomos el sol. (*Quijote*, II-XXVI)

La Comedia lo único que hace aquí es explicarle a la Curiosidad el respaldo artístico que justifica la alteración de los preceptos aplicada en este caso concreto por imperativos históricos y genéricos («comedia de santos»):

A Méjico y a Sevilla
he juntado en un instante,
surciendo con la primera
ésta y la tercera parte:
una de su vida libre,
otra de su vida grave,
otra de su santa muerte
y de sus milagros grandes. (vv. 1289-1296)

Las páginas del prólogo a las *Ocho comedias*, en fin, no dejan entrever, ni por asomo, ningún tipo de claudicación derrotista frente al arte nuevo provocada por el rechazo de sus creaciones, sino exactamente todo lo contrario: una autoafirmación orgullosa de su propia estética teatral («Torné a pasar los ojos por mis comedias, y por algunos entremeses míos que con ellas estaban arrinconados, y vi no ser tan malas ni tan malos»), manifiesta en la decisión de publicar sus piezas, rechazando de plano con ello la condena a la sepultura del olvido que había dictaminado el vulgo («sin tener cuenta con dimes ni diretes de recitantes»). De ahí que acabe —según vimos— refiriéndose a una nueva comedia que está componiendo a la sazón: *El engaño a los ojos*...

Tras esa reorientación exegética de las declaraciones teóricas que nos ocupan, la semblanza dramática cervantina cambia un tanto y gana muchos

enteros: el Cervantes dramaturgo fue tan auténtico, singular y extraordinario como el Cervantes novelista. Al igual que en el terreno novelesco rechazó las corrientes más aplaudidas en su tiempo, como la caballeresca o la picaresca, en el dramático descartó tanto el encorsetamiento neosenequista de los años ochenta como el esquematismo recurrente del arte nuevo. Esto es, Cervantes no fue nunca ni clasicista recalcitrante ni artinovista iconoclasta, ni clásico ni novel, sino —como siempre— un creador inconformista, incapaz de plegarse a receta alguna, de continuo afanado en estampar una impronta literaria personal, renovadora y experimental, en todas y cada una de sus producciones. Ahí radica también la esencia de su preceptiva teatral y de ahí se deriva la tensa convivencia que mantuvo con las posturas de sus contemporáneos, así como el menosprecio marginador de éstos que acabaría padeciendo. Por eso, el resultado de su actividad dramática, en conjunto, puede definirse lapidariamente —según la acuñación generalizada de Canavaggio— como *un théâtre à naître*, que aquí asumimos como un teatro en permanente ebullición recreativa y experimental —siempre a vueltas con lo antiguo y con lo moderno—, imposible de encorsetar en estereotipo preceptivo alguno. Todos y cada uno de sus títulos responden, sin duda, a la misma concepción de lo teatral e incluso a idéntica preceptiva implícita, pero su aplicación práctica es tan variopinta y desconcertante que resulta imposible bosquejar el patrón subyacente más allá de alguna que otra constante, aunque compartida, para mayor desconcierto, con su producción narrativa: recreación experimental de modelos antiguos y modernos, convivencia de lo histórico con lo poético, hibridación solapadora de vida y literatura, supremacía de la verosimilitud sobre la admiración, trasfondo éticomoral ejemplar, exaltación de la libertad en todos los órdenes, decoro lingüístico, etc. A nivel más específico, podríamos —claro está— considerar como rasgos

distintivos algunas de las características que suelen apuntarse habitualmente: sobrecarga de las *dramatis personae*, desarticulación episódica, utilización de figuras morales, tratamiento peculiar del gracioso, rechazo de los desenlaces convencionales, etc. Pero, más allá de esas tendencias globales, no sistematizables como modelo genérico, lo único que comparten y evidencian estas piezas es un cuidadoso esmero por rentabilizar al máximo todo lo concerniente a la representación (lo escénico, lo visual, lo musical...; la tramoya, los vestidos, las canciones...), como bien demuestran las peculiares acotaciones utilizadas.

Siendo así, habremos de aceptar —como punto de partida crítico— la singularidad de todos y cada uno de los títulos aquí editados y, en consecuencia, la necesidad de abordarlos por separado, uno a uno, convencidos de que contienen otras tantas muestras, igualmente genuinas, de las diferentes fórmulas teatrales tanteadas por Miguel de Cervantes.

4.1. EL TRATO DE ARGEL

Conservado tan sólo por vía manuscrita, en dos copias de muy escasa fiabilidad textual, pues ofrecen diferencias insalvables y parecen haber sufrido todo tipo de manipulaciones espurias, *El trato de Argel* pertenece a los comienzos exitosos y recoge una de las primeras incursiones cervantinas en el terreno teatral. Se trata, por tanto, de una comedia primeriza de la que no cabría esperar demasiado, pues a la inexperiencia de su artífice se suma la turbulencia poética del género propia de la década de 1580, aunque fuese representada con aceptación y agrado del público por aquellos años. De hecho, su creador la replanteó y enriqueció un tanto en *Los baños de Argel*, incluidos en el volumen de *Ocho comedias*. Sin embargo, la pieza se nos muestra como una de las más genuinamente cervantinas de entre las conservadas, no sólo porque ejemplifica como pocas su concepción primigenia de la comedia como «espejo de la vida humana, ejemplo de las costumbres y imagen de la verdad» —según formulara el cura en el primer *Quijote*, XLVIII—, sino también porque evidencia, de salida, su afán renovador, aquí encaminado a tantear las posibilidades escénicas de un nuevo subgénero: la «comedia de cautivos», a la que tanto partido le sacaría él mismo (*Baños de Argel*, *Gallardo español*, *Gran sultana*, etc.).

Quizá por eso, la comedia está concebida en general —según se nos informa al final— como «trasunto / de la vida de Argel y trato feo» (vv. 2535-2536); esto es, como simple teatralización veraz del modo de vida y maltrato infligido a los cautivos por las costumbres licenciosas de los argelinos. Claro que el traslado literario en cuestión está llevado a cabo —como bien sabemos— por quien padeció en primera persona el ambiente real utilizado como modelo y tiene todavía demasiado fresca la imborrable herida del cautiverio argelino, según se cuida de remarcar ya desde el título

mismo: «Comedia llamada *Trato de Argel*, hecha por Miguel de Cervantes, questuvo cautivo en él siete años». Los ecos personales de tan dolorosa experiencia, que aportan un considerable incremento de emotivo verismo, resuenan ya desde el primer verso («¡Triste y miserable estado! / ¡Triste esclavitud amarga, / donde es la pena tan larga / cuan corto el bien y abreviado!», vv. 1-4), sin dejar de identificarse con la voz del mismísimo Cervantes a través de Sayavedra,

Cuando llegué cativo y vi esta tierra
tan nombrada en el mundo, que en su seno
tantos piratas cubre, acoge y cierra,
no pude al llanto detener el freno,
que, a pesar mío, sin saber lo que era,
me vi el marchito rostro de agua lleno. (vv. 396-401)

llegando incluso a incorporar la implicación político-moral nacionalista, españolista y cristiana, del autor de la *Epístola a Mateo Vázquez*, aquí manifiesta en las rogativas al monarca hispano para que solucione por vía militar el problema del cautiverio argelino por la amenaza civil y religiosa que representaba:

[...] Alto señor, cuya potencia
sujetas trae las bárbaras naciones
al desabrido yugo de obediencia:
[...]
despierte en tu real pecho coraje
la desvergüenza con que una bicoca
aspira de contino a hacerte ultraje.

[...]

De la esquivia prisión, amarga y dura,
adonde mueren quince mil cristianos,
tienes la llave de su cerradura. (vv. 420-437)

Todo ello aporta un trasfondo autobiográfico e histórico no poco impactante y en él reside, muy probablemente, el mérito esencial de la obra —la aceptación de los espectadores incluida—, pues, por encima de la estrategia compositiva y de los logros técnicos, lo más llamativo y sobrecogedor de *El trato de Argel* es el desgarró conmovedor con el que Cervantes, que lo ha padecido en sus propias carnes, denuncia el infierno del cautiverio argelino, acaso esperanzado todavía con que Felipe II lo erradicase...: «haz, ¡oh buen rey!, que sea por ti acabado / lo que con tanta audacia y valor tanto / fue por tu amado padre comenzado» (vv. 447-449).

Con ese telón de fondo, el «trasunto» del cautiverio argelino se sustenta, desde el punto de vista compositivo, en una historia amorosa de raigambre bizantina —la de Aurelio y Silvia—, manejada como intriga principal para que articule y vertebre los diferentes cuadros ambientales inconexos, posibilitando con ello la dramatización de lo documental. Esto es, lo literario-novelesco se alía con lo histórico-vivencial para naturalizar la representación, como «comedia de cautivos», de una sucesión de escenas, alternativamente extraídas de una y otra cantera a la vez que imbricadas con no poca coherencia.

Por una parte, la historia amorosa principal, inspirada en la novela griega o bizantina —en la línea de la *Selva de aventuras*, de Jerónimo de Contreras, y del *Clareo y Florisea*, de Núñez Reinoso— y manejada como único soporte organizativo del conjunto de los materiales, se centra en los avatares amorosos de Aurelio y Silvia —potenciados dramáticamente con el

cruce de parejas que pretenden establecer Yzuf y Zahara— que han sido manipulados con bastante destreza para hermanar lo ficticio con lo histórico y para desempeñar su función organizativa: la historia amorosa se introduce *in medias res*, con la declaración inicial de Aurelio de su doble esclavitud («que mi cuerpo está entre moros / y el alma en poder de Amor», vv. 27-28), rematada con la mención explícita de Silvia (v. 77) como causante de ésta, pero hemos de esperar hasta el final de la obra para enterarnos de sus antecedentes novelescos cuando el amante se los resume al rey: ante la oposición paterna a entregarle a Silvia por esposa, Aurelio la «roba» y son hechos cautivos al dirigirse a Milán (vv. 2403-2414); la parte representada saca a escena —según adelantamos— el continuo y baldío acoso sentimental de la pareja cautiva por parte de sus amos moros, que pretenden utilizarlos como terceros para lograr su relación adúltera, llegando a prometerles la libertad si Aurelio logra que su amada Silvia se enamore de Yzuf y, paralelamente, si Silvia consigue que su amado Aurelio se enamore de Zahara...

Por otro lado, y al par, el trasfondo histórico del cautiverio argelino aporta una serie de cuadros costumbristas, inorgánicos entre sí, pero ágilmente intercalados en la intriga principal, que ilustran diferentes facetas del sobrevivir cotidiano en semejante hábitat: monólogos quejumbrosos de los cautivos (Aurelio y Sayavedra), crueldad de las ejecuciones infligidas a los cristianos (relato de Sebastián), mercadeo humano con las familias cautivas con su consiguiente desgarró (Francisco y Juan), intentos de fuga de los cautivos (Pedro Álvarez), corrupción moral y religiosa de los menores (Juan y Pedro), temor militar y codicia del rey de Argel (Hazán Bajá), diversa reacción de los cautivos ante la llegada de la «limosna», etc.

Así pergeñada, esta intentona primeriza puede explicarse ya como una comedia costumbrista de cautiverio, dramatizada en torno a una historia

amorosa bizantina, ya como un drama sentimental a la griega amplificado con una ambientación de cautiverio. Tanto monta, pues la clave y la novedad de la propuesta cervantina consiste en la convivencia de ambos planos —la intriga amorosa ficticia y el cautiverio argelino autobiográfico—, así como su mérito principal en la lograda imbricación y solapamiento de los temas en su desarrollo argumental al unísono. Nótese, si no, que la historia amorosa, el robo de la amada en concreto, provoca el cautiverio argelino y es precisamente éste el que desenlaza a aquélla cuando el rey les concede, movido por la codicia, la libertad a ambos (vv. 2415-2428), frustrando las pretensiones de Zahara e Yzufe e introduciendo un desenlace tan inesperado como sorprendente. En la misma línea, no se pase por alto, que el acoso de la Necesidad y la Ocasión contra Aurelio, que evidencia sus penurias como cautivo, es fruto del ridículo conjuro practicado por Fátima (vv. 1420 y ss.), criada de Zahara, para provocar el enamoramiento del esclavo hacia su ama, de modo que la ficción amorosa, la penuria real del cautiverio y lo preceptivo alegórico quedan inextricablemente fundidos, aprovechando las «figuras morales» —según presumía el autor— para representar «las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma», pues sus intervenciones no pasan de reduplicar a las de Aurelio o viceversa («NECESIDAD. Grande es, por cierto, Aurelio, la que tienes. / AURELIO. Grande necesidad, cierto, padezco», vv. 1701-1702). Y conste que los logros no acaban en tales muestras...

El trato de Argel nos brinda, en resumidas cuentas, una muestra primitiva fundamental del teatro cervantino, que no hemos de abordar ni valorar —desde nuestro punto de vista— atendiendo a ortodoxias o heterodoxias preceptivas ni tampoco a la aceptación o rechazo de las corrientes en boga por entonces, sino más bien a la autenticidad y compromiso personal, tanto ético como artístico, con los que su artífice se adentra en el género. Y desde

esa perspectiva, no se negará que los resultados aquí obtenidos justifican sobradamente el orgullo con el que Cervantes solía recordar este título.

4.2. TRAGEDIA DE NUMANCIA

La Numancia —también denominada *Cerco...*, *Destrucción...* o *Tragedia...*— nos brinda una nueva primicia de las incursiones cervantinas en lo teatral, ahora en territorios de la tragedia, que comparte cronología, fortuna en el tablado y avatares textuales con el título anterior, pues pertenece a la época de los comienzos, fue representada con aceptación del público y se nos ha conservado en dos copias manuscritas incluso más dispares y deturpadas que las de aquél. Sin embargo, aventaja con mucho al *Trato* en sus logros artísticos —si nos fiamos de la valoración generalizada— y, como propuesta trágica, está unánimemente considerada como la joya del teatro cervantino: como la mejor tragedia, incluso, del siglo XVI, pese al floreciente desarrollo del género en la época y a las profundas alteraciones que introduce —como era de esperar— en su poética convencional (ausencia de coros, protagonismo de personajes bajos, etc.). De hecho, cuenta con una copiosa tradición de recreaciones, adaptaciones y representaciones que no pierde vigencia con el paso del tiempo.

Concebida, pues, como tragedia histórica basada en sucesos acaecidos en el siglo II antes de nuestra era (la definitiva exterminación de los arévacos por los ejércitos romanos, al mando de Escipión, tras un prolongado asedio), se sitúa en las antípodas de *El trato de Argel* y nada tiene que ver, en apariencia, con el trasfondo autobiográfico que allí servía de fundamento, aunque sólo sea por razones cronológicas. Sin embargo, tan marcada distancia podría ser sólo aparente y, bien mirada, incluso inexistente: salvando las distancias temporales, genéricas y vitales, quizá

nos hallemos ante planteamientos no tan dispares e incluso parangonables. Incluso, nosotros no vacilaríamos en volver a utilizar aquí la clave autobiográfica como única vía para explicar de modo aceptable el intríngulis semántico —siempre debatido y todavía sin resolver— de la peculiar interpretación cervantina del hecho histórico. Ello no sólo porque Cervantes hubo de asociar inevitablemente —como sostiene Rey Hazas— el *cercos* al *cautiverio*, las penalidades de los numantinos cercados a las de los cautivos argelinos, sino, ante todo, porque asumió la recreación trágica del remoto caso histórico desde la doble perspectiva personal y autobiográfica del *soldado español* (combatiente en Lepanto y todavía orgulloso de la monarquía hispana) y del *excautivo* (preso en Argel durante cinco años y con las huellas del sufrimiento aún recientes): como *excautivo*, se pone de parte de los sitiados, vivificando con no poco verismo su angustia existencial en el plano humano y magnificando al máximo su resistencia heroica hasta la autoinmolación; como *soldado*, no deja de legitimar hasta cierto punto el mérito militar de Escipión frente a los cónsules que lo habían precedido y su frustrada victoria final. Eso explica que Miguel de Cervantes no se interese tanto por recrear en escena el catastrófico final de la ciudad y sus habitantes, como de proyectarlo políticamente a su presente histórico mediante los vaticinios de las figuras morales (España y Duero), según veremos después. Claro que los sentimientos personales eran contradictorios de raíz y las posturas resultantes incasables, pues se apostaba a la vez por los oprimidos y por los opresores, así como la proyección diacrónica nacionalista y monárquica no dejaba de ser tan paradójica como resbaladiza: se pretendía asociar las glorias militares de la España renacentista con las cenizas numantinas y derivar una de la otra, sin darse cuenta, o sin poder evitar, de que eso implicaba igualar a los españoles con los romanos, a Escipión con Felipe

II... Por eso, no extraña que los estudiosos detecten cierta ambigüedad ideológica en el texto y que sigan debatiendo (Hermenegildo, Carroll B. Johnson, etc.) sobre la asociación de Escipión con don Juan de Austria o la de los numantinos ya con los moriscos de las Alpujarras, ya con los flamencos de Amberes... Pero no hay tal contradicción, sino un cruce de posturas provocado por el trasvase histórico de los hechos desde la doble perspectiva cervantina de soldado y excautivo que justifica en buena medida la ambivalencia.

Desde esa óptica tan particular, nuestro creador inicia su nuevo proyecto documentándose con bastante puntualidad sobre la «destrucción» numantina recogida por los historiadores clásicos (Apiano, *Historia romana* o Anneo Floro, *Compendio de las hazañas romanas*), a través, quizá, de la versión incluida en la *Crónica general de España* por Ocampo y Morales, pero sin atenerse a la letra exclusiva de ningún modelo y sin dejar de incorporar algún que otro motivo efectista procedente de las fuentes más dispares, como el suicidio final del joven Variato, por ejemplo, probablemente extraído de la *Crónica abreviada* de Diego de Valera o de la *Rosa gentil* de Timoneda, cuando no de *Las epístolas familiares* de Guevara. Y no contento con esa mezcolanza de noticias históricas, cronísticas o literarias, Cervantes personaliza y enriquece su propia versión de la mítica leyenda planteándola, a la vez, en tres planos o niveles que ensanchan un tanto su proyección semántica: el épico, el alegórico y el humano.

El plano *épico* sustenta, claro está, a los otros dos y, como prescrito por la historia, se nutre de las acciones militares protagonizadas por los dos bandos: cerco de la ciudad, intentos de negociación fallidos, sacrificio colectivo, etc. Así y todo, su desarrollo no deja de aprovecharse para contraponer la valentía heroica de los tres mil numantinos a la infame cobardía de los ochenta mil romanos, con desatada contundencia:

[CORAVINO] ¡Pérfidos, desleales, fementidos,
cruelles, revoltosos y tiranos;
ingratos, cudiciosos, malnacidos,
pertinaces, feroces y villanos;
adúlteros, infames, conocidos
por de industriosas, mas cobardes manos!,
¿qué gloria alcanzaréis en darnos muerte
teniéndonos atados desta suerte? (vv. 1209-1216)

El plano *alegórico*, por encima del anterior, recurre a voces de esa naturaleza (España, Duero, Guerra, Fama, etc.), otorgándoles una función comparable a la de los coros de la tragedia clásica para llevar a cabo una proyección atemporal de lo bélico con las implicaciones más arriba comentadas:

[ESPAÑA] Mas, ¡ay!, que veo el término cumplido,
y llegada la hora postrimera,
do acabará su vida y no su fama,
cual Fénix renovándose en la llama. (vv. 389-392)

[GUERRA] sé bien que en todo el orbe de la tierra
seré llevada del valor hispano,
en la dulce sazón questén reinando
un Carlos, un Filipo y un Fernando. (vv. 1988-1991)

El plano *humano*, por debajo de los otros dos pero muchísimo más interesante, complementa e intensifica la dimensión trágica de los sucesos

históricos, a nivel tanto individual como colectivo, sacando a primer plano la angustiosa agonía de los sitiados: gobernadores (Teógenes y Coravino), amigos (Morandro y Leoncio), sacerdotes (Marquino y Milvio), enamorados (Morandro y Lira), numantinos y numantinas en general (soldados, mujeres, muchachos, etc.).

MADRE ¿Qué mamas, triste criatura?
 ¿No sientes que a mi despecho
 sacas ya del flaco pecho,
 por leche, la sangre pura? (vv. 1708-1711)

Desde el punto de vista compositivo, los aciertos tampoco desmerecen, y no sólo porque las escenas pertenecientes a cada uno de los niveles enumerados se van alternando en sucesión hábilmente imbricada, sino también porque la trama resultante de esa serie se acopla con no menos propiedad a las cuatro jornadas de que consta la tragedia: las dos primeras reservadas para el planteamiento, dada la geminación entre sitiadores y sitiados impuesta por el «caso»; la tercera, dedicada al nudo y la última, al desenlace:

1. Cipión plantea el hecho trágico central, el asedio («pienso de un hondo foso rodeallos, / y por hambre insufrible subjetallos», vv. 319-320), como única vía de vencer la imbatible resistencia histórica de la ciudad, cuyas consecuencias catastróficas vaticinan España y el Duero sin dejar de proyectarlas hacia un futuro glorioso.

2. Los gobernantes numantinos contemplan dos posibles reacciones ante el cerco: retar a los enemigos «a singular batalla» (v. 574) o salir a combatir

contra ellos («en las romanas armas arrojarse / y en su daño mover las fuertes diestras», vv. 595-596), pero no sin antes consultar los designios de los hados, mediante sacrificios y conjuros, que vuelven a vaticinar un final horrible, anticipando con precisión el desenlace, al par que Morandro y Leoncio aportan su situación individual.

3. La confrontación entre ambas posturas pasa a la acción con el reto a singular combate que Coravino lanza a los romanos y Cipión rechaza, por lo que Teógenes apuesta por la opción de luchar cara a cara («salgamos a morir a la campaña, / y no, como cobardes, en estrecho», vv. 1246-1247), pero las mujeres numantinas se oponen (en una emotivo alegato contra la deshonor y esclavitud que les acarrearía la salida a ellas y a sus hijos) y Teógenes, asintiendo con su postura, decreta la autodestrucción («y es que no quede cosa aquí en Numancia / de do el contrario pueda haber ganancia», vv. 1424-1425). Antes de ejecutarla, Morandro y Leoncio vuelven a aportar su reacción personal (ahora optando por salir al campamento romano para conseguirle comida a la amada del primero, Lira, ya casi moribunda), también individualizada en la aparición de una madre con dos niños famélicos.

4. El inexorable desenlace se atiene puntualmente a la mortandad vaticinada, sin dejar de conjugar todos los planos y motivos antecedentes (en el individual, con la muerte de los dos amigos y de Lira; en el alegórico, con la aparición de la Guerra, la Enfermedad y la Muerte; en el colectivo, con la ejecución de su propia familia por parte de Teógenes...), que ahora contemplan estupefactos y frustrados los mílites romanos, reconociendo el valeroso final de los sitiados. La guinda final la pone la entereza con la que un muchacho, Variato, el último superviviente, se arroja desde una torre,

sentenciando con su muerte el sentido último del desenlace trágico: la victoria en la derrota de los numantinos y la derrota en la victoria de los romanos, como acaba pregonando la Fama al final.

Si algo llama la atención en esa concatenación de acciones y reacciones, fluida y bien trabada, es la prolongada intervención de los sacerdotes agoreros (Marquino y Milvio, vv. 790-906 y 939-1088) y la inaudita intromisión de las mujeres en las decisiones bélicas (vv. 1278-1401); y llaman la atención tanto por la peculiaridad de sus contenidos como por sus profundas implicaciones para el sentido último de *LaNumancia*.

Los sacrificios y conjuros de los agoreros parecen pensados como episodio metateatral —propio del teatro dentro del teatro, tan del gusto cervantino—, pues se «representan» en escena («Ya el pueblo viene y se muestra / con las víctimas e incienso», vv. 785-786) con extraordinaria atención a lo visual,

Han de salir agora dos NUMANTINOS, vestidos como sacerdotes antiguos, y traen asido de los cuernos en medio de entrambos un carnero grande, coronado de oliva o yedra y otras flores, y un PAJE con una fuente de plata y una toalla al hombro; OTRO, con un jarro de plata lleno de agua; OTRO, con otro lleno de vino; OTRO, con otro plato de plata con un poco de incienso; OTRO, con fuego y leña; OTRO que ponga una mesa con un tapete, donde se ponga todo esto; y salgan en esta cena todos los que hubiere en la comedia, en hábito de numantinos, y luego los SACERDOTES, y dejando el uno el carnero de la mano, diga: (acot. entre vv. 788-789)

quizá para añadir un factor consustancial a lo trágico: el hado, sino o fatum, que se revela determinante de cara al desenlace:

a que acabe, Marquino, de informarte
del lamentable fin, del mal nefando
que de Numancia puedo asegurarte;

[...]

el amigo cuchillo, el homicida

de Numancia será, y será su vida. (vv. 1068-1080)

Las intervenciones femeninas, por su parte, además de su obvia excepcionalidad —aunque se ha señalado alguna posible fuente—, sorprenden porque se imponen sobre el criterio de los varones —ya decididos a afrontar la lucha cuerpo a cuerpo—, y por razones bien distintas,

¿Queréis dejar por ventura

a la romana arrogancia

las vírgines de Numancia

para mayor desventura?

Y a los libres hijos nuestros

¿queréis esclavos dejallos?

¿No será mejor ahorrallos

con los propios brazos vuestros? (vv. 1310-1317).

para cambiar el curso de los acontecimientos y reconducirlo, exactamente, hacia el desenlace vaticinado por los agüeros:

Nuestro cuello ofreced a las espadas

vuestras primero; que es mejor partido

que vernos de enemigos deshonoradas. (vv. 1296-1298).

En consecuencia, habríamos de entender la autoaniquilación final de la ciudad y sus habitantes como confluencia del destino fatídico sentenciado

por el hado («En fin, dado han los cielos la sentencia / de nuestro fin amargo y miserable», vv. 897-898) con el arrojo de las mujeres por defender su honra y evitar la esclavitud futura... Pero nada hay de eso en el mensaje cervantino, que jamás habría antepuesto el sino a la libertad («cada cual se fabrica su destino», v. 157): los vaticinios del cuerpo resucitado por Marquino, aun coincidentes con el desenlace, no surten ningún efecto en los varones numantinos, que a punto están de salir al combate tras conocerlos, pero sí es determinante el alegato de las mujeres, estratégicamente interpuesto por Cervantes entre los augurios y el suicidio colectivo para hacer depender el desenlace, ante todo, del mismo; y el alegato entraña una defensa de la honra y la libertad, por encima de la vida, de cuño cervantino más que evidente: «por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida» (*Quijote*, II-LVIII).

4.3. OCHO COMEDIAS NUEVAS, NUNCA REPRESENTADAS

El gallardo español

En consonancia con lo antedicho, el título que abre la recopilación impresa de 1615, *El gallardo español*, vuelve a situarnos en el entorno del cautiverio argelino con una comedia de «moros y cristianos» que ofrece palpables concomitancias respecto al *Trato de Argel*: vinculación autobiográfica (viaje a Orán, en 1581, por encargo de Felipe II), mixtura de lo histórico con lo ficticio (enfrentamientos bélicos reales entre moros y cristianos con una historia de amor novelesca); antecedentes bizantinos de la relación sentimental y presencia de dobles parejas (Fernando-Margarita y Alimuzel-Arlaxa); etc. Claro que, con independencia de la incierta fecha de

composición de este nuevo acercamiento (acaso sobre 1606), la distancia temporal respecto a la primera incursión es bastante considerable y la perspectiva cervantina tiene poco que ver con la de antaño, ni en lo personal ni en lo estético: por una parte, las penalidades del cautiverio se han dejado de lado para dar paso a un ambiente distendido e incluso amistoso (Fernando-Alimuzel), aunque bélico, donde tiene cabida hasta lo humorístico (Buitrago); por otra, las nuevas tendencias teatrales en boga parecen haber dejado su huella: complicación comediesca de la intriga, uso del disfraz y alteración de la personalidad, sin excluir a la mujer vestida de hombre (Margarita), presencia de un casi gracioso (Buitrago, un soldado bufo y comilón más próximo al *miles gloriosus* clásico), final en doble matrimonio, etc.

Con esas premisas, la clave del diseño compositivo global nos viene dada puntualmente en los últimos versos:

cuyo principal intento
ha sido mezclar verdades
con fabulosos intentos. (vv. 3132-3134)

Y el intento se consigue con creces, pues *El gallardo* no es otra cosa que una mezcla de sucesos históricos acaecidos en las guerras norteafricanas con intrigas amorosas entre caballerescas y bizantinas.

La verdad de la historia incorporada se centra en la heroica defensa de las plazas de Orán, Mazalquivir y del fuerte de San Miguel (o San Salvador), llevada a cabo por quienes figuran como personajes o son mencionados (don Alonso de Córdoba y su hermano don Martín, don Francisco de Mendoza, don Álvaro Bazán, don Fernando de Cárcamo, etc.), frente al ataque conjunto lanzado, en 1563, por los reyes de Argel (Hasán Bajá),

Cuco y Alabez, que nuestro dramaturgo se cuidó de documentar con bastante exactitud en fuentes historiográficas fidedignas: sobre todo, en la *Descripción general de África*, de Mármol y Carvajal, y en el *Diálogo de las guerras de Orán*, de Baltasar de Morales.

Los fabulosos intentos añaden, por su lado, el denodado empeño de una mora y una cristiana por conseguir al *gallardo* soldado *español* don Fernando de Saavedra —no se pase por alto el apellido—: la bellísima Arlaxa, motivada por simple curiosidad malsana, exige a su amante moro, Alimuzel —a la manera propia de las leyendas caballerescas— que capture y le entregue al afamado español si quiere ganarse su amor; la joven jerezana Margarita, perdidamente «enamorada de oídas», a la trovadoresca, y decidida a convertirlo en su esposo tras la oposición de su hermano, abandona su tierra para lanzarse, vestida de hombre, a una peregrina búsqueda —de naturaleza entre bizantina y morisca— que la conduce a encontrarse con él, sin reconocerlo, en el aduar moro de Arlaxa. Además, cuando ambas acciones convergen el embrollo comediesco es morrocotudo y no deja de explotarse cómicamente: don Fernando se ha hecho pasar por Juan Lozano ante Arlaxa, que sigue instando a Alimuzel a que se lo traiga, y Margarita, que se incorpora como soldado, se hace pasar por mora (Fátima) tras desvelar su identidad, así como su ayo, Vozmediano, por Pedro Álvarez, de modo que cuando llega su hermano, don Juan de Valderrama, el enredo alcanza su cénit:

D. JUAN El seso tengo turbado;
no hay cosa que no me asombre.
Que si éste no es Vozmediano
y no es Margarita aquélla,
y el que causó mi querella

no es el otro mal cristiano,
tampoco soy yo don Juan,
sino algún hombre encantado. (vv. 2910-2917)

Pero el mérito esencial de la comedia no estriba tanto en la naturaleza dispar de los ingredientes como en la destreza con la que Cervantes lleva a cabo la mezcla, vertebrándolos, precisamente, en torno a la *gallardía* del español, anunciada ya desde el título como motivo central y bien sentada desde los primeros versos:

[ARLAXA] Quiero ver la bizarría
deste que con miedo nombro,
deste espanto, deste asombro
de toda la Berbería;
[...]
deste Atlante de su España,
su nuevo Cid, su Bernardo,
su don Manuel el gallardo
por una y otra hazaña. (vv. 33-44)

Se diría que, concebida como máximo atributo caballeresco —acaso comparable con la *mesura* épica tradicional—, tanto en lo militar como en lo amoroso, la *gallardía* funciona como causa motriz y recurso cohesionador de toda la intriga: en el terreno sentimental, provoca la fascinación tanto de Arlaxa como de Margarita y hace inevitable su defensa, incluso en contra de las fuerzas cristianas (contra Guzmán y Buitrago), cuando se produce el ataque al aduar ocasionado por la traición de Nacor, así como exige el cumplimiento final de la palabra de matrimonio que le

había dado a la cristiana; desde el punto de vista militar, justifica incluso el aparente cambio de bando del español gallardo, aun contraviniendo las órdenes de su superior y a costa de ser tenido por renegado traidor, con tal de atender, por una cuestión de honor personal, el reto de Alimuzel, en la misma medida que hace inevitable su heroico comportamiento bélico final a favor de los cristianos.

Huelga añadir que con esas premisas, con tanta *gallardía* española desplegada en las tablas, el desenlace jubiloso estaba cantado: los cristianos salen victoriosos de la confrontación bélica con los moros y los amantes implicados terminan acoplados en doble matrimonio (Fernando-Margarita y Alimuzel-Arlaxa), aunque no sea remate este último muy del gusto cervantino, según veremos más adelante.

La casa de los celos y selvas de Ardenia

En el segundo título de la recopilación destinada a las prensas, Cervantes nos sorprende con una llamativa comedia, tan desconcertante como problemática desde todos los puntos de vista: *La casa de los celos y selvas de Ardenia*. Compuesta, si contemplamos todas las propuestas, entre 1585, atendiendo a sus referentes librescos, y 1615 —nótese bien—, primando su posible dependencia genética de *El bosque amoroso* —aunque todo apunta hacia los últimos años del siglo XVI como fecha más probable—, entraña un cambio de rumbo radical de los planteamientos y maneras cervantinas hasta ahora comentados, que abandona el trasfondo de la verdad histórica enriquecida con lo poético para instalarse por completo en territorios desatadamente fantásticos, donde sólo impera lo maravilloso y sólo gobierna lo mágico. Poco extraña, de resultas, la división de opiniones

provocada por tal reorientación estética entre los estudiosos, escindidos entre el tradicional rechazo más contundente (Cotarelo o Ynduráin), sin concesión alguna a la coherencia, y la más reciente legitimación artística (Rey Hazas o Fernández López), al amparo de la *commedia dell'arte* o la *comedia de magia*, como tentativa *cortesana* destinada a la representación palaciega. Claro que la escisión de posturas ni avala ni prioriza a ninguna de las dos: con el texto a la vista, tan difícil resulta desautorizar los ataques descalificadores de antaño como suscribir las justificaciones laudatorias de hogaño; sin duda, unos y otras están respaldados por la peculiar textura dramática de la pieza. Lo único incuestionable es la filiación nítidamente cervantina de *La casa* y el concienzudo esfuerzo que su autor hizo por sacar al tablado uno de sus temas literarios predilectos, *los celos*, encuadrándolo, además, en un entorno muy bien conocido y manejado por él —caballeresco, pastoril y alegórico—, según demuestran los brillantes logros obtenidos en otros muchos títulos (desde el romance de «La morada de los celos», hasta *La Galatea*, sin olvidar el *Quijote*). Y siendo así, se impone dejar en segundo plano descalificaciones y elogios para centrarnos, sin más, en lo que *La casa de los celos* nos brinda: toda una pepitoria de ingredientes dispares —eso sí—, pero condimentada con una nueva receta dramática que Cervantes pergeñó, sin lugar a dudas, en clave artística, aunque nosotros seamos incapaces de penetrarla.

Naturalmente, todos esos elementos se extraen, volviendo la espalda a la verdad histórica, de la cantera libresca, que aporta buen número de modelos: ante todo, la épica caballeresca italiana de raigambre carolingia (Mateo Boiardo, *Orlando innamorato*, y Ludovico Ariosto, *Orlando furioso*), de la que proceden los devaneos de los Pares franceses con Angélica la Bella; después, el aditamento de la tradición heroica española, entre romancesca, épica y literaria, que incorpora a Bernardo del Carpio

como paladín arquetípico frente a lo francés, aquí a la sombra de toda una Palas guerrera, Marfisa, y de un escudero vizcaíno; luego, el complemento contrastivo de las corrientes pastoriles, a vueltas con la bucólica del género novelesco y la comicidad del primer teatro renacentista, que añaden el desdén burlesco de Clori hacia sus pretendientes; etc.

Desde esos supuestos, basta, en efecto, con echarle un vistazo a la *dramatis personae* del comienzo, para hacernos cargo del tropel casi carnavalesco de «figuras» que desfilarán por el escenario y para adivinar el consecuente embrollo de actuaciones espectaculares que nos aguarda, como bien evidencia la aparatosa entrada de Angélica nada menos que «por el patio»:

Apártase MALGESÍ a un lado del teatro, saca un libro pequeño, pónese a leer en él, y luego sale una figura de DEMONIO por lo hueco del teatro y pónese al lado de MALGESÍ; y han de haber comenzado a entrar por el patio ANGÉLICA la bella, sobre un palafrén, embozada y la más ricamente vestida que ser pudiere; traen la rienda dos SALVAJES, vestidos de yedra o de cáñamo teñido de verde; detrás viene una DUEÑA sobre una mula con gualdrapa: trae delante de sí un rico cofrecillo y a una perrilla de falda; en dando una vuelta al patio, la apean los SALVAJES, y va donde está el EMPERADOR. (acot. entre vv. 184-185)

Y las expectativas no quedarán defraudadas en la representación, pues involucra a una caterva inusitada de personajes (paladines legendarios y heroínas míticas, encantadores emblemáticos, pastores cómicos, figuras alegóricas, divinidades mitológicas... e incluso alguna criatura celestial) en una trepidante serie de acciones no más homogénea (retos o desafíos caballerescos, encontronazos y huidas repentinas, encantamientos y vaticinios, visiones mágicas, burlas irrisorias, apariciones y desapariciones, etc.), sólo imaginables en el mundo encantado de las Selvas de Ardenia («Selvas de encantos llenas», v. 2519) y sólo posibles en el tablado mediante una tramoya poco menos que irrealizable: padrón de Merlín

practicable («que ha de ser un mármol jaspeado, que se pueda abrir y cerrar», acot. entre vv. 414-415), que «pare una figura de muerto» (acot. entre vv. 482-483); boca de dragón, también accesible (acot. entre vv. 1260-1261), con llamaradas incluidas (v. 1253); carro de fuego de Venus tirado por leones (acot. entre vv. 1372-1373); nube movediza («Descuélgase la nube y cubre a todos tres», acot. entre vv. 2693-2694) e incluso volante («Parece un ángel en una nube volante», acot. entre vv. 2692-2693), etc.

Luego se nos dirá —y con razón— que esa máquina maravillosa y trepidante está regida por varias acciones, capaces de hibridar lo caballeresco y lo pastoril coherentemente en torno al tema amoroso, pero no es menos cierto que ni el inicio, ni el desarrollo ni el final —por no otorgarles la condición de planteamiento, nudo y desenlace— de las supuestas intrigas tienen ni pies ni cabeza:

1. La primera, de naturaleza caballeresca, arranca con el reto lanzado a los Doce Pares por parte de Angélica, ofreciéndose ella misma como trofeo, a batirse en singular batalla con su hermano Algalia, pero se ve truncada de inmediato, dado que Ferraguto lo mata sin más ni más, para reducir la intervención de Reinaldos y Roldán a una delirante e infructuosa persecución de la Bella, sólo interrumpida al final y rematada en suspensión, dado que Carlomagno decide reservar tan preciado trofeo para el paladín más sobresaliente en el ataque agareno profetizado por un ángel y el hecho no se representa.

2. La segunda, más bien épica, se basa en el insaciable afán de aventuras compartido, sin ton ni son —a la manera quijotesca—, por Bernardo del Carpio y Marfisa, aunque tampoco consiguen encontrarlas en las selvas y se trasladan a París, donde la segunda también reta a los Doce Pares, para salir

triunfante con un simple apretón de manos a Galalón y luego dirigirse al Campo de Agramante, en tanto que Bernardo es devuelto por Castilla al suelo patrio «Por oculto camino / del centro de la tierra» (vv. 2493-2494).

3. La tercera, de raigambre pastoril, parte del obstinado empeño de Corinto y Lauso en mostrarle a Clori la rudeza de su amado Rústico con tal de conseguir su amor, pero la inquebrantable decisión de la pastorcilla de anteponer la riqueza al sentimiento frustra las tentativas y estanca la acción sin solución de continuidad, lo que se suple con la comicidad de un par de burlas hechas al zafio (la del papagayo y la de las agallas) y el primor de alguna cancioncilla lírica primitiva («Derramastes el agua, la niña», v. 938; «Bien haya quien hizo», v. 1841; y «Corrido va el abad», v. 1924).

Con ese tinglado escenográfico a la vista y ante tan notorio desarreglo compositivo, se impone recurrir a la intención paródica del autor como única opción para encontrar la razón de ser última de semejante fórmula dramática, pues lo que no cabe en cabeza humana —a nuestro entender— es pensar que Cervantes podría haber asumido tanto despropósito inverosímil si no fuese en clave burlesca. Así, atendiendo a lo escenográfico, acaso estemos ante un abuso intencionadamente desorbitado de la tramoya, encaminado a ridiculizar los excesos cometidos en su tiempo, sin dejar de alardear de su propia destreza manejándola. En la misma línea, desde un punto de vista compositivo, podríamos estar ante una buscada desarticulación, destinada a degradar de forma paródica —casi en la antesala del *Quijote*, aunque la comparación chirría con estridencia— el mundo mítico y arcádico de las tradiciones caballeresca y pastoril. Al menos, si no es por esa vía, lo más evidente de *La casa de los celos* queda sin explicación posible: la sobrecarga escenográfica de lo espectacular, el

sin sentido del deambular caballeresco, la degradación cómica de lo pastoril, la inviabilidad de las pseudointrigas... y —con Cervantes de por medio— lo principal: la inverosimilitud.

Los baños de Argel

El tercer título incluido en la serie impresa, *Los baños de Argel*, incorpora una nueva «comedia de cautivos», que no requiere de mayor comentario en estas páginas pues nos devuelve al ambiente de «moros y cristianos», en el entorno del «cautiverio argelino», desde los mismos supuestos, planteamientos e intenciones ya presentes en *El trato* y en *El gallardo*: trasfondo autobiográfico basado en la experiencia personal del cautiverio, hibridación de verdad documental con ficción novelesca, denuncia de la amenaza argelina y exaltación cristiana nacionalista, etc. De hecho, la nueva incursión en esos dominios también se nos da cifrada desde el propio texto en términos casi idénticos a los de entonces,

No de la imaginación
este *trato* se sacó,
que la verdad lo fraguó
bien lejos de la ficción.
[...]
Y aquí da este *trato* fin,
que no le tiene el de Argel. (vv. 3082-3093)

lo que, unido al título, nos obliga a entenderla como una reelaboración de la primera entrega dedicada al «trato» argelino, posiblemente llevada a cabo

muy a principios del siglo XVII —según aconseja el trasfondo histórico reflejado—, acaso a vueltas con la novelita del *Cautivo* inserta en el primer *Quijote*, aunque no hay acuerdo alguno sobre las fechas ni sobre la dirección de las indudables interferencias.

Aunque sólo fuera por eso, por el estrecho paralelismo que la intriga principal de la comedia guarda con el argumento de la novelita morisca (llegando a propiciar su desenlace con una boda truncada por vía milagreira: «Quien le hace parecer / en lugares diferentes», vv. 2655-2656), quedaría en entredicho la supuesta independencia de lo ficticio declarada en el «bien lejos de la ficción». Y, desde luego, la nueva reelaboración no incorpora sólo «verdad y historia» (v. 3088), sino que también recurre a distintos modelos para incorporar materiales ficticios, comenzando por sus propias piezas «de cautiverio» anteriores, ya dijimos que de ascendencia novelesca bizantina, a las que ahora habría que añadir algunos títulos de Lope de Vega (*Los cautivos de Argel*, *El niño inocente de la guarda*, etc.), algunos romances y las posibles fuentes librescas de la novelita morisca del *Quijote* —sea anterior o posterior—, pues el dulce «cuento de amor» de don Lope y Zahara va más allá del modelo histórico aportado por Zoraida, la hija de Agi Morato.

En todo caso, lo que no tiene vuelta de hoja es que Cervantes utilizó *El trato de Argel* como falsilla de la reelaboración llevada a cabo en *Los baños de Argel* —ya desde el título—, sin preocuparse lo más mínimo por disimular los trazos originarios ni tampoco por suavizar las líneas renovadoras. Esto es, no se difumina ni lo viejo ni lo nuevo, de modo que no resulta demasiado complicado visualizar la pervivencia de lo primero enriquecido por la intromisión de lo segundo.

Por una parte, sigue presente el doble trazado *amoroso* y *documental* utilizado en *El trato*: el primero en la doble pareja de cautivos (Fernando-

Costanza) y amos moros (Cauralí-Halima), incluyendo la pretensión de los señores de entrecruzarse por mediación de los esclavos, el disimulo de los cristianos a punto de descubrirse cuando se abrazan y su liberación final ajena a la propia trama (exactamente lo mismo que les ocurría a Aurelio-Silvia con Yzuf-Zahara); el segundo, en la intercalación de escenas relacionadas con la vida en Argel: sufrimiento del viejo por la suerte de sus hijos (Francisco y Juan), crueldad contra los cautivos (desorejado, martirizado), corrupción impuesta a los jóvenes y firmeza de éstos, intentos de fuga (barca de calabazas, huido veintiuna veces), sorpresa del Rey por el comportamiento de los españoles, llegada de la limosna... (básicamente, la misma serie del original).

Por otro lado, hacen acto de presencia las adendas también en ambos planos: en el *amoroso*, con la incorporación de una nueva pareja, don Lope-Zara, que se convierte en la intriga central, según veremos; en el *documental*, con una novedosa serie de escenas mucho más vigorosas que las anteriores: indignación de Hazén por la vileza de Yzuf, al que acuchilla, burlas y hurtos de Tristán, el sacristán, los judíos (carga del barril, cazuela mojí, niño robado); canciones, misa y representación teatral por parte de los cautivos; matanza ante la supuesta llegada de la armada cristiana; ceremoniosidad de la boda de Zara; concentración en el jardín de Agi Morato, etc.

Pero mucho más importante que dicha convivencia de lo antiguo con lo moderno —lógica, al fin y al cabo, en cualquier reelaboración creativa— es la habilidad desplegada por Cervantes en el proceso para obtener un resultado que aventaja en mucho al modelo original, tanto por las mejoras organizativas como por sus implicaciones semánticas.

Así, la tercera pareja añadida (don Lope-Zara), lejos de sumarse como peso muerto a las dos primitivas, protagoniza la intriga principal, que se

alza como elemento vertebrador del conjunto de la obra, gracias a su lograda estructuración dramática en torno a la trama urdida por Zara (ya sabemos que idéntica a la del *Capitán cautivo*):

Si quieres, yo te daré muchos [dineros] para que te rescates, y mira tú cómo podrás llevarme a tu tierra, donde te has de casar conmigo; y, cuando no quisieres, no se me dará nada: que Lela Marién tendrá cuidado de darme marido. (billete entre vv. 576-577)

Se plantea con el motivo de la caña y el billete, en la primera jornada; se desarrolla con el rescate del favorecido y el encuentro de la pareja, en el entorno de los demás amantes, en la segunda; y se desenlaza con la liberación final de todos los protagonistas, aprovechando el retorno de don Lope para rescatar a su amada, en la tercera. A ello se suma su doble dimensión significativa, pues se trata de una historia de amor ideal surgida de un acto de fe cristiana —la conversión de la mora al cristianismo—, que no deja de recurrir a la intervención celestial como factor propiciatorio del desenlace feliz.

En la misma línea, la primera jornada, que se diría pensada sólo para incorporar en el modelo primitivo los antecedentes del cautiverio, responde a una estructuración propia, tan bien trabada como rica en implicaciones semánticas: comienza con el saqueo propiciado por Yzuf de su propia tierra natal y parientes, evidenciando la indefensión de las costas hispanas y denunciando la vileza infame de los corsarios renegados; prosigue con la reacción colérica ante el hecho de otro renegado, pero arrepentido, Hazén, que aporta la única cara positiva imaginable de la moneda; termina con el apuñalamiento del primero por parte del segundo y con el empalamiento de este último tras su encendida declaración de fe cristiana, salvaguardando así el triunfo de ésta incluso entre corsarios renegados.

Y por esos derroteros, podríamos sumar incontables hallazgos también en el plano documental: el caso del Viejo y sus dos hijos (Francisco y Juan), ya presente en la fuente original, se amplifica ahora como motivo entrelazador a lo largo y ancho de toda la acción (son apresados los primeros, despiertan el deseo malsano del Cadí a su llegada, persisten sin flaquear en su firmeza cristiana, Francisco es ejecutado, el padre regresa con las reliquias...) sin dejar de proyectar hacia la santificación el sufrimiento de los muchachos; los padecimientos de la comunidad cautiva dejan aquí espacio, aunque reducido, a la distensión en encuentros colectivos, con cantares, celebración de misas (no por casualidad vinculadas a la «Pascua de Natal» y a la «Resurrección», vv. 2025 y 2060) e incluso la representación de un coloquio pastoril «del gran Lope de Rueda» (v. 2099), que supone una acabada muestra de teatro dentro del teatro, pese a quedar truncada por la violencia; en fin, la comicidad está garantizada mediante las sucesivas apariciones de un gracioso, el sacristán Tristán, con las burlas ya aludidas, pero no exenta de implicaciones ideológicas, pues sus tropelías van dirigidas siempre contra los judíos (acaban pagando su rescate para librarse de ellas), amplificando con ello las dimensiones religiosas del cautiverio; etc.

Lo que no acabamos de encontrar aquí es la fervorosa y esperanzada invocación a la corona —tan evidente en *El trato de Argel*— para que erradique el cautiverio argelino por vía militar, más allá de una nostálgica alusión a don Juan de Austria conservada,

[Rey] Pensamos que ese don Juan,
 cuyo valor fue el primero
 que a la otomana braveza
 tuvo a raya y puso freno,

venía a dar fin honroso
al desdichado comienzo
que su valeroso padre
comenzó en hado siniestro (vv. 2329-2336)

y ello evidencia el rotundo cambio de mentalidad cervantina que subyace en *Los baños*: desilusionado políticamente, vuelve la vista al *Trato* con mirada atenta sólo a la reelaboración artística.

Elrufiándichoso

Situado en la cuarta posición, *Elrufiándichoso* supone la única incursión de la serie en la denominada «comedia de santos» —terreno sacro excepcional en Cervantes como pocos—, pero no por ello deja de representar uno de sus retos experimentales más comprometidos y mejor superados. Se propone, nada más y nada menos, que sacar al escenario la vida de un joven truhán español que acaba enterrado en México en olor de santidad, arrostrando tanto la insalvable antinomia entre lo rufo y lo sacro que se nos da cifrada en el título como la inevitable ruptura de las consabidas «reglas del arte» impuesta por el planteamiento hagiográfico. Así y todo, el dramaturgo asume el desafío contra viento y marea, sortea con agilidad cuantos escollos preceptistas le vienen de frente y saca a buen puerto una de las mejores «comedias divinas» —como él diría— de su tiempo.

Para lograr tan complejo objetivo con todas las garantías artísticas, conciliando sus propias convicciones preceptivas con el manifiesto atropello de éstas aquí perpetrado, Cervantes recurre a un caso histórico

muy singular, la maravillosa conversión de fray Cristóbal de la Cruz, conjugando datos procedentes de diferentes fuentes sacras (Dávila Padilla, *Historia de la fundación... de la Orden de Predicadores*; San Román, *Consuelo de penitentes* y Juan de Marieta, *Historia eclesiástica*), cuya datación —en otro orden de cosas— aporta el único criterio fiable para establecer la fecha de composición de la comedia con posterioridad a 1596, aunque cabe retrasarla hasta el momento mismo de su publicación. Pero, con independencia de las fechas, lo importante es que la asombrosa hagiografía de Cristóbal de Lugo —acreditada como veraz por los relatos ascéticos y seguida con bastante fidelidad en la adaptación dramática— proporcionaba un respaldo histórico incuestionable para justificar los atropellos formales aquí asumidos, atajando, uno por uno, los remilgos del cura quijotesco contra lo disparatado de éstos, según se encarga de hacer la Comedia y aun el propio autor desde el texto. Al margen de que la denuncia sea anterior o posterior a la justificación —según dejamos dicho más arriba—, el hecho es que la verdad de la historia se utiliza aquí para corregir y legitimar los supuestos «disparates»: el atentado contra el decoro de los personajes («pintarnos un viejo valiente y un mozo cobarde, un lacayo rectórico, un paje consejero, un rey ganapán y una princesa fregona», *Quijote*, I-XLVIII), extremo y patente desde el mismo título en este caso (rufián / dichoso), se comete ya en las fuentes;

la vida de un joven loco,
apasionado de Marte,
rufián en manos y lengua,
[...]
y el rosario ningún día
se le pasó sin rezarle. (vv. 1267-1276)

los milagros fingidos, que tanto afeaban a las «comedias divinas» («¡qué de milagros falsos fingen en ellas, qué de cosas apócrifas y mal entendidas», *Quijote*, I-XLVIII) quedan documentados explícitamente en los textos históricos desde las acotaciones;

Todo esto desta máscara y visión fue verdad, que así lo cuenta la historia del santo. (acot. entre vv. 1743-1744)

y por ese mismo camino, se solventan las transgresiones relativas al tiempo («salir un niño en mantillas en la primera cena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado») o al espacio («la primera jornada comenzó en Europa, la segunda en Asia, la tercera se acabó en Africa», *Quijote*, I-XLVIII):

A Méjico y a Sevilla
he juntado en un instante,
surciendo con la primera
ésta y la tercera parte:
una de su vida libre,
otra de su vida grave,
otra de su santa muerte
y de sus milagros grandes. (vv. 1289-1296)

Esto es, lo que hubiera sido disparatado como simple fruto de la ficción literaria, deja de serlo si viene avalado por la verdad de la vida misma documentada en la historia: se nos pinta a un rufián y santo a la vez, no porque se trate inverosímilmente a los personajes, sino porque estamos ante

«la vida de un joven loco», «rufián en manos y lengua», el cual, además, «Fue estudiante y rezador»; se pasa de España a Méjico, no porque acepte la idea de que la comedia ha de ser «un mapa», sino porque «Yo estaba ahora en Sevilla» representando la vida de Lugo, quien «aquí, en Méjico, fue fraile»; y todo a este tenor, se alcanza la ansiada «disculpa del disparate» (vv. 1253-1282) creativo.

Claro que ese es sólo el principio y, superado el escollo de la inconsecuencia artística, lo demás viene rodado. Escudado en la legitimación del diseño hagiográfico que la verdad de la historia garantizaba, nuestro autor se lanza a dramatizarlo desplegando sus mejores dotes creativas para obtener un resultado espectacular: sin traicionar la admiración inherente a la dicotomía del título, reflejada en la dualidad del protagonista (Cristóbal *de Lugo* cuando rufián y *de la Cruz* cuando santo), consigue limar sus aristas para preservar la verosimilitud del tránsito tanto a nivel compositivo como interpretativo.

Con esas miras, la adaptación teatral altera en buena medida —sin llegar a falsificarlos— los contenidos narrativos de las fuentes a fin de equilibrar y homogeneizar las dos caras o etapas del biografiado:

1. Su perfil rufianesco se revitaliza a más no poder mediante la implementación de las experiencias picarescas (grescas entre matones, matracas nocturnas, roces con la justicia, etc.) y, sobre todo, gracias a la ambientación nada menos que en la Sevilla hampesca y prostibularia del *Rinconete y Cortadillo*, llegando a convertir a Lugo en la flor y nata de la «chirinola hampesca», como si hubiese salido del patio de Monipodio (aquí, Carrascosa) con su cohorte de compinches (Lobillo, Ganchoso, Lagartija, etc.) y su fascinante jerga:

LOBILLO ¡Basta, seor Ganchoso!

O logue luenga, y téngase por dicho,
que entrevo toda flor y todo rumbo.

GANCHOSO ¿Pues nosotros nacimos en Guinea,
so Lobo? (vv. 19-22)

Todo ello, claro está, sin menoscabo de su rectitud espiritual (es casto, caritativo y rezador), que aflora en otras escenas destinadas a garantizar la verosimilitud del brusco cambio venidero (*«Entra LUGO en cuerpo, pendiente a las espaldas el broquel y la daga, y trae el rosario en la mano»*, acot. entre vv. 775-776).

2. Por el contrario, su dimensión «dichosa» queda un tanto atemperada —sin deslustrar en absoluto su impresionante talla ascética («es un ángel en la tierra», v. 1448)—, aunque sólo sea por la drástica limitación de los milagros recogidos en las fuentes a algunos de los menos vistosos (cantaletas de los diablos, redención de Ana Treviño, Saquiel en figura de oso, etc.), sin olvidar, por supuesto, los continuos ecos del mundanal ruido pasado aportados por fray Antonio (el Lagartija de antaño, un «gracioso» en toda regla) en no pocas escenas (juegos de naipes, mascarada de los demonios disfrazados de ninfas, juego de argolla y de esgrima, etc.) ahora encaminadas a sustentar la vinculación retrospectiva de la conversión experimentada.

Gracias a todos esos retoques, encaminados a equilibrar e hibridar la doble personalidad del protagonista desde el principio hasta el final de la obra, se consigue homogeneizar compositivamente la trayectoria espiritual de Cristóbal, en un camino de perfección irreversible que evoluciona desde

la picardía a la santidad, muy por encima del acoplamiento mecánico en cada una de las jornadas de las tres fases señaladas por la Comedia, según apuntábamos más arriba. Muy al contrario, la trabazón del conjunto no presenta fisura alguna y sorteja sin ninguna dificultad el mayor riesgo organizativo que entrañaba un diseño de este tipo: el hiato casi inevitable entre las dos fases espirituales del protagonista o —si se prefiere— la desconexión entre la primera jornada y las otras dos. Incluso, mucho más trascendente todavía, de ahí se desprende el sentido último del *Rufián dichoso*, pues el hecho axial de la conversión no se produce en sus versos de manera fortuita o accidental, ni tampoco está provocado por ninguna intervención sobrenatural, sino que está enraizado en la implementación rufianesca del comienzo y conserva su dimensión esencialmente humana hasta el final, siempre al margen —creemos— de implicaciones teológicas de mayor calado. Por eso, la conversión parece emerger de un afán de superación personal («Que sólo me respeten por mi amo / y no por mí», vv. 73-74) provocado por su origen humilde («hijo soy de un tabernero», v. 2247) y se asume como inversión de un juramento entre tahúres («Juro a Dios omnipotente / que, si las pierdo al presente, / me he de hacer salteador», vv. 1017-1019), para alcanzar luego su momento álgido en un impresionante acto de caridad (el cambalache de sus buenas obras por los pecados de Ana Treviño), que no deja de pactarse con los cielos desde el orgullo hampesco ni de tener efectos redentores en la destinataria:

y, en contracambio, tomo sus pecados,
por inormes que sean, y me obligo
de dar la cuenta dellos en el alto
y eterno tribunal de Dios eterno,
y pagar los alcances y las penas
que merecieren sus pecados todos. (vv. 2131-2136)

Digamos que la maniobra global no tiene desperdicio: una historia hagiográfica extraída de fuentes sacras se utiliza para legitimar la factura poética de una comedia de santos, cuyo protagonista decide libremente renunciar a sus devaneos en la Sevilla hampesca para consagrarse a sus devociones en el México conventual.

La gran sultana doña Catalina de Oviedo

En *La gran sultana*, situada en el quinto puesto de la recopilación dada a las prensas, Cervantes retoma el tema del cautiverio, ya manido por él — como hemos visto— en *El trato*, *El gallardo* y *Los baños*, para cerrarlo con una nueva tentativa dramática, mucho más pretenciosa que las anteriores, donde los habituales estereotipos de las «comedias de cautivos», sin dejar de seguir presentes, quedan desfigurados y casi desplazados en beneficio de los intereses artísticos, aquí mucho más próximos a la farsa burlesca y al coqueteo metaliterario —según veremos— que a la recreación comprometida de la verdad de la historia: el *trato* provinciano de los baños y las plazas argelinas (Argel, Orán, Mazalquivir), de base autobiográfica, se ve desbordado por el aparatoso exotismo oriental del imperio turco en el marco deslumbrante de Constantinopla; las consabidas intrigas, centradas en los contratiempos de las parejas de amantes entrecruzadas (Aurelio-Silvia e Yzuf-Zahara o Fernando-Costanza y Cauralí-Halima, por ejemplo), quedan sobredimensionadas en su planteamiento a la vez que ridiculizadas en su desarrollo (Amurad-Catalina y Lamberto-Clara); la casi nula o sólo incipiente comicidad, introducida de vez en cuando por el gracioso de turno (Buitrago, Sacristán), se adueña enteramente de la situación por obra y

gracia del inigualable Madrigal, que no deja de aportar la auténtica clave literaria de la comedia; etc.

Y todo a este tenor, se diría que nuestro dramaturgo, cada vez más liberado de la implicación personal en el tema por la distancia temporal y mucho más seguro de sus dotes creativas por el éxito novelesco ya obtenido, si es que la nueva comedia está compuesta hacia 1607 (como se desprende de los datos internos relativos al cautiverio de Catalina, a la presencia de embajadores persas en España y a algún otro), asume su propia teatralización de tan extraordinario motivo —entre histórico, legendario y libresco— desde un enfoque intencionadamente burlesco; encaminado, acaso, en primera instancia, a provocar la carcajada pública en los corrales para recuperar el añorado aplauso de otros tiempos. Así, con independencia de la información que manejase sobre la Sultana en cuestión (Murad III, hijo de Selim II, y Safiye o Ssafidje, cautiva cristiana) y al margen de las posibles fuentes librescas que consultase sobre el caso (Octavio Sapiencia, *Nuevo tratado de Turquía*, por ejemplo, sin olvidar la novela corta italiana), el hecho indiscutible es que Cervantes lo recreó en clave humorística, casi bufonesca, atento a visualizar con el mayor esplendor posible el magnífico desatino cifrado —como siempre— en el título, *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*,

MAMÍ ¡Caso extraño y peregrino:
 cristiana una Gran Sultana! (vv. 1320-1321)

Con esa intención de fondo, aquí no encontraremos «trasunto de la vida» alguno, como en *El trato*, ni mezcla de «verdades con fabulosos intentos», como en *El gallardo*, ni casos fraguados por la verdad «bien lejos de la ficción», como en *Los baños...*, sino un complejo montaje literario

elaborado a partir de un motivo sorprendente, donde pasan a primer plano la renovación compositiva y la reorientación humorística en menoscabo de aquellos intereses. El conjunto de los materiales se nos brinda ahora —decimos— agrupado en torno a tres acciones o intrigas, cuyas situaciones, modos de presentación, desarrollos y cierres han sido meticulosamente diseñados en pro de la originalidad, aunque las tres resultan contaminadas por una comicidad omnipresente. Por orden de aparición, pues también es novedoso, tenemos:

1. Lamberto (Zelinda) y Clara (Zaida):

Aunque se trata de la segunda intriga, se nos anticipa su prehistoria novelesca al comienzo, por boca de Roberto (el ayo del joven que ha venido en su búsqueda y no dará con él, según declara al final), para que luego la complete Clara cuando son descubiertos ya cerca del final: ante la negativa paterna a entregársela por esposa, Lamberto se fuga con Clara (como Aurelio con Silvia en *El trato*) y cuando ésta es cautivada por los turcos el joven se deja prender (como Fernando en *Los baños*) con tal de reunirse con su amada (convertida en Zaida) en el serrallo del Gran Turco, aunque en hábito de mujer bajo el nombre de Zelinda.

Ya en escena, aunque no aparecen hasta mediada la obra, su desarrollo no puede ser más hilarante: tras dejarla embarazada («¿Yo preñada, y tú varón, y en este serrallo?», dice Zaida, vv. 1446-1447), aun en el papel de Zelinda, Lamberto es urgido sexualmente por el Sultán, de modo que ha de fingir un milagroso cambio de sexo otorgado por Mahoma para evitar la muerte,

Acudió a mis ruegos tiernos,
enternecido, el Profeta,
y en un instante volvióme

en fuerte varón de hembra; (vv. 2745-2748)

que el Gran Señor no sólo se cree sino que además compensa, a instancias de Catalina, nombrándolo bajá de Rodas, hacia donde está a punto de partir la pareja al final de la comedia —según nos vuelve a informar Roberto que sigue sin encontrarlo y actúa como marco general de la comedia.

2. Catalina-Gran Turco:

Obviamente, constituye la acción principal y se introduce, en segundo lugar, con Catalina ya en el serrallo del Turco, sin que sepamos nada de cómo ha llegado a él hasta que Madrigal nos cuenta su prehistoria en un romance (fue capturada siendo muy niña por Morato Arráez y luego entregada a los eunucos del Turco) ya en la tercera jornada.

Todo se desencadena cuando un eunuco, Mamí, denuncia ante el Gran Señor a Rustán por tenerle oculta la imponderable belleza de la «cautiva española», ante cuya celestial hermosura queda fulminantemente rendido e irracionalmente entregado, en cuerpo y alma, el Gran Turco, que la nombra al momento Gran Sultana («esta belleza es mi esposa, / y es de hoy más la Gran Sultana», vv. 730-731) y señora absoluta de su persona y de su imperio, para casarse, tras una corta oposición «cristiana» de la muchacha —sin que se represente la boda—,

¿Dónde, señor, se habrá visto
que asistan dos en un lecho,
que el uno tenga en el pecho
a Mahoma, el otro a Cristo? (vv. 740-743)

y terminar celebrando con algarabía imperial el embarazo e inminente parto de la sultana española.

Salvando el conflicto religioso que se le plantea a Catalina —al que nos referiremos después—, la sorna rezuma por los cuatro costados en lo relativo al Gran Turco, un auténtico pelele ridiculizado a más no poder (el «señor Oviedo», lo llama Mamí, v. 1968): idolatra y diviniza a Catalina hasta ponerla «al par de Alá en sus asientos» (v. 649), pero se apresura a procurar descendencia, por consejo del Cadí, en Zelinda, precisamente el hombre disfrazado entre sus doscientas esclavas, sin dejar de tragarse su milagroso cambio de sexo...

3. Madrigal-una alárabe:

Se trata de la tercera intriga, basada en una relación tan novedosa, un cristiano enamorado de una infiel, como llamativo es su desarrollo: sólo sabemos, por boca del espía, Andrea, que el amante sigue cautivo porque le tiene «rendida el alma [...] una alárabe» (v. 491), lo que no impide que dé carpetazo al asunto sin vacilación alguna, al comienzo de la segunda jornada, cuando es descubierto y ve peligrar su vida, para limitarse a ejercer sólo de gracioso y protagonizar múltiples escenas bufas que consolidan definitivamente la risa a carcajadas como clave de la comedia (le echa tocino al guisado de un judío, aparenta entender el lenguaje de las aves, asegura poder enseñarle a hablar a un elefante, se hace pasar por sastre, actúa como músico y poeta...), hasta que consigue rescatarse y augura su futuro como comediante en España.

Luego se le podrán buscar a la totalidad de la comedia significados de más altos vuelos, ya sean políticos ya religiosos: los primeros, aferrándose a la escena del embajador y a la asociación de Persia respecto a Turquía con

Flandes para España, cuando no buscando el posible simbolismo en este terreno del dominio ejercido por Catalina sobre el «señor universal casi del suelo» (v. 1003); los segundos, poniendo en valor el grave conflicto espiritual al que se ve sometido la protagonista cristiana tras el acoso del Turco, abocándola a un callejón sin más salidas que el pecado mortal del suicidio o la aceptación de su circunstancia, cuyas implicaciones religiosas no tienen desperdicio. Pero por ninguna de esas dos vías se obtendrá una justificación global del diseño explicado.

Lo que sin embargo no debe pasarse por alto en ningún caso es el fascinante juego metaliterario que Cervantes le aplica —camuflado entre las burlas de Madrigal— a la propia comedia desde sus versos finales, porque ahí podría radicar la razón de ser de su sorprendente diseño compositivo. Es el caso que Madrigal tiene previsto hacerse comediante y representar en los corrales españoles la historia de Catalina estrictamente ceñida a la verdad de los hechos que acabamos de leer:

siendo poeta, hacerme comediante
y componer la historia desta niña
sin discrepar de la verdad un punto,
representado el mismo personaje
allá que hago aquí. (vv. 2919-2923).

Eso significa —para Cervantes— que la única verdad histórica de doña Catalina de Oviedo, susceptible de ser representada, es la establecida por el texto de *Lagransultana*, que deja de ser literatura basada en hechos históricos para convertirse en historia digna de ser trasvasada a la literatura; o mejor, que sólo es literatura...

El laberinto de amor

Ubicada ya en las últimas posiciones, la sexta de ocho, del volumen impreso, *El laberinto de amor* representa la primera muestra cervantina de la denominada —en líneas muy generales— «comedia de enredo», bastante más acorde con las corrientes de su época que cuantas llevamos analizadas hasta ahora. No obstante, su configuración dramática participa de lo caballaresco y de lo bucólico (como en *La casa de los celos*), de lo trágico y de lo cómico, de lo novelesco y de lo urbano (como en *La entretenida*)..., de modo que ese primer etiquetado no deja de englobar cuantas adscripciones se han propuesto o propusieren: «caballeresca», «novelesca», «de capa y espada», «palatina», etc. En todo caso, parece obra de madurez —quizá de fechas más próximas al año de publicación que a finales del siglo anterior—, concebida desde el enfoque renovador y experimental de siempre, pero con las miras puestas, ante todo, en la autonomía de la elaboración artística y literaria, al margen ya de sus vinculaciones históricas y de las recurrentes ponderaciones entre la verdad y la ficción que veníamos encontrando hasta ahora. Por eso, nuestro dramaturgo se desentiende ahora de fuentes, modelos o personajes específicos y se limita a elegir un motivo —entre épico, caballaresco y legendario—, extraordinariamente difundido, el de la «acusación falsa de la dama», para basar en él su peculiar planteamiento dramático con absoluta originalidad, más allá de los posibles antecedentes que se puedan señalar: el caso de Ginebra, en el canto IV del *Orlando furioso* de Ariosto, o el de una viuda, en el *Philocolo* de Boccaccio, por ejemplo.

TÁCITO Éstas son, ¡oh Amor!, en fin,

tus disparates y hazañas;
y aquí acaban las marañas
tuyas, que no tienen fin. (vv. 3075-3078)

Lo que Cervantes nos está proponiendo, en consecuencia, no es una recreación dramática del viejo tópico caballeresco alentada por fines épicos y, mucho menos, trágicos, sino más bien un aprovechamiento cómico del mismo intencionadamente laberíntico y enmarañado. Ese es el terreno en el que se sitúa la propuesta cervantina y, en consecuencia, ese es el ámbito en el que han de analizarse los resultados obtenidos en la comedia, pues no tendría ningún sentido abordarla —por no decir desautorizarla, como se ha venido haciendo— atendiendo a su gravedad temática o a su claridad organizativa. Muy al contrario, se impone aceptarla como enredo laberíntico, atentos a identificar los mecanismos utilizados para enmarañar la acción y a calibrar la coherencia de su desarrollo escénico por tan sinuosos pasillos.

Así entendido —porque así fue ideado—, *El laberinto de amor* no esconde las señas de identidad de su «raro inventor», maestro consumado en la manipulación literaria de enredos amorosos —según había demostrado ya desde su estreno editorial en *La Galatea* y seguiría haciendo hasta su despedida en el *Persiles*—, y pone de manifiesto tanto el despliegue de recursos destinados a llevar al límite la complicación como la firmeza y habilidad con la que se preserva la coherencia del diseño.

Así, basta con reparar en el tratamiento que se les dispensa a los protagonistas para hacerse cargo de por dónde van los tiros: se les designa, indistintamente, por el nombre y por el ducado correspondiente, dificultando no poco su identificación: Dagoberto es «el de Utrino», Manfredo «el de Rosena», Anastasio «el de Dorlán», etc.; sus parentescos

se entrecruzan a más no poder: Dagoberto es hermano de Porcia y Anastasio de Julia, además de primos los cuatro; todos suplantán su verdadera personalidad disfrazándose, con cambio de nombre o sin él (Dagoberto y Rosamira, de peregrinos, al final; Anastasio, de labrador; Manfredo, de estudiante; Julia y Porcia, de pastores, estudiantes o labradores, haciéndose pasar por Camilo y Rulio, respectivamente; Porcia, incluso, de Rosamira; etc.). A partir de ahí, nadie es quien parece y casi nadie sabe con quién está hablando, de modo que el equívoco se generaliza y potencia hasta el delirio: Camilo y Rutilio informan a Manfredo y Anastasio en tercera persona del amor que Julia y Porcia —ellas mismas— sienten por ellos; Manfredo y Anastasio creen que le están confesando a Rosamira sus verdaderas intenciones cuando Porcia ya la ha sustituido en la torre; todavía más allá, Anastasio le pide a Rutilio (Porcia disfrazada de pastor) que se vista como labradora y se entreviste con Rosamira en la torre, pero ambas intercambian sus ropas y papeles, de modo que cuando la acusada sale con el vestido de Porcia y se encuentra con el duque de Dorlán, éste cree que quien vuelve es Rutilio disfrazado de mujer; etc.

Ciertamente, todo parece encaminado a sembrar el caos más absoluto e irrecuperable, pero esa es sólo una cara de la moneda, la maraña —acaso exagerada con fines paródicos respecto a la «comedia de enredo» al uso en la época—, pues Cervantes —decíamos— no deja de manipular esas suplantaciones y equívocos para preservar la coherencia global de la comedia, según evidencia su diseño compositivo:

1. La intriga principal nos presenta como auténtica «acusación» caballeresca de la «dama» («Digo que en deshonado ayuntamiento / se estrecha con un bajo caballero», vv. 62-63) lo que no es sino una argucia de

Dagoberto para evitar el casamiento de su amada, Rosamira, con Manfredo, según se nos informa en la carta que evita el duelo al terminar:

La presta resolución que tomaste de entregar a Manfredo por esposa a tu hija Rosamira me forzó a usar de la industria de acusalla, por evitar por entonces el peligro de perdella. (texto entre vv. 2870-2871)

No obstante, ello no es óbice para el final feliz de la pareja, que asisten al juicio disfrazados de peregrinos, mientras Porcia hace las veces de acusada, y acaban unidos.

2. La acción secundaria, con la que se rellena el vacío dejado por la anterior entre el desafío inicial y el juicio final, también se sustenta en una acusación falaz, pues el duque de Dorlán, padre de Anastasio, denuncia a Manfredo por haber raptado —cual otro «troyano huésped» (v. 569)— a su hija Julia y a su sobrina Porcia, cuando en realidad éstas huyeron vestidas de pastores (Camilo y Rutilio) para lanzarse a la busca y captura —y a ello se dedica toda la acción— de sus respectivos amados: Manfredo, el aspirante a marido de Rosamira, y Anastasio, también enamorado de ella. Naturalmente, la acusación ni siquiera se dramatiza, por absurda, pero se mantiene vigente durante toda la obra gracias al uso de los disfraces y, mucho más importante, las suplantaciones y equívocos protagonizados por las dos parejas, que ejemplificamos más arriba, conducen con toda lógica al desenlace feliz de ambas: las amantes consiguen entrar al servicio de los duques, les declaran sus sentimientos hacia ellos, la unión de Julia y Manfredo se vaticina en una visión, Porcia logra que Anastasio le dé palabra de matrimonio, etc.

3. La aparición intermitente de los dos capigorristas, Tácito y Andronio, en su papel de graciosos sin mucha sal, no añade sino un complemento cómico, quizá pensado como refuerzo de la dimensión burlesca de los hechos representados.

En fin, con ese panorama a la vista, queda patente el predominio de los intereses creativos sobre el compromiso ideológico, que acaba imponiendo una interpretación de la comedia basada en su artificio literario por encima de cualquier otra: un motivo tradicional como la «acusación de la dama», cargado de implicaciones nobiliarias y amorosas a cual más grave, se ve suplantado por un trampantojo hecho de industria, que sólo acarrea enredos laberínticos e intrascendentes para terminar felizmente en un campo de Agramante ridículo. Muy por debajo quedan la desmitificación del ideal caballeresco o la denuncia de la falta de libertad de la mujer, aunque no dejan de estar presentes: la primera, en la inconsecuencia de los comportamientos nobiliarios, en el despojo de los ropones ducales por los disfraces campesinos o en las burlas de los dos capigorristas; la segunda, en la opresión e intromisión ejercida por los padres y en las artimañas utilizadas por las hijas para esquivarlas. Pero lo que no se disimula en absoluto es la complejidad del diseño dramático, quizá cortado con el patrón de la comedia italiana —según ha apuntado Rico García no hace mucho— para hiperbolizar con fines paródicos a la mencionada «comedia de enredo»; acaso, mejor, ideado —muy cervantinamente— a modo de desafío al espectador/lector, invitándolo a que se adentre en el laberinto de la comedia sin perder el hilo que conduce al desenlace.

La entretenida

La entretenida parece haber sido estratégicamente colocada en séptima posición, entre *El laberinto de amor* y *Pedro de Urdemalas*, por la hermandad de intereses creativos y por los vínculos que, como «comedia de capa y espada» establece con ambas: se diría simple transvase al ámbito madrileño —atemperando un tanto las dignidades y las marañas— de los enredos amorosos representados en la primera, luego aludido como modelo renovador de las tendencias al uso en la segunda («y verán que no acaba en casamiento, / cosa común y vista cien mil veces», vv. 3169-3170). La renovación se emprende en época muy tardía (pues no cabe ninguna duda sobre la proximidad entre su fecha de composición y el año de la impresión), en plena madurez creativa del «raro inventor», se lleva a cabo en el terreno que mejor se desenvuelve, el de la parodia, y se proyecta contra la «comedia nueva», intentando arrumbar la receta impuesta en los corrales por Lope de Vega mediante la ridiculización de sus estereotipos. Por eso, el título aquí se reserva para visualizar, en primer plano, la intencionalidad lúdica subyacente, así como los versos finales arremeten de frente contra los desenlaces en matrimonio, uno de los tópicos más socorridos en el arte nuevo:

OCAÑA Esto en este cuento pasa:
 los unos por no querer,
 los otros por no poder,
 al fin ninguno se casa.
 Desta verdad conocida
 pido me den testimonio:
 que acaba sin matrimonio
 la comedia *Entretenida*. (vv. 3080-3087)

A partir de ahí, la pieza queda configurada —y así lo han entendido la totalidad de sus estudiosos— como parodia de la «comedia de capa y espada» —de la «comedia nueva» lopeveguesca, vale decir—, en la línea bufa del *Quijote* respecto a los libros de caballerías y con los resultados esperables de Cervantes en esos dominios: magistrales, aunque sin comparaciones capciosas. Atento a garantizar la eficacia de la subversión paródica, el maestro en estas lides lleva a cabo una concienzuda desestructuración de la fórmula dramática convencional, trastocando todos sus estereotipos con una buena dosis de comicidad: el equilibrio imprescindible entre galanes y damas de cara a su emparejamiento final (hay dos damas, aunque una nunca aparece, y cuatro galanes, pero uno está ausente y otro es un impostor); la simetría entre las acciones de los señores y de los criados (ni siquiera están emparejados como tales, salvo alguna excepción, y van por libre: una fregona es requerida hasta por cuatro lacayos); las relaciones de complicidad entre amos y sirvientes (no existen o están movidas por el interés casi en todos los casos); la configuración del gracioso como recurso dramático esencial (sólo la ejerce un criado, aunque casi todos participan de la vis cómica); el abuso del soneto para engolar lo pasional (hay unos cuantos, en boca de nobles y plebeyos; alguno de cabo roto y otro dicho a empellones); etc.

Entre todos esos desbarajustes perpetrados contra el canon dramático de moda —y sólo hemos apuntado algunas muestras— el más llamativo y trascendente viene dado por la radical disociación de mundos que Cervantes establece entre los señores y los criados, entre los de arriba y los de abajo, no tanto por el compromiso ideológico subyacente o por sus implicaciones sociológicas, como porque condiciona decisivamente la configuración morfológica de la comedia. Cada uno de esos ámbitos estamentales incorpora sus propias intrigas, luego desarrolladas en paralelo de principio a

fin, casi sin rozarse, aunque inclinando siempre la balanza a favor de las de los sirvientes, que no en vano ocupan dos tercios del total de los versos y aportan —según veremos— los logros artísticos, de naturaleza entremesil, más sobresalientes de la comedia.

1. El plano de los galanes lo comparten, en proporciones equivalentes, dos intrigas tan originales como bien sostenidas e imbricadas en su desarrollo dramático a lo largo de las tres jornadas, aunque ambas están basadas en un formidable cúmulo de sospechas infundadas, equívocos e imposturas derivadas de la ausencia de uno de los miembros del respectivo triángulo amoroso (la dama en un caso y uno de los galanes en otro) y en la identidad nominal de las dos damas:

a) Marcela Osorio, objeto del deseo de don Ambrosio y de don Antonio de Almendárez, ha sido confinada por su padre en un convento y no llega a aparecer jamás en escena.

b) Marcela Almendárez, hermana de don Antonio, está comprometida en matrimonio con un primo indiano, don Silvestre de Almendárez, desconocido por ella y ausente hasta el final, a la vez que un estudiante, Cardenio, se enamora de ella.

A partir de ahí, el embrollo viene rodado: la Almendárez sospecha una pasión incestuosa hacia ella por parte de su hermano Antonio, acepta a Cardenio como su verdadero prometido cuando éste suplanta a don Silvestre y se queda sin el primo ante la denegación de la dispensa papal; don Ambrosio confunde a la hermana de don Antonio con Marcela Osorio y viene a reclamarla con el consiguiente chasco, aunque al final aparece con una cédula de matrimonio escrita por la Osorio y se lleva el gato al agua,

burlando así los planes de boda de la enclaustrada con don Antonio previstos por el padre; Cardenio, aprovechando la ausencia del prometido indiano, finge con la ayuda de su capigorrón (Torrente) y la complicidad del escudero de Marcela Almendárez (Muñoz), un accidentado regreso de don Silvestre que le permite suplantarle como pretendiente, pese a su indigencia estudiantil, hasta su desenmascaramiento final cuando llega el auténtico; etc.

Además, el alcance paródico de esa serie de despropósitos, risibles por sí mismos, se agranda sin medida caricaturizando a los personajes y a los motivos centrales de ambas intrigas, como por ejemplo: la reacción bufonesca de don Antonio, el personaje central, cuando don Francisco intenta comunicarle la buena nueva de su boda con Marcela Osorio, provoca que el informante lo defina, recurriendo al cuentecillo del mondadientes, como amante alfeñicado (¡Lleve el diablo / a cuantos alfeñiques hay amantes», vv. 1905-1906); el retrato de Marcela Almendárez que trae don Silvestre para reconocerla queda reducido a reliquia absurda («No; pero si él le arrojara / con devoción, se mostrara / manso el mar y el cielo grato», vv. 2917-2919); etc.

2. En el ámbito de los criados resplandece con luz propia una intriga lacayuna con perfiles casi hampescos, magistralmente diseñada por el mejor Cervantes —rebosante de gracejo y vitalidad, mucho más allá de los intereses paródicos—, para ocupar el primer plano en el escenario y en la comedia toda, según demuestra ya su intempestiva irrupción en la primera escena:

OCAÑA Mi sora Cristina, denmos.

CRISTINA ¿Qué hemos de dar, mi so Ocaña?

OCAÑA Dar en dulce, no en huraña,
ni en tan amargos extremos.

CRISTINA ¿Querría el sor que anduviese
de pa y vereda contino? (vv. 1-6)

Cristina, una fregoncilla pizpireta y escurridiza donde las haya —y bien sabemos dónde en Cervantes— juega coquetonamente con los requiebros y las grescas de tres pretendientes (Ocaña, Quiñones y Torrente), sin saber bien a qué carta quedarse, pues la decisión entraña un «peliagudo conflicto estamental» (palafrenero, paje y capigorrón), para terminar rechazada por los elegidos (primero Quiñones y después Ocaña).

La situación resulta tan nítidamente entremesil, por su comicidad y por su brillantez léxica, que nuestro autor no vacila en aprovecharla para conseguir una de sus más geniales piruetas metaliterarias: la convierte, tal cual, en entremés representado dentro de la propia comedia (vv. 2235-2527), con un planteamiento que no tiene desperdicio: lo componen y protagonizan los mismos criados, ateniéndose a sus respectivos papeles como personajes (pretendientes de la fregona); lo escenifican ante sus señores, sin dejar de referirse a sus hábitos, que intercalan algún comentario desde el público; fingen un desenlace trágico (la muerte de Ocaña) que pasa por real para los espectadores, provocando incluso la entrada de la justicia para averiguarlo; en fin, llegan a introducirse apelaciones a la «mosquetería» del improvisado corral:

TORRENTE Preguntar quiero otra vez,
mis señores mosqueteros,
quién ha de llevar la gala
de los trocados pañuelos. (vv. 2512-2515)

El planteamiento habla por sí mismo, pero no se pase por alto que el entremés no es sólo teatro dentro del teatro, sino imagen fiel de la vida representada en la comedia; o sea que *La entretenida* se representa dentro de *La entretenida*...

En fin, el resultado último de todas esas manipulaciones paródicas se desprende por sí mismo de lo antedicho: la comedia de capa y espada convencional queda reducida en manos cervantinas a mero juguete cómico, cuya cara risible se generaliza y abulta hasta el punto de alzarse como clave interpretativa de la obra, en tanto en cuanto desfigura a cualquier otro semblante. Ello no significa, en absoluto, que la vis cómica de la parodia carezca de efectos corrosivos sobre los valores establecidos ni que deje de reflejar un panorama bastante sombrío e inquietante: la escisión entre señores y criados no oculta su incomunicación ni las penurias y presiones padecidas por los segundos; la situación sentimental de las dos Marcelas, enclaustrada una y comprometida por interés otra, evidencia la falta de libertad de las mujeres y los trances ridículos por los que han de pasar sus pretendientes; incluso el intencionado final «sin matrimonio» se traduce en una procesión de fracasados sentimentales que deja sin sentido su existencia; etc. Pero eso no explica literariamente a *La entretenida*.

Pedro de Urdemalas

Cervantes cierra la lista de las ocho «nunca representadas» con una «comedia cervantina»..., pues se resiste a cualquier intento de adscripción genérica más ortodoxo —de no dar por buena, claro, su entidad de

«comedia picaresca»—, *Pedro de Urdemalas*, que se considera compuesta o retocada a última hora, en fechas muy próximas a la publicación del volumen, para ocupar precisamente la última posición, poniendo con ella el broche de oro a sus indagaciones experimentales en el ámbito teatral. De hecho, fuera o no así, la comedia entraña la más arriesgada propuesta dramática de cuantas la preceden y ofrece los resultados más sobresalientes de la serie, por su originalidad y brillantez, convirtiéndola, por una parte, en la culminación de las tentativas renovadoras anteriores, y por otra, en el cénit de una trayectoria teatral presidida por la experimentación. Se diría que nuestro creador, liberado ya de «dimes y diretes», deja atrás recetas al uso y preceptos para dar el do de pecho con una nueva fórmula estrictamente personal, tan anómala como cuajada de aciertos: se basa en un asunto biográfico un tanto variopinto, de naturaleza picaresca, mucho más indicado para empeños narrativos que, no obstante, consigue adaptar a las tablas con todo lujo de enredos compositivos, de artificios metateatrales y aun de interconexiones con el resto de sus títulos.

Se trata, en definitiva, de una apuesta totalizadora, llevada a cabo por el «regocijo de las Musas» en plena madurez y con todo su bagaje creativo a la espalda, cuya extrañeza y complejidad bien podría parecernos casi impenetrable. Y quizá sea así, pero también en esta ocasión contamos con una guía de acercamiento crítico, suministrada por el propio texto en los lugares de siempre, que allana un tanto el camino. Lo que Cervantes nos ofrece desde el título es —aunque resulte perogrullesco decirlo— la comedia de *Pedro de Urdemalas*, cortada con el patrón apuntado en los versos finales:

Destas impertinencias y otras tales
ofreció la comedia libre y suelta,

pues llena de artificio, industria y galas,
se cela del gran Pedro de Urdemalas. (vv. 3177-3180)

Y eso es exactamente, salvando el enigmático «se cela», lo que nos encontramos en sus páginas: una artificiosa adaptación teatral basada en las andanzas y tropelías del célebre tracista proteico. De su configuración folclórica como lenguaraz embaucador, ingenioso trampista y mozo de muchos amos capaz de desempeñar cualquier oficio, depende todo en la comedia cervantina: la tupida red de dependencias y conexiones que establece respecto a los modelos tradicionales y a otros títulos del autor; la inevitable desarticulación compositiva y, paradójicamente, su única salvaguarda organizativa; el alcance metateatral de la hibridación entre vida y ficción; la polifonía lingüística; etc. Por si no bastase, Cervantes modifica el perfil picaresco del personaje, despojándolo de su bellaquería convencional y asignándole una conducta ejemplar, guiada por la prudencia y la generosidad, que contrasta de lleno con las desviaciones morales de los demás personajes y lo convierte, también, en garante de los contenidos satíricos.

Así, si la simple utilización de Pedro de Urdemalas como protagonista vincula a la comedia con multitud de antecedentes, de raigambre medieval, que desbordan los límites genéricos (teatro renacentista, diálogo erasmista, romancero de germanía, etc.) y aportan una relación inabarcable de títulos (*Libro del paso honroso*, *La lozana andaluza*, *Viaje de Turquía*, *Romances de germanías*, etc., por citar sólo algunos), la adaptación teatral específica añade, por su parte, otros cuantos modelos (como la novela picaresca, con el *Lazarillo de Tormes* a la cabeza), procedentes sobre todo de la propia producción del autor: desde los juicios de Sancho Panza metido a gobernador de la ínsula Barataria en el segundo *Quijote* o la garrulería

pazguata de *Los alcaldes de Daganzo*, recreados ambos casi al principio en torno a Martín Crespo, hasta los continuos cambios de oficio de Madrigal y sus propósitos finales de hacerse representante en *La gran sultana*, calcados casi en el desenlace so capa de Nicolás de los Ríos, pasando por *La gitanilla* contrahecha subyacente en la peripecia de Belica, aprovechada como única intriga en el cuerpo central; también ahora limitando al máximo las muestras.

En la misma dirección —según lo antedicho—, centrarse en las andanzas de una criatura tan imprevisible y polifacética, ateniéndose a sus continuas metamorfosis, imposibilita la elaboración de cualquier intriga consistente para imponer la organización en sarta de una serie de cuadros inconexos, unificados —que no estructurados— tan sólo por la presencia de su protagonista, con la inevitable desarticulación compositiva de la acción. Y eso es lo que nos encontramos aquí: una acción principal reducida a mera sucesión lineal de secuencias casi entremesiles, agrupadas en torno a los diferentes oficios o disfraces de Pedro (mozo de labrador, gitano, ciego, ermitaño, estudiante y actor), si acaso enriquecida con una intriga secundaria, la historia de Belica, que sólo se toca por los extremos con las correrías del tracista:

1. La acción principal —por llamarla de algún modo— es puramente acumulativa y se limita a ir sumando las inagotables proezas del gran embelecador en función de sus disfraces: como *labrador* al servicio del alcalde Martín Crespo, resuelve el pleito de los «tres reales», logra la unión de Clemente y Clemencia, mediante el motivo de las sentencias disparadas en capilla, y consigue que Benita acepte a Pascual reconfirmándolo como Roque para allanar las supersticiones de la noche de San Juan; además, luego sabremos que le ha aconsejado a su amo la organización de una danza

de «doncellotes» vestidos a la serrana y ataviados con cascabeles, que acabarán apaleados por los pajes reales; como *ciego* oracionero, se hace pasar por emisario del más allá para estafar a una viuda avarienta (Marina Sánchez), a la que luego sonsacará, ya so capa de *ermitaño*, doscientos cincuenta escudos supuestamente destinados a la redención de las almas de sus difuntos; como *gitano*, parece dispuesto a aceptar la propuesta matrimonial con Belica que le hace el «conde», Maldonado, pero renuncia de inmediato a ella, ante la oposición altiva de la muchacha, para limitarse a officiar como maestro en la danza de las gitanillas ante los reyes y salir huyendo tras la reacción colérica de la soberana; como *estudiante*, ayudado por dos representantes, consigue hacerse con dos gallinas de un labrador para «sacar de Argel dos cautivos» (v. 2719); como *actor* o «farsante», en fin, se enrola en una compañía que se dispone a actuar ante la realeza, sin que se lleve a cabo la representación, lo cual le permite reencontrarse con Belica, ya convertida en Isabel, y explicarle su última metamorfosis: «el Pedro de Urde, su nombre, / ya es Nicolás de los Ríos», «de gitano convertido / en un famoso farsante» (vv. 3022-3023 y 3026-3027).

2. La historia de Belica, aunque ya hemos visto que sólo conecta con las correrías del protagonista por los extremos, debe su consistencia como intriga secundaria al argumento de *La gitanilla*, aquí adaptado en una versión un tanto descarnada: se inicia con el rechazo altanero de la gitanilla hacia Pedro, provocado por sus ansias de grandeza («que el que a grande no me lleve / no es para mí buen partido», vv. 1556-1557); se complica con la lujuria que su belleza despierta en el monarca, estimulada por la caída de ésta a sus pies durante la danza, con la subsiguiente reacción celosa de la reina; y se resuelve con su integración en la realeza, una vez que Marcelo desvela su verdadera identidad: Belica es en realidad Isabel, hija de la

duquesa Félix Alba y sobrina de la reina; ya sabíamos por la novela ejemplar que criada entre gitanos, pero en este caso de una altivez despreciable:

BELICA Tengo otro estado
que estar aquí no requiere.
Maldonado, perdonadme,
que yo os hablaré otro día.

INÉS ¡Hermana Belica mía!

BELICA La reina espera; dejadme. (vv. 3118-3123)

Si algo salva tan caótica sarta de cuadros y tan notoria bifurcación de acciones es el magistral tratamiento metaficcional que Cervantes le aplica al conjunto de la trama, también dependiente —según venimos sosteniendo— de la naturaleza proteica del personaje central. Traza una parábola genial entre el teatro del mundo y el mundo del teatro capaz de integrar coherentemente los embelecos de Pedro sin dejar de conjugarlos con las peripecias de Belica: los papeles representados por el tracista en el mundo del teatro que es la comedia, ya enumerados, no son sino continuación natural —si no cumplimiento de las profecías de Malgesí— de sus vivencias en el teatro del mundo, según son recordadas por él mismo en el romance autobiográfico (grumete, esportillero, mandil, mochilero, mozo de ciego, etc.) hasta enlazar con el presente,

Dejéle, y véneme al campo,
y sirvo, cual ves, aquí,
a Martín Crespo, el alcalde, (vv. 740-742)

a la vez que antesala de sus futuras experiencias, de más altos vuelos («Ya podré ser patriarca, / pontífice y estudiante, / emperador y monarca», vv. 2862-2864), en cabal correspondencia, aunque invertida, con la trayectoria protagonizada por la gitanilla, como bien le explica el remanecido Nicolás de los Ríos a la renacida Isabel:

Tu presunción y la mía
han llegado a conclusión:
la mía sólo en ficción;
la tuya, como debía. (vv. 3032-3035)

Todavía más, si cabe: Pedro se sube al escenario por la escalinata vital de Urdemalas y lo abandona por la puerta de Nicolás de los Ríos para actuar como farsante por primera vez en «la gran comedia / que mi autor representa» (vv. 3162-3163), que podría incluso ser la que acabamos de leer...

En fin, pasando por encima de la polifonía lingüística, que brilla con luz propia en las prevaricaciones idiomáticas de los regidores aldeanos, en el ceceo ocasional de los gitanos o en los cantarcillos populares de los pastores, la última consecuencia directa del aprovechamiento cervantino de Pedro de Urdemalas es el llamativo contraste —anticipábamos— que su perfil moral establece respecto a las conductas de los demás personajes. Cuidadosamente despojado de su malicia convencional, su comportamiento ejemplar no deja de desenmascarar la ramplonería intelectual y la baja catadura moral imperantes en ese abigarrado mundo de villanos, pastores, gitanos, viudas, reyes, representantes...: sirve al alcalde corrupto Martín Crespo, que ha comprado su vara y se opone a los deseos de su hija, sin más interés que lograr la felicidad de los enamorados (Clemente y Clemencia);

acepta sin ningún resentimiento el menosprecio de Belica y sigue ayudándole generosamente a hacer realidad sus sueños, frente a la desfachatez de la seductora ante el rey con tal de medrar a toda costa y a la desvergüenza lujuriosa del monarca que pervive tras su identificación como sobrina; estafa a la viuda rica, tan avara como necia, a modo de castigo de su miseria, para financiar las galas que la gitanilla ha de lucir en la danza ante los reyes (la burla está desplazada en el texto impreso); etc.

Es la comedia, y con eso está dicho todo, «del gran Pedro de Urdemalas», con todos los pros y los contras, elegida por Cervantes para cerrar sus no menos proteicas fórmulas dramáticas.

4.4. ...Y OCHO ENTREMESSES NUEVOS, NUNCA REPRESENTADOS

La aparente subordinación de los entremeses a las comedias, implícita en el título de la recopilación publicada en 1615, responde sólo —como es lógico— a su brevedad y a su concepción genérica, pero nada tiene que ver con su calidad artística. Antes al contrario, basta con echarles un vistazo para darse cuenta de que ésta es —dicho sea en su jerga— harina de otro costal: estamos ante ocho joyitas escénicas, concebidas con absoluta libertad y resultados magistrales, según la valoración generalizada entre sus analistas (Cotarelo, Agostini, Canavaggio, Asensio, etc.). Se diría que Cervantes, desde la atalaya de su madurez creativa (todos parecen fechables en el quinquenio previo a su publicación), se refugia en los recuerdos de la infancia y los pergeña con las miras puestas en los «pasos» del «gran Lope de Rueda», sin el trauma autobiográfico del cautiverio, sin la obsesión por el éxito de Lope de Vega, sin la presión de las fórmulas de moda..., que tanto peso habían tenido en el diseño de las comedias. De espaldas a

cualquier condicionante, en suma, el artificio acartonado detectable en las piezas mayores se ve sustituido aquí por la espontaneidad refrescante, al par que inquietante e impenetrable, de su incomparable genialidad creativa. Por eso precisamente, los entremeses aventajan con mucho a las comedias y, aunque no dejan de ser «juguetes cómicos», nos ofrecen la ironía cervantina, resbaladiza y agri dulce, en estado puro.

Consciente, por una parte, de la finalidad primordial de semejantes «juguetes cómicos», destinados a entretener y divertir al espectador durante los entreactos de la comedia —como él mismo nos recuerda en el prólogo—, Cervantes se atiene a los viejos usos y saca a escena a los tipos ridículos de siempre (bobos, rufianes, vizcaínos, estudiantes, soldados, vejetes, etc.), cuya mera presencia garantiza el efecto cómico buscado, para hacerlos protagonizar situaciones en buena medida convencionales. Pero, no conforme con ello, se vuelca de lleno en tales planteamientos, enriqueciéndolos, humanizándolos y dignificándolos con lo más fino de su genio creativo (ironía, vida / literatura, apariencia / realidad...), de modo que salen potenciados hasta alcanzar cotas magistrales de trascendencia ilimitada, como certeramente explicó de un plumazo Ruiz Ramón en su conocida *Historia del teatro español*:

En manos de Cervantes esas pequeñas piezas o juguetes cómicos [...] se ennoblecen literariamente, convirtiéndose en obras de arte. La comicidad directa y elemental del entremés es fecundada por el humor cervantino, adquiriendo una significación y una densidad de contenido de que carecía. La conciencia reflexiva de Cervantes y su experiencia de la realidad humana, al proyectarse sobre las marionetas del entremés, humaniza sus máscaras y las transforma en criaturas dramáticas de mayor complejidad. Los personajes de los entremeses cervantinos dejan de ser tipos teatrales fijos para convertirse en caracteres cómicos que provocan en el espectador esa risa pensativa que trasciende la pura hilaridad, porque lo movilizado en él tiene su raíz en zonas mas profundas del espíritu.

En efecto, lo más encomiable de los ocho entremeses no radica —a nuestro entender— en la hilaridad que producen, por divertidos que resulten, sino en la «gravedad» socio-moral de los temas y las situaciones que se ridiculizan; mejor, en el sopesado equilibrio entre lo jocoso y lo serio detectable en todos y cada uno de ellos. Entre burlas y veras, con la permisividad inherente al cuadro bufo propia de este género menor, el Manco de Lepanto reincide en algunos de sus temas predilectos (relaciones matrimoniales, mundo del hampa, regidores de aldea, limpieza de sangre, etc.), sin dejar de poner en solfa, de forma originalísima, alguno de los más sólidos fundamentos de la mentalidad áurea. De este modo, la carcajada fácil —siempre en primer plano—, suele quedar trascendida por implicaciones mucho más profundas y comprometidas, casi siempre adobadas con espléndidos aditamentos literarios.

Pero, antes de asomarnos a tales cuadros joco-serios por separado, cabría la posibilidad de contemplarlos en conjunto —según se ha venido haciendo desde siempre—, atendiendo a su temática, a su tipología o a su relación con las comedias, por si la ordenación del grupo de los ocho estuviese pensada distributivamente a modo de serie o de ciclo más o menos laberíntico; que todo podría haber sido, aunque nada fuera en realidad. Así, son numerosas las propuestas relativas a sus posibles clasificaciones, agrupaciones u ordenaciones, que aquí no pasaremos de ilustrar con alguna muestra: Rafael Balbín planteó, no sin gran aceptación, un esquema simétrico de tipo 2-4-2, con los flancos ocupados por el tema matrimonial, con fidelidad (*Juez y Rufián*) o infidelidad (*Cueva y Viejo*) de por medio, y el cuerpo central reservado para la sátira social, que ofrece dos muestras ambientadas en el medio rural (*Elección y Retablo*) enmarcando a otras dos de naturaleza cortesana (*Guarda y Vizcaíno*); Eugenio Asensio, más atento a la tipología y a su evolución, diferenció entre los de acción (*Vizcaíno*,

Cueva y Viejo), los de acción y ambiente (*Rufián, Guarda y Retablo*) y los estáticos o de figuras (*Juez y Elección*); en fin, Alfredo Baras, mucho más recientemente, apuesta por un perfecto emparejamiento con las comedias, aunque el maridaje exija desplazar, de forma injustificada, a las dos primeras hasta las últimas posiciones:

COMEDIAS:

3. *Los baños de Argel*
4. *El rufián dichoso*
5. *La gran sultana*
6. *El laberinto de amor*
7. *La entretenida*
8. *Pedro de Urdemalas*
1. *El gallardo español*
2. *La casa de los celos*

ENTREMESES:

- El juez de los divorcios*
- El rufián viudo*
- La elección de los alcaldes de Daganzo*
- La guarda cuidadosa*
- El vizcaíno fingido*
- El retablo de las maravillas*
- La cueva de Salamanca*
- El viejo celoso*

Que pudo haber sido así no tiene vuelta de hoja y, mientras hablemos de meras posibilidades, nada hay que objetar a ninguna de tales propuestas ni de las excluidas aquí, pero si aspiramos a las certezas, lo único evidente e incuestionable es el orden de los títulos establecido por la copia impresa, cuyos criterios distributivos —en el caso de que se aplicasen— no acaban de dar la cara. Cualquier esquematización contiene quiebras (tema amoroso-matrimonial hay en *La guarda*, que poco tiene que ver con *El laberinto*, por ejemplo) y todo intento de engranaje termina chirriando (*El viejo celoso* se sitúa en las antípodas de *La casa de los celos*, pese a la hermandad de los títulos, y no está exento de sátira social), de modo que unas y otros parecen depender antes de los criterios elegidos por cada crítico para formularlos que de los supuestos designios organizativos del autor, todavía sin descifrar si es que los hubo. Por eso precisamente, basta

con cambiar los criterios analíticos para obtener resultados diferentes, como la oposición entre los cuatro primeros y los cuatro últimos defendida por Casaldüero a partir del predominio del cuadro dialogado, en un caso, o del embeleco burlesco, en otro; o como la agrupación de *La elección* y *El retablo*, por la presencia de regidores aldeanos, que servirían además de listones separadores en grupos de a dos respecto a los otros seis, todos ellos relacionables por los usos «amorosos» y las prácticas «sentimentales» que reflejan.

Aquí nos atendremos, en consecuencia, al orden establecido en el texto impreso, aunque sin perder de vista la relevancia de los dos últimos temas mencionados, y nos conformaremos con llevar a cabo un brevísimo repaso de cada uno de los entremeses, atentos a señalar los perfiles antes apuntados que los convierten en obras maestras del género.

El juez de los divorcios inaugura la serie de acercamientos al tema predominante en la colección, las relaciones de pareja, quizá porque lo aborda desde un enfoque colectivo (pues incluye varios casos) que prefigura la visión descarnada del mismo luego constatable en las situaciones individuales ofrecidas por los demás títulos: se contempla la vida en común como fuente de continuas desavenencias que convierten al matrimonio en un verdadero infierno sin salida posible. El juez recibe «a prueba», sin resolver ninguna, hasta cuatro demandas de divorcio tan irrisorias por la condición de los formuladores y su respaldo argumentativo como alarmantes por el verismo y la gravedad de las situaciones que las motivan: Mariana y el vejete describen, al unísono, sus «veinte y dos años» de matrimonio como un auténtico cautiverio insufrible provocado —dice la joven— por «el invierno de mi marido y la primavera de mi edad», sin eludir ni los incumplimientos maritales del vejestorio ni el autoritarismo de

la jovenzuela; Doña Guiomar despótica contra las incapacidades, en todos los terrenos, de su marido, un soldado sin oficio ni beneficio y con ribetes de poeta, que se pone de su parte con tal de librarse de sus desabrimientos; un cirujano y su mujer Aldonza de Minjaca, alegan innumerables razones insulsas —hasta cuatrocientas dice tener la esposa— para demostrar, en definitiva, su incompatibilidad de caracteres; en fin, un ganapán expone en solitario el sinvivir al que lo tiene sometido la mala condición de su mujer, tras haberla sacado «de pecado» para ponerla de «placera». Pese al común acuerdo de los litigantes y a que los conflictos son tan reales como la vida misma (excesiva diferencia de edad de los cónyuges, penurias del soldado poeta, incompatibilidad de caracteres y desvergüenza de la esposa), máxime teniendo en cuenta las circunstancias biográficas del autor, las demandas quedan en suspensión festiva por aquello de que —cantan los músicos— «más vale el peor concierto / que no el divorcio mejor», con el consiguiente varapalo para el carácter inviolable del sacramento matrimonial.

El rufián viudo reincide en el asunto de las relaciones matrimoniales —ya desde una óptica particular—, pero las extrapola al ambiente del hampa para desfigurarlas y degradarlas hasta lo bufonesco: un fantoche hampesco, espadachín y borracho, Trampagos, rigurosamente enlutado («*con un capuz de luto*», acot. inicial), lamenta, entre ecos poéticos de los más altos vuelos («diste el espíritu a los aires, / para que lo recogiera entre mis labios», vv. 19-20), la pérdida económica que le supondrá la muerte de su Periconá («He perdido una mina potosisca», v. 139), una coima cincuentona y sifilítica («Sudó once veces», v. 95) dedicada a ejercer para mantenerlo como chulo, de modo que no vacila en elegir a otra del ramo, la Repulida, para casarse con ella al día siguiente en unas bodas animadas por los bailes desaforados del célebre Escarramán. No obstante, lo esperpéntico del

planteamiento se compensa con la ambientación hampesca, que se diría sacada de *Rinconete y Cortadillo* o del primer acto del *Rufián dichoso*, y se enriquece por encima de la ficción con la aparición real del famoso jaque inmortalizado por Quevedo: por una parte, el ridículo duelo del viudo va dando paso a un tropel de valentones (Vademécum, Chiquiznaque, Juan Claros) y daifas (la Repulida, la Pizpita y la Mostrenca) que imponen el jolgorio y las grescas con toda la desenvoltura sevillana propia del patio de Monipodio; por otro lado, la aparición final de Escarramán, como personaje de carne y hueso («¿Eres fantasma, a dicha? Yo te toco, / y eres de carne y hueso», vv. 275-276), en las bodas de Trampagos, supone la reducción del afamado jaque quevedesco al plano histórico del *Rufián viudo*, además de proyectar el entremés cervantino en la estela de sus recreaciones literarias («Ya salió de las gurapas», vv. 327 y ss.).

La elección de los alcaldes de Daganzo ofrece un brusco contraste temático y ambiental —con independencia de que responda a él su ubicación en la tercera posición— respecto a los dos primeros entremeses, pues introduce el otro gran motivo de la colección, el de los regidores rústicos en su hábitat, que luego será potenciado a más no poder en *El retablo de las maravillas*. De momento, Cervantes se concentra ahora en ridiculizar, con singular gracejo, la ignorancia zafia y arrogante tanto de los electores como de los aspirantes, supuestamente inspirado en una elección histórica celebrada en Daganzo de Arriba o de Abajo. El caso es que la mesa electoral, temerosa de que la elección se la pueda «calumniar Toledo» (v. 42), tras repasar las credenciales de los cuatro aspirantes al cargo (Berrocal «es sacre» «en esto de mojón y catavinos», v. 64; Jarrete «es águila» «En tirar con un arco de bodoques», v. 76; Humillos «Un zapato remienda como un sastre», v. 83; y de la Rana se sabe de memoria las

coplas «del antiguo y famoso *Perro de Alba*», v. 86), decide proceder a examinarlos para que sean ellos mismos quienes acrediten sus incapacidades, o mejor, los fundamentos de la denuncia cervantina: Humillos no sabe ni leer, pero sí las cuatro oraciones, aunque «Con esto, y con ser yo cristiano viejo, / me atrevo a ser un senador romano» (vv. 156-157); Jarrete deletrea, es también cristiano viejo y añade a su habilidad con el arco que «sé calzar un arado bravamente, / y herrar» (vv. 164-165); Berrocal fundamenta sus competencias como «Licurgo» en las capacidades que le da el vino («cuando estoy armado a lo de Baco», v. 179); y Pedro de la Rana, en fin, es el único que se desmarca para aportar la cara positiva del buen gobernante por instinto natural, no sin implicaciones satíricas:

Yo, señores, si acaso fuese alcalde,
mi vara no sería tan delgada
como las que se usan de ordinario. (vv. 193-195)

Una vez oídos, la elección queda pospuesta, muy significativamente, «para mañana» (v. 363), al ser interrumpida por un grupo de músicos gitanos y por el manteamiento de un Sacristán entrometido, aunque el Bachiller no deja de anticipar su «voto a Rana» (v. 364).

La guarda cuidadosa puede integrarse sin distorsión alguna —a nuestro entender— en el tema de las relaciones de pareja, bien que enfocado desde la antesala de la elección del marido, a partir del debate medieval de *Elena y María*, o *Del clérigo y el caballero*, en estrecha conexión con el discurso quijotesco de «Las armas y las letras». De hecho, aunque la piececita se nos anuncia desde el título basada en la tenaz vigilancia del guardián («soy su *guarda cuidadosa*; soy, en fin, el perro del hortelano»), decidido a impedir

que nadie se acerque siquiera a la casa de su fregoncita, y se desarrolla como sucesión lineal de cuadros dedicados a ilustrarla (Andrés, el limosnero; Manuel, el vendedor de randas; Juan Juncos, el zapatero de las chinelas e incluso el dueño de la casa y amo de la pretendida), en lo que en verdad se centra es en la competencia de los dos pretendientes (soldado y sacristán) por conseguir a la muchacha (Cristina) como esposa, finalmente resuelta con la elección del eclesiástico por parte de ella y desenlazada con la celebración del «desposorio». Claro que, aun siendo así, aquí pervive bien poco de tan vetustas disputas y difundidos tópicos, pues todo queda reducido a simple parodia caricaturesca, sin nada que oponer ni que elegir, donde impera una miseria generalizada y lamentable: un soldado andrajoso («a lo pícaro, con una muy mala banda y un antojo») y dado a la poesía compite, sin más posibles que sus credenciales militares («con veinte y dos fees de veinte y dos generales [...] amén de otras treinta y cuatro de otros tantos maestros de campo»), con un sotasacristán motilón, Lorenzo Pasillas, no más afortunado, por desposarse con una pobre fregona un tanto insulsa; si el primero sólo puede ofrecerle «suspiros, lágrimas, sollozos, parasismos, desmayos», manifiestos en algún «billete amoroso», el segundo la regala con «cercenaduras de hostias [...] y de añadidura cuatro cabos de velas», reforzadas por alguna cédula matrimonial. Pese a ello, Cristina de Parraces, la fregona, elige al Sacristán, porque —dice el Soldado— «Ya no se estima el valor, / porque se estima el dinero», en tanto que el soldado queda «sólo en los años viejo, / y se halla sin un cuarto / porque ha dejado su tercio». Si acaso, se podrían realzar los consabidos ecos autobiográficos o la libertad de la criada a la hora de elegir, pero quedan muy en segundo plano respecto a la miseria caricaturesca descrita.

El vizcaíno fingido resulta mucho más difícil de encajar —por no decir imposible— en la serie de acercamientos al tema de la relación de pareja, a no ser que se admita el ejercicio de la prostitución como incursión en el mismo de espaldas al matrimonio, pero no es eso lo que ocupa el primer plano en la obra, sino la pura burla de naturaleza fabliellesca o el difundido motivo del burlador burlado, aunque tampoco es que haya burla en sentido estricto. Efectivamente, en el entremés subyace el mundo de la prostitución urbana, a cuyo ejercicio reconocen dedicarse Cristina y Brígida con toda naturalidad («Desdichadas de aquellas que andan en la vida libre»), sin ocultar las trabas legales que les salen al paso («estaba un pregonero pregonando que quitaban los coches, y que las mujeres descubriesen los rostros por las calles») ni el triste destino que les aguarda («Andando el tiempo en nosotras, no hay quien nos regale»), como si se quisiesen denunciar o reformar tales prácticas. Sin embargo, ese es tan sólo el trasfondo ambiental —llamativo de por sí para el caso— del curioso y anómalo tratamiento que Cervantes le aplica al motivo novelesco de la cadena de oro falsificada (presente, por ejemplo, en *El Guzmán de Alfarache* de Mateo Alemán), a partir de un personaje nítidamente entremesil, el vizcaíno: Solórzano, el tracista, consigue que una «ninfa» taimada y de todo rumbo (Cristina) acepte una cadena de oro falsificada, supuestamente perteneciente a un mentecato vizcaíno amigo suyo (Quiñones) y tasada en «ciento y veinte escudos de oro», a cambio de diez escudos y del convite a una cena que podrá aprovechar para quedarse con la joya, pero apenas traga el anzuelo, tras confirmar su valor con el platero que antes se la había tasado a Solórzano, éste vuelve para reclamársela, alegando el regreso urgente del vizcaíno a su tierra, y acusarla de haber dado el cambiazo por una «de alquimia», llegando a amenazarle con denunciarla al Corregidor, ante lo que la coima queda aterrorizada. Así las

cosas, sin embargo, todo queda en nada: Solórzano se conforma con que la burlada corra con el gasto de la cena y ésta, aun sabiéndose engañada («me la han dado a tragar estos bellacos»), asume el convite de buen grado. Esto es, se trata de un simple juguete cómico cervantino: un vizcaíno que no es vizcaíno, un burlador que desmonta su propia burla, una burlada que se creía burladora y celebra el chasco...

El retablo de las maravillas, atendiendo a su ubicación en la serie, introduce un cambio de rumbo y desempeña una función separadora comparables —según adelantamos— a las de *La elección de los alcaldes*, cuyo tema y ambientación se retoma para llevar la estulticia de los gobernantes de aldea a sus últimas consecuencias ideológicas, mediante un tratamiento metaficcional también potenciado hasta el límite. Ahora no se trata sólo de caricaturizar la ramplonería casticista de los villanos, sino de pulverizar uno de los más sólidos puntales ideológicos de la sociedad barroca, la «limpieza de sangre», al hacerla depender de la contemplación de un retablo fantástico donde nada se representa más allá de la vacuidad de tales prejuicios, con la subsiguiente anulación de los límites entre realidad y la ficción —por no decir entre casticismo y fantasía—, que convierten al *Retablo de las maravillas* en la pieza maestra indiscutible de la colección. Desde luego, esté inspirado en el conocido ejemplo de *El conde Lucanor* («De lo que contesció a un rey con los burladores que fizieron el paño») o en cualquier otro modelo, el planteamiento cervantino no tiene desperdicio: una pareja de embelecadores, Chanfalla y la Chirinos, conciertan con las autoridades de un pueblo innominado (el gobernador Gomecillos, el alcalde Benito Repollo, el regidor Juan Castrado y el escribano Pedro Capacho) la representación de un maravilloso retablo, fabricado por «el sabio Tontonelo», cuyas figuras no pueden ser vistas por quien «tenga alguna raza

de confeso, o no sea habido y procreado de sus padres de legítimo matrimonio», de modo que los labriegos y sus respectivas familias, celosos de su inmaculado casticismo («cuatro dedos de enjundia de cristiano viejo rancioso tengo sobre los cuatro costados de mi linaje», dice Repollo, el más imbécil), aparentan ver e incluso interactúan —excepción hecha del gobernador— con cuantas quimeras les señalan los estafadores (Sansón, un toro, una manada de ratones coloridos, agua del Jordán, dos docenas de leones y osos, y Herodías bailando), hasta que aparece un Furrier de carne y hueso, exigiendo alojamiento para una compañía, y da al traste con el trampantojo a cuchilladas, pese a que los aldeanos lo creen un enviado más del sabio Tontonelo y llegan a considerarlo «de *exilis*»... La complejidad y riqueza, tanto formal como significativa, son de tales dimensiones —decíamos— que resultan casi indescifrables y de todo punto inabarcables, por lo que sólo podremos apuntar alguna. Atendiendo al diseño formal, el tinglado es formidable: el «retablo de las maravillas» ideado por Tontonelo —obvio es decirlo— a nadie saca a escena ni nada representa, de manera que sólo cuenta con los personajes y las actuaciones del *Retablo de las maravillas* cervantino, en el que se integra como teatro dentro del teatro, para cobrar vida, así sea a costa de convertir al patio en escenario y a los espectadores en actores, y aun a riesgo de confundir, recíprocamente, lo fantástico con lo real (la acción queda limitada a las reacciones de los espectadores, tanto monta que respondan a las quimeras de Montiel como a la entrada del Furrier). Y otro tanto ocurre en el plano semántico, no sólo por la polisemia inagotable del planteamiento ni por su alcance satírico ya aludido, sino, ante todo, por la sutileza del mismo: los lugareños aparentan ver las figuras inexistentes del retablo con tal de salvaguardar su legitimidad natal y casticista, pero no las están viendo —como bien demuestran los comentarios del Gobernador—, de donde se desprende que

mienten porque son bastardos o cristianos nuevos, pues de no serlo tendrían que haberlas visto realmente...; esto es, al no poder ver las quimeras presentadas por los trampistas, los espectadores han de autorreconocerse como hijos ilegítimos o de sangre impura («así veo yo a Sansón ahora, como el Gran Turco; pues en verdad que me tengo por legítimo y cristiano viejo», dice el gobernador), y eso es lo único que confirman cuando mienten sobre sus visiones...

La cueva de Salamanca nos devuelve, ya en la recta final, el tema dominante de las relaciones matrimoniales, ahora enfocadas desde la infidelidad de la mujer y conjugadas con el mundo de la magia o la nigromancia, según anuncia ya el título. Uno y otro componente incorporan sendos motivos, entre novelescos y folclóricos, de extraordinaria difusión e innumerables modelos posibles (por un lado, el de la mujer adúltera sorprendida por el regreso inesperado del marido cornudo, omnipresente en la novela corta italiana y en cuentos o patrañas renacentistas; por otro, la desbordante popularidad de los prodigios acaecidos en la cueva de Salamanca o de San Cebrián), que Cervantes logra compatibilizar sin estridencias, gracias a la meticulosa caracterización del cornudo como «bobo» en toda regla, y conectar en el plano compositivo, a modo de planteamiento y desenlace, merced a la intervención central de un Estudiante tracista; esto es, la nigromancia prodigiosa de la cueva, orquestada por el Estudiante salmantino, resuelve felizmente la delicada situación matrimonial provocada por la infidelidad, a costa de la bobaliconería del marido burlado. El trazado habla por sí mismo: pese a fingir pesadumbre por la marcha del marido (Pancracio), apenas se ausenta éste, su esposa Leonarda y su criada Cristina no dudan en dar cobijo a un «estudiante salamanqueso» (Carraolano) y se apresuran a refocilarse con

sus respectivos amantes (el sacristán Riponce y el barbero maese Nicolás, respectivamente), que ya les habían enviado «una canasta de colar, llena de mil regalos y de cosas de comer», dándoles entrada en la casa, de modo que cuando los sorprende el imprevisto regreso del cornudo, el estudiante se esconde en el pajar y los amantes en la carbonera o «desván donde está el carbón». Entonces sale del pajar Carraolano para convertir tan comprometida situación en desenlace festivo: tras acreditarse como experto en la «ciencia» de la cueva de Salamanca, se compromete con Pancracio a sacarle «dos demonios en figuras humanas», con la susodicha canasta y todo, «que saldrán en figura del sacristán de la parroquia, y en la de un barbero su amigo», y el memo se lo cree a pies juntillas, encantado de compartir con los diablos el festín tras la salida de los dos amantes de carne y hueso. La función conectora del avisgado Estudiante entre el irrisorio cuadro matrimonial y la nigromancia prodigiosa de la cueva de Salamanca es tan evidente como brillante la integración entremesil de ambos componentes por la «transformación de los amantes» —nunca mejor dicho— en diablos, sólo posible, ciertamente, gracias a la sin par estupidez de este marido cornudo, que cree tener en su adúltera Leonarda un dechado de castidad («no hay Lucrecia que se [le] llegue, ni Porcia que se le iguale») y sólo se preocupa por «averiguar si los diablos comen o no».

El viejo celoso, en fin, cierra la colección de piezas breves impresas en el tomo de *Ocho* con una última incursión cervantina en el terreno de las relaciones matrimoniales, ubicándolas en una de sus parcelas favoritas, la del viejo y la niña, que ya de por sí relaciona al entremés con la demanda presentada por el Vejete y Mariana en *El juez de los divorcios* y, sobre todo, con la novela ejemplar de *El celoso extremeño*, además de vincularlo con una legión inabarcable de modelos, de todas las épocas y de todos los

géneros (clásicos, novelescos y folclóricos), cuyos motivos fundamentales parecen haber sido incorporados aquí por el autor (más allá de los celos, la diferencia de edad e incumplimientos maritales o de la complicidad de terceros para consumir la burla): utilización de un repostero para camuflar la entrada del amante, regodeo de la adúltera en su disfrute, inculpación final del burlado, etc. Quizá por eso, *El viejo celoso* resulta, a la vez, tan típico como anómalo desde el punto de vista cervantino: recrea —decimos— uno de sus temas favoritos, rastreable a lo largo y ancho de su producción, pero lo hace desde un enfoque tan descarnado que desdice llamativamente de sus prácticas habituales. Aquí no se trata tanto —aunque también— de la opresión egoísta y celosa ejercida por un vejestorio decrepito sobre una ingenua e inofensiva niña, abocada a caer sin remedio en la tentación carnal —según ocurría en la novelita ejemplar con Leonora—, como de la reacción adúltera, calculada y despiadada, de una esposa insatisfecha que se regodea en su venganza. Basta con repasar el argumento de la piececita para percatarse del planteamiento: la joven Lorenza, casada con el viejo Cañizares, «tan potroso como celoso», tras maldecir su insufrible situación matrimonial («que no me falta sino echarme una soga al cuello», se compincha con su criada (Cristina) y con una vecina alcahueta (Hortigosa), logrando introducir en casa a un joven Galán, parapetado con un guadamecí, con el que consuma el adulterio entre comentarios obscenos («Si supieses qué galán me ha deparado la buena suerte»), interpretados como fingidos por el viejo cornudo situado tras la puerta, para luego sacar al amante de la alcoba, aun a costa de cegar a Cañizares con «una bacía de agua en los ojos», y terminar inculpando al vejete por haber desconfiado de su honestidad («Mirad cómo dio crédito a mis mentiras») hasta el punto de que le pida disculpas a Hortigosa. Aun aceptando la consabida denuncia de la injusticia que semejantes matrimonios suponen para la joven como

directriz interpretativa primordial del entremés, y sin quitar hierro a la culpabilidad y abusos del viejo («Siete puertas hay [...] y todas se cierran con llave»), en este caso parece obvio que la sátira apunta, en primera instancia, contra la desenvoltura impúdica de la muchacha, pues no conforme con engañar a su marido, lo humilla y escarnece como una auténtica pelandusca («jamás le he visto ni sentido que tenga llave alguna», «También me tiemblan a mí [las carnes, en pleno acto] por amor de la vecina»...), y eso no admite —ni siquiera en clave entremesil— interpretaciones de más altos vuelos.

5. BIBLIOGRAFÍA SELECTA

Ediciones

—*Comedia llamada trato de Argel hecha por miguel de Zerbantes questuuo cautiuo en el siete años* (Ms. 14.630 de la Biblioteca Nacional de España).

—*El cerco de Numancia (La Numancia): Trajedia escrita por Miguel de Cervantes Saavedra. Ms. contemporáneo del Autor* (Ms. 15.000 de la Biblioteca Nacional de España).

—*Comedia del trato de Argel y Tragedia de Numancia* (Ms. B2341 [Sancho Rayón] de la Hispanic Society of America).

—*Viaje al Parnaso, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra... Publícanse ahora de nuevo una tragedia y una comedia inéditas del mismo Cervantes: Aquélla intitulada «La Numancia»; ésta «El trato de Argel», Madrid, A. de Sancha, 1784 (BNE: 2/51987).*

—*Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados*, Madrid, Viuda de Alonso Martín, 1615 (BNE: Cerv.-3.209, Cerv.Sedó.-8.698, R-32.671, R-10.692 y R-14.483).

—*Comedias y entremeses*, R. Schevill y A. Bonilla, eds., en *Obras completas de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, B. Rodríguez-Gráficas Reunidas, 1915-1922 (6 vols.).

—*Teatro completo*, F. Sevilla Arroyo y A. Rey Hazas, eds., Barcelona, Planeta, 1987 (y en: *Obra completa*, vol. III, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995; *Obra completa*, vols. XIII-XVI, Madrid, Alianza Editorial, 1997-1998).

—*Teatro*, F. Sevilla Arroyo, ed., en *Obras completas*, vol. III, Guanajuato, Museo Iconográfico del Quijote, 2013.

—*Entremeses*, A. Baras Escolá, ed., Madrid, RAE, 2012.

—*Comedias y tragedias*, L. Gómez Canseco *et alii*, eds., Madrid, RAE, 2015 (2 vols.).

Estudios

—AGOSTINI DEL RÍO, Amelia, «El teatro cómico de cervantes», *Boletín de la Real Academia Española*, XLIV (1964).

—ARATA, Stefano, «*La conquista de Jerusalén*, Cervantes y la generación teatral de 1580», *Criticón*, LIV (1992), pp. 9-112.

—ARCO Y GARAY, Ricardo del, «Cervantes y la farándula», *Boletín de la Real Academia Española*, XXXI (1951), pp. 311-330.

—ASENSIO, Eugenio, *Itinerario del entremés: desde Lope de Rueda a Quiñones de Benavente*, Madrid, Gredos, 1965.

—ASTRANA MARÍN, Luis, *Vida ejemplar y heroica de Miguel de Cervantes Saavedra*, Madrid, Instituto Editorial Reus, 1948-1958 (7 vols.).

—BALBÍN LUCAS, Rafael de, «La construcción temática de los entremeses de Cervantes», *Revista de Filología Española*, 32 (1948).

—CANAVAGGIO, Jean, *Cervantes*, trad. de M. Armiño, Madrid, Espasa-Calpe, 1992 (2.^a).

—, *Cervantés dramaturge. Un théâtre à naître*, París, Presses Universitaires de France, 1977.

—CASALDUERO, Joaquín, *Sentido y forma del teatro de Cervantes*, Madrid, Gredos, 1974.

—CASTRO, Américo, *El pensamiento de Cervantes*, Barcelona, Crítica, 1987.

—COTARELO Y VALLEDOR, Armando, *El teatro de Cervantes*, Madrid, *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 1915.

—GARCÍA MARTÍN, Manuel, *Cervantes y la comedia española en el siglo XVII*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1980.

—JULIÁ MARTÍNEZ, Eduardo, «Estudio y técnica de las comedias de Cervantes», *Revista de Filología Española*, XXXII (1948).

—MAESTRO, Jesús G., *La escena imaginaria: poética del teatro de Miguel de Cervantes*, Madrid, Iberoamericana-Verbuert, 2000.

—MARRAST, Robert, *Miguel de Cervantès dramaturge*, París, L'Arche, 1957.

—MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Historia de las ideas estéticas en España*, vol. II (siglos XVI y XVII), Madrid, CSIC, 1947.

—OJEDA CALVO, María del Valle, «Antes del Arte Nuevo: el teatro de Cervantes», en *XXIV Coloquio Cervantino Internacional*, F. Sevilla Arroyo, ed., Guanajuato, Museo Iconográfico del Quijote, 2014.

—REY HAZAS, Antonio, «Las comedias de cautivos de Cervantes», en *Los imperios orientales en el teatro del Siglo de Oro. Actas de las xvi Jornadas de teatro clásico*, F. B. Pedraza y R. González Cañal, eds., Almagro, UCLM-Festival de Almagro, 1994.

—RILEY, Edward C., «The “Pensamientos escondidos” and “Figuras morales” of Cervantes», en *Homenaje a William L. Fichter. Estudios sobre el teatro antiguo hispánico y otros ensayos*, A. David Kossoff y J. Amor Vázquez, eds., Madrid, Castalia, 1971.

—RUIZ RAMÓN, Francisco, *Historia del teatro español (Desde sus orígenes hasta 1900)*, Madrid, Cátedra, 1983.

—SÁNCHEZ ESCRIBANO, Federico y Alberto Porqueras Mayo, *Preceptiva dramática española del Renacimiento y el Barroco*, Madrid, Gredos, 1972

(2.^a ed.).

—SEVILLA ARROYO, Florencio, «Del *Quijote* al *Rufián dichoso*: capítulos de teoría dramática cervantina», *Edad de Oro*, V (1986).

—*Suma cervantina*, AVALLE-ARCE, J. B., y E. C. Riley, eds., Londres, Tamesis Books, 1973.

—VALBUENA PRAT, Ángel, «Las ocho comedias de Cervantes», en *Homenaje a Cervantes*, vol. II, Valencia, Mediterráneo, 1960.

—VAREY, John E., «El teatro en la época de Cervantes», en *Lecciones cervantinas*, A. Egido, ed., Zaragoza, Caja de Ahorros, 1985.

—VARIOS, *Cervantes*, Alcalá de Henares, Centro de Estudios Cervantinos, 1995.

—YNDURÁIN, Francisco, «Cervantes y el teatro», en *Relección de clásicos*, Madrid, Prensa Española, 1969.

—ZIMIC, Stanislav, *El teatro de Cervantes*, Madrid, Castalia, 1992.

6. LA EDICIÓN

La presente edición del *Teatro completo* de Miguel de Cervantes —posibles atribuciones al margen— responde a una actualización de nuestro propio trabajo editorial, recogido en la bibliografía, y no entraña mayor ambición crítica que ofrecerle al lector unos textos absolutamente fiables de las comedias y entremeses cervantinos, exentos de los abusos correctistas —en teoría, académicos— a los que se vienen sometiendo los originales de nuestro autor en los últimos tiempos. Por eso, partimos directamente de los originales, manuscritos e impresos, más autorizados (ms. 14.630 para *El trato*, ms. Sancho Rayón para *La Numancia* y la *princeps* de 1615 para las *Ocho comedias y ocho entremeses*), limitándonos a ofrecer una transcripción esencialmente respetuosa con sus lecturas, previa revisión crítica, aunque no incorporada aquí, de la tradición textual y de las ediciones más autorizadas (excepción hecha de la última de la RAE, aparecida tras el cierre de nuestro texto).

De resultas, le ofrecemos al lector un texto depurado filológicamente durante unos treinta años de investigación y transcrito de acuerdo con los criterios de modernización propios de este tipo de ediciones: actualización de lo ortográfico sin valor fónico, de la puntuación, de los signos suprasegmentales, del empleo de mayúsculas, de la división en párrafos, etc., pero respetando cuantas peculiaridades (léxicas, morfológicas, sintácticas, fónicas, etc.) son propias del español del Siglo de Oro. Tratándose del teatro, hemos preservado, además, algunas peculiaridades de los originales: regularizamos las abreviaturas de los nombres de los personajes, aunque conservando algunas alteraciones; en general, mantenemos los versos hipométricos e hipermétricos, salvo cuando detectamos errata evidente; solemos respetar las lecturas originales al final

de verso, aun cuando atentan contra la rima, si no parecen erratas obvias; tendemos a mantener las acotaciones en su ubicación original, pues suele ser intencionada; etc.

En la anotación hemos evitado cualquier exceso bibliográfico y erudito, en beneficio de la funcionalidad explicativa, procurando abarcar, empero, las cuestiones más complejas y los aspectos más diversos de las comedias y entremeses.

Obras básicas de referencia utilizadas en las notas:

Academia: RAE, *Diccionario de la lengua española* [online].

Autoridades: RAE, *Diccionario de autoridades*, Madrid, Gredos, 1969 (3 vols.).

Léxico: J. L. Alonso Hernández, *Léxico del marginalismo del Siglo de Oro*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1976.

Refranes: G. Correas, *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* (1627), L. Combet, ed., Bordeaux, I.E.I.I., 1967.

Tesoro: S. de Covarrubias Horozco, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Madrid, Turner, 1977.

Comedia llamada
Trato de Argel

COMEDIA LLAMADA *TRATO DE ARGEL*, HECHA POR MIGUEL DE CERVANTES, QUESTUVO CAUTIVO EN ÉL SIETE AÑOS

JORNADA PRIMERA

Interlocutores:

AURELIO

ZAHARA, ama de Aurelio

FÁTIMA, *criada de Zahara*

YZUF, amo de Aurelio

AURELIO

¡Triste y miserable estado!

¡Triste esclavitud amarga,
donde es la pena tan larga
cuan corto el bien y abreviado!

¡Oh purgatorio en la vida,
infierno puesto en el mundo,
mal que no tiene segundo,
estrecho^[1] do no hay salida!

¡Cifra de cuanto dolor
se reparte en los dolores,

daño que entre los mayores
se ha de tener por mayor!

¡Necesidad increíble,

5

10

muerte creíble y palpable,
trato[2] mísero intratable, 15

mal visible e invisible!

¡Toque[3] que nuestra paciencia
descubre si es valerosa;
pobre vida trabajosa,
retrato de penitencia! 20

Cállese aquí este tormento,
que, según me es enemigo,
no llegará cuanto digo
a un punto de lo que siento.

Pondérase mi dolor 25
con decir, bañado en lloros,
que mi cuerpo está entre moros
y el alma en poder de Amor.

Del cuerpo y alma es mi pena:
el cuerpo ya veis cual va, 30
mi alma rendida está
a la amorosa cadena.

Pensé yo que no tenía
Amor poder entre esclavos,
pero en mí sus recios clavos[4] 35

muestran más su gallardía.

¿Qué buscas en la miseria,
Amor, de gente cautiva?
Déjala que muera o viva

con su pobreza y laceria.[5] 40

¿No ves que el hilo se corta
desa tu amorosa estambre,[6]
aquí con sed o con hambre,
a la larga o a la corta?

Mas creo que no has querido 45

olvidarme en este estrecho,
que has visto sano mi pecho,
aunque tan roto el vestido.

Desde agora claro entiendo
que el poder que en ti se encierra 50

abraza el cielo y la tierra,
y más que no comprendo.

Una cosa te pidiera,
si en esa tu condición
una sombra de razón 55

por entre mil sombras viera;

y es que, pues fuiste la causa
de acabarme y destruirme,
que en el contino[7] herirme
hagas un momento pausa. 60

Yo no te pido que salgas
de mi pecho, pues no puedes;
antes, te pido que quedes,
y en este trance me valgas.

Mira que se me apareja 65

una muy fiera batalla,
y que no he de atropellalla[8]
si tu consejo me deja.

Del lugar do me pusiste,
me procuran derribar;

70

pero, ¿quién podrá bajar
lo que tú una vez subiste?

Ya viene Zahara y su arenga;
¡ay, enfadosa porfía;
cómo que me falta el día

75

antes que la noche venga!

¡Valedme, Silvia, bien mío,
que, si vos me dais ayuda,
de guerra más ardua y cruda[9]
llevar la palma[10] confío!

80

Entra agora ZAHARA, ama de Aurelio, y FÁTIMA, criada de Zahara.

ZAHARA ¡Aurelio!

AURELIO Señora mía...

ZAHARA Si tú por tal me tuvieras,
a fe que luego[11] hicieras
lo que ruega mi porfía.

AURELIO Lo que tú quieres yo quiero,

porque al fin te soy esclavo.

85

ZAHARA Esas palabras alabo,
mas tus obras vitupero.

AURELIO	¿Cuál ha sido por mí hecha que en ella no te complaces?	90
ZAHARA	Aquellas que no me haces me tienen mal satisfecha.	
AURELIO	Señora, no puedo más; por agua me parto luego.	
ZAHARA	Otra agua pide mi fuego, que no la que tú trairás. No te vayas; está quedo.	95
AURELIO	De leña hay falta en la casa.	
ZAHARA	Basta la que a mí me abrasa.	
AURELIO	Mi amo...	
ZAHARA	No tengas miedo.	100
AURELIO	Déjame, señora, ir, no venga Yzuf, mi señor.	
ZAHARA	Quien queda con tanto amor, mal te dejará partir.	
AURELIO	No hay para qué más porfies, señora: déjame ya.	105
ZAHARA	Aurelio, llégate acá.	
AURELIO	Mejor es que te desvíes.	
ZAHARA	¿Ansí, Aurelio, me despides?	
AURELIO	Antes te hago favor, si con el compás de honor lo compasas ^[12] y lo mides. ¿No miras que soy cristiano con suerte y desdicha mala?	110

ZAHARA	El amor todo lo iguala: [13]	115
	dame por señor la mano.	
FÁTIMA	Zahara, señora mía, dígote que me ha admirado mirar en lo que ha parado tu altivez y fantasía.	120
	Ver, por cierto, es gentil cosa, y digna de ser notada, de un cristiano enamorada una mora tan hermosa.	
	Y lo que más llega al cabo	125
	tu afición tan sin medida, es mirarte estar rendida a un cristiano que es tu esclavo.	
	¡Y monta que[14] corresponde el perro[15] a lo que le quieres!	130
	Perdóname; frágil eres.	
ZAHARA	¿Dónde vas?	
FÁTIMA	Bien sé yo adonde.	
ZAHARA	Dulce amiga verdadera, lo que dices no lo niego; mas ¿qué haré?, que amor es fuego	135
	y mi voluntad es cera.[16]	
	Y, puesto que[17] el daño veo[18] y el fin do habré de parar, imposible es contrastar[19]	

	las fuerzas de mi deseo.	140
	Vuelve tu lengua e intento a combatir esta roca, que no será gloria poca gozar de su vencimiento.	
FÁTIMA	Quiero en esto complacerte,	145
	pues al fin puedes mandarme. Cristiano, vuelve a mirarme, que no es mi rostro de muerte.	
AURELIO	Más que muerte me causáis con vuestros inducimientos.	150
	Dejadme con mis tormentos, porque en vano trabajáis.	
FÁTIMA	¿No ves cómo se retira el perro en su pundonor? Ansí entiende él del amor	155
	como el asno de la lira.	
AURELIO	¿Cómo queréis que yo entienda de amor en esta cadena?	
ZAHARA	Eso no te cause pena, que luego se hará la enmienda:	160
	las dos te la quitaremos.	
AURELIO	Muy mejor será dejalla; que no quiero con quitalla, pasar de un extremo a extremos.	
ZAHARA	¿A qué extremos pasarás?	165

AURELIO	Quitando al cuerpo este hierro, cairé en otro mayor hierro, que al alma fatigue más.	
FÁTIMA	¿Almas tenéis los cristianos?	
AURELIO	Sí, y tan ricas y estremadas cuanto por Dios rescatadas.	170
FÁTIMA	¡Que son pensamientos vanos! Pero si almas tenéis, de diamante es su valor, pues en la fragua de amor muy más os endurecéis.	175
	Aurelio, ¡resolución! Ten cuenta en lo que te digo: no quieras ser tan amigo de tu obstinada opinión.	180
	Ya te ves sin libertad, entre hierros apretado, pobre, desnudo, cansado, lleno de necesidad, subjeto a mil desventuras, a palos, a bofetones, a mazmorras, a prisiones, donde estás contino a oscuras.	185
	Libertad se te promete; los hierros se quitarán, y después te vestirán. No hay temor de escuro brete.[20]	190

Cuzcuz,^[21] pan blanco a comer,
gallinas en abundancia,
y aun habrá vino de Francia

si vino quieres beber.

No te pido lo imposible,
ni trabajos[22] demasiados,
sino blandos, regalados,
dulces lo más que es posible.

Goza de la coyuntura
que se te ríe delante;
no hagas del[23] ignorante,
pues muestras tener cordura.

Mira tu señora Zahara

y lo mucho que merece:
mira que al sol escurece
la luz de su rostro clara.

Contempla su juventud,
su riqueza, nombre y fama;
mira bien que agora llama
a tu puerta la salud. [24]

Considera el interés
que en hacer esto te toca,
que hay mil que pondrían la boca
donde tú pondrás los pies.

AURELIO

FÁTIMA

¿Has dicho,[25] Fátima?

Sí.

AURELIO	¿Quieres que responda yo?	
FÁTIMA	Responde.	
AURELIO	Digo que no.	
ZAHARA	¡Ay, Alá! ¿Qué es lo que oí?	220
AURELIO	Yo digo que no conviene pedirme lo que pedís, porque muy poco advertís el peligro que contiene.	
FÁTIMA	¿Qué peligro puede haber, quiriéndolo tu señora?	225
AURELIO	La ofensa que, siendo mora, a Mahoma viene a hacer.	
ZAHARA	¡Déjame a mí con Mahoma, que agora no es mi señor, porque soy sierva de Amor, que el alma subjeta y doma!	230
	¡Echa ya el pecho por tierra y levantarte he a mi cielo!	
AURELIO	Señora, tengo un recelo que me consume y atierra. ^[26]	235
FÁTIMA	¿De qué te recelas? Di.	
AURELIO	Señora, de que no veo ningún camino o rodeo como complacerte a ti.	240
	En mi ley no se recibe hacer yo lo que me ordenas; antes, con muy graves penas	

y amenazas lo prohíbe;
y aun si batismo tuvieras, 245

siendo, como eres, casada,
fuera cosa harto escusada
si tal cosa me pidieras.

Por eso yo determino
antes morir que hacer 250

lo que pide tu querer,
y en esto estaré contino.

ZAHARA Aurelio, ¿estás en tu seso?

AURELIO Y aun por estar tan en él
soy para vos tan cruel. 255

ZAHARA ¡Ay, desdichado suceso!

¿Que es posible que tan poco
valgan mis ruegos contigo?

FÁTIMA Sin duda que este enemigo
es muy cuerdo, o es muy loco. 260

¡Perro! ¿Tanta fantasía?
¿Pensáis que hablamos de veras?
¡Antes de mal rayo mueras
primero que pase el día!

¡Ruín sin razón ni compás, 265

nacido de vil canalla!
¿Pensábades ya triunfalla,
perrazo, sin más ni más?

Comigo las has de haber,
y de modo que te aviso 270

que dirá el que nunca quiso:

«¡Más le valiera querer!».

No estés, Zahara, descontenta,
deja el remedio en mi mano,
que a este perro cristiano

275

yo le haré que se arrepienta.

ZAHARA No es bien que por mal se lleve.

FÁTIMA Ni aun bien llevado por bien.

ZAHARA Cese, Aurelio, tu desdén.

FÁTIMA Con eso el perro se atreve.

280

Ven, señora, al aposento;
que, en esta pena crecida,
o yo perderé la vida,
o tú ternás[27] tu contento.

Sálense las dos y queda AURELIO solo.

AURELIO ¡Padre del cielo, en cuya fuerte diestra

285

está el gobierno de la tierra y cielo,
cuyo poder acá y allá se muestra
con amoroso, justo y sancto celo,
si tu luz, si tu mano no me adiestra[28]
a salir deste caos, temo y recelo

290

que, como el cuerpo está en prisión esquiva,
también el alma ha de quedar cautiva!

En Vos, Virgen Santísima María,
[entr]e Dios y los hombres medianera,

de mi mar incierto cierta guía, 295

virgen entre las vírgenes primera;
en Vos, Virgen y Madre, en Vos confía
mi alma, que sin Vos en nadie espera,
que la habéis de guiar con vuestra lumbre
deste hondo valle[29] a la más alta cumbre. 300

Bien sé que no merezco que se acuerde
vuestra eterna memoria de mi daño,
porque tengo en el alma fresco y verde
el dulce fructo del amor extraño;
mas vuestra alta clemencia, que no pierde 305

oportunidad de hacer bien, mi mal tamaño
remedie, que ya estoy casi perdido,
de Scila y de Caribdis[30] combatido.

Si el cuerpo esclavo está, está libre el alma,
puesto que Silvia tiene parte en ella, 310

y la amorosa trunfadora palma
ha de llevar sola mi Silvia della.
Ponga Zahara su amor, póngale en calma,
que mi firmeza no hay pensar rompella,
y aquello que a mi Dios y a Silvia debo, 315

me hace que aun mirarla no me atrevo.

¿Dó[31] estás, Silvia hermosa? ¿Qué destino,
qué fuerza insana[32] de implacable hado
el curso de aquel próspero camino
tan sin causa y razón nos ha cortado? 320

¡Oh estrella, oh suerte, oh fortuna, oh signo!,[33]
si alguno de vosotros ha causado
tamaño perdición, desde aquí digo
que mil cuentos[34] de veces le maldigo.

Yo moriré por lo que al alma toca, 325
antes que hacer lo que mi ama quiere;
firme he de estar cual bien fundada roca
que en torno el viento, el mar combate y hiere.
Que sea mi vida mucha, o que sea poca,
importa poco; sólo el que bien muere 330
puede decir que tiene larga vida,[35]
y el que mal, una muerte sin medida.

*Éntrase AURELIO, y sale SAYAVEDRA, soldado cativo; LEONARDO, cativo, y
SEBASTIÁN, muchacho cativo, a su tiempo.*

SAYAVEDRA En la veloz carrera, apresuradas
las horas del ligero tiempo[36] veo,
contra mí con el cielo conjuradas. 335

Queda atrás la esperanza, y no el deseo,
y así la vida dél, la muerte della,
el daño, el mal aunmentan que poseo.
¡Ay dura, inicua, inexorable estrella,
cómo de los cabellos me has traído 340
al terrible dolor que me atropella!

L EONARDO El llanto en tales tiempos es perdido,
pues si llorando el cielo se ablandara,

ya le hubieran mis lágrimas movido.[37]

A la triste fortuna alegre cara[38]

345

debe mostrar el pecho generoso:

que a cualquier mal, buen ánimo repara.[39]

SAYAVEDRA

El cuello enflaquecido al trabajoso

yugo de esclavitud amarga puesto,

bien ves que a cuerpo y alma es peligroso;

350

y más aquel que tiene prosupuesto[40]

de dejarse morir antes que pase

un punto el modo del vivir honesto.

L EONARDO

Si acaso yo tus obras imitase,

forzoso me sería que al momento

355

en brazos de la hambre me entregase.

Bien sé que en el cativo no hay contento;

mas no quiero cre[c]er yo mi fatiga,

tiniendo en ella siempre el pensamiento.

A mi patrona tengo por amiga;

360

trátame cual me ves: huelgo y paseo;

«cautivo soy», el que quisiere diga.

SAYAVEDRA

Triunfa, Leonardo, y goza ese trofeo;

que, si por ser cautivo le hermoseas,

yo sé que es torpe, desgraciado y feo.

365

L EONARDO

Amigo Sayavedra, si te ar[r]eas

de ser predicador, ésta no es tierra

do alcanzarás el fruto que deseas.

Déjate deso y escucha de la guerra

que el gran Filipo hace nueva cierta, 370

y un poco la pasión de ti destierra.

Dicen que una fragata de Biserta^[41]
llegó esta noche allí con un cativo
que ha dado vida a mi esperanza muerta.

Quitóle libertad el hado esquivo, 375

de Málaga pasando a Barcelona;
cativóle Mamí,^[42] cosario esquivo.

En su manera^[43] muestra ser persona
de calidad, y que es ejercitado
en el duro ejercicio de Belona.^[44] 380

Dice el número cierto que ha pasado
de soldados a España forasteros,
sin los tres tercios^[45] nuestros que han bajado;

los príncipes, señores, caballeros,
que a servir a Filipo van de gana; 385

los naturales y los extranjeros,
y la muestra^[46] hermosísima lozana
que en Badajoz hacer el rey pretende
de la pujanza de la Unión Cristiana.^[47]

Dice con esto que ninguno entiende 390

el disinio del rey, y el hablar desto,
al grande y al pequeño se defiende.^[48]

SAYAVEDRA

Rompeos ya, cielos, y llovednos presto
el librador de nuestra amarga guerra
si ya en el suelo no le tenéis puesto.^[49] 395

Cuando llegué cativo y vi esta tierra
tan nombrada en el mundo, que en su seno
tantos piratas cubre, acoge y cierra,
no pude al llanto detener el freno,
que, a pesar mío, sin saber lo que era, 400
me vi el marchito rostro de agua lleno.

Ofrecióse a mis ojos la ribera
y el monte donde el grande Carlo tuvo
levantada en el aire su bandera,
y el mar[50] que tanto esfuerzo no sostuvo, 405
pues, movido de envidia de su gloria,
airado entonces más que nunca estuvo.

Estas cosas volviendo[51] en mi memoria,
las lágrimas trujeron a los ojos,
forzados de desgracia tan notoria. 410

Pero si el alto Cielo en darme enojos
no está con mi ventura conjurado,
y aquí no lleva muerte mis despojos,
cuando me vea en más seguro estado,
o si la suerte o si el favor me ayuda 415

a verme ante Filipo ar[r]odillado,
mi lengua balbuciente y casi muda
pienso mover[52] en la real presencia,
de adulación y de mentir desnuda,
diciendo: «Alto señor, cuya potencia 420
sujetas trae las bárbaras naciones

al desabrido yugo de obediencia:

a quien los negros indios con sus dones
reconocen honesto vasallaje,
trayendo el oro acá de sus rincones;

425

despierte en tu real pecho coraje
la desvergüenza con que una bicoca[53]
aspira de contino a hacerte ultraje.

Su gente es mucha, mas su fuerza es poca,
desnuda, mal armada, que no tiene

430

en su defensa fuerte muro o roca.

Cada uno mira si tu Armada viene,
para dar a los pies el cargo y cura
de conservar la vida que sostiene.

De la esquivia prisión, amarga y dura,
adonde mueren quince mil cristianos,
tienes la llave de su cerradura.

435

Todos, cual yo, de allá, puestas las manos,
las rodillas por tierra, sollozando,
cerrados[54] de tormentos inhumanos,

440

poderoso señor, te'stán rogando
vuelvas los ojos de misericordia
a los suyos, que están siempre llorando;

y, pues te deja agora la discordia
que tanto te ha oprimido y fatigado,

445

y Amor en darte sigue la concordia,[55]

haz, ¡oh buen rey!, que sea por ti acabado

lo que con tanta audacia y valor tanto
fue por tu amado padre comenzado.

El sólo ver que vas pondrá un espan[to] 450

en la bárbara gente, que adivino
ya desde aquí su pérdida y quebranto».

¿Quién duda que el real pecho benigno[56]
no se muestre, oyendo la tristeza
donde están estos míseros contino? 455

Mas, ¡ay, cómo se muestra la bajeza
de mi tan rudo ingenio, pues pretende
hablar tan bajo ante tan alta alteza!

Mas la ocasión es tal, que me defiende.
Pero a todo silencio poner quiero, 460
que creo que mi plática te ofende,
y al trabajo he de ir adonde muero.

Aquí entra SEBASTIÁN, muchacho, en hábito de esclavo.

SEBASTIÁN ¿Hase visto tal maldad?
¿Hay tierra tan sin concordia,
do falta misericordia 465

y sobra la crueldad?
¿Dónde se halla[rá] disculpa
de maldad tan insolente:
que pague el que es inocente
por el que tiene la culpa? 470

¡Oh cielos! ¿Qué es lo que he visto?

¡Éste sí que es pueblo injusto,
donde se tiene por gusto
matar los siervos de Cristo!

¡Oh España, patria querida!, 475

mira cuál es nuestra suerte,
que si allá das justa muerte,
quitas acá justa vida.[57]

L EONARDO Sebastián, dinos qué tienes,
que hablas razones tales. 480

SEBASTIÁN Una infinidad de males
y una penuria de bienes.

L EONARDO En ser, como eres, esclavo
se encierra todo dolor.

SEBASTIÁN Otra pena muy mayor 485
me tiene a mí tan al cabo.[58]

SAYAVEDRA ¿De dónde puede causarse
la pena que dices brava?

SEBASTIÁN De una vida que hoy se acaba
para jamás acabarse. 490

«Ya sabé[i]s que aquí en Argel
se supo cómo en Valencia
murió por justa sentencia
un morisco de Sargel;[59]

 digo que en Sargel vivía, 495
puesto que era de Aragón,
y, al olor de su nación,

pasó el perro en Berbería;
y aquí cosario se hizo,
con tan prestas crueles manos, 500

que con sangre de cristianos
la suya bien satisfizo.

Andando en corso[60] fue preso,
y, como fue conocido,
fue en la Inquisición metido, 505

do le formaron proceso;
y allí se le averiguó
cómo, siendo batizado,
de Cristo había renegado
y en África se pasó, 510

y que, por su industria[61] y manos,
traidores tratos esquivos,
habían sido cautivos
más de seiscientos cristianos;
y, como se le probaron 515

tantas maldades y errores,
los justos inquisidores
al fuego le condenaron.

Súpose del moro acá,
y la muerte que le dieron, 520

porque luego la escribieron
los moriscos que hay allá.

La triste nueva sabida
de los parientes del muerto,

juran y hacen concierto 525

de dar al fuego otra vida.

Buscaron luego un cristiano

para pagar este escote,

y halláronle sacerdote,

y de nación valenciano. 530

Prendieron éste a gran priesa

para ejecutar su hecho,

porque vieron que en el pecho

traía la cruz de Montesa,[62]

y esta señal de victoria 535

que le cupo en buena suerte,

si le dio en el suelo muerte,

en el cielo le dio gloria;

porque estos ciegos sin luz,

que en él tal señal han visto, 540

pensando matar a Cristo,

matan al que trae su cruz.

De su amo lo compraron,

y, aunque eran pobres, a un punto

el dinero todo junto 545

de limosna lo allegaron.

En nuestro pueblo cristiano,

por Dios se pide a la gente,

para sanar al doliente,

no para matar al sano; 550

mas entre esta descreída
gente y maldito lugar,
no piden para sanar,
mas para quitar la vida.

Hoy en poder de sayones[63]

555

he visto al siervo de Dios,
no sólo puesto entre dos,
sino entre dos mil sayones.

Iba el sacerdote justo
entre injusta gente puesto,

560

marchito y humilde el gesto,
a morir por Dios con gusto.

En darle penas dobladas
todo el pueblo se desvela:
cual sus blancas canas pela,

565

cual le da mil bofetadas.

Las manos que a Dios tuvieron
mil veces, hoy son tenidas
de dos sogas retorcidas
con que atrás se las asieron;

570

al yugo de otro cordel,
puesto el cuello humilde lleva,
haciendo seis moros prueba
cuánto pueden tirar dél.

A ningún lado miraba

575

que descubra un solo amigo:
que todo el pueblo enemigo

en torno le rodeaba.

Con voluntad tan dañada
procuran su pena y lloro, 580

que se tuvo por mal moro
quien no le dio bofetada.

A la marina[64] llegaron
con la víctima inocente,
do con barbaria insolente 585
a un áncora le ligaron.

Dos áncoras a una mano
vi yo allí en contrario celo:
una, de hierro, en el suelo;
otra, de fe, en el cristiano. 590

Y, la una a la otra asida,
la de hierro se convierte
a dar cruda y presta muerte;
la de fe, a dar larga vida.

Ved si es bien contrario el celo 595
de las dos en esta guerra:
la una en el suelo afierra;
la otra se ase del cielo;

y, aunque corra tal fortuna[65]
que espante al cuerpo y al alma, 600
como si estuviera en calma,
no hay desasirse la una.

Sin hierro[66] al hierro ligado,

el siervo de Dios se hallaba,
y en su cuerpo atado estaba
espíritu desatado. 605

El cuerpo no se rodea,[67]
que le ata más de un cordel;
mas el espíritu dél
todos los cielos pasea. 610

La canalla, que se enseña[68]
a hacer nueva crueldad,
trujo luego cantidad
de seca y humosa leña,
y una espaciosa corona 615

hicieron luego con ella,
dejando encerrada en ella
la sancta humilde persona;
y, aunque no tienen sosiego
hasta verle ya espirar, 620

para más le atormentar,
encienden lejos el fuego.
Quieren, como el cocinero
que a su oficio más mirase,
que se ase y no se abrase 625

la carne de aquel cordero.
Sube el humo al aire vano,
y a veces le da en los ojos;
quema el fuego los despojos
que le vienen más a mano; 630

vase ar[r]ugando el vestido
con el calor violento,
y el fuego, poco contento,
busca lo más escondido.

Esperad, simple cordero, 635
que esta ardiente llama insana,
si os ha quemado la lana,
os quiere abrasar el cuero.

Combátenle fuegos dos:
el uno, humano y visible; 640
el otro, sancto invisible,
que es fuego de amor de Dios.

Yo no sé a cuál más debía,
puesto que a los dos pagaba:
al que el cuerpo le abrasaba 645
o al que el alma le encendía.

Los que estaban a miralle,
la ira así les pervierte,
que mueren por darle muerte
y entretiénense en matalle. 650

Y, en medio deste tormento,
no movió el sancto varón
la lengua a formar razón
que fuese de sentimiento;
antes dicen, y yo he visto, 655
que, si alguna vez hablaba,
en el aire resonaba

el eco o nombre de Cristo;
y cuando en el agonía
última el triste se vio, 660

cinco o seis veces llamó
la Virgen Sancta María.

Al fuego el aire le atiza,
y con tal ardor revuelve,
que poco a poco resuelve 665
el sancto cuerpo en ceniza.

Mas, ya que morir le vieron,
tantas piedras le tiraron,
que las piedras acabaron
lo que las llamas no hicieron. 670

¡Oh Santisteban segundo,
que me asegura tu celo
que miraste abierto el cielo
en tu muerte desde el mundo!

Queda el cuerpo en la marina, 675
quemado y apedreado;
el alma el vuelo ha tomado
hacia la región divina.

Queda el moro muy gozoso
del injusto y crudo hecho; 680
el turco está satisfecho;
el cristiano, temeroso.»

Yo he venido a referiros
lo que no pudistes ver,

si os lo ha dejado entender 685

mis lágrimas y suspiros.

SAYAVEDRA

Deja el llanto, amigo, ya;
que no es bien que se haga duelo
por los que se van al cielo,
sino por quien queda acá:

690

que, aunque parece ofendida
a humanos ojos su suerte,
el acabar con tal muerte
es comenzar mejor vida.

Mide por otro nivel

695

tu llanto, que no hay paciencia
que las muertes de Valencia
se venguen acá en Argel.

Muéstrase allá la justicia
en castigar la maldad;

700

muestra acá la crueldad
cuánto puede la injusticia.

SEBASTIÁN

En tan amarga querella,
¿quién detendrá los gemidos?
Ellos con culpa punidos;

705

nosotros, muertos sin ella.

LEONARDO

Bastábanos ser cautivos,
sin temer más desconciertos,
pues si allá queman los muertos,
abrasan acá los vivos.

710

Usa Valencia otros modos
en castigar renegados,
no en público sentenciados:
¡mueran a tósico[69] todos!

Mas un moro viene acá:
no estemos juntos aquí;
Sayavedra, por allí,
tú, Sebastián, por allá.

SEGUNDA JORNADA

YZUF[70] y AURELIO.

YZUF Trecientos escudos[71] di,
Aurelio, por la doncella. 720

Esto di al turco, que a ella
alma y vida le rendí;
y es poco, según es bella.

 Vendíómela de aburrido,
que dice que no ha podido, 725

mientras la tuvo en poder,
en ningún modo atraer
al amoroso partido.

 Púsela en casa de un moro,
sin osarla traer acá, 730

y allí está donde ella está
todo mi bien y tesoro,
y la gloria que amor da.

 Allí se ve la bondad
junto con la crueldad 735

mayor que se vio en la tierra;
y juntas, sin hacer guerra,

belleza y honestidad.

No pueden prometimientos
ablandar su duro pecho.

740

Veme en lágrimas deshecho,
y ofrece siempre a los vientos
cuantos servicios la he hecho.

No echa de ver su ventura,
ni cómo el dolor me apura

745

poco a poco suspirando;
antes, cuando yo más blando,
entonces ella más dura.

A casa quiero traella
y reclinar en tu mano

750

mi gozo más soberano:
quizá tú podrás movella,
siendo, como ella, cristiano;

y desde aquí te prometo
que, si conduces a efecto

755

mi amorosa voluntad,
de darte la libertad
y serte amigo perfecto.

AURELIO

En todo lo que quisieres,
he, señor, de complacerte,

760

por ser tu esclavo y por verte
que melindres de mujeres
te tengan de aquea suerte.

¿De qué nación es la dama

	que te enciende en esa llama	765
	sin mirar a su interés?	
YZUF	Española dicen que es.	
AURELIO	¿Y el nombre?	
YZUF	Silvia se llama.	
AURELIO	¿Silvia? Una Silvia venía adonde yo cautivé,	770
	y, según que la miré, no en tanto allá se tenía.	
YZUF	Ésa es: yo la compré.	
AURELIO	Si ella es, yo sé decir que es hermosa sin mentir,	775
	y que no es tan cruda altiva, que su condición esquiva a ninguno hace morir.	
	Traéla a casa, señor, luego, y ten las riendas al miedo;	780
	y tú verás, si yo puedo, cómo a mis manos y ruego amaina el casto desnudo.	
YZUF	Yo voy; y, mientras se ordena su venida, por estrena[72]	785
	del contento que me has dado, yo diré a mi renegado que te quite esa cadena.	

Vase YZUF y queda AURELIO solo.

AURELIO

¿Qué es esto, cielos? ¿Qué he oído?

¿Es mi Silvia? Silvia es, cierto.

790

¿Es posible, oh hado incierto,
que he de ver quien me ha tenido
vivo en muerte, en vida muerto?

Ésta es mi Silvia, a quien llamo,
a quien quiero y a quien amo

795

más que a todo lo del suelo.
¡Gracias hago y doy al cielo,
que a los dos ha dado un amo!

Tregua tendrán mis enojos
entre tanta desventura,

800

pues, por estraña ventura,
vendrán a mirar mis ojos
tu sin igual hermosura.

Y si della está rendido
mi amo, está conocido

805

que quien la supo mirar
es imposible escapar
de preso o de malherido.

Y, pues que con tales bríos
él descubre sus amores,

810

si nos vemos, sus dolores
se callarán y los míos
te diré, que son mayores.

Y, mientras pudiere ver

tu hermosura y gentil ser, 815
templaré mi desconsuelo,
hasta que disponga el cielo
de entrambos lo que ha de ser.

Vase AURELIO, y entran MERCADERES moros, primero y segundo; y PADRE y MADRE y dos HIJOS cautivos. Un PREGONERO; MAMÍ, soldado cosario.

[MERCADER [1.º] En fin, Aydar, ¿que en Cerdeña
habéis hecho la galima?[73] 820

MAMÍ Sí; y aun no de poca estima,
según se vio en la reseña.[74]

2.º Dícenos que os dieron caza
de Nápoles las galeras.[75]

MAMÍ Sí dieron, mas no de veras, 825
que el peso las embaraza.

El ladrón que va a hurtar,
para no dar en el lazo,
ha de ir muy sin embarazo
para huir, para alcanzar. 830

Las galeras de cristianos,
sabed, si no lo sabéis,
que tienen falta de pies
y que no les sobran manos;
y esto lo causa que van 835
tan llenas de mercancías,

que, si bogasen dos días,
un pontón[76] no tomarán.

Nosotros, a la ligera,
listos, vivos como el fuego, 840

y, en dándonos caza, luego
pico al viento[77] y ropa fuera,[78]

las obras muertas[79] abajo,
árbol y entena en crujía,[80]
y así hacemos nuestra vía 845

contra el viento sin trabajo;
y el soldado más lucido,
el más flaco y más membrudo,
luego se muestra desnudo
y del bogavante[81] asido. 850

Pero allá tiene la honra
el cristiano en tal extremo,
que asir en un trance el remo
le parece que es deshonra;
y, mientras ellos allá 855

en sus trece están honrados,
nosotros, dellos cargados,
venimos sin honra acá.

MERC. 1.º Esa honra y ese engaño
nunca salga de su pecho, 860

pues nuestro mayor provech[o]
nace de su propio daño.

Un mozo de poca edad
destos sardos[82] comprar quiero.

MAMÍ Ya los trae el pregonero 865

vendiendo por la ciudad.

2.º ¿Hay españoles entre ellos?

MAMÍ Sí hay; que también tomamos
una nave, y allí hallamos
hasta veinte y cuatro dellos. 870

*Entra el PREGONERO, con el PADRE y la MADRE y los dos MUCHACHOS y un
n[i]ño de teta a los pechos.*

PREGONERO ¿Hay quien compre los perritos,
y el viejo, que es el perrazo,
y la vieja y su embarazo?
Pues, ¡a fe que son bonitos!
Déste me dan ciento y dos; 875

déste docientos me dan;
pero no los llevarán.

¡Pasá acá, perrazo, vos!

HIJO ¿Qué es esto, madre? ¿Por dicha
védenmos aquestos moros? 880

MADRE Sí, hijo; que sus tesoros
los crece nuestra desdicha.

PREGONERO ¿Hay quien a comprar acierte
el niño y la madre junto?

MADRE ¡Oh amargo y terrible punto, 885

	más terrible que la muerte!	
PADRE	¡Sosegad, señora, el pecho; que si mi Dios ha ordenado ponernos en este estado, Él sabe por qué lo ha hecho!	890
MADRE	Destos hijos tengo pena, que no sé por dónde han de ir.	
PADRE	Dejad, señora, cumplir lo que el alto cielo ordena.	
1.º	¿Qué han de dar déste, decí?[83]	895
PREGONERO	Ciento y dos escudos dan.	
MERC. [2.º]	¿Por ciento y diez darlo han?	
PREGONERO	No, si no pasáis de ahí.	
MERC. [2.º]	¿Está sano?	
PREGONERO	Sano está.	
MERC. [2.º]	[<i>Ábrele la boca</i>] Abre; no tengas temor.	900
HIJO	¡No me la saque, señor; que ella mi[sma se cairá]!	
MERC. [2.º]	¿Piensa que sacalle quiero el rapaz alguna muela?	
HIJO	¡Paso, señor, no me duela; tenga, quedo,[84] que me muero!	905
MERC. 2.º	Destotro, ¿cuánto dan dél?	
PREGONERO	Docientos escudos dan.	
2.º	¿Y por cuánto le darán?	
PREGONERO	Trecientos piden por él.	910
1.º	Si te compro, ¿serás bueno?	

HIJO	Aunque vos no me compréis, seré bueno.	
2.º	¿Serlo heis?[85]	
HIJO	Ya lo soy, sin ser ajeno.	
MERC. 1.º	Por éste doy ciento y treinta.	915
PREGONERO	Vuestro es: venga el dinero.	
1.º	En casa dároslo quiero.	
MADRE	El corazón me revienta.	
1.º	Comprad, compañero, esotro. Ven, niño, vente a holgar.	920
HIJO	No, señor; no he de dejar mi madre por ir con otro.	
MADRE	Ve, hijo, que ya no eres sino del que te ha comprado.	
HIJO	¡Ay, madre! ¿Habéisme dejado?	925
MADRE	¡Ay, cielo, cuán crudo eres!	
MORO	Anda, rapaz, ven conmigo.	
HIJO	Vámonos juntos, hermano.	
HERMANO	No puedo, ni está en mi mano.	
PADRE	El cielo vaya contigo.	930
MADRE	¡Oh, mi bien y mi alegría, no se olvide de ti Dios!	
HIJO	¿Dónde me llevan sin vos, padre mío y madre mía?	
MADRE	¿Quieres que hable, señor, a mi hijo aun no un momento? Dame este breve contento,	935

pues es eterno el dolor.

MORO Cuanto quisieres le di,
pues será la vez postrera. 940

MADRE Sí, pues ésta es la primera
que en este trance me vi.

HIJO Tenedme con vos aquí,
madre, que voy no sé dónde.

[MADRE] La ventura se te asconde, 945
[hi]jo, pues yo te pa[rí].
Hase escurecido el cielo,
turbado los elementos,
conjurado mar y vientos
todos en tu desconsuelo 950

No conoces tu desdicha,
aunque estás bien dentro della,
puesto que el no conocella
lo puedes tener a dicha.

Lo que te ruego, alma mía, 955
pues el verte se me impide,
es que nunca se te olvide
rezar el *Avemaría*;
que esta reina de bondad,
de virtud y gracia llena, 960

ha de limar tu cadena
y volver tu libertad.

MORO ¡Mirad la perra cristiana
qué consejo da al muchacho!

	¡Sí que no estaba él borracho	965
	como tú, sin seso, vana!	
HIJO	Madre, al fin, ¿que no me quedo?	
	¿[Qu]e me llevan estos moros?	
MADRE	Contigo van mis tesoros.	
HIJO	A fe que me ponen miedo.	970
MADRE	Más miedo me queda a mí	
	de verte ir donde vas,	
	que nunca te acordarás	
	de Dios, de ti, ni de mí;	
	porque esos tus tiernos años,	975
	¿qué prometen sino [aqu]esto,	
	entre inicua gente puesto,	
	fabricadora de engaños?	
PREGONERO	¡Calla, vieja y mala pieza,	
	si no quieres, por más mengua,	980
	que lo que dice tu lengua	
	que lo pague la cabeza!	
	¿Destotro hay quien me dé más?	
	Que es más bello y más lozano	
	que no es el otro su hermano.	985
MERC. 2.º	¡Sus!,[86] ¿en cuánto le darás?	
PREGONERO	¿No os he dicho que trecientos	
	escudos de oro por cuenta?[87]	
2.º	¿Quies[88] docientos y cincuenta?	
PREGONERO	[Es] dar voces a los vientos.	990

2.º	Enamorado me ha el donaire del garzón; ^[89] yo los doy en conclusión.	
PREGONERO	Dinero o señal me da.	
2.º	Cómo te llamas me di.	995
HIJO	Señor, Francisco me llamo.	
2.º	Pues que has mudado de amo, muda el Francisco en Mamí.	
HIJO	¿Para qué es mudar el nombre, si no ha de mudar la fe?	1000
2.º	Eso agora no lo sé.	
HIJO	No hay castigo que me asombre.	
2.º	Alto, venidos tras mí.	
HIJO	¡Amados padres, adiós!	
PADRE	¡El mismo vaya con vos!	1005
MADRE	¡Francisco!	
2.º	No, no: Mamí.	
HIJO	Eso no, señor patrón: Francisco me has de llamar.	
2.º	El palo os hará trocar el nombre y aun la intención.	1010
HIJO	Pues me aparta el hado insano de vos, señor, ¿qué mandáis?	
PADRE	Sólo, hijo, que viváis como bueno y fiel cristiano.	
MADRE	Hijo, no las amenazas, no los gustos y regalos,	1015

no los azotes y palos,
no los conciertos y trazas,
no todo cuanto tesoro
cubre el suelo, el cielo visto, 1020

te mueva a dejar a Cristo
por seguir al pueblo moro.

HIJO En mí se verá, si puedo,
y mi buen Jesús me ayuda,
cómo en mi alma no muda 1025

la fe, la promesa o miedo.

PREGONERO ¡Oh, qué cristiano se muestra
el rapaz! Pues ¡yo os prometo
que alcéis con sancto aprieto
la flecha^[90] y la mano diestra! 1030

Estos rapaces cristianos,
al principio muchos lloros,
y luego se hacen moros
mejor que los más ancianos.

Sálense, y entran YZUF y SILVIA.

YZUF Dejad, Silvia, el llanto agora; 1035

poned tregua al ansia brava,
que no os compré para esclava,
sino para ser señora.

Mirad que imagino y creo
que vuestra gran desventura, 1040

para daros más ventura
ha traído este rodeo.

Con vos Fortuna en su ley
no usa de nuevas leyes:[91]
que esclavos se han visto reyes, 1045
aunque vos sois más que rey.

Limpiad los húmedos ojos,
que sujetan cuanto miran,
y, al tiempo que se retiran,
llevan de almas los despojos; 1050

y no cubra el blanco velo
esa divina hermosura,
que es como la nieve pura,
que impide la luz del cielo.

SILVIA Esme ya tan natural, 1055
señor, el llanto y tormento,
que, si me deja un momento,
lo tengo por mayor mal;

y, aunque así estoy, estaré
alegre al obedeceros, 1060

pues distes tantos dineros
por mí sin saber por qué;

que, si acaso lo habéis hecho
pensando sacar de mí
gran rescate, desde aquí 1065

se apoca vuestro provecho;
porque os prometo, señor,

que de miseria y pobreza
tengo cuanto de riqueza,
si la riqueza es dolor; 1070

de dolor soy tan rica,
cuanto, por darme pasión,
este caudal la ocasión
por puntos[92] le multiplica.

YZUF Silvia, vives engañada: 1075

que yo no quiero de ti
sino que quieras de mí
ser servida y respectada;

que el provecho que yo espero,
Silvia, de haberte comprado, 1080

es ver tu rostro estremado
y no doblar el dinero;

que el Amor, que se mejora
en mostrar su fuerza brava,
me ha hecho esclavo de mi esclava, 1085

esclava que es mi señora;

y quedo tan satisfecho
de perder la libertad,
que alabo la crueldad
deste crudo y nuevo hecho. 1090

Y, porque lo que aquí digo
lo entiendas, Silvia, mejor,
nunca me llames señor,
sino siervo o caro amigo.

SILVIA Aunque tamaña mudanza 1095

hace fortuna en mi estado,
no creo se me ha olvidado
el término de crianza.[93]

Bien sé cómo he de llamarte,
y sé que es de obligación

que en lo que fuera razón
procure de contentarte.

YZUF Tu habla tan comedida,
 tu donaire, gracia y ser,
 claro me dan a entender

que eres, Silvia, bien nacida;

y, aunque pudiera esperar
de ti un rescate crecido,
a tal término he venido,
que tú me has de rescatar.

Mas, en tanto que a la clara
veas cuanto hago por ti,
ven, Silvia, vente tras mí:
verás a tu ama Zahara.

SILVIA Vamos, señor, en buen hora. 1115

YZUF Silvia, no tanto «señor»,
pues mi ventura y amor
os ha hecho a vos mi señora.

Sale ZAHARA.

ZAHARA	Seáis, Yzuf, bien llegado. ¿Cúya es la esclava rumía?[94]	1120
SILVIA	Vuestra soy, señora mía.	
YZUF	Verdad es: yo la he comprado.	
ZAHARA	Por cierto, la compra es bella si cual hermosa es honesta. Decid, señor, ¿cuánto os cuesta?	1125
YZUF	Dado he mil doblas[95] por ella.	
ZAHARA	¿Espera ser rescatada?	
YZUF	De muy rica tiene fama.	
ZAHARA	¿Su nombre?	
YZUF	Silvia se llama.	
ZAHARA	¿Es doncella o es casada?	1130
SILVIA	Casada soy y doncella.	
ZAHARA	¿Cómo es eso, Silvia? Di.	
SILVIA	Señora, ello es así, que así lo quiso mi estrella. El cielo me dio marido,	1135
	no para que le gozase, sino para que quedase yo perdida y él perdido.	

Aquí entra un MORO diciendo:

MORO	Yzuf, a llamarte envía apriesa el rey nuestro, Azán.[96]	1140
------	---	------

YZUF
MORO

¿Dónde está agora?

En duán,[97]

metido en grande agonía.

Amet, jenízar agá,[98]

y los bolucos bajíes,

y también los debajíes

1145

y oldajes están allá.

Hanse juntado a consejo

sobre que es averiguado

que el rey de España ha juntado

de guerra grande aparejo.

1150

Dicen que va a Portugal,

mas ténese no sea maña;

y es bien que tema su saña

Argel, que le hace más mal.

En la guerra hay mil ensayos

1155

de fraude y de astucia llenos:

acullá suenan los truenos

y acá disparan los rayos.

YZUF

Vamos: quel cielo, que toma

por suya nuestra defensa,

1160

a España hará, con su ofensa,

sujecta y sierva a Mahoma.

Y vos, señora, ordenad

a Silvia lo que ha de hacer;

y vos, Silvia, a su querer

1165

sujetad la voluntad.

Vanse los dos, y quedan SILVIA y ZAHARA solas.

ZAHARA	Cristiana, di: ¿de adónde eres?	
	¿Eres pobre, o eres rica?	
	¿De suerte ensalzada, o chica?	
	No me lo niegues, si quieres,	1170
	porque soy, cual tú, mujer,	
	y no de entrañas tan duras	
	que tus tristes desventuras	
	no me hayan de enternecer.	
SILVIA	Señora, soy de Granada,	1175
	y de suerte así abatida,	
	cual lo muestra el ser vendida	
	a cada paso y comprada.	
	Dicen que fui rica un tiempo,	
	pero toda mi riqueza	1180
	se ha vuelto en mayor pobreza	
	y ha pasado con el tiempo.	
ZAHARA	¿Has algún tiempo tenido	
	enamorado deseo?	
SILVIA	Al estado en que me veo,	1185
	el crudo Amor me ha traído.	
ZAHARA	¿Fuiste acaso bien querida?	
SILVIA	Fuilo; y quise con ventaja	
	tal, que apenas la mortaja	
	borrará fe tan subida.	1190

ZAHARA	¿Fuiste querida primero, o empezó el amor de ti?	
SILVIA	Primero querida fui del que quise, querré y quiero.	
ZAHARA	¿Es mozo?	
SILVIA	Y aun gentilhombre.	1195
ZAHARA	¿Es cristiano?	
SILVIA	Pues ¡qué!, ¿moro? ¡No sale de su decoro quien ha de cristiano el nombre!	
ZAHARA	¿Y es pecado querer bien a un moro?	
SILVIA	Yo no sé nada;	1200
	sé que es cosa reprobada, y a cristianas no está bien.	
ZAHARA	¿Y querer mora a cristiano?	
SILVIA	Eso tú mejor lo entiendes.	
ZAHARA	¡Ay, Silvia, cómo me ofendes y me lastimas temprano!	1205
SILVIA	¿Yo, mi señora? ¿En qué suerte?	
ZAHARA	Escucha y te lo diré; que, en oyéndome, bien sé que vendrás de mí a dolerte.	1210
	«Has de saber, ¡oh Silvia!, que estos días partieron deste puerto con buen tiempo doce bajeles, de cosarios todos, y con próspero viento caminaron	

la vuelta de[99] las islas de Cerdeña; 1215

y allí, en las calas, vueltas y revueltas,
y puntas que la mar hace y la tierra,
se fueron a esconder, estando alerta
si algún bajel de Génova o de España,
o de otra nación, con que no fuese 1220

francesa, por el mar se descubría.
En esto, un bravo viento se levanta,
que maestral[100] se llama, cuya furia
dicen los marineros que es tan fuerte,
que las tupidas velas y las jarcias[101] 1225

del más recio navío y más armado
no pueden resistirla, y es forzoso
acudir al abrigo[102] más cercano,
si su rigor acaso lo concede.

Las levanta[da]s ondas, el rüido 1230

del atrevido viento detenía
los cosarios bajeles en las calas,
sin dejarles salir al mar abierto;
y en otra parte, con furor insano,
mostrando su braveza fatigaba 1235

una galera de cristiana gente
y de riquezas llena, que, corriendo
por el hinchado mar sin remo alguno,
venía a su albedrío, temerosa
de ser sorbida de las bravas ondas; 1240

pero después, a cabo de tres días,
del recio mar y viento contrastada,
descubrió tierra, y fue el descubrimiento
de su mayor dolor y desventura,
porque a la misma isla de San Pedro^[103] 1245

vino a parar, adonde recogidos
estaban los bajeles enemigos,
los cuales, de la presa cudiciosos,
salen, y de furor bélico armados,
la galera acometen destrozada 1250

y de solos deseos defendida.
Una pelota^[104] pasa en el momento
al capitán el pecho, y a su lado
del lusitano fuerte, muerto cae
un caballero ilustre valenciano. 1255

El robo, las riquezas, los cativos
que los turcos hallaron en el seno
de la triste galera me ha contado
un cristiano que allí perdió la dulce
y amada libertad, para quitarla 1260

a quien quiere rendirse a su rendido.»
Este cristiano, Silvia, este cristiano;
este cristiano es, Silvia, quien me tiene
fuera del ser que a moras es debido,
fuera de mi contento y alegría, 1265

fuera de todo gusto, y estoy fuera,
que es lo peor, de todo mi sentido.

Compróle mi marido, y está en casa;
y, puesto que con lágrimas y ruegos,
con suspiros, ternezas y con dádivas, 1270

procuro de ablandar su duro pecho,
al mío, que contino es blanda cera,
el suyo se me muestra de diamante;
ansí que, Silvia, hermana, como has dicho
que al cristiano no es lícito dé gusto 1275

en cosas del amor a mora alguna,
tus razones me tienen ofendida,
y con aquesas mesmas se defiende
Aurelio, a quien ha hecho tan cristiano
el cielo para darme a mí la muerte. 1280

SILVIA ¿Aurelio dices que por nombre tiene,
señora, ese cristiano?

ZAHARA Ansí se llama.

[SILVIA] La galera que dices, según creo,
se llamaba *San Pablo*,^[105] y era nueva
y de la sacra religión de Malta. 1285

Yo en ella me perdí, y aun [ima]gino
que conozco a ese Aurelio, y es un mozo
de rostro hermoso y de nación hispana.

ZAHARA Sin duda has acertado, ¡ay, Silvia mía!
¿Quién es este enemigo de mi gloria? 1290

¿Es caballero, o rústico villano?
Que todo lo parece en su apostura
y dura condición: el talle ilustre,

	de la ciudad; la condición, del monte.	
SILVIA	A mí, pobre escudero me parece,	1295
	según en la galera se trataba;	
	que de su hacienda no sé más, señora.	
ZAHARA	Ni yo sé qué te diga, ¡oh Silvia, Silvia!,	
	sino que a tal extremo soy venida,	
	que le tengo de amar, sea quien se fuere.	1300
	Sólo te ruego que procures, Silvia,	
	de ablandar esta tigre y fiera hircana,[106]	
	y atraerla con dulces sentimientos	
	a que sienta la pena que padece	
	esta mísera esclava de su esclavo;	1305
	y si esto, Silvia, haces, yo te juro	
	por todo el Alcorán de buscar modo	
	cómo con brevedad alegre vuelvas	
	al patrio dulce suelo deseado.	
SILVIA	Deja, señora, al cargo a Silvia dello,	1310
	que tú verás lo que mi industria hac[e]	
	por gusto tuyo y por provecho mío.	

AURELIO, *solo*.

[AURELIO]	¡Oh sancta edad, por nuestro mal pasada,	
	a quien nuestros antiguos le pusieron	
	el dulce nombre de la <i>Edad dorada</i> ![107]	1315
	¡Cuán seguros y libres discurrieron	

la redondez del suelo los quen ella
la caduca mortal vida vivieron!

No sonaba en los aires la querella
del mísero cautivo, cuando alzaba 1320

la voz a mal[decir su] dura estrella.

Entonces libert[ad d]ulce reinaba
y el nombre odioso de la servidumb[r]e
en ningunos oídos resonaba.

Pero, después que sin razón, sin lumbre,[108] 1325

ciegos de la avaricia, los mortales,
cargados de terrena pesadumbre,
descubrieron los rubios minerales
del oro que en la tierra se escondía,
ocasión principal de nuestros males, 1330

este que menos oro poseía,
envidioso de aquel que, con más maña,
más riquezas en uno recogía,

sembró la cruda y la mortal cizaña
del robo, de la fraude y del engaño, 1335

del cambio injusto y trato con maraña.

Mas con ninguno hizo mayor daño
que con la hambrienta, despiadada guerra,
que al natural destruye y al estraño.

Ésta consume, abrasa, y echa por tierra, 1340

los reinos, los imperios populosos,
y la paz hermosísima destierra,

y sus fieros ministros,[109] codiciosos

más del rubio metal que de otra cosa,
turban nuestros contentos y reposos. 1345

Y, en la sangrienta guerra peligrosa,
pudiendo con el filo de la espada
acabar nuestra vida temerosa,
la guardan de prisiones rodeada,
por ver si prometemos por librilla 1350
nuestra pobre riqueza mal lograda.

Y así, puede el que es pobre y que se halla
puesto entre esta canalla al daño cierto
su libertad a Dios encomendalla,
o contarse, viviendo, ya por muerto, 1355
como el que en rota nave y mar airado
se halla solo, sin saber dó hay puerto.

Y no tengo por menos desdichado
al que tiene [co]n qué y el modo ignora
cómo llegar al punto deseado, 1360

porque esta gente, do bondad no mora,
no dio jamás palabra que cumpliese,
como falsa, sin ley, sin fe y traidora.

Guardará por su dios al interese,
y do éste no interviene, no se espere 1365
que por sola virtud bondad hiciese.

Aquí en diverso traje veo que muere
el ministro de Dios, y por su oficio
más abatido es, peor se quiere,
y el mancebo cristiano al torpe[110] vicio 1370

es dedicado desta gente perra,
do consiste su gloria y ejercicio.

¡Oh cielo santo! ¡Oh dulce, amada tierra!
¡Oh Silvia! ¡Oh gloria de mi pensamiento!
¿Quién de tu alegre vista me destierra?

1375

Pero, si no me engaño, pasos siento.
Yzuf, mi amo, es éste que aquí viene.
¡Cuán ajeno de sí le trae el tormento!

YZUF

Quien con amor amargo se entretiene,
y al duro yugo de su servidumbre

1380

el flaco cuello ya inclinado tiene,
si del cielo no viene nueva lumbrere
que aquella ceguedad de los sentidos
con claros rayos de razón alumbra,
todos estos remedios son perdidos;

1385

que al fin irán por tierra derribados
los amigos consejos más sabidos.

Más viejos y más pláticos[111] soldados
tiene el rey a su mando y su servicio;
déjeme a mí, que tengo otros cuidados;

1390

mejor será que el trabajoso oficio
de reparar los fosos y muralla
entregue al que de Amor aún es novic[io];
que yo más cruda y más fiera batalla
espero a cada paso, ¡ay suerte dura!,

1395

que teme el alma y ha de atropellalla.
¡Oh Silvia, reina de la hermosura!,

por vos a los oficios doy de mano^[112]
que pudieran honrarme y dar ven[tura].

Pero, ¿qué es lo que he dicho? ¡Oh ciego insano! 1400

¿No vale más gozar de aquellos ojos,
que ser señor del áureo suelo hispano?
Tu beldad, Silvia, adoro aquí de hinojo[s].

AURELIO vuelve, y, hallándole de rodillas, le dice:

[AURELIO] ¿Son éstos los despojos, señor mío,
que el gran cuidado mío te procura? 1405

Por cierto que es locura averiguada
mostrar tan derribada la esperanza.
Ten, señor, confianza; espera un poco,
que das muestras de loco en lo que haces.

YZUF Poco me satisfaces y contentas, 1410

si consolarme tientas con razones.
¿Has visto las faciones de mi diosa?

AURELIO Señor, no he visto cosa. ¿Es ya venida?
Si lo es, retraída está allá dentro.

YZUF Sí está, y aun en el centro de mi pecho. 1415

AURELIO Ten cierto tu provecho desde hoy más.^[113]

YZUF Vamos, y verla has, y ten cuidado
de lo que te he rogado, Aur[elio amigo].

AURELIO El cielo será dello [buen testigo].

Vanse, y sale FÁTIMA sola.^[114]

[FÁTIMA]

El esperado punto es ya llegado

1420

que pide la no vista hechicería
para poder domar el no domado
pecho, que domará la ciencia mía.
Por la región del cielo, el estrellado
carro lleva la noche oscura y fría,
y la ocasión me llama do haré cosas
horrendas, estupendas, espantosas.

1425

El cabello dorado al aire suelto
tiene de estar, y el cuerpo desceñido,
descalzo el pie derecho, el rostro vuelto

1430

al mar adonde el sol se ha zabullido;
al brazo este sartal será revuelto
de las piedras preñadas que en el nido
del águila[115] se hallan, y esta cuerda
con mi intención la virtud suya acuerda.

1435

Aquestas cinco cañas, que cortadas
fueron en luna llena por mi mano,
en esta misma forma acomodadas,
lo que quiero harán fácil y llano;
también estas cabezas, arrancadas

1440

del jáculo,[116] serpiente, en el verano
ardiente allá en la Libia,[117] me aprovechan,
y aun estos granos si en el suelo se echan.

Esta carne, quitada de la frente

del ternecillo potro cuando nace, 1445

cuya virtud rarísima, excelente,
en todo a mi deseo satisface,
envuelta en esta yerba, a quien el diente
tocó del corderillo cuando pace,
hará que Aurelio venga cual cordero 1450

mansísimo y humilde a lo que quiero.

Esta figura, que de cera es hecha,
en el nombre de Aurelio fabricada,
será con blanda mano y dura flecha,
por medio el corazón atravesada. 1455

Quedará luego Zahara satisfecha
de aquella voluntad desordenada,[118]
y el helado cristiano vendrá luego
ardiendo en amoroso y dulce fuego.

[A vosotros, ¡oh] justos Radamanto 1460

[y Minos!, [119] que con leyes inmutables]
en los oscuros reinos del espanto
regís las almas tristes miserables;
si acaso tiene fuerza el ronco canto
o mormurio[120] de versos detestables, 1465

por ellos os conjuro, ruego y pido
ablandéis este pecho endurecido.

¡Rápida, Ronca, Run, Raspe, Riforme,
Gandulandín, Clifet, Pantasilonte,
ladrante tragador, falso triforme, 1470

herbárico pastífero del monte,
Herebo,[121] engendrador del rostro enorme
de todo fiero dios, a punto ponte
y ven sin detenerte a mi presencia,
si no desprecias la zoroastra[122] ciencia!

1475

Sale un DEMONIO y dice:

[DEMONIO] La fuerza incontrastable de tus versos
y mormurios perversos me han traído
del reino del olvido a obedecerte;
mas, ¡oh mora!, quel verte en esta empresa
infinito me pesa, porque entiendo
que es ir tiempo perdiendo.

1480

FÁTIMA ¿Por qué causa?

DEMONIO Pon al conjuro pausa, y al momento
satisfaré tu intento en lo que pides,
si acaso tú te mides y acomodas
a mis palabras todas y consejos.

1485

Todos tus aparejos son en vano,
porque un pecho cristiano, que se ar[r]ima
a Cristo, en poco estima hechicerías.
Por muy diversas vías te conviene
atraerle a que pene por tu amiga.

1490

FÁTIMA ¿Ansí questa fatiga no aprovecha?

DEMONIO En balde ha sido hecha. Mas escucha,
que con presteza mucha y sin rodeo

cumplirás tu deseo en este modo:
en el infierno [todo] no hay quien haga 1495
más cruda y fiera plaga entre cristianos,
aunque muestren más sanos corazones
y limpias intenciones, que es la dura
necesidad que apura la paciencia;
no tiene resistencia esta pasión; 1500
la otra es la ocasión. Si estas dos vienen
y con Aurelio tienen estrechez,
verás a su braveza derribada
y en blandura tornada, y con sosiego,
[reg]alarse en el fuego d[e Cup]ido. 1505

[FÁTIMA] Pues esas dos te pido que me invíes],
y que no te desvíes desta empresa.

[DEMONIO] Tu mandado se hará con toda priesa.

Vanse.

TERCERA JORNADA

Salen dos ESCLAVOS y dos MUCHACHILLOS moros, que les salen diciendo estas palabras, que se usan decir en Argel: «Joan, o Juan, non rescatar, non fugir. Don Juan no venir;[123] acá morir, perro, acá morir; don Juan no venir; acá, morir».

- 1.º ¡Bien decís, perros; bien decís, traidores!
Que si don Juan el valeroso de Austria 1510
gozara del vital amado aliento,
a sólo él, a sola su ventura,
la destrucción de vuestra infame tierra
guardara el justo y piadoso cielo.
Mas no le mereció gozar el mundo; 1515
antes, en pena de tan graves culpas
como en él se comenten, quiso el hado
cortar el hilo de su dulce vida
y arrebatarse el alma al alto cielo.
- [MUCHS.] ¡Don Juan no venir; acá morir! 1520
- 2.º ¡Si él acaso viniera, yo sé cierto
que huyérais vosotros, gente infame!
- [MUCHS.] ¡Don Juan no venir; acá morir!
- 1.º ¡Tú morirás, y no podrás huirte
del duro cativerio del infierno! 1525

[MUCHS.]	¡Don Juan no venir; acá morir!	
2.º	Vendrá su hermano, el ínclito Filipo, el cual, sin duda, ya venido hubiera si la cerviz indómita y erguida del luterano Flandes no ofendiese	1530
	tan sin vergüenza a su real corona.	
[MUCHS.]	¡Acá morir!	
1.º	Primero espero ver puestas por tierra estas flacas murallas, y este nido y cueva de ladrones abrasado,	1535
	pena que justamente le es debida a sus continos y nefandos vicios.	
2.º	Será nunca acabar si respondemos; déjalos ya, Pe[d]r[o] Álvarez, amigo, que ellos se cansarán, y dime agora	1540
	si todavía piensas de huirte.	
1.º	¡Y cómo!	
2.º	¿En qué manera?	
1.º	¿En qué manera?	
	Por tierra, pues no puedo de otra suerte.	
2.º	¡Difícultosa empresa, cierto, emprendes!	
1.º	Pues, ¿qué quieres que haga? Dime, hermano;	1545
	que mis ancianos padres, que son muertos, y un hermano que tengo se ha entregado ^[124] en la hacienda y bienes que dejaron, el cual es tan avaro, que, aunque sabe la esclavitud amarga que padezco,	1550

no quiere dar, para librarme della,
un real de mi mismo patrimonio.
Como esto considero, y veo que tengo
un amo tan cruel como tú sabes,
y que piensa que yo soy caballero, 1555

y que no hay modo que limosna alguna
llegue a dar el dinero que él me pide,
y la insufrible vida que padezco,
de hambre, desnudez, cansancio y frío,
determino morir antes huyendo, 1560

que vivir una vida tan mezquina.

2.º ¿Has hecho la mochila?

1.º Sí, ya tengo

casi diez libras de bizcocho^[125] bueno.

2.º ¿Pues hay desde aquí a Orán sesenta l[e]g[uas]
y no piensas llevar más de diez libras? 1565

1.º No, porque tengo hecha ya una pasta
de harina y huevos, y con miel mezclada,
y cocida muy bien, la cual me dicen
que da muy poco della gran sustento;
y si esto me faltare, algunas yerbas 1570

pienso comer con sal, que también llevo.

2.º ¿Zapatos llevas?

1.º Sí, tres pares buenos.

2.º ¿Sabes bien el camino?

1.º ¡Ni por pienso!

2.º Pues, ¿cómo piensas ir?

1.º	Por la marina;	
	que agora, como es tiempo de verano,	1575
	los alárabes[126] todos a la sierra	
	se retiran, buscando el fresco viento.	
2.º	¿Llevas algunas señas por do entiendas	
	cuál es de Orán la deseada tierra?	
1.º	Sí llevo, y sé que he de pasar primero	1580
	dos ríos: uno del Bates[127] nombrado,	
	río del azafrán, que está aquí junto;	
	otro, el de Hiqueznaque,[128] que es más lejos.	
	Cerca de Mostagán, y a man derecha,	
	está una levantada y grande cuesta,	1585
	que dicen que se llama el Cerro Gordo,	
	y puesto encima della se descubre	
	frente por frente un monte, que es la Silla,[129]	
	que sobre Orán levanta la cabeza.	
2.º	¿Caminarás de noche?	
1.º	¿Quién lo duda?	1590
2.º	¿Por montañas, por riscos, por honduras	
	te atreves a pasar, en las tinieblas	
	de la cerrada noche, sin camino	
	ni senda que te guíe adonde quieres?	
	¡Oh libertad, y cuánto eres amada!	1595
	Amigo dulce, el cielo sancto haga	
	salir con buen suceso[130] tu trabajo.	
	Dios te acompañe.	

1.º

Y Él vaya contigo.

AURELIO y SILVIA.

[AURELIO]	Dádome ha la Fortuna por descuento[131] de todo mi trabajo, Silvia mía, la gloria de mirarte y el contento. Mi pena será vuelta en alegría de hoy más, pues que te veo, Silvia amada, y mi cerrada noche en claro día.	1600
SILVIA	Yo soy, mi bien, la bien afortunada, pues que torno a gozar de tu presencia, de lo que estaba ya desconfiada.	1605
AURELIO	¿Cómo os ha ido, esposa, en esta ausencia, en poder desta gente que no alcanza razón, virtud, valor, almas, conciencia?	1610
SILVIA	Como he tenido y tengo la esperanza puesta en el Hacedor de tierra y cielo con cristiana y segura confianza, por su bondad, aun tengo el casto velo guardado, y con su ayuda sancta espero no tener de mancharle algún recelo.	1615
AURELIO	Sabrás, esposa dulce, que el artero y vengativo Amor ha salteado[132] con áspero rigor, airado y fiero, el pecho de mi ama, y le ha llagado	1620

tendríalo por cosa yo acertada,
porque deste fingir se granjearía
el no estorbarnos nuestra vista amada.

Dirás a Zahara que por causa mía 1650

no te muestras tan áspero, y yo al moro
diré que mucho puede tu porfía;

y, guardando los dos este decoro
con discreción podremos fácilmente
aplacar con el vernos nuestro lloro. 1655

AURELIO El parecer que has dado es excelente,
y haráse cual lo ordenas, y entre tanto,
quizá se aplacará el hado inclemente.

Yo escribiré a mi padre en el quebranto
en que estamos los dos; tú, Silvia, puedes 1660
escribir a los tuyos otro tanto.

Y, porque a veces tienen las paredes,
según se dice, oídos, Silvia mía,
agradeciendo al cielo estas mercedes,
pasemos esta plática a otro día. 1665

OCASIÓN, NECESIDAD, AURELIO, ZAHARA y FÁTIMA. *Sale primero la*

OCASIÓN y *la* NECESIDAD.

OCASIÓN Necesidad, fiel ejecutora
la pública ocasión o la secreta,
ya ves cuán apremiadas y forzadas
del Herebo infernal habemos sido, 1670
para venir a combatir la roca

del pecho encastillado de un cristiano,
que está rebelde y muestra que no teme
del niño y ciego dios[134] la grande fuerza.

Es menester que tú le solicites 1675

y te le muestres, siempre a todas horas,
en el comer, y en el vestir y en todas
las cosas que pensare o pretendiere.

Yo, por mi parte, de contino pienso
ponérme[le] delante y la melena 1680

de mis pocos cabellos[135] ofrecerle,
y detenerme un rato, porque pueda
asirme della, cosa poco usada
de mi ligera condición y presta.

NECESIDAD Bien puedes, Ocasión, estar segura 1685

que yo haré por mi parte maravillas
si tu favor y ayuda no me falta.

Pero ves, aquí viene el indomable;
aprecíbete, hermana, y derribemos
la vana presunción deste cristiano. 1690

Sale AURELIO.

[AURELIO] ¿Que no ha de ser posible, pobre Aurelio,
el defenderte desta mora infame,
que por tantos caminos te persigue?
Sí será, sí, si no me niega el cielo
el favor que hasta aquí no me ha negado. 1695

	De mil astucias usa y de mil mañas para traerme a su lascivo intento: ya me regala, ya me vitupera, ya me da de comer en abundancia, ya me mata de hambre y de miseria.	1700
NECESIDAD	Grande es, por cierto, Aurelio, la que tienes.	
AURELIO	Grande necesidad, cierto, padezco.	
NECESIDAD	Rotos traes los zapatos y vestido.	
AURELIO	Zapatos y vestidos tengo rotos.	
NECESIDAD	En un pellejo duermes, y en el suelo.	1705
AURELIO	En el suelo me acuesto en un pellejo.	
NECESIDAD	Corta traes la camisa, sucia y rota.	
AURELIO	Sucia, corta camisa y rota traigo.	
OCASIÓN	Pues yo sé, si quisieses, que hallarías ocasión de salir dese trabajo.	1710
AURELIO	Pues yo sé, si quisiese, que podría salir desta miseria a poca costa.	
OCASIÓN	Con no más de querer a tu ama Zahara, o con dar muestras sólo de quererla.	
AURELIO	Con no más de querer bien a mi ama, o fingir que la quiero, me bastaba. Mas, ¿quién podrá fingir lo que no quiere?	1715
NECESIDAD	Necesidad te fuerza a que lo hagas.	
AURELIO	Necesidad me fuerza a que lo haga.	
OCASIÓN	¡Oh, cuán rica que es Zahara y cuán hermosa!	1720
AURELIO	¡Cuán hermosa y cuán rica que es mi ama!	
NECESIDAD	Y liberal, que hace mucho al caso,	

	que te dará a montón lo que quisieres.	
AURELIO	Y, siendo liberal y enamorada, daráme todo cuanto le pidiere.	1725
OCASIÓN	Estraña es la ocasión que se te ofrece.	
AURELIO	Estraña es la ocasión que se me ofrece, mas no podrá torcer mi hidalga sangre de lo que es justo y a sí misma debe.	
OCASIÓN	¿Quién tiene de saber lo que tú haces?	1730
	Y un pecado secreto, aunque sea grave, cerca tiene el remedio y la disculpa.	
AURELIO	¿Quién tiene de saber lo que yo hago? Y una secreta culpa no merece la pena que a la pública le es dada.	1735
OCASIÓN	Y más, que la ocasión mil ocasiones te ofrecerá secretas y escondidas.	
AURELIO	Y más, que a cada paso se me ofrecen secretas ocasiones infinitas. ¡Cerrar quiero con una! ¡Aurelio, paso,	1740
	que no es de caballero lo que piensas, sino de mal cristiano, descuidado de lo que a Cristo y a su sangre debe!	
NECESIDAD	Misericordia tuvo y tiene Cristo con que perdona siempre las ofensas	1745
	que por necesidad pura le hacen.	
AURELIO	Pero bien sabe Dios que aquí me fuerza pura necesidad, y esto reciba el cielo por disculpa de mi culpa.	

OCASIÓN Agora es tiempo, Aurelio; agora puedes 1750
asir a la ocasión por los cabellos.
¡Mira cuán linda, dulce y amorosa
la mora hermosa viene a tu mandado!

Sale ZAHARA.

ZAHARA Aurelio, ¿solo estás?
AURELIO ¡Y acompañado!
ZAHARA ¿De quién?
AURELIO De un amoroso pensamiento. 1755

ZAHARA ¿Quién es la causa? Di.
AURELIO Si te la digo,
podría ser que ya no me llamasen
riguroso, cruel, desamorado.

NECESIDAD ¡Obrando va tu fuerza, compañera!
OCASIÓN ¿Pues no ha de obrar? Escucha en lo que para. 1760

ZAHARA Si eso así fuese, Aurelio, dichosísima
sería mi ventura, y tú serías
no menos venturoso, dulce Aurelio.
Y, porque más de espacio y más a solas
me puedas descubrir tu pensamiento, 1765
sígueme, Aurelio, agora que se ofrece
la ocasión de no estar Yzuf en casa.

AURELIO Sí seguiré, señora; que ya es tiempo
de obedecerte, pues que soy tu esclavo.

NECESIDAD Por tierra va, Ocasión, el fundamento 1770

OCASIÓN

del bizarro cristiano. ¡Ya se rinde!
¡Tales combates juntas le hemos dado!
Entrémonos con Zahara en su aposento,
y allí de nuevo, cuando Aurelio entrare,
tornaremos a darle tientos nuevos.

1775

Éntra[n]se, y queda AURELIO solo.

AURELIO

Aurelio, ¿dónde vas? ¿Para dó mueves
el vagaroso[136] paso? ¿Quién te guía?
¿Con tan poco temor de Dios te atreves
a contentar tu loca fantasía?
Las ocasiones fáciles y leves

1780

que el lascivo regalo al alma envía
tienen de persuadirte y derribarte
y al vano y torpe amor blando entregarte.

¿Es éste el levantado pensamiento
y el propósito firme que tenías

1785

de no ofender a Dios, aunque en tormento
acabases tus cortos, tristes días?

¿Tan presto has ofrecido y dado al viento
las justas, amorosas fantasías,
y ocupas la memoria de otras vanas,

1790

inhonestas, infames y livianas?

¡Vaya lejos de mí el intento vano!
¡Afuera, pensamiento malnacido!
¡Que el lazo enredador de amor insano,

de otro más limpio amor será rompido! 1795

¡Cristiano soy, y he de vivir cristiano;
y, aunque a términos tristes conducido,
dádivas o promesa, astucia o arte,
no harán que un punto de mi Dios me aparte!

*Sale FRANCISCO, el muchacho hermano del niño que vendieron en la
segunda jornada, y dice:*

[FRANCISCO] ¿Has visto, Aurelio, a mi hermano? 1800

AURELIO ¿Dices a Juanico?

FRANCISCO Sí.

AURELIO Poquito habrá que le vi.

FRANCISCO ¡Oh sancto Dios soberano!

AURELIO ¿Padeces algún tormento,
Francisco?

FRANCISCO Sí; una fatiga 1805

que no sé como la diga,
aunque sé cómo la siento;
y no quieras saber más,
para entender mi cuidado,
sino que mi hermano ha dado 1810
el ánima a Satanás.

AURELIO ¿Ha renegado, por dicha?

FRANCISCO ¿Dicha llamas renegar?
Si él lo viene a efectuar,
ello será por desdicha. 1815

	Ha dado ya la palabra de ser moro, y este intento en su tierno pensamiento con regalos siempre labra.	
AURELIO	Vesle, Francisco, a do asoma.	1820
	¡Bizarro viene, por cierto!	
FRANCISCO	Estos vestidos le han muerto: que él ¿qué sabe qué es Mahoma?	
AURELIO	Vengáis norabuena,[137] Juan.	
JUAN	¿No saben ya que me llamo...	1825
AURELIO	¿Cómo?	
JUAN	...ansí como mi amo?	
FRANCISCO	¿En qué modo?	
JUAN	Solimán.	
FRANCISCO	¡Tósigo fuera mejor, que envenenara aquel hombre que ansí te ha mudado el nombre!	1830
	¿Qué es lo que dices, traidor?	
JUAN	Perro, poquito de aqueso, que se lo diré a mi amo. ¿Porque Solimán me llamo, me amenaza? ¡Bueno es eso!	1835
FRANCISCO	¡Abrázame, dulce hermano!	
JUAN	¿Hermano? ¿De cuándo acá? ¡Apártase el perro allá; no me toque con la mano!	
FRANCISCO	¿Por qué conviertes en lloro	1840

JUAN

mi contento, hermano mío?

Ése es grande desvarío.

¿Hay más gusto que ser moro?

Mira este galán vestido,
que mi amo me le ha dado,

1845

y otro tengo de brocado,[138]
más bizarro y más polido.

Alcuzcuz[139] como sabroso,
sorbeta[140] de azúcar bebo,
y el corde,[141] que es dulce, pruebo,

1850

y pilao,[142] que es provechoso.

Y en vano trabajarás
de aplacarme con tu lloro;
mas, si tú quieres ser moro,
a fe que lo acertarás.

1855

Toma mis consejos sanos,
y veráste mejorado.
Adiós, porque es gran pecado
hablar tanto con cristianos.

Vase.

FRANCISCO

¿Hay desventura igual en todo el suelo?

1860

¿Qué red tiene el demonio aquí tendida
con que estorba el camino de ir al cielo?

¡Oh tierna edad, cuán presto eres vencida,
siendo en esta Sodoma recuestada[143]

y con falsos regalos combatida! 1865

AURELIO

¡Oh, cuán bien la limosna es empleada
en rescatar muchachos, que en sus pechos
no está la santa fe bien arraigada!

¡Oh, si de hoy más, en caridad deshechos
se viesan los cristianos corazones, 1870

y fuesen en el dar no tan estrechos,

para sacar de grillos y prisiones
al cristiano cativo, especialmente
a los niños de flacas intenciones!

En esta sancta obra así excelente, 1875

que en ella sola están todas las obras
que a cuerpo y alma tocan juntamente.

Al que rescatas, de perdido cobras,
reduces a su patria el peregrino,
quítasle de cien mil y más zozobras: 1880

de hambre, que le aflige de contino;
de la sed insufrible, y de consejos
que procuran cerrarle el buen camino;

de muchos y continos aparejos
que aquí el demonio tiende, con que toma 1885

a muchachos cristianos y aun a viejos.

¡Oh secta fementida^[144] de Mahoma;
ancha casaca poco escrupulosa,
con qué facilidad los simples doma!

FRANCISCO

¡Mándasme, buen Aurelio, alguna cosa? 1890

AURELIO Dios te guíe, Francisco, y ten paciencia;
que la mano bendita poderosa
cura[rá] de tu hermano la dolencia.

Vase FRANCISCO, y, yéndose a salir AURELIO, sale SILVIA y dice:

[SILVIA] ¿Dó vas, Aurelio, dulce amado esposo?

AURELIO A verte, Silvia, pues tu vista sola 1895

es el perfecto alivio a mis trabajos.

SILVIA También el verte yo, mi caro Aurelio,
 es el remedio de mis graves daños.

Abrázanse, y estánlo mirando sus amos; y ZAHARA va a dar a SILVIA, YZUF a AURELIO.

ZAHARA ¡Perra! ¿Y esto se sufre ante mis ojos?

YZUF ¡Perro, traidor esclavo! ¿Con la esclava? 1900

ZAHARA No, no señor; no tiene culpa Aurelio,
que al fin es hombre, sino esta perra esclava.[145]

YZUF ¿La esclava? No señora. ¡Este maldito,
forjador e inventor de mil embustes,
tiene la culpa destas desvergüenzas!

1905

ZAHARA Si esta lamida,[146] si esta descarada
no le diera ocasión, no se atreviera
Aurelio así abrazarla estrechamente.

AURELIO No, por cierto, señores; no ha nacido
nuestra desenvoltura de ocasiones

lascivas, según da las muestras dello,
sino que a Silvia le rogaba agora
me hiciese una merced que ha muchos días
que se la pido, y no por mi interese;
y ella también a mí me ha persuadido 1915

un servicio le hiciese que conviene
para mejor servir la casa vuestra.
Y, por habernos concedido entrambos
aquello que pedía el uno al otro,
en señal de contento nos hallastes 1920

de aquel modo que vistes abrazados,
sin manchar los honestos pensamientos.

YZUF ¿Es verdad esto, Silvia?

SILVIA Verdad dice.

YZUF ¿Qué pediste tú a él?

SILVIA Poco te importa
saber lo que yo a Aurelio le pedía. 1925

ZAHARA ¿Concediótelo, en fin?

SILVIA Como yo quise.

YZUF Entraos adentro, que por fuerza os creo;
porque, si no os creyese, convendría
castigar vuestro exceso con mil penas.

Éntranse AURELIO y SILVIA.

Sabréis, señora, que en este mismo punto, 1930
 viniendo por el Zoco,^[147] me fue dicho

cómo el rey me mandaba que llevase
a Silvia con Aurelio a su presencia;
y tengo para mí que algún tresleño^[148]
y mal cristiano, que a los dos conoce,

1935

al rey debe de haber significado
cómo son de rescate^[149] estos cativos;
y, como el rey está tan mal conmigo,
porque acetar no quise el cargo y honra
de reparar los fosos y murallas,

1940

ZAHARA
quiéremelos quitar, sin duda alguna.
El remedio que en esto se me ofrece
es advertir a Aurelio que no diga
al rey que es caballero, sino un pobre
soldado que iba a Italia, y que esta Silvia

1945

es su mujer; y si esto el rey creyese,
no querrá por el tanto^[150] que costaron
quitártelos, que el precio es muy subido.
YZUF
Muy bien dices, señora; ven, entremos
y demos este aviso a los dos juntos.

1950

Vanse.

JORNADA CUARTA

Entra el CAUTIVO que se huyó, descalzo, roto el vestido, y las piernas señaladas como que trae muchos rasgones[151] de las espinas y zarzas por do ha pasado.

[CAUTIVO] Este largo camino,
tanto pasar de breñas y montañas,
y el bramido contino
de fieras alimañas
me tiene de tal suerte, 1955

que pienso de acabarle con mi muerte.

El pan se me ha acabado,
y roto entre jarales el vestido;
los zapatos, rasgado;
el brío, consumido; 1960

de modo que no puedo
un pie del otro pie pasar un dedo.

Ya la hambre me aqueja,
y la sed insufrible me atormenta;
ya la fuerza me deja; 1965

ya espero desta afrenta
salir con entregarme
a quien de nuevo quiera cautivarme.

He ya perdido el tino;
no sé cuál es de Orán la cierta vía, 1970

ni senda ni camino
la triste suerte mía
me ofrece; mas, ¡ay laso!,
que, aunque la hallase, no hay mover el pa[so],
¡Virgen bendita y bella, 1975

remediadora del linaje humano,
sed Vos aquí la estrella
que en este mar insano
mi pobre barca guíe
y de tantos peligros me desvíe! 1980

¡Virgen de Monserrate,
que esas ásperas sierras hacéis cielo,
enviadme rescate,
sacadme deste duelo,
pues es hazaña vuestra 1985

al mísero caído dar la diestra!

Entre estas matas quiero
asconderme, porque es entrado el día;
aquí morir espero.
Santísima María, 1990

en este trance amargo,
el cuerpo y alma dejó a vuestro cargo.

Échase a dormir entre unas matas, y sale un león y échase junto a él muy manso, y luego sale otro CRISTIANO, que también se ha huido de Argel, y

dice:

[CRISTIANO]

Estas pisadas no son,
por cierto, de moro, no;
cristiano las estampó,
que con la misma intención
debe de ir que llevo yo.

1995

De alárabes las pisadas
son anchas y mal formadas,
porque es ancho su calzado;
el nuestro más escotado,
y así son diferenciadas.

2000

Yo seguro que[152] no está
muy lejos de aquí escondido,
porque el rastro he ya perdido;
mas el sol alto está ya,
y yo mal apercibido.

2005

Aquí me quiero esconder
hasta que al anochecer
torne a seguir mi viaje;
que en este mismo paraje
Mostagán viene a caer.

2010

Pues el sol sale de allí,
el norte hacia aquí se inclina:
no está lejos la marina.

2015

¡Oh, qué mal que estoy aquí!
¡Buen Jesús, tú me encamina,

que mucho alárabe pasa
por esta campaña rasa!
Si hoy me he acertado a esconder,
no me despido de ver,
mis hijos, mujer y casa.

2020

Escóndese, y luego sale un MORILLO, como que va buscando yerbas, y ve escondido a este segundo CRISTIANO, y comienza a dar voces: «¡Nizara, nizara!», a las cuales acuden otros MOROS y cogen al CRISTIANO, y dándole de mojicones se entran.

En entrando, despierta el primer CRISTIANO, que está junto al león, y viéndole, se espanta y dice:

[CRISTIANO] ¡Sancto Dios! ¿Qué es lo que veo?

¡Qué manso y fiero león!

Saltos me da el corazón;

2025

cumplido se ha mi deseo;

libre soy ya de pasión,

pues lo quiere mi ventura.

Éste, con su fuerza dura,

mis días acabará,

2030

y su vientre servirá

al cuerpo de sepultura.

Pero tanta mansedumbre

no se ve así fácilmente

en animal tan valiente,

2035

aunque su fiera costumbre,

muestra a las veces clemente.

Mas, ¿quién sabe si movido
el cielo de mi gemido,
este león me ha enviado

2040

para ser por él tornado
al camino que he perdido?

Sin duda es divina cosa,
y asegúrame este intento
que en mis espíritus siento,

2045

con fuerza maravillosa,
un nuevo crecido aliento;

y ya es caso averiguado
que otro león ha llevado^[153]
a la Goleta^[154] a un cativo

2050

que le halló en un monte esquivo,^[155]
huido y descaminado.

¡Obra es ésta, Virgen pía,
de vuestra divina mano,
porque ya está claro y llano

2055

que el hombre que en vos confía
no espera y confía en vano!

Espérame, compañero,
que yo determino y quiero
seguirte doquier que fueres;

2060

que ya me parece que eres,
no león, sino cordero.

Éntrase y vuelve a salir en la cuarta jornada con el león que le guía. Dice:

Nunca con menos afán
he caminado camino;
y, aquello^[156] que yo imagino, 2065
no está muy lejos Orán.
¡Gracias te doy, Rey divino!
¡Virgen pura, a Vos alabo!
Yo ruego llevéis al cabo
tan estraña caridad; 2070
que, si me dais libertad,
prometo seros esclavo.

Vase, y en la cuarta jornada salen dos cautivos: PEDRO y SAYAVEDRA.

[PEDRO]^[157] Siete escudos de oro he granjeado
[co]n mi solicitud, industria y maña,
[y au]n son pocos, según he trabajado. 2075

Nunca tuve otros tantos en España,
cuando anduve en la guerra de Granada,^[158]
armado nueve meses en campaña.

SAYAVEDRA ¿Cómo cayeron, Pedro en la celada
los siete escudos hoy, por vida mía, 2080

cualque nueva campaña fabricada?

PEDRO Muy mal se negará a tu cortesía
cualquier secreto mío. Escucha agora,

y verás lo que he hecho en este día.

En esta casa grande do Yzuf mora, 2085
renegado español que está casado
con Zahara, la ilustre hermosa mora,
está un cativo nuevo, que es llamado
Aurelio, y una Silvia, hermosa dama,
de quién está el Aurelio enamorado. 2090

Los dos de principales tienen fama,
y helo dicho yo al rey, y mandó darme
los tres escudos déstos.

SAYAVEDRA ¡Gentil trama!

PEDRO Gentil o no gentil, si remediarme
no puedo de otra suerte, y cada día 2095
he de dar mi jornal y sustentarme,
quieres que cate y guarde cortesía
a quien puede pagar bien su rescate?
¡No reza esa oración mi ledanía!

SAYAVEDRA ¿Los otros cuatro?

PEDRO Son de un jaque y mate 2100
que he dado en una bolsa de un cristiano
con un muy concertado disparate.
Hele hecho tocar casi con mano
que tengo ya una barca medio hecha,
debajo de la tierra, allá en un llano. 2105

Queda desta verdad bien satisfecha,
su voluntad, y, cierto, el bobo piensa
alcanzar libertad ya desta hecha;^[159]

y para ayuda, el gasto y la despensa
de tablas, vela, pez, clavos y estopa, 2110

los cuatro dio con que compró su ofensa.

SAYAVEDRA

¡Desdichado de aquel que acaso topa
contigo, Pedro, y tú más desdichado,
que así cudicias la cristiana ropa!

¡En peligroso golfo has engolfado 2115
tu barca, de mentiras fabricada,
y en ella tú serás solo anegado!

PEDRO

La de Noé, que está bien ancorada
en las sierras de Armeña, sería buena,
si no vale la mía acaso nada. 2120

Quizá nos llevará a Sierra Morena,
pero, por cuatro escudos, buena es ésta,
si acuden otros cuatro a caer carena.[160]

Ajenos pies han de subir la cuesta
agria de mi trabajo, y yo, holgando, 2125
haré agasajo, regocijo y fiesta.

¿Qué piensas, Sayavedra?

SAYAVEDRA

Estoy pensando
cómo se echa a perder aquí un cristiano,
y más, mientras más va, va peorando.

Cautivo he visto yo que da de mano 2130
a todo aquello que su ley le obliga,
y vive a veces vida de pagano.

A otro le avasalla su fatiga,
y en Dios y en ella ocupa el pensamiento;

la abraza y la quiere como amiga. 2135

Y de ti sé que tienes el intento
holgazán, embaidor^[161] y cudicioso,
fundado sobre embustes sin cimientto.

T[arde ha]brá libertad...

PEDRO ¡Estás donoso!

[An]tes la tengo ya cierta y segura, 2140
sino que estoy un poco vergonzoso.

Pienso mudar de nombre y vestidura,
y llamarme Mamí.

SAYAVEDRA ¿Renegar quieres?

PEDRO Sí quiero, mas entiende de qué hechura.

SAYAVEDRA Reniega tú del modo que quisieres, 2145
que ello es muy gran maldad y horrible culpa,
y correspondeste mal a ser quien eres.

PEDRO Bien sé que la conciencia ya me culpa,
pero tanto el salir de aquí deseo,
que esta razón daré por mi disculpa. 2150

Ni niego a Cristo ni en Mahoma creo:
con la voz y el vestido seré moro,
por alcanzar el bien que no poseo.

Si voy en corso, séme yo de coro^[162]
que, en tocando en la tierra de cristianos, 2155
me huiré, y aun no vacío de tesoro.

SAYAVEDRA Lazos son esos cudicioso[s], vanos,
con que el demonio tienta fácilmente
con el alma ligarte pies y manos.

	Un falso bien se muestra aquí aparente,	2160
	que es tener libertad, y, en renegando,	
	se te irá el procurarla de la mente,	
	que siempre esperarás el cómo y cuándo:	
	«Este año, no; el otro será cierto»;	
	y así lo irás por años dilatando.	2165
	Tiéneme en estos casos bien esperto	
	muchos que he visto con tu mismo intento,	
	y a ninguno llegar nunca a buen puerto.	
	Y, puesto que llegases, ¿es buen cuento	
	poner un tan inorme y falso medio	2170
	para alcanzar el fin de tu contento?	
	Daño puedes llamarle [a] tal remedio.	
PEDRO	Si no puede esperarse, ni es posible	
	de mi necesidad otra salida	
	para alcanzar la libertad gozosa,	2175
	¿es mucho aventurarse algunos días	
	a ser moro no más de en la apariencia,	
	si con esta cautela se granjea	
	la amada libertad que [se] va huyendo?	
SAYAVEDRA	Si tú supieses, Pedro, a dó se estiende	2180
	la perfección de nuestra ley cristiana,	
	verías cómo en ella se nos manda	
	que un pecado mortal no se cometa,	
	aunque se interesase en cometerle	
	la universal salud de todo el mundo.	2185

Pues, ¿cómo quieres tú, por verte libre
de libertad del cuerpo, echar mil hierro[s]
al alma miserable, desdichada,
cometiendo un pecado tan enorme
como es negar a Cristo y a su Iglesia? 2190

PEDRO ¿Dónde se niega Cristo ni su Iglesia?
¿Hay más de retajarse y decir ciertas
palabras de Mahoma,[163] y no otra cosa,
sin que se miente a Cristo ni a sus santos,
ni yo le negaré por todo el mundo, 2195

que acá en mi corazón estará siempre
y Él sólo el corazón quiere del hombre?
SAYAVEDRA ¿Quieres ver si lo niegas? Está atento.
Fíngete[164] ya vestido a la turquesca,
y que vas por la calle y que yo llego 2200

delante de otros turcos y te digo:
«Sea loado Cristo, amigo Pedro.
¿No sabéis cómo el martes es vigilia
y que manda la Iglesia que ayunemos?».
A esto, dime: ¿qué responderías? 2205

Sin duda que me dices mil puñadas,
y dijese que a Cristo no conoces,
ni tienes con su Iglesia cuenta alguna,
porque eres muy buen moro, y que te llamas,
no Pedro, sino Aydar o Mahometo. 2210

PEDRO Eso haríalo yo, mas no con saña,
sino porque los turcos que lo oyesen

pensasen que, pues dello me pesaba,
que era perfecto moro y no cristiano;
pero acá, en mi intención, cristiano siempre. 2215

SAYAVEDRA

¿No sabes tú que el mismo Cristo dice:
«Aquel que me negare ante los hombres,
de Mí será negado ante mi Padre;
y el que ante ellos a Mí me confesare,
será de Mí ayudado ante el Eterno 2220

Padre mío?». [165] ¿Es prueba ésta bastante
que te convenza y desengañe, amigo,
del engaño en que estás en ser cristiano
con sólo el corazón, como tú dices?
¿Y no sabes también que aquel arrimo 2225

con que el cristiano se levanta al cielo
es la cruz y pasión de Jesucristo,
en cuya muerte nuestra vida vive,
y que el remedio, para que aproveche
a nuestras almas el tesoro inmenso 2230

de su vertida sangre por bien nuestro,
depositado está en la penitencia,
la cual tiene tres partes esenciales,
que la hacen perfecta y acabada:
contrición de corazón la una, 2235

confesión de la boca la segunda,
satisfacción de obras la tercera?
Y aquel que contrición dice que tiene,
como algunos cristianos renegados,

y con la boca y con las obras niegan 2240

a Cristo y a sus sanctos, no la llames
aquella contrición, sino un deseo
de salir del pecado; y es tan flojo,
que respectos humanos le detienen
de ejecutar lo que razón le dice; 2245

y así, con esta sombra y apariencia
deste vano deseo, se les pasa
un año y otro, y llega al fin la muerte
a ponerle en perpetua servidumbre
por aquel mismo modo que él pensaba 2250
alcanzar libertad en esta vida.

¡Oh cuántas cosas puras, excelentes,
verdaderas, sin réplica, sencillas,
te pudiera decir que hacen al caso,
para poder borrar de tu sentido 2255

esta falsa opinión que en él se imprime!
Mas el tiempo y lugar no lo permite.

PEDRO Bastan las que me has dicho, amigo; bastan,
y bastarán de modo que te juro,
por todo lo que es lícito jurarse, 2260

de seguir tu consejo y no apartarme
del santísimo gremio de la Iglesia,
aunque en la dura esclavitud amarga
acabe mis amargos tristes días.

SAYAVEDRA Si a ese parecer llegas las obras, 2265

el día llegará, sabroso y dulce,
do tengas libertad; que el cielo sabe
darnos gusto y placer por cien mil vías
ocultas al humano entendimiento;
y así, no es bien ponerse en contingencia 2270

que por sola una senda y un camino
tan áspero, tan malo y trabajoso
nos venga el bien de muchos procurado,
y hasta aquí conseguido de muy pocos.

PEDRO ¡Mis obras te darán señales ciertas 2275

de mi arrepentimiento y mi mudanza!

SAYAVEDRA ¡El cielo te dé fuerzas y te quite
las ocasiones malas que te incitan
a tener tan malvado y ruin propósito!

PEDRO El mismo a ti te ayude, cual merece 2280

la sana voluntad con que me enseñas.
Adiós, que es tarde.

SAYAVEDRA ¡Adiós, amigo!

Sale el REY con cuatro TURCOS.

REY De ira y de dolor hablar no puedo;
y es la ocasión de mi pesar insano
el ver que don Antonio de Toledo^[166] 2285
ansí se me ha escapado de la mano.
Los arraces,^[167] sus amos, con el miedo
que yo no les tomase su cristiano,

a Tetuán con priesa le enviaron,
y en cinco mil ducados[168] le tallaron.[169] 2290

¿Un tan ilustre y rico caballero
por tan vil precio distes, vil canalla?
¿Tanto os acudiciastes al dinero,
tan grande os pareció que era la talla
que le añedistes otro compañero, 2295

el cual solo pudiera bien pagalla?
¿Francisco de Valencia[170] no podía
pagar solo por sí mayor cuantía?

En fin, favorecióles la ventura,
que pudo más que no mi diligencia;[171] 2300

que ésta es la que concierta y asegura
lo que no puede hacer humana ciencia.
Conocieron el tiempo y coyuntura,
y huyeron de no verse en mi presencia:
que si yo a don Antonio aquí hallara, 2305

cincuenta mil ducados me pagara.

Es hermano de un conde y es sobrino
de una principalísima duquesa,
y en perderse, perdió en este camino
ser coronel en una ilustre empresa. 2310

Airado el cielo se mostró y begnino
en hacerle cautivo y darse priesa
a darle libertad por tal rodeo,
que no pudo pedir más el deseo.

	Pero, pues ya no puede remediarse,	2315
	el tratar más en ello es escusado.	
	Mirad si viene alguno a querellarse.	
MORO	Señor, aquí está Yzuf, el renegado.	
REY	Entre con intención de aparejarse	
	a obedecer en todo mi mandado;	2320
	si no, a fe que le trate en mi presencia	
	cual merece su necia inobidencia.	

Entra YZUF.

	¿Dónde están tus cristianos?	
YZUF	Allí fuera.	
REY	¿Cuánto diste por ellos?	
YZUF	Mil ducados.	
REY	Yo los daré por ellos.	
YZUF	No se espera,	2325
	de tu bondad agravios tan sobrados.	
REY	¿En esto me replicas?	
YZUF	Da siquiera	
	algún alivio en parte a mis cuidados.	
	Al esclavo te doy, rey, sin dinero,	
	y déjame la esclava, por quien muero.	2330
REY	¿Tal osaste decir, oh moro infame?	
	Llevalde abajo, y dalde tanto palo,	
	hasta que con su sangre se derrame	
	el deseo que tiene torpe y malo.	

YZUF Dame, señor, mi esclava, y luego dame 2335

la muerte en fuego, a hierro, a gancho, en palo.[172]

REY ¡Quitádmelo delante! ¡Acabad presto!

YZUF ¿Por pedirte mi hacienda soy molesto?

Sacan fuera a YZUF a empujones, y entran luego dos ALÁRABES con el CRISTIANO que se huyó, que asieron en el campo, y estos dos moros dicen al

RE[Y]: «*Alicun çalema çultam adareimi gu[a]naran çal çul*». [173]

REY ¿Adónde ibas, cristiano?

CRISTIANO Procuraba

llegarme a Orán, si el cielo lo quisiera. 2340

REY ¿Adónde cautivaste?

CRISTIANO En la almadraba.[174]

REY ¿Tu amo?

CRISTIANO Ya murió; que no debiera,
pues me dejó en poder de una tan brava
mujer, que no la iguala alguna fiera.

REY ¿Español eres?

CRISTIANO En Málaga nacido. 2345

REY Bien lo mu[e]stras en ser así atrevido.

¡Oh yuraja caur! [175] Dalde seiscientos
palos en las espaldas muy bien dados,
y luego le daréis otros quinientos
en la barriga y en los pies cansados. 2350

CRISTIANO ¿Tan sin razón ni ley tantos tormentos
tienes para el que huye aparejados?

REY ¡Cito cifuti breguedi!^[176] ¡Atalde,
 abrilde, desollalde y aun matalde!

Átanle con cuatro cordeles de pies y de manos, y tiran cada uno de su parte, y dos le están dando; y, de cuando en cuando, el CRISTIANO se encomienda a Nuestra Señora, y el REY se enoja y dice en turquesco, con cólera: «L[a]guedi^[177] denicara, bacinaf; ja la testa, a la tes[ta]!», y está diciendo, mientras le están dando:

 ¡No sé qué raza es ésta destos perros 2355

cautivos españoles! ¿Quién se huye?

Español. ¿Quién no cura de los hierros?

Español. ¿Quién hurtando nos destruye?

Español. ¿Quién comete otros mil hierros?

Español, que en su pecho el cielo influye 2360

un ánimo indomable, acelerado,
al bien y al mal contino aparejado.

Una virtud en ellos he notado:
que guardan su palabra sin reveses,
y en esta mi opinión me han confirmado 2365

dos caballeros Sosas^[178] portugueses.

Don Francisco también la ha sigurado,^[179]

que tiene el sobrenombre de Meneses,^[180]

los cuales sobre su palabra han sido
enviados a España, y la han cumplido. 2370

Don Fernando de Ormaza también fuese
sobre su fe y palabra, y ansí ha hecho,

un mes antes que el término cumplierse,
la paga, con que bien me ha satisfecho.
De darles libertad, un interese 2375

se sigue tal, que dobla mi provecho:
que, como van sobre su fe prendados,
les pido los rescates tresdobladados.

Y éste dalde a su amo, y llamad luego
un cristiano de Yzuf, que está allí fuera, 2380

que quiero que granjee su sosiego
por ver si mi opinión es verdadera.
De pérdida y ganancia es este juego.

MORO Señor, del bien hacer siempre se espera
galardón, y si falta d[e]ste suelo, 2385
la paga se dilata para el cielo.

Entra AURELIO y dícele el REY:

[REY] Ya sé quién eres, cristiano;
tu virtud, valor y suerte,
y sé que presto has de verte
en el patrio suelo hispano. 2390

AURELIO Esta Silvia, ¿es tu mujer?
Sí, señor.

REY Y ¿adónde ibas
cuando en las ondas esquivas
perdiste todo el placer?

AURELIO Yo se lo diré, señor, 2395

en verdaderas razones.

De otro rey y otras prisiones
fui yo esclavo, que es Amor.

Desta Silvia enamorado
[an]duve un tiempo en mi tierra, 2400

y la fuerza desta guerra
me ha traído en este estado.

A su padre la pedí
muchas veces por mujer,
pero nunca a mi querer 2405

sólo un punto le rendí;
y, viendo que no podía
por aquel modo alcanzalla,
determiné de roballa,
que era la más fácil vía. 2410

Cumplí en esto mi deseo,
y, pensando ir a Milán,
trújome el hado al afán
y esclavitud do me veo.

REY No pierdas la confianza 2415

en esta vida importuna,
pues sabes que de Fortuna
la condición es mudanza.

Yo te daré libertad
a ti y a Silvia al momento, 2420
si tienes conocimiento
de pagar tal voluntad.

	Mil ducados he de dar por los dos, y sólo quiero que me deis dos mil; empero,	2425
	habéismelo de jurar, y así, sobre vuestra fe, os partiréis luego a España.	
AURELIO	Señor, a merced tamaña, ¿qué gracias te rendiré?	2430
	Yo prometo de enviallos dentro de un mes, sin mentir, aunque los sepa pedir por Dios, y si no, hurtallos.	
REY	Pues, luego os aparejad,	2435
	y en la primera saetía^[181] tomad de España la vía, que a los dos doy libertad.	
AURELIO	El suelo y cielo te trate cual merece tu bondad,	2440
	y tomá mi voluntad por prenda deste rescate; que yo perderé la vida o cumpliré mi palabra: que este bien ya escarba y labra	2445
	en mi sangre bien nacida.	
MORO	Señor, un navío viene.	
REY	¿De qué parte?	
MORO	De Occidente.	

REY Mejor es que no de Oriente.
 ¿Es de gavia?

MORO Gavia tiene. 2450

REY Debe ser de mercancía.

MORO Podría ser, aunque se suena
que la mercancía es buena
si es limosna.

REY Sí sería.

Vamos. Tú, Aurelio, procura 2455

tu partida, y ten cuidado
de aquello que me has jurado.

AURELIO Crezca el cielo tu ventura.

Éntrase el REY y queda AURELIO.

¡Gracias te doy, eterno Rey del cielo,
que tan sin merecerlo has permitido

que, por la mano de qu[i]e[n] más temía,
tanto bien, tanta gloria me viniese!

Entra FRANCISCO y dice:

[FRANCISCO] ¡Albricias, caro Aurelio!, que es llegado
un navío de España, y todos dicen
que es de limosna[182] cierto, y que en él viene
un fraile trinitario cristianísimo,
amigo de hacer bien, y conocido,

porque ha estado otra vez en esta tierra
rescatando cristianos, y da ejemplo
de mucha cristiandad y gran prudencia. 2470

Su nombre es fray Juan Gil.[183]

AURELIO

Mira no sea,
fray Jorge de Olivar,[184] que es de la Orden
de la Merced, que aquí también ha estado,
de no menos bondad y humano pecho;
tanto, que ya después que hubo espendido 2475
bien veinte mil ducados que traía,
[e]n otros siete mil quedó empeñado.
¡Oh caridad estraña! ¡Oh sancto pecho!

Entran tres ESCLAVOS, asidos en sus cadenas.

1.º ¡Qué buen día, compañeros!
La limosna está en el puerto. 2480

Mi remedio tengo cierto,
porque aquí me traen dineros.

[2.º] No tengo bien, ni le espero,
ni siento en mi tierra quien
me pueda hacer algún bien. 2485

[3.º] Pues yo no me desespero.

FRANCISCO Dios nos ha de remediar,
hermanos: mostrad buen pecho,
que el Señor que nos ha hecho,
no nos tiene de olvidar. 2490

Roguémosle, como a Padre,
nos vuelva a nuestra mejora,
pues es nuestra intercesora
su Madre, que es nuestra Madre;
porque, con tan sancto medio, 2495
nuestro bien está seguro:
que ella es nuestra fuerza y muro,
nuestra luz, nuestro remedio.

Echan todos las cadenas al suelo y híncanse de rodillas, y dice el UNO:

[UNO] ¡Vuelve, Virgen Santísima María,
tus ojos que dan luz y gloria al cielo, 2500
a los tristes que lloran noche y día
y riegan con sus lágrimas el suelo!
Socórrenos, bendita Virgen pía,
antes que este mortal corpóreo velo
quede sin alma en esta tierra dura 2505
y carezca de usada sepultura.

OTRO Reina de las alturas celestiales,
Madre y Madre de Dios, Virgen y Madre,
espanto de las furias infernales,
Madre y Esposa de tu mismo Padre, 2510
remedio universal de nuestros males:
si con tu condición es bien que cuadre
usar misericordia, úsala ahora,
y sácame de entre esta gente mora.

OTRO

En Vos, Virgen dulcísima María,

2515

entre Dios y los hombres medianera,

de nuestro mar incierto cierta guía,

Virgen entre las vírgenes primera;

en vos, Virgen y Madre; en Vos confía

mi alma, que sin Vos en nadie espera,

2520

que me habréis de sacar con vuestras manos

de dura servidumbre de paganos.

AURELIO

Si yo, Virgen bendita, he conseguido

de tu misericordia un bien tan alto,

¿cuándo podré mostrarme agradecido,

2525

tanto que, al fin, no quede corto y falto?

Recibe mi deseo, que, subido

sobre un cristiano obrar, dará tal salto,

que toque ya, olvidado deste suelo,

el alto trono del impereo[185] cielo.

2530

Y, en tanto que se llega el tiempo y punto

de poner en efecto mi deseo,

al ilustre auditorio que está junto,

en quien tanta bondad discierno y veo,

si ha estado mal sacado este trasunto

2535

de la vida de Argel y trato feo,

pues es bueno el deseo que ha tenido,

en nombre del autor, perdón l[es pido].

Tragedia de *Numancia*

TRAGEDIA DE NUMANCIA

JORNADA PRIMERA

Interlocutores:

CIPIÓN

SOLDADOS, *romanos*

YUGURTA

QUINTO FABIO MÁXIMO,

GAYO MARIO

hermano de Cipión

Dos EMBAJADORES de Numancia

Salen primero CIPIÓN y YUGURTA.

CIPIÓN

Esta difícil y pesada carga,
que el Senado romano me ha encargado,
tanto me aprieta, me fatiga y carga,
que ya sale de quicio mi cuidado.

Guerra de curso tan extraño y larga,^[1]

5

y que tantos romanos ha costado,
¿quién no estará suspenso al acabarla,
o quién no temerá de renovarla?

YUGURTA

¿Quién, Cipión? Quien tiene la ventura
y el valor nunca visto que en ti encierras,
pues con ella y con él está segura

10

la victoria y el triunfo destas guerras.
 CIPIÓN El esfuerzo regido con cordura
 allana al suelo las más altas sierras,
 y la fuerza feroz de loca mano 15
 áspero vuelve lo que está más llano.
 Mas no hay que reprimir, a lo que veo,
 la furia del ejército presente,
 que, olvidado de gloria y de trofeo,
 yace embebido en la lasciv[i]a ardiente. 20
 Esto sólo pretendo, esto deseo:
 volver a nuevo trato a nuestra gente;
 que, enmendado primero el que es amigo,
 sujetaré más presto al enemigo.
 ¡Mario!

Sale GAYO MARIO.

G. MARIO ¿Señor?
 CIPIÓN Haz que a noticia venga 25
 de todo nuestro ejército, en un punto,
 que, sin que estorbo alguno le detenga,
 parezca[2] en este sitio todo junto,
 porque una breve plática o arenga
 les quiero hacer.
 G. MARIO Harélo en este punto. 30
 CIPIÓN Camina, porques bien que sepan todos
 mis nuevas trazas y sus viejos modos.

Vase GAYO MARIO *y dice* YUGURTA.

YUGURTA Séte decir, señor, que no hay soldado
que no te tema juntamente y te ame;
y, porque ese valor tuyo estremado
de Antártico a Calisto[3] se derrame,
cada cual con feroz ánimo osado,
cuando la trompa[4] a la ocasión le llame,
piensa de hacer en tu servicio cosas
que pasen[5] las hazañas fabulosas.

CIPIÓN Primero es menester que se refrene
el vicio que entre todos se derrama;
que si éste no se quita, en nada tiene
con ellos que hacer la buena fama.
Si este daño común no se previene,
y se deja arraigar su ardiente llama,
el vicio solo puede hacernos guerra
más que los enemigos desta tierra.

Dentro se echa este bando, habiendo primero tocado a recoger el atambor:

[6]

Manda nuestro general
que se recojan, armados, 50
luego[7] todos los soldados
en la plaza principal;

y que ninguno no quede
de parecer a esta vista,[8]
so pena que de la lista
al punto borrado quede. 55

YUGURTA No dudo yo, señor, sino que importa
regir con duro freno la milicia,
y que se dé al soldado rienda corta
cuando él se precipita en la injusticia: 60

la fuerza del ejército se acorta
cuando va sin arrimo de justicia,
aunque más le acompañen a montones
mil pintadas banderas y escuadrones.

*A este punto han de entrar los más SOLDADOS que pudieren, armados a la
antigua, sin arcabuces, y CIPIÓN se sube sobre una peñuela questá en el
tablado y, mirando a los SOLDADOS, dice:*

CIPIÓN En el fiero ademán, en los lozanos 65

marciales aderezos y vistosos,
bien os conozco, amigos, por romanos:
romanos, digo, fuertes y animosos;
mas, en las blancas delicadas manos
y en las tecs de rostros tan lustrosos, 70

allá en Bretaña parecéis criados
y de padres flamencos engendrados.
El general descuido vuestro, amigos,

el no mirar por lo que tanto os toca,
levanta los caídos enemigos 75

y vuestro esfuerzo y opinión[9] apoca;
desta ciudad los muros son testigos,
que aún hoy están cual bien fundada roca,
de vuestras perezosas fuerzas vanas,
que sólo el nombre tienen de romanas. 80

¿Paréceos, hijos, ques gentil[10] hazaña
que tiemble del romano nombre el mundo,
y que vosotros solos en España
le aniquiléis y echéis en el profundo?[11]
¿Qué flojedad es esta tan estraña? 85

¿Qué flojedad? Si mal yo no me fundo,
es flojedad nacida de pereza,
enemiga mortal de fortaleza.

La blanda Venus con el duro Marte[12]
jamás hacen durable ayuntamiento:[13] 90

ella regalos[14] sigue; él sigue el arte
que incita a daños y a furor sangriento.
La cipria diosa[15] estése agora aparte;
deje su hijo nuestro alojamiento;
que mal se aloja en las marciales tiendas 95

quien gusta de banquetes y meriendas.

¿Pensáis que sólo atierra[16] la muralla
el ariete de ferrada[17] punta,
y que sólo atropella la batalla

la multitud de gente y armas junta? 100

Si el esfuerzo y cordura no se halla,
que todo lo previene y lo barrunta,
poco aprovechan muchos escuadrones,
y menos, infinitas municiones.

Si a militar concierto se reduce 105

cualquier pequeño ejército que sea,
veréis que como sol claro reluce,
y alcanza las victorias que desea;
pero si a flojedad él se conduce,
aunque abreviado el mundo en él se vea, 110

en un momento quedará deshecho
por más reglada[18] mano y fuerte pecho.

Avergüenceos, varones esforzados,
ver que, a nuestro pesar, con arrogancia,
tan pocos españoles, y encerrados, 115

defiendan este nido de Numancia.

Diez y seis[19] años son, y más, pasados,
que mantienen la guerra y la jactancia
de haber vencido con feroces manos
millares de millares de romanos. 120

Vosotros os vencéis; que estáis vencidos
del bajo antojo femenino liviano,
con Venus y con Baco entretenidos,
sin que a las armas extendáis la mano.
Correos[20] agora, si no estáis corridos, 125

de ver queste pequeño pueblo hispano
contra el poder romano se defienda,
y cuando más rendido, más ofenda.

De nuestro campo quiero, en todo caso,
que salgan las infames meretrices;^[21] 130

que de ser reducidos a este paso^[22]
ellas solas han sido las raíces.

Para beber no quede más de un vaso,
y los lechos, un tiempo ya felices,
llenos de concubinas, se deshagan 135

y de fajina^[23] y en el suelo se hagan.

No me huela el soldado a otros olores
que al olor de la pez y de resina,
ni por gulosidad de los sabores
traiga aparato alguno de cocina, 140

que el que busca en la guerra estos primores,
muy mal podrá sufrir la coracina;^[24]
no quiero otro primor ni otra fragancia,
en tanto que español viva en Numancia.

No os parezca, varones, escabroso 145

ni duro este mi justo mandamiento:
que, al fin, conoceréis ser provechoso,
cuando aquél^[25] consigáis de vuestro intento.

Bien sé se os ha de hacer dificultoso
dar a vuestras costumbres nuevo asiento; 150

mas, si no las mudáis, estará firme

la guerra, que esta afrenta más confirme.

En blandas camas, entre juego y vino,

hállase mal el trabajoso Marte;

otro aparejo busca, otro camino; 155

otros brazos levantan su estandarte;

cada cual se fabrica su destino,

no tiene aquí Fortuna[26] alguna parte:

la pereza fortuna baja cría;

la diligencia, imperio y monarquía. 160

Estoy, con todo esto, tan seguro

de que al fin mostraréis que sois romanos,

que tengo en nada el defendido muro

destos rebeldes bárbaros hispanos;

y así, os prometo por mi diestra y juro 165

que si igualáis al ánimo las manos,

que las mías se alarguen en pagaros,

y mi lengua también en alabaros.

Míranse los SOLDADOS unos a otros, y hacen señas a uno dellos, GAYO

MARIO, que responda por todos, y así dice:

G. MARIO

Si con atentos ojos has mirado,

íncrito general, en los semblantes 170

que a tus breves razones han mostrado

los que tienes agora circunstantes,

cual habrás visto sin color, turbado,

y cual con ella: indicios bien bastantes

de que el temor y la vergüenza, a una, 175
los aflige, molesta e importuna.

Vergüenza de mirarse reducidos
a términos tan bajos por su culpa;
que, viendo ser por ti reprehendidos,
no saben a su falta hallar disculpa; 180

temor de tantos yerros cometidos,
y la torpe pereza, que los culpa,
los tiene de tal modo, que se holgaran
antes morir que en esto se hallaran.

Pero el lugar y tiempo que les queda 185
para mostrar alguna recompensa,
es causa que con menos fuerza pueda
fatigar el rigor de tal ofensa:

de hoy más,[27] con presta voluntad y leda,[28]
el más mínimo destos cuida y piensa 190

de ofrecer sin revés[29] a tu servicio
la hacienda, vida y honra en sacrificio.

Admite, pues, de sus intentos sanos
el justo ofrecimiento, señor mío,
y considera, al fin, que son romanos, 195

en quien nunca faltó del todo el brío.
Vosotros, levantad las diestras manos
en señas que aprobáis el voto mío.

SOLDADOS Todos lo que aquí has dicho confirmamos,
y lo juramos [todos].

TODOS Sí juramos. 200

CIPIÓN	Pues, arrimada a tal ofrecimiento, crecerá desde hoy más mi confianza, creciendo en vuestros pechos ardimiento y del viejo vivir nueva mudanza. Vuestras promesas no se lleve el viento;	205
	hacedlas verdaderas con la lanza, que las mías saldrán tan verdaderas, cuanto fuere el valor de vuestras veras.	
SOLDADO	Dos numantinos con seguro[30] vienen a darte, Cipión, una embajada.	210
CIPIÓN	¿Por qué no llegan ya? ¿En qué se detienen?	
SOLDADO	Esperan que licencia les sea dada.	
CIPIÓN	Si son embajadores, ya la tienen.	
SOLDADO	Embajadores son.	
CIPIÓN	Dales entrada; que, aunque descubra cierto o falso pecho el enemigo, siempre es de provecho.	215
	Jamás la falsedad vino cubierta tanto con la verdad, que no mostrase algún pequeño indicio, alguna puerta por donde su maldad se invistigase;	220
	oír al enemigo es cosa cierta que siempre aprovechó antes que dañase, y en las cosas de guerra, la experiencia muestra que lo que digo es cierta ciencia.	

Entran dos EMBAJADORES numantinos: 1.º, 2.º.

1.º	Si nos das, buen señor, grata licencia	225
	de decir la embajada que traemos, do[31] estamos, o ante sola tu presencia, todo a lo que venimos te diremos.	
CIPIÓN	Decid, que adondequiera doy audiencia.	
1.º	Pues con ese seguro que tenemos	230
	de tu real grandeza concedido, daré principio a lo que soy venido.	
	Numancia, de quien yo soy ciudadano, íncrito general, a ti me invía, como al más fuerte capitán romano	235
	que ha cubierto la noche o visto el día, a pedirte, señor, la amiga mano, en señal de que cesa la porfía tan trabada y cruel de tantos años, que ha causado sus propios y tus daños.	240
	Dice que nunca de la ley y fueros del romano Senado se apartara, si el insufrible mando y desafueros de un cónsul y otro[32] no la fatigara: ellos, con duros estatutos fieros	245
	y con su estrecha condición avara, pusieron tan gran yugo a nuestros cuellos, que forzados salimos dél y dellos; y, en todo el largo tiempo que ha durado entre ambas partes la contienda, es cierto	250

que ningún general hemos hallado
con quien poder tratar de algún concierto.
Empero agora, que ha querido el hado
reducir nuestra nave a tan buen puerto,
las velas de la guerra recogemos, 255
y a cualquiera partido nos ponemos.

Y no imagines que temor nos lleva
a pedirte las paces con instancia,
pues la larga experiencia ha dado prueba
del poder valeroso de Numancia. 260

Tu virtud y valor es quien nos ceba,
y nos declara que será ganancia
mayor de cuantas desear podremos,
si por señor y amigo te tenemos.

A esto ha sido la venida nuestra: 265

CIPIÓN

respóndenos, señor, lo que te place.
Tarde de arrepentidos dais la muestra;
poco vuestra amistad me satisface.
De nuevo ejercitad la fuerte diestra,
que quiero ver lo que la mía hace, 270

ya que ha puesto en ella la ventura
la gloria mía y vuestra desventura.

A desvergüenza de tan largos años,
es poca recompensa pedir paces:
seguid la guerra, renovad los daños, 275

salgan de nuevo las valientes haces.[33]

EMB. 2.º

La falsa confianza mil engaños

consigo trae; advierte lo que haces,
señor, que esa arrogancia que nos muestras
renovará el valor en nuestras diestras. 280

Y, pues niegas la paz que con buen celo
te ha sido por nosotros demandada,
de hoy más la causa nuestra con el cielo
quedará por mejor calificada;
y, antes que pises de Numancia el suelo, 285
probarás dó se estiende la indignada
furia de aquel que, siéndote enemigo,
quiere serte vasallo y fiel amigo.

CIPIÓN

¿Tenéis más que decir?

1.º

No; más tenemos
que hacer, pues tú, señor, así lo quieres, 290
sin querer la amistad que te ofrecemos,
correspondiendo mal a ser quien eres.
Pero entonces verás lo que podemos,
cuando nos muestres tú lo que pudieres;
que es una cosa razonar de paces, 295
y otra romper por[34] las armadas haces.

CIPIÓN

Verdad dices; y así, para mostraros
si sé tratar en paz y obrar en guerra,
no quiero por amigos aceptaros,
ni lo seré jamás de vuestra tierra. 300

Y, con esto, podéis luego tornaros.

2.º

¿Que en esto tu querer, señor, se encierra?

CIPIÓN

Ya he dicho que sí.

2.º

Pues, ¡sus,[35] al hecho,
que guerras ama el numantino pecho!

Sálense los EMBAJADORES, y QUINTO FABIO, *hermano de* CIPIÓN, *dice:*

[Q. FABIO] El descuido pasado nuestro ha sido 305

el que os hace hablar de aquea suerte,
mas ya ha llegado el tiempo, ya es venido,
do veréis nuestra gloria y vuestra muerte.

CIPIÓN El vano blasonar no es admitido 310
de pecho valeroso, honrado y fuerte:

tiempla las amenazas, Fabio, y calla,
y tu valor descubre en la batalla.

Aunque yo pienso hacer que el numantino
nunca a las manos con nosotros venga,
buscando de vencerle tal camino, 315

que más a mi provecho le convenga;
yo haré que abaje el brío y pierda el tino,
y que en sí mesmo su furor detenga:
pienso de un hondo foso rodeallos,
y por hambre insufrible sujetallos. 320

No quiero ya que sangre de romanos
coloree más el suelo desta tierra:
basta la que han vertido estos hispanos
en tan larga, reñida y cruda guerra;
ejercítense agora vuestras manos 325
en romper y cavar la dura tierra,

y cúbranse de polvo los amigos
que no lo están de sangre de enemigos.

No quede de este oficio reservado
ninguno que le tenga preminente: 330

trabaje el decurión[36] como el soldado,
y no se muestre en esto diferente.

Yo mismo tomaré el hierro pesado,
y romperé la tierra fácilmente.
Haced todos cual yo, y veréis que hago 335

tal obra con que a todos satisfago.

Q. FABIO

Valeroso señor y hermano mío,
bien nos muestras en esto tu cordura,
pues fuera conocido desvarío
y temeraria muestra de locura 340

pelear contra el loco airado brío
destos desesperados sin ventura.

Mejor será encerrarlos, como dices,
y quitarles al brío las raíces.

Bien puede la ciudad toda cercarse, 345

si no es la parte por do el rio la baña.

CIPIÓN

Vamos, y venga luego a efetuarse
esta mi nueva poco usada hazaña;
y si en nuestro favor quiere mostrarse
el cielo, quedará subjeta España 350

al Senado romano, solamente
con vencer la soberbia desta gente.

SEGUNDA CENA DE LA PRIMERA JORNADA

*Sale una doncella coronada con unas torres y trae un castillo en la mano,
la cual significa ESPAÑA, y dice:*

[ESPAÑA] ¡Alto, sereno y espacioso cielo,
que con tus influencias enriqueces
la parte ques mayor deste mi suelo,

y sobre muchos otros le engrandesces,
muévate a compasión mi amargo duelo;
y, pues al afligido favoreces,
favoréceme a mí en ansia tamaña,
que soy la sola desdichada España!

Bástete ya que un tiempo me tuviste
 todos mis flacos miembros abrasados,
 y al sol por mis entrañas descubriste
 el reino oscuro de los condenados.
 A mil tiranos, mil riquezas diste;

a fenices[37] y griegos entregados
mis reinos fueron, porque tú has querido,
o porque mi maldad lo ha merecido.
¿Será posible que contino[38] sea
esclava de naciones extranjeras,

y que un pequeño tiempo yo no vea

de libertad tendidas mis banderas?
Con justísimo título se emplea
en mí el rigor de tantas penas fieras,
pues mis famosos hijos y valientes 375
andan entre sí mismos diferentes.

Jamás en su provecho concertaron
los divididos ánimos briosos;
antes, entonces más los apartaron
cuando se vieron más menesterosos; 380

y así, con sus discordias convidaron
los bárbaros de pechos codiciosos
a venir y entregarse[39] en mis riquezas,
usando en mí y en ellos mil cruezas.[40]

Sola Numancia es la que sola ha sido 385
quien la luciente espada sacó fuera,
y a costa de su sangre ha mantenido
la amada libertad suya primera.

Mas, ¡ay!, que veo el término cumplido,
y llegada la hora postrimera, 390

do acabará su vida y no su fama,
cual Fénix renovándose en la llama.[41]

Estos tan muchos tímidos[42] romanos
que buscan de vencer cien mil caminos,
rehuyen de venir más a las manos 395

con los pocos valientes numantinos.
¡Oh, si saliesen sus intentos vanos,

y fuesen sus quimeras desatinos,
y esta pequeña tierra de Numancia
sacase de su pérdida ganancia! 400

Mas, ¡ay!, que el enemigo la ha cercado,
no sólo con las armas contrapuestas
al flaco muro suyo, mas ha obrado
con diligencia estraña y manos prestas,
que un foso, por la margen trincheado,[43] 405

rodea la ciudad por llano y cuestas;
sola la parte por do el río se extiende
deste ardid nunca visto se defiende.

Ansí, están encogidos y encerrados
los tristes numantinos en sus muros: 410

ni ellos pueden salir, ni ser entrados,
y están de los asaltos bien seguros;
pero, en sólo mirar questán privados
de ejercitar sus fuertes brazos duros,
con horrendos acentos y feroces 415

la guerra piden, o la muerte a voces.

Y, pues sola la parte por do corre
y toca a la ciudad el ancho Duero,
es aquella que ayuda y que socorre
en algo al numantino prisionero, 420

antes que alguna máquina o gran torre
en sus aguas se funde, rogar quiero
al caudaloso conocido río,
en lo que puede ayude el pueblo mío.

Duero gentil, que con torcidas vueltas 425
 humedeces gran parte de mi seno,
 así en tus aguas siempre veas envueltas
 arenas de oro, cual el Tajo[44] ameno,
 y así las ninfas fugitivas sueltas,
 de que está el verde prado y bosque lleno, 430
 vengan humildes a tus aguas claras,
 y en prestarte favor no sean avaras,
 que prestes a mis ásperos lamentos
 atento oído, o que a escucharlos vengas;
 y, aunque dejes un rato tus contentos, 435
 suplícite que en nada te detengas.
 Si tú con tus continos crecimientos,
 destos fieros romanos no me vengas,
 cerrado veo ya cualquier camino
 a la salud del pueblo numantino. 440

*Sale el río DUERO, con otros MUCHACHOS vestidos de río como él, que son
 tres riachuelos que entran en DUERO.*

DUERO Madre y querida España, rato había
 que hirieron mis oídos tus querellas;
 y si en salir acá me detenía,
 fue por no poder dar remedio a ellas.
 El fatal, miserable y triste día, 445
 según el disponer de las estrellas,

se llega de Numancia, y cierto temo
que no hay dar medio[45] a su dolor extremo.

Con Orvión, Minuesa y también Tera,[46]
cuyas aguas las mías acrecientan, 450
he llenado mi seno en tal manera,
que los usados márgenes revientan;
mas, sin temor de mi veloz carrera,
cual si fuera un arroyo, veo que intentan
de hacer lo que tú, España, nunca veas: 455
sobre mis aguas, torres y trincheas.

Mas, ya que el revolver del duro hado
tenga el último fin estatuido[47]
deste tu pueblo numantino amado,
pues a términos tales ha venido, 460
un consuelo le queda en este estado:
que no podrán las sombras del olvido
oscurecer el sol de sus hazañas,
en toda edad tenidas por estrañas.

Y, puesto quel[48] feroz romano tiende 465
el paso agora por tu fértil suelo,
y que te oprime aquí, y allí te ofende,
con arrogante y ambicioso celo,
tiempo vendrá, según que ansí lo entiende
el saber que a Proteo[49] ha dado el cielo, 470
que esos romanos sean oprimidos
por los que agora tienen abatidos.

De remotas naciones venir veo
gentes que habitarán tu dulce seno,
después que, como quiere tu deseo, 475
habrán a los romanos puesto freno;
godos serán, que, con vistoso arreo,
dejando de su fama el mundo lleno,
vendrán a recogerse en tus entrañas,
dando de nuevo vida a sus hazañas. 480

Estas injurias vengará la mano
del fiero Atila[50] en tiempos venideros,
puniendo al pueblo tan feroz romano
subieto a obedecer todos sus fueros;
y, portillos abriendo en Vaticano,[51] 485
tus bravos hijos y otros extranjeros
harán que para huir vuelva la planta
el gran Piloto de la nave santa.

Y también vendrá tiempo en que se mire
estar blandiendo el español cuchillo 490
sobre el cuello romano, y que respire
sólo por la bondad de su caudillo.
El grande Albano[52] hará que se retire
el español ejército, sencillo,
no de valor sino de poca gente, 495
que iguala al mayor número en valiente.

Y cuando fuere ya más conocido
el propio Hacedor de tierra y cielo,

aquel que ha de quedar estatuido
por visorrey de Dios en todo el suelo, 500

a tus reyes dará tal apellido,
cual viere que más cuadra con su celo:
Católicos serán llamados todos,
sucesión digna de los fuertes godos.

Pero el que más levantará la mano 505
en honra tuya y general contento,
haciendo que el valor del nombre hispano
tenga entre todos el mejor asiento,
un rey será, de cuyo intento sano
grandes cosas me muestra el pensamiento: 510

será llamado, siendo suyo el mundo,
el Segundo Filipo, sin segundo.

Debajo deste imperio tan dichoso,
serán a una corona reducidos,
por bien universal y tu reposo, 515
tres[53] reinos hasta entonces divididos;
el jirón lusitano[54] tan famoso,
que un tiempo se cortó de los vestidos
de la ilustre Castilla, ha de zurcirse
de nuevo y a su estado antiguo unirse. 520

¡Qué invidia y qué temor, España amada,
te tendrán las naciones extranjeras,
en quien tú teñirás tu aguda espada
y tenderás, triunfando, tus banderas!
Sírvate esto de alivio en la pesada 525

oportunidad por quien lloras tan de veras,
pues no puede faltar lo que ordenado
ya tiene de Numancia el duro hado.

ESPAÑA

Tus razones alivio han dado en parte,
famoso Duero, a las pasiones mías,

530

sólo porque imagino que no hay parte
de engaño alguno en estas profecías.

DUERO

Bien puedes deso, España, asegurarte,[55]

puesto que tardan tan dichosos días.

Y adiós, porque me esperan ya mis ninfas.

535

ESPAÑA

¡El cielo aumente tus sabrosas linfas![56]

SEGUNDA JORNADA

SCENA PRIMERA

Interlocutores:

TEÓGENES y CORAVINO, *con otros cuatro* NUMANTINOS, *gobernadores de Numancia*, y MARQUINO, *hechicero*, y un CUERPO MUERTO, *que saldrá a su tiempo*.

Siéntanse a consejo, y los cuatro NUMANTINOS que no tienen nombres se señalan así: 1.º, 2.º, 3.º, 4.º.

TEÓGENES	Paréceme, varones esforzados, que en nuestros daños con rigor influyen los tristes signos[57] y contrarios hados, pues nuestra fuerza y maña desminuyen.	540
	Tiéennos los romanos encerrados, y con cobardes mañas nos destruyen; ni con matar muriendo no hay vengarnos, ni podemos sin alas escaparnos.	
	Y no sólo a vencernos se despiertan	545
	los que habemos vencido veces tantas, que también españoles se conciertan	

con ellos a segar nuestras gargantas;
tan gran maldad los cielos no consientan:
con rayos hieran las ligeras plantas 550

que se mueven en daño del amigo,
favoreciendo al pérfido enemigo.

Mirad si imagináis algún remedio
para salir de tanta desventura,
porque este largo y trabajoso asedio 555

sólo promete presta sepultura;
el ancho foso nos estorba el medio
de probar con las armas la ventura,
aunque a veces valientes, fuertes brazos,
rompen mil contrapuestos embarazos. 560

CORAVINO

¡A Júpiter pluguiera soberano
que nuestra juventud sola se viera
con todo el bravo ejército romano,
adonde el brazo rodear[58] pudiera!
Que allí al valor de la española mano 565

la misma muerte poco estorbo fuera,
para dejar de abrir ancho camino
a la salud[59] del pueblo numantino.

Mas, pues en tales términos nos vemos,
que estamos como damas encerrados, 570

hagamos todo cuanto hacer podremos
para mostrar los ánimos osados:
a nuestros enemigos convidemos
a singular batalla; que, cansados

deste cerco tan largo, ser podría 575

quisiesen acabarle por tal vía.

Y, cuando este remedio no subceda
a la justa medida del deseo,
otro camino de intentar nos queda,
aunque más trabajoso, a lo que creo: 580

este foso y muralla que nos veda
el paso al enemigo que allí veo,
en un tropel de noche le rompamos,
y por ayuda a los amigos vamos.

1.º O sea por el foso o por la muerte, 585

de abrir tenemos paso a nuestra vida;
que es dolor insufrible el de la muerte,
si llega cuando más vive la vida;
remedio a las miserias es la muerte,
si se acrecientan ellas con la vida, 590

y suele tanto más ser excelente,
cuanto se muere más honradamente.

2.º ¿Con qué más honra pueden apartarse
de nuestros cuerpos estas almas nuestras,
que en las romanas armas arrojarse 595

y en su daño mover las fuertes diestras?
En la ciudad podrá muy bien quedarse
quien gusta de cobarde dar las muestras;
que yo mi gusto pongo en quedar muerto
en el cerrado foso o campo abierto. 600

3.º

Esta insufrible hambre macilenta,
que tanto nos persigue y nos rodea,
hace que en vuestro parecer consienta,
puesto que temerario y duro sea.

Muriendo escusaremos tanta afrenta;

605

mas quien morir de hambre no desea,
arrójese conmigo al foso, y haga
camino a su remedio con la daga.

4.º

Primero que vengáis al trance duro
desta resolución que habéis tomado,

610

paréceme ser bien que desde el muro
nuestro fiero enemigo sea avisado,
diciéndole que dé campo seguro
a un numantino y otro su soldado,
y que la muerte de uno sea sentencia

615

que acabe nuestra antigua diferencia.
Son los romanos tan soberbia gente,
que luego aceptarán este partido;
y si lo aceptan, creo firmemente
que nuestro amargo daño ha fenecido,

620

pues está Coravino aquí presente,
cuyo valor me tiene persuadido
que él solo contra tres bravos romanos
quitará la victoria de las manos.

También será acertado que Marquino,

625

pues es un agorero tan famoso,
mire qué estrella, qué planeta o signo

nos amenaza muerte o fin honroso,
y si puede hallar algún camino
que nos pueda mostrar si del dudoso 630

cerco cruel do estamos oprimidos
saldremos vencedores o vencidos.

También primero encargo que se haga
a Júpiter solene sacrificio,
de quien podremos esperar la paga 635

harto mayor que nuestro beneficio;
cúrese luego la profunda llaga
del arraigado acostumbrado vicio:
quizá con esto mudará de intento
el hado esquivo y nos dará contento. 640

Para morir, jamás le falta tiempo
al que quiere morir desesperado:[60]
siempre seremos a sazón y a tiempo
para mostrar, muriendo, el pecho osado;
mas, porque no se pase en balde el tiempo, 645

mirad si os cuadra lo que aquí he ordenado;
y si no os pareciere, dad un modo
que mejor venga y que convenga a todo.

MARQUINO

Esa razón que muestran tus razones
es aprobada del intento mío. 650

Háganse sacrificios y oblaciones
y póngase en efecto el desafío;
que yo no perderé las ocasiones
de mostrar de mi ciencia el poderío:

	yo sacaré del hondo centro oscuro	655
	quien nos declare el bien o el mal futuro.	
TEÓGENES	Yo desde aquí me ofrezco, si os parece que puede de mi esfuerzo algo fiarse, de salir a este duelo que se ofrece, si por ventura viene a efetuarse.	660
CORAVINO	Más honra tu valor raro[61] merece: bien pueden de tu esfuerzo confiarse más difíciles cosas y mayores, por ser el que es mejor de los mejores.	
	Y, pues tú ocupas el lugar primero	665
	de la honra y valor con causa justa, yo, que en todo me cuento por postrero, quiero ser el haraldo[62] desta justa.	
1.º	Pues yo, con todo el pueblo, me prefiero hacer de lo que Júpiter más gusta,	670
	que son los sacrificios y oraciones, si van con enmendados corazones.	
2.º	Vámonos, y con presta diligencia hagamos cuanto aquí propuesto habemos, antes que la pestífera dolencia	675
	de la hambre nos ponga en los extremos.	
3.º	Si tiene el Cielo dada la sentencia de que en este rigor fiero acabemos, revóquela, si acaso lo merece la justa enmienda que Numancia ofrece.	680

SEGUNDA CENA DE LA SEGUNDA JORNADA

Entran primero dos soldados numantinos:

MORANDRO y LEONCIO.

LEONCIO	Morandro, amigo, ¿a dó vas, o hacia dó mueves el pie?	
MORANDRO	Si yo mismo no lo sé, tampoco tú lo sabrás.	
LEONCIO	¡Cómo te saca de seso tu amoroso pensamiento!	685
MORANDRO	Antes, después que le siento tengo más razón y peso.	
LEONCIO	Eso ya está averiguado: que el que sirviere al Amor ha de ser, por su dolor, con razón muy más pesado.	690
MORANDRO	De malicia o de agudeza no escapa lo que dijiste.	
LEONCIO	Tú mi agudeza entendiste, mas yo entiendo tu simpleza.	695
MORANDRO	¿Que soy simple en querer bien?	
LEONCIO	Sí, si a el querer no se mide, como la razón lo pide, con cuándo, cómo y a quién.	700

MORANDRO	¿Reglas quiés[63] poner a amor?	
LEONCIO	La razón puede ponellas.	
MORANDRO	Razonables serán ellas, mas no de mucho primor.	
LEONCIO	En la amorosa porfía,	705
	a razón no hay conocella.	
MORANDRO	Amor no va contra ella, aunque della se desvía.	
LEONCIO	¿No es ir contra la razón, siendo tú tan buen soldado,	710
	andar tan enamorado en esta estrecha[64] ocasión?	
	¿Al tiempo que del dios Marte has de pedir el furor, te entretienes con Amor,	715
	que mil blanduras reparte?	
	¿Ves la patria consumida y de enemigos cercada, y tu memoria, turbada por amor, della se olvida?	720
MORANDRO	En ira mi pecho se arde por verte hablar sin cordura: ¿hizo el amor, por ventura, a ningún pecho cobarde?	
	¿Dejo yo la centinela	725
	por ir donde está mi dama, o estoy durmiendo en la cama	

cuando mi capitán vela?

¿Hasme tú visto faltar
de lo que debo a mi oficio

730

por algún regalo o vicio,
ni menos por bien amar?

Y si nada no has hallado
de que deba dar disculpa,
¿por qué me das tanta culpa

735

de que sea enamorado?

Y si de conversación
me ves que ando siempre ajeno,
mete la mano en tu seno,
verás si tengo razón.

740

¿No sabes los muchos años
que tras Lira ando perdido?

¿No sabes que era venido
el fin de mis tristes daños,
porque su padre ordenaba

745

de dármela por mujer,
y que Lira su querer
con el mío concertaba?

También sabes que llegó
en tan dulce coyuntura

750

esta fuerte guerra dura,
por quien mi gloria cesó.

Dilatóse el casamiento
hasta acabar esta guerra,

porque no está nuestra tierra 755
para fiestas y contento.

Mira cuán poca esperanza
puedo tener de mi gloria,
pues está nuestra victoria
toda en la enemiga lanza. 760

De la hambre fatigados,
sin medio de algún remedio,
tal muralla y foso en medio,
pocos, y esos encerrados.

Pues, como veo llevar 765
mis esperanzas del viento,
ando triste y descontento,
así cual me ves andar.

LEONCIO Sosiega, Marandro, el pecho;
vuelve al brío que tenías: 770

quizá por ocultas vías
se ordena nuestro provecho;
que Júpiter soberano
nos descubrirá camino,
por do el pueblo numantino 775

quede libre del romano;
y, en dulce paz y sosiego,
de tu esposa gozarás,
y las llamas templarás
deste tu amoroso fuego; 780

que, para tener propicio
al gran Júpiter Tonante,
hoy Numancia, en este instante,
le quiere hacer sacrificio.

Ya el pueblo viene y se muestra
con las víctimas e incienso.
¡Oh Júpiter, padre imenso,
mira la miseria nuestra!

785

Han de salir agora dos NUMANTINOS, vestidos como sacerdotes antiguos, y traen asido de los cuernos en medio de entrambos un carnero grande, coronado de oliva o yedra y otras flores, y un PAJE con una fuente de plata y una toalla al hombro; OTRO, con un jarro de plata lleno de agua; OTRO, con otro lleno de vino; OTRO, con otro plato de plata con un poco de incienso; OTRO, con fuego y leña; OTRO que ponga una mesa con un tapete, donde se ponga todo esto; y salgan en esta cena todos los que hubiere en la comedia, en hábito de numantinos, y luego los SACERDOTES, y dejando el uno el carnero de la mano, diga:

SACERD. 1.º Señales ciertas de dolores ciertos
se me han representado en el camino,
y los canos cabellos tengo yertos.

790

SEGUNDO Si acaso yo no soy mal adevino,
nunca con bien saldremos desta impresa.
¡Ay, desdichado pueblo numantino!

1.º Hagamos nuestro oficio con la priesa
que nos incitan los agüeros tristes.

795

- 2.º Poned, amigos, hacia aquí esa mesa:
 el vino, encienso y agua que trujistes,
 poneldo encima y apartaos afuera,
 y arrepentíos de cuanto mal hicistes; 800
- que la oblación mejor y la primera
 que se debe ofrecer al alto cielo,
 es alma limpia y voluntad sincera.
- 1.º El fuego no le hagáis vos en el suelo,
 que aquí viene brasero para ello; 805
- que así lo pide el religioso celo.
- 2.º Lavaos las manos y limpiaos el cuello.
- 1.º Dad acá el agua... ¿El fuego no se enciende?
- UNO ¡No hay quien pueda, señores, encendello!
- 2.º ¡Oh Júpiter! ¿Qués esto que pretende 810
- de hacer en nuestro daño el hado esquivo?
 ¿Cómo el fuego en la tea no se emprende?^[65]
- UNO Ya parece, señor, questá algo vivo.
- 1.º ¡Quítate afuera, oh flaca llama oscura,
 que dolor en mirarte así recibo! 815
- ¿No miras cómo el humo se apresura
 a caminar al lado del poniente,
 y la amarilla llama mal sigura
 sus puntas encamina hacia el oriente?
- ¡Desdichada señal! ¡Señal notoria 820
- que nuestro mal y daño está presente!
- 2.º Aunque lleven romanos la victoria
 de nuestra muerte, en humo ha de tornarse

y en llamas vivas nuestra muerte y gloria.

1.º Pues debe con el vino rociarse 825

el sacro fuego, dad acá ese vino,
y el incienso también, que ha de quemarse.

*Rocían el fuego, y a la redonda, con el vino, y luego ponen el incienso en el
fuego y dice [él].*

2.º Al bien del triste pueblo numantino
endereza, ¡oh gran Júpiter!, la fuerza
propicia del contrario amargo signo. 830

1.º Así como este ardiente fuego fuerza
a que en humo se vaya el sacro incienso,
así se haga al enemigo fuerza,
para que en humo eterno, padre inmenso,
todo su bien, toda su gloria vaya, 835
así como tú puedes y yo pienso.

2.º Tengan los cielos su poder a raya,
así como esta víctima tenemos,
y lo que ella ha de haber, él también haya.

1.º ¡Mal responde el agüero: mal podremos 840
ofrecer esperanza al pueblo triste,
para salir del mal que poseemos!

*Hágase ruido debajo del tablado con un barril lleno de piedras, y dispárese
un cohete volador.*

- 2.º ¿No oyes un ruido, amigo? [Di, ¿no] viste
el rayo ardiente que pasó volando?
Présago verdadero desto fuiste. 845
- 1.º Turbado estoy; de miedo estoy temblando.
¡Oh, qué señales en el aire veo,
qué amargo fin nos van pronosticando!
 ¿No ves un escuadrón airado y feo
de unas águilas fieras, que pelean 850
con otras aves en marcial rodeo?
- 2.º Sólo su esfuerzo y su rigor emplean
en encerrar las aves en un cabo,
y con astucia y arte las rodean.
- 1.º Tal señal vitupero, y no la alabo: 855
 ¡Águilas impiriales vencedoras!
¡Tú verás de Numancia presto el cabo! [66]
- 2.º ¡Águilas, de gran mal anunciadoras,
partíos, que ya el agüero vuestro entiendo;
ya el efecto: contadas son las horas! 860
- 1.º Con todo, el sacrificio hacer pretendo
desta inocente víctima, guardada
para aplacar el dios del rostro horrendo. [67]
 ¡Oh gran Plutón, a quien por suerte dada
le fue la habitación [68] del reino oscuro, 865
y el mando en la infernal triste morada,
 ansí vivas en paz, cierto y seguro
de que la hija de la sacra Ceres [69]

corresponde a tu amor con amor puro,
que todo aquello que en provecho vieres 870

venir del pueblo triste que te invoca,
lo allegues cual se espera de quien eres.

Atapa la profunda oscura boca
por do salen las tres fieras hermanas[70]
a hacernos el daño que nos toca; 875

y sean de dañarnos tan livianas
sus intenciones, que las lleve el viento,
[como se lleva el pelo de estas lanas].

Quite algunos pelos al carnero y échelos al aire.

Y, así como yo baño y ensangriento
este cuchillo en esta sangre pura, 880

con alma limpia y limpio pensamiento,
así la tierra de Numancia dura
se bañe con la sangre de romanos,
y aun les sirva también de sepultura.

*Aquí ha de salir por los huecos del tablado un DEMONIO hasta el medio
cuerpo, y ha de arrebatarse el carnero, y meterle dentro, y tornar luego a
salir, y derramar y esparcir el fuego y todos los sacrificios.*

Mas, ¿quién me ha arrebatado de las manos 885
la víctima? ¿Qué es esto, dioses santos?
¿Qué prodigios son estos tan insanos?[71]

¿No os han enternecido ya los llantos
deste pueblo lloroso y afligido,
ni la sagrada voz de nuestros cantos? 890

2.º Antes creo que se han endurecido,
cual se puede inferir de las señales
tan fieras como aquí han acontecido.

Nuestros vivos remedios son mortales:
toda es pereza nuestra diligencia, 895
y los bienes ajenos, nuestros males.

UNO DEL PUEBLO En fin, dado han los cielos la sentencia
de nuestro fin amargo y miserable;
no nos quiere valer ya su clemencia.

OTRO Lloremos, pues, en son tan lamentable 900
nuestra desdicha, que la edad postrera
dél y de nuestro esfuerzo siempre hable.

Marquino haga la experiencia entera
de todo su saber, y sepa cuanto
nos promete de mal la lastimera 905
suerte, que ha vuelto nuestra risa en llanto.

Sálense todos, y quedan solos MORANDRO y LEONCIO.

MORANDRO Leoncio, ¿qué te parece?
¿Tendrán remedio mis males
con estas buenas señales
que aquí el cielo nos ofrece? 910

¿Tendrá fin mi desventura

cuando se acabe la guerra,
que será cuando la tierra
me sirva de sepultura?

LEONCIO

Morandro, al ques buen soldado

915

agüeros no le dan pena,
que pone la suerte buena
en el ánimo esforzado;
y esas vanas apariencias
nunca le turban el tino:

920

su brazo es su estrella y signo;
su valor, sus influencias.

Pero si quieres creer
en este notorio engaño,
aún quedan, si no me engaño,

925

experiencias más que hacer;
que Marquino las hará,
las mejores de su sciencia,
y el fin de nuestra dolencia
ser bueno o malo sabrá.

930

Paréceme que le veo:
¡en qué estraño traje viene!
Quien con feos se entretiene,
no es mucho que venga feo.

MORANDRO

¿Será acertado seguirle?

935

LEONCIO

Acertado me parece,
por si acaso se le ofrece
algo en que poder servirle.

Aquí sale MARQUINO con una ropa negra de bocací[72] ancha, y una cabellera negra, y los pies descalzos; y en la cinta[73] traerá, de modo que se le vean, tres redomillas llenas de agua: la una negra, la otra teñida con azafrán y la otra clara; y en la una mano, una lanza barnizada de negro, y en la otra, un libro; y viene UNO con él, y, así como entran, se ponen a un lado LEONCIO y MORANDRO.

MARQUINO y MILVIO.

MARQUINO	¿Dó dices, Milvio, que está el joven triste?	
MILVIO	En esta sepultura está enterrado.	940
MARQUINO	No yerres el lugar do le pusiste.	
MILVIO	No, que con esta piedra señalado dejé el lugar adonde el mozo tierno fue con lágrimas tiernas sepultado.	
MARQUINO	¿De qué murió?	
MILVIO	Murió de mal gobierno:[74]	945
	la flaca hambre le acabó la vida, peste cruel salida del infierno.	
MARQUINO	En fin, ¿que dices que ninguna herida le cortó el hilo del vital aliento, ni fue cáncer ni llaga su homicida?	950
	Esto te digo, porque hace al cuento de mi saber que esté este cuerpo entero, organizado todo y en su asiento.[75]	
MILVIO	Habrá tres horas que le di el postrero reposo, y le entregué a la sepultura,	955

y de hambre murió, como refiero.

MARQUINO

Está muy bien, y es buena coyuntura
la que me ofrecen los propicios signos
para invocar de la región oscura[76]
los feroces espíritus malinos.

960

Presta atentos oídos a mis versos,
fiero Plutón, que en la región oscura,
entre ministros de ánimos perversos,
te cupo de reinar suerte y ventura;
haz, aunque sean de tu gusto adversos,
cumplidos mis deseos, y en la dura
ocasión que te invoco no te tardes,
ni a ser más oprimido de mí aguardes.

965

Quiero que al cuerpo que aquí está enterrado
vuelvas el alma que le daba vida,

970

aunque el fiero Carón[77] del otro lado
la tenga en la ribera denegrida;[78]
y, aunque en las tres gargantas del airado
Cerbera[79] esté penada y escondida,
salga, y torne a la luz del mundo nuestro;
que luego tornará al oscuro vuestro.

975

Y, pues ha de salir, salga informada
del fin que ha de tener guerra tan cruda,
y desto no me encubra o calle nada,
ni me deje confuso y con más dubda:

980

la plática desta alma desdichada,

de toda ambigüidad libre y desnuda
tiene de ser. ¡Invíala...! ¿Qué esperas?
¿Esperas a que hable con más veras?
¿No revolvéis la piedra, desleales? 985

Decid, ministros falsos, ¿qué os detiene?
¿Cómo no me habéis dado ya señales
de que hacéis lo que digo y me conviene?
¿Buscáis, con deteneros, vuestros males,
o gustáis de que yo al momento ordene 990

de poner en efecto los conjuros
que ablandan vuestros fieros pechos duros?
Ea, pues, vil canalla mentirosa,
aparejaos a duro sentimiento,
pues sabéis que mi voz es poderosa 995

de doblaros la rabia y el tormento.
Dime, traidor esposo de la esposa
que seis meses del año, a su contento,
está sin ti, [80] haciéndote cornudo:
¿por qué a mis peticiones estás mudo? 1000

Este hierro, bañado en la agua clara
que al suelo no tocó en el mes de mayo,
herirá en esta piedra y hará clara
y patente la fuerza deste ensayo.

*Con el agua de la redoma clara baña el hierro de la lanza, y luego hiere en
la tabla; y debajo, o suéltense cohetes o hágase el rumor con el barril de
piedras.*

Ya parece, canalla, que a la clara 1005

dais muestras de que os toma cruel desmayo.

¿Qué rumores son estos? ¡Ea, malvados,
que al fin venís, aunque venís forzados!

Levantad esta piedra, fementidos,
y descubridme el cuerpo que aquí yace. 1010

¿Qué es esto? ¿Qué tardáis? ¿A dó sois idos?

¿Cómo mi mandado al punto no se hace?

¿No os curáis de amenazas, descreídos?

Pues no esperéis que más os amenace:
esta agua negra del Estigio lago 1015

dará a vuestra tardanza presto el pago.

Agua de la fatal negra laguna,
cogida en triste noche, oscura y negra,
por el poder que en ti junto se aúna,
a quien otro poder ninguno quiebra, 1020

a la banda diabólica importuna,
y a quien la primer forma de culebra^[81]
tomó, conjuro, apremio, pido y mando
que venga a obedecerme aquí volando.

Rocía con el agua [negra] la sepultura y ábrese la sepultura.

¡Oh mal logrado mozo!, sal ya fuera 1025

y vuelve a ver el sol claro y sereno;

deja aquella región do no se espera
en ella un día sosegado y bueno.
Dame, pues puedes, relación entera
de lo que has visto en el profundo seno; 1030
digo, de aquello a que mandado eres,
y más, si al caso toca y tú pudieres.

*Sale el CUERPO AMORTAJADO, con un rostro de máscara descolorido, como
de muerto, y va saliendo poco a poco, y, en saliendo, déjase caer en el
teatro, sin mover pie ni mano hasta su tiempo.*

¿Qués esto? ¿No respondes? ¿No revives?
¿Otra vez has gustado de la muerte?
Pues yo haré que con tu pena avives 1035
y tengas el hablar a buena suerte.
Pues eres de los nuestros, no te esquives
de hablarme y responderme: mira, advierte
que si callas, haré que, con tu mengua,
sueltes la atada y encogida lengua. 1040

Rocía el CUERPO con el agua amarilla, y luego le azota con un azote.

Espíritus malinos, ¿no aprovecha?
Pues esperad: saldrá el agua encantada,
que hará mi voluntad tan satisfecha
cuanto es la vuestra pérfida y dañada;
y, aunque esta carne fuera polvos hecha, 1045

siendo con este azote castigada,
cobrará nueva, aunque ligera vida,
del áspero rigor suyo oprimida.
Alma rebelde, vuelve al aposento
que pocas horas ha desocupaste.

1050

Menéase y estremécese el CUERPO a este punto.

CUERPO [Ya vuelves, ya lo muestras, ya te siento;
que, al fin, a tu pesar, en él te entraste.]
Cese la furia del rigor violento
tuyo, Marquino; baste, triste, baste
la que yo paso en la región oscura,

1055

sin que tú crezcas más mi desventura.

Engañaste si piensas que recibo
contento de volver a esta penosa,
mísera y corta vida que ahora vivo,
que ya me va faltando presurosa;

1060

antes me causas un dolor esquivo,
pues otra vez la muerte rigurosa
triunfará de mi vida y de mi alma;
mi enemigo tendrá doblada palma.

El cual, con otros del oscuro bando,
de los que son sujetos a agradarte,
está con rabia en turno, aquí esperando
a que acabe, Marquino, de informarte
del lamentable fin, del mal nefando

1065

que de Numancia puedo asegurarte; 1070

la cual acabará a las mismas manos
de los que son a ella más cercanos.

No llevarán romanos la victoria
de la fuerte Numancia, ni ella menos
tendrá del enemigo triunfo o gloria, 1075

amigos y enemigos siendo buenos;
no entiendas que de paz habrá memoria,
que rabia alberga en sus contrarios senos:
el amigo cuchillo, el homicida
de Numancia será, y será su vida. 1080

Arrójase en la sepultura y dice:

Y quédate, Marquino, que los hados
no me conceden más hablar contigo;
y, aunque mis dichos tengas por trocados,
al fin saldrá verdad lo que te digo.

MARQUINO ¡Oh tristes signos; signos desdichados! 1085

Si esto ha de subceder del pueblo amigo,
primero que mirar tal desventura,
mi vida acabe en esta sepultura.

Arrójase MARQUINO en la sepultura.

MORANDRO Mira, Leoncio, si ves
por dó yo pueda decir 1090

que no me haya de salir
todo mi gusto al revés.

De toda nuestra ventura
cerrado está ya el camino;
si no, dígalo Marquino, 1095
el muerto y la sepultura.

LEONCIO Que todas son ilusiones,
quimeras y fantasías,
agüeros y hechicerías,
diabólicas invenciones. 1100

No muestres que tienes poca
ciencia en creer desconciertos;
que poco cuidan los muertos
de lo que a los vivos toca.

MILVIO Nunca Marquino hiciera 1105
desatino tan extraño,
si nuestro futuro daño
como presente no viera.

Avisemos este caso
al pueblo, que está mortal; 1110
mas, para dar nueva tal,
¿quién podrá mover el paso?

JORNADA TERCERA

SCENA PRIMERA

Interlocutores:

CIPIÓN, YUGURTA y MARIO.

CIPIÓN	En forma[82] estoy contento en mirar cómo corresponde a mi gusto la ventura, y esta libre nación soberbia domo	1115
	sin fuerzas, solamente con cordura. En viendo la ocasión,[83] luego la tomo, porque sé cuánto corre y se apresura; y si se pasa, en cosas de la guerra, el crédito consume y vida atierra.	1120
	¿Juzgábades a loco desvarío tener los enemigos encerrados, y quera mengua del romano brío no vencerlos con modos más usados? Bien sé que lo habrán dicho; mas yo fío	1125
	que los que fueren pláticos soldados dirán que es de tener en mayor cuenta	

la victoria que menos es sangrienta.

¿Qué gloria puede haber más levantada
en las cosas de guerra que aquí digo,

que, sin quitar de su lugar la espada,
vencer y sujetar al enemigo?

Que, cuando la victoria es granjeada
con la sangre vertida del amigo,
el gusto mengua que causar pudiera

la que sin sangre tal ganada fuera.

Aquí ha de sonar una trompeta desde el muro de Numancia.

YUGURTA

Oye, señor, que de Numancia suena
el son de una trompeta, y me asiguro
que decirte algo desde allá se ordena,
pues el salir acá lo estorba el muro.

Coravino se ha puesto en una almena,
y una señal ha hecho de seguro;^[84]
lleguémonos más cerca.

CIPIÓN

Sea, lleguemos.

G. MARIO

No más, que dende aquí le entenderemos.

Pónese CORAVINO encima de la muralla con bandera blanca puesta en una lanza.

CORAVINO

¡Romanos! ¡Ah, romanos! ¿Puede acaso
ser de vosotros esta voz oída?

G. MARIO	Puesto que más la bajas y hables paso,[85] cualquiera tu razón será entendida.	
CORAVINO	Decid al general que acerque el paso al foso, porque viene dirigida a él una embajada.	1150
CIPIÓN	Dila presto, que yo soy Cipión.	
CORAVINO	Escucha el resto. «Dice Numancia, general prudente, que consideres bien que ha muchos años que entre la nuestra y tu romana gente duran los males de la guerra estraños; y que, por evitar que no se aumente la dura pestilencia destos daños, quiere, si tú quisieres, acaballa con una breve y singular batalla.	1155 1160
	Un soldado se ofrece de los nuestros a combatir, cerrado en estacada,[86] con cualquiera esforzado de los vuestros, por acabar contienda tan pesada; y si los hados fueren tan siniestros, que el uno quede sin la vida amada, si fuere el nuestro, darse ha la tierra; si el tuyo fuere, acábese la guerra.» Y, por seguridad deste concierto, daremos a tu gusto los rehenes.	1165 1170

Bien sé que en él vendrás,[87] porque estás cierto
de los soldados que a tu cargo tienes,
y sabes que el menor, en campo abierto,
hará sudar el pecho, el rostro y sienes
al más aventajado de Numancia: 1175

ansí questá sigura tu ganancia.

Porque a la ejecución se venga luego,
respóndeme, señor, si estás en ello.

CIPIÓN

Donaire es lo que dices, risa, juego,
y loco el que pensase de hacello. 1180

Usad el medio del humilde ruego,
si queréis que se escape vuestro cuello
de probar el rigor y filos diestros
del romano cuchillo y brazos nuestros.

La fiera que en la jaula está encerrada 1185

por su selvaticuez y fuerza dura,
si puede allí con maña ser domada
y con el tiempo y medios de cordura,
quien la dejase ir libre y desatada
daría grandes muestras de locura. 1190

Bestias sois, y por tales, encerrados
os tengo donde habéis de ser domados.

Mía será Numancia, a pesar vuestro,
sin que me cueste un mínimo soldado,
y el que tenéis vosotros por más diestro 1195

rompa por ese foso trincheado;
y si en esto os parece que yo muestro

un poco mi valor acobardado,
el viento lleve agora esta vergüenza,
y vuélvale la fama cuando os venza. 1200

Vanse CIPIÓN y los suyos.

CORAVINO ¿No escuchas más, cobarde? ¿Ya te escondes?
¿Enfádate la igual justa batalla?
Mal con tu nombradía correspondes,
mal podrás deste modo sustentalla;
en fin, como cobarde me respondes. 1205

¡Cobardes sois, romanos, vil canalla,
en vuestra muchedumbre confiados,
y no en los diestros brazos levantados!
¡Pérfidos, desleales, fementidos,
cruelles, revoltosos y tiranos; 1210

ingratos, cudiciosos, malnacidos,
pertinaces, feroces y villanos;
adúlteros, infames, conocidos
por de industriosas,[88] mas cobardes manos!,
¿qué gloria alcanzaréis en darnos muerte 1215
teniéndonos atados desta suerte?

En cerrado[89] escuadrón, o manga[90] suelta,
en la campaña rasa, do no pueda
estorbar la mortal fiera revuelta
el ancho foso y muro que la veda, 1220

fuera bien que, sin dar el pie la vuelta
y sin tener jamás la espada queda,
ese ejército mucho, bravo, vuestro
se viera con el poco, flaco, nuestro.

Mas, como siempre estáis acostumbrados 1225

a vencer con ventajas y con mañas,
estos conciertos, en valor fundados,
no los admiten bien vuestras marañas.
¡Liebres en pieles fieras disfrazados,
load y engrandeced vuestras hazañas; 1230
que espero en el gran Júpiter de veros
sujetos a Numancia y a sus fueros!

*Bájase, y torna a salir luego con todos los numantinos que salieron en el
principio de la segunda jornada, ecepto MARQUINO, que se arrojó en la
sepultura, y sale también MARANDRO.*

TEÓGENES En términos nos tiene nuestra suerte,
dulces amigos, que será ventura
acabar nuestros daños con la muerte. 1235

Por nuestro mal, por nuestra desventura,
vistes del sacrificio el triste agüero,
y a Marquino tragar la sepultura.

El desafío no ha importado un cero;
de intentar qué nos queda no lo siento,[91] 1240
si no es acelerar el fin postrero.

Esta noche se muestre el ardimiento

del numantino acelerado pecho,
y póngase por obra nuestro intento:
el enemigo muro sea deshecho; 1245

salgamos a morir a la campaña,
y no, como cobardes, en estrecho.[92]

Bien sé que sólo sirve esta hazaña
de que a nuestro morir se mude el modo;
que con ella la muerte se acompaña. 1250

CORAVINO Con ese parecer yo me acomodo:
morir quiero rompiendo el fuerte muro,
y deshacelle por mi mano todo;
mas tiéneme una cosa mal seguro:
que si nuestras mujeres saben esto, 1255
de que no haremos nada os aseguro.

Cuando otra vez tuvimos presupuesto[93]
de salir y dejallas, cada uno
fiado en su caballo y brazo diestro,
ellas, que el trato a ellas importuno 1260
supieron, al momento nos robaron
los frenos, sin dejarnos solo uno.

Entonces el salir nos estorbaron,
y así lo harán agora fácilmente
si las lágrimas muestran que mostraron. 1265

MORANDRO Nuestro disignio a todas es patente;
todas lo saben; ya no queda alguna
que no se queja dello amargamente,
y dicen que en la buena o ruin fortuna

quieren, en vida y muerte, acompañarnos, 1270
aunque su compañía os importuna.

Aquí entran cuatro o más MUJERES de Numancia, y con ellas LIRA. Las MUJERES traen unas figuras de niños en los brazos, y otros de las manos, ecepto LIRA, que no trae ninguno.

Veislas aquí do vienen a rogaros,
no las dejéis en tantos embarazos;
aunque seáis de acero, han de ablandaros.

Los tiernos hijos vuestros en los brazos 1275
las tristes traen; ¿no veis con qué señales
de amor les dan los últimos abrazos?

1.^a

Dulces señores nuestros, si en los males
hasta aquí de Numancia padecidos,
que son menores los que son mortales, 1280

y en los bienes también, que ya son idos,
siempre mostramos ser mujeres vuestras,
y vosotros también nuestros maridos,

¿por qué en las ocasiones tan siniestras
que el cielo airado agora nos ofrece, 1285
nos dais de aquel amor tan cortas muestras?

Hemos sabido, y claro se parece,^[94]
que en las romanas armas arrojaros
queréis, pues su rigor menos empece

que no la hambre de que veis cercaros, 1290

de cuyas flacas manos desabridas
por imposible tengo el escaparos.

Peleando queréis dejar las vidas,
y dejarnos también desamparadas,
a deshonras y muertes ofrecidas.

1295

Nuestro cuello ofreced a las espadas
vuestras primero; que es mejor partido
que vernos de enemigos deshonradas.

Yo tengo en mi intención estatuido
que, si puedo, haré cuanto en mí fuere
por morir do muriere mi marido.

1300

Y esto mesmo hará la que quisiere
mostrar que no los miedos de la muerte
le estorban de querer a quien bien quiere,
en buena o en mala, en dulce o amarga suerte.

1305

OTRA

¿Qué pensáis, varones claros?^[95]
¿Revolvéis aun todavía
en la triste fantasía
de dejarnos y ausentaros?

¿Queréis dejar por ventura
a la romana arrogancia
las vírgines de Numancia
para mayor desventura?

1310

Y a los libres hijos nuestros
¿queréis esclavos dejallos?

1315

¿No será mejor ahorrallos^[96]
con los propios brazos vuestros?

¿Queréis hartar el deseo
de la romana cudicia,
y que triunfe su injusticia
de nuestro justo trofeo?

1320

¿Serán por ajenas manos
nuestras casas derribadas?
Y las bodas esperadas,
¿hanlas de gozar romanos?

1325

En salir hacéis error,
que acarrea cien mil yerros,
porque dejáis sin los perros
el ganado, y sin señor.

Si al foso queréis salir,
llevadnos en tal salida,
porque tendremos por vida
a vuestros lados morir.

1330

No apresuréis el camino
al morir, porque su estambre
cuidado tiene la hambre
de cercenarla contino.

1335

OTRA

Hijos destas tristes madres,
¿qués esto? ¿Cómo no habláis,
y con lágrimas rogáis
que no os dejen vuestros padres?

1340

Basta que la hambre insana
os acabe con dolor,
sin esperar el rigor

de la aspereza romana. 1345

Decidles que os engendraron
libres, y libres nacistes,
y que vuestras madres tristes
también libres os criaron.

Decidles que, pues la suerte 1350
nuestra va tan de caída,
que, como os dieron la vida,
ansimismo os den la muerte.

¡Oh muros desta ciudad!,
si podéis, hablar, decid, 1355
y mil veces repetid:
«¡Numantinos, libertad!».

Los templos, las casas nuestras,
levantadas en concordia;
os piden misericordia, 1360
hijos y mujeres vuestras.

Ablandad, claros varones,
esos pechos diamantinos,
y mostrad, cual numantinos,
amorosos corazones; 1365

que no por romper el muro
remediáis un mal tamaño;
antes en ello está el daño
más propincuo y más seguro.

LIRA

También las tiernas doncellas 1370

ponen en vuestra defensa
el remedio de su ofensa
y el alivio a sus querellas;
no dejéis tan ricos robos
a las codiciosas manos: 1375

mirad que son los romanos
hambrientos y fieros lobos.
Desesperación notoria
es esta que hacer queréis,
adonde sólo hallaréis 1380

breve muerte y larga gloria.
Mas, ya que salga mejor
que yo pienso esta hazaña,
¿qué ciudad hay en España
que quiera daros favor? 1385

Mi pobre ingenio os advierte
que si hacéis esta salida,
al enemigo dais vida
y a toda Numancia muerte.
De vuestro acuerdo gentil^[97] 1390

los romanos burlarán;
porque, decidme: ¿qué harán
tres mil contra ochenta mil?
Aunque estuviesen abiertos
los muros y sin defensa, 1395

seríades con ofensa
mal vengados y bien muertos.

Mejor es que la ventura
del daño que el cielo ordene,
o nos salve o nos condene, 1400
dé la vida o sepultura.

TEÓGENES

Limpiad los ojos húmidos del llanto,
mujeres tiernas, y tené[98] entendido
que vuestra angustia la sentimos tanto,
que responde al amor nuestro subido; 1405

ora crezca el dolor, ora el quebranto
sea, por nuestro bien, disminuido,
jamás en vida o muerte os dejaremos;
antes, en muerte y vida os serviremos.

Pensábamos salir al foso, ciertos 1410
antes de allí morir que descaparnos,
pues fuera quedar vivos, aunque muertos,
si muriendo pudiéramos vengarnos;
mas, pues nuestros digsinios[99] descubiertos
han sido, y es locura aventurarnos, 1415

amados hijos y mujeres nuestras,
nuestras vidas serán, de hoy más, las vuestras.

Sólo se ha de mirar que el enemigo
no alcance de nosotros triunfo y gloria:
antes ha de servir él de testigo 1420

que apruebe y eternice nuestra historia;
y si todos venís en lo que digo,
mil siglos durará nuestra memoria:
y es que no quede cosa aquí en Numancia

de do el contrario pueda haber ganancia. 1425

En medio de la plaza se haga un fuego,
en cuya ardiente llama licenciosa
nuestras riquezas todas se echen luego,
desde la pobre a la más rica cosa;
y esto podéis tener a dulce juego, 1430

cuando os declare la intención honrosa
que se ha de efectuar, después que sea
abrasada cualquier rica presea.[100]

Y, para entretener por alguna hora
la hambre, que ya roe nuestros huesos, 1435

haréis descuartizar luego a la hora
esos tristes romanos questán presos,
y, sin del chico al grande hacer mejora,
repártanse entre todos; que con esos
será nuestra comida celebrada 1440

por estraña, cruel, necesitada.

Amigos, ¿qué os parece? ¿Estáis en esto?

CORAVINO Digo que a mí me tiene satisfecho,
y que a la ejecución se venga presto
de tan estraño y tan honroso hecho. 1445

TEÓGENES Pues yo de mi intención os diré el resto:
después que sea lo que digo hecho,
vamos a ser ministros[101] todos luego
de encender el ardiente y rico fuego.

MUJ. PRIM. Nosotras desde aquí ya comenzamos 1450

a dar con voluntad nuestros arreos,
ya la vida [a] las vuestras entregamos,
como se han entregado los deseos.
LIRA Ea, pues, caminemos; vamos, vamos,
y abrásense en un punto los trofeos 1455
que pudieran hacer ricas las manos,
y aun hartar la cudicia de romanos.

Sálense todos, y al salir MORANDRO, ase a LIRA por el brazo y detiéndela.

MORANDRO No vayas tan de corrida,
Lira; déjame gozar
del bien que me puede dar 1460
en la muerte alegre vida;
deja que miren mis ojos
un rato tu hermosura,
pues tanto mi desventura
se entretiene en mis enojos. 1465

¡Oh dulce Lira, que sueñas
contino en mi fantasía
con tan süave armonía
que vuelve en gloria mis penas!
¿Qué tienes? ¿Qué estás pensando, 1470

LIRA gloria de mi pensamiento?
Pienso cómo mi contento
y el tuyo se va acabando.
Y no será su homicida

	el cerco de nuestra tierra;	1475
	que primero que la guerra se me acabará la vida.	
MORANDRO	¿Qué dices, bien de mi alma?	
LIRA	Que me tiene tal la hambre, que de mi vital estambre	1480
	llevará presto la palma. ¿Qué tálamo has de esperar de quien está en tal extremo, que te aseguro que temo antes de un hora espirar?	1485
	Mi hermano ayer espiró, de la hambre fatigado, y mi madre ya acabado,[102] que la hambre la acabó.	
	Y si la hambre y su fuerza	1490
	no ha rendido mi salud, es porque la juventud contra su rigor se esfuerza; pero, como ha tantos días que no le hago defensa,	1495
	no pueden contra su ofensa las débiles fuerzas mías.	
MORANDRO	Enjuga, Lira, los ojos; deja que los tristes míos se vuelvan corrientes ríos	1500

nacidos de tus enojos;
y, aunque la hambre ofendida
te tenga tan sin compás,
de hambre no morirás
mientras yo tuviere vida. 1505

Yo me ofrezco de saltar
el foso y el muro fuerte,
y entrar por la misma muerte,
para la tuya escusar.

El pan que el romano toca, 1510
sin que el temor me destruya,
lo quitaré de la suya
para ponerlo en tu boca.

Con mi brazo haré carrera
a tu vida y a mi muerte, 1515
porque más me mata el verte,
señora, desa manera.

Yo te traire de comer
a pesar de los romanos,
si ya son estas mis manos 1520
las mismas que solían ser.

LIRA

Hablas como enamorado,
Morandro; pero no es justo
que yo tome gusto al gusto
con tu peligro comprado. 1525

Poco podrá sustentarme
cualquier robo que harás,

aunque más cierto hallarás
el perderte que ganarme.

Goza de tu mocedad

1530

en fresca edad y crecida,
que más importa tu vida
que la mía a la ciudad.

Tú podrás bien defendella
de la enemiga asechanza,

1535

que no la flaca pujanza
desta tan triste doncella.

Ansí que, mi dulce amor,
despide ese pensamiento,
que yo no quiero sustento

1540

ganado con tu sudor;

que, aunque puedas alargar
mi muerte por algún día,
esta hambre que porfía
en fin nos ha de acabar.

1545

MORANDRO

En vano trabajas, Lira,
de impedirme este camino,
do mi voluntad y signo
allá me convida y tira.

Tú rogarás entretanto

1550

a los dioses que me vuelvan
con despojos que resuelvan
tu miseria y mi quebranto.

LIRA

Marandro, mi dulce amigo,

no vayas; que se me antoja 1555

que de tu sangre veo roja
la espada del enemigo.

No hagas esta jornada,
Marandro, bien de mi vida;
que si es mala la salida, 1560

es muy peor la tornada.

Si quiero aplacar tu brío,
por testigo pongo al cielo;
que de tu daño recelo,
y no del provecho mío; 1565

mas si acaso, amado amigo,
prosigues esta contienda,
lleva este abrazo por prenda
de que me llevas contigo.

MORANDRO Lira, el cielo te acompañe. 1570

Vete, que a Leoncio veo.

LIRA Y a ti te cumpla el deseo
y en ninguna parte dañe.

LEONCIO *ha de estar escuchando todo lo que ha pasado entre su amigo*

MARANDRO y LIRA.

LEONCIO Terrible ofrecimiento es el que has hecho,
y en él, Marandro, se nos muestra claro 1575
que no hay cobarde enamorado pecho,
aunque de tu virtud y valor raro

debe más esperarse; mas yo temo
que el hado infeliz se nos muestre avaro.

He estado atento al miserable extremo 1580

en que te ha dicho Lira que se halla,
indigno, cierto, a su valor supremo,

y que tú has prometido de libralla
deste presente daño, y arrojarte
en las armas romanas a batalla. 1585

Yo quiero, buen amigo, acompañarte,
y en empresa tan justa y tan forzosa
con mis pequeñas fuerzas ayudarte.

MORANDRO ¡Oh mitad de mi alma!^[103] ¡Oh venturosa
amistad, no en trabajos^[104] dividida, 1590

ni en la ocasión más próspera y dichosa!

Goza, Leoncio, de la dulce vida;
quédate en la ciudad, que yo no quiero
ser de tus verdes años homicida.

Yo solo tengo de ir; yo solo espero 1595

volver con los despojos merecidos
a mi inviolable fee y amor sincero.

LEONCIO Pues ya tienes, Morandro, conocidos
mis deseos, que en buena o mala suerte
al sabor de los tuyos van medidos; 1600

sabrás que no los miedos de la muerte
de ti me apartarán un solo punto,
ni otra cosa, si la hay, que sea más fuerte.

Contigo tengo de ir; contigo junto

	he de volver, si ya el cielo no ordena	1605
	que quede en tu defensa allá difunto.	
MORANDRO	Quédate, amigo; queda en hora buena, porque si yo acabare aquí la vida en esta empresa de peligro llena, tú puedas a mi madre dolorida	1610
	consolar en el trance riguroso, y a la esposa de mí tanto querida.	
LEONCIO	Cierto questás, amigo, muy donoso en pensar que, tú muerto, quedaría yo con tal quietud y tal reposo,	1615
	que de consuelo alguno serviría a la doliente madre y triste esposa. Pues en la tuya está la muerte mía, seguirte tengo en la ocasión dubdosa: mira cómo ha de ser, Morandro amigo,	1620
	y en el quedarme no me hables cosa.	
MORANDRO	Pues no puedo estorbarte el ir conmigo, en el silencio desta noche obscura tenemos de asaltar al enemigo.	
	Lleva ligeras armas; que ventura	1625
	es la que ha de ayudar al alto intento, que no la malla[105] entretejida y dura. Lleva ansimismo puesto el pensamiento en robar y traer a buen recado[106] lo que pudieres más de bastimento.[107]	1630

LEONCIO

Vamos, que no saldré de tu mandado.

SEGUNDA CENA DE LA TERCERA JORNADA

Dos NUMANTINOS

1.º ¡Derrama, oh dulce hermano, por los ojos
el alma en llanto amargo convertida!
Venga la muerte y lleve los despojos
de nuestra miserable y triste vida. 1635

2.º Bien poco durarán estos enojos;
que ya la muerte viene apercibida
para llevar en presto y breve vuelo
a cuantos pisan de Numancia el suelo.
Principios veo que prometen presto 1640

amargo fin a nuestra dulce tierra,
sin que tengan cuidado de hacer esto
los contrarios ministros de la guerra:
nosotros mismos, a quien ya es molesto
y enfadoso el vivir que nos atierra, 1645

hemos dado sentencia irrevocable
de nuestra muerte, aunque cruel, loable.
En la plaza mayor ya levantada
queda una ardiente cudiciosa hoguera,
que, de nuestras riquezas ministrada, [108] 1650

sus llamas sube hasta la cuarta esfera.[109]

Allí con triste priesa acelerada
y con mortal y tímida carrera
acuden todos, como a santa ofrenda,
a sustentar sus llamas con su hacienda. 1655

Allí la perla del rosado oriente,
y el oro en mil vasijas fabricado,
y el diamante y rubí más excelente,
y la estimada púrpura y brocado,[110]
en medio del rigor fogoso ardiente 1660
de la encendida llama es arrojado:
despojos do pudieran los romanos
henchir los senos y ocupar las manos.

*Aquí salen agora algunos cargados de ropa, y entran por una puerta y
salen por otra.*

Vuelve al triste espectáculo la vista:
verás con cuánta priesa y cuánta gana 1665
toda Numancia en numerosa lista
aguija a sustentar la llama insana;
y no con verde leño y seca arista,
no con materia al consumir liviana,
sino con sus haciendas mal gozadas, 1670
pues se ganaron para ser quemadas.

1.º

Si con esto acabara nuestro daño,
pudiéramos llevarlo con paciencia;

mas, ¡ay!, que se ha de dar, si no me engaño,
de que muramos todos cruel sentencia. 1675

Primero que el rigor bárbaro extraño
muestre en nuestras gargantas su inclemencia,
verdugos de nosotros nuestras manos
serán, y no los pérfidos romanos.

Han acordado que no quede alguna 1680
mujer, niño ni viejo con la vida,
pues, al fin, la cruel hambre importuna
con más fiero rigor es su homicida.
Mas ves allí do asoma, hermano, una
que, como sabes, fue de mí querida 1685
un tiempo, con extremo tal de amores,
cual es el que ella tiene de dolores.

Sale una MUJER con una criatura en los brazos y otra de la mano.

MADRE ¡Oh duro vivir molesto,
terrible y triste agonía!

HIJO Madre, ¿por ventura, habría 1690
quien nos diese pan por esto?

MADRE ¿Pan, hijo? Ni aun otra cosa
que semeje de comer.

HIJO Pues, ¿tengo de perecer 1695
de dura hambre rabiosa?

Con poco pan que me deis,
madre, no os pediré más.

MADRE	Hijo, ¡qué pena me das!	
HIJO	¿Pues qué, madre, no queréis?	
MADRE	Sí quiero; mas, ¿qué haré,	1700
	que no sé dónde buscallo?	
HIJO	Bien podréis, madre, comprarlo; si no, yo lo compraré; mas, por quitarme de afán, si alguno conmigo topa,	1705
	le daré toda esta ropa por un mendrugo de pan.	
MADRE	¿Qué mamas, triste criatura? ¿No sientes que a mi despecho sacas ya del flaco pecho,	1710
	por leche, la sangre pura? Lleva la carne a pedazos y procura de hartarte, que no pueden más llevarte mis flojos, cansados brazos.	1715
	Hijos del ánima mía, ¿con qué os podré sustentar, si apenas tengo qué os dar de la propia carne mía?	
	¡Oh hambre terrible y fuerte,	1720
	cómo me acabas la vida! ¡Oh guerra, sólo venida para causarme la muerte!	
HIJO	Madre mía, que me fino!	

Aguijemos a do vamos,

1725

que parece que alargamos
la hambre con el camino.

MADRE

Hijo, cerca está la plaza
adonde echaremos luego
en mita[d] del vivo fuego
el peso que te embaraza.

1730

Éntrase.

CUARTA Y ÚLTIMA JORNADA

Tócase al arma^[111] *con gran priesa, y a este rumor sale CIPIÓN con
YUGURTA y GAYO MARIO, alborotados.*

CIPIÓN ¿Qué es esto, capitanes? ¿Quién nos toca
al arma en tal sazón? ¿Es por ventura
alguna gente desmandada y loca,
que viene a procurar su sepultura? 1735

O no sea algún motín el que provoca
tocar al arma en recia coyuntura:
que tan seguro estoy del enemigo,
que tengo más temor al que a mi amigo.

Sale QUINTO FABIO, con la espada desnuda, y dice:

Q. FABIO Sosiega el pecho, general prudente, 1740

que ya desta arma la ocasión se sabe,
puesto que ha sido a costa de tu gente:
de aquella en quien más brío y fuerza cabe.
Dos numantinos, con soberbia fuerte,
cuyo valor será razón se alabe, 1745

saltando el ancho foso y la muralla,
han movido a tu campo cruel batalla.

A las primeras guardias imbistieron,
y en medio de mil lanzas se arrojaron,
y con tal furia y rabia arremetieron,

1750

que libre paso al campo les dejaron;
las tiendas de Fabricio acometieron,
y allí su fuerza y su valor mostraron,
de modo que en un punto seis soldados
fueron de agudas puntas traspasados.

1755

No con tanta presteza el rayo ardiente
pasa rompiendo el aire en presto vuelo,
ni tanto la cometa reluciente,
se muestra ir presurosa por el cielo,
como estos dos por medio de tu gente

1760

pasaron, colorando el duro suelo
con la sangre romana que sacaban
sus espadas doquiera que llegaban.

Queda Fabricio traspasado el pecho;
abierta la cabeza tiene Horacio;

1765

Olmida ya perdió el brazo derecho
y de vivir le queda poco espacio.
Fuele ansimismo poco de provecho
la ligereza al valeroso Estacio,
pues el correr al numantino fuerte

1770

fue abreviar el camino de su muerte.

Con presta ligereza discurriendo
iban de tienda en tienda, hasta que hallaron
un poco de bizcocho,^[112] el cual cogiendo,

el paso, y no el furor, atrás tornaron: 1775

el uno dellos se escapó huyendo,
al otro mil espadas le acabaron;
por donde infiero que la hambre ha sido
quien les dio atrevimiento tan subido.

CIPIÓN Si estando deshambridos[113] y encerrados 1780

muestran tan demasiado atrevimiento,
¿qué hicieran siendo libres y enterados
en sus fuerzas[114] primeras y ardimiento?
¡Indómitos, al fin seréis domados,
porque contra el furor vuestro violento 1785
se tiene de poner la industria nuestra,
que de domar soberbios es maestra!

Éntrase CIPIÓN y los suyos, y luego tócase al arma en la ciudad, y al rumor sale MARANDRO, herido y lleno de sangre, con una cestilla blanca en el brazo izquierdo con algún poco de bizcocho ensangrentado, y dice:

MORANDRO ¿No vienes, Leoncio? Di:
¿qués esto, mi dulce amigo?
Si tú no vienes conmigo, 1790

¿cómo vengo yo sin ti?

Amigo, ¿que te has quedado?
Amigo, ¿que te quedaste?
¡No eres tú el que me dejaste,
sino yo el que te he dejado! 1795

¿Que es posible que ya dan
tus carnes despedazadas
señales averiguadas
de lo que cuesta este pan?

¿Y es posible que la herida 1800
que a ti te dejó difunto,
en aquel instante y punto
no me quitó a mí la vida?

No quiso el hado cruel
acabarme en paso tal, 1805
por hacerme a mí más mal
y hacerte a ti más fiel.

Tú, en fin, llevarás la palma
de más verdadero amigo;
yo a disculparme contigo 1810
enviaré bien presto el alma;
y tan presto, quel afán
a morir me llama y tira,
en dando a mi dulce Lira
este tan amargo pan. 1815

Pan ganado de enemigos;
pero no ha sido ganado,
sino con sangre comprado
de dos sin ventura amigos.

Sale LIRA con alguna ropa, como que la lleva a quemar, y dice:

LIRA	¿Qué es esto que ven mis ojos?	1820
MORANDRO	Lo que presto no verán, según la priesa se dan de acabarme mis enojos. aquí, Lira, cumplida mi palabra y mis porfías	1825
	de que tú no morirías mientras yo tuviese vida. Y aun podré mejor decir que presto vendrás a ver que a ti sobraré el comer	1830
	y a mí faltará el vivir.	
LIRA	¿Qué dices, Morandro amado?	
MORANDRO	Lira, que acortes la hambre, entre tanto que la estambre de mi vida corta el hado;	1835
	pero mi sangre vertida, y con este pan mezclada, te ha de dar, mi dulce amada, triste y amarga comida.	
	Ves aquí el pan que guardaban	1840
	ochenta mil enemigos, que cuesta de dos amigos las vidas que más amaban.	
	Y, porque lo entiendas cierto y cuánto tu amor merezco,	1845

ya yo, señora, perezco,
y Leoncio ya está muerto.

Mi voluntad sana y justa
recíbela con amor,
que es la comida mejor

1850

y de que el alma más gusta.

Y, pues en tormenta y calma
siempre has sido mi señora,
recibe este cuerpo ahora,
como recibiste el alma.

1855

Cáese muerto y cógele en las faldas LIRA.

LIRA

Morandro, dulce bien mío,
¿qué sentís, o qué tenéis?
¿Cómo tan presto perdéis
vuestro acostumbrado brío?

Mas, ¡ay, triste sin ventura,
que ya está muerto mi esposo!
¡Oh caso el más lastimoso
que se vio en la desventura!

1860

¿Quién os hizo, dulce amado,
con valor tan excelente,
enamorado valiente
y soldado desdichado?
¡Hicistes una salida
esposo mío, de suerte,

1865

que por escusar mi muerte, 1870

me habéis quitado la vida!

¡Oh pan de la sangre lleno
que por mí se derramó,
no te tengo en cuenta yo
de pan, sino de veneno;

1875

¡No te llegaré a mi boca
por poderme sustentar,
si no es para besar
esta sangre que te toca!

*A este punto ha de entrar un muchacho hablando desmayadamente, el cual
es HERMANO de LIRA.*

HERMANO Lira, hermana, ya espiró 1880

mi padre, y mi m[a]dre está
en términos que ya ya
morirá cual muero yo:

la hambre los ha acabado.
Hermana mía, ¿pan tienes?

1885

¡Oh pan, y cuán tarde vienes,
que ya no hay pasar bocado!

Tiene la hambre apretada
mi garganta en tal manera,
que, aunqueste pan agua fuera,
no pudiera pasar nada.

1890

Tómalo, hermana querida;

que, por más crecer mi afán,
veo que me sobra el pan
cuando me falta la vida.

1895

Cáese muerto.

LIRA

¿Espiraste, hermano amado?
Ni aliento ni vida tiene:
¡bien es el mal cuando viene
sin venir acompañado!^[115]

Fortuna, ¿por qué me aquejas
con un daño y otro junto,
y por qué en un solo punto
huérfana y viuda me dejas?

1900

¡Oh duro escuadrón romano,
cómo me tiene tu espada

1905

de dos muertos rodeada:
uno esposo y otro hermano!

¿A cuál volveré la cara
en este trance importuno,
si en la vida cada uno

1910

fue prenda del alma cara?

¡Dulce esposo, hermano tierno,
yo os igualaré en quereros,
porque pienso presto veros
en el cielo o el infierno!

1915

En el modo de morir

a entrambos he de imitar,
porque el hierro ha de acabar,
y la hambre, mi vivir.

Primero daré a mi pecho

1920

una daga que este pan:
que [a] quien vive con afán,
es la muerte de provecho.

¿Qué aguardo? ¡Cobarde estoy!

Brazo, ¿ya os habéis turbado?

1925

¡Dulce esposo, hermano amado,
esperadme, que ya voy!

*A este punto, sale una MUJER huyendo, y tras ella un SOLDADO numantino
con una daga en la mano para matarla.*

MUJER ¡Eterno padre, Júpiter piadoso,
favorecedme en tan adversa suerte!

SOLDADO ¡Aunque más lleves vuelo presuroso,
mi dura mano te ha de dar la muerte!

1930

Éntrase la MUJER adentro.

LIRA El hierro agudo, el brazo belicoso,
contra mí, buen soldado, le convierte:
deja vivir a quien la vida agrada,
y quítame la mía, que me enfada.

1935

SOLDADO Puesto que es el decreto del Senado

que ninguna mujer quede con vida,
¿cuál será el bravo pecho acelerado
que en ese hermoso vuestro dé herida?

Yo, señora, no soy tan mal mirado,

1940

que me precie de ser vuestro homicida:
otra mano, otro hierro ha de acabaros,
que yo sólo nací para adoraros.

LIRA

Esa piedad que quíes usar conmigo,
valeroso soldado, yo te juro,

1945

y al alto Cielo pongo por testigo,
que yo la estimo por rigor muy duro;
tuviérate yo entonces por amigo
cuando, con pecho y ánimo seguro,
este mío afligido traspasaras

1950

y de la amarga vida me privaras.

Pero, pues quíes mostrarte piadoso,
tan en daño, señor, de mi contento,
muéstralo agora en que a mi triste esposo
demos el funeral último asiento;

1955

también a este mi hermano, que en reposo
yace, ya libre del vital aliento:
mi esposo feneció por darme vida;
de mi hermano, la hambre fue homicida.

SOLDADO

Hacer lo que me mandas está llano,
con condición que en el camino cuentes
quién a tu amado esposo y caro hermano
trujo a los postrimeros accidentes.

1960

LIRA Amigo, ya el hablar no está en mi mano.
SOLDADO ¿Que tan al cabo estás?[116] ¿Que tal te sientes? 1965

Lleva a tu hermano, pues que es menor carga,
y yo a tu esposo, que más pesa y carga.

Sálense llevando los dos cuerpos.

SEGUNDA CENA DE LA CUARTA JORNADA

Sale una mujer armada, con un escudo en el brazo izquierdo y una lancilla en la mano, que significa la GUERRA; trae consigo a la ENFERMEDAD, arrimada a una muleta, y rodeada de paños la cabeza, con una máscara amarilla, y la HAMBRE saldrá con un desnudo de muerte y encima una ropa de bocací amarillo, y una máscara amarilla o descolorida. Pueden estas figuras hacellas hombres, pues llevan máscaras.

GUERRA Hambre y Enfermedad, ejecutoras
de mis terribles mandos y severos,
de vidas y salud consumidoras, 1970

con quien no vale ruego, mando o fueros,
pues ya de mi intención sois sabidoras,
no hay para qué de nuevo encareceros
de cuánto gusto me será y contento
que, luego luego,[117] hagáis mi mandamiento. 1975

La fuerza incontrastable de los hados,
cuyos efectos nunca salen vanos,

me fuerza a que de mí sean ayudados
estos sagaces milites romanos:
ellos serán un tiempo levantados,

1980

y abatidos también estos hispanos;
pero tiempo vendrá en que yo me mude
y dañe al alto y al pequeño ayude.

Que yo, que soy la poderosa Guerra,
de tantas madres detestada en vano,

1985

aunque quien me maldice a veces yerra,
pues no sabe el valor desta mi mano,
sé bien que en todo el orbe de la tierra
seré llevada del valor hispano,
en la dulce sazón questén reinando

1990

un Carlos, un Filipo y un Fernando.[118]

ENFERMEDAD

Si ya la Hambre, nuestra amiga fida,[119]

no tuviera tomado con instancia
a su cargo de ser fiera homicida
de todos cuantos viven en Numancia,

1995

fuera de mí tu voluntad cumplida,
de modo que se viera la ganancia
fácil y rica que el romano hubiera
harto mejor de aquella que se espera.

Mas ella, en cuanto su poder alcanza,

2000

ya tiene tal al pueblo numantino,
que de esperar alguna buena andanza
le ha tomado las sendas y el camino;
mas del furor la rigurosa lanza

y la influencia del contrario signo 2005

le trata con tan áspera violencia,
que no es menester hambre ni dolencia.

El Furor y la Rabia, tus secuaces,
han tomado en sus pechos tal asiento,
que, cual si fuese de romanas haces, 2010

cada cual de su sangre está sediento.
Muertes, incendios, iras son sus paces;
en el morir han puesto su contento,
y por quitar el triunfo a los romanos,
ellos mismos se matan con sus manos. 2015

HAMBRE

Volved los ojos y veréis ardiendo
de la ciudad los encumbrados techos;
escuchad los suspiros que saliendo
van de mil tristes lastimados pechos;
oíd la voz y lamentable estruendo 2020

de bellas damas a quien, ya deshechos
los tiernos miembros en ceniza y fuego,
no valen padre, amigo, amor ni ruego.

Cual suelen las ovejas descuidadas,
siendo del fiero lobo acometidas, 2025

andar aquí y allí descarriadas,
con temor de perder las simples vidas,
tal niños y mujeres delicadas,
huyendo las espadas homicidas,
andan de calle en calle, ¡oh hado insano!, 2030

su cierta muerte dilatando en vano.

Al pecho de la amada nueva esposa
traspasa del esposo el hierro agudo;
contra la madre, ¡oh nunca vista cosa!,
se muestra el hijo de piedad desnudo, 2035
y contra el hijo el padre, con rabiosa
clemencia levantando el brazo crudo,
rompe aquellas entrañas que ha engendrado,
quedando satisfecho y lastimado.

No hay plaza, no hay rincón, no hay calle o casa, 2040
que de sangre y de muertos no esté llena;
el hierro mata, el duro fuego abrasa,
y el rigor ferocísimo condena.
Presto veréis que por el suelo rasa
está la más subida y alta almena, 2045
y las casas y templos más crecidos
en polvo y en ceniza convertidos.

Venid: veréis que en los amados cuellos
de tiernos hijos y mujer querida,
Teógenes afila y prueba en ellos 2050
de su espada el cruel corte homicida,
y como ya, después de muertos ellos,
estima en poco la cansada vida,
buscando de morir un modo extraño,
que causó, con el suyo, más de un daño. 2055

GUERRA

Vamos, pues, y ninguno se descuide
de ejecutar por eso aquí su fuerza,

y a lo que digo sólo atienda y cuide,
sin que de mi intención un punto tuerza.

Vanse.

TERCERA CENA DE LA CUARTA JORNADA

Sale TEÓGENES, con dos HIJOS pequeños y una HIJA y su MUJER.

TEÓGENES	Cuando el paterno amor no me detiene	2060
	de ejecutar la furia de mi intento, considerad, mis hijos, cuál me tiene el celo de mi honroso pensamiento. Terrible es el dolor que se previene con acabar la vida en fin violento,	2065
	y más el mío, pues al hado plugo que yo sea de vosotros cruel verdugo. No quedaréis, ¡oh hijos de mi alma!, esclavos, ni el romano poderío llevará de vosotros triunfo o palma,	2070
	por más que a sujetarnos alce el brío; el camino, más llano que la palma, de nuestra libertad el cielo pío nos ofrece, nos muestra y nos advierte que sólo está en las manos de la muerte.	2075
	Ni vos, dulce consorte, amada mía,	

Teneos, que andar no puedo de cansado.
Mejor será, mi madre, que comamos,
que la hambre me tiene fatigado.

2105

MADRE Ven en mis brazos, hijo de mi vida,
do te daré la muerte por comida.

*Vanse luego, y salen dos muchachos huyendo; y el uno dellos ha de ser el
que se arroja de la torre, que se llama VARIATO.*

VARIATO ¿Por dónde quieres que huyamos,
Servio?

SERVIO ¿Yo? Por do quisieres.

VARIATO Camina; ¡qué flojo eres!

2110

¡Tú ordenas que aquí muramos!

¿No ves, triste, que nos siguen
mil hierros para matarnos?

SERVIO Imposible de escaparnos
de aquellos que nos persiguen.

2115

Mas di: ¿qué piensas hacer,
o qué medio hay que nos cuadre?

VARIATO A una torre de mi padre
me pienso ir a esconder.

SERVIO Amigo, bien puedes irte;

2120

que yo estoy tan flaco y laso
de hambre, que un solo paso
no puedo dar, ni seguirte.

VARIATO ¿Que no quies venir?

¡No puedo!

VARIATO

Si no puedes caminar,

2125

ahí te habrá de acabar

la hambre, la espada o miedo.

Y voime, porque ya temo

lo quel vivir desbarata:

o que la espada me mata,

2130

o que en el fuego me quemo.

Vase[121] y sale TEÓGENES con dos espadas desnudas, y ensangrentadas las manos, y como SERVIO le ve venir, húyese y éntrase dentro.

TEÓGENES

Sangre de mis entrañas derramada,

pues sois aquella de los hijos míos;

mano contra ti mesma acelerada,

llena de honrosos y crueles bríos;

2135

Fortuna, en daño nuestro conjurada;

Cielos, de justa piedad vacíos,

ofrecedme en tan dura amarga suerte

alguna honrosa aunque cercana muerte.

¡Valientes numantinos, haced cuenta

2140

que yo soy algún p rfido romano,

y vengad en mi pecho vuestra afrenta,

ensangrentando en él la espada y mano!

Arroja la una espada de la mano.

Una destas espadas os presenta
mi airada furia y mi dolor insano; 2145

que muriendo en batalla, no se siente
tanto el rigor del último accidente;
y el que privare del vital sosiego
al otro, por señal de beneficio,
entregue el desdichado cuerpo al fuego; 2150

que éste será bien piadoso oficio.
Venid; ¿qué os detenéis? Acudid luego;
haced ya de mi vida sacrificio,
y esa terneza que tenéis de amigos
volved en rabia fiera de enemigos. 2155

Un NUMANTINO.

[NUMANT.] ¿A quién, fuerte Teógenes, invocas?
¿Qué nuevo modo de morir procuras?
¿Para qué nos incitas y provocas
a tantas desiguales^[122] desventuras?

TEÓGENES Valiente numantino, si no apocas 2160

con el miedo tus bravas fuerzas duras,
toma es[a] espada y mátate conmigo,
así como si fuese tu enemigo;
questa manera de morir me aplace
en este trance más que en otra alguna. 2165

NUMANTINO También a mí me agrada y satisface,
pues que lo quiere así nuestra fortuna;

mas vamos a la plaza, adonde yace
la hoguera a nuestras vidas importuna,
porque el que allí venciere, pueda luego
entregar el vencido al duro fuego. 2170

TEÓGENES Bien dices; y camina, que se tarda
el tiempo de morir como deseo,
ora me mate el hierro o el fuego me arda,
que gloria nuestra en cualquier muerte veo. 2175

Éntranse.

CENA ÚLTIMA

CIPIÓN, YUGURTA, QUINTO FABIO y GAYO MARIO, y *algunos* SOLDADOS
romanos.

CIPIÓN Si no me engaña el pensamiento mío,
o salen mentirosas las señales
que habéis visto en Numancia, del estruendo
y lamentable son y ardientes llamas,
sin dubda alguna que recelo y temo 2180
que el bárbaro furor del enemigo
contra su proprio pecho no se vuelva.
Ya no parece gente en la muralla,
ni suenan las usadas centinelas:
todo está en calma y en silencio puesto, 2185

	como si en paz tranquila y sosegada estuviesen los fieros numantinos.	
G. MARIO	Presto podrás salir de aquesa dubda; porque, si tú lo quieres, yo me ofrezco de subir sobre el muro, aunque me ponga	2190
	al riguroso trance que se ofrece, sólo por ver aquello que en Numancia hacen nuestros soberbios enemigos.	
CIPIÓN	Arrima, pues, ¡oh Mario!, alguna escala a la muralla y haz lo que prometes.	2195
G. MARIO	Id por la escala luego. Y vos, Ermilio, haced que mi rodela ^[123] se me traiga y la celada ^[124] blanca de las plumas; que a fee que tengo de perder la vida o sacar desta dubda al campo todo.	2200
ERMILIO	Ves aquí la rodela y la celada; la escala, vesla allí: la trae Olimpio.	
G. MARIO	Encomendadme a Júpiter imenso, que yo voy a cumplir lo prometido.	
CIPIÓN	Alza más alta la rodela, Mario, y encoge el cuerpo y cubre la cabeza. ¡Ánimo, que ya llegas a lo alto! ¿Qué ves?	2205
G. MARIO	¡Oh, santos dioses! ¿Y qué es esto?	
YUGURTA	¿De qué te admiras?	
G. MARIO	De mirar de sangre un rojo lago, y de ver mil cuerpos	2210

tendidos por las calles de Numancia.
 CIPIÓN ¿Que no hay ninguno vivo?
 G. MARIO Ni por pienso.
 A lo menos, ninguno se me ofrece
 en todo cuanto alcanzo con la vista.
 CIPIÓN Salta, pues, dentro y míralo bien todo. 2215

Salta MARIO en la ciudad.

Síguele tú también, Yugurta amigo;
 mas sigámosle todos.
 YUGURTA No conviene
 al oficio que tienes esta impresa:
 sosiega el pecho, buen señor, y espera
 que Mario vuelva, o yo, con la respuesta 2220
 de lo que pasa en la ciudad soberbia.
 Tened bien esa escala... ¡Oh cielos justos,
 y cuán triste espectáculo y horrendo
 se me ofrece a la vista! ¡Oh caso extraño!
 Caliente sangre baña todo el suelo; 2225
 cuerpos muertos ocupan plaza y calles;
 dentro quiero saltar y verlo todo.

Salta YUGURTA en la ciudad, y dice QUINTO FABIO.

Q. FABIO Sin duda que los fieros numantinos,
 del bárbaro furor suyo incitados,

viéndose sin remedio de salvarse, 2230

antes quisieron entregar las vidas
al filo agudo de sus propios hierros,
que no a las vencedoras manos nuestras,
aborrecidas dellos lo posible.

CIPIÓN Con uno solo que quedase vivo, 2235

no se me negaría el triunfo en Roma
de haber domado esta nación soberbia,
enemiga mortal de nuestro nombre,
constante en su opinión, presta, arrojada
al peligro mayor y duro trance, 2240

de quien jamás se alabará romano
que vio la espalda vuelta al numantino,
cuyo valor, cuya destreza en armas,
me forzó con razón a usar el medio
de encerrarlos cual fieras indomables, 2245

y triunfar dellos con industria y maña,
pues era con las fuerzas imposible.
Pero ya me parece vuelve Mario.

MARIO torna a salir por las murallas y dice:

G. MARIO En balde, ilustre general prudente,
han sido nuestras fuerzas ocupadas; 2250

en balde te has mostrado diligente,
pues en humo y en viento son tornadas
las ciertas esperanzas de victoria,

de tu industria contino aseguradas.

Del lamentable fin y triste historia 2255

de la ciudad invicta de Numancia

merece ser eterna la memoria.

Sacado han de su pérdida ganancia;

quitado te han el triunfo de las manos,

muriendo con magnánima constancia. 2260

Nuestros digsinios han salido vanos,

pues ha podido más su honroso intento

que toda la potencia de romanos.

El fatigado pueblo en fin violento

acabó la miseria de su vida, 2265

dando triste remate al largo cuento.

Numancia está en un lago convertida

de roja sangre, y de mil cuerpos llena,

de quien fue su rigor proprio homicida;

de la pesada y sin igual cadena 2270

dura de esclavitud se han escapado

con presta audacia de temor ajena.

En medio de la plaza levantado

está un ardiente fuego temeroso,

de sus cuerpos y haciendas sustentado. 2275

A tiempo llegué a verle, que el furioso

Teógenes, valiente numantino,

de fenecer su vida deseoso,

maldiciendo su corto amargo signo,

en medio se arrojaba de la llama, 2280

lleno de temerario desatino;

y, al arrojarse, dijo: «¡Oh clara Fama,
ocupa aquí tus lenguas y tus ojos
en esta hazaña, que a cantar te llama!

¡Venid, romanos, ya por los despojos 2285

desta ciudad, en polvo y humo vueltos,
y sus flores y frutos en abrojos!».

De allí, con pies y pensamientos sueltos,
gran parte de la tierra he rodeado,
por las calles y pasos mal revueltos, 2290

y a un solo numantino no he hallado
que poderte traer vivo, siquiera
para que fueras dél bien informado,

por qué ocasión, de qué suerte o manera,
cometieron tan grande desvarío, 2295

apresurando la mortal carrera.

CIPIÓN

¿Estaba por ventura el pecho mío
de bárbara arrogancia y muertes lleno,
y de piedad justísima vacío?

¿Es de mi condición, por dicha, ajeno 2300

usar benignidad con el rendido,
como conviene al vencedor ques bueno?

Mal, por cierto, teníades conocido
el valor en Numancia de mi pecho,
para vencer y perdonar nacido. 2305

Q. FABIO

Yugurta te hará más satisfecho,
señor, de aquello que saber deseas;

que, vesle, vuelve lleno de despecho.

Torna YUGURTA por la misma muralla.

YUGURTA Prudente general, en vano empleas
más aquí tu valor: vuelve a otra parte 2310

la industria sin igual de que te arreas.

No hay en Numancia cosa en que ocuparte:
todos son muertos ya, sólo uno creo
que queda vivo, para el triunfo darte.

Allí, en aquella torre, según veo, 2315
allí denantes un muchacho estaba,
turbado en vista y de gentil arreo.[125]

CIPIÓN Si eso fuese verdad, eso bastaba
para triunfar en Roma de Numancia,
que es lo que más agora deseaba. 2320

Lleguémonos allá, y haced instancia
cómo el muchacho vuelva[126] a nuestras manos
vivo, ques lo que agora es de importancia.

VARIATO, desde la torre.

[VARIATO] ¿Dónde venís, o qué buscáis, romanos?
Si en Numancia queréis entrar por suerte, 2325
haréislo sin contraste, a pasos llanos;
pero mi lengua desde aquí os advierte
que yo las llaves mal guardadas tengo

	desta ciudad, de quien triunfó la muerte.	
CIPIÓN	Por ésas, joven, deseoso vengo,	2330
	y más de que tú hagas experiencia si en este pecho piedad sostengo.	
VARIATO	¡Tarde, cruel, ofreces tu clemencia, pues no hay en quien usarla; que yo quiero pasar por el rigor de la sentencia	2335
	que, con suceso[127] amargo, lastimero, de mis padres y patria tan querida, causó el último fin, terrible y fiero!	
Q. FABIO	Dime: ¿tienes, por suerte, aborrecida, ciego de un temerario desvarío,	2340
	tu floreciente edad, tu tierna vida?	
CIPIÓN	Tiempla, pequeño joven, tiempla el brío, y subjeta el valor tuyo y pequeño, al mayor de mi honroso poderío;	
	que desde aquí te doy mi fee, y empeño	2345
	mi palabra, que sólo de ti seas tú mismo el propio y conocido dueño, y que de ricas joyas y preseas vivas lo que vivieres abastado, como yo podré darte y tú desees,	2350
	si a mí te entregas y te das de grado.	
VARIATO	Todo el furor de cuantos ya son muertos en este pueblo, en polvo reducido; todo el huir los pactos y conciertos, ni el dar a sujeción jamás oído,	2355

sus iras y rancores descubiertos,
está en mi pecho, todo junto, unido.
Yo heredé de Numancia todo el brío;
¡ved si pensar vencerme es desvarío!

Patria querida, pueblo desdichado, 2360
no temas ni imagines que me admire
de lo que debo a ser en ti engendrado,
ni que promesa o miedo me retire,
ora me falte el suelo, el cielo, el hado;
ora a vencerme todo el mundo aspire; 2365
que imposible será que yo no haga
a tu valor la merecida paga.

Que, si a esconderme aquí me trujo el miedo
de la cercana y espantosa muerte,
ella me sacará con más denuedo, 2370
con el deseo de seguir tu suerte:
del vil temor pasado, como puedo,
haré ahora la enmienda, osado y fuerte,
y el error de mi edad tierna, inocente,
pagaré con morir osadamente. 2375

Yo os aseguro, ¡oh fuertes ciudadanos!,
que no falte por mí la intención vuestra
de que no triunfen pérfidos romanos,
si ya no fuere de ceniza nuestra.
Saldrán conmigo sus intentos vanos: 2380
ora levanten contra mí su diestra,
o me aseguren con promesa cierta

a vida y a regalos ancha puerta.

Teneos, romanos; sosegad el brío,
y no os canséis en asaltar el muro; 2385

que, aunque fuera mayor el poderío
vuestro, de no vencerme os aseguro.

Pero muéstrese ya el intento mío;
y si ha sido el amor perfeto y puro
que yo tuve a mi patria tan querida, 2390
asegúrelo luego esta caída.

Aquí se arroja de la torre, y dice CIPIÓN:

CIPIÓN

¡Oh nunca vista, memorable hazaña!
¡Niño de anciano^[128] y valeroso pecho,
que no sólo a Numancia, mas a España
has adquerido gloria en este hecho! 2395

¡Con tu viva virtud y heroica, estraña,
queda muerto y perdido mi derecho!
¡Tú con esta caída levantaste
tu fama, y mis victorias derribaste!

Que fuera aún viva y en su ser Numancia, 2400

sólo porque vivieras, me holgara,
que tú solo has llevado la ganancia
desta larga contienda, ilustre y rara.

¡Lleva, pues, niño, lleva la jatancia
y la gloria que el cielo te prepara, 2405
por haber, derribándote, vencido

al que, subiendo, queda más caído!

Suena una trompeta, y sale la FAMA.

FAMA

Vaya mi clara voz[129] de gente en gente,
y en dulce y suavísimo sonido
llene las almas de un deseo ardiente 2410

de eternizar un hecho tan subido.
Alzad, romanos, la inclinada frente;
llevad de aquí este cuerpo, que ha podido,
en tan pequeña edad, arrebatáros
el triunfo que pudiera tanto honraros; 2415

que yo, que soy la Fama pregonera,
tendré cuidado, en cuanto el alto Cielo
moviere el paso en la subida esfera,
dando fuerza y vigor al bajo suelo,
de publicar con lengua verdadera, 2420

con justo intento y presuroso vuelo,
el valor de Numancia, único y solo,[130]
de Batro a Tile[131] y de uno al otro polo.

Indicio ha dado esta no vista hazaña
del valor que en los siglos venideros 2425

tendrán los hijos de la fuerte España,
hijos de tales padres herederos.
No de la muerte la feroz guadaña,
ni los cursos de tiempos, tan ligeros,
harán que de Numancia yo no cante 2430

el fuerte brazo y ánimo constante.

Hallo sola en Numancia todo cuanto
debe con justo título cantarse,
y lo que puede dar materia al canto
para poder mil siglos ocuparse:

2435

la fuerza no vencida, el valor tanto,
dino de en prosa y verso celebrarse;
mas, pues desto se encarga mi memoria,
dése feliz remate a nuestra historia.

Ocho comedias
y ocho entremeses nuevos,
nunca representados

SUMA DEL PRIVILEGIO[1]

Tiene privilegio Miguel de Cervantes Saavedra por diez años para imprimir estas *Ocho comedias y entremeses*. Su fecha del dicho privilegio en Valladolid, a venticinco días del mes de julio de mil y seiscientos y quince años. Pasó ante Hernando de Vallejo, escribano de Cámara.

SUMA DE LA TASA

Este libro de las *Ocho comedias y entremeses*, de Miguel de Cervantes Saavedra, está tasado por los señores del Consejo a cuatro maravedís[2] cada pliego; que el dicho libro tiene sesenta y seis pliegos, que, a razón de cuatro maravedís, monta docientos y sesenta y cuatro maravedís. Su data en Madrid, a ventidós días del mes de setiembre de mil y seiscientos y quince años, ante Hernando de Vallejo, escribano de Cámara.

FE DE LAS ERRATAS

Estas *Comedias*, compuestas por Miguel de Cervantes Saavedra, corresponden con su original. Dada en Madrid, a 13 de setiembre de 1615 años.

El licenciado Murcia de la Llana

APROBACIÓN

Por mandado y comisión del señor doctor Cetina,^[3] Vicario General en esta Corte, he visto el libro de *Comedias y entremeses de Miguel de Cervantes no representadas*, y no hallo en él cosa contra nuestra santa fe católica y buenas costumbres; antes, muchas entretenidas y de gusto. Éste es mi parecer, salvo, etc. En Madrid, 3 de Julio [de] 1615.

El maestro Joseph de Valdivielso

PRÓLOGO[1] AL LECTOR

No puedo dejar, lector carísimo, de suplicarte me perdones si vieres que en este prólogo salgo algún tanto de mi acostumbrada modestia. Los días pasados me hallé en una conversación de amigos, donde se trató de comedias y de las cosas a ellas concernientes, y de tal manera las sutilizaron y atildaron,[2] que, a mi parecer, vinieron a quedar en punto de toda perfección.

Tratóse también de quién fue el primero que en España las sacó de mantillas, y las puso en toldo[3] y vistió de gala y apariencia; yo, como el más viejo[4] que allí estaba, dije que me acordaba de haber visto representar al gran Lope de Rueda,[5] varón insigne en la representación y en el entendimiento. Fue natural de Sevilla y de oficio batihoja, que quiere decir de los que hacen panes[6] de oro; fue admirable en la poesía pastoril, y en este modo, ni entonces ni después acá ninguno le ha llevado ventaja; y, aunque por ser muchacho yo entonces, no podía hacer juicio firme de la bondad de sus versos, por algunos que me quedaron en la memoria, vistos agora en la edad madura que tengo, hallo ser verdad lo que he dicho; y si no fuera por no salir del propósito de prólogo, pusiera aquí algunos que acreditaran esta verdad.

En el tiempo deste célebre español, todos los aparatos de un autor[7] de comedias se encerraban en un costal,[8] y se cifraban en cuatro pellicos blancos guarnecidos de guadamecí[9] dorado, y en cuatro barbas y cabelleras y cuatro cayados, poco más o menos. Las comedias eran unos

coloquios,[10] como églogas, entre dos o tres pastores y alguna pastora; aderezábanlas y dilatábanlas con dos o tres entremeses,[11] ya de negra, ya de rufián, ya de bobo y ya de vizcaíno: que todas estas cuatro figuras y otras muchas hacía el tal Lope con la mayor excelencia y propiedad que pudiera imaginarse. No había en aquel tiempo tramoyas, ni desafíos de moros y cristianos, a pie ni a caballo; no había figura que saliese o pareciese salir del centro de la tierra por lo hueco del teatro, al cual componían cuatro bancos en cuadro y cuatro o seis tablas encima, con que se levantaba del suelo cuatro palmos; ni menos bajaban del cielo nubes con ángeles o con almas. El adorno del teatro era una manta vieja, tirada con dos cordeles de una parte a otra, que hacía lo que llaman vestuario, detrás de la cual estaban los músicos, cantando sin guitarra algún romance antiguo. Murió Lope de Rueda, y por hombre excelente y famoso le enterraron en la iglesia mayor[12] de Córdoba (donde murió), entre los dos coros, donde también está enterrado aquel famoso loco Luis López.

Sucedió a Lope de Rueda, Navarro,[13] natural de Toledo, el cual fue famoso en hacer la figura de un rufián cobarde; éste levantó algún tanto más el adorno de las comedias y mudó el costal de vestidos en cofres y en baúles;[14] sacó la música, que antes cantaba detrás de la manta, al teatro público; quitó las barbas de los farsantes, que hasta entonces ninguno representaba sin barba postiza, y hizo que todos representasen a cureña rasa, [15] si no era los que habían de representar los viejos o otras figuras que pidiesen mudanza de rostro; inventó tramoyas, nubes, truenos y relámpagos, desafíos y batallas, pero esto no llegó al sublime punto en que está ahora.

Y esto es verdad que no se me puede contradecir, y aquí entra el salir yo de los límites de mi llaneza: que se vieron en los teatros de Madrid representar *Los tratos de Argel*, que yo compuse; *La destrucción de*

Numancia y *La batalla naval*,^[16] donde me atreví a reducir las comedias a tres jornadas,^[17] de cinco que tenían; mostré, o, por mejor decir, fui el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales^[18] al teatro, con general y gustoso aplauso de los oyentes; compuse en este tiempo hasta veinte comedias^[19] o treinta, que todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza; corrieron su carrera sin silbos, gritas ni barahúndas.^[20] Tuve otras cosas en que ocuparme; dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica; avasalló y puso debajo de su jurisdicción a todos los farsantes; llenó el mundo de comedias propias, felices y bien razonadas, y tantas, que pasan de diez mil pliegos los que tiene escritos, y todas (que es una de las mayores cosas que puede decirse) las ha visto representar, o oído decir, por lo menos, que se han representado; y si algunos, que hay muchos, han querido entrar a la parte^[21] y gloria de sus trabajos, todos juntos no llegan en lo que han escrito a la mitad de lo que él sólo.

Pero no por esto, pues no lo concede Dios todo a todos, dejen de tenerse en precio los trabajos del doctor Ramón,^[22] que fueron los más después de los del gran Lope; estímense las trazas artificiosas en todo extremo del licenciado Miguel Sánchez,^[23] la gravedad del doctor Mira de Mescua,^[24] honra singular de nuestra nación; la discreción e innumerables conceptos del canónigo Tárraga;^[25] la suavidad y dulzura de don Guillén de Castro,^[26] la agudeza de Aguilar;^[27] el rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las comedias de Luis Vélez de Guevara,^[28] y las que agora están en jerga^[29] del agudo ingenio de don Antonio de Galarza,^[30] y las que prometen *Las*

fullerías de amor, de Gaspar de Ávila,[31] que todos éstos y otros algunos han ayudado a llevar esta gran máquina[32] al gran Lope.

Algunos años ha que volví yo a mi antigua ociosidad, y, pensando que aún duraban los siglos donde corrían mis alabanzas, volví a componer algunas comedias, pero no hallé pájaros en los nidos de antaño;[33] quiero decir que no hallé autor que me las pidiese, puesto que[34] sabían que las tenía; y así, las arrinconé en un cofre y las consagré y condené al perpetuo silencio. En esta sazón me dijo un librero que él me las comprara si un autor de título[35] no le hubiera dicho que de mi prosa se podía esperar mucho, pero que del verso, nada; y, si va a decir la verdad, cierto que me dio pesadumbre el oírlo, y dije entre mí: «O yo me he mudado en otro, o los tiempos se han mejorado mucho; sucediendo siempre al revés, pues siempre se alaban los pasados tiempos».[36] Torné a pasar los ojos por mis comedias, y por algunos entremeses míos que con ellas estaban arrinconados, y vi no ser tan malas ni tan malos que no mereciesen salir de las tinieblas del ingenio de aquel autor a la luz de otros autores menos escrupulosos y más entendidos. Aburríme y vendíselas al tal librero, que las ha puesto en la estampa[37] como aquí te las ofrece. Él me las pagó razonablemente; yo cogí mi dinero con suavidad, sin tener cuenta con dimes ni diretes de recitantes. Querría que fuesen las mejores del mundo, o, a lo menos, razonables; tú lo verás, lector mío, y si hallares que tienen alguna cosa buena, en topando a aquel mi maldiciente autor, dile que se emiende, pues yo no ofendo a nadie, y que advierta que no tienen necedades patentes y descubiertas, y que el verso es el mismo que piden las comedias, que ha de ser, de los tres estilos,[38] el ínfimo, y que el lenguaje de los entremeses es propio de las figuras que en ellos se introducen, y que, para enmienda de todo esto, le ofrezco una comedia que estoy componiendo, y la intitulo *El*

engaño a los ojos, que, si no me engaño, le ha de dar contento. Y con esto,
Dios te dé salud y a mí paciencia.

DEDICATORIA
AL CONDE DE LEMOS[1]

Ahora se agoste o no el jardín de mi corto ingenio, que los frutos que él ofreciere, en cualquiera sazón que sea, han de ser de V. E., a quien ofrezco el destas *Comedias y entremeses*, no tan desabridos, a mi parecer, que no puedan dar algún gusto; y si alguna cosa llevan razonable, es que no van manoseados ni han salido al teatro, merced a los farsantes, que, de puro discretos, no se ocupan sino en obras grandes y de graves autores, puesto que tal vez se engañan. Don Quijote de la Mancha queda calzadas las espuelas en su *Segunda parte* para ir a besar los pies a V. E. Creo que llegará quejoso, porque en Tarragona[2] le han asendereado[3] y malparado, aunque, por sí o por no, lleva información hecha de que no es él el contenido en aquella historia, sino otro supuesto, que quiso ser él y no acertó a serlo. Luego irá el gran *Persiles*, y luego *Las semanas del jardín*,[4] y luego la segunda parte de *La Galatea*,[5] si tanta carga pueden llevar mis ancianos hombros; y luego y siempre irán las muestras del deseo que tengo de servir a V. E. como a mi verdadero señor y firme y verdadero amparo, cuya persona, &c.

Criado de V. Excelencia:

Miguel de Cervantes Saavedra

LOS NOMBRES DESTAS COMEDIAS

SON LOS SIGUIENTES:

El gallardo español
La casa de los celos
Los baños de Argel
El rufián dichoso
La gran sultana
El laberinto de amor
La entre[te]nida
Pedro de Urdemalas

ENTREMESES:

El juez de los divorcios
El rufián viudo
[La] elección de los alcaldes de Daganzo
La guarda cuidadosa
El vizcaíno fingido
El retablo de las maravillas
La cueva de Salamanca
El viejo celoso

COMEDIA FAMOSA DEL *GALLARDO ESPAÑOL*

JORNADA PRIMERA

Hablan en esta primera jornada las personas siguientes:^[1]

ARLAXA, *mora*

ALIMUZEL, *moro*

DON ALONSO DE CÓRDOBA,
conde de Alcaudete, general
de Orán

DON FERNANDO DE SAAVEDRA

GUZMÁN, *capitán*

FRATÍN, *ingeniero*

Un SOLDADO

CEBRIÁN, *moro, criado*

de Alimuzel

NARCOR, *moro*

DON MARTÍN DE CÓRDOBA

UNO, *con una petición*

BUITRAGO, *soldado*

Un PAJECILLO

OROPESA, *cautivo*

ROBLEDO, *alférez*

Salen ARLAXA, mora, y ALIMUZEL, moro.

ARLAXA Es el caso, Alimuzel,
que, a no traerme el cristiano,
te será el Amor tirano,
y yo te seré crüel.
 Quiérole preso y rendido,

	aunque sano y sin cautela.	
ALIMUZEL	¿Posible es que te desvela deseo tan mal nacido?	
	Conténtate que le mate, si no pudiere rendille;	10
	que detener al herille el brazo, será dislate.	
	Partiréme a Orán al punto, y desafiare al cristiano, y haré por traerle sano,	15
	pues no le quieres difunto.	
	Pero, si acaso el rigor de la cólera me incita y su muerte solicita, ¿tengo de perder tu amor?	20
	¿Está tan puesto en razón Marte, desnuda la espada, que la tenga nivelada al peso de tu afición?	
ARLAXA	Alimuzel, yo confieso	25
	que tienes razón en parte; que, en las hazañas de Marte, hay muy pocas sin exceso, el cual se suele templar con la cordura y valor.	30
	Yo he puesto precio en mi amor: mira si le puedes dar.	

Quiero ver la bizarría
deste que con miedo nombro,
deste espanto, deste asombro

35

de toda la Berbería;
deste Fernando valiente,
ensalzador de su crisma
y coco de la morisma,
que nombrar su nombre siente;

40

deste Atlante[2] de su España,
su nuevo Cid, su Bernardo,
su don Manuel [3] el gallardo
por una y otra hazaña.

Quiero de cerca miralle,
pero rendido a mis pies.

45

ALIMUZEL Haz cuenta que ya lo ves,
puesto que dé en ayudalle
todo el cielo.

ARLAXA Pues ¿qué esperas?

ALIMUZEL Espero a ver si te burlas;

50

aunque para mí tus burlas
siempre han sido puras veras.

Comedido, como amante,
soy, y sólo sé decirte
que el deseo de servirte

55

me hace ser arrogante.

Puedes de mí prometerte
imposibles sobrehumanos,

mil prisioneros cristianos
que vengan a obedecerte. 60

ARLAXA Tráeme solamente al fuerte
don Fernando Saavedra,
que con él veré que medra
y se mejora mi suerte;
 y aun la tuya, pues te doy 65
palabra que he de ser tuya,
como el hecho se concluya
a mi gusto.

ALIMUZEL Quizá hoy
oirán los muros de Orán
mi voz en el desafío, 70
y aun de los cielos confío,
que luz y vida nos dan,
 que han de acudir a mi intento
con suceso venturoso.

ARLAXA Parte, Alimuzel famoso. 75

ALIMUZEL Fuerzas de tu mandamiento
 me llevan tan alentado,
que acabaré con valor
el imposible mayor
que se hubiere imaginado. 80

ARLAXA Ve en paz, que de aquesta guerra
la vitoria te adivino.

Éntrase ARLAXA.

ALIMUZEL	¡Queda en paz, rostro divino, ángel que mora en la tierra, bizarra sobre los hombres	85
	que a guerra a Marte provocan, a quien de excelencias tocan mil títulos y renombres; en extremo poderosa de dar tormento y placer,	90
	yelo que nos hace arder en viva llama[4] amorosa!	
	Que[da] en paz, que, sin tu sol, ya camino en noche oscura; resucite mi ventura	95
	la muerte deste español. Mas, ¡ay, que no he de matalle, sino prendelle y no más! ¿Quién tal deseo jamás vio, ni pudo imaginalle?	100

Éntrase ALIMUZEL.

*Salen DON ALONSO[5] DE CÓRDOBA, conde de Alcaudete, general de Orán;
DON FERNANDO DE SAAVEDRA; GUZMÁN, capitán; FRATÍN,[6] ingeniero.*

FRATÍN	Hase de alzar, señor, esta cortina[7] a peso de aquel cubo, que responde a este que descubre la marina.[8]
--------	---

De la Silla[9] esta parte no se esconde;
mas, ¿qué aprovecha, si no está en defensa, 105
ni Almarza a nuestro intento corresponde?

D. ALONSO

El cerco es cierto, y más cierta la ofensa,
si ya no son cortinas y muralla
de vuestros brazos la virtud inmensa.

Donde el deseo de la fama se halla, 110
las defensas se estiman en un cero,
y a campo abierto salta a la batalla.

Venga, pues, la morisma, que yo espero
en Dios y en vuestras manos vencedoras
que volverá el león manso cordero. 115

Los Argos,[10] centinelas veladoras,
miren al mar y miren a la tierra
en las del día y las nocturnas horas.

No hay disculpa al descuido que en la guerra
se hace, por pequeño que parezca, 120

que pierde mucho quien en poco yerra;

y si aviniere que el cabello ofrezca
la ligera ocasión,[11] ha de tomarse,
antes que a espaldas vueltas desaparezca:

que, en la guerra, el perderse o el ganarse 125

suele estar en un punto, que, si pasa,
vendrá el de estar quejoso y no vengarse.

En su pajiza, pobre y débil casa
se defiende el pastor del sol ardiente

que el campo agosta y la montaña abrasa. 130

Quiero inferir que puede ser valiente
detrás de un muro un corazón medroso,
cuando a sus lados que le animan siente.

Entra un SOLDADO.

SOLDADO Señor, con ademán bravo y airoso,
picando un alazán, un moro viene 135
y a la ciudad se acerca presuroso.

Bien es verdad que a veces se detiene
y mira a todas partes, recatado,
como quien miedo y osadía tiene.

Adarga[12] blanca trae, y alfanje[13] al lado, 140
lanza con bandereta de seguro,[14]
y el bonete con plumas adornado.

Puedes, si gustas, verle desde el muro.

D. ALONSO Bien de aquí se descubre; ya le veo.
Si es embajada, yo le doy seguro. 145

D. FERNANDO Antes es desafío, a lo que creo.

Entra ALIMUZEL, a caballo, con lanza y adarga.

ALIMUZEL Escuchadme, los de Orán,
caballeros y soldados,
que firmáis con nuestra sangre
vuestros hechos señalados. 150

Alimuzel soy, un moro
de aquellos que son llamados
galanes de Meliona,[15]
tan valientes como hidalgos.
No me trae aquí Mahoma

155

a averiguar en el campo
si su secta es buena o mala,
que Él tiene deso cuidado.
Tráeme otro dios más brioso,
que es tan soberbio y tan manso,

160

que ya parece cordero,
y ya león irritado.
Y este dios, que así me impele,
es de una mora vasallo,
que es reina de la hermosura,

165

de quien soy humilde esclavo.
No quiero decir que hiendo,
que destrozo, parto o rajo;
que animoso, y no arrogante,
es el buen enamorado.

170

Amo, en fin, y he dicho mucho
en sólo decir que amo,
para daros a entender
que puedo estimarme en algo.
Pero, sea yo quien fuere,

175

basta que me muestro armado
ante estos soberbios muros,

de tantos buenos guardados;
que si no es señal de loco,
será indicio de que he dado 180

palabra que he de cumplilla
o quedar muerto en el campo.
Y así, a ti te desafío,
don Fernando el fuerte, el bravo,
tan infamia de los moros 185

cuanto prez de los cristianos.
Bien se verá en lo que he dicho
que, aunque haya otros Fernandos,
es aquel de Saavedra
a quien a batalla llamo. 190

Tu fama, que no se encierra
en límites, ha llegado
a los oídos de Arlaxa,
de la belleza milagro.
Quiere verte; mas no muerto, 195

sino preso, y hame dado
el asunto de prenderte:
mira si es pequeño el cargo.
Yo prometí de hacello,
porque el que está enamorado, 200

los más arduos imposibles
facilita y hace llano.^[16]
Y, para darte ocasión
de que salgas mano a mano

a verte conmigo agora, 205
 destas cosas te hago cargo:
 que peleas desde lejos,
 que el arcabuz es tu amparo,
 que en comunidad aguijas
 y a solas te vas de espacio;[17] 210
 que eres Ulises nocturno,
 no Telamón[18] al sol claro;
 que nunca mides tu espada
 con otra, a fuer de hidalgo.
 Si no sales, verdad digo; 215
 si sales, quedará llano,
 ya vencido o vencedor,
 que tu fama no habla en vano.
 Aquí, junto a Canastel,
 solo te estaré esperando 220
 hasta que mañana el sol
 llegue al poniente su carro.[19]
 Del que fuere vencedor
 ha de ser el otro esclavo:
 premio rico y premio honesto. 225
 Ven, que espero, don Fernando.

Vase.

D. ALONSO

Don Fernando, ¿qué os parece?

D. FERNANDO Que es el moro comedido
 y valiente, y que merece
 ser de Amor favorecido

en el trance que se ofrece.

D. ALONSO Luego, ¿pensáis de salir?

D. FERNANDO Bien se puede esto inferir
de su demanda y mi celo,
pues ya se sabe que suelo

a lo que es honra acudir.

Déme vuestra señoría
licencia, que es bien que salga
antes que se pase el día.

D. ALONSO No es posible que ahora os valga
vuestra noble valentía. 240

No quiero que allá salgáis,
 porque hallaréis, si miráis
 a la soldadesca ley,
 que obligado a vuestro rey

mucho más que a vos estáis.

En la guerra, usanza es vieja,
y aun ley casi principal
a toda razón aneja,
que por causa general

la particular se deja.

Porque no es suyo el soldado
que está en presidio encerrado
sino de aquél que le encierra,

	y no ha de hacer otra guerra	255
	sino a la que se ha obligado.	
	En ningún modo sois vuestro,	
	sino del rey, y en su nombre	
	sois mío, según lo nuestro;	
	y yo no aventuro un hombre	260
	que es de la guerra maestro	
	por la simple niñería	
	de una amorosa porfía;	
	don Fernando, esto es verdad.	
D. FERNANDO	¡De estraña reguridad[20]	265
	usa vuestra señoría	
	! ¿Qué dirá el moro?	
D. ALONSO	Diga lo que él más quisiere;	
	que yo guardo aquí el decoro	
	que la guerra pide y quiere;	270
	y della ninguno ignoro.	
D. FERNANDO	Respóndasele, a lo menos,	
	y sepa que por tus buenos	
	respetos allá no salgo.	
GUZMÁN	No os tendrá por esto el galgo,[21]	275
	señor don Fernando, en menos.	
D. ALONSO	Lleve el capitán Guzmán	
	la respuesta.	
GUZMÁN	Sí haré,	
	y, ¡voto a tal!, [22] si me dan	

licencia, que yo le dé 280

al morico ganapán

tal rato, que quede frío
de amor con el desafío.

D. ALONSO Respondedle cortésmente
con el término prudente

285

que de vuestro ingenio fio.

Vanse DON ALONSO y FRATÍN.

GUZMÁN ¿Queréis que, en vez de respuesta,
os le dé una mano tal,
que se concluya la fiesta?

D. FERNANDO Que me estará a mí muy mal

290

eso, es cosa manifiesta.

Sólo a mí me desafía,
y gran mengua me sería
que otro por mí pelease.

Mas si el moro me esperase

295

allí siquiera otro día,

yo le saldré a responder,
a pesar de todo el mundo
que lo quiera defender.

GUZMÁN ¿En qué os fundáis?

D. FERNANDO Yo me fundo

300

en esto que pienso hacer:

el lunes soy yo de ronda,

y, cuando la noche esconda
la luz con su manto oscuro,
arrojaréme del muro 305

a la cava.

GUZMÁN Está muy honda
y podríais peligrar.

D. FERNANDO Póneme en los pies el brío
mil alas para volar.
Todo aquesto de vos fío. 310

GUZMÁN Ya sabéis que sé callar.
Dejadme salir primero,
porque de mi industria[23] espero
que saldréis bien deste hecho.

D. FERNANDO Sois amigo de provecho. 315

GUZMÁN Sí, porque soy verdadero.

*Vanse, y salen ALIMUZEL y CEBRIÁN,[24] su criado, que en arábigo quiere
decir 'lacayo o mozo de caballos'.*

ALIMUZEL Átale allí, Cebrián,
al tronco de aquella palma;
repose el fuerte alazán
mientras reposa mi alma 320

los cuidados que le dan.

Aquí a solas daré al llanto
las riendas, o al pensar santo
en las memorias de Arlaxa,

en tanto que al campo baja 325
aquel que se estima en tanto.

Baja la cabeza CEBRIÁN y vase.

¡Venturoso tú, cristiano,
que puedes a tus despojos
añadir el más que humano,
que es querer verte los ojos 330
del cielo que adoro en vano!

Y más que pena recibo
desto que en el alma escribo
con celoso desconcierto:
que a mí me quieren ver muerto 335
y a ti te quieren ver vivo.

Pero yo no haré locura
semejante; que, si venzo,
o por fuerza o por ventura,
daré a mis glorias comienzo, 340
dándote aquí sepultura.

Mas, si te hago morir,
¿cómo podré yo cumplir
lo que Arlaxa me ha mandado?
¡Oh triste y dudoso estado, 345
insufrible de sufrir!

Parleras aves, que al viento
esparcís quejas de amor,

¿qué haré en el mal que siento?
¿Daré la rienda al rigor, 350
o al cortés comedimiento?
Mas démosla al sueño agora;
perdonadme, hermosa mora,
si aplico sin tu licencia
este alivio a la dolencia 355
que en mi alma triste mora.

Échase a dormir, y sale al instante NACOR, moro, con un turbante verde.

[NACOR] Mahoma, ya que el Amor
en mis dichas no consiente,
muéstrame tú tu favor:
mira que soy tu pariente, 360
el infelice Nacor.
Jarife [25] soy de tu casta,
y no me respeta el asta
de Amor que blande en mi pecho,
un blanco a sus tiros hecho, 365
do todas sus flechas gasta.
Y más, y no sé qué es esto,
que, con ser enamorado,
soy de tan bajo supuesto,[26]
que no hay conejo acosado 370
más cobarde ni más presto.

Desto será buen testigo
el ver aquí mi enemigo
dormido, y no osar tocallo,
deseando de matalle 375

por venganza y por castigo.

Que esté celoso y con miedo,
por Alá, que es cosa nueva.
¿Llegaré, o estarme he quedo?
¿Cortaré en segura prueba 380
este gordiano enredo?[27]

Que si éste quito delante,
podrá ser que vuelva amante
el pecho de Arlaxa ingrato.
Muérome porque no mato; 385
oso y tiemblo en un instante.

Entra el capitán GUZMÁN, con espada y rodela.

GUZMÁN ¿Eres tú el desafiador
de don Fernando, por dicha?

NACOR No tengo yo ese valor;
que el corazón con desdicha 390
es morada del temor.

Aquél es que está allí echado;
moro tan afortunado,
que Arlaxa le manda y mira.

GUZMÁN Paréceme que suspira. 395

NACOR	Sí hará, que está enamorado.	
GUZMÁN	¡Alimuzel!	
ALIMUZEL	¿Quién me llama?	
GUZMÁN	Mal acudirás, durmiendo, al servicio de tu dama.	
ALIMUZEL	En el sueño va adquiriendo	400
	fuerzas la amorosa llama, porque en él se representan visiones que me atormentan, obligaciones que guarde, miedos que me hacen cobarde	405
	y celos que más me alientan. Mirándote estoy, y veo cuán propio es de la mujer tener estraño deseo. Cosas hay en ti que ver,	410
	no que admirar.	
GUZMÁN	Yo lo creo; pero, ¿por qué dices eso?	
ALIMUZEL	Don Fernando, yo confieso que tu buen talle y buen brío llega y se aventaja al mío,	415
	pero no en muy grande exceso; y si no es por el gran nombre que entre la morisma tienes de ser en las armas hombre, ninguna cosa contiene	420

	que enamores ni que asombre; y yo no sé por qué Arlaxa tanto se angustia y trabaja por verte, y vivo, que es más.	
GUZMÁN	Engañado, moro, estás:	425
	tu vano discurso ataja, que yo no soy don Fernando.	
ALIMUZEL	Pues, ¿quién eres?	
GUZMÁN	Un su amigo y embajador.	
ALIMUZEL	Dime cuándo espera verse conmigo,	430
	porque le estoy aguardando.	
GUZMÁN	Has de saber, moro diestro, que el sabio general nuestro que salga no le consiente.	
ALIMUZEL	Pues, ¿por qué?	
GUZMÁN	Porque es prudente	435
	y en la guerra gran maestro. Teme el cerco que se espera, y no quiere aventurar en empresa tan ligera una espada que en cortar	440
	es entre muchas primera. Pero dice don Fernando que le estés aquí aguardando hasta el lunes, que él te jura	

salir en la noche oscura, 445

aunque rompa cualquier bando.

Si aquesto no te contenta,
y quieres probar la suerte
con menos daño y afrenta,
tu brazo gallardo y fuerte 450

con éste, que es flaco, tienta,

y a tu mora llevarás,
si me vences, quizá más
que en llevar a don Fernando.

ALIMUZEL No estoy en eso pensando; 455

muy descaminado vas.

No eres tú por quien me envía
Arlaxa, y, aunque te prenda,
no saldré con mi porfía.

Haz que don Fernando entienda 460

que le aguardaré ese día

que pide, y si le venciere,

y entonces tu gusto fuere

probarme en el marcial juego,

mi voluntad hará luego 465

lo que la tuya quisiere;

que ya sabes que no es dado
dejar la empresa primera
por la segunda al soldado.

GUZMÁN Es verdad.

ALIMUZEL Desamano 470

bien quedará desculpado.

GUZMÁN Dices muy bien.

ALIMUZEL Sí, bien digo.

Vuélvete, y dile a tu amigo
que le espero y que no tarde.

GUZMÁN Tu Mahoma, Alí, te guarde. 475

ALIMUZEL Tu Cristo vaya contigo.

Vase GUZMÁN.

Nacor, ¿qué es esto? ¿A qué vienes?

NACOR A ver cómo en esta empresa
tan peligrosa te avienes;
y por Alá que me pesa 480

de ver que en punto la tienes,
que el de tu muerte está a punto.

ALIMUZEL ¿En qué modo?

NACOR En que barrunto
que, si de noche peleas,
sobre ti no es mucho veas 485

todo un ejército junto.

Esto de no estar en mano
de don Fernando el salir,
tenlo por ligero y vano;
que se suele prevenir 490

con astucias el cristiano.

De noche quieren cogerte,

porque al matarte o prenderte,
aun el sol no sea testigo.

No creas a tu enemigo; 495

Alí, procura volverte,
que bien disculpado irás
con Arlaxa, pues has hecho
lo que es posible, y aun más.

ALIMUZEL Consejos de sabio pecho 500

son, Nacor, los que me das;
pero no puedo admitillos,
ni menos con gusto oílos;
que tiene el Amor echados
a mis oídos, candados; 505

a los pies y alma, grillos.

NACOR Para mejor ocasión
te guarda, porque es cordura
prevenir a la intención
del que a su salvo procura 510

su gloria y tu perdición.

Ven, que a Arlaxa daré cuenta
de modo que diga y sienta
que eres vencedor osado,
pues si no sale el llamado, 515

en sí se queda la afrenta.

Cuanto más, que cuando venga
el cerco desta ciudad,
que ya no hay quien le detenga,

podrás, a tu voluntad, 520

hacer lo que más convenga;
que entonces saldrá el cristiano,
si es arrogante y lozano,
al campo abierto, sin duda.

ALIMUZEL Bien es, Nacor, que yo acuda 525

a tu consejo, que es sano.

Ven y vamos, pues podré,
en este cerco que dices,
cumplir lo que aquí falté;
mas mira que me autorices 530

con Arlaxa.

NACOR Sí haré.

[*Aparte*] Sentirá Arlaxa la mengua
que tanto al cristiano amengua,
haciéndole della alarde;
vos quedaréis por cobarde, 535
o mal me andará la lengua.

Vanse.

Salen DON ALONSO DE CÓRDOBA, *general de Orán, conde de Alcaudete, y su hermano*, DON MARTÍN DE CÓRDOBA, [28] *y* DON FERNANDO DE SAAVEDRA.

CONDE Señor don Martín, conviene
que vuesa merced acuda
a Mazalquivir, que tiene
necesidad de la ayuda 540

que vuestro esfuerzo contiene;
que allí acudirá primero
el enemigo ligero.
Mas, que venzáis no lo dudo;
que el cobarde está desnudo, 545
aunque se vista de acero.

En su muchedumbre estriba
aquesta mora canalla,
que así se nos muestra esquivia;
mas, cuando defensa halla, 550
se humilla, prostra[29] y derriba.

Sus gustos, sus algazaras,
si bien en ello reparas,
son el canto del medroso;
calla el león animoso 555
entre las balas y jaras.[30]

DON MARTÍN Por mi caudillo y mi hermano
te obedezco, y haré cuanto
fuere, señor, en mi mano;
que ni de gritos me espanto, 560
ni de tumulto pagano.

Dame, señor, municiones,
que en el trance que me pones
pienso, si no faltan ellas,
poner sobre las estrellas 565
los españoles blasones.

Entra UNO con una petición.

UNO Señor, dame licencia que te lea
aquesta petición.

CONDE Lee en buen hora.

UNO Doña Isabel de Avellaneda, en nombre
de todas las mujeres [31] desta tierra, 570

dice que llegó ayer a su noticia
que, por temor del cerco que se espera,
quieres que quede la ciudad vacía
de gente inútil, enviando a España
las mujeres, los viejos y los niños: 575

resolución prudente, aunque medrosa.
Y apelan desto a ti, de ti, diciendo
que ellas se ofrecen de acudir al muro,
ya con tierra o fajina,[32] o ya con lienzos
bañados en vinagre, con que limpien 580

el sudor de los fieros combatientes
que asistan al rigor de los asaltos;
que tomarán la sangre a los heridos;
que las más pequeñuelas harán hilas,[33]
dando la mano al lienzo y voz al cielo; 585

con tiernas virginales rogativas,
pidiendo a Dios misericordia, en tanto
que los robustos brazos de sus padres
defiendan sus murallas y sus vidas;
que los niños darán de buena gana 590

para enviar a España con los viejos,
pues no pueden servir de cosa alguna;
mas ellas, que por útiles se tienen,
no irán de ningún modo, porque piensan,
por Dios, y por su ley y por su patria, 595

morir sirviendo a Dios, y en la muerte,
cuando el hado les fuere inexorable,
dar el último *vale* [34] a sus maridos,
o ya cerrar los ojos a sus padres
con tristes y cristianos sentimientos. 600

En fin, serán, señor, de más provecho
que daño, por lo cual te ruegan todas
que revoques, señor, lo que ordenaste,
en cuanto toca a las mujeres sólo,
que en ello harás a Dios servicio grande, 605

merced a ellas y favor inmenso.

Esto la petición, señor, contiene.

CONDE

Nunca tal me pasó por pensamiento;
nunca tanto el temor se ha apoderado
de mí, que hiciese prevención tan triste. 610

Por respuesta llevad que yo agradezco
y admito su gallardo ofrecimiento,
y que de su valor tendrá la fama
cuidado de escribirle y de grabarle
en láminas de bronce, porque viva 615

siglos eternos. Y esto les respondo,
y andad con Dios.

UNO

Por cierto que han mostrado
de espartanas valor, de argivas brío.

Entra el capitán GUZMÁN.

CONDE Pues, capitán Guzmán, ¿qué dice el moro?

GUZMÁN Ya se fue mal contento.

D. FERNANDO [Aparte] ¿Es ido cierto? 620

GUZMÁN [Aparte] Aguardándote está, porque es valiente
y discreto además [35] en lo que muestra.

D. FERNANDO [Aparte] Saldré, sin duda.

GUZMÁN [Aparte] No sé si lo aciertas,
que está muy cerca el cerco.

D. FERNANDO [Aparte] Si le venzo,
presto me volveré; si soy vencido, 625
poca falta haré, pues poco valgo.

CONDE ¡Bravo parece el moro!

GUZMÁN Bravo, cierto,
y muy enamorado y comedido.

*Entra a esta sazón BUITRAGO, un soldado,[36] con la espada sin vaina,
oleada con un orillo,[37] tiros de soga; finalmente, muy malparado. Trae
una tablilla[38] con demanda de las ánimas de purgatorio, y pide para ellas.
Y esto de pedir para las ánimas es cuento verdadero, que yo lo vi,[39] y la
razón por que pedía se dice adelante.*

BUITRAGO Denme para las ánimas, señores,

pues saben que me importa.

¿Cuánto ha caído hoy?

D. MARTÍN ¿Dellos, qué habéis comprado?

una asadura sola y cien sardinas.

BUITRAGO ¡Por Santo Nuflo,[^[40]

que apenas hay para que masque un diente!

D. MARTÍN Comeréis hoy conmigo.

D. MARTÍN ¿Y la razón?

D. FERNANDO ¡Gran comedor!

BUITRAGO

¿Qué aprovecha?

Que, como saben todos que no hay ánima
a quien haga decir sólo un responso,

si me dan medio cuarto, es por milagro;
y así, pienso pedir para mi cuerpo,
y no para las ánimas.

645

D. MARTÍN

Sería

gran discreción.

BUITRAGO

¡Oh, pese a mi linaje!

¿No sabe todo el mundo que, si como

650

por seis, que suelo pelear por siete?

¡Cuerpo de Dios conmigo! Denme ripio

suficiente a la boca, y denme moros

a las manos a pares y a millares:

verán quién es Buitrago y si merece

655

comer por diez, pues que pelea por veinte.

CONDE

Tiene razón Buitrago; mas agora,

si llega el cerco, mostrará sus bríos,

y haré yo que le den siete raciones

con tal que cese la demanda.

BUITRAGO

Cese,

660

que entonces no habrá lengua, y habrá manos;

no hay pedir, sino dar; no hay sacar almas,

del purgatorio entonces, sino espiches,^[41]

para meter en el infierno muchas

de la mora canalla que se espera.

665

Un PAJECILLO diga:

[PAJECILLO]

¡Daca^[42] el alma, Buitrago, daca el alma!

BUITRAGO

¡Hijo de puta, y puto; y miente, y calle!

¿No sabe el cornudillo, sea quien fuere,

que, aunque tenga cien cuerpos y cien almas
para dar por mi rey, no daré una 670

si me la piden dese modo infame?

D. MARTÍN Otra vez, Cereceda.

PAJECILLO ¡Daca el alma!

BUITRAGO ¡Por vida de...!

CONDE Buitrago, con paciencia:
no la deis vos, por más que os la demanden.

BUITRAGO ¡Que tenga atrevimiento un pajecillo 675

de pedirme a mí el alma! ¡Voto a Cristo,
que, a no estar aquí el conde, don hediondo,
que os sacara la vuestra a puntillazos,
aunque me lo impidiera el mismo diablo
por prenda suya!

CONDE No haya más, Buitrago; 680

guardad vuestra alma, y dadnos vuestras manos,
que serán menester, yo os lo prometo.[43]

BUITRAGO Denme para las ánimas agora,
que todo se andará.

D. MARTÍN Tomad.

BUITRAGO ¡Oh invicto
don Martín, generoso! Por mi diestra, 685

que he de ser tu soldado, si, por dicha,
vas a Mazalquivir, como se ha dicho.

D. MARTÍN Seréis mi camarada y compañero.

BUITRAGO ¡Vive Dios, que eres bravo caballero!

Vanse, y sale^[44] ARLAXA y OROPESA, *su cautivo*.

ARLAXA ¡Mucho tarda Alimuzel! 690

Cristiano, no sé qué sea.

OROPESA Fuiste, señora, con él
otra segunda Medea,^[45]
famosa por ser crüel.

A una empresa le enviaste 695

que parece que mostraste
que te era en odio su vida.

ARLAXA Yo fui parte en su partida,
tú el todo, pues la causaste.

Las alabanzas estrañas 700

que aplicaste a aquel Fernando,
contándome sus hazañas,
se me fueron estampando
en medio de las entrañas;
y de allí nació un deseo 705

no lascivo, torpe o feo,
aunque vano por curioso,
de ver a un hombre famoso
más de los que siempre veo.

Más que discreta, curiosa, 710

ordené que Alimuzel
fuese a la empresa dudosa;
no por mostrarme con él
ingrata ni rigurosa.

	Y muéstrame su tardanza	715
	que me engañó la esperanza, y que es premio merecido del deseo mal nacido tenelle quien no le alcanza.	
	Yo tengo un alma bizarra	720
	y varonil, de tal suerte, que gusto del que desgarrar y más allá de la muerte tira atrevido la barra.[46]	
	Huélgome de ver a un hombre	725
	de tal valor y tal nombre, que con los dientes tarace, con las manos despedace y con los ojos asombre.	
OROPESA	Pues si viene Alimuzel,	730
	y a don Fernando trae preso, no verás, señora, en él ninguna cosa en exceso de las que te he dicho dél.	
	Tendrásme por hablador,	735
	y será más el valor de Alimuzel conocido, pues la fama del vencido se pasa en el vencedor.	
	Pero si acaso da el cielo	740

a don Fernando vitoria,
cierto está tu desconsuelo,
pues su fama en tu memoria
alzará más alto el vuelo,
y de no poderle ver,

745

vendrá el deseo a crecer
de velle.

ARLAXA Tienes razón:
parienta es la confusión
del discurso de mujer.

Entran ALIMUZEL y NACOR.

ALIMUZEL Dadle la mano, señora,

750

o los pies a aqueste esclavo,
que con el alma os adora.

ARLAXA ¿Cómo en corazón tan bravo
tanta humildad, señor, mora?

Alzaos, no estéis dese modo.

755

ALIMUZEL A tu gusto me acomodo.

ARLAXA ¿Sois vencido, o vencedor?

ALIMUZEL Todo lo dirá Nacor,
que se halló presente a todo.

NACOR No quiso el desafiado

760

acudir al desafío,
aunque bien se ha disculpado.

ARLAXA ¿Ése es soldado de brío,

tan temido y alabado?

¿Cómo pudo dar disculpa

765

buena de tan fea culpa?

NACOR

Su general le detuvo,
que él ninguna culpa tuvo,
aunque Alimuzel le culpa;

que él saliera al campo abierto,

770

a esperarle un día más,
según quedó en el concierto.

ALIMUZEL

Nacor, endiablado estás;
no sé cómo no te he muerto.

NACOR

Mal haces de amenazarme,

775

ni, soberbio, ocasión darme
para que contigo rife,
pues sabes que soy jarife,
y que pecas en tocarme.

ARLAXA

Paso, mi señor valiente,

780

que entiendo deste contraste,
sin que ninguno le cuente,
que ni él salió, ni esperaste.

NACOR

Es así.

ALIMUZEL

¡Un jarife miente!

¡Por Alá, que es gran maldad!

785

NACOR

¿No se muestra la verdad
en que te vienes sin él?

ALIMUZEL

¿Pude yo verme con él,
encerrado en la ciudad?

	¿No sabes lo que pasó,	790
	y la embajada que trajo ^[47]	
	quien por él me respondió?	
NACOR	Sé que a esperar se redujo	
	el trance, y más no sé yo.	
ALIMUZEL	¿Por consejo no me diste	795
	que me volviese?	
NACOR	Hiciste	
	mal; yo bien, porque pensaba	
	que a un cobarde aconsejaba.	
ALIMUZEL	¡El diablo se me reviste!	
	¡Incita a hacerte pedazos!	800
NACOR	Jarife soy; no me toques	
	con los dientes ni los brazos,	
	ni a que te dé me provoques	
	duros y fuertes abrazos;	
	que ya sabes que Mahoma	805
	por suya la causa toma	
	del jarife, y le defiende,	
	y al soberbio que le ofende	
	a sus pies le humilla y doma.	

Entran dos MOROS y traen cautivo a DON FERNANDO, en cuerpo^[48] y sin espada.

ALIMUZEL	¿Qué es aquesto?	
PRIMER [MORO]	A este cristiano	810

cautivó tu escuadra ayer
junto a Orán.

D. FERNANDO ¡Miente el villano!

Yo me entregué, sin poner
pies a huir ni a espada mano.
Si no quisiera entregarme,

815

no pudieran cautivarme
tres escuadras, ni aun trecientas.

ALIMUZEL Estás cautivo y revientas
de bravo.

D. FERNANDO Puedo alabarme.

ARLAXA ¿Quién eres?

D. FERNANDO Soy un soldado

820

que me he venido a entregar
a vuestra prisión de grado,
por no poder tolerar
ser valiente y mal pagado.

ARLAXA Luego, ¿quieres ser cautivo?

825

D. FERNANDO De serlo gusto recibo;
dadme patrón que me mande.

ARLAXA ¡Qué disparate tan grande!

D. FERNANDO Yo de disparates vivo.

OROPESA [*Aparte*] Éste es don Fernando, cierto,

830

el que yo tanto alabé,
y ni viene preso o muerto,
ni cómo viene no sé,
ni atino su desconcierto.

	El callar será acertado,	835
	hasta hablalle en apartado,	
	que me admira su venida.	
ALIMUZEL	¿Seréis, Arlaxa, servida	
	de que os sirva este soldado?	
	Que si ayer fue el primer día	840
	que salió de Orán, dirá	
	si hice lo que debía;	
	que yo entiendo que sabrá	
	mi valor o cobardía.	
	Dime: ¿oíste un desafío	845
	que hizo un moro vacío	
	de ventura y de fe lleno?	
D. FERNANDO	Y fue tenido por bueno,	
	bien criado y de gran brío.	
	El retado no salió,	850
	que lo estorbó el general	
	por cierta ley que halló;	
	pero después, por su mal,	
	que vino al campo sé yo,	
	pensando de hallar allí	855
	al valeroso Alí,	
	porque salimos los dos:	
	él a combatir con vos,	
	yo para venir aquí,	
	que ya os conozco en el talle.	860

ALIMUZEL	Pues esto es verdad, señora, bien será que Nacor calle.	
OROPESA	[<i>Aparte</i>] ¡Oh! Si llegase la hora en que pudiese hablalle, ¡qué de cosas le diría!	865
[NACOR]	¿No se vee tu cobardía, si el cristiano salió a verte, y tú quisiste volverte sin esperar más de un día?	
ALIMUZEL	Si tú no hicieras alarde de tu ingenio caviloso, yo volviera nunca o tarde.	870
NACOR	Consejos de religioso presto los toma el cobarde.	
ALIMUZEL	Arlaxa, yo volveré, y a tu presencia traeré, o muerto o preso, al cristiano.	875
NACOR	Ya tu vuelta será en vano.	
ARLAXA	No le quiero, déjale; que, pues a la voz primera no saltó de la muralla y empuñó la espada fiera, la fama que en él se halla no debe ser verdadera; y así, ya no quiero velle, aunque, si puedes traelle sin tu daño, darme has gusto.	880 885

D. FERNANDO	Es don Fernando robusto y habrá que hacer en prendelle. Conózcole como a mí,	890
	y sé que es de condición que sabrá volver por sí, y aun buscará la ocasión para responder a Alí.	
ARLAXA	¿Es valiente?	
D. FERNANDO	Como yo.	895
ARLAXA	¿De buen rostro?	
D. FERNANDO	Aqueso no, porque me parece mucho.	
ALIMUZEL	¡Todo esto con rabia escucho!	
ARLAXA	¿Tiene amor?	
D. FERNANDO	Ya le dejó.	
ARLAXA	¿Luego túvole?	
D. FERNANDO	Sí creo.	900
ARLAXA	¿Será mudable?	
D. FERNANDO	No es fuerza que sea eterno un deseo.	
ARLAXA	¿Tiene brío?	
D. FERNANDO	Y tiene fuerza.	
ARLAXA	¿Es galán?	
D. FERNANDO	De buen aseo.	
ARLAXA	¿Raja y hiende?	
D. FERNANDO	Tronca ^[49] y parte.	905
ARLAXA	¿Es diestro?	

D. FERNANDO	Como otro Marte.	
ARLAXA	¿Atrevido?	
D. FERNANDO	Es un león.	
ARLAXA	Partes todas éstas son, cristiano, para adorarle, a ser moro.	
ALIMUZEL	Calla, Arlaxa,	910
	pues tienes aquí delante quien por tu gusto trabaja.	
ARLAXA	Gusto yo de un arrogante que bravea, hiende y raja.	
	Vuelve, Alí, por el cristiano;	915
	que te doy mi fe y mi mano, si le traes, de ser tu esposa.	
D. FERNANDO	Tú le mandas una cosa donde ha de sudar en vano.	
NACOR	¡Soberbios sois los cristianos!	920
D. FERNANDO	Eslo, al menos, quien se alaba.	
ALIMUZEL	Aquí hay quien con ufanos bríos quitará la clava a Hércules[50] de las manos;	
	aquí hay quien, a pesar	925
	de quien lo quiera estorbar, Arlaxa, hará lo que mandas.	
D. FERNANDO	A veces se mandan mandas que nunca se piensan dar, y a las veces las promete	930

quien no las quiere cumplir
ni puede.

NACOR ¿Quién te mete
a ti en eso?

D. FERNANDO Sé decir
que en parte a mí me compete;
que es don Fernando mi amigo,

935

y soy cierto y buen testigo
del mucho valor que encierra.

ALIMUZEL Traen los casos de la guerra
diversos fines consigo.

El valiente y fanfarrón

940

tal vez se ha visto vencido
del flaco de corazón;
que Alá da ayuda al partido
que defiende la razón.

D. FERNANDO Pues, ¿qué razón lleva en éste

945

Alí?

OROPESA Tú harás que te cueste
la vida tu lengua necia.

ALIMUZEL Si al que ama el Amor precia,
su santo favor me preste;
que, sin razón y con él,

950

a don Fernando el valiente
vencerá el flaco Muzel.

ARLAXA ¡Qué plática impertinente!

ALIMUZEL ¡Qué corazón tan crüel!

ARLAXA Quede el cristiano conmigo; 955

Alá vaya, Alí, contigo
y con Nacor.

NACOR Él te guarde.

ARLAXA Volvedme a ver esta tarde.

Éntranse todos, sino DON FERNANDO y OROPESA.

OROPESA ¡Hola, soldado! ¿A quién digo? 960
 ¿Qué noramala, señor,

os ha traído a este puesto
tan contrario a vuestro honor?

D. FERNANDO En buena te diré presto 965
 de mi fortuna el rigor:
 «No quiso el general mío

que saliese al desafío
que me hizo aqueste moro.
Yo, por guardar el decoro
que corresponde a mi brío,
 me descolgué por el muro, 970

y, cuando pensé hallar
lo que aun agora procuro,
un escuadrón vino a dar
conmigo, estando seguro.
 Era la noche cerrada, 975

y, como vi defraudada
mi esperanza tan del todo,

con el tiempo me acomodo.
Mentí; rendíles la espada;
díjeles que mi intención 980

era venir a ponerme
de grado en su sujeción,
y que quisiesen traerme
a reconocer patrón.
Dijéronme que este Alí 985

era su señor, y así,
vine sin fuerza y forzado».
De todo cuenta te he dado;
no hay más que saber de mí.
Calla mi nombre, que veo 990

que aquesta mora hermosa
tiene de verme deseo.
OROPESA De tu fama valerosa
que está enamorada creo.
No te des a conocer, 995

que deseos de mujer
se mudan a cada paso.
D. FERNANDO Vuelve Muzel; habla paso.[51]

OROPESA No sé qué pueda querer.

Entra ALIMUZEL.

ALIMUZEL Oropesa, escucha y calla, 1000
y guárdame aquel secreto

que en tu discreción se halla,
que a tu bondad le prometo
con la mía de premialla.

Yo te daré libertad, 1005

y a ti, si tu voluntad
fuere de volverte a Orán,
mis designios te darán
honrosa comodidad.

Sólo os pido, en cambio desto, 1010

que me descubráis un modo
tan honroso y tan compuesto
que en las partes y en el todo
eche de hidalguía el resto,

el cual me vaya mostrando 1015

en qué parte, cómo o cuándo,
ya en el campo o estacada,
pueda yo medir mi espada
con la del bravo Fernando.

Quizá está en su vencimiento, 1020

como Arlaxa significa,
de mi bien el cumplimiento,
si ya mi esperanza rica
no la empobrece su intento;

que debe de ser doblado, 1025

pues de lo que me ha mandado
todo se puede temer,
y no hay bien que venga a ser

seguro en el desdichado.

D. FERNANDO Yo te daré a tu enemigo 1030

a toda tu voluntad,
como estoy aquí contigo,
sin usar de deslealtad,
que nunca albergó conmigo.

ALIMUZEL No es enemigo el cristiano; 1035

contrario, sí; que el lozano
deseo de Arlaxa bella
presta para esta querella
la voz, el intento y mano.

D. FERNANDO Presto te pondré con él, 1040

y fía aquesto de mí,
comedido Alimuzel;
y aun pienso hacer por ti
lo que un amigo fiel,
 porque la ley que divide 1045

nuestra amistad no me impide
de mostrar hidalgo el pecho;
antes, con lo que es bien hecho
se acomoda, ajusta y mide.

 Ve en paz, que yo pensaré 1050

el tiempo que más convenga
para hacer lo que haré.

ALIMUZEL Mahoma sobre ti venga,
y lo que puede te dé.

Vase.

D. FERNANDO ¡Gentil carga!

OROPESA Y gentil presa.

1055

D. FERNANDO ¿Pesa mucho?

[illegible]

D. FERNANDO Mira que importa la vida
 tener secreto, Oropesa.

Vanse, y salen riendo el capitán GUZMÁN con el alférez ROBLEDO.

GUZMÁN Señor alférez Robledo,

1060

póngase luego entredicho[52]
a esa plática.

ROBLEDO No puedo;
que, lo que sin miedo he dicho,
no lo desdigo por miedo.

O él se fue a renegar,

1065

o hizo mal en dejar
su presidio en tiempos tales.

GUZMÁN De los hombres principales
no se debe así hablar.

El renegar no es posible,

1070

y si en ello os afirmáis,
mentís.

Meten mano.

ROBLEDO ¡Oh trance terrible!
GUZMÁN Agora sí que os halláis
 en más dudoso imposible
 si queréis satisfaceros.

1075

Entra el conde de Alcaudete y DON MARTÍN DE CÓRDOBA, acompañados.

CONDE ¡Paso! ¡Teneos, caballeros!
 ¿Por qué ha sido la pendencia?
GUZMÁN ¡Más agudo es de conciencia
 este hidalgo que de aceros!
 Ha afirmado que se es ido
 a renegar don Fernando,
 y, ¡vive Dios!, que ha mentido,
 y mentirá cada y cuando
 lo diga.

1080

CONDE ¡Descomedido!
 Llévenle luego a una torre.

1085

GUZMÁN Ni me afrenta ni me corre[53]
 este agravio, porque nace
 de la justicia que hace
 al que su amigo socorre.

CONDE Vaya el alférez, también,
 y mientras que el cerco pasa
 hagan treguas.

1090

[illegible]

D. MARTÍN Sí, porque juntos no estén.

Llevan al ALFÉREZ.

UNO Señor, la guarda[54] ha descubierto agora
un bajel por la banda de Poniente.

1095

D. MARTÍN ¿Qué vela trae?

UNO Entiendo que latina. [55]

CONDE Vamos a recibirle a la marina.

FIN DEL PRIMER ACTO

SEGUNDA JORNADA

Los que hablan en ella son:^[56]

ARLAXA

BUITRAGO

DON FERNANDO

DON MARTÍN

OROPESA

El CONDE

NACOR

GUZMÁN, el capitán

VOZMEDIANO, *anciano*

ALIMUZEL

DOÑA MARGARITA, *doncella,*

BAIRÁN, renegado

en hábito de hombre

Un MORO

Salen ARLAXA, DON FERNANDO y OROPESA.

ARLAXA ¿Cómo te llamas, cristiano,
que tu nombre aún no he sabido?

1100

D. FERNANDO Es mi nombre Juan Lozano;
nombre que es bien conocido
por el distrito africano.

ARLAXA Nunca le he oído decir.

D. FERNANDO Pues él suele competir

con el del bravo Fernando.

1105

ARLAXA ¡Mucho te vas alabando!

D. FERNANDO Alábome sin mentir.

ARLAXA Pues, ¿qué hazañas has tú hecho?

D. FERNANDO He hecho las mismas que él,

1110

con el mismo esfuerzo y pecho,
y ya me he visto con él
en más de un marcial estrecho.[57]

ARLAXA ¿Es tu amigo?

D. FERNANDO Es otro yo.

ARLAXA ¿Por ventura, di, salió 1115

a combatir con mi moro?

D. FERNANDO Siempre de bravo el decoro
en todo trance guardó.

ARLAXA Dese modo, Allí es cobarde.

D. FERNANDO Eso no; que pudo ser 1120

salir don Fernando tarde,
cuando no pudiese hacer
Allí de su esfuerzo alarde.

Y imagino que este moro
jarife, no con decoro 1125

de amigo, a Muzel da culpa.

ARLAXA De su esfuerzo y de su culpa
toda la verdad ignoro.

D. FERNANDO Haz cuenta que te trae preso
a Fernando tu Muzel; 1130

¿qué piensas hacer por eso?

ARLAXA Estimaré mucho en él
de su esfuerzo el grande exceso.

Tendré en menos al cristiano,
cuyo nombre sobrehumano 1135

me incita y mueve el deseo

de velle.

OROPESA

Pues yo le veo
en sólo ver a Lozano.

ARLAXA

¿Que tanto se le parece?

OROPESA

Yo no sé qué diferencia 1140

entre los dos se me ofrece;
ésta es su misma presencia,
y el brazo que le engrandece.

ARLAXA

¿Qué hazañas ha hecho ese hombre
para alcanzar tan gran nombre 1145

como tiene?

OROPESA

Escucha una
de su esfuerzo y su fortuna,
que podrá ser que te asombre:

«Dio fondo en una caleta
de Argel una galeota,[58] 1150

casi de Orán cinco millas,
poblada de turcos toda.
Dieron las guardas aviso
al general, y, con tropa
de hasta trecientos soldados, 1155

se fue a requerir la costa.
Estaba el bajel tan junto
de tierra, que se le antoja
dar sobre él: ved qué batalla
tan nueva y tan peligrosa. 1160

Dispararon los soldados

con priesa una vez y otra;
 tanto, que dejan los turcos
 casi la cubierta sola.
 No hay ganchos para acercar 1165
 a tierra la galeota,
 pero el bravo don Fernando
 ligero a la mar se arroja.
 Ase recio de gumena,[59]
 que ya el turco apriesa corta, 1170
 porque no le dan lugar
 de que el áncora recoja.
 Tiró hacia sí con tal fuerza,
 que, cual si fuera una góndola,
 hizo que el bajel besase 1175
 el arena con la popa.
 Salió a tierra y della un salto
 dio al bajel, cosa espantosa,
 que piensa el turco que el cielo
 cristianos llueve, y se asombra. 1180
 Reconocido su miedo,
 don Fernando, con voz ronca
 de la cólera y trabajo,
 grita: “¡Vitoria, vitoria!”.
 La voz da al viento, y la mano 1185
 a la espada vitoriosa,
 con que matando y hiriendo
 corrió de la popa a proa».

Él solo rindió el bajel;
mira, Arlaxa, si ésta es obra 1190

para que la fama diga
los bienes que dél pregona.[60]
Probado han bien sus aceros
los lindos de Melïona,
los elches de Tremecén[61] 1195

y los leventes de Bona.[62]
Cien moros ha muerto en trances,
siete en estacada sola,
docientos sirven al remo,
ciento tiene en las mazmorras. 1200

Es muy humilde en la paz,
y en la guerra no hay persona
que le iguale, ya cristiana,
o ya que sirva a Mahoma.

ARLAXA ¡Oh, qué famoso español! 1205

OROPESA Hércules, Héctor, Roldán[63]
se hicieron en su crisol.

ARLAXA Mejor no le ha visto Orán.

OROPESA Ni tal no le ha visto el sol.

Entra NACOR.

ARLAXA Aqueste Nacor me enfada; 1210
no me dejéis sola.

OROPESA	Honrada te le muestra y comedida.	
D. FERNANDO	Da a sus razones salida: que espere, y no espere en nada.	
NACOR	Hermosa Arlaxa, yo estoy resuelto en traerte preso al cristiano: y así, voy a Orán luego.	1215
ARLAXA	Buen suceso[64] y agüero espero y te doy, porque irás en gracia mía, y en verte tomó alegría desusada el corazón.	1220
NACOR	Tienes, Arlaxa, razón; que yo la tendré algún día de rogarte que me quieras.	1225
ARLAXA	Déjate agora de burlas, pues partes a tantas veras.	
D. FERNANDO	Hará Nacor, si no burlas, sus palabras verdaderas; que amante favorecido es un león atrevido, y romperá, por su dama, por la muerte y por la llama del fuego más encendido.	1230
OROPESA	Concluyeras tú esta empresa harto mejor que no él.	1235

D. FERNANDO Calla y escucha, Oropesa.
NACOR Ya en este caso, Muzel
 por vencido se confiesa,
 pues no hace diligencia 1240

 por traer a tu presencia
 el que yo te traeré presto.

ARLAXA Pártete, Nacor, con esto,
 que gusto y te doy licencia.

NACOR Dame las manos, señora, 1245
 por el favor con que animas
 al alma que más te adora.

ARLAXA En poco, Nacor, te estimas,
 pues te humillas tanto agora.
 Eres jarife; levanta, 1250

 que verte a mis pies me espanta.
 ¿Qué dirá desto Mahoma?
NACOR Estos rendimientos toma
 él por cosa buena y santa.
 Queda en paz.

Vase NACOR.

ARLAXA Vayas con ella, 1255
 que con el fin deste trance
 le tendrá el de tu querella.

D. FERNANDO ¡Echado ha el moro buen lance!
OROPESA Ella es falsa cuanto es bella.

ARLAXA Venid, que habemos de ir 1260

los tres a ver combatir
a mis amantes valientes.

OROPESA Si nos vieren ir las gentes,
tarde nos verán venir.

*Vanse y sale VOZMEDIANO, anciano, y DOÑA MARGARITA, en hábito de
hombre.*

VOZMEDIANO ¿Priesa por llegar a Orán, 1265

y priesa por salir dél?
¡Muy bien nuestras cosas van!

MARGARITA Préciase Amor de crüel,
y tras uno da otro afán.

VOZMEDIANO Ya os he dicho, Margarita, 1270

que su daño solicita
quien camina tras un ciego.[65]

MARGARITA Ayo y señor, yo no niego
que esa razón es bendita;

pero, ¿qué puedo hacer, 1275

si he echado la capa al toro[66]
y no la puedo coger?

VOZMEDIANO Menos te la podrá un moro,
si bien lo miras, volver.

MARGARITA ¿Que sea moro don Fernando? 1280

VOZMEDIANO Así lo van pregonando

	los niños por la ciudad.	
MARGARITA	¡Que haya hecho tal maldad! ¡De cólera estoy rabiando! No lo creo, Vozmediano.	1285
VOZMEDIANO	Haces bien; pero yo veo que ni moro ni cristiano parece.	
MARGARITA	Verle deseo.	
VOZMEDIANO	Siempre tu deseo es vano.	
MARGARITA	Quiérello así mi ventura, pero no será tan dura que no dé fin a mis penas con darme en estas arenas berberisca sepultura.	1290
VOZMEDIANO	No dirás, señora, al menos, que no te he dado consejos de bondad y de honor llenos.	1295
MARGARITA	Los prudentes y los viejos siempre dan consejos buenos: pero no vee su bondad la loca y temprana edad, que en sí misma se embaraza, ni cosa prudente traza fuera de su voluntad.	1300

Entra BUITRAGO con la demanda.

BITRAGO	Vuestras mercedes me den	1305
	para las ánimas luego, que les estará muy bien.	
MARGARITA	Si ellas arden en mi fuego.	
VOZMEDIANO	Pasito, Anastasio, ten: no digas alguna cosa	1310
	malsonante, aunque curiosa.	
MARGARITA	Váyase, señor soldado, que no tenemos trocado.[67]	
BITRAGO	¡La respuesta está donosa! Denme, ¡pese a mis pecados!	1315
	([<i>Aparte</i>] ¡Siempre yo de aquesta guisa medro con almidonados!)[68]	
	Denme, que vengo deprisa, y ellos están muy pausados. ¡Oh, qué novatos que están	1320
	de lo que se usa en Orán en esto de las demandas! Descoja sus manos blandas y dé limosna, galán. ¿Qué me mira? Acabe ya:	1325
	eche mano, y no a la espada que su tiempo se vendrá.	
VOZMEDIANO	La limosna que es rogada más fácilmente se da que la que se pide a fuerza.	1330

BUIRAGO	Úsase en aquesta fuerza[69] de Orán pedirse deste arte; que son las almas de Marte, y piden siempre con fuerza.	
	Nadie muere aquí en el lecho, a almidones y almendradas,[70] a pistos y purgas hecho; aquí se muere a estocadas y a balazos roto el pecho.	1335
	Bajan las almas feroces, tan furibundas y atroces, que piden que acá se pida para su pena afligida a cuchilladas y a voces.	1340
	En fin: las almas de Orán, que tienen comedimiento, aunque en purgatorio están, dicen que vuelva en sustento la limosma que me dan.	1345
	A la parte voy[71] con ellas, remediando sus querellas a fuerza de avemarías, y mis hambrientas porfías con lo que me dan para ellas.	1350
VOZMEDIANO	Hermano, yo no os entiendo, y no hay limosma que os dar.	1355

dejaréme llevar, siendo yo guía
que os muestre el aduar [73] antes del día.

Y sólo quiero desta rica presa,
por quien mi industria y mi traición trabaja,
un cuerpo que a mi alma tiene presa: 1385

quiero a la bella sin igual Arlaxa.
Por ella tengo tan infame empresa
por ilustre, por grande, y no por baja:
que, por reinar y por amor no hay culpa
que no tenga perdón y halle disculpa. 1390

No siento ni descubro otro camino,
para ser poseedor de aquesta mora,
que hacer este amoroso desatino,
puesto que en él crueldad y traición mora.
Ámola por la fuerza del destino, 1395

y, aunque mi alma su beldad adora,
quiérola cautivar para soltalla,
por si puedo moverla[74] o obligalla.

CONDE No estamos en sazón que nos permita
sacar de Orán un mínimo soldado; 1400

que el cerco que se espera solicita
que ponga en otras cosas mi cuidado.

NACOR La vitoria en la palma traigo escrita;
en breves horas te daré acabado,
sin peligro, el negocio que he propuesto; 1405

si presto vamos, volveremos presto.

CONDE Esta tarde os daré, Nacor, respuesta;

esperad hasta entonces.

NACOR

Soy contento.

Vase NACOR.

D. MARTÍN

Empresa rica y sin peligro es ésta,
si cierta fuese.

GUZMÁN

Yo por tal la cuento:

1410

hace la lengua al alma manifiesta.
Declarado ha Nacor su pensamiento
con tal demostración, con tal afecto,
que, si vamos, el saco[75] me prometo.

D. MARTÍN

Cubre el traidor sus malas intenciones

1415

con rostro grave y ademán sincero,
y adorna su traición con las razones
de que se precia un pecho verdadero.
De un Sinón[76] aprendieron mil Sinones,
y así, el que es general, al blando o fiero
razonar del contrario no se rinde,
sin que primero la intención deslinde.

1420

CONDE

Hermano, así se hará; no tengáis miedo
que yo me arroje o precipite en nada.
¿Hicistes ya las treguas con Robledo,
y queda ante escribano confirmada?

1425

D. MARTÍN

Gran cólera tenéis, Guzmán.

GUZMÁN

No puedo
tenerla en la ocasión más enfrenada.

CONDE	Podréis darle la rienda entre enemigos, y es prudencia cogerla con amigos.	1430
	Pues, Buitrago, ¿qué hacemos?	
BUITRAGO	Aquí asisto, procurando sacar de aqueste esparto jugo de algún <i>plus ultra</i> , y no le he visto siquiera de una tarja[77] ni de un cuarto. Así guardan la ley de Jesucristo	1435
	aquéstos como yo cuando estoy harto, que no me acuerdo si hay cielo ni tierra; sólo a mi vientre acudo y a la guerra.	
MARGARITA	Pide limosna en modo este soldado, que parece que grita o que reniega,	1440
	y yo estoy en España acostumbrado[78] a darla a quien por Dios la pide y ruega.	
BUITRAGO	Quiérosela pedir arrodillado; veré si la concede o si la niega.	
VOZMEDIANO	Ni tanto, ni tan poco.	
BUITRAGO	Soy cristiano.	1445
MARGARITA	¿Ya no le han dicho que no hay blanca,[79] hermano?	
BUITRAGO	¿Hermano? ¡Lleve el diablo el parentesco y el ladrón que le halló la vez primera! Descosa, pese al mundo, ese griguesco,[80] desgarre esa olorosa faltriquera.[81]	1450
	De aquestas pinturitas a lo fresco,	

	¿qué se puede esperar?	
VOZMEDIANO	Ésa es manera de hacer sacar la espada y no el dinero.	
CONDE	¡Paso, Buitrago!	
MARGARITA	¡A fe de caballero!	
D. MARTÍN	No os enfadéis, galán, que deste modo	1455
	se pide la limosna en esta tierra; todo es aquí braveza, es aquí todo rigor y duros términos de guerra.	
BUITRAGO	Y yo, que a lo de Marte ^[82] me acomodo, y a lo de Dios es Cristo, ^[83] doy por tierra	1460
	con todo el bodegón, si con floreos ^[84] responden a mis gustos y deseos.	
D. MARTÍN	En fin, ¿que aqueste galán es de Jerez?	
VOZMEDIANO	Y de nombre, de los buenos que allí están,	1465
	y hijo, señor, de un hombre que en Francia fue capitán. Quedó rico y con hacienda; dejómele a mí por prenda mi hermana, que fue su madre,	1470
	y yo quise que del padre siguiese la honrada senda. Supe el cerco que se espera, y con su gusto le truje, que sin él no le trajera,	1475

y a esta dura le reduje
de su vida placentera;
que, en los grados de alabanza,
aunque pervierta la usanza
el adulator liviano, 1480

no alcanza un gran cortesano
lo que un buen soldado alcanza.

CONDE Así es verdad, y agradezco
venida de tales dos,
y a servírosla me ofrezco. 1485

BUITRAGO ¡Que no me darán por Dios
lo que por mí no merezco!
¡Voto a Cristóbal del Pino,[85]
que si una vez me amohíno,
que han de ver quién es Callejas![86] 1490

Busquen alivio a sus quejas,
almas, por otro camino.

Buscaréle yo también
para mi hambre insolente,
o me den, o no me den; 1495

que nunca muere un valiente
de hambre.

D. MARTÍN Dices muy bien.

BUITRAGO No digo sino muy mal.
¿Es eso por escusarse
de no sacar un real? 1500

CONDE Vamos, que ya de enojarse

VOZMEDIANO	¿Ya no sabes que lo sé, por mi mal más ha de un año?	
MARGARITA	Dime, señor: ¿tú no sientes que con nuevos accidentes cada día amor me embiste?	1525
VOZMEDIANO	Y sé que no los resiste tu alma, pues los consientes.	
MARGARITA	Déjate de aconsejarme, y dame ayuda, si quieres; que lo demás es matarme.	1530
VOZMEDIANO	Por quien soy y por quien eres, siempre te oiré sin cansarme, y siempre te ayudaré, porque a ello me obligué cuando de venir contigo	1535
	como ayo y como amigo te di la palabra y fe. Di, en fin, ¿qué piensas hacer?	
MARGARITA	Yo, por soldado a esta empresa, con extraño parecer,	1540
	pues procuraré ser presa, puesto que vaya a prender. Procuraré ser cautiva; que de la dura y esquiva tormenta que siente el alma,	1545
	el sosiego, gusto y palma, en disparates estriba.	

Sabré [ser] cautiva de quien
me cautivó sin sabello,
pensando de hacerme bien; 1550

daré al moro perro el cuello
porque a mi alma me den.

Que no es posible sea moro
quien guardó tanto el decoro
de cristiano caballero; 1555

y si fuere esclavo, quiero
dar por él mil montes de oro.

De que los halle no dude
nadie: que el cielo al deseo
del aflicto siempre acude. 1560

VOZMEDIANO El gran Dios dese deseo
impertinente te mude.

MARGARITA ¿Habrá más de rescatarme,
dando tiempo al informarme
de lo que voy a saber? 1565

Que en el mal de irme a perder
consiste el bien de ganarme.

Venid, señor Vozmediano;
negociaréis mi salida
con el escuadrón cristiano. 1570

VOZMEDIANO ¿Dónde quieres ir, perdida?

MARGARITA Aconsejarme es en vano.

VOZMEDIANO Yo haré con su señoría
que se oponga a tu partida.

MARGARITA Si esto me impedís, señor, 1575

haré otro yerro mayor,
con que lloréis más de un día.

Echada está ya la suerte;
yo he de seguir mi destino,
aunque me lleve a la muerte. 1580

VOZMEDIANO Del amor el desatino
cualquier bien en mal convierte.

¡En mal punto me encargué
de ti! ¡En mal punto dejé
la patria por tus antojos! 1585

MARGARITA Tal vez, tras nubes de enojos,
de esperanza el sol se vee.

Vanse, y salen ARLAXA, ALIMUZEL, OROPESA y DON FERNANDO.

ARLAXA ¿Adónde está Alimuzel?
Oropesa, ¿dó te has ido?
Y mi Lozano, ¿qué es dél? 1590

¡Cielo, escucha mi gemido;
no te me muestres crüel!

ALIMUZEL Bella Arlaxa, aquí me tienes.

ARLAXA Amigo, a buen tiempo vienes.

OROPESA ¿Qué es lo que mandas, señora? 1595

ARLAXA Vengas, amigo, en buen hora.
Lozano, ¿en qué te detienes?

D. FERNANDO Aquí estoy, señora mía.

	¿Qué me mandas? Dilo, acaba.	
ARLAXA	¡Desdichada dicha mía!	1600
ALIMUZEL	¿Qué has, Arlaxa?	
ARLAXA	Yo soñaba que esta noche, al alba fría, daban sobre este aduar cristianos, y, a mi pesar, Nacor me llevaba presa,	1605
	y desperté con la presa ^[89] del asalto y del gritar; y he venido a socorrerme de vosotros con el miedo que el sueño pudo ponerme,	1610
	y, aunque os veo, apenas puedo sosegarme ni valerme. Tengo a Nacor por traidor, y no me deja el temor fiar de vuestra lealtad.	1615
ALIMUZEL	No son los sueños verdad; no tengas miedo, mi amor; y si lo son, juzga y piensa que a tu lado hallarás quien no consienta tu ofensa.	1620
ARLAXA	Contra el hado es por demás que valga humana defensa.	
D. FERNANDO	No te congojes, señora, que si llegare la hora	

de verte en aquese aprieto, 1625

librarte dél te prometo
por el Dios que mi alma adora.

Si no quedase cristiano
en Orán, y aquí viniese
tan arrojado y ufano 1630

que la vitoria tuviese
tan cierta como en la mano,
será esta mía bastante
para que el más arrogante
vuelva humilde y sin despojos. 1635

Tiemple aquesto tus enojos,
no pase el miedo adelante,
que haré más de lo que digo;
y de que prometo poco,
mis obras serán testigo. 1640

OROPESA O está don Fernando loco,
o es ya de Cristo enemigo.

Pelear contra cristianos
promete. Venid, hermanos,
que yo, con mejor conciencia, 1645

pasaré la diligencia
a los pies, y no a las manos.

D. FERNANDO Alí, dame tú una espada
y un turbante, con que pueda
la cabeza estar guardada. 1650

OROPESA	Señora, ¿dónde se queda tu condición arrojada? Agora verás hender, herir, matar y romper. Deja venir al cristiano.	1655
ARLAXA	Es accidental y vano tal deseo en la mujer, y fácilmente se trueca; y, antes que la espada, agora tomaría ver la rueda.	1660
ALIMUZEL	El que te ofende, señora, contra todo el mundo peca. Ven, cristiano, a tomar armas.	
OROPESA	Mira contra quién te armas, Lozano.	
D. FERNANDO	¡Calla, Oropesa!	1665
OROPESA	En armarte a tal empresa, de tu valor te desarmas.	

Éntranse todos.

Salen NACOR, atadas las manos atrás con un cordel, y tráenle BUITRAGO, el capitán GUZMÁN, MARGARITA y otros soldados con sus arcabuces.

NACOR	Valeroso Guzmán, éste es, sin duda, el vendido aduar, el paraíso do está la gloria que mi alma busca. Con la caballería, como es uso,	1670
-------	--	------

le puedes coronar [90] a la redonda,
 porque apenas se escape un solo moro.

GUZMÁN No tengo tanta gente para tanto.

NACOR Cerca, pues, por lo menos, esta parte, 1675

que responde derecha a una montaña
 que está cerca de aquí, donde, sin duda,
 harán designio de acogerse cuantos
 sobresaltados [91] fueren esta noche.

GUZMÁN Dices muy bien.

NACOR Pues manda que me suelten, 1680

porque vaya a buscar el grande premio
 que pide la amorosa traición mía.

BUITRAGO Eso no, ¡vive Dios!, hasta que vea
 cómo se entabla el juego, ¡so[92] Mahoma!
 Estése atraillado[93] como galgo, 1685

porque hasta ver las liebres no le suelto.

NACOR Señor Guzmán, agravio se me hace.

GUZMÁN Buitrago, suéltale, y a Dios; y embiste.

BUITRAGO Contra mi voluntad le suelto. Vaya.

NACOR Venid, que yo pondré la gente en orden, 1690

de modo que no haya algún desorden.

Vanse, y queda sola MARGARITA.

MARGARITA ¡Pobre de mí! ¿Dónde quedo?
 ¿Adónde me trae la suerte,
 confusa y llena de miedo?

¿Qué cosa haré con que acierte, 1695

si ninguna cosa puedo?

¡Oh amoroso desvarío,

que ciegas el albedrío

y la razón tienes presa!

¿Qué sacaré desta empresa, 1700

de quién temo y de quién fío?

Soy mariposa inocente

que, despreciando el sosiego,

simple y presurosamente

me voy entregando al fuego[94] 1705

de la llama más ardiente.

Estos pasos son testigos

que huyo de los amigos,

y, llena de ceguedad,

de mi propia voluntad 1710

me entrego a los enemigos.

*Suena dentro: «¡Arma, arma! ¡Santiago, cierra, cierra España,[95]
España!». Salga al teatro NACOR, abrazado con ARLAXA, y, a su encuentro,*

BITRAGO.

BITRAGO ¡Por aqueste portillo se desagua
el aduar! ¡Soldados, aquí, amigos!
¡Tente, perro cargado; tente, galgo!

NACOR Amigo soy, señor.

BITRAGO ¡No es éste tiempo 1715

para estas amistades! ¡Tente, perro!

NACOR ¡Muerto soy, por Alá!

BITRAGO ¡Por San Benito,
que he pasado a Nacor de parte a parte,
y que ésta debe ser su amada ingrata!

ARLAXA Cristiano, yo me rindo; no ensangrientes 1720
tu espada en mujeril sangre mezquina.
Llévame do quisieres.

Sale ALÍ.

ALIMUZEL La voz oigo
de Arlaxa bella, que socorro pide.
¡Ah perro, suelta!^[96]

BITRAGO ¡Suéltala tú, podenco sin provecho! 1725
¿No hay quien me ayude aquí?

ARLAXA Mientras pelean
aquestos dos, podrá ser escaparme,
si acaso acierto de tomar la parte
que lleva a la montaña.

MARGARITA Si me guías,
seré tu esclavo, tu defensa y guarda 1730
hasta ponerte en ella. Ven, señora.

Vase ARLAXA y MARGARITA. Sale DON FERNANDO y GUZMÁN.

BITRAGO ¡Ánimas de purgatorio,

favorecedme, señoras,
que mi peligro es notorio,
si ya no estáis a estas horas 1735

durmiendo en el dormitorio!

De vuestro divino aliento
con mayor fuerza me siento.

¡Perro, el huir no te cale!^[97]

¡Ahora verán si vale 1740

Buitrago por más de ciento!

Éntrase ALÍ, y BUITRAGO tras él.

GUZMÁN ¡O eres diablo, o no eres hombre!

¿Quién te dio tal fuerza, perro?

D. FERNANDO No os admire ni os asombre,
Guzmán, que haga este yerro 1745

quien respeta vuestro nombre.

GUZMÁN ¿Sois, a dicha, don Fernando?

D. FERNANDO El mismo que estáis mirando,
aunque no me veis, amigo.

GUZMÁN ¿Sois ya de Cristo enemigo? 1750

D. FERNANDO Ni de veras, ni burlando.

GUZMÁN Pues, ¿cómo sacas la espada
contra Él?

D. FERNANDO Vendrá sazón
más llana y acomodada,
en que te dé relación 1755

de mi pretensión honrada.

Cristiano soy, no lo dudes.

GUZMÁN

¿Por qué a defender acudes
este aduar?

D. FERNANDO

Porque encierra
la paz que causa esta guerra,
la salud de mis saludes.

1760

Dos prendas has de dejar,
y carga, amigo, con todo
cuanto hay en este aduar.

GUZMÁN

A tu gusto me acomodo,
no quiero más preguntar;
pero, porque no se diga
que tengo contigo liga,
tú, pues bastas, lo defiende.

1765

Vase GUZMÁN, y vuelve BUITRAGO y ALIMUZEL.

BUITRAGO

En vano, moro, pretende
tu miedo que no te siga,
que tengo para ofenderte
dos manos y dos mil almas,
que a mis pies han de ponerte.

1770

D. FERNANDO

Otros despojos y palmas
puedes, amigo, ofrecerte,
que éste no.

1775

ALIMUZEL

Deja, Lozano,

que este valiente cristiano
en grande aprieto me ha puesto.

D. FERNANDO Ve tú a socorrer el resto, 1780

y éste déjale en mi mano,
que yo daré cuenta dél.

ARLAXA, dentro.

ARLAXA ¡Lozano, que voy cautiva!
 ¡Que voy cautiva, Muzel!

ALIMUZEL ¡Fortuna, a mi suerte esquivá,
1785

 cielo envidioso y crüel,
 ejecutad vuestra rabia
 en mi vida, si os agravia;
 dejad libre la de aquélla,
 que os podéis honrar con ella 1790

 por hermosa, honesta y sabia!

*Sale ARLAXA, defendiéndola MARGARITA del capitán GUZMÁN y de otros
tres soldados.*

D. FERNANDO ¡Todos sois pocos soldados!

GUZMÁN Ésta es la mora en quien tiene
 don Fernando sus cuidados;
 dejársela me conviene. 1795

Vase.

BUITRAGO	Aquí hay moros encantados o cristianos fementidos, que ha llegado a mis oídos, creo, el nombre de Lozano.	
D. FERNANDO	Vuestro trabajo es en vano, cristianos mal advertidos, que esta mora no ha de ir presa; entrad en el aduar, y hallaréis más rica presa.	1800
BUITRAGO	¡Désta irás a señalar, perro, el tanto de tu fuesa! ^[98]	1805
ALIMUZEL	¡Muerto soy; Alá me ayude!	
ARLAXA	¡Acude, Lozano, acude, que han muerto a tu grande amigo!	
<i>Cae ALÍ dentro, y éntrase ARLAXA tras él.</i>		
D. FERNANDO	Vengaréle en su enemigo, aunque de intención me mude. ¡No te retires, aguarda!	1810
BUITRAGO	¿Yo retirar? ¡Bueno es eso! Si tuviera una alabarda, le partiera hasta el güeso.	1815
	¡Oh, cómo el perro se guarda!	
D. FERNANDO	Éste que va a dar el pago de tus bravatas, Buitrago,	

	mejor cristiano es que tú.	
BUITRAGO	¡Que te valga Bercebú,[99]	1820
	y a mí Dios y Santiago!	
	Di quién eres, que, sonando	
	el eco, me trae con miedo	
	la habla de don Fernando.	
D. FERNANDO	El mismo soy.	
BUITRAGO	¡Oh Robledo,	1825
	verdadero y memorando,	
	y cuánta verdad dijiste!	
	Sin razón le desmentiste,	
	Guzmán atrevido y fuerte.	
	Yo quiero huir de la muerte	1830
	que en esas manos asiste.	
D. FERNANDO	¿Cómo, di, tú no peleas,	
	te retiras o te vas,	
	antes que tu prisión veas?	
MARGARITA	¡Estraños consejos das	1835
	a quien la muerte desees!	
	Mas no puedo retirarme	
	ni pelear, y he de darme	
	de cansado a moras manos,	
	que se van ya los cristianos,	1840
	y tú no querrás dejarme.	

Dentro, diga GUZMÁN:

[GUZMÁN]	¡Al retirar, cristianos! ¡Toca, Robles!	
	¡A retirar, a retirar, amigos!	
	No se quede ninguno, y los cansados	
	a las ancas los suban los jinetes,	1845
	y en la mitad del escuadrón recojan	
	la presa. ¡Al retirar, que viene el día!	
D. FERNANDO	Yo te pondré en las ancas de un caballo	
	de los tuyos, amigo; no desmayes.	
MARGARITA	Mayor merced me harás si aquí me dejas.	1850
D. FERNANDO	¿Quieres quedar cautivo por tu gusto?	
MARGARITA	Quizá mi libertad consiste en eso.	
D. FERNANDO	¿Hay otros don Fernandos en el mundo?	
	Demos lugar que los cristianos pasen;	
	retiraos a esta parte.	
MARGARITA	Yo no puedo.	1855
D. FERNANDO	Dadme la mano, pues.	
MARGARITA	De buena gana.	
D. FERNANDO	¡Jesús, y qué desmayo!	
MARGARITA	Gentilhombre,	
	¿lleváisme a los cristianos, o a los moros?	
D. FERNANDO	A los moros os llevo.	
MARGARITA	No querría	
	que fuésedes cristiano y me engañásedes.	1860
D. FERNANDO	Cristiano soy; pero, ¡por Dios!, que os llevo	
	a entregar a los moros.	
MARGARITA	¡Dios lo haga!	
D. FERNANDO	De novedades anda el mundo lleno.	

¿Estáis herido acaso?

MARGARITA

No estoy bueno.

Vanse.

Sale OROPESA, cargado de despojos.

OROPESA

No, sino estaos atenido

1865

a los consejos de un loco,
enamorado y perdido.

Mucho llevo en esto poco;
voy libre y enriquecido.

Ya en mi libertad contemplo

1870

un nuevo y extraño ejemplo
de los casos de fortuna,
y adornarán la columna
mis cadenas de algún templo.^[100]

Salen el conde y DON MARTÍN y BAIRÁN, el renegado.

B AIRÁN

Digo, señor, que la venida es cierta,

1875

y que este mar verás y esta ribera,
él de bajeles lleno, ella cubierta
de gente innumerable y vocinglera.

De Barbarroja el hijo^[101] se concierta
con Alabez y el Cuco,^[102] de manera

1880

que en su favor más moros dan y ofrecen
que en clara noche estrellas se parecen.

Los turcos son seis mil, y los leventes
siete mil, toda gente vencedora;
veinte y seis las galeras,[103] suficientes

1885

a traer municiones de hora en hora.[104]
Andan en pareceres diferentes
sobre cuál destas plazas se mejora
en fortaleza y sitio, y creo se ordena
de dar a San Miguel[105] la buena estrena.

1890

CONDE Esto es, señor, lo que hay del campo moro,
y en Argel el armada queda a punto,
y Azán, el rey, guardando su decoro,
que es diligente, la traerá aquí al punto.
De sus designios poco o nada ignoro,

1895

mas, por tu relación cuerda, barrunto
que a San Miguel el bárbaro amenaza,
como más flaca, aunque importante plaza.

Pero, puesto le tengo en tal reparo,
tales soldados dentro dél he puesto,

1900

que al bárbaro el ganarle será caro,
muy más que en su designio trae propuesto.
Idos a reposar, mi amigo caro,
y el agradecimiento y paga desto
esperadla de mí, con la ventaja

1905

que aquel merece que cual vos trabaja.

Vase BAIRÁN.

¿No tarda ya Guzmán?

D. MARTÍN

Las centinelas
le han descubierto ya.

CONDE

Venga en buen hora.

D. MARTÍN

Su premio habrá Nacor de sus cautelas
cobrado, su adorada ingrata mora.

1910

¡Amor, como otro Marte nos desvelas;
furia y rigor en tus entrañas mora;
hasta las religiosas almas dañas,
y fundas en traiciones tus hazañas!

*Entra el capitán GUZMÁN, OROPESA, BUITRAGO, VOZMEDIANO y otros
soldados.*

GUZMÁN

Tus manos pido, y de las mías toma,
o, por mejor decir, de tus soldados,
amorosos despojos de Mahoma.

1915

Volvemos, como fuimos, alentados,
mejorados en honra y buena fama,
y en ropa y en esclavos mejorados.

1920

Nacor no trae a su hermosa dama;
que Buitrago apagó con fuerte acero
del moro infame la amorosa llama.

BUITRAGO

Paséle, por la fe de caballero,
por entrambas ijadas, ignorando
que fuese el que el aviso dio primero;

1925

y si no lo estorbara don Fernando,
diera con más de dos patas arriba,
que con él se me fueron escapando.

CONDE

¿Que, en fin, se volvió moro?

OROPESA

No se escriba,

1930

se diga o piense tal de quien su intento
en ser honrado y valeroso estriba.

Yo sé de don Fernando el pensamiento,
y sé que presto volverá a servirte
con las veras que ofrece su ardimiento.

1935

GUZMÁN

Que él es cristiano sé, señor, decirte;
que él se nombró conmigo combatiendo.

D. MARTÍN

¿Y procuraba, por ventura, herirte?

GUZMÁN

Con tiento pareció que iba esgrimiendo,
y palabras me dijo en el combate

1940

por quien fui sus designios conociendo.

D. MARTÍN

Deste caso, señores, no se trate;
ya, por lo menos, ha caído en culpa,
y no hay disculpa a tanto disparate.

CONDE

Salió sin mi licencia: ya le culpa,

1945

y más el escalar de la muralla,
insulto que jamás tendrá disculpa.

GUZMÁN

Precipitóle honor: vistió la malla^[106]

por conservar su crédito famoso;
huyóle el moro; fue a buscar batalla.

1950

D. MARTÍN

¡Por cierto, oh buen Guzmán, que

[estáis donoso!

Pues, ¿cómo no se ha vuelto, o cómo muestra
contra cristianos ánimo brioso?

OROPESA

Él dará presto de su intento muestra,
sacando, en gloria de la ley cristiana,
a luz la fuerza de su honrada diestra.

1955

CONDE

Venid; repartiré de buena gana
lo que deste despojo a todos toca;
que el gusto crece lo que así se gana.

Vanse, y queda BUITRAGO y VOZMEDIANO.

VOZMEDIANO

¡Válgame Dios, si se quedó la loca,
si se quedó la sin ventura y triste,
que así su suerte y su valor apoca!

1960

Dime, señor, si por ventura viste
aquel soldado que partió conmigo
cuando a la empresa do has venido fuiste;

1965

aquel bisoño manicorto, digo,
que no te quiso dar limosna un día,
y habrá hasta seis que vino aquí conmigo.

BUITRAGO

¿No es aquel del entono y bizarría,^[107]
de las plumas volantes y del rizo,
que me habló con remoques^[108] y acedías?^[109]

1970

VOZMEDIANO

Aquese mismo.

BUITRAGO

No sé qué se hizo.

Vase.

VOZMEDIANO ¿Adónde estarás agora,
moza por tus pies llevada
do toda miseria mora, 1975

de mandar a ser mandada,
esclava de ser señora?
 ¿Que es posible que un deseo
incite a tal devaneo?
Y éste es, en fin, de tal ser, 1980

que no lo puedo creer,
y con los ojos lo veo.

[*Vase*]

Sale ARLAXA, DON FERNANDO y MARGARITA.

D. FERNANDO Para ser mozo y galán
y al parecer bien nacido,
muchos desmayos os dan: 1985

señal de que habéis comido
mucha liebre y poco pan.
Quien se rinde a su enemigo,
en sí presenta testigo
de que es cobarde.

MARGARITA Es verdad, 1990

pero trae mi poca edad
grande disculpa consigo.
 El que mis cuitas no siente,

	hará de mi miedo alarde, pero yo sé claramente que hice más en ser cobarde que no hiciera en ser valiente. ¡Desdichada de la vida a términos reducida que busca con ceguedad en la prisión libertad y a lo imposible salida!	1995
ARLAXA	¿Qué sabes si este soldado, cual tú, tiene aquella queja de valiente mal pagado?	2000
D. FERNANDO	Fácil conocer se deja que le aflige otro cuidado; que sus años, cual él muestra, no habrán podido dar muestra, por ser pocos, de los hechos que, por ser mal satisfechos, muestran voluntad siniestra. Y el ofrecerle caballo para que volviese a Orán, y el no querer acetallo, unas sospechas me dan que por su honra las callo. Quizá la vida le enfada soldadesca y desgarrada, y como el vicio le doma,	2010
		2015
		2020

viene tras la de Mahoma,
que es más ancha y regalada.

MARGARITA

En mi edad, aunque está en flor,
he alcanzado y conocido
que no hay mal de tal rigor

2025

que llegue al verse ofendido,
el que es honrado, en su honor.

Y más si culpa no tiene;
que cuando la infamia viene
a quien la busca y procura,

2030

es menor la desventura
que la deshonor contiene.

Y así, me será forzoso
para huir la infamia y mengua
de mal cristiano y medroso,

2035

que os descubra aquí mi lengua
lo que apenas pensar oso.

Si gustáis de estarme atentos,
veréis que paran los vientos
su veloz curso a escucharme,

2040

y veréis que fue el quedarme
honra de mis pensamientos.

Entra ALIMUZEL.

ALIMUZEL

El remedio que aplicaste,
bella Arlaxa, de tu mano,

fue tal, que en él te mostraste 2045

ser un ángel soberano
que a la vida me tornaste.

Conságotela dos veces:
una porque la mereces,
y la otra te consagro 2050

por el extraño milagro
con que tu fama engrandesces.

ARLAXA

Sosíégate y no me alabes,
que el médico ha sido Alá
de tus heridas tan graves. 2055

Comienza, cristiano, ya
la historia que alegre acabes.

MARGARITA

Sí haré; más tú verás,
en el cuento que me oirás,
que no dan los duros hados 2060

a principios desdichados
alegres fines jamás.

«Nací en un lugar famoso,
de los mejores de España,
de padres que fueron ricos 2065

y de antigua y noble casta;
los cuales, como prudentes,
apenas mi edad temprana
dio muestras de entendimiento,
cuando me encierran y guardan 2070

	en un santo monesterio de la virgen Santa Clara; ¡que soy mujer sin ventura, que soy mujer desdichada!»	
ARLAXA	¡Santo Alá! ¿Qué es lo que dices?	2075
MARGARITA	¿Desto poquito te espantas? Ten silencio, hermosa mora, hasta el fin de mis desgracias; que, aunque ellas jamás le tengan, yo me animaré a contallas,	2080
	si es posible, en breve espacio y con sucintas palabras. «No me encerraron mis padres sino para la crianza, y fue su intención que fuese,	2085
	no monja, sino casada. Faltáronme antes de tiempo; que la inexorable Parca cortó el hilo de sus vidas[110] para añadirle a mis ansias.	2090
	Quedé con sólo un hermano, de condición tan bizarra, que parece que en él solo hizo asiento la arrogancia. Llegó la edad de casarme;	2095
	hiciéronle mil demandas de mí; no acudió a ninguna,	

fundándose en leves causas;
y, entre los que me pidieron,
fue uno que con la espada
2100
satisfizo a la respuesta,
según se la dieron mala.»

Suenan dentro atambores. [111]

ALIMUZEL Escucha, que oigo clarines,
oigo trompetas y cajas;
algún escuadrón es éste
2105
de turcos que hacia Orán marcha.

Entra UNO.

MORO Si lo que dejó el cristiano
no quieres, hermosa Arlaxa,
no lo acaben de talar
diez escuadrones que pasan,
2110
ven, señora, a defenderlo;
que con tu presencia, Arlaxa,
pararás al sol su curso
y suspenderás las armas.

ALIMUZEL Bien dice, señora; vamos,
2115
que lugar habrá mañana
para oír si aquesta historia
en fin triste o alegre acaba.

ARLAXA Vamos, pues; y vos, hermosa
y lastimada cristiana,

no os pene si a vuestras penas
el oíllas se dilata.

2120

Vanse ARLAXA y ALÍ tras ella, y MARGARITA a lo último, y DON FERNANDO, tras ella, y dicen antes:

MARGARITA Como no tengo, señora,
ningún alivio en contarlas,
tengo a ventura el estorbo
que de tal silencio es causa.

D. FERNANDO ¡Válgame Dios, qué sospechas
me van encendiendo el alma!
Muchas cosas imagino,
y todas me sobresaltan.

Desesperado esperando
he de estar hasta mañana,

o hasta el punto que el fin sepa
de la historia comenzada.

FIN DEL SEGUNDO ACTO

TERCERA JORNADA

Los que hablan en ella son:^[112]

ARLAXA	DON JUAN DE VALDERRAMA
MARGARITA	ALIMUZEL
VOZMEDIANO	ROAMA, <i>moro</i>
DON FERNANDO DE SAAVEDRA	AZÁN, <i>rey de Argel</i>
GUZMÁN	<i>El</i> [REY] DEL CUCO
BUITRAGO	<i>El</i> [REY] DE ALABEZ
EL CONDE DE ALCAUDETE	<i>Y acompañamiento</i>
DON MARTÍN	

Salen los REYES DEL CUCO y ALABEZ, DON FERNANDO, *de moro*; ALIMUZEL, ARLAXA y MARGARITA.

CUCO	Hermosísima Arlaxa: tu belleza	2135
	puede volver del mesmo Marte airado en mansedumbre su mayor braveza, y dar leyes al mundo alborotado.	
ALABEZ	Puedes, con tu estremada gentileza, suspender los extremos del cuidado	2140
	que amor pone en el alma que cautiva, y hacer que en gloria sosegada viva.	
CUCO	Puede la luz desos serenos ojos	

prestarla al sol, y hacerle más hermoso;
puede colmar el carro de despojos 2145

del dios antojadizo y riguroso.[113]

ALABEZ

Puede templar la ira, los enojos
del amante olvidado y del celoso;
puedes, en fin, parar, sin duda alguna,
el curso volador de la Fortuna.[114] 2150

ARLAXA

Nace de vuestra rara[115] cortesía
la sin par que me dais dulce alabanza,
porque no llega la bajeza mía
adonde su pequeña parte alcanza.
Tendré por felicísimo este día, 2155

pues en él toma fuerzas mi esperanza
de ver mis aduares mejorados,
viendo a sus robadores castigados.

Cien canastos de pan blanco apurado,
con treinta orzas de miel aún no tocada, 2160

y del menudo y más gordo ganado
casi os ofrezco entera una manada;
dulce lebeni[116] en zaques[117] encerrado,
agrio yagurt.[118] Y todo aquesto es nada
si mi deseo no tomáis en cuenta, 2165

que en su virtud la dádiva se aumenta.

CUCO

Admitimos tu oferta, y prometemos
de vengarte de aquel que te ha ofendido;
que, en fe de haberte visto, bien podemos

mostrar el corazón algo atrevido. 2170

ALABEZ Arlaxa, queda en paz, porque tenemos
el tiempo limitado y encogido.

ARLAXA Viváis alegres siglos y infinitos,
reyes del Cuco y Alabez invitos.

Vanse los REYES.

Vuelve a seguir tu comenzada historia, 2175

cristiana, sin que dejes cosa alguna
que puedas reducir a la memoria
de tu adversa o tu próspera fortuna.

MARGARITA Pasadas penas en presente gloria^[119]
el contarlas la lengua no repugna; 2180

mas si el mal está en ser que se padece,
al contarle, la lengua se enmudece.

«Quedé, si mal no me acuerdo,
en una mala respuesta
que dio mi bizarro hermano 2185

a un caballero de prendas,
el cual, por satisfacerse,
muy malherido le deja.

Ausentóse y fuese a Italia,
según después tuve nuevas. 2190

Tardó mi hermano en sanar
mucho tiempo, y no se acuerda
en mucho más de su hermana,

como si ya muerta fuera.
Vi que volaban los tiempos, 2195
y que encerraban las rejas
el cuerpo, mas no el deseo,
que es libre y muy mal se encierra.
Vi que mi hermano aspiraba,
codicioso de mi hacienda, 2200
a dejarme entre paredes,
medio viva y medio muerta.
Quise casarme yo misma;
mas no supe en qué manera
ni con quién; que pocos años 2205
en pocos casos aciertan.
Dejóme un viejo mi padre,
hidalgo y de intención buena,
con el cual me aconsejase
en mis burlas y en mis veras. 2210
Comuniquéle mi intento;
respondióme que él quisiera
que el caballero que tuvo
con mi hermano la pendencia,
fuera aquel que me alcanzara 2215
por su legítima prenda,
porque eran tales las suyas,
que por extremo se cuentan.
Pintómele tan galán,
tan gallardo en paz y en guerra, 2220

que en relación vi a un Adonis,[120]
 y a otro Marte vi en la tierra.
 Dijo que su discreción
 igualaba con sus fuerzas,
 puesto que valiente y sabio 2225
 pocas veces se conciertan.
 Estaba yo a sus loores
 tan descuidada y atenta,
 que tomó el pincel la fama,
 y en el alma las asienta; 2230
 y amor, que por los oídos[121]
 pocas veces dicen que entra,
 se entró entonces hasta el alma
 con blanda y honrada fuerza;
 y fue de tanta eficacia 2235
 la relación verdadera,
 que adoré lo que los ojos
 no vieron ni ver esperan;
 que, rendida a la inclemencia[122]
 de un antojo honrado y simple, 2240
 mudé traje y mudé tierra.
 A mi sabio consejero
 fuerzo a que conmigo venga;
 que ánimo determinado,
 de imposibles no hace cuenta.» 2245

tu bien comenzado cuento,
que ninguna cosa siento
en él que a gusto no obligue,
y aun a pesar.

D. FERNANDO [*Aparte*] Y es de modo, 2250

según que voy discurriendo,
que al alma va suspendiendo
con la parte y con el todo.

MARGARITA «Enamorada de oídas
del caballero que dije, 2255

me salí del monesterio,
y en traje de hombre vestíme.
Dejé el hermano y la patria,
y, entre alegre y entre triste,
con mi consejero anciano 2260

a la bella Italia vine.
De la mitad de mi alma,^[123]
para que yo más le estime,
supe allí que en estacada
venció a tres, y quedó libre, 2265

y que la parlera fama,
que más de lo que oye dice,
le trujo a encerrar a Orán,
que espera el cerco terrible.
En alas de mi deseo, 2270

desde Nápoles partíme;
llegué a Orán, facilitando

cualquier dudoso imposible,
y, apenas pisé su arena,
cuando alborotada fuime 2275

a saber, sin preguntallo,
de quien me tiene tan triste.
Dél supe, y pluguiera al cielo,
que consuela a los que aflige,
que nunca yo lo supiera.» 2280

D. FERNANDO Di presto lo que supiste.
MARGARITA «Supe que a volverse moro,
cosa, a pensarla, imposible,
dejó los muros de Orán,
y que en vuestra secta vive. 2285

Yo, por no vivir muriendo
entre sospechas tan tristes,
a trueco de ser cautiva,
todo el hecho saber quise;
y así, arrojada y ansiosa, 2290

entre los cristianos vine,
de quien fue Nacor la guía,
que los trujo a lo que vistes.
Ya me quedé, y soy cautiva,
y ya os pregunto si vistes 2295

a este cristiano que busco,
o a este moro que acogistes.
Llamábase don Fernando
de Saavedra, de insignes

costumbres y claro nombre, 2300

como su fama lo dice.

Por él y por mi rescate,

si dél sabéis, se apercibe

mi lengua a ofreceros tanto,

que pase de lo posible.» 2305

Ésta es mi historia, señores;

nunca alegre, siempre triste;

si os he cansado en contalla,

lo que me mandastes hice.

ARLAXA

Cristiana, de tu dolor

2310

casi siento la mitad;

que tal vez curiosidad

fatiga como el amor.

Y al que te enciende en la llama

de amor con tantos extremos,

2315

como tú, le conocemos

solamente por la fama.

ALIMUZEL

¿Debajo de cuál estrella

ese cristiano ha nacido,

que aun de quien no es conocido

2320

los deseos atropella?

Ese amigo por quien lloras,

y en quien pones tus tesoros,

las vidas quita a los moros,

y las almas a las moras.

2325

D. FERNANDO Que no es moro está en razón;
que no muda un bien nacido,
por más que se vea ofendido,
por otra su religión.
Puede ser que a ese español, 2330
que agora tanto se encubre,
alguna causa le encubre,
como alguna nube al sol.
Mas dime: ¿quién te asegura
que, después de haberle visto, 2335
quede en tu pecho bienquisto?
Que engendra amor la hermosura,[124]
y si él carece della,
como imagino y aun creo,
faltando causa, el deseo 2340
faltará, faltando en ella.

MARGARITA La fama de su cordura
y valor es la que ha hecho
la herida dentro del pecho:
no del rostro la hermosura; 2345
que ésa es prenda que la quita
el tiempo breve y ligero,
flor que se muestra en enero,
que a la sombra se marchita.
Así que, aunque en él hallase 2350
no el rostro y la lozanía
que pinté en mi fantasía,

	no hay pensar que no le amase.	
D. FERNANDO	Con esa seguridad, presto me ofrezco mostrarte	2355
	al que puede asegurarte el gusto y la libertad.	
	Muda ese traje indecente, que en parte tu ser desdora, y vístete en el de mora,	2360
	que la ocasión lo consiente; y con Arlaxa y Muzel los muros de Orán veremos, donde, sin duda, hallaremos tu piadoso o tu crüel;	2365
	que no es posible dejar de hallarse en aquesta guerra, si no le ha hundido la tierra o le ha sorbido la mar.	
	Alimuzel, no te tardes;	2370
	ven, y mira que es razón; que en semejante ocasión no es bien parecer cobarde.	
ALIMUZEL	Haz cuenta que a punto estoy.	
ARLAXA	A mí nada me detiene.	2375
MARGARITA	Ya veis si a mí me conviene seguiros.	
D. FERNANDO	Pues pase hoy; y mañana, cuando dan	

las aves el alborada,
demos a nuestra jornada 2380

principio y al fin de Orán.

¿Queda así?

ALIMUZEL No hay que dudar.

ARLAXA ¿Cómo te llamas, señora?

MARGARITA Margarita; mar do moran
gustos que me han de amargar. 2385

ARLAXA Ven, que el amor favorece
siempre a honestos pensamientos.

D. FERNANDO ¡Qué atropellados contentos
la ventura aquí me ofrece!

Éntranse todos.

Sale BUITRAGO, solo, a la muralla.

[BUITRAGO] ¡Arma, arma, señor, con toda priesa!; 2390

porque en el charco azul columbro y veo
pintados leños^[125] de una armada gruesa
hacer un medio círculo y rodeo;
el viento el remo impele, el lienzo atesa;^[126]
el mar tranquilo ayuda a su deseo. 2395

Arma, pues, que en un vuelo se avecina,
y viene a tomar tierra a la marina.

A la muralla, el CONDE y GUZMÁN.

CONDE	Turcos cubren el mar, moros la tierra; don Fernando de Cárcamo[127] al momento a San Miguel defienda, y a la guerra 2400 se dé principio con furor sangriento. Mi hermano, que en Almarza ya se encierra, mostrará de quién es el bravo intento; que este perro, que nunca otra vez ladre, es el que en Mostagán mordió a su padre.[128] 2405
GUZMÁN	Mal puedes defenderle la ribera.
CONDE	No hay para qué, si todo el campo cubre del Cuco y Alabez la gente fiera, tanta, que hace horizonte lo que encubre, y los que van poblando la ladera 2410 de aquel cerro empinado que descubre y mira esento nuestros prados secos, son los moros de Fez y de Marruecos. Coronen las murallas los soldados, y reitérese el arma[129] en toda parte; 2415 estén los artilleros alistados,[130] y usen certeros de su industria y arte; los a cosas diversas diputados acudan a su oficio, y dese a Marte el que a Venus se daba, y haga cosas 2420 que sean increíbles de espantosas.

Éntrese de la muralla el CONDE y GUZMÁN.

que el tiempo que te tardas, ése quitas
a tus vitorias raras e infinitas.

2445

*Entren a esta sazón ARLAXA y MARGARITA, en hábito de moro; DON
FERNANDO como moro, y ALIMUZEL.*

CUCO Tienes presente, ¡oh rey Azán!, la gloria
de la África y la flor de Berbería;
un ángel es que anuncia tu vitoria,
que el cielo, donde él vive, te le envía.

AZÁN Tendré yo para siempre en la memoria

2450

esta merced, ¡oh gran señora mía!,
bella y sin par Arlaxa, en cuanto el cielo
pudo de bien comunicar al suelo.

¿Qué buscas entre el áspero ruido
del cóncavo metal, que, el aire hiriendo,

2455

no ha de llevar a tu sabroso oído
de Apolo el son, mas el de Marte horrendo?

ARLAXA El tantarán del atabal[136] herido,
el bullicio de guerra y el estruendo
de gruesa y disparada artillería

2460

es para mí suave melodía.

Cuanto más, que yo vengo a ser testigo
de tus raras hazañas y excelentes,
y a servirte estos dos truje conmigo,
que cuanto son gallardos son valientes.

2465

	los villanos no es muy llano.	
D. JUAN	Caballero soy.	
AZÁN	¿Y rico?	
D. JUAN	Eso no; pues que me aplico a ser soldado, señal	2485
	que de bienes me va mal; y esto os juro y certifico.	
ALABEZ	De cristianos juramentos está preñada la tierra, lleno el mar, densos los vientos.	2490
AZÁN	¿Y venías...?	
D. JUAN	A la guerra.	
AZÁN	¡Honrados son tus intentos!	
MARGARITA	¡Éste es mi hermano, señora!	
ARLAXA	Disimula como mora, y cúbrete el rostro más.	2495
CUCO	¡Buena guerra agora harás!	
D. JUAN	¿Y cómo la hago agora?	
AZÁN	¿Qué nuevas hay en España?	
D. JUAN	No más de la desta guerra, y que ya estás en campaña.	2500
AZÁN	Dirán que mi intento yerra en emprender tal hazaña; el socorro aprestarán, el mundo amenazarán, y, estándole amenazando, llegarán a tiempo cuando	2505

yo esté en sosiego en Orán.

Preséntote este cristiano,
Arlaxa, como en indicio
de lo que en servirte gano;

2510

y acepta el primer servicio
que recibes de mi mano;

que otros pienso de hacerte
con que mejores la suerte
de tu aduar saqueado.

2515

ARLAXA Tenga el grande Alá cuidado,
grande Azán, de engrandecerte.

AZÁN Vamos, que Marte nos llama
a ejercitar el rigor
que enciende tu ardiente llama.

2520

ARLAXA Mahoma te dé favor
que aumente tu buena fama.

Ven, cristiano, y darme has cuenta
de quién eres.

Éntranse todos, excepto DON JUAN y DON FERNANDO.

D. JUAN [Aparte] ¡No consienta
el cielo que éste sea aquel

2525

que, enamorado y crüel,
pudo hacerme honrada afrenta!

D. FERNANDO Escucha, cristiano, espera.

D. JUAN Ya espero, ya escucho, y veo

	lo que nunca ver quisiera,	2530
	si me pinta aquí el deseo	
	esta visión verdadera.	
D. FERNANDO	¿Qué murmuras entre dientes?	
D. JUAN	¿Qué me quieres?	
D. FERNANDO	Que me cuentes	
	quién eres.	
D. JUAN	Pues, ¿qué te importa?	2535
D. FERNANDO	Hacer tu desgracia corta.	
D. JUAN [<i>Aparte</i>]	¡Podrá ser que me la aumentes!	
	Muestran que no es opinión	
	los sobresaltos que paso,	
	mas cosa puesta en razón,	2540
	que, sin duda, hace caso	
	tal vez la imaginación,	
	pues pienso que estoy mirando	
	el rostro de don Fernando,	
	su habla, su talle y brío;	2545
	pero que esto es desvarío	
	su traje me va mostrando.	
D. FERNANDO	¿Todo ha de ser murmurar,	
	cristiano?	
D. JUAN	Perdona, moro,	
	que no me dejan guardar	2550
	el cortesano decoro	
	las ansias de mi pesar.	
	Y más, que tú me enmudeces;	

porque tanto te pareces
a un cristiano, que me admiro, 2555

que le veo si te miro,
y él mismo en ti mismo ofreces.

D. FERNANDO En Orán hay un cristiano
que dicen que me parece
como esta mano a esta mano, 2560

y que si acaso se ofrece
vestir hábito africano,
ningún moro hay que le vea
que no diga que yo sea,
y juzgue con evidencia 2565

que sólo nos diferencia
su vestido y mi librea.[137]

No le he visto y voy trazando
verle, que verle deseo,
ya en paz, o ya peleando. 2570

D. JUAN ¿Cómo se llama?

D. FERNANDO Yo creo
que se llama don Fernando,
y tiene por sobrenombre
Saavedra.

D. JUAN Ése es el hombre
por quien con mil males lucho. 2575

D. FERNANDO Desa manera, no es mucho
que mi presencia te asombre.

y si conoce a su hermana; 2600

que entonces no habrá mentira
que no se tenga por vana.

Pregunto: ¿en qué ha de parar
este mi disimular,
y este vestirme de moro? 2605

En que guardaré el decoro
con que más me pueda honrar.

Éntrase.

*Tócase arma; salen a la muralla el CONDE y GUZMÁN, y al teatro, AZÁN, el
CUCO y ALABEZ.*

CONDE Veinte asaltos creo que son
los que han dado a San Miguel,
y éste, según es crüel, 2610
me muestra su perdición.

No podrá más don Fernando
de Cárcamo.

GUZMÁN No, sin duda;
mas, si no se le da ayuda,
su fin le está amenazando. 2615

Fuerza que no se socorre,
haz cuenta que está rendida.

AZÁN San Miguel va de vencida,
que gran morisma allá corre.

Suena mucha vocería de «¡Li, li, li!»[138] y atambores; sale ROAMA.

ROAMA	San Miguel se ha entrado ya,	2620
	y, sobre el muro español, son tus medias lunas sol, el más bello que hizo Alá. Fuéronse a Mazalquivir algunos que se escaparon.	2625
AZÁN	Algún tanto dilataron esos perros el vivir.	
ALABEZ	Desta huida no se arguye el refrán que el vulgo trata, que es hacer puente de plata al enemigo que huye.	2630
CUCO	Hoy de aquel gran capilludo[139] las memorias quedarán enterradas con Orán, pues tú puedes más que él pudo.	2635
AZÁN	¡Valeroso don Martín, que te precias de otro Marte, espera, que voy a darte, a tu usanza, un San Martín![140]	

Éntranse todos.

*Salen ARLAXA y MARGARITA, cubierto el rostro con un velo, y DON JUAN,
como cautivo.*

D. JUAN	Ayer me entró por la vista	2640
	cruda rabia a los sentidos, y hoy me entra por los oídos, sin haber quien la resista.	
	Ayer la suerte inhumana, a quien mil veces maldigo,	2645
	me hizo ver mi enemigo, y hoy me hace oír mi hermana.	
	Quítate el velo, señora, y sacarme has de una duda por quien tiembla el alma y suda.	2650
MARGARITA	¿Otra vez? No puedo agora.	
D. JUAN	¡Ay Dios, que la voz es ésta de mi buscada enemiga!	
MARGARITA	Si el oírme te fatiga, jamás te daré respuesta.	2655
D. JUAN	No me tengas más suspenso; descúbrete, que me das, mientras que cubierta estás, un dolor que llega a inmenso.	
ARLAXA	Fátima, por vida mía,	2660
	que te descubras; veremos por qué hace estos extremos este cristiano.	
MARGARITA	Sí haría, si no me importase mucho encubrirme desta suerte.	2665

D. JUAN	Los ecos son de mi muerte los que en esta voz escucho.	
ARLAXA	Descúbrete, no te asombres; que has de saber, si lo ignoras, que nunca para las moras	2670
	los cristianos fueron hombres. Ya no es nadie el que es esclavo; no tienes que recelarte.	
MARGARITA	Yo daré, por contentarte, con mis designios al cabo.	2675
ARLAXA	[<i>Aparte</i>] Que te conozca, no importa; cuanto más, que has de negallo	
MARGARITA	[<i>Aparte</i>] Dudosa en todo me hallo.	
ARLAXA	[<i>Aparte</i>] Ten ánimo, no seas corta.	
MARGARITA	Descúbrome; vesme aquí, cristiano; mírame bien.	2680
D. JUAN	¡Oh, el mismo rostro de quien aquí me tiene sin mí! ¡Oh hembra la más liviana que el sol ha visto jamás!	2685
	¡Oh hermana de Satanás primero que no mi hermana! Por ejemplos más de dos he visto puesto en efeto que, en perdiéndose el respeto	2690
	al mundo, se pierde a Dios.	
ARLAXA	¿Qué dices, perro?	

[illegible]

ARLAXA ¿Fátima?

D. JUAN Sí.

ARLAXA ¡En mi vida vi ni oí
tan linda y graciosa fiesta!

2695

¡Tuya mi hermana! ¿Estás loco?
Mírala bien.

D. JUAN Ya la miro.

ARLAXA ¿Qué dices, pues?

[illegible]

Por dicha, ¿hace Mahoma

2700

milagros?

ARLAXA Mil a montones.

D. JUAN ¿Y hace transformaciones?

ARLAXA Cuando voluntad le toma.

D. JUAN ¿Y suele mudar, tal vez,
en mora alguna cristiana?

2705

ARLAXA Sí.

D. JUAN Pues aquésta es mi hermana,
 y la tuya está en Jerez.

ARLAXA ¡Roama, Roama, ven!

Entra ROAMA.

ROAMA Señora; ¿qué es lo que mandas?

ARLAXA Que pongas las carnes blandas 2710
a este perro.

ROAMA Está bien.

Vuélvese.

ARLAXA Con un corbacho[141] procura
sacarle de la intención
una cierta discreción
que da indicios de locura. 2715

MARGARITA De cualquiera maleficio,
Arlaxa, que al hombre culpa,
le viene a sobrar disculpa
en la falta del juicio.
No le castigues así 2720

por cosa que es tan liviana.
D. JUAN ¡Juro a Dios que eres mi hermana,
o el diablo está hablando en ti!

Suena dentro asalto.

ARLAXA ¿No oyes, Fátima, que dan
asalto a Mazalquivir, 2725
que hasta aquí se hace sentir
en el conflicto en que están?
Deja a ese perro, y acude,
por si lo podremos ver.

Éntranse ARLAXA y MARGARITA.

MARGARITA Siempre te he de obedecer. 2730

D. JUAN ¡Y quieren que desto dude!
 Por ser grande la distancia
 que hay de mi hermana a ser mora,
 imagino que en mí mora
 gran cantidad de ignorancia. 2735

 Estraño es el devaneo
 con quien vengo a contender,
 pues no me deja creer
 lo que con los ojos veo.

Éntrase.

Salen a la muralla DON MARTÍN, el capitán GUZMÁN y BUITRAGO con una mochila a las espaldas y una bota de vino, comiendo un pedazo de pan.

D. MARTÍN ¡Gente soberbia y crüel, 2740

 a quien ayuda la suerte,
 no penséis que es éste el fuerte
 tan flaco de San Miguel!

 ¡Bravo Guzmán, gran Buitrago,
 hoy ha de ser vuestro día! 2745

BUITRAGO [*Bebe*] Déjeme vueseñoría^[142]
 que me esfuerce con un trago.
 ¡Échenme destos alanos

agora de dos en dos,
porque yo les juro a Dios 2750
que han de ver si tengo manos!

*Salen al teatro AZÁN, el CUCO, el ALABEZ, DON FERNANDO y otros MOROS
con escalas.*

AZÁN Al embestir no se tarde;
porque quiero estar presente,
para honrar al que es valiente
y dar infamia al cobarde. 2755

Muzel, una escala toma,
y muéstranos que te dan,
como a melionés galán,
manos las del gran Mahoma.
¡Ea; al embestir, amigos; 2760
amigos, al embestir;
que hoy será Mazalquivir
sepultura de enemigos!

*Embisten; anda la grita; [143] lleva MUZEL una escala; sube por ella, y otro
MORO por otra; deciende al moro BUITRAGO, y DON FERNANDO ase a MUZEL
y derribale; pelea con otros, y mátalos. Todos han de caer dentro del
vestuario. Desde un cabo mira AZÁN, el CUCO y el ALABEZ lo que pasa.*

D. FERNANDO Ya no es tiempo de aguardar
a designios prevenidos, 2765

viendo que están oprimidos
los que yo debo ayudar.
¡Baja, Muzel!

ALIMUZEL ¿Por ventura,
quiéresme quitar la gloria
desta ganada vitoria?

2770

D. FERNANDO Aún más mi intento procura.

ALIMUZEL ¡Que me derribas! ¡Espera,
que ya abajo a castigarte!

D. FERNANDO Aunque bajase el dios Marte
acá de su quinta esfera,^[144]

2775

no le estimaré en un higo.
¡Oh, cómo que trepa el galgo!

Derriba al otro que sube.

ALIMUZEL Poco puedo y poco valgo
con este amigo enemigo.

¿Por qué contra mí, Lozano,
esgrimes el fuerte acero?

2780

Riñen los dos.

D. FERNANDO Porque soy cristiano, y quiero
mostrarte que soy cristiano.

D. MARTÍN ¡Disparen la artillería!
 ¡Aquí, Buitrago y Guzmán!

2785

¡Robledo, venga alquitrán!

¡Arrojad esa alcancía!^[145]

¡Allí, que se sube aquél!

D. FERNANDO Donde yo estoy, este muro
 estará siempre seguro;

2790

y, aunque le pese a Muzel,
 este perro vendrá al suelo.

Derriba a otro.

AZÁN ¿Quién es aquél que derriba
 a cuantos suben arriba?

CUCO Que es renegado recelo;

2795

 pero yo lo veré presto,
 y le haré que se arrepienta.

AZÁN A un rey no toca esa afrenta.

Vase el del CUCO contra DON FERNANDO.

CUCO Mahoma se sirve en esto.

GUZMÁN Buitrago, el que nos defiende

2800

 es, sin duda, don Fernando.

BUITRAGO Aqueso estaba pensando,
 porque a los moros ofende.

CUCO ¡Renegado, perro, aguarda!

D. FERNANDO ¡Rey del Cuco, perro, aguardo!

2805

CUCO ¿Cómo en tu muerte me tardo?

D. FERNANDO Pues la tuya ya se tarda.
 Alimuzel, désta vas,
 y tú, rey, irás de aquí.
 ¡Concluyóse ya esta fiesta! 2810

CUCO ¡Muy mal herido me has!
ALIMUZEL ¡Muerto me has, moro fingido
 y cristiano mal cristiano!

Caen dentro del vestuario.

D. FERNANDO Tengo pesada la mano
 y alborotado el sentido; 2815

 Dios sabe si a mí me pesa.
 Gran don Martín valeroso,
 haz que deciendan al foso
 y recojan esta presa.

GUZMÁN Don Fernando, señor, es, 2820

 que viene a hacer recompensa
 de la cometida ofensa:
 diez ha herido, y muerto a tres;
 y el rey del Cuco es aquél
 que yace casi difunto. 2825

D. MARTÍN Pues socorrámosle al punto.

GUZMÁN Y el otro es Alimuzel.

D. MARTÍN Vayan por la casamata^[146]
 al foso, y retírenlos.

BITRAGO Vamos por ellos los dos. 2830

Quítase del muro GUZMÁN y BUITRAGO.

AZÁN Ya no es la empresa barata,
 pues me cuesta un rey, y tantos
 que en veinte asaltos han muerto.
 ¿Alboroto, y en el puerto
 (¿qué podrá ser?) de los Santos? 2835

Suena todo.

 Campanas en la ciudad
 suenan, señal de alegrías,
 y tocan las chirimías;
 aquésta es gran novedad.

 Vamos a ver lo que es esto, 2840

 y toquen a recoger.

ALABEZ No sé lo que pueda ser.

AZÁN Pues yo lo sabré bien presto.

Éntranse.

Salen BUITRAGO y GUZMÁN.

GUZMÁN Al retirar, don Fernando,
 que en gran peligro estás puesto. 2845

D. FERNANDO No lo pienso hacer tan presto.

BUITRAGO Pues, ¿cuándo?

D. FERNANDO

Menos sé cuándo.

Yo, que escalé estas murallas,
aunque no para huir dellas,
he de morir al pie dellas,
y con la vida amparallas.

2850

Conozco lo que me culpa,
y, aunque a la muerte me entregue,
haré la disculpa llegue
adonde llegó la culpa.

2855

BUITRAGO

Yo sé muy poco, y diría,
y está muy puesto en razón,
que la desesperación
no puede ser valentía.

GUZMÁN

Menos riesgo está en ponerte
del conde a la voluntad
que hacer la temeridad
donde está cierto el perderte.

2860

Procúrate retirar,
pues es cosa conocida

2865

que al mal de perder la vida
no hay mal que pueda llegar.

En efecto: has de ir por fuerza,
si ya no quieres de grado.

D. FERNANDO

De vuestra fuerza me agrado,
pues más obliga que fuerza.

2870

Retirad aquesos dos
del foso, que es gente ilustre.

AZÁN	¿Hay nuevas de otro socorro, cristiano?	
VOZMEDIANO	Dicen que sí.	
D. JUAN	De haber dudado hasta aquí ya me avergüenzo y me corro.	
	¿No os llamáis vos Vozmediano?	2900
VOZMEDIANO	No, señor.	
D. JUAN	¿Qué me decís?	
VOZMEDIANO	Que no.	
D. JUAN	¡Por Dios, que mentís!	
VOZMEDIANO	Estoy preso y soy cristiano, y así, no os respondo nada.	
D. JUAN	¿Aquélla no es Margarita, viejo ruin?	2905
VOZMEDIANO	Es infinita vuestra necedad pensada. Pedro Álvarez es mi nombre: ved si os habéis engañado.	
D. JUAN	El seso tengo turbado; no hay cosa que no me asombre. Que si éste no es Vozmediano y no es Margarita aquélla, y el que causó mi querella no es el otro mal cristiano,	2910
	tampoco soy yo don Juan, sino algún hombre encantado.	2915

Entra un MORO.

MORO	¿Cómo estás tan sosegado, valeroso y fuerte Azán? Si tardas un momento, no habrá fusta, ^[148] galera ni bajel de cuantos tienes en este mar que no sea miserable presa del español, que a remo y vela viene a embestirte. Rey Azán, ¿qué aguardas?	2920
AZÁN	Todo moro se salve, que los turcos solos se han de embarcar. ¡Adiós, amigos!	2925

Vase.

ARLAXA	Fátima, no me dejes; ven conmigo, que tiempo habrá donde a tu gusto acudas.
MARGARITA	No te puedo faltar; guía, señora.

Éntranse las dos.

D. JUAN	Solos quedamos, hombre, y sólo quiero que me digas quién eres; que yo pienso que eres un Vozmediano de mi tierra.	2930
VOZMEDIANO	No es este tiempo para tantas largas; la libertad tenemos en las manos; dejalla de cobrar será locura. Pedro Álvarez me llamo por agora.	2935

Éntrase.

D. JUAN ¿Cómo podré dejarte, hermana o mora?

Éntrase.

Salen a la muralla DON MARTÍN, GUZMÁN, DON FERNANDO y BUITRAGO.

DON MARTÍN ¡Oh, que se embarca el perro y que se escapa!
Dobla la punta, general invicto,
y embístele.

GUZMÁN Por más que lo procura,
no es posible alcanzarle.

D. FERNANDO ¡A orza,[149] a orza,
con la vela hasta el tope! ¡Oh, que se escapa!
De Canastel el cabo dobla, y vase.

D. MARTÍN Los perros de la tierra, en remolinos
confusos, con el miedo a las espaldas, 2945
huyen y dejan la campaña libre.

BUITRAGO Toda la artillería se han dejado.

GUZMÁN Las proas endereza nuestra Armada
al puerto, y ya de Orán el conde insigne
ha salido también.

D. MARTÍN A la marina, 2950

que el bravo don Francisco de Mendoza
no tardará en llegar.

Éntrase DON MARTÍN y BUITRAGO.

D. FERNANDO

Amigo, escucha:

¿no ves aquel montón que va huyendo
de moros por la falda del ribazo?

GUZMÁN

Muy bien. ¿Por qué lo dices?

D. FERNANDO

Allí creo

2955

que va desta alma la mitad.

GUZMÁN

¿Va Arlaxa?

D. FERNANDO

Arlaxa va.

GUZMÁN

¡Mahoma la acompañe!

D. FERNANDO

Ven, que con ella va la que me lleva

el alma, y me conviene detenellas;

sígueme, que has de hacer por mí otras cosas

2960

que me importan la honra.

GUZMÁN

Yo te sigo;

que hasta la aras he de serte amigo.

Étrange.

Sale, como que se desembarca, DON FRANCISCO DE MENDOZA; *recíbenle el*

CONDE y DON MARTÍN, BUITRAGO y *otros*.

CONDE

Sea vuesa señoría bien venido,

cuanto ha sido el deseo

que de verle estas fuerzas han tenido.

2965

D. FRANCISCO

El cielo, a lo que creo,

en mi mucha tardanza ha sido parte,

	porque viese esta tierra más de un Marte; que de aquestas murallas las rüinas muestran que aquí hubo brazos	2970
	de fuerzas que llegaron a divinas.	
BUITRAGO	Rompen por embarazos imposibles los hartos y valientes, y esto saben mis brazos y mis dientes.	
D. MARTÍN	¡Paso, Buitrago!	
BUITRAGO	Yo, señor, bien puedo	2975
	hablar, pues soy soldado tal, que a la hambre sola tengo miedo. Ya el cerco es acabado.	
D. MARTÍN	No es para aquí, Buitrago, aqueso. ¡Paso!	
BUITRAGO	Nadie sabe la hambre que yo paso.	2980
CONDE	Cincuenta y siete asaltos reforzados dieron los turcos fieros a estos terrones por el suelo echados.	
BUITRAGO	Cincuenta y siete aceros tajantes respondieron a sus bríos,	2985
	todos en peso[150] destos brazos míos. Corté y tajé más de una turca estambre.[151]	
CONDE	¡Buitrago, basta agora!	
BUITRAGO	Bastará, a no morirme yo de hambre.	
D. FRANCISCO	En vuestro pecho mora,	2990
	famoso don Martín, la valentía.	
BUITRAGO	Y en el mío la hambre y sed se cría.	

Entra el capitán GUZMÁN y lee un billete[152] a DON FRANCISCO; y, en leyéndole, dice:

D. FRANCISCO	Haráse lo que pide don Fernando; que todo lo merece lo que dél va la fama publicando.	2995
	Coyuntura se ofrece donde alegre y seguro venir puede.	
GUZMÁN	Tu gran valor al que es mayor excede.	

Éntrase GUZMÁN.

D. FRANCISCO	Pido, en albricias[153] deste buen suceso, señor conde, una cosa	3000
	que por algo atrevida la confieso, mas no dificultosa.	
CONDE	¿Qué me puede mandar vueseñoría que no haga por deuda o cortesía?	
D. FRANCISCO	De don Fernando Saavedra pido	3005
	perdón, porque su culpa con su fogoso corazón la mido, y él dará su disculpa.	
CONDE	Muy mal la podrá dar; pero, con todo, señor, a vuestro gusto me acomodo.	3010

*Entran DON FERNANDO y ALIMUZEL, con una banda, como que está herido;
ARLAXA, MARGARITA, DON JUAN y VOZMEDIANO.*

D. FERNANDO	Si confesar el delito, con claro arrepentimiento, mitiga en parte la ira del juez que es sabio y recto, yo, arrepentido, aunque tarde,	3015
	el mal que hice confieso, sin dar más disculpa dél que un honrado pensamiento. A la voz del desafío deste moro corrí ciego,	3020
	sin echar de ver los bandos, que al más bravo ponen freno. Pero no es éste lugar para alargarme en el cuento de mi estraña y rara historia,	3025
CONDE	que dejo para otro tiempo. Agradecedlo al padrino que habéis tenido, que creo que allí llegará la pena do llegó el delito vuestro.	3030
	Pero, ¿qué moras son éstas?, ¿y qué cautivos? ¿Qué es esto?	
D. FERNANDO	Todo lo sabrás después, y por agora te ruego que me des, señor, licencia, para hablar sólo un momento	3035

	y acomodar muchas causas de quien verás los efectos.	
CONDE	Hablad lo que os diere gusto, que del vuestro le tendremos;	3040
	que siempre vuestras palabras responden a vuestros hechos.	
D. FERNANDO	Yo soy, Arlaxa, el cristiano, y entiende que ya no miento, don Fernando, el de la fama,	3045
	que te enamoró el deseo. La palabra que le diste a Alimuzel tenga efecto, que él hará entrega[154] de mí, pues yo en sus manos me entrego.	3050
	Y vos, don Juan valeroso, cuyo honrado y noble intento os trujo a tal confusión que os turbó el conocimiento, perdonad a vuestra hermana,	3055
	que el romper del monesterio redundará en su alabanza, señor, si vos gustáis dello. Sin dote será mi esposa; que nunca falta el dinero	3060
	donde los gustos se miden[155] y se estrechan los deseos. En esta mora en el traje	

a vuestra hermana os ofrezco,
y a mi esposa, si ella quiere. 3065

MARGARITA Yo sí quiero.

D. FERNANDO Yo sí quiero.

D. JUAN ¿No es aquéste Vozmediano?

VOZMEDIANO El mismo.

D. JUAN ¡Gracias al cielo
que, tras de tantos nublados,
claro el sol y alegre veo! 3070

No es este famoso día
de venganzas, y no tengo
corazón a quien no ablande
tal sumisión y tal ruego.
Yo perdono a Margarita, 3075

y por esposa os la entrego,
Alejandro de mi hacienda,
pues la mitad os ofrezco.

ARLAXA Y yo la mano a Muzel;
que, aunque mora, valor tengo 3080

para cumplir mi palabra;
cuanto más, que lo deseo.

CONDE Tan alegre destas cosas
estoy, cuanto estoy suspenso,
porque dellas veo el fin, 3085

y no imagino el comienzo.

D. FERNANDO ¿Ya no te he dicho, señor,
que te lo diré a su tiempo?

Entra UNO.

UNO	En este punto espiró el buen alférez Robledo.	3090
GUZMÁN	Dios le perdone, y mil gracias doy al piadoso cielo, que me quitó de los hombros tan pesado sobrehueso. Quien quiere tener la vida	3095
	rendida a cualquier encuentro, y no tener gusto en ella ni velando ni durmiendo, afrente a algún bien nacido, y verá presente luego	3100
	el rostro que el temor tiene, la sospechas y el recelo.	
BUITRAGO	Quien quisiere se le quite todo temor, todo miedo, tenga hambre, y verá como	3105
	cesa todo en no comiendo.	
DON MARTÍN	Yo añadiré las raciones, Buitrago.	
BUITRAGO	¡Hágate el cielo vencedor nunca vencido por casi siglos eternos!	3110
CONDE	Entremos en la ciudad,	

señor don Francisco.

D. FRANCISCO

Entremos,

porque a la vuelta me llaman
estos favorables vientos,
y quiero deste principio

3115

entender estos sucesos,
porque, en ser de don Fernando,
gustaré de que sean buenos.

BUITRAGO

Tóquense las chirimías
y serán, si bien comemos,

3120

dulces y alegres las fiestas.

GUZMÁN

¿Y si no?

BUITRAGO

Renegaremos.

UNO

¡Buitrago, daca el alma!

BUITRAGO

¡Hijo de puta! ¿Tenemos
más almas que dar, bellaco?

3125

UNO

¡Daca el alma!

BUITRAGO

¡Por San Pedro,

que si os asgo, hi de poltrón,
que habéis de saber si tengo
alma que daros!

GUZMÁN

Buitrago,

no haya más, que llega el tiempo

3130

de dar fin a esta comedia,
cuyo principal intento
ha sido mezclar verdades
con fabulosos intentos.

FIN DESTA COMEDIA

COMEDIA FAMOSA DE *LA CASA DE LOS CELOS Y SELVAS DE ARDENIA*

Los que hablan en ella son:^[1]

REINALDOS

MALGESÍ

ROLDÁN

GALALÓN

Emperador CARLOMAGNO

ANGÉLICA

BERNARDO DEL CARPIO

Una DUEÑA

Un ESCUDERO

ARGALIA

ESPÍRITU DE MERLÍN

MARFISA

LAUSO, *pastor*

CORINTO, *pastor*

RÚSTICO, *pastor*

CLORI, *pastora*

El TEMOR

La CURIOSIDAD

La DESESPERACIÓN

Los CELOS

La diosa VENUS

CUPIDO

MALA FAMA

BUENA FAMA

FERRAGUTO

CASTILLA

JORNADA PRIMERA

Entra REINALDOS^[2] y MALGESÍ.^[3]

REINALDOS

Sin duda que el ser pobre es causa desto;

pues, ¡vive Dios!, que pueden estas manos
echar a todas horas todo el resto
con bárbaros, franceses y paganos.
¿A mí, Roldán,[4] a mí se ha de hacer esto?
Levántate a los cielos soberanos,
el confalón[5] que tienes de la Iglesia.
O reniego, o descreo...

MALGESÍ ¡Oh, hermano!

REINALDOS ¡Oh, pesia...! [6]

MALGESÍ Mira que suenan mal esas razones.

REINALDOS Nunca las pasa mi intención del techo.

MALGESÍ Pues, ¿por qué a pronunciallas te dispones?

REINALDOS ¡Rabio de enojo y muero de despecho!

MALGESÍ Pónesme en confusión.

REINALDOS

Y tú me pones...

¡Déjame, que revienta de ira el pecho!

MALGESÍ ¡Por Dios!, que has de decirme en este instante
con quién las has.

REINALDOS Con el señor de Aglante.

Con aquesse bastardo, malnacido,
arrogante, hablador, antojadizo,
más de soberbia que de honor vestido.

MALGESÍ ¿No me dirás, Reinaldos, qué te hizo?

REINALDOS ¿Que a tanto desprecio he yo venido,
que así ose atrevérseme un mestizo?
Pues ¡juro a fe que, aunque le valga Roma,
que le mate, y le guise, y me le coma!

 En un balcón estaba de palacio,
y con él Galalón[7] junto a su lado;

De aquel traidor de Galalón no hago
cuenta ninguna, que es cobarde y necio;
de Roldán, sí, y en ira me deshago,
pues me conoce, y no me tiene en precio.
Pero presto tendrán los dos el pago,
pagando con sus vidas mi desprecio,
aunque lo estorbe...

REINALDOS Hazte a una parte,
que quiero ver lo que este infame vale,
que es tenido en el mundo por un Marte.^[13]

Entra ROLDÁN y GALALÓN.

¡Agora, sí, burlón, que no te cale^[14]
en la estancia de Carlos retirarte,
ni a ti forjar traiciones y mentiras
para volver pacíficas mis iras!

GALALÓN Vuélvome, porque es éste un atrevido
y el decir y hacer pone en un punto.

[Vase.]

REINALDOS ¡Bien os habéis de mi ademán reído
los dos, a fe!

ROLDÁN ¡Que está loco barrunto!

REINALDOS ¿Dónde está aquel cobarde?

MALGESÍ Ya se ha ido.

REINALDOS Tuvo temor de no quedar difunto
si un soplo le alcanzara de mi boca.

ROLDÁN ¡A risa su arrogancia me provoca!
¿Con quién las has, Reinaldos?

REINALDOS ¿Yo? Contigo.

ROLDÁN ¿Conmigo? Pues, ¿por qué?

REINALDOS Ya tú lo sabes.

ROLDÁN No sé más de que siempre fui tu amigo,
pues de mi voluntad tienes las llaves.

REINALDOS Tu risa ha sido deso buen testigo;
no hay para qué tan sin porqué te alabes.
Dime: ¿puede, por dicha, la pobreza
quitar lo que nos da naturaleza?

Que yo trujera con anillos de oro
adornadas mis manos y trujera
con pompa, a modo de real decoro,
mi persona compuesta; ¿adondequiera
rindiera yo con esto al fuerte moro
o al gallardo español, que nos espera?
No; que no dan costosos atavíos
fuerza a los brazos y a los pechos bríos.

Mi persona desnuda, y esta espada,
y este indomable pecho que conoces,
ancha se harán adondequiera entrada,
como en la seca mies agudas hoces.
Mi fuerza conocida y estimada
está por todo el orbe dando voces,
diciendo quién yo soy; y así, tu burla
contra toda razón de mí se burla.

Y, porque veas que en razón me fundo,
mete mano a la espada y haz la prueba:
verás que en nada no te soy segundo,
ni es para mí el probarte cosa nueva.
¿Que de nuevo te ríes, pese al mundo?
¿Qué endiablado furor, primo, te lleva
a romper nuestras paces, o qué risa
así el aviso[15] tuyo desavisa?

ROLDÁN

MALGESÍ

Dice que dél hiciste burla cuando
entraba por el patio de palacio,
su poco fausto[16] y soledad mirando,
y su bohemio, por antiguo, lacio.
Pensólo, y, su estrechez contemplando,

y creyendo la burla, en poco espacio
la escalera subió; y, si allí os hallara,
en llanto vuestra risa se tornara.

ROLDÁN

Hiciera mal, porque por Dios os juro
que no me pasó tal por pensamiento;
y desto puede estar cierto y seguro,
pues yo lo digo y más con juramento.
Al pilar de la Iglesia, al fuerte muro,
al amparo de Francia y al aliento
de los pechos valientes, ¿quién osara,
aunque en ello la vida le importara?

Esta disculpa baste, ¡oh primo amado!,
para templar vuestra no vista furia;
que no es costumbre de mi pecho honrado
hacer a nadie semejante injuria.
Y más a vos, que solo habéis ganado
más oro que tendrá y tiene Liguria,^[17]
si es que la honra vale más que el oro
que en Tíbar cierne el mal vestido moro.

Dadme esa mano, ¡oh primo!, porque, en uno
estas dos que imagino sin iguales,
no siento yo que habrá valor alguno
que de su puerta llegue a los umbrales.

Vuelve GALALÓN con el emperador CARLOMAGNO.

EMPERADOR

¿Que así comenzó a hablar el importuno,
y descubrió en el modo indicios tales,
que presto de la lengua desmandada

pasaría la cólera a la espada?

GALALÓN

No los pongas en paz, porque es prudencia,
y en materia de estado esto se advierte,
tener a tales dos en diferencia,
que son ministros de tu vida y muerte;
que, habiendo entre dos grandes competencia
y entre dos consejeros, de tal suerte
el uno y otro a sus contrarios temen,
que es fuerza que en virtud ambos se estremen,
por temor de las ciertas parlerías
que te podrá decir aquél de aquéste;
y no desprecies las razones mías,
si no quieres que caro no te cueste.

EMPERADOR

No están de aquel talante que decías.
Di: ¿Roldán no es aquél? ¿Reinaldos, éste?
En paz están, y asidos de la mano.

GALALÓN

Señores, ¿no habéis visto a Carlomano?

ROLDÁN

¡Oh grande emperador!

EMPERADOR

¡Oh amados primos!

¿Habéis tenido algún enojo acaso?

ROLDÁN

Sin padrinos los dos nos avenimos
cuando torcemos de amistad el paso.
Muchas veces confieso que reñimos,
mas ninguna de veras.

GALALÓN

A hablar paso^[18]

Reinaldos y sin cólera, no hiciera
que nuestro emperador aquí viniera;
que yo le truje imaginando, cierto,
que estábades los dos ya en gran batalla.

MALGESÍ Holgárate que el uno fuera muerto,
y aun los dos; que este intento en ti se halla.

EMPERADOR Tu temor ha salido en todo incierto.
De lo que a mí me place, es que la malla^[19]
y los aceros destos dos varones
requieren más honrosas ocasiones.

ROLDÁN Reinaldos, no le tengas ojeriza
a Galalón, que a fe que es nuestro amigo.

MALGESÍ ¡Así le viese yo hecho ceniza,
o de la suerte que en mi mente digo!
Éste es el soplo que aquel fuego atiza
y enciende, por quien siempre es enemigo
nuestro buen rey de nuestro buen linaje.

REINALDOS ¡Cuán sin aliento viene aqueste paje!

PAJE Señor, si quieres ver una ventura,
que en la vida se ha visto semejante,
ponte a ese corredor: que te aseguro
que es aventicio^[20] hermoso y elegante.

REINALDOS ¡Donoso ha estado el paje!

PAJE Yo lo juro
por vida de mi padre. Trae delante
una diosa del cielo dos salvajes
que sirven de escuderos y de pajes;
una que debe ser su bisabuela
viene detrás sobre una mula puesta.
Digo que es cosa de admirar. Mas hela
do asoma: ved si viene bien compuesta.

MALGESÍ ¿Si viene con mistura de cautela
tan grande novedad?

MALGESÍ

Darás a oílla
gratos oídos, pero no creencia;
que esta dama que ves... Aún no sé el resto;
escúchala, que yo lo sabré presto.

*Entra en el teatro ANGÉLICA con los SALVAJES y la DUEÑA, acompañada de
REINALDOS, ROLDÁN y GALALÓN; viene ANGÉLICA embozada.*

ANGÉLICA

Prospera el alto cielo,
poderoso señor, tu real estado,
y seas en el suelo
por uno y otro siglo prolongado
de tan rara ventura,
que del tiempo mudable esté segura.

Puesto que tu prescencia^[25]
de un sí cortés me tiene asegurada,
no osaré sin licencia
decirte, ¡oh gran señor!, una embajada,
que aumentará la fama
que a tanto prez y a tanto honor te llama.

EMPERADOR

Decid lo que os pluguiere.

ANGÉLICA

Hizo verdad tu sí mi pensamiento.
Presta a lo que dijere,
sagrado emperador, oído atento,
y préstenmele aquellos
a quien la gola^[26] señaló sus cuellos.

Soy única heredera
del gran rey Galafrón, cuyo ancho imperio
deste mar la ribera,

ni aun casi la mitad del hemisferio,
sus límites describe;
que en otros mares y otros cielos vive.

A su grandeza iguala
su saber, en el cual tuvo noticia
ser mi ventura mala,
si así como el estado real codicia,
a varón me entregase
que en sangre y en grandeza me igualase.

Halló por cierto y llano
que el que venciese en singular batalla
a un mi pequeño hermano
que viste honrosa, aunque temprana malla,
éste, cierto, sería
bien de su reino y la ventura mía.

Por provincias diversas
he venido con él, donde he tenido
ya prósperas, ya adversas
venturas, y a la fin me he conducido
a este reino de Francia,
donde tengo por cierta mi ganancia.

De Ardenia en las umbrosas
selvas queda mi hermano, allí esperando
quien, ya por codiciosas
prendas, o esta belleza deseando,

Desembózase.

su fuerte brazo pruebe;

Quien fuere derribado
del golpe de la lanza, ha de ser preso,
porque le está vedado
poner mano a la espada; y es expreso
del rey este mandato,
o, por mejor decir, concierto y pacto.

MALGESÍ ¡Qué bien que lo relata la hechicera!

¡Ea, pues, caballeros!,
quien reinos apetece y gentileza,
aprestad los aceros,
que a poco precio venden la belleza
que veis, venid en vuelo.

¡Por Dios, que encanta!

Admira, ¡vive el cielo!

Ya te he dicho mi intento.

Conviéneme que dé la vuelta luego.

Éntrase la SOMBRA.

Deteneos un momento,
si es que puede con vos mi mando o ruego,
porque seáis servida
según vuestra grandeza conocida.

ANGÉLICA Lo imposible me pides;
dame licencia y queda en paz.

EMPERADOR Pues veo
que a tu gusto te mides,
en buen hora te vuelve, y el deseo
de servirte recibe.

MALGESÍ ¡El mismo engaño en esta falsa vive!

Vase ANGÉLICA y su compañía.

REINALDOS ¿Para qué vas tras ella,
Roldán?

ROLDÁN Son escusadas tus demandas.

REINALDOS Yo solo he de ir con ella.

ROLDÁN ¡Qué impertinente y qué soberbio andas!

REINALDOS ¡Detente, no la sigas!

ROLDÁN Reinaldos, bueno está; no me persigas.

MALGESÍ Deténlos, no los dejes;
haz, señor, que se prenda aquella maga.

REINALDOS Como de aquí te alejes,
daréte de tu intento justa paga.

EMPERADOR ¿Qué desvergüenza es ésta?

MALGESÍ Manda prender aquella deshonesto,
que será, a lo que veo,
la ruina de Francia en cierto modo.

ROLDÁN Cumpliré mi deseo
a tu pesar, y aun al del mundo todo.

REINALDOS Camina, pues, y guarte.[27]

EMPERADOR Acaba, Malgesí, de declararte.

Ésta que has visto es hija
del Galafrón, cual dijo; mas su intento,
que el cielo le corrija,
es diferente del fingido cuento,
porque su padre ordena
tener tus Doce Pares[28] en cadena;

y, si los prende, piensa
venir sobre tu reino y conquistalle;
y trázase esta ofensa
con enviar su hijo y adornalle
con una hermosa lanza,
con que de todos la vitoria alcanza.

La lanza es encantada,
y tiene tal virtud, que, aquel que toca,
le atierra,[29] y es dorada;
por eso pide aquella infame y loca
que la espada no prueben
los que a la empresa con valor se atreven.

Por añagaza pone
aquella incomparable hermosura,
que el corazón dispone
aun de la más cobarde criatura
para que el hecho intente,
do, aunque se pierda, nunca se arrepiente.

Serán tus Doce Pares
presos si no lo estorbas, señor mío,
y otros muchos millares
de los tuyos que tienen fuerza y brío
para mayores cosas.

EMPERADOR Las que has contado son bien espantosas;
mas no sé remediallas,
y es porque no las creo. A ti te queda
creellas y estorballas.

MALGESÍ Haré cuanto mi industria[30] y ciencia pueda.

GALALÓN No son muy verdaderos,
a decirte verdad, tus consejeros.

330

Éntrase el EMPERADOR y GALALÓN.

MALGESÍ Mi hermano va enojado
con Roldán; estorbar quiero su daño.
En laberinto he entrado
que apenas saldré dél. ¡Oh ciego engaño,
oh fuerza poderosa
de la mujer que es, sobre falsa, hermosa!

*Éntrase MALGESÍ, y entra BERNARDO DEL CARPIO,[31] armado, y tráele la
celada[32] un VIZCAÍNO, su escudero, con botas y fieltro y su espada.*

BERNARDO Aquí, fuera de camino,
podré reposar un poco.

VIZCAÍNO [33] Señor sabio, que estás loco,
tino vuelves desatino.
Vizcaíno que escudero
llevas contigo, te avisa
camines no tanta prisa,
paso lleves de arriero.
Tierra buscas, tierra dejas,

tanta parece hazaña,
pues, metiendo en tierra estraña,
por Dios, de propria te alejas.
Bien que en España hay que hacer;
moros tienes en fronteras,
tambores, pitos, banderas
hay allá; ya puedes ver.

BERNARDO ¿Ya no te he dicho el intento

355

que a esta tierra me ha traído?

VIZCAÍNO Curioso mucho atrevido
goza nunca pensamiento.

Bien podrás, bien podrás,
dejar mala tanto hazaña;
a las de guerra y España
llama.

BERNARDO Ya te entiendo, Blas.

VIZCAÍNO Bien es que sepas de yo
buenos que consejos doy;
que, por Juan Gaicoa,^[34] soy
vizcaíno; burro,^[35] no.

Señor, mira, si es que ver
poder quieres del francés,
camino aqueste no es
derecho; puedes volver.

BERNARDO Dicen que estas selvas son
donde se hallan de contino,^[36]
por cualquier senda o camino,
venturas de admiración,
y que en la mitad o al fin,

o al principio, o no sé dónde,
entre unos bosques se esconde
el gran padrón^[37] de Merlín,^[38]

aquel grande encantador,
que fue su padre el demonio.

VIZCAÍNO Echado está testimonio,
y levántanle, señor.

BERNARDO Hele de buscar y hallar,
si mil veces rodease
estas selvas.

VIZCAÍNO Tiempo vase;
duerme, o vuelve a caminar.

BERNARDO Vuelve, y ve si Ferraguto^[39]
viene, que se quedó atrás,
y a do^[40] quedo le dirás.

VIZCAÍNO Escudero siempre puto.

BERNARDO Dura y detestable guerra,
por sólo aquesto eres buena:
que en pluma vuelves la arena,
y en blanda cama la tierra.

Tú ofreces, doquier que estás,
anchos y estendidos lechos,
si no es que hay campos estrechos
por donde los pasos das.

Eres un cierto beleño^[41]
que, entre cuidados y enojos,
ofreces siempre a los ojos
blando, aunque forzoso sueño.

Eres de su calidad,

según muestra la experiencia,
madre de la diligencia,
madrastra de ociosidad.

Venid acá vos, cimera,[42]
rica y estremada pieza,
y, pues sois de la cabeza,
servidme de cabecera,
que ya el sueño de rondón[43]
va ocupando mis sentidos.
¡Bien dicen que los dormidos
imagen de muerte son![44]

*Échase a dormir BERNARDO junto al padrón de MERLÍN, que ha de ser un
mármol jaspeado, que se pueda abrir y cerrar, y a este instante parece[45]
encima de la montaña el mancebo ARGALIA, hermano de ANGÉLICA la bella,
armado y con una lanza dorada.*

ARGALIA Mucha tierra se descubre
de encima desta montaña:
de aquesta parte es campaña,
de estotra el bosque la cubre;
allí el camino blanquea,
y hasta París va derecho.
¡Si mi hermana hubiese hecho
el gran caso que desea!
Mas, si no me miente acaso
la vista, aquélla es, sin duda,
que el camino trueca y muda,
y hacia aquí endereza el paso.

Los palafrenes envía
por el camino real.
En cuanto hace, no hace mal;
recebirla es cortesía.

Éntrase ARGALIA y sale ANGÉLICA con los SALVAJES y la DUEÑA.

ANGÉLICA Cierto que es ésta la senda,
o no acierto bien las señas,
y a la vuelta destas peñas
sin duda está nuestra tienda.

DUEÑA ¿Cuándo, señora, veremos
el fin de nuestros caminos?
¿Cuándo destes desatinos
a buen acuerdo saldremos?
¿Cuándo me veré, ¡ay de mí!,
con mi almohadilla, sentada
en estrado^[46] y descansada,
como algún tiempo me vi?
¿Cuándo dejaré de andar,
cuando el sol salga o tramonte,
deste monte en aquel monte,
de un lugar a otro lugar?
¿Cuándo de mis redomillas
veré los blancos afeites,^[47]
las unturas, los aceites,
las adobadas pasillas?^[48]
¿Cuándo me daré un buen rato
en reposo y sin sospecha?

Que traigo esta cara hecha
una suela de zapato.

Los crudos aires de Francia
me tienen de aqueste modo.

ANGÉLICA Calla, que bien se hará todo.

DUEÑA No te arriendo la ganancia;
 que según yo vi el desnudo
de aquellos dos paladines,
de tus caminos y fines
esperar buen fin no puedo.

ANGÉLICA No atinas con la verdad;
 calla, que mi hermano viene.

Entra ARGALIA.

ARGALIA ¡Oh rico archivo, do tiene
sus tesoros la beldad!
 ¿Cómo vienes, y en qué modo
has salido con tu intento?

ANGÉLICA Midióse a mi pensamiento
la ventura casi en todo.

 Vámonos al pabellón,
que allí, de espacio y sentada,
contaré de mi embajada
el principio y conclusión.

ARGALIA Bien dices, hermana; ven,
que bien cerca de aquí está.

DUEÑA La triste que cual yo va,
yo sé que no va muy bien;

que de la madre[49] me aprieta
un gran dolor en verdad.
Todo aquesto es frialdad
deste andar a la jineta.[50]

Éntranse todos, sino es BERNARDO, que aún duerme; suene música de flautas tristes; despierta BERNARDO, ábrese el padrón, pare una FIGURA de muerto, y dice:

ESPÍRITU

Valeroso español, cuyo alto intento
de tu patria y amigos te destierra,
vuelve a tu amado padre [51] el pensamiento,
a quien larga prisión y oscura encierra.
A tal hazaña es gran razón que atento
estés, y no en buscar inútil guerra
por tan remotas partes y escusadas,
adonde son las dichas desdichadas.

Tiempo vendrá que del francés valiente,
al margen de los montes Pireneos,
bajes la altiva y generosa frente
y goces de honrosísimos trofeos.
Sigue de tu ventura la corriente,
que iguala al gran valor de tus deseos;
verás como te sube tu fortuna
sobre la faz convexa de la luna.

Por ti tu patria se verá en sosiego,
libre de ajeno mando y señorío;
tú serás agua al encendido fuego
que arde en el pecho que de casto es frío.

Deja estas selvas, do caminas ciego,
llevado de un curioso desvarío.
Vuelve, vuelve, Bernardo, a do te llama
un inmortal renombre y clara fama.

De Merlín el espíritu encantado
soy, que aquí yago en esta selva obscura,
del cielo para bien y mal guardado,
aunque en mis males siempre se conjura;
y no seré deste lugar llevado
a la negra región do el llanto dura,
hasta que crucen estas selvas fieras
muchas y cristianísimas banderas.

Mil cosas se me quedan por contarte,
que otra vez te diré, porque ahora importa
detrás de aquestas ramas ocultarte,
donde será tu estada[52] breve y corta.
A dos, que cada cual por sí es un Marte,
pondrás en paz, o mostrarás que corta
tu espada. Y, sin hablar, haz lo que digo,
y entiende que te soy y seré amigo.

Ciérrase el padrón, éntrase en él BERNARDO sin hablar palabra, y luego sale

REINALDOS.

REINALDOS En vano mis pasos nuevo
pues, entre estas flores tantas
no hay señales de las plantas
que por guía y norte llevo.

Que si aquí hubieran pisado,

claro estaba que este suelo
fuera un traslado del cielo,
de varias lumbres pintado.

¿Qué flor tocará la bella
planta, a mí tan dulce y cara,
que luego no se tornara,
o ya en sol, o en clara estrella?

Lejos estoy del camino
que a do está mi cielo guía,
pues este suelo no envía,
o luz clara, o olor divino.

Mas ya no tendré pereza
en buscar este sol bello,
pues me han de guiar a vello
ya su luz, ya su belleza.

Pero, ¿qué es esto, que el sueño
así me acosa y aprieta?
¡Oh fuerza libre, sujeta
a fuerzas de tan vil dueño!

Aquí me habré de acostar,
al pie deste risco yerto,
haciendo imagen de un muerto,
pues estoy para espirar.

*Recuéstase REINALDOS, pone el escudo por cabecera, y entra luego ROLDÁN
embrazado de el suyo.*

ROLDÁN ¡Tantas vueltas sin provecho!
¿Dónde, ¡oh sol!, te tramontaste

después que tu luz dejaste
en lo mejor de mi pecho?

Descúbrete, sol hermoso,
que voy buscando tu lumbrere
por el llano y por la cumbre,
desalentado y ansioso.

¡Oh, Angélica, luz divina
de mi humana ceguedad,
norte cuya claridad
a nuevo ser me encamina!

¿Cuándo te verán mis ojos,
o cuándo, si no he de verte,
vendrá la espantosa muerte
a triunfar de mis despojos?

Mas, ¿quién es este holgazán
que duerme con tal remanso?
No hay quien no viva en descanso
sino el mísero Roldán.

¿Qué es esto? Reinaldos es
el que yace aquí dormido.

¡Oh primo, al mundo nacido
para grillos de mis pies,

para esposas de mis manos,
para infierno de mis glorias,
para opuesto a mis vitorias,
para hacer mis triunfos vanos,

para acíbar de mi gusto!
Mas yo haré que no lo seas:
sin que el mundo ni tú veas

que paso el término justo,
quitarte quiero la vida.
Mas, ¡ay, Roldán! ¿Cómo es esto?
¿Ansí os arrojáis tan presto
a ser traidor y homicida?
¿Qué decís, mal pensamiento?
¿Decísme que es mi rival,
y que consiste en su mal
todo el bien de mi tormento?
Sí decís; mas yo sé, al fin,
que el que es buen enamorado
tiene más de pecho honrado
que de traidor y de ruin.
Yo fui Roldán sin amor,
y seré Roldán con él,
en todo tiempo fiel,
pues en todo busco honor.
Duerme, pues, primo, en sazón;
que arrimo te sea mi escudo; 600
que, aunque amor vencerme pudo,
no me vence la traición.
El tuyo quiero tomar,
porque adviertas, si despiertas,
que amistades que son ciertas
nadie las puede turbar.

*Échase ROLDÁN junto a REINALDOS y pone a su cabecera el escudo de
REINALDOS, y luego despierta REINALDOS.*

REINALDOS

¡Angélica! ¡Oh estraña vista!

¿No es Roldán este que veo,
y el que del bien que deseo
procura hacer la conquista?

Él es; pero, ¿quién me puso
su escudo para mi arrimo?
Tu cortés bondad, ¡oh primo!,
sin duda que esto dispuso.

Bien me pudieras matar,
pues durmiendo me hallaste,
por quitar aquel contraste
que en mi vida has de hallar;
empero tu cortesía
más que amor pudo en tu pecho,
por la costumbre que has hecho
de hacer actos de hidalguía.

Mas, ¿si fue por menosprecio
el dejarme con la vida?

No, por ser cosa sabida
que yo soy hombre de precio;

y tú mismo lo has probado
una y otra vez y ciento.

No atino cuál pensamiento
tenga por más acertado:

si me deja de arrogante,
o si fue por amistad;
que tal vez la deslealtad
vive en el celoso amante.

¡Oh! Si aquéste me dejase

señero en mi pretensión,
con el alma y corazón,
¡vive Dios!, que le adorase;
 pero si no, no imagines,
primo, que por tu bondad
dejará mi voluntad
de seguir sus dulces fines.

Y de aquesta intención mía
no me debes de culpar,
porque el amor y el reinar
nunca admiten compañía.

Seguramente[53] a mi lado
pudiste echarte a dormir,
pues no se puede herir
un hombre que es encantado;[54]

 y así, la ocasión quitaste
que tu sueño me ofrecía,
para usar la cortesía
de que tú conmigo usaste.

Pero, despierto, veremos
tu intención a dó se inclina;
y si donde yo camina,
pondré medio en sus extremos.

Irá el parentesco afuera,
la cortesía a una parte,
si bajase el mismo Marte
a impedirlo de su esfera.[55]

 ¡Ah, Roldán! ¡Roldán, despierta!,
que es gran descuido el que tienes,

y más si, por dicha, vienes
donde mi sospecha acierta.

Toma tu escudo, y el mío
me vuelve. ¡Despierta agora!

[ROLDÁN] [Soñando] ¡Ay, Angélica, señora
de mi vida y mi albedrío!

¿A dó se esconde tu faz
que todo mi bien encierra?

REINALDOS Declarada es nuestra guerra,
y perdida nuestra paz.

¡Roldán, acaba, levanta;
destroquemos los escudos!

ROLDÁN [Soñando] ¡Con qué dulces, ciegos nudos
me añudaste la garganta;

la voluntad decir quiero,
y el alma que te entregué!

REINALDOS ¡Si no despiertas, a fe
que te despierte este acero,
y aun te mate, pues me matas,
ahora duermas, ahora veles!
Estos intentos crueles
nacen de entrañas ingratas.

Estoy por dejar de ser
quien soy. ¡Acudid al punto,
respetos, que está difunto
mi acertado proceder!

¡Ansias que me consumís,
sospechas que me cansáis,
recelos que me acabáis,

celos que me pervertís!

ROLDÁN *despierta.*

ROLDÁN Reinaldos, ¿qué quies[56] hacer?

REINALDOS ¡Deshacerme, o deshacerte!

ROLDÁN ¿Quieres, primo, darme muerte?

REINALDOS Tu vida está en mi querer.

ROLDÁN ¿Cómo en mi querer?

REINALDOS Dirélo:

no más de en querer decirme

si vienes a perseguirme

en la busca de mi cielo;

si es tu venida a buscar

a Angélica. ¿No me entiendes?

ROLDÁN ¿De saber lo que pretendes...?

REINALDOS ¡Acabarte, o acabar!

ROLDÁN ¿Tanto el vivir te embaraza,
que tras tu muerte caminas?

REINALDOS Profeta falso, adivinas
el mal que así te amenaza.

ROLDÁN Contigo las cortesías
siempre fueron por demás.

REINALDOS Dame mi escudo, y verás
como siempre desvarías.

Si a París no te vuelves,
verás también en un punto
tu culpa y castigo junto.

ROLDÁN ¡Fácilmente te resuelves!

REINALDOS ¡Pues dél reniego!

Dice el espíritu de MERLÍN:

ESPÍRITU Fuerte Bernardo, sal fuera,
y a los dos en paz pondrás.

Sale BERNARDO.

BERNARDO ¡Caballeros, no haya más!
¡Guerreros fuertes, afuera!

REINALDOS ¿Hate el cielo aquí llovido?
¿Qué quieres, o qué nos mandas?

BERNARDO Son tan justas mis demandas,
que he de ser obedecido.

Y es que dejéis la dudosa
lid de tan esquivo trance.

REINALDOS Tú has echado muy buen lance,
y la demanda es donosa.

¿Eres español, a dicha?

BERNARDO Por dicha, soy español.

REINALDOS Vete, porque sólo el sol
ha de ver nuestra desdicha;
que no queremos testigos
más que el sol en la lid nuestra.

BERNARDO No me he de ir sin que la diestra
os déis de buenos amigos.

ROLDÁN ¡Pesado estás!

BERNARDO Más pesados

estáis los dos, si advertís.

REINALDOS Español, ¿cómo no os is?

BERNARDO Por cortesés o rogados,
vuestra quistión, por ahora,
no ha de pasar adelante.

ROLDÁN Yo soy el señor de Aglante.

REINALDOS Yo, Reinaldos.

BERNARDO Sea en buen hora;
que ser quien sois os obliga
a conceder con mi ruego.

ROLDÁN Esa razón no la niego.

REINALDOS Este español me atosiga;
que siempre aquesta nación
fue arrogante[59] y porfiada.

ROLDÁN Señor, pues que no os va nada,
no impidáis nuestra quistión;
dejadnos llevar al fin
nuestro deseo, que es justo.

BERNARDO Aquése fuera mi gusto,
a serlo así el de Merlín.

ROLDÁN ¡Oh cuerpo de San Dionís,
con el español marrano!

BERNARDO ¡Mientes, infame villano!

REINALDOS A plomo cayó el mentís.
¡Afuera, Roldán, no más!

ROLDÁN ¡Deja, que me abraso en ira!
¿Qué es esto? ¿Quién me retira?
¿El pie de Roldán atrás?
¿Roldán el pie atrás? ¿Qué es esto?

¡Ni huyo, ni me retiro!
REINALDOS De Merlín es este tiro.
BERNARDO Pues yo haré que huyáis presto.

Vase retirando ROLDÁN hacia atrás, y sube por la montaña como por fuerza de oculta virtud.

REINALDOS ¡Por cierto, a gentiles manos
te ha traído tu fortuna!
BERNARDO Manos, yo no veo ninguna;
pies, sí, ligeros y sanos,
y que os importa tenellos
para huir de mi presencia.
REINALDOS ¡Sin igual es tu insolencia!

Sube BERNARDO por la peña arriba, siguiendo a ROLDÁN, y va tras él
REINALDOS. *Sale MARFISA, armada ricamente; trae por timbre una ave*
Fénix[60] y una águila blanca pintada en el escudo, y, mirando subir a los tres
de la montaña, con las espadas desnudas y que se acaban de desparecer, dice:

MARFISA ¿Si se combaten aquéllos?
Si hacen, ponerlos quiero
en paz, si fuere posible.
¡Oh, qué montaña terrible!
Subir por ella no espero,
ni podré a caballo ir,
aunque le vuelva a tomar;
mas, con todo, he de probar
el trabajo del subir.

Bien se queda en la espesura
mi caballo hasta que vuelva;
nunca falta en esta selva
o buena o mala ventura.

*Sube MARFISA[61] por la montaña, y vuelven a salir al teatro, riendo,
ROLDÁN, BERNARDO y REINALDOS.*

ROLDÁN No sé yo cómo sea
que contra ti no tengo alguna saña,
ni puedo en tal pelea
mover la espada. ¡Cosa es ésta estraña!

BERNARDO La razón que me ayuda
pone tus fuerzas y tu esfuerzo en duda.

REINALDOS De Merlín es el hecho,
que no hay razón que valga con su encanto;
que, aunque fuera su pecho
león en furia y en dureza un canto,
si hechiceros no hubiera,
nunca mi primo atrás el pie volviera.

Entra ANGÉLICA, llorando, y con ella el VIZCAÍNO, escudero de BERNARDO.

VIZCAÍNO ¡Pardiós, echóte al río!
¡Tienes Granada, bravo Ferraguto!

ANGÉLICA ¡Ay, triste hermano mío!

ROLDÁN ¿Por qué ese cielo al suelo da tributo
de lágrimas tan bellas,
si el mismo cielo se le debe a ellas?

ANGÉLICA Un español ha muerto
a mi querido hermano; y es un moro
que no guardó el concierto
debido a la milicia y su decoro,
y arrojóle en un río.

ROLDÁN ¿Quién es el moro?

BERNARDO Es un amigo mío.

ROLDÁN ¿Amigo tuyo? ¡Oh perro,
tú llevarás de su maldad la pena!

REINALDOS Roldán, no hagas tal yerro;
deja a mí el castigo.

ANGÉLICA Aquí se ordena
mi muerte, y más desdicha
si de los dos me coge alguno, a dicha.

A esta selva oscura
quiero entregar ya mis ligeras plantas,
mi guarda y mi ventura.

BERNARDO ¿Cómo, Reinaldos, di, no te adelantas
a herirme con tu primo?
Por la honra, la vida en poco estimo.

Sale MARFISA, poniendo paz y poniendo mano a la espada; éntrase huyendo

ANGÉLICA.

MARFISA ¿Qué es esto? ¡Afuera, afuera;
afuera, caballeros!, que os lo pide
quien mandarlo pudiera;
que, si no es que mi luz la vista impide,
mirando esta divisa,

veréis que soy la sin igual Marfisa.

VIZCAÍNO La puta, la doncella,
se es ida.

ROLDÁN Oh nunca vista desventura!;
forzoso he de ir tras ella.

REINALDOS Yo sí; tú no.

ROLDÁN ¡Notable es tu locura!

860

REINALDOS No muevas de aquí el paso.

ROLDÁN No hago yo de tus locuras caso.

REINALDOS ¡Por Dios que, si te mueves,
que te haga pedazos al instante!

ROLDÁN ¿Que a estorbarme te atreves,
fanfarrón, pordiosero y arrogante?
¿Cómo te estás tan quedo?
¡Que no me tenga este cobarde miedo!

Entrase ROLDÁN.^[62]

VIZCAÍNO Señor, déjale vaya;
que pues no por allí, que por la senda
quedan arriz,^[63] en playa
poned a la dama.

MARFISA ¿Por qué fue la contienda?

BERNARDO Por celos sé que ha sido.
Dime: ¿Ferraguto quedó herido?^[64]

VIZCAÍNO Bueno, puto, y qué sano.

BERNARDO ¿Con quién tuvo batalla?

VIZCAÍNO ¿Ya no oíste?

Batalla con hermano

de bella huidora, y pobre, y muerto, y triste,
de moro enojo, brío
teniendo, dio con él todo en el río,
y queda aquí aguardando
espaldas de montaña.[65]

MARFISA Iréte acompañando,
que quiero saber más de tu hazaña;
que descubro en ti muestras
que muestran que eres más de lo que muestras.
Y advierte que contigo
llevas a la sin par sola Marfisa,
que, en señas y testigo
que es única en el mundo, la divisa
trae de aquella ave nueva
que en el fuego la vida se renueva.

[BERNARDO] Haréte compañía
subas al cielo o bajes al abismo.

MARFISA Tan grande cortesía
no puede parecer sino a ti mismo,
y, usando deste gusto,
yo he de seguir el tuyo, que es muy justo.

JORNADA SEGUNDA

*Sale LAUSO,[66] pastor, por una parte de la montaña, con su guitarra, y
CORINTO, por la otra, con otra.*

LAUSO ¡Ah Corinto, Corinto!

CORINTO ¿Quién me llama?

LAUSO Lauso, tu amigo.

CORINTO ¿Adónde estás?

LAUSO ¿No miras?

CORINTO Algún árbol te encubre, alguna rama,
 o estás en el lugar donde suspiras
cuando Clori[67] te muestra el rostro airado,
y en solitaria parte te retiras.

 Baja, si quieres, Lauso, al verde prado,
en tanto que de Febo la carrera[68]
declina desta cumbre al otro lado.

 Cantaremos de Clori lisonjera,
al pie de un verde sauce o murto[69] umbroso,
que pasa el pensamiento en ser ligera.

LAUSO Ya abajo; pero no a buscar reposo,
sino a cumplir lo que amistad me obliga
y a pasar a la sombra el sol fogoso;
 que en tanto que la dulce mi enemiga[70]
se esté fortalecida en su dureza

no hay mal que huya ni placer que siga.

Bajan los dos de la montaña.

CORINTO

Pesado contrapeso es la pobreza^[71]
para volar de amor, ¡oh Lauso!, al cielo,
aunque tengas cien alas de firmeza.

No hay amor que se abata ya al señuelo
de un ingenio sutil, de un tierno pecho,
de un raro proceder, de un casto celo.

Granjería común amor se ha hecho,
y dél hay feria franca dondequiera,
do cada cual atiende a su provecho.

LAUSO

¡Oh Clori, para mí serpiente fiera
por mi estrechez, aunque paloma mansa
para un alma de piedra verdadera!

¿Que es posible, cruel, que no te cansa
de Rústico el ingenio, que es de robre,
y que el tuyo estimado en él descansa?

CORINTO

Vuélvese el oro más cendrado en cobre,
y el ingenio más claro en tonta ciencia,
si le toca o le tiene el hombre pobre,
y desto es buen testigo la experiencia.
Pero escucha; que cantan en la sierra,
y aun es la voz bien para dalle audiencia.

Canta CLORI en la montaña, y sale cogiendo flores.

[CLORI]

Derramastes el agua, la niña,

y no dijistes: «¡Agua va!»
La justicia os prenderá.[72]

LAUSO De aquella que el placer de mí destierra
es el suave y regalado acento,
y aun quien sus gustos el amor encierra.

CORINTO Escuchémosla, pues.

LAUSO Ya estoy atento.

CLORI Derramástesla a deshora,
y fue con tan poca cuenta,
que mojastes con afrenta
al que os sirve y os adora.
Pero llegada la hora
donde el daño se sabrá,
la justicia os prenderá.

LAUSO Bien es que la ayudemos:[73]
acuerda[74] con el mío tu instrumento.

CORINTO Yo creo que está bien; mas, ¿qué diremos?

LAUSO Su mismo villancico, trastrocado,
cual tú sabrás hacer.

CORINTO Los dos le haremos.

Canta CORINTO.

CORINTO Cautivástesme el alma, la niña,
y tenéisla siempre allá;
el Amor me vengará.

Vuestros ojos salteadores,[75]
sin ser de nadie impedidos,
se entraron por mis sentidos,
y se hicieron salteadores;
lleváronme los mejores,
y tenéislos siempre allá;
el Amor me vengará.

LAUSO Así, Clori gentil, te ofrezca el prado,
en mitad del invierno, flores bellas,
y cuando el campo esté más agostado;
y que siempre te halles al cogellas
con el júbilo alegre que nos muestra
la voz con que se ahuyentan mis querellas;
que esa rara beldad, que nos adiestra
a conocer al Hacedor del cielo,[76]
en este sitio haga alegre muestra.[77]
Volverás paraíso a queste suelo,
y este calor que nos abrasa, ardiente,
en aura[78] blanda y regalado yelo.

CLORI Porque no es tu demanda impertinente,
cual otras veces suele, haré tu gusto,
que es en todo del mío diferente.

CORINTO Dime, Clori gentil, ¿dó está el robusto,
el bronce, el robre, el mármol, leño o tronco
que así a tu gusto le ha venido al justo?

Por aquel, digo, desarmado y bronco,
calzado de la frente y de pies ancho,
corto de zancas y de pecho ronco,

CLORI

cuyo dios es el estendido pancho,[79]
y a do tiene la crápula su estancia,
él tiene siempre su manida[80] y rancho.

Con él tengo, Corinto, más ganancia
que contigo, con Lauso y con Riselo,
que vendéis discreción con arrogancia.

Rústica el alma, y rústico es el velo
que al alma cubre, y Rústico es el nombre
del pastor que me tiene por su cielo.

Mas, por rústico que es, en fin es hombre
que de sus manos llueve plata y oro,
Júpiter nuevo,[81] y con mejor renombre.

Él guarda de mis gustos el decoro,
ora le envíe al blanco cita frío
o al tostado, engañoso libio[82] moro.

1

Tiene por justa ley el gusto mío,
y el levantado cuello humilde inclina
al yugo que le pone mi albedrío.

No tiene el rico Oriente otra tal mina
como es la que yo saco de sus manos,
ora cruel me muestre, ora benigna.

1

Quédense los pastores cortesanos
con la melifluidad de sus razones
y dichos, aunque agudos, siempre vanos.

1

No se sustenta el cuerpo de intenciones,
ni de conceptos trasnochados hace
sus muchas y forzosas provisiones.

El rústico, si es rico, satisface
aun a los ojos del entendimiento

1

y el más sabio, si es pobre, en nada aplace.

Dirán Corinto y Lauso que yo miento,
y muestra la experiencia lo contrario,
y Rústico lo sabe, y yo lo siento.

LAUSO

Es gusto de mujeres ordinario,
en lo que es opinión, tener la parte
que más descubra ser su ingenio vario.

1

Quisiera dese error, Clori, sacarte;
mas ya estás pertinaz en tu locura,
y en vano será agora predicarte.

1

CORINTO

Así, pastora, goces tu hermosura,
que me dejes hacer una experiencia;
quizá te hará volver a tu locura.

Verás, pastora, al vivo la inocencia
de Rústico, el pastor, por quien nos dejas.

1

CLORI

¿Para qué es el pedirme a mí licencia?

LAUSO

Paréceme que llega a mis orejas
de Rústico la voz.

CORINTO

Él es, sin duda,
que a sestear recoge sus ovejas.

1

RÚSTICO parece por la montaña.

RÚSTICO

Mirad si se cayó en aquella azuda^[83]
una oveja, pastores; corred luego,
y cada cual a su remedio acuda.

Dejad, mal hora, del herrón^[84] el juego.
Aguija, Coridón. ¡Oh, cómo corre!
¡Quién quitara a Damón de su sosiego!

1

Llegó; ya se arrojó; ya la socorre
y la saca en los brazos medio muerta,
y parece que un río de ambos corre.

Esta noche tú, ¡hola!, está alerta,
no venga, como hizo en la pasada,
el lobo que la cabra dejó muerta.

1

Tú acudirás, Cloanto, a la majada
del valle de la Enceña, y darás orden
que estén todos aquí de madrugada.

¡Oh Compo! Tú harás que se concorden
en el pasto Corbato con Francenio;
que me da pesadumbre su desorden.

1

CLORI ¡Mirad si tiene Rústico el ingenio
para mandar acomodado y presto!

RÚSTICO Tú acude a las colmenas, buen Partenio.

1

Llévese de las vacas todo el resto
al padrón de Merlín, y de las cabras
al monte o soto de ciprés funesto.

CLORI ¿Parécenos^[85] de pobre las palabras
que dice?

1

CORINTO Pues aquí, en esta espesura,
te has de esconder, y mira que no abras
la boca, porque importa a la aventura
que queremos probar de nuestro intento,
por ver si es suya o nuestra la locura.

1065

CLORI Yo enmudezco y me escondo, y vuestro cuento
sea, si puede ser, breve y ligero;
que, si es pesado y grande, da tormento.

Escóndese CLORI.

LAUSO	Corinto, ¿qué has de hacer?	
CORINTO	Estáme atento.	
	Rústico amigo, al llano abaja; aguija, que es cosa que te importa; corre, corre.	1
RÚSTICO	Ya voy, Corinto amigo; espera, espera mientras que cuento un centenar de bueyes, y tres hatos de ovejas, y otros cinco de cabras desde encima deste pico do estoy sentado. ¿No me ves?	1
CORINTO	¡Acaba!	
	¿Haces burla de mí?	
RÚSTICO	Por Dios, no hago; mas yo lo dejo todo por servirte. Vesme aquí: ¿qué me mandas?	
CORINTO	Que me ayudes a alcanzar deste ramo un papagayo que viene del camino de las Indias, y esta noche hizo venta[86] en aquel hueco deste árbol, y alcanzalle me conviene.	1
RÚSTICO	¿Qué llamas papagayo? ¿Es un pintado, que al barquero da voces y a la barca, y se llama real por fantasía?	1
CORINTO	Desa ralea es éste; pero entiendo que es bachiller y sabe muchas lenguas, principal la que llaman bergamasca.[87]	
RÚSTICO	¿Pues qué se ha de hacer para alcanzalle?	

CORINTO	Conviene que te pongas desta suerte.	1
	Daca este brazo, y lígale tú, Lauso,	
	y átale bien, que yo le ataré estotro.	
RÚSTICO	¿Pues yo no estaré quedo sin atarme?	
CORINTO	Si te meneas, espantarse ha el pájaro;	
	y así, conviene que aun los pies te atemos.	1
RÚSTICO	Atad cuanto quisiéredes; que, a trueco	
	de tener esta joya entre mis manos,	
	para que luego esté en las de mi Clori,	
	dejaré que me atéis dentro de un saco.	
	Ya bien atado estoy. ¿Qué falta agora?	1
CORINTO	Que yo me suba encima de tus hombros,	
	y que Lauso, pasito y con silencio,	
	me ayude a levantar las verdes hojas	
	que cubren, según pienso, el dulce nido.	
RÚSTICO	Sube, pues. ¿A qué esperas?	1
CORINTO	Ten paciencia;	
	que no soy tan pesado como piensas.	
RÚSTICO	¡Vive Dios, que me brumas ^[88] las costillas!	
	¿Has llegado a la cumbre?	
CORINTO	Ya estoy cerca.	
RÚSTICO	Avisa a Lauso que las ramas mueva	
	pasito, no se vaya el pajarote.	1
LAUSO	No se nos puede ir, que ya le he visto.	
RÚSTICO	Pregúntale, Corinto, lo que suelen	
	preguntar a los otros papagayos,	
	por ver si entiende bien nuestro lenguaje.	
CORINTO	¿Cómo estás, loro, di? «¿Cómo? Cautivo».	1
RÚSTICO	¡Hi de puta, qué pieza! Di otra cosa.	

CORINTO	«¡Daca la barca, hao; ^[89] daca la barca!».	
RÚSTICO	Y aqueso, ¿quién lo dijo?	
CORINTO	El papagayo.	
RÚSTICO	¡Oh Clori, qué presente que te hago!	
CORINTO	«¡Clori, Clori, Clori, Clori, Clori!».	1
RÚSTICO	¿Es todavía el papagayo aquése?	
CORINTO	Pues, ¿quién había de ser?	
RÚSTICO	¿Hasle ya asido?	
CORINTO	Dentro en mi caperuza está ya preso.	
RÚSTICO	Deciende, pues, y véndemele, amigo, que te daré por él cuatro novillos que aún no ha llegado el yugo a sus cervices, no más de porque dél mi Clori goce.	1
LAUSO	No se dará por treinta mil florines. ^[90]	
RÚSTICO	¡Ah, por amor de Dios, yo daré ciento! Desatadme de aquí, porque a mi gusto le vea y le contemple.	1
CORINTO	Es ceremonia que en semejantes cazas suele usarse, que tan sola una mano se desate del que las dos tuviere y pies atados; con ésta suelta, puedes blandamente alzar mi caperuza venturosa, que tal tesoro encubre. Despabila los ojos para ver belleza tanta. Pasito, no le ahajes. ^[91] Mas espera, que está la mano sucia; con saliva te la puedes limpiar.	1
RÚSTICO	Ya está bien limpia.	

CORINTO	Agora sí. ¡Dichoso aquel que llega a descubrir tan codiciosa prenda!	
RÚSTICO	¡Donosa está la burla! Di, Corinto: ¿es ése el papagayo?	1
CORINTO	Éste es el pico; las alas, éstas; éstas, las orejas del asno de mi Rústico y amigo.	
RÚSTICO	¡Desátenme, que a fe que yo me vengue!	

Sale CLORI.

CLORI	¡Ah simple, ah simple!	
RÚSTICO	¿Y haslo visto, Clori? Por ti la burla siento, y no por otrie.[92]	1
CLORI	Calla, que para aquello que me sirves, más sabes que trecientos Salomones.[93] Di que se vista Lauso desta burla, o que compre Corinto algún tributo,[94] o me envíe mañana una patena[95] y unos ricos corales, como espero que podrás y querrás, con tu simpleza, enviármelos luego.	1
RÚSTICO	¿Y cómo, Clori? Y aun dos sartas de perlas hermosísimas.	
CLORI	¿Compárase con esto algún soneto, Lauso? Y dime, Corinto: ¿habrá sonada,[96] aunque se cante a tres ni aun a trecientos, que a la patena y sartas se compare?	1
LAUSO	Eres mujer y sigues tu costumbre.	

CLORI Sigo lo que es razón. 1

LAUSO Será milagro
hallarla en las mujeres.

© 1978 by William S. Burroughs III

[illegible]

Entra ANGÉLICA, alborotada.

ANGÉLICA ¡Socorredme, cielos,
si en vuestros pechos mora
misericordia alguna!

1

Hermosa y agradable compañía:

en mí os ofrece agora
el cielo y la fortuna,
sujeto igual a vuestra cortesía;
que, la desdicha mía

sabida, me asegura
que podrá enterneceros
y al remedio moveros,
si es que le tiene tanta desventura.

CLORI Señora, di: ¿qué tienes?

ANGÉLICA Sin tasa males, y ningunos bienes.

Pero no estoy en tiempo
en que pueda contaros
de mi dolor la parte más pequeña;
ni vuestro pasatiempo
será bien estorbaros

	contando el mal que ablandará esta peña.	
	¿No hay por aquí una breña	
	donde me esconda, amigos?	1
LAUSO	Luego, ¿quies esconderte?	
	¿Quién podrá aquí ofenderte?	
ANGÉLICA	Persíguenme dos bravos enemigos.	
CORINTO	¿No somos tres nosotros?	
ANGÉLICA	Ni aun a tres mil no temerán los otros.	1
	Llevadme a vuestras chozas,	
	mudadme este vestido;	
	amigos, escondedme.	
LAUSO	No te espantes.	
	¿Para qué te alborozas,[97]	
	si has a parte venido	1
	do se estiman en poco los gigantes?	
	Montalbanes y Aglantes	
	se tienen aquí en nada;	
	porque, ¡por Dios!, si quiero,	
	que los compre a dinero.	1
ANGÉLICA	¡Hoy acaba mi vida su jornada!	
CORINTO	¿Quieres que te escondamos?	
RÚSTICO	¿Dice que sí?	
LAUSO	Pues, ¡sus!, ¿en qué tardamos?	
	Ven; mudarás de traje	
	y de lugar y todo.	1
ANGÉLICA	De mis contrarios casi veo la sombra.	
CORINTO	Parece de linaje,	
	y su habla y su modo	
	a mí me admira.	

RÚSTICO

Pues a mí me asombra.

1

Éntrase ANGÉLICA y LAUSO.

¿Sabéis cómo se nombra?

CORINTO

Pues, ¿cómo he de sabello?

RÚSTICO

Busca algún nuevo ensayo.

CORINTO

Buscaré un papagayo
que me lo diga.

CLORI

Ganarás en ello.

CORINTO

Ganarás tú patenas.

1

CLORI

Siempre tus burlas para mí son buenas.

Éntranse todos, y sale REINALDOS.

REINALDOS

¿Eres Dafne, por ventura,
que de Apolo va huyendo,[98]
o eres Juno, que procura
librarse del monstruo horrendo
cerrada en la nube[99] obscura?

1

¡Oh selvas de encantos llenas,
do jamás se ha visto apenas
cosa en su ser verdadero,
contar de vosotras quiero
aun las menudas arenas!

1

Quizá esta fiera homicida,
que cual sombra desaparece
porque padezca mi vida,
adonde menos se ofrece

1

la tendrá amor escondida.

De nuevo vuelvan mis plantas
a buscar entre estas plantas
a la bella fugitiva.

¡Dura ocasión, que yo viva
muriendo de muertes tantas!

1

Crujidos de cadenas, ayes y suspiros dentro.

¡Válgame Dios! ¿Qué ruido
es este que suena extraño?
¿Estoy despierto, o dormido?
¿Engáñome o no me engaño?
Otra vez llega al oído.

1

De entre estas hojas entiendo
que sale el horrible estruendo.
Mas, ¡ay!, ¿qué boca espantosa,
terrible y extraña cosa,
es aquesta que estoy viendo?

1

Mientras más vomitas llamas,
boca horrenda o cueva oscura,
más me incitas y me inflamas.
A ver si en esta aventura
para algún buen fin me llamas.

1

Descúbrese la boca de la sierpe. [100]

Acógeme allá en tu centro,
porque por tus fuegos entro

a tu estómago de azufre.

1

MALGESÍ, *vestido como diré, sale por la boca de la sierpe.*

MALGESÍ ¿Adónde aquesto se sufre?

REINALDOS ¡Éste sí que es mal encuentro!

 ¿Quién eres?

MALGESÍ Soy el Horror,
 portero de aquesta puerta,
 adonde vive el temor
 y la sospecha más cierta
 que engendra el cielo de amor.

1

 Soy ministro de los duelos,
 embajador de los celos,
 que habitan en esta cueva.

REINALDOS Pues adonde están me lleva.

1

MALGESÍ Espera, y avisarélos.

 Mas primero has de mirar
 las guardas[101] que puestas tiene
 en este triste lugar,
 y esto es lo que te conviene.

1

REINALDOS Comiénzalas a mostrar;
 que, aunque me muestras cifrados
 en ellas los condenados
 rostros que encierra el abismo,
 seré en este trance el mismo
 que he sido en los regalados.

1

La vana Curiosidad
es ésta que ves presente,
hija de la Liviandad,
con cien ojos en la frente,
y los más con ceguedad.

1

Es en todo entremetida,
y susténtale la vida
estar contino despierta,
y hace la guarda a una puerta
de muy difícil salida.

1

*Con una soga a la garganta y una daga desenvainada en la mano, sale la
DESESPERACIÓN, como diré.*

Es la Desesperación
esta espantosa figura,
sobre todas cuantas son,
y, aunque es mala su hechura,
es peor su condición.

1

Ésta sigue las pisadas
de los Celos, desdichadas,
y anda tan junto con ellos,
que desde aquí puedes vellos
si cesan las llamaradas.

1

*Suena la música triste, y salen los CELOS, como diré, con una tunicela azul,
pintada en ella sierpes y lagartos, con una cabellera blanca, negra y azul.*

Mas veslos, salen: advierte

que cuanto con ellos miras
amenazan triste suerte,
ciertos y luengos pesares
y, al fin, desdichada muerte.

1

Todos sus secuaces son,
puestos en comparación,
de sus males una sombra
que, puesto que nos asombra,
no desmaya al corazón.

1

Toca su mano y verás
en el estado que quedas,
diferente del que estás;
y tal quedes, que no puedas
ni quieras ya querer más.

1

Tocan los CELOS la mano a REINALDOS.

REINALDOS ¡Celos, que se me abrasa el pecho^[104]
y se cela! ¡En duro estrecho
me pone el señor de Aglante!
¡Celos, quitáosme delante:
basta el mal que me habéis hecho!

1

MALGESÍ ¿Cómo que con la invención
de quien yo tanto fié
no se cela el corazón
de mi primo? Yo no sé
la causa ni la razón.

1

Dice de dentro MERLÍN.

[MERLÍN]	Malgesí, ¡cuán poco sabes! Mas yo haré que no te alabes de tu invención, aunque estraña. Pártete desta montaña antes que la vida acabes.	1
MALGESÍ	Ya te conozco, Merlín; pero yo veré si puedo ver de mi deseo el fin, porque no me pone miedo desa tu voz el retín.[105]	1
MERLÍN	A tu primo entre esa yerba pondrás, que a mí se reserva y a mi fuente su salud; que hasta agora su virtud el cielo en ella conserva.	1
MALGESÍ	Volveos por do venistes, figuras feas y tristes, que mi primo quedará adonde esperar podrá el remedio que no distes.	1

Éntranse las sombras.

Y yo, en tanto, buscaré

medio para remedialle,

y creo que lo hallaré.

1

Desvía de allí a REINALDOS.

MERLÍN Calla y procura dejalle,
Malgesí.

MALGESÍ Así lo haré.

Éntrase MALGESÍ.

*Parece a este instante el carro [de] fuego, de los leones de la montaña, y en él
la diosa VENUS.*

VENUS De Adonis la compañía
dejo casi de mi grado
por seguir la fantasía
deste espíritu encantado 1
que en apremiarme porfia.

 Espérame hasta que vuelva,
mi Adonis, y amor resuelva
tu brío, que no le alabo;
mira que es el puerco bravo 1
de la Calidonia selva.[106]

 Pero, ¿qué puedo hacer
sin mi hijo en este trance,
donde tanto es menester?
Merlín ha errado este lance; 1
que a veces yerra el saber.

 Mas yo le quiero llamar,
que a las veces suele estar
mezclado entre los pastores,
y entonces son los amores 1
para mirar y admirar.

Hijo mío, ¿dónde estáis?

Si acaso la voz oís,
y como a madre me amáis,
decid: ¿cómo no venís?,
que si venís, ya tardáis.

1

Mas los músicos acentos
que van rompiendo los vientos
su venida manifiestan.

¡Oh hijo, y cuánto que cuestan
aun tus fingidos contentos!

1

*Suena música de chirimías;[107] sale la nube, y en ella el dios CUPIDO,[108]
vestido y con alas, flecha y arco desarmado.*

AMOR ¿Qué quieres, madre querida,
que con tal priesa me llamas?

VENUS Está en peligro una vida,
ardiendo en tus vivas llamas,
y en un yelo consumida.[109]

1

Los celos, que en opinión
están que tus hijos son,
ciego y simple desvarío,
le tienen el pecho frío
y abrasado el corazón.

1

Conviene que te resuelvas
en su bien, y que le vuelvas
en su antigua libertad.

AMOR Remedio a su enfermedad
ha de hallar en estas selvas.

1

Por tiempo hallará una fuente,
cuyo corriente templado[110]
apaga mi fuego ardiente,
y mi pena enamorada
vuelve en desdén insolente.

1

Beberá Reinaldos della,
y de Angélica la bella,
la hermosura que así quiere,
si agora por vella muere,
ha de morir por no vella.

1

Levanta, guerrero invicto,
y tiende otra vez el paso
cerca de aqueste distrito,
que en él hallarás acaso
medio a tu mal infinito.

1

Aunque has de pasar primero
trances que callarlos quiero,
pues decillos no conviene.

REINALDOS

Aquel que celos no tiene,
no tiene amor verdadero.

1

Éntrase REINALDOS.

VENUS

Ya aqueste negocio es hecho.
¿No me dirás, hijo amado,
si es invención de provecho
andar en traje no usado[111]
y el arco roto y deshecho?

1

¿Quién te le rompió? ¿Y quién pudo

AMOR

cubrir tu cuerpo desnudo,
que su libertad mostraba?
¿Quién te ha quitado el aljaba
y la venda? Di; ¿estás mudo?

1

Has de saber, madre mía,
que en la corte donde he estado
no hay amor sin granjería,
y el interés se ha usurpado
mi reino y mi monarquía.

1

Yo, viendo que mi poder
poco me podía valer,
usé de astucia, y vestíme,
y con él entremetíme,
y todo fue menester.

1

Quité a mis alas el pelo,
y en su lugar me dispuse,
a volar con terciopelo;
y, al instante que lo puse,
sentí aligerar mi vuelo.

1

Del carcaj hice bolsón,
y del dorado arpón
de cada flecha, un escudo,
y con esto, y no ir desnudo,
alcancé mi pretensión.

1

Hallé entradas en los pechos
que a la vista parecían
de acero o de mármol hechos;
pero luego se rendían
al golpe de mis provechos.

1

No valen en nuestros días
las antiguas bizarrías
de Heros ni de Leandros,[112]
y valen dos Alejandro[s][113]
más que docientos Macías.[114]

1

Entra RÚSTICO.

RÚSTICO Lauso, acude; y tú, Corinto,
acude, que, a lo que creo,
otro papagayo veo,
o si no, pájaro pinto.

1

Acude, Clori, y verás
la verdad de lo que digo;
y trae a esotra contigo,
y más, si quisieres más.

AMOR Yo sé bien que estos pastores
nos han de dar un buen rato.

1

Entra LAUSO, CORINTO y CLORI, y ANGÉLICA, como pastora.

LAUSO ¿Tú no miras, insensato,
que aquél es el dios de amor[es]?

RÚSTICO Como con alas le vi,
entendí que era alcotán.

1

CORINTO ¡Quítate de aquí, pausán![115]

RÚSTICO ¿Pues yo qué te hago aquí?

CORINTO No te me pongas delante,
que quiero hacer reverencia

	a este niño.	1
RÚSTICO	¡Qué inocencia! ¿Niño es éste?	
CORINTO	Y es gigante.	
RÚSTICO	Niñazo le llamo yo, pues ya le apunta el bigote. No os burléis con el cogote. ¡Mal haya quien me vistió!	1
AMOR	No quiero que me hagáis, buena gente, sacrificio, y téngoos en gran servicio la voluntad que mostráis; y en pago quiero deciros la ventura que os espera.	1
VENUS	Harás, hijo, de manera que den vado[116] a sus suspiros.	
AMOR	Tú, Lauso, jamás serás desechado ni admitido; tú, Corinto, da al olvido tu pretensión desde hoy más;[117] Rústico, mientras tuviere riquezas, tendrá contento: mudará cada momento Clori el bien que poseyere; la pastora disfrazada suplicará a quien la ruega. Y, esto dicho, el fin se llega de dar fin a esta jornada.[118]	1
LAUSO	En tanto, Amor, que te vas,	

porque algún contento goces,
de nuestras rústicas voces
el rústico acento oirás.

Corinto y Clori, ayudadme;
cantaréis lo que diré.

1

CLORI ¿Qué hemos de cantar?

CORINTO No sé.

LAUSO Diréis después, y escuchadme.

*Venga norabuena
Cupido a nuestras selvas,
norabuena venga.*[\[119\]](#)

1

Sea bienvenido
médico tan grave,
que así curar sabe
de desdén y olvido;
hémole entendido,
y lo que él ordena
sea norabuena.

1

Quedan estas peñas
ricas de ventura,
pues tanta hermosura
hoy en ella enseñas.
Brotarán sus breñas
néctar dondequiera.
¡Norabuena [sea]!

1

1

Mientras cantan, se va el carro de VENUS, y CUPIDO en él; y suenen las chirimías, y luego dice LAUSO:

LAUSO Vamos a nuestras cabañas
a hacer nuevas alegrías,
pues vemos en nuestros días
tan ricas estas montañas;
y si aquello que desea
cada cual no ha sucedido,
pues el Amor lo ha querido,
decid: «¡Norabuena sea!».

1

Todos: «¡Norabuena sea, sea norabuena!», y éntanse, y sale BERNARDO y su ESCUDERO.

BERNARDO ¿Cómo no viene Marfisa?
ESCUDERO [120] Detrás quedó de aquel monte.
BERNARDO Pues sobre ese risco ponte,
y mira si se divisa.
ESCUDERO Ella dijo que al momento
tras nosotros se vendría.
BERNARDO ¡Estraña es su bizarría!
ESCUDERO Y su valor, según siento.
BERNARDO A lo menos su arrogancia,
pues la lleva sin parar
a sola desafiar
los Doce Pares de Francia;
y tengo de acompañalla,
que ya se lo he prometido.

1

1

1

ESCUDERO	En negocio te has metido harto extraño.	
BERNARDO	¡Simple, calla!; que siempre es mi intención buscar y ver aventuras. En París están seguras, si se traba esta questión. Y veré dó llegar puede el valor de aquesta dama.	1
ESCUDERO	Llegará donde su fama que a las mejores excede.	
BERNARDO	¿Que se nos fue Ferraguto?	
ESCUDERO	Siempre, en cuanto hacía aquel moro, le vi guardar un decoro arrojado y resolutivo. Después que mató a Argalia, y en el río le arrojó, al momento se partió.	1
BERNARDO	Tiene loca fantasía. Mas dime: ¿no es el que asoma aquel gallardo francés de la pendencia?	1
ESCUDERO	Sí es, y es confalonero [121] de Roma.	
BERNARDO	¿No es Roldán?	1
ESCUDERO	Roldán es, cierto.	
BERNARDO	Agora quiero proballo, pues nadie podrá estorballo en este solo desierto.	

	¡Qué pensativo que viene!	
	¿No parece que algo busca?	1
ESCUDERO	Todo el sentido le ofusca amor que en el pecho tiene.	
BERNARDO	¿Cómo lo sabes?	
ESCUDERO	¿No viste que la pendencia dejó, y tras la dama corrió, que allí se mostró tan triste?	1
BERNARDO	¡Ah Roldán, Roldán!	
ROLDÁN	¿Quién llama?	
BERNARDO	Deciende acá y lo verás.	
ROLDÁN	¡Oh Angélica!, ¿dónde estás?	
ESCUDERO	¿Ves si le abrasa su llama?	1
ROLDÁN	¿Qué me quieres, caballero?	
BERNARDO	¿No me conoces?	
ROLDÁN	No, cierto.	
ESCUDERO	Bien en lo que digo acierto: él es de amor prisionero. Haré yo una buena apuesta que está puesto en tal abismo, que no sabe de sí mismo.	1
BERNARDO	¿Hay cosa que iguale a ésta? ¿Que no me conoces?	
ROLDÁN	No.	
BERNARDO	Pues yo te conozco a ti. ¿No eres Roldán?	1
ROLDÁN	Creo que sí.	
ESCUDERO	Mirad si lo digo yo.	

	En «creo» pone si es él; ¡cuál le tiene Amor esquivo!	
BERNARDO	El estar tan pensativo nos muestra su mal crüel.	1
	¡Ah, Roldán, señor, señor!	
ROLDÁN	¿Habláis conmigo, por dicha?	
BERNARDO	¡Ésta si que es gran desdicha!	
ESCUDERO	Como desdicha de amor.	1
	¡Estraño embelesamiento!	
ROLDÁN	¡Oh Angélica dulce y cara! ¿Adónde escondes la cara, que es gloria de mi tormento?	
	El corazón se me quema,	1
	¡oh Angélica, mi reposo!	
ESCUDERO	Deste sermón amoroso, esta Angélica es el tema.	
	Parece que está en ser[122] que puedes desafialle.	1
BERNARDO	Quisiera yo remedialle si lo pudiera hacer.	

Parece ANGÉLICA, y va tras ella ROLDÁN; pónese en la tramoya y desaparece, y a la vuelta parece la MALA FAMA, vestida como diré, con una tunicela negra, una trompeta negra en la mano, y alas negras y cabellera negra.

ROLDÁN	¿No es aquél mi cielo, cielos? Él es, pero ya se encubre; pues, cuando él se me descubre es porque me cubran duelos.	1
--------	---	---

Tras ti voy, nueva Atalanta;^[123]

que, si quiere socorrerme

Amor, puede aquí ponerme

mil alas en cada planta.

1

Mi sol, ¿dó te transmontaste,

y qué sombra te sucede?

Mas, bien es que en noche quede

el que de tu luz privaste.

BERNARDO

De aventuras están llenas

1

estas selvas, según veo.

ESCUDERO

Viendo estoy lo que no creo.

BERNARDO

¡Calla!

ESCUDERO

No respiro apenas.

MALA FAMA

Detén el paso, senador romano,

y aun la intención pudieras detenella,

1

si tras sí, en vuelo presuroso y vano,

no la llevara Angélica la bella.

¿Mas tu consejo y proceder liviano

así la entregas, que cebado en ella

quieres que quede, ¡oh grave desventura!,

1

tu clara fama para siempre obscura?

La Mala Fama soy, que tiene cuenta

con las torpezas^[124] de excelentes hombres

para entregallas a perpetua afrenta,

y a viva muerte sus subidos nombres.

1

Mi mano en este libro negro asienta,

borrando la altivez de sus renombres,

los hechos malos que en el tiempo hicieron

cuando de amor la vana ley siguieron.

Aquí está el grande Alcides,[125] no cortando
de la hidra lerneas las cabezas,
sino a los pies de Deyanira[126] hilando,
con mujeriles paños y ternezas.
Está el rey Salomón;[127] mas no juzgando
las diferencias faltas de certezas,
sino dando ocasión por mil razones
que esté su salvación en opiniones.

Uno de aquel famoso triunvirato[128]
aquí le tengo escrito y señalado,
cuando, a su patria y a su honor ingrato,
cegó en la luz del rostro delicado.
En mitad de la pompa y aparato
del bélico furor, de miedo armado,
los ojos vuelve y ánimo a la nueva
Angélica egipciana que le lleva.

Es infinito el número que encierran
aquestas negras hojas de los hechos
de aquellos que su nombre y fama atierran,
porque amor sujetó sus duros pechos;
y si tú quieres ser de los que yerran,
aunque están los renglones tan estrechos,
ancho lugar haré para que escriba
tu nombre, y en infamia eterna viva.

Vuélvese la tramoya.

ROLDÁN

Yo mudaré parecer,
a pesar de lo que quiero.

BERNARDO	¿Conocéisme, caballero?	
ROLDÁN	Pues, ¿no os he de conocer?	
	Bien sé que sois español	
	y que Bernardo os llamáis.	
BERNARDO	¡Gracias a Dios que miráis	1
	ya sin nublados el sol!	
ROLDÁN	¿Habéis estado presente	
	al caso de admiración?	
BERNARDO	Sí he estado.	
ROLDÁN	¿Y no es gran razón	
	que yo vuelva diferente,	1
	siendo una joya la honra	
	que no se puede estimar?	
BERNARDO	Verdad es; mas por amar	
	no se adquiere la deshonra.	
ROLDÁN	No hay amador que no haga	1
	mil disparates, si es fino;	
	mas, ya que he cobrado el tino,	
	y sanado de mi llaga,	
	mis pasos caminarán	
	por diferente sendero.	1

Entra MARFISA.

MARFISA	Bernardo, ¿no es el guerrero	
	éste a quien llaman Roldán?	
BERNARDO	Él es. Mas, ¿por qué lo dices?	
MARFISA	Porque su fama me fuerza	
	a probar con él mi fuerza,	1

porque tú la solenices
y veas qué compañero
te ha dado en mí la fortuna.

ROLDÁN ¡No hay, cual Angélica, alguna
en todo nuestro hemisfero! [129]

1

ESCUDERO ¡Por Dios, que se ha vuelto al tema!

ROLDÁN Falsa fue aquella visión,
y de nuevo el corazón
parece que se me quema.

1

*Aparece otra vez ANGÉLICA, y huye a la tramoya, y vuélvese, y parece la
BUENA FAMA, vestida de blanco, con una corona en la cabeza, alas pintadas
de varias colores y una trompeta.*

¿Has tornado a amanecer,
sol mío? Pues ya te sigo.

ESCUDERO Poco ha durado el amigo
en su honroso parecer.

MARFISA Bernardo, ¿qué es lo que veo?

BERNARDO Calla y escucha, y verás
misterios.

1

ESCUDERO No digas más,
que quiere hablar, según creo.

BUENA FAMA Pues temor de la infamia no ha podido
tus deseos volver a mejor parte,
vuélvalos el amor de ser tenido,
en todo el orbe por segundo Marte.
En este libro de oro está esculpido,
como en mármol o en bronce, en esta parte,

1

tu nombre y el de aquellos esforzados
que dieron a las armas sus cuidados. 1

Aquí, con inmortal, alto trofeo,
notado tengo en la verdad que sigo,
aquel gran caballero Macabeo,[130]
guía del pueblo que de Dios fue amigo.
Casi a su lado el nombre escrito veo 1
de aquel batallador que fue enemigo
de la pereza infame, del que, en suma,
puso en igual balanza, lanza y pluma.[131]

Tengo otros mil que no puedo contarte,
porque el tiempo y lugar no lo concede, 1
y porque yo le tenga de avisarte
lo que mi voz con mis escritos puede.
Della verás, y dellos levantarte
sobre el altura que aun al cielo excede,
si dejas de seguir del niño ciego 1
la blandura y regalo y dulce fuego.

Huye, Roldán, de Angélica, y advierte
que, en seguir la belleza que te inflama,
la vida pierdes y granjeas la muerte,
perdiendo a mí, que soy la Buena Fama. 1
Deben estas razones convencerte,
pues Marte a nombre sin igual te llama,
Amor a un abatido. En paz te queda,
y lo que te deseo te suceda.

1

Vuélvese la tramoya.

ROLDÁN	Bien sé que de Malgesí son todas estas visiones.	
BERNARDO	Pues dime: ¿a qué te dispones?	
MARFISA	De espanto no estoy en mí. Mal dije; de admiración, que espanto jamás le tuve.	1
ROLDÁN	Corto de manos anduve con una y otra visión; si pedazos las hiciera, no me dejaran confuso; mas volverán, que es su uso asaltarme dondequiera.	1
	Respondiendo, pues, Bernardo, a lo que me preguntaste, digo que no hay mar que baste templar el fuego en que ardo.	1
	Y quedaos en paz los dos, porque ir de aquí me conviene.	
MARFISA	¡Estremado brío tiene!	
BERNARDO	Dios vaya, Roldán, con vos.	
MARFISA	Vilo, y no puedo creello: tal es lo que visto habemos.	1
BERNARDO	Por el camino podremos hacer discurso sobre ello.	
ESCUDERO	En fin: ¿vamos a París?	
BERNARDO	¿Ya no te he dicho que sí?	1
MARFISA	Yo, a lo menos.	
ESCUDERO	Por allí hay camino, si advertís.	

BERNARDO Los caballos, ¿dónde están?

ESCUDERO Aquí junto.

BERNARDO Ve por ellos.

ESCUDERO Allá subiréis en ellos.

MARFISA ¡Pensativo iba Roldán!

JORNADA TERCERA

Salen LAUSO y CORINTO, pastores.

LAUSO	En el silencio de la noche, cuando ocupa el dulce sueño a los mortales, la pobre cuenta de mis ricos males estoy al cielo y a mi Clori dando.	1
	Y, al tiempo cuando el sol se va mostrando, por las rosadas puertas orientales,[132] con gemidos y acentos desiguales voy la antigua querella renovando.	
	Y cuando el sol de su estrellado asiento derechos rayos a la tierra envía, el llanto crece, y doblo los gemidos.	1
	Vuelve la noche, y vuelvo al triste cuento, y siempre hallo en mi mortal porfía al cielo sordo, a Clori sin oídos.	1
CORINTO	¿Para qué tantas endechas? Lauso amigo, déjalas, pues mientras más dices, más siempre menos te aprovechas.	
	Yo tengo el corazón negro por Clori y por sus desdenes; mas, pues no me vienen bienes, ya con los males me alegro.	1

Clori y la nueva pastora,
ajenas de nuestros males,
con voces claras e iguales,
venían cantando agora. 1

Al encuentro les salgamos
y ayudemos su canticio;
que tanto llorar es vicio,
si bien lo consideramos. 1

LAUSO ¿Viene Rústico con ellas?

CORINTO No se les quita del lado.

LAUSO ¡Ah pastor afortunado!
Ni quiero oíllas, ni vellas. 1

CORINTO Eso ya no puede ser,
que veslas, vienen allí;
canta por amor de mí.

LAUSO Procúralas de entender. 1

Entra CLORI, cantando, y RÚSTICO con ellas, y ANGÉLICA.

[CLORI][133] *¡Bien haya quien hizo
cadenitas, cadenas;
bien haya quien hizo
cadenas de amor!*

 ¡Bien haya el acero
de que se formaron,
y los que inventaron
amor verdadero!
¡Bien haya el dinero 1

	de metal mejor;	
	bien haya quien hizo	1
	<i>cadenas de amor!</i>	
LAUSO	¡Bien haya el amante	
	que a tantos vaivenes,	
	iras y desdenes,	
	firme está y constante!	1
	Éste se adelante	
	al rico mayor.	
	¡Bien haya quien hizo	
	<i>cadenas de amor!</i>	1
RÚSTICO	¡Oh, quién supiera cantar!	
CORINTO	¿Que no lo sabes, pastor?	
RÚSTICO	Ni contralto ni tenor;	
	que estoy para reventar.	
CORINTO	Mas, ¿va que tienes agallas?	
	Muestra: abre bien la boca,	1
	que esta cura a mí me toca;	
	abre más, si he de curallas.	
	Ven acá. ¡Mal hayas tú	
	y el padre que te engendró!	
RÚSTICO	Pues, ¿qué culpa tengo yo?	1
CORINTO	¡Ofrézcote a Bercebú!	
	¿Y no has caído en la cuenta	
	de que tenías agallas?	
RÚSTICO	Pues, ¿hay más sino sacallas?	
CLORI	Esta burla me contenta;	1
	que, puesto que bien le quiero,	

	que le burlen me da gusto.	
CORINTO	Yo te sacaré, a tu gusto, o cantor o pregonero.	
	¿Tienes algún seno jil ? [134]	1
RÚSTICO	Una ligapierna tengo, y buena.	
CORINTO	Ya me prevengo a hacerte cantor sutil.	
	Aquésta poco aprovecha; que, para este menester, izquierda tiene de ser, que no vale la derecha.	1
	¿Qué me darás, y te haré cantor subido y notable?	
RÚSTICO	En la paga no se hable, que un novillo te daré.	1
	La liga izquierda es aquésta: tómala, y pon diligencia en mostrar aquí tu ciencia.	
CORINTO	Dios sabe cuánto me cuesta.	1
	Mas con esta liga y lazo saldré muy bien con [135] mi intento.	
RÚSTICO	Hacia esta parte las siento.	
CORINTO	Déjame atar; quita el brazo.	
	¿Con qué voz quieres quedar: tiple, contralto o tenor?	1
RÚSTICO	Contrabajo es muy mejor.	
CORINTO	Ése no te ha de faltar mientras trates con migo .	

	Ten paciencia, sufre y calla;	1
	ya se ha quebrado una agalla.	
RÚSTICO	¡Que me ahogas, enemigo!	
CORINTO	Contralto quedas, sin duda,	
	que la voz lo manifiesta.	
	[...] [136]	1
	pues aun ahora está en muda;	
	a otro estirón que le dé,	
	estará como ha de estar.	
RÚSTICO	Ladrón, ¿quiéresme ahogar?	
CORINTO	No lo sé; mas probaré.	
CLORI	¡Acaba; la burla baste!	1
RÚSTICO	¡A mí semejantes burlas!	
CORINTO	Rústico, ¿de mí te burlas,	
	que no me pagas y vaste?	
	¡Pues a fee que has de llevar	
	comida y sobrecomida!	1
	Todo, amigo, se comida	
	a ayudarme a este cantar: [137]	

*Corrido [138] va el abad,
por el cañaveral.*

Corrido va el abad,	1
corrido va y muy mohíno,	
porque, por su desatino,	
cierto desastre le vino	
que le hizo caminar	
<i>por el cañaveral.</i>	1

Confiado en que es muy rico,

no ha caído en que es borrico;
y por aquesto me aplico
a decirle este cantar:
por el cañaveral...

1

Parece REINALDOS por la montaña.

LAUSO La burla ha estado, a lo menos
como al sujeto conviene.

ANGÉLICA ¡Otra vez mi muerte viene!
¡Abrid, tierra, vuestros senos
y encerradme en ellos luego!

1

LAUSO ¿De qué, pastora, te espantas?

ANGÉLICA ¡A vosotras, tiernas plantas,
mi vida o mi muerte entrego!

Éntrase ANGÉLICA huyendo.

CLORI Lauso, vámonos tras ella,
a ver qué le ha sucedido.

1

LAUSO A tu voluntad rendido
estoy siempre, ingrata bella.

Éntra[n]se todos, y quédase CORINTO.

CORINTO Quedar quiero, a ver quién es
este pensativo y bravo.
El ademán yo le alabo;
mas, ¿si es paladín francés?

1

REINALDOS	O le falta al Amor conocimiento, o le sobra crueldad, o no es mi pena igual a la ocasión que me condena al género más duro de tormento.	1
	Pero si Amor es dios, es argumento que nada ignora, y es razón muy buena que un dios no sea cruel. Pues, ¿quién ordena el terrible dolor que adoro y siento?	
	Si digo que es Angélica, no acierto; que tanto mal en tanto bien no cabe, ni me viene del cielo esta ruina.	1
	Presto habré de morir, que es lo más cierto; que, al mal de quien la causa no se sabe, milagro es acertar la medicina.	1
CORINTO	¡Ta, ta! De amor viene herido; bien tenemos que hacer.	
REINALDOS	¿Que no quieres parecer, oh bien, por mi mal perdido?^[139]	
	¿Has visto, pastor, acaso, por entre aquesta espesura, un milagro de hermosura por quien yo mil muertes paso?	1
	¿Has visto unos ojos bellos que dos estrellas semejan, y unos cabellos que dejan, por ser oro, ser cabellos?	1
	¿Has visto, a dicha, una frente como espaciosa ribera, y una hilera y otra hilera	1

de ricas perlas de Oriente?

Dime si has visto una boca
que respira olor sabeo,[140]
y unos labios por quien creo
que el fino coral se apoca.

1

Di si has visto una garganta
que es coluna deste cielo,
y un blanco pecho de yelo,
do su fuego Amor quebranta;

y unas manos que son hechas
a torno de marfil blanco,
y un compuesto que es el blanco
do Amor despunta sus flechas.

1

CORINTO

¿Tiene, por dicha, señor,
omblogo aquesa quimera,
o pies de barro, como era
la de aquel rey Donosor?[141]

1

Porque, a decirte verdad,
no he visto en estas montañas
cosas tan ricas y estrañas
y de tanta calidad.

2

Y fuera muy fácil cosa,
si ellas por aquí anduvieran,
por invisibles que fueran
verlas mi vista curiosa.

2

Que una espaciosa ribera,
dos estrellas y un tesoro
de cabellos, que son oro,
¿dónde esconderse pudiera?

	Y el sabeo olor que dices,	2
	¿no me llevara tras sí?	
	Porque en mi vida sentí	
	romadizo ^[142] en mis narices.	
	Mas, en fin, decirte quiero	
	lo que he hallado, y no ser terco.	2
REINALDOS	¿Qué son? Habla.	
CORINTO	Tres pies de puerco	
	y unas manos de carnero.	
REINALDOS	¡Oh hi de puta, bellaco!;	
	pues, ¿con Reinaldos de burlas?	
CORINTO	De mis donaires y burlas	2
	siempre tales premios saco.	

Éntrase huyendo CORINTO.

Suena dentro esta voz de ANGÉLICA.

ANGÉLICA	¡Socorredme, Reinaldos, que me matan!	
	¡Mira que soy la sin ventura Angélica!	
REINALDOS	La voz es ésta de mi amada diosa.	
	¿Adónde estás, tesoro de mi alma,	2
	única al mundo en hermosura y gracia?	
	La triste barca del barquero horrendo ^[143]	
	pasaré por hallarte, y al abismo,	
	cual nuevo Orfeo, ^[144] bajaré llorando	
	y romperé las puertas de diamante.	2
ANGÉLICA	¡Moriré si te tardas; date prisa!	
REINALDOS	¿Qué camino he de hacer, amada mía?	
	¿Estás en las entrañas de la tierra,	

o encierrante estas peñas en su centro?
Doquier que estás te buscaré, viviendo,
o ya desnudo espíritu sin carne.

2

Salen dos SÁTIROS que traen a ANGÉLICA como arrastrando, con un cordel a la garganta.

ANGÉLICA ¡Socorredme, Reinaldos, que me matan!

REINALDOS No corráis más; volved, ligeras plantas,
que no os va menos que la vida en esto.
¡Miserable de mí! ¿Quién me detiene?
¿Quién mis pies ha clavado con la tierra?
¡Verdugos infernales, deteneos!
¡No añadéis el cordel a la garganta,
que es basa donde asienta y donde estriba
el cielo de hermosura sobrehumana!

2

2

¡Miserable de mí cien mil vegadas,^[145]
que no puedo moverme ni dar paso!
Canalla infame, ¿para qué os dais prisa
a acabar esa vida de mi vida,
a escurecer el sol que alumbra el mundo?

2

¡Tate, traidores, que apretáis un cuello
adonde el amor forma tales voces,
que el mal desmenguan y la gloria aumentan
del venturoso que escucharlas puede!
¡Oh, que la ahogan! ¡Socorredla, cielos,
pues yo no puedo! ¡Oh sátiros lascivos!
¿Cómo tanta belleza no os ablanda?

2

Vanse los SÁTIROS.

Ya dieron fin a su cruel empresa;
muerta queda mi vida, muerta queda
la esperanza que en pie la sostenía: 2
ahora os moveré, pues,[146] sin provecho;
otra vez y otras mil soy miserable;
ahora, pies, me llevaréis do vea
la imagen de la muerte más hermosa
que vieron ni verán ojos humanos; 2
¡oh pies, al bien enfermos y al mal sanos!

Llégase REINALDOS a ANGÉLICA.

¿Es posible que ante mí
te mataron, dulce amiga?
¿Y es posible que se diga
que yo no te socorrí? 2
¿Que es posible que la muerte
ha sido tan atrevida,
que acabó tu dulce vida
con trance amargo y tan fuerte?
¿Y que mi ventura encierra 2
tanta desventura y duelo,
que hoy tengo de ver mi cielo
puesto debajo la tierra?
¿Qué antropófagos, qué scitas[147]
contra ti se conjuraron, 2
y qué manos te acabaron

sacrílegas y malditas?

Sin duda, el infierno todo
fue en tan desdichada empresa,
que así lo afirma y confiesa
de tu muerte el triste modo.

2

Mas yo le moveré guerra,
si es que me alcanza la vida
en tu triste despedida
para vivir en la tierra.

2

¿Yo vivir? Démoste agora
sepultura, ¡oh ángel bello!,
y después me veré en ello
cuando se llegue la hora.

2

Será de azada esta daga,
que abrirá la estrecha fuesa,^[148]
y daráse en ello priesa,
porque ha de hacer otra llaga.

Brazo en valor sin segundo,
trabajad con entereza
para enterrar la riqueza
mayor que ha tenido el mundo.

2

Vuestro afán, y no mi cielo,
parece que en esto yerra,
si he de sacar tanta tierra
que venga a cubrir el cielo.

2

La tierra te sea liviana,
estremo de la beldad
que crió en cualquier edad
la naturaleza humana.

2

El tesoro desentierra
el que halla algún tesoro;
mas yo sigo otro decoro,
que cubro el mío con tierra.

Esta parte es concluida;
otra falta, y concluiráse,
si bien el alma costase,
como ha de costar la vida.

2

Otra sepultura esquiva
abriréis, daga, en mi pecho,
con que daréis fin a un hecho
que por luengos siglos viva.

2

Mi cuerpo, mi dulce y bella,
quede en esta tierra dura
cual piedra de sepultura,
que dice quién yace en ella.

2

¡Ea, cobarde francés,
morid con bríos ufanos,
pues no os ataron las manos
como os ligaron los pies!

2

*Vase a dar REINALDOS con la daga; sale MALGESÍ en su misma figura y
detiéndole el brazo, diciendo:*

MALGESÍ No hagas tal, hermano amado;
porque, en este desconcierto,
antes que no verte muerto
quiero verte enamorado.

Aquesa enterrada y muerta

2

no es Angélica la bella,
sino sombra o imagen della,
que su vista desconcierta.

Para volverte en tu ser,
hice aquesta semejanza;
que el amor sin esperanza
no suele permanecer.

2

Mas, pues es tal tu locura,
que aun sin ella perseveras,
mira, para que no mueras,
vacía la sepultura.

2

REINALDOS ¿Que estos sobresaltos das
al que tienes por hermano?
Hechicero, mal cristiano;
mas tú me lo pagarás.

2

Pues lo sabes, ¿por qué gustas
de tratarme deste modo?

MALGESÍ Porque te estremas en todo,
y a ningún medio te ajustas.

Ven, y pondréte en la mano
a Angélica, y no fingida.

2

REINALDOS Seréte toda mi vida
humilde, obediente hermano.

Éntranse todos.

*Suena una trompeta bastarda,[149] lejos, y entran en el teatro CARLOMAGNO y
GALALÓN.*

CARLOMAGNO ¿Qué trompeta es la que suena?

¿Si es acaso otra aventura
que nos ponga en desventura,
que la otra no fue buena?

Bien lo dijo Malgesí;
mas yo, incrédulo y cristiano,
tuve su aviso por vano,
y crédito no le di.

Otra vez suena. ¿No habrá
quien nos avise qué es esto?

GALALÓN Yo te lo diré bien presto.

CARLOMAGNO Mejor éste lo dirá.

Entra un PAJE.

PAJE Por San Dionís han entrado
dos apuestos caballeros
que parecen forasteros,
pero de esfuerzo sobrado:

uno mayor y robusto,
otro mancebo y galán.

GALALÓN ¿Dónde llegan?

PAJE Llegarán.

Mas miradlos, si os da gusto,
que veis do asoman allí.

Entra MARFISA y BERNARDO, a caballo.

CARLOMAGNO ¡Bravo ademán y valiente!

GALALÓN ¡Qué gran número de gente

de Mahoma no hay hablarme;	
es mi dios mi brazo solo,	
y mis obras, mis Penates.[152]	2
Fama quiero y honra busco,	
no entre bailes ni cantares,	
sino entre acerados petos,	
entre lanzas y entre alfanjes.[153]	
Y es fama que las que vibran	2
y las que ciñen tus Pares	
vuelan y cortan más que otras	
regidas de brazos tales.	
Por probar si esto es verdad,	
vivos deseos me traen,	2
y a todos los desafío,	
pero a singular certamen;	
y, para que no se afrenten	
de una mujer que esto hace,	
mi nombre quiero decilles:	2
soy Marfisa, y esto baste.	
En el padrón de Merlín	
va Marfisa a aposentarse,	
donde esperará tres días	
el deseado combate;	2
y si tantos acudieren	
que no puedan despacharse,	
ella desde aquí me escoge	
y elige por su ayudante.	
Soy caballero español	2
de prendas y de linaje,	

BERNARDO

	y quizá el mismo deseo de Marfisa aquí me trae. Y entended que el desafío ha de ser a todo trance,[154]	2
MARFISA	porque grandes honras deben comprarse a peligros grandes. Decid que deje Roldán amorosos disparates, que con Venus y Cupido se aviene mal el dios Marte.[155]	2
	Lo que el español ha dicho lo confirmo; y, porque es tarde y el padrón no está muy cerca, el Dios que adoráis os guarde.	2
CARLOMAGNO	¿Hay, por dicha, Galalón, en París otros Roldanes? ¿Hay otro alguno que pueda con Reinaldos igualarse? Si los hay, ¿cómo han callado, oyendo desafiarse? ¡Oh, mal hubieses, Angélica, que tantos males me haces! Colgados de tu hermosura, todos mis valientes traes;	2
	solo han dejado a París, solo, por ir a buscarte.	2
GALALÓN	Mientras vive Galalón, ninguno podrá agraviarte; y mañana con las obras	2

haré mis dichos verdades.
Dame licencia, señor,
porque al punto vaya a armarme.

CARLOMAGNO No hay para qué me la pida
quien es de los Doce Pares.

2

Éntranse.

Entran FERRAGUTO y ROLDÁN, riñendo, con las espadas desnudas.

ROLDÁN Tú le mataste, y fue alevosamente,
moro español, sin fe y sin Dios nacido.

FERRAGUTO Tu falsa lengua, como falso, miente,
y mentirá mil veces, y ha mentido.

ROLDÁN ¿No fue maldad echarle en la corriente
del río?

2

FERRAGUTO Muy bien puede del vencido
hacer el vencedor lo que quisiere.

ROLDÁN De tu falso argüir eso se infiere.

No te retires, bárbaro arrogante,
que quiero castigar tu alevosía.

2

FERRAGUTO Si me retiro, fanfarrón de Aglante,
el paso sí, la voluntad no es mía.
Por Mahoma te juro, y Trivigante,^[156]
que no sé quién me impele y me desvía
de tu presencia, ¡oh paladín gallardo!

2

ROLDÁN Con ésta acabarás, que ya me tardo.

*Retírase FERRAGUTO, y, puesto en la tramoya, al tirarle ROLDÁN una estocada,
se vuelva la tramoya, y parece en ella ANGÉLICA, y ROLDÁN, echándose a los*

Llévame, primo, en presuroso vuelo
 deste infierno de ausencia a ver mi cielo. 2
 MALGESÍ Arrima las espaldas a esa caña,
 los ojos cierra y de Jesús te olvida.
 ROLDÁN Grave cosa me pides.
 MALGESÍ Date mañana,
 que importa a tu contento esta venida.[158]
 ROLDÁN ¿Estoy bien puesto? 2
 MALGESÍ Bien.
 ROLDÁN Jesús me valga,
 aunque jamás con esta empresa salga.

*Vuélvese la tramoya con ROLDÁN; salen BERNARDO y MARFISA, y suena dentro
 una trompeta.*

BERNARDO Trompeta y caballos sienta,
 y, según mi parecer,
 paladín debe de ser
 que viene al padrón contento, 2
 y seguro de alcanzar
 de ti, Marfisa, el trofeo.
 MARFISA A pie viene, a lo que veo.
 BERNARDO Pues, ¿quién le hizo apear?
 MARFISA Lo que a nosotros. ¿No ves 2
 que aquí caballo no llega?
 BERNARDO Sin duda, es de la refriega;
 que me parece francés.

Entra GALALÓN, armado de peto y espaldas.

GALALÓN	Sálveos Dios, copia dichosa, tan bella como valiente.	2
BERNARDO	Dios te salve y te contente.	
MARFISA	¡Salutación enfadosa! Sálveme mi brazo a mí, y conténteme mi fuerza.	
GALALÓN	Vuestro desafío me fuerza y mueve a venir aquí.	2
MARFISA	Dime si eres paladín.	
GALALÓN	Paladín digo que soy.	
BERNARDO	¿Partiste de París hoy?	
GALALÓN	Anoche.	2
BERNARDO	Pues, ¿a qué fin?	
GALALÓN	No más de a ver si hay qué ver en ti y la bella Marfisa.	
BERNARDO	Tú te has dado buena prisa.	
GALALÓN	Conviene, porque hay que hacer.	
MARFISA	¿Qué tienes que hacer?	2
GALALÓN	Venceros y dar a París la vuelta.	
BERNARDO	Si cual tienes lengua suelta tienes agudos aceros, bien saldrás con tu intención. Mas, dime: ¿cómo es tu nombre?	2
GALALÓN	Diréoslo, porque os asombre: es mi nombre Galalón, el gran señor de Maganza, de los Doce el escogido.	2

BERNARDO	Días ha que yo he sabido que eres una buena lanza, un crisol de la verdad, un abismo de elocuencia, un imposible de ciencia, un archivo de lealtad.	2
MARFISA	Contra la razón te pones, Bernardo, porque la fama por todo el mundo derrama que éste es saco de traiciones, y aun enemigo mortal de todos los paladines, malsín sobre los malsines, mentiroso y desleal, y, sobre todo, cobarde.	2
GALALÓN	A la prueba me remito, y vengamos al conflicto, que se va haciendo tarde. Empero, si queréis iros sin comenzar esta empresa, yo os juro y hago promesa de eternamente serviros y de no desenvainar en contra vuestra mi espada.	2
BERNARDO	Promesa calificada y muy digna de estimar.	2
MARFISA	Dame la mano, que quiero aceptarte por amigo.	
GALALÓN	Doyla, porque siempre sigo	

	proceder de caballero.	
	¡Cuerpo de quien me parió,	2
	que los huesos me quebrantas!	
MARFISA	Pues, ¿desto poco te espantas?	
GALALÓN	De menos me espanto yo.	
	De modo vas apretando,	
	que se acerca ya mi fin.	2
BERNARDO	¿Un famoso paladín	
	ansí se ha de estar quejando	
	porque le dé una doncella	
	la mano por gran favor?	
GALALÓN	¿Ésta es doncella? Es furor,	2
	es rayo que me atropella,	
	es de mi vida el contraste,	
	pues que ya me la ha quitado.	
MARFISA	¡Por Dios, que se ha desmayado!	
BERNARDO	¿Cómo, y tanto le apretaste?	2
MARFISA	La mano le hice pedazos.	
BERNARDO	¡Oh desdichado francés!	
MARFISA	Quitarle quiero el arnés,[159]	
	pues viene sin guardabrazos,	
	y ponerle por trofeo	2
	colgado de alguna rama,	
	con un mote[160] que su fama	
	descubra, como deseo.	
	Pero fáltanme instrumentos	
	con que ponello en efecto.	2

MALGESÍ *dice de dentro*:

MALGESÍ	No faltarán, te prometo, pues sé tus buenos intentos. Esos ministros[161] que envío cumplirán tu voluntad.	
BERNARDO	¡Oh, qué estraña novedad!	2
MARFISA	¿Quién sabe el intento mío? Los versos dicen lo mismo que imaginé en mi intención. ¿Si llevan a Galalón estos diablos al abismo?	2
GALALÓN	Ya yo entiendo que aquí andas; a ti digo, Malgesí. Di: ¿no hallaste para mí otro coche ni otras andas?	2
	<i>Llévanle los SÁTIROS en brazos a GALALÓN.</i>	
MARFISA	Di cómo dice el trofeo; quizá yo no lo he entendido.	
BERNARDO	Agudo está y escogido.	
MARFISA	Léelo en voz.[162]	
BERNARDO	En voz lo leo: Estar tan limpio y terso a queste acero, con la entereza que por todo alcanza, nos dice que es, y es dicho verdadero, del señor de la casa de Maganza. Estas selvas está cierto que están llenas de aventuras.	2

MARFISA Quedado habemos a oscuras,
por el sol que se ha encubierto;
y, entre tanto que él visita
los antípodas de abajo,
demos al sueño el trabajo
que el reposo solicita. 2

A esta parte dormiré;
tú, Bernardo, duerme a aquélla,
hasta que salga la estrella
que a Febo guarda la fe.[163]

Y si en aquestos tres días
no vinieren paladines,
buscaremos otros fines
de más altas bazarías. 2

BERNARDO Bien dices, aunque el sosiego
pocas veces le procuro,
con todo, a este peñón duro
el sueño y cabeza entrego. 2

Échase a dormir.

*Sale por lo hueco del teatro CASTILLA, con un león en la una mano, y en la
otra un castillo.[164]*

CASTILLA ¿Duermes, Bernardo amigo,
y aun de pesado sueño,
como el que de cuidados no procede? 2
¿Huyes de ser testigo
de que un extraño dueño
tu amada patria sin razón herede?

¿Esto sufrirse puede?

Advierte que tu tío,[165]

2

contra todo derecho,

forma en el casto pecho

una opinión, un miedo, un desvarío

que le mueve a hacer cosa

ingrata a ti, infame a mí, y dañosa.

2

Quiere entregarme a Francia,

temeroso que, él muerto,

en mis despojos no se entregue el moro,

y está en esta ignorancia

de mi valor incierto

2

y dese tuyo sin igual que adoro.

No mira que el decoro

de animosa y valiente,

sin cansancio o desmayo,

que me infundió Pelayo,

2

he guardado en mi pecho eternamente,

y he de guardar contino,

sin que pavor le tuerza su camino.

Ven, y con tu presencia

infundirás un nuevo

2

corazón en los pechos desmayados;

curarás la dolencia

del rey, que, ciego al cebo

de pensamientos en temor fundados,

sigue vanos cuidados,

2

tan en deshonra mía,

que, si tú no me acorres

y luego me socorres,
huiré la luz del sol, huiré del día,
y en noche eterna obscura
lloraré sin cesar mi desventura. 2

Por oculto camino
del centro de la tierra
te llevaré, Bernardo, al patrio suelo.
Ven luego, que el destino
propicio tuyo encierra
tú[166] en tu brazo tu honra y mi consuelo. 2

Ven, que el benigno Cielo
a tu favor se inclina.
Llevaré a tu escudero
por el mismo sendero. 2
Y tú, sin par, que aspiras a divina,
procura otras empresas,
que es poco lo que en éstas interesas.

Nadie en esta querella
batallará contigo,
que tras sí se los lleva la hermosura
de Angélica la bella,
común fiero enemigo
de los que en esto ponen su ventura. 2

Y está cierta y segura
que dentro en pocos años
verás estrañas cosas,
amargas y gustosas,
engaños falsos, ciertos desengaños. 2
Y, en tanto, en paz te queda,

	de valor y parecer.	2
CORINTO	Y ¿adónde se han de vender?	
ANGÉLICA	Ahí está la confusión.	
CORINTO	No reparar en el precio: que, cuando hay necesidad, es punto de habilidad dar la cosa a menos precio.	2
	Y más, que todo lo allana un buen ingenio cursado. Y ¿cuándo has determinado que partamos?	2
ANGÉLICA	Yo, mañana.	
CORINTO	Daremos de aquí en Marsella, y allí nos embarcaremos, y el camino tomaremos para España, rica y bella.	
	Y, en saliendo del Estrecho, tomar el rumbo a esta mano por el mar profundo y cano que tantas burlas me ha hecho.	2
	Digo que si naves hay, y en el viento no hay reveses, en menos de trece meses yo te pondré en el Catay. ^[169] ¿Quieres más?	2
ANGÉLICA	Eso me basta, si así lo ordenase el Cielo.	
CORINTO	Aunque me ves deste pelo, soy marinero de casta,	2

y nado como un atún,
y descubro como un lince,
y trabajo más que quince,
y más que veinte, y aún. 2

Pues, en el guardar secreto,
haz cuenta que mudo soy.
¿Quieres que nos vamos hoy?

Entra REINALDOS.

ANGÉLICA ¡Oh nuevo y terrible aprieto!
Si éste me conoce, es cierta 2
mi muerte y mi sepultura.

CORINTO Pues encubre tu hermosura,
si es que puede estar cubierta.
Pero dime: ¿que éste es 2
el francés del otro día?
¡Adiós, pastora mía,
que está mi vida en mis pies!

Huye CORINTO.

ANGÉLICA No es acertado esperalle;
muy mejor será huir.
REINALDOS ¿Sabrásme, amiga, decir, 2
de un rostro, donaire y talle
que es, más que humano, divino?
Alza el rostro. ¿A qué te encubres,
que parece que descubres

un no sé qué peregrino?[170] 2

Alza a ver. ¡Oh santos cielos!

¿Qué es esto que ven mis ojos?

¡Oh gloria de mis enojos,

oh quietud de mis recelos!

¿Quién os puso en este traje? 2

¿Huísos? Pues, ¡vive Dios!,

ingrata, que he de ir tras vos

hasta que al infierno baje,

o hasta que al cielo me encumbre,

si allá os pensáis esconder; 2

que el tino no he de perder,

pues va delante tal lumbre.

Corre ANGÉLICA y entra por una puerta, y REINALDOS tras ella; y, al salir por otra, haya entrado ROLDÁN, y encuentra con ella.

ROLDÁN De mi dolor conmovido,
te ha puesto el cielo en mis brazos.

REINALDOS Suelta, que te haré pedazos, 2
amante descomedido;

suelta, digo, y considera
la grosería que haces.

ROLDÁN ¿Para qué turbas mis paces, 2
sombra despiadada y fiera?

¿No ves que esta prenda es mía
de razón y de derecho?

REINALDOS ¡Por Dios, que te pase el pecho!

ANGÉLICA ¡Suerte airada, estrella impía!

REINALDOS	¿Fíaste en ser encantado, que no quieres defenderte?	2
ROLDÁN	No fío sino en tenerte por un simple enamorado.	
REINALDOS	¡Mataréte, vive el cielo!	
ROLDÁN	Si puedes, luego me acaba.	2
REINALDOS	¿Hay desvergüenza tan brava?	
ROLDÁN	¿Hay tan necio y simple celo?	
ANGÉLICA	¿Hay hembra tan sin ventura como yo? Dúdolo, cierto. ¡Suelta, cruel, que me has muerto a manos de tu locura!	2
REINALDOS	¡Suéltala, digo!	
ROLDÁN	¡No quiero!	
REINALDOS	¿Defiéndete, pues!	
ROLDÁN	¡Ni aquesto!	
REINALDOS	¡Loco estás!	
ROLDÁN	Yo lo confieso, aunque de estar cuerdo espero.	2
ANGÉLICA	Divididme en dos pedazos, y repartid por mitad.	
ROLDÁN	No parto yo la beldad que tengo puesta en mis brazos.	
REINALDOS	Dejarla tienes entera, o la vida en estas manos.	2
ANGÉLICA	¡Oh hambrientos lobos tiranos, cuál tenéis esta cordera! El cielo se viene abajo, de mi angustia condolido.	2

ROLDÁN ¡Oh salteador atrevido,
cuán sin fruto es tu trabajo!

Descuélgase la nube y cubre a todos tres, que se esconden por lo hueco del teatro; y salen luego el emperador CARLOMAGNO y GALALÓN, la mano en una banda, lastimada cuando se la apretó MARFISA.

CARLOMAGNO ¿Que vencistes a Marfisa?

GALALÓN Llegué y vencí todo junto,
porque yo no pierdo punto
si acaso importa la prisa.

Maltratóme aquesta mano
de un bravo golpe de espada,
de que quedó magullada,
porque fue el golpe de llano.

CARLOMAGNO Qué se hizo el español?

GALALÓN Como vio en mí a toda Francia,
se deshizo su arrogancia
como las nubes al sol.

También le dejé vencido.

CARLOMAGNO ¡Brava hazaña, Galalón!

GALALÓN Hazaña de un corazón
que es de ti favorecido.

CARLOMAGNO ¿Quién es éste?

GALALÓN Malgesí.

CARLOMAGNO ¡Oh, a qué buen tiempo que viene!
Parece que se detiene.
¿Viene armado?

GALALÓN Creo que sí.

Entra MALGESÍ con el escudo de GALALÓN, donde vienen escritos los cuatro versos de antes.^[171]

CARLOMAGNO	Estraña armadura es ésta, ¡oh Malgesí!, caro amigo.	
GALALÓN	La ciencia deste enemigo honra y vida y más me cuesta.	2
MALGESÍ	Señor, pues sabéis leer, leed aquesta escritura.	
GALALÓN	Mi cobardía se apura si más quiero aquí atender. Irme quiero a procurar venganza deste embaidor.	2

Entra GALALÓN.

MALGESÍ	Después os diré, señor, cosas que os han de admirar.	
CARLOMAGNO	¿Adónde queda Roldán, y adónde queda Reinaldos?	2
MALGESÍ	Sacro emperador, miraldos de la manera que están.	

Vuelven a salir ROLDÁN, REINALDOS y ANGÉLICA, de la misma manera como se entraron cuando les cubrió la nube.

REINALDOS	Mi trabajo doy al viento, por más que mi fuerza empleo.	2
-----------	--	---

ROLDÁN	Reinaldos, no soy Anteo, ^[173] que me ha de faltar aliento.	
ANGÉLICA	¡Cobardes como arrogantes, de tal modo me tratáis, que no es posible seáis ni caballeros ni amantes!	2
MALGESÍ	Vuelve la vista, emperador supremo; verás el genio de París rompiendo los aires y las nubes, paraninfo despachado del cielo en favor tuyo.	2
CARLOMAGNO	¡Hermosa vista y novedad es ésta!	

Parece un ÁNGEL en una nube volante.

ÁNGEL	Préstame, Carlo, atento y grato oído, y escucha del divino acuerdo cuanto tiene en tu daño y gusto estatuido allá en las aulas del alcázar santo. Presto estos campos con marcial rüido retumbarán, y con horror y espanto volverá las espaldas la cristiana a la gente agarena ^[174] y africana.	2
	En honor de Macón y Trivigante, con torcida y errada fantasía, viste las duras [armas] Agramante, y deja Ferragut a Andalucía. Rodamonte feroz viene delante; sus fuertes moros Zaragoza envía, con Marsilio, su rey, y el rey Sobrino,	2

tan prudente, que casi es adivino.

Queda Libia desierta, sin un moro;
de África quedan solas las mezquitas,
y todos a una voz tus lirios[175] de oro
afrentan con palabras inauditas.

2

Mas tú, guardando el sin igual decoro
que guardas en empresas exquisitas,
sal al encuentro luego a esta canalla,
puesto que perderás en la batalla.

2

Pero después la poderosa mano
ayudarte de modo determina,
que del moro español y el africano
seas el miedo y la total rüina.

Vuelvo con esto al trono soberano,
a ver si en tu favor se determina
de nuevo alguna cosa, y en un punto
tendrás mi vista y el aviso junto.

2

Vase.

CARLOMAGNO ¡Gracias te doy, Dios inmenso,
por el aviso y merced!

2

ROLDÁN Pues ella cayó en mi red,
gozalla, sin duda, pienso.

REINALDOS ¿Todavía estás en eso?

ROLDÁN ¿Y tú en eso todavía?

CARLOMAGNO De vuestra loca porfía
he de sacar buen suceso,[176]
y ha de ser desta manera:

2

aquesta dama llevad,
y al momento la entregad
al gran duque de Baviera, 2
y el que más daño hiciere
en el contrario escuadrón,
llevará por galardón
la prenda que tanto quiere.

ROLDÁN Soy contento. 2

REINALDOS Soy contento.

ROLDÁN ¡Morirán luego a mis manos
andaluces y africanos!

MALGESÍ ¡Vano saldrá vuestro intento!

ROLDÁN ¡Despedazaré a Agramante
y a su ejército en un punto! 2
Cuéntenle ya por difunto.

MALGESÍ No te alargues, arrogante,
que Dios dispone otra cosa,
como en efecto verás.

ROLDÁN ¡Oh Agramante! ¿Dónde estás? 2

REINALDOS ¡Por mía cuento esta diosa!

Cuando con victoria vuelvas,[177]
crecerá tu gusto y fama,
que por ahora nos llama
fin suspenso a nuestras selvas. 2

Suenan chirimías, y dase fin a la comedia.

COMEDIA FAMOSA DE *LOS BAÑOS DE ARGEL*

Los baños de Argel, Jornada primera

Hablan en esta comedia las personas siguientes:^[1]

CAURALÍ, *capitán de Argel*

YZUF, *renegado*

Cuatro MOROS, *que se señalan:*

MORO 1, 2, 3, 4

Un VIEJO

JUANICO y FRANCISQUITO,

sus hijos

Un SACRISTÁN

COSTANZA, *cristiana*

CAPITÁN CRISTIANO

Dos ARCABUCEROS CRISTIANOS

Don FERNANDO

GUARDIÁN BAJÍ

Un CAUTIVO

DON LOPE y VIVANCO,

cautivos

HAZÉN, *renegado*

ZARAHOJA, *moro*

HAZÁN BAJÍ, *rey de Argel,*

y el CADÍ

ALIMA, *mora*

ZARA, *mora*

Tres MOROS PEQUEÑOS

AMBROSIO

La SEÑORA CATALINA

Un JUDÍO

OSORIO

GUILLERMO, *pastor*

JORNADA PRIMERA

CAURALÍ, *capitán de Argel*; YZUF, *renegado*; *otros cuatro* MOROS, *que se señalan así:* 1, 2, 3, 4.

YZUF[2]	De en uno en uno y con silencio vengan, que ésta es la trocha[3] y el lugar es éste, y a la parte del monte más se atengan.	
CAURALÍ[4]	Mira, Yzuf, que no yerres, y te cueste la vida el no acertar.	
YZUF	Pierde cuidado;	5
	haz que la gente el hierro y fuego apreste.	
CAURALÍ	¿Por dó[5] tienes, Yzuf, determinado que demos el asalto?	
YZUF	Por la sierra, lugar que, por ser fuerte, no es guardado. Nací y crecí, cual dije, en esta tierra,	10
	y sé bien sus entradas y salidas y la parte mejor de hacerle guerra.	
CAURALÍ	Ya vienen las escalas prevenidas, y están las atalayas[6] hasta agora con borrachera y sueño entretenidas.	15
YZUF	Conviene que los ojos de la aurora no nos hallen aquí.	
CAURALÍ	Tú eres el todo: guía, y embiste, y vence.	
YZUF	Sea en buen hora, y no se rompa en cosa alguna el modo que tengo dado; que con él, sin duda, a daros la victoria me acomodo, primero que socorro alguno acuda.	20

Étrange.

Suena dentro vocería de moros; enciéndese hachos,^[7] pónese fuego al lugar, sale un VIEJO a la muralla medio desnudo y dice:

[VIEJO] ¡Válame Dios! ¿Qué es esto?

¿Moros hay en la tierra?

¡Perdidos somos, triste!

25

¡Vecinos, que os perdéis; al arma,^[8] al arma!

De los atajadores[9]

la diligencia ha sido

aquesta vez burlada;

las atalayas duermen, todo es sueño.

30

¡Oh si mis prendas caras,

cual un cristiano Eneas,^[10]

sobre mis flacos hombros

sacase deste incendio a luz segura!

¿Que no hay quien grite «al arma»?

35

¿No hay quien haga pedazos

esas campanas mudas?

¡A socorremos voy, amados hijos!

Éntrase.

Sale el SACRISTÁN a la muralla, con una sotana vieja y un paño de tocar.[11]

SACRISTÁN Turcos son, en conclusión.

¡Oh torre, defensa mía!,

40

ventaja a la sacristía
hacéis en esta ocasión.

Tocar las campanas quiero,
y gritar apriesa al arma;

Toca la campana.

el corazón se desarma 45

de brío, y de miedo muero.

Ningún hacho en la marina^[12]
ninguna atalaya enciende,
señal do^[13] se comprehende
ser cierta nuestra rüina. 50

Como persona aplicada
a la Iglesia, y no al trabajo,
mejor meneo el badajo
que desenvaino la espada.

Torna a tocar y éntrase.

Salen al teatro CAURALÍ, YZUF y otros dos MOROS.

YZUF Por esta parte acudirán, sin duda, 55

los que del monte quieran ampararse;
sosiégate, y verás medrosa y muda
gente que viene por aquí a salvarse;
y, antes que aquella del socorro acuda,
conviene que se acuda al retirarse. 60

CAURALÍ ¿Los bajeles no están bien a la orilla?
MORO 1 Y estibados[14] de gusto y de mancilla.

*Sale el VIEJO que salió a la muralla, con un NIÑO en brazos medio desnudo y
OTRO pequeño de la mano.*

PADRE ¿Adónde os llevaré, pedazos vivos
de mis muertas entrañas? Si a ventura
tendría, antes que fuésedes cautivos,
veros en una estrecha sepultura.

CAURALÍ De aqueos tus discursos pensativos
te sacará mi espada, que procura,
sin acudir al gusto de tu muerte,
darte la vida y ensalzar mi suerte.

FRANCISQUITO ¿Para qué me sacó, padre, del lecho?
¡Que me muero de frío! ¿Adónde vamos?
Llégueme a mí, como a mi hermano, al pecho.
¿Cómo tan de mañana madrugamos?

PADRE ¡Oh, deste inútil tronco ya y deshecho,

75

tiernos, amables y hermosos[15] ramos!

No sé dó voy; aunque, si bien se advierte,
deste camino el fin será mi muerte.

CAURALÍ Lléalos tú, Bairán,[16] a la marina,
y mira bien que esté la armada a punto, 80
porque, según os muestra la bocina,
la esposa de Titón[17] ya viene junto.

Éntrase el VIEJO; sale el SACRISTÁN.

PADRE Huir el mal que el Cielo determina,
es trabajo escusado.

SACRISTÁN Yo barrunto,
si el cielo mi agudeza no socorre, 85
que estaba más seguro yo en mi torre.

 ¿Quién me engañó? Y más si, a dicha, yerro
el camino o atajo de la sierra.

CAURALÍ ¡Camina, perro,[18] a la marina!

SACRISTÁN ¿Perro?
Agora sé que fue mi madre perra. 90

CAURALÍ Aguja tú con él, y zarpe el ferro[19]
la capitana, y vaya tierra a tierra,[20]
hasta la cala donde dimos fondo.

Éntrase el MORO y el SACRISTÁN.

[YZUF] ¿Qué es lo que dices Cauralí?

MORO 2 Yo no respondo.[21]

YZUF Escucha, Cauralí, que me parece 95
que una trompeta a mis oídos suena.

CAURALÍ Sin duda, es el temor el que te ofrece
el son que tus bravezas desordena.

YZUF Toca tú a recoger, que ya amanece,
y está tu armada de despojos llena, 100
y creo que el socorro se avecina.

¡A la marina!

CAURALÍ

¡Hola, a la marina!

Éntranse.

*Suena una trompeta bastarda;[22] salen cuatro MOROS, uno tras otro,
cargados de despojos.*

1 Aunque la carga es poca, es de provecho.

2 Yo no sé lo que llevo, pero vaya.

3 Lo que hasta aquí está hecho, está bien hecho. 105

4 ¡Permita Alá que esté libre la playa!

Sale un MORO con una doncella, llamada COSTANZA, medio desnuda.

COSTANZA Saltos el corazón me da en el pecho;
falta el aliento, el ánimo desmaya.
Llévame más despacio.

MORO ¡Aguija, perra,
que el mar te aguarda!

COSTANZA ¡Adiós, mi cielo y tierra! 110

Éntrase COSTANZA. Sale UNO a la muralla.

UNO ¡A la marina, a la marina, amigos,
que los turcos se embarcan muy apriesa!
Si aguijáis, dejarán los enemigos
la mal perdida y mal ganada presa.

Entra un ARCABUCERO cristiano.

ARCABUCERO Sólo habremos llegado a ser testigos 115
de que Troya fue aquí.[23]

OTRO ¡Fortuna aviesa,
pon alas en mis pies, fuego en mis manos!

OTRO Nuestros ahíncos han salido vanos,
porque ya los turcos son embarcados
y en jolito[24] se están cerca de tierra. 120

Entra el CAPITÁN cristiano.

CAPITÁN ¡Oh! ¡Mal hayan mis pies, acostumbrados,
más que a la arena, a riscos de la sierra!
¿Qué han hecho los jinetes?[25]

UNO Desmayados
llegaron los caballos tierra a tierra,
a tiempo que zarpaban las galeras, 125
y tras ellos llegaron tres banderas.[26]

Los dos atajadores de la playa
muertos hallé de arcabuzazos, creo.
La oscuridad disculpa al atalaya
del mísero suceso que aquí veo. 130

OTRO ¿Qué habemos de hacer?

CAPITÁN La gente vaya
tomando por el monte algún rodeo,

y embósquese en la cala allí vecina,
por ver lo que el cosario determina.

UNO ¿Qué ha de determinar, si no es tornarse

135

a Argel, pues que su intento ha conseguido?

CAPITÁN ¿Quién puede a tan gran hecho aventurarse?

OTRO Si él es Morato Arráez,[27] es atrevido;
cuanto más, que bien puede imaginarse
que de algún renegado fue traído,
plático[28] desta tierra.

CAPITÁN Désta hay uno
que en ser traidor no se le iguala alguno.

¿Adónde está mi hermano?

UNO Llegó apenas,
cuando, despavorido y sin aliento,
se arrojó en el lugar.

CAPITÁN Hallará estrenas[29] 145

triste[s] de su esperado casamiento.

Parece^[30] en la muralla DON FERNANDO.

D. FERNANDO Puntas de cristal claro, y no de almenas,
murallas de bruñido y rico argento
que guardastes un tiempo mi esperanza,
¿dónde hallaré, decidme, a mi Costanza?

150

Techos que vomitáis llamas teosas,
calles de sangre y lágrimas cubiertas,
¿adónde de mis glorias ya dudosas

está la causa, y de mis penas ciertas?
Descubre, ¡oh sol!, tus hebras luminosas; 155

abre ya, aurora, tus rosadas puertas;[31]
dejadme ver el mar, donde navega
el bien que el cielo por mi mal me niega.

CAPITÁN Vámosle a socorrer, no desespere;
que en lo que dice da de loco indicio. 160

UNO Bien dices; vamos, que su mal requiere
fuerte y apresurado veneficio.[32]

Éntranse.

D. FERNANDO Mas, ¿qué digo, cuitado? Bien se infiere
de las reliquias deste maleficio
que va cautiva mi querida prenda, 165
y es bien que a dalle libertad atienda.

*Éntrase DON FERNANDO, y parece el CAPITÁN en la muralla con otro
SOLDADO.*

Desde aquel risco levantado, quiero
hacer señal; quizá querrá el vil moro
trocar la hermosura por dinero
a quien no pagará ningún tesoro. 170

CAPITÁN Ya no está aquí mi hermano; el dolor fiero
temo que no le saque del decoro
que debe a ser quien es. ¡Oh caso extraño!

UNO Señor, por allí va, si no me engaño.

Éntrase elCAPITÁN; sale DON FERNANDO, y va subiendo por un risco.

D. FERNANDO Subid, ¡oh pies cansados!; 175

llegad a la alta cumbre
desta encumbrada y rústica aspereza,
si ya de mis cuidados
la inmensa pesadumbre
no os detiene en mitad de su maleza.

Ya a descubrir se empieza
la máquina terrible
que con ligero vuelo
la carga de mi cielo
lleva en su vientre tragador y horrible;

ya las alas estiende,
ya le ayudan los pies, ya al curso atiende.

No será de provecho
esta señal que nuestro
de rescate, de paz y de alianza;

ni la voz de mi pecho,
aunque a gritar me adiestro,
ha de alcanzar do mi deseo alcanza.
¡Ah, mi amada Costanza!
¡Ah, dulce, honrada esposa!

No apliques los oídos
a ruegos descreídos,

ni a la fuerza agarena[33] poderosa
os entreguéis rendida,
que aún yo para la vía tengo vida. 200

Volved, volved, tiranos,
que de vuestra codicia
ofrezco de llenar con gusto y gloria
los senos; y las manos,
ajenas de avaricia, 205

sin duda aumentarán vuestra victoria.
Volved, que es vil escoria
cuanto lleváis robado,
si no lleváis los dones
que os ofrezco a montones 210

en cambio de mi sol, que va eclipsado
entre las pardas nubes
que tú del mar, ¡oh blando cierzo!, subes.

De Arabia todo el oro,
del Sur todas las perlas, 215

la púrpura de Tiro[34] más preciosa,
con liberal decoro
ofrezco, aunque el tenerlas
os venga a parecer dificultosa.

Si me volvéis[35] mi esposa, 220

un nuevo mundo ofrezco,
con todo cuanto encierra
todo el cielo y la tierra.

Locuras digo; mas, pues no merezco
alcanzar esta palma, 225
llevad mi cuerpo, pues lleváis mi alma.

Arrójase del risco.

Sale el GUARDIÁN BAJÍ[36]y un CAUTIVO con papel y tinta.

GUARDIÁN ¡Hola; al trabajo, cristianos!
No quede ninguno dentro;
así enfermos como sanos,
no os tardéis, que, si allá entro, 230
pies os pondrán estas manos.
Que trabajen todos[37] quiero,
ya [pá]paz,[38] ya caballero.
¡Ea, canalla soez!
¿Heos de llamar otra vez? 235

Sale un CAUTIVO, y van saliendo de mano en mano[39] los que pudieren.

UNO Yo quiero ser el primero.
GUARDIÁN Éste a la leña le asienta;
éste vaya a la marina;
ten en todo buena cuenta;
treinta aquel burche[40] encamina, 240
y a la muralla sesenta;
veinte al horno, y diez envía
a casa de Cauralí.

	Y abrevia, que se va el día.	
ESCLAVO	Por cuarenta envió el cadí; ^[41]	245
	dárselos es cortesía.	
GUARDIÁN	Y aun fuerza. En eso no pares; ^[42]	
	enviarás otros dos pares	
	a los ladrillos de ayer.	
ESCLAVO	Para todos hay qué hacer,	250
	aunque fueran dos millares.	
	¿Dónde irán los caballeros?	
GUARDIÁN	Déjalos hasta mañana,	
	que serán de los primeros.	
ESCLAVO	¿Y si pagan?	
GUARDIÁN	Cosa es llana	255
	que hay sosiego do hay dineros.	
ESCLAVO	Yo con ellos me avendré,	
	de modo que se te dé	
	gusto y honesta pitanza.	
GUARDIÁN	Despacha a la maestranza. ^[43]	260
ESCLAVO	Ve con Dios, que sí haré.	

Éntrase.

Salen DONLOPE y VIVANCO, cautivos, con sus cadenas a los pies.^[44]

D. LOPE	Ventura, y no poca, ha sido	
	haber escapado hoy	
	del trabajo prevenido.	
VIVANCO	Cuando no trabajo, estoy	265

más cansado y más molido.

Para mí es grave tormento
este estrecho encerramiento,
y es alivio a mi pesar
ver el campo o ver la mar.

270

D. LOPE

Pues yo en verlo me atormento,
porque la melanconía
que el no tener libertad
encierra en el alma mía,
quiere triste soledad

275

más que alegre compañía.

Trabajar y no comer,
bien fácil se echa de ver
que son pasos de la muerte.

*Sale un CRISTIANO cautivo, que viene huyendo del GUARDIÁN, que viene tras
él dándole de palos.*

GUARDIÁN

¡Oh chufetre!^[45] ¿Desta suerte

280

siempre os habéis de esconder?

Que os criastes en regalo,
inútil perro, barrunto.

CRISTIANO

¡Por Dios, fende,^[46] que estoy malo!

GUARDIÁN

Pues yo os curaré en un punto

285

con el sudor deste palo.

CRISTIANO

Con calentura continua,^[47]
que me turba y desatina,

estoy ha más de dos días.

Éntranse, dándole de palos, estos dos.

GUARDIÁN	¿Y por eso te escondías?	290
CRISTIANO	Sí, fende.	
GUARDIÁN	¡Perro, camina!	
D. LOPE	¡Por Dios, que es un buen soldado, y no lo hace de vicio el mísero apaleado!	
VIVANCO	Mirad, pues, qué veneficio	295
	ha en su enfermedad hallado.	
	¿No es notable desatino que está un cautivo vecino a la muerte y no le creen? Y, cuando muerto le ven,	300
	dicen: «¡Gualá, ^[48] que el mezquino estaba malo, sin duda!».	
	¡Oh canalla fementida, de toda piedad desnuda!	
	¿Quién, al perder de la vida,	305
	queréis que al mentir acuda?	
	De nuestra calamidad con vuestra incredulidad, la muerte es testigo cierto; más creéis a un hombre muerto,	310
	que al vivo de más verdad.	

D. LOPE Alza los ojos y atiende
a aquella parte, Vivanco,
y mira si comprehende
tu vista que un paño blanco
de una luenga caña pende.

Parece una caña, atado un paño blanco en ella, con un bulto.[49]

VIVANCO Bien dices, y atado está.
Quiérome llegar allá
para ver esta hazaña.
¡Por Dios, que se alza la caña!

D. LOPE Ve, quizá se abajará.

Vivanco No es para mí esta aventura,
don Lope; ven tú a proballa,
que no sé quién me asegura
que han de venir a alcanzalla
las manos de tu ventura.

D. LOPE Algún muchacho habrá puesto
cebo o lazo allí dispuesto
para cazar los vencejos.

VIVANCO No está hondo, ni está lejos; 330
ven, y verémoslo presto.

¿No ves cómo se te inclina
la caña? ¡Vive el Señor,
que ésta es cosa peregrina!

D. LOPE En el trapo está el favor. 335

VIVANCO	Si es favor, desata aína.[50]	
D. LOPE	Once escudos de oro[51] son; entrellos viene un doblón[52] que parece necesario paternóster del rosario.	340
VIVANCO	¡Bien propia comparación!	
D. LOPE	La caña se tornó a alzar. ¿Qué maná del cielo es ésta? ¿Qué Abacuc[53] nos vino a dar en nuestra prisión la cesta	345
	deste que es más que manjar?	
VIVANCO	¿Por qué, don Lope, no acudes a dar gracias y saludes[54] a quien hizo esta hazaña? ¡Oh caña, de hoy más no caña,	350
	sino vara de virtudes!	
D. LOPE	¿A quién quieres que las dé, si en aquella celosía estrecha nadie se ve?	
VIVANCO	Pues alguien aquesto envía.	355
D. LOPE	Claro está, mas quién, no sé. Quizá será renegada cristiana la que se agrada de mostrarse compasiva, o ya cristiana cautiva	360
	en esta casa encerrada.	

Mas, quienquiera que ella sea,
es bien que las apariencias
de agradecidos nos vea:
hazle dos mil reverencias, 365
porque nuestro intento crea;
yo a lo morisco haré
ceremonias,[55] por si fue
mora la que hizo el bien.

Entra HAZÉN, renegado.

D. LOPE Calla, porque viene Hazén. 370

VIVANCO ¡Noramala[56] venga el pe...!

Las dos *erres* y la *o*
me como contra mi gusto.

D. LOPE Creo, por Dios, que te oyó.

VIVANCO Si él me oyó, por Dios, fue justo 375

no acabar su nombre yo.

HAZÉN Con vuestras dos firmas solas

pisaré alegre y contento
las riberas españolas;
llevaré propicio el viento, 380

manso el mar, blandas sus olas.

A España quiero tornar,

y a quien debo confesar

mi mozo y antiguo yerro;

no como Yzuf, aquel perro 385

que fue a vender su lugar.

Dales un papel escrito.

Aquí va cómo es verdad
que he tratado a los cristianos
con mucha afabilidad,
sin tener en lengua o manos 390

la turquesca crüeldad;
cómo he a muchos socorrido;
cómo, niño, fui oprimido
a ser turco; cómo voy
en corso,[57] pero que soy 395

buen cristiano en lo escondido,
y quizá hallaré ocasión
para quedarme en la tierra,
para mí, de promisión.

D. LOPE Es la enmienda en el que yerra 400
arras de su salvación.

Echaremos de buen grado
las firmas que nos pedís,
que ya está experimentado
ser verdad cuanto decís, 405

Hazén, y que sois honrado.

Y quiera el cielo divino
que os facilite el camino
como vos lo deseáis.

VIVANCO	A mucho os determináis.	410
HAZÉN	Pues a más me determino; que he de procurar alzar la galeota[58] en que voy.	
D. LOPE	¿Cómo lo pensáis trazar?	
HAZÉN	Ya con otros cuatro estoy convenido.	415
VIVANCO	Temo azar,[59] si es que entre muchos se sabe: que no hay cosa que se acabe aquí en Argel sin afrenta cuando a muchos se da cuenta.	420
HAZÉN	En los que digo, más cabe.	
D. LOPE	¿Sabrías decir, Hazén, quién mora en aquella casa?	
HAZÉN	¿En aquélla?	
VIVANCO	Sí.	
HAZÉN	Muy bien. Un moro[60] de buena masa, principal y hombre de bien, y rico en extremo grado; y, sobre todo, le ha dado el cielo una hija[61] tal, que de belleza el caudal todo en ella está cifrado. Muley Maluco[62] apetece	425 430

ser su marido.

D. LOPE

Y el moro

¿qué dice?

HAZÉN

Que la merece,

no por rey, mas por el oro

435

que en la dote el rey ofrece:

que en esta nación confusa

que dé el marido se usa

la dote,^[63] y no la mujer.

VIVANCO

¿Y ella está del parecer

440

del padre?

HAZÉN

No lo rehúsa.

D. LOPE

¿Está acaso alguna esclava,

ya renegada o cristiana,

en esta casa?

HAZÉN

Una estaba

años ha, llamada Juana.

445

Sí, sí; Juana se llama[ba].

y el sobrenombre tenía,

creo, que de Rentería.

D. LOPE

¿Qué se hizo?

HAZÉN

Ya murió,

y a aquesta mora crió

450

que denantes os decía.

Ella fue una gran matrona,

archivo de cristiandad,

de las cautivas corona;

no quedó en esta ciudad 455

otra tan buena persona.

Los tornadizos[64] lloramos
su falta, porque quedamos
ciegos sin su luz y aviso.

Por cobralla, el cielo quiso 460

que la perdiesen sus amos.

D. LOPE Vete en paz, y aquesta tarde
ven por tus firmas, Hazén.

Vase.

Éntrase HAZÉN.

HAZÉN La Trinidad toda os guarde.

VIVANCO Bien podemos deste bien 465

hacer otra vez alarde.

¿Cuántos son?

D. LOPE ¿Once no dije?

Pero lo que aquí me aflige
es no ver [a] quien los dio.

VIVANCO ¿Quién? Para mí tengo yo 470

que fue Aquel que el cielo rige,

que por no vistos caminos
su pródiga mano acorre

a los míseros mezquinos;
y así, a nosotros socorre, 475

aunque de tal gracia indignos.

Mira si es oro o argento,
primero, que de contento
estoy para reventar.
¿Que no lo queréis mirar?

Pónese DON LOPE a leer el billete;[66] *y, antes que le acabe de leer, dice:*

[illegible]

VIVANCO ¿Para qué a leer te paras?
A contarlos te apresura.

D. LOPE Cierto que es esta aventura 505

rarísima entre las raras.

VIVANCO ¿Qué es lo que dice el papel?

D. LOPE En lo poco que he leído,
 milagros he visto en él.

VIVANCO Oye, que siento rüido. 510

D. LOPE Gente viene de tropel;
 en el rancho nos entremos,
 adonde a solas podremos
 ver lo que el billete dice.

VIVANCO ¿Despedístete?

D. LOPE Sí hice. 515

VIVANCO Desorejado[68] tenemos.

Sale el GUARDIÁN BAJÍ y un moro llamado CARAHOJA, y un CRISTIANO atadas las orejas con un paño sangriento, como que las trae cortadas.

CARAHOJA[69]	¿No os dije, perro insensato, que, si huíades por tierra, que os haría aqueste trato?	
CRISTIANO	Es grande el gusto que encierra voz de libertad.	520
CARAHOJA	¡Oh ingrato! Por la mar te he aconsejado que huyas; mas tú, malvado, que en los estorbos no miras, siempre a huir por tierra aspiras.	525
CRISTIANO	Hasta quedar enterrado.	
CARAHOJA	Tres veces por tierra ha huido este perro, y treinta doblas di aquellos que le han traído.	
CRISTIANO	Si las prisiones no doblas, haz cuenta que me has perdido: que, aunque me desmoches todo, y me pongas de otro modo peor que éste en que me veo, tanto el ser libre deseo,	530
	que a la fuga me acomodo por la tierra o por el viento, por el agua y por el fuego; que, a la libertad atento, a cualquier cosa me entrego	535
	que me muestre este contento.	540

Y, aunque más te encolerices,
respondo a lo que me dices,
que das en mi huida cortes,
que no importa el ramo cortes, 545
si no arrancas las raíces.

Si no me cortas los pies,
al huirme no hay reparo.

GUARDIÁN Carahoja, ¿éste no es
español?

CARAHOJA ¿Pues no está claro? 550

¿En su brío no lo ves?

GUARDIÁN Por Alá, que, aunque esté muerto,
estás de guardallo incierto.

¡Éstrate, perro, a curar!
Aqueste le habrás de dar 555
a la limosna.

CARAHOJA Está cierto.

Étrase el CRISTIANO.

GUARDIÁN Oye, que un tiro han tirado
en la mar.

CARAHOJA No le he sentido.

Entra un CAUTIVO.

CAUTIVO Fendi, Cauralí es llegado,

y viene, según he oído, 560

rico, próspero y honrado;

y el rey sale a la marina,

que ver allí determina

los cautivos y el despojo.

GUARDIÁN ¿Quieres venir?

CARAHOJA Yo estoy cojo. 565

GUARDIÁN Pues poco a poco camina.

Éntranse.

Vuelven a salir DON LOPE y VIVANCO.

VIVANCO Léele otra vez, que me admira

la sencillez que contiene

y el grande intento a que aspira.

D. LOPE Mira bien si alguno viene, 570

y a esta parte te retira.

El billete dice así;

en toda mi vida vi

razones así sencillas.

¡Éstas son tus maravillas, 575

gran Señor!

VIVANCO Acaba, di.

Lee el billete DON LOPE.

[D. LOPE] «Mi padre, que es muy rico, tuvo por cautiva a una cristiana, que me dio leche y me enseñó todo el cristianesco.[70] Sé las cuatro oraciones,[71] y leer y escribir, que ésta es mi letra. Díjome la cristiana que Lela Marién, a quien vosotros llamáis Santa María, me quería mucho, y que un cristiano me había de llevar a su tierra. Muchos he visto en ese baño[72] por los agujeros desta celosía, y ninguno me ha parecido bien, sino tú. Yo soy hermosa, y tengo en mi poder muchos dineros de mi padre. Si quieres, yo te daré muchos para que te rescates, y mira tú cómo podrás llevarme a tu tierra, donde te has de casar conmigo; y, cuando no quisieres, no se me dará nada: que Lela Marién tendrá cuidado de darme marido. Con la caña me podrás responder cuando esté el baño sin gente. Envíame a decir cómo te llamas, y de qué tierra eres, y si eres casado; y no te fíes de ningún moro ni renegado. Yo me llamo Zara, y Alá te guarde.»

¿Qué te parece?

VIVANCO

Que el cielo

se nos descubre en la tierra
en este tan santo celo.

D. LOPE

Sin duda, en Zara se encierra

580

toda la bondad del suelo.

VIVANCO

Quizá nos está mirando.

Vuelve, y haz, de cuando en cuando,
señales de agradecido.

Mas, ¿en qué te has suspendido?

585

D. LOPE

La respuesta estoy pensando.

VIVANCO

¿Pues hay más que responder,
sino que harás todo cuanto
fuere al caso menester?

Entra HAZÉN.

D. LOPE Hazén vuelve.

HAZÉN. Estimo en tanto 590
el bien que me habéis de hacer,
que, hasta tenerle en mi pecho,
no puedo tener sosiego.

Vuélvele el papel.

D. LOPE Amigo Hazén, ya está hecho;
y, así como yo os lo entrego 595
con gusto, os haga el provecho.

VIVANCO ¿Es verdad que ya ha llegado
Cauralí?

HAZÉN Ya se ha mostrado
al cabo de Metafús.^[73]

D. LOPE ¿En qué piensas?

HAZÉN Ahora, ¡sus!, 600
yo he de ver al renegado
y decirle de mí a él
quién es.

VIVANCO ¿Por Yzuf dirás?

HAZÉN Por ese perro crüel
digo.

D. LOPE Pues muy mal harás 605

en tomarte, Hazén, con[74] él.

VIVANCO

Déjale; Dios le maldiga.

HAZÉN

El alma se me fatiga
en ver que este perro infame
su sangre venda y derrame

610

como si fuera enemiga.

Dios me ayude, a Dios quedad,
que jamás no me veréis,
y Dios os dé libertad.

VIVANCO

¡Mirad, Hazén, lo que hacéis!

615

Éntrase HAZÉN.

HAZÉN

¡Dios mueve mi voluntad!

VIVANCO

¿Apostaréis que se toma,
según la ira le doma,
con Yzuf?

D. LOPE

Ya le acabase,
porque del suelo quitase
este rayo de Mahoma.

620

¿No será bien que escribamos,
por si otra vez se aparece
esta estrella que miramos?

VIVANCO

Así a mí me lo parece,
ya, y ahora.

625

D. LOPE

Vamos.

VIVANCO

Vamos.

Éntranse.

Sale HAZÁN BAJÁ, [75] rey de Argel, y el CADÍ y CARAHOJA, y HAZÉN, el GUARDIÁN BAJÍ y otros MOROS de acompañamiento; suenan chirimías [76] y grita [77] de desembarcar.

BAJÁ	¡Bueno viene Cauralí!	
	De alegría da gran muestra.	
	¿Qué dices, guardián Bají?	
GUARDIÁN	De su industria [78] y de su diestra	630
	siempre estos efectos vi;	
	es valiente, y fue guiado	
	por un bravo renegado.	
BAJÁ	¿No fue Yzuf?	
GUARDIÁN	Yzuf se llama,	
	a quien pregona la fama	635
	por buen moro y buen soldado.	

Entran CAURALÍ y YZUF.

CAURALÍ	Dame tus pies, fuerte Hazán,	
	como mi rey y señor.	
BAJÁ	Mis pies por jamás se dan	
	a labios de tal valor	640
	y a tan bravo capitán.	
	Del suelo os alzá.	
YZUF	A mí	

	darás lo que a Cauralí niegas con justa razón.	
BAJÁ	De entrambos mis brazos son.	645
CADÍ	Y también los del cadí. En buen hora seas venido.	
CAURALÍ	En la misma estés.	
CADÍ	Pues bien: ¿haos España enriquecido? Porque lo suele hacer bien	650
	con el cosario atrevido.	
YZUF	Mi pueblo se saqueó, y, aunque poca, en él se halló ganancia y algún cautivo.	
HAZÉN.	¡Oh, más que Nerón ^[79] esquivo, ni al que a Cicilia ^[80] asoló!	655
BAJÁ	Haz venir alguno dellos en mi presencia, y advierte que sean de los más bellos.	
CAURALÍ	Yo mesmo, por complacerte, quiero ir, señor, a traellos.	660

Éntrase CAURALÍ.

BAJÁ	¿Cuántos serán?
YZUF	Ciento y veinte.
BAJÁ	¿Hay entre ellos buena gente para el remo? ¿Hay oficiales?

YZUF	Yo creo que vienen tales,	665
	que el más ruin más te contente.	
CADÍ	¿Hay muchachos?	
YZUF	Dos no más;	
	pero de belleza estraña,	
	como presto lo verás.	
CADÍ	Hermosos los cría España.	670
[YZUF]	Pues désto[s] te admirarás.	
	Y son, a lo que imagino,	
	uno y otro mi sobrino.	
CADÍ	Hasles hecho un gran favor.	
HAZÉN	¿Que tal hiciste, traidor,	675
	alma fiera de Ezino? ^[81]	

Vuelve CAURALÍ con el PADRE, que trae al niño de la mano y otro chiquito en los brazos, que no ha de hablar; y vienen asimismo el SACRISTÁN, DON

FERNANDO y otros dos CAUTIVOS.

CAURALÍ	De aquestos dos niños creo	
	que este honrado viejo es padre.	
YZUF	El mío en su rostro veo.	
BAJÁ	¿Viene cautiva su madre?	680
CAURALÍ	No, señor.	
CADÍ	Éste no es feo.	
BAJÁ	Son muy chiquitos.	
CAURALÍ	Con todo,	
	con el tiempo me acomodo,	

sin que lo estorbe su Roma,
dar dos pajes a Mahoma 685

que le sirvan a su modo.

PADRE ¡Cuitado! ¿Qué es lo que escucho?

CADÍ Llegad éste acá.

PADRE Señor,
no nos aparte; ya lucho
con los brazos del temor, 690

y venceránme, que es mucho.

CAURALÍ Éste es un desesperado,
que él mismo al mar se arrojó
ya después de haber zarpado,
y un gancho que le eché yo 695

le pescó como pescado.

BAJÁ ¿Pues quién le movió a tal hecho?

CAURALÍ Amor que reina en su pecho
de un hijo que él se temía
que en nuestra armada venía. 700

BAJÁ Y el muchacho, ¿qué se ha hecho?

YZUF No parece.

CADÍ ¿Cómo así?

CAURALÍ Debió de quedarse allá.

D. FERNANDO ¡Ay Costanza! ¿Qué es de ti?

BAJÁ ¿Qué es lo que dices?

D. FERNANDO ¡Quizá 705

en el lugar le perdí!

BAJÁ Cordura fuera buscallo

primero, y, al no hallalle,
el rescate lo suplía;
y fue mala granjería 710

el perderte por ganalle.
¿Éste quién es?

CAURALÍ No sé cierto.

CAUTIVO ¿Yo, señor? Soy carpintero.

HAZÉN ¡Oh cristiano poco experto!
No te sacará el dinero 715

desta tormenta a buen puerto.

El que es oficial, no espere,
mientras que vida tuviere,
verse libre destas manos.

CAURALÍ ¿Vendrán todos los cristianos? 720

BAJÁ Muestra alguno, y sea quien fuere.

Entra el SACRISTÁN.

¿Éste es pápaz?

SACRISTÁN No soy Papa,
sino un pobre sacristán
que apenas tuvo una capa.

CADÍ ¿Cómo te llaman?

SACRISTÁN Tristán. 725

BAJÁ ¿Tu tierra?

SACRISTÁN No está en el mapa.
Es mi tierra Mollorido,[82]

	un lugar muy escondido allá en Castilla la Vieja. [<i>Aparte</i>] ¡Mucho este perro me aqueja!	730
	¡Guarde el cielo mi sentido!	
BAJÁ	¿Qué oficio tienes?	
SACRISTÁN	Tañer: que soy músico divino, como lo echaréis de ver.	
HAZÉN	O este pobre pierde el tino, o él es hombre de placer.	735
BAJÁ	¿Tocas flauta o chirimía, o cantas con melodía?	
SACRISTÁN	Como yo soy sacristán, toco el <i>din</i> , el <i>don</i> y el <i>dan</i> a cualquiera hora del día.	740
CADÍ	¿Las campanas no son esas que llamáis entre vosotros?	
SACRISTÁN	Sí, señor.	
BAJÁ	Bien lo confiesas: música para nosotros divina es la que profesas.	745
	¿No sabrás tirar un remo?	
SACRISTÁN	No, mi señor, porque temo reventar: que soy quebrado.	
CADÍ	Irás a guardar ganado.	750
SACRISTÁN	Soy friolego ^[83] en extremo en i[n]vierno, y en verano	

no puedo hablar de calor.
BAJÁ Bufón es este cristiano.
SACRISTÁN ¿Yo búfalo? No, señor; 755
antes soy pobre aldeano.

En lo que yo tendré maña
será en guardar una puerta
o en ser pescador de caña.
CADÍ Bien tus oficios concierta; 760
no fuérades vos de España.

Entra un MORO.

MORO Los jenízaros[84] están
aguardándote en palacio.
BAJÁ Vamos. ¡Adiós, capitán!,
y veámonos despacio. 765
CAURALÍ [Aparte] ¡Oh, qué bien mis cosas van!

Éntranse todos; quedan HAZÉN y YZUF.

Escapado[85] he la cristiana;
ya la fortuna me allana
los caminos de mi bien.
YZUF Agora hablaré yo a Hazén. 770
HAZÉN De hablarte tengo gana.
Deja ir a Cauralí,
porque los cautivos lleve,

	y quedémonos aquí.	
YZUF	En tus razones sé breve,	775
	que tengo que hacer.	
HAZÉN	Sea así.	
	Dejo aparte que no tengas ley con quien tu alma avengas, ni la de gracia ni escrita, ni en iglesia ni en mezquita	780
	a encomendarte a Dios vengas.	
	Con todo, de tu fiereza no pudiera imaginar cosa de tanta estrañeza como es venirte a faltar	785
	la ley de naturaleza. ^[86]	
	Con sólo que la tuvieras, fácilmente conocieras la maldad que cometías cuando a pisar te ofrecías	790
	las esp[a]ñolas riberas.	
	¿Qué Falaris ^[87] agraviado, qué Dionisio ^[88] embravecido, o qué Catilina ^[89] airado, contra su sangre ha querido	795
	mostrar su rigor sobrado?	
	¿Contra tu patria levantas la espada? ¿Contra las plantas	

que con tu sangre crecieron
tus hoces agudas fueron? 800

YZUF ¡Por Dios, Hazén, que me espantas!

HAZÉN ¿No te espanta haber vendido
a tu tío y tus sobrinos
y a tu patria, descreído,
y espántate...?

YZUF Desatinos 805

dices, Hazén fementido.

Sin duda que eres cristiano.

HAZÉN Bien dices; y aquesta mano
confirmará lo que has dicho
poniendo eterno entredicho.[90] 810

a tu proceder tirano.

Da HAZÉN de puñaladas a YZUF.

YZUF ¡Ay, que me ha muerto! ¡Mahoma,
desde luego[91] la venganza,
como es tu costumbre, toma!

HAZÉN ¡Tu llevas buena esperanza 815
a los lagos de Sodoma![92]

Vuelve el CADÍ.

CADÍ ¿Qué es esto? ¿Qué grito oí?

HAZÉN ¡Por Dios, que vuelve el cadí!

YZUF	¡Ay, señor! ¡Hazén me ha muerto, y es cristiano!	
HAZÉN	Aqueso es cierto:	820
	cristiano soy, veisme aquí.	
CADÍ	¿Por qué le mataste, perro?	
HAZÉN	No porque éste fue de caza de la vida le destierro, sino porque fue de raza	825
	que siempre cazó por yerro.	
CADÍ	¿Eres cristiano?	
HAZÉN	Sí soy; y en serlo tan firme estoy, que deseo, como has visto, deshacerme y ser con Cristo,	830
	si fuese posible, hoy.	
	¡Buen Dios, perdona el exceso de haber faltado en la fe, pues, al cerrar del proceso, si en público te negué,	835
	en público te confieso!	
	Bien sé que aquéste ^[93] conviene que haga a aquel que te tiene ofendido como yo.	
CADÍ	¿Quién jamás tal cosa vio?	840
	¡Alto, su muerte se ordene!	
	¡Ponedle luego en un palo! ^[94]	
HAZÉN	Mientras yo tuviere aquéste,	

con quien el alma regalo,
lecho será en que me acueste, 845
el tuyo, Sardanapalo.[95]

Dame, enemigo, esa cama,
que es la que el alma más ama,
puesto que al cuerpo sea dura;
dámela, que a gran ventura 850
por ella el cielo me llama.

Saca una cruz de palo HAZÉN.

No le mudes la intención,
buen Jesús; confirma en él
su intento y mi petición,
que en ser el cadí crüel 855
consiste mi salvación.

CADÍ Caminad; llevadle aína,
y empalalde en la marina.

HAZÉN Por tal palo, palio[96] espero;
y así, correré ligero. 860

MORO ¡Camina, perro, camina!

HAZÉN Cristianos, a morir voy,
no moro, sino cristiano;
que aqueste descuento doy
del vivir torpe y profano 865
en que he vivido hasta hoy.

En España lo diréis
a mis padres, si es que os veis
fuera de aqueste destierro.

CADÍ ¡Cortad la lengua a ese perro! 870

 ¡Acabad con él! ¿Qué hacéis?

 Carga tú con éste, y mira
si ha acabado de espirar.

MORO Paréceme que aún respira.

CADÍ Tráele a mi casa a curar. 875

Este suceso me admira:
 en él se ha visto una prueba
tan nueva al mundo, que es nueva
aun a los ojos del sol;
mas si el perro es español, 880
no hay de qué admirarme deba.

Éntranse todos.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

HALIMA, *mujer de* CAURALÍ, y DOÑA COSTANZA.

HALIMA ¿Cómo te hallas, cristiana?

COSTANZA Bien, señora; que en ser tuya
mucho mi ventura gana.

HALIMA Que gana más la que es suya, 885
bien se ve ser cosa llana.

Al no tener libertad,
no hay mal que tenga igualdad:
sélo yo, sin ser esclava.

COSTANZA Yo, señora, esto pensaba. 890

HALIMA Piensas contra la verdad.

Sólo por estar sujeta
a mi esposo, estoy de suerte
que el corazón se me aprieta.

COSTANZA Blando del marido fuerte 895
hace la mujer discreta.

HALIMA ¿Eres casada?

COSTANZA Pudiera
serlo, si lo permitiera
el cielo, que no lo quiso.

HALIMA Tu gentileza y aviso[791] 900

corren igual la carrera.

Entran CAURALÍ y DON FERNANDO como cautivo.

CAURALÍ	Ella es hermosa en extremo; mas llega a su hermosura su riguridad, que temo. ¡Ya, amor, desta piedra dura	905
	saca el fuego en que me quemo! Hete dado cuenta desto, para que en mi gusto el resto eches de tu discreción.	
D. [FERNANDO]	Más pide la obligación,	910
	buen señor, en que me has puesto. Muéstrame tú la cautiva; que, aunque más esenta viva del grande poder de amor, la has de ver de tu dolor,	915
	o amorosa, o compasiva.	
CAURALÍ	Vesla allí; y ésta es Halima, mi mujer y tu señora.	
D. [FERNANDO]	¡A fe que es prenda de estima!	
HALIMA	Pues, amigo, ¿qué hay ahora?	920
CAURALÍ	Más de un ¡ay! que me lastima.	
HALIMA	¿Álzase el rey con la presa?	
CAURALÍ	No fuera desdicha aquésa.	
HALIMA	Pues ¿qué daño puede haber?	

CAURALÍ	¿No es mal mandarme volver en corso con toda priesa? Mas Alá lo hará mejor. Aqueste esclavo os presento, que es cristiano de valor.	925
D. [FERNANDO]	[<i>Aparte</i>] ¿Juzgo, veo, entiendo, siento? ¿Éste es esfuerzo, o temor? ¿No están mirando mis ojos los ricos altos despojos por quien al mar me arrojé? ¿No es ésta, que el alma fue, la gloria de sus enojos?	930 935
CAURALÍ	¿Con quién hablas, di, cristi[a]no? ¿Por qué no te echas por tierra y Halima besas la mano?	
D. [FERNANDO]	Más acierta el que más yerra, viendo un dolor sobrehumano. Dame, señora, los pies, que este que postrado ves ante ellos es tu cautivo.	940
HALIMA	Ahora esclavo recibo que será señor después. ¿Conoces a esta cautiva?	945
D. [FERNANDO]	No, por cierto.	
COSTANZA	Bien dijiste; y si de memoria priva un dolor, muera ésta triste,	950

porque olvidada no viva.

CAURALÍ ¿Por qué, hablando entre los dientes,

955

las razones no articulas?

D. [FERNANDO] ¿Cómo os llamáis?

COSTANZA ¿Yo? Costanza.

D. [FERNANDO] ¿Sois soltera, o sois casada?

COSTANZA De serlo tuve esperanza.

D. [FERNANDO] ¿Y estáis ya desesperada? 960

COSTANZA Aún vive la confianza:
 que, mientras dura la vida,
 es necedad conocida
 desesperarse del bien.

D. [FERNANDO] ¿Quién fue vuestro padre?

COSTANZA	¿Quién?	965
----------	---------	-----

Un Diego de la Bastida.

D. [FERNANDO] ¿No estábades concertada
con un cierto don Fernando
de sobrenombre de Andrada?

COSTANZA Así es; mas nunca el cuándo 970

llegó desa suerte honrada:

que mi señor Cauralí
del bien que en fe poseí,
merced a Yzuf el traidor,
trujo de su borrador

el original aquí.

D. [FERNANDO] Señora, trátala bien,
porque es mujer principal.

HALIMA Como ella me sirva bien,
no la trataré yo mal.

980

Entra ZAHARA, muy bien aderezada.

ZAHARA Ya queda empalado Hazén.

HALIMA Señora Zara, ¿qué es esto?
No te esperaba tan presto.

ZAHARA No estaba el baño a mi gusto,
y víneme con disgusto

985

de aqueste caso funesto.

HALIMA ¿Pues qué caso?

ZAHARA A Yzuf mató

Hazén, y el cadí, al momento,
a empalarle sentenció.

Vile morir tan contento,

990

que creo que no murió.

Si ella fuera de otra suerte,
tuviera envidia a su muerte.

CAURALÍ ¿Pues no murió como moro?

ZAHARA Dicen que guardó un decoro

995

que entre cristianos se advierte,
que es el morir confesando
al Cristo que ellos adoran.

	Y estúvemele mirando, y, entre otros muchos que lloran,	1000
	también estuve llorando, porque soy naturalmente de pecho humano y clemente; en fin, pecho de mujer.	
CAURALÍ	¿Que tal te paraste a ver?	1005
ZAHARA	Soy curiosa impertinente.[97]	
CAURALÍ	¿Estarás aquí esta tarde, Zahara?	
ZAHARA	Sí, porque he de hacer con Halima cierto alarde.	
CAURALÍ	¿De soldados?	
ZAHARA	Podrá ser.	1010
CAURALÍ	Quedad con Alá.	
ZAHARA	Él te guarde.	
	<i>Vase CAURALÍ.</i>	
HALIMA	No te vayas tú, cristiano.	
CAURALÍ	Quédate.	
D. [FERNANDO]	Término llano es éste de Berbería.	
COSTANZA	¡Dichosa desdicha mía!	1015
HALIMA	¿Por qué?	
COSTANZA	Porque en ella gano.	
ZAHARA	¿Qué ganas?	

COSTANZA	Un bien perdido que cobré con la paciencia de los males que he sufrido.	
ZAHARA	¡Mucho enseña la experiencia!	1020
COSTANZA	Mucho he visto, y más sabido.	
ZAHARA	¿Nuevos son estos cristianos?	
HALIMA	Sus rostros mira y sus manos, que están limpios y ellas blandas.	
D. [FERNANDO]	Saldréme fuera si mandas.	1025
HALIMA	No tengas temores vanos, porque no tiene recelo de ningún cautivo el moro, ni cristiano le dio celo. Guarda ese honesto decoro	1030
	para tu tierra.	
D. [FERNANDO]	Harélo.	
HALIMA	No hay mora que acá se abaje a hacer algún moro ultraje con el que no es de su ley, aunque supiese que un rey	1035
	se encubría en ese traje. Por eso nos dan licencia de hablar con nuestros cautivos.[98]	
D. [FERNANDO]	¡Confiada impertinencia!	
ZAHARA	Matan los bríos lascivos	1040
	el trabajo y la dolencia, y el gran temor de la pena	

	de la culpa nos refrena a todos; que, según veo, doquiera nace un deseo	1045
	que un buen pecho desordena. Ven acá; dime, cristiano: ¿en tu tierra hay quien prometa y no cumpla?	
D. [FERNANDO]	Algún villano.	
ZAHARA	¿Aunque dé en parte secreta	1050
	su fee, su palabra y mano?	
	D. [FERNANDO] Aunque sólo sean testigos los cielos, que son amigos de descubrir la verdad.	
ZAHARA	¿Y guardan esa lealtad	1055
	con los que son enemigos?	
D. [FERNANDO]	Con todos; que la promesa del hidalgo o caballero es deuda líquida expresa,[99] y ser siempre verdadero	1060
	el bien nacido profesa.	
HALIMA	¿Qué te importa a ti saber su buen o mal proceder de aquéstos, que en fin son galgos?[100]	
ZAHARA	Haz, ¡oh Alá!, que sean hidalgos	1065
	los que me diste a escoger.	
HALIMA	¿Qué dices, Zara?	

ZAHARA	Nonada; ^[101]	
	déjame a solas, si quieres, con esta tu esclava honrada.	
HALIMA	¡Qué amiga de saber eres!	1070
ZAHARA	¿A quién el saber no agrada?	
HALIMA	Habla tú con ella, y yo con mi esclavo.	
COSTANZA	Al fin salió verdad lo que yo temía. ¿Si ha de acabar Berbería	1075
	lo que España comenzó? Allá comencé a perder, y aquí me he de rematar; porque bien se echa de ver que este apartarse y hablar	1080
	se funda en un buen querer.	
ZAHARA	¿Cómo te llamas, amiga?	
COSTANZA	Costanza.	
ZAHARA	¿Tendrás fatiga de verte sin libertad?	
COSTANZA	Más, si va a decir verdad,	1085
	otra cosa me fatiga.	
HALIMA	La blandura o la aspereza de las manos nos da muestra de la abundancia o pobreza de vosotros. Muestra, muestra:	1090
	no las huyas, que es simpleza,	

	porque, si eres de rescate, será ocasión que te trate con proceder justo y blando.	
ZAHARA	¿Qué miras?	
COSTANZA	Estoy mirando	1095
	un extraño disparate.	
D. [FERNANDO]	Señora, a mi amo toca el hacer esa experiencia, aunque a risa me provoca que a tan engañosa ciencia	1100
	deis creencia mucha o poca; porque hay pobres holgazanes en nuestra tierra galanes y del trabajo enemigos.	
HALIMA	Estas manos son testigos	1105
	de quién eres; no te allanes.	
COSTANZA	[<i>Aparte</i>] ¡Ay, embustera gitana!^[102] En esas rayas que miras está mi desdicha llana. ¡Qué despacio las retiras,	1100
	enemigo!	
ZAHARA	¿Qué has, cristiana?	
COSTANZA	¿Qué tengo de haber? Nonada.	
ZAHARA	¿Fuiste, a dicha, enamorada en tu tierra?	
COSTANZA	Y aun aquí.	
ZAHARA	¿Aquí dices? ¿Cómo así?	1115

¿Luego a moro estás prendada?

COSTANZA No, sino de un renegado
de fe poca y fe perjura.

D. [FERNANDO] Harto, señora, has mirado.

ZAHARA Has dado en una locura 1120

en que cristiana no ha dado.
Amar a cristianos moras,
eso vese a todas horas;
mas que ame cristiana a moro,
eso no.

COSTANZA Dese decoro 1125

reniego.

HALIMA ¿De qué te azoras?
Además^[103] eres esquivo.

D. [FERNANDO] Rico, pobre, blando o fuerte,
señora, soy tu cautivo,
y tengo a dichosa suerte 1130

el serlo.

COSTANZA ¡Muriendo vivo!

ZAHARA ¿Que tanto le quieres, triste?
¿Hoy quieres, y ayer veniste?
¡Cómo amor tu pecho enciende!
Mas, ¿cómo te reprehende 1135

la que tan mal le resiste?
Lo que en esto siento, amiga,
es que me cansa y afana
sentir que tu lengua diga

que una[104] tan bella cristiana 1140
le causa un moro fatiga.
COSTANZA No es sino mora.
ZAHARA Dislates
dices; de aqueso no trates,
que es locura y vano error.
COSTANZA Son en los casos de amor 1145
estraños[105] los disparates.
ZAHARA Bien el que has dicho lo allana.
HALIMA ¿Qué habláis las dos?
ZAHARA ¡Es de precio
y discreta la cristiana!
HALIMA ¡Pues el cristiano no es necio! 1150
COSTANZA Es de fe perjura y vana.
HALIMA Entremos, que ya has oído
el azar, y el encendido
sol demedia[106] su jornada.
D. [FERNANDO] ¡Oh, por mi bien, prenda hallada![107] 1155
COSTANZA ¡Oh, por mi mal, bien perdido!

Éntranse todos.

Sale el VIEJO, padre de los niños, y el SACRISTÁN: el VIEJO con vestido de cautivo,[108] y el SACRISTÁN con su mesmo vestido y con un barril de agua.

SACRISTÁN No hay sino tener paciencia
y encomendarnos a Dios;
porque es necia impertinencia

	dejarse morir.	
VIEJO	Ya vos	1160
	tenéis ancha la conciencia; ya coméis carne en los días vedados.	
SACRISTÁN	¡Qué niñerías! Como aquello que me da mi amo.	
VIEJO	Mal os hará.	1165
SACRISTÁN	¡Que no hay aquí teologías!	
VIEJO	¿No te acuerdas, por ventura, de aquellos niños hebreos que nos cuenta la <i>Escritura</i> ?	
SACRISTÁN	¿Dirás por los Macabeos, ^[109] que, por no comer grosura, ^[110] se dejaron hacer piezas?	1170
VIEJO	Por ésos digo.	
SACRISTÁN	Si empiezas, en viéndome, a predicarme, por Dios, que he [de] deslizarme en viéndote.	1175
VIEJO	¿Ya tropiezas? Que no caigas, plega al cielo.	
SACRISTÁN	Eso no, porque en la fe soy de bronce.	
VIEJO	Yo recelo que si una mora os da el pie,	1180

deis vos de mano[111] a ese celo.

SACRISTÁN

Luego, ¿no me han dado ya
más de dos lo que quizá
otro no lo desechara?

VIEJO

Dádiva es que cuesta cara

1185

a quien la toma y la da.[112]

Pero dejémonos desto.
¿Quién es vuestro amo?

SACRISTÁN

Mamí,

un jenízaro dispuesto
que es soldado y dabají,[113]

1190

turco de nación y honesto.

Dabají es cabo de escuadra
o alférez, y bien le cuadra
el oficio, que es valiente;
y es perro tan excelente,

1195

que ni me muerde ni ladra.

Y así, a mi desdicha alabo
que, ya que me trujo a ser
cautivo, mísero esclavo,
vino a traerme a poder

1200

de jenízaro, y que es bravo:

que no hay turco, rey ni Roque[114]
que le mire ni le toque
de jenízaro al cautivo,
aunque a furor excesivo

1205

su insolencia le provoque.

VIEJO

Más cautiverio y más duelos
cupieron a mis dos niños,
por crecer mis desconsuelos.
Conservad a estos armiños

1210

en limpieza, ¡oh limpios cielos!

Y si veis que se endereza
de Mahoma la torpeza[115]

a procurar su caída,
quitadles antes la vida

1215

que ellos pierdan su limpieza.

Entran dos o tres MUCHACHOS MORILLOS, aunque se tomen de la calle, los cuales han de decir no más que estas palabras:

MORILLO

¡Rapaz cristiano,
non rescatar, non fugir;
don Juan no venir;
acá morir,
perro, acá morir!^[116]

1220

SACRISTÁN

¡Oh hijo de una puta,
nieto de un gran cornudo,
sobrino de un bellaco,
hermano de un gran traidor y sodomita!^[117]

1225

OTRO MORILLO

¡Non rescatar, non fugir;

don Juan no venir;
acá morir!

SACRISTÁN ¡Tú morirás, borracho,
bardaja^[118] fementido; 1230
quínola punto menos,^[119]
anzuelo de Mahoma, el hideputa!

OTRO ¡Acá morir!

VIEJO No mientes a Mahoma,
¡mal haya mi linaje!, 1235
que nos quemarán vivos.

SACRISTÁN Déjeme, pese a mí, con estos galgos.

OTRO ¡Don Juan no venir;
acá morir!

VIEJO Bien de aqueso se infiera 1240
que si él venido hubiera,
vuestra maldita lengua
no tuviera ocasión de decir esto.

MORILLO ¡Don Juan no venir;
acá morir! 1245

SACRISTÁN Escuchadme, perritos;

venid, ¡tus, tus!, oídme,
que os quiero dar la causa
por que don Juan no viene: estadme atentos.

Sin duda que en el cielo 1250

debía de haber gran guerra,
do el general faltaba,
y a don Juan se llevaron[120] para serlo.

Dejadle que concluya,
y veréis cómo vuelve 1255

y os pone como nuevos.

VIEJO ¡Gracioso disparate! Ya se han ido.

Entra un JUDÍO.

SACRISTÁN ¿No es aquéste judío?
Su copete[121] lo muestra,
sus infames chinelas,[122] 1260

su rostro de mezquino y de pobrete.

Trae el turco en la corona
una guedeja[123] sola
de peinados cabellos,
y el judío los trae sobre la frente; 1265

el francés, tras la oreja;
y el español, acémila,
que es rendajo[124] de todos,
le trae, ¡válame Dios!, en todo el cuerpo.

¡Hola, judío! Escucha. 1270

JUDÍO	¿Qué me quieres, cristiano?	
SACRISTÁN	Que este barril te cargues, y le lleves en casa de mi amo.	
JUDÍO	Es sábado, y no puedo hacer alguna cosa	1275
	que sea de trabajo; no hay pensar que lo lleve, aunque me mates. Deja venga mañana, que, aunque domingo sea, te llevaré docientos.	1280
SACRISTÁN	Mañana huelgo yo, perro judío. Cargaos, y no riñamos.	
JUDÍO	Aunque me mates, digo que no quiero llevarlo.	
SACRISTÁN	¡Vive Dios, perro, que os arranque el hígado!	1285
JUDÍO	¡Ay, ay, mísero y triste! Por el Dío[125] bendito, que si hoy no fuera sábado, que lo llevara. ¡Buen cristiano, basta!	
VIEJO	A compasión me mueve.	1290
	¡Oh gente afeminada, infame y para poco! Por esta vez te ruego que le dejes.	
SACRISTÁN	Por ti le dejo; vaya el circunciso infame;	1295
	mas, si otra vez le encuentro, ha de llevar un monte, si le llevo.	

JUDÍO Pies y manos te beso,
señor, y el Dío te pague
el bien que aquí me has hecho. 1300

Vase el JUDÍO.

VIEJO La pena es ésta de aquel gran pecado.
Bien se cumple a la letra
la maldición eterna
que os echó el ya venido,
que vuestro error tan vanamente espera.[126] 1305

SACRISTÁN Adiós, que ha mucho tiempo
que estoy contigo hablando,
y, aunque mi amo es noble,
temo no le avillane mi pereza.

Toma su barril y vase.

*Salen JUANICO y FRANCISCO, que así se han de llamar los hijos del VIEJO;
vienen vestidos a la turquesca de garzones,[127] saldrá con ellos la SEÑORA
CATALINA,[128] vestida de garzón, y un CRISTIANO, como cautivo, COSTANZA
y DON FERNANDO, de cautivo, y JULIO, de cautivo, que traen las tersas[129]y
vestidos de los garzones, y las guitarras y el rabel.[130]DON FERNANDO ha
de hacer salida.*

VIEJO ¿No son mis prendas aquéstas? 1310

¿Cómo vienen adornadas
de regocijo y de fiestas?

Prendas por mi bien halladas,
¿qué bazarías[131] son estas?

Harto costoso ropaje 1315

es éste. ¿Qué se hizo el traje
que mostraba en mil semejas[132]
que érades de Cristo ovejas,
aunque de pobre linaje?

JUANICO Padre, no le pene el ver 1320

que hemos vestido trocado,
que no se ha podido hacer
otra cosa; y, bien mirado,
de aquesto no hay que temer,
porque si nuestra intención 1325

está con firme afición
puesta en Dios, caso es sabido
que no deshace el vestido
lo que hace el corazón.

FRANCISCO Padre, ¿tiene, por ventura, 1330

qué darme de merendar?

VIEJO ¿Hay tan simple criatura?

JUANICO ¿Simple? Pues déjenlo estar,
que él mostrará su cordura.

JULIO Amigo, no nos detenga; 1335

y, si gusta dello, venga
con nosotros.

JUANICO No, señor;
quedarse será mejor.

FRANCISCO Padre mío, tome, tenga:
una cruz que me han quitado 1340

me ponga en este rosario.

VIEJO Yo os la pondré de buen grado,
depósito y relicario
de mi alma.

JUANICO Padre honrado,
déjenos ir, que tardamos. 1345

AMBROSIO, *que es la* SEÑORA CATALINA.

[AMBROSIO] Pues, amigos, ¿dónde vamos?

JULIO Aunque está de aquí un buen rato,
al jardín de Agimorato.[133]

D. [FERNANDO] Pues, ¡sus!, no nos detengamos.

JULIO Allí podremos a solas 1350

danzar, cantar y tañer
y hacer nuestras cabriolas:
que el mar no suele tener
siempre alteradas sus olas.

Demos vado[134] a la pasión, 1355

cuanto más, que es la intención
del cadí que nos holguemos,
y que los viernes[135] tomemos
honesta recreación.

D. [FERNANDO] ¿Quién le dijo que tenía 1360

AMBROSIO ¿Qué decís, que no os oí?

JULIO Que cantes, porque me encante.

D. [FERNANDO] ¿Es sordo?

JULIO Un poco es teniente[136] 1385
de los oídos.

AMBROSIO ¿No hay gente
que nos oiga? Bien decís;
y, pues que todos venís,
comencemos tristemente.

 Aquel romance diremos, 1390
Julio, que tú compusiste,
pues de coro[137] le sabemos,
y tiene aquel tono triste
con que alegrarnos solemos.

Cantan este romance:

 A las orillas del mar, 1395

 que con su lengua y sus aguas,
ya manso, ya airado, llega
del perro Argel las murallas,
con los ojos del deseo
están mirando a su patria

1400

 cuatro míseros cautivos
que del trabajo descansan;
y al son del ir y volver
de las olas en la playa,

con desmayados acentos 1405

esto lloran y esto cantan:

¡Cuán cara e[re]s de haber, oh dulce España!

Tiene el cielo conjurado

con nuestra suerte contraria

nuestros cuerpos en cadenas, 1410

y en gran peligro las almas.

¡Oh si abriesen ya los cielos

sus cerradas cataratas,

ya en vez de agua aquí lloviesen

pez, resina, azufre y brasas! 1415

¡Oh, si se abriese la tierra,

y escondiese en sus entrañas

tanto Datán y Virón,[138]

tanto brujo y tanta maga!

¡Cuán cara eres de haber, oh dulce España! 1420

FRANCISCO Padre, hágales cantar
aquel cantar que mi madre
cantaba en nuestro lugar.
¿Qué dice? ¿No quiere, padre?

VIEJO ¿Cómo decía el cantar?

1425

FRANCISCO Ando enamorado,
no diré de quién;
allá miran ojos
donde quieren bien.[139]

VIEJO Bien al propósito fuera, 1430

pues que los del alma miran
desde esta infame ribera
la patria por quien suspira[n],
que huye y no nos espera.

JULIO ¡Estremado es Francisquito! 1435

Canta tú, Ambrosio, un poquito
lo que sueles a tus solas,
que te escucharán las olas
del mar con gusto infinito.

AMBROSIO *cante solo*:[140]

[AMBROSIO] *Aunque pensáis que me alegro,* 1440

conmigo traigo el dolor.

Aunque mi rostro semeja

que de mi alma se aleja

la pena, y libre la deja,

sabed que es notorio error: 1445

conmigo traigo el dolor.

Cúmpleme disimular

por acabar de acabar,

y porque el mal, con callar,

se hace mucho mayor, 1450

conmigo traigo el dolor.

Entran el CADÍ y CAURALÍ.

JUANICO No más, que viene el cadí.

Padre, no os halle aquí a vos.

D. [FERNANDO] Con él viene Cauralí.

VIEJO ¡Queridas prendas, adiós!

1455

CADÍ Perro, ¿vos estáis aquí?

¿No te he dicho yo, malvado,
que te quites del cuidado
del ver tus hijos?

FRANCISCO ¿Por qué?

¿No es mi padre? ¡A buena fe,
que he de verle, mal su grado!

1460

JUANICO Calla, Francisquito, hermano,
que, en lo que dices, incitas
en nuestro daño al tirano.

FRANCISCO ¿Ver nuestro padre nos quitas?

1465

Nunca tú eres buen cristiano.

Padre, lléveme consigo,
que me dice este enemigo
tantas de bellaquerías.

CAURALÍ ¡Qué discretas niñerías!

1470

Decid: ¿qué esperáis, amigo?

Vase el VIEJO.

CADÍ Perro, si otra vez dejáis

	que los hable aquel perrón, vos veréis lo que lleváis.	
JULIO	Pedazos del alma son.	1475
CADÍ	Perro, ¿qué me replicáis?	
CAURALÍ	Tente, que no dice nada.	
FRANCISCO	¡Válame Dios, qué alterada está la mora garrida! ^[141]	
JUANICO	¡Calla, hermano, por tu vida!	1480
CAURALÍ	Él tiene gracia estremada.	
CADÍ	¿Veisle? Sabed que le adoro, y que pienso prohijalle ^[142] después que le vuelva moro.	
FRANCISCO	Pues sepa que he de burlalle, aunque me dé montes de oro; y, aunque me dé tres reales justos, enteros, cabales, y más dos maravedís.	1485
CADÍ	Destas gracias, ¿qué decís?	1490
CAURALÍ	Que son sobrenaturales.	
CADÍ	Veníos tras mí a la ciudad.	
CAURALÍ	Yo quiero hablar con mi esclavo.	
CADÍ	Pues, ¡sus!, con Alá os quedad.	
CAURALÍ	Con él vais. Ya estáis al cabo de mi gran necesidad. ^[143]	1495

Vase el CADÍ y todos, sino DON FERNANDO[y CAURALÍ].

D. [FERNANDO]	Digo que yo la hablaré en yendo a casa, y haré por servirte lo posible, aunque más dura o terrible	1500
	que un áspid o un monte est[é]. Dame lugar para hablalla, y déjame hacer, señor.	
CAURALÍ	Si vienes a conquistalla, llevarás, cual vencedor, el premio de la batalla.	1505
D. [FERNANDO]	Yo lo creo.	
CAURALÍ	Decir quiero que, amén de mucho dinero, te daré la libertad.	
D. [FERNANDO]	De tu liberalidad, aun más mercedes espero.	1510

Éntranse.

Salen DON LOPE y VIVANCO.

D. LOPE	Veisnos aquí en libertad por el más estraño caso que vio la cautividad.	
VIVANCO	¿Pensáis que esto ha sido acaso? ¡Misterio tiene, en verdad! Dios, que quiere que esta mora	1515

	vaya a tierra do se adora su nombre, movió su intento para ser el instrumento	1520
	del bien que a los tres mejora.	
D. LOPE	Dijo en su postrer billete que un viernes quizá saldría al campo por Vavalvete, ^[144] y que se descubriría	1525
	con cierta industria promete.	
	También escribió en el fin que sepamos el jardín de su padre, Agimorato, do a nuestra comedia y trato	1530
	se ha de dar felice fin.	
VIVANCO	Tres mil escudos han sido los que en veces nos ha dado.	
D. LOPE	En libertarnos se han ido los dos mil.	
VIVANCO	Más se ha ganado	1535
	de lo que habemos perdido.	
	Y más, si acaso se gana esta alma, en obras cristiana, aunque en moro cuerpo mora. ¿Mas, si fuese ésta la mora?	1540
D. [LOPE]	Si es ella, ¡a fe que es lozana!	

Entran ZARA y HALIMA, cubiertos los rostros con sus almalafas^[145]
blancas; y vienen con ellas, vestidas como moras, COSTANZA y laSEÑORA
CATALINA, que no ha de hablar sino dos o tres^[146] *veces.*

	Mas, ¿cuál será de las dos?	
	Que las otras son cautivas.	
HALIMA	Con todo, yo sé de vos	
	que si le habláis...	
COSTANZA	No vivas	1545
	sin esperanza, por Dios,	
	que yo me ofrezco de hablalle,	
	de inclinalle y de forzalle	
	a que te venga a adorar;	
	mas hasme de dar lugar	1550
	para que pueda tratalle.	
HALIMA	Cuanto quisieres, amiga,	
	tendrás; por eso no quedas	
	de remediar mi fatiga.	
ZAHARA	Camina, Alima, si puedes.	1555
COSTANZA	A más tu bondad me obliga.	
ZAHARA	Mira, Costanza, y advierte	
	si de aquellos dos, por suerte,	
	es tu conocido alguno.	
COSTANZA	Yo no conozco ninguno.	1560
VIVANCO	Si es ella, es dichosa suerte,	
	porque parece en el brío	
	hermosa sobremanera.	

ZAHARA	Perritos son de buen brío. ¡Oh, quién hablarlos pudiera!	1565
HALIMA	Como allí estuviera el mío, yo me llegara a hablallos.	
ZAHARA	Costanza, vuelve a mirallos, y dime si echas de ver que es noble su parecer.	1570
CATALINA	¿Para qué?	
ZAHARA	Para comprarlos.	
COSTANZA	Éste de la izquierda mano me parece caballero; y aun el otro no es villano.	
ZAHARA	Verlos de más cerca quiero.	1575
HALIMA	¡Que no esté aquí mi cristiano!	
ZAHARA	Entrambos me satisfacen.	
VIVANCO	¡Qué de represas[147] me hacen! Lleguémonos hacia allá.	
D. LOPE	No, que ellas vienen acá.	1580
VIVANCO	Su brío y su vista aplacen.	
ZAHARA	¡Ay, Alá! ¿Quién me picó? Mira por aquí, Costanza, si es avispa. Amarga yo, que parece que una lanza por el cuello se me entró. Sacude bien esa toca, que casi me vuelvo loca en ver lo que veo. ¡Ay, triste!	1585

	¿Matástela? ¿No la viste?	1590
	Sacude más; mira y toca.	
	¡Si está aquí!	
COSTANZA	Yo no veo nada.	
ZAHARA	¡Llegado me ha al corazón esta no vista picada!	
COSTANZA	Del avispa el aguijón	1595
	es cosa muy enconada;	
	mas temo no fuese araña.	
ZAHARA	Si fue araña, fue de España;	
	que las de Argel no hacen mal.	
D. LOPE	¿Hase visto industria tal?	1600
	¿Hay tan discreta maraña?	
HALIMA	Zara, no estés descompuesta;	
	torna a ponerte tu toca.	
ZAHARA	Aun el aire me molesta.	
HALIMA	Esta desgracia, aunque poca,	1605
	turbado nos ha la fiesta.	
VIVANCO	¿Qué os parece?	
D. [LOPE]	Que parece	
	que la ventura me ofrece	
	cuanto puedo desear.	
VIVANCO	Volvióse el sol a eclipsar;	1610
	ya su luz desaparece.	
ZAHARA	¿No sabrás de aquel cautivo,	
	Costanza, si es español?	
COSTANZA	En eso, gusto recibo.	

D. LOPE	Torna a descubrirte, ¡oh sol!, en cuyas luces avivo el ser, el entendimiento, la ventura y el contento que en tu posesión se alcanza.	1615
ZAHARA	Pregúntaselo, Costanza.	1620
HALIMA	¿Cómo estás?	
ZAHARA	Mejor me siento.	
COSTANZA	Gentilhombre, ¿sois de España?	
D. LOPE	Sí, señora; y de una tierra donde no se cría araña ponzoñosa, ni se encierra fraude, embuste ni maraña, sino un limpio proceder, y el cumplir y el prometer es todo una misma cosa.	1625
ZAHARA	Pregúntale si es hermosa, si es casado, su mujer.	1630
COSTANZA	¿Sois casado?	
D. LOPE	No, señora; pero serélo bien presto con una cristiana mora.	
COSTANZA	¿Cómo es eso?	
D. [LOPE]	¿Cómo es esto? Poco sabe quien lo ignora. Mora en la incredulidad, y cristiana en la bondad,	1635

	es la que ha de ser mi dueño.	
COSTANZA	Yo os entiendo como un leño.	1640
ZAHARA	¡Plega Alá digáis verdad!	
HALIMA	Pregúntale si es esclavo, o si es libre.	
D. [LOPE]	Ya os entiendo; de ser cautivo me alabo.	
ZAHARA	Cuanto dice comprendo, y de todo estoy al cabo.	1645
D. [LOPE]	Presto pisaré de España, con gusto y con gloria estraña, las riberas, y mi fe firme entonces mostraré.	1650
ZAHARA	Gracias a Alá y a una caña.	
HALIMA	Cristianos, quedaos atrás, porque en la ciudad entramos.	

Éntranse las MORAS.

VIVANCO	Obedecida serás.	
D. [LOPE]	En escuridad quedamos.	1655
	Sol bello, ¿cómo te vas?	
	De cautividad sacaste el cuerpo que rescataste con tu liberalidad; pero más con tu beldad al alma yerros echaste.	1660

En fe de lo que en ti he visto,
del deseo que te doma,
de adorarte no resisto,
no por prenda de Mahoma, 1665
sino por prenda de Cristo.

Yo te llevaré a do seas
todo aquello que desees,
aunque mil vidas me cueste.
VIVANCO Vamos, que el dolor es éste; 1670
no por ahí, que rodeas.

Éntranse.

Sale el SACRISTÁN con una cazuela moji, [148] y tras él el JUDÍO.

JUDÍO Cristiano honrado, así el Dío
te vuelva a tu libre estado,
que me vuelvas lo que es mío.

SACRISTÁN No quiero, judío honrado; 1675
no quiero, honrado judío.

JUDÍO Hoy es sábado, y no tengo
qué comer, y me mantengo
de aqueso que guisé ayer.

SACRISTÁN Vuelve a guisar de comer. 1680

JUDÍO No, que a mi ley contravengo.

SACRISTÁN Rescátame esta cazuela,
y en dártela no haré poco,
porque el olor me consuela.

JUDÍO	No puedo en mucho ni en poco contratar.	1685
SACRISTÁN	Pues llevaréla.	
JUDÍO	No la lleves; ves aquí lo que costó.	
SACRISTÁN	Sea ansí, que a los dos es de provecho. ¿Dó el dinero?	
JUDÍO	Aquí, en el pecho lo tengo, ¡amargo de mí!	1690
SACRISTÁN	Pues venga.	
JUDÍO	Sácalo tú, que mi ley no me concede el sacarlo.	
SACRISTÁN	¡Bercebú ^[149] así te lleve cual puede, decendiente de Abacú! ^[150] Aquí tienes quince reales justos de plata y cabales.	1695
JUDÍO	No contrates tú conmigo; conciértalo allá contigo.	1700
SACRISTÁN	Di, cazuela: ¿cuánto vales? «Paréceme a mí que valgo cinco reales, y no más.» ¡Mentís, a fe de hidalgo!	
JUDÍO	¡Qué sobresaltos me das, cristiano!	1705

SACRISTÁN	Pues hable el galgo. ¿Que no quieres alargarte? Mas quiero crédito darte: tomadla, y andad con Dios.	
JUDÍO	¿Los diez?	
SACRISTÁN	Son por otras dos	1710
	cazuelas que pienso hurtarte.	
JUDÍO	¿Y pagaste adelantado?	
SACRISTÁN	Y, aun si bien hago la cuenta, creo que voy engañado.	
JUDÍO	¿Que hay cielo que tal consienta?	1715
SACRISTÁN	¿Que hay tan gustoso guisado? No es carne de landrecillas,[151] ni de la que a las costillas se pega el bayo que es trefe.[152]	
JUDÍO	¡Haced, cielos, que me deje este ladrón de cosillas!	1720

Éntrase el JUDÍO.

SACRISTÁN	¿De cosillas? ¡Vive Dios, que os tengo de hurtar un niño antes de los meses dos; y aun si las uñas aliño...! ¡Dios me entiende! ¡Vámonos!	1725
-----------	---	------

Éntrase.

Salen DON FERNANDO y COSTANZA.

D. FERNANDO Subí, cual digo, aquella peña, adonde
las fustas[153] vi que ya a la mar se hacían.
Voces comencé a dar; mas no responde
ninguno, aunque muy bien todos me oían. 1730

Eco,[154] que en un peñasco allí se esconde,
donde las olas su furor rompían,
teniendo compasión de mi tormento,
respuesta daba a mi postrero acento.

Las voces reforcé; hice las señas 1735
que el brazo y un pañuelo me ofrecía;
Eco tornaba, y de las mismas peñas
los amargos acentos repetía.
Mas, ¿qué remedio, Amor, hay que no enseñas
para el dolor que causa tu agonía? 1740

Uno sé me enseñaste, de tal suerte,
que hallé la vida do busqué la muerte.

El corazón, que su dolor desagua
por los ojos en lágrimas corrientes,
humor[155] que hace en la amorosa fragua 1745
que las ascuas se muestren más ardientes;
el cuerpo hizo que arrojase al agua
sin peligros mirar ni inconvenientes,
juzgando que alcanzaba honrosa palma
si llegaba a juntarse con su alma. 1750

Arrojando las armas, arrojéme
al mar, en amoroso fuego ardiendo,
y otro Leandro[156] con más luz tornéme,
pues iba aquella de tu luz siguiendo.
Cansábanse los brazos, y esforcéme, 1755
por medio de la muerte y mar rompiendo,
porque vi que una fusta a mí volvía
por su interesse y por ventura mía.

Un corvo hierro un turco echó, y asióme,
inútil presa, y con muy gran fatiga 1760
al bajel enemigo al fin subióme,
y de mi historia no sé más qué diga.
Entre los suyos Cauralí contóme;
su mujer me persigue y mi enemiga,
él te persigue a ti. ¡Mira si es cuento 1765
digno de admiración y sentimiento!

COSTANZA

Si tú a los ruegos de Halima
estás fuerte, cual espero,
yo me mostraré a la lima
de Cauralí duro acero, 1770
impenetrable y de estima.

Aunque será menester,
para que nos dejen ver,
alivio de nuestro mal,
darles alguna señal 1775
de amoroso proceder.

Rogóte a ti Cauralí

que me hablastes, y Halima
me pidió que hablase a ti.

D. FERNANDO Otra cosa me lastima 1780
 más que su pena.

COSTANZA Y a mí.

D. FERNANDO Pues rompan estos abrazos
 sus designios en pedazos;
 que, mientras esto se alcance,
 no hay temer desvelo o trance,
1785
 pues tengo al cielo en mis brazos.

Entran CAURALÍ y HALIMA, y venlos abrazados.

Aprieta, querida esposa,
que, en tanto que en este cielo
mi afligida alma reposa,
no hay mal que me dé en el suelo
la Fortuna rigurosa.

CAURALÍ ¡Oh perro! ¿Tú con mi esclava?

¿Cómo el cielo no te acaba?

HALIMA ¡Perra! ¿Tú con mi cautivo?

¿Cómo sin matarte vivo? 1795

¡Esto es lo que yo esperaba,
perra!

CAURALÍ ¡Perro!

HALIMA ¡Perra!

CAURALÍ ¡Perro!

HALIMA	Desta perra es la maldad; que no nació dél el yerro.	
CAURALÍ	Dél nació, y esto es verdad, y sé bien que no me yerro. ¡Yo os sacaré el corazón, perro!	1800
HALIMA	¡Perra, esta traición me pagarás con la vida!	
D. [FERNANDO]	¡Oh, cuán mal está entendida, señores, nuestra intención! Aquel abrazo que viste, Costanza a ti le enviaba.	1805
CAURALÍ	¿Qué dices?	
D. [FERNANDO]	Lo que oyes, triste.	
COSTANZA	En tu nombre se fraguaba el favor que interrumpiste. ¡Colérica eres, a fe!	1810
D. [FERNANDO]	Esto entiende y esto cree.	
HALIMA	¿Qué dices, amiga mía?	
COSTANZA	Si éste se perdió, otro día otros cuatro cobraré.	1815
CAURALÍ	¿Es lo que has dicho verdad?	
D. [FERNANDO]	Pues, ¿a qué te he de mentir?	
CAURALÍ	Ten cierta tu libertad.	
HALIMA	Más os pudiera reñir este amor o liviandad; pero déjolo hasta ver	1820

	si proseguís en hacer esto que he visto y no creo.	
CAURALÍ	Halima, en mil cosas veo	1825
	que eres prudente mujer, y más en esto; que pienso que éstos, cual nuevos cristianos, dieron a su gusto el censo; que a cautivos y paisanos,	1830
	les da el verse gusto inmenso; y, como solos se hallaron, sus penas comunicaron.	
HALIMA	Y aun las ajenas también.	
CAURALÍ	Esto no me suena bien.	1835
COSTANZA	Entrambos adivinaron.	
CAURALÍ	¿Por ventura sabe Halima cosa desto?	
HALIMA	¿Por ventura a Cauralí le lastima tu amor?	
COSTANZA	¡Aqueso es locura!	1840
D. [FERNANDO]	Tal sospecha no te oprima, que no ha caído en la cuenta.	
COSTANZA	Señora, vive contenta y sin sospecha en tu daño.	
CAURALÍ	Fácil se cae en un engaño.	1845
COSTANZA	Y tarde se alza una afrenta.	
CAURALÍ	Haz cuanto puedes y sabes.	

HALIMA No te descuides en nada.
CAURALÍ Bien es tu cólera acabes.
HALIMA Tenla ya por acabada. 1850
 Entra y dame aquellas llaves.

Éntrase HALIMA y COSTANZA.

CAURALÍ Tú vente al Zoco[157] conmigo.
D. [FERNANDO] ¡Amor, puesto que te sigo
 con el alma y con los pasos,
 tus enredos y tus pasos 1855
 bendigo en parte y maldigo!

Éntranse.

JUANICOY FRANCISQUITO, *trompando con un trompo.*

FRANCISQUITO Tú, que turbas mi quietud,
 porque los sollozos rompo
 que nacen de tu virtud,
 ¿has visto más lindo trompo, 1860
 así Dios te dé salud?

JUANICO Deja de echar esos lazos,
 que otros de más embarazos
 esperan nuestras gargantas.

FRANCISQUITO ¿Pues deso, hermano, te espantas? 1865
 Yo los haré mil pedazos.
 No pienses que he de ser moro,

por más que aqueste inhumano
me prometa plata y oro,
que soy español cristiano. 1870

JUANICO Eso temo y eso lloro.

FRANCISQUITO Como tengo pocos días,
de mi valor desconfías.

JUANICO Ansí es.

FRANCISQUITO Pues imagina
que tengo fuerza divina 1875
contra humanas tiranías.

No sé yo quién me aconseja
con voz callada en el pecho,
que no la siento en la oreja,
y de morir satisfecho 1880

y con gran gusto me deja;
dícenme, y yo dello gusto,
que he de ser un nuevo Justo
y tú otro nuevo Pastor.[159]

JUANICO Hazlo ansí, divino amor, 1885
que con tu querer me ajusto.

Deja aquesta niñería
del trompo, ¡por vida mía!,
y repasemos los dos
las oraciones de Dios. 1890

FRANCISQUITO Bástame el *Avemaría*.

JUANICO ¿Y el *Padrenuestro*?

FRANCISQUITO También.

JUANICO	¿Y el <i>Credo</i> ?	
FRANCISQUITO	Séle de coro.	
JUANICO	¿Y la <i>Salve</i> ?	
FRANCISQUITO	¡Aunque me den dos trompos, no seré moro!	1895
JUANICO	¡Qué niñería!	
FRANCISQUITO	Pues bien: ¿Piensa[s] que me estoy burlando?	
JUANICO	Estamos cosas tratando como si fuésemos hombres, ¿y es bien que el trompo aquí nombres?	1900
FRANCISQUITO	¿[He de] estar siempre llorando? Mi fe, hermano, tened cuenta con vos, y mirad no os hunda de Mahoma la tormenta; que yo encubro en esta funda un alma de Dios sedienta; y ni el trompo, ni el cordel, ni las fuentes que en Argel y en sus contornos están, mi sed divina hartarán,	1905 1910
	ni se ha de hartar sino en él. Y así, os digo, hermano mío; que, por ver mis niñerías, no penséis que estoy sin brío, porque en las entrañas mías no hay lugar de Dios vacío.	1915

Tened cuidado de vos,
y encomendaos bien a Dios
en la afrenta que amenaza;
si no, yo saldré a la plaza
a pelear por los dos. 1920

Tengo yo el *Ave María*
clavada en el corazón,
y es la estrella que me guía
en este mar de aflicción
al puerto del alegría. 1925

JUANICO Dios en tu lengua se mira,
y por eso no me admira
el ver que hables tan alto.

FRANCISQUITO No os turbará sobresalto
si en ella ponéis la mira. 1930

JUANICO ¡Ay de nosotros, que viene
el cadí con su porfía!
Mostrar ánimo conviene.

FRANCISQUITO Acude al *Ave María*;
verás qué fuerzas que tiene. 1935

Entra el CADÍ y el CARAHOJA, amo del desorejado.

CADÍ Pues, hijos, ¿en qué entendéis?

JUANICO En trompear, como veis,
mi hermano, señor, entiende.

CARAHJOJA Es niño y, en fin, atiende 1940

a su edad.

CADÍ Y vos, ¿qué hacéis?

JUANICO Rezando estaba.

CADÍ ¿Por quién?

JUANICO Por mí, que soy pecador.

CADÍ Todo aqueso está muy bien.
¿Qué rezábades?

JUANICO Señor,

1945

lo que sé.

FRANCISQUITO Respondió bien.

Rezaba el *Ave María*.

Trompa FRANCISCO.

CADÍ Dejar el trompo podría
delante de mí, Bairán.

FRANCISQUITO ¡Buen nombre puesto me han!

1950

CARAHOJA Todo aquello es niñería.

CADÍ Este rapaz me da pena.
Deja, Bairán, la porfía,
que a gran daño te condena.
¿Qué dices?

FRANCISQUITO *Ave María.*

1955

CADÍ ¿Qué respondes?

FRANCISQUITO *Gracia plena.*

CARAHOJA Este mayor es maestro
del menor.

JUANICO	Yo no le nuestro: que él, por sí, habilidad tiene.	
FRANCISQUITO	¡Oh, cuán de molde que viene decir aquí el <i>Padrenuestro</i> !	1960
JUANICO	Pues faltan los de la tierra, bien es acudir al cielo. ¿Dó nuestro padre se encierra?	
FRANCISQUITO	A su tiempo llamarélo.	1965
JUANICO	Ya se comienza la guerra.	
FRANCISQUITO	Porque todo al justo cuadro, lo postrero que mi madre me enseñó quiero decir, que es bueno para el morir.	1970
CADÍ	¿Qué has de decir?	
FRANCISQUITO	<i>Creo en Dios Padre.</i>	
CADÍ	¡Por Alá, que a su ruina me dispongo!	
FRANCISQUITO	¿Ya os turbáis? Pues si es que aquesto os indina, ¿qué hará cuando me oyáis decir la <i>Salve Regina</i> ? Para vuestras confusiones, todas las cuatro oraciones sé, y sé bien que son escudos a tus alfanjes[160] agudos y a tus torpes invenciones.	1975
CARAHOJA	Con no más de alzar el dedo	1980

y decir: «Ilá, ilalá»,[161]
te librarás deste miedo.

FRANCISQUITO En la cartilla no está 1985

eso, que decir no puedo.

JUANICO Ni quiero, has de añadir.

FRANCISQUITO Ya yo lo iba a decir.

CADÍ ¡Esto es cansarnos en balde!
Éste, a mi instancia llevadle, 1990
y estotro, que han de morir.

Arroja[162] el trompo y desnúdase.

FRANCISQUITO ¡Ea!, vaya el trompo afuera,
y este vestido grosero,
que me vuelve el alma fiera,
y es bien que vaya ligero 1995
quien se atreve a esta carrera.

¡Ea!, hermano, sed pastor
con esfuerzo y con valor,
que tras vos irá con gusto
un pecadorcito justo 2000

por la gracia del Señor!

¡Ea!, tiranos feroces,
mostrad vuestras manos listas,
y bien agudas las hoces,
para segar las aristas 2005
destas gargantas y voces;

que en esta estraña porfía,
adonde la tiranía
toda su rabia convoca,
no sacaréis de mi boca
sino...

2010

JUANICO ¿Qué?

FRANCISQUITO Un *Avemaría*.

CARAHOJA Entremos, que ya el regalo
les hará mudar de intento
más que el azote y el palo.

CADÍ Por cien mil señales siento

2015

que va mi partido malo;
que el mayor es en extremo
callado y sagaz. ¡Blasfemo
seré del mismo Mahoma,
si estos rapaces no doma!

2020

FRANCISQUITO ¿No le temes?

JUANICO No le temo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO

JORNADA TERCERA

Salen [el]GUARDIÁN BAJÍ y otro MORO.

GUARDIÁN Por diez escudos no daré mi parte.
Sentaos y no dejéis entrar alguno,
si no pagan dos ásperos[163] muy buenos.

MORO La Pascua de Natal,[164] como ellos llaman, 2025
venticinco ducados se llegaron.[165]

GUARDIÁN Los españoles, por su parte, hacen una brava comedia.

MORO Son saetanes;[166]
los mismos diablos son; son para todo.
Ya descuelgan cristianos a su misa.[167] 2030

Entran VIVANCO, DON FERNANDO, DON LOPE, el SACRISTÁN, el PADRE de los niños; trae DON FERNANDO los calzones[168] del sacristán.

D. FERNANDO Veislos aquí, que no me los he puesto;
antes Costanza les echó un remiendo
en parte do importaba, y de su mano.

SACRISTÁN De molde vienen para la comedia;
agora me los canto.^[169] ¡Sus, entremos!

GUARDIÁN	¿Adónde vais, cristiano?	
PADRE	Yo, a oír misa.	
MORO	Pues paga.	
PADRE	¿Cómo, paga? ¿Aquí se paga?	
GUARDIÁN	¡Bien parece que es nuevo el padre viejo!	
MORO	Dos ásperos, o apártate, camina.	
PADRE	No los tengo, por Dios.	
MORO	Pues ve y ahórcate.	2040
D. LOPE	Yo pagaré por él.	
MORO	Eso en buen hora.	
SACRISTÁN	Fende,[170] déjeme entrar, y este pañuelo, que no ha media hora que hurté a un judío, tome por prenda, o déme lo que vale, que lo daré no más de por el costo, o muy poquito más.	2045
GUARDIÁN	Con otros cuatro quedas muy bien pagado.	
SACRISTÁN	Vengan, y entro.	
[MORO]	¡Ea!, acudid a entrar, que se hace tarde. Con los del rey, yo apostaré que pasen de dos mil los que están en el banasto.	2050
GUARDIÁN	Entremos a mirar desde la puerta cómo dicen su misa, que imagino que tienen grande música y concierto. Poneos tras el postigo, y veréis todo cuanto hacen los cristianos en el patio, porque es cosa de ver.	2055

MORO

Ya los he visto.
Hoy dicen que tornó a vivir su Cristo.

Éntranse.

*Salen al teatro todos los CRISTIANOS que haya, y OSORIO entre ellos, y
elSACRISTÁN, puestos los calzones que le dio DON FERNANDO.*

OSORIO

Misterio es éste no visto.

Veinte religiosos son
los que hoy la Resurrección

2060

han celebrado de Cristo
con música concertada,
la que llaman contrapunto.[171]

Argel es, según barrunto,
arca de Noé abreviada:

2065

aquí están de todas suertes,
oficios y habilidades,
disfrazadas calidades.

VIVANCO

Y aun otra cosa, si adviertes,
que es de más admiración,

2070

y es que estos perros sin fe
nos dejen, como se ve,
guardar nuestra religión.

Que digamos nuestra misa
nos dejan, aunque en secreto.

2075

OSORIO

Más de una vez, con aprieto
se ha celebrado y con prisa;

que poder representar
más breve, y sé que ha de dar
gusto, por ser muy curiosa 2105

su manera de decir
en el pastoril lenguaje.

VIVANCO ¿Hay pellicos?[174]

OSORIO De ropaje
humilde; y voime a vestir.

VIVANCO ¿Quién canta?

OSORIO Aquí el sacristán, 2110

que tiene donaire en todo.

VIVANCO ¿Hay loa?[175]

OSORIO ¡De ningún modo!

Éntrase OSORIO y elSACRISTÁN.

VIVANCO ¡Oh, qué mendigos están!

En fin: comedia cautiva,
pobre, hambrienta y desdichada, 2115

desnuda y atarantada.[176]

D. LOPE La voluntad se reciba.

Entra CAURALÍ.

CAURALÍ Sentaos, no os alborotéis,
que vengo a ver vuestra fiesta.

D. FERNANDO Quisiera que fuera ésta, 2120

fe[n]de, cual la merecéis.

D. LOPE Aquí os podéis asentar,
que yo me quedaré en pie.

CAURALÍ No, no, amigo, siéntate,
que salen a comenzar. 2125

D. LOPE Ya salen; sosiego y chite,^[177]
que cantan.

VIVANCO Mejor sería
que llorasen.

D. FERNANDO Este día
lágrimas no las permite.

Canten lo que quisieren.

VIVANCO La música ha sido hereje; 2130

si el coloquio así sucede,
antes que la rueda ruede,
se rompa el timón y el eje.

*En acabando la música, dice el SACRISTÁN (Todo cuanto dice agora el
SACRISTÁN, lo diga mirando al soslayo a CAURALÍ):*

SACRISTÁN ¿Qué es esto? ¿Qué tierra es ésta?
¿Qué siento? ¿Qué es lo que veo? 2135

De réquiem es esta fiesta
para mí, pues un deseo
más que mortal me molesta.

¿Dónde se encendió este fuego,
que tiene, entre burla y juego, 2140

el alma ceniza hecha?
De Mahoma es esta flecha,
de cuya fuerza reniego.

Como cuando el sol asoma
por una montaña baja, 2145

y de súbito nos toma
y con su vista nos doma
nuestra vista y la relaja;
como la piedra balaja,^[178]
que no consiente carcoma, 2150

tal es el tu rostro, Aja,
dura lanza de Mahoma,
que las mis entrañas raja.

CAURALÍ ¿Es esto de la comedia,
o es bufón este cristiano? 2155

SACRISTÁN Si mi dolor no remedia
su bruñida y blanca mano,
todo acabará en tragedia.

¡Oh mora la más hermosa,
más discreta y más graciosa 2160

que la fama nos ofrece,
desde do el alba amanece
hasta donde el sol reposa!,

Dice esto mirando a CAURALÍ.

Mahoma en su compañía
te tenga siglos sin cuento. 2165

CAURALÍ ¿Este perro desvaría,
o entra aquesto en el cuento
de la fiesta deste día?

D. FERNANDO Calla, Tristán, y ten cuenta,
porque ya se representa 2170
el coloquio.

SACRISTÁN Sí haré;
pero no sé si podré,
según el diablo me tienta.

Sale GUILLERMO, pastor.[179]

GUILLERMO «Si el recontento que trayo,
venido tan de rondón,[180] 2175
no me le abraza el zurrón,
¿cuáles nesgas[181] pondré al sayo,
y qué ensanchas[182] al jubón?»[183]

SACRISTÁN ¡Vive Dios, que se me abrasa
el hígado, y sufro y callo! 2180

GUILLERMO Si es que esto adelante pasa,
muy mejor será dejallo.

SACRISTÁN ¿Quién encendió aquesta brasa?

D. LOPE Tristán, amigo, escuchad,

pues sois discreto, y callad, 2185
que ésa es grande impertinencia.
SACRISTÁN Callaré y tendré paciencia.
[GUILLERMO] ¿Comienzo?
D. LOPE Sí, comenzad.

GUILLERMO[184] «Si el recontento que trayo,
venido tan de rondón, 2190
no me lo abraza el zurrón,
¿cuáles nesgas pondré al sayo,
o qué ensanchas al jubón?
Y si, al contarlo estremeño,
con un donaire risueño, 2195
ayer me miró Costanza,
¿qué turba habrá ya o mudanza
que no le pase por sueño?
Esparcíos, las mis corderas,
por las dehesas y prados; 2200
mordey sabrosos bocados,
no temáis las venideras
noches de nubros airados;
antes os anday esentas,
brincando de recontentas. 2205
No os aflija el ser mordidas
de las lobas desambridas,
tragantonas, malcontentas;
y, al dar de los vellocinos,

venid simpres, no ronceras, 2210

rumiando por las laderas,
a jornaleros vecinos,
o al corte de sus tijeras;
que el sin medida contento,
cual no abarca el pensamiento, 2215

os libraré de lesión,
si al dar del branco vellón
barruntáis el bien que siento.

Mas, ¿quién es este cuitado
que asoma acá entellerido, 2220

cabizbajo, atordecido,
barba y cabello erizado,
desairado y mal erguido?»

SACRISTÁN^[185] ¿Quién ha de ser? Yo soy, cierto,
el triste y desventurado, 2225
vivo en un instante y muerto,
de Mahoma enamorado.

CAURALÍ ¡Echadle fuera a este loco!

SACRISTÁN ¡Tu divina boca invoco,
Aja, de mil azahares, 2230
boca de quitapesares
a quien desde lejos toco!

CAURALÍ ¡Dejádmele!

D. FERNANDO No, señor,
que cuanto dice es donaire,

	y es bufón el pecador.	2235
SACRISTÁN	¡Dios de los vientos! ¿No hay aire para templar tanto ardor?	
GUILLERMO	¡Ya es mucha descortesía y mucha bufonería! ¡Échenle ya, y déjenos!	2240
SACRISTÁN	Yo me voy. ¡Quédate a Dios, argelina gloria mía!	
GUILLERMO	¿Dónde quedé?	
VIVANCO	No sé yo.	
D. LOPE	«Mas, ¿quién es este cuitado...?», fue el verso donde paró.	2245
D. FERNANDO	Los calzones han obrado.	
GUILLERMO	¿Vuelvo a comenzar?	
D. FERNANDO	No, no; no nos turben a deshora. Prosigue el coloquio ahora.	

Un MORO dice desde arriba:

MORO	¡Cristianos, estad alerta; cerrad del baño la puerta!	2250
GUILLERMO	¡Vengas, perrazo, en mal hora!	
MORO	¡Abrid aquese cristiano, que va herido, y cerrad presto!	
CAURALÍ	¡Válame Alá! ¿Qué es aquesto?	2255
MORO	¡Oh santo Alá soberano!	

Dos han muerto, y del rey son.

¡Oh crueldad jamás oída!

A todos quitan la vida

sin ninguna distinción.

2260

Entra un CRISTIANO herido, y otro sin herir.

D. FERNANDO Pasad, hermano, adelante.

¿Quién os ha herido?

CRISTIANO Un archí.[186]

D. FERNANDO ¿La causa?

CRISTIANO Ninguna di.

VIVANCO ¿Es la herida penetrante?

CRISTIANO No sé; con manera[187] fue,

2265

y será mortal, sin duda.

CRISTIANO 2 Otra traigo yo más cruda,

y en parte do no se ve.

CAURALÍ ¿No dirás qué es esto, Alí?

MORO Grande armada han descubierto

2270

por la mar.

D. FERNANDO ¿Y aqueso es cierto?

¿Vaste, fende Cauralí?

Vase CAURALÍ.

MORO Y los jenízaros matan

si encuentran algún cautivo,

	o con furor duro esquivo	2275
	malamente le maltratan;	
	y aquestas voces que oís	
	las dan judíos, de miedo.	
GUILLERMO	¡Todo el mundo se esté quedo!	
	Yo creo, Alí, que mentís,	2280
	pues no ha mucho que en España	
	no había ninguna nueva	
	de armada.	
MORO	Pues esta prueba	
	os desmiente y desengaña;	
	que a fe que dicen que asoman	2285
	más de trecientas galeras,	
	con flámulas[188] y banderas,	
	y que el rumbo de Argel toman.	
GUILLERMO	Quizá por encantamento[189]	
	aquesta armada se ha hecho.	2290
<i>Entra el GUARDIÁN BAJÍ.</i>		
GUARDIÁN	¡El corazón en el pecho	
	no cabe, y de ira reviento!	
OSORIO	Pues, ¿qué hay, fendi?	
GUARDIÁN	Yo me alisto	
	a contar la crueldad,	
	igual de la necedad	2295

mayor que jamás se ha visto.

«Salió el sol esta mañana,
y sus rayos imprimieron
en las nubes tales formas,
que, aunque han mentido, las creo.

2300

Una armada figuraron
que venía a vela y remo
por el sesgo[190] mar apriesa,
a tomar en Argel puerto.

Tan claramente descubren

2305

los ojos que la están viendo,
de las fingidas galeras
las proas, popas y remos,
que hay quien afirme y quien jure
que del cómitre[191] y remero

2310

vio el mandar y obedecer
hacerse todo en un tiempo.
Tal hay que dice haber visto
a vuestro profeta muerto[192]
en la gavia[193] de una nave,

2315

en una bandera puesto.
Muestra tan al vivo el humo
su vano y oscuro cuerpo,
y tan de cerca perciben
los oídos fuego y truenos,
que, por temor de las balas,

2320

más de cuatro se pusieron
a abrazar la madre tierra:
tal fue el miedo que tuvieron.

Por estas formas que el sol 2325

ha con sus rayos impreso
en las nubes, ha en nosotros
otras mil formado el miedo.
Pensamos que ese don Juan,
cuyo valor fue el primero

2330

que a la otomana braveza
tuvo a raya y puso freno,
venía a dar fin honroso
al desdichado comienzo^[194]

que su valeroso padre 2335

comenzó en hado siniestro.
Los jenízaros archíes,
que están siempre zaques hechos,^[195]
dieron en matar cautivos,
por tener contrarios menos;

2340

y si acaso el sol tardara
de borrar sus embelecocos,
no estábades bien seguros
cuantos estáis aquí dentro.

Veinte y más son los heridos, 2345

y más de treinta los muertos.»
Ya el sol deshizo la armada;
volved a hacer vuestros juegos.

OSORIO	¡Mal podremos proseguir tan sangrientos pasatiempos!	2350
CRISTIANO 2	Pues escuchad otra historia más sangrienta y de más peso. El cadí, como sabéis, tiene en su poder a un niño de tiernos y pocos años, 2355 el cual se llama Francisco. Ha puesto toda su industria, su autoridad y jüicio, mil promesas y amenazas, mil contrapuestos partidos, 2360 para que de bueno a bueno^[196] esta prenda del bautismo se deje circuncidar por su gusto y su albedrío. Su industria ha salido vana; 2365 su jüicio no ha podido imprimir humanas trazas en este pecho divino. Por esto, según se entiende, como afrentado y corrido,^[197] 2370 su luciferina rabia hoy ha esfogado en Francisco. Atado está a una coluna, hecho retrato de Cristo, de la cabeza a los pies 2375	

en su misma sangre tinto.[198]

Témome que habrá espirado,
porque tan crüel martirio
mayores años y fuerzas
no le hubieran resistido.»

2380

PADRE

¡Dulce mitad de mi alma,[199]

ay de mis entrañas hijo,
detened la vida en tanto
que os va a ver este afligido!

¡En la calle de Amargura,

2385

perezosos pies, sed listos;
veré en su ser a Pilatos
y en figura veré a Cristo![200]

Éntrase el PADRE.

2 ¿Éste es su padre, señores?

D. [FERNANDO] Su padre es este mezquino,

2390

hidalgo y muy buen cristiano,
y somos de un pueblo mismo.
Acábense nuestras fiestas,
cesen nuestros regocijos,
que siempre en tragedia acaban
las comedias de cautivos.

2395

Éntranse todos.

Salen ZARA, HALIMA y COSTANZA.

HALIMA	Tu padre me rogó, amiga, que viniese en un momento a componerte.	
ZAHARA	¡Su intento todo el cielo le maldiga!	2400
HALIMA	¿Pues casaste con un rey y muéstraste desabrida? Y más, que es cosa sabida que es gentilhombre Muley. Sin duda que estás prendada en otra parte.	2405
ZAHARA	No hay prenda que me halague ni me ofenda, porque de amor no sé nada.	
HALIMA	Pues esta noche sabrás, en la escuela de tu esposo, que es amor dulce y sabroso.	2410
ZAHARA	¡Amargas nuevas me das!	
HALIMA	¡Qué melindrosa señora!	
ZAHARA	No es melindre, sino enfado: que había determinado no casarme por ahora, hasta que el cielo me diese con otro compás mi suerte.	2415
HALIMA	Calla, que reina has de verte.	
ZAHARA	No aspiro a tanto interese.	2420

	Con otro estado menor, con mayor gusto estaría.	
HALIMA	Yo juro por vida mía, Zara, que tenéis amor.	
	Ahora bien, mostrad las perlas	2425
	que tenéis, que quiero ver cuántos lazos podré hacer.	
ZAHARA	Allí dentro podrás verlas.	
	Éntrate, y déjame un poco, que quiero hablar con Costanza.	2430
HALIMA	¡Vos gustaréis de la danza antes de mucho y no poco!	
	<i>Éntrase HALIMA.</i>	
COSTANZA	Dime, señora, qué es esto. ¿Tanto te enfada el casarte, y con un rey?	
ZAHARA	No hay contarte	2435
	tantas cosas y tan presto.	
COSTANZA	¿De dónde el enfado mana que muestras tan importuno?	
ZAHARA	Pasito, no escuche alguno. ¡Soy cristiana, soy cristiana!	2440
COSTANZA	¡Válame Santa María!	
ZAHARA	Esa Señora es aquella que ha de ser mi luz y estrella	

en el mar de mi agonía.

COSTANZA ¿Quién te enseñó nuestra ley? 2445

ZAHARA No hay lugar en que lo diga.
Cristiana soy; mira, amiga,
qué me sirve el moro rey.
Di: ¿conoces, por ventura,
a un cautivo rescatado 2450
que es caballero y soldado?

COSTANZA ¿Cómo ha nombre?

ZAHARA Mal segura
estoy aquí, y con temor
de algún desgraciado encuentro.

COSTANZA Pues entrémonos adentro. 2455

ZAHARA Sin duda, será mejor.

Éntranse.

Salen el REY, el CADÍ, el GUARDIÁN BAJÍ.

CADÍ ¡Estraño caso ha sido!

REY Y tan estraño
que no sé si jamas le ha visto el mundo.

CADÍ Ya se han visto en el aire muchas veces
formados escuadrones espantables 2460
de fantásticas sombras, y encontrarse
con todo el artificio y maestría
que en la mitad de una campaña rasa
se suelen embestir los verdaderos;

	las nubes han llovido sangre y malla,	2465
	y pedazos de alfanjes y de escudos.	
REY	Esos llaman prodigios los cristianos,	
	que suelen parecer algunas veces;	
	pero que acaso, y sin misterio alguno,	
	del sol los rayos, que en las nubes topan,	2470
	hayan formado así tan grande armada,	
	nunca lo oí jamás.	
GUARDIÁN	Yo así lo digo;	
	pues a fe que te cuesta la burleta[201]	
	más de treinta cristianos.	
REY	No hace al caso;	
	mas que pasaran a cuchillo todos.	2475
CADÍ	Quitóme el sobresalto de las manos	
	el corbacho[202] y la furia.	
REY	¿Qué hacías?	
CADÍ	Azotaba a un cristiano...	
REY	¿Por qué causa?	
CADÍ	Es de pequeña edad, y no es posible	
	que regalos, promesas ni amenazas	2480
	le puedan volver moro.	
REY	¿Es, por ventura,	
	el muchacho español del otro día?	
CADÍ	Aquese mismo es.	
REY	Pues no te canses,	
	que es español, y no podrán tus mañas,	
	tus iras, tus castigos, tus promesas,	2485

a hacerle torcer de su propósito.
¡Qué mal conoces la canalla terca,
porfiada, feroz, fiera, arrogante,
pertinaz, indomable y atrevida!
Antes que moro, le verás sin vida.

Entra un MORO asido de un CAUTIVO.

¿Qué ha hecho este cristiano?

MORO En este punto,
en una estraña y nunca vista barca,
casi una legua al mar, en este punto
le acabé de coger.

[illegible]

MORO	Era una balsa	2495
	hecha de canalejas,[203] sustentada	
	sobre grandes y muchas calabazas,	
	y él, puesto en medio en pie, de árbol servía,	
	y sus brazos, de entena, en cuyas manos	
	servía de vela una camisa rota.	2500

REY ¿Cuándo entraste en la barca?

CRISTIANO A media noche.

REY Pues, ¿cómo en tanto tiempo no pudiste
 alejarte de tierra más espacio?

CRISTIANO Sultán, no me servía de otra cosa
sino de no anegarme, y sólo iba

confiado en el cielo y en el viento
que, próspero y furioso arrebatado,
la mal formada barca la aportase[898]
en cualquiera ribera de cristianos;
que ningún remo o vela fuera parte
a hacerla tomar curso ligero.

2510

REY

¡En fin, español eres!

CRISTIANO

No lo niego.

REY

Pues deso que no niegas yo reniego.

*Entra el SACRISTÁN con un niño en las mantillas, fingido, y tras él el
JUDÍode la cazuela.*

¿Es aquésta otra barca?

JUDÍO

Este cristiano

me acaba de robar a este mi hijo.

2515

CADÍ

¿Para qué quiere el niño?

SACRISTÁN

¿No está bueno?

Para que le rescaten, si no quieren
que le críe y enseñe el *Padrenuestro*.

¿Qué decís vos, Raquel o Sedequías,
Fares, Sadoc, o Zabulón[204] o diablo?

2520

JUDÍO

Este español, señor, es la rüina
de nuestra judería; no hay en ella
cosa alguna segura de sus uñas.

REY

Di: ¿no eres español?

SACRISTÁN

¿Ya no lo sabes?

el jornal que he perdido por andarme
tras él para robarle este hideputa.

CADÍ Bien dice; desembolse cuarenta ásperos 2545

y délos al pápaz, que los merece.

SACRISTÁN ¿Oye, amigo judío?

JUDÍO Muy bien oigo;
mas no los tengo aquí.

SACRISTÁN Vamos a casa.

CADÍ Con españoles, esto y más se pasa.

Éntranse todos.

El PADRE solo.

PADRE ¿Si osaré entrar allá dentro? 2550

¡Oh temor impertinente!

¡Vamos; que no teme encuentro
piedra que naturalmente
va presurosa a su centro!

*Córrese una cortina; descúbrese FRANCISQUITO, atado a una coluna en la
forma que pueda mover a más piedad.*

FRANCISQUITO ¿No me quieran desatar, 2555

para que pueda, siquiera,
como es costumbre espirar?

PADRE No, que de aquesa manera
más a Cristo has de imitar.

	Si vas caminando al cielo,	2560
	no has de sentarte en el suelo;	
	más ligero vas así.	
FRANCISQUITO	¡Oh padre, lléguese a mí,	
	que el velle me da consuelo!	
	¡Ya la muerte helada y fría	2565
	a dejaros me provoca	
	con su mortal agonía!	
PADRE	¡Echa tu alma[205] en mi boca,	
	para que ensarte la mía!	
	¡Ay, que espira!	
FRANCISQUITO	¡Adiós, que espiro!	2570
PADRE	¡Dios, a quien tu intento aspira,	
	nos junte adonde yo aspiro!	
	¡Qué poco a poco respira,	
	ya dio el último suspiro!	
	¡Vete en paz, alma hermosa,	2575
	y al que te hizo dichosa,	
	pues ya le ves, pídele	
	que nos sustente en su fe	
	pura, santa, alegre, honrosa!	
	¡Quién supiese el muladar	2580
	adonde te han de enterrar,	
	reliquia pequeña y santa,	
	para que pueda mi planta	
	con mis lágrimas regar!	

Éntrase.

Aquí ha de salir la boda desta manera: HALIMA con un velo delante del rostro, en lugar de ZARA; llévanla en unas andas en hombros, con música y hachas[206] encendidas, guitarras y voces y grande regocijo, cantando los cantares que yo daré.[207] Salen detrás de todos VIVANCOY DON LOPE, y entre los moros de la música va OSORIO, el cautivo. Como acaban de pasar, pregunta DON LOPE a OSORIO:

D. LOPE	¿Quién es esta novia!	
OSORIO	Zara,	2585
	la hija de Agimorato.	
D. LOPE	¡No es posible!	
OSORIO	¡Cosa es clara!	
VIVANCO	Su rostro y el aparato de la boda lo declara.	
OSORIO	Por Dios, señores, que es ella,	2590
	y que es la mora más bella y rica de Berbería!	
D. LOPE	Por el velo que traía no podimos conocella.	
OSORIO	Muley Maluco es su esposo,	2595
	el que pretende ser rey de Fez, moro muy famoso, y en su secta y mala ley es versado y muy curioso;[208]	
	sabe la lengua turquesca,	2600
	la española y la tudesca,	

italiana y francesa;
duerme en alto, come en mesa,
sentado a la cristianesca;
sobre todo, es gran soldado,

2605

liberal, sabio, compuesto,
de mil gracias adornado.

D. LOPE
VIVANCO

¿Qué dices, amigo, desto?
Que habemos bien negociado,
pues, siendo una caña vara,

2610

y otro nuevo Moisés Zara
deste Egipto disoluto,
pasamos el mar enjuto[209]
a gozar la patria cara.

OSORIO

Gasta en Pascuas el judío

2615

su hacienda; en bodas, el moro;
el cristiano a su albedrío,
sigue en esto otro decoro,
de todo gusto vacío,

ZARA a la ventana.

porque en pleitos le da cabo.

2620

ZAHARA
OSORIO

¡Ce, hola, cristiano esclavo!
¡Adiós, señores, que quiero,
hasta el término postrero
ver esto!

D. LOPE

Tu gusto alabo.

ZAHARA	¡Cristiano o moro enemigo!	2625
VIVANCO	¿Quién nos llama?	
ZAHARA	Quien merece que le oyáis.	
D. LOPE	¡Por Dios, amigo, que esta Zara me parece en la voz!	
VIVANCO	Yo así lo digo.	
ZAHARA	Decidme qué cosa es ésta	2630
	deste regocijo y fiesta.	
D. LOPE	Con Zara, la desta casa, Muley Maluco se casa.	
ZAHARA	Desvariada respuesta.	
D. LOPE	Y allí va sobre unas andas	2635
	con música y vocería.	
	Mira si otra cosa mandas.	
ZAHARA	Ya veo, Lela María, cómo en mis remedios andas.	
D. LOPE	¿Eres Zara?	
ZAHARA	Zara soy.	2640
	Tú, ¿quién eres?	
D. LOPE	¡Loco estoy!	
ZAHARA	¿Qué dices?	
D. LOPE	Que soy, señora, un tu esclavo que te adora. Soy don Lope.	
ZAHARA	A abrirte voy.	

Quítase de la ventana y baja a abrir.

VIVANCO	De misterio no carece	2645
---------	-----------------------	------

estar Zara aquí y allí.

D. LOPE Este bien su fe merece,
 y el estar tan sola aquí
 la admiración en mí crece;
 adonde hay tanto criado,

tal soledad se ha hallado;
todo es milagro y ventura.

VIVANCO El regocijo y holgura
de la boda lo ha causado.
 Quien le hace parecer

en lugares diferentes
muy más que esto puede hacer,
por quitar inconvenientes
al bien que ha de suceder.

Sale ZARA.

¿Vesla, don Lope, a do asoma? 2660

Mira si es bien que a Mahoma
este tesoro quitemos.

D. LOPE ¡Oh extremo de los extremos
de amor, que las almas doma!
 ¡Salud de mi enfermedad,

arrimo de mi caída,
de mi prisión libertad,
de mi muerte alegre vida,
crédito de mi verdad,
 archivo donde se encierra 2670

toda la paz de mi guerra,
sol que alumbra mis sentidos,
luz que a míseros perdidos
los encamina a su tierra,
 vesme aquí a tus pies postrado, 2675

más tu esclavo y más rendido
que cuando estaba aherrojado;^[210]
por ti ganado y perdido,
preso y libre en un estado;
 dame tus pies sobrehumanos 2680

 y tus alejandras^[211] manos,
 donde mis labios se pongan!
ZAHARA No es bien que se descompongan
con moras labios cristianos.
 Por mil señales has visto 2685

cómo yo toda soy tuya,
no por ti, sino por Cristo,
y así, en fe de que soy suya,
estas caricias resisto;
 para otro tiempo las guarda, 2690

que ahora, que se acobarda
el alma con mil temores,

comedimientos y amores
mal los atiende y aguarda.

¿Cuándo te partes a España, 2695

y cuándo piensas volver
por quien queda y te acompaña?
¿Cuándo fin has de poner
a tan gloriosa hazaña?

¿Cuando volverán tus ojos 2700

a ver los moros despojos
que ser cristianos desean?
¿Cuándo en verte harás que vean
fin mis temores y enojos?

D. LOPE

Mañana me partiré; 2705

dentro de ocho días,[212] creo,
señora, que volveré;
que a la cuenta del deseo,
que han de ser siglos bien sé.
En el jardín estarás

2710

del tu padre, a do verás
mi fe y palabra cumplida,
si[213] me costase la vida
que con tu vista me das.

Y no te asalte el recelo 2715

que te he de faltar en esto,
pues no ha de querer el cielo,
para caso tan honesto,
negar su ayuda en el suelo.

	Cristiano y español soy,	2720
	y caballero, y te doy mi fe y palabra de nuevo de hacer lo que en esto debo.	
ZAHARA	Asaz satisfecha estoy; pero, si me quieres bien,	2725
	porque quede más segura, júrame por Marién.	
D. LOPE	¡Juro por la Virgen pura, y por su Hijo también, de no olvidarte jamás	2730
	y de hacer lo que verás en mi gusto y tu provecho!	
ZAHARA	¡Grande juramento has hecho! Basta; no me jures más.	
VIVANCO	¿Qué es lo que tu padre dice	2735
	desto de tu casamiento con Muley Maluco?	
ZAHARA	Hice esta noche un sentimiento,[214] con que la boda deshice.	
	Hoy me mandó aderezar	2740
	para haberme de llevar esta noche a ser esposa; vino, y hallóme llorosa; fuese sin quererme hablar, y por toda la ciudad	2745

se suena que me desposo
esta noche.

ZAHARA ¿Llegará la venturosa
hora de volver a verte?

Vase ZARA.

D. LOPE Sí llegará, si la muerte
no es, cual suele, rigurosa.

 No será el irme cordura, 2775

 hasta ver el fin que tiene
aquesta boda en figura.

VIVANCO El misterio que contiene,
mi buen suceso[217]asegura.

Éntranse.

*Descúbrese un tálamo donde ha de estar HALIMA, cubierta el rostro con el
velo; danzan la danza de la morisca; haya hachas; esténlo mirando
DONLOPE y VIVANCO, y, en acabando la danza, entran dos MOROS.*

MORO 1 La fiesta cese, y a su casa vuelva 2780

 la bella Zara, que Muley[218] lo ordena,
con prudencia admirable, desta suerte.

MORO 2 ¿Pues no pasa adelante el casamiento?

MORO 1 Sí pasa; pero quiere que entre tanto
que él va a cobrar su reino de Marruecos, 2785

 Zara se quede en casa de su padre,
entera y sin tocar; que deste modo
quedará más segura, y él espera

	gozarla con sosiego allá en su reino, a cuya empresa aún bien no habrá salido	2790
	el sol cuando se parta; que esta priesa le dan dos mil jenízaros que lleva en su campo, que ya sabes que marcha.	
MORO 2	Si esto pensaba hacer, ¿para qué quiso que el paseo de Zara se hiciese?	2795
	¿Qué dirá el pueblo? Pensará, sin duda, que no quiere casarse ya con ella.	
MORO 1	Diga lo que dijere, éste es su gusto, y no hay sino callar y obedecelle; y más, que Agimorato gusta dello.	2800
[MORO] 2	¿Ha de volver con pompa?	
[MORO] 1	¡Ni por pienso!	
[MORO] 2	Vamos, pues, a volvella.	
VIVANCO	¡Oh Dios inmenso!	[219]

*Éntranse todos y ciérrase la cortina del tálamo; quedan en el teatro DON
LOPE y VIVANCO.*

	¡Grandes son tus misterios! Ya seguro puedes partir, pues ves cuán fácilmente esta fantasma y sombra se ha deshecho.	2805
D. LOPE	Premisas son de nuestro buen suceso. Yo me voy a embarcar; tened cuidado de acudir al lugar donde os he dicho, y de hacer nuevas señas cada noche	

	como pasen seis días, en los cuales	2810
	pienso poder volver, como deseo;	
	y procurad con maña y con aviso,	
	sin descubrir jamás vuestro designio,	
	que el padre de aquel mártir se recoja	
	en el jardín con otro algún amigo;	2815
	que si toca a Mallorca este navío	
	en que parto, bien será posible[220]	
	que dentro de seis días vuelva a veros.	
VIVANCO	Partid con Dios, que yo haré de suerte	
	que más de dos la libertad alcancen.	2820
	Las señas no se olviden. Abrazadme,	
	y ánimo, y diligencia, y Dios os guíe.	
D. LOPE	De nadie este secreto se confíe.	

Éntranse.

Sale OSORIO y el SACRISTÁN.

OSORIO	El cuento es más gracioso	
	que por jamás se ha oído:	2825
	que los judíos mismos	
	de su misma hacienda os rescatasen.	
SACRISTÁN	Así como os lo cuento	
	ha sucedido el caso:	
	ellos me han rescatado	2830
	y dado libertad graciosamente.	
	Dicen que desta suerte	

aseguran sus niños,
sus trastos y cazuelas,
y, finalmente, su hacienda toda. 2835

Yo he dado mi palabra
de no hurtarles cosa
mientras me fuere a España,
y por Dios que no sé si he de cumplirla.

Entra un CRISTIANO.

CRISTIANO La limosna[221] ha llegado 2840

a Bujía,[222] cristianos.

OSORIO ¡Buenas nuevas son éstas!
¿Quién viene?

CRISTIANO La Merced.

OSORIO ¡Dios nos las[223] haga!

¿Y quién la trae a cargo?

CRISTIANO Dícenme que un prudente 2845

varón, y que se llama
fray Jorge de Olivar.[224]

SACRISTÁN ¡Venga en buen hora!

OSORIO Un fray Rodrigo de Arce[225]
ha estado aquí otras veces,
y es desa mesma Orden, 2850

de condición real, de ánimo noble.

SACRISTÁN Por lo menos, me ahorro
reverencias y ruegos,

gracias a Sedequías
y al rabí Netalim,[226] que dio el dinero. 2855

Si la esperanza es buena,
la posesión no es mala.
Muy bien está lo hecho;
venga cuando quisiere la limosna.
¡Oh campanas de España!, 2860

¿cuándo entre aquestas manos
tendré vuestros badajos?
¿Cuándo haré el *tic* y *toc* o el grave empino?[227]
¿Cuándo de los bodigos
que por los pobres muertos 2865

ofrecen ricas viudas
veré mi arcaz[228] colmado? ¿Cuándo, cuándo?

CRISTIANO

¿Adónde vais agora?

OSORIO

Pidióle Agimorato
al cadí que nos fuésemos 2870

a su jardín por tres o cuatro días;
que con su hija Zara
y con la bella Halima,
de Cauralí consorte,
piensa pasar allí todo el verano. 2875

CRISTIANO

Podrá ser que algún día
yo vaya a entretenerme
con vosotros un rato.

OSORIO

Serás bien recibido.

CRISTIANO

¡Adiós, amigos!

Vase.

SACRISTÁN

También, pues estoy libre,

2880

iré yo, Osorio, a veros.

OSORIO

Pues lleva la guitarra,
y, si es posible, vente luego.

SACRISTÁN

Harélo.

Éntranse.

*Salen HALIMA, ZARA, COSTANZA, y al entrar se le cae a ZARA un rosario,
que lo alza HALIMA.*

HALIMA

¿Cómo es esto, Zara amiga?
¿Cruz en tus cuentas?^[229]

COSTANZA

M[í]as son.

2885

HALIMA

Si aquésta no es devoción,
no sé qué piense o qué diga.

ZAHARA

¿Qué cosa es cruz?

HALIMA

Este palo
que sobre estotro atraviesa.

ZAHARA

Pues bien: ¿qué señal es ésa?

2890

HALIMA

¡No está el disimulo malo!
Es la señal que el cristiano
reverencia como a Alá.

COSTANZA

Señora, déjamela,

que es mía.

HALIMA

Tu intento es vano,

2895

que a Zara se le cayó,
y yo lo vi por mis ojos.

ZAHARA

Eso no te cause enojos,
que Costanza me la dio
cuando estaba el otro día

2900

en tu casa, y yo no sé
lo que es cruz.

COSTANZA

Ello así fue,
y fue inadvertencia mía
no quitalle esa señal.
Pero, ¿qué importa al decoro

2905

de vuestro rezado moro?

ZAHARA

Gualá^[230] que no dice mal.

HALIMA

Con todo, quítala, hermana;
que si algún moro la vee,
dirá que guardas la fe,
en secreto, de cristiana.

2910

Entran VIVANCO y DON FERNANDO.

VIVANCO

He fiado este secreto
de vos por ser caballero.

D. FERNANDO

Ser agradecido espero
al peso de ser secreto.

2915

Éstas son Alima y Zara,

	que yo las conozco bien.	
VIVANCO	Nuestro negocio va bien.	
HALIMA	Repara, amiga, repara,	
	que viene allí mi cristiano,	2920
	y en él viene un mi enemigo	
	a quien adoro y maldigo.	
ZAHARA	¿Qué dices?	
HALIMA	No está en mi mano	
	disimular más.	
COSTANZA	¡Ay triste!	
	¿Si se quiere declarar	2925
	con él?	
HALIMA	Quiérole hablar.	
COSTANZA	En vano a amor se resiste.	
ZAHARA	¿Quiéresle bien?	
HALIMA	La vergüenza	
	me perdone: adórole,	
	y él lo sabe, y yo no sé	2930
	cómo a su dureza venza.	
ZAHARA	¿Y no se humana contigo?	
HALIMA	Costanza dice que sí;	
	pero yo siempre en él vi	
	asperezas de enemigo.	2935
	Llégate; dime, cristiano:	
	¿sabes que eres mi cautivo?	
D. FERNANDO	Señora, sí, y sé que vivo	
	por ti.	

HALIMA

¿Pues cómo, inhumano?

¿Nunca te han dicho mis ojos

2940

y la lengua de Costanza
que tienes de mi esperanza
en tu poder los despojos?

¿Has aguardado a que haga
de tanta gente en presencia

2945

esta costosa experiencia,
descubriéndote mi llaga?

Mira qué fe desdichada,
que esto que llaman amor
ya es incendio, ya es furor,

2950

cuando no repara en nada;
mira bien que podría ser,
si desprecias lo que digo,
hicieses, hombre, enemigo
de tan amiga mujer.

2955

D. FERNANDO

Tres días pido no más
de plazo, señora mía,
para dar a tu porfía
el dulce fin que verás.

Vete con Dios al jardín

2960

de Zara y allí me espera:
verás de tu pena fiera,
como he dicho, un dulce fin.

HALIMA

¡Soy contenta!

ZAHARA

Y yo la mano

	doy por él que así lo hará.	2965
COSTANZA	¡Muy bien negociado está!	
HALIMA	Si has de venir, ve temprano.	
ZAHARA	¿Qué viento es éste que corre, cristiano?	
VIVANCO	Norte parece, y en él la ventura ofrece	2970
	el que nos guía y socorre.	
ZAHARA	¿Fuese ya tu compañero a España?	
VIVANCO	Ya habrá seis días.	
ZAHARA	¿Solo sin él quedarías?	
VIVANCO	Sí quedé; mas verle espero	2975
	con brevedad.	
ZAHARA	¿Qué tan presto?	
VIVANCO	Partiríame mañana, si hubiese bajel.	
HALIMA	Cristiana, alza el rostro. ¿Qué es aquesto?	
	Muy melancólica estás.	2980
	¿Qué tienes? ¿Qué sientes? Di.	
COSTANZA	Vámonos,[231] señora, de aquí, aunque he de morir do vas, porque me da el corazón saltos que me rompe el pecho.	2985
ZAHARA	El madrugar lo habrá hecho.	
COSTANZA	Y haber visto una visión	

que, si no es cosa fingida,
y en buen discurso trazada,
el fin de aquesta jornada 2990

ha de ser el de mi vida.

D. [FERNANDO] Todas son fantasmas vanas;
Costanza, no hay qué temer.

COSTANZA Presto lo echaré de ver.

ZAHARA ¡Medrosas son las cristianas! 2995

COSTANZA No mucho, puesto que hay tal
que se espanta de los cielos,
iba a decir de los celos,
y no dijera muy mal.

HALIMA Queda con Alá, mi Hernando,^[232] 3000

y mira que vengas luego;
que te lo mando y lo ruego.

COSTANZA Basta decir te lo mando.

Éntranse las tres.

VIVANCO Vamos; quizá la ventura
habrá tan próspera sido, 3005

que don Lope sea venido,
y no hay perder coyuntura.

Éntrase VIVANCO y DON FERNANDO.

*Sale el PADRE con un paño blanco ensangrentado, como que lleva en él los
huesos de FRANCISQUITO.*

PADRE Osorio haré que los guarde.
Temo que esta escuridad,
o me turbe, o lleve tarde. 3010

¡Oh, cuán propio es de mi edad
ser temerosa y cobarde!

Mas estas reliquias santas
encaminarán mis plantas
al jardín de Agimorato. 3015

Menester es gran recato
donde hay asechanzas tantas.

Éntrase.

Sale DON FERNANDO y VIVANCO.

VIVANCO En la mar está, sin duda:
que haber a tierra llegado
muestra este plato quebrado. 3020

A nuestra señal se acuda:
hiera, amigo, el pedernal,
porque saques dé[l] la lumbr
que traiga, guíe y alumbre
todo el bien de nuestro mal. 3025

D. FERNANDO ¿No ves cómo otras centellas
corresponden a las nuestras?

VIVANCO Llama a tan alegres muestras,
no centellas, sino estrellas.
Sosiega y escucha el son 3030

manso de los santos remos.

D. FERNANDO Más a la orilla lleguemos.
No hay que dudar, ellos son.

Entran DON LOPE y el PATRÓN de la barca.

D. LOPE ¿Es Vivanco?

VIVANCO El mismo soy.

D. LOPE ¿Está Zara en el jardín? 3035

VIVANCO Sí, amigo.

D. LOPE ¡Felice fin
da el cielo a mis males hoy!

VIVANCO ¡Abrázame!

D. LOPE No hay lugar
de cumplimientos ahora.
Ve por ella.

VIVANCO Sea en buen hora. 3040

Poco podrás esperar.

D. [FERNANDO] ¿Quieres que vaya contigo,
amigo?

VIVANCO No hay para qué:
que yo solo las traeré
en un instante conmigo; 3045

que todos están a punto,
sin dormir, esto esperando.

D. LOPE Pues parte, amigo, volando.

PATRÓN ¿Están lejos?

VIVANCO

Aquí junto.

*Éntrase*VIVANCO.

PATRÓN

¡Oh, si no tardasen mucho,

3050

que es el viento favorable!

D. LOPE

Sosegaos, ninguno hable,

que cierto rumor escucho.

PATRÓN

A la barca nos volvemos

hasta ver lo que es, señor.

3055

D. LOPE

Quedito, no hagáis rumor,

que aquí seguros estamos.

Entran VIVANCO, HALIMA,[233] ZARA, COSTANZA, el PADRE, con un paño blanco, dando muestra que lleva los huesos de FRANCISQUITO; OSORIO, el SACRISTÁN y otros CRISTIANOS que pudieren salir.

VIVANCO

Estaban alerta, y vieron

las señales en la mar,

y, sin poderme esperar,

3060

a la marina corrieron.

Ahorráronme el camino.

OSORIO

¡Ésta es suerte milagrosa!

D. LOPE

¿Dó está mi estrella hermosa?

HALIMA

¿Dó está mi norte divino?

3065

PATRÓN

No es tiempo de cumplimientos;

a embarcar, que el viento carga.[234]

	¡Oh liviana y santa carga, haced propicios lo vientos!	
SACRISTÁN	Ya yo estaba rescatado;	3070
	pero, con todo, me iré.	
PATRÓN	¿Hay más cristianos?	
D. FERNANDO	No sé.	
VIVANCO	Los que he podido he juntado.	
COSTANZA	¡Vamos, no despierte Halima!	
D. FERNANDO	¿Quieres que por ella vuelva?	3075
PATRÓN	Todo el mundo se resuelva de embarcarse.	
COSTANZA	¿Te lastima dejar tu ama?	
D. FERNANDO	Y mi amo quisiera que aquí se hallara.	
D. LOPE	Vamos, Zara.	
ZAHARA	Ya no Zara,	3080
	sino María me llamo.	
D. LOPE	No de la imaginación este <i>trato</i> se sacó, que la verdad lo fraguó bien lejos de la ficción.	3085
	Dura en Argel este cuento de amor y dulce memoria, y es bien que verdad y historia alegre al entendimiento.	
	Y aún hoy se hallarán en él	3090

la ventana y el jardín.
Y aquí da este *trato* fin,
que no le tiene el de Argel.

FIN DE LA COMEDIA

COMEDIA FAMOSA INTITULADA *EL RUFIÁN DICHOSO*

Los que hablan en ella son los siguientes:^[1]

LUGO, *estudiante*

LOBILLO y GANCHOSO, *rufianes*

ALGUACIL

Dos CORCHETES

LAGARTIJA, *muchacho*

Una DAMA

Su MARIDO

El inquisidor TELLO DE SANDOVAL

Dos MÚSICOS

Un PASTELERO

ANTONIA

Otra MUJER

CARRASCOSA, *padre de la mancebía*

PERALTA y GILBERTO, *estudiantes*

Un ÁNGEL

La COMEDIA

La CURIOSIDAD

FRAY ANTONIO

FRAY ÁNGEL

El PRIOR

Dos CIUDADANOS

DOÑA ANA DE TREVIÑO

Dos CRIADOS

Un CLÉRIGO

LUCIFER

VISIEL, *demonio*

El VIRREY DE MÉJICO

El PADRE CRUZ

SAQUEL, *demonio*^[2]

Tres ALMAS *de purgatorio*

[JORNADA PRIMERA]

Salen LUGO, envainando una daga de ganchos,[3] y el LOBILLO y GANCHOSO, rufianes. LUGO viene como estudiante,[4] con una media sotana, un broquel[5] en la cinta[6] y una daga de ganchos; que no ha de traer espada.

LOBILLO ¿Por qué fue la questión?

LUGO No fue por nada.

No se repita, si es que amigos somos.

GANCHOSO Quiso Lugo empinarse sobre llombre,
 y, siendo rufo de primer tonsura,^[7]
 asentarse en la cátedra de prima,^[8]

5

teniendo al lombre aquí por espantajo.

LUGO Mis sores,[9] poco a poco. Yo soy mozo
y mazo,[10] y tengo hígados y bofes
para dar en el trato de la hampa
quinao[11] al más pintado de su escuela,

10

en la cual no recibe el grado alguno de valeroso por haber gran tiempo que cura[12] en sus entradas y salidas, sino por las hazañas que ya hecho.[13]

¿No tienen ya sabido que hay cofrades
de luz, y otros de sangre?[14]

15

LOBILLO Aqueso pido.

GANCHOSO ¡Hola, so Lobo! Si es que pide queso,
pídalo en otra parte, que en aquésta
no se da. Si no...

LOBILLO ¡Basta, seor[15] Ganchoso!

O logue luenga,[16] y téngase por dicho, 20

que entrevo[17] toda flor[18] y todo rumbo.[19]

GANCHOSO ¿Pues nosotros nacimos en Guinea,[20]
so Lobo?

LOBILLO No sé nada.

GANCHOSO Pues apréndalo
con aquesta lección.

LUGO ¡Fuera, Lobillo!

GANCHOSO Entrambos sois ovejas fanfarrones, 25
y gallinas mojadas, y conejos.

LOBILLO ¡Menos lengua y más manos, hideputa!

*Entran a esta sazón un ALGUACIL y dos CORCHETES;[21] huyen GANCHOSO y
LOBILLO; queda solo Lugo, envainando.*

CORCHETE[1] ¡Téngase a la justicia!

LUGO ¡Tente, pícaro!
¿Conó[ce]sme?

CORCHETE[1] ¡So Lugo!

LUGO ¿Qué so Lugo?

ALGUACIL Bellacos, ¿no le asís?

CORCHETE 2 Señor nuestro amo, 30
¿sabe lo que nos manda? ¿No conoce
que es el señor Cristóbal el delinque?[22]

ALGUACIL ¡Que siempre le he de hallar en estas danzas!
¡Por Dios, que es cosa recia! ¡No hay paciencia
que lo pueda llevar!

LUGO	Llévelo en cólera,	35
	que tanto monta.	
ALGUACIL	Ahora, yo sé cierto que ha de romper el diablo sus zapatos[23] alguna vez.	
LUGO	Mas que los rompa ciento; que él los sabrá comprar donde quisiere.	
ALGUACIL	El señor Sandoval tiene la culpa.	40
CORCHETE 2	Tello de Sandoval[24] es su amo déste.	
CORCHETE 1	Y manda la ciudad, y no hay justicia que le ose tocar por su respeto.	
LUGO	El señor alguacil haga su oficio, y déjese de cuentos y preámbulos.	45
ALGUACIL	¡Cuán mejor pareciera el señor Lugo en su colegio que en la barbacana,[25] el libro en mano, y no el broquel en cinta!	
LUGO	Crea el so alguacil que no le cuadra ni esquina[26] el predicar; deje ese oficio a quien le toca, y vaya y pique[27] aprisa.	50
ALGUACIL	Sin picar nos iremos, y agradézcalo a su amo; que, a fe de hijodalgo,[28] que yo sé en qué parará este negocio.	
LUGO	En irse y en quedarme.	
CORCHETE 1	Yo lo creo,	55
	porque es un Barrabás este Cristóbal.	
CORCHETE 2	No hay gamo que le iguale en ligereza.	

CORCHETE 1	Mejor juega la blanca que la negra,[29] y en entrambas es águila volante.	
ALGUACIL	Recójase y procure no encontrarme, que será lo más sano.	60
LUGO	Aunque sea enfermo, haré lo que fùere de mi gusto.	
ALGUACIL	Venid vosotros.	

Éntrase el ALGUACIL.

CORCHETE 1	So Cristóbal, ¡vive que no le conocí!; ¡sí, juro cierto!	
CORCHETE 2	Señor Cristóbal, yo me recomendo; de mí no hay qué temer; soy ciego y mudo para ver ni hablar cosa que toque a la mínima suela del calcorro[30] que tapa y cubre la coluna y basa que sustentan la máquina hampesca.	65 70
LUGO	¿Dónde cargaste, Calahorra?[31]	
CORCHETE 2	No sé; Dios con la noche me socorra.	

Éntranse los dos CORCHETES.

LUGO	¡Que sólo me respeten por mi amo y no por mí, no sé esta maravilla!; mas yo haré que salga de mí un bramo[32] que pase de los muros de Sevilla.	75
------	--	----

Cuelgue mi padre de su puerta el ramo,[33]
despoje de su jugo a Manzanilla;
conténtese en su humilde y bajo oficio,
que yo seré famoso en mi ejercicio. 80

Entra, a este instante, LAGARTIJA, muchacho.

LAGARTIJA Señor Cristóbal, ¿qué es esto?
 ¿Has reñido, por ventura,
 que tienes turbado el gesto?
LUGO Pónele de sepultura
 el ánimo descompuesto. 85

 La de ganchos saqué a luz,[34]
 porque me hiciese el buz[35]
 un bravo por mi respeto;
 mas huyóse de su aspecto
 como el diablo de la cruz. 90

 ¿Qué me quieres, Lagartija?
LAGARTIJA La Salmerona y la Pava,
 la Mendoza y la Librija,
 que es cada cual por sí brava,
 gananciosa y buena hija, 95

 te suplican que esta tarde,
 allá cuando el sol no arde
 y hiere en rayo censillo,
 en el famoso Alamillo[36]
 hagas de tu vista alarde.[37] 100

LUGO

¿Hay regodeo?

LAGARTIJA

Hay merienda,

que las más famosas cenas
ante ella cogen la rienda:[38]
cazuelas de berenjenas
serán penúltima ofrenda.

105

Hay el conejo empanado,
por mil partes traspasado
con saetas de tocino;
blanco el pan, aloque[39] el vino,
y hay turrón alicantado.

110

Cada cual para esto roba
blancas vistosas y nuevas,
una y otra rica coba:[40]
dales limones las Cuevas[41]
y naranjas el Alcoba.[42]

115

Daráles en un instante
el pescador arrogante,
más que le hay del norte al sur,
el gordo y sabroso albur
y la anguila resbalante.

120

El sábalo vivo, vivo,
colear en la caldera,
o saltar en fuego esquivo,
verás en mejor manera
que te lo pinto y describo.

125

El pintado[43] camarón,
con el partido limón
y bien molida pimienta,
verás cómo el gusto aumenta
y le saca de harón.[44]

130

LUGO ¡Lagartija, bien lo pintas!

LAGARTIJA Pues llevan otras mil cosas
de comer, varias, distintas,
que a voluntades golosas
las harán poner en quintas.

135

LUGO ¿Qué es en[45] quintas?

LAGARTIJA En división,
llevándose la afición
aquí y allí y acullá:
que la variedad hará
no atinar con la razón.

140

LUGO ¿Y quién va con ellas?

LAGARTIJA ¿Quién?

El Patojo, y el Mochuelo,
y el Tuerto del Almadén.

LUGO Que ha de haber soplo recelo.

LAGARTIJA Ve tú, y se hará todo bien.

145

LUGO Quizá, por tu gusto iré;
que tienes un no sé qué
de agudeza, que me encanta.

LAGARTIJA Mi boca pongo en la planta
de tu valeroso pie.

150

LUGO	¡Alza, rapaz lisonjero, indigno del vil oficio que tienes!	
LAGARTIJA	Pues dél espero salir presto a otro ejercicio que muestre ser perulero.[46]	155
LUGO	¿Qué ejercicio?	
LAGARTIJA	Señor Lugo, será ejercicio de jugo, puesto que en él se trabaja, que es jugador de ventaja, y de las bolsas verdugo.[47]	160
	¿No has visto tú por ahí mil con capas guarnecidas, volantes más que un neblí,[48] que en dos barajas bruñidas[49] encierran un Potosí?[50]	165
	Cuál destos se finge manco para dar un toque franco al más agudo, y me alegro de ver no usar de su negro hasta que topen un blanco.[51]	170
LUGO	¡Mucho sabes! ¿Qué papel es el que traes en el pecho?	
LAGARTIJA	¿Descúbreseme algo dél? Todo el seso sin provecho de Apolo se encierra en él.	175

Es un romance jácaro,[52]
que le igualo y le comparo
al mejor que se ha compuesto;
echa de la hampa el resto
en estilo jaco y raro.

180

Tiene vocablos modernos,
de tal manera que encantan;
unos bravos, y otros tiernos;
ya a los cielos se levantan,
ya bajan a los infiernos.

185

LUGO Dile, pues.

LAGARTIJA Séle de coro;[53]
que ninguna cosa ignoro
de aquesta que a luz se saque.

LUGO ¿Y de qué trata?

LAGARTIJA De un jaque
que se tomó[54] con un toro.

190

LUGO Vaya, Lagartija.

LAGARTIJA Vaya,
y todo el mundo esté atento
a mirar cómo se ensaya
a pasar mi entendimiento
del que más sube la raya.

195

«Año de mil y quinientos
y treinta y cuatro corría,
a veinte y cinco de mayo,

martes, aciago día,[55]
 sucedió un caso notable 200
 en la ciudad de Sevilla,
 digno que ciegos le canten
 y que poetas le escriban.
 Del gran Corral de los Olmos,[56]
 do está la jacarandina,[57] 205
 sale Reguilete, el jaque,
 vestido a las maravillas.
 No va la vuelta del[58] Cairo,
 del Catay ni de la China,
 ni de Flandes, ni Alemania, 210
 ni menos de Lombardía:
 va la vuelta de la Plaza
 de San Francisco[59] bendita,
 que corren toros en ella
 por Santa Justa y Rufina; 215
 y, apenas entró en la plaza,
 cuando se lleva la vista
 tras sí de todos los ojos,
 que su buen donaire miran.
 Salió en esto un toro hosco, 220
 ¡válasme Santa María!,
 y, arremetiendo con él,
 dio con él patas arriba.
 Dejóle muerto y mohíno,

bañado en su sangre misma; 225
y aquí da fin el romance
porque llegó el de su vida.»

LUGO ¿Y éste es el romance bravo
que decías?

LAGARTIJA Su llaneza
y su buen decir alabo; 230
y más, que muestra agudeza
en llegar tan presto al cabo.

LUGO ¿Quién le compuso?

LAGARTIJA Tristán,
que gobierna en San Román
la bendita sacristía, 235
que excede en la poesía
a Garcilaso y Boscán.

Entra, a este instante, una DAMA, con el manto hasta la mitad del rostro.

DAMA Una palabra, galán.

LUGO Ve con Dios; y quizá iré,
si estás cierto que allá van. 240

LAGARTIJA Digo que van, yo lo sé;
y sé que te aguardarán.

Éntrase LAGARTIJA.

DAMA

Arrastrada de un deseo
sin provecho resistido,
a hurto de mi marido, 245
delante de vos me veo.
Lo que este manto os encubre,
mirad, y después veréis

Mírala por debajo del manto.

si es razón que remediéis
lo que la lengua os descubre. 250
¿Conocéisme?

LUGO

Demasiado.

DAMA

En eso veréis la fuerza
que me incita, y aun me fuerza,
a ponerme en este estado;
mas, porque no estéis en calma 255
pensando a qué es mi venida,
digo que a daros mi vida
con la voluntad del alma.
Vuestra rara valentía
y vuestro despejo[60] han hecho 260
tanta impresión en mi pecho,
que pienso en vos noche y día.
Quítame este pensamiento
pensar en mi calidad,
y al gusto la voluntad 265

da libre consentimiento;
y así, sin guardar decoro
a quien soy en ningún modo,
habré de decirlo todo:
sabed, Lugo, que os adoro. 270

No fea, y muy rica soy;
sabré dar, sabré querer,
y esto lo echaréis de ver
por este trance en que estoy;
que la mujer ya rendida, 275
aunque es toda mezquindad,
muestra liberalidad
con el dueño de su vida.

En la tuya o en mi casa,
de mí y de mi hacienda puedes 280
prometerte, no mercedes,
sino servicios sin tasa;
y, pues miedo no te alcanza,
no te le dé mi marido,
que el engaño siempre ha sido 285
parcial de la confianza.

No llegan de los recelos,
porque los tiene discretos,
a hacer los tristes efectos
que suelen hacer los celos; 290

y, porque nunca ocasión
de tenerlos yo le he dado,

LUGO

le juzgo por engañado
a nuestra satisfacción.

¿Para qué arrugas la frente 295

y alzas las cejas? ¿Qué es esto?
En admiración me ha puesto
tu deseo impertinente.

Pudieras, ya que querías
satisfacer tu mal gusto, 300

buscar un sujeto al justo
de tus grandes bizarrías;
pudieras, como entre peras,
escoger en la ciudad
quien diera a tu voluntad 305

satisfacción con más veras;
y así, tuviera disculpa
con la alteza del empleo
tu mal nacido deseo,
que en mi bajeza te culpa. 310

Yo soy un pobre criado
de un inquisidor, cual sabes,
de caudal, que está sin llaves,
entre libros abreviado;
vivo a lo de Dios es Cristo,[61] 315

sin estrechar el deseo,[62]
y siempre traigo el baldeo[63]
como sacabuche[64] listo;

ocúpome en bajas cosas,
y en todas soy tan terrible, 320

que el acudir no es posible
a las que son amorosas:

a lo menos, a las altas,
como en las que en ti señalas;
que son de cuervo mis alas. 325

DAMA No te pintes con más faltas,
porque en mi imaginación
te tiene amor retratado
del modo que tú has contado,
pero con más perfección. 330

No pido hagas quimeras
de ti mismo; sólo pido,
deseo bien comedido,
que, pues te quiero, me quieras.

Pero, ¡ay de mí, desdichada! 335
¡Mi marido! ¿Qué haré?
Tiemblo y temo, aunque bien sé
que vengo bien disfrazada.

Entra su MARIDO.

LUGO Sosegaos, no os desviéis,
que no os ha de descubrir. 340

DAMA Aunque me quisiera ir,
no puedo mover los pies.

MARIDO	Señor Lugo, ¿qué hay de nuevo?	
LUGO	Cierta cosa que contaros, que me obligaba a buscaros.	345
DAMA	[<i>Aparte</i>] Irme quiero, y no me atrevo.	
MARIDO	Aquí me tenéis; mirad lo que tenéis que decirme.	
DAMA	[<i>Aparte</i>]Harto mejor fuera irme.	
LUGO	Llegaos aquí y escuchad.	350
	La hermosura que dar quiso el cielo a vuestra mujer, con que la vino a hacer en la tierra un paraíso, ha encendido de manera	355
	de un mancebo el corazón, que le tiene hecho carbón de la amorosa hoguera.	
	Es rico y es poderoso, y atrevido de tal modo,	360
	que atropella y rompe todo lo que es más dificultoso.	
	No quiere usar de los medios de ofrecer ni de rogar, porque, en su mal, quiere usar	365
	de otros más breves remedios.	
	Dice que la honestidad de vuestra consorte es tanta, que le admira y que le espanta	

tanto como la beldad. 370

Por jamás le ha descubierto
su lascivo pensamiento;
que queda su atrevimiento,
ante su recato, muerto.

MARIDO ¿Es hombre que entra en mi casa? 375

LUGO Róndala, mas no entra en ella.

MARIDO Quien casa con mujer bella,
de su honra se descasa,
si no lo remedia el cielo.

DAMA [*Aparte*] ¿Qué es lo que tratan los dos? 380

¿Si es de mí? ¡Válgame Dios,
de cuántos males recelo!

LUGO Digo, en fin, que es tal el fuego
que a este amante abrasa y fuerza,
que quiere usar de la fuerza 385

en cambio y lugar del ruego.

Robar quiere a vuestra esposa,
ayudado de otra gente
como yo, desta valiente,
atrevida y licenciosa. 390

Hame dado cuenta dello,
casi como a principal
desta canalla mortal,
que en hacer mal echa el sello.[65]

Yo, aunque soy mozo arriscado,[66] 395

de los de campo través,
ni mato por interés,
ni de ruindades me agrado.

De ayudalle he prometido,
con intento de avisaros;

400

que es fácil el repararos,
estando así prevenido.

MARIDO ¿Soy hombre yo de amenazas?
Tengo valor, ciño espada.

LUGO No hay valor que pueda nada
contra las traidoras trazas.[67]

405

MARIDO En fin: ¿mi consorte ignora
todo este cuento?

LUGO Así ella
os ofende, como aquella
cubierta y buena señora.[68]

410

Por el cielo santo os juro
que no sabe nada desto.

MARIDO De ausentarla estoy dispuesto.

LUGO Eso es lo que yo procuro.

MARIDO Yo la pondré donde el viento

415

apenas pueda tocalla.

LUGO En el recato se halla
buen fin del dudoso intento.

Retiradla, que la ausencia
hace, pasando los días,
volver las entrañas frías

420

que abrasaba la presencia;
y nunca en la poca edad
tiene firme asiento amor,
y siempre el mozo amador 425

huye la dificultad.

MARIDO El aviso os agradezco,
señor Lugo, y algún día
sabréis de mi cortesía
si vuestra amistad merezco. 430

LUGO El nombre saber quisiera
dese galán que me acosa.
Eso es pedirme una cosa
que de quien soy no se espera.

Basta que vais avisado 435
de lo que más os conviene,
y este negocio no tiene
más de lo que os he contado.

Vuestra consorte inocente
está de todo este hecho; 440

vos, con esto satisfecho,
haced como hombre prudente.

MARIDO Casa fuerte y heredad
tengo en no pequeña aldea,
y llaves, que harán que sea 445

grande la dificultad

que se oponga al mal intento
dese atrevido mancebo.

Quedaos, que en el alma llevo
más de un vario pensamiento.

450

Vase el MARIDO.

DAMA Entre los dientes ya estaba
el alma para dejarme;^[69]
quise, y no pude mudarme,
aunque más lo procuraba.

¡Mucho esfuerzo ha menester
quien, con traidora conciencia,
no se alborota en presencia
de aquel que quiere ofender!

455

LUGO Y más si la ofensa es hecha
de la mujer al marido.

460

DAMA El nublado ya se ha ido;
hazme agora satisfecha,
contándome qué querías
a mi esclavo y mi señor.

LUGO Hanme hecho corredor
de no sé qué mercancías.

465

Díjele, si las quería,
que fuésemos luego a vellas.

DAMA ¿De qué calidad son ellas?

LUGO De la mayor cuantía;

470

que le importa, estoy pensando,
comprallas, honor y hacienda.

DAMA	¿Cómo haré yo que él entienda esa importancia?	
LUGO	Callando.	
	Calla y vete, y así harás	475
	muy segura su ganancia.	
DAMA	¿Pues qué traza de importancia en lo de gozarnos das? ^[70]	
LUGO	Ninguna que sea de gusto; por hoy, a lo menos.	
DAMA	Pues,	480
	¿cuándo la darás, si es que gustas de lo que gusto?	
LUGO	Yo haré por verme contigo. Vete en paz.	
DAMA	Con ella queda,	
	y el amor contigo pueda	485
	todo aquello que conmigo.	
LUGO	Como de rayo del cielo, como en el mar de tormenta, como de improvisa ^[71] afrenta y terremoto del suelo;	490
	como de fiera indignada, del vulgo insolente y libre, pediré a Dios que me libre de mujer determinada.	

Éntrase LUGO.

*Sale el licenciado TELLO DE SANDOVAL, amo de CRISTÓBAL DE LUGO, y el
ALGUACIL que salió primero.*

TELLO ¿Pasan de mocedades?
ALGUACIL Es de modo 495

que, si no se remedia, a buen seguro
que ha de escandalizar [al] pueblo todo.
Como cristiano, a vuesa merced juro
que piensa y hace tales travesuras,
que nadie dél se tiene por seguro. 500

TELLO ¿Es ladrón?
ALGUACIL No, por cierto.
TELLO ¿Quita a escuras
las capas en poblado?
ALGUACIL No, tampoco.
TELLO ¿Qué hace, pues?
ALGUACIL Otras cien mil diabluras.

Esto de valentón le vuelve loco:
aquí riñe, allí hiere, allí se arroja, 505

y es en el trato airado el rey y el coco;
con una daga que le sirve de hoja,
y un broquel que pendiente tray al lado,
sale con[72] lo que quiere o se le antoja.

Es de toda la hampa respetado, 510

averigua[73] pendencias y las hace,
estafa, y es señor de lo guisado;[74]
entre rufos, él hace y él deshace,

el Corral de los Olmos le da parias,
y en el dar cantaletas[75] se complace. 515

Por tres heridas de personas varias,
tres mandamientos traigo y no ejecuto,
y otros dos tiene el alguacil Pedro Arias.

Muchas veces he estado resolutivo
de aventurallo todo y de prendelle, 520

o ya a la clara, o ya con modo astuto;
pero, viendo que da en favorecelle
tanto vuesa merced, aun no me atrevo
a miralle, tocalle ni ofendelle.

TELLO Esa deuda conozco que la debo, 525

y la pagaré algún día,
y procuraré que Lugo
use de más cortesía,
o le seré yo verdugo,
por vida del alma mía. 530

Mas lo mejor es quitalle
de aquesta tierra y llevalle
a Méjico, donde voy,
no obstante que puesto estoy
en[76] reñille y castigalle. 535

Vuesa merced en buen hora
vaya, que yo le agradezco
el aviso, y desde agora
todo por suyo me ofrezco.

ALGUACIL Ya adivino su mejora 540

sacándole de Sevilla,
que es tierra do la semilla
holgazana se levanta
sobre cualquiera otra planta
que por virtud maravilla.

545

Éntrase el ALGUACIL.

TELLO ¡Que aqueste mozo me engañe,
y que tan a suelta rienda
a mi honor y su alma dañe!
Pues yo haré, si no se enmienda,
que de mi favor se estrañe:

550

que, viéndose sin ayuda,
será posible que acuda
a la enmienda de su error;
que a la sombra del favor
crecen los vicios, sin duda.

555

Éntrase TELLO.

Salen dos MÚSICOS *con guitarras,* y CRISTÓBAL *con su broquel y daga de
ganchos.*

LUGO Toquen, que ésta es la casa, y al seguro
que presto llegue el bramo a los oídos
de la ninfa,[77] que he dicho, jerezana,
cuya vida y milagros en mi lengua

viene cifrada en verso correntío.[78] 560

A la jácara toquen, pues comienzo.
MÚSICO1 ¿Quieres que le rompamos las ventanas
antes de comenzar, porque esté atenta?

LUGO Acabada la música, andaremos
aquestas estaciones.[79] Vaya agora 565
el guitarresco son, y el aquelindo.[80]

Tocan.

Escucha, la que veniste[81]
de la jerezana tierra
a hacer a Sevilla guerra
en cueros, como valiente; 570

la que llama su pariente
al gran Miramamolín;[82]
la que se precia de ruin,
como otras de generosas;
la que tiene cuatro cosas, 575

y aun cuatro mil, que son malas;
la que pasea sin alas[83]
los aires en noche oscura;
la que tiene a gran ventura
ser amiga de un lacayo; 580

la que tiene un papagayo
que siempre la llama puta;

la que en vieja y en astuta
 da quinao a Celestina;
 la que, como golondrina, 585
 muda tierras y sazones;
 la que a pares, y aun a nones,
 ha ganado lo que tiene;
 la que no se desaviene
 por poco que se le dé; 590
 la que su palabra y fe
 que diese jamás guardó;
 la que en darse a sí excedió
 a las godeñas^[84] más francas;
 la que echa por cinco blancas^[85] 595
 las habas y el cedacillo.^[86]

*Asómase a la ventana UNO medio desnudo, con un paño de tocar^[87] y un
candil.*

UNO	¿Están en sí, señores? ¿No dan cata ^[88] que no los oye nadie en esta casa?	
MÚSICO1	¿Cómo así, tajamoco? ^[89]	
UNO	Porque el dueño ha que está ya a la sombra cuatro días.	600
MÚSICO2	Convaleciente, di: ¿cómo, a la sombra?	
UNO	En la cárcel; ¿no entrevan? ^[90]	
LUGO	¿En la cárcel? Pues ¿por qué la llevaron?	

UNO	Por amiga	
	de aquel Pierres Papín,[91] el de los naipes.	
MÚSICO1	¿Aquel francés giboso?	
UNO	Aquese mismo,	605
	que en la cal de la Sierpe[92] tiene tienda.	
LUGO	¡Éntrate, bodegón almidonado!	
MÚSICO2	¡Zabúllete,[93] fantasma antojadiza!	
MÚSICO1	¡Escóndete, podenco cuartanario![94]	
UNO	Éntrome, ladroncitos en cuadrilla;	610
	zabúllome, cernícalos rateros;	
	escóndome, corchetes a lo Caco.[95]	
LUGO	¡Vive Dios, que es de humor el hideputa!	
UNO	No tire nadie; estén las manos quedas,	
	y anden las lenguas.	
MÚSICO1	¿Quién te tira, sucio?	615
UNO	¿Hay más? ¡Si no me abajo, cuál me paran![96]	
	¡Mancebitos, adiós!; que no soy pera,	
	que me han de derribar a terronazos.	
<i>Éntrase.</i>		
LUGO	¿Han visto los melindres del bellaco?	
	No le tiran, y quéjase.	
MÚSICO2	Éste es un sastre[97]	620
	remendón muy donoso.	
MÚSICO1	¿Qué haremos?	
LUGO	Vamos a dar asalto al pastelero	

que está aquí cerca.

MÚSICO2

Vamos, que ya es hora
que esté haciendo pasteles; que este ciego
que viene aquí nos da a entender cuán cerca

625

*Entra un*CIEGO.

viene ya el día.

CIEGO

No he madrugado mucho,
pues que ya suena gente por la calle.
Hoy quiero comenzar por este sastre.

LUGO

¡Hola, ciego, buen hombre!

CIEGO

¿Quién me llama?

LUGO

Tomad aqueste real, y diez y siete

630

oraciones decid, una tras otra,
por las almas que están en purgatorio.

CIEGO

Que me place, señor, y haré mis fuerzas
por decirlas devota y claramente.

LUGO

No me las engulláis, ni me echéis sisa

635

en ellas.

CIEGO

No, señor; ni por semejas.^[98]
A las Gradass^[99] me voy, y allí, sentado,
las diré poco a poco.

LUGO

¡Dios os guíe!

Vase el CIEGO.

MÚSICO1	¿Quédate para vino, Lugo amigo?	
LUGO	Ni aun un solo cornado.[100]	
MÚSICO2	¡Vive Roque,[101]	640
	que tienes condición extraordinaria!	
	Muchas veces te he visto dar limosna	
	al tiempo que la lengua se nos pega	
	al paladar, y sin dejar siquiera	
	para comprar un polvo de Cazalla.[102]	645
LUGO	Las ánimas me llevan cuanto tengo;	
	mas yo tengo esperanza que algún día	
	lo tienen de volver ciento por uno.	
MÚSICO2	¡A la larga lo tomas!	
LUGO	Y a lo corto;	
	que al bien hacer jamás le falta premio.	650

Suena dentro como que hacen pasteles, y canta UNO dentro lo siguiente:

[UNO]	¡Afuera, consejos vanos,[103]	
	que despertáis mi dolor!	
	No me toquen vuestras manos;	
	que, en los consejos de amor,	
	los que matan son los sanos.	655
MÚSICO1	¡Hola! Cantando está el pastelerazo,	
	y, por lo menos, los «consejos vanos».	
	¿Tienes pasteles, cangilón[104] con tetas?	

PASTELERO	¡Músico de mohatra sincopado! [105]	
LUGO	Pastelero de riego, ¿no respondes?	660
PASTELERO	Pasteles tengo, mancebitos hamos; [106] mas no son para ellos, corchapines. [107]	
LUGO	¡Abre, socarra, [108] y danos de tu obra!	
PASTELERO	¡No quiero, socarrones! ¡A otra puerta, que no se abre aquésta [109] por agora!	665
LUGO	¡Por Dios, que a puntapiés la haga leña si acaso no nos abres, buenos vinos!	
PASTELERO	¡Por Dios, que no he de abrir, malos vinagres!	
LUGO	«¡Agora lo veredes!», dijo Agraes. [110]	
MÚSICO1	¡Paso, no la derribes! ¡Lugo, tente!	670

*Da de coces a la puerta; sale el PASTELERO y sus secuaces con palas y
barrederos y asadores.*

PASTELERO	¡Bellacos, no hay aquí Agraes que valgan; que, si tocan historias, tocaremos palas y chuzos!	
MÚSICO2	¡Enciérrate, capacho! [111]	
LUGO	¿Quieres que te derribe aquesas muelas, remero de Carón [112] el chamuscado?	675
PASTELERO	¡Cuerpo de mí! ¿Es Cristóbal el de Tello?	
MÚSICO1	Él es. ¿Por qué lo dices, zangomango? [113]	
PASTELERO	Dígolo porque yo le soy amigo y muy su servidor, y para cuatro	

	o para seis pasteles no tenía	680
	para qué romper puertas ni ventanas, ni darme cantaletas ni matracas. Entre Cristóbal, sus amigos entren, y allánese la tienda por el suelo.	
LUGO	¡Vive Dios, que eres príncipe entre príncipes,	685
	y que esa sumisión te ha de hacer franco de todo mi rigor y mal talante! Enváinense la pala y barrederas, y amigos <i>usque ad mortem</i> .	
PASTELERO	Por San Pito,[114]	
	que han de entrar todos, y la buena estrena	690
	han de hacer[115] a la hornada, que ya sale; y más, que tengo de Alanís[116] un cuero que se viene a las barbas y a los ojos.	
MÚSICO1	De miedo hace todo cuanto hace aqueste marión.[117]	
LUGO	No importa nada.	695
	Asgamos la ocasión[118] por el harapo, por el hopo[119] o copete, como dicen, ora la ofrezca el miedo o cortesía. El señor pastelero es cortesísimo, y yo le soy amigo verdadero,	700
	y hacer su gusto por mi gusto quiero.	

Éntranse todos. Sale ANTONIA con su manto, no muy aderezada, sino honesta.

ANTONIA Si ahora yo le hallase
 en su aposento, no habría
 cosa de que más gustase;
 quizá a solas le diría

alguna que le ablandase.

Atrevimiento es el mío:
pero dame esfuerzo y brío
estos celos y este amor,
que rinden con su rigor

al más esento[120] albedrío.

Ésta es la casa, y la puerta,
como pide mi deseo,
parece que está entreabierta;
mas, ¡ay!, que a sus quicios veo

yacer mi esperanza muerta.

Apenas puedo moverme;
pero, en fin, he de atreverme,
aunque tan cobarde estoy,
porque en el punto de hoy

está el ganarme o perderme.

Sale el inquisidor TELLO DE SANDOVAL, con ropa de levantar, rezando en unas Horas.^[121]

TELLO	<i>Deus in adiutorium meum intende, Domine, ad adiuvandum me festina. Gloria Patri, et Filio et Spiritui Sancto, Sicut erat, etc.</i>	
	¿Quién está ahí? ¿Qué ruido es ése? ¿Quién está ahí?	
ANTONIA	¡Ay desdichada de mí! ¿Qué es lo que me ha sucedido?	725
TELLO	Pues, señora, ¿qué buscáis tan de mañana en mi casa? Esto de madrugar pasa. No os turbéis. ¿De qué os turbáis?	
ANTONIA	¡Señor!	
TELLO	Adelante. ¿Qué es?	730
	Proseguid vuestra razón.	
ANTONIA	Nunca la errada intención supo enderezar los pies. A Lugo vengo a buscar.	
TELLO	¿Mi criado?	
ANTONIA	Sí, señor.	735
TELLO	¿Tan de mañana?	
ANTONIA	El amor tal vez ^[122] hace madrugar.	
TELLO	¿Bien le queréis?	
ANTONIA	No lo niego; mas quiérole en parte buena.	
TELLO	El madrugar os condena.	740

ANTONIA	Siempre es solícito el fuego.	
TELLO	En otra parte buscad materia que le apliquéis, que en mi casa no hallaréis sino toda honestidad;	745
	y si el mozo da ocasión que le busquéis, yo haré que desde hoy más[123] no os la dé.	
ANTONIA	Enójase sin razón vuesa merced; que, en mi alma,	750
	que el mancebo es de manera, que puede llevar do quiera entre mil honestos palma.	
	Verdad es que él es travieso, matante, acuchillador;	755
	pero, en cosas del amor, por un leño le confieso.	
	No me lleva a mí tras él Venus blanda y amorosa, sino su aguda ganchosa	760
	y su acerado broquel.	
TELLO	¿Es valiente?	
ANTONIA	Muy bien puedes sin escrúpulo igualalle, y aun quizá será agravialle, a García de Paredes.[124]	765
	Y por esto este mocito	

trae a todas las del trato
muertas; por ser tan bravato;
que en lo demás es bendito.

TELLO Óigole. Escondeos aquí, 770

porque quiero hablar con él
sin que os vea.

ANTONIA ¡Que no es él!

TELLO Es, sin duda; yo le oí.
Después os daré lugar
para hablarle.

ANTONIA Sea en buen hora. 775

Escóndese ANTONIA.

*Entra LUGO en cuerpo, [125] pendiente a las espaldas el broquel y la daga, y
trae el rosario en la mano.*

LUGO [*Aparte*] Mi señor suele a esta hora
de ordinario madrugar.

Mirad si lo dije bien;
hele aquí. Yo apostaré
que hay sermón do no pensé. 780

Acábese presto. Amén.

TELLO ¿De dónde venís, mancebo?

LUGO ¿De dó tengo de venir?

TELLO De matar y de herir,
que esto para vos no es nuevo. 785

LUGO A nadie hiero ni mato.

TELLO	Siete veces te he librado de la cárcel.	
LUGO	Ya es pasado aquése, y tengo otro trato.	
TELLO	Más sé que hay de un mandamiento	790
	para prenderte en la plaza.	
LUGO	Sí; mas ninguno amenaza a que dé coces al viento:[126] que todas son liviandades de mozo las que me culpan,	795
	y a mí mismo me disculpan, pues no llegan a maldades. Ellas son cortar la cara a un valentón arrogante, una matraca picante,	800
	aguda, graciosa y rara; calcorrear[127] diez pasteles o cajas de diacitrón:[128] sustanciar[129] una quistión entre dos jaques noveles;	805
	el tener en la dehesa[130] dos vacas,[131] y a veces tres, pero sin el interés que en el trato se profesa; procurar que ningún rufo	810
	se entone do yo estuviere,	

y que estime, sea quien fuere,
la suela de mi pantufo.[132]

Estas y otras cosas tales
hago por mi pasatiempo, 815

demás que rezo algún tiempo
los psalmos penitenciales;

y, aunque peco de ordinario,
pienso, y ello será ansí,
dar buena cuenta de mí 820

por las de aqueste rosario.

TELLO

Dime, simple: ¿y tú no ves
que desa tu plata y cobre,
es dar en limosna al pobre
del puerco hurtado los pies?[133] 825

Haces a Dios mil ofensas,
como dices, de ordinario,
¿y con rezar un rosario,
sin más, ir al cielo piensas?

Entra por un libro allí, 830
que está sobre aquella mesa.

Dime: ¿qué manera es ésa
de andar, que jamás la vi?

¿Hacia atrás? ¿Eres cangrejo?
Vuélvete. ¿Qué novedad 835
es ésa?

LUGO

Es curiosidad[134]

y cortesano consejo
que no vuelva el buen criado
las espaldas al señor.

TELLO Crianza[135] de tal tenor, 840
en ninguno la he notado.
Vuelve, digo.

LUGO Ya me vuelvo:
que por esto el paso atrás
daba.

TELLO En que eres Satanás
desde agora me resuelvo. 845

¿Armado en casa? ¿Por suerte
tienes en ella enemigos?

Sí tendrás, cual son testigos
los ministros[136] de la muerte

que penden de tu pretina, 850

y en ellos has confirmado
que el mozo descaminado,
como tú, hacia atrás camina.

¡Bien iré a la Nueva España
cargado de ti, malino; 855

bien a hacer este camino
tu ingenio y virtud se amaña!

Si, en lugar de libros, llevas
estas joyas que veo aquí,
por cierto que das de ti 860

grandes e ingeniosas pruebas.

¡Bien responde la esperanza
en que engañado he vivido
al cuidado que he tenido
de tu estudio y tu crianza!

865

¡Bien me pagas, bien procuras
que tu humilde nacimiento
en ti cobre nuevo asiento,
menos bríos y venturas!

En balde será avisarte,

870

por ejemplos que te den,
que nunca se avienen bien
Aristóteles y Marte,[137]

y que está en los aranceles[138]
de la discreción mejor

875

que no guardan un tenor
las sùmulas[139] y broqueles.

Espera, que quiero darte
un testigo de quién eres,
si es que hacen las mujeres

880

alguna fe en esta parte.

Salid, señora, y hablad
a vuestro duro diamante,
honesto pero matante,
valiente pero rufián.

885

Sale ANTONIA.

LUGO Demonio, ¿quién te ha traído
aquí? ¿Por qué me persigues,
si ningún fruto consigues
de tu intento malnacido?

Entra LAGARTIJA, asustado.

TELLO Mancebo, ¿qué buscáis vos? 890

¡Con sobresalto venís!
¿Qué respondéis? ¿Qué decís?

LAGARTIJA Digo que me valga Dios;
 digo que al so Lugo busco.

TELLO Veisle ahí: dadle el recado. 895

LAGARTIJA De cansado y de turbado,
 en las palabras me ofusco.

LUGO Sosiégate, Lagartija,
 y dime lo que me quieres.

LAGARTIJA Considerando quién eres, 900

mi alma se regocija
 y espera de tu valor
que saldrás con cualquier cosa.

LUGO Bien; ¿qué hay?

LAGARTIJA ¡A Carrascosa
le llevan preso, señor!

905

LUGO ¿Al padre?^[140]

LAGARTIJA Al mismo.

[illegible]

le llevan? ¡Dímelo, acaba!

LAGARTIJA Poquito habrá que llegaba
junto a la puerta del conde
del Castellar.

LUGO ¿Quién le lleva,

910

y por qué, si lo has sabido?

LAGARTIJA Por pendencia, a lo que he oído;
y el alguacil Villanueva,
 con dos corchetes, en peso[141]
le llevan, como a un ladrón.

915

¡Quebrárate el corazón
si le vieras!

LUGO ¡Bueno es eso!
Camina y guía, y espera
buen suceso deste caso,
si los alcanza mi paso.

Camina y guía, y espera
buen suceso deste caso,
si los alcanza mi paso.

920

LAGARTIJA ¡Muera Villanueva!

LUGO ¡Muera!

Vase LAGARTIJA y LUGO, *alborotados*.

TELLO ¿Qué padre es éste? ¿Por dicha,
 llevan a algún fraile preso?

llevan a algún fraile preso?

ANTONIA No, señor, no es nada deso:
que éste es padre de desdicha,
 puesto que en su oficio gana

925

	más que dos padres, y aun tres.	
TELLO	Decidme de qué Orden es.	
ANTONIA	De los de la casa llana. ^[142]	
	Es alcaide, con perdón,	930
	señor, de la mancebía,	
	a quien llaman <i>padre</i> hoy día	
	las de nuestra profesión;	
	su tenencia es casa llana,	
	porque se allanan en ella	935
	cuantas viven dentro della.	
TELLO	Bien el nombre se profana	
	en eso de alcaide y padre,	
	nombres honrados y buenos.	
ANTONIA	Quien vive en ella, a lo menos,	940
	no estará sin padre y madre	
	jamás.	
TELLO	Ahora bien: señora,	
	id con Dios, que a este mancebo	
	yo os le pondré como nuevo.	
ANTONIA	Tras él voy.	
TELLO	Id en buen hora.	945

*Sale el ALGUACIL que suele, con dos CORCHETES, que traen preso a
CARRASCOSA, padre de la mancebía.*

PADRE	Soy de los Carrascosas de Antequera, y tengo oficio honrado en la república,
-------	---

y háseme de tratar de otra manera.

Solíanme hablar a mí por súplica,
y es mal hecho y mal caso que se atreva 950

hacerme un alguacil afrenta pública.

Si a un personaje como yo se lleva
de aqueste modo, ¿qué hará a un mal hombre?

Por Dios, que anda muy mal, sor Villanueva;
mire que da ocasión a que se asombre 955

el que viere tratarme desta suerte.

ALGUACIL Calle, y la calle con más prisa escombe,[143]
porque le irá mejor, si en ello advierte.

*Entra a este instante LUGO, puesta la mano en la daga y el broquel; viene
con él LAGARTIJA y LOBILLO.*

LUGO Todo viviente se tenga,
y suelten a Carrascosa 960

para que conmigo venga,
y no se haga otra cosa,
aunque a su oficio convenga.

Ea, señor Villanueva,
dé de contentarme prueba, 965

como otras veces lo hace.

ALGUACIL Señor Lugo, que me place.

CORCHETE ¡Juro a mí que se le lleva!

LUGO Padre Carrascosa, vaya
y éntrese en San Salvador,[144] 970

	y a su temor ponga raya.	
LAGARTIJA	Este Cid Campeador	
	mil años viva y bien haya.	
ALGUACIL	Cristóbal, eche de ver	
	que no me quiero perder	975
	y que le sirvo.	
LUGO	Está bien;	
	yo lo miraré muy bien	
	cuando fuere menester.	
ALGUACIL	¡Agradézcalo al padrino,	
	señor padre!	
LOBILLO	No haya más,	980
	y siga en paz su camino.	
CORCHETE	¿Este mozo es Barrabás,	
	o es Orlando el Paladino?	
	¡No hay hacer baza con él!	
	<i>Éntrase el ALGUACIL y los CORCHETES.</i>	
PADRE	Nuevo español bravonel,[145]	985
	con tus bravatas bizarras	
	me has librado de las garras	
	de aquel tacaño Luzbel.	
	Yo me voy a retraer,	
	por sí o por no. ¡Queda en paz,	990
	honor de la hampa y ser!	
LUGO	Dices bien, y aqueso haz,	

que yo después te iré a ver.

LOBILLO

sin sangre, sin hierro o fuego.

LUGO

LOBILLO

Vamos a cortarla aquí
con un polvo de lo caro.[146]

LUGO

1000

que me importan más a mí.

Ir quiero agora a jugar
con Gilberto, un estudiante
que siempre ha sido mi azar,^[147]

hombre que ha de ser bastante

1005

a hacerme desesperar.

Cuanto tengo me ha ganado;
solamente me han quedado
unas sùmulas, y a fe
que, si las pierdo, que sé

1010

cómo esquitarme al doblado.

LOBILLO

hecha,[148] con que le despojes
sin que le dejes alhaja.[149]

LUGO

1015

Otro sé por do se ataja.

	Juro a Dios omnipotente que, si las pierdo al presente, me he de hacer salteador.[150]	
LOBILLO	¡Resolución de valor	1020
	y traza de hombre prudente!	
	Si pierdes, ¡ojalá pierdas!, yo mostraré en tu ejercicio que estas manos no son lerdas.	
LAGARTIJA	Siempre fue usado este oficio	1025
	de personas que son cuerdas, industriosas[151] y valientes, por los casos diferentes que se ofrecen de continuo.[152]	
LOBILLO	De seguirte determino.	1030
LAGARTIJA	Por tuyo es bien que me cuentes. Ya ves que mi voluntad es de alquimia,[153] que se aplica al bien como a la maldad.	
LUGO	Esa verdad testifica	1035
	tu fácil habilidad. No te dejaré jamás; y adiós.	
LOBILLO	Lugo, ¿que te vas?	
LUGO	Luego seré con vosotros.	
LAGARTIJA	Pues, ¡sus!, vámonos nosotros	1040
	a la ermita del Compás.[154]	

Éntranse todos, y sale PERALTA, estudiante, y ANTONIA.

ANTONIA	Si ha de ser hallarle acaso, mis desdichas son mayores.	
PERALTA	¿Son celos, o son amores los que aquí os guían el paso, señora Antonia?	1045
ANTONIA	No sé, si no es rabia, lo que sea.	
PERALTA	Por cierto, muy mal se emplea en tal sujeto tal fe.	
ANTONIA	No hay parte tan escondida, do no se sepa mi historia.	1050
PERALTA	Hácela a todos notoria el veros andar perdida buscando siempre a este hombre.	
ANTONIA	¿Hombre? Si él lo fuera, fuera descanso mi angustia fiera. Mas no tiene más del nombre; connmigo, a lo menos.	1055
PERALTA	¿Cómo?	
ANTONIA	Esto, sin duda, es así; que Amor le hirió para mí con las saetas de plomo. ^[155] No hay yelo que se le iguale.	1060
PERALTA	Pues, ¿por qué le queréis tanto?	

ANTONIA

Porque me alegro y me espanto
de lo que con hombres vale.

1065

¿Hay más que ver que le dan
parias los más arrogantes,
de la heria[156] los matantes,
los bravos de San Román?

¿Y hay más que vivir segura,
la que fuere su respeto,[157]
de verse en ningún aprieto
de los de nuestra soltura?

1070

Quien tiene nombre de suya,
vive alegre y respetada;
a razón enamorada,
no hay ninguna que la arguya.

1075

Vase ANTONIA.

PERALTA

Estas señoras del trato[158]
precian más, en conclusión,
un socarra valentón
que un Medoro gallinato.[159]

1080

En efecto, gran lición
es la desta moza loca.

Ya la campanilla toca;
entrémonos a lición.

1085

tengo este encuentro.

Señor,

MARIDO

Aquel temor

Tengo a mi consorte amada

retirada en una aldea,
y para que el sol la vea,
apenas halla la entrada.

Con aquel recato vivo
que me mandasteis tener,

y muérome por saber
de quién tanto mal recibo.

LUGO

Ya aquel que pudo ponerlos
en cuidado está de suerte
que llegará al de la muerte,
y no al punto de ofenderos.

1120

Quieta con este seguro
el celoso ansiado pecho.

MARIDO

Con eso voy satisfecho,
y de serviros lo juro.

1125

Hacer podéis de mi hacienda,
Lugo, a vuestra voluntad.

LUGO

Pasó mi necesidad,
no hay ninguna que me ofenda;
y así, sólo en recompensa

1130

recibo vuestro deseo.

MARIDO No aquel estilo en vos veo
que el vulgo, engañado, piensa.
Adiós, señor Lugo.

Vase.

LUGO Adiós.

*Entra*LAGARTIJA.

Pues, Lagartija, ¿a qué vienes? 1135

LAGARTIJA ¡Qué gentil remanso tienes!
¿No ves que dará las dos,

*Reza*LUGO.

y te está esperando toda
la chirinola^[163] hampesca?
Ven, que la tarde hace fresca 1140

y a los tragos se acomoda.
¿Cuando te están esperando
tus amigos con más gusto,
andas, cual si fueras justo,
avemarías tragando? 1145

O sé rufián, o sé santo;
mira lo que más te agrada.
Voime, porque ya me enfada

tanta *Gloria y Patri* tanto.

Vase LAGARTIJA.

LUGO	Solo quedo, y quiero entrar	1150
	en cuentas conmigo a solas, aunque lo impidan las olas donde temo naufragar.	
	Yo hice voto, si hoy perdía, de irme a ser salteador:	1155
	claro y manifiesto error de una ciega fantasía.	
	Locura y atrevimiento fue el peor que se pensó, puesto que nunca obligó	1160
	mal voto a su cumplimiento.	
	Pero, ¿dejaré por esto de haber hecho una maldad, adonde mi voluntad echó de codicia el resto?	1165
	No, por cierto. Mas, pues sé que contrario con contrario se cura muy de ordinario, contrario voto haré, y así, le hago de ser	1170
	religioso. Ea, Señor; veis aquí a este salteador	

de contrario parecer.

Virgen, que Madre de Dios
fuiste por los pecadores, 1175

ya os llaman salteadores;
oídllos, Señora, vos.

Ángel de mi guarda, ahora
es menester que acudáis,
y el temor fortalezcáis 1180

que en mi alma amarga mora.

Ánimas de purgatorio,
de quien continua memoria
he tenido, séaos notoria
mi angustia, y mi mal notorio; 1185

y, pues que la caridad
entre esas llamas no os deja,
pedid a Dios que su oreja
preste a mi necesidad.

Psalmos de David benditos, 1190

cuyos misterios son tantos
que sobreceden a cuantos
renglones tenéis escritos,

vuestros conceptos me animen,
que he advertido veces tantas, 1195

a que yo ponga mis plantas
donde al alma no lastimen:

no en los montes salteando
con mal cristiano decoro,

sino en los claustros y el coro

1200

desnudas, y yo rezando.

¡Ea, demonios: por mil modos
a todos os desafío,
y en mi Dios bueno confío
que os he de vencer a todos!

1205

*Éntrase, y suenan a este instante las chirimías;[164] descúbrese una Gloria
o, por lo menos, un ÁNGEL, que, en cesando la música, diga:*

[ÁNGEL]

Cuando un pecador se vuelve
a Dios con humilde celo,
se hacen fiestas en el cielo.[165]

FIN DEL ACTO PRIMERO

SEGUNDA JORNADA

Salen dos figuras de ninfas vestidas bizarramente, cada una con su tarjeta en el brazo: en la una viene escrito CURIOSIDAD; en la otra, COMEDIA.[166]

CURIOSIDAD Comedia.

COMEDIA Curiosidad,

¿qué me quieres?

CURIOSIDAD Informarme

1210

qué es la causa por que dejas
de usar tus antiguos trajes,
del coturno[167] en las tragedias,
del zueco[168] en las manuales[169]
comedias, y de la toga

1215

en las que son principales;
cómo has reducido a tres
los cinco actos que sabes
que un tiempo te componían
ilustre, risueña y grave;

1220

ahora aquí representas,
y al mismo momento en Flandes;
truecas sin discurso alguno
tiempos, teatros, lugares.

Véote, y no te conozco;

1225

COMEDIA

dame de ti nuevas tales
que te vuelva a conocer,
pues que soy tu amigo[170] grande.

Los tiempos mudan las cosas
y perficionan las artes, 1230

y añadir a lo inventado
no es dificultad notable.

Buena fui pasados tiempos,
y en éstos, si los mirares,
no soy mala, aunque desdigo 1235

de aquellos preceptos graves
que me dieron y dejaron
en sus obras admirables
Séneca, Terencio y Plauto,
y otros griegos[171] que tú sabes. 1240

He dejado parte dellos,
y he también guardado parte,
porque lo quiere así el uso,
que no se sujeta al arte.[172]

Ya represento mil cosas, 1245

no en relación, como de antes,
sino en hecho; y así, es fuerza
que haya de mudar lugares;
que, como acontecen ellas
en muy diferentes partes, 1250

voime allí donde acontecen,

disculpa del disparate.
Ya la comedia es un mapa,
donde no un dedo distante
verás a Londres y a Roma, 1255
a Valladolid y a Gante.
Muy poco importa al oyente
que yo en un punto me pase
desde Alemania a Guinea
sin del teatro mudarme; 1260
el pensamiento es ligero:
bien pueden acompañarme
con él doquiera que fuere,
sin perderme ni cansarse.
Yo estaba ahora en Sevilla, 1265
representando con arte
la vida de un joven loco,
apasionado de Marte,
rufián en manos y lengua,
pero no que se enfrascase 1270
en admitir de perdidas
el trato y ganancia infame.
Fue estudiante y rezador
de psalmos penitenciales,
y el rosario ningún día 1275
se le pasó sin rezalle.
Su conversión fue en Toledo,
y no será bien te enfade

que, contando la verdad,
en Sevilla se relate. 1280

En Toledo se hizo clérigo,
y aquí, en Méjico, fue fraile,
adonde el discurso ahora
nos trujo aquí por el aire.
El sobrenombre de Lugo 1285

mudó en Cruz, y es bien se llame
fray Cristóbal de la Cruz
desde este punto adelante.
A Méjico y a Sevilla
he juntado en un instante, 1290

surciendo[173] con la primera
ésta y la tercera parte:
una de su vida libre,
otra de su vida grave,
otra de su santa muerte 1295

y de sus milagros grandes.
Mal pudiera yo traer,
a estar atendida al arte,
tanto oyente por las ventas
y por tanto mar sin naves. 1300

Da lugar, Curiosidad,
que el bendito fraile sale
con fray Antonio, un corista
bueno, pero con donaires.
Fue en el siglo[174] Lagartija, 1305

y en la religión es sacre,[175]
de cuyo vuelo se espera
que ha de dar al cielo alcance.

[CURIOSIDAD] Aunque no lo quedo en todo,
quedo satisfecho en parte,
amiga; por esto quiero,
sin replicarte, escucharte.

1310

Éntranse.

*Sale FRAY CRISTÓBAL, en hábito de Santo Domingo, y FRAY ANTONIO
también.*

ANTONIO Sepa su paternidad...

CRUZ Entone más bajo el punto
de cortesía.

ANTONIO En verdad,

1315

padre mío, que barrunto
que tiene su caridad
de bronce el cuerpo, y de suerte,
que tarde ha de hallar la muerte
entrada para acaballe,

1320

según da en ejercitalle
en rigor áspero y fuerte.

CRUZ Es bestia la carne nuestra,
y, si rienda se le da,
tan desbocada se muestra,
que nadie la volverá

1325

de la siniestra a la diestra.

Obra por nuestros sentidos
nuestra alma: así están tapidos^[176]

y no sutiles; es fuerza 1330

que a la carrera se tuerza
por donde van los perdidos.

La lujuria está en el vino,
y a la crápula y regalo
todo vicio le es vecino. 1335

ANTONIO Yo, en ayunando, estoy malo,
flojo, indevoto y mohíno.

De un otro talle y manera
me hallaba yo cuando era
en Sevilla tu mandil;^[177] 1340

que hacen ingenio sutil
las blancas roscas^[178] de Utrera.

¡Oh uvas albarazadas,^[179]
que en el pago^[180] de Triana
por la noche sois cortadas, 1345

y os halláis a la mañana
tan frescas y aljofaradas,^[181]

que no hay cosa más hermosa,
ni fruta que a la golosa
voluntad así despierte! 1350

¡No espero verme en la suerte
que ya se pasó dichosa!

CRUZ	Cierto, fray Antonio amigo, que esa consideración es lazo que el enemigo[182]	1355
	le pone a su perdición. Esté atento a lo que digo.	
ANTONIO	Consideraba yo agora dónde estará la señora Librija, o la Salmerona,	1360
	cada cual, por su persona, buena para pecadora.	
	¡Quién supiera de Ganchoso, del Lobillo y de Terciado, y del Patojo famoso!	1365
	¡Oh feliz siglo dorado,[183] tiempo alegre y venturoso, adonde la libertad brindaba a la voluntad del gusto más esquisito!	1370
CRUZ	¡Calle; de Dios sea bendito!	
ANTONIO	Calle su paternidad y déjeme, que con esto evacuo un pésimo humor que me es amargo y molesto.	1375
CRUZ	Cierto que tengo temor, por verle tan descompuesto, que ha de apostatar un día, que para los dos sería	

	noche de luto cubierta.	1380
ANTONIO	No saldrá por esa puerta jamás mi melencolía; no me he de estender a más que a quejarme y a sentir el ausencia del Compás.	1385
CRUZ	¡Que tal te dejas decir, fray Antonio! Loco estás; que en el juicio empeora quien tal acuerdo atesora en su memoria vilmente.	1390
ANTONIO	Rufián corriente y moliente fuera yo en Sevilla agora, y tuviera en la dehesa[184] dos yeguas,[185] y aun quizá tres, diestras en el arte aviesa.[186]	1395
CRUZ	De que en esas cosas des, sabe Dios lo que me pesa; mas yo haré la penitencia de tu rasgada conciencia. Quédate, Antonio, y advierte	1400
	que de la vida a la muerte hay muy poca diferencia: quien vive bien, muere bien, quien mal vive, muere mal.[187]	
ANTONIO	Digo, padre, que está bien;	1405

pero no has de hacer caudal
de mí, ni enfado te den
mis palabras, que no son
nacidas del corazón,
que en sola la lengua yacen.

1410

CRUZ Dan las palabras y hacen
fee de cuál es la intención.

E[n]tra un corista llamado FRAY ÁNGEL; señálase con sola la A.

A Padre maestro, el prior[188]
llama a vuestra reverencia,
y espera en el corredor.

1415

Vase luego el PADRE CRUZ.

ANTONIO Más presto es a la obediencia
que el sol a dar resplandor.

Padre fray Ángel, espere.

A Diga presto qué me quiere.

Enséñale hasta una docena de naipes.

ANTONIO Mire.

A ¿Naipes? ¡Perdición!

1420

ANTONIO No se admire, hipocritón,
que el caso no lo requiere.

A	¿Quién te los dio, fray Antonio?	
ANTONIO	Una devota que tengo.	
A	¿Devota? ¡Será el demonio!	1425
ANTONIO	Nunca con él bien me avengo; levántasle testimonio.	
A	¿Están justos?	
ANTONIO	Pecadores creo que están los señores, pues, para cumplir cuarenta, entiendo faltan los treinta.	1430
A	Si fueran algo mejores, buscáramos un rincón donde podernos holgar.	
ANTONIO	Y halláramosle a sazón: que nunca suele faltar, para hacer mal, ocasión. ¡Bien hayan los gariteros magníficos y groseros, que con un ánimo franco tienen patente el tabanco ^[189] para blancos y fulleros!	1435
	Vamos de aquí, que el prior viene allí con el señor que lo fue de nu[e]stro Cruz, gran caballero andaluz, letrado y visitador.	1440 1445

Éntranse.

Salen el PRIOR *y* TELLO DE SANDOVAL.

PRIOR

Él es un ángel en la tierra, cierto,
y vive entre nosotros de manera,
como en las soledades del desierto; 1450

no desmaya ni afloja en la carrera
del cielo, adonde, por llegar más presto,
corre desnudo y pobre, a la ligera;
humilde sobremodo, y tan honesto,
que admira a quien le vee en edad florida 1455

tan recatado en todo y tan compuesto.

En efecto, señor, él hace vida
de quien puede esperar muerte dichosa,
y gloria que no pueda ser medida.

Su oración es continua y fervorosa; 1460
su ayuno, inimitable, y su obediencia,
presta, sencilla, humilde y hacendosa.

Resucitado ha en la penitencia
de los antiguos padres, que en Egipto,
en ella acrisolaron la conciencia. 1465

TELLO

Por millares de lenguas sea bendito
el nombre de mi Dios; a este mancebo
volvió de do pensé que iba precito.[190]

Vuélvome a España, y en el alma llevo
tan grande soledad de su persona, 1470
que quiero exagerarla, y no me atrevo.

PRIOR

Vuesa merced nos deja una corona
que ha de honrar este reino mientras ciña
el cerco azul el hijo de Latona.[191]

Está entre aquestos bárbaros aún niña
la fe cristiana, y faltan los obreros
que cultiven aquí de Dios la viña,
y la leche mejor, y los aceros,
que a entrambas les hará mayor provecho.
Es ejemplo de [e]stos jornaleros,

1475

1480

que es menester que tenga sano el pecho
el médico que cura a lo divino,
para dejar al cielo satisfecho.

Entran el PADRE CRUZ y FRAY ANTONIO.

Aquesta compostura de continuo[192]
trae nuestro padre Cruz, tan mansa y grave,
que alegre y triste sigue su camino:
que en él lo triste con lo alegre cabe.

1485

CRUZ

Deo gracias.

PRIOR

Por siempre, amén,
estas y todas naciones
con viva fe se las den.

1490

CRUZ

Suplícote me perdones,
señor, si no he andado bien,
faltando a la cortesía
que a tu presencia debía.

TELLO	Padre fray Cristóbal mío, esto toca en desvarío, porque toca en demasía: yo soy el que he de postrarme a sus pies.	1495
CRUZ	Por el oficio que tengo, puedo escusarme de haber dado poco indicio de cortés en no humillarme; y más a quien debo tanto, que, a poder decir el cuánto, fuera poco.	1500
TELLO	Yo confieso que quedo deudor en eso.	1505
PRIOR	Bien cuadra cortés y santo.	
TELLO	A España parto mañana; si me manda alguna cosa, haréla de buena gana.	1510
CRUZ	Tu jornada sea dichosa: viento en popa y la mar llana. Yo, mis pobres oraciones a las celestes regiones enviaré por tu camino, puesto, señor, que imagino que en recio tiempo te pones a navegar.	1515
TELLO	La derrota[193]	

	está de fuerza que siga de la ya aprestada flota.	1520
CRUZ	Ni el huracán te persiga, ni toques en la derrota Bermuda, ni en la Florida,[194] de mil cuerpos homicida, adonde, contra natura,	1525
	es el cuerpo sepultura viva del cuerpo sin vida.[195] A Cádiz, como deseas, llegues sano, y en San Lúcar desembarques tus preseas,[196]	1530
	y en virtudes hecho un Fúcar,[197] presto en Sevilla te veas, donde a mi padre dirás lo que quisieres, y harás por él lo que mereciere.	1535
TELLO	Haré lo que me pidiere, y si es poco, haré yo más. Y ahora, por paga pido de aquella buena intención que en su crianza he tenido,	1540
	padre, que su bendición me deje aquí enriquecido de esperanzas, con que pueda esperar que me suceda	

	el viaje tan a cuento,	1545
	que sople propicio el viento,	
	y la fortuna ^[198] esté queda.	
CRUZ	La de Dios encierre en ésta	
	tanta ventura, que sea	
	la jornada alegre y presta,	1550
	sin que en tormenta se vea	
	ni en la calma que molesta.	
ANTONIO	Si viere allá a la persona...	
TELLO	¿De quién?	
ANTONIO	De la Salmerona,	
	encájele un besapiés	1555
	de mi parte, y dos o tres	
	buces, ^[199] a modo de mona.	
PRIOR	Fray Antonio, ¿cómo es esto?	
	¿Cómo delante de mí	
	se muestra tan descompuesto?	1560
ANTONIO	Ocurrióseme esto aquí,	
	y vase el señor tan presto,	
	que temí que me faltara	
	lugar do le encomendara	
	estos y otros besamanos:	1565
	que poder ser cortesanos	
	los frailes es cosa clara.	
PRIOR	¡Calle, y a vernos después!	
TELLO	Por cierto, que no merece	
	castigo por ser cortés.	1570

PRIOR	Cierta enfermedad padece en la lengua.	
ANTONIO	Ello así es; pero nunca hablo cosa que toque en escandalosa; que hablo a la vizcaína.	1575
PRIOR	Yo hablaré a la diciplina, lengua breve y compendiosa.	
TELLO	Deme su paternidad licencia, y aqueste enojo no toque en riguridad.	1580
ANTONIO	Si conociera al Patojo, hiciérame caridad de saludalle también de mi parte. Aunque me den diciplina por que calle, no puedo no encomendalle aquello que me está bien.	1585
PRIOR	Vuesa merced vaya en paz, que a cólera no me mueve plática que da solaz, y éste, por mozo, se atreve, y él de suyo se es locuaz; y sean estos abrazos muestra de los santos lazos con que caridad nos liga.	1590 1595

Abraza a los dos.

[TELLO] Mi amor, padre Cruz, le obliga
a que apriete más los brazos,
y veisme que me enternezco.

CRUZ Dios te guíe, señor mío,
que a su protección te ofrezco.

1600

TELLO Que me dará yo confío,
por vos, más bien que merezco.

Vase TELLO.

PRIOR Venga, fray Antonio, venga.

CRUZ Déjele que se detenga
conmigo, padre, aquí un poco.

1605

[PRIOR] En buen hora; y, si está loco,
haga cómo seso tenga.

Vase el PRIOR.

CRUZ ¿Que es posible, fray Antonio,
que ha de caer en tal mengua,
que consienta que su lengua

1610

se la gobierne el demonio?

Cierto que pone mancilla
ver que el demonio maldito
le trae las ollas de Egipto[200]

en lo que dejó en Sevilla. 1615

De las cosas ya pasadas,
mal hechas, se ha de acordar,
no para se deleitar,
sino para ser lloradas;

de aquella gente perdida 1620

no debe acordarse más,
ni del Compás, si hay compás
do se vive sin medida.

Sólo dé gracias a Dios,
que, por su santa clemencia, 1625

nos dio de la penitencia
la estrecha tabla a los dos,
para que, de la tormenta
y naufragar casi cierto,
de la religión el puerto

1630

tocásemos sin afrenta.

ANTONIO

Yo miraré lo que hablo
de aquí adelante más cuerdo,
pues conozco lo que pierdo,
y sé lo que gana el diablo.

1635

Ruéguele, padre, al prior
que en su furia se mitigue,
y no al peso me castigue
de mi descuidado error.

CRUZ

Vamos, que yo le daré

1640

DOÑA [ANA]	En los ojos de mi cara suele mirarse el Amor.	
MÉDICO	Vuesa merced se confiese, y quédense aparte burlas.	1665
CRIADO 1	Señor, si es que no te burlas, recio mandamiento es ése.	
MÉDICO	No me suelo yo burlar en casos deste jaez.	
DOÑA [ANA]	Podrá su merced[203] esta vez, si quisiere, perdonar, que ni quiero confesarme, ni hacer cosa que me diga.	1670
MÉDICO	A más mi oficio me obliga, y adiós.	
DOÑA [ANA]	Él querrá ayudarme.	1675

Vase el MÉDICO.

	Pesado médico y necio, siempre cansa y amohína.	
CRIADO 2	Crió Dios la medicina, y has de tener en precio.[204]	
DOÑA [ANA]	La medicina yo alabo, pero los médicos no, porque ninguno llegó con lo que es la ciencia al cabo.[205] Algo fatigada estoy.	1680

CRIADO 1 Procura desenfadarte, 1685

esparcerte y alegrarte.

DOÑA [ANA] Al campo pienso de ir hoy.

Parece que están templando
una guitarra allí fuera.

CRIADO 1 ¿Será Ambrosio?

DOÑA [ANA] Sea quienquiera; 1690

escuchad, que va cantando.

Cantan dentro.

Muerte y vida me dan pena;
no sé qué remedio escoja:
que si la vida me enoja,
tampoco la muerte es buena.

1695

Con todo, es mejor vivir:
que, en los casos desiguales,
el mayor mal de los males
se sabe que es el morir.[206]

Calle el que canta, que atierra

1700

oír tratar de la muerte:
que no hay tesoro de suerte
en tal espacio de tierra.

La muerte y la mocedad
hacen dura compañía,

1705

como la noche y el día,

la salud y enfermedad;
y edad poca y maldad mucha,
y voz de muerte a deshora,
¡ay del alma pecadora

1710

que impenitente la escucha!

CRIADO 1

No me contenta mi ama;
nunca la he visto peor:
fuego es ya, no es resplandor
el que en su vista derrama.

1715

Éntranse todos.

Sale el PADRE FRAY ANTONIO.

ANTONIO

Mientras el fraile no llega
a ser sacerdote, pasa
vida pobre, estrecha, escasa,
de quien a veces reniega.

Tiene allá el predicador

1720

sus devotas y sus botas,[207]
y el presentado[208] echa gotas
y suda con el prior;

mas el novicio y corista
en el coro y en la escoba

1725

sus apetitos adoba,
diciendo con el Salmista:
Et potum meum cum fletu miscebam.[209]

Pero bien será callar,
pues sé que muchos convienen
en que las paredes tienen 1730

oídos para escuchar.

La celda del padre Cruz
está abierta, ciertamente;
ver quiero este penitente,
que está a oscuras y es de luz. 1735

*Abre la celda; parece el PADRE CRUZ, arrobado, hincado de rodillas, con un
crucifijo en la mano.*

¡Mirad qué postura aquella
del bravo rufián divino,
y si hallará camino
Satanás para rompella!

Arrobado está, y es cierto 1740
que, en tanto que él está así,
los sentidos tiene en sí
tan muertos como de un muerto.

*Suenan desde lejos guitarras y sonajas, [210] y vocería de regocijo. (Todo
esto desta máscara y visión fue verdad, que así lo cuenta la historia del
santo.)*

Pero ¿qué música es ésta?
¿Qué guitarras y sonajas, 1745

pues los frailes se hacen rajas?[211]

¿Mañana es alguna fiesta?

Aunque música a tal hora
no es decente en el convento.

Miedo de escuchalla siento;

1750

¡válgame Nuestra Señora!

Suena más cerca.

¡Padre nuestro, despierte,
que se hunde el mundo todo
de música! No hallo modo
bueno alguno con que acierte.

1755

La música no es divina
porque, según voy notando,
al modo vienen cantando
rufo y de jacarandina.

*Entran a este instante seis con sus máscaras, vestidos como NINFAS,
lascivamente, y los que han de cantar y tañer, con máscaras de demonios
vestidos a lo antiguo, y hacen su danza. (Todo esto fue así, que no es visión
supuesta, apócrifa ni mentirosa.)*

Cantan:

No hay cosa que sea gustosa

1760

sin Venus blanda, amorosa.

No hay comida que así agrade,

ni que sea tan sabrosa,
como la que guisa Venus,
en todos gustos curiosa. 1765

Ella el verde amargo jugo
de la amarga hiel sazona,
y de los más tristes tiempos
vuelve muy dulces las horas;
quien con ella trata, ríe, 1770

y quien no la trata, llora.
Pasa cual sombra en la vida,
sin dejar de sí memoria,
ni se eterniza en los hijos,
y es como el árbol sin hojas, 1775

sin flor ni fruto, que el suelo
con ninguna cosa adorna.
Y por esto, en cuanto el sol
ciñe y el ancho mar moja,
no hay cosa que sea gustosa 1780
sin Venus blanda, amorosa.

El PADRE CRUZ, sin abrir los ojos, dice:

CRUZ *No hay cosa que sea gustosa*
sin la dura cruz preciosa.
Si por esta senda estrecha
que la cruz señala y forma 1785
no pone el pie el que camina

a la patria venturosa,
 cuando menos lo pensare,
 de improviso y a deshora,[212]
 cairá de un despeñadero 1790
 del abismo en las mazmorras.
 Torpeza y honestidad
 nunca las manos se toman,
 ni pueden caminar juntas
 por esta senda fragosa. 1795
 Y yo [sé] que en todo el cielo,
 ni en la tierra, aunque espaciosa,
no hay cosa que sea gustosa
sin la dura cruz preciosa.

MÚSICOS	¡Dulces días, dulces ratos	1800
	los que en Sevilla se gozan; y dulces comodidades de aquella ciudad famosa, do la libertad campea, y en sucinta y amorosa	1805
	manera Venus camina y a todos se ofrece toda, y risueño el Amor canta con mil pasajes de gloria: <i>No hay cosa que sea gustosa</i> <i>sin Venus blanda, amorosa.</i>	1810

CRUZ ¡*Vade retro!*, Sa[ta]nás,
que para mi gusto ahora
no hay cosa que sea gustosa
sin la dura cruz preciosa. 1815

Vanse los DEMONIOS, gritando.

ANTONIO Hacerme quiero mil cruces;
he visto lo que aún no creo.
Afuera el temor, pues veo
que viene gente con luces.

CRUZ ¿Qué hace aquí, fray Antonio? 1820

ANTONIO Estaba mirando atento
una danza de quien siento
que la guiaba el demonio.

CRUZ Debía de estar durmiendo,
y soñaba.

ANTONIO No, a fe mía, 1825
padre Cruz, yo no dormía.

Entran, a este punto, dos CIUDADANOS, con sus lanternas,[213]y el PRIOR.

CIUDADANO 1 Señor, como voy diciendo,
pone gran lástima oílla:
que no hay razón de provecho
para enternecerle el pecho 1830
ni de su error divertilla;[214]

y, pues habemos venido
a tal hora a este convento
por remedio, es argumento
que es el daño muy crecido. 1835

PRIOR Que diga que Dios no puede
perdonalla, caso extraño;
es ése el mayor engaño
que al pecador le sucede.

 Fray Cristóbal de la Cruz 1840

está en pie, quizá adivino
que ha de hacer este camino,
y en él dar a este alma luz.

 Padre, su paternidad
con estos señores vaya, 1845

y cuanto pueda la raya
suba de su caridad,
que anda muy listo el demonio
con un alma pecadora.
Vaya con el padre.

ANTONIO ¿Ahora? 1850

PRIOR No replique, fray Antonio.

ANTONIO Vamos, que a mí se me alcanza
poco o nada, o me imagino
que he de ver en el camino
la no fantástica danza 1855

de denantes.

CRUZ Calle un poco,

si puede.

CIUDADANO 2 Señor, tardamos,
y será bien que nos vamos.

ANTONIO Todos me tienen por loco
 en aqueste monesterio. 1860

CRUZ No hable entre dientes; camine,
y esas danzas no imagine,
que carecen de misterio.

PRIOR Vaya con Dios, padre mío.

CIUDADANO 1 Con él vamos muy contentos. 1865

CRUZ ¡Favorezca mis intentos
Dios, de quien siempre confío!

Sale un CLÉRIGO y DOÑA ANA DE TREVIÑO, y acompañamiento.

CLÉRIGO Si así la cama la cansa,
puede salir a esta sala.

DOÑA [ANA] Cualquiera parte halla mala 1870
la que en ninguna descansa.

CLÉRIGO Lleguen esas sillas.

DOÑA [ANA] Cierto,
que me tiene su porfía,
padre, helada, yerta y fría,
y que ella sola me ha muerto. 1875

 No me canse ni se canse
en persuadirme otra cosa,
que no soy tan amorosa

	que con lágrimas me amanse.	
	¡No hay misericordia alguna	1880
	que me valga en suelo o cielo!	
CLÉRIGO	Toda la verdad del cielo	
	a tu mentira repugna.	
	En Dios no hay menoridad	
	de poder, y si la hubiera,	1885
	su menor parte pudiera	
	curar la mayor maldad.	
	Es Dios un bien infinito,	
	y, a respeto de quien es,	
	cuanto imaginas y ves	1890
	viene a ser punto finito.	
DOÑA [ANA]	Los atributos de Dios	
	son iguales; no os entiendo,	
	ni de entenderos pretendo.	
	Matáisme, y cansáisos vos.	1895
	¡Bien fuera que Dios ahora,	
	sin que en nada reparara,	
	sin más ni más, perdonara	
	a tan grande pecadora!	
	No hace cosa mal hecha,	1900
	y así, no ha de hacer aquésta.	
CLÉRIGO	¿Hay locura como ésta?	
DOÑA [ANA]	No gritéis, que no aprovecha.	

Entran, a este instante, el PADRE CRUZ y FRAY ANTONIO, y pónese el PADRE a escuchar lo que está diciendo el CLÉRIGO, el cual prosigue diciendo:

CLÉRIGO

Pues nació para salvarme
Dios, y en cruz murió enclavado, 1905

perdonará mi pecado,
si está en menos perdonarme.

De su parte has de esperar,
que de la tuya no esperes,
el gran perdón que no quieres, 1910

que Él se estrema en perdonar.

*Deus cui proprium est misereri semper, et
parcere, et misericordia eius super omnia
opera eius.*[215]

Y el rey,[216] divino cantor,
las alabanzas que escuchas,
después que ha dicho otras muchas
dice de aqueste tenor: 1915

*Misericordias tuas, Domine, in aeternum
cantabo.*[217]

La mayor ofensa haces
a Dios que puedes hacer:
que, en no esperar y temer,
parece que le deshaces,
pues vas contra el atributo 1920

que Él tiene de omnipotente,
pecado el más insolente,

¡Pues no ha de mudar mi intento,
aunque más trabaje y sude!

¿Qué me queréis, padre, vos,
que tan hinchado os llegáis?

¡Bien parece que ignoráis

1950

cómo para mí no hay Dios!

No hay Dios, digo, y mi malicia
hace, con mortal discordia,
que esconda misericordia
el rostro, y no la justicia.

1955

CRUZ

Dixit insipiens in corde suo: non est Deus. [221]

Vuestra humildad, señor, sea
servida de encomendarme
a Dios, que quiero mostrarme
sucesor en su pelea.

*Híncanse de rodillas el CLÉRIGO, FRAY ANTONIO y el PADRE CRUZ, y los
circustantes todos.*

¡Dichosa del cielo puerta,

1960

que levantó la caída
y resucitó la vida
de nuestra esperanza muerta!

¡Pide a tu parto dichoso
que ablande aquí estas entrañas,
y muestre aquí las hazañas
de su corazón piadoso!

1965

*Et docebo iniquos vias tuas, et impii ad te
convertentur.*^[222]

Mi señora doña Ana de Treviño,
estando ya tan cerca la partida
del otro mundo, pobre es el aliño

1970

que veo en esta amarga despedida.
Blancas las almas como blanco armiño
han de entrar en la patria de la vida,
que ha de durar por infinitos siglos,
y negras donde habitan los vestiglos.

1975

Mirad dónde queréis vuestra alma vaya:
escogedle la patria a vuestro gusto.

DOÑA [ANA]

La justicia de Dios me tiene a raya:
no me ha de perdonar, por ser tan justo;
al malo la justicia le desmaya;

1980

no habita la esperanza en el injusto
pecho del pecador, ni es bien que habite.

CRUZ

Tal error de tu pecho Dios le quite.

En la hora que la muerte
a la pobre vida alcanza,

1985

se ha de asir de la esperanza
el alma que en ello advierte;

que, en término tan estrecho,
y de tan fuerte rigor,
no es posible que el temor

1990

sea al alma de provecho.

El esperar y el temer

en la vida han de andar juntos;
pero en la muerte otros puntos
han de guardar y tener. 1995

El que, en el palenque puesto,
teme a su contrario, yerra;
y está, el que animoso cierra,[223]
a la vitoria dispuesto.

En el campo estáis, señora; 2000
la guerra será esta tarde;
mirad que no os acobarde
el enemigo en tal hora.

DOÑA [ANA] Sin armas, ¿cómo he de entrar
en el trance riguroso, 2005
siendo el contrario mañoso
y duro de contrastar?

CRUZ Confiad en el padrino
y en el juez, que es mi Dios.

DOÑA [ANA] Parece que dais los dos 2010
en un mismo desatino.

D[e]jadme, que, en conclusión,
tengo el alma de manera
que no quiero, aunque Dios quiera,
gozar de indulto y perdón. 2015

¡Ay, que se me arranca el alma!
¡Desesperada me muero!
CRUZ Demonio, en Jesús espero
que no has de llevar la palma

	desta empresa. ¡Oh Virgen pura!	2020
	¿Cómo vuestro auxilio tarda?	
	¡Ángel bueno de su guarda,	
	ved que el malo[224] se apresura!	
	Padre mío, no desista	
	de la oración, rece más,	2025
	que es arma que a Satanás	
	le vence en cualquier conquista.	
ANTONIO	Cuerpo ayuno y desvelado	
	fácilmente se empereza,	
	y, más que reza, bosteza,	2030
	indevoto y desmayado.	
DOÑA [ANA]	¡Que tan sin obras se halle	
	mi alma!	
CRUZ	Si fee recobras,	
	yo haré que te sobren obras.	
DOÑA [ANA]	¿Hállanse, a dicha, en la calle?	2035
	¿Y la[s] que he hecho hasta aquí	
	han sido sino de muerte?	
CRUZ	Escucha un poco, y advierte	
	lo que ahora diré.	
DOÑA [ANA]	Di.	
CRUZ	Un religioso que ha estado	2040
	gran tiempo en su religión,	
	y con limpio corazón	
	siempre su regla ha guardado,	
	haciendo tal penitencia	

que mil veces el prior 2045

le manda tiemple el rigor
en virtud de la obediencia;

y él, con ayunos continuos,[225]
con oración y humildad,
busca de riguridad 2050

los más ásperos caminos:

e[l] duro suelo es su cama;
sus lágrimas, su bebida,
y sazona su comida
de Dios la amorosa llama; 2055

un canto aplica a su pecho
con golpes, de tal manera,
que, aunque de diamante fuera,
le tuviera ya deshecho;
por huir del torpe vicio 2060

de la carne y su regalo,
su camisa, aunque esté malo,
es de un áspero silicio;[226]
descalzo siempre los pies,
de toda malicia ajeno, 2065

amando a Dios por ser bueno,
sin mirar otro interés.

DOÑA [ANA] ¿Qué quieres deso inferir,
padre?

CRUZ Que digáis, señora,
si este tal podrá, en la hora 2070

angustiada del morir,
tener alguna esperanza
de salvarse.

DOÑA [ANA] ¿Por qué no?
¡Ojalá tuviera yo
la menor parte que alcanza

2075

de tales obras tal padre!
Pero no tengo ni aun una
que en esta angustia importuna
a mis esperanzas cuadre.

CRUZ Yo os daré todas las mías,

y tomaré el grave cargo
de las vuestras a mi cargo.

2080

DOÑA [ANA] Padre, dime: ¿desvarías?
 ¿Cómo se puede hacer eso?

CRUZ Si te quieres confesar,

los montes puede allanar
de caridad el exceso.

2085

Pon tú el arrepentimiento
de tu parte, y verás luego
cómo en tus obras me entrego,

2090

y tú en aquellas que cuento.

DOÑA [ANA] ¿Dónde están los fiadores
que aseguren el concierto?

CRUZ Yo estoy bien seguro y cierto
que nadie los dio mejores,

2095

ni tan grandes, ni tan buenos,

todas las buenas obras que yo he hecho
en caridad y en gracia, desde el punto
que dejé la carrera de la muerte
y entré en la de la vida; doyle todos 2125

mis ayunos, mis lágrimas y azotes,
y el mérito santísimo de cuantas
misas he dicho, y asimismo doyle
mis oraciones todas y deseos,
que han tenido a mi Dios siempre por blanco; 2130

y, en contracambio, tomo sus pecados,
por inormes que sean, y me obligo
de dar la cuenta dellos en el alto
y eterno tribunal de Dios eterno,
y pagar los alcances[228] y las penas 2135

que merecieren sus pecados todos.
Mas es la condición deste concierto
que ella primero de su parte ponga
la confesión y el arrepentimiento.»

ANTONIO ¡Caso jamás oído es éste, padre! 2140

CLÉRIGO Y caridad jamás imaginada.

CRUZ Y, para que me crea y se asegure,
le doy por fiadores a la Virgen
Santísima María y a su Hijo,
y a las once mil vírgines benditas, 2145

que son mis valedoras y abogadas;
y a la tierra y el cielo hago testigos,
y a todos los presentes que me escuchan.

Moradores del cielo, no se os pase
esta ocasión, pues que podéis en ella 2150

mostrar la caridad vuestra encendida;
pedid al gran Pastor de los rebaños
del cielo y de la tierra que no deje
que lleve Satanás esta ovejuela
que él almagró[229] con su preciosa sangre. 2155

Señora, ¿no aceptáis este concierto?
DOÑA [ANA] Sí acepto, padre, y pido, arrepentida,
confesión, que me muero.

CLÉRIGO ¡Obras son éstas,
gran Señor, de las tuyas!

ANTONIO ¡Bueno queda
el padre Cruz ahora, hecha arista 2160
el alma, seca y sola como espárrago!
Paréceme que vuelve al *Sicut erat*,
y que deja el breviario y se acomoda
con el barcelonés[230] y la de ganchos.
Siempre fue liberal, o malo, o bueno. 2165

DOÑA [ANA] Padre, no me dilate este remedio;
oiga las culpas que a su cargo quedan,
que, si no le desmayan por ser tantas,
yo moriré segura y confiada
que he de alcanzar perdón de todas ellas. 2170

CRUZ Padre, vaya al convento, y dé esta nueva
a nuestro padre, y ruéguele que haga
general oración, dando las gracias

a Dios deste suceso milagroso,
en tanto que a esta nueva penitente
oigo de confesión.

ANTONIO

CRUZ

Doña [Ana]

CLÉRIGO

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

JORNADA TERCERA

Entra un CIUDADANO y el PRIOR.

CIUDADANO Oigan los cielos y la tierra entienda
tan nueva y tan estraña maravilla, 2180
y su paternidad a oílla atienda;
 que, puesto que no pueda referilla
con aquellas razones que merece,
peor será que deje de decilla.
 Apenas a la vista se le ofrece 2185
doña Ana al padre Cruz, sin la fe pura
que a nuestras esperanzas fortalece,
 cuando, con caridad firme y segura,
hizo con ella un cambio de tal suerte,
que cambió su desgracia en gran ventura. 2190
 Su alma de las garras de la muerte
eterna arrebató, y volvió a la vida,
y de su pertinacia la divierte;
 la cual, como se viese enriquecida
con la dádiva santa que el bendito 2195
padre le dio sin tasa y sin medida,
 alzó al momento un piadoso grito

al cielo, y confesión pidió llorando,
con voz humilde y corazón contrito;
y, en lo que antes dudaba no dudando,

2200

de sus deudas dio cuenta muy estrecha
a quien agora las está pagando;
y luego, sosegada y satisfecha,
todos los sacramentos recibidos,
dejó la cárcel de su cuerpo estrecha.

2205

Oyéronse en los aires divididos
coros de voces dulces, de manera
que quedaron suspensos los sentidos;
dijo al partir de la mortal carrera
que las once mil vírgines estaban

2210

todas en torno de su cabecera;
por los ojos las almas distilaban
de gozo y maravilla los presentes,
que la süave música escuchaban;
y, apenas por los aires transparentes

2215

voló de la contrita pecadora
el alma a las regiones refulgentes,
cuando en aquella misma feliz hora
se vio del padre Cruz cubierto el rostro
de lepra, adonde el asco mismo mora.

2220

Volved los ojos, y veréis el monstruo,[231]
que lo es en santidad y en la fiereza,
cuya fealdad a nadie le da en rostro.[232]

*Entra el PADRE CRUZ, llagado el rostro y las manos; tráenle dos
CIUDADANOS de los brazos, y FRAY ANTONIO.*

CRUZ Acompaña a la lepra la flaqueza;
no me puedo tener. ¡Dios sea bendito, 2225
que así a pagar mi buen deseo empieza!

PRIOR Por ese tan borrado sobreescrito^[233]
no podrá conoceros, varón santo,
quien no os mirare muy de hito en hito.^[234]

CRUZ Padre Prior, no se adelante tanto 2230
vuestra afición que me llaméis con nombre
que me cuadra tan mal, que yo me espanto.
Inútil fraile soy, pecador hombre,
puesto que me acompaña un buen deseo;
mas no dan los deseos tal renombre. 2235

CIUDADANO [1] En vos contemplo, padre Cruz, y leo
la paciencia de Job, y su presencia
en vuestro rostro deslustrado veo.
Por la ajena malicia la inocencia
vuestra salió, y pagó tan de contado, 2240
cual lo muestra el rigor desta dolencia.
Obligástesos hoy, y habéis pagado
hoy.

CRUZ A lo menos, de pagar espero,
pues de mi voluntad quedé obligado.

CIUDADANO 2 ¡Oh, en la viña de Dios gran jornalero! 2245

¡Oh caridad, brasero y fragua ardiente!
CRUZ Señores, hijo soy de un tabernero;
 y si es que adulación no está presente,
 y puede la humildad hacer su oficio,
 cese la cortesía, aquí indecente. 2250

ANTONIO Yo, traidor, que a la gula, en sacrificio
 del alma, y a la hampa, engendradora
 de todo torpe y asqueroso vicio,
 digo que me consagro desde agora
 para limpiar tus llagas y curarte, 2255
 hasta el fin de mi vida o su mejora;
 y no tendrá conmigo alguna parte
 la vana adulación, pues, de contino,
 antes rufián que santo he de llamarte.
 Con esto no hallará ningún camino 2260
 la vanagloria para hacerte guerra,
 enemigo casero y repentino.

CIUDADANO 2 Venistes para bien de aquesta tierra.
 ¡Dios os guarde mil años, padre amado!

CIUDADANO 1 ¡Sólo en su pecho caridad encierra! 2265

CRUZ Padres, recójanme, que estoy cansado.

*Éntranse todos, y salen dos DEMONIOS; el uno con figura de oso, y el otro
como quisieren. (Esta visión fue verdadera, que así se cuenta en su
historia.)*

SAQUIEL ¡Que así nos la quitase de las manos!

¡Que así la mies tan sazónada nuestra
la segase la hoz del tabernero!

¡Reniego de mí mismo, y aun reniego! 2270

¡Y que tuviese Dios por bueno y justo
tal cambalache! Estúvose la dama
al pie de cuarenta años en sus vicios,
desesperada de remedio alguno;

llega estotro buen alma, y dale luego 2275

los tesoros de gracia que tenía
adquiridos por Cristo y por sus obras.

¡Gentil razón, gentil guardar justicia,
y gentil igualar de desiguales
y contrapuestas prendas: gracia y culpa,

2280

bienes de gloria y del infierno males!

VISIÉL Como fue el corredor desta mohatra[235]

la caridad, facilitó el contrato,
puesto que desigual.

SAQUIEL

Desa manera,

más rica queda el alma deste rufo, 2285

por haber dado cuanto bien tenía,
y tomado el ajeno mal a cuestras,
que antes estaba que el contrato hiciese.

VISIÉL

No sé qué te responda; sólo veo
que no puede ninguno de nosotros 2290

alabarse que ha visto en el infierno
algún caritativo.

SAQUIEL

¿Quién lo duda?

	¿Sabes qué veo, Visiel amigo?	
	Que no es equivalente a questa lepra	
	que padece este fraile, a los tormentos	2295
	que pasara doña Ana en la otra vida.	
VISIEL	¿No adviertes que ella puso de su parte	
	grande arrepentimiento?	
SAQUIEL	Fue a los fines	
	de su malvada vida.	
VISIEL	En un instante	
	nos quita de las manos Dios al alma	2300
	que se arrepiente y sus pecados llora;	
	cuanto y más, que ésta estaba enriquecida	
	con las gracias del fraile hi de bellaco.	
SAQUIEL	Mas deste generoso, a lo que entiendes,	
	¿qué será dél agora que está seco	2305
	e inútil para cosa desta vida?	
VISIEL	¿Aqueso ignoras? ¿No sabes que conocen ^[236]	
	sus frailes su virtud y su talento,	
	su ingenio y su bondad, partes bastantes	
	para que le encomienden su gobierno?	2310
SAQUIEL	¿Luego, será prior?	
VISIEL	¡Muy poco dices!	
	Provincial le verás.	
SAQUIEL	Ya lo adivino.	
	En el jardín está; tú no te muestres,	
	que yo quiero a mis solas darle un toque	
	con que siquiera a ira le provoque.	2315

Éntranse.

Sale FRAY ÁNGEL y FRAY ANTONIO.

ANTONIO ¿Qué trae, fray Ángel? ¿Son huevos?

A Hable, fray Antonio, quedo.

ANTONIO ¿Tiene miedo?

A Tengo miedo.

ANTONIO Déme dos de los más nuevos,
 de los más frescos, le digo, 2320

 que me los quiero sorber
 así, crudos.

A Hay que hacer
 primero otra cosa, amigo.

ANTONIO Siempre acudes a mi ruego
 dilatando tus mercedes. 2325

A Si estos huevos comer puedes,
 veslos aquí, no los niego.

Muéstrale dos bolas de argolla.[\[237\]](#)

ANTONIO ¡Oh coristas y novicios!
 La mano que el bien dispensa
 os quite de la despena 2330

 las cerraduras y quicios;
 la yerba del pito[\[238\]](#) os dé,
 que abre todas cerraduras,

y veáis, estando a oscuras,
como el luciérnago ve; 2335

y, señores de las llaves,
sin temor y sobresalto,
deis un generoso asalto
a las cosas más süaves;
busquéis hebras de tocino, 2340

sin hacer del unto caso,
y en penante[239] y limpio vaso
deis dulces sorbos de vino;
de almendra morisca y pasa
vuestras mangas se vean llenas, 2345

y jamás muelas ajenas
a las vuestras pongan tasa;
cuando en la tierra comáis
pan y agua con querellas,
halléis empanadas bellas 2350

cuando a la celda volváis;
hágaos la paciencia escudo
en cualquiera vuestro aprieto;
mándeos un prior discreto,
afable y no cabezudo. 2355

A Deprecación bien cristiana,
fray Antonio, es la que has hecho;
que aspiró a nuestro provecho
es cosa también bien llana.

Grande miseria pasamos 2360

y a sumo estrecho venimos
los que misa no decimos
y los que no predicamos.

[ANTONIO] ¿Para qué son esas bolas?

A Yo las llevaba con fin 2365

de jugar en el jardín
contigo esta tarde a solas,
 en las horas que nos dan
de recreación.

ANTONIO ¿Y llevas
argolla?

A Y paletas nuevas. 2370

ANTONIO ¿Quién te las dio?

A Fray Beltrán.

 Se las envió su prima,
y él me las ha dado a mí.

ANTONIO Con las paletas aquí 2375
haré dos tretas[240] de esgrima.

 Precíngete[241] como yo,
y entrégame una paleta,
y está advertido una treta
que el padre Cruz me mostró
 cuando en la jácara fue 2380

águila volante y diestra.
Muestra, digo; acaba, muestra.

A Toma, pero yo no sé
 de esgrima más que un jumento.

ANTONIO Ponte de aquesta manera: 2385

vista alerta; ese pie, fuera,
puesto en medio movimiento.

Tírame un tajo volado
a la cabeza. ¡No ansí;
que ése es revés,[242] pese a mí! 2390

A ¡Soy un asno enalbardado!

ANTONIO Ésta es la brava postura
que llaman *puerta de hierro*
los jaques.

A ¡Notable yerro
y disparada locura! 2395

ANTONIO Doy broquel, saco el baldeo,[243]
levanto, señalo o pego,
repárome en cruz, y luego
tiro un tajo de voleo.

Entra el PADRE CRUZ, arrimado a un báculo y rezando en un rosario.

CRUZ Fray Antonio, basta ya; 2400

no mueran más, si es posible.

A ¡Qué confusión tan terrible!

CRUZ ¡Buena la postura está!

No se os pueden embotar
las agudezas de loco. 2405

ANTONIO Indigesto estaba un poco,

y quíseme ejercitar
para hacer la digestión,
que dicen que es conveniente
el ejercicio vehemente. 2410

CRUZ Vos tenéis mucha razón;
mas yo os daré un ejercicio
con que os haga por la posta^[244]
digerir a vuestra costa
la superfluidad del vicio; 2415

vaya y póngase a rezar
dos horas en penitencia;
y puede su reverencia,
fray Ángel, ir a estudiar,
y déjese de las tretas 2420
deste valiente mancebo.

ANTONIO ¿Las bolas?

A Aquí las llevo.

ANTONIO Toma, y lleva las paletas.

Éntrase FRAY ANTONIO y FRAY ÁNGEL.

CRUZ De la escuridad del suelo
te saqué a la luz del día, 2425
Dios queriendo, y yo querría
llevarte a la luz del Cielo.

Vuelve a entrar SAQUIEL, vestido de oso. (Todo fue así.)

SAQUIEL	Cambiador nuevo en el mundo, por tu voluntad enfermo, ¿piensas que eres en el yermo	2430
	algún Macario^[245] segundo? ¿Piensas que se han de avenir bien para siempre jamás, con lo que es menos lo más, la vida con el morir,	2435
	soberbia con humildad, diligencia con pereza, la torpedad con limpieza, la virtud con la maldad?	
	Engañaste; y es tan cierto	2440
	no avenirse lo que digo, que puedes ser tú testigo desta verdad con que acierto.	
CRUZ	¿Qué quieres deso inferir, enemigo Satanás?	2445
SAQUIEL	Que es locura en la que das dignísima de reír; que en el cielo ya no dan puerta a que entren de rondón,^[246] así como entró un ladrón,	2450
	que entre también un rufián.	
CRUZ	Conmigo en balde te pones a disputar; que yo sé	

que, aunque te sobre[247] en la fe,
me has de sobrar tú en razones. 2455

SAQUIEL Dime a qué fue tu venida,
o vuélvete, y no hables más.
Mi venida, cual verás,
es a quitarte la vida.

CRUZ Si es que traes de Dios licencia, 2460
fácil te será quitalla,
y más fácil a mí dalla
con promptísima obediencia.

Si la traes, ¿por qué no pruebas
a ofenderme? Aunque recelo 2465
que no has de tocarme a un pelo,
por muy mucho que te atrevas.

¿Qué bramas? ¿Quién te atormenta?
Pero espérate, adversario.
SAQUIEL Es para mí de un rosario 2470
bala la más chica cuenta.

Rufián, no me martirices;
tuerce, hipócrita, el camino.
CRUZ Aun bien que tal vez, malino, 2475
algunas verdades dices.

Vase el DEMONIO bramando.

Vuelve, que te desafío
a ti y al infierno todo,

hecho valentón al modo
que plugo al gran Padre mío.

¡Oh alma!, mira quién eres, 2480

para que del bien no tuerzas;
que el diablo no tiene fuerzas
más de las que tú le dieres.

Y, para que no rehúyas
de verte con él a brazos, 2485

Dios rompe y quiebra los lazos
que pasan las fuerzas tuyas.

Vuelve a entrar FRAY ANTONIO con un plato de hilas[248]y paños limpios.

ANTONIO Éntrese, padre, a curar.

CRUZ Paréceme que es locura
pretender a mi mal cura. 2490

ANTONIO ¿Es eso desesperar?

CRUZ No, por cierto, hijo mío;
mas es esta enfermedad
de una cierta calidad,
que curarla es desvarío. 2495

Viene del cielo.

ANTONIO ¿Es posible
que tan mala cosa encierra
el cielo, do el bien se encierra?
Téngolo por imposible.

¿Estaráse ahora holgando 2500

doña Ana, que te la dio,
y estaréme en balde yo
tu remedio procurando?

Entra FRAY ÁNGEL.

A	Padre Cruz, mándeme albricias,[249] que han elegido prior.	2505
CRUZ	Si no te las da el Señor, de mí en vano las codicias. Mas, decidme: ¿quién salió?	
A	Salió su paternidad.	
CRUZ	¿Yo, padre?	
A	Sí, en mi verdad.	2510
ANTONIO	¿Búrlaste, fray Ángel?	
A	No.	
CRUZ	¿Sobre unos hombros podridos tan pesada carga han puesto? No sé qué me diga desto.	
ANTONIO	Cególes Dios los sentidos: que si ellos te conocieran como yo te he conocido, tomaran otro partido, y otro prior eligieran.	2515
A	Ahora digo, fray Antonio, que tiene, sin duda alguna, en esa lengua importuna	2520

entretejido el demonio:

que si ello no fuera así,
nunca tal cosa dijera[s].

2525

ANTONIO Fray Ángel, no hablo de veras;
pero conviene esto aquí.

Gusta este santo de verse
vituperado de todos,
y va huyendo los modos

2530

do pueda ensoberbecerse.

Mira qué confuso está
por la nueva que le has dado.

A Puesto le tiene en cuidado.

ANTONIO El cargo no aceptará.

2535

CRUZ ¿No saben estos benditos
como soy simple y grosero,
y hijo de un tabernero,
y padre de mil delitos?

ANTONIO Si yo pudiera dar voto

2540

a fe que no te le diera;

antes, a todos dijera

la vida que de hombre roto[250]

en Sevilla y en Toledo

te vi hacer.

CRUZ Tiempo te queda:

2545

dila, amigo, porque pueda
escaparme deste miedo

que tengo de ser prelado,

cargo para mí indecente:
que, ¿a qué será suficiente

hombre que está tan llagado
y que ha sido un...?

ANTONIO

¿Qué? ¿Rufián?

Que por Dios, y así me goce,
que le vi reñir con doce
de heria y de San Román;^[251]

y en Toledo, en las Ventillas,[252]
con siete terciopeleros,
él hecho zaque,[253] ellos cueros,
le vide hacer maravillas.

¡Qué de capas vi a sus pies! 2560

¡Qué de broqueles rajados!
¡Qué de cascos abollados!
Hirió a cuatro: huyeron tres.

Para aqueste ministerio
sí que le diera mi voto,

porque en él fuera el más doto
rufián de nuestro hemisferio;
pero para ser prior
no le diera yo jamás.

CRUZ

¡Oh, cuánto en lo cierto estás, 2570

Antonio!

ANTONIO

¡Y cómo, señor!

CRUZ

Así cual quieres te goces,

cristiano, y fraile, y sin mengua,
que des un filo a la lengua
y digas mi vida a voces.

2575

Entra el PRIOR y otro FRAILE de acompañamiento.

PRIOR Vuestra paternidad nos dé las manos,
y bendición con ellas.

CRUZ Padres míos,
¿adónde a mí tal sumisión?

PRIOR Mi padre
es ya nuestro prelado.

ANTONIO ¡Buenos cascos
tienen, por vida mía, los que han hecho
semejante elección!

2580

PRIOR Pues qué, ¿no es santa?

ANTONIO A un Job hacen prior, que no le falta
si no es el muladar y ser casado
para serlo del todo. ¡En fin: son frailes!
Quien tiene el cuerpo de dolores lleno,

2585

¿cómo podrá tener entendimiento
libre para el gobierno que requiere
tan peligroso y trabajoso oficio
como el de ser prior? ¿No lo ven claro?
CRUZ ¡Oh qué bien que lo ha dicho fray Antonio!
¡El cielo se lo pague! Padres míos,
¿no miran cuál estoy, que en todo el cuerpo

2590

no tengo cosa sana? Consideren
que los dolores turban los sentidos,
y que ya no estoy bueno para cosa,

2595

si no es para llorar y dar gemidos
a Dios por mis pecados infinitos.

Amigo fray Antonio, di a los padres
mi vida, de quien fuiste buen testigo;
diles mis insolencias y recreos,

2600

la inmensidad descubre de mis culpas,
la bajeza les di de mi linaje,
diles que soy de un tabernero hijo,
porque les haga todo aquesto junto
mudar de parecer.

PRIOR

Escusa débil

2605

es ésa, padre mío; a lo que ha sido,
ha borrado lo que es. Acepte y calle,
que así lo quiere Dios.

CRUZ

¡Él sea bendito!

Vamos, que la experiencia dará presto
muestras que soy inútil.

ANTONIO

¡Vive el cielo,

2610

que merece ser Papa tan buen fraile!

A

Que será provincial, yo no lo dudo.

ANTONIO

Aqueso está de molde. Padre, vamos,
que es hora de curarte.

CRUZ

Sea en buen hora.

ANTONIO

Va a ser prior, ¿y por no serlo llora?

2615

Étrange.

Salen LUCIFER, con corona y cetro, el más galán demonio y bien vestido que ser pueda, y SAQUIEL y VISIEL, como quisieren, de demonios feos.

LUCIFER Desde el instante que salimos fuera
de la mente eternal, ángeles siendo,
y con soberbia voluntad y fiera
fuimos el gran pecado aprehendiendo,
sin querer ni poder de la carrera

torcer donde una vez fuimos subiendo,
hasta ser derribados a este asiento,
do no se admite el arrepentimiento;
digo que desde entonces se recoge
la fiera envidia en este pecho fiero,

de ver que el cielo en su morada acoge
a quien pasó también de Dios el fuero.
En mí se estiende y en Adán se encoge
la justicia de Dios, manso y severo,
y dél gozan los hombres *in eterno*,

y mis secuaces, deste duro infierno.

Y, no contento Aquel que dio en un palo
la vida, que fue muerte de la muerte,
de verme despojado del regalo
de mi primera aventajada suerte,

2635

quiere que se alce con^[254] el cielo un malo,
un pecador blasfemo, y que se acierte

a salvar en un corto y breve instante
un ladrón que no tuvo semejante;
la pecadora pública[255] arrebatada 2640

de sus pies el perdón de sus pecados,
y su historia santísima dilata
por siglos en los años prolongados;
un cambiador, que en sus usuras trata,
deja a sola una voz sus intrincados 2645

libros, y por manera nunca vista
le pasa a ser divino coronista;[256]
y agora quiere que un rufián se asiente
en los ricos escaños de la gloria,
y que su vida y muerte nos la cuente 2650

alta, famosa y verdadera historia.
Por esto inclino la soberbia frente,
y quiero que mi angustia sea notoria
a vosotros, partícipes y amigos,
y de mi mal y mi rancor testigos; 2655

no para que me deis consuelo alguno,
pues tenerle nosotros no es posible,
sino porque acudáis al oportuno
punto que hasta los santos es terrible.
Este rufián, cual no lo fue ninguno, 2660

por su fealdad al mundo aborrecible,
está ya de partida para el cielo,
y humilde apresta el levantado vuelo.

Acudid y turbadle los sentidos,

	y entibiad, si es posible, su esperanza,	2665
	y de sus vanos pasos y perdidos hacedle temerosa remembranza; no llegue alegre voz a sus oídos que prometa segura confianza de haber cumplido con la deuda y cargo	2670
	que por su caridad tomó a su cargo. ¡Ea!, que espira ya, después que ha hecho prior y provincial tan bien su oficio, que tiene al suelo y cielo satisfecho, y da de que es gran santo gran indicio.	2675
SAQUIEL	No será nuestra ida de provecho, porque será de hacerle beneficio, pues siempre que a los brazos he venido[257] con él, queda con palma y yo vencido.	
LUCIFER	Mientras no arroja el postrimero aliento,	2680
	bien se puede esperar que en algo tuerza el peso, puesto en duda el pensamiento; que a veces puede mucho nuestra fuerza.	
VISIEL	Yo cumpliré, señor, tu mandamiento: que adonde hay más bondad, allí se esfuerza	2685
	más mi maldad. Allá voy diligente.	
LUCIFER	Todos venid, que quiero estar presente.	

Éntranse todos, y salen tres ALMAS, vestidas con tunicelas de tafetán blanco,[258] velos sobre los rostros y velas encendidas.

ALMA 1	Hoy, hermanas, que es el día en quien, por nuestro consuelo, las puertas ha abierto el cielo 2690 de nuestra carcelería, para venir a este punto todo lleno de misterio, viendo en este monasterio al gran Cristóbal difunto, 2695 al alma devota suya bien será la acompañemos, y a la región le llevemos do está la eterna Aleluya.
ALMA 2	Felice jornada es ésta, 2700 santa y bienaventurada, pues se hará, con su llegada, en todos los cielos fiesta: que, llevando en compañía alma tan devota nuestra, 2705 darán más claro la muestra de júbilo y de alegría.
ALMA 3	Ella abrió con oraciones, ayunos y sacrificios, de nuestra prisión los quicios, 2710 y abrevió nuestras pasiones. Cuando en libertad vivía, de nosotras se acordaba,

y el rosario nos rezaba
con devoción cada día; 2715

y, cuando en la religión
entró, como habemos visto,
muerto al diablo y vivo a Cristo,
aumentó la devoción.

Ni por la riguridad 2720
de las llagas que en sí tuvo
jamás indevoto estuvo,
ni falta de caridad.

Prior siendo y provincial,
tan manso y humilde fue, 2725
que hizo de andar a pie
y descalzo gran caudal.

Trece años ha que ha vivido
llagado, de tal manera
que, a no ser milagro, fuera 2730
en dos días consumido.

ALMA1 Remite sus alabanzas
al lugar donde caminas,
que allí las darán condignas
al valor que tú no alcanzas; 2735

y mezclémonos agora
entre su acompañamiento,
escuchando el sentimiento
deste su amigo que llora.

Éntranse.

Sale FRAY ANTONIO *llorando, y trae un lienzo manchado de sangre.*

ANTONIO	Acabó la carrera	2740
	de su cansada vida;	
	dio al suelo los despojos;	
	del cuerpo voló al cielo la alma santa.	
	¡Oh padre, que en el siglo	
	fuiste mi nube oscura,	2745
	mas en el fuerte asilo,	
	que así es la religión, mi norte fuiste!	
	Trece años ha que lidias,	
	por ser caritativo	
	sobre el humano modo,	2750
	con podredumbre y llagas insufribles;	
	mas los manchados paños	
	de tus sangrientas llagas	
	se estiman más agora	
	que delicados y olorosos lienzos:	2755
	con ellos mil enfermos	
	cobran salud entera;	
	mil veces les imprimen	
	los labios más ilustres y señores.	
	Tus pies, que mientras fuiste	2760
	provincial, anduvieron	
	a pie infinitas leguas	
	por lodos, por barrancos, por malezas,	

agora son reliquias,
agora te los besan 2765

tus súbditos, y aun todos
cuantos pueden llegar a donde yaces.
Tu cuerpo, que ayer era
espectáculo horrendo,
según llagado estaba, 2770

hoy es bruñida plata y cristal limpio:
señal que tus carbuncos,[259]
tus grietas y aberturas,
que podrición vertían,
estaban por milagro en ti, hasta tanto 2775

que la deuda pagases
de aquella pecadora
que fue limpia en un punto:
¡tanto tu caridad con Dios valía!

Entra el PRIOR.

PRIOR Padre Antonio, deje el llanto, 2780

y acuda a cerrar las puertas,
porque si las halla abiertas
el pueblo, que acude tanto,
no nos han de dar lugar
para enterrar a su amigo. 2785

ANTONIO Aunque se cierren, yo digo

que ha poco de aprovechar.

No ha de bastar diligencia,
pero con todo, allá iré.

Entra FRAY ÁNGEL.

A ¿Dónde vas, padre?

ANTONIO No sé.

2790

A Acuda su reverencia,
que está toda la ciudad
en el convento, y se arrojan
sobre el cuerpo, y le despojan
con tanta celeridad.

2795

Y el virrey[260] está también
en su celda.

PRIOR Padre Antonio,
venga a ver el testimonio
que el cielo da de su bien.

Éntranse todos.

*Salen dos CIUDADANOS: el uno con lienzo de sangre, y el otro con un pedazo
de capilla.*

CIUDADANO 1 ¿Qué lleváis vos?

CIUDADANO2 Un lienzo de sus llagas.

2800

¿Y vos?

CIUDADANO 1 De su capilla este pedazo,

CIUDADANO 2

Pues salgamos

CIUDADANO 1

¡Bueno es eso!

¡Antes daré la vida que volvellas!

CIUDADANO 3

2810

2815

Traen al santo tendido en una tabla, con muchos rosarios sobre el cuerpo; tráenle en hombros sus FRAILES y el VIRREY; suena lejos música de flautas o chirimías; cesando la música, dice a voces dentro LUCIFER; o, si quisieren, salgan los DEMONIOS al teatro.

LUCIFER	Aun no puedo llegar siquiera al cuerpo, para vengar en él lo que en el alma no pude: tales armas le defienden.	2820
SAQUIEL	No hay arnés que se iguale al del rosario.	
LUCIFER	Vamos, que en sólo verle me confundo.	
SAQUIEL	No habemos de parar hasta el profundo.[261]	
ANTONIO	¿Oyes, fray Ángel?	
A	Oigo, y son los diablos.	
VIRREY	Háganme caridad sus reverencias, que torne yo otra vez a ver el rostro deste bendito padre.	2825
PRIOR	Sea en buen hora. Padres, abajen, pónganle [en el suelo], que, pues la devoción de su excelencia se estiende a tanto, bien será agradalle.	2830
VIRREY	¿Que es éste el rostro que yo vi ha dos días de horror y llagas y materias lleno? ¿Las manos gafas[262] son aquéstras, cielo? ¡Oh alma que, volando a las serenas regiones, nos dejaste testimonio del felice camino que hoy has hecho! Clara y limpia la caja do habitaste, abrasada primero y ahumada con el fuego encendido en que se ardía, todo de caridad y amor divino.	2835 2840
CIUDADANO 1	Déjenosle besar sus reverencias los pies siquiera.	

PRIOR

Devoción muy justa.

VIRREY

Hagan su oficio, padres, y en la tierra
escondan esta joya tan del cielo;
esa esperanza nuestro mal remedia.

2845

Y aquí da fin felice esta comedia.

FIN DESTA COMEDIA

*Hase de advertir que todas las figuras de mujer desta comedia las pueden
hacer solas dos mujeres.*

COMEDIA FAMOSA INTITULADA *LA GRAN SULTANA DOÑA CATALINA DE OVIEDO*

Los que hablan en ella son los siguientes:

SALEC, *turco renegado*

ROBERTO, *renegado*

Un ALÁRABE

El GRAN TURCO

Un PAJE, *vestido a lo turquesco,*

y otros tres GARZONES

MAMÍ y RUSTÁN, *eunucos*

DOÑA CATALINA DE OVIEDO,

gran sultana

Su PADRE

MADRIGAL, *cautivo*

ANDREA, *espía*

Dos JUDÍOS

Un EMBAJADOR *de Persia*

Dos MOROS

El GRAN CADÍ

Cuatro BAJAES *ancianos*

CLARA, *llamada ZAIDA*

ZELINDA, *que es* LAMBERTO

Un CAUTIVO *anciano*

Dos MÚSICOS

JORNADA PRIMERA

Sale SALEC, *turco,* y ROBERTO, *vestido a lo griego, y, detrás dellos, un* ALÁRABE,^[1] *vestido de un alquicel;*^[2] *trae en una lanza muchas estopas, y en una varilla de membrillo, en la punta, un papel como billete,*^[3] *y una velilla de cera encendida en la mano; este tal* ALÁRABE *se pone al lado del teatro, sin hablar palabra, y luego dice* ROBERTO:

ROBERTO

La pompa y majestad deste tirano,
sin duda alguna, sube y se engrandece
sobre las fuerzas del posder humano.

Mas, ¿qué fantasma es esta que se ofrece,
coronada de estopas media lanza?

5

Alárabe en el traje me parece.

SALEC

Tienen aquí los pobres esta usanza
cuando alguno a pedir justicia viene
(que sólo el interés es quien la alcanza):

de una caña y de estopas se previene,

10

y cuando el Turco pasa enciende fuego,
a cuyo resplandor él se detiene;

pide justicia a voces, dale luego
lugar la guarda,[4] y el pobre, como jara,
arremete turbado y sin sosiego,

15

y en la punta y remate de una vara[5]
al Gran Señor su memorial[6] presenta,
que para aquel efecto el paso para.

Luego, a un bello garzón,[7] que tiene cuenta
con estos memoriales, se le entrega,

20

que, en relación,[8] después, dellos da cuenta;

pero jamás el término se llega
del buen despacho destos miserables,
que el interés le turba y se le niega.

ROBERTO

Cosas he visto aquí que de admirables

25

pueden al más gallardo entendimiento
suspender.

SALEC

Verás otras más notables.

Ya está a pie el Gran Señor; puedes atento
verle a tu gusto, que el cristiano puede
mirarle rostro a rostro[9] a su contento.

30

A ningún moro o turco se concede
que levante los ojos a miralle,
y en esto a toda majestad excede.

*Entra a este instante el GRAN TURCO con mucho acompañamiento; delante
de sí lleva un PAJE vestido a lo turquesco, con una flecha en la mano
levantada en alto, y detrás del TURCO van otros dos GARZONES con dos
bolsas de terciopelo verde, donde ponen los papeles que el TURCO les da.*

ROBERTO

Por cierto, él es mancebo de buen talle,
y que, de gravedad y bizarría,
la fama, con razón, puede loalle.

35

SALEC

Hoy hace la zalá[10] en Santa Sofía,
ese templo que ves, que en la grandeza
excede a cuantos tiene la Turquía.[11]

ROBERTO

A encender y a gritar el moro empieza;
el Turco se detiene mesurado,
señal de piedad como de alteza.

40

El moro llega; un memorial le ha dado;
el Gran Señor le toma y se le entrega
a un bel[12] garzón que casi trai al lado.

45

ROBERTO	¡Bien acompañado va!	
	Pero, pues nos da lugar	65
	el tiempo, quiero acabar	
	de contarte lo que ayer	
	comencé a darte a entender.	
SALEC	Vuelve, amigo, a comenzar.	
ROBERTO	«Aquel mancebo que dije	70
	vengo a buscar: que le quiero	
	más que al alma por quien vivo,	
	más que a los ojos que tengo.	
	Desde su pequeña edad,	
	fui su ayo y su maestro,	75
	y del templo de la fama	
	le enseñé el camino estrecho;	
	encaminéle los pasos	
	por el angosto sendero	
	de la virtud; tuve a raya	80
	sus juveniles deseos;	
	pero no fueron bastantes	
	mis bien mirados consejos,	
	mis persecuciones ^[14] cristianas,	
	del bien y mal mil ejemplos,	85
	para que, en mitad del curso	
	de su más florido tiempo,	
	amor no le saltease, ^[15]	
	monfi ^[16] de los años tiernos.	

Enamoróse de Clara,	90
la hija de aquel Lamberto	
que tú en Praga conociste,	
teutónico caballero.	
Sus padres y su hermosura	
nombre de Clara la dieron;	95
pero quizá sus desdichas	
en escuridad la han puesto.	
Demandóla por esposa,	
y no salió con su intento;	
no porque no fuese igual	100
y acertado el casamiento,	
sino porque las desgracias	
traen su corriente de lejos,	
y no hay diligencia humana	
que prevenga su remedio.	105
Finalmente, él la sacó:	
que voluntades que han puesto	
la mira en cumplir su gusto,	
pierden respetos y miedos.	
Solos y a pie, en una noche	110
de las frías del invierno,	
iban los pobres amantes,	
sin saber adónde, huyendo;	
y, al tiempo que ya yo había	
echado a Lamberto menos	115

(que éste [es] el nombre del triste
que he dicho que a buscar vengo),
con aliento desmayado,
de un frío sudor cubierto
el rostro, y todo turbado, 120

ante mis ojos le veo.
Arrojóseme a los pies,
la color como de un muerto,
y, con voz interrumpida
de sollozos, dijo: “Muero, 125

padre y señor, que estos nombres
a tus obras se los debo.
A Clara llevan cautiva
los turcos de Rocaferro.
Yo, cobarde; yo, mezquino 130

y un traidor, que no lo niego,
hela dejado en sus manos,
por tener los pies ligeros.
Esta noche la llevaba
no sé adónde, aunque sé cierto 135

que, si fortuna quisiera,
fuéramos los dos al cielo”.
A la nueva^[17] triste y nueva,
en un confuso silencio
quedé, sin osar decirle: 140

“Hijo mío, ¿cómo es esto?”.
De aquesta perplejidad

me sacó el marcial estruendo
del rebato[18] a que tocaron
las campanas en el pueblo. 145

Púseme luego a caballo,
salió conmigo Lamberto
en otro, y salió una tropa
de caballos herreruelos.[19]
Con la escuridad, perdimos 150

el rastro de los que hicieron
el robo de Clara, y otros
que con el día se vieron.
Temerosos de celada,
no nos apartamos lejos 155

del lugar, al cual volvimos
cansados y sin Lamberto.»

SALEC Pues, ¿cómo? ¿Quedóse aposta?

ROBERTO «Aposta, a lo que sospecho,
porque nunca ha parecido 160

desde entonces, vivo o muerto.

Su padre ofreció por Clara
gran cantidad de dinero,
pero no le fue posible
cobrarla[20] por ningún precio. 165

Díjose por cosa cierta
que el turco que fue su dueño
la presentó[21] al Gran Señor

	por ser hermosa en extremo.»	
	Por saber si esto es verdad,	170
	y por saber de Lamberto,	
	he venido como has visto	
	aquí en hábito de griego.	
	Sé hablar la lengua de modo	
	que pasar por griego entiendo.	175
SALEC	Puesto que nunca la sepas,	
	no tienes de qué haber miedo:	
	aquí todo es confusión,	
	y todos nos entendemos	
	con una lengua mezclada[22]	180
	que ignoramos y sabemos.	
	De mí no te escaparás,	
	pues cuando te vi, al momento	
	te conocí.	
ROBERTO	¡Gran memoria!	
SALEC	Siempre la tuve en extremo.	185
ROBERTO	Pues, ¿cómo te has olvidado	
	de quién eres?	
SALEC	No hablemos	
	en eso agora: otro día	
	de mis cosas trataremos;	
	que, si va a decir verdad,	190
	yo ninguna cosa creo.	
ROBERTO	Fino ateísta te muestras.	
SALEC	Yo no sé lo que me muestro;	

sólo sé que he de mostrarte,
con obras al descubierto, 195

que soy tu amigo, a la traza
como lo fui en algún tiempo;
y, para saber de Clara,
un eunuco del gobierno
del serrallo[23] del Gran Turco 200

podrá hacerme satisfecho,
que es mi amigo. Y, entre tanto,
puedes mirar por Lamberto:
quizá, como tuvo el alma,
también tendrá preso el cuerpo. 205

Éntranse.

Salen MAMÍ y RUSTÁN, eunucos.

MAMÍ Ten, Rustán, la lengua muda,
y conmigo no autorices
tu fee, de verdad desnuda,
pues mientes en cuanto dices,
y eres cristiano, sin duda: 210

 que el tener así encerrada
tanto tiempo y tan guardada
a la cautiva española,
es señal bastante y sola
que tu intención es dañada. 215

 Has quitado al Gran Señor

de gozar la hermosura
que tiene el mundo mayor,
siendo mal darle madura
fruta, que verde es mejor. 220

Seis años ha que la celas
y la encubres con cautelas
que ya no pueden durar,
y agora por desvelar
esta verdad te desvelas. 225

Pero, ¡espera, perro,[24] aguarda,
y verás de qué manera
la fe al Gran Señor se guarda!
RUSTÁN ¡Mamí amigo, espera, espera!
MAMÍ Llego el castigo, aunque tarda; 230

y el que sabe una traición,
y se está sin descubrilla
algún tiempo, da ocasión
de pensar si en consentilla
tuvo parte la intención. 235

La tuya he sabido hoy,
y así, al Gran Señor me voy
a contarle tu maldad.

Éntrase MAMÍ.

RUSTÁN No hay negalle esta verdad;
por empalado[25] me doy. 240

que se puede imaginar,
aunque sé que a tu belleza
sultán ha de respetar. 265

No te matará sultán;
quien muera será Rustán,
como deste caso autor.

SULTANA ¿Es crüel el Gran Señor?
RUSTÁN Nombre de blando le dan; 270

pero, en efecto, es tirano.
SULTANA Con todo, confío en Dios,
que su poderosa mano
ha de librar a los dos
deste temor, que no es vano; 275

y si estuvieren cerrados
los cielos por mis pecados,
por no oír mi petición,
dispondré mi corazón
a casos más desastrados. 280

No triunfará el inhumano
del alma; del cuerpo, sí,
caduco, frágil y vano.
RUSTÁN Este suceso temí
de mi proceder cristiano. 285

Mas no estoy arrepentido;
antes, estoy prevenido
de paciencia y sufrimiento
para cualquiera tormento.

SULTANA	Con mi intención has venido. ^[27]	290
	Dispuesta estoy a tener por regalo cualquier pena que me pueda suceder.	
RUSTÁN	Nunca a muerte se condena tan gallardo parecer.	295
	Hallarás en tu hermosura, no pena, sino ventura; yo, por el contrario^[28] extremo, hallaré, como lo temo, en el fuego sepultura.	300
SULTANA	Bien podrá ofrecerme el mundo cuantos tesoros encierra la tierra y el mar profundo; podrá bien hacerme guerra el contrario sin segundo	305
	con una y otra legión de su infernal escuadrón; pero no podrán, Dios mío, como yo de vos confío, mudar mi buena intención.	310
	En mi tierna edad perdí, Dios mío, la libertad, que aun apenas conocí; trújome aquí la beldad, Señor, que pusiste en mí;	315

si ella ha de ser instrumento
de perderme, yo consiento,
petición cristiana y cuerda,
que mi belleza se pierda
por milagro en un momento; 320

esta rosada color
que tengo, según se muestra
en mi espejo adulator,
marchítala con tu diestra;
vuélveme fea, Señor; 325

que no es bien que lleve palma
de la hermosura del alma
la del cuerpo.

RUSTÁN

Dices bien.

Mas no es bien que aquí se estén
nuestros sentidos en calma, 330

sin que demos traza[29] o medio
de buscar a nuestra culpa
o ya disculpa, o remedio.

SULTANA

Del remedio a la disculpa
hay grandes montes en medio. 335

Vámonos a apercebir,
amigo, para morir
cristianos.

RUSTÁN

Remedio es ése
del más subido interese
que al cielo puedes pedir. 340

Éntranse.

Salen MAMÍ, el eunuco, y el GRAN TURCO.

MAMÍ Morato Arráez,[30] Gran Señor,
te la presentó, y es ella
la primera y la mejor
que del título de bella
puede llevarse el honor. 345

De tus ojos escondido
este gran tesoro ha sido
por industria[31] de Rustán
seis años, y a siete van,
según la cuenta he tenido. 350

TURCO ¿Y del modo que has contado
es hermosa?

MAMÍ Es tan hermosa
como en el jardín cerrado
la entreabierta y fresca rosa
a quien el sol no ha tocado; 355

o como el alba serena,
de aljófar[32] y perlas llena,
al salir del claro Oriente;
o como sol al Poniente,
con los reflejos que ordena. 360

Robó la naturaleza
lo mejor de cada cosa

para formar esta pieza,
y así, la sacó hermosa
sobre la humana belleza. 365

Quitó al cielo dos estrellas,
que puso en las luces bellas
de sus bellísimos ojos,
con que de amor los despojos
se aumentan, pues vive en ellas. 370

El todo y sus partes son
correspondientes de modo,
que me muestra la razón
que en las partes y en el todo
asiste la perfección. 375

Y con esto se conforma
el color, que hace la forma
hermosa en un grado inmenso.
TURCO Este loco, a lo que pienso,
de alguna diosa me informa. 380

MAMÍ A su belleza, que es tanta
que pasa al imaginar,
su discreción se adelanta.

TURCO Tú me la harás adorar
por cosa divina y santa. 385

MAMÍ Tal jamás la ha visto el sol,
ni otra fundió en su crisol
el cielo que la compuso;
y, sobre todo, le puso

el desenfado español. 390

Digo, señor, que es divina
la beldad desta cautiva,
en el mundo peregrina.[33]

TURCO De verla el deseo se aviva.
¿Y llámase?

MAMÍ Catalina, 395

y es de Oviedo el sobrenombre.
TURCO ¿Cómo no ha mudado el nombre,
siendo ya turca?

MAMÍ No sé;
como no ha mudado fe,
no apetece otro renombre. 400

TURCO ¿Luego, es cristiana?

MAMÍ Yo hallo
por mi cuenta que lo es.

TURCO ¿Cristiana, y en mi serrallo?

MAMÍ Más deben de estar de tres;
mas ¿quién podrá averiguallo? 405

Si otra cosa yo supiera,
como aquésta, la dijera,
sin encubrir un momento
dicho o hecho o pensamiento
que contra ti se ofreciera. 410

TURCO Descuido es vuestro y maldad.

MAMÍ Yo sé decir que te adoro
y sirvo con la lealtad

y con el justo decoro
que debo a tu majestad. 415

TURCO Al serrallo iré esta tarde
a ver si yela o si arde
la belleza única y sola[34]
de tu alabada española.

MAMÍ Mahoma, señor, te guarde. 420

Éntranse estos dos.

Salen MADRIGAL, cautivo, y ANDRÉS,[35] en hábito de griego.

MADRIGAL ¡Vive Roque,[36] canalla barretina,[37]
que no habéis de gozar de la cazuela,
llena de boronía[38] y caldo prieto![39]

ANDREA ¿Con quién las has, cristiano?

MADRIGAL No, con naide.[40]

¿No escucháis la bolina[41] y la algazara
que suena dentro desta casa? 425

Dice dentro un JUDÍO:

JUDÍO ¡Ah perro!

¡El Dío[42] te maldiga y te confunda!

¡Jamás la libertad amada alcances!

ANDREA Di: ¿por qué te maldicen estos tristes?

MADRIGAL Entré sin que me vieses en su casa, 430

y en una gran cazuela que tenían
de un guisado que llaman boronía,
les eché de tocino un gran pedazo.

ANDREA

Pues ¿quién te lo dio a ti?

MADRIGAL

Ciertos jenízaros^[43]

mataron en el monte el otro día

435

un puerco jabalí, que le vendieron
a los cristianos de Mamud Arráez,
de los cuales compré de la papada
lo que está en la cazuela sepultado
para dar sepultura a estos malditos,
con quien tengo rencor y mal talante;
a quien el diablo pape, engulla y sorba.

440

Pónese un JUDÍO a la ventana.

JUDÍO

¡Mueras de hambre, bárbaro insolente;
el cotidiano pan te niegue el Dío;
andes de puerta en puerta mendigando;

445

échente de la tierra como a gafo,^[44]
agraz de nuestros ojos, espantajo,
de nuestra sinagoga asombro y miedo,
de nuestras criaturas enemigo
el mayor que tenemos en el mundo!

450

MADRIGAL

¡Agáchate, judío!

JUDÍO

¡Ay, sin ventura,
que entrambas sienes me ha quebrado! ¡Ay triste!

ANDREA Sí, que no le tiraste.

MADRIGAL Ni por pienso!

ANDREA Pues ¿de qué se lamenta el hideputa?

Dice dentro otro JUDÍO:

JUDÍO Quítate, Zabulón, de la ventana, 455

que ese perro español es un demonio,
y te hará pedazos la cabeza
con sólo que te escupa y que te acierte.
¡Guayas,[45] y qué comida que tenemos!

¡Guayas, y qué cazuela que se pierde! 460

MADRIGAL ¿Los plantas de Ramá[46] volvéis al mundo,
canalla miserable? ¿Otra vez vuelves,
perro?

JUDÍO ¡Qué!, ¿aún no te has ido? ¿Por ventura
quieres atosigarnos el aliento?

MADRIGAL ¡Recógeme este prisco! [47]

Dicen dentro:

No aprovecha 465

decirte, Zabulón, que no te asomes?
Déjale ya en mal hora; éntrate, hijo.

ANDREA ¡Oh gente aniquilada! ¡Oh infame, oh sucia
raza, y a qué miseria os ha traído
vuestro vano esperar,[48] vuestra locura 470

y vuestra incomparable pertinacia,
a quien llamáis firmeza y fee inmutable
contra toda verdad y buen discurso!
Ya parece que callan; ya en silencio
pasan su burla y hambre los mezquinos.

475

Español, ¿conocéisme?

MADRIGAL

Juraría

[q]ue en mi vida os he visto.

ANDREA

Soy Andrea,

la espía.

MADRIGAL

¿Vos, Andrea?

ANDREA

Sí, sin duda.

MADRIGAL

¿El que llevó a Castillo y Palomares,
mis camaradas?

ANDREA

Y el que llevó a Meléndez,[49]

480

a Arguijo y Santisteban, todos juntos,
y en Nápoles los dejó a sus anchuras,[50]
de la agradable libertad gozando.

MADRIGAL

¿Cómo me conocistes?

ANDREA

La memoria

tenéis dada a adobar, a lo que entiendo,

485

o reducida a voluntad no buena.
¿No os acordáis que os vi y hablé la noche
que recogí a los cinco, y vos quisistes
quedaros por no más de vuestro gusto,
poniendo por excusa que os tenía
amor rendida el alma, y que una alárabe,

490

	con nuevo cautiverio y nuevas leyes, os la tenía encadenada y presa?	
MADRIGAL	Verdad; y aun todavía tengo el yugo al cuello, todavía estoy cautivo,	495
	todavía la fuerza poderosa de amor tiene sujeto a mi albedrío.	
ANDREA	Luego, ¿en balde será tratar yo agora de que os vengáis conmigo?	
MADRIGAL	En balde, cierto.	
ANDREA	¡Desdichado de vos!	
MADRIGAL	Quizá dichoso.	500
ANDREA	¿Cómo puede ser eso?	
MADRIGAL	Son las leyes del gusto poderosas sobremodo.	
ANDREA	Una resolución gallarda puede romperlas.	
MADRIGAL	Yo lo creo; mas no es tiempo de ponerme a los brazos con sus fuerzas.	505
ANDREA	¿No sois vos español?	
MADRIGAL	¿Por qué? ¿Por esto? Pues, por las once mil de malla[51] juro, y por el alto, dulce, omnipotente deseo que se encierra bajo el hopo[52] de cuatro acomodados porcionistas,[53]	510
	que he de romper por montes de diamantes y por dificultades indecibles, y he de llevar mi libertad en peso[54]	

sobre los propios hombros de mi gusto,
y entrar triunfando en Nápoles la bella 515

con dos o tres galeras levantadas
por mi industria y valor, y Dios delante,
y dando a la Anunciada[55] los dos bucos,[56]
quedaré con el uno rico y próspero;
y no ponerme ahora a andar por trena,[57] 520

cargado de temor y de miseria.

ANDREA ¡Español sois, sin duda!

MADRIGAL Y soylo, y soylo,
lo he sido y lo seré mientras que viva,
y aun después de ser muerto ochenta siglos.

ANDREA ¿Habrà quien quiera libertad huyendo? 525

MADRIGAL Cuatro bravos soldados os esperan,
y son gente de pluma[58] y bien nacidos.

ANDREA ¿Son los que dijo Arguijo?

MADRIGAL Aquellos mismos.

ANDREA Yo los tengo escondidos y a recaudo.

MADRIGAL ¿Qué turba es ésta? ¿Qué ruido es éste? 530

ANDREA Es el embajador de los persianos,
que viene a tratar paces con el Turco.
Haceos a aquesta parte mientras pasa.

*Entra un EMBAJADOR, vestido como los que andan aquí,[59] y acompáñanle
JENÍZAROS; va como turco.*

MADRIGAL ¡Bizarro va y gallardo por extremo!

ANDREA Los más de los persianos son gallardos, 535
y muy grandes de cuerpo, y grandes hombres
de a caballo.

MADRIGAL Y son, según se dice,
los caballos el nervio de sus fuerzas.
¡Plega a Dios que las paces no se hagan!
¿Queréis venir, Andrea?

ANDREA Guía adonde 540
fuere más de tu gusto.

MADRIGAL Al baño[60] guío
del Uchalí.

ANDREA Al de Morato guía,
que he de juntarme allí con otra espía.

Éntranse.

Entra el GRAN TURCO, RUSTÁN y MAMÍ.

TURCO Flaca disculpa me das
de la traición que me has hecho, 545
mayor que se vio jamás.

RUSTÁN Si bien estás en el hecho,
señor, no me culparás.

 Cuando vino a mi poder,
no vino de parecer 550
que pudiese darte gusto,
y fue el reservarla justo
a más tomo y mejor ser;

	muchos años, Gran Señor, profundas melancolías	555
	la tuvieron sin color.	
TURCO	¿Quién la curó?	
RUSTÁN	Sedequías, el judío, tu doctor.	
TURCO	Testigos muertos presentas en tu causa; a fe que intentas	560
	escaparte por buen modo.	
RUSTÁN	Yo digo verdad en todo.	
TURCO	Razón será que no mientas.	
RUSTÁN	No ha tres días que el sereno cielo de su rostro hermoso	565
	mostró de hermosura lleno; no ha tres días que un ansioso dolor salió de su seno.	
	En efecto: no ha tres días que de sus melancolías	570
	está libre esta española, que es en la belleza sola. ^[61]	
TURCO	Tú mientes o desvarías.	
RUSTÁN	Ni miento ni desvarío. Puedes hacer la experiencia	575
	cuando gustes, señor mío. Haz que venga a tu presencia: verás su donaire y brío; verás andar en el suelo,	

con pies humanos, al cielo, 580
cifrado en su gentileza.
TURCO De un temor otro se empieza,
de un recelo, otro recelo.
Mucho temo, mucho espero,
mucho puede la alabanza 585
en lengua de lisonjero;
mas la lisonja no alcanza
parte aquí. Rustán, yo quiero
ver esa cautiva luego;
¡ve por ella, y por el dios ciego,[62] 590
que me tiene asombrado,
que a no ser cual la has pintado,
que te he de entregar al fuego!

Éntrase RUSTÁN.

MAMÍ Si no está en más la ventura
de Rustán, que en ser hermosa 595
la cautiva, y de hermosura
rara,[63] su suerte es dichosa;
libre está de desventura.
Desde ahora muy bien puedes
hacerle, señor, mercedes, 600
porque verás, de aquí a poco,
aquí todo el cielo.

TURCO	Loco, a todo hipérbole excedes. Deja, que es justo, a los ojos algo que puedan hallar 605 en tan divinos despojos.
MAMÍ	¿Qué vista podrá mirar de Apolo los rayos rojos que no quede deslumbrada?
TURCO	Tanta alabanza me enfada. 610
MAMÍ	Remítome a la experiencia que has de hacer con la presencia désta, en mi lengua, agraviada.

Entran RUSTÁN y la SULTANA.

RUSTÁN	Háblale mansa y süave, que importa, señora mía, 615 porque con todos no acabe.
SULTANA	Daré de la lengua mía al santo cielo la llave; arrojaréme a sus pies; diré que su esclava es 620 la que tiene a gran ventura besárselos.
RUSTÁN	Es cordura que en ese artificio des.
SULTANA	Las rodillas en la tierra

y mis ojos en tus ojos, 625

te doy, señor, los despojos
que mi humilde ser encierra;
y si es soberbia el mirarte,
ya los abajo e inclino
por ir por aquel camino 630

que suele más agradarte.

TURCO ¡Gente indiscreta, ignorante,
locos, sin duda, de atar,
a quien no se puede hallar,
en ser simples, semejante; 635

robadores de la fama
debida a tan gran sujeto;
mentirosos, en efecto,
que es la traición que os infama!

¡Por cierto que bien se emplea 640

cualquier castigo en vosotros!

MAMÍ ¡Desdichados de nosotros
si le ha parecido fea!

TURCO ¡Cuán a lo humano hablasteis
de una hermosura divina, 645

y esta beldad peregrina
cuán vulgarmente pintastes!

¿No fuera mejor ponella
al par de Alá en sus asientos,
hollando los elementos 650

y una y otra clara estrella,
dando leyes desde allá,
que con reverencia y celo
guardaremos los del suelo,
como Mahoma las da? 655

MAMÍ ¿No te dije que era rosa
en el huerto a medio abrir?
¿Qué más pudiera decir
la lengua más ingeniosa?
 ¿No te la pinté discreta 660
cual nunca se vio jamás?
¿Pudiera decirte más
un mentiroso poeta?

RUSTÁN Cielo te la hice yo,
con pies humanos, señor. 665

TURCO A hacerla su Hacedor
acertaras.

RUSTÁN Eso no:
que esos grandes atributos
cuadran solamente a Dios.

TURCO En su alabanza los dos 670
anduvistes resolutos
y cortos en demásía,
por lo cual, sin replicar,
os he de hacer empalar
antes que pase este día. 675

Mayor pena merecías,

traidor Rustán, por ser cierto
que me has tenido encubierto
tan gran tesoro tres días.

Tres días has detenido 680

el curso de mi ventura;
tres días en mal segura
vida y penosa he vivido;

tres días me has defraudado
del mayor bien que se encierra 685

en el cerco de la tierra
y en cuanto vee el sol dorado.

Morirás, sin duda alguna,
hoy, en este mismo día:
que, a do comienza la mía, 690

ha de acabar tu fortuna.

SULTANA Si ha hallado esta cautiva
alguna gracia ante ti,
vivan Rustán y Mamí.

TURCO Rustán muera; Mamí viva. 695

Pero maldigo la lengua
que tal cosa pronunció;
vos pedís; no otorgo yo.

Recompensaré esta mengua
con haceros juramento, 700

por mi valor todo junto,
de no discrepar un punto
de hacer vuestro mandamiento.

No sólo viva Rustán;
pero, si vos lo queréis, 705

los cautivos soltaréis,
que en las mazmorras están;
 porque a vuestra voluntad
tan sujeta está la mía,
como está a la luz del día 710
sujeta la oscuridad.

SULTANA No tengo capacidad
para tanto bien, señor.

TURCO Sabe igualar el amor
el vos y la majestad. 715

De los reinos que poseo,
que casi infinitos son,
toda su jurisdicción
rendida a la tuya veo;
 ya mis grandes señoríos, 720

que grande señor me han hecho,
por justicia y por derecho,
son ya tuyos más que míos;
 y, en pensar no te demandes
esto soy, aquéllo fui; 725

que, pues me mandas a mí,
no es mucho que al mundo mandes.

Que seas turca o seas cristiana,
a mí no me importa cosa;
esta belleza es mi esposa, 730

y es de hoy más[64] la Gran Sultana.

SULTANA

Cristiana soy, y de suerte,
que de la fe que profeso
no me ha de mudar exceso
de promesas ni aun de muerte.

735

Y mira que no es cordura
que entre los tuyos se hable
de un caso que, por notable,
se ha de juzgar por locura.

¿Dónde, señor, se habrá visto

740

que asistan dos en un lecho,
que el uno tenga en el pecho
a Mahoma, el otro a Cristo?

Mal tus deseos se miden
con tu supremo valor,

745

pues no junta bien amor
dos que las leyes dividen.

Allá te avén con tu alteza,
con tus ritos y tu secta,
que no es bien que se entremeta

750

con mi ley y mi bajeza.

TURCO

En estos discursos entro,
pues amor me da licencia;
yo soy tu circunferencia,
y tú, señora, mi centro;[65]

755

de mí a ti han de ser iguales
las cosas que se trataren,

sin que en otro punto paren
que las haga desiguales.

La majestad y el amor

760

nunca bien se convinieron,
y en la igualdad le pusieron,
los que hablaron del mejor.

Deste modo se adereza
lo que tú ves despüés:

765

que, humillándome a tus pies,
te levanto a mi cabeza.

Iguales estamos ya.

SULTANA

Levanta, señor, levanta,
que tanta humildad espanta.

770

MAMÍ

Rindióse; vencido está.

SULTANA

Una merced te suplico,
y me la has de conceder.

TURCO

A cuanto quieras querer
obedezco y no replico.

775

Suelta, condena, rescata,
absuelve, quita, haz mercedes,
que esto y más, señora, puedes:
que Amor tu imperio dilata.

Pídeme los imposibles

780

que te ofreciere el deseo,
que, en fe de ser tuyo, creo
que los he de hacer posibles.

No vengas a contentarte

	con pocas cosas, mi amor;	785
	que haré, siendo pecador, milagros por agradarte.	
SULTANA	Sólo te pido tres días, Gran Señor, para pensar...	
TURCO	Tres días me han de acabar.	790
SULTANA	...en no sé qué dudas mías, que escrupulosa me han hecho, y, éstos cumplidos, vendrás, y claramente verás lo que tienes en mi pecho.	795
TURCO	Soy contento. Queda en paz, guerra de mi pensamiento, de mis placeres aumento, de mis angustias solaz. Vosotros, atribulados	800
	y alegres en un instante, llevaréis de aquí adelante vuestros gajes seisdoblados. Entra, Rustán; da las nuevas a esas cautivas todas	805
	de mis esperadas bodas.	
MAMÍ	¡Gentil recado les llevas!	
TURCO	Y como a cosa divina, y esto también les dirás, sirvan y adoren de hoy más	810

a mi hermosa Catalina.

Éntranse el TURCO, MAMÍ y RUSTÁN, y queda en el teatro sola la SULTANA.

SULTANA ¡A ti me vuelvo, Gran Señor, que alzaste,
a costa de tu sangre y de tu vida,
la mísera de Adán primer caída,
y, adonde él nos perdió, Tú nos cobraste. 815

A Ti, Pastor bendito, que buscaste
de las cien ovejuelas la perdida,
y, hallándola del lobo perseguida,
sobre tus hombros santos te la echaste;
a Ti me vuelvo en mi af[li]cción amarga, 820

y a Ti toca, Señor, el darme ayuda:
que soy cordera de tu aprisco ausente,
y temo que, a carrera corta o larga,
cuando a mi daño tu favor no acuda,
me ha de alcanzar esta infernal serpiente! 825

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

*Traen dos MOROS atado a MADRIGAL, las manos atrás, y sale con ellos el
GRAN CADÍ, que es el juez obispo de los turcos.*

- MORO 1 Como te habemos contado,
 por aviso que tuvimos,
 en fragante le cogimos
 cometiendo el gran pecado.
 La alárabe queda presa, 830

 y, como se vee con culpa
 que carece de disculpa,
 toda su maldad confiesa.
- CADÍ Dad con ellos en la mar,[66]
 de pies y manos atados, 835

 y de peso acomodados,
 que no los dejen nadar;
 pero si moro se vuelve,
 casaldos, y libres queden.
- MADRIGAL Hermanos, atarme pueden. 840
- CADÍ ¿En qué el perro se resuelve:
 en casarse, o en morir?
- MADRIGAL Todo es muerte, y todo es pena;
 ninguna cosa hallo buena

en casarme ni en vivir. 845

Como la ley no dejara
en la cual pienso salvarme,
la vida, con el casarme,
aunque es muerte, dilatara;
pero casarme y ser moro 850

son dos muertes, de tal suerte,
que atado corro a la muerte
y suelto mi ley adoro.

Mas yo sé que desta vez
no he de morir, señor bueno. 855

CADÍ ¿Cómo, si yo te condeno,
y soy supremo jüez?

De las sentencias que doy
no hay apelación alguna.

MADRIGAL Con todo, de mi fortuna, 860
aunque mala, alegre estoy.

La piedra tendré ya puesta
al cuello, y has de pensar
que no me pienso anegar;
y desto haré buena puesta.[67] 865

Y, porque no estés suspenso,
haz salir estos dos fuera:
diréte de la manera
que ha de ser, según yo pienso.

CADÍ Idos, y dejalde atado, 870

que quiero ver de la suerte
cómo escapa de la muerte,
a quien está condenado.

Vanse los dos MOROS.

MADRIGAL	Si de bien tendrás memoria, porque no es posible menos,	875
	de aquel sabio cuyo nombre fue Apolonio Tianeó,[68] el cual, según que lo sabes, o fuese favor del cielo, o fuese ciencia adquirida	880
	con el trabajo y el tiempo, supo entender de las aves el canto tan por extremo, que en oyéndolas decía: «Esto dicen». Y esto es cierto.	885
	Ora cantase el canario, ora trinase el jilguero, ora gimiese la tórtola, ora graznasen los cuervos, desde el pardal malicioso	890
	hasta el águila de imperio, de sus cantos entendía los escondidos secretos. Éste fue, según es fama,	

abuelo de mis abuelos, 895
a quien dejó de su gracia
por únicos herederos.
Uno la supo de todos
los que en aquel tiempo fueron,
y no la hereda más de uno 900
de sus más cercanos deudos.
De deudo a deudo ha venido,
con el valor de los tiempos,
a encerrarse esta ventura
en mi desdichado pecho. 905
A esta[69] mañana, que iba
al pecado, porque vengo
a tener cercada el alma
de esperanzas y de miedos,
oí en casa de un judío 910
a un ruiñón pequeñuelo,
que, con divina armonía,
aquesto estaba diciendo:
«¿Adónde vas, miserable?
Tuerce el paso, y hurta el cuerpo 915
a la ocasión que te llama
y lleva a tu fin postrero.
Cogeránte en el garlito,[70]
ya cumplido tu deseo;
morirás, sin duda alguna, 920

si te falta este remedio.
Dile al jüez de tu causa
que han decretado los cielos
que muera de aquí a seis días
y baje al estigio reino;^[71] 925

pero que si hiciere emienda
de tres grandes desafueros
que a dos moros y una viuda
no ha muchos años que ha hecho;
y si hiciere la zalá, 930

lavando el cuerpo primero
con tal agua (y dijo el agua,
que yo decirte no quiero),
tendrá salud en el alma,
tendrá salud en el cuerpo, 935

y será del Gran Señor
favorecido en extremo».
Con esta gracia admirable,
otra más subida tengo:
que hago hablar a las bestias 940

dentro de muy poco tiempo.
Y aquel valiente^[72] elefante
del Gran Señor, yo me ofrezco
de hacerle hablar^[73] en diez años
distintamente^[74] turquesco; 945

y cuando desto faltare,^[75]

que me empalen, que en el fuego
me abrasen, que desmenucen
brizna a brizna estos mis miembros.

CADÍ El agua me has de decir, 950
que importa.

MADRIGAL Su tiempo espero,
porque ha de ser destilada
de ciertas yerbas y yezgos.[76]
Tú no la conocerás;
yo sí, y al cielo sereno 955
se han de coger en tres noches.

Desátale.

CADÍ En tu libertad te vuelvo.
Pero una cosa me tiene
confuso, amigo, y perplejo:
que no sé cuál viuda sea, 960

ni cuáles moros sean éstos
a quien he de hacer la enmienda:
que veo que son sin cuento
los moros de mí ofendidos,
y viudas pasan de ciento. 965

MADRIGAL Iré a oír al ruiseñor
otra vez, y yo sé cierto
que él me dirá en su cántico
quién son los que no sabemos.

CADÍ	A estos moros les diré	970
	la causa por que te suelto, que será que al elefante has de hacer hablar turquesco. Pero dime: ¿acaso sabes hablar turco?	
MADRIGAL	¡Ni por pienso!	975
CADÍ	Pues ¿cómo de lo que ignoras quieres mostrarte maestro?	
MADRIGAL	Aprenderé cada día lo que mostrarle pretendo, pues habrá tiempo en diez años	980
	de aprender el turco y griego.	
CADÍ	Dices verdad. Mira, amigo, que mi vida te encomiendo: que será desto la paga tu libertad, por lo menos.	985
MADRIGAL	¡Penitencia, gran cadí; penitencia y buen deseo de no hacer de aquí adelante tantos tuertos[77] a derechos!	
CADÍ	No se te olviden las yerbas,	990
	que es la importancia del hecho memorable que me has dicho, y sin duda alguna creo: que ya sé que fue en el mundo Apolonio Tiano,	995

que entendía de las aves
el canto, y también entiendo
que hay arte que hace hablar
a los mudos.

MADRIGAL

Al elefante os aguardo,
y las yerbas os espero.

1000

Étrange.

Parece[78] el GRAN TURCO detrás de unas cortinas de tafetán[79] verde; salen cuatro BAJAES ancianos; siéntanse sobre alfombras y almohadas; entra el EMBAJADOR de Persia, y al entrar le echan encima una ropa de brocado;[80] llévanle dos TURCOS de brazo, habiéndole mirado primero si trae armas encubiertas; llévanle a asentar en una almohada de terciopelo; descúbrese la cortina; parece el GRAN TURCO. (Mientras esto se hace puede[n] sonar chirimías.)[81] Sentados todos, dice el EMBAJADOR:

EMBAJADOR

señor universal casi del suelo;
sea por luengos siglos dilatado,
por suerte amiga y por querer del cielo.

1005

La embajada de aquel que me ha enviado,
con preámbulos cortos, como suelo,
diré, si es que me das de hablar licencia;
que sin ella enmudezco en tu presencia.

BAJÁ 1

1010

muchos persianos en su corte ha visto.
Éstas son de tu dueño las hazañas;
pedir favor a quien adora en Cristo;
y como ve que el ayudarle niega, 1040

por paz cobarde en ruego humilde ruega.

EMBAJADOR

Aquella majestad que tiene al mundo
admirado y suspenso; el verdadero
retrato de Filipo, aquel Segundo,
que sólo pudo darse a sí tercero; 1045

aquel cuyo valor alto y profundo
no es posible alabarle como quiero;
aquel, en fin, que el sol, en su camino,
mirando va sus reinos de contino;^[82]

llevado en vuelo de la buena fama 1050

su nombre y su virtud a los oídos
del Soldán, mi señor, así le inflama
el deseo de verle los sentidos,
que a mí me insiste, solicita y llama
y manda que por pasos no entendidos, 1055

por mares y por reinos diferentes,
vaya a ver al gran rey.

BAJÁ 1

¿Esto consientes?

Echadle fuera. Adulador, camina;
embajador cristiano. Echadle fuera;
que, de los que profesan su dotrina, 1060

algún buen fruto por jamás se espera.
El cuerpo dobla; la cabeza inclina.

Echadle, digo.

BAJÁ 2

¿No es mejor que muera?

BAJÁ 1

Goce de embajador la preeminencia,
que es la que no ejecuta esa sentencia.

1065

Échanle a empujones al EMBAJADOR.

No es mucho, Gran Señor, que me desmande
a alzar la voz, de cólera encendido:
que no ha sido pequeña, sino grande,
la desvergüenza deste fementido.
Vea tu majestad ahora, y mande

1070

la respuesta que más fuere servido
que se le dé a este can.[83]

TURCO

Comunicadme
y, cual el caso pide, aconsejadme.
Mirad bien si la paz es conveniente
y honrosa.

BAJÁ 2

A lo que yo descubro y veo,

1075

que sosegar las armas del Oriente,
no te puede pedir más el deseo,
con tanto que el persiano no alce frente
contra ti. Triste historia es la que leo;
que a nosotros la Persia así nos daña,
que es lo mismo que Flandes para España.

1080

Conviene hacer la paz, por las razones
que en este pergamino van escritas.

TURCO Presto a la paz ociosa te dispones;
presto el regalo blando solicitas. 1085

Tú, Braín valeroso, ¿no te opones
a Mustafá? ¿Por dicha, solicitas
también la paz?

BAJÁ 1 La guerra facilito,
y daré las razones por escrito.

TURCO Veréla y veré lo que contiene, 1090
y de mi parecer os daré parte.

BAJÁ 1 Alá, que el mundo entre los dedos tiene,
te entregue dél la rica y mayor parte.

BAJÁ 2 Mahoma así la paz dichosa ordene,
que se oiga el son del belicoso Marte, 1095
no en Persia, sino en Roma, y tus galeras
corran del mar de España las riberas.

Éntranse.

Sale la SULTANA y RUSTÁN.

RUSTÁN Como de su alhaja, puede
gozar de ti a su contento.

SULTANA La viva fe de mi intento 1100
a toda su fuerza excede:

resuelta estoy de morir,
primero que darle gusto.

RUSTÁN Contra intento que es tan justo
no tengo qué te decir; 1105

pero mira que una fuerza
tal puede mucho, señora;
y mira bien que a ser mora
no te induce ni te fuerza.

SULTANA	¿No es grandísimo pecado	1110
---------	--------------------------	------

el juntarme a un infiel?

RUSTÁN Si pudieras huir dél,
te lo hubiera aconsejado;
 mas cuando la fuerza va
 contra razón y derecho,

no está el pecado en el hecho,
si en la voluntad no está;
condénanos la intención
o nos salva en cuanto hacemos.

SULTANA Eso es andar por extremos. 1120

RUSTÁN Sí; mas puestos en razón:
 que el alma no es bien peligre
 cuando por fuerza de brazos
 echan a su cuerpo lazos
 que rendirán a una tigre.

1125

Desta verdad se recibe
la que no habrá quien la tuerza:
que peca el que hace la fuerza,
pero no quien la recibe.

SULTANA	Mártir seré si consiento	1130
---------	--------------------------	------

antes morir que pecar.

RUSTÁN Ser mártir se ha de causar

por más alto fundamento,
que es por el perder la vida
por confesión de la fe. 1135

SULTANA

Esa ocasión tomaré.

RUSTÁN

¿Quién a ella te convida?

Sultán te quiere cristiana,
y a fuerza, si no de grado,
sin darle muerte al ganado 1140
podrá gozar de la lana.

Muchos santos desearon
ser mártires, y pusieron
los medios que convinieron
para serlo, y no bastaron: 1145

que al ser mártir se requiere
virtud sobresingular,
y es merced particular
que Dios hace a quien Él quiere.

SULTANA

Al cielo le pediré, 1150
ya que no merezco tanto,
que a mi propósito santo
de su firmeza le dé;

haré lo que fuere en mí,
y en silencio, en mis recelos, 1155
daré voces a los cielos.

RUSTÁN

Calla, que viene Mamí.

Entra MAMÍ.

MAMÍ El Gran Señor viene a verte.
SULTANA ¡Vista para mí mortal!
MAMÍ Hablas, señora, muy mal. 1160
SULTANA Siempre hablaré desta suerte;
 y no quieras tú mostrarte
 prudente en aconsejarme.
MAMÍ Sé que vendrás a mandarme,
 y no es bien descontentarte. 1165

Entra el GRAN TURCO.

TURCO ¡Catalina!
SULTANA Ése es mi nombre.
TURCO Catalina la Otomana
 te llamarán.
SULTANA Soy cristiana,
 y no admito el sobrenombre,
 porque es el mío de Oviedo, 1170
 hidalgo, ilustre y cristiano.
TURCO No es humilde el otomano.
SULTANA Esa verdad te concedo:
 que en altivo y arrogante
 ninguno igualarte puede. 1175
TURCO Pues el tuyo al mío excede
 y en todo le va adelante,
 pues que desprecias por él

	al mayor que el suelo tiene.	
SULTANA	Sé yo que en él se contiene	1180
	lo que es de estimar en él,	
	que es el darme a conocer	
	por cristiana si me nombran.	
TURCO	Tus libertades me asombran,	
	que son más que de mujer;	1185
	pero bien puedes tenellas	
	con quien solamente puede	
	aquello que le concede	
	el valor que vive en ellas.	
	Dél conozco que te estimas	1190
	en todo aquello que vales,	
	y con arrogancias tales	
	me alegras y me lastimas.	
	Muéstrate más soberana,	
	haz que te tenga respeto	1195
	el mundo, porque, en efeto,	
	has de ser la Gran Sultana.	
	Y doyte la preeminencia	
	desde luego: ya lo eres.	
SULTANA	¿Dar a una tu esclava quieres	1200
	de tu esposa la excelencia?	
	Míralo bien, porque temo	
	que has de arrepentirte presto.	
TURCO	Ya lo he mirado, y en esto	
	no hago ningún extremo,	1205

si ya no fuese el de hacer
que con la sangre otomana
mezcle la tuya cristiana
para darle mayor ser.

Si el fruto que de ti espero

1210

llega a colmo, verá el mundo
que no ha de tener segundo
el que me dieres primero.

No habrá descubierto el sol,
en cuanto ciñe y rodea,

1215

no, quien pase, que igual sea
a un otomano español.

Mira a lo que te dispones,
que ya mi alma adivina
que has de parir, Catalina,

1220

hermosísimos leones.

SULTANA

Antes tomara engendrar
águilas.

TURCO

A tu fortuna
no hay dificultad alguna
que la pueda contrastar.

1225

En la cumbre de la rueda^[84]
estás, y, aunque variable,
contigo ha de ser estable,
estando en tu gloria queda.
Daréte la posesión

1230

de mi alma aquesta tarde,

y la de mi cuerpo, que arde
en llamas de tu afición;
afición, de amor interno,
que, con poderoso brío, 1235

de mi alma y mi albedrío
tiene el mando y el gobierno.

SULTANA

He de ser cristiana.

TURCO

Sélo;

que a tu cuerpo, por agora,
es el que mi alma adora 1240
como si fuese su cielo.

¿Tengo yo a cargo tu alma,
o soy Dios para inclinalla,
o ya de hecho llevalla
donde alcance eterna palma? 1245

Vive tú a tu parecer,
como no vivas sin mí.

RUSTÁN

¿Qué te parece, Mamí?

MAMÍ

¡Mucho puede una mujer!

SULTANA

No me has de quitar, señor, 1250

que con cristianos no trate.

MAMÍ

Éste es grande disparate,
y el concederle, mayor.

TURCO

Tal te veo y tal me veo,
que con grave imperio y firme 1255

puedes, Sultana, pedirme
cuanto te pida el deseo.

De mi voluntad te he dado
entera jurisdicción;
tus deseos míos son:

mira si estoy obligado
a cumplillos.

MAMÍ

Caso grave,
y entre turcos jamás visto,
andar por aquí tu Cristo,
Rustán.

RUSTÁN Él mismo lo sabe. 1265

Él suele, Mamí, sacar
de mucho mal mucho bien.

TURCO Tus aranceles[85] me den
 el modo que he de guardar
 para no salir un punto

de tu gusto; que el sabelle
y el entendelle y hacelle
estará en mi alma junto.

Saca de aquesta humildat,
bellísima Catalina,

que se guía y se encamina
a rendir su voluntad.

No quiero gustos por fuerza
de gran poder conquistados:
que nunca son bien logrados

los que se toman por fuerza.

Como a mi esclava, en un punto

podiera gozarte agora;
mas quiero hacerte señora,
por subir el bien de punto; 1285

y, aunque del cercado ajeno
es la fruta más sabrosa
que del propio, ¡extraña cosa!,
por la que es tan mía peno.

Entre las manos la tengo, 1290
y entre la boca y las manos[86]
desparece. ¡Oh, miedos vanos,
y a cuántas bajezas vengo!

Puedo cumplir mi des[e]o
y estoy en comedimientos. 1295

RUSTÁN Humilla tus pensamientos,
porque muy airado veo
al Gran Señor; no fabriques
tu tristeza en su pesar,
y a quien ya puedes mandar, 1300
no será bien que supliques.

SULTANA Dio el temor con mi buen celo
en tierra. ¡Oh pequeña edad!
¡Con cuánta facilidad
te rinde cualquier recelo! 1305

Gran Señor, veisme aquí; postro
las rodillas ante ti;
tu esclava soy.

TURCO ¿Cómo así?

	Alza, señora, ese rostro,	
	y en esos sus soles dos,	1310
	que tanto le hermosean,	
	harás que mis ojos vean	
	el grande poder de Dios,	
	o de la naturaleza,	
	a quien Alá dio poder	1315
	para que pudiese hacer	
	milagros en su belleza.	
SULTANA	Advierte que soy cristiana,	
	y que lo he de ser contino.	
MAMÍ	¡Caso extraño y peregrino:	1320
	cristiana una Gran Sultana!	
TURCO	Puedes dar leyes al mundo,	
	y guardar la que quisieres:	
	no eres mía, tuya eres,	
	y a tu valor sin segundo	1325
	se le debe adoración,	
	no sólo humano respeto;	
	y así, de guardar prometo	
	las sombras de tu intención.	
	Mamí, tráeme, ¡así tú vivas!,	1330
	a que den en mi presencia	
	a Sultana la obediencia	
	del serrallo las cautivas.	

Éntrase MAMÍ.

	Reveréncienla, no sólo	
	los que obediencia me dan,	1335
	sino las gentes que están	
	desde éste al contrario polo.	
SULTANA	¡Mira, señor, que ya pasan	
	tus deseos de lo justo!	
TURCO	Las cosas que me dan gusto	1340
	no se miden ni se tasan;	
	todas llegan al extremo	
	mayor que pueden llegar,	
	y para las alcanzar	
	siempre espero, nunca temo.	1345

*Vuelve MAMÍ, y con él CLARA, llamada ZAIDA, y ZELINDA, que es
LAMBERTO, el que busca Roberto.*

MAMÍ	Todas vienen.	
TURCO	Éstas dos	
	den la obediencia por todas.	
ZAIDA	Hagan dichosas tus bodas	
	las bendiciones de Dios;	
	fecundo tu seno sea,	1350
	y, con parto sazonado,	
	del Gran Señor el Estado	
	con mayorazgo se vea;	
	logres la intención que tienes,	

	que ya de Rustán la sé,	1355
	y en varios modos te dé el mundo mil parabienes.	
ZELINDA	Hermosísima española, corona de su nación, única en la discreción,	1360
	y en buenos intentos sola; traiga a colmo tu deseo el cielo, que le conoce, y en estas bodas se goce el dulce y santo Himeneo; ^[87]	1365
	por tu parecer se rija el imperio que posees; ninguna cosa desees que el no alcanzalla te aflija; de ensalzarte es cosa llana	1370
TURCO	que Mahoma el cargo toma. No le nombréis a Mahoma, que la Sultana es cristiana. Doña Catalina es su nombre, y el sobrenombre	1375
	de Oviedo, para mí, nombre de riquísimo interés; porque, a tenerle de mora, nunca a mi poder llegara, ni del tesoro gozara	1380

que en su hermosura mora.

Ya como a cosa divina,
sin que lo encubra el silencio,
el gran nombre reverencio
de mi hermosa Catalina.

1385

Para celebrar las bodas,
que han de dar asombro al suelo,
déme de su gloria el cielo
y acudan mis gentes todas;

con dame el mar profundo,

1390

de sus senos temerosos,
los pescados más sabrosos;
sus riquezas me d  el mundo;

denme la tierra y el viento
aves y caza, de modo

1395

que est  en cada una el todo
del más gustoso alimento.

SULTANA

Mira, señor, que me agravia
el bien que de mí pregonas.

TURCO

Denme para tus coronas

1400

perlas el Sur, oro Arabia,

púrpura Tiro y olores
la Sabea,^[88] y, finalmente,
denme para ornar tu frente
abril y mayo sus flores;

1405

y si os parece que el modo
de pedir ha dado indicio

de tener poco juicio,
venid y veréislo todo.

Éntranse todos, si no es ZAIDA y ZELINDA.

ZELINDA ¡Oh Clara! ¡Cuán turbias van 1410

nuestras cosas! ¿Qué haremos?
Que ya están en los extremos
del más sin remedio afán.

 ¿Yo varón, y en el serrallo
del Gran Turco? No imagino 1415
traza, remedio o camino
a este mal.

ZAIDA Ni yo le hallo.

 ¡Grande fue tu atrevimiento!

ZELINDA Llegó do llegó el amor,
que no repara en temor 1420

cuando mira a su contento.

 Entre una y otra muerte,
por entre puntas de espadas
contra mí desenvainadas,
entrara, mi bien, a verte. 1425

 Ya te he visto y te he gozado,
y a este bien no llega el mal
que suceda, aunque mortal.

ZAIDA Hablas como enamorado:
 todo eres brío, eres todo 1430

valor y todo esperanza;
pero nuestro mal no alcanza
remedio por ningún modo:
 que desta triste morada,
por nuestro mal conocida, 1435
es la muerte la salida
y desventura la entrada.

De aquí no hay pensar huir
a más seguro lugar:
que sólo se ha de escapar 1440
con las alas del morir.

Ningún cohecho es bastante
que a las guardas enternezca,
ni remedio que se ofrezca
que el morir no esté delante. 1445

 ¿Yo preñada, y tú varón,
y en este serrallo? Mira
adónde pone la mira
nuestra cierta perdición.

ZELINDA ¡Alto! Pues se ha de acabar 1450

en muerte nuestra fortuna,
no esperar salida alguna
es lo que se ha de esperar;
 pero estad, Clara, advertida
que hemos de morir de suerte 1455
que nos granjee la muerte
nueva y perdurable vida.

Quiero decir que muramos
cristianos en todo caso.

Étrange.

ANDREA ¡Bien te dije, Madrigal,
que la alárabe algún día
a la muerte te traería!

ANDREA Maestro de un elefante
te hizo.

ANDREA Al cabo, ¿no has de morir 1470
cuando caigan en el caso
de la burla?

¿No fuera peor dejarme
arrojar en un costal,
por lo menos en la mar, 1480

donde pudiera ahogarme,
sin que pudiera valerme
de ser grande nadador?
¿No estoy agora mejor?
¿No podéis vos socorrerme 1485
agora con más provecho
vuestro y mío?

ANDREA Así es verdad.

MADRIGAL Andrea, considerad
que este hecho es un gran hecho,
y aun salir con él entiendo 1490

cuando menos os pensáis.[90]

ANDREA Gracias, Madrigal, tenéis,
que al diablo las encomiendo.

¿El elefante ha de hablar?

MADRIGAL No quedará por maestro; 1495

y él es animal tan diestro,[91]

que me hace imaginar

que tiene algún no sé qué
de discurso racional.

ANDREA Vos sí sois el animal 1500

sin razón, como se ve,

pues en disparates dais
en que no da quien la tiene.

MADRIGAL	Darlo a entender me conviene así al cadí.	
ANDREA	Bien andáis;	1505
	pero no os cortéis conmigo las uñas,[92] que no es razón.	
MADRIGAL	Es mi propia condición burlarme del más amigo.	
ANDREA	¿Esa trompeta es de plata?	1510
MADRIGAL	De plata la pedí yo; mas dijo quien me la dio que bastaba ser de lata. Al elefante con ella he de hablar en el oído.	1515
ANDREA	¡Trabajo y tiempo perdido!	
MADRIGAL	¡Traza ilustre y burla bella! Cien ásperos[93] cada día me dan por acostamiento.[94]	
ANDREA	¿Dos escudos?[95] ¡Gentil cuento!	1520
	¡Buena va la burlería!	
MADRIGAL	El cadí es éste. A más ver, que me conviène hablalle.	
ANDREA	¿Querrás de nuevo engañalle?	
MADRIGAL	Podrá ser que pueda ser.	1525

Vase ANDREA, y entra el CADÍ.

CADÍ	Español, ¿has comenzado a enseñar al elefante?	
MADRIGAL	Sí; y está muy adelante: cuatro liciones le he dado.	
CADÍ	¿En qué lengua?	
MADRIGAL	En vizcaína,	1530
	que es lengua que se averigua que lleva el lauro de antigua a la etiopía y abisina.	
CADÍ	Paréceme lengua estraña. ¿Dónde se usa?	
MADRIGAL	En Vizcaya.	1535
CADÍ	¿Y es Vizcaya...?	
MADRIGAL	Allá en la raya ^[96] de Navarra, junto a España.	
CADÍ	Esta lengua de valor por su antigüedad es sola; enséñale la española,	1540
	que la entendemos mejor.	
MADRIGAL	De aquéllas que son más graves, le diré las que supiere, y él tome la que quisiere.	
CADÍ	¿Y cuáles son las que sabes?	1545
MADRIGAL	La jerigonza ^[97] de ciegos, la bergamasca de Italia, la gascona de la Galia y la antigua de los griegos;	

	con letras como de estampa[98]	1550
	una materia[99] le haré, adonde a entender le dé la famosa de la hampa; y si de aquéstras le pesa, porque son algo escabrosas,	1555
	mostraréle las melosas valenciana y portuguesa.	
CADÍ	A gran peligro se arrisca tu vida si el elefante no sale grande estudiante	1560
	en la turquesca o morisca o en la española, a lo menos.	
MADRIGAL	En todas saldrá perito, si le place al infinito sustentador de los buenos,	1565
	y aun de los malos, pues hace que a todos alumbre el sol.	
CADÍ	Hazme un placer, español.	
MADRIGAL	Por cierto que a mí me place. Declara tu voluntad,	1570
	que luego será cumplida.	
CADÍ	Será el mayor que en mi vida pueda hacerme tu amistad. Dime: ¿qué iban hablando, con acento bronco y triste,	1575

aquellos cuervos que hoy viste
ir por el aire volando?

Que por entonces no pude
preguntártelo.

MADRIGAL

Sabrás

(y de aquesto que me oirás

1580

no es bien que tu ingenio dude);

sabrás, digo, que trataban
que al Campo de Alcudia irían,
lugar donde hartar podían
la gran hambre que llevaban:

1585

que nunca falta res muerta
en aquellos campos anchos,
donde podrían sus panchos[100]
de su hartura hallar la puerta.

CADÍ

Y esos campos, ¿dónde están?

1590

MADRIGAL

En España.

CADÍ

¡Gran viaje!

MADRIGAL

Son los cuervos de volaje

tan ligeros, que se van

dos mil leguas en un tris:

que vuelan con tal instancia,

1595

que hoy amanecen en Francia,
y anohecen en París.

CADÍ

Dime: ¿qué estaba diciendo
aquel colorín ayer?

MADRIGAL

Nunca le pude entender;

1600

	es húngaro: no le entiendo.	
CADÍ	Y aquella calandria bella, ¿supiste lo que decía?	
MADRIGAL	Una cierta niñería que no te importa sabella.	1605
CADÍ	Yo sé que me lo dirás.	
MADRIGAL	Ella dijo, en conclusión, que andabas tras un garzón, y aun otras cosillas más.	
CADÍ	Pues, ¡válgala Lucifer!,	1610
	¿a qué se mete conmigo?	
MADRIGAL	Si hay algo de lo que digo, verás que la sé entender.	
CADÍ	No va muy descaminada; pero no ha llegado el juego	1615
	a que me abraze en tal fuego. No digas a nadie nada, que el crédito quedaría granjeado a buenas noches.[101]	
MADRIGAL	Para hablar en tus reproches,	1620
	es muda la lengua mía. Bien puedes a sueño suelto[102] dormir en mi confianza, pues de hablar en tu alabanza para siempre estoy resuelto.	1625
	Puesto que los tordos sean de tu ruindad pregoneros,	

y la digan los silgueros
que en los pimpollos gorjean;
v ora los asnos roznando 1630

digán tus males protervos,
ora graznando los cuervos,
o los canarios cantando:
que, pues yo soy aquel solo
que los entiende, seré 1635

aquel que los callaré
desde el uno al otro polo.

CADÍ ¿No habrá pájaro que cante
alguna virtud de mí?

MADRIGAL Respetaránte, ¡oh cadí!, 1640

si puedo, de aquí adelante:
que, apenas veré en sus labios
dar indicios de tus menguas,
cuando les corte las lenguas,
en pena de tus agravios. 1645

*Entra RUSTÁN, el eunuco, y tras él un CAUTIVO anciano, que se pone a
escuchar lo que hablan.*

CADÍ Buen Rustán, ¿adónde vais?

RUSTÁN A buscar un tarasí^[103]
español.

MADRIGAL ¿No es sastre?

RUSTÁN Sí.

MADRIGAL	Sin duda que me buscáis, pues soy sastre y español,	1650
	y de tan grande tijera que no la tiene en su esfera el gran tarasí del sol. ¿Qué hemos de cortar?	
RUSTÁN	Vestidos ricos para la Sultana,	1655
	que se viste a la cristiana.	
CADÍ	¿Dónde tenéis los sentidos? Rustán, ¿qué es lo que decís? ¿Ya hay Sultana, y que se viste a la cristiana?	
RUSTÁN	No es chiste; verdades son las que oís. Doña Catalina ha nombre con sobrenombre de Oviedo.	1660
CADÍ	Vos diréis algún enredo con que me enoje y asombre.	1665
RUSTÁN	Con una hermosa cautiva se ha casado el Gran Señor, y consiéntele su amor que en su ley cristiana viva, y que se vista y se trate como cristiana, a su gusto.	1670
CRISTIANO	¡Cielo pñadoso y justo!	
CADÍ	¿Hay tan grande disparate?	

Moriré si no voy luego
a reñirle.

Vase el CADÍ.

RUSTÁN En vano irás, 1675

pues del amor [le] hallarás
del todo encendido en fuego.

Venid conmigo, y mirad
que seáis buen sastre.

MADRIGAL Señor, 1680

yo sé que no le hay mejor

en toda esta gran ciudad,
cautivo ni renegado;
y, para prueba de aquesto,
séaos, señor, manifiesto
que yo soy aquel nombrado

1685

maestro del elefante;
y quien ha de hacer hablar
a una bestia, en el cortar
de vestir será elegante.

RUSTÁN Digo que tenéis razón; 1690

pero si otra no me dais,
desde aquí conmigo estáis
en contraria posesión.

Mas, con todo, os llevaré.
Venid.

CRISTIANO	Señor, a esta parte,	1695
	si quieres, quiero hablarte.	
RUSTÁN	Decid, que os escucharé.	
CRISTIANO	Para mí es averiguada cosa, por más de un indicio, que éste sabe del oficio	1700
	de sastre muy poco o nada.	
	Yo soy sastre de la Corte, y de España, por lo menos, y en ella de los más buenos, de mejor medida y corte;	1705
	soy, en fin, de damas sastre, y he venido al cautiverio quizá no sin gran misterio, y sin quizá, por desastre.	
	Llevadme: veréis quizá	1710
	maravillas.	
RUSTÁN	Está bien.	
	Venid vos, y vos también; quizá alguno acertará.	
MADRIGAL	Amigo, ¿sois sastre?	
CRISTIANO	Sí.	
MADRIGAL	Pues yo a Judas me encomiendo	1715
	si sé coser un remiendo.	
CRISTIANO	¡Ved qué gentil tarasí!	
	Aunque pienso, con mi maña, antes que a fuerza de brazos,	

de sacar de aquí retazos 1720
que puedan llevarme a España.

Éntranse todos.

*Entra la SULTANA con un rosario en la mano, y el GRAN TURCO tras ella,
escuchándola.*

SULTANA ¡Virgen, que el sol más bella;
Madre de Dios, que es toda tu alabanza;
del mar del mundo estrella,
por quien el alma alcanza 1725

a ver de sus borrascas la bonanza!
En mi aflicción te invoco;
advierte, ¡oh gran Señora!, que me anego,
pues ya en las sirtes[104] toco
del desvalido y ciego 1730

temor, a quien el alma ansiosa entrego.
La voluntad, que es mía
y la puedo guardar, ésa os ofrezco,
Santísima María;
mirad que desfallezco; 1735

dadme, Señora, el bien que no merezco.

¡Oh Gran Señor! ¿Aquí vienes?
TURCO Reza, reza, Catalina,
que sin la ayuda divina
duran poco humanos bienes; 1740
y llama, que no me espanta,

antes me parece bien,
a tu Lela Marién,[105]
que entre nosotros es santa.

SULTANA No hay generación alguna 1745

que no te bendiga, ¡oh Esposa
de tu Hijo!, ¡oh tan hermosa
que es fea ante ti la luna!

TURCO Bien la pu[e]des alabar,
que nosotros la alabamos, 1750

y de ser Virgen la damos
la palma en primer lugar.

Entra RUSTÁN, MADRIGAL y el viejo CAUTIVO y MAMÍ.

RUSTÁN Éstos son los tarasíes.

MADRIGAL Yo, señor, soy el que sabe
cuanto en el oficio cabe; 1755

los demás son baladíes.

SULTANA Vestiréisme a la española.

MADRIGAL Eso haré de muy buen grado,
como se le dé recado
bastante a la chirinola.[106] 1760

SULTANA ¿Qué es chirinola?

MADRIGAL Un vestido
trazado por tal compás
que tan lindo por jamás
ninguna reina ha vestido;

	trecientas varas de tela	1765
	de oro y plata entran en él.	
SULTANA	Pues, ¿quién podrá andar con él, que no se agobie y se muela?	
MADRIGAL	Ha de ser, señora mía, la falda postiza.	
CRISTIANO	¡Bueno!	1770
	Éste está de seso ajeno, o se burla, o desvaría.	
	Amigo, muy mal te burlas, y sabe, si no lo sabes, que con personas tan graves	1775
	nunca salen bien las burlas.	
	Yo os haré al modo de España un vestido tal que os cuadre.	
SULTANA	[<i>Aparte</i>] Éste, sin duda, es mi padre, si no es que la voz me engaña.	1780
	Tomadme vos la medida, buen hombre.	
CRISTIANO	¡Fuera acertado que se la hubieran tomado ya los cielos a tu vida!	
SULTANA	[<i>Aparte</i>] Sin duda, es él. ¿Qué haré?	1785
	¡Puesta estoy en confusión!	
TURCO	Libertad por galardón, y gran riqueza os daré.	
	Vestídmela a la española,	

	con vestidos tan hermosos	1790
	que admiren por lo costosos, como ella admira por sola; gastad las perlas de Oriente y los diamantes indianos, que hoy os colmaré las manos	1795
	y el deseo fácilmente. Véase mi Catalina con el adorno que quiere, puesto que en el que trujere la tendré yo por divina.	1800
	Es ídolo de mis ojos, y, en el propio o extranjero adorno, adorarla quiero, y entregarle mis despojos.	
CRISTIANO	Venid acá, buena alhaja;	1805
	tomaros he la medida, que fuera más bien medida a ser de vuestra mortaja.	
MADRIGAL	Por la cintura comienza, así es sastre como yo.	1810
TURCO	Cristiano amigo, eso no, que algo toca en desvergüenza; tanteadla desde fuera, y no lleguéis a tocalla.	
CRISTIANO	¿Adónde, señor, se halla	1815

sastre que desa manera
haga su oficio? ¿No ves
que en el corte erraría
si no llevase por guía
la medida?

TURCO Ello así es; 1820

mas, a poder escusarse,
tendríalo por mejor.

CRISTIANO De mis abrazos, señor,
no hay para qué recelarte,
que como de padre puede 1825

recebirlos la Sultana.

SULTANA [Aparte] Ya mi sospecha está llana;
ya el miedo que tengo excede
a todos los de hasta aquí.

TURCO Llegad, y haced vuestro oficio. 1830

SULTANA [Aparte] No des, ¡oh buen padre!, indicio
de ser sino tarasí.

Estándole tomando la medida, dice el PADRE:

CRISTIANO ¡Pluguiera a Dios que estos lazos
que tus aseos preparan
fueran los que te llevaran 1835

a la fuesa^[107] entre mis brazos!
¡Pluguiera a Dios que en tu tierra
en humildad y bajeza

se cambiara la grandeza
que esta majestad encierra, 1840

y que estos ricos adornos
en burieles[108] se trocaren,
y en España se gozaran
detrás de redes y tornos!

SULTANA ¡No más, padre, que no puedo 1845
sufrir la reprehensión;
que me falta el corazón
y me desmayo de miedo!

Desmáyase la SULTANA.

TURCO ¿Qué es esto? ¿Qué desconcierto 1850
es éste? ¿Qué desespero?

Di, encantador, embustero:
¿hasla hechizado?, ¿hasla muerto?
Basilisco,[109] di: ¿qué has hecho?
Espíritu malo, habla.

CRISTIANO Ella volverá a su habla. 1855

Haz que la aflojen el pecho,
báñenle con agua el rostro,
y verás cómo en sí vuelve.

TURCO ¡La vida se le resuelve! 1860
¡Empalad luego a ese monstruo!
¡Empalad aquél también!

MADRIGAL ¡Quitádmelos de delante!
 ¡Primero que el elefante
 vengo a morir!
 MAMÍ ¡Perro, ven!
 CRISTIANO Yo soy el padre, sin duda, 1865
 de la Sultana, que vive.
 MAMÍ De mentiras se apercibe
 el que la verdad no ayuda.
 Venid, venid, embusteros,
 españoles y arrogantes. 1870
 MADRIGAL ¡Oh flor de los elefantes!,
 hoy hago estanco[110] en el veros.

*Llevan MAMÍ y RUSTÁN por fuerza al PADRE de la SULTANA y a MADRIGAL;
 queda en el teatro el GRAN TURCO y la SULTANA, desmayada.*

TURCO ¡Sobre mis hombros vendrás,[111]
 cielo deste pobre Atlante,[112]
 en males sin semejante, 1875
 si vos en vos no volvéis!

Llévala.

JORNADA TERCERA

Salen RUSTÁN y MAMÍ.

MAMÍ A no volver tan presto
del grave parasismo,^[113]
la Sultana quedara
sin padre, y sin maestro el elefante. 1880

Volvió, y a voces dijo:
«¿Qué es de mi padre? ¡Ay triste!
¿Adónde está mi padre?»,
buscándole por todo con la vista.
Sin esperar respuestas 1885

de preguntas tardías,
el Gran Señor mandóme
que acudiese a quitar del palo o fuego
a los dos tarasíes,
certísimo adivino 1890

que el más anciano era
de su querida prenda el padre amado.
Corrí, llegué, y hallélos
a tiempo que ya estaba
aguzando el verdugo 1895

las puntas de los palos del suplicio.
El español maestro,
apenas se vio libre,
cuando, dando dos brincos,
dijo: «¡Gracias a Dios y a mi discípulo!»;

1900

creyendo, a lo que creo,
que le daban la vida
porque él el habla diese
que tiene prometida al elefante.

Al padre anciano truje

1905

ante la Gran Sultana,
que con abrazos tiernos
le recibió, besándole mil veces.

Allí se dieron cuenta,
aunque en razones cortas,

1910

de mil sucesos varios
al padre y a la hija acontecidos.

Finalmente, mandóme
el Gran Señor que hiciese
cómo en la judería

1915

se alojase su suegro.
Ordena que le sirvan
a la cristiana usanza,
con pompa y aparato
que dé fe de su amor y su grandeza.

1920

RUSTÁN

¡Estraño caso es éste!
Ámala tiernamente;

	su voluntad se rige por la de la cristiana. Al gran cadí no quiso	1925
	escuchar, sospechoso que con reprehensiones pesadas sus intentos afearía. Quiere de aquí a dos días con ella y sus cautivas	1930
	holgarse en el serrallo con bailes y con danzas cristianiscas. Músicos he buscado, cautivos y españoles, que alegres solenicen	1935
	la fiesta, en el serrallo jamás vista. ¿Haré que vayan limpios y vestidos de nuevo?	
MAMÍ	Sí, pero como esclavos.	
RUSTÁN	A dar lugar el tiempo, mejor fuera que fueran como libres, con plumas y con galas, representando al vivo los saraos que en España se acostumbran.	1940
MAMÍ	No te metas en eso, pues ves que no es posible.	1945
RUSTÁN	Ya la Sultana tiene un vestido español.	
MAMÍ	¿Y quién le hizo?	

[RUSTÁN]	Un judío le trujo de Argel, a do llegaron	1950
	dos galeras de corso, colmas de barcas, fuertes de despojos, y allí compró el judío el vestido que he dicho.	
MAMÍ	Será indecencia grande	1955
	vestirse una sultana ropa ajena.	
RUSTÁN	Tiene tanto deseo de verse sin el traje turquesco, que imagino que de jerga y sayal se vestiría,	1960
	como el vestido fuese cortado a lo cristiano.	
MAMÍ	A mí, mas que se vista de hojas de palmitos o lampazos. ^[114]	
RUSTÁN	Mamí, vete en buen hora,	1965
	porque he de hacer mil cosas.	
MAMÍ	Y yo dos mil y tantas en el servicio del señor Oviedo.	

Éntranse.

Salen la SULTANA y su PADRE, vestido de negro.

PADRE	Hija, por más que me arguyas, no puedo darme a entender	1970
	sino que has venido a ser	

lo que eres por culpas tuyas;
quiero decir, por tu gusto;
que, a tenerle más cristiano,
no gozara este tirano

1975

de gusto que es tan injusto.
¿Qué señales de cordeles
descubren tus pies y brazos?
¿Qué ataduras o qué lazos
fueron para ti crüeles?

1980

De tu propia voluntad
te has rendido, convencida
desta licenciosa vida,
desta pompa y majestad.

SULTANA Si yo de consentimiento

1985

pacífico he convenido
con el deste descreído,
ministro de mi tormento,
todo el Cielo me destruya,
y, atenta a mi perdición,

1990

se me vuelva en maldición,
padre, la bendición tuya.

Mil veces determiné
antes morir que agradalle;
mil veces, para enojalle,

1995

sus halagos desprecié;
pero todo mi desprecio,
mis desdenes y arrogancia

fueron medio y circunstancia
para tenerme en más precio. 2000

Con mi celo le encendía,
con mi desdén le llamaba,
con mi altivez le acercaba
a mí cuando más huía.

Finalmente, por quedarme 2005
con el nombre de cristiana,
antes que por ser sultana,
medrosa vine a entregarme.

PADRE Has de advertir en tu mal,
y sé que lo advertirás, 2010
que por lo menos estás,
hija, en pecado mortal.

Mira el estado que tienes,
y mira cómo te vales,
porque está lleno de males, 2015
aunque parece de bienes.

SULTANA Pues sabrás aconsejarme,
dime, mas es disparate:
¿será justo que me mate,
ya que no quieren matarme? 2020

¿Tengo de morir a fuerza
de mí misma? Si no quiere
Él que viva, ¿me requiere
matarme por gusto o fuerza?

PADRE Es la desesperación[115] 2025

pecado tan malo y feo,
que ninguno, según creo,
le hace comparación.

El matarse es cobardía
y es poner tasa a la mano

2030

liberal del Soberano
Bien que nos sustenta y cría.

Esta gran verdad se ha visto
donde no puede dudarse:
que más pecó en ahorcarse

2035

Judas que en vender a Cristo.^[116]

SULTANA

Mártir soy en el deseo,
y, aunque por agora duerma
la carne frágil y enferma
en este maldito empleo,

2040

espero en la luz que guía
al cielo al más pecador,
que ha de dar su resplandor
en mi tiniebla algún día;

y desta cautividad,

2045

adonde reino ofendida,
me llevará arrepentida
a la eterna libertad.

PADRE

Esperar y no temer
es lo que he de aconsejar,
pues no se puede abreviar
de Dios el sumo poder.

2050

En su confianza atino,
y no en mal discurso pinto
deste ciego laberinto 2055

a la salida el camino;
pero si fuera por muerte,
no la huyas, está firme.

SULTANA Mis propósitos confirme
el cielo en mi triste suerte, 2060

para que, poniendo el pecho
al rigor jamás pensado,
Él quede de mí pagado
y vos, padre, satisfecho.

Y voyme, porque esta tarde 2065
tengo mucho en que entender;
que el Gran Señor quiere hacer
de mis donaires alarde.

Si os queréis hallar allí,
padre, en vuestra mano está. 2070

PADRE ¿Cómo hallarse allí podrá
quien está perdido aquí?

Guardarás de honestidad
el decoro en tus placeres,
y haz aquello que supieres 2075

alegre y con brevedad;
da indicios de bien criada
y bien nacida.

SULTANA Sí haré,

puesto que sé que no s[é]
de gracias algo, ni aun nada.

2080

PADRE ¡Téngate Dios de su mano!
 ¡Ve con él, prenda querida,
 malcontenta y bien servida;
 yo, triste y alegre en vano!

*Éntranse, y la SULTANA se ha de vestir a lo cristiano, lo más bizarramente
que pudiere.*

*Salen los dos MÚSICOS, y MADRIGAL con ellos, como cautivos, con sus
almillas[117] coloradas, calzones[118] de lienzo blanco, borceguíes[119]
negros, todo nuevo, con vueltas sin lechuguillas.[120] MADRIGAL traiga unas
sonajas,[121] y los demás sus guitarras. Señálanse los MÚSICOS primero y
segundo.*

1.º Otro es esto que estar al pie del palo,[122]

 esperando la burla que os tenía
 algo de mal talante.

2085

MADRIGAL ¡Por San Cristo,
 que estaba algo mohíno! Media entena
 habían preparado y puesto a punto
 para ser asador de mis redaños.[123]

2090

2.º ¿Quién os metió a ser sastre?

MADRIGAL El que nos mete
 agora a todos tres a ser poetas,
 músicos y danzantes y bailistas:
 el diablo, a lo que creo, y no otro alguno.

1.º	A no volver en sí la Gran Sultana	2095
	tan presto, ¡cuál quedábades, bodega!	
MADRIGAL	Como conejo asado, y no en parrillas. ¡Mirad este tirano!	
2.º	Hablad pasito.	
	¡Mala Pascua os dé Dios! ¿No se os acuerda de aquel refrán que dicen comúnmente	2100
	que las paredes oyen?	
MADRIGAL	Hablo paso, y digo...	
1.º	¿Qué decís? No digáis nada.	
MADRIGAL	Digo que el Gran Señor tiene sus ímpetus, como otro cualquier rey de su tamaño, y temo que a cualquiera zancadilla	2105
	que demos en la danza ha de pringarnos.[124]	
2.º	¿Y sabéis vos danzar?	
MADRIGAL	Como una mula; pero tengo un romance correntío,[125] que le pienso cantar a la loquesca, que trata <i>Ad longum</i> [126] todo el gran suceso	2110
	de la grande sultana Catalina.	
1.º	¿Cómo lo sabéis vos?	
MADRIGAL	Su mismo padre me lo ha contado todo <i>Ad pedem litere</i> . [127]	
2.º	¿Qué cantaremos más?	
MADRIGAL	Mil zarabandas, mil zambapalos lindos, mil chaconas,	2115

y mil *pésame dello*, y mil folías.[128]

1.º ¿Quién las ha de bailar?

MADRIGAL La Gran Sultana.

2.º Imposible es que sepa baile alguno,
porque de edad pequeña, según dicen,
perdió la libertad.

MADRIGAL Mirad, Capacho, 2120

no hay mujer española que no salga
del vientre de su madre bailadora.

1.º Ésa es razón que no la contradigo;
pero dudo en que baile la Sultana
por guardar el decoro a su persona. 2125

2.º También danzan las reinas en saraos.

MADRIGAL Verdad; y a solas mil desenvolturas,
guardando honestidad, hacen las damas.

1.º Si nos hubieran dado algún espacio
para poder juntarnos y acordarnos, 2130

trazáramos quizá una danza alegre,
cantada a la manera que se usa
en las comedias que yo vi en España;
y aun Alonso Martínez,[129] que Dios haya,
fue el primer inventor de aquestos bailes, 2135
que entretienen y alegran juntamente,
más que entretiene un entremés [de] hambriento,
ladrón o apaleado.

2.º Verdad llana.

MADRIGAL Desta vez nos empalan; ésta vamos

a ser manjar de atunes y de tencas. 2140

1.º Madrigal, ésa es mucha cobardía;
mentiroso adivino siempre seas.

Entra RUSTÁN.

RUSTÁN Amigos, ¿estáis todos?

MADRIGAL Todos juntos,
como nos ves, con nuestros instrumentos;
pero todos con miedo tal, que temo 2145

 que habemos de oler mal desde aquí a poco.
RUSTÁN Limpios y bien vestidos vais, de nuevo;[130]
no temáis, y venid, que ya os espera
el Gran Señor.

MADRIGAL [Yo] juro a mi pecado
que voy.

 ¡Dios sea en mi ánima!

[MÚSICO] 2.º No temas, 2150
que nos haces temer sin cosa alguna,
y ayuda a los osados la Fortuna.[131]

Éntranse.

Sale MAMÍ *a poner un estrado*,[132] *con otros dos o tres* GARZONES; *tienden una alfombra turca, con cinco o seis almohadas de terciopelo de color.*

MAMÍ Tira más desa parte, Muza, tira;
entra por los cojines tú, Arnaute;

y tú, Bairán, ten cuenta que las flores 2155

se esparzan por do el Gran Señor pisare,
y enciende los pebetes.[133] ¡Ea, acabemos!

Hácese todo esto sin responder los GARZONES, y, en estando puesto el estrado, entra el GRAN TURCO, RUSTÁN y los MÚSICOS y MADRIGAL.

TURCO ¿Sois español[es], por ventura?

MADRIGAL Somos.

TURCO ¿De Aragón o andaluces?

MADRIGAL Castellanos.

TURCO ¿Soldados, o oficiales?[134]

MADRIGAL Oficiales. 2160

TURCO ¿Qué oficio tenéis vos?

MADRIGAL ¿Yo? Pregonero.

TURCO Y éste, ¿qué oficio tiene?

MADRIGAL Guitarrista:
quiero decir que tañe una guitarra
peor ochenta veces que su madre.

TURCO ¿Qué habilidad esotro tiene?

MADRIGAL Grande: 2165

costales cose, y sabe cortar guantes.

TURCO ¡Por cierto, los oficios son de estima!

MADRIGAL ¿Quisieras tú, señor, que el uno fuera
herrero, y maestro de hacha fuera el otro,
y el otro polvorista, o, por lo menos, 2170
maestro de fundar[135] artillería?

TURCO A serlo, os estimara y regalara
sobre cuantos cautivos tengo.

MADRIGAL

Bueno;
en humo se nos fuera la esperanza
de tener libertad.

TURCO

Cuando Alá gusta,
hace cautivo aquél, y aquéste libre:
no hay al querer de Alá quien se le oponga.
Mirad si viene Catalina.

RUSTÁN

Viene,
y adonde pone la hermosa planta
un clavel o azucena se levanta.

2180

Entra la SULTANA, vestida a lo cristiano, como ya he dicho, lo más ricamente que pudiere; trae al cuello una cruz pequeña de ébano; salen con ella ZAIDA y ZELINDA, que son CLARA y LAMBERTO, y los tres GARZONES que pusieron el estrado.

TURCO Bien vengas, humana diosa,
con verdad, y no opinión;
más que los cielos hermosa,
centro do mi corazón
se alegra, vive y reposa;

2185

a mis ojos más lozana
que de abril fresca mañana,
cuando, en brazos de la aurora,
pule, esmalta, borda y dora

el campo y al mundo ufana. 2190

No es menester mudar traje
para que os rinda, contento,
todo el orbe vasallaje.

SULTANA Tantas alabanzas siento
que me han de servir de ultraje, 2195

pues siempre la adulación
nunca dice la razón
como en el alma se siente,
y así, cuando alaba, miente.

MADRIGAL A un mentís, un bofetón. 2200

[MÚSICO] 2.º Madrigal amigo, advierte
dónde estamos; no granjees
con tu lengua nuestra muerte.

TURCO Puede el valor que posees
sobre el cielo engrandecerte. 2205

Ven, señora, y toma asiento,
que hoy mi alma tiene intento,
dulce fin de mis enojos,
de hacerse toda ojos
por mirarte a su contento. 2210

*Siéntese el TURCO y la SULTANA en las almohadas; quedan en pie RUSTÁN y
MAMÍ y los MÚSICOS.*

MAMÍ A la puerta está el cadí.

TURCO Ábrele, y entre, Mamí,

pues no hay negarle la entrada.
Esta visita me enfada,
y más por hacerse aquí. 2215

Vendráme a reprehender,
a reñir y a exagerar
que tengo en mi proceder,
como altivez en mandar,
llaneza en obedecer. 2220

Inútil reprehensor
ha de ser, porque el Amor,
cuyas hazañas alabo,
teniéndome por su esclavo
no me deja ser señor. 2225

Entra el CADÍ.

CADÍ ¿Qué es lo que veo? ¡Ay de mí!
¡Cielo, que esto consintáis!
TURCO ¡Por vida del gran cadí,
que no me reprehendáis,
y que os sentéis junto a mí! 2230

Porque las reprehensiones
piden lugar y ocasiones
diferentes que éstas son.
CADÍ Enmudezca mi razón
el silencio que me pones. 2235

Callo y siéntome.

El mar les aseguraba
el tiempo, por ser de enero,
sazón en que los cosarios 2265

se recogen en sus puertos;
pero como las desgracias
navegan con todos vientos,
una les vino tan mala,
que la libertad perdieron. 2270

Morato Arráez, que no duerme
por desvelar nuestro sueño,
en aquella travesía
alcanzó al bajel ligero;
hizo escala en Tetuán 2275

y a la niña vendió luego
a un famoso y rico moro,
cuyo nombre es Alí Izquierdo.
La madre murió de pena;
al padre a Argel le trujeron, 2280

adonde sus muchos años
le escusaron de ir al remo.
Cuatro años eran pasados,
cuando Morato, volviendo
a Tetuán, vio a la niña 2285

más hermosa que el sol mismo.
Compróla de su patrón,
cuatrodoblándole el precio
que había dado por ella

a Alí, comprador primero, 2290
el cual le dijo a Morato:
“De buena gana la vendo,
pues no la puedo hacer mora
por dádivas ni por ruegos.
Diez años tiene apenas; 2295
mas tal discreción en ellos,
que no les hacen ventaja
los maduros de los viejos.[137]
Es gloria de su nación
y de fortaleza ejemplo; 2300
tanto más cuanto es más sola,
y de humilde y frágil sexo”.
Con la compra el gran cosario
sobremanera contento,
se vino a Constantinopla, 2305
creo el año de seiscientos;
presentóla al Gran Señor,
mozo entonces, el cual luego
del serrallo a los eunucos
hizo el estremado entrego.[138] 2310
En Zoraida el Catalina,
su dulce nombre, quisieron
trocarle; mas nunca quiso,
ni el sobrenombre de Oviedo.
Viola al fin el Gran Señor, 2315

	después de varios sucesos, y, cual si mirara al sol, quedó sin vida y suspenso; ofrecióle el mayorazgo de sus estendidos reinos,	2320
	y dióle el alma en señal...»	
TURCO	¡Qué gran verdad dice en esto!	
MADRIGAL	«Consiéntale ser cristiana...»	
CADÍ	¡Estraño consentimiento!	
TURCO	Calla, amigo; no me turbes,	2325
	que estoy mis dichas oyendo.	
MADRIGAL	«Cómo no la halló su padre, contar aquí no pretendo: que serán cuentos muy largos, si he de abreviar este cuento;	2330
	basta que vino a buscalla por discursos y rodeos dignos de más larga historia y de otra sazón y tiempo.	
	Hoy Catalina es Sultana,	2335
	hoy reina, hoy vive y hoy vemos que del león otomano pisa el indomable cuello; hoy le rinde y avasalla, y, con no vistos extremos,	2340
	hace bien a los cristianos. Y esto sé deste suceso.»	

MÚSICO 2.º	¡Oh repentino poeta! El rubio señor de Delo,[139] de su agua de Aganipe[140]	2345
	te dé a beber un caldero.	
MÚSICO 1.º	Paladéente[141] las Musas con jamón y vino añejo de Rute y Ciudarréal.	
MADRIGAL	Con San Martín[142] me contento.	2350
CADÍ	¡El diablo es este cristiano! Yo le conozco, y sé cierto que sabe más que Mahoma.	
TURCO	Hacerles mercedes pienso.	
MADRIGAL	Tú, Señora, a nuestra usanza	2355
	ven, que has de ser de una danza la primera y la postrera.	
SULTANA	El gusto desa manera del Gran Señor no se alcanza; que, como la libertad	2360
	perdí tan niña, no sé bailes de curiosidad.	
MADRIGAL	Yo, Señora, os guiaré.	
SULTANA	En buen hora comenzad.	

Levántase la SULTANA a bailar, y ensáyase este baile bien.

Cantan los MÚSICOS:

[MÚSICOS]	A vos, hermosa española,	2365
-----------	--------------------------	------

tan rendida el alma tengo,
que no miro por mi gusto
por mirar al gusto vuestro;
por vos ufano y gozoso
a tales extremos vengo, 2370

que precio ser vuestro esclavo
más que mandar mil imperios;
por vos, con discurso claro,
puesto que puedo, no quiero
admitir reprehensiones 2375

ni escuchar graves consejos;
por vos, contra mi Profeta,
que me manda en sus preceptos
que aborrezca a los cristianos,
por vos, no los aborrezco; 2380

con vos, niña de mis ojos,
todas mis venturas veo,
y sé que, sin duda alguna,
por vos vivo y por vos muero.

Muda el baile.

Escuchaba la niña 2385
los dulces requiebros,
y está de su alma
su gusto lejos.

Como tiene intento
de guardar su ley, 2390

requiebros del rey
no le dan contento.

Vuelve el pensamiento
a parte mejor,
sin que torpe amor 2395

le turbe el sosiego.

*Y está de su alma
su gusto lejos.*

Su donaire y brío
estremos contienen 2400

que del Turco tienen
preso el albedrío.

Arde con su frío,
su valor le asombra,
y adora su sombra, 2405

puesto que vee cierto
*que está de su alma
su gusto lejos.*

TURCO Paso, bien mío, no más,
porque me llevas el alma 2410

tras cada paso que das.
Déte el donaire la palma,
la ligereza y compás.

Alma mía, sosegad,

y si os cansáis, descansad; 2415

y en este dichoso día
la liberal mano mía
a todos da libertad.

*Híncanse delante del TURCO, en diciendo esto, todos de rodillas: los
CAUTIVOS, y ZAIDA y ZELINDA, los GARZONES y la SULTANA.*

SULTANA ¡Mil veces los pies te beso!

ZELINDA ¡Éste ha sido para mí 2420

felicísimo suceso!

TURCO Catalina, ¿estás en ti?

SULTANA No, señor, yo lo confieso:

que con la grande alegría
de la suma cortesía 2425

que has con nosotros usado,
tengo el sentido turbado.

TURCO Levanta, señora mía,
que a ti no te comprende
la merced que quise hacer; 2430

y, si la queréis saber,[143]

a los esclavos se estiende,

y no a ti, que eres señora
de mi alma, a quien adora
como si fueses su Alá. 2435

ZELINDA ¡Cerróseme el cielo ya!

¡Llegó de mi fin la hora!

No sé, Clara, qué temores
de nuevo me pronostican
el fin de nuestros amores,

2440

y que ha de ser significan
nuevo ejemplo de amadores.

Creí que la libertad
que la liberalidad
del Gran Señor prometía,

2445

a nosotros se estendía,
mas no ha salido verdad.

ZAIDA Calla, y mira que no des
indicio de la sospecha,
que me contarás después.

2450

CADÍ ¿De la merced tan bien hecha
no han de gozar estos tres?

TURCO Los dos, sí; pero éste no,
que es aquel que se ofreció
de mostrar al elefante

2455

a hablar turquesco elegante.

MADRIGAL ¡Cuerpo de quien me parió!

¿Ahí llegamos ahora?

TURCO Enséñele, y llegará
de su libertad la hora.

2460

MADRIGAL Hora menguada será,
si Andrea no la mejora.

Pondré pies en polvorosa;

tomaré de Villadiego[144]
las calzas.

CADÍ Es tan hermosa 2465

Catalina, que no niego
ser su suerte venturosa.
Pero, entre estos regocijos,
atiende, hijo, a hacer hijos,
y en más de una tierra siembra.

2470

TURCO Catalina es bella hembra.

CADÍ Y tus deseos prolijos.

TURCO ¿Cómo prolijos, si están
a sólo un objeto atentos?

CADÍ Los sucesos lo dirán. 2475

TURCO Con todo, tus documentos[145]
por mí en obra se pondrán.

Escucha aparte, Mamí.

MADRIGAL Y escuche, señor cadí,
cosas que le importan mucho. 2480

CADÍ Ya, Madrigal, os escucho.

MADRIGAL Pues ya hablo, y digo así:
que me vengan luego a ver
treinta escudos, que han de ser
para comprar al instante

2485

un papagayo elegante
que un indio trae a vender.

De las Indias del Poniente,[146]

	el pájaro sin segundo viene a enseñar suficiente a la ignorante del mundo sabia y rica y pobre gente. Lo que dice te diré, pues ya sabes que lo sé por ciencia divina y alta.	2490
CADÍ	Ve por ellos, que sin falta en mi casa los daré.	
TURCO	Mamí, mira que sea luego, porque he de volver al punto. Venid, yesca de mi fuego, divino y propio trasunto de la madre del dios ciego. Venid vosotros, gozad de la alegre libertad que he concedido a los dos.	2500
MÚSICO 2.º	¡Concédate el alto Dios siglos de felicidad!	
MADRIGAL	Dicípulo, ¿dónde hallaste una paga tan perdida del gran bien que en mí cobraste? Que si me diste la vida, la libertad me quitaste. Desto infiero, juzgo y siento que no hay bien sin su descuento, ni mal que algún bien no espere,	2510
		2515

si no es el mal del que muere
y va al eterno tormento.

Vanse todos, si no es MAMÍ y RUSTÁN, que quedan.

MAMÍ ¿Qué piensas que me quería
el Gran Sultán?

RUSTÁN No sé cierto;
pero saberlo querría. 2520

MAMÍ Él tiene, y en ello acierto,
voluble la fantasía.
Quiere renovar su fuego
y volver al dulce fuego
de sus pasados placeres; 2525

quiere ver a sus mujeres,
y no tarde, sino luego.
Cuadróle mucho el consejo
del gran cadí, que le dijo,
como astuto, sabio y viejo: 2530

«Hijo, hasta hacer un hijo
que sembréis os aconsejo
en una y en otra tierra:
que si ésta no, aquélla encierra
alegre fertilidad». 2535

RUSTÁN Fundado en esa verdad,
Amurates^[147] poco yerra.
Poco agravia a la Sultana,

pues por tener heredero
cualquier agravio se allana. 2540

MADRIGAL Y aun es mejor, considero,
no haberle en una cristiana
de cuantas cautivas tiene.
¿Quién es ésta que aquí viene?

RUSTÁN Dos son.

MAMÍ Estas dos serán 2545
las que principio darán
al alarde.[148]

RUSTÁN Así conviene,
que son en extremo bellas.

Entran CLARA y LAMBERTO; y, como se ha dicho, son ZAIDA y ZELINDA.

ZELINDA No puedo de mis querellas
darte cuenta, que aún aquí 2550
se están Rustán y Mamí.

ZAIDA Pon silencio, amigo, en ellas.

MAMÍ Cada cual de vosotras pida al cielo
que la suerte le sea favorable
en que Sultán la mire y le contente. 2555

ZELINDA ¿Pues cómo? ¿El Gran Señor vuelve a su usanza?

RUSTÁN Y en este punto se ha de hacer alarde
de todas sus cautivas.

ZAIDA ¿Cómo es esto?
¿Tan presto se le fue de la memoria

	la singular belleza que adoraba?	2560
	El suyo no es amor, sino apetito.	
RUSTÁN	Busca dónde hacer un heredero, y sea en quien se fuere; ésta es la causa de mostrarse inconstante en sus amores.	
MAMÍ	¿Dónde pondré a Zelinda que la mire?	2565
	Que tiene parecer de ser fecunda. ¿Será bien al principio?	
ZELINDA	¡Ni por pienso!	
	Remate sean de la hermosa lista Zaida y Zelinda.	
MAMÍ	Sean en buen hora, pues que dello gustáis.	
RUSTÁN	Mira, Zelinda:	2570
	da rostro al Gran Señor; muéstrale el vivo varonil resplandor de tus dos soles: quizá te escogerá, y serás dichosa dándole el mayorazgo que desea. Aquí será el remate de la cuenta.	2575
	Quedaos en tanto que a las otras pongo en numerosa lista.	
ZAIDA	Yo obedezco.	
ZELINDA	Y yo que aquí nos pongas te agradezco.	
	<i>Vanse MAMÍ y RUSTÁN.</i>	
ZELINDA	¡Ahora sí que es llegada	

la infelicísima hora, 2580

antes de venir, menguada!

¿Qué habemos de hacer, señora,
yo varón y tú preñada?

Que si Amurates repara
en esa tu hermosa cara, 2585

escogeráte, sin duda;
y no hay prevención que acuda
a desventura tan clara.

Y si, por desdicha, fuese
tan desdichada mi suerte 2590

que el Gran Señor me escogiese...

ZAIDA Veréme en el de mi muerte,
si en ese paso te viese.

ZELINDA ¿No será bien afearnos
los rostros?

ZAIDA Será obligarnos 2595

a dar razón del mal hecho,
y será tan sin provecho
que ella sea en condenarnos.

ZELINDA Mira qué prisa se dan
el renegado Mamí 2600

y el mal cristiano Rustán.

Ya las cautivas aquí
llegan: ya todas están;

yo seguro, si las cuentas,
que[149] hallarás más de docientas. 2605

ZAIDA Y todas, a lo que creo,
 con diferente deseo
 del nuestro, pero contentas.
 ¡Oh, qué de paso que pasa
 por todas el Gran Señor!

A más de la mitad pasa.
ZELINDA Clara, un helado temor
el corazón me traspasa.
¡Plegue a Dios que, antes que llegue,
el cielo a la tierra pegue
sus pies!

ZAIDA Quizá escogerá primero que llegue acá.

ZELINDA Y si llegare, ¡que ciegue!

Entra el GRAN TURCO, MAMÍ y RUSTÁN.

TURCO De cuantas quedan atrás
no me contenta ninguna.

MAMÍ Mamí, no me muestres más.
Pues entre estas dos hay una
en quien te satisfacerás.

RUSTÁN Alzad, que aquí la vergüenza
no conviene que os convenza;
alzad el rostro las dos.

TURCO ¡Catalina, como vos,
no hay ninguna que me venza!

Mas, pues lo quiere el cadí,
y ello me conviene tanto, 2630
ésta me trairéis, Mamí.

Échale un pañizuelo el TURCO a ZELINDA y vase.

RUSTÁN ¿Tú solenizas con llanto
la dicha de estotra?

ZAIDA Sí;
 porque quisiera yo ser
la que alcanzara tener 2635
tal dicha.

MAMÍ Zelinda, vamos.

RUSTÁN Sola y triste te dejamos.

ZAIDA ¡Tengo envidia, y soy mujer!

Vanse RUSTÁN y MAMÍ, y llevan a ZELINDA, que es LAMBERTO.

 ¡Oh mi dulce amor primero!
¿Adónde vas? ¿Quién te lleva 2640

a la más estraña prueba
que hizo amante verdadero?

 Esta triste despedida
bien claro me da a entender
que, por tu sobra, ha de ser 2645
mi falta más conocida.

 ¿Qué remedio habrá que cuadre

en tan grande confusión,
si eres, Lamberto, varón,
y te quieren para madre? 2650

¡Ay de mí, que de la culpa
de nuestro justo deseo,
por ninguna suerte veo
ni remedio ni disculpa!

Sale la SULTANA.

SULTANA Zaida, ¿qué has?
ZAIDA Mi señora, 2655

no alcanzo cómo te diga
el dolor que [en] mi alma mora:
Zelinda, aquella mi amiga
que estaba conmigo ahora,
al Gran Señor le han llevado. 2660

SULTANA ¿Pues eso te da cuidado?
 ¿No va a mejorar ventura?
ZAIDA Llévanla a la sepultura;
 que es varón y desdichado.
 Ambos a dos nos quisimos 2665

desde nuestros años tiernos,
y ambos somos transilvanos,
de una patria y barrio mismo.
Cautivé yo por desgracia,
que ahora no te la cuento 2670

porque el tiempo no se gaste
sin pensar en mi remedio;
él supo con nueva cierta
el fin de mi cautiverio,
que fue traerme al serrallo, 2675

sepulcro de mis deseos,
y los suyos de tal suerte
le apretaron y rindieron,
que se dejó cautivar
con un discurso discreto. 2680

Vistióse como mujer,
cuya hermosura al momento
hizo venderla al Gran Turco
sin conocerla^[150] su dueño.
Con este designio estraño 2685

salió con su intento Alberto,^[151]
que éste es el nombre del triste
por quien muero y por quien peno.
Conocióme y conocíle,
y destos conocimientos 2690

he quedado yo preñada;
que lo estoy, y estoy muriendo.
Mira, hermosa Catalina,
que con este nombre entiendo
que te alegras: ¿qué he de hacer 2695

en mal de tales extremos?
Ya estará en poder del Turco

el desdichado mancebo,
enamorado atrevido,
más constante que no cuerdo; 2700

ya me parece que escucho
que vuelve Mamí diciendo:
«Zaida, ya de tus amores
se sabe todo el suceso.
¡Dispónte a morir, traidora, 2705

que para ti queda el fuego
encendido, y puesto el gancho
para enganchar[152] a Lamberto!».

SULTANA Ven conmigo, Zaida hermosa,
y ten ánimo, que espero, 2710
en la gran bondad de Dios,
salir bien de aqueste estrecho.[153]

Éntranse las dos.

*Sale el GRAN TURCO, y trae asido del cuello a LAMBERTO, con una daga
desenvainada; sale con el CADÍ y MAMÍ.*

TURCO ¡A mí el ser verdugo toca
de tan infame maldad!

ALBERTO Tiempla la celeridad 2715
que así tu grandeza apoca;
déjame hablar, y dame
después la muerte que gustes.

TURCO No podrás con tus embustes

	que tu sangre no derrame.	2720
CADÍ	Justo es escuchar al reo: Amurates, óyele.	
TURCO	Diga, que yo escucharé.	
MAMÍ	Que se disculpe deseo.	
ALBERTO	Siendo niña, a un varón sabio	2725
	oí decir las excelencias y mejoras que tenía el hombre más que la hembra; desde allí me aficioné a ser varón, de manera	2730
	que le pedí esta merced al Cielo con asistencia. ^[154] Cristiana me la negó, y mora no me la niega Mahoma, a quien hoy gimiendo,	2735
	con lágrimas y ternezas, con fervorosos deseos, con votos y con promesas, con ruegos y con suspiros que a una roca enternecieron,	2740
	desde el serrallo hasta aquí, en silencio y con inmensa eficacia, le he pedido me hiciese merced tan nueva. Acudió a mis ruegos tiernos,	2745

enternecido, el Profeta,
y en un instante volvióme
en fuerte varón de hembra;
y si por tales milagros
se merece alguna pena, 2750

vuelva el Profeta por mí,[155]
y por mi inocencia vuelva.

TURCO ¿Puede ser esto, cadí?

CADÍ Y sin milagro, que es más.

TURCO Ni tal vi, ni tal oí. 2755

CADÍ El cómo es esto sabrás,
cuando quisieres, de mí,
 y la razón te dijera
ahora si no viniera
la Sultana, que allí veo. 2760

TURCO Y enojada, a lo que creo.

ALBERTO ¡Mi desesperar espera!

Entra la SULTANA y ZAIDA.

SULTANA ¡Cuán fácilmente y cuán presto
has hecho con esta prueba
tu tibio amor manifiesto! 2765

¡Cuán presto el gusto te lleva
tras el que es más descompuesto!

Si es que estás arrepentido
de haberme, señor, subido

desde mi humilde bajeza 2770

a la cumbre de tu alteza,
déjame, ponme en olvido.

Bien, cuitada, yo temía
que estas dos habían de ser
azares[156] de mi alegría; 2775

bien temí que había de ver
este punto y este día.

Pero, en medio de mi daño,
doy gracias al desengaño,
y, porque yo no perezca, 2780

no ha dejado que más crezca
tu sabroso y dulce engaño.

Échalas de ti, señor,
y del serrallo al momento:
que bien merece mi amor 2785

que me des este contento
y asegures mi temor.

Todos mis placeres fundo
en pensar no harás segundo
yerro en semejante cosa. 2790

TURCO

Más precio verte celosa,
que mandar a todo el mundo,
si es que son los celos hijos
del Amor, según es fama,
y, cuando no son prolijos, 2795

	aumentan de amor la llama, la gloria y los regocijos.	
SULTANA	Si por dejar herederos este y otros desafueros haces, bien podré afirmar	2800
	que yo te los he de dar, y que han de ser los primeros, pues tres faltas tengo ya de la ordinaria dolencia que a las mujeres les da.	2805
TURCO	¡Oh archivo do la prudencia y la hermosura está! Con la nueva que me has dado, te prometo, a fe de moro bien nacido y bien criado,	2810
	de guardarte aquel decoro que tú, mi bien, me has guardado; que los cielos, en razón de no dar más ocasión a los celos que has tenido,	2815
	a Zelinda han convertido, como hemos visto, en varón. Él lo dice, y es verdad, y es milagro, y es ventura, y es señal de su bondad.	2820
SULTANA	Y es un caso que asegura sin temor nuestra amistad.	

	Y, pues tal milagro pasa, con Zaida a Zelinda casa, y con lágrimas te ruego	2825
	los echés de casa luego; no estén un punto en tu casa, que no quiero ver visiones.	
ZAIDA	En duro estrecho me pones, que no quisiera casarme.	2830
SULTANA	Podrá ser vengáis a darme por esto mil bendiciones. Hazles alguna merced, que no los he de ver más.	
TURCO	Vos, señora, se la haced.	2835
RUSTÁN	¿Ha visto el mundo jamás tal suceso?	
TURCO	Disponed, señora, a vuestro albedrío de los dos.	
SULTANA	Bajá de Xío, ^[157] Zelinda o Zelindo es ya.	2840
TURCO	¿Cómo tan poco le da tu gran poder, si es el mío? Bajá de Rodas le hago, y con esto satisfago a su valor sin segundo.	2845
ALBERTO	Déte sujeción el mundo, y a ti el cielo te dé el pago	

de tus entrañas piadosas,
¡oh rosa puesta entre espinas
para gloria de las rosas! 2850

TURCO Tú me fuerzas, no que inclinas,
a hacer magníficas cosas;
y así quiero, en alegrías
de las ciertas profecías
que de tus partos me has dado, 2855

que tenga el cadí cuidado
de hacer de las noches días;
infinitas luminarias[158]
por las ventanas se pongan,
y, con invenciones[159] varias, 2860

mis vasallos se dispongan
a fiestas extraordinarias;
renueven de los romanos
los santos y los profanos
grandes y admirables juegos, 2865
y también los de los griegos,
y otros, si hay más, soberanos.

CADÍ Haráse como deseas,
y desta grande esperanza
en la posesión te veas; 2870

y tú con honesta usanza,
cual Raquel,[160] fecunda seas.

SULTANA Vosotros luego en camino

os poned, que determino
no veros más, por no ver 2875

ocasión que haya de ser
causa de otro desatino.

ALBERTO En dándome la patente,
me veré, señora mía,
de tu alegre vista ausente, 2880

y tu ingenio y cortesía
tendré continuo presente.

ZAIDA Y yo, hermosa Catalina,
por sin par y por divina
tendré vuestra discreción. 2885

TURCO Justas alabanzas son
de su bondad peregrina.

 Ven, cristiana de mis ojos,
que te quiero dar de nuevo
de mi alma los despojos. 2890

SULTANA Dese modo, yo me llevo
la palma destos enojos;
 porque las paces que hacen
amantes desavenidos
alegran y satisfacen 2895

sobremodo a los sentidos,
que enojados se deshacen.

Éntranse todos.

Salen MADRIGAL y ANDREA.

MADRIGAL	Veislos aquí, Andrea, y dichosísimo seré si me ponéis en salvamento; porque no hay que esperar a los diez años de aquella elefantil cátedra mía; más vale que los ruegos de los buenos el salto de la mata.[161]	2900
ANDREA	¿No está claro?	
MADRIGAL	Los treinta de oro en oro[162] son el precio de un papagayo indiano, único al mundo, que no le falta sino hablar.	2905
ANDREA	Si es mudo, alabáisle muy bien.	
MADRIGAL	¡Cadí ignorante!...	
ANDREA	¿Qué decís del cadí?	
MADRIGAL	Por el camino te diré maravillas. Ven, que muero por verme ya en Madrid hacer corrillos de gente que pregunte: «¿Cómo es esto? Diga, señor cautivo, por su vida: ¿es verdad que se llama la Sultana que hoy reina en la Turquía, Catalina, y que es cristiana, y tiene don y todo, y que es de Oviedo el sobrenombre suyo?».	2910
	¡Oh, qué de cosas les diré! Y aun pienso, pues tengo ya el camino medio andado, siendo poeta, hacerme comediante	2915

y componer la historia desta niña 2920
sin discrepar de la verdad un punto,
representado el mismo personaje
allá que hago aquí. ¿Ya es barro,[163] Andrea,
ver al mosqueterón[164] tan boquiabierto,
que trague moscas, y aun avispas trague, 2925
sin echarlo de ver, sólo por verme?
Mas él se vengará quizá poniéndome
nombres que me amohínen y fastidien.
¡Adiós, Constantinopla famosísima!
¡Pera y Permas, adiós! ¡Adiós, escala, 2930
Chifutí y aun Guedí! ¡Adiós, hermoso
jardín de Visitax! ¡Adiós, gran templo
que de Santa Sofía sois llamado,
puesto que ya servís de gran mezquita!
¡Tarazanas,[165] adiós, que os lleve el diablo, 2935
porque podéis al agua cada día
echar una galera fabricada
desde la quilla al tope de la gavia,
sin que le falte cosa necesaria
a la navegación!

ANDREA Mira que es hora, 2940

Madrigal.

MADRIGAL Ya lo veo, y no me quedan
sino trecientas cosas a quien darles
el dulce adiós acostumbrado mío.

COMEDIA FAMOSA DEL *LABERINTO DE AMOR*

Los que hablan en ella son los siguientes:

ANASTASIO, *duque*

TÁCITO y ANDRONIO

Dos CIUDADANOS

Un CARCELERO

CORNELIO, *criado*

DAGOBERTO, *duque*

de ANASTASIO

[de] Utrino

El DUQUE DE NOVARA

MANFREDO

Un PAJE

ROSAMIRA

Un EMBAJADOR *del de* Rosena

Un HUÉSPED

Un EMBAJADOR *del de* Dorlán

Dos JUECES

JULIA y PORCIA

Un VERDUGO

TRINO, *correo*

JORNADA PRIMERA

Salen dos CIUDADANOS *de* Novara, y *el* DUQUE ANASTASIO *en hábito de*
labrador.

ANASTASIO Señores, ¿es verdad lo que se suena;
que apenas treinta millas de Novara
está Manfredo, duque de Rosena?

CIUDADANO 1 Si esa verdad queréis saber más clara,

aquí un embajador del duque viene, 5

que bien la nueva y su llegada aclara.

En Roso[1] y sus jardines se entretiene,
hasta que nuestro duque le dé aviso
para venir al tiempo que conviene.

ANASTASIO ¿Y es Manfredo galán?

2 Es un Narciso,[2] 10

según que sus retratos dan la muestra,
y aun le va bien de discreción y aviso.[3]

ANASTASIO ¿Y Rosamira, la duquesa vuestra,
pone de voluntad el yugo[4] al cuello?

1 Nunca al querer del padre fue siniestra,[5] 15

cuanto más, que se vee que gana en ello,
siendo el duque quien es.

ANASTASIO Así parece;

aunque, con todo, algunos dudan dello:

2 Del duque es esta guarda que se ofrece,
y aquí el embajador vendrá, sin duda. 20

1 Mucho le honra el duque.

2 Él lo merece.

*Entra el DUQUE FEDERICO DE NOVARA y el EMBAJADOR de el de Rosena, con
acompañamiento.*

DUQUE Diréis también que a recrearse acuda.
Y que en Módena o Reza se entretenga
mientras del tiempo este rigor se muda,

para que en este espacio se prevenga 25

a su venida tal recebimiento,
que más de amor que de grandeza tenga;
añadiréis el singular contento
que con sus donas[6] recibió su esposa,
y más de su llegada a salvamento. 30

EMBAJADOR Tu condición, señor, tan generosa,
me obliga a que me haga lenguas todo
para decir el bien que en ti reposa;
pero, aunque no las tenga, me acomodo
a decir por extenso al señor mío 35

de tus grandezas el no visto modo.
[DUQUE] Dellas no, mas de vos muy más confío.

Entra DAGOBERTO, hijo del duque de Utrino.

DAGOBERTO Si no supiera, ¡oh sabio Federico!,
gran duque de Novara generoso,
que sabes bien quién soy, y que me aplico 40

contino[7] al proceder más virtuoso,
juro por lo que puedo y certifico
que a este trance viniera temeroso;
mas tráeme mi bondad aquí sin miedo,
para decir lo que encubrir no puedo. 45

Tu honra puesta en deshonado trance
está por quien guardarla más debiera,

haciendo della peligroso alcance
la fama, en esta parte verdadera.
Forzosa es la ocasión, forzoso el lance; 50

las riendas he soltado en la carrera:
imposible es parar hasta que diga
lo que una justa obligación me obliga.

Tu hija Rosamira en lazo estrecho
yace con quien pudiera declarallo, 55

si a la grande importancia deste hecho
tocara con la lengua publicallo.

Impide una ocasión lo que el derecho
pide, y así, es forzoso el ocultallo;
basta que esto es verdad, y que me obligo 60

a probar con las armas lo que digo.

Digo que en deshonorado ayuntamiento
se estrecha con un bajo caballero,
sin tener a tus canas miramiento,
ni a la ofensa de Dios, que es lo primero. 65

Y a probar la verdad de lo que cuento
diez días en el campo armado espero;
que ésta es la vía que el derecho halla;
do no hay testigos, suple la batalla.

DUQUE Confuso estoy; no sé qué responderte; 70

considero quién eres, e imagino
que sólo la verdad pudo traerte
a cerrar de mis glorias el camino.
¿Quién dará medio a extremos de tal suerte?

Es el que acusa un príncipe de Utrino; 75

la acusada, mi hija; él, sabio y justo;
ella, cortada de la honra al justo.

A que te crea tu valor me incita,
puesto que la bondad de Rosamira
tiene perpleja el alma, y solicita 80

que no confunda a la razón la ira.
Mas, si es que en parte la sospecha quita,
o muestra la verdad o la mentira,
la confesión del reo, oílla quiero,
por ver si he de ser padre o juez severo. 85

Traigan a Rosamira a mi presencia,
que es bien que la verdad no se confunda:
que el reo a quien le libra su inocencia,
la avisa en gloria y en su honor redunda.

EMBAJADOR Dame, señor, para partir licencia; 90

que, aunque entiendas que el príncipe se funda
en claro o en confuso testimonio,
borrado ha de Manfredo el matrimonio.

Calunia tal, o falsa o verdadera,
deshará más fundadas intenciones: 95

que no es prenda la honra tan ligera
que se deba traer en opiniones.
Mira si mandas otra cosa.

DUQUE Espera;
quizá verás que sin razón te pones
a llevar a Manfredo aquesta nueva, 100

hasta que veas más fundada prueba.
Tráiganme aquí a mi hija.

GUARDIA Ya son idos
por ella.

DAGOBERTO ¿Poca prueba te parece
la verdad que en mis hechos comedidos
y en mis palabras la razón ofrece?

105

DUQUE Yo he visto engaños por verdad creídos.

DAGOBERTO El que dellos se precia bien merece
que su verdad se tenga por mentira.

Entra ROSAMIRA.

GUARDIA Ya viene mi señora Rosamira.

ROSAMIRA ¿Qué prisa es ésta, buen señor?

DUQUE ¿Qué prisa?

110

Dirála ahora el príncipe de Utrino.

DAGOBERTO Diréla, y sabe Dios cuánto me pesa
el venirla a decir por tal camino.
Yo he dicho, ¡oh, hermosísima duquesa!,
lo que callarlo fuera desatino:

115

he dicho que, con torpe ayuntamiento,
un caballero está de ti contento;
copia de ti le haces en secreto.

Y esta prueba remítola a mi espada,
que ha de ser el testigo más perfecto
que se halle en la causa averiguada;

120

y esto será cuando deste aprieto
se admita tu disculpa mal fundada;
mas sabes que es tan cierta está tu culpa,
que no te has de atrever a dar disculpa. 125

DUQUE ¿Qué dices, hija? ¿Cómo no respondes?
¿Empáchate el temor, o la vergüenza?
Sin duda quieres, pues el rostro ascondes,
que tu contrario sin testigos venza.
¡Mal a quien eres hija correspondes! 130

DAGOBERTO Con la verdad bien es que se convenza.
DUQUE Culpada estáis, indicio es manifiesto
tu lengua muda, tu inclinado gesto.
 ¿Quién fue el traidor que te engañó, cuitada?
 ¿O cuál [fue el que] la honra me ha llevado? 135

 ¿O qué estrella, en mi daño conjurada,
nos ha puesto a los dos en tal estado?
 ¿Dó está tu condición tan recatada?
 ¿Adónde tu juicio reposado?
 ¡Mal le tuviste con el vicio a raya! 140

PAJE ¡Señores, mi señora se desmaya!

Desmáyase ROSAMIRA.

DUQUE Llévenla como está luego a esta torre,
y en ella esté en prisión dura y molesta,
hasta que alguna espada o pluma borre
la mancha que en la honra lleva puesta. 145

DAGOBERTO Porque lengua probanza aquí se ahorre,
está mi mano con mi espada presta
a probar lo que [he] dicho en campo abierto.

DAGOBERTO Pues yo en mi espada y mi verdad lo dejo,
y en la sana intención de mi buen pecho.

Vase el EMBAJADOR.

Éntrase el DUQUE, y al entrarse DAGOBERTO, le detiene ANASTASIO.

no se suele inclinar a dar oídos
al bajo parecer de mi rudeza
y a los que amenguan rústicos vestidos.

DAGOBERTO

La gravedad de confirmada alteza

170

no tiene aquesos puntos admitidos:
habla cuanto te fuere de contento,
que a todo te prometo estar atento.

ANASTASIO

Por esta acusación, que a Rosamira
has puesto tan en mengua de su fama,

175

este rústico pecho, ardiendo en ira,
a su defensa me convida y llama;
que, ora sea verdad, ora mentira
el relatado caso que la infama,
el ser ella mujer, y amor la causa,

180

debieran en tu lengua poner pausa.

No te azores, escúchame: o tú solo
sabías este caso, o ya a noticia
vino de más de alguno que notólo,
o por curiosidad o por malicia.

185

Si solo lo sabías, mal mirólo
tu discreción, pues, no siendo justicia,
pretende castigar secretas culpas,
teniendo las de amor tantas disculpas.

Si a muchos era el caso manifiesto,

190

dejaras que otro alguno le dijera:
que no es decente a tu valor, ni honesto,
tener para ofender lengua ligera.

Si notas de mi arenga el presupuesto,[8]
verás que digo, o que decir quisiera, 195

que espadas de los príncipes, cual eres,
no ofenden, mas defienden las mujeres.

Si amaras al buen duque de Novara,
otro camino hallaras, según creo,
por donde, sin que en nada se infamara 200

su honra, tú cumplieras tu deseo.
Mas tengo para mí, y es cosa clara,
por mil señales que descubro y veo,
que en ese pecho tuyo alberga y lidia,
más que celo y honor, rabia y envidia. 205

Perdóname que hablo desta suerte,
si es que la verdad, señor, te enoja.

CIUDADANO1 Apostad que le da el príncipe muerte.
¿No veis el labrador cómo se arroja?

DAGOBERTO Quisiera de otro modo responderte; 210
mas será bien que la razón recoja
las riendas a la ira. Calla y vete,
que más paciencia mi bondad promete.

Éntrase DAGOBERTO.

2 Por Dios, que habéis hablado largamente,
y que, notando bien vuestro lenguaje, 215
es tanto del vestido diferente,
que uno muestra la lengua y otro el traje.

ANASTASIO	A veces un enojo hace elocuente al de más torpe ingenio: que el coraje levanta los espíritus caídos	220
	y aun hace a los cobardes atrevidos. En fin, ¿éste es el príncipe de Utrino, digo, el hijo heredero del Estado?	
CIUDADANO 1	Él es.	
ANASTASIO	Pues ¿cómo aquí a Novara vino?	
2	Dicen que del amor blando forzado.	225
ANASTASIO	¿Y a quién daba su alma?	
2	Yo imagino, si no es que el vulgo en esto se ha engañado, que Rosamira le tenía rendido; pero ya lo contrario ha parecido.	
ANASTASIO	Si eso dijo la fama, cosa es clara,	230
	y no van mal fundados mis recelos, visto que en su deshonra no repara, que esta su acusación nace de celos. ¡Oh infernal calentura, que a la cara sale, y aun a la boca! ¡Oh santos cielos!	235
	¡Oh amor! ¡Oh confusión jamás oída! ¡Oh vida muerta! ¡Oh libertad rendida!	

Éntrase ANASTASIO.

1	So aquel sayal hay al,[9] sin duda alguna: o yo sé poco, o no sois vos villano.
---	--

2 Mudan los trajes trances de fortuna, 240
y encubren lo que está más claro y llano.
No sé yo si debajo de la luna
se ha visto lo que hemos visto. ¡Oh mundo insano,[10]
cómo tus glorias son perecederas,
pues vendes burlas, pregonando veras! 245

Éntranse.

Salen JULIA y PORCIA en hábito de pastorcillos, con pellicos.

JULIA Porcia amiga...
PORCIA ¡Bueno es eso!
Rutilio me has de llamar,
si es que quieres escusar
un desastrado suceso.
Yo no sé cómo te olvidas 250
de nuestros nombres trocados.
JULIA Suspéndenme los cuidados
de nuestras trocadas vidas;
y no es bien que así te asombre
ver mi memoria perdida: 255
que, quien de su ser se olvida,
no es mucho olvide su nombre.
Rutilio amigo, ¡ay de mí!,
que arrepentida me veo,
muerta a manos de un deseo 260
a quien yo la vida di.

Mientras más, Rutil[i]o, voy
considerando lo hecho,
más temor nace en mi pecho,
más arrepentida estoy. 265

PORCIA

Eso, amigo, es lo peor
que yo veo en tus dolores:
que adonde sobran temores,
hay siempre falta de amor.

Si el amor en ti se enfría, 270
cuesta se te hará la palma,
grave tormenta la calma,
noche obscura el claro día.

Ama más, y verás luego
esparcirse los nublados, 275
todos tus males trocados
en dulce paz y sosiego.

Pero, quieras o no quieras,
ya estás puesta en la batalla,
y tienes de atropellalla, 280
sea de burlas, sea de veras.

Ya en el ciego laberinto
te metió el amor crüel;
ya no puedes salir dél
por industria ni distinto.[11] 285

El hilo de la razón
no hace al caso que prevengas;
todo el toque está en que tengas

un gallardo corazón,
no para entrar en peleas, 290

que en ellas no es bien te pongas,
sino con que te dispongas
a alcanzar lo que desees,
cuéstete lo que costare:
que si tu deseo alcanzas, 295

no hay cumplidas esperanzas
en quien el gusto repare.
Muestra ser varón en todo,
no te descuides acaso,
algo más alarga el paso, 300

y huella de aqueste modo;
a la voz da más aliento,
no salga tan delicada;
no estés encogida en nada,
espárcete en tu contento; 305

y, si fuere menester
disparar un arcabuz,
¡juro a Dios y a ésta que es cruz,
que lo tenéis de hacer!

JULIA ¡Jesús! ¿Quieres que me asombre, 310

Rutilio, en verte jurar?

PORCIA ¿Con qué podré yo mostrar
más fácilmente ser hombre?

Un voto de cuando en cuando,
es gran cosa, por mi fe. 315

JULIA	Yo, amiga, jurar no sé.	
PORCIA	Írate el tiempo enseñando.	
JULIA	¿Sabes, Porcia, lo que temo?	
	¡Ay, que el nombre se me olvida!	
PORCIA	¡Juro a Dios que estás perdida!	320
JULIA	Ya aqueso pasa de extremo.	
	No jures más; si no, a fe,	
	que te deje y que me vaya.	
PORCIA	Tanto melindre mal haya.	
JULIA	Pues, ¿por qué?	
PORCIA	Yo me lo sé.	325
JULIA	En cólera me deshago	
	en verte jurar por Dios.	
PORCIA	Pues también soy como vos	
	medrosa, y a todo hago;	
	y no os llevo tantos años,	330
	que ellos puedan enseñarme	
	la experiencia de librarme	
	de no conocidos daños.	
	Avisad y tened brío;	
	y, pues ya estamos en esto,	335
	echad del ánimo el resto,	
	que yo estaré con el mío.	
JULIA	Porcia amiga, ello es así.	
	¡Ay, que el nombre se olvidó!	
PORCIA	¡Mal haya quien me parió!	340
	Di Rutilio, ¡pesia a mí!	

JULIA	No te enojés, que yo juro de no olvidarme jamás.	
PORCIA	Cuando jures, jura más y estarás muy más seguro.	345
JULIA	Témome destos pellicos que nos han de descubrir.	
PORCIA	Yo lo he querido decir: que es malo que sean tan ricos.	
JULIA	No va en esto, sino en ser conocidos.	350
PORCIA	Pues ¿en qué?	
JULIA	¿No ves que yo los mandé de aqueste modo hacer para la farsa o comedia que querían mis doncellas hacer?	355
PORCIA	Haráse sin ellas; mas quizá será tragedia.	
JULIA	Y no los echaron menos cuando nosotras faltamos. Por esto en peligro estamos, y no por ser ellos buenos.	360
PORCIA	Como a Módena lleguemos, mudaremos este traje.	
JULIA	Yo me vestiré de paje.	
PORCIA	Entrambos nos vestiremos.	365
JULIA	Témome que está en Novara	

mi hermano.

PORCIA ¡Pluguiese al cielo!

JULIA Pues a fe que lo recelo;
mas, sin duda, es cosa clara
 que él de Rosamira está

370

en extremo enamorado
y sírvela disfrazado.

PORCIA Eso importa poco ya;
 que, en llegando el de Rosena,
 Celia se casa con él.

375

Podrá tu hermano fiel
morir, o dejar su pena.

JULIA ¡Qué corta es nuestra ventura!

Tú enamorada de quien
tiene a otra por su bien;

380

yo, de quien mi mal procura,
de quien se casa mañana.

Y la fortuna molesta
nos lleva a morir la fiesta
de nuestra muerte temprana.

385

¡Qué de imposibles se oponen
a nuestros buenos deseos!

¡Qué miedos, qué devaneos
nuestra intención descomponen!

¡Ay Rutilio, y cuán en vano

390

ha de ser nuestra venida!

PORCIA Mientras esté con la vida,

pienso que en ventura gano.

Confía y no desesperes,
que puesto en plática[12] está

395

que el diablo no acabará
lo que no acaban mujeres.

[JULIA] Escucha, que gente suena;
cazadores son; escucha:
gente viene, y gente mucha.

400

PORCIA No te dé ninguna pena;
saludarlos y pasar,
sin ponernos en razones.

Entran dos CAZADORES.

CAZADOR 1 ¿Tomó dos esmerejones?[13]

CAZADOR 2 Sí.

1 No hay más que desear.

405

¿Y el duque, quédase atrás?

2 No; que veisle aquí a do viene.

1 Mucho en Rezo se detiene.

2 Sabed que no puede más.

Y hoy vendrá su embajador,

410

y sabrá lo que ha de hacer.

PORCIA Camilo, aquí es menester
ingenio, esfuerzo y valor,
que el de Rosena es aquél
que allí viene, según creo.

415

JULIA ¡Amor, ayuda al deseo,
pues que me pusiste en él!

Sale el DUQUE DE ROSENA, de caza.

MANFREDO ¿La garza no parece?^[14]

1 Ayer se descubrió en esta laguna
que a la vista se ofrece. 420

MANFREDO Pues un pastor me ha dicho que ninguna
se ha visto en estos llanos.

2 Pues de dos me dijeron dos villanos.

MANFREDO Dése a Rezo la vuelta;
que, aunque no es tarde, va creciendo el viento, 425
y aquella nube suelta
señala injuria de turbi3n violento.
¡Oh, qué bellos zagales!
Mancebos, ¿sois de Rezo naturales?

JULIA En Pavía nacimos. 430

MANFREDO Pues, ¿d3nde vais agora?

JULIA Hacia Novara,
no más de porque oímos
que el duque Federico allí prepara
una fiesta que admira,
porque casa a su hija Rosamira 435

con un se3or llamado

Manfredo, que es gran duque de Rosena.

MANFREDO Verdad os han contado.

PORCIA	Pues a la fama que será tan buena la fiesta y boda vamos,	440
	y a nuestro padre en cólera dejamos.	
MANFREDO	¿Y adónde queda el ganado?	
PORCIA	Imagino que perdido.	
MANFREDO	¡Mucho atrevimiento ha sido!	
JULIA	A más obliga un cuidado.	445
MANFREDO	¿Úsanse aquestos pellicos ahora entre los pastores?	
PORCIA	También muestran sus primores los villanos, si son ricos.	
MANFREDO	¿Y lleváis bien que gastar?	450
JULIA	Un tesoro de paciencia.	
MANFREDO	¿Encargaréis la conciencia ^[15] si le acabáis de acabar?	
PORCIA	Tal puede ser el suceso que se acabe el sufrimiento.	455
MANFREDO	¡Por Dios, que me dais contento!	
JULIA	Ya nos viéramos en eso.	
MANFREDO	¿Cómo os llamáis?	
JULIA	Yo, Camilo.	
PORCIA	Y yo, Rutilio.	
MANFREDO	En verdad que parecen de ciudad	460
	vuestros nombres y el estilo, y que en ellos, y aun en él, poco es, mentís villanía.	

PORCIA	Como hay estudio en Pavía, algo se nos pega dél.	465
JULIA	Díganos, señor: ¿qué millas desde aquí a Novara habrá?	
MANFREDO	Treinta a lo más que creo está.	
CAZADOR 2	Y dos más; son angostillas.	
MANFREDO	Conmigo os iréis, si os place, que yo ese camino hago.	470
JULIA	Yo, por mí, me satisfago.	
PORCIA	Pues a mí no me desplace. Pero advierta que los dos vamos poco a poco a pie.	475
MANFREDO	Bien está: que yo os daré en que vais.	
PORCIA	Págueoslo Dios; que bien parecéis honrado, noble y rico y principal.	
[CAZADOR] 1	Y aun vosotros, de caudal mayor del que habéis mostrado; si no, dígalos el lenguaje, y el uno y otro pellico.	480
[CAZADOR] 2	Es en Pavía muy rico casi todo el villanaje, y éstos hijos deben ser de algún rico ganadero.	485
MANFREDO	A Rezo volverme quiero; bien os podéis recoger.	

Entra UNO.

UNO Tu embajador ha llegado. 490

MANFREDO ¿Mompesir?

UNO Sí, mi señor.

MANFREDO Esperadme, por mi amor,
que luego vuelvo.

PORCIA Haz tu grado.

Éntranse todos, si no es PORCIA y JULIA, que quedan.

JULIA Rutilio, ¿qué te parece?

PORCIA Camilo amigo, que estás 495
en punto donde verás
que es bueno el que se te ofrece.

La fortuna te ha traído
a poder del duque; advierte
que un principio de tal suerte 500
un buen fin tiene escondido.

JULIA ¿Parécete que le diga
quién soy por un modo honesto?

PORCIA No te descubras tan presto.

JULIA Pues ¿cómo quies que prosiga? 505

PORCIA El tiempo vendrá a avisarte
de aquello que has de hacer.

JULIA Mi mal no puede tener

en parte del tiempo parte.

Si no estará el duque apenas 510

tres días sin que se case,
¿cómo dejaré que pase
el tiempo, como me ordenas?

PORCIA

Un caso tan grave y tal,
con prisa mal se resuelve. 515

Silencio, que el duque vuelve;
el semblante trae mortal.

*Vuelve a entrar el DUQUE y el EMBAJADOR que entró primero, y los dos
CAZADORES.*

EMBAJADOR

Digo, señor, que el príncipe de Utrino,
Dagoberto, heredero del Estado,
en mi presencia y la del duque vino, 520

y allí propuso lo que te he contado.
No con la triste nueva perdió el tino
el padre; padre no, mas recatado
jüez, pues, como tal, mandó traella,
y el príncipe afirmó su culpa ante ella. 525

Rosamira la oyó, y en su defensa
mover no pudo, o nunca quiso, el labio;
por esto el duque que es culpada piensa,
pues no responde a tan notable agravio.
El caso ponderó, y al fin dispensa, 530
en todo procediendo como sabio,

que, mientras se vee el caso, la duquesa
en una torre esté encerrada y presa.

Dagoberto se ofrece con su espada
a probar en el campo lo que dice.

535

Yo, viendo a Rosamira así acusada,
tus bodas al instante las deshice.
Esto resulta, en fin, de mi embajada;
mira, señor, si bien o si mal hice:
que el duque, ya rendido a su fortuna,
no quiso responderte cosa alguna.

540

MANFREDO ¡Válame Dios, qué miserable caso!
¿Dónde fabricas, mundo, estos vaivenes?
¿Daslos con luenga prevención o acaso?
¿O por qué antes de dallos no previenes?

545

CAZADOR 1 Señor, con largo y con ligero paso,
cubierto de las plantas a las sienes
de luto, un caballero veo que asoma
por el verde recuesto[16] desta loma.

MANFREDO Y aun me parece que hacia aquí endereza
la rienda, y del caballo ya se apea.
¡Qué bien con la color de mi tristeza
viene el que trae aquéste por librea![17]
¿Quién podrá ser?

550

[CAZADOR] 2 La espada se adereza.[18]

EMBAJADOR Descolorido llega.

MANFREDO Y mal criado.

555

veremos lo que el duque le responde. 580

DORLÁN

Y tanto a la venganza está dispuesto
de aqueste agravio y malicioso hecho,
que deste paño de color funesto
que se vista su gente toda ha hecho,
en tanto, o ya sea tarde, o ya sea presto, 585
que, a desprecio y pesar de tu despecho,
castiga la insolencia deste ultraje,
transgresor de la ley del hospedaje.

Éste es el fin de mi embajada; mira
si quieres responderme alguna cosa. 590

MANFREDO

Reprima mi inocencia en mí la ira
que alborota tu lengua licenciosa;
yo no sé qué responda a esa mentira;
sólo sé que Fortuna, mentirosa,
debe o quiere probar con su insolencia 595
los quilates que tiene mi paciencia.

Diréisle al duque que ante él mismo apelo
de aquesta acusación vana que ha hecho,
porque, por la Deidad que rige el cielo,
que jamás tal traición cupo en mi pecho. 600

Leal pisé de su palacio el suelo,
leal salí, guardando aquel derecho
que al hospedaje amigo se debía
y a la ley que profeso de hidalguía.

Ni vi a su hija, ni jamás la he visto, 605

ni la intención de mi camino era
hacerme con mis huéspedes[21] malquisto,
aunque el lascivo gusto lo pidiera;
que entonces con mayor fuerza resisto,
cuando la torpe inclinación ligera 610

con más regalo acude al pensamiento,
estando al ser quien soy continuo atento.

Ni acepto el desafío, ni desecho;
sólo lo que pretendo es dilatallo
hasta que el duque esté más satisfecho 615

y la misma verdad venga a estorballo.
Y cuando esto no fuese de provecho,
y el engaño prosiga en engañallo,
para entonces acepto el desafío,
ajustando a su gusto el gusto mío. 620

Esto doy por respuesta y no otra cosa;
mirad si a Rejo queréis ir conmigo.

DORLÁN

Es el camino largo, y presurosa
la gana de volver al suelo amigo.
¡A Dios quedad!

[*Vase.*]

MANFREDO

Fortuna rigurosa, 625

¿qué es esto? ¿Quién soy yo, o qué pasos sigo
tan malos, que se extrema así tu furia
en hacerme una injuria y otra injuria?

¡Infamada mi esposa, y yo infamado,
y por lo menos de traición! ¿Qué es esto? [22] 630

EMBAJADOR ¡En tan triste sazón me tiene puesto!
Señor, si en nada desto estás culpado,
no es bien que te congoje nada desto:
tu esposa aún no era tuya: estotra culpa
en tu pura verdad tiene disculpa. 635

MANFREDO No me aconsejes ni me des consuelo,
y a Rosena mi gente luego vuelva;
que este rigor con que me trata el cielo
quiere que en éste sólo me resuelva.

EMBAJADOR Aunque con vengativo, airado celo, 640
su fuerza el hado contra ti resuelva,
yo no le he de dejar.

MANFREDO Escucha un poco:
quizá dirás de veras que estoy loco.

PORCIA ¿Qué hemos de hacer, Camilo?

JULIA ¿No está claro? 645
Seguir del duque las pisadas todas.

PORCIA ¿Con qué ocasión?

JULIA En eso no reparo.

PORCIA ¿No ves que se han deshecho ya las bodas?

JULIA Ventura ha sido mía.

MANFREDO No me aclaro
más por agora.

EMBAJADOR En fin, ¿que te acomodas
a ir desa manera?

MANFREDO	Ten a punto	650
	los vestidos que digo.	
EMBAJADOR	Harélo al punto.	
[MANFREDO]	Y no quede ninguno de los míos.	
	Y en esto no me hagas más instancia, que la mudable rueda[23] en desvaríos tiene encerrada a veces la ganancia.	655
	Y estos dos pastorcillos, que en sus bríos muestran más sencillez que no arrogancia, si dello gustan, quedarán conmigo.	
PORCIA	¿Entendístele?	
JULIA	¡Y cómo, oh cielo amigo!	
	Señor, si es que la ida de Novara,	660
	según que hemos oído, se te impide, volver queremos a la patria clara, si otra cosa tu gusto no nos pide.	
MANFREDO	Puesto que la fortuna y suerte avara su querer con el mío jamás mide,	665
	por esta vez entiendo que me ha dado en los dos lo que pide mi cuidado.	
	Quedaos conmigo, que a Novara iremos, donde, puesto que fiestas no veamos, quizá cosas más raras hallaremos,	670
	con que el sentido y vista entretengamos.	
PORCIA	Por tuyos desde aquí nos ofrecemos: que bien se nos trasluce que ganamos en servirte, señor, cuanto es posible.	

MANFREDO Haz lo que he dicho.
EMBAJADOR ¡Oh, caso no creíble! 675

Éntranse todos, y sale ANASTASIO y CORNELIO, su criado.

ANASTASIO Poco me alegra el campo ni las flores.
CORNELIO Ni a mí tus sinsabores me contentan;
 porque es cierto que afrentan los amores
 que en tan bajos primores se sustentan,
 y en mil partes nos cuentan mil autores 680

 cien mil varios dolores que atormentan
 al miserable amante no entendido,
 poco premiado y menos conocido.
ANASTASIO Ya te he dicho, Cornelio, que te dejes
 de darme esos consejos escusados, 685
 y nunca a los amantes aconsejes
 cuando tienen por gloria sus cuidados;
 que es como quien predica a los herejes,
 en sus vanos errores obstinados.

CORNELIO Muy bien te has comparado. Advierte y mira 690
 que ya no es Rosamira Rosamira:
 las trenzas de oro[24] y la espaciosa frente,
 las cejas y sus arcos celestiales,
 el uno y otro sol resplandeciente,
 las hileras de perlas orientales, 695
 la bella aurora que del nuevo oriente
 sale de las mejillas, los corales

de los hermosos labios, todo es feo,
si a quien lo tiene infama infame empleo.

La buena fama es parte de belleza, 700

y la virtud, perfecta hermosura;
que, a do suele faltar naturaleza,
suple con gran ventaja la cordura;
y, entre personas de subida alteza,
amor hermoso a secas es locura. 705

En fin, quiero decir que no es hermosa,
siéndolo, la mujer no virtuosa.

Rosamira, en prisión; la causa, infame;
tú, disfrazado y muerto por libralla,
ignoras la verdad; ¿y quiés que llame 710

justa la pretensión desta batalla?

ANASTASIO Tu sangre harás, Cornelio, que derrame,
pues procuras la mía así alteralla
con tus razones vanas y estudiadas,
y entre libres discursos fabricadas. 715

Vete; déjame y calla; si no, ¡juro...!
CORNELIO Yo callaré; no jures, sino advierte
que gente viene alrededor del muro,
y temo, al fin, que habrán de acometerte.

ANASTASIO Desto puedes estar muy bien seguro, 720
que en la ciudad he estado desta suerte
seis días hace hoy, y estaré ciento:
que salió este disfraz a mi contento.

Entran TÁCITO y ANDRONIO, estudiantes capigorristas.[25]

ANDRONIO	Deja los libros, Tácito; digo, deja el tomar de coro[26] agora,	725
	y, a nuestro beneplácito, gozando el fresco de la fresca aurora, por aquí nos andemos.	
TÁCITO	¡Por Dios, que es buen encuentro el que tenemos! Villano es el morlaco.[27]	730
	¿Quieres que le tentemos las corazas,[28] y veremos si es maco?[29]	
ANDRONIO	Siempre en las burlas, Tácito, que trazas salimos mal medrados. Talle tienen los mozos de avisados.	735
TÁCITO	Por esta vez, probemos: que si el pacho[31] consiente bernardinas,[30] el tiempo entretendremos.	
ANDRONIO	¡Con qué facilidad te determinas a hacer bellaquerías!	740
CORNELIO	Hacia nosotros vienen.	
TÁCITO	No te rías. Díganos, gentilhombre, así la diosa de la verecundia reciproque su nombre, y el blanco pecho de tremante enjundia soborne en conformino:	745

	¿adónde va, si sabe, este camino?	
ANASTASIO	Mancebo, soy de lejos, y no sé responder a esa pregunta.	
TÁCITO	Dígame: ¿son reflejos	750
	los marcucios que asoman por la punta de aquel monte, compadre?	
CORNELIO	¡Bellaco sois, por vida de mi madre! ¿Bernardinas a horma?	
	Yo apostaré que el duque no le entiende.	755
ANASTASIO	Habláisme de tal suerte, que no sé responderos.	
TÁCITO	Pues atienda, ^[32] gam[i]civo, y está atento.	
CORNELIO	¡Qué donaire y qué gracioso acento!	
TÁCITO	Digo que ¿si mi paso	760
	tiendo por los barrancos deste llano, si podrá hacer al caso?	
ANASTASIO	Digo que no os entiendo, amigo hermano.	
TÁCITO	Pues bien claro se aclara, que es clara, si no es turbia, el agua clara.	765
	Quiero decir que el tronto, por do su curso lleva al horizonte, está a caballo, y prompto a propagar la cima de aquel monte.	
ANASTASIO	¡Ya, ya; ya estoy en ello!	770
TÁCITO	Pues ¿qué quiero decir, gozmio, camello?	
ANASTASIO	Que son bellacos grandes	

	los mancebitos de primer tonsura.[33]	
TÁCITO	Tontón, no te desmandes, que llevarás del sueño la soltura.	775
CORNELIO	Mi señor estudiante, mire no haga que le asiente el guante.[34]	
ANASTASIO	Confieso que al principio yo no entendí la flor[35] de los mancebos.	
ANDRONIO	Arena, cal y ripio trago, mi señorazo papahuevos.[36]	780
CORNELIO	Su flor se ha descubierto.	
TÁCITO	Pues zarpo déste y voyme a mejor puerto.	
CORNELIO	No se vayan, que asoman otros dos de su traza y compostura, y este camino toman. También son éstos de primer tonsura, y, a lo que yo imagino, de aquí no son, y vienen de camino.	785

Entran JULIA y PORCIA, como estudiantes de camino.

PORCIA	Querría que no errásemos	790
	en lo que el duque nos mandó, Camilo, y es que aquí le esperásemos.	
JULIA	¿Entendístelo bien?	
PORCIA	Bien entendílo.	
ANDRONIO	Argumentando vienen.	
	Lleguémonos, si acaso se detienen,	795

y déjenlos con ellos;
gustarán de la burla.

CORNELIO Que nos place.

ANASTASIO Yo no estoy para vellos:
que mal la alegre burla satisface
al alma que no alcanza
a ver, si no es burlada, su esperanza.

800

Éntranse ANASTASIO y CORNELIO.

JULIA En esta tierra asiste,
 en disfrazado traje, aquel mi hermano
 a quien tú adoras triste.
 Si me encuentra y conoce...

PORCIA Es temor vano;

805

que en tal traje nos vemos,
que a la misma verdad engañaremos.
A mí una vez me ha visto,
y ésa de noche.

JULIA A mí, casi ninguna.

Mal al temor resisto; 810

estudiantes son éstos.

TÁCITO

La fortuna
mi atrevimiento ayude;
si en trabajo me viere, Andronio, acude.

¿Son estudiantes, señores?

PORCIA Sí, señor, y forasteros.

815

TÁCITO	¿Pacacios,[37] o caballeros?	
JULIA	No somos de los peores.	
TÁCITO	¿Y qué han oído?	
PORCIA	Desgracias.	
JULIA	Y en ellas somos maestros.	
ANDRONIO	Por mi vida, que son diestros	820
	y que saben decir gracias.	
	Pues háganme este latín,[38]	
	ansí Dios les dé salud:	
	«Yo soy falto de virtud,	
	tan bellaco como ruin».	825
PORCIA	No venimos dese espacio.	
ANDRONIO	No se deben de excusar,	
	si es que nos quieren mostrar	
	que son hombres de palacio.	
JULIA	Ni aun de nada somos hombres.[39]	830
ANDRONIO	Pues, ya que se excusan desto,	
	dígannos, y luego, y presto	
	de dónde son, y sus nombres,	
	qué estudian, la edad que tienen,	
	si es rico o pobre su padre,	835
	la estatura de su madre,	
	dónde van y de a dó vienen.	
	¡Turbados están! ¡Apriesa,	
	respondan, que tardan mucho!	
PORCIA	Con gran paciencia te escucho,	840

mancebito de traviesa.[40]

Váyase y déjenos ir,
y serále muy más sano.

ANDRONIO ¡Jesús, qué mal cortesano!
¿Tal se ha dejado decir?

845

JULIA Es tarde, y hay que hacer,
y servimos, y tardamos.

TÁCITO Ténganse, que aquí cobramos
la alcabala[41] del saber;
 porque cuando el sacrilegio

850

a Mahoma se entregó,
esta autoridad nos dio
nuestro famoso colegio.

 ¡Miren si voy arguyendo
con razones circunflejas!

855

PORCIA Atruénasme las orejas,
mancebito, y no te entiendo.

TÁCITO Andronio.

ANDRONIO Ya estoy al cabo.[42]

*Pónese ANDRONIO detrás de JULIA para hacerla caer; pero no la ha de
derribar.*

TÁCITO Volviendo a nuestro comienzo,
el asado San Lorenzo,

860

cuyas virtudes alabo,
 en sus *Cuntiloquios* dice...

JULIA ¡Ésta es gran bellaquería,
y juro por vida mía...!

TÁCITO Y dirán que yo lo hice. 865

JULIA Pero aquí viene nuestro amo,
y mala ventura os mando.

TÁCITO Signori, me recomendo,[43]
y a la corona me llamo.

 Y a revederci altra volta, 870

dove finitemo el resto,
or non piu, visogna presto
fugiré de qui si ascolta.

Éntrase TÁCITO y ANDRONIO.

Entra MANFREDO, como estudiante, de camino.

MANFREDO Rutilio y Camilo, pues,
¿he, por ventura, tardado? 875

PORCIA Más de un hora hemos estado
esperando, como ves;
 y aun nos han dado mal rato
dos bonitos estudiantes,
que tienen más de chocantes, 880

que no de letras su trato.

 Pero ¿en qué te has detenido
tanto tiempo?

MANFREDO Fui escuchando
dos que iban razonando

deste caso sucedido. 885

Y apostaré que estos dos
que vienen tratan también
deste hecho. Escucha bien
si acierto, así os guarde Dios.

JULIA ¿De qué sirve el escuchar, 890
pues podemos preguntallo?

Entran los dos CIUDADANOS que entraron al principio.

CIUDADANO 1 Por mil conjeturas hallo
que ella habrá de peligrar.

2 En fin: que no se disculpa.

1 ¡Ésa es una cosa estraña!

895

2 El pensamiento me engaña,
o ella no tiene culpa.

MANFREDO Mis señores, ¿qué se suena
del caso de la duquesa?

1 Que se está todavía presa,
y el silencio la condena.

900

MANFREDO ¿Quién la acusa?

2 Dagoberto.

MANFREDO ¿Da testigos?

2 Ni aun indicio.

MANFREDO Cierta que no es ése oficio
de caballero.

1 No, cierto. 905

MANFREDO	¿Y su padre?	
1	¿Qué ha de hacer?	
	Sólo ha hecho pregonar	
	que a quien la acierte a librar	
	se la dará por mujer,	
	como sea caballero	910
	el que se oponga a la empresa.	
MANFREDO	¿Y que calla la duquesa?	
2	Como si fuese un madero.	
MANFREDO	¿Y del duque que se suena	
	que había de ser su esposo?	915
1	Que, en sabiendo el caso astroso, ^[44]	
	dio la vuelta hacia Rosena.	
	Y aun otras nuevas nos dan,	
	ni sé si es verdad o no:	
	que, estando en Dorlán, sacó	920
	una hija al de Dorlán,	
	y también a una parienta,	
	del mismo duque sobrina,	
	y que el duque determina	
	vengarse de aquesta afrenta.	925
	Y que se tiene por cierto	
	que la sacó el de Rosena.	
2	Hasta agora, así se suena;	
	ni sé si es cierto o incierto.	
MANFREDO	Y, si ^[45] como eso es mentira,	930
	como me doy a entender,	

podrá ser que venga a ser
bien mismo de Rosamira:

que sé que el duque es muy bueno,
y que traición ni ruindad,

935

si no es razón y bondad,
jamás albergó en su seno.

1 ¿Sois acaso milanés?
Porque de sello dais muestra.

MANFREDO Aunque la lengua lo muestra,

940

no soy sino boloniés;
mas he estudiado en Pavía,
y algo la lengua he tomado.

2 ¿Y qué es lo que se ha estudiado?

MANFREDO Humanidad.

1 Sí haría:

945

que todos los de su edad
eso es lo que estudian más.

MANFREDO Sin estudiarla, jamás
se aprende esta facultad.

1 ¿Y a qué venís a Novara?

950

MANFREDO A ver la boda venía.

2 No quiso en tanta alegría
ponernos la suerte avara;
y en lugar della, podréis
ver, si gustáis, la batalla.

955

MANFREDO Si no hay quien salga a tomalla.

1 Poco tiempo os detendréis:

que no quedan más de seis
días para el plazo puesto.

MANFREDO De quedarme estoy dispuesto. 960

1 Sin duda, lo acertaréis.
Y ¡adiós!

MANFREDO Con él vais los dos.

2 ¿Luego aquí os queréis quedar?

MANFREDO Sí; porque aquí he de aguardar
a un amigo.

2 Pues, ¡adiós! 965

MANFREDO Yo no sé en qué se confía
mi dudosa voluntad,
y, si no es curiosidad,
¿qué locura es ésta mía?
Creo que [a] darme deshonra, 970
ingrato amor, te dispones,
pues cuando está en opiniones
la honra, no hay tener honra.

Éntrase JULIA, PORCIA y MANFREDO.

Sale el DUQUE FEDERICO y el CARCELERO que tiene a la DUQUESA ROSAMIRA.

DUQUE ¿Cómo está la duquesa?

CARCELERO Negro luto
cubre su faz, y, sola en su aposento, 975
al suelo da de lágrimas tributo
con doloroso, amargo sentimiento.

DUQUE	¡Oh bien hermoso y mal nacido fruto, marchito en la sazón de más contento, y cómo al mejor tiempo me has burlado, quedando en mis designios defraudado! ¿Y que no se disculpa?	980
CARCELERO	Ni por pienso.	
DUQUE	¿De quién se queja?	
CARCELERO	De su corta suerte.	
[DUQUE]	En breve tiempo de su vida el censo dará a una infame, inevitable muerte.	985
CARCELERO	¿Sabes, señor, lo que imagino y pienso?	
DUQUE	¿Qué piensas o imaginas?	
CARCELERO	Que es muy fuerte de creer que el de Utrino verdad diga.	
DUQUE	A que lo crea su bondad me obliga, y el ver que Rosamira, en su disculpa, el labio no ha movido ni le mueve; y es muy cierta señal de tener culpa el que a volver por sí ^[46] nunca se atreve. La culpa es grave; grave el que la culpa; el plazo a la batalla, corto y breve; defensor no se ofrece: indicio claro que a su desdicha no ha de hallar reparo.	990
CARCELERO	¿Si quisiere, por dicha, dar descargo con otro, pues no quiere en tu presencia, quizá turbada del infame cargo, dejarla he visitar?	995
		1000

DUQUE

Con mi licencia.

CARCELERO

Puesto que el bien guardalla está a mi cargo,
no está a mi cargo usar desta inclemencia:
que, a fe, si su remedio se hallase,
que muy poco tus órdenes guardase.

1005

JORNADA SEGUNDA

Entran CORNELIO y ANASTASIO.

CORNELIO Volviendo a lo comenzado,
señor, ¿qué piensas hacer?

ANASTASIO Lo que procuro es saber
si el príncipe se ha engañado,
o qué causa le ha movido

1010

a acusar a Rosamira:
si fueron celos, o ira,
ser llamado y no escogido;^[47]
y, cuando desta querella

no sepa verdad jamás,

1015

por gentileza no más
me dispongo a defendella.

CORNELIO Propongo que Dagoberto
es vencido en la batalla,
y que ella libre se halla

1020

de la tormenta en el puerto:
¿tendrás por cosa notoria

el poder asegurarte
que la razón vino a darte,
y no fuerza, la vitoria?

1025

Porque de Dios los secretos
son tan incomprensibles,
que a veces vemos visibles,
de bienes, malos efectos.

ANASTASIO Ya entiendo tus argumentos, 1030

y con ellos me das pena.
Haga el cielo lo que ordena;
yo honraré mis pensamientos.

Entran JULIA y PORCIA.

CORNELIO Los estudiantes son estos
de quien los otros burlaron. 1035

ANASTASIO Sus burlas, ¿en qué pararon?

CORNELIO Eran algo descompuestos.

Forastero me parece
en cierto modo su traje;
eso veré en su lenguaje, 1040

si el hablallos se me ofrece.

PORCIA Camilo, no te descuides
en mostrar en dicho y hecho
que eres varón, a despecho
de cuantos cuidados cuides. 1045

Deja melindres aparte,
da a las ternezas de mano,[48]
y mira que está en tu mano
el perderte o el ganarte.

	Mira que amor te ha traído,	1050
	por un nunca visto enredo	
	a ser paje de Manfredo,	
	y paje favorecido:	
	que es principio que asegura	
	buen fin a tu pretensión.	1055
JULIA	Tienes, Rutilio, razón;	
	mas no tengo yo ventura,	
	pues, cuando más me acomodo	
	a hacer lo que me ordenas,	
	embebecida en mis penas,	1060
	se me olvida a veces todo.	
	Mas, ¡ay de mí, desdichada,	
	que éste es el duque, mi hermano!	
PORCIA	Vuelve el rostro a esotra mano,	
	y vuélvete a la posada;	1065
	que él no me conoce a mí,	
	y conviéneme hablalle.	
JULIA	¿Por dó he de ir?	
PORCIA	Por esa calle.	
JULIA	¿Vendrás presto?	
PORCIA	Voy tras ti.	
	<i>Vase JULIA.</i>	
	Buen hombre, ¿sois desta tierra?	1070
ANASTASIO	Ni soy della, ni buen hombre.	

PORCIA	Pues, ¿cómo la vuestra ha nombre?	
ANASTASIO	Como el cielo que la encierra.	
CORNELIO	[<i>Aparte</i>] Querrá decir Rosamira, que es tierra y cielo a do vive.	1075
	Estas quimeras concibe quien más por amor suspira.	
ANASTASIO	Y vos, ¿sois deste lugar, señor estudiante?	
PORCIA	No.	
ANASTASIO	¿Pues de dónde?	
PORCIA	Aún no sé yo	1080
	de a dó me podré llamar: que el cielo y tierra, hasta agora, me tratan como extranjero, y ni dél ni della espero ver en mis cuitas mejora.	1085
ANASTASIO	¿Vos con cuitas en edad tan tierna? ¡A fe que me espanta!	
[PORCIA]	A los años se adelanta tal vez ^[49] la calamidad; y más cuando son de aquellas	1090
	que trae el amor en sus alas.	
CORNELIO	Sus razones no son malas, aunque yo no sé entendellas; mas, con todo, apostaré que está el rapaz traspasado del agudo arpón dorado, ^[50]	1095

	como el señor su mercé.	
ANASTASIO	¿Amáis, por ventura?	
PORCIA	Sí;	
	mas no sé si por ventura,	
	aunque alguna me asegura	1100
	ver ahora lo que vi.	
ANASTASIO	Pues, ¿qué veis?	
PORCIA	No será honesto	
	hacer que me ponga en mengua	
	tan fácilmente mi lengua	
	como mis ojos me han puesto;	1105
	ni vuestro traje me mueve,	
	ni mi deseo, a mostrar	
	lo que en silencio ha de estar	
	hasta que otras cosas pruebe.	
ANASTASIO	¿Tan mal os parece el traje?	1110
PORCIA	No, por cierto; porque veo	
	que dese rústico aseo	
	es muy contrario el lenguaje,	
	y podrá ser que el sayal	
	encubra el al del refrán.	1115
ANASTASIO	¿De dónde sois?	
PORCIA	De Dorlán.	
ANASTASIO	De ahí soy yo natural.	
	¿Cuánto ha que de allá venistes?	
PORCIA	Poco más de doce días.	
ANASTASIO	¿Qué hay de nuevo?	

PORCIA	Niñerías,	1120
	aunque son un poco tristes.	
ANASTASIO	¿Y qué son?	
PORCIA	Que el de Rosena,	
	que el de Dorlán hospedó,	
	a Julia y Porcia robó,	
	como Paris hizo a Helena. ^[51]	1125
ANASTASIO	¿Tiénese eso por verdad?	
PORCIA	Sí tiene; mas yo imagino	
	que no lleva más camino	
	que del cielo la maldad.	
ANASTASIO	¿Pues qué dicen?	
PORCIA	Yo entreoí	1130
	que la Porcia quería bien	
	a Anastasio.	
ANASTASIO	¿Cómo? ¿A quién?	
PORCIA	A Anastasio.	
ANASTASIO	[<i>Aparte</i>] ¿Cómo? ¿A mí?	
	¿A su primo hermano? ¡Bueno!	
PORCIA	Quizá guiaba su intento	1135
	por vía de casamiento.	
ANASTASIO	Deso está mi bien ajeno.	
	Mas, ¿eso qué importa al hecho	
	de roballa?	
PORCIA	No sé yo;	
	dícese que la sacó	1140
	el mismo amor de su pecho.	

	Mas deben de ser hablillas del vulgo mal informado.	
CORNELIO	A mí me han maravillado.	
ANASTASIO	¿Pues de qué te maravillas?	1145
	Di: ¿no puede acontecer, sin admiración que asombre, que una mujer busque a un hombre, como un hombre a una mujer?	
CORNELIO	Sí puede; y es tan agible[52]	1150
	lo que dices, que se ve que, en las posibles, no sé otra cosa más posible.	
ANASTASIO	Como a su centro camina, esté cerca o apartado,	1155
	lo leve o lo que es pesado, y a procuralle se inclina, tal la hembra y el varón el uno al otro apetece, y a veces más se parece	1160
	en ella esta inclinación; y si la naturaleza quitase a su calidad el freno de honestidad, que tiempla su ligereza,	1165
	correría a rienda suelta por do más se le antojase, sin que la razón bastase	

	a hacerla dar la vuelta; y así, cuando el freno toma	1170
	entre los dientes del gusto, ni la detiene lo justo, ni algún respeto la doma.	
PORCIA	¡En poca deuda os están las mujeres!	
CORNELIO	Si así fuera,	1175
	ni yo este traje trujera, ni él vistiera aquel gabán.	
ANASTASIO	No es tan poca: que si hago la cuenta, no sé yo paga que a la deuda satisfaga,	1180
	puesto que en ella me pago.	
PORCIA	En fin: ¿amáis?	
ANASTASIO	Alma tengo, y no he de estar sin amor.	
PORCIA	Hay amor bueno y mejor.	
ANASTASIO	Yo con el mejor me avengo.	1185
PORCIA	¿Es labradora?	
ANASTASIO	El tabarro[53] que me cubre así lo dice.	
PORCIA	Pues todo lo contradice el talle y horro[54] bizarro; que el tabarro es tosca caja	1190
	que encierra el fino diamante.	
CORNELIO	[<i>Aparte</i>] ¡El diablo es el estudiante!	

¡Qué bien su razón encaja!

Apostaré que mi amo,
sin más ni más, le da cuenta

1195

de quién es y lo que intenta.

Por aquesto le desamo:

que presume de discreto,
y no ve que es ignorancia,
en las cosas de importancia,

1200

fiar de nadie el secreto.

ANASTASIO Ahora bien, si vuestra estada[55]

no es de asiento en el lugar
y queréis conmigo estar
en una misma posada,

1205

en la que tengo os ofrezco
el género de amistad
que engrandece la igualdad.

PORCIA Daisme lo que no merezco.

Mas heme de despedir

1210

primero de un cierto amigo.

CORNELIO [Aparte] Aquesto es lo que yo digo:
él se vendrá a descubrir.

ANASTASIO A la insignia del Pavón[56]
es mi estancia.

PORCIA Andad con Dios,

1215

que mañana soy con vos.

¡Oh venturosa ocasión!

Entrase ANASTASIO y CORNELIO.

Si al fuego natural no se le pone
materia que en la tierra le sustente,
volveráse a su esfera fácilmente, 1220
que así naturaleza lo dispone.

Y el amante que quiere que se abone
su fe con afirmar que no consiente
en su alma esperanza, poco siente
de amor, pues que a su ley justa se opone. 1225

Cual sin el agua quedaría la tierra,
sin sol el cielo, el aire sin vacío,
el mar en tempestad, nunca en bonanza,
y sin su objeto, que es la paz, la guerra,
forzado sin su gusto el albedrío, 1230
tal quedara amor sin esperanza.

Éntrese PORCIA.

Salen TÁCITO y ANDRONIO.

ANDRONIO Vamos hacia la prisión
de la duquesa, que importa.

TÁCITO Reporta, Andronio, reporta
tu arrojada condición: 1235

que siempre quieres saber
lo que no te importa un pelo.

ANDRONIO Soy curioso.

TÁCITO

Yo recelo
que aqueso te ha de ofender.

Necio llamaré del todo, 1240
no curioso, al que se mete
en lo que no le compete
ni toca por algún modo.

Hay algunos tan simplones,
que desde su muladar 1245

se ponen a gobernar
mil reinos y mil naciones;
dan trazas,[57] forman Estados
y repúblicas sin tasa,
y no saben en su casa 1250

gobernar a dos criados.
De aquéllos mi Andronio es,
y esto lo sé con certeza,
que emiendan a la cabeza,
y apenas son ellos pies. 1255

Llaman con su ceguedad
y mal fundada opinión,
al recato, remisión;
al castigo, crüeldad.

El gobierno no les cuadra 1260
más justo y más nivelado;
siguen del vulgo engañado
la siempre mudable escuadra.

El que es buen vasallo, atiende

	a rogar por su señor,	1265
	si es bueno, que sea mejor;	
	y si es malo, que se emiende.	
	De los viejos que enterramos,	
	fue sentencia singular	
	que el mundo hemos de dejar	1270
	del modo que le hallamos.[58]	
	¿Qué te importa a ti si hace	
	bien o mal el duque en esto?	
ANDRONIO	¿Hasme oído tratar desto?	
TÁCITO	Y tanto, que me desplace.	1275
	Que quemen a la duquesa,	
	no se te dé a ti un ardite.	
ANDRONIO	Desde hoy más[59] guardaré el chite,[60]	
	y de lo hablado me pesa.	
TÁCITO	A la espada me remito	1280
	de Dagoberto en la riña.	
ANDRONIO	¿Si vence...?	
TÁCITO	Pague la niña:	
	que a buen bocado, buen grito.	
	Quien de honestidad los muros	
	rompe, mil males se aplica.	1285
ANDRONIO	Cuando la zorra predica,	
	no están los pollos seguros.	

Éntranse TÁCITO y ANDRONIO. Sale PORCIA, como labrador, y JULIA, como estudiante.

JULIA	¿Por qué quieres intentar, Rutilio, tan gran locura?	
PORCIA	Porque en el mal es cordura	1290
	no temer, sino esperar; y la negligencia estraga los remedios del dolor, y no quiero yo que amor conmigo milagros haga.	1295
	El que padece tormenta, si es que de piloto sabe, si puede, guíe la nave a donde menos la sienta.	
	Yo en la mía un puerto veo	1300
	a los ojos de mi fe, y allá me encaminaré con los soplos del deseo.	
	Ya viste que era tu hermano el labrador que aquí vimos:	1305
	que los dos le conocimos, aunque en el traje villano; y ha muchos días que sabes, y yo también, por mi mal, que tiene de su caudal	1310
	el amor todas las llaves,	

	y que Rosamira es la que así le tiene aquí.	
JULIA	Ya yo te he dicho que sí.	
PORCIA	Pues dime: ¿ahora no ves	1315
	que será muy acertada la traza que te he contado?	
JULIA	Caminas tras tu cuidado; en fin, como enamorada.	
	¿Que podrás dejarme a solas?	1320
PORCIA	¿A solas dices que estás, quedando con quien podrás contrastar de amor las olas?	
	Ingenio tienes, y brío, y ocasión tienes también	1325
	para procurar tu bien, como yo procuro el mío.	
JULIA	¿Y si te conoce, a dicha?	
PORCIA	Engañada en eso estás: que él no me ha visto jamás.	1330
JULIA	Puede mucho una desdicha.	
[PORCIA]	Nuestro mucho encerramiento y libertad oprimida, como causó esta venida, cegará su entendimiento.	1335
JULIA	Pues si el cielo, mi enemigo, te hiciere conocer, nunca lo des a entender	

que te veniste conmigo.

Sigue a solas tu ventura,

1340

que yo seguiré la mía,
y el blando amor que nos guía
abone nuestra locura.

Yo a Manfredo le diré
que a la patria te volviste.

1345

Mas, ¿qué gente es ésta? ¡Ay triste!

PORCIA

No sé; disimúlate.

Entran ANASTASIO, MANFREDO y los dos CIUDADANOS.

CIUDADANO 1 Es el caso inaudito, y la insolencia
del duque de Rosena demasiada,
mala en el hecho y mala en la apariencia.

1350

ANASTASIO Cuando del apetito es sojuzgada
la razón, no hay respeto que se mire,
ni justa obligación que sea guardada.

CIUDADANO 2 ¿Quién lo vendrá a entender que no se
[admire?:

que, faltando a la ley del hospedaje,
con las prendas del huésped se retire.
Y más aquel que debe por linaje,
por ser, por calidad, por gentileza,
hacer a todos bien, a nadie ultraje.

1355

ANASTASIO Debe de ser de vil naturaleza,
o a quien soberbia natural inclina

1360

a tan infames hechos de bajeza.
Pues a fe que fabricas tu ruína,
Manfredo ingrato, que Dorlán bien suele
amansar tu arrogancia repentina. 1365

MANFREDO A un pobre labrador, ¿por qué le duele
tanto de Julia y Porcia el robo incierto?
Quizá miente la fama.

PORCIA ¿Hablaréle?

JULIA Háblale; pero no te ha descubierto.

ANASTASIO ¡Siempre son ciertas las desdichas mías! 1370

MANFREDO ¿Desdichas tuyas? ¡Bueno estás, por cierto!

ANASTASIO ¿Qué scita[61] vive en sus regiones fieras,
qué garamanta[62] en su abrasada arena,
o en tierras, si las hay, de amubaceas,[63]
que apruebe que un gran duque de Rosena, 1375
siendo del de Dorlán huésped y amigo...

JULIA Aquestos argumentos me dan pena.

ANASTASIO ...como astuto ladrón, como enemigo,
haberle de sus prendas despojado,
sin que diga lo mismo que yo digo: 1380

que fue Manfredo ingrato y mal mirado?

JULIA Apostaré que el duque te conoce.

PORCIA Desvíate en buen hora a esotro lado.

MANFREDO Buen hombre, no es razón que se alboroce
así vuestro sentido: que a Manfredo 1385
no le estima cual vos quien le conoce.

JULIA	Que han de reñir los dos tengo gran miedo.	
PORCIA	Pues, por Dios, que si riñen...	
JULIA	Calla o vete.	
PORCIA	Añade a lo que dices: si es que puedo.	
ANASTASIO	Tampoco no sé yo a qué se entremete	1390
	a defender un hecho un estudiante	
	donde tan gran pecado se comete.	
2	Señores, no paséis más adelante:	
	que si es verdad que el duque hizo tal hecho,	
	aquel que lo defienda es ignorante.	1395
ANASTASIO	¡Vive Dios, que se me arde en rabia el pecho!	
MANFREDO	¡Por Dios, que está el villano muy donoso!	
JULIA	Cuajóse la cuestión; ello está hecho.	
ANASTASIO	¿Villano a mí? ¡Escolar sucio y astroso,[64] capigorrón, brodista,[65] pordiosero!	1400
MANFREDO	¡Oh villano otra vez, loco furioso!	
PORCIA	Mal haré si no ayudo a quien bien quiero.	
1	¿Qué es esto? ¿Con puñal a un desarmado?	
ANASTASIO	Dejad que llegue aqieste vil grosero.	
2	Cada cual de los dos sea bien mirado:	1405
	miren quién está en medio.	
MANFREDO	¿Tanto brío en un villano pecho está encerrado?	
JULIA	¿Piedras a mi señor?	
PORCIA	¿Piedras tú al mío?	
JULIA	¡Oh! ¿También tú, villano?	
PORCIA	¡Oh sucio paje!	

JULIA	Rutilio, di: ¿no es éste desvarío?	1410
	¿Bofetada en mi rostro? ¡Ya el coraje ha llegado a su punto, y no es posible que temor o respeto aquí le ataje!	
1	Los dos criados, con furor terrible, se han asido también.	
2	¡Ténganse, digo!	1415
MANFREDO	¡Hasta que mate a éste, es imposible!	
ANASTASIO	¡No estimo su puñal en sólo un higo!	
2	¡Otra vez digo que se tengan, ea!	
JULIA	¡Deja estar los cabellos, enemigo!	
	¿Quieres, con esparcirlos, que se vea quién somos?	1420
PORCIA	Pues, hereje, ¿estásme dando, y no te he yo de dar?	
1	Otra pelea es ésta más crüel que estoy mirando.	
JULIA	¡Ay, que la boca toda me deshaces!	
PORCIA	¡Suelta tú el labio!	
JULIA	¡Ya le voy soltando!	1425
PORCIA	¡Acaba de soltar!	
1	¡Quitad, rapaces!	
JULIA	¡Ay, que me muerde!	
PORCIA	¿Echáisme zancadilla?	
JULIA	¿Qué haces, enemigo?	
PORCIA	Y tú, ¿qué haces?	
2	Envainad vos, señor, y esta rencilla	

	quédese así, pues no os importa nada.	1430
MANFREDO	¡Dios sabe por qué gusto diferilla!	
PORCIA	Quitásteme el gabán, desvergonzada; la mano, digo, que tal fuerza tiene; pero ésta mía me hará vengada.	
1	¿Han visto con qué brío el mozo viene?	1435
	¿Y éste es vuestro criado?	
ANASTASIO	No, por cierto.	
MANFREDO	Rutilio, ¿cómo es esto?	
PORCIA	No conviene que mi designio aquí sea descubierto.	
MANFREDO	Pues, ¿por qué peleabas con tu hermano?	
PORCIA	De ignorancia nació mi desconcierto;	1440
	que, como vi este traje de villano, tan parecido a aquellos de mi tierra, dejarle de ayudar no fue en mi mano.	
	Y creo, si la vista no se yerra, que éste es un mi pariente conocido,	1445
	que de todo mi gusto me destierra.	
MANFREDO	El seso, al parecer, tienes perdido; mas no le pierdas tanto que señales pieza por donde yo sea conocido.	
PORCIA	Seguro está, señor, que ni por males	1450
	ni bienes que a Rutilio el cielo envíe, dará de ser quién eres las señales, y en tal seguro el tuyo se confíe.	
MANFREDO	¿De modo que a la patria quies volverte?	

PORCIA Antes que el tiempo cargue y más enfríe. 1455

MANFREDO ¡Adiós, que yo no quiero detenerte!

PORCIA Mi hermano queda acá.

MANFREDO Gusto infinito.

PORCIA Plega a Dios que en servirte en todo acierte.

Vase MANFREDO y *los dos* CIUDADANOS.

JULIA Dime, Rutilio: ¿a dicha, queda escrito
 en el alma el rencor que hemos mostrado? 1460

PORCIA A la ocasión y al gusto le remito.

JULIA ¿Iré de tu buen pecho confiado?

PORCIA Pues, ¿quién lo duda?

JULIA ¡Adiós, pues, firme amigo!

Vase JULIA.

PORCIA ¡Adiós, mocito mal aconsejado!
Ya me tienes, señor, aquí contigo; 1465

a tu gusto me manda, que yo espero
que amor me ha de ayudar al bien que sigo.

ANASTASIO Pues yo de todo bien ya desespero.
¡Oh amor, que con la vida me atropellas
la honra, pues sin ella vivo y muero!

1470

Allí llega el ardor de sus centellas,
donde pueda quitar el sentimiento
de las cosas que es muerte el no tenellas.

Julia, robada; el duque, en salvamento;
yo, a quien el caso toca, descuidado 1475

con el cuidado que en el alma siento.
De un estudiante vil mal afrentado;
socorrido de un pobre pastorcillo,
aunque en esto me doy por bien pagado.

Padezco el mal; no sé a quién descubrillo; 1480
mas, aunque lo supiese, no osaría,
pues no es para sufrillo ni decillo.

PORCIA Si acaso éste no fuera el primer día
que de buena amistad te doy la mano,
pudiérase fiar de la fe mía. 1485

Acomódome al traje de villano
por servirte en el tuyo: señal clara
que soy de proceder fácil y llano.
Si en algunos escrúpulos repara
tu voluntad, el tiempo tendrá cargo 1490
de mostrarte la mía abierta y clara.

Yo de serte fiel sólo me encargo,
con pecho noble, sin torcido enredo,
sin que dificultad me ponga embargo.

ANASTASIO Sabrás...; basta, no más.

PORCIA ¿Que tienes miedo 1495

de descubrirte a mí? Pues yo te juro,
por todo aquello que jurarte puedo,
que puedes sin escrúpulo, al seguro,
fiar de mí cualquier tu pensamiento.

ANASTASIO	Conviéneme creer que estoy seguro;	1500
	porque para salir con el intento que tengo, sólo entiendo que tú eres el más fácil y cómodo instrumento; y es menester, si gusto darme quieres, que, fingiendo ser moza labradora...	1505
	¿De qué te ríes?	
PORCIA	Di lo que quisieres, que no me río, a fe.	
ANASTASIO	Si es que no mora voluntad en tu pecho de servirme, dímelo, y callaré luego a la hora.	
PORCIA	No digo de mujer; pero vestirme	1510
	de diablo lo haré, pues que te agrada, con prompta voluntad y ánimo firme.	
ANASTASIO	Serás de mí tan bien gratificado, que iguale a tu deseo el beneficio.	
PORCIA	Quedo en sólo servirte bien pagado.	1515
	Prosigue, pues.	
ANASTASIO	Ha dado en sacrificio un amigo su alma a la duquesa, que está acusada de un infame vicio. No se puede saber, como está presa, si tiene culpa o no, y él, sin sabello,	1520
	duda el ser defensor de tal empresa. A mí me ha dado el cargo de entenderlo,[66] y, con este gabán disimulado,	

	ha algunos días que he entendido en ello.	
PORCIA	¿Y has alguna verdad averiguado?	1525
ANASTASIO	Ninguna.	
PORCIA	Pues, ¿qué ordenas?	
ANASTASIO	Que te pongas en el traje que digo disfrazado, y a dar a Rosamira te dispongas un papel,[67] y a sacarle de su pecho cuanto tuviere en él.	
PORCIA	Como compongas	1530
	bien el rústico traje, ten por hecho lo que pides.	
ANASTASIO	La entrada está segura, dejando al carcelero satisfecho. Has de llevar el rostro con mesura.	
PORCIA	Para una labradora, poco importa; basta que lleve el pecho con cordura. La carta escribe y la partida acorta, que yo de parecer mujer no dudo.	1535
ANASTASIO	Habla sutil, y en pláticas sé corta.	
PORCIA	¡Ah ciego amor, de piedad desnudo, y en qué trance me pones!	1540
ANASTASIO	¿Te arrepientes?	
PORCIA	Nunca del buen intento yo me mudo. Aunque tuviera el caso inconvenientes mayores, con mi industria los venciera y buscara los medios suficientes.	1545

ANASTASIO Si supieses la paga que te espera,
cual yo la sé, mancebo generoso,
a más tu voluntad se dispusiera:
que soy otra persona que este astroso
hábito muestra.

PORCIA	Y yo seré un criado	1550
	para ti el más fiel y cuidadoso	
	que se pueda hallar en lo criado.	

Étrange.

Sale MANFREDO y JULIA.

MANFREDO ¡Brioso era el villano!

JULIA Y atrevido además,[68] según dio muestra.

MANFREDO Y muy necio tu hermano. 1555

JULIA La juventud lo causa, poco diestra
 en lazos[69] de importancia.

MANFREDO ¿Volvióse?

JULIA Y no le arriendo la ganancia!

MANFREDO Torna, pues, ¡oh Camilo!,
y dime aquello que decías agora,

usando el mismo estilo:
que el modo de decirlo me enamora,
y el caso me suspende.

1560

JULIA Pues dello gustas, buen señor, atiende.

«Llegóse a mí un mancebo

de agradable presencia, bien tratado,

con un vestido nuevo,
que creo que por éste fue trazado;
llegóse, como digo,
y díjome: “Escuchadme, buen amigo”. 1570

Volví, miréle, y vile
lloviendo perlas de sus bellos ojos;
la mano entonces dile,
de lástima movido, y él, de hinojos,
temeroso tomóla, 1575

y, bañándola en lágrimas, besóla.

Yo, del caso espantado,
le alcé y le pregunté lo que quería;
él, casi desmayado,
me dijo que merced recibiría 1580

si un poco le escuchase
en parte donde naide[70] nos notase.

Llévele a mi aposento;
sentóse, sosegóse, y después dijo
con desmayado aliento, 1585

con voz turbada y anhelar prolijo:
“Yo soy...”, y calló luego,
y el rostro se le puso como un fuego.

Por estos movimientos
conocí que vergüenza le estorbaba 1590

a decir sus intentos;
y como yo sabellos deseaba,
lleguéme a él, diciendo

razones que le fueron convenciendo.

En fin, dellas vencido, 1595

tras de un suspiro doloroso, ardiente,
ya el rostro amortecido,
el codo y palma en la rodilla y frente,
dijo: “Yo soy aquella
a quien persigue su contraria estrella;

1600

yo soy la sin ventura
que, a la primera vista de unos ojos,
sin valor ni cordura,
rendí la libertad de los despojos
de la honra y la vida,

1605

pues una y otra cuento por perdida:

yo soy Julia, la hija
del duque de Dorlán, cuyo deseo
ya no hay quien le corrija;
ni el cielo ofrece, ni en la tierra veo

1610

remedio al dolor mío,
y es bien que no le tenga un desvarío”.

Quedé, en oyendo aquesto,
bien como estatua mudo, y, sin hablalla,
quise escuchar el resto,

1615

temiendo con mi plática estorballa;
y prosiguió diciendo
lo que me fue encantando y suspendiendo:

“Yo —dijo— vi a Manfredo,
aqueste dueño venturoso tuyo

1620

—que ya no tengo miedo,
ni de contar, y más a ti, rehuyo
la mal tejida historia,
digna de infame y de inmortal memoria—.

Teníame mi padre 1625

encerrada do el sol entraba apenas;
era muerta mi madre,
y eran mi compañía las almenas
de torres levantadas,
sobre vanos temores fabricadas. 1630

Avivóme el deseo
la privación de lo que no tenía
—que crece, a lo que creo,
la hambre que imagina carestía—;
mas no era de manera 1635

que yo no respondiese a ser quien era.

Hasta que mi desdicha
hizo que este Manfredo huésped fuese
de mi padre, que a dicha
tuvo que la ocasión se le ofreciese 1640

de mostrar su grandeza
sirviendo a un duque de tan grande alteza.

En fin, yo, de curiosa,
un agujero hice en una puerta,
que a la vista medrosa, 1645

y aun al alma, mostró ventana abierta
para ver a Manfredo.

Vile, y quedé cual declarar no puedo”.»

Ni aun yo puedo contarte
más por agora, porque gente viene.

1650

MANFREDO Vamos por esta parte,
que está mas fresca y menos gente tiene.
Anda, que estoy suspenso,
y vame dando el cuento gusto inmenso.

Éntranse MANFREDO y JULIA.

Sale PORCIA, como labradora, con un canastico de flores y fruta.

PORCIA Amor, bien será que abajes

1655

mi vida a tu proceder,
pues no me quieres comer,
aun hecha tantos potajes.

Primeramente pastor
me hiciste, y luego estudiante,

1660

y, andando un poco adelante,
me volviste en labrador,

para labrar mis desdichas
con yerros de tus marañas:
que éstas son de tus hazañas

1665

las más venturosas dichas.

Flores llevo, donde el fruto
que cogeré ha de ser tal,
que al corazón de mortal
le sirva [y] de triste luto.

1670

Papel que vas encerrado
entre estas flores, advierte
que eres sierpe que a mi muerte
ha el amor determinado.

No pienses, yendo conmigo, 1675
ver tu intención declarada:
que no he de poner la espada
en manos de mi enemigo.

Tú de mi alma lo eres,
y éstos del cuerpo lo son. 1680

Entra TÁCITO y ANDRONIO.

¡Del diablo es esta visión!
¡*Vade retro!* [71] ¿Qué me quieres?

TÁCITO ¡Oh, qué buen rato se ofrece
con la pulida villana!

PORCIA ¡Por Dios, que vengo de gana! 1685

ANDRONIO Bonísima me parece.
¿Qué es lo que cogió del suelo?

TÁCITO Algo que se le cayó;
o tú llega, o llego yo.

PORCIA [*Aparte*] Algún mal caso recelo; 1690

que éstos son grandes bellacos,
y me tienen de embestir.
¡Oh, quien pudiera huir
el encuentro destos cacos!

TÁCITO Mi señora labradora, 1695

vengáis con los años buenos,
de paz y abundancia llenos.

ANDRONIO Vengáis muy mucho en buen hora.

TÁCITO ¿Qué trae aquí, por mi vida?
¡Oh, pese a quien me parió! 1700

ANDRONIO ¿Díote?

TÁCITO Sí. ¡Y cómo que me dio!
La mano tengo aturdida.
¡Con otro me has de pagar
el garrote que me has dado!

PORCIA ¡Que me roban en poblado! 1705

¿No hay quien me venga a ayudar?
¡Que me roban, ay de mí!
¡Ladrones, dejad la cesta!

Sale el CARCELERO.

¿Qué soledad es aquésta?
¿Naide pasa por aquí? 1710

CARCELERO ¿Qué es esto, desvergonzados?

TÁCITO Ojo, el señor, ¿con qué viene?
Bien parece que no tiene
los amplíficos cuidados
ni la cuenta del negocio 1715

de los dolientes distintos,^[72]
cuando destos laberintos

es la propria causa el ocio.

CARCELERO ¿Qué es lo que decís, malditos?

ANDRONIO Que se vaya dilatando 1720

en paz, con el cómo y cuándo;
tenga los ojos marchitos,
porque nos cumple acabar
con aquesta labradora.

CARCELERO Y vos, ¿qué decís, señora? 1725

PORCIA Que me querían robar
aquesta fruta que llevo
a la señora duquesa.

CARCELERO ¿A la presa?

PORCIA Sí, a la presa.

TÁCITO *Nego.*

ANDRONIO *Probo.*

Meten la mano en el canastillo y comen de la fruta.

TÁCITO Y yo las pruebo. 1730

CARCELERO ¡Hideputa, sinvergüenza!
¡Andad, bellacos, de aquí!

TÁCITO Nunca el comer puso en mí
género de desvergüenza.

ANDRONIO Agradezca la villana 1735

que ha tenido buen padrino;
mas si hacéis otro camino,
yo reharé mi sotana.

TÁCITO ¡Mal haya la suerte avara!
ANDRONIO Vamos, amigo, a lición... 1740

Éntranse TÁCITO y ANDRONIO.

CARCELERO Tan grandes bellacos son
 como los hay en Ferrara.
 Vamos, labradora, a donde
 podáis ver a la duquesa,
 que en mi poder está presa. 1745

PORCIA Guíe, que no sé por dónde.

Éntranse.

Salen MANFREDO y JULIA.

MANFREDO Prosigue, que no hay gente
 que aquí nos pueda oír.

JULIA La desdichada
 prosiguió en voz doliente
 su historia, en desvaríos comenzada, 1750
 y dijo: «Vi a Manfredo,
 vile, y quedé cual declarar no puedo:
 que en un instante pudo
 y quiso amor, con mano poderosa,
 de piedad desnudo, 1755
 la imagen de Manfredo generosa
 grabar así en mi alma,

que della luego le entregué la palma.

Volvíme a mi aposento,
llevando en la memoria y en el seno, 1760

con gusto y descontento,
la mirada belleza y el veneno
de amor que me abrasaba
y la virtud honrosa refriaba.

Hice discursos varios, 1765
fundé esperanzas en el aire vano,
atropellé contrarios,
dile al Amor renombre de tirano
y de señor piadoso,
y al cabo el entregarme fue forzoso. 1770

Dejé mi padre, ¡ay cielos!;
dejé mi libertad, dejé mi honra,
y, en su lugar, recelos
y sujeción tomé, muerte y deshonra;
y a buscar he venido 1775
este huésped apenas conocido.

Hoy en tu compañía
le he visto, y, aunque en traje disfrazado,
como en el alma mía
traigo su rostro al vivo dibujado,^[73] 1780

al punto conocíle;
vile, alegréme, y hasta aquí seguíle.

“Quiero, pues, ¡oh mancebo!
—y esto cubriendo perlas sus mejillas,

hincándose de nuevo 1785

ante mí, visión bella, de rodillas—;
quiero —dijo— que digas
al tuyo, que es mi dueño, mis fatigas.

Que yo no tengo lengua
para decir mi mal, ni la dolencia 1790

mi honestidad y mengua,
para poder ponerme en su presencia.
Tú a solas le relata,
la muerte con que amor mi vida mata;
que no estará tan duro 1795

cual peñasco al tocar de leves ondas,
ni cual está al conjuro
del sabio encantador, en cuevas hondas,
la sierpe,[74] en esto cauta,
ni cual airado viento al Euste[75] nauta. 1800

No le habrán leche dado
leonas fieras[76] de la Libia ardiente,[77]
ni habrá sido engendrado
de algún cíclope bárbaro inclemente,
para que no se ablande 1805

oyendo mi dolor y amor tan grande.

Rica soy y no fea,
tan buena como él en el linaje,
si ya no es que me afea
y me deshonra este trocado traje; 1810

mas, cuando amor las causa,
en todas estas cosas pone pausa.

Rosamira infamada,
justamente impedido el casamiento,
yo dél enamorada, 1815

cual la tierra del húmido elemento:
si esto no es desvarío,
¿quién lo podrá estorbar que no sea mío?”».

Esto dijo, y al punto
dejó caer los brazos desmayados, 1820

quedó el rostro difunto,
los labios, que antes eran colorados,
cárdenos se tornaron,
y sus dos bellos soles se eclipsaron.

Levantósele el pecho, 1825
su rostro de un sudor frío cubrióse,
púsela sobre el lecho,
de allí a un pequeño rato estremecióse,
volvió en sí suspirando,
siempre lágrimas tiernas derramando. 1830

Consoléla y roguéla
que en aquel aposento se estuviese,
sin temor de cautela,
hasta que yo su historia te dijese.
Encerrada la dejó: 1835

¡mira si es raro de mi cuento el dejó!^[78]

MANFREDO

Y tan raro, que no puedo

persuadirme a que es verdad;
aunque amor y liviandad
no se apartan por un dedo. 1840

JULIA ¿Y que queda en tu aposento?
Como digo, sin mentir.

MANFREDO No me pudiera venir
nueva de mayor contento.

JULIA Luego, ¿piénsasla gozar? 1845

MANFREDO Mal me conoces, Camilo:
que tan mal mirado estilo
no se puede en mí hallar.

JULIA Pues, ¿qué piensas hacer della?

MANFREDO Envialla al padre suyo: 1850

que con esto restituyo
mi inocencia y su querella.

JULIA ¡Mal pagas lo que te quiere!

MANFREDO La honra se satisfaga:
que un torpe[79] amor esta paga 1855

y aun otra peor requiere.

JULIA ¿Amar tan alto sujeto
es error?

MANFREDO Y conocido:
porque amor tan atrevido,
aunque es amor, no es perfeto. 1860

Es el amor, cuando es bueno,
deseo de lo mejor;
si esto falta, no es amor,

sino apetito sin freno.

Con todo, vamos a vella;

1865

pero no es bien miralla,
que en tales visitas se halla
ocasión para perdella;

que yo no soy Scipión
ni Alejandro en continencia,

1870

para hacer la experiencia
de mi blanda condición;

y yo soy de parecer,
y la experiencia lo enseña,
que ablandarán una peña

1875

lágrimas de una mujer.

JULIA

Si no te ablanda su amor,
no lo hará su hermosura.

MANFREDO

Con todo, será cordura
huir del daño mayor.

1880

Si la recibo, me hago
en su huida culpado;
si la vuelvo, habré mostrado
que a ser quien soy satisfago,
escusaré el desafío,

1885

cobraré el perdido honor.

JULIA

¡Oh! ¡Mal haya tanto amor,
mal pagado y mal nacido!

¡Desdichada de la triste
que te quiso sin porqué!

1890

[MANFREDO] En esos trances se ve
quien su gusto no resiste.
 Pero vámonos a casa,
que, con todo, pienso vella.
JULIA Quizá vendrás a querella. 1895
MANFREDO No es mi fuego desa brasa.

Éntrase MANFREDO.

JULIA ¡Ay, crüel, cómo te vas
triunfando de mis despojos!
¿Qué consejo en mis enojos
es, ¡oh Amor!, el que me das? 1900

 En gran confusión me veo.
¿Quién me podrá aconsejar?
En fin, habré de acabar
a las manos del deseo.

[Éntrase JULIA.]

Sale ROSAMIRA con un manto hasta los ojos.

ROSAMIRA Quien me viere desta suerte, 1905

 juzgará, sin duda alguna,
que me tiene la fortuna
en los brazos de la muerte.

 Pues no es así: porque Amor,
cuando se quiere extremar, 1910

con el velo del pesar
suele encubrir su favor.

Honra, eclipse padecéis
porque entre vos y mi gusto
la industria ha puesto un disgusto,

1915

por el cual oscura os veis;
mas pasará esta fortuna
que así vuestra luz atierra
como sombra de la tierra,
puesta entre el sol y la luna.

1920

Entran el CARCELERO y PORCIA.

CARCELERO Veisla ahí; habladla, y luego
os salid con brevedad.

[PORCIA] ¡Ay obscura claridad!
¡Mal haya el vendado ciego!^[80]
¡Mirad cuál la tiene puesta!

1925

ROSAMIRA Pues, amiga, ¿qué buscáis?
PORCIA Señora, que recibáis
lo que traigo en esta cesta,
que son unas bellas flores
con alguna fruta nueva.

1930

ROSAMIRA ¡Vos sola habéis hecho prueba
de consolar mis dolores!
Sentaos aquí par de mí,
y esas flores me mostrad,

	y ese rebozo os quitad.	1935
PORCIA	Señora, veíslas aquí; pero sentarme, eso no. El embozo, ya le quito.	
ROSAMIRA	Sentaos conmigo un poquito; basta que lo diga yo.	1940
PORCIA	Estaba determinada, señora, de no lo hacer; mas dicen que es mejor ser necia, que no porfiada, y así, me asiento y suplico, si mi ruego puede tanto, que os alcéis del rostro el manto otro poco, otro tantico.	1945
ROSAMIRA	Vesme descubierta, amiga; que a más fuerza tu cordura.	1950
PORCIA	¡Jesús! ¿Que tanta hermosura ha puesto en tanta fatiga?	
ROSAMIRA	Amiga, déjate deso, y dime: ¿qué te movió a venirme a ver?	
PORCIA	Sé yo que fue de amor el exceso, y el ver que ya el señalado plazo llega a más correr, adonde el mundo ha de ver tu inocencia o tu pecado;	1955 1960

y querría ver si puedo
serte en algo de provecho,
antes de llegar al hecho
que al más fuerte pone miedo;
que es Dagoberto valiente. 1965

ROSAMIRA Así le conviene ser
quien tiene de defender
que es culpada la inocente.

Sale del curso ordinario
el caso de mi porfía, 1970
porque está la salud mía
en la lengua del contrario.

Quien me deshonra ha de ser
el mismo que me ha de honrar,
y esto me hace callar 1975
y culpada parecer.

Mas, dime: ¿acaso has oído
qué se hizo el de Rosena?
PORCIA Por todo el lugar se suena
que volvió al suyo corrido.[81] 1980

Otros la culpa le dan
de que la hija sacó,
cuando alegre le hospedó
el gran duque de Dorlán,
y con ella otra su prima; 1985

pero yo sé que es mentira.
ROSAMIRA ¡Ya no es sola Rosamira

	a quien Fortuna lastima!	
PORCIA	Y esta su prima es hermana de Dagoberto el traidor.	1990
ROSAMIRA	¡Sabes muy poco de amor, discreta y bella aldeana!	
PORCIA	El hijo del de Dorlán se suena que te defiende.	
ROSAMIRA	¿Quién lo dice?	
PORCIA	Quien lo entiende.	1995
ROSAMIRA	¡En vano toma ese afán! Mas su intención le agradezco, porque, al fin, es de quien es.	
PORCIA	Que él no pida el interés, aunque venza, yo me ofrezco;	2000
	porque por su gentileza lo hace, y no por su amor.	
ROSAMIRA	Así mostrará mejor su valentía y nobleza.	
	Pero, puesto que él venciese, con él no me casaré.	2005
PORCIA	Pues, ¿por qué?	
ROSAMIRA	Yo sé el porqué.	
PORCIA	¿Y si él el premio pidiese?	
ROSAMIRA	No llegará a aquese extremo, si me vale mi justicia;	2010
	mas, como reina malicia, de cien mil azares[82] temo.	

Ven conmigo a otro aposento,
labradora de mi vida,
que en parte más escondida 2015

te quiero hablar un momento;
que me ha dado el corazón
que el cielo aquí te ha traído
para que en gozo cumplido
vuelvas mi amarga prisión. 2020

Ven, que ya en tu voluntad
está mi vida o mi muerte,
mi buena o mi mala suerte,
mi prisión o libertad.

PORCIA Vamos, señora, do quieres, 2025

y de mí daré a entender
que te puedes prometer
aun más de lo que quisieres:
que desde aquí te consagro
la voluntad y la vida. 2030

ROSAMIRA Sin duda que tu venida
ha sido aquí por milagro.

JORNADA TERCERA

Salen MANFREDO y JULIA.

MANFREDO ¿Que se fue?

JULIA Como lo cuento.

MANFREDO Pues ¿por qué no la tuviste?^[83]

JULIA Porque muy mal se resiste
un determinado intento.

 Apenas abrí la puerta,
cuando dijo: «Amigo mío,
yo sé que mi desvarío
en ninguna cosa acierta.

 No digas al duque nada,
pues sé que no ha de importar,
y es mejor el acabar
con mi muerte esta jornada.

 ¡Quédate a Dios!». Y salióse,
sin podella resistir;
y, aunque la quise seguir,
al punto desaparecióse.

MANFREDO Mucho descuido has tenido.
¿Por dó se fue?

JULIA No sé, a fe.

MANFREDO	¿Que es posible que se fue?	
JULIA	Del modo que he referido.	
	Mas, si no la puedes ver, mejor es que no esté en casa.	
MANFREDO	¿No sabes ya lo que pasa?	2055
JULIA	Más de lo que he menester.	
	[<i>Aparte</i>] ¡Ay de mí, cómo me veo, puesta en dudosa balanza, esperando la esperanza cuando revive el deseo!	2060
MANFREDO	¿Qué es lo que dices?	
JULIA	No, nada: sólo digo que va tal, que será el fin de su mal acabar desesperada.[84]	
MANFREDO	En eso echarás de ver, Camilo, bien claramente, que apenas hay accidente que sea bueno en la mujer.	2065
	Quieren do han de aborrecer, vanse de adonde han de estar, temen donde han de esperar, esperan do han de temer.	2070
JULIA	Pues si la vuelvo a encontrar, ¿quieres, señor, que la diga que te duele su fatiga?	2075
MANFREDO	A nadie supe engañar;	

	mas dile lo que quisieres, como hagas que la vea.	
JULIA	De modo haré que así sea, si haces como quien eres.	2080
MANFREDO	¿Qué es lo que tengo de hacer?	
JULIA	Ni reñilla, ni afrentalla, ni al padre suyo envialla.	
MANFREDO	No sé cómo podrá ser. Sin duda, te dejó el pecho	2085
JULIA	blando Julia con su llanto. Tanto, que, a entender tú el cuánto, ya la hubieras satisfecho. ¿Lágrimas eran aquéllas para no ablandar un canto?	2090
	Y ¿hay cielo que se alce tanto do no alcancen sus querellas? ¡Ah, señor Manfredo!	
MANFREDO	A fe, Camilo, que estás rendido.	
JULIA	Tengo el corazón herido de lo que en Julia noté. El agradable reposo, las razones tan sentidas, aquellas perlas vertidas por aquel rostro hermoso;	2095
	los desmayos, los temores, la vergüenza y sobresaltos,	2100

el darle el corazón saltos,
en fin, el morir de amores,
con otras cosas que, a vellas 2105

tú, señor, como las vi,
así como han hecho a mí,
te ablandaran sus querellas.

MANFREDO Vamos; que, pues ya se fue,
no hay della tratarme más; 2110

mas si vuelve, le dirás...

JULIA ¿Qué?

MANFREDO ¡Por Dios, que no sé qué!

Dicen que dejan hablar
ya a la presa Rosamira.

JULIA Esa cuerda es la que tira 2115

de tu gusto y mi pesar.

MANFREDO Y he de procurar, si puedo,
hablalla, porque me importa.

JULIA [Aparte] ¡En fin, mi ventura es corta;
no hay que esperar en Manfredo! 2120

Mas, antes que el fin funesto
llegue que temo y deseo,
yo echaré de mi deseo
en la plaza todo el resto.

Éntranse JULIA y MANFREDO.

*Sale ROSAMIRA con el vestido y rebozo de PORCIA, y PORCIA sale con el de
ROSAMIRA, con el manto hasta cubrirse todo el rostro.*

ROSAMIRA Abrázame, y a Dios queda, 2125

y de mi palabra fía.

PORCIA Advertid, señora mía,
que es variable la rüeda
 de la Fortuna,[85] y que es bien
que a la prisión no volváis; 2130
porque, aunque sin culpa estáis,
hasta agora no veo quien
 os defienda.

ROSAMIRA Yo haré en eso
lo que a entrambas más importe.

PORCIA Dad en vuestras cosas corte[86] 2135
sin temor de mi suceso:
 que a mí no me han de matar
por hacer tan buena obra,
y yo sé que mi alma cobra
en ella un bien singular, 2140

 y en que vos no parezcáis
está este bien escondido.

Idos, que siento rüido.

ROSAMIRA Yo volveré.

[Vase.]

PORCIA No volváis.

Entra el CARCELERO, en la mano un manto, la mitad de arriba abajo de tafetán[87] negro, y la otra mitad de tafetán verde.

CARCELERO ¡Vais norabuena,[88] labradora hermosa! 2145

Si de volver gustáredes, prometo
de daros puerta franca a todas horas,
y aun a todos aquellos que quisieren
comunicar con mi señora.

PORCIA Bueno.

CARCELERO No, sino no le den al delincuente 2150

procurador, y niéguenle abogado,
ciérrenle los caminos y los medios
de su defensa, tápenle la boca;
quedarse ha a buenas noches de la vida.

¡Oh señora! ¿Aquí estabas? Yo te hacía 2155

en el otro aposento, donde sueles
en ciega obscuridad pasar los días.

Orden es de tu padre que te pongas
mañana, cuando salgas a la plaza,
al triste, temeroso, amargo trance, 2160

este manto que ves, de dos colores.

Ha ordenado también que te acompañen
la mitad de su guarda[89] con insignias
de dolor y tristeza, y que asimismo
vaya la otra mitad de gala y fiesta. 2165

Al lado izquierdo has de llevar, señora,

Entran ANASTASIO y CORNELIO.

CORNELIO De un mozo no conocido
fiarte así, ¿quién tal vio? 2190

ANASTASIO ¿Pues qué ha de hacer?

CORNELIO ¿Qué sé yo?

ANASTASIO ¿Hase de ir así vestido?

CORNELIO Con todo, digo que fue
error conocido y claro.

ANASTASIO A lo hecho no hay reparo.[91] 2195

Mas, ¿no es éste?

CORNELIO ¿Yo qué sé?

Sale ROSAMIRA con el embozo.

ANASTASIO Él es. Vengas en buen hora,
Rutilio, mi buen amigo.

CORNELIO Tal estás, que afirmo y digo
que eres pura labradora. 2200

ANASTASIO No porque estemos los dos,
vayas el caso encubriendo.

ROSAMIRA Hermanos, yo no os entiendo;
dejadme, y andad con Dios,
que no soy la que pensáis. 2205

ANASTASIO No es de Rutilio la habla.
¡Mal mi negocio se entabla!
¿Pues quién sois? ¿Adónde vais?

O ¿quién os dio este vestido?
Porque le conozco yo. 2210

ROSAMIRA Mi dinero me le dio.

ANASTASIO Y el vendedor, ¿quién ha sido?

Porque hasta que lo digáis,
no habéis de pasar de aquí.

ROSAMIRA ¡Desventurada de mí; 2215

mal término es el que usáis!

No me quitéis el embozo,
porque a fe que os cueste caro.

ANASTASIO ¡En amenazas reparo!

Venga el vestido, o el mozo. 2220

¿Qué dije? Muy mal hablé:
este vestido os demando.

Sale DAGOBERTO y un CRIADO suyo.

DAGOBERTO Alza los ojos, mirando
si la ves.

ROSAMIRA Ya me escapé;
porque aquéste es Dagoberto, 2225

a quien yo vengo a buscar.

ANASTASIO Pues qué, ¿piénsaste escapar?

ROSAMIRA Tenga; si no, juro, cierto...

DAGOBERTO ¿Qué pendencia es ésta, amigos?

ROSAMIRA Príncipe, hablarte quisiera 2230

a solas, si ser pudiera,

o no con tantos testigos.

Y, para facilitallo,
mira quién soy.

Descúbrese ROSAMIRA a sólo DAGOBERTO.

DAGOBERTO	¿Qué es aquesto?	
	Amigos, váyanse presto.	2235
ANASTASIO	En gran confusión me hallo: que éste no es Rutil[i]o; no, puesto que trae su vestido.	
CORNELIO	Algún mal le ha sucedido.	
ANASTASIO	¿Mal ha de ser?	
CORNELIO	No sé yo.	2240
ANASTASIO	Yo he de hablar a Rosamira, y della lo he de saber.	
CORNELIO	A mucho te quiés poner.	
DAGOBERTO	Señora, el verte me admira. ¿Cómo vienes deste modo?	2245
[ROSAMIRA]	¿Quién te puso en este traje? El tiempo, que es corto, ataje el darte cuenta de todo. Sólo vengo a que me lleves luego a Utrino.	
DAGOBERTO	¿Cómo así?	2250
ROSAMIRA	Y lo ordenado hasta aquí, ni lo intentes, ni lo pruebes.	

No quiero en un cadahalso
verme puesta, hecha terrero
del vulgo bajo y grosero, 2255

ni a ti juzgado por falso.

DAGOBERTO ¿Tienes más que me decir?

ROSAMIRA No.

DAGOBERTO ¿Ni veniste a otra cosa?

ROSAMIRA No.

DAGOBERTO Mi aldeana hermosa,
mal me sabéis persuadir. 2260

Vamos; que yo daré medio
a lo que más nos importe.

ROSAMIRA Yo no sé otro mejor corte.

DAGOBERTO Mil tiene nuestro remedio.

Éntrase ROSAMIRA, DAGOBERTO y su CRIADO.

Salen el CARCELERO, MANFREDO y JULIA.

CARCELERO Señor, yo os pondré con ella; 2265

y, pues venís por su bien,
a los dos nos está bien:
a mí, mostralla; a vos, vella.

Si la prisión os he abierto,
es que me da el corazón 2270

que tiene poca razón
el príncipe Dagoberto.

Esperad aquí un poquito;

entraré a llamalla yo.
MANFREDO Camilo, vete.
CARCELERO No, no; 2275

estése aquí el pajecito:
que mejor es que haya gente,
por carecer de sospechas.

Éntrase el CARCELERO.

JULIA [Aparte] ¡Ay triste, con cuántas flechas
me hiere Amor inclemente! 2280

MANFREDO ¿Qué dices, Camilo?
JULIA Digo
que es Julia muy desdichada.

MANFREDO No anduvo en irse acertada.
JULIA Fue huyendo de su enemigo.

MANFREDO Ésta es la duquesa; calla. 2285

JULIA ¡Qué cubierto el rostro tiene!
CARCELERO Digo, señora, que viene
a hacer por vos batalla;

Sale PORCIA y el CARCELERO.

y es de gentil contención
y de persona despierta. 2290
Yo me quiero ir a la puerta,
por si viene Su Excelencia.

Vase el CARCELERO.

MANFREDO Aunque de quien sois se infiere
y nace seguridad
que no os toca la maldad 2295

 que os ahíja el que no os quiere,
 será bien que vuestra lengua
descubra lo que hay en esto,
porque su silencio ha puesto
a vuestro crédito en mengua. 2300

 Quien lleva en el desafío
a la razón de su parte,
de hombre tierno, se hace un Marte;
de flaco y torpe, con brío.

 Si estáis sin culpa, no os pene 2305

 que Dagoberto sea tal,
que el mundo no le dé igual
en cuantos valientes tiene;

 porque sabed, Rosamira,
que los filos de verdad 2310

 cortan con facilidad
las armas de la mentira.

 Y si acaso estáis culpada,
y de amor la culpa fue,
asimismo probaré 2315

 con el contrario mi espada:

que en fe de que él no hizo bien
en descubrir lo secreto,
de mi vitoria os prometo
que os den más de un parabién. 2320

Y soy persona que puedo
prometer esto y aun más.
¿Para qué en silencio estás?
Habla: desecha ya el miedo.

PORCIA Esta noche, y no durmiendo, 2325

porque entre el sueño y mis cuitas
nunca el reposo hizo treguas,
ni de veras ni de burlas,
digo que, estando despierta,
desvelada en mis angustias, 2330

se me ofreció ante mis ojos
de ti mismo una figura.
Las razones que aquí has dicho
dijo aquel tú, y otras muchas,
que todas se encaminaban 2335

a desear mi ventura.
Dijo que le asegurase
de mi inocencia o mi culpa,
aunque, de cualquier manera,
se ofrecía a darme ayuda. 2340

Yo, sepultada en silencio
y con el miedo confusa,
hice lengua de los ojos,

por tener la lengua muda;
con ellos le di a entender 2345

ser traidor el que me acusa,
y que mi silencio nace
de considerada astucia.
Ya la visión se volvía,
cuando vi, sin poner duda, 2350

entre el sí y el no una sombra;
¿qué digo sombra?, a la luna
vi y al sol en dos mejillas
de una doncella importuna
que, arrodillada a tu imagen, 2355

tales razones pronuncia:
«Yo soy —dijo—, señor mío,
la desventurada Julia,
que, cual Clicia,^[92] voy siguiendo
esa luz del sol y tuya. 2360

Soy quien te ha entregado el alma
con la fe más tierna y pura
que vio amor en cuantos pechos
ha rendido a su ley justa.
Tú ofreces favor a quien 2365

ni te quiere ni te escucha,
y niegas de dar oídos
a quien te sigue aunque huyas.
Promete, acorre, defiende,
ofrece, trabaja y suda: 2370

que Amor tiene decretado
que al fin fin yo he de ser tuya».

A estas sentidas razones
acompañaba una lluvia
de vivas líquidas perlas,

2375

correos de su tristura.
Tu imagen se le humilló,
y aun le dijo: «Estad segura,
señora, que he de ser vuestro,
a pesar de la fortuna».

2380

Si esto es así, ¿qué me ofreces?
¿Para qué siempre procuras
otro bien, si te da el cielo
el mayor, dándote a Julia?
Mas, ¿con quién hablo, cuitada?

2385

La misma visión, sin duda,
es aquesta que vi anoche,
o en muy poquito se muda.
Del varón, ésta es la imagen;
la de aquéste, la de Julia.

2390

¡Oh visiones amorosas,
dejadme en mi desventura,
idos a buscar verdades,
y no os curéis^[93] de mis burlas;
haced cierto lo que amor

2395

os da a entender por figuras!
¿No os vais? Por Dios que dé gritos:

que mis ojos no acostumbran
a ver visiones, aunque éstas
más alegran que atribulan. 2400

¿No os vais? A fe que dé voces.
¿No hay ninguno que me acuda?

MANFREDO Ya nos vamos; calla un poco.

¡Ella está loca, sin duda!

JULIA Antes parece profeta. 2405

¿Quién le ha dicho lo de Julia?

MANFREDO ¡Calla, que su guarda vuelve!

¡El alma llevo confusa!

Vanse MANFREDO y JULIA, y entra el CARCELERO.

CARCELERO Otro Cipión está abajo,
que, si aqueste no os contenta, 2410

por sacaros desta afrenta,
se pondrá en cualquier trabajo.

Vestido trae de villano;
pero a fe que es caballero:
que el lenguaje no es grosero 2415

y el brío es de cortesano.

Dice que os quiere hablar,
y yo estoy puesto[94] en que os hable.

Hablad más, mostraos afable,
que os mata tanto callar. 2420

Vuelve a salir el CARCELERO.

PORCIA Si fuese Anastasio... ¡Ay cielos!

¿Qué he de hacer si acaso es él?

¿He de estar muda con él,

o he de decir mis duelos?

¡En gran confusión me veo!

2425

Ingenio, cielos, ayuda:

que no es posible estar muda

con tan parlero deseo.

Entra ANASTASIO y CORNELIO, su criado, y el CARCELERO.

CARCELERO Despachad con brevedad,

no os suceda algún desmán,

2430

que estos negocios están

de muy mala calidad.

Que el silencio desta dama

tiene a Novara suspensa,

y no imagino en qué piensa

2435

la que no piensa en su fama.

Yo estaré con ojo alerta

por algún pequeño espacio,

mirando si de palacio

alguno llega a esta puerta.

2440

Éntrase el CARCELERO.

PORCIA	¿Sois vos Anastasio?	
ANASTASIO	Sí.	
PORCIA	¿El que envió este papel?	
ANASTASIO	Señora, yo soy aquel que ha mucho que el alma os di; soy quien por vuestra desgracia	2445
	a más desventuras vino que las que vio en su camino el gran músico de Tracia; ^[95] soy aquel que alegre piensa, fiado en vuestro valor,	2450
	poner la vida y honor y el alma en vuestra defensa.	
PORCIA	¿No leístes la respuesta que os llevó la labradora?	
ANASTASIO	No la he visto más, señora, y harto el buscarla me cuesta.	2455
PORCIA	Quizá, como forastera, debió de errar la posada. ¡Pues a fe que es avisada, y que os fue buena tercera!	2460
	En efeto, correspondía ^[96] con justos comedimientos, que vuestros ofrecimientos con el alma agradecía, y que de mi honestidad,	2465

que ahora la infamia lleva,
hiciédeses vos la prueba
que os mostrase la verdad.

Jurábaos que Dagoberto
jamás en dicho o en hecho

2470

pudo ver cosa en mi pecho
que apruebe su desconcierto.

En vuestros brazos valientes
me resignaba, y ponía
en ellos la suerte mía,

2475

segura de inconvenientes.

Ofrecía, finalmente,
de tomaros por esposo:
señal de que es mentiroso
Dagoberto, y yo inocente.

2480

ANASTASIO ¡Oh dulce fin de mis males
y principio de mis bienes,
cielo que en la tierra tienes
glorias que son sin iguales!

Vesme rendido a tus pies;
dispón a tu voluntad
con toda seguridad
de cuanto valgo.

2485

PORCIA ¿No ves
que soy tuya y que a ti toca
disponer de mí a tu gusto?

2490

ANASTASIO ¡Alma, ahora sí que es justo

que os vuelva este gusto loca!

CORNELIO Déjate desas sandeces;
haz, señor, lo que has de hacer:
que no es tiempo de expender 2495
el tiempo así todas veces.
Recíbela por esposa;
acaba, y vamos de aquí.

ANASTASIO Señora, ¿queréislo así?

PORCIA Sí, y me tengo por dichosa. 2500

ANASTASIO Pues dadme esa hermosa mano,
y tomad mi fe y la mía.

Danse las manos.

PORCIA Veisla ahí; que una porfía,
cualquier risco vuelve en llano.

ANASTASIO Ya, pues, que hasta vuestro cielo 2505
levantaste mi caída,
sed, mi señora, servida
de alzar dél el negro velo,
para que las luces bellas
vea cúyos rayos fueron 2510
los que han hecho y deshicieron
las nubes de mis querellas,
y para que, con su llama
alentado el corazón,
de la esperada quistión 2515

	se prometa triunfo y fama.	
PORCIA	No verán ojos mortales, destos que vos amáis tanto, levantado el negro manto, ni más alegres señales,	2520
	hasta que mi fama obscura, a pesar de Dagoberto, vuelva por vos a buen puerto limpia, alegre, clara y pura.	
	Y perdonadme, señor,	2525
	negaros la primer cosa que pedís a vuestra esposa. Echad la culpa a mi amor.	
ANASTASIO	Dadme un abrazo siquiera.	
PORCIA	Eso, de muy buena gana.	2530
CORNELIO	Vamos, y espere mañana vuestro invierno primavera.	

Vanse ANASTASIO y CORNELIO.

PORCIA	Hasta ahora, en popa el viento lleva mi barca amorosa. ¡Oh Fortuna poderosa,	2535
	condúcela a salvamento!	

Éntrase PORCIA.

según su traje.

JULIA Imagino

que es Julia.

MANFREDO Si Julia es,

hazla entrar.

JULIA ¿Qué harás después

2555

de entrada?

MANFREDO Yo determino

de hablarla y ver qué es su intento.

JULIA ¿Y enviarásla do dijiste?

MANFREDO No, por Dios.

JULIA No; que la triste

no puede más, según siento.

2560

¡Oh, a qué buen tiempo llegaste!

Güésped, yo os lo serviré.

¿Y el vestido que ordené?

GÜÉSPED Está donde lo ordenaste.

Éntrase JULIA a vestirse de mujer lo más breve que se pueda.

MANFREDO Si otra rodela tenéis,

2565

id por ella, y volved luego.

GÜÉSPED ¿Queréis probar en el juego

lo que en las veras haréis?

MANFREDO Sí, amigo.

GÜÉSPED Yo vuelvo presto

con una que es de provecho.

2570

Éntrase el HUÉSPED.

MANFREDO El corazón en el pecho
me da saltos. ¿Qué es aquesto?
Mas, si anuncia que es verdad
lo que Rosamira dijo,
por vanas cuentas me rijo. 2575

¿No tengo yo voluntad?
¿Cómo? ¿Sentidos no tengo?
¿No tengo libre albedrío?
¿Pues qué miedo es éste mío?
¡Mal con mi esfuerzo me avengo! 2580

¿Con qué, para que me venza,
Julia me ha obligado a mí?
Pues no es señal verla aquí
de amor, mas de desvergüenza.
¿A dicha, solicítela? 2585

¿Dónde vee ricos despojos?
¿Viéronla jamás mis ojos,
o, por ventura, habléla?
No, por cierto. ¿Pues qué cargo
me puede Julia hacer? 2590

¿Que me quiere y es mujer?
No me faltará descargo.

Vuelve a entrar el GÜÉSPED con una rodela.

GÜÉSPED	Vesla aquí.	
MANFREDO	Toma tu espada, y vente hacia mí con ella. [<i>Aparte</i>] Muy mejor fuera no vella.	2595
GÜÉSPED	¿Qué dices?	
MANFREDO	No digo nada.	
GÜÉSPED	¿Hela de desenvainar?	
MANFREDO	Poco importa; desenvaina.	
GÜÉSPED	Más seguro es con la vaina.	
MANFREDO	¡Mucho me das que pensar, Julia!	2600
GÜÉSPED	Mas yo desenvaino. ¿Estoy bien puesto? ¿No entiendes, señor? ¿De qué te suspendes? Si no te ensayas, envaino.	
MANFREDO	No vella fuera mejor, digo otra vez y otras ciento. Vente a mí.	2605
GÜÉSPED	¡Dios ponga tiento en sus manos!	
MANFREDO	¡Las de amor son las que me desatientan! ^[98]	
GÜÉSPED	¿Qué es lo que entre dientes hablas?	2610
MANFREDO	¡Mal tus negocios entablas, amor, cuando al fin afrentan! Ponte en aquesta postura,	

la rodela junto al pecho,
y parte con pie derecho. 2615

¡Estraña desenvoltura
ha sido la desta loca!

GÜÉSPED ¿Qué es lo que dices, señor?

MANFREDO ¡A qué locura, oh Amor,
tu locura me provoca! 2620

No hay piloto tan famoso
que en tus mares no se ahogue;
hieres, amor, como azogue
penetrante y bullicioso.

GÜÉSPED Cordura será dejarte, 2625

mejor sazón aguardando:
que estás del Amor tratando,
cuando has de tratar de Marte.

MANFREDO Mas quizá no será ella.

GÜÉSPED El temor le desatienta. 2630

MANFREDO Si él aquesta treta^[99] tienta,
bien sé yo la contra della.

¡Válate Dios, la mujer,
cuál me tienes sin porqué!

Entra TÁCITO.

TÁCITO Señor güésped, oígame, 2635
que una merced me ha de hacer,

y es que me preste su haca[100]
para ver el desafío
mañana.

GÜÉSPED A la fe, hijo mío,
ya no puede andar de flaca. 2640

TÁCITO No importa: que poco peso
y no he de estar mucho en ella.

GÜÉSPED Sobre su espinazo está
subido un palmo de hueso.

TÁCITO Haréle la silla atrás 2645
o adelante, si es que importa.

GÜÉSPED ¿No sabéis que es pasicorta,
y que es rijosa además?

TÁCITO Yo le tiraré del freno
y me pondré desviado 2650
de otras bestias.

GÜÉSPED Hale dado
torozón[101] de comer feno.

TÁCITO Tendréla yo sin comer
dos días y sanará.

GÜÉSPED Para comer, sana está; 2655
pero no para correr.

TÁCITO ¿Yo corrella? ¡Ni por lumbre!

GÜÉSPED Digo que está ciega y manca.

[TÁCITO] Eso no importa una blanca.[102]
¿No sabe ya mi costumbre? 2660

	Que correré sobre un palo, sin pies y manos, si quiero.	
MANFREDO	¡Qué gracioso chocarrero!	
GÜÉSPED	No es el jinete muy malo, que no acaba de entender	2665
	que no la quiero prestar.	
TÁCITO	¡Acabara yo de hablar!	
MANFREDO	Y vos de importuno ser.	
TÁCITO	Pues présteme seis reales para alquilar un rocín.	2670
GÜÉSPED	¿Yo prestar? ¡Ni aun un cuatrín! ^[103]	
TÁCITO	¿Tanto era, pesia mis males? ¿Pedíalo algún chocante o algún mozuelo ordinario, sino un mero bacalarío, ^[104]	2675
	diestro músico estudiante?	
MANFREDO	Veislos aquí. Andad con Dios, que vuestro donaire fuerza a que os den más.	
TÁCITO	Y esme fuerza, señor, llevar otros dos	2680
	para alquilar un pretal ^[105] de cascabeles.	
MANFREDO	Tomad.	
TÁCITO	Vuestra liberalidad es de persona real. ¡Oh, si al pretal se añadieran	2685

un par de espuelas!

MANFREDO Compraldas.

GÜÉSPED Pedí un puño de esmeraldas.

TÁCITO ¿Qué mucho que las pidieran?

Tan aína este señor
las tuviera aquí a la mano. 2690

GÜÉSPED Idos en buen hora, hermano.

TÁCITO Prospere el cielo tu honor,
y a tu haga dé salud,
y a mí gracia de corrella.

GÜÉSPED ¡No echaréis la pierna en ella, 2695
por vida de Cafalud!,

Vase TÁCITO.

que éste es mi nombre.

MANFREDO Camina,
que me importa quedar solo.

GÜÉSPED Encubierta trae este Apolo
su angélica faz divina. 2700

*Vase el GÜÉSPED y entra JULIA muy bien adrezada[106] de mujer, cubierta
con su manto hasta los ojos, y pónese de rodillas ante MANFREDO.*

JULIA Si no halla en tu valor
disculpa mi atrevimiento,
en las disculpas no siento

que la puede haber mejor;
y si no tiempla el rigor 2705

de tu indignación mi pena,
acabará esta jornada
culpada y desesperada,
como mi suerte lo ordena.

MANFREDO Levanta, señora mía, 2710

que esta tu tamaña culpa
el deseo la disculpa
que en tus entrañas se cría:
que de Amor la tiranía

a peores cosas fuerza, 2715

y sé yo por experiencia
que no hay hacer resistencia
a los golpes de su fuerza.

Pues ya Amor me ha descubierto
tus pasos, tu intento y celo, 2720

descúbreme tú ese cielo
que traes con nubes cubierto;
y si lo ignoras, te advierto

que son seguras verdades
las que la experiencia apura: 2725

que es parte la hermosura
para mudar voluntades.

JULIA Harélo, como es razón;
mas, ¡ay de mí!, que barrunto
que ha de llegar en un punto 2730

mi muerte y tu admiración.
No te espante esta visión
ni este nunca visto estilo;
que el amor que en mí se esmera,
de Julia la verdadera 2735

hizo un fingido Camilo.

MANFREDO Gran desenvoltura es ésta,
Camilo, y pensando voy
por qué te burlas si estoy
más de luto que de fiesta; 2740

y es cosa muy descompuesta
burla de tal proceder
en tiempo turbado y triste;
y el que de mujer se viste,
mucho tiene de mujer. 2745

JULIA Julia soy la desdichada,
y, entre mi pena crecida,
más siento el no ser creída,
que siento el ser mal pagada.
Como no repara en nada 2750

aquel que llaman Amor,
quiere que sus hechos cante
Julia vuelta en estudiante,
que primero fue pastor.

Soy la que vio Rosamira 2755
en visión ante tus pies;
soy, señor, la que no es

en los ojos de tu ira;
soy la que de sí se admira,
 viendo las muchas mudanzas 2760

que Amor en sus trajes pone,
y que en ninguno dispone,
el fin de sus esperanzas.

MANFREDO Yo te creo, pues tus ojos
no pudieran fingir tanto 2765

que mostraran con su llanto
entregarme tus despojos.

Pon ya tregua a tus enojos,
 Julia hermosa, y ven conmigo:
que quizá en estos rodeos 2770

descubrirán tus deseos
que no es Amor tu enemigo.

 Servirásme de padrino
en la batalla que espero:
que por gentileza quiero 2775

ponerme en este camino;
y si el cielo y el destino

 ordenan que yo sea tuyo,
no por salir a este trance
se ha de borrar este lance, 2780

y más si yo no le huyo.

 No te arrodilles; levanta,
que eres mi igual, y aun mejor.

Éntrase MANFREDO.

JULIA De hoy más diré que es, Amor,
tu rigor blandura santa; 2785

ya [a] mi pena se adelanta
mi gozo; ya me contemplo,
libre del mar de mis penas,
colgar, ¡oh Amor!, las cadenas,
en los muros de tu templo. 2790

Éntrase JULIA.

*Suenan trompetas tristes: sale el DUQUE DE NOVARA con su
acompañamiento y dos JUECES; siéntase en su trono, que ha de estar
cubierto de luto, y dice:*

DUQUE Traigan a Rosamira de aquel modo
que yo tengo ordenado.

UNO

Ya ella viene,
según lo dice el triste son que suena.

Sale PORCIA cubierta con el manto que le dio el CARCELERO, acompañada de la misma manera que dijo, con la mitad del acompañamiento enlutado y la otra mitad de fiesta; el VERDUGO al lado izquierdo, desenvainado el cuchillo, y al siniestro, el NIÑO con la corona de laurel; los atambores^[107] delante sonando triste y ronco, la mitad de la caja de verde y la otra mitad de negro, que será un extraño espectáculo. Siéntase PORCIA, cubierta, en un asiento alto que ha de estar a un lado del teatro, desviado del de su padre;

JUEZ	Tampoco es éste Dagoberto.	
DUQUE	El talle no nos dice que es él.	
JUEZ	Sin duda, pienso que ha de tener de sobra defensores la duquesa.	
DUQUE	Sepamos quién es éste.	
JUEZ	¿Quién sois o a qué venís, buen caballero?	2810
MANFREDO	El saber quién yo sea importa poco; saber a lo que vengo, sí que importa: a defender a la duquesa vengo.	
DAGOBERTO	¿Quién serán estos dos?	
ROSAMIRA	No los conozco ni sé quién puedan ser.	
ANASTASIO	A mí me toca	2815
	por derecho y razón esa defensa, pues fui el primero que llegué a este punto.	
TÁCITO	Razón tiene el primero, o yo sé poco desto de desafíos y estacadas.	
JUEZ	A la duquesa toca el declararse	2820
	cuál quiere de los dos que la defienda.	
DUQUE	Eso es razón.	
ANASTASIO	Y yo por tal la tengo.	
MANFREDO	Y yo también: que no me queda cosa por saber de las leyes de la guerra.	
DUQUE	Pregúntenselo, pues, y vean qué dice	2825

mi hija. ¡Oh nombre dulce, cuando el cielo
quiso que sin escrúpulo llegase
a mis oídos!

JUEZ Id vos, y sabeldo.

UNO El duque, mi señor, dice, señora,
que estos caballeros han venido

a ser tus defensores, y que escojas
cuál quieres de los dos que te defiendan.

PORCIA En Dios y en el primero deposito
 mi agravio, mi inocencia y esperanza.

DAGOBERTO ¿Labradora es ésta? Mejor me ayude[109] 2835

el cielo que la crea. Ya se tarda
mi criado.

ROSAMIRA Confusa estoy, amigo.
No sé en qué ha de parar tan grande enredo.

JUEZ Bien se oyó lo que dijo; a vos os toca,
 señor, su defensa.

MANFREDO Tener paciencia 2840

es lo que más importa en este caso;
basta que se ha mostrado al descubierto
mi voluntad.

DUQUE El cielo así os lo pague
como yo os lo agradezco.

JUEZ

No hay disculpa
que pueda disculpar ya la tardanza
de Dagoberto.

2845

DUQUE ¡Mas, que nunca venga!

TÁCITO Ciégale, San Antón;[110] quémale un brazo;
 destróncale un tobillo; nunca acierte
 a venir a este sitio; salga en palmas
 nuestra buena duquesa, que es un ángel, 2850

 una paloma duenda,[111] una cordera,
 que no tiene más hiel que cuatro toros.

Entra un CORREO con una carta.

CORREO Es de tanta importancia este despacho
 que traigo, ¡oh buen señor!, que me es forzoso
 dártelo aquí; que así me lo mandaron, 2855

 porque es de Dagoberto, y que te importa.

DUQUE ¿De Dagoberto? Muestra cómo es esto.
 ¿Cómo toma la pluma por la espada?
 ¿Tiempo es éste de cartas?

CORREO No sé nada:
 ello dirá.

JUEZ Vuestra excelencia vea 2860

 lo que la carta dice.

DUQUE Así lo hago.

DAGOBERTO Parece que se turba el duque.

ROSAMIRA ¡Ay triste!
 ¡Cuánto mejor nos fuera habernos ido
 y esperar desde lejos el suceso
 deste tan grande enredo y desventura! 2865

 ¡Temblando estoy!

TÁCITO

¿Carticas a tal tiempo?

Apostaré que no llega esta danza
a hacer con las cindojas el tretoque.[112]

DUQUE

¿Hay cosa igual? Leed aquesa carta
en alta voz, que es bien que la oigan todos.

2870

*Después de haber leído el DUQUE la carta, se la da al JUEZ, que la lee en
alta voz.*

CARTA

«La presta resolución que tomaste de entregar a
Manfredo por esposa a tu hija Rosamira me forzó a usar de
la industria de acusalla, por evitar por entonces el peligro
de perdella. La mejor señal que te podré dar de que es
buena es el haberla yo escogido por mi legítima mujer.
Considera, señor, antes que del todo me culpes, que soy tan
bueno como Manfredo, y que tu hija escogió lo que quizá
tú no le dieras casándola contra su voluntad. Si con ella
usare[s] término de piadoso padre, usaré yo contigo el de
obediente hijo; aunque, de cualquier manera que me trates
lo habré de ser hasta la muerte. Tu hijo Dagoberto.»

ANASTASIO

¿Hase visto maldad tan insolente?

A no estar seguro deste hecho,
¿saliera Dagoberto fácilmente
con el embuste que forjó en su pecho?

DUQUE

Si esto permite el cielo y lo consiente,

2875

¿qué puedo yo hacer? Ello está hecho;
gócela en paz.

ANASTASIO

Aqueso es sinjusticia[113]

y contra todo estilo de milicia.

Según tu bando, mía es Rosamira:

porque tú prometiste de entregalla

2880

por legítima esposa al que la mira

pusiese en defendella y libertalla.

Lo que el de Utrino dice es gran mentira,

y podrá la experiencia averigualla;

luego en este momento yo he vencido,

2885

pues mi contrario al puesto no ha venido,

y la excusa que da no es de importancia,

porque es todo al revés de lo que cuenta.

MANFREDO

Venciste; pero mía es tu ganancia,

si aquí al buen proceder se tiene cuenta.

2890

Si de otro es Rosamira, es ignorancia

pensar que ha de ser tuya.

ANASTASIO

¡No consienta

el Cielo que mi esposa de otro sea!

MANFREDO

Esta verdad haré que aquí se vea.

ANASTASIO

¿En qué la fundas?

MANFREDO

En que soy Manfredo,

2895

de Rosamira, por concierto, esposo.

Que la has librado tú, yo lo concedo,

no más de porque yo fui perezoso.

Por cuatro pasos, bien decirlo puedo,

	que llevaste a los míos, fin dichoso	2900
	has alcanzado en la dudosa empresa;	
	mas no por esto es tuya la duquesa:	
	que la razón que así te da el derecho,	
	por primer defensor que llegó al puesto,	
	la turba, según siento, estar ya hecho	2905
	conmigo el casamiento antes de aquesto.	
PORCIA	¡Saltando el corazón me está en el pecho!	
JULIA	¡Válame Dios! ¿En qué ha de parar esto?	
ROSAMIRA	¿Adónde vas?	
DAGOBERTO	Sosíégate.	
ROSAMIRA	Recelo...	
DUQUE	¿Ha visto caso semejante el suelo?	2910
ANASTASIO	Quedaos, amor, un poco aquí arrimado;	
	venid en su lugar, honra, conmigo.	
	Oye, Manfredo, güésped mal mirado,	
	ladrón de paz y engañador amigo:	
	¿dó están las ricas prendas que has robado?	2915
	¿Por qué tan sin porqué, como enemigo,	
	usando en la amistad tan mal decoro,	
	a mi padre robaste su tesoro?	
MANFREDO	¿Quién eres?	
ANASTASIO	Anastasio, el heredero	
	de Dorlán, y de Julia único hermano,	2920
	de Porcia primo, por las cuales quiero	
	probar que eres ladrón torpe y villano.	
MANFREDO	Si como eres valiente caballero	

fueras más atentado, claro y llano,
vieras que esas razones afrentosas 2925

se fundan en quimeras fabulosas.

Yo no robé a tu hermana ni a tu prima;
mas de alguna sabrás, como tú hagas
que a la quistión primera se dé cima,
con que tu gusto al mío satisfagas. 2930

DAGOBERTO La honra de mi hermana me lastima.

ROSAMIRA ¿Dónde vas, Dagoberto? No deshagas
el buen principio que la suerte muestra
de dar buen fin a la desdicha nuestra.

DAGOBERTO Sabe que soy Dagoberto, 2935

Manfredo, y sabe que soy
aquel que agraviado estoy
de tu infame desconcierto.

¡Dame a mi hermana, traidor,
de fe falsa y alevosa! 2940

MANFREDO Restituye tú a mi esposa
antes el robado honor.

No te desmiento, porque
de aquí a bien poco verás
en el engaño en que estás 2945

y la bondad de mi fe.

ANASTASIO Primo (mas quédese aparte
el parentesco hasta ver
si del justo proceder
os dio el cielo alguna parte), 2950

¿vos decís que es vuestra esposa
Rosamira?

DAGOBERTO Y es verdad.

ANASTASIO ¿Tenéis otra claridad
deste hecho no dudosa,
como es el decirlo vos? 2955

DAGOBERTO ¿Bastará que yo lo diga?

ANASTASIO ¿Quién duda?

DAGOBERTO Pues no se diga
más contienda entre los dos
ni entre los tres, que yo haré
que ella lo declare al punto. 2960

DUQUE El bien me ha venido junto
cuando menos lo pensé.

Escoja mi hija, y haga
su gusto: que todos tres
son iguales.

JUEZ Así es. 2965

MANFREDO Bien cierta tengo la paga,
pues tan de su voluntad
se entregaba por mi esposa.

ANASTASIO No está mi suerte dudosa,
si es que es firme la verdad. 2970

DAGOBERTO ¡Qué engañados quedarán
los dos en este suceso!

JULIA Cerrado está ya el proceso;
mirad qué sentencia os dan,

	corazón. ¡Ay de mí, triste,	2975
	que el miedo crece, y desmengua la esperanza! Callad, lengua, que mal tal, mal se resiste.	
PORCIA	[<i>Aparte</i>] ¿Si es tiempo de descubrir la verdad de mi mentira?	2980
MANFREDO	Señor, manda a Rosamira diga a quién quiere admitir.	
DUQUE	Dígalo en buen hora.	
PORCIA	Digo que es Anastasio mi esposo.	
JULIA	¡Alentad, pecho amoroso!	2985
ROSAMIRA	Lo que tú dices desdigo: que Dagoberto es mi bien.	
ANASTASIO	Y vos, señora, mi gloria.	
MANFREDO	Tragedia ha sido mi historia.	
JULIA	Aún quedan glorias que os den.	2990
	¿Tuya no soy, pena vuestra?	

*Tome la mano ROSAMIRA a DAGOBERTO y ANASTASIO a PORCIA, y a este
instante se declaren entrambas.*

TÁCITO	¿De qué Anastasio se admira?	
JULIA	Aquélla no es Rosamira.	
ANASTASIO	¡Ay suerte airada y siniestra! ¿Quién eres?	
PORCIA	Soy la que quiso	2995

el Cielo, en todo piadoso,
sacarla de un riguroso
infierno a tu paraíso;
soy la que, en traje mudado,
trayendo amor en el pecho, 3000
procurando tu provecho
he mi gusto procurado;
soy aquella a quien tú diste
de esposa la fe y la mano;
soy quien tiene amor ufano 3005
por ver que no se resiste;
soy de Dagoberto hermana
y soy tu prima, y soy quien,
cuando me falte tu bien,
no soy más que sombra vana. 3010

ANASTASIO

¿Dónde está Julia?

PORCIA

Señor,

yo sé que la verás presto.

JULIA

¿Podré esperar, según esto,
blandura de tu rigor?

Mira con qué mansedumbre 3015

Anastasio a Porcia mira;
mira que es de Rosamira
ya Dagoberto su lumbre;

mira que yo sola quedo
en los brazos de la muerte, 3020
si tu clemencia no advierte

que soy Julia y tú Manfredo.

MANFREDO

Levanta, pues que ya el Cielo
tus deseos asegura,
gracias a tu hermosura
y a mi siempre honrado celo.

3025

Anastasio, mira agora
con gusto y admiración
que yo nunca fui ladrón
ni de condición traidora.

3030

Aquésta es Julia, tu hermana,
y ésa, tu prima, cual dice,
con las cuales nunca hice
traición ni fuerza villana.

Ellas te dirán después
del modo que aquí vinieron;
basta que el fin consiguieron,
y es gusto de su interés.

3035

Tu[114] industria y el cielo han hecho
que les seamos esposos;
ellos son lances forzosos;
no hay sino hacerles buen pecho.

3040

Quien se pudiera quejar
de Rosamira era yo;
mas si el Cielo esto ordenó...

3045

ANASTASIO

Que paciencia y barajar.

DAGOBERTO

¡Oh hermana mía!

PORCIA

¡Oh mi hermano!

DAGOBERTO	¡Buenos pasos son aquéstos!	
PORCIA	Nunca pasos descompuestos ganaron lo que yo gano.	3050
ANASTASIO	Más es tiempo de aliviallas aquéste, que de reñillas.	
DUQUE	Aquéstas son maravillas dignas solas de admirallas.	
ANASTASIO	En fin, mi hermana es tu esposa.	3055
MANFREDO	Así es.	
ANASTASIO	Y Porcia es mía, si no lo impide y desvía ser mi prima.	
DUQUE	Fácil cosa es haber dispensación en caso tan importante.	3060
TÁCITO	Hoy del campo de Agramante he visto la confusión, y la paz de Otaviano[115] he visto en espacio breve. ¡No hay camino que amor pruebe, difícil, que no sea llano!	3065
DUQUE	Entremos en la ciudad, donde despacio sabremos destos no vistos extremos toda la puntualidad, y allí se harán regocijos y desposorios honrosos	3070

de los seis tan venturosos
que ya los tengo por hijos.

TÁCITO

Éstas son, ¡oh Amor!, en fin,

3075

tus disparates y hazañas;
y aquí acaban las marañas
tuyas, que no tienen fin.

FIN

COMEDIA FAMOSA DE *LA ENTRETENIDA*

Los que hablan en ella son los siguientes:[1]

OCAÑA, *lacayo*

CRISTINA, *fregona*

DON ANTONIO

MARCELA, *su hermana*

DON FRANCISCO

CARDENIO

TORRENTE, *su criado*

MUÑOZ, *escudero de Marcela*

DOROTEA

DON AMBROSIO

QUIÑONES, *paje*

ANASTASIO

MÚSICOS

Un BARBERO

Un ALGUACIL

[*Un*] CORCHETE

DON GIL, *bastardo*

CLAVIJO

Un CARRETERO

DON PEDRO OSORIO, *padre de [otra] Marcela*

JORNADA PRIMERA

Salen OCAÑA, *lacayo*, *con un mandil y harnero*, [2] y CRISTINA, *fregona*.

OCAÑA Mi sora [3] Cristina, denmos. [4]

CRISTINA ¿Qué hemos de dar, mi so Ocaña?

OCAÑA Dar en dulce, no en huraña,
ni en tan amargos extremos.

CRISTINA	¿Querría el sor que anduviese	5
	de pa y vereda[5] contino?[6]	
OCAÑA	No hay quien ande ese camino que algún gusto no interese.	
[CRISTINA]	Siempre la melancolía fue de la muerte parienta,	10
	y en la vida alegre asienta el hablar de argentería.[7]	
	Motes,[8] cuentos, chistes, dichos, pensamientos regalados, muy buenos para pensados,	15
	y mejores para dichos.	
OCAÑA	Sé yo, Cristina, con quien te burlas, y no es conmigo.	
CRISTINA	¿Sabe, Ocaña, qué le digo?	
OCAÑA	¿Qué dirás que me esté bien?	20
CRISTINA	Dígole que no malicie con tan dañados intentos.	
OCAÑA	Pues a fe que en estos cuentos ando por la superficie: que, si llegase hasta el centro,	25
	¡oh, qué diría de cosas!	
CRISTINA	Muchas, pero maliciosas.	
OCAÑA	Sálenme mil al encuentro del corazón a la lengua.	
CRISTINA	No te pienso escuchar más.	30

OCAÑA	Vuelve, Cristina; ¿a dó vas?	
CRISTINA	Es el escucharte mengua, y enfádanme tus ruindades y tus modos de decir.	
OCAÑA	El que está para morir, siempre suele hablar verdades. Yo estoy muriendo, y confieso que quieres bien a Quiñones.	35
CRISTINA	De tus malas intenciones agora se vee el exceso; agora se echa de ver que eres loco y laca...[9]	40
OCAÑA	Bueno; pronuncia de lleno en lleno,[10] aunque el «yo» no es menester; que el ser lacayo no ignoro, sin rodeos y sin cifras.[11] Y mal tu venganza cifras en no guardar el decoro que debes a ser fregona de las más lindas que vi, entre Quiñones y mí, ya cordera y ya leona.	45
CRISTINA	¿Soy, por ventura, mujer que he de avasallarme a un paje? ¿O vengo yo de linaje	50

de tan bajo proceder?

¿No soy yo la que en mi flor,
por no querer ofendella,
presumo más de doncella,
que no el Cid de Campeador?

60

¿No soy yo de los Capoches[12]
de Oviedo? ¿Hay más que mostrar?
Con todo, te has de quedar,
Cristina...

OCAÑA

CRISTINA

¿A qué?

OCAÑA

A buenas noches,

Eres muy solicitada

65

y muy vista, y no está el toque
en que la flor no se toque,
si al serlo está aparejada.

Las flores en el campo están[13]
sujetas a cualquier mano:

70

a las del bajo villano
y a las del alto galán,
al arado y al pie duro
del labrador que le guía;
pero la flor que se cría

75

tras el levantado muro
del recato, no la ofende
el cierzo murmurador,
ni la marchita el ardor
del que tocarla pretende.

80

La mujer ha de ser buena,
y parecerlo, que es más.
CRISTINA Gran predicador estás;
mas tu dotrina condena
a tus lascivos intentos. 85

OCAÑA Lavántasles testimonio:
que al blanco del matrimonio
asestan mis pensamientos.

CRISTINA A mucho te has atrevido.
Muestra; aquí está la cebada. 90

Dale el harnero.
Éntrase CRISTINA.

OCAÑA Toma el harnero, agraviada
deste que de ti lo ha sido.
¡Oh pajes, que sois halcones
destas duendas^[14] fregoniles,
de su salario alguaciles, 95
de sus vivares^[15] hurones!

Lleváisos la media nata^[16]
deste común beneficio;
dais en ella rienda al vicio,
sin hallar ninguna ingrata: 100

gozáis del justo botín
y de la limpia chinela,^[17]
y os reís del arandela^[18]

y del dorado chapín;^[19]
 hacéis con modos süaves

105

burla que os cuesta barata
de aquellas lunas de plata^[20]
que van pisando las graves.

 ¡Qué presto Cristina vuelve
con la cebada y Quiñones!

110

¡Corazón, triste te pones!
¡La sangre se me revuelve
 en ver a estos dos tan juntos,
tan domésticos y afables!

Entra CRISTINA, con la cebada, y QUIÑONES, el paje.

CRISTINA No le mires ni le hables.

115

Si le hablares, no sea en puntos
 que te descubran celoso;
que hará mil suertes^[21] en ti.

QUIÑONES Aunque mozo, nunca fui,
ni soy, ni seré medroso.

120

CRISTINA Advierte que está delante.
Tome, galán, la cebada.

OCAÑA ¿Bien medida?

CRISTINA Y bien colmada.

OCAÑA ¿Midióla mi so galante?

CRISTINA No la midió sino el diablo,

125

	que tu mala lengua atiza.	
OCAÑA	Voyme a mi caballeriza, por no ver este retablo destas dos figuras juntas que no se apartan jamás.	130
QUIÑONES	En tales malicias das, que con una mil apuntas; y que te engañas sé yo.	
OCAÑA	Y también sé yo muy bien que a los dos estará bien el callar.	135
CRISTINA	Yo sé que no, porque quien calla concede[22] con el mal que dél se dice.	
OCAÑA	Ninguno te dije o hice.	
QUIÑONES	Ni él decir o hacerle puede.	140
OCAÑA	Por vida suya, que abaje el toldo;[23] que, en mi conciencia, que hay muy poca diferencia entre un lacayo y un paje. La longura de un caballo puede medirla a compás, yo delante, y él detrás: andallo, mi vida, andallo.[24]	145

Éntrase OCAÑA.

CRISTINA ¡Y que tú no tengas brío
para responderle! Creo 150

que he de recobrar mi empleo
y volverme a lo que es mío.

QUIÑONES ¿Qué tengo de responder?
¿Ciño espada? No la ciño.
Y más, que es mengua si riño 155
con...

CRISTINA Quiñones, a placer:
que es Ocaña hombre de bien,
y espadachín además.[25]

Entran DON ANTONIO y su hermana MARCELA.

D. [ANTONIO] ¡Porfiada, hermana, estás!
Quiero, mas no diré a quién. 160

Tengo ausente mi alegría,
sin saber adónde yace,
y de aquesta ausencia nace
toda mi malencolía.

Hanla escondido, y no sé 165
adónde, en cielo ni en tierra;
muévenme los celos guerra,
y dan alcance a mi fe,
no porque la menoscaben:
que, celos no averiguados, 170

ministran[26] a los cuidados
materia porque no acaben;
son la leña del gran fuego
que en el alma enciende amor,
viento con cuyo rigor

175

se esparce o turba el sosiego.

QUIÑONES Aún no han echado de ver
que estamos aquí nosotros.

D. [ANTONIO] Dejadnos aquí vosotros.

CRISTINA Entra aquí el obedecer.

180

Éntranse QUIÑONES y CRISTINA.

MARCELA ¿Siquiera no me dirás
el nombre desa tu dama?

D. [ANTONIO] Como te llamas, se llama.

MARCELA ¿Como yo?

D. [ANTONIO] Y aun tiene más:
que se te parece mucho.

185

MARCELA [*Aparte*] ¡Válame Dios! ¿Qué es aquesto?
¿Si es amor éste de incesto?
Con varias sospechas lucho.
¿Es hermosa?

D. [ANTONIO] Como vos,
y está bien encarecido.

190

MARCELA [*Aparte*] El seso tiene perdido
mi hermano. ¡Válgale Dios!

Entra DON FRANCISCO, amigo de DON ANTONIO.

D. FRANCISCO ¿Andan hinchadas las olas
del mar de tu pensamiento?

D. [ANTONIO] Entraos en vuestro aposento; 195
dejadnos, hermana, a solas;
retiraos, hermana mía.

MARCELA ¡Dios tus intentos mejore!

Éntrase MARCELA.

D. [ANTONIO] ¿Traéis desdichas que llore,
o ya venturas que ría? 200

D. FRANCISCO Promesas que se han cumplido
con dádivas, se han probado;
industrias[27] se han intentado
del Sinón[28] más entendido;
las diligencias que he hecho 205

frisan con las imposibles;
lince ha habido invisibles,
y espías de trecho a trecho;
pero no puede mostrar
sagacidad o cautela 210

dónde han llevado a Marcela;
cosa que es para admirar.

Solamente se imagina

que una noche la sacó
su padre, y se la llevó; 215

pero adónde, no se atina.

D. [ANTONIO] ¿Si podrá la astrología
judiciaria[29] declarallo?

D. FRANCISCO Yo no pienso interrogallo;
que tengo por fruslería 220

la ciencia, no en cuanto a ciencia,
sino en cuanto al usar della
el simple que se entra en ella
sin estudio ni experiencia.

Si acaso Marcela fuera 225

alguna joya perdida,
yo buscara otra salida,
que buena en esto la diera.

Santos hay auxiliadores
veinte, o más, o no sé cuántos; 230

pero no querrán los santos
curarnos de mal de amores.

A la justa petición
siempre favorece el cielo.

D. [ANTONIO] Pues, ¿no es muy justo mi celo? 235

¿No está muy puesto en razón?

¿Busco yo a Marcela acaso
sino para ser mi esposa?

¿Della pretendo otra cosa?

D. FRANCISCO O vámonos, o habla paso:[30] 240

que no sabes quién te escucha.

D. [ANTONIO] Vamos, amigo, y advierte
que fío mi vida y muerte
de tu discreción, que es mucha.

Éntranse DON ANTONIO y DON FRANCISCO.

*Entran CARDENIO, con manteo y sotana, y tras él TORRENTE, capigorrón,[31]
comiendo un membrillo o cosa que se le parezca.*

CARDENIO Vuela mi estrecha y débil esperanza 245

con flacas alas, y, aunque sube el vuelo
a la alta cumbre del hermoso cielo,
jamás el punto que pretende alcanza.

Yo vengo a ser perfecta semejanza
de aquel mancebo[32] que de Creta el suelo 250

dejó, y, contrario de su padre al cielo,
a la región del cielo se abalanza.

Caerán mis atrevidos pensamientos,
del amoroso incendio derretidos,
en el mar del temor turbado y frío; 255

pero no llevarán cursos violentos,
del tiempo y de la muerte prevenidos,
al lugar del olvido el nombre mío.

¿Comes? Buena pro te haga;
la misma hambre te tome. 260

TORRENTE No puede decir que come
el que masca y no lo traga.

No se me vaya a la mano,[33]
que désta, si acaso es culpa,
ser me sirve de disculpa

265

el membrillo toledano.

Sé cierto que decir puedo,
y mil veces referillo:
espada, mujer, membrillo,
a toda ley, de Toledo.[34]

270

Las acciones naturales
son forzosas, y el comer
una dellas viene a ser,
y de las más principales;
y esto aquí de molde viene,

275

y es una advertencia llana:
come el rico cuando ha gana,
y el pobre, cuando lo tiene.[35]

CARDENIO Con todo, me darás gusto
de que en la calle no comas.

280

TORRENTE Si estas niñerías tomas
por deshonra o por disgusto,
yo me aturará la boca
con cal y arena a pisón.

CARDENIO Sé que tienes discreción.

285

TORRENTE ¡Y golosina no poca!

CARDENIO Sabes lo que nunca supo
el diablo.[36]

TORRENTE Y aun soy peor.
CARDENIO ¿Vuelves a comer, traidor?
TORRENTE Ya no como, sino chupo. 290

Entra MUÑOZ, escudero[37] de MARCELA.

Pero ves dónde parece
tu Santelmo.[38]

CARDENIO Así es verdad,
puesto que mi tempestad
nunca mengua y siempre crece.

En estas benditas manos 295

tengo mi remedio puesto.

MUÑOZ Vos veréis cómo echo el resto
en daros consejos sanos.

Advertid, hijo, que son
las canas el fundamento 300

y la basa a do hace asiento
la agudeza y discreción.[39]

En la mucha edad se muestra
que asiste toda advertencia
porque tiene a la experiencia 305

por consejera y maestra;
y estas canas no han nacido
en aqueste rostro acaso.

CARDENIO Hablad, señor Muñoz, paso,
que ya os tengo conocido, 310

	y sé que sabéis cortar, colgado del aire, un pelo.	
MUÑOZ	Así me ayude a mí el cielo como os pienso de ayudar; porque el premio es el que aviva	315
	al más torpe ingenio y rudo.	
CARDENIO	Si es premio este pobre escudo,^[40] vuestra merced le reciba con aquella voluntad sana con que yo le ofrezco.	320
MUÑOZ	¡Oh señor, que no merezco tanta liberalidad!	
TORRENTE	Tomóle, besóle y diole quizá perpetua clausura; del oro la color pura	325
	sin duda que enamoróle, porque tiene una virtud de alegrar el corazón, y la avara condición vive con la senetud.	330
	Pero, ¿a qué pecho no doma la hambre del oro?	
MUÑOZ	Escucha, y con advertencia mucha, hijo, este consejo toma.	
	De Marcela no hay pensar	335
	que es de tan tiernos aceros,	

que la han de ablandar terceros,
ni rogar, ni porfiar,
ni lágrimas, ni suspiros,
ni voluntad verdadera: 340

que son con ella de cera
de amor los más fuertes tiros.

A las olas que se atreven
a embestirla por amar,
se muestra roca en la mar, 345

que la tocan y no mueven.

Esto con Marcela pasa.

CARDENIO No me acobardes y espantes.

TORRENTE ¡Oh, cuántos destos diamantes
he visto volver de masa! 350

¡Cuántas he visto rendidas
a un billete trasnochado!

¡Cuántas, sin darlas, han dado
de ganadas en perdidas!

¡Cuántas siguen sus antojos 355

en mitad de su recato!

¡Cuántas en el dulce trato
tropiezan, y aun dan de ojos!^[41]

MUÑOZ Pues ni Marcela tropieza
ni cae.

TORRENTE ¡Gran milagro!

CARDENIO Calla: 360

que es extremo que se halla

hoy en la naturaleza,
y el señor Muñoz bien sabe
lo que dice.

MUÑOZ Yo estoy cierto
que, aún más bien del que os advierto, 365

todo en mi señora cabe.
Pero vengamos al punto
de lo que quiero decir.

CARDENIO Hasta acabarle de oír,
estoy, Torrente, difunto. 370

MUÑOZ Es el caso que está en Lima
un hermano de su padre
de Marcela, caballero
de ilustre y claro linaje.
De los bienes de fortuna 375

dicen que le cupo parte
tanta que, entre los más ricos,
suelen por rico nombrarle.
Tiene un hijo que se llama
don Silvestre de Almendárez, 380

el cual con doña Marcela,
aunque prima, ha de casarse.
Cada flota le esperamos;
mas, si en esta que se sabe
que ha llegado a salvamento 385

no viene, echado ha buen lance.
Fíngete tú don Silvestre,

que yo te daré bastantes
relaciones[42] con que muestres
ser él mismo; y serán tales, 390

que, por más que te pregunten,
podrás responder con arte,
que, acreditando el engaño,
tus mentiras sean verdades.
Aposentarán en casa, 395

harán gasajos[43] grandes,
y tú dentro, una por una,[44]
podrás ver cómo te vales.

CARDENIO

Está bien; pero si acaso
en aquesta flota traen 400

cartas dese don Silvestre,
y de que no viene saben,
yo dentro en casa, ¿qué haré?
¿Cómo podrá acreditarse
tan conocida mentira 405

para que pase adelante?

MUÑOZ

Dirás que, después de escritas
y dadas, quiso tu madre
que te vinieses a España,
aunque a hurto de tu padre; 410

que ella, deseando verse
con nietos en quien dilate
su nombre y posteridad,

	no quiso que más tardases. Y este venirme a escondidas	415
	podrá, señor, escusarte de no venir con riquezas que el ser quien eres señalen; mas no dejes de traer algunas piedras bezares,[45]	420
CARDENIO	y algunas sartas de perlas, y papagayos que hablen. En eso yo daré trazas[46] que dese aprieto me saquen, y tales, que satisfagan.	425
TORRENTE	Todo aquesto es disparate.	
CARDENIO	La memoria sea cumplida, y los puntos importantes que en este nuevo edificio han de ser fundamentales,	430
	vengan especificados, de modo que me declaren por el mismo don Silvestre.	
MUÑOZ	Ven por ellos esta tarde.	
CARDENIO	Volverá este mi criado.	435
TORRENTE	Volveré, si a Dios le place; que, sin su ayuda, no puedo, ni estornudar, ni mudarme.	
MUÑOZ	Señor, si acaso, si a dicha, si por buena suerte traes	440

otro escudillo, bien puedes
con liberal mano darle:
que es invierno, y no hay bayeta,[47]
y no será bien que pase
frío el que al incendio tuyo 445

procura refrigerarle.

CARDENIO No le traigo, en mi conciencia;
pero yo haré que se os saque
un vestido de bayeta,
y a mi cuenta le hará el sastre. 450

MUÑOZ Venderéle, ¡vive Roque![48]
No consentiré se ensanche[49]
Marcela con mis trofeos,
que cuestan gotas de sangre.
Vístame la que quisiere 455

que polido la acompañe:
que gastar yo mi bayeta
en servicio ajeno, ¡tate!
Y voyme, porque conviene
que la memoria se estampe 460
que fortifique este embuste.
Y a Dios quedéis.

CARDENIO Él os guarde.

MUÑOZ Mire que no se le olvide
lo de la bayeta y sastre:
que en este punto consisten 465

sus gustos o sus pesares.

Éntrase MUÑOZ.

CARDENIO ¡Gran principio a mi quimera!

TORRENTE Llámala, señor, dislate;
torre fundada en palillos,
como casica de naipes.

470

Dime: ¿dónde están las perlas?

¿Dónde las piedras bezares?

¿Adónde las catalnicas[50]

o los papagayos grandes?

¿Dónde la práctica de Indias,

475

de los puertos y los mares

que se toman y navegan?

¿Dónde la bayeta y sastre?

Si quieres que tus negocios

en felice punto paren,

480

lleva, y esto te aconsejo,

siempre la verdad delante.

Capigorrista soy tuyo,

y como padezco hambre,

tengo sutil el ingenio,[51]

485

y en dar consejos soy sacre.[52]

CARDENIO Yo me remito a la lista

de Muñoz; tú no desmayes,

que en las empresas de amor,

tal vez se ha visto que valen 490
el ingenio y la ventura
más que las riquezas grandes.
TORRENTE Deste laberinto,[53] el cielo
con las narices nos saque.

Éntranse.

Entran MARCELA y DOROTEA, su doncella.

DOROTEA Dime, señora: ¿qué muestra 495
te ha dado tu hermano tal,
que sea indicio y señal
de alguna intención siniestra?
No puedo darme a entender
que te ama viciosamente, 500
aunque es caso contingente.

MARCELA ¡Y cómo si puede ser!
¿Ya no se sabe que Amón
amó a su hermana Tamar?[54]
¿Y no nos vienen a dar 505
Mirra y su padre[55] ocasión
de temer estos incestos?

DOROTEA Con todo, señora, creo
que encamina su deseo
por términos más compuestos, 510
y esto tengo por verdad.

MARCELA Mi querida Dorotea,
 plega al Cielo que así sea;
 Él rija su voluntad.

De continuo[56] trae en la boca

515

mi nombre, a hurto me mira,
gime a solas y suspira,
las manos me besa y toca;
y da por disculpa desto,
que me parezco a su dama,

520

que de mi nombre se llama.

DOROTEA ¿Hase, a dicha, descompuesto
 a hacer más de lo que dices?

MARCELA No, por cierto; ni querría.

DOROTEA Pues desto, señora mía,

525

no es bien que te escandalices;
pues podrá ser que su dama
se llame, señora, así,
y que se parezca a ti,
si de hermosa tiene fama.

530

Entra DON ANTONIO, hermano de Marcela.

MARCELA Mira do viene suspenso;
tanto, que no echa de ver
que aquí estamos. De su ser
que está trastrocado pienso.

Escuchémosle, y advierte

535

cómo de Marcela trata.

D. [ANTONIO]

Es tu ausencia la que mata;
no el desdén, aunque es tan fuerte.

¡Ay dura, ay importuna, ay triste ausencia!
¡Cuán lejos debió estar de conocerte

540

el que al furor de la invencible muerte
igualó tu poder y tu violencia!

Que, cuando con mayor rigor sentencia,
¿qué puede más su limitada suerte
que deshacer la liga y nudo fuerte

545

que a cuerpo y alma tiene inconveniencia?

Tu duro alfanje a mayor mal se estiende,
pues un espíritu en dos mitades parte.^[57]

¡Oh milagros de amor, que nadie entiende!

Que, del lugar de do mi alma parte,

550

dejando su mitad con quien la enciende,
consigo traiga la más frágil parte.

¡Oh Marcela fugitiva
y sorda al lamento mío!

¿Cómo quiere tu desvío

555

que ausente muriendo viva?

¿Dónde te escondes? ¿Qué clima,
inhabitable te encierra?

¿Cómo a tu paz no da guerra
el dolor que me lastima?

560

¡Téngote siempre delante,
y no te puedo alcanzar!^[58]

MARCELA	Para temer y pensar, ¿esto no es causa bastante?	
DOROTEA	Sí, por cierto. Nunca estés sola, si fuere posible; de que aspire a lo imposible, jamás ocasión le des; rómpase en tu honestidad, en tu advertencia y recato,	565 570
	la fuerza de su mal trato, que nace de ociosidad.[59] Y vámonos, no nos vea; dé a solas rienda a su intento.	
MARCELA	Yo estoy en tu pensamiento, que es muy bueno, Dorotea.	575

Éntrase MARCELA y DOROTEA.

*Sale OCAÑA, de lacayo, con una varilla de membrillo y unos antojos[60] de
caballo en la mano, y pónese atento a escuchar a su amo.*

D. [ANTONIO]	Amor, que lo imposible facilitas con poderosa fuerza blandamente, allanando las cumbres, ¿por qué las nubes de mi sol no quitas?	580
	¿Por qué no muestras por algún Oriente las dos hermosas cumbres que dan rayos al sol, luz a tus ojos, por quien te rinde el mundo sus despojos?	

	¿Qué quieres, Ocaña?	
OCAÑA	Quiero	585
	herrar el bayo,[61] señor, y no acierta el herrador a herralle si no hay dinero. Débense cuatro herraduras y un brebajo;[62] mira, pues,	590
	si andarán aquellos pies, siendo tus manos tan duras. Y vengo por seis raciones que me deben: que amohína ver que sobren a Cristina	595
	y resobren a Quiñones, y que falten para mí, que sirvo mejor que todos, de tres y de cuatro modos.	
D. [ANTONIO]	Confieso que ello es así,	600
	Ocaña amigo, y sabed que todo se os pagará. Y andad con Dios.	
OCAÑA	Siempre está conmigo vuestra merced riguroso por el cabo.[63]	605
D. [ANTONIO]	¿En qué modo?	
OCAÑA	¿Yo no veo que, cual si fuera guineo,	

bezudo y bozal esclavo,[64]

apenas entro en la sala
por alguna niñería,

610

cuando cualquiera me envía,
si no en buena, en hora mala?

A nadie se le trasluce,
por más que yo lo procuro,
el ingenio lucio y puro

615

que en este lacayo luce.

Anda conmigo al revés
fortuna poco discreta:
que, si tú fueras poeta,
quizá fuera yo marqués,

620

o, por lo menos, ya fuera,
tu consejero y privado;
pero de mi corto hado
tamaño bien no se espera.

Hay poetas tan divinos,
de poder tan singular,
que puedan títulos dar
como condes palatinos;

625

y aun, si lo toman despacio,
en tiempo y caso oportuno,

630

no habrá lacayo ninguno
que no casen en palacio

con doncellas de la reina,
de valor único y solo:[65]

que, por la gracia de Apolo, 635

esta gracia en ellos reina.

Pero yo nací, sin duda,
para la caballeriza,
haciendo en mis dichas riza[66]
mi suerte, que no se muda. 640

El discreto es concordancia
que engendra la habilidad;
el necio, disparidad
que no hace consonancia.

Del cuerpo por los sentidos 645
obra el alma, y, cuales son,
o muestra su perfección,
o términos abatidos.

De aquesto quiero inferir
que tan sutil cuerpo tengo, 650
que en un instante prevengo
lo que he de hacer y decir.

Lacayo soy, Dios mediante;
pero lacayo discreto,
y, a pocos lances, prometo 655

ser para marqués bastante,
como aquel de Marinán,
de *dinare, e più dinare*,[67]
si la suerte no estorbare
este bien que no me dan. 660

D. [ANTONIO] ¡Alto! Vos habéis hablado
de modo que me obligáis
a que de humilde subáis
a más eminente estado,
siendo al primero escalón 665

servirme de consejero;
y así, amigo Ocaña, quiero
mostraros mi corazón,
para que, viendo patentes
las ansias que en él se anidan, 670

ellas a tu ingenio pidan
los remedios suficientes:
que tal vez una dolencia
casi incurable la sana
de una vejezuela cana 675
una fácil experiencia.

OCAÑA Dime tu mal, mi señor,
y verás cómo en tantico^[68]
tantos remedios aplico,
que sanes con el menor. 680

Y si por ventura es
el ciego^[69] el que te atormenta,
puedes, señor, hacer cuenta
de que ya sano te ves,
porque no se ha de tomar 685
conmigo el dios ceguezuelo.

D. [ANTONIO] Que no estás en ti recelo.

OCAÑA ¿Pues en quién había de estar?
 Que, a no tomarme del vino,
 por costumbre o por conhorto, 690

 no hubiera en toda la corte
 otro Catón Censorino[70]
 como yo.

D. [ANTONIO] Ya desvarías.
 Vuélvete, Ocaña, a tu establo.

Éntrase DON ANTONIO.

OCAÑA Aunque más sentencias hablo 695

 y elevadas fantasías,
 se me trasluce y figura,
 conjeturo, pienso y hallo,[71]
 ha de ser mi sepultura.

 Y está muy puesto en razón: 700

 que, el que quiere porfiar
 contra su estrella, ha de dar
 coces contra el aguijón.

 Cristinica estará agora
 en la plaza; allá me impele 705

 aquella fuerza que suele,
 que dentro del alma mora.

 Búscola como a mi centro,
 y si la encontrase yo,
 nunca jugador echó 710

tan rico y gustoso encuentro.[72]

Deste gusto no me prive
Amor, que en mi ayuda llamo,
y siquiera, con mi amo,
ni más medre ni más prive.

715

Éntrase OCAÑA.

Salen DON AMBROSIO, caballero, y CRISTINA, con un billete[73] en la mano.

CRISTINA Hasta ponerle yo en parte
donde le vea, harélo;
pero en lo demás recelo
que no podré contentarte.

D. AMBROSIO Haz, amiga, que le lea:

que en sólo aquesto consiste
la alegría deste triste.

720

CRISTINA Digo que haré que le vea.
Quizá, por curiosidad,
querrá leerle Marcela:

725

que se ha de usar de cautela
con su mucha honestidad.

No desplegaré la boca
para decirla palabra:
que en sus entrañas no labra

730

fuerza de amor, mucha o poca.

D. AMBROSIO ¿Regálala, por ventura,
don Antonio?

CRISTINA	Como a hermana.	
D. AMBROSIO	De ser su intención tan sana, no sé yo quién lo asegura.	735
	¡Oh padre mal advertido!	
CRISTINA	No le tiene.	
D. AMBROSIO	Sí le tiene; pero a mí no me conviene el darme por entendido.	
	De las cosas que sospecho	740
	y de las que son tan graves, tenga la lengua las llaves, y no las arroje el pecho.	
CRISTINA	Vete, señor, que allí asoma un paje de casa.	
D. AMBROSIO	Amiga,	745
	por tu industria y tu fatiga, este pobre premio toma.	
	Y prométete de mí montes de oro, que bien puedes.	
CRISTINA	La menor de tus mercedes	750
	suele ser un Potosí. ^[74]	

Dale una cajita pintada.

Vase AMBROSIO, y entra QUIÑONES.

QUIÑONES	¿Quién era, Cristina, el lindo que con tanta sumisión
----------	--

debió encajar su razón?
«Tuyo soy, y a ti me rindo.»

755

¡Vive el Dador de los cielos,
que es la fregona bonita!
Ordena, manda, pon, quita;
ta, ta, también pide celos.

CRISTINA

El so paje, por su entono,[75]

760

que primero se tarace
la lengua, que otra vez trace
palabras, y no en mi abono.

¿Hásenos vuelto otro Ocaña?
¡Celos y más celos!

QUIÑONES

Calle,

765

y advierta que está en la calle.

CRISTINA

¡Ay! Por mi fe, que se ensaña
el mancebito frión.[76]

QUIÑONES

Cristina, menos gallarda;
que esa gallardía aguarda...

770

CRISTINA

¿Qué, mi rufo?

QUIÑONES

Un bofetón.

CRISTINA

¿En mi cara?

QUIÑONES

En la del cura
le diera, a venir a mano.

CRISTINA

¿Y que alzarás tú la mano
contra tanta hermosura

775

como pusieron los cielos
en mis mejillas rosadas?

QUIÑONES Siempre son desatinadas
las venganzas de los celos.

Ocaña es éste. Camina,
y escóndete entre la gente.

780

Éntranse QUIÑONES y CRISTINA, y sale OCAÑA.

OCAÑA Partió mi sol de su Oriente,
y al ocaso se encamina,
y tras sí lleva la sombra
que le sirve de arbol.[77]

785

Para mí no es este sol,
sino niebla que me asombra.[78]

Plega a Dios, humilde paje,
asombro de mi esperanza,
que ni valgas por privanza,

790

ni te estimen por linaje;
sirvas a un catar[r]ibera, [79]

que te dé corta ración;
sea tu estado un bodegón;
no te dé luto, aunque muera;

795

y cuando el cielo te adiestre
a servir a un titulado,
tu enemigo declarado
el maestresala se muestre.

De las hachas[80] no te valgas,

800

ni de relieves[81] veas gozo,
y nunca te salga el bozo,
porque de paje no salgas.

Póngante infames renombres;
juegues; pierdas la ración,
que es la mayor maldición
que pueden darte los hombres.

805

Éntrase OCAÑA.

Sale MUÑOZ.

MUÑOZ

Despierto y durmiendo, estoy
pensando siempre y soñando
cuándo ha de llegar el cuándo
mude el pellejo en que estoy;
cuándo querrá aquel planeta
que sobre mí predomina,
que remedien mi rüina
el gran sastre y la bayeta.

810

Diles la memoria, y diles,
previniendo mil barruntos,
de los más sotiles puntos
las respuestas más sotiles;
pero, con todo, me pesa

815

de haberme empeñado así,
porque tengo para mí
ser de peligro la empresa.

820

Entran DON ANTONIO y TORRENTE en hábito de peregrino.

D. [ANTONIO]	Mucho más es melindre que advertencia, y hase tenido confianza poca	825
	de quien yo soy. Por Dios, que estoy corrido.[82]	
MUÑOZ	¡Válgate el diablo! ¿Qué disfraz es éste? Esto no puse yo en la lista.	
TORRENTE	Digo que el señor don Silvestre de Almendárez no pudo más. El caso fue forzoso,	830
	y la borrasca tal, que nos convino alijar[83] el navío, y echar cuanto en su anchísimo vientre recogía al mar, que se sorbió como dos huevos catorce mil tejuelos[84] de oro puro.	835
	Al cielo las promesas y oraciones volaban más espesas que las nubes, que la cara del sol cubrían entonces; entre las cuales oraciones, una envió don Silvestre al sumo alcázar	840
	con tan vivos y tiernos sentimientos, que penetró los cascos de los cielos. Conteníase en ella que de Roma aquello que se llama Siete Iglesias[85] andaría descalzo peregrino,	845

si Dios de aquel peligro le sacaba.
Añadió a su promesa mi persona;
añadidura inútil, aunque buena
en parte, pues que soy su amparo y báculo.
En fin: salimos mondos y desnudos 850

a tierra, ni sé adónde, ni sé cómo,
habiéndose engullido el mar primero
hasta una catalnica que traíamos,
de habilidad tan rara, y tan discreta,
que, si no era el hablar,[86] no le faltaba 855

otra cosa ninguna.

D. [ANTONIO] Bien, por cierto,
la habéis encarecido; aunque yo pienso
que catalnicas mudas valen poco.

TORRENTE Por señas nos decía todo cuanto
quería que entendiésemos.

MUÑOZ ¡Milagro! 860

TORRENTE De perlas, ¡qué de cajas arrojamamos;
tamañas como nueces, de buen tomo,
blancas como la nieve aún no pisada!;
de esmeraldas, las peñas como cubas,
digo, como toneles, y aun más grandes; 865

piedras bezares, pues dos grandes sacos;
anís y cochinilla,[87] fue sin número.

MUÑOZ Entre esas zarandajas,[88] ¿por ventura
fue bayeta al mar?

TORRENTE ¡Y el sastre y todo!

MUÑOZ	A malísimo viento va esta parva; ^[89]	870
	no me cuadra ni esquina ^[90] esta tormenta, puesto que viene bien para el embuste.	
D. [ANTONIO]	¿En qué paraje sucedió el naufragio?	
TORRENTE	Estaba yo durmiendo en aquel trance, y no pude del paje ver el rostro.	875
D. [ANTONIO]	Paraje dije; pero no me espanto, que aun hasta aquí os conturba la borrasca, ni que en ella os durmiédeses; que el miedo tal vez suele causar sueño profundo.	
TORRENTE	No quiso mi señor, ni por semejás, de cuatro mil y más ofrecimientos que de darle dineros se le hicieron, recebir sino aquellos que bastasen a no pedir limosna en su viaje; pero no supo bien hacer la cuenta,	880 885
	porque ya casi todos son gastados.	
MUÑOZ	¡Válgate Satanás, qué bien lo enredas!	
TORRENTE	La primera estación fue a Guadalupe, ^[91] y a la imagen de Illescas ^[92] la segunda, y la tercera ha sido a la de Atocha;	890
	a hurto quiso verte, y esta tarde quiere partirse a Roma; agora queda en San Ginés hincado de hinojos, arrojando del pecho mil suspiros, vertiendo de sus ojos tiernas lágrimas,	895

pidiendo a Dios que le encamine y guíe
en el viaje santo prometido.

Yo, señor, soy ternísimo de plantas,
a quien callos durísimos enclavan,
de tan largo camino procedidos;

900

querría que se diese alguna traza
de que por quince días descansásemos,
para tomar aliento y refrigerio
en el nuevo camino que se espera.

Además, que también [él] es ternísimo,

905

y podría el cansancio fatigalle,
de modo que el camino con la vida
se acabase en un punto: caso triste
si tal viniese a ser, por el tremendo
dolor que sentiría mi señora

910

doña Ana de Briones, madre suya.

D. [ANTONIO] Vamos, que yo pondré remedio en todo.

TORRENTE No hay decir, señor, que yo te he visto,
porque me ha de matar si es que tal sabe.
¡Oh pecador de mí!, ¡Este es que viene!

915

¡En la red[93] me ha cogido! ¡Negativa,
señor; si no, yo muero!

D. [ANTONIO] No hayas miedo.

Entra CARDENIO, como peregrino.

Mi señor don Silvestre de Almendárez,

¿para qué es encubriros de quien tiene
tantas obligaciones de serviros? 920

CARDENIO ¡Oh traidor, malnacido! Por Dios vivo,
que os engaña, señor, este embustero:
que yo no soy aqueese don Silvestre
que dices de Almendárez, sino un pobre
peregrino, y tan pobre.

TORRENTE ¿Qué me miras? 925

Yo no le he dicho nada; y si lo he dicho,
digo que miento una y cien mil veces.

[*Aparte, a DON ANTONIO.*]

¡Vive Dios!, que es el mismo que te digo.
Apriétale, y conjúrale, y confiese.

D. [ANTONIO] ¡Por Dios, primo y señor, que es caso fuerte 930

negarme esta verdad! ¿Qué importa venga[s]
rico o pobre a tu casa, que es la mía?

TORRENTE ¡Eso es lo que yo digo, pesia al mundo!

D. [ANTONIO] ¿Mandabas tú a los vientos, o pudiste 935

del proceloso mar las altas olas

sosegar algún tanto? ¿No es locura
hacer caso de honra los sucesos
varios de la fortuna, siempre inestable,^[94]
o, por mejor decir, del cielo firme?

TORRENTE ¡Ea, señor, que ya pasa de raya 940

tan grande pertinacia! ¡Vive Roque,

señor, que es don Silvestre de Almendárez,
vuestro primo y cuñado, el peregrino,
y mi amo, que es más!

Dadme, señor, las manos.

TORRENTE ¿Qué os parece, Muñoz?

Muñoz Que me parece

que es verdad cuanto ha dicho, y que lo veo.

TORRENTE ¡Y cómo que es verdad! Sin que le falte

965

un átomo, una tilde, una meaja.

Éntranse DON ANTONIO, CARDENIO y TORRENTE.

MUÑOZ Términos tienen estos socarrones

de hacerme a mí entender que la borrasca

y el alijo de ropa es verdadero.

Ahora bien, veremos lo que pasa,

970

que, una por una, los dos[97] ya están en casa.

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen MARCELA y DOROTEA, con una almohadilla, y CRISTINA.

MARCELA Andas con vergüenza poca,
Cristina, muy inquieta,
y, con puntos de discreta,
das mil puntadas de loca. 975

Sabed, señora, una cosa:
que, entre las prendas de honor,
es tenuta por mejor
la honesta que la hermosa.

CRISTINA [*Aparte*] Señora me llama. ¡Malo!: 980

que ya sé por experiencia
que no hay dos dedos de ausencia
desta cortesía a un palo.

MARCELA ¿Qué murmuras, desatada,
maliciosa y atrevida? 985

CRISTINA Nunca murmuré en mi vida.

MARCELA ¿Qué dices?

CRISTINA No digo nada.

¡Tenga el Señor en el cielo
a mi señora la vieja!

MARCELA Desas plegarias te deja. 990

CRISTINA

Pronúncialas mi buen celo.

Si ella fuera viva, sé
que otro gallo me cantara,
y que ninguna no osara
reñirme; no, en buena fe.

995

¡Tristes de las mozas
a quien trujo el cielo
por casas ajenas
a servir a dueños,
que, entre mil, no salen

1000

cuatro apenas buenos,
que los más son torpes^[98]
y de antojos feos!

¿Pues qué, si la triste
acierta a dar celos

1005

al ama, que piensa
que le hace tuerto?^[99]

Ajenas ofensas
pagan sus cabellos,
oyen sus oídos

1010

siempre vituperios,
parece la casa
un confuso infierno;
que los celos siempre
fueron vocingleros.

1015

La tierna fregona,
con silencio y miedo,

pasa sus desdichas,
malogra requiebros,
porque jamás llega 1020

a felice puerto
su cargada nave
de malos empleos.
Pero, ya que falte
este detrimento, 1025

sobran los del ama,
que no tienen cuento:
«Ven acá, suciona.
¿Dónde está el pañuelo?
La escoba te hurtaron 1030

y un plato pequeño.
Buen salario ganas;
dél pagarme pienso,
porque despabiles
los ojos y el seso. 1035

Vas y nunca vuelves,
y tienes bureo
con Sancho en la calle,
con Mingo y con Pedro.
Eres, en fin, pu... 1040

El *ta* diré quedo,^[100]
porque de cristiana
sabes que me precio».
Otra vez repito,

con cansado aliento, 1045

con lágrimas tristes

y suspiros tiernos:

¡triste de la moza

a quien trujo el cielo

por casas ajenas! 1050

DOROTEA Señoras, ¿qué es esto?

Cristinica, amiga,

dime: ¿con qué viento

esta polvareda

has alzado al cielo? 1055

MARCELA

La desenvoltura

es un viento cierzo

que del rostro ahuyenta

la vergüenza y miedo.

Pero yo haré, 1060

si es que acaso puedo,

si ella no se emienda,

lo que callar quiero.

Entra QUIÑONES, el paje.

QUIÑONES

Don Antonio, mi señor,

entra con dos peregrinos. 1065

Entran DON ANTONIO, CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ.

D. [ANTONIO] ¿Vuestros intentos divinos
 fueran disculpa al rigor
 del no vernos?

CARDENIO

Así es;
pero yo, señor, holgara
que esta deuda se pagara
de espacio, y fuera después
de mi peregrinación,
que no se puede excusar.

D. [ANTONIO] Fácilmente habéis de hallar
en mi voluntad perdón.

CARDENIO ¿Es mi señora y mi prima?

D. [ANTONIO] La misma.

CARDENIO ¡Oh mi señora,
rico archivo donde mora
de la belleza la prima!^[101]

No me niegues estos pies,

pues no merezco esas manos.

DOROTEA Peregrinos cortesanos
son éstos.

D. [ANTONIO] No tan cortés,
señor primo, que mi hermana
está del caso suspensa.

señor primo, que mi hermana

está del caso suspensa.

MUÑOZ *[Aparte]* La traza de lo que él piensa
es más cortés que no sana.^[102]

es más cortés que no sana.[102]

MARCELA Señor, para que me muestre
 con el respeto debido

con el respeto debido

	a quien sois, el nombre os pido.	1090
CARDENIO	Vuestro primo don Silvestre de Almendárez; vuestro esposo, o el que lo tiene de ser.	
MARCELA	Mudaré de proceder con un huésped tan famoso:	1095
	los brazos habré de daros, que no los pies, primo mío.	
MUÑOZ	[<i>Aparte</i>] Destos principios yo fío que son más dulces que caros.	
CARDENIO	No fue huracán el que pudo	1100
	desbaratar nuestra flota, ni torció nuestra derrota ^[103] el mar insolente y crudo;	
	no fue del tope ^[104] a la quilla mi pobre navío abierto,	1105
	pues he llegado a tal puerto, y pongo el pie en tal orilla; no mi[s] riquezas sorbieron las aguas que las tragan, pues más rico me dejaron	1110
	con el bien que en vos me dieron. Hoy se aumenta mi riqueza, pues con nueva vida y ser, peregrino llego a ver la imagen de tu belleza.	1115

Entra OCAÑA.

OCAÑA Desta común alegría
alguna parte quizá
mi tristeza alcanzará,
que está como estar solía.

Desde aquí quiero mirarte,

1120

si es que te dejas mirar,
de mi suerte amargo azar,
de mi bien el todo y parte.

Puesto en aqueste rincón,
como lacayo sin suerte,

1125

veré quizá de mi muerte
alguna resurrección.

MARCELA La desventura mayor,
más espantosa y temida,
es la de perder la vida.[105]

1130

D. [ANTONIO] Primero es la del honor.

MARCELA Así es; y pues vos, primo,
con honra y vida venís,
mal haréis si mal sentís
del mal que por bien yo estimo.

1135

Y en llegar adonde os veis,
habéis de tener por cierto
que habéis arribado a un puerto
adonde restauraréis

	las riquezas arrojadas	1140
	al mar, siempre codicioso.	
CARDENIO	Tendrá el que fuere tu esposo	
	las venturas confirmadas.	
TORRENTE	¿Doncella acaso es de casa?	
CRISTINA	No soy sino de la calle.	1145
TORRENTE	Eso no; que aquesse talle	
	a los de palacio pasa.	
	¿Sirve en ella?	
CRISTINA	Soy servida.	
TORRENTE	La respuesta ha sido aguda.	
OCAÑA	Ten, pulcra, la lengua muda;	1150
	no la descosas, perdida.	
TORRENTE	¿El nombre?	
CRISTINA	Cristina.	
TORRENTE	Bueno;	
	que es dulce, con ser de rumbo.	
	¿Túmbase?	
CRISTINA	Yo no me tumbo.	
	Basta; que tiene barreno ^[106]	1155
	el indianazo gascón.	
TORRENTE	Yo, señora, como ves,	
	soy criollo perulés, ^[107]	
	aunque tiro a borgoñón. ^[108]	
D. [ANTONIO]	Reposaréis, primo mío,	1160
	y después saber querría	

	del buen estar de mi tía, de vuestro padre y mi tío.	
OCAÑA	¡Oh peregrino traidor, cómo la miras! ¡Oh falsa,	1165
	cómo le vas dando salsa al gusto de su sabor!	
TORRENTE	Pluguiera a Dios que nunca aquí viniera; o, ya que vine aquí, que nunca amara; o, ya que amé, que amor se me mostrara,	1170
	de acero no, sino de blanda cera...	
CARDENIO	Depositorio fue el mar de tus cartas y presentes.	
OCAÑA	[<i>Aparte</i>] ¡El alma tengo en los dientes! ^[109] ¡Casi estoy para espirar!	1175
TORRENTE	...O que de aquesta fregonil guerrera, de los dos soles de su hermosa cara, no tan agudas flechas me arrojara, o menos linda y más humana fuera.	
MARCELA	Entrad, señor, do podáis	1180
	mudar vestido decente.	
CARDENIO	Mi promesa no consiente que esa merced me hagáis.	
TORRENTE	[<i>Aparte</i>] Éstas sí son borrascas no fingidas, de quien no espero verdadera calma,	1185
	sino naufragios de más duro aprieto.	
CARDENIO	No puedo mudar de traje por un tiempo limitado:	

que esta pobreza ha causado
la tormenta del viaje. 1190

TORRENTE ¡Oh, tú, reparador de nuestras vidas,
Amor, cura las ansias de mi alma,
que no pueden caber en un soneto!

D. [ANTONIO] A no ser tan perfecto,
primo, vuestro designio, yo hiciera 1195
que por otra persona se cumpliera.

Éntranse MARCELA, DON ANTONIO, DOROTEA, y CRISTINA y CARDENIO.
Quedan en el teatro MUÑOZ, TORRENTE y OCAÑA.

MUÑOZ No me habléis, Torrente hermano,
que nos escuchan, y siento
que en nuestro famoso intento
el callar es lo más sano. 1200

Éntrase MUÑOZ.

OCAÑA Si a mí el ojo no me miente,
sé con gran certinidad[110]
que vuestra paternidad
tiene el alma algo doliente.
Es C[r]istinica un harpón, 1205
es un virote, una jara[111]
que el ciego arquero[112] dispara,
y traspasa el corazón.

	Es un incendio, es un rayo. ¿Cómo un rayo? Dos y tres.	1210
TORRENTE	Y vuesa merced, ¿quién es?	
OCAÑA	Soy desta casa el lacayo; y, aunque en la caballeriza me arrincono, el amor ciego, con su yelo y con su fuego, ^[113]	1215
	me consume y martiriza. Entre el harnero y pesebre, entre la paja y cebada, de noche y de madrugada, me embiste de amor la fiebre.	1220
TORRENTE	¿Y es Cristina la ocasión de tan grande encendimiento?	
OCAÑA	No sé quién es; sé que siento el alma hecha un carbón.	
TORRENTE	Si es Cristina, pondré pausa	1225
	en ciertos recién nacidos pensamientos atrevidos que su memoria me causa. No pienso en manera alguna seros rival: que sería	1230
	género de villanía que al ser quien yo soy repugna. Honestísimo decoro se guardará en esta casa, puesto que me arda la brasa	1235

desta niña a quien adoro.

Quebrantaré en la pared
mis pensamientos primeros,
con gusto de conoceros
para haceros merced.

1240

Porque no han de naufragar
siempre las flotas: que alguna
tendrá próspera fortuna
para podérmola dar.

OCAÑA

Beso tus pies, peregrino,

1245

único, raro y bastante
a ablandar en un instante
un corazón diamantino.

Yo, en quien nacieron barruntos
de celos cuando te vi,

1250

a tus pies los pongo aquí,
semivivos y aun difuntos.

TORRENTE

Alzaos, señor; no hagáis
sumisión tan indecente,
que humillaré yo mi frente

1255

si es que la vuestra no alzáis.

Dadme los brazos de amigo,
que lo hemos de ser los dos
gran tiempo, si quiere Dios,
que es de mi intención testigo.

1260

OCAÑA

Como tú, señor, me abones
con tu amistad peregrina,

doy por cordera a Cristina
y por cabrito a Quiñones.

TORRENTE Por verte con gusto, voy 1265

alegre, así Dios me salve.

OCAÑA [Aparte] Para éstas, que yo os calve,^[114]
o no seré yo quien soy.

Éntranse TORRENTE y OCAÑA.

Entra DON AMBROSIO.

D. AMBROSIO Por ti, virgen hermosa, esparce ufano,
contra el rigor con que amenaza el cielo, 1270

entre los surcos del labrado suelo,
el pobre labrador el rico grano.

Por ti surca las aguas del mar cano
el mercader en débil leño^[115] a vuelo;
y, en el rigor del sol como del yelo, 1275

pisa alegre el soldado el risco y llano.

Por ti infinitas veces, ya perdida
la fuerza del que busca y del que ruega,
se cobra y se promete la vitoria.

Por ti, báculo fuerte de la vida, 1280
tal vez se aspira a lo imposible, y llega
el deseo a las puertas de la gloria.

¡Oh esperanza notoria,
amiga de alentar los desmayados,
aunque estén en miserias sepultados! 1285

Entra CRISTINA.

CRISTINA	Habrá fiesta y regodeo, y la parentela toda vendrá, sin duda, a la boda.	
D. AMBROSIO	Mi norte descubro y veo. ¡Oh dulcísima Cristina!	1290
CRISTINA	De alcorza[116] debo de ser.	
D. AMBROSIO	Tribunal do se ha de ver lo que el Amor determina en mi contra o mi provecho.	
CRISTINA	¡Estraña salutación!	1295
D. AMBROSIO	La lengua da la razón como la saca del pecho. Pero vengamos al punto. Mi esperanza, ¿cómo está? ¿Ha de morir? ¿Vivirá? ¿Contaréme por difunto? ¿Difícúltase la empresa? ¡Presto, que me vuelvo loco!	1300
CRISTINA	Idos, señor, poco a poco, que preguntáis muy apriesa.	1305
D. AMBROSIO	Más apriesa me consume el vivo incendio de amor.	
CRISTINA	En sólo un punto el rigor suyo se abrevia y resume,	

	y es que puedes ya contar	1310
	a Marcela por casada.	
	Ya no es suya: ya está dada	
	a quien la sabrá estimar.	
D. AMBROSIO	No me digas el esposo,	
	que, sin duda, es don Antonio.	1315
CRISTINA	Levantas un testimonio	
	que pasa de mentiroso.	
	¿Con su hermana?	
D. AMBROSIO	¡Ah Cristinica!	
	¿Qué es eso? ¿Cubierta y pala ^[117]	
	con que una obra tan mala	1320
	se apoya y se fortifica?	
CRISTINA	Que es con su primo.	
D. AMBROSIO	¿Qué es esto,	
	cielo siempre soberano?	
	¿Hoy primo el que ayer fue hermano?	
	¿Cámbiase un hombre tan presto?	1325
CRISTINA	Digo que es un peregrino,	
	primo suyo y perulero,	
	de tan soberbio dinero,	
	que de las Indias nos vino.	
	De oro más de cien mil tejos	1330
	se sorbió el mar como un huevo,	
	deste peregrino nuevo,	
	que no está de ti muy lejos,	
	porque vesle allí dó asoma.	

D. AMBROSIO ¡Y que esto en el mundo pase! 1335

CRISTINA Puesto que antes que se case,
entiendo que ha de ir a Roma.

Entran CARDENIO, TORRENTE y MUÑOZ.

D. AMBROSIO Embustero y perulero,
atrevido e insolente,
¿por qué te haces pariente 1340
de la vida por quien muero?

TORRENTE Descornado se ha la flor;^[118]
perecemos.

MUÑOZ Malo es esto;
la traza se ha descompuesto
al primer paso.

CARDENIO Señor, 1345

no te entiendo, ni imagino
por qué tan acelerado
la maldita^[119] has desatado
contra un noble peregrino.

MUÑOZ Quien dijere que yo di 1350

lista a nadie, mentirá
cuantas veces lo dirá.
No sino lléguese a mí,
que fabrico en ningún modo
castillos mal prevenidos. 1355

TORRENTE	[<i>Aparte</i>] Antes de ser convencidos, éste lo ha de decir todo. ¡Oh levantadas quimeras en el aire, cual yo dije!	
D. AMBROSIO	Por el Cielo que nos rige, que si acaso perseveras en el embuste que intentas, primero que en algo aciertes, ha de ser una y mil muertes el remate de tus cuentas.	1360 1365
	Vuélvete a tu Potosí, deja lograr mi porfía.	
CARDENIO	Aquéste ya desvaría.	
TORRENTE	Así me parece a mí.	
CRISTINA	Don Francisco y mi señor son éstos. ¡Pies, a correr!	1370

Éntrase CRISTINA.

Salen DON FRANCISCO y DON ANTONIO.

D. FRANCISCO	Todo aqueso puede ser: que a más obliga el rigor de un celoso, si es honrado, como el padre de Marcela.	1375
D. AMBROSIO	Éste es el que urdió la tela ^[120] que tan cara me ha costado. ¿Qué rigor de estrella ha sido,	

señor don Antonio, aquel
que de piadoso en crüel 1380

contra mí os ha convertido?

¿Y qué peregrino es éste,
tan medido a vuestro intento,
que queréis que su contento
a mí la vida me cueste? 1385

Mía es Marcela, si el cielo
quisiere y si vos queréis:
que en vuestra industria tenéis
de mi mal todo el consuelo.

No es desigual mi linaje 1390
del suyo, y su padre creo
que deste igual himeneo
no ha de recibir ultraje.

Si él la escondió en vuestra casa
por quitármela delante, 1395
ved, si acaso sois amante,
lo que el alma ausente pasa.

D. FRANCISCO Éste habla de Marcela
Osorio, y no de tu hermana.

D. [ANTONIO] La presunción está llana, 1400
gran mal mi alma recela.

Desta vana presunción
y mal formados antojos
os han de dar vuestros ojos
la justa satisfacción. 1405

Veníos conmigo, y veréis
en el engaño en que estáis.

D. AMBROSIO Si a Marcela me lleváis,
al cielo me llevaréis.

*Éntrase DON ANTONIO, DON FRANCISCO y DON AMBROSIO. Quedan en el
teatro MUÑOZ, TORRENTE y CARDENIO.*

CARDENIO ¡Ah Muñoz, con cuán pequeña 1410

oportunidad habéis temblado!

MUÑOZ Temo de verme brumado,[121]
y molido como alheña;[122]

temo que mis trazas den,
mis embustes y quimeras, 1515

con mi cuerpo en las galeras,
que no le estará muy bien.

TORRENTE ¿Sin apretaros la cuerda[123]
os descoséis?[124] ¡Mala cosa!

MUÑOZ La conciencia temerosa, 1420

de los castigos se acuerda.

Pero desde aquí adelante
pienso ser mártir,[125] y pienso
que paga a la culpa censo
con temor el más constante. 1425

Pésame que fue la lista
de mi letra y de mi mano,
y este temor, que no es vano,

	todas mis fuerzas conquista.	
TORRENTE	Vamos a ver en qué para	1430
	el comenzado desastre.	
MUÑOZ	Aquella bayeta y sastre	
	nunca el cielo lo depara.	

Éntranse todos.
Salen MARCELA y DOROTEA.

MARCELA	Este primo no me agrada, dulce amiga Dorotea.	1435
	¡Plegue a Dios que por bien sea su venida no esperada!	
DOROTEA	Como le ves mal vestido, no te parece galán.	
MARCELA	Las galas no siempre dan	1440
	aire y brío, ni el vestido. Desmayado me parece, aunque atrevido tal vez.	
DOROTEA	De su causa eres jüez.	
MARCELA	Basta; poco me apetece.	1445
DOROTEA	Parece que se ha templado tu hermano en su pensamiento.	
MARCELA	Todavía, a lo que siento, anda un poco apasionado; no se le cae de la boca	1450
	mi nombre, y aun todavía	

descubre una fantasía
que en lascivos puntos toca;
mas yo no le doy lugar
de que esté a solas conmigo. 1455

DOROTEA Eso es lo que yo te digo,
y lo que has de procurar.

Aquí han de entrar DON ANTONIO, DON FRANCISCO, CARDENIO, TORRENTE y
MUÑOZ.

D. [ANTONIO] Mirad, señor, destas dos,
cuál es la Marcela hermosa
que con fuerza poderosa 1460
os tiene fuera de vos.

D. AMBROSIO Ésta le parece en algo,
y no es ella; mas ya veo,
sin duda, que es devaneo,
y que de sentido salgo. 1465

 Téngame Amor de su mano,
y los cielos, si me ofenden.
MARCELA ¿O me compran o me venden?
Decidme qué es esto, hermano.

D. AMBROSIO No es otra cosa alguna, 1470
sino que la belleza
incomparable y sola
de otra que tiene el propio nombre vuestro,
su donaire, su gracia,

su honesta compostura, 1475

su ingenio, su linaje,
se llevaron tras sí mis pensamientos.

Améla honestamente,
adoréla rendido,
solicitéla mudo,

aunque los ojos son parleros siempre.

Su padre, recatado,
por algún su desinio,
o por mi desventura,
llevóla, y no sé adónde.

D. [ANTONIO] Ésta es mi historia. 1485

D. AMBROSIO No con más diligencia
la diosa de las mieses^[126]
buscó a su hija amada
hasta los escondrijos del infierno,
como yo la he buscado

por cuanto las sospechas
han podido llevarme,
pensativo, solícito y ansioso.

En esto, a mis oídos
el nombre de Marcela

llegó, y vuestra hermosura;
pero no el sobrenombre de Almindárez.

Creí que don Antonio,
vuestro querido hermano,
por orden de su padre

de la Marcela Osorio, que yo busco,
 en casa la tenía,
y, mal considerado,
y con los celos ciego,
hice los disparates que habéis visto. 1505

D. FRANCISCO ¿Éstas no son lanzadas
que te pasan el alma?

D. [ANTONIO] Y aun rayos que la embisten,
la hieren, desmenuzan y quebrantan.

DOROTEA Apostaré, señora, 1510

que es ésta la Marcela
por quien tu hermano gime,
suspira y con angustia se lamenta.

TORRENTE Un canto pesadísimo,
una montaña dura, 1515

una máquina inmensa,
de acero un monte dilatado y grave,
de sobre el pecho quito.

MUÑOZ Y yo de sobre el alma
una carcoma aguda. 1520

¡Maldito seas de Dios, amante simple!

 ¡Qué confusos nos tuvo
aqueste mentecato!

¡Con cuán pocos indicios
trocó las dos Marcelas el cuitado! 1525

 Ya pensé que mi lista
andaba por la casa

de mano en mano. ¡Ay duro
trance, no imaginado y repentino!

D. FRANCISCO Pues en esta Marcela veis patente 1530

de vuestro pensamiento el desengaño,
mostraos, señor, más cauto y más prudente
otra vez que os acose vuestro engaño,
y volved a buscar más diligente
la causa original de vuestro daño.

D. AMBROSIO Tiene cualquiera enamorada culpa
fácil y compasiva la disculpa.

Erré; mas no es el yerro de tal suerte
que perdón no merezca.

CARDENIO Yo imagino
que ministró ocasión al atreverte 1540

este pobre sayal de peregrino.

D. [ANTONIO] La rabia de los celos[127] es tan fuerte,
que fuerza a hacer cualquiera desatino.
Sélo yo bien, que ya me vi celoso,
atrevido, arrojado y malicioso.

D. AMBROSIO En siglos prolongados tu ventura
goces, ¡oh peregrino!, y tus bisnietos
te lleven a la honrada sepultura
sobre sus hombros, para el caso electos;
no menoscabe el tiempo la hermosura

de tu Marcela; celos indiscretos
no perturben tu paz en tanto cuanto
de vida os diere aliento el Cielo santo.

Yo vuelvo a renovar mi pena antigua,
buscando aquella que me encubre el cielo, 1555
y, mientras dónde está no se averigua,
un Sísifo[128] seré nuevo en el suelo.
De noche, como sombra o estantigua,
llena la vista de inmortal desvelo,
por ver el fin de mis trabajos largos, 1560
un lince habré de ser con ojos de Argos.[129]

Éntrase DON AMBROSIO.

MARCELA Desesperado se parte.
D. [ANTONIO] Yo sin esperanza quedo,
dulce Marcela, de hallarte.
TORRENTE De mí se ha arredrado el miedo. 1565
MUÑOZ En mí ya no tiene parte;
pero, con todo, quisiera
que la lista se rompiera
que di escrita de mi mano:
que cualquier susto, aunque vano, 1570
la mala conciencia altera.
D. FRANCISCO Haz cuenta, amigo, que envías,
en este amante curioso,
a buscar tu gloria espías.
D. [ANTONIO] Con todo, estoy temeroso: 1575
que son tiernas sus porfías,

y muchas, que es lo peor.
D. FRANCISCO Yo lo tengo por mejor:
que este anzuelo ha de sacar
del profundo de la mar 1580
la perla que escondió Amor.

Éntrase DON FRANCISCO y DON ANTONIO.

CARDENIO ¿No ha sido estremado el cuento,
señora prima?
MARCELA Sí ha sido;
aunque dél me ha parecido
ir mi hermano descontento, 1585
pensativo y desabrido.
Y es la causa que la dama
que aquél busca, adora y ama
como quiere Amor tirano,
es la misma que mi hermano 1590
quiere, busca, nombra y llama.
Y yo, simple, imaginaba
ser yo la hermosa Marcela
a quien mi hermano llamaba,
y con malicia y cautela 1595
a las manos le miraba,
a los ojos y a la boca,
y con no advertencia poca
ponderaba sus razones,

	sus movimientos y acciones.	1600
DOROTEA	Curiosidad simple y loca. Pídele perdón.	
MARCELA	No quiero, pues nunca arraigó en mi pecho el pensamiento primero.	
CARDENIO	Y más, que te ha satisfecho tan llano y tan por entero.	1605
MUÑOZ	¿Hemos de hacer la visita de mi señora doña Ana?	
MARCELA	Todavía es de mañana, y el frío la gana quita de hacer visitas agora. Ven, amiga Dorotea; vamos donde el sol nos vea.	1610
DOROTEA	¡Y cómo que iré, señora! ¡Que tirito, ti, ti, ti! ¡Insufrible frío hace!	1615
<i>Éntranse MARCELA y DOROTEA.</i>		
TORRENTE	El tuyo a mí me desplace. ¿Para qué veniste aquí, Cardenio, si te has de estar como una estatua sin lengua? Allá voy, y no hago mengua. ¿Piensas que se te ha de entrar	1620

	la ventura por la puerta, y arrojársete en la cama?	
CARDENIO	A mi yelo y a mi llama	1625
	ningún medio las concierto.	
	Cuando de Marcela ausente algún breve espacio estoy, ardo de atrevido, y doy en pensar que soy valiente;	1630
	pero apenas me da el cielo lugar para a solas vella, cuando estoy, estando ante ella, frío mucho más que el yelo.	
TORRENTE	Con ese yelo no habrá	1635
	ostugo[130] que nos alcance.	
MUÑOZ	Cierto que yo he echado un lance que a los ojos me saldrá,[131] si a las espaldas no sale primero. ¡Oh viejo imprudente!	1640
	Bien merecéis, inocente, que se evapore y exhale el alma con el más chico temor que te sobresalte.	
CARDENIO	Cuando yo, Muñoz, os falte,	1645
	cuando yo no os haga rico, jamás del Pirú[132] me venga el mi esperado tesoro.	

MUÑOZ	¡Que no me vuelva yo moro, y que yo paciencia tenga	1650
	para escuchar lo que escucho! ¿Dónde está el oro, señores socarrones, embaidores? ^[133]	
TORRENTE	Muñoz, que ha de venir mucho.	
MUÑOZ	¿De qué Pirú ha de venir, de qué Méjico o qué Charcas? ^[134]	1655
TORRENTE	Cuatro cofres y seis arcas puedes desde luego abrir para echar cuatro mil barras, y aun son pocas las que digo.	1660
MUÑOZ	Tente; que Dios sea contigo, Torrente, que te desgarras. Con el sastre y la bayeta estaría yo contento.	
TORRENTE	Sastres pasarán de ciento.	1665
MUÑOZ	La bayeta es la que aprieta al deseo de tenella.	
TORRENTE	Déjenme los dos aquí, que viene Cristina allí, y me importa hablar con ella.	1670

Vanse MUÑOZ y CARDENIO.

Entra CRISTINA.

¿Que es posible, flor y fruto
del árbol lindo de amor,
que ha de andar por tu rigor
siempre mi alma con luto?

¿Que es posible que un potente
indiano no te remate
ni que a tu dureza mate
la blandura de Torrente?

*Entra OCAÑA en calzas[135] y en camisa, con un mandil delante, y con un
harnero y una almohaza;[136] entra puesto el dedo en la boca, con pasos
tímidos, y escóndese detrás de un tapiz, de modo que se le parezcan los pies
no más.*

¿Que es posible que no precies
los montones de oro fino,
y por un lacayo indino
un perulero desprecies?

¿Que no quieras ser llevada
en hombros como cacique?
¿Que huigas[137] de verte a pique
de[138] ser reina coronada?

¿Que por las faltas de España,
que siempre suelen sobrar,
no quieras ir a gozar
del gran país de Cucaña?[139]

¿Que te tenga avasallada

un lacayo de tal modo,
que por él dejes el todo,
y te acojas al nonada?

¿Que a un borracho te sujetes, 1695

que cuela tan sin estorbos,
que unos sorbos y otros sorbos
son sus briznas y luquetes?[140]

¡Oh mujeres, que tenéis
condición de escarabajo! 1700

CRISTINA Hablad, Torrente, más bajo,
si por ventura podéis;
 que dicen que las paredes
a veces tienen oídos.

TORRENTE Los tuyos tienes tapidos[141] 1705

a la voz de mis mercedes.

 Deja aquese socarrón,
que tu deshonra procura,
y fabrica tu ventura
con tu mucha discreción. 1710

CRISTINA Pues ¿quírole yo, mezquina,
o, por ventura, hago caso
yo de buzaque?[142]

TORRENTE Hablad paso;
moderad la voz, Cristina,
 que no sabéis quién os oye, 1715
y haced con prudencia diestra

	que la humilde suerte vuestra con la que tengo se apoye, y veréisos encumbrada sobre el cerco de la luna.[143]	1720
CRISTINA	Esa próspera fortuna para mí no está guardada, que soy una pecadora inútil, una mozuela de mantellina[144] y chinela,	1725
	no buena para señora; y más, estando abatida y murmurada de Ocaña.	
TORRENTE	Muéveme ese llanto a saña; perderá Ocaña la vida.	1730
CRISTINA	Con sólo media docena de palos que tú le des, rendida vendré a tus pies.	
TORRENTE	Blanda y moderada pena a tanta culpa le das;	1735
	mejor fuera que la lengua que se desmandó en tu mengua se le cortara, y aun más.	
CRISTINA	Palos bastan; vete en paz.	
TORRENTE	El cielo quede contigo.	1740
CRISTINA	Procura hacer lo que digo, secreto, astuto y sagaz.	

Éntrase TORRENTE.

¡Ay Jesús! ¿Quién está aquí?
¿Qué pies son éstos, cuitada?

Sale OCAÑA.

OCAÑA	Cacica en hombros llevada	1745
	desde Lima a Potosí:	
	yo soy, vesme aquí presente,	
	hecho estafermo ^[145] sufrible	
	a tu rancor tan terrible	
	y a los palos de Torrente.	1750
	Pocos son media docena;	
	la piedad en ti florece:	
	que mi culpa bien merece	
	cuatrodoblada ^[146] la pena.	
	Mas yo no tengo por culpa	1755
	el amarte y avisarte	
	que de aquello has de guardarte	
	que te obligue a dar disculpa.	
CRISTINA	Por vida tuya, lacayo	
	el más discreto de España,	1760
	que todo ha sido maraña	
	burlona y de alegre ensayo;	
	porque pensaba avisarte	
	en viéndote.	

OCAÑA	Una por una,[147]	
	tú estarás sobre la Luna,	1765
	sobre el Sol y aun sobre Marte;	
	yo, mísero, apaleado,	
	tendido por ese suelo.	
CRISTINA	Nunca tal permita el cielo.	
OCAÑA	Tú misma me has condenado.	1770
CRISTINA	Ya te he dicho la verdad:	
	que burlaba; y esto baste.	
OCAÑA	Pues ¿por qué, di, le intimaste	
	secreto y sagacidad?	
CRISTINA	Porque, advirtiéndote a ti	1775
	del caso, y estando alerta,	
	fuese la burla más cierta	
	y más buena.	
OCAÑA	Fuera así,	
	cuando tú no confirmaras	
	con lágrimas tu deseo.	1780
CRISTINA	Luego, ¿no me crees?	
OCAÑA	Sí creo;	
	mas reparo.	
CRISTINA	¿En qué reparas?	
OCAÑA	En las lágrimas, y en ver	
	que no son burlas risueñas	
	las que descubren por señas	1785
	matar, rajar y hender.	
	Pero tú forja en tu fragua	

tus embustes, que yo espero
que ha de ver el mundo entero
el que lleva el gato al agua. 1790

Entra y dame la cebada,
o darásmela después.
«¡Rendida vendré a tus pies!»
CRISTINA ¿Esa razón no te agrada?
Pero él no verá cumplida 1795

tal promesa en vida suya.
OCAÑA ¿Tomara yo alguna tuya,
puesto que fuera fingida?

CRISTINA No seas tan ignorante;
muestra, que yo volveré. 1800

Dale el harnero.

Con esto me quitaré
dos importunos delante.

Éntrase CRISTINA.

OCAÑA Que de un lacá- la fuerza poderó-,^[148]
hecha a machamartí- con el trabá-,
de una fregó- le rinda el estropá-, 1805
es de los cie- no vista maldició-.
Amor el ar- en sus pulgares to-,
sacó una fle- de su pulí- carcá-,

encaró al co-, y diome una flechá,
que el alma to- y el corazón me do-.

1810

Así rendí-, forzado estoy a cre-
cualquier mentí- de aquesta helada pu-,
que blandamen- me satisface y hie-.

¡Oh de Cupí- la antigua fuerza y du-,
cuánto en el ros- de una fregona pue-,
y más si la sopil se muestra cru-!

1815

FIN DE LA SEGUNDA JORNADA

TERCERA JORNADA

Entra DON ANTONIO.

D. [ANTONIO] En la sazón del erizado invierno,
desnudo el árbol de su flor y fruto,
cambia en un pardo desabrido luto
las esmeraldas del vestido tierno. 1820

Mas, aunque vuela el tiempo[149] casi eterno,
vuelve a cobrar el general tributo,
y al árbol seco, y de su humor enjuto,
halla con muestras de verdor interno.

Torna el pasado tiempo al mismo instante 1825
y punto que pasó: que no lo arrasa
todo, pues tiemplan su rigor los cielos.

Pero no le sucede así al amante,
que habrá de perecer si una vez pasa
por él la infernal rabia de los celos. 1830

Entra DON FRANCISCO.

D. FRANCISCO Siempre han de herir los vientos,
amigo, en cualquier sazón
los ayes de tu pasión,

los ecos de tus lamentos.

D. [ANTONIO] Si acaso quiero entonar 1835

alguna voz de alegría,
siento que la lengua mía
se me pega al paladar.

 A mi angustia, a mi dolencia
no dan alivio los cielos: 1840

que no le tienen los celos,
ni le consiente la ausencia.

D. FRANCISCO No hay extremo sin su medio,
ni es eterna humana suerte:
sólo no tiene la muerte 1845

en la vida algún remedio.

 Naturaleza compuso
la suerte de los mortales
entre bienes y entre males,
como nos lo muestra el uso. 1850

 Esta verdad sé bien yo,
sin que en probarla porfie:
ayer lloraba el que hoy ríe,
y hoy llora el que ayer rió.

D. [ANTONIO] ¡Oh, qué filósofo vienes, 1855

don Francisco!

D. FRANCISCO Yo confieso
que lo soy por el progreso
de tus males y tus bienes.

 Dame los brazos y albricias.[150]

D. [ANTONIO]	Los brazos veslos aquí, y las albricias de mí llevarás, si las codicias; pero yo no sé de qué me las pides.	1860
D. FRANCISCO	Yo las pido de que el amor ha entendido los quilates de tu fe, y te la quiero premiar con entregarte a Marcela.	1865
D. [ANTONIO]	Sé que es burla, y llevarála con tu gusto y mi pesar; pero no sé qué te mueve a hacer burla de un amigo tal como yo.	1870
D. FRANCISCO	Verdad digo, y escucha, que seré breve. Su padre de Marcela...	1875
D. [ANTONIO]	¡Oh nombres cordialísimos de Marcela y su padre!	
D. FRANCISCO	Escucha: no seas tonto.	
D. [ANTONIO]	Escucho y soylo.	
D. FRANCISCO	Esta mañana, estando en misa en San Jerónimo, al salir de la iglesia me tomó por la mano.	1880
D. ANTONIO	¡Oh dulce toque!	

D. FRANCISCO ¿Qué toque dulce puede
dar la mano de un viejo?
Traslúceseme, amigo, 1885
que así estáis vos en vos, como en el cuento.

D. [ANTONIO] Luego, ¿no fue Marcela
la que os tocó la mano?

D. FRANCISCO Que no, sino su padre.

D. ANTONIO No entendí bien. Seguid, que estoy suspenso. 1890

D. FRANCISCO Las pacíficas plantas
de las olivas verdes
fueron testigos ciertos
destas palabras que deciros quiero.

D. [ANTONIO] ¡Oh santísimos orbes 1895
de todas las esferas,
a quien inteligencias
supernas rigen, mueven y gobiernan!
Haced que estas razones
en mi provecho sean; 1900
lleguen a mis oídos,
siquiera esta vez sola, alegres nuevas.

D. FRANCISCO ¡Por vida juro! ¡Muérdome
la lengua! ¡Voto a Chito,
que estoy por...! ¡Lleve el diablo 1905
a cuantos alfeñiques hay amantes! [151]
¡Que un hombre con sus barbas,
y con su espada al lado,
que puede alzar en peso[152]

un tercio[153] de once arrobas de sardinas, 1910

llore, gima y se muestre
más manso y más humilde
que un santo capuchino
al desdén que le da su carilinda...!

D. [ANTONIO] Paréntesis es éste 1915

que se lleva colgada
de cada razón suya
mi alma aquí y allí.

D. FRANCISCO Pues otro queda.

Pidióle a una fregona
un amante alcorzado 1920

le diese de su ama
un palillo de dientes, y ofrecióle
por él cuatro doblones;
y la muchacha boba
trújole de su amo, 1925

que era viejo y sin muelas, el palillo.
Él dio lo prometido,
y, engastándole en oro,
se lo colgó del cuello,
cual si fuera reliquia de algún santo. 1930

Gemía ante él de hinojos,
y al palo seco y suyo[154]
plegarias enviaba
que en su empresa dudosa le ayudase.
¿Y el otro presumido, 1935

	que va a las embusteras del cedacillo y habas,[155] y da crédito firme a disparates? ¡Cuerpo del mundo todo! Descubra el hombre siempre	1940
	tal valor y tal brío, que le muestren varón a todo trance. No se ande con esferas, con globos y con máquinas de inteligencias puras;	1945
	atienda, espere, escuche, advierta y mire, o lo que en daño suyo, o en su pro, sus amigos quisieren descubrirle.	
D. [ANTONIO]	Atiendo, espero, escucho, advierto y miro.	1950
D. FRANCISCO	Digo, pues, que don Pedro, el padre de Marcela, me dijo estas palabras...	
D. [ANTONIO]	¿Es mucho que te diga que apresures la comenzada plática,	1955
	de cuyo fin depende o mi vida o mi muerte?	
D. FRANCISCO	Díjome, en fin...	
D. [ANTONIO]	¡Primero vendrá el mío!	
D. FRANCISCO	¡Colérico, enfadado está!	
D. [ANTONIO]	¡Cuerpo del mundo!	1960

Acaba, don Francisco,
que está pendiente el alma de tu boca.

D. FRANCISCO Dijo que yo sea parte,
como que él nada entiende,
que a Marcela, su hija,
se la demandes por mujer.

D. [ANTONIO] ¿Qué escucho?

¿Búrlaste, amigo, o quieres
con falsas esperanzas
entretener las mías?

D. FRANCISCO No burlo, juro a Dios: verdad te digo. 1970

D. [ANTONIO] Dame esos pies.

D. FRANCISCO Levanta.

D. [ANTONIO] Y pídeme en albricias
el alma, y te la diera,
si ya a Marcela dado no la hubiera.
Mas dime, dulce amigo:

¿tocaste, por ventura,
el cuerpo de don Pedro?
¿Viste si era fantasma o no?

D. FRANCISCO Perdido
estás desa cabeza.

D. [ANTONIO] ¿Que era don Pedro Osorio,
el padre de Marcela?

1980

D. FRANCISCO El mismo.

D. [ANTONIO] ¡El mismo!

D. FRANCISCO El mismo. ¿Qué [es aquesto?

D. [ANTONIO]	A tanta desventura está el corazón hecho, que no puede dar crédito a las dichosas nuevas que le intimas; pero habrá de creerte, en fe que tú las dices: que el buen amigo vemos que es pedazo del alma[156] de su amigo.	1985 1990
D. FRANCISCO	Busca a don Pedro Osorio, y pídele a su hija por legítima esposa.	
D. ANTONIO	¿Dónde la tiene?	
D. FRANCISCO	En Santa Cruz[157] la tiene: un monesterio santo, que está puesto muy cerca de Torrejón y Cubas, orden del rico capitán de pobres.	1995
D. [ANTONIO]	¿Qué le movió llevarla a tanto encerramiento?	2000
D. FRANCISCO	No me metí en dibujos,[158] no le pregunté nada; sólo estuve atento a su demanda, y, con la ligereza posible, vine a darte la dulce que has oído alegre nueva.	2005

Entran MARCELA y CRISTINA.

MARCELA Llega, Cristina, y dile
lo que quieres.

CRISTINA Ocúpame
el rostro la vergüenza,
y enmudece la lengua.

MARCELA ¡Qué melindres! 2010

Tomarte has con[159] un toro
y con un hombre armado,
¿y de mi hermano tiemblas?

D. [ANTONIO] Pues, hermana,
¿queréis alguna cosa?
¿Mandáis que os sirva en algo? 2015

Pedid a vuestro gusto,
que estoy en ocasión de hacer mercedes.

MARCELA En nombre de Cristina,
os pido deis licencia
para que aquesta noche 2020

os hagan una fiesta los de casa;
Muñoz y Dorotea,
Torrente con Ocaña.

CRISTINA Y nuestro buen vecino
el barbero también, y la barbera, 2025

que canta por el cielo
y baila por la tierra,
con otro oficial suyo,

	nos tienen de ayudar; dígalo todo.	
MARCELA	Dígolo todo, y digo,	2030
	hermano, que yo gusto que esta fiesta se haga.	
D. [ANTONIO]	Digo que soy contento, y doy licencia para que el cielo rompa en diferentes lenguas	2035
	y en fiestas diferentes las cataratas del placer, y salga a playa[160] mi contento.	
D. FRANCISCO	Y aun, a ser necesario, haré yo mi figura.	2040
D. [ANTONIO]	Y aun yo, que soy valiente recitante.	
CRISTINA	Mil años, señor, vivas; mil regocijos buenos el corazón te ocupen. Hacerme tengo rajas[161] esta noche.	2045
D. [ANTONIO]	El término decente de honestidad se guarde, Cristina.	
CRISTINA	¡Bueno es eso! Bailaremos a fuer de palaciegos.	
D. [ANTONIO]	Vamos, amigo.	
D. FRANCISCO	Vamos;	2050
	aunque don Pedro agora no está en Madrid.	

D. [ANTONIO] ¿Pues, dónde?[162]

D. FRANCISCO A Santa Cruz es ido,
y volverá mañana.

D. [ANTONIO] Vamos a dar al cielo
gracias porque ha mirado mi buen celo.

Éntranse DON FRANCISCO y DON ANTONIO.

MARCELA Mira, Cristina, que sea
 el baile y el entremés
 discreto, alegre y cortés,
 sin que haya en él cosa fea. 2060

CRISTINA Hale compuesto Torrente
y Muñoz, y es la maraña
casi la mitad de Ocaña,
que es un poeta valiente.
El baile te sé decir
que llegará a lo posible
en ser dulce y apacible,
pues tiene que ver y oír:
que ha de ser baile cantado,
al modo y uso moderno;
tiene de lo grave y tierno,
de lo melifluo y flautado.
Es lacayuno y pajil
el entremés, y me admira
de verle una tiramira[163]

2070

2075

que tiene de fregonil.

MARCELA La fiesta será estremada.

CRISTINA Basta que agradable sea.

MARCELA ¿Sabe el dicho Dorotea?

CRISTINA Ninguno no ignora nada 2080

de lo que a su parte toca.

Dame, señora, lugar,
que nos hemos de ensayar.

MARCELA Vamos.

CRISTINA De gusto voy loca.

Éntranse.

Salen TORRENTE y OCAÑA, cada uno con un garrote debajo del brazo.

TORRENTE Señor Ocaña, a esta parte, 2085

que está más llano el camino.

OCAÑA Por esta vez, peregrino
traidor, no pienso de honrarte
con darte el lado derecho,
porque he de tomar el tuyo. 2090

Desas ceremonias huyo,
lánguidas y sin provecho;
adondequiera voy bien,
al diestro o siniestro lado,
y no quiero, acomodado, 2095

que otros lugares nos den
del que me cupiere acaso,

y sé yo, señor Torrente,
que tiene de lo imprudente
hacer destas cosas caso. 2100

TORRENTE ¿Es daga aquese garrote,
señor Ocaña?

OCAÑA Es un palo
que por martas[164] lo señalo
para ablandar un cogote.

 ¿Y es puñal aquese vuestro? 2105

TORRENTE Es una penca[165] verduga
que las espaldas arruga
del maldiciente más diestro.

OCAÑA Luego, ¿vais a castigar
algún maldiciente?

TORRENTE Sí. 2110

OCAÑA Pues no pasemos de aquí,
que yo también he de dar
doce palos a un bellaco,
socarrón, traidor, y miente.

TORRENTE Si lo dices por Torrente, 2115
daré destierro a este saco,
y haré en calzas y en jubón,[166]

ya con el palo o sin él,
que confieses ser tú aquel
desmentido y socarrón. 2120

OCAÑA Tente, Torrente; ¿estás loco?,

ten tus cóleras a raya,
si quieres que yo me vaya
en las mías poco a poco.

¿Han de fenecer aquí, 2125

por gustos de mozas viles,
dos Héctores, dos Aquiles?[167]

TORRENTE Mueran. ¿Qué se me da a mí?

OCAÑA ¡Vive Dios!, que Cristinilla
me mandó te apalease; 2130

a lo menos, te reglase[168]

la una y otra mejilla

con una navaja aguda:
que es, si en ello mirar quieres,
entre las crudas mujeres, 2135

la más insolente y cruda.

Lo mismo a mí me mandó
que a ti.

TORRENTE Sin duda, así es.

OCAÑA ¿Y saldrá con su interés?

TORRENTE Amigo Ocaña, eso no. 2140

Vivamos para beber,
pues para beber vivimos,
y estos dijes y estos mimos
con otros se han de entender
de más tiernas intenciones 2145

y de más sufribles lomos;
no con nosotros, que somos

malos sobre socarrones.

Disimula; vesla allí
donde viene; disimula.

2150

OCAÑA Ésta es la más mala mula
que en mi vida rasqué o vi.

TORRENTE Contemporicémosla.
Quizá mudará el rigor:
que su mudanza en mejor
se ha de poner en quizá.

2155

Entra CRISTINA.

CRISTINA Apostaré que están hechos
pedazos mis dos amantes,
que revientan de arrogantes
y de coléricos pechos.

2160

Pero allí están sosegados
más que en misa. ¿Cómo es esto?
Aún no se habrán descompuesto,
que son rufos recatados.

TORRENTE Señora Cristina mía...

2165

CRISTINA ¿Tuya? ¡Bueno!

TORRENTE Pues ¿que no?

CRISTINA ¿Quién a ti a Cristina dio?

TORRENTE El dinero y la porfía.

CRISTINA ¿Qué dinero?

TORRENTE Aquel que pienso

	darte en llegando la flota, si no es que, de puro rota, da al mar el usado censo.	2170
CRISTINA	¿Tú no me das algo, Ocaña?	
OCAÑA	Cristina, ¿yo no te he dado, como poeta rodado, del entremés la maraña? ¿Hay día que no te bebe con dos cuartos y aun con tres? Si es que sale el entremés tal que mi señor le apruebe,	2175
CRISTINA	yo me daré por pagada y satisfecha, que es más. Cristina, ¿no nos dirás, si es que el caso no te enfada, a cuál de los dos más quieres?	2180
TORRENTE	Es injusta petición, y aquesa declaración no la han de hacer las mujeres como yo; mas, si gustáis que por señas os lo diga, haré lo que a más me obliga el amor que me mostráis. Muestra si traes un pañuelo, Ocaña.	2185
CRISTINA	Sí traigo, y roto, y te le ofrezco devoto	2190
OCAÑA		2195

con sano y humilde celo.
CRISTINA Toma este mío, Torrente,
y con esto he declarado
lo que me habéis preguntado
honesta y discretamente. 2200

Y adiós; y venid, que es hora
de ensayar el entremés.

Éntrase CRISTINA.

TORRENTE Si no te aclaras después,
más confuso estoy agora
que antes de hacer la pregunta. 2205

OCAÑA Pues yo me aplico la palma,
que en mi provecho mi alma
estas razones apunta:
a ti dio, sin darle nada,
y, sin darme, a mí, tomó; 2210
con el darte, te pagó;
llevando, queda obligada
al pago que recibió.

TORRENTE A quien toman lo que tiene,
dan muestra que se aborrece; 2215
y en el dar, claro parece
que más amor se contiene,
pues con las dádivas crece.

OCAÑA La verdad desta cuestión

quede a la mosquetería,[169] 2220

que tal hay que en él se cría
el ingenio de un Platón.

Estos capipardos son
poetas casi los más,
y tal vez alguno oirás 2225

que a socapa[170] dice cosas
que parece, de curiosas,
que las dicta Barrabás.

Éntranse TORRENTE y OCAÑA.

Salen DON ANTONIO, DON FRANCISCO, CARDENIO y MARCELA, y MUÑOZ.

D. [ANTONIO] Quiera Dios que la fiesta corresponda
al buen deseo de los recitantes. 2230

MUÑOZ Será maravillosa, porque danza
nuestro vecino el barberito, ¡y cómo!

Asómase a la puerta del teatro CRISTINA, y dice:

CRISTINA Pónganse todos bien, que ya salimos.

MARCELA ¿Han venido los músicos?

CRISTINA Ya tiemplan.

Éntrase CRISTINA.

Salen OCAÑA y TORRENTE, como lacayos embozados.

TORRENTE	Paréceme que vas algo dañado,	2235
	Ocaña.	
OCAÑA	Cuando voy desta manera, va el juicio en su punto. Tú no sabes cómo el calor vinático despierta los espíritus muertos y dormidos. De suerte voy que pelearé con ciento,	2240
	sin volver el pie atrás una semínima.[171]	
CARDENIO	No es muy mala la entrada.	
MUÑOZ	¿Cómo mala? Digo que es la mejor cosa del mundo. Yo soy su medio autor.	
TORRENTE	Ocaña, ¿es éste el zagüán de la fiesta?	
OCAÑA	diviso:	2245
	que tengo las lumbreras algo turbias Adonde oyeres música, repara.	
TORRENTE	Escucha, que aquí sale Cristina y Dorotea.	
OCAÑA	Cáigome de sueño.	
	<i>Salen DOROTEA y CRISTINA como fregonas.</i>	
DOROTEA	Aquesta tarde, Cristinica amiga,	2250
	pienso bailar hasta molerme el alma.	
CRISTINA	Y yo, hasta reventar he de brincarme. ¡Cómo tarda Aguedilla, la del sastre!	

DOROTEA	¿Díjote que vendría?	
CRISTINA	Y Julianilla, la del entallador, con Sabinica,	2255
	que sirve a la beata en Cantarranas.	
DOROTEA	Todas son bailadoras de lo fino. En fregando, vendrán.	
CRISTINA	Como nosotras, que lo dejamos todo hecho de perlas. De la cena no curo; que mi amo	2260
	dos huevos frescos sorbe, y a Dios gracias.	
DOROTEA	El mío nunca cena; que es asmático, y con dos bocadillos de conserva que toma, se santigua y se va al lecho.	
CRISTINA	Y tu ama, ¿qué hace? ¿No se acuesta?	2265
DOROTEA	No toméis menos; puesta de rodillas dentro de un oratorio, papa santos[172] dos horas más allá de los maitines.	
CRISTINA	También es mi señora una bendita, y, por nuestra desgracia, ellas son santas.	2270
DOROTEA	Pues ¿no es mejor, amiga, que lo sean?	
CRISTINA	No; ni con cien mil leguas. Si ellas fueran resbaladoras de carcaño,[173] acaso tropezaran aquí y allí rodaran; y, sabiendo nosotras sus melindres,	2275
	tuviéramos la nuestra sobre el hito:[174] ellas fueran las mozas, y nosotras	

fuéramos las patronas a baqueta,[175]
como dice *il* toscano.

DOROTEA

Verdad dices:

que el ama de quien sabe su criada 2280

tiernas fragilidades, no se atreve,
ni aun es bien que se atreva, a darle voces,
ni a reñir sus descuidos, temerosa
que no salgan a plaza sus holguras.

CRISTINA

¿Has visto qué calzado trae Lorenza, 2285

la que sirve al letrado boquituerto?
¿Quién se le dio, si sabes?

DOROTEA

Un su primo

donado,[176] que es un santo.

CRISTINA

¡Ay Dorotea,

cómo los canonizas!

DOROTEA

Oye, hermana,

que los músicos suenan, y el barbero, 2290

gran bailarín, es éste que aquí sale.

MUÑOZ

¡Vive el cielo!, que es cosa de los cielos
el entremés.

OCAÑA

Aquel viejo me enfada;

que le he de dar, pondré, una bofetada.

Entran los MÚSICOS y el BARBERO, danzando al son deste romance:

[MÚSICOS]

De los danzantes la prima

2295

es este barbero nuestro,

	en el compás acertado, y en las mudanzas ligero. Puede danzar ante el rey, y aqueso será lo menos,	2300
	pues alas lleva en los pies y azogue dentro del cuerpo. Anda, aguija, salta y corre aquí y allí como un trueno, adóranle las fregonas,	2305
OCAÑA	respétanle los mancebos. Oíganme, pido atención; no gusto destos paseos, deste dar coces al aire y puntapiés a los vientos.	2310
	Toquen unas seguidillas, y entendámonos; y advierto que se juegue limpiamente, y sepan que no me duermo.	
MUÑOZ	¿Hay tal Ocaña en el mundo?	2315
	¿Hay tal lacayo en el cielo?	
BARBERO	Alto, pues; vayan seguidas.	
CRISTINA	Sí, amigo, porque bailemos.	
MÚSICOS	Madre, la mi madre,^[177] guardas me ponéis; <i>que si yo no me guardo, mal me guardaréis.</i>	2320

TORRENTE Esto sí, ¡cuerpo del mundo!,
que tiene de lo moderno,
de lo dulce, de lo lindo,
de lo agradable y lo tierno.

MÚSICOS Dicen que está escrito,
y con gran razón,
que es la privación
causa de apetito. 2330

Crece en infinito
encerrado amor;
por eso es mejor
que no me encerréis:
que si yo no me guardo...

OCAÑA Ya les he dicho que bailen
a lo templado y honesto:
que no gusto que se beban
de las niñas el aliento.

BARBERO ¡Por vida del so lacayo,

2340

que nos deje, que aquí haremos
lo que más nos diere gusto!

OCAÑA Bailen: después nos veremos.

MÚSICOS Es de tal manera
la fuerza amorosa 2345

que a la más hermosa
vuelve en quimera.

El pecho de cera,
de fuego la gana,
las manos de lana, 2350
de fieltro los pies:
que si yo no me guardo...

TORRENTE Tampoco a mí me contentan
estas vueltas ni floreos:
que se requiebran bailando, 2355

pues son requiebros los quiebros.

MÚSICOS Señores lacayos, vayan
y monden la haza,[178] y déjennos.

OCAÑA Musiquillo de mohatra,[179]
canta y calla, que queremos 2360
estar aquí a tu pesar.

MÚSICOS Está bien dicho; cantemos.

Que tiene costumbre
de ser amorosa,
como mariposa 2365

se va tras su lumbre,[180]

aunque muchedumbre
de guardas le pongan,
y aunque más propongan
de hacer lo que hacéis: 2370

que si yo no me guardo...

TORRENTE	Varilla de volver tripas, no hagas tantos meneos; lagartija almidonada, baila a lo grave y compuesto.	2375
DOROTEA	Bodegón con pies, camine, que aquí no le conocemos; calle o pase, porque olisca a lacayo y a gallego.	
MUÑOZ	Éstas sí que son matracas,[181] que tienen del caballero, de lo ilustre y de lo lindo, de lo propio y lo risueño.	2380
OCAÑA	Bailar quiero con Cristina.	
TORRENTE	No con mi consentimiento. ¿No se acuerda el sor Ocaña que a mí me dio su pañuelo, y que, en fe de ser su cuyo,[182] sobre ella dominio tengo, y que los rayos del sol	2385 2390
OCAÑA	no la han de tocar, si puedo? ¿Y no sabe el so Torrente que soy aquel que merezco bailar con un arzobispo, aunque sea el [de] Toledo?	 2395

CARDENIO	¿No pasa el baile adelante?	
OCAÑA	No; que ha de pasar primero de Ocaña la valentía, su venganza y su denuedo.	
TORRENTE	¡Ay narices derribadas y tendidas por el suelo! Pero toma esta respuesta: <i>de Tarpeya mira Nero.</i> ^[183]	2400
MUÑOZ	Diole. ¡Mal haya la farsa y el autor suyo primero! Pero yo no di esta traza, ni escribí tal en mis versos.	2405
BARBERO	¡Pasado de parte a parte está el pobre Ocaña!	
MARCELA	¡Ay cielos!	
BARBERO	Yo les tomaré la sangre, que para esto soy barbero.	2410
DOROTEA	¡Mi señora se desmaya!	
D. [ANTONIO]	Yo tengo la culpa desto, pues que sabía que Ocaña es buzaque ^[184] en todo tiempo.	2415
BARBERO	¡Paños, estopas, aguijen; traíganme claras de huevos!	
CARDENIO	¡Huye, traidor enemigo; huye, traidor, que le has muerto!	
TORRENTE	Mire si halla mis narices, porque sin ellas no pienso	2420

salir un paso de casa.

CARDENIO ¡Sal, que le has muerto!

TORRENTE ¡No quiero!

DOROTEA ¡Ay, sin ventura, señora!

D. [ANTONIO] Las dos llevadla allá dentro.

2425

Miren quién llama a esa puerta.

¡Y la rompen! ¿Qué es aquesto?

D. FRANCISCO Yo pondré que es la justicia,

que a los llantos lastimeros

destas muchachas acude.

2430

CRISTINA Aqueso tengo yo bueno:

que no lloraré una lágrima

si viese a mi padre muerto;

y más, viéndome vengada

destos dos amantes ciegos,

2435

importunos, maldicientes,

socarrones, sacrilegos,[185]

pobres, sobre todo, y ruines:

¡mirad qué extremos extremos!

Entran un ALGUACIL *y un* CORCHETE. [186]

ALGUACIL ¿Qué guitarra es aquésta?

2440

CORCHETE Aquí hay sangre. ¿Qué es aquesto?

TORRENTE Yo soy, que estoy sin narices.

OCAÑA Y yo, que estoy casi muerto.

ALGUACIL No se me vaya ninguno;

	cierren esas puertas luego.	2445
MUÑOZ	De aquí habremos de ir...	
DOROTEA	¿Adónde?	
MUÑOZ	A la cárcel, por lo menos.	
D. [ANTONIO]	¿No la habéis echado el agua?	
DOROTEA	Ya vuelve en sí.	
CORCHETE	¿Qué haremos?	
	¿Han de ir a la cárcel todos?	2450
ALGUACIL	El caso sabré primero.	
TORRENTE	¡Que tengo de ir a Turpia! ^[187]	
OCAÑA	¡Que esté tan cerca mi entierro!	
	¡Mete la tienta, ^[188] cuitado,	
	con más blandura y más tiento!	2455
BARBERO	Más de dos palmos le cuela.	
OCAÑA	Si yo cuatro azumbres cielo,	
	no es bien se mire conmigo	
	en dos varas más o menos.	
CORCHETE	Veamos estas narices.	2460
TORRENTE	Paso, detente, reniego	
	de tus pies y de tus patas:	
	que las pisas, y tendremos	
	que enderezarlas si acaso	
	quedan chatas.	
CORCHETE	Yo no veo	2465
	en el suelo tus narices.	
TORRENTE	Verdad, porque aquí las tengo.	
MUÑOZ	¡Milagro, milagro, y grande!	

OCAÑA	Tú, compasivo barbero, por lo hueco de una bota	2470
	entraste la tiente a tiento.	
D. [ANTONIO]	Luego, ¿todo esto es fingido?	
OCAÑA	Sí, señor.	
D. [ANTONIO]	¡Por Dios del cielo!, que estoy por hacer que salga lo que es fingido por cierto.	2475
	¡Desnudar, donde hay mujeres, espadas!	
TORRENTE	¡Ah, señor bueno, qué mal sientes de sus bríos!	
D. [ANTONIO]	Digo que sois majadero.	
ALGUACIL	Luego, ¿todo aquesto es burla?	2480
OCAÑA	Todo aquesto es burla luego, pero después serán veras.	
CARDENIO	¡Qué buen relente tenemos!	
D. FRANCISCO	El picón, ^[189] por Dios bendito, que ha sido de los más buenos	2485
	que he visto hacer en mi vida.	
DOROTEA	¿Bailaremos más?	
CRISTINA	Bailemos.	
MARCELA	No, porque aún no estoy en mí del sobresalto, y deseo reparar el accidente	2490
	que me ha puesto en recio extremo.	
D. [ANTONIO]	Entraos, hermana.	

MARCELA	Vení conmigo vosotras.	
TORRENTE	Demos sobresaltado remate al principio de sosiego.	2495

Éntranse CRISTINA, MARCELA y DOROTEA.

ALGUACIL	De que todo sea comedia, y no tragedia, me alegro; y así, a mi ronda, señores, con vuestra licencia, vuelvo.
----------	---

Éntranse el ALGUACIL *y el* CORCHETE.

CARDENIO	Ocaña y Torrente, digo que el asunto fue discreto del picón, y que se hizo con propiedad en extremo.	2500
----------	---	------

MUÑOZ	El principio todo es mío, pero no lo fue el progreso; el perulero y Ocaña tienen el diablo en el cuerpo.	2505
-------	---	------

OCAÑA	Miren la herida por quien metió la tiente el barbero, que, mientras es más profunda, más vida y bien me prometo.	2510
-------	---	------

Enseña una bota de vino.

TORRENTE Preguntar quiero otra vez,
mis señores mosqueteros,
quién ha de llevar la gala
de los trocados pañuelos. 2515

Pensadlo para otra vez,
que en este sitio saldremos
con preguntas más agudas,
con entremeses más buenos.
Y advertid que soy Torrente, 2520

perulero por lo menos,
y os daré selvas de plata
y mil montes de oro llenos.

OCAÑA Hermanos, yo soy Ocaña,
lacayo, mas no gallego; 2525
sé brindar y sé gastar
con amigos cuanto tengo.

Éntranse todos.

Entran DON SILVESTRE DE ALMENDÁREZ, *el verdadero, con una gran cadena de oro, o que le parezca, y CLAVIJO, su compañero.*

D. SILVESTRE Si no llega al retrato su hermosura,
y della ha declinado alguna parte,
podrá buscar en otra su ventura. 2530

tiene de durar tres horas.

*Al pasar, DON SILVESTRE y CLAVIJO hacen a MARCELA una gran reverencia,
y ella, ni más ni menos.*

Pero yo le oiré de modo
que fastidio no me pille.

MARCELA Luego, ¿no pensáis oílle? 2580

MUÑOZ Alguna parte, no todo.

Éntrase MARCELA, MUÑOZ, DOROTEA y QUIÑONES.

D. SILVESTRE Ésta es Marcela, mi prima,
y el retrato le parece.

CLAVIJO Por cierto que ella merece
ser tenida por la prima 2585

de hermosura y gentileza,
y estaría en perfección
grande, si su discreción
llega donde su belleza.

D. SILVESTRE Primo y don Silvestre dijo, 2590

y que quedaba acostado,
y que era muy regalado:
¿qué infieres desto, Clavijo?

CLAVIJO De lo que pueda inferir,
ingenio no se resuelve; 2595

mas el escudero vuelve,

	se huelga a pierna tendida,[192]	
	esperando si de Roma	2620
	el Padre Santo le envía	
	licencia para casarse	
	con Marcela, que es su prima.	
D. SILVESTRE	¿Y llámase?	
MUÑOZ	Don Silvestre	
	de Almendárez, y es de Lima,	2625
	y a nuestra casa llegó,	
	puedo decir, en camisa,	
	porque en una gran tormenta	
	echó al mar dos mil valijas	
	llenas de tejuelos de oro	2630
	finísimo y plata fina,	
	y entre ellas fue mi bayeta,	
	que fue oída y no fue vista.	
CLAVIJO	¡Válame Dios! ¡Grave caso!	
MUÑOZ	Éste que viene podría	2635
	contaros el caso grave	
	con más luenga narrativa:	
	que se halló presente a todo,	
	con gran dolor de su anima.	
D. SILVESTRE	Ánima, querréis decir.	2640
MUÑOZ	No me importa a mí una guinda	
	pronunciar con dinguindujes.[193]	

Entra TORRENTE.

TORRENTE	Muñoz, ¿en qué está la misa?	
MUÑOZ	En el misal: ahora empieza.	
TORRENTE	¿Pasó por aquí Cristina?	2645
MUÑOZ	Entre la cruz creo que andáis, Torrente, y la agua bendita.[194] Bastan las de vuestro ojos, sin buscar ajenas niñas; que es Ocaña apitonado	2650
	y sabe mucho de esgrima.	
TORRENTE	En este caso y en otros, ¿mondo yo, por dicha, níspolas?[195] Y, cuando no, su cabeza tiene de guardar la mía.	2655

Entra un CARTERO destos que andan por la corte dando las cartas del correo.

CARTERO	¿Don Antonio de Almendárez, saben dónde vive, a dicha, señores?	
MUÑOZ	Hombre de bien, a la vuelta, en una esquina. ¿Son de Roma?	
CARTERO	Sí, señor.	2660
MUÑOZ	La dispensación sería	

que aguarda el gran peregrino
y la en beldad peregrina.
¿Cuánto es el porte?

CARTERO

Un escudo.

MUÑOZ

¡Hoste, puto!^[196] Vaya y diga

2665

al mayordomo de casa
que le pague y la reciba.

Éntrase el CARTERO.

TORRENTE

Agora sí que tendremos
gusto abierto y rica jira,^[197]
regodeos hasta el tope,
lautas^[198] y limpias comidas.
Mudaremos este pelo
de sayal con cebollinas^[199]
martas.

2670

MUÑOZ

Procurad que sean
ajunas, que sean más finas.

2675

Con tantos gustos, sin duda,
que olvidaréis la tormenta
que pasastes, que, a mi cuenta,
debió ser en la Bermuda:^[200]

que siempre en aquel paraje

2680

hay huracanes malignos.

TORRENTE

Tanto, que de peregrinos
hicimos pleito homenaje

yo y mi señor don Silvestre;
mas yo tengo por lunático 2685

quien sube en caballo acuático,
cuando le tiene terrestre.

A la sorda[201] y a la muda
íbamos muy sin placer,
cuando llegamos a ver 2690

la venta de la Barbuda;
pero tenía cerradas
las puertas, si viene a mano,
y no hay fiarse cristiano
de viejas que son barbadas.[202] 2695

D. SILVESTRE Y la canal de Bahama,
¿pasóse sin detrimento?

TORRENTE Otra canal yo no siento
que aquesta por do derrama
sus dulces licores Baco. 2700

CLAVIJO ¿Dónde se alijó[203] el navío?

TORRENTE No le alijó el señor mío,
que le tuvo por bellaco;
y más, que espera tener
hijos en su prima hermosa. 2705

MUÑOZ La respuesta, aunque graciosa,
nos ha de echar a perder.

D. SILVESTRE ¿En el golfo de las Yeguas[204]
sería el trance crüel?

TORRENTE	Creo que pasamos dél	2710
	desviados cuatro leguas.	
CLAVIJO	¿Y dónde se tomó tierra?	
TORRENTE	En el suelo.	
D. SILVESTRE	Dice bien.	
MUÑOZ	Vuestas mercedes nos den licencia.	
D. SILVESTRE	Donaire encierra	2715
	el peregrino, en verdad: que si aspirara a piloto, que yo le diera mi voto con poca dificultad, porque describe los puertos	2720
	y los golfos bravamente.	
MUÑOZ	Es estimado Torrente de los pilotos más ciertos que encierra Guadalcanal, Alanís, Jerez, Cazalla. [205]	2725
TORRENTE	Baco en sus Indias se halla, pasando por mi canal.	
MUÑOZ	Si la plática no atajo en ocasión oportuna, vos os veis, sin duda alguna, Torrente amigo, en trabajo.	2730

Éntranse TORRENTE y MUÑOZ.

Salen DON ANTONIO, DON FRANCISCO y DON AMBROSIO (*trae un papel en la mano*).

D. AMBROSIO Si desto albricias no dais,
o esta verdad no creéis,
ni de mi mal os doléis,
ni de mi bien os holgáis. 2735

Tras la noche triste mía,
amarga, lóbrega, oscura,
hizo salir la ventura
claro sol y alegre día.

Por las levantadas cumbres 2740

de imposibles que temí,
mi luz clara salir vi
llena de piadosas lumbres,
que como nortes me guían
al puerto con dulces modos, 2745

y de los peligros todos
del mar de amor me desvían.

Ya Marcela ha parecido,
y con esa letra y firma
todos mis bienes confirma; 2750

ya, cual veis, soy su marido.

D. [ANTONIO] ¿Sabéis vos que ésta es su mano
y firma?

D. AMBROSIO Sin duda alguna.

D. [ANTONIO] Con tan próspera fortuna,

bien es que os mostréis ufano; 2755

pero de su padre sé
que la casa en otra parte.

D. AMBROSIO Él ni nadie será parte
a que se rompa la fe
que con sangre viene escrita 2760

en ese papel que veis.

D. [ANTONIO] Haga Amor que la gocéis
luengo tiempo en paz bendita.
Tomad, y hágaos buen provecho
vuestra ventura estremada. 2765

D. FRANCISCO La mujer determinada
pone a todo trance el pecho.

Pero veis aquí do viene,
el padre de vuestra esposa.

D. AMBROSIO Esperarle aquí no es cosa 2770
que a mis designios conviene.

Entra el padre de MARCELA, y vase AMBROSIO, y entra también OCAÑA.

PADRE Como fue demanda honesta
la que os hice, vengo a ver
si vino a corresponder
con mi intención la respuesta, 2775
que ya en público la pido:
que no quiero que rodeos
encubran que mis deseos

no son de padre advertido.

Daré al señor don Antonio..., 2780

deste modo lo diré,

...mi alma, pues le daré
a mi hija en matrimonio.

En ella le daré esposa
bien nacida, cual se sabe, 2785

y aun extremo adonde cabe
el mayor de ser hermosa;

una niña a quien apenas
el sol ni el viento han tocado;
un armiño aprisionado 2790

con religiosas cadenas;

una que son sus cuidados
de simple y tierna doncella;
y ofrezco en dote con ella
de renta dos mil ducados. 2795

D. [ANTONIO] Con mucho gusto, señor
don Pedro Osorio, hiciera
lo que tan bien me estuviera,
mirando a vuestro valor;

mas la señora Marcela 2800

ha ganado por la mano
a vuestro intento tan sano,
que en honrarla se desvela:

ella se ha escogido esposo,
que es el que salió de aquí. 2805

PADRE	¿Mi hija Marcela?	
D. FRANCISCO	Sí.	
PADRE	Padre triste, viejo astroso, ¿qué escuchas? ¿Cómo es aquesto?	
D. FRANCISCO	Una cédula le ha dado de su mano, donde ha echado de lo que es amor el resto.	2810
PADRE	¿Será falsa?	
D. FRANCISCO	Podría ser; pero imagino que no.	
PADRE	Pues ¿para qué os la mostró?	
D. [ANTONIO]	Turba el sentido el placer.	2815
[PADRE]	Primero que él la vea, primero que él la toque, primero que la goce, ha de perder la vida, o yo la mía. ¡Que venga un embustero, con sus manos lavadas, y no limpias por esto, y el alma os robe y saque de las carnes...! Mitades son del alma los hijos; mas las hijas son mitad más entera, por cuyo honor el padre ha de ser lince.	2820
OCAÑA	Por Cristo benditísimo, que la razón le sobra por cima los tejados	2825
		2830

a este pobre señor, de quien me duelo.

¡Que aquestos pisaverdes,[206]

aquestos tiquimiquis

de encrespados copetes,[207]

se anden a pescar bobas con embustes...!

2835

D. [ANTONIO] Majadero, ¿qué es esto?

OCAÑA Yo callo y me arrepiento
de lo dicho.

D. [ANTONIO] Mostrenco,

¿de cuándo acá os metéis vos en docena?[208]

OCAÑA ¡Que no pueda hacer baza

2840

yo con este mi amo,

y si a las discreciones

jugamos, quince y falta puedo darle...![209]

PADRE No os quiero pedir nada,

ni es razón que os la pida,

2845

hijo, que, si lo fuérades,

remozara mis canas y mis días.

¡Hijas inobedientes,

que al curso de los años

anticipáis el gusto,

2850

destrúyaos Dios, los cielos os maldigan!

Éntrase el PADRE.

D. [ANTONIO] ¡Mi gozo está en el pozo!

D. FRANCISCO ¿Y si es falsa la cédula?

D. [ANTONIO] Aunque lo sea, amigo,
ya el honor titubea de Marcela. 2855

Cuanto más, que se sabe
que es bueno don Ambrosio,
y no levantaría
tan grande testimonio.

D. FRANCISCO Así lo creo.

D. [ANTONIO] Doncella de escritorios, 2860
de públicas audiencias,
de pruebas y testigos,
no es para mí.

OCAÑA ¡Sentencia aristotélica!

Entran TORRENTE y CARDENIO.

TORRENTE ¿A cuándo, cuitado, aguardas?
¿Qué diligencias has hecho 2865
que te sean de provecho?
¿A qué esperas? ¿A qué tardas?
Lugar tienes y ocasión
para rogar y fingir.

CARDENIO Yo tengo para morir, 2870
no para hablar, corazón.

TORRENTE Tu silencio ha de ser causa
de toda tu desventura.

CARDENIO Su honestidad y hermosura
ponen en mi intento pausa. 2875

Al cabo habré de morir
callando.

TORRENTE ¡Qué simple amante!

CARDENIO Medroso, mas no ignorante.

TORRENTE Todo lo puedes decir.

Entran MARCELA, DOROTEA, MUÑOZ y CRISTINA, y QUIÑONES.

MARCELA La torpeza en vos se halla; 2880

caminad, que os valga Dios.

OCAÑA Uno a uno, dos a dos,
juntado se ha gran batalla.

Entran SILVESTRE y CLAVIJO.

D. SILVESTRE ¿Un don Silvestre está aquí
que tiene por sobrenombre 2885

Almendárez?

CARDENIO Gentilhombre,
yo soy. ¿Qué queréis de mí?

D. SILVESTRE Dadme, señor, vuestros pies,
que soy grande servidor
de vuestro padre.

CARDENIO Señor, 2890

cortés, mas no tan cortés.

D. SILVESTRE Diez mil pesos ensayados,[210]
con vos, me escribe mi padre,

	me envía, y tres mil mi madre.	
TORRENTE	Pesos serán bien pesados.	2895
	Catorce mil se tragó el mar, como soy testigo.	
D. SILVESTRE	Trece mil son los que digo.	
TORRENTE	Catorce mil digo yo.	
CARDENIO	Es verdad; yo recibí, señor, todo ese dinero; pero el mar...	2900
CLAVIJO	Aquí no hay pero.	
D. SILVESTRE	Yo responderé por mí; callad vos. También me envía de vuestra prima un retrato.	2905
TORRENTE	Sorbiósele el mar ingrato sin guardarle cortesía. Pensamos que se amansara tocándole su figura, y por respeto y medida	2910
	en su lecho se acostara; pero fue tan mal mirado, que alzó montes sobre montes, y escondió los horizontes y aun la faz del sol dorado.	2915
MARCELA	No era reliquia el retrato.	
CLAVIJO	No; pero si él le arrojara con devoción, se mostrara manso el mar y el cielo grato.	

TORRENTE	[<i>Aparte</i>] Todo esto en la memoria	2920
	no está, Muñoz, que nos diste, y si nos caen en el chiste, nuestra desdicha es notoria.	
D. SILVESTRE	¿Vuesa merced tiene, acaso, otro hermano?	
CARDENIO	Sí, señor.	2925
MUÑOZ	[<i>Aparte</i>] No, señor. ¡Oh grande error! ¡Mil sustos de muerte paso!	
CLAVIJO	¿Cómo se llama?	
TORRENTE	Don Juan de Almendárez.	
D. SILVESTRE	¿Qué edad tiene?	
TORRENTE	Aquella que le conviene.	2930
OCAÑA	Examinándoles van, y yo no sé para qué.	
D. SILVESTRE	¿Tocaron en la Bermuda?	
TORRENTE	Ya he dicho desa Barbuda otra vez lo que yo sé.	2935
D. SILVESTRE	No ingenio, mas ignorancia, es fabricar la maldad, de quien está la verdad, no dos dedos de distancia. Yo soy, señor don Antonio, vuestro primo verdadero, y de ser éste embustero darán claro testimonio	2940

	mis papeles y el retrato de mi señora Marcela.	2945
MUÑOZ	¡El alma se me revela! ¡Si hoy no me muero, me mato!	
D. SILVESTRE	Dadme, señora, esos pies por vuestro primo y esposo.	
D. FRANCISCO	¡Éste es caso prodigioso!	2950
MARCELA	Cortés, mas no tan cortés.	
TORRENTE	Tres días ha, desventurado, que, por no querer hablar, te has de ver, a bien librar, en galeras y azotado.	2955
	Embistiérasla, malino, y no aguardaras a verte en la desdichada suerte y en el traje peregrino.	
D. FRANCISCO	¿Quién eres?	
CARDENIO	Un estudiante.	2960
TORRENTE	Y yo su capigorrón, que tengo de socarrón harto más que de ignorante.	
CARDENIO	Solicitóme el amor a entrar en esta conquista	2965
	a la sombra de una lista...	
TORRENTE	Que la escribió este traidor de Muñoz.	
MUÑOZ	¡Dios sea conmigo!	

	¡Llegó de Muñoz el fin!	
D. [ANTONIO]	¡Ah escudero viejo y ruin!	2970
OCAÑA	Eso pido y eso digo.	
CARDENIO	Estos soles sobrehumanos, por quien mi mal crece y mengua, pusieron freno a mi lengua, como esposas a mis manos.	2975
	En los rayos de sus ojos se despuntaban los míos, y nunca mis desvaríos llegaron a darla enojos.	
	Si me queréis castigar,	2980
	primero advertid, señores, que los yerros por amores son dignos de perdonar.[211]	
D. [ANTONIO]	En albricias, el perdón te diera, mas ten aviso	2985
	que el Pontífice no quiso conceder dispensación entre mi primo y mi hermana.	
MARCELA	Casamientos de parientes tienen mil inconvenientes.	2990
CLAVIJO	El favor todo lo allana.	
	Yo iré a Roma, y la traeré.	
D. SILVESTRE	Yo, aunque primo verdadero, ni quedarme en casa quiero, ni poner en ella el pie:	2995

	que la honra de mi prima ha de ir contino adelante, sin que haya otro estudiante que la asombre o que la oprima.	
CRISTINA	¿No ha de haber un casamiento en esta casa jamás?	3000
OCAÑA	Tú, Cristina, le harás, si te ajustas a mi intento.	
CRISTINA	Yo me ajusto al de Quiñones.	
QUIÑONES	Pues yo no me ajusto al tuyo.	3005
CRISTINA	¿Tú, para no ser mi cuyo, hallas razón?	
QUIÑONES	Y razones.	
CRISTINA	Ocaña, si me deseas, vesme aquí.	
OCAÑA	No es mi linaje tal, que lo que arroja un paje escoja yo, ni tal creas.	3010
TORRENTE	A no estar temiendo aquí la penca de algún verdugo, ese arrojado mendrugo le tomara para mí.	3015
CRISTINA	¡Malos años y mal mes!	
TORRENTE	Acordársete debía, facinorosa arpía, del pañuelo y entremés.	
MARCELA	Con licencia de mi hermano	3020

y de mi primo, yo quiero
sentenciar al escudero
y al gran embustero indiano.

Trocará la mano el juego
a cuyas leyes me arrimo: 3025

quedarse ha en casa mi primo,
y él se salga della luego.

Lleve su vergüenza a cuestras,
que es la venganza mayor
que puede tomar Amor 3030

de invenciones como aquéstras.

A Muñoz le doy la pena
que da el arrepentimiento
y el destierro.

MUÑOZ Yo bien siento
ser ángel el que condena. 3035

Mi alma no se alboroza
con sentencia que es tan pía,
pues ve que yo merecía
azotes, si no corozas.[212]

OCAÑA Bien haya la lacayuna 3040

humilde y valiente raza,
pues que traiciones no traza
para subir su fortuna.

Junto a la caballeriza,
y al olor de su caballo, 3045

con sus bríndez,[213] siento y hallo

que sus gustos soleniza.

CRISTINA

De Quiñones desechada,
y de Ocaña no escogida,
aún no he de quedar perdida,
porque espero ser ganada.

3050

Hace quien se desespera[214]
un grandísimo pecado,
y es refrán muy bien pensado
que tal vendrá que tal quiera.[215]

3055

DOROTEA

Yo sola soy sin ventura.
Es tan corto el hado mío,
que no ha alcanzado mi brío
lo que impide la hermosura.

Nunca he sido requebrada,
ni sé amor a lo que sabe;
mas esto y mucho más cabe
en la ventura quebrada.

3060

TORRENTE

Siento en aqueste desastre
sólo el perder a Cristina.

3065

MUÑOZ

Camina, Muñoz, camina,
pobre, sin bayeta y sastre.

Éntrase.

DOROTEA

Sin Marcela, don Antonio,
se entra amargo el corazón.

Éntrase.

D. SILVESTRE Y yo sin dispensación. 3070

Éntrase.

CRISTINA Cristina sin matrimonio.

Éntrase.

CLAVIJO Yo seguiré de mi amigo
los pasos, medio contento.

Éntrase.

D. FRANCISCO Yo alabaré el pensamiento
de don Antonio, a quien sigo. 3075

Éntrase.

MARCELA Yo quedaré en mi entereza,
no procurando imposibles,
sino casos convenientes
a nuestra naturaleza.

Éntrase.

OCAÑA Esto en este cuento pasa: 3080

los unos por no querer,
los otros por no poder,
al fin ninguno se casa.

Desta verdad conocida
pido me den testimonio:

3085

que acaba sin matrimonio
la comedia *Entretenida*.

Éntrase.

FIN DE LA COMEDIA

COMEDIA FAMOSA DE *PEDRO DE URDEMALAS*

Los que hablan en ella son los siguientes:[1]

PEDRO DE URDEMALAS	<i>Una VIUDA, labradora</i>
CLEMENTE, <i>zagal</i>	<i>Un LABRADOR, que la lleva de la mano</i>
CLEMENCIA y BENITA, <i>zagalas</i>	<i>Un CIEGO</i>
CRESPO, <i>alcalde, padre de Clemencia</i>	<i>El REY</i>
SANCHO MACHO y DIEGO TARUGO, <i>regidores</i>	<i>SILERIO, un criado del rey</i>
LAGARTIJA y HORNACHUELOS, <i>labradores</i>	<i>Un ALGUACIL</i>
REDONDO, <i>escribano</i>	<i>La REINA</i>
PASCUAL	<i>MOSTRENCO</i>
<i>Un SACRISTÁN</i>	<i>MARCELO, caballero</i>
MALDONADO, <i>conde de gitanos</i>	<i>Dos REPRESENTANTES, con su autor</i>
MÚSICOS	<i>Un LABRADOR</i>
INÉS y BELICA, <i>gitanas</i>	<i>Otros tres FARSANTES</i>
	<i>ALGUACIL de comedias</i>

JORNADA PRIMERA

*Entran PEDRO DE URDEMALAS,[2] en hábito de mozo de labrador, y
CLEMENTE, como zagal.*

CLEMENTE De tu ingenio, Pedro amigo,
y nuestra amistad se puede

fiar más de lo que digo,
porque él al mayor excede,
y della el mundo es testigo; 5

así, que es de calidad
tu ingenio y nuestra amistad,
que, sin buscar otro medio,
en ambos pongo el remedio
de toda mi enfermedad. 10

Esa hija de tu amo,
la que se llama Clemencia,
a quien yo Justicia^[3] llamo,
la que huye mi presencia,
cual del cazador el gamo; 15

ésa, a quien naturaleza
dio el extremo de belleza
que has visto, me tiene tal,
que llega al punto mi mal
do llega el de su lindeza. 20

Cuando pensé que ya estaba
algo crédula al cuidado
que en mis ansias le mostraba,
yo no sé quién la ha trocado
de cordera en tigre brava, 25

ni sé yo por qué mentiras
sus mansedumbres en iras
ha vuelto, ni sé, ¡oh Amor!,
por qué con tanto rigor

	contra mí tus flechas tiras.	30
PEDRO	Bobear; dime, en efeto, lo que quieres.	
CLEMENTE	Pedro, hermano, que me libres deste aprieto con algún consejo sano o ayuda de hombre discreto.	35
PEDRO	¿Han llegado tus deseos a más que dulces floreos, o has tocado en el lugar donde amor suele fundar el centro de sus empleos?	40
CLEMENTE	Pues sabes que soy pastor, entona más bajo el punto, habla con menos primor.	
PEDRO	Que si eres, te pregunto, Amadís o Galaor. ^[4]	45
CLEMENTE	No soy sino Antón Clemente, y andas, Pedro, impertinente en hablar por tal camino.	
PEDRO	(<i>[Aparte]</i> Pan por pan, vino por vino, ^[5] se ha de hablar con esta gente.)	50
	¿Haste visto con Clemencia a solas o en parte oscura, donde ella te dio licencia de alguna desenvoltura	

que encargase la conciencia?[6] 55

CLEMENTE

Pedro, el cielo me confunda,
y la tierra aquí me hunda,
y el aire jamás me aliente,
si no es un amor decente
en quien el mío se funda. 60

Del padre el rico caudal
el mío pobre desprecia
por no ser al suyo igual,
y entiendo que sólo precia
el de Llorente y Pascual, 65

que son ricos, y es razón
que se lleve el corazón
tras sí de cualquier mujer,
no el querer, sino el tener
del oro la posesión.[7] 70

Y, demás desto, Clemencia
a mi amor no corresponde
por no sé qué impertinencia
que le han dicho, y así, esconde
de mis ojos su presencia; 75

y si tú, Pedro, no haces
de nuestras riñas las paces,
ya por perdido me cuento.

PEDRO

O no tendré entendimiento,
o he de trazar tus solaces. 80

Si sale, como imagino,
hoy mi amo por alcalde,
te digo, como adivino,
que hoy no te trujo de balde
a hablar conmigo el destino. 85

Tú verás cómo te entrego
en holganza y en sosiego
el bien que interés te veda,
y que al dártelo preceda
promesa, dádiva y ruego. 90

Y, en tanto que esto se traza,
vuelve los ojos y mira
los lazos con que te enlaza
Amor, y por quien suspira
Febo,^[8] que allí se disfraz; 95

mira a los rubios cabellos
de Clemencia, y mira entre ellos
al lascivo Amor jugando,
y cómo se va admirando
por ver que se mira en ellos. 100

Benita viene con ella,
su prima, cual si viniese
con el sol alguna estrella
que no menos luz nos diese
que el mismo sol: tal es ella. 105

Clemente, ten advertencia
que, si llega aquí Clemencia,

te le humilles: yo a Benita,
como a una cosa bendita
le pienso hacer reverencia. 110

Dile con lengua curiosa
cosas de que no disguste,
y ten por cierta una cosa:
que no hay mujer que no guste
de oírse llamar hermosa. 115

Liberal desta moneda
te muestra; no tengas queda
la lengua en sus alabanzas,
verás volver las mudanzas
de la variable rueda.^[9] 120

Entran CLEMENCIA y BENITA, zagalas, con sus cantarillas, como que van a la fuente.

BENITA ¿Por qué te vuelves, Clemencia?

CLEMENCIA ¿Por qué me vuelvo, Benita?
Por no verme en la presencia
de quien la salud me quita
y me da mortal dolencia; 125

por no ver a un insolente
que tiene bien diferente
de la condición el nombre.

BENITA Apostaré que es el hombre
por quien lo dices Clemente. 130

CLEMENTE ¿Soy basilisco,[10] pastora,
o soy alguna fantasma
que se aparece a deshora,
con que el sentido se pasma
y el ánimo se empeora? 135

CLEMENCIA No eres sino un parlero,
adulador, lisonjero
y, sin porqué, jatancioso,
en verdades mentiroso
y en mentiras verdadero. 140

 ¿Cuándo te he dado yo prenda
que de mi amor te asegure
tanto, que claro se entienda
que, aunque el amor me procure,
no hayas temor que te ofenda? 145

 Esto dijiste a Jacinta,
y le mostraste una cinta
encarnada que te di,
y en tu rostro se ve aquí
aquesta verdad distinta.[11] 150

CLEMENTE Clemencia, si yo he dicho cosa alguna
que no vaya a servirte encaminada,
venga de la más próspera fortuna
a la más abatida y desastrada;
si siempre sobre el cerco de la luna[12] 155
no has sido por mi lengua levantada,

cuando quiera decirte mi querella,
mudo silencio el cielo infunda en ella;
 si mostré tal, la fe en que yo pensaba,
por la ley amorosa, de salvarme, 160

cuando a la vida el término se acaba,
por ella entonces venga a condenarme;
si dije tal, jamás halle en su aljaba
flechas de plomo Amor con que tirarme,
si no es a ti, y a mí con las doradas,[13] 165

a helarte y abrasarme encaminadas.

PEDRO Clemencia, tu padre viene,
y con la vara de alcalde.

CLEMENCIA No la ha alcanzado de balde;
que su salmorejo[14] tiene. 170

Hermano Clemente, adiós.

CLEMENTE Pues, ¿cómo quedamos?

CLEMENCIA Bien.

Benita, si quieres, ven.

BENITA Sí, pues venimos las dos.

Éntrase BENITA y CLEMENCIA.

PEDRO Vete en buen hora, Clemente, 175

y quédese el cargo a mí
de lo que he de hacer por ti.

CLEMENTE Adiós, pues.

PEDRO Él te contente.

*Salen MARTÍN CRESPO, alcalde, padre de CLEMENCIA, y SANCHO MACHO y
DIEGO TARUGO, regidores.*^[15]

TARUGO	Plácenos, Martín Crespo, del suceso. Desechéisla por otra de brocado, ^[16]	180
	sin que jamás un voto os salga avieso.	
ALCALDE	Diego Tarugo, lo que me ha costado aquesta vara, sólo Dios lo sabe, y mi vino, y capones, y ganado. El que no te conoce, ése te alabe, ^[17]	185
	deseo de mandar.	
SANCHO	Yo aqueso digo, que sé que en él todo cuidado cabe. Véala yo en poder de mi enemigo, vara que es por presentes adquirida.	
ALCALDE	Pues ahora la tiene un vuestro amigo.	190
SANCHO	De vos, Crespo, será tan bien regida, que no la doble dádiva ni ruego.	
ALCALDE	No, ¡juro a mí!, mientras tuviere vida. Cuando mujer me informe, estaré ciego; al ruego del hidalgo, sordo y mudo;	195
	que a la severidad todo me entrego.	
TARUGO	Ya veo en vuestro tiempo, y no lo dudo, sentencias de Salmón, ^[18] el rey discreto, que el niño dividió con hierro agudo. ^[19]	
ALCALDE	Al menos, de mi parte yo prometo	200

de arrimarme a la ley en cuanto pueda
sin alterar un mínimo decreto.

SANCHO Como yo lo deseo, así suceda;
y adiós.

ALCALDE Fortuna os tenga, Sancho Macho,
en la empinada cumbre de su rueda. 205

TARUGO Sin que el temor o amor os ponga empacho,
juzgad, Crespo, terrible y brevemente:
que la tardanza en toda cosa tacho;
y a Dios quedad.

ALCALDE En fin, sois buen pariente.

Éntranse SANCHO MACHO y DIEGO TARUGO.

Pedro, que escuchando estás, 210

¿cómo de mi buen suceso
el parabién no me das?

Ya soy alcalde, y confieso
que lo seré por demás,

si tú no me das favor 215

y muestras algún primor
con que juzgue rectamente;
que te tengo por prudente,
más que a un cura y a un doctor.

PEDRO Es aqueso tan verdad, 220

cual lo dirá la experiencia,
porque con facilidad

luego os mostraré una ciencia
que os dé nombre y calidad.

Llegaráos Licurgo[20] apenas, 225

y la celebrada Atenas
callará sus doctas leyes;
envidiaros han los reyes
y las escuelas más buenas.

Yo os meteré en la capilla[21] 230

dos docenas de sentencias
que al mundo den maravilla,
todas con sus diferencias,
civiles, o de rencilla;[22]

y la que primero a mano[23] 235

os viniere, está bien llano
que no ha de haber más que ver.

ALCALDE Desde hoy más,[24] Pedro, has de ser
no mi mozo, mas mi hermano.

Ven, y mostrarásme el modo 240

cómo yo ponga en efeto
lo que has dicho, en parte o en todo.

PEDRO Pues más cosas te prometo.

ALCALDE A cualquiera me acomodo.

Éntranse el ALCALDE y PEDRO.

Salen otra vez SANCHO MACHO y TARUGO.

SANCHO Mirad, Tarugo: bien siento

245

que, aunque el parabién le distes
a Crespo de su contento,
otro paramal tuvistes
guardado en el pensamiento;
porque, en efeto, es mancilla 250

que se rija aquesta villa
por la persona más necia
que hay desde Flandes a Grecia
y desde Egipto a Castilla.

TARUGO Hoy mostrará la experiencia, 255

buen regidor Sancho Macho,
adónde llega la ciencia
de Crespo, a quien yo no tacho
hasta la primera audiencia;
y, pues agora ha de ser, 260

soy, Macho, de parecer
que le oigamos.

SANCHO Sea así;
aunque tengo para mí
que un simple en él se ha de ver.

Entran LAGARTIJA y HORNACHUELOS, labradores.

HORNACHUELOS ¿De quién, señores, sabremos 265

si el alcalde en casa está?

TARUGO Aquí los dos le atendemos.[25]

LAGARTIJA Señal es que aquí saldrá.

SANCHO Tan cierta, que ya le vemos.

Salen el ALCALDE y REDONDO, escribano, y PEDRO.

ALCALDE ¡Oh valientes regidores! 270

REDONDO Siéntense vuesas mercedes.

ALCALDE Sin ceremonia, señores.

TARUGO En cortés, exceder puedes
a los cortesés mayores.

ALCALDE Siéntese aquí el escribano, 275

y a mi izquierda y diestra mano
los regidores estén;
y tú, Pedro, estarás bien
a mis espaldas.

PEDRO Es llano.

Aquí, en tu capilla, están 280

las sentencias suficientes
a cuantos pleitos vendrán,
aunque nunca pares mientes[26]
a la relación que harán;
y si alguna no estuviere, 285

a tu asesor te refiere,
que yo lo seré de modo
que te saque bien de todo,
y sea lo que se fuere.

REDONDO ¿Quieren algo, señores?

LAGARTIJA Sí queríamos. 290

REDONDO	Pues digan: que aquí está el señor alcalde, que les hará justicia rectamente.	
ALCALDE	Perdónemelo Dios lo que ahora digo, y no me sea tomado por soberbia: tan tiestamenta[27] pienso hacer justicia,	295
	como si fuese un sonador romano.	
REDONDO	<i>Senador</i> , Martín Crespo.	
ALCALDE	Allá va todo. Digán su pleito apriesa y brevemente: que apenas me le habrán dicho, en mi ánima, cuando les dé sentencia rota y justa.	300
REDONDO	<i>Recta</i> , señor alcalde.	
ALCALDE	Allá va todo.	
HORNACHUELOS	Prestóme Lagartija tres reales, volvile dos, la deuda queda en uno, y él dice que le debo cuatro justos. Éste es el pleito: brevedad, y dije.	305
	¿Es aquesto verdad, buen Lagartija?	
LAGARTIJA	Verdad; pero yo hallo por mi cuenta, o que yo soy un asno, o que Hornachuelos me queda a deber cuatro.	
ALCALDE	¡Bravo caso!	
LAGARTIJA	No hay más en nuestro pleito, y me rezumo en lo que sentenciare el señor Crespo.	310
REDONDO	Rezumo por <i>resumo</i> , allá va todo.	
ALCALDE	¿Qué decís vos a esto, Hornachuelos?	
HORNACHUELOS	No hay qué decir; yo en todo me arremeto	

	al señor Martín Crespo.	
REDONDO	Me <i>remito</i> , ¡pese a mi abuelo!	315
ALCALDE	Dejadle que arremeta; ¿qué se os da a vos, Redondo?	
REDONDO	A mí, nonada.	
ALCALDE	Pedro, sácame, amigo, una sentencia desa capilla: la que está mas cerca.	
REDONDO	¿Antes de ver el pleito, hay ya sentencia?	320
ALCALDE	Ahí se podrá ver quién es Callejas. [28]	
PEDRO	Léase esta sentencia, y punto en boca.	
REDONDO	«En el pleito que tratan .N. y .F.»	
PEDRO	Zutano con Fulano significan la .N. con la .F. entre dos puntos.	325
REDONDO	Así es verdad. Y digo que «en el pleito que trata este Fulano con Zutano, que debo condenar, fallo y condeno al dicho puerco de Zutano a muerte, porque fue matador de la criatura del ya dicho Fulano...». Yo no atino qué disparate es éste deste puerco y de tantos Fulanos y Zutanos, ni sé cómo es posible que esto cuadre ni esquine [29] con el pleito destes hombres.	330 335
ALCALDE	Redondo está en lo cierto, Pedro amigo, mete la mano y saca otra sentencia; podría ser que fuese de provecho.	

PEDRO Yo, que soy asesor vuestro, me atrevo
de dar sentencia luego cual convenga. 340

LAGARTIJA Por mí, mas que la dé un jumento nuevo.

SANCHO Digo que el asesor es estremado.

HORNACHUELOS Sentencia norabuena.[30]

ALCALDE Pedro, vaya,
que en tu magín mi honra deposito.

PEDRO Deposite primero Hornachuelos, 345
para mí, el asesor, doce reales.

HORNACHUELOS Pues sola la mitad importa el pleito.

PEDRO Así es verdad: que Lagartija, el bueno,
tres reales de a dos os dio prestados,
y déstos le volvistes dos sencillos; 350
y por aquesta cuenta debéis cuatro,
y no, cual decís vos, no más de uno.

LAGARTIJA Ello es así, sin que le falte cosa.

HORNACHUELOS No lo puedo negar; vencido quedo,
y pagaré los doce con los cuatro. 355

REDONDO Ensúciome en Catón y en Justiniano,[31]
¡oh Pedro de Urde, montañés[32] famoso!,
que así lo muestra el nombre y el ingenio.

HORNACHUELOS Yo voy por el dinero, y voy corrido.[33]

LAGARTIJA Yo me contento con haber vencido. 360

Éntranse LAGARTIJA y HORNACHUELOS.

Salen CLEMENTE y CLEMENCIA, como pastor y pastora, embozados.

CLEMENTE	Permítase que hablemos embozados ante tan justiciero ayuntamiento.	
ALCALDE	Mas que habléis en un costal atados; porque a oír, y no a ver, aquí me siento.	
CLEMENTE	Los siglos que renombre de dorados[34]	365
	les dio la antigüedad con justo intento, ya se ven en los nuestros, pues que vemos en ellos de justicia los extremos. Vemos un Crespo alcalde...	
ALCALDE	Dios os guarde. Dejad aquesas lonjas a una parte...	370
REDONDO	<i>Lisonjas</i> , decir quiso.	
ALCALDE	Y, porque es tarde, de vuestro intento en breve nos dad parte.	
CLEMENTE	Con verdadera lengua, cierto alarde hace de lo que quiero parte a parte.[35]	
ALCALDE	Decid: que ni soy sordo, ni lo he sido.[36]	375
CLEMENTE	Desde mis tiernos años, de mi fatal estrella conducido, sin las nubes de engaños, el sol que en este velo está escondido miré para adoralle,	380
	porque esto hizo el que llegó a miralle. Sus rayos se imprimieron en lo mejor del alma, de tal modo, que en sí la convirtieron:	

todo soy fuego, yo soy fuego todo, 385

y, con todo, me yelo,[37]

si el sol me falta que me eclipsa un velo.

Grata correspondencia

tuvo mi justo y mi cabal deseo:

que Amor me dio licencia 390

a hacer de mi alma rico empleo:

en fin, esta pastora,

así como la adoro, ella me adora.

A hurto[38] de su padre,

que es de su libertad duro tirano, 395

que ella no tiene madre,

de esposa me entregó la fe y la mano;

y agora, temerosa

del padre, no confiesa ser mi esposa.

Teme que el padre, rico, 400

se afrente de mi humilde medianía,

porque hace el pellico

al monje[39] en esta edad de tiranía.

Él me sobra[40] en riqueza;

pero no en la que da naturaleza. 405

Como él, yo soy tan bueno;

tan rico, no, y a su riqueza igualo

con estar siempre ajeno

de todo vicio perezoso y malo;

y, entre buenos, es fuero 410

que valga la virtud más que el dinero.

Pido que ante ti vuelva
a confirmar el sí de ser mi esposa,
y en serlo se resuelva,
sin estar de su padre temerosa,

415

pues que no aparta el hombre^[41]
a los que Dios juntó en su gracia y nombre.

ALCALDE ¿Qué respondéis a esto,
sol que entre nubes se cubrió a deshora?^[42]

CLEMENTE Su proceder honesto

la tendrá muda, por mi mal, agora;
pero señales puede
hacer con que su intento claro quede.

420

ALCALDE ¿Sois su esposa, doncella?

PEDRO La cabeza bajó: señal bien clara

que no lo niega ella.

425

SANCHO Pues, ¿en qué, Martín Crespo, se repara?

ALCALDE En que de mi capilla
se saque la sentencia, y en oílla.

Pedro, sácala al punto.

430

PEDRO Yo sé que ésta saldrá pintiparada,
porque, a lo que barrunto,
siempre fue la verdad acreditada,
por atajo o rodeo;
y esta sentencia lo dirá que leo.

435

Saca un papel de la capilla, y léele PEDRO.

«Yo, Martín Crespo, alcalde, determino
que sea la pollina del pollino».

REDONDO Vaso de suertes[43] es vuestra capilla,
y ésta que ha sido agora pronunciada,
aunque es para entre bestias, maravilla, 440
y aun da muestras de ser cosa pensada.

CLEMENTE El alma en Dios, y en tierra la rodilla,
la vuestra besaré, como a estremada
coluna que sustenta el edificio
donde moran las ciencias y el jüicio. 445

ALCALDE Puesto que redundará esta sentencia,
hijo, en haberos dado el alma mía,
porque no es otra cosa mi Clemencia,
me fuera de gran gusto y alegría.
Y alégrenos agora la presencia 450
vuestra, que está en razón y en cortesía,
pues ya lo desleído y sentenciado
será, sin duda alguna, ejecutado.

CLEMENCIA Pues, con ese seguro, padre mío,
el velo quito y a tus pies me postro. 455

Mal haces en usar deste desvío,
pues soy tu hija, y no espantable monstro.
Tú has dado la sentencia a tu albedrío,
y, si es injusta, es bien que te dé en rostro;[44]
pero, si justa es, haz que se apruebe, 460

con que a debida ejecución se lleve.

ALCALDE

Lo que escribí, escribí; bien dices, hija:
y así, a Clemente admito por mi hijo,
y el mundo deste proceder colija
que más por ley que por pasión me rijo.

465

SANCHO

No hay alma aquí que no se regocija
de vuestro no pensado regocijo.

TARUGO

Ni lengua que a Martín Crespo no alabe
por hombre ingeniosísimo y que sabe.

PEDRO

Nuestro amo, habéis de saber

470

que es merced particular
la que el cielo quiere hacer
cuando se dispone a dar
al hombre buena mujer;^[45]
y corre el mismo partido

475

ella, si le da marido
que sea en todo varón,
afable de condición,
más que arrojado, sufrido.

De Clemencia y de Clemente

480

se hará una junta dichosa,
que os alegre y os contente,
y quien lleve vuestra honrosa
estirpe de gente en gente;^[46]

y esta noche de San Juan^[47]

485

las bodas celebrarán

	con el suyo y vuestro gusto.	
ALCALDE	Señales de hombre muy justo todas tus cosas me dan; pero la boda otro día	490
	se hará: que es noche ocupada de general alegría aquésta.	
CLEMENTE	No importa nada, siendo ya Clemencia mía: que el gusto del corazón	495
	consiste en la posesión mucho más que en la esperanza.	
PEDRO	¡Oh, cuántas cosas alcanza la industria y sagacidad!	
ALCALDE	Vamos, que hay mucho que hacer	500
	esta noche.	
TARUGO	Sea en buen hora.	
CLEMENTE	Ni qué esperar ni temer me queda, pues por señora y esposa te vengo a ver.	
TARUGO	¡Bien escogistes, Clemencia!	505
CLEMENCIA	Al que ordenó la sentencia las gracias se den, y al cielo.	
PEDRO	De que he encargado, recelo, algún tanto mi conciencia.	

*Éntranse todos, y, al entrarse, sale PASCUAL y tira del sayo a PEDRO, y
quédanse los dos en el teatro, y tras PASCUAL entra un SACRISTÁN.*

PASCUAL Pedro amigo.

PEDRO ¿Qué hay, Pascual? 510

No pienses que me descuido
del remedio de tu mal;
antes, en él tanto cuido,
que casi no pienso en al.[48]

Esta noche de San Juan 515

ya tú sabes cómo están
del lugar[49] las mozas todas
esperando de sus bodas
las señales que les dan.

Benita, el cabello al viento,[50] 520

y el pie en una bacía
llena de agua, y oído atento,
ha de esperar hasta el día
señal de su casamiento;

sé tú primero en nombrarte 525

en su calle, de tal arte,
que claro entienda tu nombre.

PASCUAL Por excelencia, el renombre
de industrioso pueden darte.

Yo lo haré así: queda en paz; 530

mas, después de aquesto hecho,

tú lo que faltare haz,
ansí no abrasa tu pecho
el fuego de aquel rapaz.[51]

[PEDRO] Así será; ve con Dios.

535

Vase PASCUAL.

SACRISTÁN Por ligero que seáis vos,
yo os saldré por el atajo,
y buscaré sin trabajo
la industria de ambos a dos.

Éntrase el SACRISTÁN.

*Sale MALDONADO, conde de gitanos;[52] y adviértase que todos los que
hicieren figura de gitanos, han de hablar ceceoso.[53]*

MALDONADO Pedro, ceñor, Dioz te guarde.

540

¿Qué te haz hecho, que he venido
a buzcarte aquezta tarde,
por ver ci eztás ya atrevido,
o todavía cobarde?

Quiero decir, ci te agrada

545

el cer nueztra camarada,
nueztro amigo y compañero,
como me haz dicho.

PEDRO Sí quiero.

MALDONADO ¿Reparaz en algo?

PEDRO	En nada.	
MALDONADO	Mira, Pedro: nueztra vida	550
	ez zuelta, libre, curioza,	
	ancha, holgazana, estendida,	
	a quien nunca falta coza	
	que el deceo buzque y pida.	
	Danoz el herbozo zuelo	555
	lechoz; círvenoz el cielo	
	de pabellón[54] dondequiera;	
	ni noz quema el zol, ni altera	
	el fiero rigor del yelo.	
	El máz cerrado vergel	560
	laz primiciaz noz ofrece	
	de cuanto bueno haya en él;	
	y apenaz ce vee o parece	
	la albilla[55] o la mozcatel,	
	que no eztá luego en la mano	565
	del atrevido gitano,	
	zahorí del fruto ajeno,	
	de induztria y ánimo lleno,	
	ágil, prezto, zuelto y zano.	
	Gozamoz nuestroz amorez	570
	librez del dezazociego	
	que dan loz competidorez,	
	calentándonoz zu fuego	
	cin celoz y cin temorez.	
	Y agora eztá una mochacha	575

que con nadie no ce empacha
en nueztro rancho, tan bella,
que no halla en qué ponella
la envidia ni aun una tacha.

Una gitana, hurtada, 580

la trujo; pero ella es tal,
que, por hermosa y honrada,
muestra que es de principal
y rica gente engendada.[56]

Ézta, Pedro, cerá tuya, 585

aunque máz el yugo[57] huya,
que rinde la libertad,
cuando de nueztra amiztad
lo acordado ce concluya.

PEDRO Porque veas, Maldonado, 590

lo que me mueve el intento
a querer mudar de estado,
quiero que me estés atento
un rato.

MALDONADO De muy buen grado.

PEDRO Por lo que te he de contar, 595

vendrás en limpio a sacar
si para gitano soy.

MALDONADO Atento eztaré y eztoy;
bien puedez ya comenzar.

PEDRO Yo soy hijo de la piedra,[58] 600

que padre no conocí:
desdicha de las mayores
que a un hombre pueden venir.
No sé dónde me criaron;
pero sé decir que fui

605

destos niños de doctrina^[59]
sarnosos que hay por ahí.
Allí, con dieta y azotes,
que siempre sobran allí,
aprendí las oraciones,

610

y a tener hambre aprendí;
aunque también con aquesto
supe leer y escribir,
y supe hurtar la limosna,
y desculparme y mentir.

615

No me contentó esta vida
cuando algo grande me vi,
y en un navío de flota
con todo mi cuerpo di,
donde serví de grumete,

620

y a las Indias fui y volví,
vestido de pez y anjeo,^[60]
y sin un maravedí.^[61]

Temí con los huracanes,
y con las calmas temí,

625

y espantóme la Bermuda^[62]

cuando su costa corrí.
Dejé el comer del bizcocho[63]
con dos dedos de hollín,
y el beber vino del diablo[64] 630
antes que de San Martín.[65]
Pisé otra vez las riberas
del rico Guadalquivir,
y entreguéme a sus crecientes,[66]
y a Sevilla me volví, 635
donde al rateruelo oficio
me acomodé bajo y vil
de mozo de la esportilla,[67]
que el tiempo lo pidió así;
en el cual, sin ser yo cura, 640
muy muchos diezmos[68] cogí,
haciendo salva[69] a mil cosas
que me condenan aquí.
En fin: por cierta desgracia,
el oficio tuvo fin, 645
y comenzó el peligroso
que suelen llamar mandil.[70]
En él supe de la hampa
la vida larga y cerril,
formar pendencias del viento, 650
y con el soplo[71] herir.
Mi amo, que era tan bravo

como ligero pasquín,[72]
dio asalto a una faldriquera
a lo callado y sutil; 655

con las manos en la masa
le cogió un cierto alguacil,
y él quiso ser en un potro
confesor y no martir;[73]
mártir, digo, Maldonado. 660

MALDONADO En eso, ¿qué me va a mí?
Pronunciad como os dé gusto,
pues que no habláis latín.

PEDRO Palme[ó]le[74] las espaldas
contra su gusto el bochín,[75] 665

de lo cual quedó mohíno,
según que dijo un malsín.[76]
A las casas movedizas[77]
le llevaron, y yo vi
arañarse la Escalanta[78] 670

y llorar la Becerril.
Yo, viéndome sin el fieltro[79]
de mi andaluz paladín,
de mandil a mochilero[80]
un salto forzoso di. 675

Deparóme la fortuna
un soldado espadachín
de los que van hasta el puerto,

y se vuelven desde allí.
Las boletas[81] rescatadas, 680
las gallinas que cogí,
si no las perdona el cielo,
¡desventurado de mí!
Diome en rostro aquella vida,
porque della conocí 685
que el soldado churrullero[82]
tiene en las gurapas[83] fin,
y a gentilhombre de playa[84]
en un punto me acogí,
vida de mil sobresaltos 690
y de contentos cien mil.
Mas, por temor de irme a Argel,
presto a Córdoba me fui,
adonde vendí aguardiente,
y naranjada vendí. 695
Allí el salario de un mes
en un día me bebí,
porque, si hay agua que sepa,
la ardiente es doctor sutil.
Arrojárame mi amo 700
con un trabuco de sí,
y en casa de un asturiano
por mi desventura di.
Hacía suplicasiones,[85]

suplicaciones vendí, 705

y en un día diez canastas
todas las jugué y perdí.
Fuime, y topé con un ciego,
a quien diez meses serví,
que, a ser años, yo supiera 710

lo que no supo Merlín.[86]
Aprendí la jerigonza,[87]
y a ser vistoso[88] aprendí,
y a componer oraciones
en verso airoso y gentil. 715

Murióseme mi buen ciego,
dejóme cual Juan Paulín,[89]
sin blanca, pero discreto,
de ingenio claro y sutil.
Luego fui mozo de mulas, 720

y aun de un fullero[90] lo fui,
que con la boca de lobo[91]
se tragara a San Quintín;
gran jugador de las cuatro,
y con la sola le vi 725

dar tan mortales heridas,
que no se pueden decir.
Berrugeta y ballestilla,
el raspadillo y hollín
jugaba por excelencia, 730

y el Mase Juan hi de ruin.
Gran saje[92] del espejuelo,
y del retén tan sutil,
que no se le viera un lince
con los antojos[93] del Cid.

735

Cayóse la casa[94] un día,
vínole su San Martín,[95]
pusiéro[n]le un sobreescrito[96]
encima de la nariz.

Dejéle, y víneme al campo,

740

y sirvo, cual ves, aquí,
a Martín Crespo, el alcalde,
que me quiere más que a sí.
Es Pedro de Urde mi nombre:
mas un cierto Malgesí,[97]

745

mirándome un día las rayas
de la mano, dijo así:

«Añadidle Pedro al *Urde*
un *malas*; pero advertid,
hijo, que habéis de ser rey,

750

fraile y papa, y matachín.
Y avendráos por un gitano
un caso que sé decir
que le escucharán los reyes
y gustarán de le oír.

755

Pasaréis por mil oficios

trabajosos; pero al fin
tendréis uno do seáis
todo cuanto he dicho aquí».

Y, aunque yo no le doy crédito, 760

todavía veo en mí
un no sé qué que me inclina
a ser todo lo que oí;
pues, como deste pronóstico
el indicio veo en ti, 765

digo que he de ser gitano,
y que lo soy desde aquí.

MALDONADO ¡Oh Pedro de Urdemalaz generozo,
coluna y cer del gitanezco templo!

Ven, y daraz principio al alto intento 770

que te incita, te mueve, impele y lleva
a ponerte en la lizta gitanezca;
ven a aducir el agrio y tierno pecho
de la hurtada mochacha que te he dicho,
por quien zeráz dichoso zobremodo. 775

PEDRO Vamos, que yo no pongo duda en eso,
y espero deste asunto un gran suceso.[98]

Éntranse.

Pónese BENITA a la ventana en cabello.

BENITA Tus alas, ¡oh noche!, estiende
sobre cuantos te requiebran,

y a su gusto justo atiende, 780

pues dicen que te celebran
hasta los moros de aliende.[99]

Yo, por conseguir mi intento,
los cabellos doy al viento,
y el pie izquierdo a una bacía 785

llena de agua clara y fría,
y el oído al aire atento.

Eres noche tan sagrada,
que hasta la voz que en ti suena
dicen que viene preñada 790

de alguna ventura buena
a quien la escucha guardada.

Haz que a mis oídos toque
alguna que me provoque
a esperar suerte dichosa. 795

Entra el SACRISTÁN.

SACRISTÁN Prenderá a la dama hermosa,
sin alguna duda, el Roque.

Roque[100] ha de ser el que prenda
en este juego a la dama,
puesto que ella se defienda; 800

que su ventura le llama
a gozar tan rica prenda.

BENITA Roque dicen, Roque oí.
Pues no hay otro Roque aquí
que el necio del sacristán. 805

Veamos si nombrarán
Roque otra vez.

SACRISTÁN Será así,
 porque es el Roque tal pieza,
que no hay dama que se esquite
de entregalle su belleza; 810

y, aunque en estrechez vive,
es muy rico en su estrechez.

BENITA ¡Ce!, gentilhombre, tomad
este listón y mostrad
quién sois mañana con él. 815

SACRISTÁN Seréos en todo fiel,
estremo de la beldad;

*Estándole dando un listón BENITA al SACRISTÁN, entra PASCUAL, y ásele del
cuello y quítale la cinta.*

que cualquiera que seáis
de las dos que en esta casa
vivís, sé os aventajáis 820
a Venus.

PASCUAL ¿Que aquesto pasa?
¿Que esta cuenta de vos dais?
Benita, ¿que a un sacristán,

vuestros despojos se dan?
Grave fuera aquesta culpa, 825

si no tuviera disculpa
en ser noche de San Juan.

Vos, bachiller graduado
en letras de canto llano,
¿de quién fuistes avisado 830

para ganar por la mano
el juego mal comenzado?

¿Así a maitines se toca
con vuestra vergüenza poca?
¿Así os hacen olvidar 835

del cantar y repicar
los picones[101] de una loca?

Entra PEDRO.

PEDRO ¿Qué es esto, Pascual amigo?

PASCUAL El sacristán y Benita
han querido sea testigo 840

de que ella es mujer bendita
y él de embustes enemigo;

mas, porque no se alborote
y vea que al estricote
le trae[102] su honra su intento, 845

por testigos le presento

esta cinta y este zote.

SACRISTÁN

Por las santas vinajeras,
a quien dejo cada día
agostadas y ligeras,

850

que no fue la intención mía
de burlarme con las veras.

Hoy a los dos os oí
lo que había de hacer allí
Benita, en cabello puesta,

855

y, por gozar de la fiesta,
vine, señores, aquí.

Nombréme, y ella acudió
al reclamo, como quien,
del primer nombre que oyó,

860

de su gusto y de su bien
indicio claro tomó;

que la vana hechicería
que la noche antes del día
de San Juan usan doncellas,

865

hace que se muestren ellas
de liviana fantasía.

PASCUAL

¿Para qué te dio esta cinta?

SACRISTÁN

Para que me la pusiese,
y conocer por su pinta

870

quién yo era, cuando fuese
ya la luz clara y distinta.

BENITA

¿Para qué a tantas preguntas

te alargas, Pascual? ¿Barruntas
mal de mí? Mas no lo dudo, 875

porque, en mi daño, de agudo
siempre he visto que despuntas.[103]

PASCUAL Así con esa verdad
se te arranque el alma, ingrata,
sospechosa en la amistad, 880

que con más llaneza trata
que vio la sinceridad.

 Los álamos de aquel río,
que con el cuchillo mío
tienen grabado tu nombre, 885

te dirán si yo soy hombre
de buen proceder vacío.

PEDRO Yo soy testigo, Benita,
que no hay haya en aquel prado
donde no te vea escrita, 890

y tu nombre coronado
que tu fama solicita.

PASCUAL ¿Y en qué junta de pastores
me has visto que los loores
de Benita no alce al cielo, 895

descubriendo mi buen celo
y encubriendo mis amores?

 ¿Qué almendro, guindo o manzano
has visto tú que se viese
en dar su fruto temprano 900

que por la mía no fuese
traído a tu bella mano
antes que las mismas aves
le tocasen? Y aun tú sabes
que otras cosas por ti he hecho 905

de tu honra y tu provecho,
dignas de que las alabes.

Y en los árboles que ahora
vendrán a enramar tu puerta,
verás, crüel matadora, 910

cómo en ellos se vee cierta
la gran fe que en mi alma mora.

Aquí verás la verbena,[104]
de raras virtudes llena,
y el rosal, que alegra al alma, 915

y la vitoriosa palma,
en todos sucesos buena.

Verás del álamo erguido
pender la delgada oblea,[105]
y del valle aquí traído, 920

para que en tu puerta sea
sombra al sol, gusto al sentido.

BENITA

No hayas miedo me provoque
tu arenga a que yo te toque
la mano, encuentro amoroso, 925

porque no ha de ser mi esposo
quien no se llamare Roque.

PEDRO	Tú tienes mucha razón; pero el remedio está llano con toda satisfacción, porque nos le da en la mano la santa Confirmación. Puede Pascual confirmarse, y puede el nombre mudarse de Pascual en Roque, y luego,	930
	con su gusto y tu sosiego, puede contigo casarse.	
BENITA	Dese modo, yo lo aceto.	
SACRISTÁN	¡Gracias a Dios que me veo libre de tan grande aprieto!	940
PEDRO	Que has hecho un gallardo empleo, Benita, yo te prometo, porque aquel refrán que pasa por gente de buena masa, que es discreto determino: «Al hijo de tu vecino, límpiale y métele en casa».[106]	945
BENITA	Ponte ese listón, Pascual, y en parte do yo le vea.	
PASCUAL	Pienso hacer dél el caudal que hace de su librea[107] Iris, arco celestial. Espérate, que ya suena la música que se ordena	950

para el traer de los ramos. 955

PEDRO Con gusto aquí la esperamos.

BENITA Ella venga en hora buena.

Suena dentro todo género de música y su gaita zamorana.[108] Salen todos los que pudieren con ramos, principalmente CLEMENTE, y los MÚSICOS entran cantando esto:

[MÚSICOS] *Niña, la que esperas
en reja o balcón,
advierde que viene 960
tu polido amor.*

Noche de San Juan,
el gran Precursor,
que tuvo la mano
más que de reloj, 965

pues su dedo santo
tan bien señaló,
que nos mostró el día
que no anochebió;
muéstratenos clara, 970

sea en ti el albor
tal, que perlas llueva
sobre cada flor;
y en tanto que esperas
a que salga el sol, 975

di[r]ás a mi niña

en suave son:

Niña, la que esperas...

Dirás a Benita

que Pascual, pastor, 980

guarda los cuidados

de tu corazón;

y que de Clemencia

el que es ya señor,

es su humilde esclavo, 985

con justa razón;

y a la que desmaya

en su pretensión,

tenla de tu mano,

no la olvides, non, 990

y dile callando,

o en erguida voz,

de modo que oiga

la imaginación:

Niña, la que esperas 995

en reja o balcón,

advierde que viene

tu polido amor.

CLEMENTE

Ello está muy bien cantado.

¡Ea!, enrámese este umbral

1000

por el uno y otro lado.

¿Qué haces aquí, Pascual,
de los dos acompañado?

Ayúdanos, y a Benita
con servicios solicita, 1005

enramándole la puerta:
que a la voluntad ya muerta
el servirla resucita.

Ese laurel pon aquí,
ese sauce a esotra parte, 1010

ese álamo blanco allí,
y entre todos tenga parte
el jazmín y el alhelí.

Haga el suelo de esmeraldas
la juncia,[109] y la flor de gualdas[110] 1015

le vuelva en ricos topacios,
y llénense estos espacios
de flores para guirnaldas.

BENITA Vaya otra vez la música, señores,
que la escucha Clemencia; y tú, mi Roque, 1020

Quítase de la ventana.

haz que suene otra vez.

PASCUAL A mí me place,
confirmadora dulce hermosa mía.
Vuélvanse a repicar esas sonajas,

háganse rajas[111] las guitarras, vaya
otra vez el floreo,[112] y solenícese 1025

esta mañana en todo el mundo célebre,
pues que lo quiere así la gloria mía.

CLEMENTE Cántese, y vamos, que se viene el día.

*A la puerta puestos
de mis amores, 1030
espinas y zarzas
se vuelven flores.*

El fresno escabroso
y robusta encina,
puestos a la puerta 1035
do vive mi vida,
verán que se vuelven,
si acaso los mira,
en matas sabeas[113]
de sacros olores, 1040

*y espinas y zarzas
se vuelven flores;
do pone la vista
o la tierna planta,
la yerba marchita 1045
verde se levanta;
los campos alegre,*

regocija al alma,
enamora a siervos,
rinde a señores, 1050

*y espinas y zarzas
se vuelven flores.*

Éntranse cantando.

*Salen INÉS y BELICA, gitanas, que las podrán hacer las que han hecho
BENITA y CLEMENCIA.*

INÉS Mucha fantasía es ésa;
Belilla, no sé qué diga:
o tú te sueñas condesa, 1055

o que eres del rey amiga.
BELICA De que sea sueño me pesa.
Inés, no me des pasión
con tanta reprehensión;
déjame seguir mi estrella. 1060

INÉS Confiada en que eres bella,
tienes tanta presunción.
Pues mira que la hermosura
que no tiene calidad,
raras veces aventura. [114] 1065

BELICA Confírmase esa verdad
muy bien con mi desventura.
¡Oh cruda suerte inhumana!
¿Por qué a una pobre gitana

	diste ricos pensamientos?	1070
INÉS	Aquel fabrica en los vientos que a ver quién es no se allana. Huye desas fantasías; ven, y el baile aprenderás que comenzaste estos días.	1075
BELICA	Inés, tú me acabarás con tus estrañas porfías; pero engañaste en pensar que tengo yo de guardar tu gusto cual justa ley, y sólo ha de ser el rey el que me ha de hacer bailar.	1080
INÉS	Desa manera, Belilla, que vengáis al hospital ^[115] no será gran maravilla: que hacer de la principal no es para vuestra costilla. ¡Acomodaos, noramala, a la cocina y la sala, a bailar aquí y allí!	1085
BELICA	Aqueso no es para mí.	
INÉS	¿Pues qué? ¿El donaire y la gala, el rumbo, el cer del tuzón, ^[116] derribando por el zuelo el gitanezco blazón,	1090
		1095

levantado hasta el cielo
por nuestra honesta intención?

Antes te vea yo comida
de rabia, y antes rendida
a un gitano que te dome,

1100

o a un verdugo que te tome
de las espaldas medida.

¿Esto por ti se ha de ver?
¿Que no sea con gitano
gitana, mala mujer?

1105

Chico hoyo hagas temprano,
si es que tan mala has de ser.

BELICA

Mucho te alargas, Inés,
y, como simple, no ves
dónde mi intención camina.

1110

INÉS

Pues esta simple adivina
lo que tú verás después.

Salen PEDRO y MALDONADO.

MALDONADO

Esta que ves, Pedro hermano,
es la gitana que digo,
de parecer sobrehumano,

1115

cuya posesión me obligo
de entregártela en la mano.

Acaba, muda de traje,
y aprende nuestro lenguaje;

	y, aun sin aprenderle, entiendo	1120
	que has de ser gitano, siendo cabeza de tu linaje.	
INÉS	¡Danoz una limoznica, caballero atán garrido!	
MALDONADO	¡Deso el labrador se pica!	1125
	¡Qué mal que le has conocido, Inés!	
INÉS	Pide tú, Belica.	
PEDRO	Si ella pide, no habrá cosa, por grande y dificultosa que sea, que yo no haga,	1130
	sin esperar otra paga que el servir a una hermosa.	
MALDONADO	¿No le rezpondes, ceñora?	
INÉS	Ceñor conde, vez do viene la viuda tan guardadora,	1135
	que, puesto que mucho tiene, máz guarda y máz atezora.	

Entra una VIUDA labradora, que la lleva un ESCUDERO labrador de la mano.

INÉS	Limozna, ceñora mía, por la bendita María y por zu Hijo bendito.	1140
VIUDA	De mí nunca lleva el grito limosna, ni la porfía.	

Mejor estará el servir
a vosotras, que os está
tan sin vergüenza el pedir. 1145

ESCUDERO Va el mundo de suerte ya,
que no se puede sufrir.

Es vagamunda esta era;
no hay moza que servir quiera,
ni mozo que por su yerro 1150

no se ande a la flor del berro:[117]
él sandio, y ella altanera.

Y esta gente infrutuosa,
siempre atenta a mil malicias,
doblada,[118] astuta y mañosa, 1155

ni a la Iglesia da primicias,
ni al rey no le sube en cosa.

A la sombra de herreros[119]
usan muchos desafueros,
y, con perdón sea mentado, 1160

no hay seguro asno[120] en el prado
de los gitanos cuatreros.

VIUDA Dejadlos, y caminad,
Llorente, que es algo tarde.

Éntranse LLORENTE y la VIUDA.

BELICA Tómame esa caridad. 1165

No hagáis sino hacer alarde
de vuestra necesidad
de[l]ante de aquesta gente,
que no faltará un Llorente
como otro Gil que os persiga,[121] 1170

y, sin que os dé nada, diga
palabras con que os afrente.

MALDONADO ¿Veisla, Pedro? Pues es fama
que tiene diez mil ducados
junto a los pies de su cama, 1175
en dos cofres barreados[122]
a quien sus ángeles llama.

Requíébrase así con ellos,
que pone su gloria en ellos,
y así, en vellos se desalma: 1180

que han de ser para su alma
lo que a Absalón sus cabellos.[123]

Sólo a un ciego da un real
cada mes, porque le reza
las mañanas a su umbral 1185

oraciones que endereza
al eterno tribunal,

por si acaso sus parientes,
su marido y ascendientes
están en el purgatorio, 1190

haga el santo consistorio

de su gloria merecientes;
y con sola esta obra piensa
irse al cielo de rondón,[124]
sin desmán y sin ofensa.

1195

PEDRO Que yo la saque de harón[125]
mi agudo ingenio dispensa.

Informarte has, Maldonado,
de todos los que han pasado
deste mundo sus parientes,

1200

amigos y bien querientes,
hasta el siervo o paniaguado,[126]

y tráemelo por escrito,
y verás cuán fácilmente
de su miseria la quito;

1205

y, a lo que soy suficiente,
a este embuste lo remito.

MALDONADO Desde su tercer abuelo
hasta el postrer netezuelo
que de su linaje ha muerto,

1210

te trairé el número cierto,
sin que te discrepe un pelo.

PEDRO Vamos, y verás después
lo que haré en aqueste caso
por el común interés.

1215

MALDONADO ¿Dó encaminarás el paso,
Belica?

BELICA	Do querrá Inés.	
PEDRO	Doquiera que le encamines, tendrá por honrosos fines tu estremado pensamiento.	1220
BELICA	Aunque fabrique en el viento, Pedro, no te determines a burlar de mi deseo, que de lejos se me muestra una esperanza en quien veo	1225
	cierta luz tal, que me adiestra y lleva al bien que deseo.	
PEDRO	De tu rara hermosura se puede esperar ventura que la iguale. Ven, gitana,	1230
	por quien nuestra edad se ufana y en sus glorias se asegura.	

JORNADA SEGUNDA

Salen un ALGUACIL, y MARTÍN CRESPO, el alcalde, y SANCHO MACHO, el regidor.

ALCALDE Digo, señor alguacil,
que un mozo que se me fue,
de ingenio agudo y sutil, 1235

de tronchos de coles sé
que hiciera invenciones mil;
 y él me aconsejó que hiciese,
si por dicha el rey pidiese
danzas, una de tal modo, 1240

que se aventajase en todo
a la que más linda fuese.
 Dijo que el llevar doncellas
era una cosa cansada,
y que el rey no gusta dellas, 1245

por ser danza muy usada
y estar ya tan hecho a vellas;
 mas que por nuevos niveles
llevase una de donceles
como serranas vestidos; 1250

en pies y brazos ceñidos
multitud de cascabeles;
y ya tengo, a lo que creo,
veinte y cuatro así aprestados,
que pueden, según yo veo, 1255
ser sin vergüenza llevados
al romano Coliseo.

Ya yo le enseñé los dos
de los mejores.

ALGUACIL Por Dios,
que la invención es muy buena. 1260

SANCHO Lo que nuestro alcalde ordena,
es cosa rala[127] entre nos,
y todo lo que él más sabe
de un su mozo lo aprendió
que fue de su ingenio llave; 1265
mas ya se fue y nos dejó,
que mala landre[128] le acabe:
que así quedamos vacíos,
sin él, de ingenio y de bríos.

ALGUACIL ¿Tanto sabe?

SANCHO Es tan astuto, 1270
que puede darle tributo
Salmón,[129] rey de los judíos.

ALCALDE Haga cuenta, en viendo aquéstos,
que los veinte y cuatro mira:
que todos son tan dispuestos, 1275

derechos como una vira,[130]
sanos, gallardos y prestos.

Aquel que no es nada renco
se llama Diego Mostrenco;
el otro, Gil el Peraile;

1280

cada cual diestro en el baile
como gozquejo[131] flamenco.

Tocándoles Pingarrón,
mostrarán bien su destreza
a compás de cualquier son,

1285

y alabarán la agudeza
de nuestra nueva invención.[132]

Las danzas de las espadas[133]
hoy quedarán arrimadas,
a despecho de hortelanos,

1290

envidiosos los gitanos,
las doncellas afrentadas.

¿No le pareció, señor,
muy bien el talle y el brío
de uno y otro danzador?

1295

ALGUACIL

Si juzgo al parecer mío,
nunca vi cosa peor;
y temo que, si allá vais,
de tal manera volváis,
que no acertéis el camino.

1300

ALCALDE

Tocado, a lo que imagino,

señor, de la envi[di]a estáis.

Pues en verdad que hemos de ir
con veinte y cuatro donceles
como aquéllos, sin mentir,
porque invenciones noveles,
o admiran o hacen reír.

1305

ALGUACIL Yo os lo aviso; queda en paz.

Vase el ALGUACIL.

SANCHO Alcalde, tu gusto haz,
porque verás por la prueba

1310

que esta danza, por ser nueva,
dará al rey mucho solaz.

ALCALDE No lo dudo. Venid, Sancho,
que ya el corazón ensancho,
do quepan los parabienes

1315

de la danza.

SANCHO Razón tienes:
que has de volver hueco y ancho.

Éntranse.

Salen dos CIEGOS, *y el uno* PEDRO DE URDEMALAS; *arrímase el primero a*
una puerta, y PEDRO junto a él, y pónese la VIUDA a la ventana.

CIEGO Ánimas bien fortunadas
que en el purgatorio estáis,

	de Dios seáis consoladas,	1320
	y en breve tiempo salgáis	
	desas penas derramadas,	
	y, como un trueno,[134]	
	baje a vos el ángel bueno	
	y os lleve a ser coronadas.	1325
PEDRO	Ánimas que desta casa	
	partistes al purgatorio,	
	ya en sillón, ya en silla rasa,	
	del divino consistorio	
	os venga al vuestro sin tasa,	1330
	y en un vuelo	
	el ángel os lleve al cielo,	
	para ver lo que allá pasa.	
CIEGO	Hermano, vaya a otra puerta,[135]	
	porque aquesta casa es mía,	1335
	y en rezar aquí no acierta.	
PEDRO	Yo rezo por cortesía,	
	no por premio, cosa es cierta,	
	y así, puedo	
	rezar doquiera, sin miedo	1340
	de pendencia ni reyerta.	
CIEGO	¿Es vistoso,[136] ciego honrado?	
PEDRO	Estoy desde que nací	
	en una tumba encerrado.	
CIEGO	Pues yo en algún tiempo vi;	1345

pero ya, por mi pecado,
nada veo,
sino lo que no deseo,
que es lo que vee un desdichado.
¿Sabrá oraciones abondo?[137]

1350

PEDRO

Porque sé que sé infinitas,
aquesto, amigo, os respondo,
que a todos las doy escritas,
o a muy pocos las escondo.

Sé la del *Ánima sola*,
y sé la de *San Pancracio*,
que nadie cual ésta viola;
la de *San Quirce y Acacio*,
y la de *Olalla española*,
y otras mil,

1355

1360

adonde el verso sutil
y el bien decir se acrisola;
las de los *Auxiliadores*
sé también, aunque son treinta,
y otras de tales primores,

1365

que causo envidia y afrenta
a todos los rezadores,
porque soy,
adondequiera que estoy,
el mejor de los mejores.

1370

Sé la de los sabañones,
la de curar la tericia[138]

y resolver lamparones,[139]
la de templar la codicia
en avaros corazones; 1375

sé, en efeto,
una que sana el aprieto
de las internas pasiones,
y otras de curiosidad.
Tantas sé, que yo me admiro 1380

de su virtud y bondad.

CIEGO Ya por saberlas suspiro.

VIUDA Hermano mío, esperad.

PEDRO ¿Quién me llama?

CIEGO Según la voz, es el ama 1385
de la casa, en mi verdad.

Ella es estrecha, aunque rica,
y sólo a mandar rezar
es a lo que más se aplica.

PEDRO Pícome yo de callar 1390

con quien al dar no se pica:
que esté mudo
a sus demandas no dudo
si no lo paga y suplica.

Sale la VIUDA.

VIUDA Puesta en aquella ventana, 1395
he escuchado sus razones

y su profesión cristiana,
y las muchas oraciones
con que tantos males sana;
y querría me hiciese 1400

placer que algunas me diese
de las que le pediría,
dejando a mi cortesía
el valor del interese.

PEDRO Si despide a esotro ciego, 1405

yo le diré maravillas.

VIUDA Pues yo le despido luego.

PEDRO Señora, no he de decillas
ni por dádivas ni ruego.

VIUDA Váyase, y venga después, 1410
amigo.

CIEGO Vendré a las tres,
a rezar lo cotidiano.

VIUDA En buen hora.

CIEGO Adiós, hermano,
ciego, o vistoso, o lo que es;
y si es que se comunica, 1415

sepa mi casa, y verá
que, aunque pobre, ruin y chica,
sin duda en ella hallará
una voluntad muy rica;
y la alegre posesión 1420

de un segoviano doblón[140]

gozará liberalmente,
si nos da, de su torrente,
ya milagro, o ya oración.

PEDRO

Está bien; yo acudiré

1425

a saber la casa honrada
tan llena de amor y fe,
y pagaré la posada
con lo que le enseñaré.

Cuarenta milagros tengo

1430

con que voy y con que vengo
por dondequiera a mi paso,
y alegre la vida paso
y como un rey me mantengo.

Éntrase el CIEGO.

Mas tú, señora Marina,[141]

1435

Sánchez en el sobrenombre,
a mi voz la oreja inclina,
y atenta escucha de un hombre
una embajada divina.

Las almas de purgatorio

1440

entraron en consistorio,
y ordenaron las prudentes
que les fuese a sus parientes
su insufrible mal notorio.

Hicieron que una tomase,

1445

de gran prudencia y consejo,
para que lo efetuase,
cuerpo de un honrado viejo,
y así al mundo se mostrase,
y diéranle una instrucción 1450

y una larga relación
de lo que tiene de hacer
para que puedan tener,
o ya alivio, o ya perdón;
y está ya cerca de aquí 1455

esta alma, en un cuerpo honesto,
y anciano, cual yo le vi,
y sobre un asno trae puesto
el cerro de Potosí.[142]
Viene lleno de doblones 1460

que le ofrecen a montones
los parientes de las almas
que en las tormentas sin calma[s]
padecen graves pasiones.
En oyendo que en su lista 1465

hay alma que en purgatorio
con duras penas se atrista,
no hay talego, ni escritorio,
ni cofre que se resista.
Hasta los gatos[143] guardados, 1470

de rubio metal preñados,
por librarla de tormentos,

descubren allí contentos
sus partos acelerados.

Esta alma vendrá esta tarde, 1475

señora Marina mía,
a hacer de su lista alarde^[144]
ante ti; pero querría
que en secreto esto se guarde,
y que a solas la recibas 1480

y que a darle te apercibas
lo que piden tus parientes
que moran en las ardientes
hornazas, de alivio esquivas.

Esto hecho, te asegura 1485

que te enseñará oración
con que aumentes tu ventura:
que esto ofrece en galardón
de aquella voluntad pura
que con él se muestra franca, 1490

y de su escondrijo arranca
hasta el menudo cuatrín^[145]
y queda, cual San Paulín,
como se dice, sin blanca.

VIUDA ¿Que esa embajada me envía 1495

esa alma, ciego bendito?

PEDRO Y toda de vos se fía,
y se remite a lo escrito
de vuestra genealogía.

VIUDA	¿Cómo la conoceré	1500
	cuando venga?	
PEDRO	Yo haré	
	que tome casi mi aspeto.	
VIUDA	¡Oh, qué albricias[146] te prometo!	
	¡Qué de cosas te daré!	
PEDRO	En las cosas semejantes	1505
	es bien gastar los dineros	
	guardados de tiempos antes;	
	los ayunos verdaderos,	
	y espaldas diciplinantes,	
	todo se ha de aventurar	1510
	sólo por poder sacar	
	a un alma de su pasión,	
	y llevarla a la región	
	donde no mora el pesar.	
VIUDA	Ve en paz, y dile a ese anciano	1515
	que tan alegre le espero,	
	que en verle pondré en su mano	
	mi alma, que es el dinero,	
	con pecho humilde y cristiano:	
	que, aunque soy un poco escasa,[147]	1520
	me afligiré en ver que pasa	
	alma de pariente mío,	
	según dicen, fuego y frío,	
	éste o aquél muy sin tasa.	

PEDRO Tu fama a la de Leandro[148] 1525

exceda, y jamás se tizne
tu pecho de otro Alejandro;[149]
antes, cante dél un cisne
en las aguas de Meandro;[150]
a los hiperbóreos montes[151] 1530

pase, al cielo te remontes,
y allá te subas con ella,
y otra no encierren cual ella
nuestros corvos horizontes.

Éntranse los dos.

Salen MALDONADO y BELICA.

MALDONADO Mira, Belica: éste es hombre 1535

que te sacará del lodo,[152]
de grande ingenio y gran nombre,
tan discreto y presto en todo,
que es forzoso que te asombre.

Quiérese volver gitano 1540

por tu amor, y dar de mano[153]
a otra cualquier pretensión:
considera si es razón
que le muestres pecho llano.

Él será el mejor cuatrero, 1545

según que me lo imagino,

que habrá visto el mundo entero,
solo, raro y peregrino^[154]
en las trazas de embustero;
 porque en una que ahora intenta

1550

ha sacado en limpia cuenta
que ha de ser único en todas.

BELICA

Fácilmente te acomodas
a tu gusto y a mi afrenta.

 ¿No se te ha ya traslucido

1555

que el que a grande no me lleve
no es para mí buen partido?

MALDONADO

No hay cosa en que más se pruebe
que careces de sentido,

 que en esa tu fantasía,

1560

fundada en la lozanía
de tu juventud gallarda,
que en marchitarse no tarda
lo que el sol corre en un día.

 Quiero decir que es locura

1565

manifiesta, clara y llana,
pensar que la hermosura
dura más que la mañana,
que con la noche se oscura;

 y a veces es necesidad

1570

el pensar que la beldad
ha de ofrecer gran marido,
siendo por mejor tenido

el que ofrece la igualdad.

Así que, gitana loca, 1575

pon freno al grande deseo
que te ensalza y que te apoca,
y no busques por rodeo
lo que en nada no te toca.

Cásate, y toma tu igual, 1580

porque es el marido tal
que te ofrezco, que has de ver
que en él te vengo a ofrecer
valor, ser, honra y caudal.

Entra PEDRO, ya como gitano.

PEDRO ¿Qué hay, amigo Maldonado? 1585

MALDONADO Una presunción, de suerte
que a mí me tiene admirado:
veo en lo flaco lo fuerte,
en un bajo un alto estado;
veo que esta gitanilla, 1590

cuanto su estado la humilla,
tanto más levanta el vuelo,
y aspira a tocar el cielo
con locura y maravilla.

PEDRO Déjala, que muy bien hace, 1595

y no la estimes en menos
por eso; que a mí me aplace

que con soberbios barrenos
sus máquinas suba y trace.

Yo también, que soy un leño, 1600

príncipe y papa me sueño,
emperador y monarca,
y aún mi fantasía abarca
de todo el mundo a ser dueño.

MALDONADO Con la viuda, ¿cómo fue? 1605

PEDRO Está en un punto la cosa,
mejor de lo que pensé.
Ella será generosa,
o yo Pedro no seré.

Pero, ¿qué gente es aquesta 1610

tan de caza y tan de fiesta?

MALDONADO El rey es, a lo que creo.

BELICA Hoy subirá mi deseo
de amor la fragosa cuesta:

Entra el REY con un criado, SILERIO, y todos de caza.

hoy a todo mi contento 1615

he de apacentar mis ojos,
y al alma dar su sustento,
gozando de los despojos
que me ofrece el pensamiento
y la vista.

MALDONADO Yo imagino 1620

	que tu grande desatino en gran mal ha de parar.	
BELICA	Mal se puede contrastar a las fuerzas del destino.	
REY	¿Vistes pasar por aquí un ciervo, decid, gitanos, que va herido?	1625
BELICA	Señor, sí; atravesar estos llanos, habrá poco que le vi; lleva en la espalda derecha	1630
	hincada una gruesa flecha.	
REY	Era un pedazo de lanza.	
BELICA	El huir y hacer mudanza de lugares no aprovecha al que en las entrañas lleva	1635
	el hierro de amor agudo, que hasta en el alma se ceba.	
MALDONADO	Ésta dará, no lo dudo, de su locura aquí prueba.	
REY	¿Qué decís, gitana hermosa?	1640
BELICA	Señor, yo digo una cosa: que el Amor y el cazador siguen un mismo tenor y condición rigurosa. Hiere el cazador la fiera,	1645
	y aunque va despavorida,	

huyendo en larga carrera,
consigo lleva la herida,
puesto que huya dondequiera;
hiere Amor el corazón

1650

con el dorado harpón,[155]
y el que siente el parasismo,
aunque salga de sí mismo,
lleva tras sí su pasión.

REY Gitana tan entendida

1655

muy pocas veces se ve.

BELICA Soy gitana bien nacida.

REY ¿Quién es tu padre?

BELICA No sé.

MALDONADO Señor, es una perdida:

dice dos mil desvaríos,

1660

tiene los cascos vacíos,
y llena la necesidad
de una cierta gravedad
que la hace tomar bríos
sobre su ser.

BELICA Sea en buen hora;

1665

loca soy por la locura
que en vuestra ignorancia mora.

SILERIO ¿Sabéis la buenaventura?

BELICA La mala nunca se ignora
de la humilde que levanta

1670

su deseo a alteza tanta,

que sobrepuja a las nubes.
SILERIO Pues ¿por qué tanto la subes?
BELICA No es mucho: a más se adelanta.
REY ¡Donaire tienes!
BELICA Y tanto, 1675

que, fiada en mi donaire,
mis esperanzas levanto
sobre la región del aire.
SILERIO ¡Risa causas!
REY Y aun espanto.
¡Vamos! ¡Mal haya quien tiene 1680

quien sus gustos le detiene!
SILERIO Por la reina dice aquesto.
BELICA No es bien el que viene presto,
si para partirse viene.

Éntrase el REY y SILERIO.

PEDRO Mira, Belica: yo atino 1685
que en poner en ti mi amor
haré un grande desatino,
y así, me será mejor
llevar por otro camino
mis gustos. Voy, Maldonado, 1690
a efetuar lo trazado,
para que la viuda estrecha
se vea una copia hecha

del cuerno[156] que está nombrado;

voime a vestir de ermitaño,

1695

con cuyo vestido honesto

daré fuerzas a mi engaño.

MALDONADO Ve donde sabes, que puesto
te dejé el vestido extraño.

Éntrase PEDRO. Sale el ALGUACIL,[157] comisario de las danzas.

ALGUACIL ¿Quién es aquí Maldonado?

1700

MALDONADO Yo, mi señor.

ALGUACIL Guárdeos Dios.

BELICA Alguacil y bien criado,
¡milagro! Nunca sois vos
de la aldea.

MALDONADO Has acertado,
porque es de Corte, sin duda.

1705

ALGUACIL Es menester que se acuda
con una danza al palacio
del bosque.

MALDONADO Dennos espacio.

ALGUACIL Sí harán: que el rey se muda
del monesterio do está,

1710

de aquí a dos días, a él.

MALDONADO Como lo mandas se hará.

BELICA ¿Viene la reina con él?

ALGUACIL ¿Quién lo duda? Sí vendrá.

BELICA	¿Y es todavía celosa,	1715
	como suele, y rigurosa?	
ALGUACIL	Dicen que sí: no sé nada.	
BELICA	¿No la hacen confiada	
	el ser reina y ser hermosa?	
ALGUACIL	Turba el demasiado amor	1720
	a los sentidos más altos,	
	de más prendas y valor.	
BELICA	A Amor son los sobresaltos	
	muy anejos, y el temor.	
ALGUACIL	Tan moza, ¿y eso sabéis?	1725
	Apostaré que tenéis	
	el alma en su red envuelta.	
	Voime, que he de dar la vuelta	
	por aquí. No os descuidéis,	
	Maldonado, en que sea buena	1730
	la danza, porque no hay pueblo	
	que hacer la suya no ordena.	
MALDONADO	Todo mi aprisco despueblo;	
	ella irá de galas llena.	

Éntrase^[158] *el* ALGUACIL.

Salen SILERIO, *el criado del* REY, *y* INÉS, *la gitana.*

SILERIO	¿Que tan arisca es la moza?	1735
INÉS	Eslo, señor, de manera	
	que de nonada se altera,	

	y se enoja y alborozar;	
	cierta fantasía reina	
	en ella, que nos enseña,	1740
	o que lo es, o que se sueña	
	que ha de ser princesa o reina;	
	no puede ver a gitanos	
	y usa con ellos de extremos.	
SILERIO	Pues agora le daremos	1745
	do pueda llenar las manos,	
	pues la quiere ver el rey	
	con amorosa intención.	
INÉS	En las leyes de afición	
	no guarda ninguna ley.	1750
	Aunque quizá, como es alta	
	y subida en pensamientos,	
	hallará que a sus intentos	
	un rey no podrá hacer falta.	
	Yo, a lo menos, de mi parte	1755
	haré lo que me has mandado,	
	y le daré tu recado,	
	no más de por contentarte.	
SILERIO	Pudiérase usar la fuerza	
	antes aquí que no el ruego.	1760
INÉS	Gusto con desasosiego,	
	antes mengua que se esfuerza.	
	Mas llevaremos la danza,	
	y hablaremos después;	

	que la escala de interés	1765
	hasta las nubes alcanza.	
SILERIO	Encomiéndote otra cosa, que importa más a este efeto.	
INÉS	¿Qué encomiendas?	
SILERIO	El secreto; porque es la reina celosa;	1770
	y con la menor señal que vea de su disgusto, turbará del rey el gusto, y a nosotros vendrá mal.	
INÉS	Váyase, que viene allí	1775
	nuestro conde.	
SILERIO	Sea en buen hora, y humíllese esa señora; yo haré lo que fuere en mí.	

Vase SILERIO. Entran MALDONADO y PEDRO, de ermitaño.

PEDRO	Aunque yo pintara el caso, no me saliera mejor.	1780
MALDONADO	Brunelo,[159] el grande embaidor,[160] ante ti retire el paso. Con tan grande industria mides lo que tu ingenio trabaja, que te ha de dar la ventaja,	1785
	fraudador de los ardides.	

Libre de deshonra y mengua
saldrás en toda ocasión,
siendo en el pecho Sinón,[161]
Demóstenes en la lengua. 1790

INÉS Señor conde, el rey aguarda[162]
nuestra danza aquesta tarde.

PEDRO Haga, pues, Belica alarde
de mi rica y buena andanza;
 púlase y échese el resto 1795

 de la gala y hermosura.
INÉS Quizá forjas su ventura,
famoso Pedro, en aquesto.

 A ensayar la danza vamos,
y a vestirnos de tal modo, 1800
que se admire el pueblo todo.
PEDRO Bien dices, y ya tardamos.

Éntranse todos.
Salen el REY y SILERIO.

SILERIO Digo, señor, que vendrá
en la danza ahora, ahora.

REY Mi deseo se empeora, 1805
pasa de lo honesto ya;
 más me pide que pensé,
y ya acuso la tardanza,
pues la propincua esperanza

fatiga, y crece la fe. 1810

A los ojos la hurtarás
de la reina.

SILERIO Haré tu gusto.

REY Dirás cómo desto gusto,
y aun otras cosas dirás,
con que acuses mi deseo 1815

SILERIO allá en tu imaginación.
Si amor guardara razón,
fuera aquéste devaneo;
pero, como no la guarda,
ni te culpo, ni desculpo. 1820

REY Conozco el mal, y me culpo,
aunque con disculpa tarda
y floja.

SILERIO La reina viene.

REY Mira que estés prevenido,
y tan sagaz y advertido 1825

como a mi gusto conviene;
porque esta mujer celosa
tiene de lince los ojos.

SILERIO Hoy gozarás los despojos
de la gitana hermosa. 1830

Entra la REINA.

REINA Señor, ¿sin mí? ¿Cómo es esto?

	No sé qué diga, en verdad.	
REY	Alegra la soledad deste fresco hermoso puesto.	
REINA	¿Y enfada mi compañía?	1835
REY	Eso no es bien que digáis, pues con ella levantáis al cielo la suerte mía.	
REINA	Cualquiera cosa me asombra y enciende, y crece el deseo si no os veo, o si no veo de vuestro cuerpo la sombra; y, aunque esto es impertinencia, si conocéis que el amor me manda como señor,	1840 1845
	con gusto tendréis paciencia.	
SILERIO	Las danzas vienen, señores, que dellas el son se ofrece.	

Suena el tamboril. [163]

REY	Verémoslas, si os parece, entre estas rosas y flores:	1850
	que el sitio es acomodado, espacioso y agradable.	
REINA	Sea así.	

Entran CRESPO, el alcalde, y TARUGO, el regidor.

ALCALDE	¿Que no le hable? Tenéislo muy mal pensado. Voto a tal, que he de quejarme al rey de aquesta solencia.[164]	1855
TARUGO	Aquí está su reverencia, Crespo.	
ALCALDE	¿Queréis engañarme? ¿Cuál es?	
REY	Yo soy. ¿Qué os han hecho, buen hombre?	
ALCALDE	No sé qué diga. Han burlado mi fatiga, y nuestra danza deshecho, vuestros pajes, que los vea erguidos en Peralvillo.[165] Sé sentillo, y no decillo; ¿qué más mal queréis que sea? Veinte y cuatro doncellotes, todos de tomo y de lomo, venían. Yo no sé cómo no os da el rey dos mil azotes, pajes, que sois la canalla más mala que tiene el suelo. Digo, pues, que, con mi celo, que es bueno el que en mí se halla, aquestos tantos donceles	1860 1865 1870 1875

junté, como soy alcalde,
para serviros de balde,
con barbas y cascabeles.
No quise traer doncellas,
por ser danza tan usada,

1880

sino una cascabelada
de mozos parientes dellas;
y, apenas vieron sus trajes,
al galán uso moderno,
cuando todo el mismo infierno

1885

se revistió en vuestros pajes,
y con trapajo y con lodo
tanta carga les han dado,
que queda desbaratado
el danzante escuadrón todo.

1890

Han sobajado al mejor
penuscón^[166] de danzadores
que en estos alrededores
vio príncipe ni señor.

REINA

Pues volvedlos a juntar,

1895

TARUGO

que yo haré que el rey espere.
Aunque vuelva el que quisiere,
no se podrá rodear,
porque van todos molidos
como cibera y alheña,^[167]

1900

de mojicón, ripio y leña
largamente proveídos.

REINA	¿No traeréis uno siquiera, porque gustaré de velle?	
TARUGO	Veré si puedo traelle.	1905
ALCALDE	Advertid que el rey espera, Tarugo, y si no está Renco tan malo como le vi, traed, si es posible, aquí a mi sobrino Mostrenco,	1910
	que en él echará de verse cuáles los otros serían. ¡Oh, cuántos pajes se crían en Corte para perderse! Pensé que por ser del rey,	1915
	y tan bien nacidos todos, usarían de otros modos de mejor crianza y ley; pero cuatro pupilajes ^[168] de cuatro universidades,	1920
	no encierran tantas ruindades como saben vuestros pajes. Las burlas que nos han hecho descubren con sus ensayos que traen cruces en los sayos y diablos dentro del pecho. ^[169]	1925

Vuelve TARUGO, y trae consigo a MOSTRENCO, tocado a papos,[170] con un tranzado[171] que llegue hasta las orejas, saya de bayeta verde guarnecida de amarillo, corta a la rodilla, y sus polainas[172] con cascabeles, corpezuelo o camisa de pechos; y, aunque toque el tamboril, no se ha de mover de un lugar.

TARUGO A Mostrenco traigo; helo,
Crespo.

ALCALDE Pingarrón, tocad;
que la buena majestad
en él verá nuestro celo

1930

Toca.

y nuestro ingenio lozano.
Menéate, majadero,
o hazte de rogar primero,
como músico o villano.

¡Hola! ¿A quién digo? Sobrino,

1935

TARUGO danza un poco, ¡pese a mí!
El diablo nos trujo aquí,
según que ya lo adivino.
¡Yérgete, cuerpo del mundo!

Gínchale.[173]

ALCALDE ¡Oh pajes de Satanás!

1940

REINA	Ni le roguéis ni deis más.	
ALCALDE	Hoy nos echas al profundo ^[174] con tu terquedad.	
MOSTRENCO	No puedo menearme, ¡por San Dios!	
SILERIO	¡Qué tierno doncel sois vos!	1945
TARUGO	¿Qué tienes?	
MOSTRENCO	Quebrado un dedo del pie derecho.	
REY	Dejadle, y a vuestro pueblo os volved.	
ALCALDE	Si es que me ha de hacer merced, de Junquillos soy alcalde; y si castiga a sus pajes, otra danza le traeremos que pase a todos extremos en la invención y los trajes.	1950
 <i>Éntranse TARUGO, alcalde, y MOSTRENCO.</i>		
REINA	El alcalde es estremado.	1955
REY	Y la danza bien vestida.	
REINA	Bien platicada y reñida, y el premio bien esperado.	
SILERIO	Ésta es la de las gitanas que viene.	
REINA	Pues suelen ser	1960

	muchas de buen parecer y de su traje galanas.	
REY	Que tiemble de una gitana un rey, ¡qué gran poquedad!	
SILERIO	Verá vuestra majestad, entre éstas, una galana y hermosa sobremanera, y sobremanera honesta.	1965
REY	¡Caro el mirarla me cuesta!	
REINA	¿No llegan? ¿A qué se espera?	1970

Entran los MÚSICOS, vestidos a lo gitano; INÉS y BELICA y otros dos MUCHACHOS, [175] de gitanos, y en vestir a todas, principalmente a BELICA, se ha de echar el resto; entra asimismo PEDRO, de gitano, y MALDONADO; han de traer ensayadas dos mudanzas y su tamboril.

PEDRO	Vuestros humildes gitanos, majestades que Dios guarde, hacemos vistoso alarde de nuestros bríos lozanos. Quisiéramos que esta danza fuera toda de brocado; mas el poder limitado es muy poco lo que alcanza. Mas, con todo, mi Belilla, con su donaire y sus ojos, os quitará mil enojos,	1975 1980
-------	---	--

	dándoos gusto y maravilla. ¡Ea, gitanas de Dios, comenzad, y sea en buen pie!	
REINA	Bueno es el gitano, a fe.	1985
MALDONADO	Id delantera las dos.	
PEDRO	¡Ea, Belica, flor de abril; Inés, bailadora ilustre, que podéis dar fama y lustre a esta danza y a otras mil!	1990
<i>Bailan.</i>		
	¡Vaya el voladillo apriesa! ¡No os erréis; guardad compás! ¡Qué desvaída que vas, Francisquilla! ¡Ea, Ginesa!	
MALDONADO	Largo y tendido el cruzado, ^[176]	1995
	y tomen los brazos vuelo. Si ésta no es danza del cielo, yo soy asno enalbardado.	
PEDRO	¡Ea, pizpitas ligeras y andarríos ^[177] bulliciosos,	2000
	llevad los brazos airosos y las personas enteras!	
MALDONADO	El oído en las guitarras, y haced de azogue los pies.	
PEDRO	¡Por San; buenas van las tres!	2005

MALDONADO Y aun las cuatro no van malas.

Pero Belica es extremo
de donaire, brío y gala.

PEDRO Como no bailan en sala,
que tropiecen cuido y temo.

2010

Cae BELICA junto al REY.

¿No lo digo yo? Belilla
ha caído junto al rey.

REY Que os alce yo es justa ley,
nueva octava maravilla;
y entendid que con la mano

2015

os doy el alma también.

REINA Ello se ha hecho muy bien;
andado ha el rey cortesano.

¡Bien su majestad lo allana,
y la postra por el suelo,

2020

pues levanta hasta su cielo
una caída gitana!

BELICA Mostró en esto su grandeza,
pues casi fuera impiedad
que junto a su majestad

2025

nadie estuviera en bajeza;
y no se pudo ofender
su grandeza en esto en nada,
pues majestad confirmada

no puede desfallecer; 2030

y, en cierta manera, creo
que cabe en la suerte mía
que me hagan cortesía
los reyes.

REINA Ya yo lo veo.

¿Que ese privilegio tiene 2035
la hermosura?

REY ¡Ea, señora,
no turbéis la justa ahora,
porque alegra y entretiene!

REINA Apriétanme el corazón
esas palabras livianas. 2040

Llevad aquestas gitanas
y ponedlas en prisión:
que es la belleza tirana,
y a cualquier alma conquista,
y está su fuerza en ser vista. 2045

REY ¿Celos te da una gitana?
Cierto que es terrible cosa
e insufrible de decir.

REINA Pudiérase eso decir,
a no ser ésta hermosa, 2050

y a ser vuestra condición
de rey; pero no es así.
Llevádmelas ya de ahí.

SILERIO ¡Estraña resolución!

INÉS	Señora, así el pensamiento	2055
	celoso no te fatigue, ni hacer hazañas te obligue que no lleven fundamento. Que a solas quieras oírme un poco que te diré,	2060
	y en ello no intentaré de tu prisión eximirme.	
REINA	A mi estancia las llevad; pero traedlas tras mí.	
<i>Éntranse la REINA y las GITANAS.</i>		
REY	Pocas veces celos vi	2065
	sin tocar en crüeldad.[178]	
SILERIO	Una sospecha me afana, señor, por lo que aquí veo, y es que di de tu deseo noticia a aquella gitana	2070
	que a la reina quiere hablar en secreto, y es razón temer que de tu intención larga cuenta querrá dar.	
REY	En mi dolor tan acerbo,	2075
	no me queda qué temer, pues no puede negro ser	

más que sus alas el cuervo.[179]

Venid, y daremos orden
cómo se tiemple en la reina 2080
la furia que en ella reina,
la confusión y desorden.

Éntranse el REY y SILERIO.

PEDRO ¡Bien habemos negociado,
gustando vos del oficio!

MALDONADO Digo que pierdo el juicio, 2085
y estoy como embelesado.

Belica presa, e Inés
con la reina quiere hablar.
¡Mucho me da que pensar!

PEDRO Y aun que temer.

MALDONADO Así es. 2090

PEDRO Yo, a lo menos, el suceso
no pienso esperar del caso:
que a compás retiro el paso
del gitanesco progreso.

Un bonete reverendo 2095
y el eclesiástico brazo
sacarán deste embarazo
mi persona, a lo que entiendo.

¡Adiós, Maldonado!

MALDONADO Espera.

	¿Qué quieres hacer?	
PEDRO	No, nada;	2100
	la suerte tengo ya echada, y tengo sangre ligera.	
	No me detendrán aquí con maromas y con sogas.	
MALDONADO	En muy poca agua te ahogas.	2105
	Nunca pensé tal de ti; antes, pensé que tenías ánimo para esperar un ejército.	
PEDRO	Es hablar:	
	otras son las fuerzas mías.	2110
	Aún no me has bien conocido; pues entiende, Maldonado, que ha de ser el hombre honrado recatado, y no atrevido;	
	y es prudencia prevenir	2115
	el peligro. Queda en paz.	
MALDONADO	Sin porqué temes; mas haz tu gusto.	
PEDRO	Yo sé decir	
	que es razón que aquí se tema: que las iras de los reyes	2120
	pasan términos y leyes,[180] como es su fuerza suprema.	
MALDONADO	Si así es, vámonos luego,	

que nos estará mejor.

MÚSICOS Todos tenemos temor,

2125

Maldonado.

MALDONADO

No lo niego.

Éntranse todos.

JORNADA TERCERA[181]

Sale PEDRO, como ermitaño, con tres o cuatro taleguillos de anjeo llenos de arena en las mangas.

PEDRO

Ya está la casa vecina[182]

de aquella viuda dichosa,

digo de aquella Marina

Sánchez, que, por generosa,

2130

al cielo el alma encamina;

MARINA, *a la ventana.*

ya su marido, Vicente
del Berrocal, fácilmente

saldrá de la llama horrenda,
en cuanto Marina entienda 2135

que yace en ella doliente;
su hijo, Pedro Benito,
amainará desde luego
el alto espantoso grito
con que se queja en el fuego 2140

que abrasa el negro distrito;^[183]
dejará de estar mohíno
Martinico, su sobrino,
el del lunar en la cara,
viendo que se le prepara 2145

de la gloria el real camino.

VIUDA Padre, espere, que ya abajo,
y perdone si le doy
en el esperar trabajo.

Quítase de la ventana y baja.

PEDRO Gracias a los cielos doy, 2150

que me luce si trabajo;
gracias doy a quien me ha hecho
entrar en aqueste estrecho,
donde, sin temor de mengua,
me ha de sacar esta lengua 2155

con honra, gusto y provecho.

Memoria, no desfallezcas,

ni por algún accidente
silencio a la lengua ofrezcas;
antes, con modo prudente, 2160
ya me alegres, ya entristezcas,
 en los semblantes me muda
que con aquesta viuda
me acrediten, hasta tanto
que la dejen, con espanto, 2165
contenta, pero desnuda.

Entra la VIUDA.

VIUDA Padre, déme aquesos pies.
PEDRO Tente, honrada labradora;
no me toques.[184] ¿Tú no ves
que adonde la humildad mora 2170
pierde el honor su interés?
 Las almas que están en penas,
de todo contento ajenas,
aunque más las soliciten,
las ceremonias no admiten 2175
de que están las cortes llenas.
 Más les importa una misa
que cuatro mil besamanos,
y esto tu padre te avisa,
y esos tratos cortesianos 2180
tenlos por cosa de risa.

Pero, en tanto que te doy
cuenta, amiga, de quién soy,
guárdame aqueste talego,
y estotro del nudo ciego,[185]

2185

con quien tan cargado voy.

VIUDA

Ya, señor, tengo noticia
de quién eres, y sé bien
que tu voluntad codicia
que en misericordia estén

2190

las almas y no en justicia.

Sé la honrada comisión
que tienes, y, en conclusión,
te suplico que me cuentes
cómo las de mis parientes

2195

tendrán descanso y perdón.

PEDRO

Vicente del Berrocal,
tu marido, con setenta
escudos[186] de principal[187]
ha de rematar la cuenta

2200

en mil bienes de su mal.

Pedro Benito, tu hijo,
saldrá de aquel escondrijo
con cuarenta y seis no más,
y con esto le darás

2205

un sin igual regocijo.

Tu hija, Sancha Redonda,
pide que a su voluntad

tu larga mano responda:
que es sogá la caridad 2210

para aquella cueva honda.

Cincuenta y dos amarillos^[188]
pide, redondos, sencillos,
o ya veinte y seis doblados,
con que serán quebrantados 2215
de sus prisiones los grillos.

Martín y Quiteria están,
tus sobrinos, en un pozo,
padeciendo estrecho afán,
y desde allí con sollozo 2220
amargas voces te dan.

Diez doblones de a dos caras^[189]
piden que ofrezca en las aras
de la devoción divina,
pues que los tiene Marina 2225
entre sus cosas más caras.

Sancho Manjón, tu buen tío,
padece en una laguna
mucha sed y mucho frío,
y con llantos te importuna 2230
que des a su mal desvío.

Solos catorce ducados
pide, pero bien contados
y en plata de cuño nuevo,
y yo a llevarlos me atrevo 2235

sobre mis hombros cansados.

VIUDA

¿Vistes allá, por ventura,
señor, a mi hermana Sancha?

PEDRO

Vila en una sepultura
cubierta con una plancha 2240

de bronce, que es cosa dura,
y al pasarle por encima,
dijo: «Si es que te lastima
el dolor que aquí te llora,
tú, que vas al mundo agora, 2245

a mi hermana y a mi prima
dirás que en su voluntad
está el salir destas nieblas
a la inmensa claridad:
que es luz de aquestas tinieblas 2250
la encendida caridad.

Que apenas sabrá mi hermana
mi pena, cuando esté llana
a darme treinta florines,[190]
por poner ella sus fines 2255
en ser cuerda, y no de lana».

Infinitos otros vi,
tus parientes y criados,
que se encomiendan a ti,
cuáles hay de a dos ducados, 2260
cuáles de a maravedí;
y séte decir, en suma,

que, reducidos con pluma
y con tinta a buena cuenta,
a docientos y cincuenta 2265

escudos llega la suma.

No te azores, que ese saco
que te di a guardar primero,
si es que bien la cuenta saco,
me le dio un bodegonero, 2270

grande imitador de Caco,[191]

no más de porque a su hija,
que entre rescoldo de hornija[192]
yace en las hondas cavernas,
en sus delicadas piernas 2275

el fuego menos la aflija.

Un mozo de mulas fue
quien me dio el saco segundo
que en tus manos entregué,
gran caminador del mundo, 2280

malo, mas de buena fe.

De arenas de oro de Tíbar[193]
van llenos, con que el acíbar
y amarguísimo trabajo
de las almas de allá abajo 2285

se ha de volver en almíbar.

¡Ea, pues, mujer gigante,
mujer fuerte, mujer buena;

nada se os ponga delante
para no aliviar la pena 2290

de toda ánima penante!

Desechad de la garganta
ese nudo que os quebranta,
y decid con voz serena:
«Haré, señor, cuanto ordena 2295

tu voz sonora y santa».

Que, en entregando los numos^[194]
en estas groseras manos,
con gozos altos y sumos,
sus fuegos más inhumanos 2300

verás convertir en humos.

¿Qué será ver a deshora
que por la región del aire
va un alma zapateadora
bailando con gran donaire, 2305
de esclava hecha señora?

¡Qué de alabanzas oirás
por delante y por detrás,
ora vayas, ora estés,
de toda ánima cortés 2310

a quien hoy libertad das!

Vuélvele los sacos.

VIUDA

Tenga, y un poco me espere,

que yo voy, y vuelvo luego
con todo aquello que quiere.

Éntrase la VIUDA.

PEDRO	En gusto, en paz y en sosiego	2315
	tu vida el cielo prospere.	
	Si bien en ello se advierte,	
	aquésta es la mujer fuerte ^[195]	
	que se busca en la <i>Escritura</i> .	
	Tengas, Marina, ventura	2320
	en la vida y en la muerte.	
	Belilla, gitana bella,	
	todo el fruto deste embuste	
	gozarás sin falta o mella,	
	aunque tu gusto no guste	2325
	de mi amorosa querella.	
	Cuanto este dinero alcanza	
	se ha de gastar en la danza	
	y en tu adorno, porque quiero	
	que por galas ni dinero	2330
	no malogres tu esperanza.	

Vuelve la VIUDA con un gato lleno, como que trae el dinero.

VIUDA	Toma, venerable anciano,
	que ahí va lo que pediste,

	y aun a darte más me allano.	
PEDRO	Marina, el tuyo me diste	2335
	con el proceder cristiano.	
	En tra[s]poniendo esta loma,	
	en un salto daré en Roma	
	y en otro en el centro hondo;	
	y, porque a quien soy respondo,	2340
	mi buena bendición toma,	
	que da salud a las muelas,	
	preserva que no se engañe	
	nadie con fraude y cautelas,	
	ni que de mirar se estrañe	2345
	las noturnas centinelas.	
	Puede en las oscuras salas	
	tender sin temor las alas	
	el más flaco corazón,	
	 <i>Bendícela.</i>	
	llevando la bendición	2350
	del gran Pedro de Urdemalas.	

Éntrase PEDRO.

VIUDA	Comisario fidedino
	de las almas que en trabajo ^[196]
	están penando contino, ^[197]

pues dicen que es cuesta abajo 2355

del purgatorio el camino,

échate a rodar, y llega

ligero a la oscura vega

o valle de llanto amargo,

y aplícalas al descargo 2360

que mi largueza te entrega.

En cada escudo que di

llevas mi alma encerrada,

y en cada maravedí,

y como cosa encantada 2365

parece que quedo aquí.

Ya yo soy otra alma en pena,

después que me veo ajena

del talego que entregué;

pero en hombros de mi fe 2370

saldré a la región serena.

Éntrase.

*Sale la REINA, y trae en un pañizuelo unas joyas, y sale con ella MARCELO,
caballero anciano.*

REINA

Marcelo, sin que os impida

la guarda de algún secreto,

porque no os pondrá en aprieto

de perder fama ni vida, 2375

os ruego me respondáis

	a ciertas preguntas luego.	
MARCELO	Bien escusado es el ruego, señora, donde mandáis.	
	Preguntad a vuestro gusto,	2380
	porque mi honra y mi vida está a vuestros pies rendida, y es de lo que yo más gusto.	
REINA	Estas joyas de valor, ¿cúyas son o cúyas fueron?	2385
MARCELO	Un tiempo dueño tuvieron que siempre fue mi señor.	
REINA	Pues, ¿cómo se enajenaron? Porque me importa saber cómo aquesto vino a ser:	2390
	si se dieron, o se hurtaron.	
MARCELO	Pues que ya la tierra cubre el delito y la deshonra, si es deshonra y si es delito el que amor honesto forja,	2395
	quiero romper un silencio que no importa que le rompa ni a los muertos ni a los vivos; antes, a todos importa.	
	«La duquesa Félix Alba,	2400
	que Dios acoja en su gloria, una noche, en luz escasa y en tinieblas abundosa,	

estando yo en el terrero,[198]
con esperanza dudosa 2405
de ver a la que me diste,
gran señora, por esposa,
con un turbado ceceo[199]
me llamó, y con voz ansiosa
me dijo: “Así la ventura 2410
a tus deseos responda,
señor, quienquiera que seas;
que, en esta ocasión forzosa,
mostrando pecho cristiano,
a quien te llama socorras. 2415
Pon a recado[200] esa prenda,
más noble que venturosa;
dale el agua del bautismo
y el nombre que tú le escojas”.
Y en esto ya descolgaba 2420
de unas trenzas, que de sogas
sirvieron, una cestilla
de blanca mimbre olorosa.
No dijo más, y encerróse.
Yo quedé en aquella hora 2425
cargado, suspenso y lleno
de admiración y congoja,
porque oí que una criatura[201]
dentro de la cesta llora,

así cual recién nacida. 2430

¡Ved qué carga, y a qué hora!

En fin, porque presto veas
el de aquesta estraña historia,
digo que al punto salí,
con diligencia no poca, 2435

de la ciudad al aldea
que está sobre aquella loma,
por ser cerca. Pero el cielo,
que infortunios acomoda,
me deparó en el camino, 2440

al despuntar del aurora,
un rancho de unos gitanos,
de pocas y humildes chozas.
Por dádivas y por ruegos,
una gitana no moza 2445

me tomó la criatura
y al punto desenvolvióla,
y entre las fajas, envueltas
en un lienzo, halló esas joyas,
que yo conocí al momento, 2450

pues son de tu hermano todas.
Dejéselas con la niña,
que era una niña hermosa
la que en la cesta venía,
nacida de pocas horas; 2455

encarguéle su crianza
y el bautismo, y que, con ropas
humildes, empero limpias,
la criase.[202] ¡Estraña cosa!:
que, cuando deste suceso

2460

mi lengua a tu hermano informa,
dijo: “Marcelo, la niña
es mía, como las joyas.
La duquesa Félix Alba
es su madre, y ella es sola

2465

el blanco de mis deseos
y de mis penas la gloria.
Inmaturo ha sido el parto,
mal prevenida la toma;
pero no hay falta que llegue

2470

de su ingenio a la gran sobra”.
Estando en estas razones,
en son tristísimo doblan
las campanas, sin que quede
monesterio ni parroquia.

2475

El son general y triste
daba indicios ser persona
principal la que a la tierra
el común tributo[203] torna.
Hizo manifiesto el caso

2480

un paje que entró a deshora
diciendo: “Muerta es, señor,

Félix Alba, mi señora.
De improviso murió anoche,
y por ella, señor, forman 2485
este son tantas campanas,
y tantas gentes que lloran”.
Con estas nuevas tu hermano
quedó con el alma absorta,
sin movimiento los ojos, 2490
inmovible la persona.
Volvió en sí desde allí a un rato,
y, sin decirme otra cosa
sino: “Haz criar la niña,
y no le quites las joyas; 2495
como gitana se críe,
sin hacerla sabidora,
aunque crezca, de quién es,
porque esto a mi gusto importa”.
Dos horas tardó en partirse 2500
a las fronteras, do apoca
con su lanza la morisma,
sus gustos con sus memorias.
Siempre me escribe que vea
a Belica, que llamóla 2505
así la gitana sabia
que con mucho amor crióla.
Yo no alcanzo su desinio,
ni a qué aspira, ni en qué topa

el no querer que se sepa 2510

tan rara y tan triste historia.

Hanle dicho a la muchacha
que un ladrón gitano hurtóla,
y ella se imagina hija
de alguna real persona. 2515

Yo la he visto muchas veces,
y hacer y decir mil cosas,
que parece que ya tiene
en las sienes la corona.

Murió la que la dio leche, 2520

y, con las joyas, dejóla
en poder de otra su hija,
si no tan bella, tan moza.
Ésta, que es la que tenía
esas joyas, no otra cosa 2525

sabe más de lo que supo
su madre, y el hecho ignora
de los padres de Isabel,
tu sobrina, la hermosa,
la señora, la garrida, 2530

la discreta y la briosa.»

Respondo esto a la pregunta
si se dieron esas joyas,
o se hurtaron: que me admira
verlas donde están agora. 2535

[REINA]

La mitad he yo sabido
desta peregrina historia,
y una y otra relación,
sin que discrepen, conforman.
Mas dime: ¿conocerías,
si acaso vieses, la hermosa
gitana que dices?

[illegible]

REINA Pues espérate aquí un poco.

Éntrase la REINA.

MARCELO ¿Quién trujo aquí aquestas joyas?
 ¡Cómo a los cielos y al tiempo
 por jamás se encubre cosa!
 ¿Si he hecho mal en descubrirme?
 Sí: que lengua presurosa
 no da lugar al discurso
 y más condena que abona.

no da lugar al discurso 2550
y más condena que abona.

Vuelven la REINA, BELICA y INÉS.

REINA ¿Es aquél el que venía
a ver a tu hermana?

INÉS Sí;
que con mi madre le vi

que con mi madre le vi

comunicar más de un día. 2555

REINA Con eso, y con el semblante,
que al de mi hermano parece,
ya veo que se me ofrece
una sobrina delante.

MARCELO Así lo puedes creer: 2560

que ésa que traes de la mano
es la prenda que tu hermano
quiere y debe más querer.

Si ilustre por el padre
la ha hecho Dios en el suelo, 2565

no menos la hace el cielo
estremada por la madre,
y ella, por su hermosura,
merece ser estimada.

Entran el REY y el CABALLERO.

REY Ello es cosa averiguada 2570
que no hay celos sin locura.

REINA Y sin amor, señor mío,
dijérades muy mejor.

REY Celos son rabia, y amor 2575
siempre della está vacío;

y de la causa que es buena
mal efecto no procede.

REINA En mí al contrario sucede:

	siempre celos me dan pena, y siempre los ha engendrado	2580
	el grande amor que yo os tengo.	
REY	Si hay venganza, yo me vengo con que os hayáis engañado, pues no podrán redundar de vuestras preguntas hechas	2585
	tan vehementes sospechas que me puedan condenar, ni yo, si miráis en ello, soy de sangre tan liviana que a tan humilde gitana	2590
	incline el altivo cuello.	
REINA	Mirad, señor, que es hermosa, y que la rara belleza se lleva tras sí la alteza y fuerza más poderosa.	2595
	Por mis ojos, que lleguéis a mirar sus bellos ojos.	
REY	Si gustáis de darme enojos, no es buen medio el que ponéis.	
REINA	¿Cómo? ¿Y que así os amohína	2600
	el mirar a una doncella que, después de ser tan bella, aspira a ser mi sobrina?	
BELICA	¿Qué ha de ser aquesto, Inés? Que me voy imaginando	2605

	que se están de mí burlando.	
INÉS	Calla y sabráslo después.	
REINA	Miradla así, descuidado, y decidme a quién parece.	
REY	A los ojos se me ofrece	2610
	de Rosamiro un traslado.	
REINA	No es mucho, porque es su hija y como a tal la estimad.	
CABALLERO	¿Burla vuestra majestad?	
REINA	No es bien que eso se colija	2615
	de verdad tan manifiesta.	
REY	Si no burláis, es razón que me cause admiración tal novedad como es ésta.	
REINA	Llegad al rey, Isabel,	2620
	y decid que os dé la mano como a hija de mi hermano.	
BELICA	Como sierva llevo a él.	
REY	Levantad, bella criatura, que de vuestro parecer	2625
	muy bien se puede creer y esperar mayor ventura.	
	Pero decidme, señora: ¿cómo sabéis esta historia?	
REINA	Aunque es breve y es notoria,	2630
	no es para decilla agora. Vámonos a la ciudad,	

que en el camino sabréis
lo que luego creeréis
como infalible verdad. 2635

REY Vamos.

MARCELO No hay dudar, señor,
en historia que es tan clara,
pues su rostro la declara,
y yo, que soy el actor.

Vanse entrando todos, y a la postre quedan INÉS y BELICA.

INÉS Belica, pues vas sobrina 2640
de la reina, por lo menos,
esos tus ojos serenos
a nuestra humildad inclina.

Acuérdate de que hurtamos
más de una vegada juntas, 2645

y que sin soberbia y puntas[204]
más de otras cinco bailamos;
y que, aunque habemos andado
muchas veces a las greñas,
siempre en efeto y por señas 2650
te he temido y respetado.

Haz algún bien, pues podrás,
a nuestros gitanos pobres;
así en venturosa sobres
a cuantas lo fueron más. 2655

Responde a lo que se ve
de tu ser tan principal.

BELICA Dame, Inés, un memorial,[205]
que yo le despacharé.

Éntranse.

Sale PEDRO DE URDEMALAS, con manteo y bonete, como estudiante.

PEDRO Dicen que la variación 2660

hace a la naturaleza[206]
colma de gusto y belleza,
y está muy puesto en razón.

Un manjar a la contina
enfada, y un solo objeto 2665

a los ojos del discreto
da disgusto y amohína.

Un solo vestido cansa.
En fin, con la variedad
se muda la voluntad 2670

y el espíritu descansa.

Bien logrado iré del mundo
cuando Dios me lleve dél,
pues podré decir que en él
un Proteo[207] fui segundo. 2675

¡Válgame Dios, qué de trajes
he mudado, y qué de oficios,
qué de varios ejercicios,

qué de exquisitos lenguajes!

Y agora, como estudiante, 2680

de la reina voy huyendo,
cien mil azares[208] temiendo
desta mi suerte inconstante.

Pero yo, ¿por qué me cuento
que llevo en mudable palma? 2685

Si ha de estar siempre nuestra alma
en contino movimiento,

Dios me arroje ya a las partes
donde más fuere servido.

Entra un LABRADOR con dos gallinas.

LABRADOR Pues yo no las he vendido; 2690

bien parece que es hoy martes.[209]

PEDRO Mostrad, hermano; llegad,
llegad, mostrad. ¿Qué os turbáis?
Ellas son de calidad,
que en cada una mostráis 2695

vuestra grande caridad.

Andad con Dios y dejaldas,
y desde lejos miraldas,
como a reliquias honraldas,
para el culto dedica[l]das 2700

bucólico y adoraldas.

LABRADOR Como me las pague, haga
altar o reliquias dellas,
o lo que más satisfaga
a su gusto.

PEDRO Sólo es dellas 2705

santa y justísima paga
hacer dellas un empleo
que satisfaga al deseo
del más mirado cristiano.

LABRADOR Saldrá su disignio vano, 2710

señor zote, a lo que creo.

Entran dos[210] REPRESENTANTES, *que se señalan con números 1 y 2.*

PEDRO Sois hipócrita y malino,
pues no tenéis miramiento
que os habla un hombre cetrino,
hombre que vale por ciento 2715

para hacer un desatino;
hombre que se determina,
con una y otra gallina,
sacar de Argel dos cautivos
que están sanos y están vivos 2720

por la voluntad divina.

REPRESENTANTE 1 [*Aparte*] Este cuento es de primor,
y el sacristán, o lo que es,
juega de hermano mayor.

PEDRO	¡Oh fuerzas del interés, llenas de envidia y rigor! ¿Que es posible que te esquives,[211] por tan pocos arrequives,[212] de sacar sendos cristianos de mano de los tiranos?	2725 2730
LABRADOR	¡Cómante malos caribes![213] Diga, señor papasal: ¿son, por ventura, mostrencas[214] mis gallinas, ¡pesia tal!, para no hacerme de pencas[215]	2735 2740
	de dar mi pobre caudal? Rescaten a esos cristianos los ricos, los cortesanos, los frailes, los limosneros: que yo no tengo dineros	2740 2745
REPRESENTANTE 1	[Aparte] Esforcemos este embuste. Sois un hombre mal mirado, de mala yacija[216] y fuste, hombre que es tan desalmado,	2745 2750
PEDRO	que no hay cosa de que guste. La maldición de mi zorra,[217] de mi bonete y mi gorra, caiga en ti y en tu ralea, y cautivo yo te vea	2750

en Fez en una mazmorra,
para ver si te holgarás
de que sea quien entonces,
por dos gallinas no más...
¡Oh corazones de bronces,

2755

archivos de Satanás!
¡Oh miseria desta vida,
a términos reducida,
que vienen los cortesanos
a rogar a los villanos,

2760

gente non santa y perdida!

LABRADOR ¡Pesia a mí! Denme mis aves,
que yo no estoy para dar
limosna.

REPRESENTANTE 1 ¡Qué poco sabes
de achaque de rescatar

2765

dos hombres gordos y graves!

Yo los tengo señalados,
corpulentos y barbados,
de raro talle y presencia,
que valen en mi conciencia

2770

más de trecientos ducados,

y por estas dos gallinas,
solamente, los rescato.

¡Ved qué entrañas tan molestas[218]

tiene este pobre pazguato,

2775

criado entre las encinas!

¡Ya la ruindad y malicia,
la miseria y la codicia
reina sólo entre esta gente!
LABRADOR Aun bien que hay aquí teniente, 2780
corregidor[219] y justicia.

[Éntrase.]

PEDRO Y yo tengo lengua y pies.
Esperen, y lo verán.
REPRESENTANTE 1 Sois un traidor magancés,[220]
hombre de aquellos que dan 2785
mohatras[221] de tres en tres.

REPRESENTANTE 2 Déjele vuesa merced,
que, pues ya dejó en la red
las cobas,[222] vaya en buen hora.
[REPRESENTANTE 1] Pues bien: ¿qué haremos ahora? 2790

[PEDRO] Lo que es vuestro gusto haced.
Despójese de su pluma
el rescate, y véase luego,
en resolución y en suma,
si hay algún rancho o bodega 2795
donde todo se consuma:
yo, a fe de compañero,
desde ahora me prefiero[223]
a dar todo el adherente.

REPRESENTANTE 2 Hay un grande inconveniente: 2800

que hemos de ensayar primero.

PEDRO Pues díganme: ¿son farsantes?

REPRESENTANTE 1 Por nuestros pecados, sí.

PEDRO Haz de mis dichas Adlantes,^[224]
cerros de mi Potosí, 2805

de mi pequeñez gigantes;
en vosotros se me ofrece
todo aquello que apetece
mi deseo en sumo grado.

REPRESENTANTE 2 ¿Qué vendaval os ha dado, 2810

que así el seso os desvanece?

PEDRO Sin duda, he de ser farsante,
y haré que estupendamente
la fama mis hechos cante,
y que los lleve y los cuente 2815

en Poniente y en Levante.

Volarán los hechos míos
hasta los reinos vacíos
de Policea,^[225] y aún más,
en nombre de Nicolás, 2820

y el sobrenombre de Ríos:^[226]
que éste fue el nombre de aquel
mago que a entender me dio
quién era el mundo crüel,
ciego que sin vista vio 2825

cuantos fraudes hay en él.

En las chozas y en las salas,
entre las jergas y galas
será mi nombre estendido,
aunque se ponga en olvido
el de Pedro de Urdemalas.

2830

REPRESENTANTE 2 Enigma y algarabía
es cuanto habláis, señor,
para nosotros.

PEDRO Sería
falta de ingenio y valor
contaros la historia mía,
a lo menos por agora.
Vamos: que, si se mejora
mi suerte con ser farsista,
seréis testigos de vista
del ingenio que en mí mora,
principalmente en jugar
las tretas de un entremés
hasta do pueden llegar.

2835

2840

Entra otro FARSANTE.

REPRESENTANTE 3 ¿No advertirán que ya es
hora y tiempo de ensayar?
Porque pide el rey comedia,
y el autor[227] ha ya hora y media
que espera. ¡Grande descuido!

2845

REPRESENTANTE 1	Pues con ir presto, yo cuido	2850
	que ese daño se remedia.	
	Venga, galán, que yo haré	
	que hoy quede por recitante.	
PEDRO	Si lo quedo, mostraré	
	que soy para autor bastante	2855
	con lo menos que yo sé.	
	Llegado ha ya la ocasión	
	donde la adivinación	
	que un hablante Malgesí	
	echó un tiempo sobre mí,	2860
	tenga efecto y conclusión.	
	Ya podré ser patriarca,	
	pontífice y estudiante,	
	emperador y monarca:	
	que el oficio de farsante	2865
	todos estados abarca;	
	y, aunque es vida trabajosa,	
	es, en efecto, curiosa,	
	pues cosas curiosas trata,	
	y nunca quien la maltrata	2870
	le dará nombre de ociosa.	

Éntranse todos.

Sale un AUTOR con unos papeles como comedia, y dos FARSANTES, que todos se señalan por número.

AUTOR Son muy anchos de conciencia
vuelas mercedes, y creo,
por las señales que veo,
que me ha de faltar paciencia. 2875

¡Cuerpo de mí! ¿En veinte días
no se pudiera haber puesto
esta comedia? ¿Qué es esto?
Ellas son venturas mías.

Póneme esto en confusión, 2880
y en un rancor importuno,
que nunca falte ninguno
al pedir de la ración,[228]

y al ensayo es menester
que con perros y hurones 2885
los busquen, y aun a pregones,
y no querrán parecer.

PEDRO ¿Quién un agudo embustero,
ni un agudo hablador,
sabr  hacerle mejor 2890

que yo, si es que hacerle quiero?

AUTOR Si no pica de arrogante
el d mine, mucho sabe.

PEDRO S  todo aquello que cabe
en un general farsante; 2895

s  todos los requisitos
que un farsante ha de tener
para serlo, que han de ser

tan raros como infinitos.

De gran memoria, primero; 2900
segundo, de suelta lengua;
y que no padezca mengua
de galas es lo tercero.

Buen talle no le perdono,
si es que ha de hacer los galanes; 2905
no afectado en ademanes,
ni ha de recitar con tono.[229]

Con descuido cuidadoso,
grave anciano,[230] joven presto,
enamorado compuesto, 2910
con rabia si está celoso.

Ha de recitar de modo,
con tanta industria y cordura,
que se vuelva en la figura
que hace de todo en todo.[231] 2915

A los versos ha de dar
valor con su lengua experta,
y a la fábula que es muerta
ha de hacer resucitar.

Ha de sacar con espanto 2920
las lágrimas de la risa,
y hacer que vuelvan con [p]risa
otra vez al triste llanto.

Ha de hacer que aquel semblante

que él mostrare, todo oyente 2925
le muestre, y será excelente
si hace aquesto el recitante.

Entra el ALGUACIL de las comedias.

ALGUACIL ¿Ahora están tan despacio?
Esperarles he a que acaben.
Bien parece que no saben 2930
las nuevas que hay en palacio.
Vengan, que ya me amohína
la posma que en ellos reina,
aguardando el rey o reina
y la nueva su sobrina. 2935

AUTOR ¿Qué sobrina?
ALGUACIL Una gitana,
dicen, que es bella en extremo.
PEDRO [*Aparte*] Que sea Belica temo.
¿Y eso es verdad?

ALGUACIL Y tan llana,
que yo no sé cuál se sea 2940
mayor verdad por agora.
Y la reina, mi señora,
hacerle fiestas desea.
Venid, que allá lo sabréis
todo como pasa al punto. 2945

PEDRO Mucho bien me vendrá junto

si por vuestro me queréis.

AUTOR

Admitido estáis ya al gremio
de nuestro alegre ejercicio,
pues vuestro raro juicio,

2950

mayor lauro pide en premio.

Largo hablaremos después.
Vamos, y haremos la prueba
de vuestra gracia tan nueva,
ensayando un entremés.

2955

PEDRO

No me hará ventaja alguno
en eso, cual se verá.

ALGUACIL

Señores, que es tarde ya.

AUTOR

¿Falta aquí alguno?

REPRESENTANTE 1

Ninguno.

Vanse todos.

Salen el REY y SILERIO.

REY

En cualquier traje se muestra
su belleza al descubierto:
gitana, me tuvo muerto;
dama, a matarme se adiestra.

2960

El parentesco no afloja
mi deseo; antes, por él

2965

con ahínco más crüel
toda el alma se congoja.

Suenan guitarras.

SILERIO Pero, ¿qué música es ésta?
Los comediantes serán,
que adonde se visten van. 2970

REY Ya me entristece la fiesta;
 ya sólo con mi deseo
quisiera avenirme a solas,
y dar costado a las olas
del mar de amor do me veo. 2975

 Pero escucha, que mi historia
parece que oigo cantar,
y es señal que ha de durar
luengos siglos su memoria.

Entran los MÚSICOS cantando este romance:

MÚSICOS *Bailan las gitanas;* 2980

 míralas el rey;
 la reina, con celos,
 mándalas prender.

 Por Pascua de Reyes
hicieron al rey 2985

 un baile gitano
 Belica e Inés;
 turbada Belica,

	cayó junto al rey, y el rey la levanta	2990
	de puro cortés; mas como es Belilla de tan linda tez, la reina, celosa, <i>mándalas prender.</i>	2995
SILERIO	Vienen tan embebecidos,[232] que no nos echan de ver.	
REY	Cantan lo que debe ser suspensión de los sentidos.	
MÚSICO 1	El rey está aquí. ¡Chitón! Quizá no le agradará nuestra canción.	3000
MÚSICO 2	Sí hará, por ser nueva la canción, y no contiene otra cosa, fuera de que es dulce y grave, que decir lo que se sabe: que es la reina recelosa, y hechura de la mujer tener celos del marido.	3005
REY	¡Qué bien que lo has entendido! Dételo el diablo a entender. Silerio, mi muerte y vida vienen juntas. ¿Qué haré?	3010

SILERIO Mostrar a un tiempo la fe,
aquí cierta, allí fingida. 3015

Entran la REINA y BELICA, ya vestida de dama; INÉS, de gitana;
MALDONADO, el autor, MARTÍN CRESPO, el alcalde, y PEDRO DE URDEMALAS.

PEDRO Famosa Isabel, que ya
fuiste Belica primero;
Pedro, el famoso embustero,
postrado a tus pies está,
tan hecho a hacer desvaríos,

3020

que, para cobrar renombre,
el Pedro de Urde, su nombre,
ya es Nicolás de los Ríos.

Digo que tienes delante
a tu Pedro conocido,

de gitano convertido
en un famoso farsante,
para servirte en más obras
que puedes imaginar,
si no le quieres faltar

con lo mucho en que a otros sobras.

Tu presunción y la mía
han llegado a conclusión:
la mía sólo en ficción;
la tuya, como debía.

Hay suertes de mil maneras,

que, entre donaires y burlas,
hacen señores de burlas,
como señores de veras.

Yo, farsante, seré rey 3040

cuando le haya en la comedia,
y tú, oyente, ya eres media
reina por valor y ley.

En burlas podré servirte,
tú hacerme merced de veras, 3045

si tras las mañas ligeras
del vulgo no quieres irte;

en el cual, si alguno hubo
o hay humilde en rica alteza,
siempre queda la bajeza 3050

de aquel principio que tuvo.

Pero tu ser y virtud
me tienen bien satisfecho,
que no llegará a tu pecho
la sombra de ingratitud. 3055

Por aquesta buena fe,
de la reina, ¡oh gran sobrina!,
y por ver que a ti se inclina
quien gitano por ti fue,

que al rey pidas te suplico, 3060

andando el tiempo, una cosa
más buena que provechosa,
porque a mi gusto la aplico.

REY Desde luego[233] la concedo;
pide lo que es de tu gusto. 3065

PEDRO Por ser lo que quiero justo,
lo declararé sin miedo.
Y es que, pues claro se entiende
que el recitar es oficio
que a enseñar, en su ejercicio, 3070
y a deleitar sólo atiende,
y para esto es menester
grandísima habilidad,
trabajo y curiosidad,
saber gastar y tener, 3075
que ninguno no le haga
que las partes no tuviere
que este ejercicio requiere,
con que enseñe y satisfaga.
Preceda examen[234] primero, 3080
o muestra de compañía,
y no por su fantasía
se haga autor un pandero.[235]
Con esto pondrán la mira
a esmerarse en su ejercicio: 3085
que tanto es bueno el oficio,
cuanto es el fin a que aspira.

BELICA Yo haré que el rey, mi señor,
vuestra petición conceda.

REY Y aun otras, si hay en qué pueda 3090

valerle vuestro favor.

REINA Con mejores ojos miro
 agora que la miréis;
 y en cuanto por ella hacéis,
 más me alegro que me admiro. 3095

 Ya mi voluntad se inclina
 a acreditar a los dos:
 que entre mis celos y vos
 se ha puesto el ser mi sobrina.

 Vamos a oír la comedia 3100

con gusto, pues que los cielos
no ordenaron que mis celos
la volviesen en tragedia.

 Y avisaráse a mi hermano
 luego deste hallazgo bueno. 3105

Éntrase.

REY Ya yo le tengo en el seno
 y le toco con la mano.

 ¡Oh imaginación, que alcanzas
 las cosas menos posibles,
 si alcanzan las imposibles 3110

de reyes las esperanzas!

[SILERIO] No te aflijas, que no es tanto
 el parentesco que impida

hallar a tu mal salida.
REY Sí; mas moriré entretanto. 3115

Éntrase el REY y SILERIO.

MALDONADO Señora Belica, espere;
 mire que soy Maldonado,
 su conde.[236]

BELICA Tengo otro estado
 que estar aquí no requiere.

 Maldonado, perdonadme, 3120
 que yo os hablaré otro día.

INÉS ¡Hermana Belica mía!

BELICA La reina espera; dejadme.

Éntrase BELICA.

INÉS ¡Entróse! ¡Quién me dijera
 aquesto casi antiyer! 3125

 No lo pudiera creer,
 si con los ojos lo viera.

 ¡Válame Dios, y qué ingrata
 mochacha, y qué sacudida!

PEDRO La mudanza de la vida 3130
 mil firmezas desbarata,
 mil agravios comprehende,
 mil vivezas atesora,

y olvida sólo en un hora
lo que en mil siglos aprende. 3135

ALCALDE Pedro, ¿cómo estás aquí
tan galán? ¿Qué te has hecho?

PEDRO Pudíérame haber deshecho,
si no mirara por mí.

Mudado he de oficio y nombre, 3140

y no es así comoquiera:
hecho estoy una quimera.

ALCALDE Siempre tú fuiste gran hombre.

Yo por el premio venía
de la danza que enseñaste, 3145

que en ella claro mostraste
tu ingenio y tu bizarría;

y si en el mundo no hubiera
pajes, yo sé que durara
su fama hasta que llegara 3150

la edad que ha de ser postrera.

Clemente y Clemencia están
muy buenos, sin ningún mal,
y Benita con Pascual
garrida vida se dan. 3155

Entra UNO.

UNO Sus majestades aguardan;
bien pueden ya comenzar.

PEDRO	Después podremos hablar.	
UNO	Miren que dicen que tardan.	
PEDRO	Ya ven vuestas mercedes que los reyes	3160
	aguardan allá dentro, y no es posible	
	entrar todos a ver la gran comedia	
	que mi autor representa, que alabardas	
	y lancineques y frinfrón[237] impiden	
	la entrada a toda gente mosquetera.[238]	3165
	Mañana, en el teatro, se hará una,	
	donde por poco precio verán todos	
	desde principio al fin toda la traza,	
	y verán que no acaba en casamiento,[239]	
	cosa común y vista cien mil veces,	3170
	ni que parió[240] la dama esta jornada,	
	y en otra tiene el niño ya sus barbas,	
	y es valiente y feroz, y mata y hiende,	
	y venga de sus padres cierta injuria,	
	y al fin viene a ser rey de un cierto reino	3175
	que no hay cosmografía que le muestre.	
	Destas impertinencias y otras tales	
	ofreció la comedia libre y suelta,	
	pues llena de artificio, industria y galas,	
	se cela[241] del gran Pedro de Urdemalas.	3180

FIN DESTAS COMEDIAS

ENTREMÉS DEL *JUEZ DE LOS DIVORCIOS*

Sale EL JUEZ, y otros dos con él, que son ESCRIBANO y PROCURADOR, y
siéntase en una silla; salen EL VEJETE y MARIANA, su mujer.

MARIANA Aun bien que[1] está ya el señor juez de los divorcios
sentado en la silla de su audiencia. Desta vez tengo de
quedar dentro o fuera; desta vegada[2] tengo de quedar libre
de pedido y alcabala, como el gavilán.[3]

VEJETE Por amor de Dios, Mariana, que no almonedeas[4] tanto
tu negocio: habla paso,[5] por la pasión que Dios pasó; mira
que tienes atronada a toda la vecindad con tus gritos; y,
pues tienes delante al señor juez, con menos voces le
puedes informar de tu justicia.

JUEZ ¿Qué pendencia traéis, buena gente?

MARIANA Señor, ¡divorcio, divorcio, y más divorcio, y otras mil
veces divorcio!

JUEZ ¿De quién, o por qué, señora?

MARIANA ¿De quién? Deste viejo que está presente.

JUEZ ¿Por qué?

MARIANA

Porque no puedo sufrir sus impertinencias, ni estar contino atenta a curar todas sus enfermedades, que son sin número; y no me criaron a mí mis padres para ser hospitalera ni enfermera. Muy buen dote llevé al poder desta espuerta de huesos, que me tiene consumidos los días de la vida; cuando entré en su poder, me relumbraba la cara como un espejo, y agora la tengo con una vara de frisa encima.[6] Vuesa merced, señor juez, me descase, si no quiere que me ahorque; mire, mire los surcos que tengo por este rostro, de las lágrimas que derramo cada día por verme casada con esta anotomía.[7]

JUEZ

No lloréis, señora; bajad la voz y enjugad las lágrimas, que yo os haré justicia.

MARIANA

Déjeme vuesa merced llorar, que con esto descanso. En los reinos y en las repúblicas bien ordenadas, había de ser limitado el tiempo de los matrimonios, y de tres en tres años se habían de deshacer, o confirmarse de nuevo, como cosas de arrendamiento;[8] y no que hayan de durar toda la vida, con perpetuo dolor de entrambas partes.

JUEZ

Si ese arbitrio[9] se pudiera o debiera poner en práctica, y por dineros, ya se hubiera hecho; pero especificad más, señora, las ocasiones que os mueven a pedir divorcio.

MARIANA

El invierno de mi marido y la primavera de mi edad; el quitarme el sueño, por levantarme a media noche a calentar paños y saquillos de salvado para ponerle en la ijada; el ponerle, ora aquesto, ora aquella ligadura, que ligado le vea yo a un palo por justicia; el cuidado que tengo de ponerle de noche alta cabecera de la cama, jarabes lenitivos, porque

no se ahogue del pecho; y el estar obligada a sufrirle el mal olor de la boca, que le güele mal a tres tiros de arcabuz.[10]

ESCRIBANO Debe de ser de alguna muela podrida.

VEJETE No puede ser, porque lleve el diablo la muela ni diente que tengo en toda ella.

PROCURADOR Pues ley hay que dice, según he oído decir, que por sólo el mal olor de la boca se puede desc[as]ar la mujer del marido, y el marido de la mujer.

VEJETE En verdad, señores, que el mal aliento que ella dice que tengo, no se engendra de mis podridas muelas, pues no las tengo, ni menos procede de mi estómago, que está sanísimo, sino desa mala intención de su pecho. Mal conocen vuestas mercedes a esta señora, pues a fe que, si la conociesen, que la ayunarían o la santiguarían.[11] Veinte y dos años ha que vivo con ella mártir, sin haber sido jamás confesor[12] de sus insolencias, de sus voces y de sus fantasías, y ya va para dos años que cada día me va dando vaivenes y empujones hacia la sepultura; a cuyas voces me tiene medio sordo, y a puro reñir, sin juicio. Si me cura, como ella dice, cúrame a regañadientes; habiendo de ser suave la mano y la condición del médico. En resolución, señores: yo soy el que muero en su poder, y ella es la que vive en el mío, porque es señora, con mero mixto imperio, [13] de la hacienda que tengo.

MARIANA ¿Hacienda vuestra? Y ¿qué hacienda tenéis vos, que no la hayáis ganado con la que llevastes en mi dote? Y son míos la mitad de los bienes gananciales, mal que os pese; y

dellos y de la dote, si me muriese agora, no os dejaría valor de un maravedí,[14] porque veáis el amor que os tengo.

JUEZ Decid, señor: cuando entrastes en poder de vuestra mujer, ¿no entrastes gallardo, sano y bien acondicionado?

VEJETE Ya he dicho que ha veinte y dos años que entré en su poder, como quien entra en el de un cómitre[15] calabrés a remar en galeras[16] de por fuerza; y entré tan sano, que podía decir y hacer como quien juega a las pintas.[17]

MARIANA Cedacico nuevo, tres días en estaca.[18]

JUEZ Callad, callad, nora en tal,[19] mujer de bien, y andad con Dios, que yo no hallo causa para descasaros; y, pues comistes las maduras, gustad de las duras; que no está obligado ningún marido a tener[20] la velocidad y corrida del tiempo, que no pase por su puerta y por sus días; y descontad los malos que ahora os da, con los buenos que os dio cuando pudo; y no repliquéis más palabra.

VEJETE Si fuese posible, recibiría gran merced que vuesa merced me la hiciese de despenarme, alzándome esta carcelería; porque, dejándome así, habiendo ya llegado a este rompimiento, será de nuevo entregarme al verdugo que me martirice; y si no, hagamos una cosa: enciérrese ella en un monesterio y yo en otro; partamos la hacienda, y desta suerte podremos vivir en paz y en servicio de Dios lo que nos queda de la vida.

MARIANA ¡Malos años! ¡Bonica soy[21] yo para estar encerrada! No sino llegaos a la niña, que es amiga de redes, de tornos, rejas y escuchas,[22] encerraos vos, que lo podréis llevar y sufrir, que ni tenéis ojos con que ver, ni oídos con que oír,

ni pies con que andar, ni mano con que tocar: que yo, que estoy sana, y con todos mis cinco sentidos cabales y vivos, quiero usar dellos a la descubierta, y no por brújula,[23] como quínola dudosa.[24]

ESCRIBANO Libre es la mujer.

PROCURADOR Y prudente el marido; pero no puede más.

JUEZ Pues yo no puedo hacer este divorcio, *Quia nullam invenio causam*. [25]

Entra un SOLDADO bien aderezado y su mujer, DOÑA GUIOMAR.

D.^a [GUIOMAR] ¡Bendito sea Dios!, que se me ha cumplido el deseo que tenía de verme ante la presencia de vuesa merced, a quien suplico, cuan encarecidamente puedo, sea servido de descasarme déste.

JUEZ ¿Qué cosa es *déste*? ¿No tiene otro nombre? Bien fuera que dijérades siquiera: «deste hombre».

D.^a [GUIOMAR] Si él fuera hombre, no procurara yo descasarme.

JUEZ Pues ¿qué es?

D.^a [GUIOMAR] Un leño. [26]

SOLDADO [*Aparte*] Por Dios, que he de ser leño en callar y en sufrir. Quizá con no defenderme ni contradecir a esta mujer el juez se inclinará a condenarme; y, pensando que me castiga, me sacará de cautiverio, como si por milagro se librase un cautivo de las mazmorras de Tetuán.

PROCURADOR Hablad más comedido, señora, y relatad vuestro negocio, sin improperios de vuestro marido; que el señor juez de los

divorcios, que está delante, mirará rectamente por vuestra justicia.

D.^a [GUIOMAR] Pues ¿no quieren vuesas mercedes que llame leño a una estatua, que no tiene más acciones que un madero?

MARIANA Ésta y yo nos quejamos, sin duda, de un mismo agravio.

D.^a [GUIOMAR] Digo, en fin, señor mío, que a mí me casaron con este hombre, ya que quiere vuestra merced que así lo llame; pero no es este hombre con quien yo me casé.

JUEZ ¿Cómo es eso?, que no os entiendo.

D.^a [GUIOMAR] Quiero decir que pensé que me casaba con un hombre moliente y corriente,[27] y a pocos días hallé que me había casado con un leño, como tengo dicho; porque él no sabe cuál es su mano derecha, ni busca medios ni trazas para granjear un real con que ayude a sustentar su casa y familia. Las mañanas se le pasan en oír misa y en estarse en la puerta de Guadalajara[28] murmurando, sabiendo nuevas, diciendo y escuchando mentiras; y las tardes, y aun las mañanas también, se va de en casa en casa de juego, y allí sirve de número[29] a los mirones, que, según he oído decir, es un género de gente a quien aborrecen en todo extremo los gariteros. A las dos de la tarde viene a comer, sin que le hayan dado un real de barato,[30] porque ya no se usa el darlo. Vuélvese a ir, vuelve a media noche, cena si lo halla, y si no, santíguase, bosteza y acuéstase; y en toda la noche no sosiega, dando vueltas. Pregúntole qué tiene. Respóndeme que está haciendo un soneto en la memoria para un amigo que se le ha pedido; y da en ser poeta, como

si fuese oficio con quien no estuviese vinculada la necesidad[31] del mundo.

SOLDADO

Mi señora doña Guiomar, en todo cuanto ha dicho, no ha salido de los límites de la razón; y, si yo no la tuviera en lo que hago, como ella la tiene en lo que dice, ya había yo de haber procurado algún favor de palillos,[32] de aquí o de allí, y procurar verme, como se ven otros hombrecitos aguditos y bulliciosos, con una vara en las manos, y sobre una mula de alquiler[33] pequeña, seca y maliciosa, sin mozo de mulas que le acompañe, porque las tales mulas nunca se alquilan sino a faltas y cuando están de nones; sus alforjitas a las ancas: en la una un cuello y una camisa, y en la otra su medio queso y su pan y su bota; sin añadir a los vestidos que trae de rúa,[34] para hacellos de camino, sino unas polainas[35] y una sola espuela; y, con una comisión, y aun comezón en el seno, sale por esa Puente Toledana raspahilando,[36] a pesar de las malas mañas de la harona, [37] y, a cabo de pocos días, envía a su casa algún pernil de tocino y algunas varas de lienzo crudo; en fin, de aquellas cosas que valen baratas en los lugares del distrito de su comisión, y con esto sustenta su casa como el pecador mejor pue- de; pero yo, que ni tengo oficio [ni beneficio], no sé qué hacerme, porque no hay señor que quiera servirse de mí, porque soy casado; así que me será forzoso suplicar a vuesa merced, señor juez, pues ya por pobres son tan enfadosos los hidalgos,[38] y mi mujer lo pide, que nos divida y aparte.

D.^a [GUIOMAR] Y hay más en esto, señor juez: que, como yo veo que mi marido es tan para poco, y que padece necesidad, muérome por remedialle; pero no puedo, porque, en resolución, soy mujer de bien, y no tengo de hacer vileza.

SOLDADO Por esto solo merecía ser querida esta mujer, pero, debajo deste pundonor, tiene encubierta la más mala condición de la tierra: pide celos sin causa, grita sin porqué, presume sin hacienda, y, como me ve pobre, no me estima en el baile del rey Perico;^[39] y es lo peor, señor juez, que quiere que, a trueco de la fidelidad que me guarda, le sufra y disimule millares de millares de impertinencias y desabrimientos que tiene.

D.^a [GUIOMAR] ¿Pues no? ¿Y por qué no me habéis vos de guardar a mí decoro y respeto, siendo tan buena como soy?

SOLDADO Oíd, señora doña Guiomar; aquí, delante destos señores, os quiero decir esto: ¿por qué me hacéis cargo de que sois buena, estando vos obligada a serlo, por ser de tan buenos padres nacida, por ser cristiana y por lo que debéis a vos misma? ¡Bueno es que quieran las mujeres que las respeten sus maridos porque son castas y honestas; como si en sólo esto consistiese, de todo en todo,^[40] su perfección; y no echan de ver los desagaderos por donde desaguan la fineza de otras mil virtudes que les faltan! ¿Qué se me da a mí que seáis casta con vos misma, puesto que se me da mucho, si os descuidáis de que lo sea vuestra criada, y si andáis siempre rostrituerta, enojada, celosa, pensativa, manirrota, dormilona, perezosa, pendenciera, gruñidora, con otras insolencias deste jaez, que bastan a consumir las vidas de

docientos maridos? Pero, con todo esto, digo, señor juez, que ninguna cosa destas tiene mi señora doña Guiomar; y confieso que yo soy el leño, el inhábil, el dejado y el perezoso; y que, por ley de buen gobierno, aunque no sea por otra cosa, está vuesa merced obligado a descasarnos; que desde aquí digo que no tengo ninguna cosa que alegar contra lo que mi mujer ha dicho, y que doy el pleito por concluso, y holgaré de ser condenado.

D.^a [GUIOMAR] ¿Qué hay que alegar contra lo que tengo dicho? Que no me dais de comer a mí, ni a vuestra criada; y monta que[41] son muchas, sino una, y aun esa sietemesina, que no come por un grillo.

ESCRIBANO Sosiéguese; que vienen nuevos demandantes.

Entra uno vestido a lo médico, y es CIRUJANO,[42] y ALDONZA DE MINJACA, su mujer.

CIRUJANO Por cuatro causas bien bastantes, vengo a pedir a vuesa merced, señor juez, haga divorcio entre mí y la señora doña Aldonza de Minjaca, mi mujer, que está presente.

JUEZ Resoluto venís; decid las cuatro causas.

CIRUJANO La primera, porque no la puedo ver más que a todos los diablos; la segunda, por lo que ella se sabe; la tercera, por lo que yo me callo; la cuarta, porque no me lleven los demonios, cuando desta vida vaya, si he de durar en su compañía hasta mi muerte.

PROCURADOR Bastantísimamente ha probado su intención.

MINJACA Señor juez, vuesa merced me oiga, y advierta que, si mi marido pide por cuatro causas divorcio, yo le pido por cuatrocientas. La primera, porque, cada vez que le veo, hago cuenta que veo al mismo Lucifer; la segunda, porque fui engañada cuando con él me casé, porque él dijo que era médico de pulso, y remaneció[43] cirujano, y hombre que hace ligaduras y cura otras enfermedades, que va decir desto a médico la mitad del justo precio;[44] la tercera, porque tiene celos del sol que me toca; la cuarta, que, como no le puedo ver, querría estar apartada dél dos millones de leguas.

ESCRIBANO ¿Quién diablos acertará a concertar estos relojes, estando las ruedas tan desconcertadas?

MINJACA La quinta...

JUEZ Señora, señora, si pensáis decir aquí todas las cuatrocientas causas, yo no estoy para escuchallas, ni hay lugar para ello. Vuestro negocio se recibe a prueba;[45] y andad con Dios, que hay otros negocios que despachar.

CIRUJANO ¿Qué más pruebas, sino que yo no quiero morir con ella, ni ella gusta de vivir conmigo?

JUEZ Si eso bastase para descasarse los casados, infinitísimos sacudirían de sus hombros el yugo del matrimonio.[46]

Entra uno vestido de GANAPÁN,[47] con su caperuza cuarteada.[48]

GANAPÁN Señor juez: ganapán soy, no lo niego, pero cristiano viejo,[49] y hombre de bien a las derechas;[50] y, si no fuese que alguna vez me tomo del vino, o él me toma a mí, que es

lo más cierto, ya hubiera sido prioste[51] en la cofradía de los hermanos de la carga, pero, dejando esto aparte, porque hay mucho que decir en ello, quiero que sepa el señor joez que, estando una vez muy enfermo de los váguidos de Baco,[52] prometí de casarme con una mujer errada.[53] Volví en mí, sané y cumplí la promesa, y caséme con una mujer que saqué de pecado; púsela a ser placera;[54] ha salido tan soberbia y de tan mala condición, que nadie llega a su tabla[55] con quien no riña, ora sobre el peso falto, ora sobre que le llegan a la fruta, y a dos por tres les da con una pesa en la cabeza, o adonde topa, y los deshonra hasta la cuarta generación, sin tener hora de paz con todas sus vecinas ya parleras;[56] y yo tengo de tener todo el día la espada más lista que un sacabuche,[57] para defendella; y no ganamos para pagar penas de pesos no maduros,[58] ni de condenaciones de pependencias. Querría, si vuesa merced fuese servido, o que me apartase della, o, por lo menos, le mudase la condición acelerada que tiene en otra más reportada y más blanda; y prométole a vuesa merced de descargalle de balde todo el carbón que comprare este verano; que puedo mucho con los hermanos mercaderes de la costilla.

CIRUJANO

Ya conozco yo a la mujer deste buen hombre, y es tan mala como mi Aldonza: que no lo puedo más encarecer.

JUEZ

Mirad, señores, aunque algunos de los que aquí estáis habéis dado algunas causas que traen aparejada sentencia de divorcio, con todo eso, es menester que conste por escrito, y que lo digan testigos; y así, a todos os recibo a

prueba. Pero ¿qué es esto? ¿Música y guitarras en mi audiencia? ¡Novedad grande es ésta!

Entran dos MÚSICOS.

MÚSICO Señor juez, aquellos dos casados tan desavenidos que vuesa merced concertó, redujo y apaciguó el otro día, están esperando a vuesa merced con una gran fiesta en su casa; y por nosotros le envía[n] a suplicar sea servido de hallarse en ella y honrallos.

JUEZ Eso haré yo de muy buena gana; y pluguiese a Dios que todos los presentes se apaciguasen como ellos.

PROCURADOR Desa manera, moriríamos de hambre los escribanos y procuradores desta audiencia; que no, no, sino todo el mundo ponga demandas de divorcios; que, al cabo, al cabo, los más se quedan como se estaban y nosotros habemos gozado del fruto de sus pendencias y necesidades.[59]

MÚSICO Pues en verdad que desde aquí hemos de ir regocijando la fiesta.

Cantan los MÚSICOS.

Entre casados de honor,
cuando hay pleito descubierto,
*más vale el peor concierto
que no el divorcio mejor.*

Donde no ciega el engaño
simple, en que algunos están,

las riñas de por San Juan
son paz para todo el año.[60]

Resucita allí el honor,
y el gusto, que estaba muerto,
*donde vale el peor concierto
más que el divorcio mejor.*

Aunque la rabia de celos[61]
es tan fuerte y rigurosa,
si los pide una hermosa,
no son celos, sino cielos.

Tiene esta opinión Amor,
que es el sabio más experto:
*que vale el peor concierto
más que el divorcio mejor.*

FIN DESTE ENTREMÉS

ENTREMÉS DEL *RUFIÓN VIUDO LLAMADO TRAMPAGOS*

Sale TRAMPAGOS con un capuz^[1] *de luto, y con él VADEMÉCUM,*^[2] *su criado, con dos espadas de esgrima.*

TRAMPAGOS ¡Vademécum!

VADEMÉCUM ¿Señor?

TRAMPAGOS ¿Traes las morenas?

^[3]

VADEMÉCUM Tráígoles.

TRAMPAGOS Está bien: muestra y camina,
y saca aquí la silla de respaldo,
con los otros asientos de por casa.

VADEMÉCUM ¿Qué asientos? ¿Hay alguno, por ventura?

5

TRAMPAGOS Saca el mortero, puerco, el broquel^[4] saca,
y el banco de la cama.

VADEMÉCUM Está impedido;
fáltale un pie.

TRAMPAGOS ¿Y es tacha?

VADEMÉCUM ¡Y no pequeña!

Éntrase VADEMÉCUM.

TRAMPAGOS ¡Ah, Periconas, Periconas mías,

y aun de todo el concejo! En fin, llegóse 10
el tuyo: yo quedé, tú te has partido,
y es lo peor que no imagino adónde,
aunque, según fue el curso de tu vida,
bien se puede creer piadosamente
que estás en parte... Aún no me determino 15
de señalarte asiento en la otra vida.
Tendréla yo, sin ti, como de muerte.
¡Que no me hallara yo a tu cabecera
cuando diste el espíritu a los aires,
para que le acogiera entre mis labios,[5] 20
y en mi estómago limpio le envasara!
¡Miseria humana! ¿Quién de ti confía?
Ayer fui Periconá, hoy tierra fría,[6]
como dijo un poeta celeberrimo.

Entra CHIQUIZNAQUE, rufián.

RUFÍAN Mi so[7] Trampagos, ¿es posible sea 25
voacé[8] tan enemigo suyo
que se entumbe, se encubra y se trasponga
debajo desa sombra bayetuna
el sol hampesco? So Trampagos, basta
tanto gemir, tantos suspiros bastan; 30
trueque voacé las lágrimas corrientes
en limosnas y en misas y oraciones

por la gran Periconá, que Dios haya;
que importan más que llantos y sollozos.

TRAMPAGOS Voacé ha garlado[9] como un tólogo, 35

mi señor Chiquiznaque; pero, en tanto
que encarrilo mis cosas de otro modo,
tome vuesa merced, y platiquemos[10]
una levada[11] nueva.

RUFÍAN So Trampagos,

no es éste tiempo de levadas: llueven 40

o han de llover hoy pésames adunia,[12]
y ¿hémonos de ocupar en levadicas?

Entra VADEMÉCUM con la silla, muy vieja y rota.

VADEMÉCUM ¡Bueno, por vida mía! Quien le quita

a mi señor de líneas y posturas,[13]

le quita de los días de la vida. 45

TRAMPAGOS Vuelve por el mortero y por el banco,

y el broquel no se olvide, Vademécum.

VADEMÉCUM Y aun trairé el asador, sartén y platos.

Vuélvese a entrar.

TRAMPAGOS Después platicaremos una treta,

única, a lo que creo, y peregrina;[14] 50

que el dolor de la muerte de mi ángel

	las manos ata y el sentido todo.	
RUFÍAN	¿De qué edad acabó la mal lograda?	
TRAMPAGOS	Para con sus amigas y vecinas, treinta y dos años tuvo.	
RUFÍAN	¡Edad lozana!	55
TRAMPAGOS	Si va a decir verdad, ella tenía cincuenta y seis; pero, de tal manera supo encubrir los años, que me admiro. ¡Oh, qué teñir de canas! ¡Oh, qué rizos, vuelos de plata en oro los cabellos!	60
	A seis del mes que viene hará quince años que fue mi tributaria,[15] sin que en ellos me pusiese en pendencia, ni en peligro de verme palmeadas[16] las espaldas. Quince cuaresmas, si en la cuenta acierto,	65
	pasaron por la pobre desde el día que fue mi cara, agradecida prenda, en las cuales, sin duda, susurraron a sus oídos treinta y más sermones,[17] y en todos ellos, por respeto mío,	70
	estuvo firme, cual está a las olas del mar movable la inmóvil roca. ¡Cuántas veces me dijo la pobreta, saliendo de los trances rigurosos de gritos y plegarias y de ruegos,	75
	sudando y trasudando: «¡Plega al cielo,	

Trampagos mío, que en descuento vaya
de mis pecados lo que aquí yo paso
por ti, dulce bien mío!».

RUFÍAN

¡Bravo triunfo!

¡Ejemplo raro[18] de inmortal firmeza!

80

¡Allá lo habrá hallado!

TRAMPAGOS

¿Quién lo duda?

Ni aun una sola lágrima vertieron
jamás sus ojos en las sacras pláticas,
cual si de esparto o pedernal su alma
formada fuera.

RUFÍAN

¡Oh, hembra benemérita

85

de griegas y romanas alabanzas!

¿De qué murió?

TRAMPAGOS

¿De qué? Casi de nada:

los médicos dijeron que tenía
malos los hipocondrios y los hígados,
y que con agua de taray[19] pudiera

90

vivir, si la bebiera, setenta años.

RUFÍAN

¿No la bebió?

TRAMPAGOS

Murióse.

RUFÍAN

Fue una necia.

¡Bebiérala hasta el día del Jüicio,
que hasta entonces viviera! El yerro estuvo
en no hacerla sudar.[20]

TRAMPAGOS

Sudó once veces.

95

Entra VADEMÉCUM con los asientos referidos.

RUFÍAN	¿Y aprovechóle alguna?	
TRAMPAGOS	Casi todas: siempre quedaba como un ginjo[21] verde, sana como un peruétano[22] o manzana.	
RUFÍAN	Dícenme que tenía ciertas fuentes[23] en las piernas y brazos.	
TRAMPAGOS	La sin dicha	100
	era un Aranjüez; pero, con todo, hoy come en ella, la que llaman Tierra, de las más blancas y hermosas carnes que jamás encerraron sus entrañas; y, si no fuera porque habrá dos años	105
	que comenzó a dañársele el aliento, era abrazarla como quien abraza un tiesto de albahaca o clavellinas.	
RUFÍAN	Neguijón[24] debió ser, o corrimiento,[25] el que dañó las perlas de su boca,	110
	quiero decir, sus dientes y sus muelas.	
TRAMPAGOS	Una mañana amaneció sin ellos.	
VADEMÉCUM	Así es verdad, mas fue deso la causa que anocheció sin ellos; de los finos, cinco acerté a contarle; de los falsos,	115
	doce disimulaba en la covacha.[26]	
TRAMPAGOS	¿Quién te mete a ti en esto, mentecato?	
VADEMÉCUM	Acredito verdades.	

TRAMPAGOS Chiquiznaque,
ya se me ha reducido a la memoria
la treta de denantes; toma, y vuelve
al ademán primero.

VADEMÉCUM

Pongan pausa,
y quédese la treta en ese punto;
que acuden moscovitas[27] al reclamo.
La Repulida viene y la Pizpita,
y la Mostrenca, y el jayán[28] Juan Claros.

125

TRAMPAGOS Vengan en hora buena; vengan ellos
en cien mil norabuenas.

Entran LA REPULIDA, LA PIZPITA, LA MOSTRENCA y el rufián JUAN CLAROS.

JUAN CLAROS En las mismas
esté mi sor Trampagos.

REPULIDA Quiera el cielo
mudar su escuridad en luz clarísima.

PIZPITA Desollado le viesen ya mis lumbres 130

de aquel pellejo lóbrego y oscuro.[29]

MOSTRENCA ¡Jesús, y qué fantasma noturnina!
Quítenmele delante.

VADEMÉCUM ¿Melindricos?

TRAMPAGOS Fuera yo un Polifemo,[30] un antropófago,
un troglodita, un bárbaro Zoílo,[31] 135
un caimán, un caribe,[32] un comevivos,
si de otra suerte me adornara, en tiempo

	de tamaña desgracia.	
JUAN [CLAROS]	Razón tiene.	
TRAMPAGOS	¡He perdido una mina potosisca,[33] un muro de la yedra de mis faltas, un árbol de la sombra de mis ansias!	140
JUAN [CLAROS]	Era la Periconá un pozo de oro.	
TRAMPAGOS	Sentarse a prima noche, y, a las horas que se echa el golpe,[34] hallarse con sesenta numos[35] en cuartos,[36] ¿por ventura es barro?[37]	145
REPULIDA	Pues todo esto perdí en la que ya pudre. Confieso mi pecado: siempre tuve envidia a su no vista diligencia. No puedo más; yo hago lo que puedo, pero no lo que quiero.	
PIZPITA	No te penes, pues vale más aquel que Dios ayuda, que el que mucho madruga;[38] ya me entiendes.	150
VADEMÉCUM	El refrán vino aquí como de molde; ¡Tal os dé Dios el sueño,[39] mentecatas!	
MOSTRENCA	Nacidas somos;[40] no hizo Dios a nadie a quien desamparase. Poco valgo; pero, en fin, como y ceno, y a mi cuyo[41] le traigo más vestido que un palmito.[42] Ninguna es fea, como tenga bríos; ¡feo es el diablo!	155
VADEMÉCUM	Alega la Mostrenca	160

	muy bien de su derecho, y alegara mejor si se añadiera el ser muchacha y limpia, pues lo es por todo extremo.	
RUFÍAN	En el que[43] está Trampagos me da lástima.	
TRAMPAGOS	Vestíme este capuz; mis dos lanternas[44] convertí en alquitaras.	165
VADEMÉCUM	¿De aguardiente?	
TRAMPAGOS	Pues ¿tanto cielo[45] yo, hi de malicias?	
VADEMÉCUM	A cuatro lavanderas de la puente[46] puede dar quince y falta[47] en la colambre;[48] miren qué ha de llorar, sino agua-ardiente.	170
JUAN [CLAROS]	Yo soy de parecer que el gran Trampagos ponga silencio a su contino llanto y vuelva al <i>Sicut erat in principio</i> ,[49] digo a sus olvidadas alegrías, y tome prenda[50] que las tuyas quite;	175
	que es bien que el vivo vaya a la hogaza, como el muerto se va a la sepultura.[51]	
REPULIDA	Zonzorino Catón[52] es Chiquiznaque.	
PIZPITA	Pequeña soy, Trampagos, pero grande tengo la voluntad para servirte;	180
	no tengo cuyo, y tengo ochenta cobas.[53]	
REPULIDA	Yo ciento, y soy dispuesta y nada lerda.	
MOSTRENCA	Veinte y dos tengo yo, y aun venticuatro, y no soy mema.	
REPULIDA	¡Oh mi Jezúz! ¿Qué es esto?	

	¿Contra mí la Pizpita y la Mostrenca?	185
	¿En tela ^[54] quieres competir conmigo, culebrilla de alambre, ^[55] y tú, pazguata?	
PIZPITA	Por vida de los huesos de mi abuela, doña Mari-Bobales, ^[56] monda-níspolas, ^[57] que no la estimo en un feluz ^[58] morisco.	190
	¿Han visto el ángel tonto almidonado, cómo quiere empinarse sobre todas?	
MOSTRENCA	Sobre mí no, a lo menos; que no sufro carga que no me ajuste y me convenga.	
JUAN [CLAROS]	Adviertan que defiendo a la Pizpita.	195
RUFÍAN	Consideren que está la Repulida debajo de las alas de mi amparo.	
VADEMÉCUM	Aquí fue Troya, ^[59] aquí se hacen rajas; ^[60] los de las cachas amarillas ^[61] salen; aquí, otra vez, fue Troya.	
REPULIDA	Chiquiznaque, no he menester que nadie me defienda; aparta, tomaré yo la venganza, rasgando con mis manos pecadoras la cara de membrillo cuartanario. ^[62]	200
JUAN [CLAROS]	¡Repulida, respeto al gran Juan Claros!	205
PIZPITA	Déjala, venga; déjala que llegue esa cara de masa mal sobada.	

Entra UNO muy alborotado.

UNO Juan Claros, ¡la justicia, la justicia!
El alguacil de la justicia viene
la calle abajo.

Éntrase luego.

JUAN [CLAROS] ¡Cuerpo de mi padre! 210

¡No paro más aquí!

TRAMPAGOS Ténganse todos;
ninguno se alborote; que es mi amigo
el alguacil; no hay que tenerle miedo.

Torna a entrar.

UNO No viene acá, la calle abajo cuela.[63]

Vase.

RUFÍAN El alma me temblaba ya en las carnes, 215
porque estoy desterrado.

TRAMPAGOS Aunque viniera,
no nos hiciera mal, yo lo sé cierto;
que no puede chillar, porque está untado.[64]

VADEMÉCUM Cese, pues, la pendencia, y mi sor sea
el que escoja la prenda que le cuadre 220
o le esquine[65] mejor.

REPULIDA	Yo soy contenta.	
PIZPITA	Y yo también.	
MOSTRENCA	Y yo.	
VADÉMÉCUM	Gracias al cielo, que he hallado a tan gran mal, tan gran remedio.	
TRAMPAGOS	Abúrrome,[66] y escojo.	
MOSTRENCA	Dios te guíe.	
REPULIDA	Si te aburres, Trampagos, la escogida también será aburrida.	225
TRAMPAGOS	Errado anduve; sin aburrirme escojo.	
MOSTRENCA	Dios te guíe.	
[TRAMPAGOS]	Digo que escojo aquí a la Repulida.	
JUAN CLAROS	Con su pan se la coma, Chiquiznaque.	
RUFÍAN	Y aun sin pan, que es sabrosa [en cualquier modo.	230
REPULIDA	Tuya soy; ponme un clavo y una S[67] en estas dos mejillas.	
PIZPITA	¡Oh hechicera!	
MOSTRENCA	No es sino venturosa; no la envidies, porque no es muy católico Trampagos, pues ayer enterró a la Periconá, y hoy la tiene olvidada.	235
REPULIDA	Muy bien dices.	
TRAMPAGOS	Este capuz arruga, Vademécum; y dile al padre[68] que sobre él te preste una docena de reáles.	

VADEMÉCUM	Creo	
	Que tengo yo catorce.	
TRAMPAGOS	Luego luego,[69]	240
	parte, y trae seis azumbres[70] de lo caro;[71]	
	alas pon en los pies.	
VADEMÉCUM	Y en las espaldas.	

Éntrase VADÉMÉCUM con el capuz, y queda en cuerpo[72] TRAMPAGOS.

TRAMPAGOS	¡Por Dios, que si durara la bayeta,[73]	
	que me pudieran enterrar mañana!	
REPULIDA	¡Ay, lumbré destas lumbres, que son tuyas,	245
	y cuán mejor estás en este traje,	
	que en el otro, sombrío y malencónico![74]	

Entran dos MÚSICOS, sin guitarras.

[MÚSICO 1]	Tras el olor del jarro nos venimos	
	yo y mi compadre.	
TRAMPAGOS	En hora buena sea.	
	¿Y las guitarras?	
[MÚSICO] 1	En la tienda quedan;	250
	vaya por ellas Vademécum.	
[MÚSICO] 2	Vaya;	
	mas yo quiero ir por ellas.	
[MÚSICO] 1	De camino,	

Éntrase el un MÚSICO.

diga a mi oíslo^[75] que si viene alguno
 al *rapio rapis*,^[76] que me aguarde un poco:
 que no haré sino colar seis tragos, 255
 y cantar dos tonadas y partirme;
 que ya el señor Trampagos, según muestra,
 está para tomar armas de gusto.

Vuelve VADEMÉCUM.

VADEMÉCUM	Ya está en el antesala el jarro.	
TRAMPAGOS	Traile.	
VADEMÉCUM	No tengo taza. ^[77]	
TRAMPAGOS	Ni Dios te la depare. ^[78]	260
	El cuerno de orinar no está estrenado; tráele, que te maldiga el cielo santo; que eres bastante a deshonar un duque.	
VADEMÉCUM	Sosiéguese; que no ha de faltar copa, y aun copas, aunque sean de sombreros.	265
	[<i>Aparte</i>] A buen seguro que éste es churrullero. ^[79]	

Entra UNO, como cautivo, con una cadena al hombro, y pónese a mirar a todos muy atento, y todos a él.

REPULIDA ¡Jesús! ¿Es visión ésta? ¿Qué es aquesto?
 ¿No es éste Escarramán?^[80] Él es, sin duda.

¡Escarramán del alma, dame, amores,
 esos brazos, coluna de la hampa! 270

TRAMPAGOS ¡Oh Escarramán, Escarramán amigo!
 ¿Cómo es esto? ¿A dicha eres estatua?
 Rompe el silencio y habla a tus amigos.

PIZPITA ¿Qué traje es éste y qué cadena es ésta?
 ¿Eres fantasma, a dicha? Yo te toco, 275
 y eres de carne y hueso.

MOSTRENCA Él es, amiga;
 no lo puede negar, aunque más calle.

ESCARRAMÁN Yo soy Escarramán, y estén atentos
 al cuento breve de mi larga historia.

Vuelve el BARBERO con dos guitarras, y da la una al compañero.

«Dio la galera al traste[81] en Berbería, 280
 donde la furia de un jüez me puso
 por espalder[82] de la siniestra banda;
 mudé de cautiverio y de ventura;
 quedé en poder de turcos por esclavo;
 de allí a dos meses, como el cielo plugo, 285
 me levanté con[83] una galeota;[84]
 cobré [85] mi libertad y ya soy mío.
 Hice voto y promesa inviolable
 de no mudar de ropa ni de carga
 hasta colgarla de los muros[86] santos 290

de una devota ermita, que en mi tierra
 llaman de San Millán de la Cogolla.»
 Y éste es el cuento de mi estraña historia,
 digna de atesorarla en mi memoria.
 La Méndez^[87] no estará ya de provecho; 295
 ¿vive?

JUAN [CLAROS] Y está en Granada a sus anchuras.^[88]

RUFÍAN ¡Allí le duele al pobre todavía!

ESCARRAMÁN ¿Qué se ha dicho de mí en aqueste mundo,
 en tanto que en el otro me han tenido
 mis desgracias y gracia?

MOSTRENCA Cien mil cosas; 300

ya te han puesto en la horca los farsantes.^[89]

PIZPITA Los muchachos han hecho pepitoria^[90]
 de todas tus médulas y tus huesos.

REPULIDA Hante vuelto divino:^[91] ¿qué más quieres?

RUFÍAN Cántante por las plazas, por las calles; 305
 báilante en los teatros y en las casas;
 has dado que hacer a los poetas,
 más que dio Troya al mantuano Títiro.^[92]

JUAN [CLAROS] Óyente resonar en los establos.

REPULIDA Las fregonas te alaban en el río; 310
 los mozos de caballos te almohazan.^[93]

RUFÍAN Túndete el tundidor con sus tijeras;
 muy más que el potro rucio^[94] eres famoso.

MOSTRENCA Han pasado a las Indias tus palmeos,

	en Roma se han sentido tus desgracias,	315
	y hante dado botines ^[95] <i>sine numero</i> .	
VADEMÉCUM	Por Dios que te han molido como alheña, ^[96]	
	y te han desmenuzado como flores,	
	y que eres más sonado ^[97] y más mocososo	
	que un reloj y que un niño de dotrina. ^[98]	320
	De ti han dado querella todos cuantos	
	bailes pasaron en la edad del gusto,	
	con apretada y dura residencia; ^[99]	
	pero llevóse el tuyo la excelencia.	
ESCARRAMÁN	Tenga yo fama, y háganme pedazos;	325
	de Éfeso el templo abrasaré ^[100] por ella.	

Tocan de improviso los MÚSICOS, y comienzan a cantar este romance:

	<i>Ya salió de las gurapas^[101]</i>	
	<i>el valiente Escarramán,</i>	
	<i>para asombro de la gura^[102]</i>	
	<i>y para bien de su mal.</i>	330
ESCARRAMÁN	¿Es aquesto brindarme, por ventura?	
	¿Piensan se me ha olvidado el regodeo?	
	Pues más ligero vengo que solía;	
	si no, toquen, y vaya, y fuera ropa. ^[103]	
PIZPITA	¡Oh flor y fruto de los bailarines,	335
	y qué bueno has quedado!	

VADEMÉCUM	Suelto y limpio.	
JUAN [CLAROS]	Él honrará las bodas de Trampagos.	
ESCARRAMÁN	Toquen; verán que soy hecho de azogue. ^[104]	
MÚSICO	Váyanse todos por lo que cantare, y no será posible que se yerren.	340
ESCARRAMÁN	Toquen; que me deshago y que me bullo.	
REPULIDA	Ya me muero por verle en la estacada.	
MÚSICO	Estén alerta todos.	
RUFÍAN	Ya lo estamos.	

Cantan.

<i>Ya salió de las gurapas el valiente Escarramán, para asombro de la gura, y para bien de su mal.</i> Ya vuelve a mostrar al mundo su felice habilidad, su ligereza y su brío, y su presencia real. Pues falta la Coscolina, supla agora en su lugar la Repulida, olorosa más que la flor de azahar. Y, en tanto que se remonda^[105] la Pizpita sin igual, de la Gallarda el paseo^[106]	345 350 355
---	----------------------------------

nos muestre aquí Escarramán.

*Tocan la Gallarda; dánzala ESCARRAMÁN, que le ha de hacer el bailarín; y,
en habiendo hecho una mudanza, prosíguese el romance.*

La Repulida comience,	360
con su brío, a rastrear,[107]	
pues ella fue la primera	
que nos le vino a mostrar.	
Escarramán la acompañe;	
la Pizpita, otro que tal,	365
Chiquiznaque y la Mostrenca,	
con Juan Claros el galán.	
¡Vive Dios que va de perlas!	
No se puede desear	
más ligereza o más garbo,	370
más certeza o más compás.	
¡A ello, hijos, a ello!	
No se pueden alabar	
otras ninfas[108] ni otros rufos	
que nos pueden igualar.	375
¡Oh, qué desmayar de manos!	
¡Oh, qué huir y qué juntar!	
¡Oh, qué nuevos laberintos,	
donde hay salir y hay entrar!	
Muden el baile[109] a su gusto,	380

que yo le sabré tocar:
el Canario, o las Gambetas,
o *Al villano se lo dan*,
Zarabanda, o Zambapalo,
el *Pésame dello* y más; 385
el *Rey don Alonso el Bueno*,
gloria de la antigüedad.

ESCARRAMÁN El Canario, si le tocan,
a solas quiero bailar.
MÚSICO Tocaréle yo de plata; 390
tú de oro le bailarás.

Toca el Canario, y baila solo ESCARRAMÁN; y, *en habiéndole bailado, diga:*

ESCARRAMÁN Vaya *El villano* a lo burdo,
con la cebolla y el pan,
y acompañenme los tres.
MÚSICO Que te bendiga San Juan. 395

Bailan el Villano, como bien saben, y, acabado el Villano, pida
ESCARRAMÁN *el baile que quisiere, y acabado, diga* TRAMPAGOS:

TRAMPAGOS Mis bodas se han celebrado
mejor que las de Roldán.^[110]
Todos digan, como digo:
¡Viva, viva Escarramán!

TODOS ¡Viva, viva!

ENTREMÉS DE *LA ELECCIÓN DE LOS ALCALDES DE DAGANZO*^[1]

Salen EL BACHILLER PESUÑA; PEDRO ESTORNUDO, *escribano*; PANDURO,
regidor, y ALONSO ALGARROBA, *regidor*.

PANDURO	Rellánense; ^[2] que todo saldrá a cuajo, ^[3] si es que lo quiere el cielo benditísimo.	
ALGARROBA	Mas echémoslo a doce, y no se venda. ^[4]	
[PANDURO]	Paz, que no será mucho que salgamos bien del negocio, si lo quiere el cielo.	5
[ALGARROBA]	Que quiera, o que no quiera, es lo que importa...	
PANDURO	¡Algarroba, la lengua se os deslucia! Habrad acomedido y de buen rejo, ^[5] que no me suenan bien esas palabras: «quiera o no quiera el cielo», por San Junco, ^[6] que, como presomís de resabido, os arrojáis a troche moche ^[7] en todo.	10
ALGARROBA	Cristiano viejo soy a todo ruedo, ^[8] y creo en Dios a pies juntillas.	
BACHILLER	Bueno; no hay más que desear.	
ALGARROBA	Y si, por suerte,	15

hablé mal,[9] yo confieso que soy ganso,
y doy lo dicho por no dicho.

ESTORNUDO

Basta;
no quiere Dios, del pecador más malo,
sino que viva y se arrepienta.[10]

ALGARROBA

Digo
que vivo y me arrepiento, y que conozco
que el cielo puede hacer lo que él quisiere,
sin que nadie le pueda ir a la mano,[11]
especial cuando llueve.

20

PANDURO

De las nubes,
Algarroba, cae el agua, no del cielo.

ALGARROBA

¡Cuerpo del mundo![12] Si es que aquí venimos
a reprochar los unos a los otros,
dígamoslo;[13] que a fe que no le falten
reproches a Algarroba a cada paso.

25

BACHILLER *Redeamus ad rem*,[14] señor Panduro
y señor Algarroba; no se pase

30

el tiempo en niñerías escusadas.
¿Juntámonos aquí para disputas
impertinentes? ¡Bravo caso es éste,
que siempre que Panduro y Algarroba
están juntos, al punto se levantan

35

entre ellos mil borrascas y tormentas
de mil contradictorias intenciones!

ESTORNUDO

El señor bachiller Pesuña tiene
demasiada razón: véngase al punto,

	y mírese qué alcaldes nombraremos	40
	para el año que viene, que sean tales, que no los pueda calumniar Toledo,[15] sino que los confirme y dé por buenos, pues para esto ha sido nuestra junta.	
PANDURO	De las varas[16] hay cuatro pretendientes:	45
	Juan Berrocal, Francisco de Humillos, Miguel Jarrete y Pedro de la Rana; hombres todos de chapa[17] y de caletre, que pueden gobernar, no que[18] a Daganzo, sino a la misma Roma.	
ALGARROBA	A Romanillos.[19]	50
ESTORNUDO	¿Hay otro apuntamiento?[20] ¡Por San Pito, que me salga del corro!	
ALGARROBA	Bien parece que se llama Estornudo el escribano, que así se le encarama y sube el humo.[21] Sosiéguese, que yo no diré nada.	55
PANDURO	¿Hallarse han, por ventura, en todo el sorbe...?	
ALGARROBA	¿Qué es <i>sorbe</i> , sorbe-huevos? <i>Orbe</i> diga el discreto Panduro, y serle ha sano.	
PANDURO	Digo que en todo el mundo no es posible que se hallen cuatro ingenios como aquestos	60
	de nuestros pretendientes.	
ALGARROBA	Por lo menos, yo sé que Berrocal tiene el más lindo	

distinto.[22]

ESTORNUDO

¿Para qué?

ALGARROBA

Para ser sacre[23]

en esto de mojón[24] y catavinos.

En mi casa probó los días pasados

65

una tinaja, y dijo que sabía

el claro vino a palo, a cuero y hierro;

acabó la tinaja su camino,

y hallóse en el asiento della un palo

pequeño, y dél prendía una correa

70

de cordobán[25] y una pequeña llave.

ESTORNUDO

¡Oh rara habilidad! ¡Oh raro ingenio!

Bien puede gobernar, el que tal sabe,

a Alanís y a Cazalla, y aun a Esquivias.[26]

ALGARROBA

Miguel Jarrete es águila.

BACHILLER

¿En qué modo?

75

ALGARROBA

En tirar con un arco de bodoques.[27]

BACHILLER

¿Que tan certero es?

ALGARROBA

Es de manera

que, si no fuese porque los más tiros

se da en la mano izquierda, no habría pájaro

en todo este contorno.

BACHILLER

¡Para alcalde

80

es rara habilidad, y necesaria!

ALGARROBA

¿Qué diré de Francisco de Humillos?

Un zapato remienda como un sastre.

Pues ¿Pedro de la Rana? No hay memoria

	que a la suya se iguale; en ella tiene	85
	del antiguo y famoso <i>Perro de Alba</i> ^[28]	
	todas las coplas, sin que letra falte.	
PANDURO	Éste lleva mi voto.	
ESTORNUDO	Y aun el mío.	
ALGARROBA	A Berrocal me atengo.	
BACHILLER	Yo a ninguno,	
	si es que no dan más pruebas de su ingenio	90
	a la jurisprudencia encaminadas.	
ALGARROBA	Yo daré un buen remedio, y es aquéste:	
	hagan entrar los cuatro pretendientes,	
	y el señor bachiller Pesuña puede	
	examinarlos, pues del arte sabe,	95
	y, conforme a su ciencia, así veremos	
	quién podrá ser nombrado para el cargo.	
ESCRIBANO	¡Vive Dios, que es rarísima advertencia!	
PANDURO	Aviso ^[29] es que podrá servir de arbitrio ^[30]	
	para Su Jamestad; que, como en Corte	100
	hay potra-médicos, haya potra-alcaldes.	
ALGARROBA	<i>Prota</i> , señor Panduro; que no <i>potra</i> .	
PANDURO	Como vos no hay friscal en todo el mundo.	
ALGARROBA	¡ <i>Fiscal</i> , pese a mis males!	
ESCRIBANO	¡Por Dios santo,	
	que es Algarroba impertinente!	
ALGARROBA	Digo	105
	que, pues se hace examen ^[31] de barberos,	

de herradores, de sastres, y se hace
de cirujanos y otras zarandajas,[32]
también se examinasen para alcaldes;
y, al que se hallase suficiente y hábil 110

para tal menester, que se le diese
carta de examen, con la cual podría
el tal examinado remediarse;
porque, de lata en una blanca caja
la carta acomodando merecida, 115

a tal pueblo podrá llegar el pobre,
que le pesen a oro; que hay hogaño
carestía de alcaldes de caletre
en lugares pequeños casi siempre.

BACHILLER Ello está muy bien dicho y bien pensado: 120

llamen a Berrocal; entre, y veamos
dónde llega la raya de su ingenio.

ALGARROBA Humillos, Rana, Berrocal, Jarrete,
los cuatro pretensores, se han entrado;

Entran estos cuatro labradores.

ya los tienes presentes.

BACHILLER Bien venidos 125

sean vuestras mercedes.

BERROCAL Bien hallados

vuestas mercedes sean.

PANDURO Acomódense,

	que asientos sobran.	
HUMILLOS	¡Siéntome, y me siento!	
JARRETE	Todos nos sentaremos, Dios loado.	
RANA	¿De qué os sentís, Humillos?	
HUMILLOS	De que vaya	130
	tan a la larga nuestro nombramiento.	
	¿Hémoslo de comprar a gallipavos,[33]	
	a cántaros de arrope y a abiervadas,[34]	
	y botas de lo añejo tan crecidas,	
	que se arremetan a ser cueros? Díganlo,	135
	y pondráse remedio y diligencia.	
BACHILLER	No hay sobornos aquí; todos estamos	
	de un común parecer, y es que el que fuere	
	más hábil para alcalde, ése se tenga	
	por escogido y por llamado.[35]	
RANA	Bueno;	140
	yo me contento.	
BERROCAL	Y yo.	
BACHILLER	Mucho en buen hora.	
HUMILLOS	También yo me contento.	
JARRETE	Dello gusto.	
BACHILLER	Vaya de examen, pues.	
HUMILLOS	De examen venga.	
BACHILLER	¿Sabéis leer, Humillos?	
HUMILLOS	No, por cierto,	
	ni tal se probará que en mi linaje	145
	haya persona tan de poco asiento,	

	que se ponga a aprender esas quimeras, que llevan a los hombres al brasero,[36] y a las mujeres, a la casa llana.[37]	
	Leer no sé, mas sé otras cosas tales	150
	que llevan al leer ventajas muchas.	
BACHILLER	Y ¿cuáles cosas son?	
HUMILLOS	Sé de memoria todas cuatro oraciones,[38] y las rezo cada semana cuatro y cinco veces.	
RANA	Y ¿con eso pensáis de ser alcalde?	155
HUMILLOS	Con esto, y con ser yo cristiano viejo,[39] me atrevo a ser un senador romano.	
BACHILLER	Está muy bien. Jarrete diga agora qué es lo que sabe.	
JARRETE	Yo, señor Pesuña, sé leer, aunque poco; deletreo,	160
	y ando en el <i>be-a-ba</i> bien ha tres meses, y en cinco más daré con ello a un cabo; y, además desta ciencia que ya aprendo, sé calzar [40] un arado bravamente, y herrar,[41] casi en tres horas, cuatro pares	165
	de novillos briosos y cerreros:[42] soy sano de mis miembros, y no tengo sordez ni cataratas, tos ni reumas; y soy cristiano viejo como todos, y tiro con un arco como un Tulio.[43]	170

ALGARROBA	¡Raras habilidades para alcalde; necesarias y muchas!	
BACHILLER	Adelante.	
	¿Qué sabe Berrocal?	
BERROCAL	Tengo en la lengua toda mi habilidad, y en la garganta; no hay mojón en el mundo que me llegue;	175
	sesenta y seis sabores estampados tengo en el paladar, todos vináticos.	
ALGARROBA	Y ¿quiere ser alcalde?	
BERROCAL	Y lo requiero; pues, cuando estoy armado a lo de Baco,[44] así se me aderezan los sentidos,	180
	que me parece a mí que en aquel punto podría prestar leyes a Licurgo[45] y limpiarme con Bártulo.[46]	
PANDURO	¡Pasito, que estamos en concejo!	
BERROCAL	No soy nada melindroso ni puerco; sólo digo	185
	que no se me malogre mi justicia, que echaré el bodegón por la ventana.	
BACHILLER	Amenazas aquí, por vida mía, mi señor Berrocal, que valen poco. ¿Qué sabe Pedro Rana?	
RANA	Como Rana,	190
	habré de cantar mal; pero, con todo,	

diré mi condición, y no mi ingenio.
Yo, señores, si acaso fuese alcalde,
mi vara no sería tan delgada
como las que se usan de ordinario: 195

de una encina o de un roble la haría,
y gruesa de dos dedos, temeroso
que no me la encorvase el dulce peso[47]
de un bolsón de ducados,[48] ni otras dádivas,
o ruegos, o promesas, o favores, 200

que pesan como plomo, y no se sienten
hasta que os han brumado las costillas
del cuerpo y alma; y, junto con aquesto,
sería bien criado y comedido,
parte severo y nada riguroso; 205

nunca deshonoraría al miserable
que ante mí le trujesen sus delitos;
que suele lastimar una palabra
de un jüez arrojado, de afrentosa,
mucho más que lastima su sentencia, 210

aunque en ella se intime cruel castigo.
No es bien que el poder quite la crianza,[49]
ni que la sumisión de un delincuente
haga al juez soberbio y arrogante.

ALGARROBA ¡Vive Dios, que ha cantado nuestra Rana 215

mucho mejor que un cisne cuando muere![50]

PANDURO Mil sentencias ha dicho censorinas.[51]

ALGARROBA	De Catón Censorino; bien ha dicho el regidor Panduro.	
PANDURO	¡Reprochadme!	
ALGARROBA	Su tiempo se vendrá.	
ESTORNUDO	Nunca acá venga.	220
	¡Terrible inclinación es, Algarroba, la vuestra en reprochar!	
ALGARROBA	¡No más, so escriba!	
ESTORNUDO	¿Qué <i>escriba</i> , fariseo?	
BACHILLER	¡Por San Pedro, que son muy demasiadas demasías éstas!	
ALGARROBA	Yo me burlaba.	
ESTORNUDO	Y yo me burlo.	225
BACHILLER	Pues no se burlen más, por vida mía.	
ALGARROBA	Quien miente, miente.	
ESTORNUDO	Y quien verdad [pronuncia, dice verdad.	
ALGARROBA	Verdad.	
ESTORNUDO	Pues punto en boca.	
HUMILLOS	Esos ofrecimientos que ha hecho Rana, son desde lejos. A fe que si él empuña[52] vara, que él se trueque y sea otro hombre del que ahora parece.	230
BACHILLER	Está de molde lo que Humillos ha dicho.	

HUMILLOS	Y más añadido: que, si me dan la vara, verán como no me mudo ni trueco, ni me cambio.	235
BACHILLER	Pues veis aquí la vara, y haced cuenta que sois alcalde ya.	
ALGARROBA	¡Cuerpo del mundo! ¿La vara le dan zurda?	
HUMILLOS	¿Cómo zurda?	
ALGARROBA	Pues ¿no es zurda esta vara? Un sordo o mudo lo podrá echar de ver desde una legua.	240
HUMILLOS	¿Cómo, pues, si me dan zurda la vara, quieren que juzgue yo derecho?	
ESTORNUDO	El diablo tiene en el cuerpo este Algarroba; ¡miren dónde jamás se han visto varas zurdas!	

Entra UNO.

UNO	Señores, aquí están unos gitanos con unas gitanillas milagrosas; y, aunque la ocupación se les ha dicho en que están sus mercedes, todavía porfían que han de entrar a dar solacio[53] a sus mercedes.	245
BACHILLER	Entren, y veremos si nos podrán servir para la fiesta del Corpus, de quien yo soy mayordomo.	250

PANDURO	Entren mucho en buen hora.	
BERROCAL	Entren luego.	
HUMILLOS	Por mí, ya los deseo.	
JARRETE	Pues yo, ¿pajas?[54]	
RANA	¿Ellos no son gitanos? Pues adviertan que no nos hurten[55] las narices.	255
UNO	Ellos, sin que los llamen, vienen; ya están dentro.	

Entran los MÚSICOS, de gitanos, y dos GITANAS bien aderezadas, y, al son deste romance, que han de cantar los músicos, ellas dancen.

[MÚSICOS]	Reverencia os hace el cuerpo, regidores de Daganzo, hombres buenos de repente, hombres buenos de pensado; de caletre prevenidos para proveer los cargos que la ambición solicita entre moros y cristianos.	260 265
	Parece que os hizo el cielo, el cielo, digo, estrellado, Sansones para las letras, y para las fuerzas Bártulos.	
JARRETE	Todo lo que se canta toca historia.[56]	270
HUMILLOS	Ellas y ellos son únicos y ralos.[57]	

ALGARROBA Algo tienen de espesos.

BACHILLER Ea, *sufficit*.

MÚSICOS Como se mudan los vientos,
como se mudan los ramos,
que, desnudos en invierno, 275

se visten en el verano,
mudaremos nuestros bailes
por puntos, y a cada paso;
pues mudarse las mujeres
no es nuevo ni estraño caso. 280

*¡Vivan de Daganzo los regidores,
que parecen palmas, puesto que son robles!*

Bailan.

JARRETE ¡Brava trova, por Dios!

HUMILLOS Y muy sentida.

BERROCAL Éstas se han de imprimir, para que quede
memoria de nosotros en los siglos 285
de los siglos. Amén.

BACHILLER Callen, si pueden.

MÚSICOS ¡Vivan y revivan,
y en siglos veloces
del tiempo los días
pasen con las noches, 290
sin trocar la edad,

que treinta años forme,
ni tocar las hojas
de sus alcornoques.
Los vientos, que anegan, 295
si contrarios corren,
cual céfiros blandos
en sus mares soplen.
¡Vivan de Daganzo los regidores,
que palmas parecen, puesto que son robles! 300

BACHILLER El estribillo en parte me desplace;
pero, con todo, es bueno.

BERROCAL Ea, callemos.

MÚSICOS Pisaré yo el polvico,
atán menudico;
pisaré yo el polvó, 305
atán menudó. [58]

PANDURO Estos músicos hacen pepitoria
de su cantar.

HUMILLOS Son diablos los gitanos.

MÚSICOS Pisaré yo la tierra,
por más que esté dura, 310
puesto que me abra en ella
amor sepultura,

pues ya mi buena ventura
amor la pisó.

Atán menudó.

Pisaré yo lozana
el más duro suelo,
si en él acaso pisas
el mal que recelo.
Mi bien se ha pasado en vuelo,
y el polvo dejó
Atán menudó.

Entra UN SOTASACRISTÁN, [59] muy mal endeliñado.

SACRISTÁN Señores regidores, ¡voto a Dico,^[60]
que es de bellacos tanto pasatiempo!
¿Así se rige el pueblo, noramala,
entre guitarras, bailes y bureos?

BACHILLER ¡Agarradle, Jarrete!

JARRETE Ya le agarro.

BACHILLER Traigan aquí una manta; que, por Cristo,
que se ha de mantear este bellaco,
necio, desvergonzado e insolente,
y atrevido además.[61]

SACRISTÁN ¡Oigan, señores!

ALGARROBA Volveré con la manta a las volanzas.

Éntrase ALGARROBA.

SACRISTÁN Miren que les intimo[62] que soy presbiter.
BACHILLER ¿Tú presbítero, infame?
SACRISTÁN Yo presbítero;
o de prima tonsura,[63] que es lo mismo. 335

PANDURO Agora lo veredes, dijo Agrajes.[64]

SACRISTÁN No hay Agrajes aquí.

BACHILLER Pues habrá grajos
que te piquen la lengua y aun los ojos.

RANA Dime, desventurado: ¿qué demonio
se revistió en tu lengua? ¿Quién te mete 340

a ti en reprehender a la justicia?

¿Has tú de gobernar a la república?

Métete en tus campanas y en tu oficio.

Deja a los que gobiernan; que ellos saben
lo que han de hacer mejor que no nosotros. 345

Si fueren malos, ruega por su enmienda;

si buenos, porque Dios no nos los quite.

BACHILLER Nuestro Rana es un santo y un bendito.

Vuelve ALGARROBA; trae la manta.

ALGARROBA No ha de quedar por manta.

BACHILLER Asgan, pues, todos,
sin que queden gitanos ni gitanas. 350

¡Arriba, amigos!

SACRISTÁN ¡Por Dios, que va de veras! [65]

¡Vive Dios, si me enojo, que bonito
soy yo para estas burlas! ¡Por San Pedro,
que están descomulgados[66] todos cuantos
han tocado los pelos de la manta!

355

RANA Basta, no más; aquí cese el castigo;
que el pobre debe estar arrepentido.

SACRISTÁN Y molido, que es más. De aquí adelante
me coseré la boca con dos cabos
de zapatero.

RANA Aqueso es lo que importa.

360

BACHILLER Vénganse los gitanos a mi casa,
que tengo qué decilles.

GITANO Tras ti vamos.

BACHILLER Quedarse ha la elección para mañana,
y desde luego[67] doy mi voto a Rana.

GITANO ¿Cantaremos, señor?

BACHILLER Lo que quisiéredes.

365

PANDURO No hay quien cante cual nuestra Rana canta.

JARRETE No solamente canta, sino encanta.

Étranse cantando:

Pisaré yo el polvico.

ENTREMÉS DE *LA GUARDA CUIDADOSA*

Sale un SOLDADO a lo pícaro,[1] con una muy mala banda y un antojo,[2] y detrás dél un mal SACRISTÁN.

SOLDADO ¿Qué me quieres, sombra vana?

SACRISTÁN No soy sombra vana, sino cuerpo macizo.

SOLDADO Pues, con todo eso, por la fuerza de mi desgracia, te conjuro que me digas quién eres, y qué es lo que buscas por esta calle.

SACRISTÁN A eso te respondo, por la fuerza de mi dicha, que soy Lorenzo Pasillas, sotasacristán[3] desta parroquia, y busco en esta calle lo que hallo, y tú buscas y no hallas.

SOLDADO ¿Buscas por ventura a Cristinica, la fregona desta casa?

SACRISTÁN *Tu dixisti.*

SOLDADO Pues ven acá, sotasacristán de Satanás.

SACRISTÁN Pues voy allá, caballo de Ginebra.[4]

SOLDADO Bueno: sota y caballo; no falta sino el rey para tomar las manos.[5] Ven acá, digo otra vez, ¿y tú no sabes, Pasillas, que pasado te vea yo con un chuzo,[6] que Cristinica es prenda mía?

SACRISTÁN ¿Y tú no sabes, pulpo vestido,[7] que esa prenda la tengo yo rematada, que está por sus cabales[8] y por mía?

SOLDADO ¡Vive Dios, que te dé mil cuchilladas, y que te haga la cabeza pedazos!

SACRISTÁN Con las que[9] le cuelgan desas calzas,[10] y con los dese vestido, se podrá entretener, sin que se meta con los de mi cabeza.

SOLDADO ¿Has hablado alguna vez a Cristina?

SACRISTÁN Cuando quiero.

SOLDADO ¿Qué dádivas le has hecho?

SACRISTÁN Muchas.

SOLDADO ¿Cuántas y cuáles?

SACRISTÁN Dile una destas cajas de carne de membrillo, muy grande, llena de cercenaduras de hostias blancas como la misma nieve, y de añadidura cuatro cabos de velas de cera, asimismo blancas como un armiño.

SOLDADO ¿Qué más le has dado?

SACRISTÁN En un billete[11] envueltos, cien mil deseos de servirla.

SOLDADO Y ella ¿cómo te ha correspondido?

SACRISTÁN Con darme esperanzas propincuas[12] de que ha de ser mi esposa.

SOLDADO Luego ¿no eres de epístola?[13]

SACRISTÁN Ni aun de completas.[14] Motilón[15] soy, y puedo casarme cada y cuando[16] me viniere en voluntad; y presto lo veredes.

SOLDADO Ven acá, motilón arrastrado; respóndeme a esto que preguntarte quiero. Si esta mochacha ha correspondido tan altamente, lo cual yo no creo, a la miseria de tus dádivas, ¿cómo corresponderá a la grandeza de las mías? Que el otro día le envié un billete amoroso, escrito por lo menos en un

revés de un memorial^[17] que di a Su Majestad, significándole mis servicios y mis necesidades presentes (que no cae en mengua el soldado que dice que es pobre), ^[18] el cual memorial salió decretado y remitido al limosnero mayor; y, sin atender a que sin duda alguna me podía valer cuatro o seis reales, con liberalidad increíble y con desenfado notable, escribí en el revés dél, como he dicho, mi billete; y sé que de mis manos pecadoras llegó a las suyas casi santas.

SACRISTÁN ¿Hasle enviado otra cosa?

SOLDADO Suspiros, lágrimas, sollozos, parasismos,^[19] desmayos, con toda la caterva de las demostraciones necesarias que para descubrir su pasión los buenos enamorados usan, y deben de usar en todo tiempo y sazón.

SACRISTÁN ¿Hasle dado alguna música^[20] concertada?

SOLDADO La de mis lamentos y congojas, las de mis ansias y pesadumbres.

SACRISTÁN Pues a mí me ha acontecido dársela con mis campanas a cada paso; y tanto, que tengo enfadada a toda la vecindad con el continuo ruido que con ellas hago, sólo por darle contento y porque sepa que estoy en la torre, ofreciéndome a su servicio; y, aunque haya de tocar a muerto, repico a vísperas solenes.

SOLDADO En eso me llevas ventaja, porque no tengo qué tocar,^[21] ni cosa que lo valga.

SACRISTÁN ¿Y de qué manera ha correspondido Cristina a la infinidad de tantos servicios como le has hecho?

SOLDADO Con no verme, con no hablarme, con maldecirme cuando me encuentra por la calle, con derramar sobre mí las lavazas cuando jabona y el agua de fregar cuando friega; y esto es cada día, porque todos los días estoy en esta calle y a su puerta; porque soy su *guarda cuidadosa*; soy, en fin, el perro del hortelano,[22] &c. Yo no la gozo, ni ha de gozarla ninguno mientras yo viviere; por eso, váyase de aquí el señor sotasacristán; que, por haber tenido y tener respeto a las órdenes que tiene, no le tengo ya rompidos los cascos.

SACRISTÁN A rompérmelos como están rotos esos vestidos, bien rotos estuvieran.

SOLDADO El hábito no hace al monje; y tanta honra tiene un soldado roto por causa de la guerra, como la tiene un colegial con el manto hecho añicos, porque en él se muestra la antigüedad de sus estudios; y váyase, que haré lo que dicho tengo.

SACRISTÁN ¿Es porque me ve sin armas? Pues espérese aquí, señor *guarda cuidadosa*, y verá quién es Callejas.[23]

SOLDADO ¿Qué puede ser un Pasillas?

SACRISTÁN «¡Ahora lo veredes!», dijo Agrajes.[24]

Éntrase el SACRISTÁN.

SOLDADO ¡Oh, mujeres, mujeres, todas, o las más, mudables y antojadizas! ¿Dejas, Cristina, a esta flor, a este jardín de la soldadesca, y acomodaste con el muladar de un sotasacristán, pudiendo acomodarte con un sacristán entero, y aun con un canónigo? Pero yo procuraré que te entre en

mal provecho, si puedo, aguando tu gusto, con ojear^[25] desta calle y de tu puerta los que imaginare que por alguna vía pueden ser tus amantes; y así vendré a alcanzar nombre de *la guarda cuidadosa*.

Entra un MOZO con su caja y ropa verde, como estos que piden limosna para alguna imagen.

MOZO Den, por Dios, para la lámpara del aceite de Señora Santa Lucía, que les guarde la vista de los ojos. ¡Ah de casa! ¿Dan la limosna?

SOLDADO Hola, amigo Santa Lucía, venid acá. ¿Qué es lo que queréis en esa casa?

MOZO ¿Ya vuesa merced no lo ve? Limosna para la lámpara del aceite de Señora Santa Lucía.

SOLDADO ¿Pedís para la lámpara o para el aceite de la lámpara? Que, como decís limosna para la lámpara del aceite, parece que la lámpara es del aceite, y no el aceite de la lámpara.

MOZO Ya todos entienden que pido para aceite de la lámpara, y no para la lámpara del aceite.

SOLDADO ¿Y suélenos dar limosna en esta casa?

MOZO Cada día dos maravedís.^[26]

SOLDADO ¿Y quién sale a dároslos?

MOZO Quien se halla más a mano; aunque las más veces sale una fregoncita que se llama Cristina, bonita como un oro.

SOLDADO Así que ¿es la fregoncita bonita como un oro?

MOZO ¡Y como unas pelras!

SOLDADO ¿De modo que no os parece mal a vos la muchacha?

MOZO Pues, aunque yo fuera hecho de leño, no pudiera parecerme mal.

SOLDADO ¿Cómo os llamáis? Que no querría volveros a llamar Santa Lucía.

MOZO Yo, señor, Andrés me llamo.

SOLDADO Pues, señor Andrés, esté en lo que quiero decirle: tome este cuarto de a ocho,[27] y haga cuenta que va pagado por cuatro días de la limosna que le dan en esta casa y suele recibir por mano de Cristina; y váyase con Dios, y séale aviso que por cuatro días no vuelva a llegar a esta puerta ni por lumbre,[28] que le romperé las costillas a coces.

MOZO Ni aun volveré en este mes, si es que me acuerdo. No tome vuesa merced pesadumbre, que ya me voy.

Vase.

SOLDADO ¡No, sino dormíos, *guarda cuidadosa!*

Entra otro MOZO, vendiendo y pregonando tranzaderas, holanda de Cambray, randas de Flandes y hilo portugués.[29]

UNO ¿Compran tranzaderas, randas de Flandes, holanda, cambray, hilo portugués?

CRISTINA, a la ventana.

CRISTINA Hola, Manuel: ¿traéis vivos[30] para unas camisas?

UNO Sí traigo, y muy buenos.

CRISTINA Pues entra, que mi señora los ha menester.

SOLDADO ¡Oh estrella de mi perdición, antes que norte de mi esperanza! Tranzaderas, o como os llamáis, ¿conocéis aquella doncella que os llamó desde la ventana?

UNO Sí conozco; pero ¿por qué me lo pregunta vuesa merced?

SOLDADO ¿No tiene muy buen rostro y muy buena gracia?

UNO A mí así me lo parece.

SOLDADO Pues también me parece a mí que no entre dentro desa casa; si no, ¡por Dios, [que he] de molelle los huesos, sin dejarle ninguno sano!

UNO Pues ¿no puedo yo entrar adonde me llaman para comprar mi mercadería?

SOLDADO ¡Vaya, no me replique, que haré lo que digo, y luego!

UNO ¡Terrible caso! Pasito, señor soldado, que ya me voy.

Vase MANUEL.

CRISTINA, a la ventana.

CRISTINA ¿No entras, Manuel?

SOLDADO Ya se fue Manuel, señora la de los vivos, y aun señora la de los muertos, porque a muertos y a vivos tienes debajo de tu mando y señorío.

CRISTINA ¡Jesús, y qué enfadoso animal! ¿Qué quieres en esta calle y en esta puerta?

Éntrase CRISTINA.

SOLDADO Encubrióse y púsose mi sol detrás de las nubes.

Entra un ZAPATERO con unas chinelas[31] pequeñas nuevas en la mano, y, yendo a entrar en casa de CRISTINA, detiéndole el SOLDADO.

SOLDADO Señor bueno, ¿busca vuesa merced algo en esta casa?

ZAPATERO Sí busco.

SOLDADO ¿Y a quién, si fuere posible saberlo?

ZAPATERO ¿Por qué no? Busco a una fregona que está en esta casa, para darle estas chinelas que me mandó hacer.

SOLDADO ¿De manera que vuesa merced es su zapatero?

ZAPATERO Muchas veces la he calzado.

SOLDADO ¿Y hale de calzar ahora estas chinelas?

ZAPATERO No será menester; si fueran zapatillos de hombre, como ella los suele traer, sí calzara.

SOLDADO ¿Y éstas, están pagadas, o no?

ZAPATERO No están pagadas; que ella me las ha de pagar agora.

SOLDADO ¿No me haría vuesa merced una merced, que sería para mí muy grande, y es que me fiase estas chinelas, dándole yo prendas que lo valiesen, hasta desde aquí a dos días, que espero tener dineros en abundancia?

ZAPATERO Sí haré, por cierto: venga la prenda, que, como soy pobre oficial, no puedo fiar a nadie.

SOLDADO Yo le daré a vuesa merced un mondadientes, que le estimo en mucho, y no le dejaré por un escudo.[32] ¿Dónde tiene vuesa merced la tienda, para que vaya a quitarle?[33]

ZAPATERO En la calle Mayor, en un poste de aquellos, y llámome Juan Juncos.

SOLDADO Pues, señor Juan Juncos, el mondadientes es éste, y
estímele vuesa merced en mucho, porque es mío.

ZAPATERO Pues ¿una biznaga,[34] que apenas vale dos maravedís,
quiere vuesa merced que estime en mucho?

SOLDADO ¡Oh, pecador de mí! No la doy yo sino para recuerdo de
mí mismo; porque, cuando vaya a echar mano a la
faldriquera y no halle la biznaga, me venga a la memoria
que la tiene vuesa merced y vaya luego a quitalla; sí, a fe de
soldado, que no la doy por otra cosa; pero, si no está
contento con ella, añadiré esta banda y este antojo; que al
buen pagador no le duelen prendas.

ZAPATERO Aunque zapatero, no soy tan descortés que tengo de
despojar a vuesa merced de sus joyas y preseas;^[35] vuesa
merced se quede con ellas, que yo me quedaré con mis
chinelas, que es lo que me está más a cuento.

SOLDADO ¿Cuántos puntos^[36] tienen?

ZAPATERO Cinco escasos.

SOLDADO Más escaso soy yo, chinelas de mis entrañas, pues no
tengo seis reales para pagaros; ¡chinelas de mis entrañas!
Escuche vuesa merced, señor zapatero, que quiero glosar
aquí de repente este verso, que me ha salido medido:

Chinelas de mis entrañas.

ZAPATERO ¿Es poeta vuesa merced?

SOLDADO Famoso, y agora lo verá. Estéme atento.

Chinelas de mis entrañas.

GLOSA

Es Amor tan gran tirano,
que, olvidado de la fe
que *le guardo siempre en vano*,
hoy, con la funda de *un pie*,
da a mi esperanza de mano.[37]

Éstas son vuestras hazañas,
fundas pequeñas y hurañas;
que ya mi alma imagina
que sois, por ser de Cristina,
chinelas de mis entrañas.

ZAPATERO A mí poco se me entiende de trovas; pero éstas me han sonado tan bien, que me parecen de Lope,[38] como lo son todas las cosas que son o parecen buenas.

SOLDADO Pues, señor, ya que no lleva remedio de fiarme estas chinelas, que no fuera mucho, y más sobre tan dulces prendas, por mi mal halladas,[39] llévelo, a lo menos, de que vuesa merced me las guarde hasta desde aquí a dos días, que yo vaya por ellas; y por ahora, digo, por esta vez, el señor zapatero no ha de ver ni hablar a Cristina.

ZAPATERO Yo haré lo que me manda el señor soldado, porque se me trasluce de qué pies cojea, que son dos: el de la necesidad y el de los celos.

SOLDADO Ése no es ingenio de zapatero, sino de colegial trilingüe.

[40]

ZAPATERO ¡Oh, celos, celos, cuán mejor os llamaran duelos, duelos!
[41]

Éntrase el ZAPATERO.

SOLDADO No, sino no seáis guarda, y *guarda cuidadosa*, y veréis cómo se os entra[n] mosquitos en la cueva donde está el licor de vuestro contento. Pero ¿qué voz es ésta? Sin duda es la de mi Cristina, que se desenfada cantando, cuando barre o friega.

Suenan dentro platos, como que friegan, y cantan:

Sacristán de mi vida,[42]
tenme por tuya,
y, fiado en mi fe,
canta *alleluya*.

SOLDADO ¡Oídos que tal oyen! Sin duda el sacristán debe de ser el brinco[43] de su alma. ¡Oh platera,[44] la más limpia que tiene, tuvo o tendrá el calendario de las fregonas! ¿Por qué, así como limpias esa loza talaveril que traes entre las manos, y la vuelves en bruñida y tersa plata, no limpias esa alma de pensamientos bajos y sotasacristaniles?

Entra el AMO de CRISTINA.

AMO Galán, ¿qué quiere o qué busca a esta puerta?

SOLDADO Quiero más de lo que sería bueno, y busco lo que no hallo; pero ¿quién es vuesa merced que me lo pregunta?

AMO Soy el dueño desta casa.

SOLDADO ¿El amo de Cristinica?

AMO El mismo.

SOLDADO Pues lléguese vuesa merced a esta parte, y tome este envoltorio de papeles; y advierta que ahí dentro van las informaciones de mis servicios, con veinte y dos fees de veinte y dos generales, debajo de cuyos estandartes he servido, amén de otras treinta y cuatro de otros tantos maestros de campo, que se han dignado de honrarme con ellas.

AMO Pues no ha habido, a lo que yo alcanzo, tantos generales ni maestros de campo de infantería española de cien años a esta parte.

SOLDADO Vuesa merced es hombre pacífico, y no está obligado a entendersele mucho de las cosas de la guerra; pase los ojos por esos papeles, y verá en ellos, unos sobre otros, todos los generales y maestros de campo que he dicho.

AMO Yo los doy por pasados y vistos; pero ¿de qué sirve darme cuenta desto?

SOLDADO De que hallará vuesa merced por ellos ser posible ser verdad una que agora diré, y es que estoy consultado^[45] en uno de tres castillos y plazas, que están vacas^[46] en el reino de Nápoles; conviene a saber: Gaeta, Barleta y Rijobes.^[47]

AMO Hasta agora, ninguna cosa me importa a mí estas relaciones que vuesa merced me da.

SOLDADO Pues, yo sé que le han de importar, siendo Dios servido.

AMO ¿En qué manera?

SOLDADO En que, por fuerza, si no se cae el cielo, tengo de salir proveído en una destas plazas, y quiero casarme agora con Cristinica; y, siendo yo su marido, puede vuesa merced hacer de mi persona y de mi mucha hacienda como de cosa propia; que no tengo de mostrarme desagradecido a la crianza que vuesa merced ha hecho a mi querida y amada consorte.

AMO Vuesa merced lo ha de los cascos[48] más que de otra parte.

SOLDADO Pues ¿sabe cuánto le va, señor dulce? Que me la ha de entregar luego luego,[49] o no ha de atravesar los umbrales de su casa.

AMO ¿Hay tal disparate? ¿Y quién ha de ser bastante para quitarme que no entre en mi casa?

Vuelve el SOTASACRISTÁN PASILLAS, armado con un tapador de tinaja y una espada muy mohosa; viene con él otro SACRISTÁN, con un morrión[50] y una vara o palo, atado a él un rabo de zorra.[51]

SACRISTÁN ¡Ea, amigo Grajales, que éste es el turbador de mi sosiego!

GRAJALES No me pesa sino que traigo las armas endebles y algo tiernas; que ya le hubiera despachado al otro mundo a toda diligencia.

AMO ¡Ténganse, gentiles hombres! ¿Qué desmán y qué acecinamiento[52] es éste?

SOLDADO ¡Ladrones! ¿A traición y en cuadrilla? Sacristanes falsos, voto a tal que os tengo de horadar, aunque tengáis más órdenes que un ceremonial. Cobarde, ¿a mí con rabo de zorra? ¿Es notarme de borracho,[53] o piensas que estás quitando el polvo a alguna imagen de bulto?

GRAJALES No pienso sino que estoy ojeando los mosquitos de una tinaja de vino.

A la ventana CRISTINA y su AMA.

CRISTINA ¡Señora, señora, que matan a mi señor! Más de dos mil espadas están sobre él, que relumbran que me quitan la vista.

ELLA Dices verdad, hija mía; ¡Dios sea con él! ¡Santa Úrsola, con las once mil vírgines, sea en su guarda! Ven, Cristina, y bajemos a socorrerle como mejor pudiéremos.

AMO Por vida de vuestras mercedes, caballeros, que se tengan, y miren que no es bien usar de superchería[54] con nadie.

SOLDADO ¡Tente, rabo, y tente, tapadorcillo; no acabéis de despertar mi cólera, que, si la acabo de despertar, os mataré, y os comeré, y os arrojaré por la puerta falsa dos leguas más allá del infierno!

AMO ¡Ténganse, digo; si no, por Dios que me descomponga de modo que pese a alguno!

SOLDADO Por mí, tenido soy; que te tengo respeto, por la imagen que tienes en tu casa.

SACRISTÁN Pues, aunque esa imagen haga milagros, no os ha de valer esta vez.

SOLDADO ¿Han visto la desvergüenza deste bellaco, que me viene a hacer cocos con un rabo de zorra, no habiéndome espantado ni atemorizado tiros mayores que el de Dio,[55] que está en Lisboa?

Entran CRISTINA y su SEÑORA.

ELLA ¡Ay, marido mío! ¿Estáis, por desgracia, herido, bien de mi alma?

CRISTINA ¡Ay desdichada de mí! Por el siglo[56] de mi padre, que son los de la pendencia mi sacristán y mi soldado.

SOLDADO Aun bien que voy a la parte[57] con el sacristán; que también dijo: «mi soldado».

AMO No estoy herido, señora, pero sabed que toda esta pendencia es por Cristinica.

ELLA ¿Cómo por Cristinica?

AMO A lo que yo entiendo, estos galanes andan celosos por ella.

ELLA Y ¿es esto verdad, muchacha?

CRISTINA Sí, señora.

ELLA ¡Mirad con qué poca vergüenza lo dice! Y ¿hate deshonrado alguno dellos?

CRISTINA Sí, señora.

ELLA ¿Cuál?

CRISTINA El sacristán me deshonró el otro día, cuando fui al Rastro.[58]

ELLA ¿Cuántas veces os he dicho yo, señor, que no saliese esta muchacha fuera de casa; que ya era grande, y no convenía

apartarla de nuestra vista? ¿Qué dirá ahora su padre, que nos la entregó limpia de polvo y de paja?[59] Y ¿dónde te llevó, traidora, para deshonorarte?

CRISTINA A ninguna parte, sino allí, en mitad de la calle.

ELLA ¿Cómo en mitad de la calle?

CRISTINA Allí, en mitad de la calle de Toledo, a vista de Dios y de todo el mundo, me llamó de sucia y de deshonestas, de poca vergüenza y menos miramiento, y otros muchos baldones deste jaez; y todo por estar celoso de aquel soldado.

AMO Luego ¿no ha pasado otra cosa entre ti ni él, sino esa deshonra que en la calle te hizo?

CRISTINA No, por cierto, porque luego se le pasa la cólera.

ELLA El alma se me ha vuelto al cuerpo, que le tenía ya casi desamparado.

CRISTINA Y más, que todo cuanto me dijo fue confiado en esta cédula que me ha dado de ser mi esposo, que la tengo guardada como oro en paño.

AMO Muestra, veamos.

ELLA Leedla alto, marido.

AMO Así dice: «Digo yo, Lorenzo Pasillas, sotasacristán desta parroquia, que quiero bien, y muy bien, a la señora Cristina de Parraces; y en fee desta verdad, le di ésta, firmada de mi nombre, fecha en Madrid, en el cimiterio de San Andrés, a seis de mayo deste presente año de mil y seiscientos y once. Testigos: mi corazón, mi entendimiento, mi voluntad y mi memoria.[60] Lorenzo Pasillas». ¡Gentil manera de cédula de matrimonio!

SACRISTÁN Debajo de decir que la quiero bien, se incluye todo aquello que ella quisiere que yo haga por ella; porque, quien da la voluntad, lo da todo.

AMO Luego, si ella quisiese, ¿bien os casaríades con ella?

SACRISTÁN De bonísima gana, aunque perdiese la expectativa de tres mil maravedís de renta que ha de fundar agora sobre mi cabeza una agüela mía, según me han escrito de mi tierra.

SOLDADO Si voluntades se toman en cuenta, treinta y nueve días hace hoy que, al entrar de la Puente Segoviana, di yo a Cristina la mía, con todos los anejos a mis tres potencias; y, si ella quisiere ser mi esposa, algo irá a decir de ser castellano[61] de un famoso castillo, a un sacristán no entero, sino medio, y aun de la mitad le debe de faltar algo.

AMO ¿Tienes deseo de casarte, Cristinica?

CRISTINA Sí tengo.

AMO Pues escoge, destos dos que se te ofrecen, el que más te agradare.

CRISTINA Tengo vergüenza.

ELLA No la tengas; porque el comer y el casar[62] ha de ser a gusto propio, y no a voluntad ajena.

CRISTINA Vuestas mercedes, que me han criado, me darán marido como me convenga; aunque todavía quisiera escoger.

SOLDADO Niña, échame el ojo; mira mi garbo; soldado soy, castellano pienso ser; brío tengo de corazón; soy el más galán hombre del mundo; y, por el hilo deste vestidillo, podrás sacar el ovillo de mi gentileza.

SACRISTÁN Cristina, yo soy músico, aunque de campanas; para adornar una tumba[63] y colgar una iglesia para fiestas

solenes, ningún sacristán me puede llevar ventaja; y estos oficios bien los puedo ejercitar casado, y ganar de comer como un príncipe.

AMO Ahora bien, muchacha, escoge de los dos el que te agrada; que yo gusto dello, y con esto pondrás paz entre dos tan fuertes competidores.

SOLDADO Yo me allano.

SACRISTÁN Y yo me rindo.

CRISTINA Pues escojo al sacristán.

Han entrado los MÚSICOS.

AMO Pues llamen esos oficiales de mi vecino el barbero, para que con sus guitarras y voces nos entremos a celebrar el desposorio, cantando y bailando; y el señor soldado será mi convidado.

SOLDADO Acepto:

*Que, donde hay fuerza de hecho,
se pierde cualquier derecho.*^[64]

MÚSICO Pues hemos llegado a tiempo, éste será el estribillo de nuestra letra.

Cantan el estribillo

[SOLDADO] *Siempre escogen las mujeres*^[65]
aquello que vale menos,

porque excede su mal gusto
a cualquier merecimiento.
Ya no se estima el valor,
porque se estima el dinero,
pues un sacristán prefieren
a un roto soldado lego.
Mas no es mucho, que ¿quién vio
que fue su voto tan necio,
que a sagrado se acogiese,
que es de delincuentes puerto?[66]
Que a donde hay fuerza, &c.

[SACRISTÁN]

Como es propio de un soldado,
que es sólo en los años viejo,
y se halla sin un cuarto
porque ha dejado su tercio,[67]
imaginar que ser puede
pretendiente de Gaiferos,[68]
conquistando por lo bravo
lo que yo por manso adquiero,
no me afrentan tus razones,
pues has perdido en el juego;
que siempre un picado[69] tiene
licencia para hacer fieros.
Que a donde, &c.

Éntranse cantando y bailando.

ENTREMÉS DEL *VIZCAÍNO FINGIDO*

Entran SOLÓRZANO y QUIÑONES.

SOLÓRZANO Éstas son las bolsas, y, a lo que parecen, son bien parecidas; y las cadenas que van dentro, ni más ni menos. No hay sino que vos acudáis con mi intento; que, a pesar de la taimería desta sevillana, ha de quedar esta vez burlada.

QUIÑONES ¿Tanta honra se adquiere, o tanta habilidad se muestra en engañar a una mujer, que lo tomáis con tanto ahínco y ponéis tanta solicitud en ello?

SOLÓRZANO Cuando las mujeres son como éstas, es gusto el burlallas; cuanto más, que esta burla no ha de pasar de los tejados arriba; quiero decir, que ni ha de ser con ofensa de Dios ni con daño de la burlada; que no son burlas las que redundan en desprecio ajeno.

QUIÑONES Alto; pues vos lo queréis, sea así; digo que yo os ayudaré en todo cuanto me habéis dicho, y sabré fingir tan bien como vos, que no lo puedo más encarecer. ¿Adónde vais agora?

SOLÓRZANO Derecho en casa de la ninfa;^[1] y vos no salgáis de casa, que yo os llamaré a su tiempo.

QUIÑONES Allí estaré clavado, esperando.

Éntranse los dos.

Salen DOÑA CRISTINA y DOÑA BRÍGIDA; Cristina sin manto, y Brígida con él, toda asustada y turbada.

CRISTINA ¡Jesús! ¿Qué es lo que traes, amiga doña Brígida, que parece que quieres dar el alma a su Hacedor?

BRÍGIDA Doña Cristina, amiga, hazme aire, rocíame con un poco de agua este rostro, que me muero, que me fino, que se me arranca el alma. ¡Dios sea conmigo! ¡Confesión a toda prisa!

CRISTINA ¿Qué es esto? ¡Desdichada de mí! ¿No me dirás, amiga, lo que te ha sucedido? ¿Has visto alguna mala visión? ¿Hante dado alguna mala nueva de que es muerta tu madre, o de que viene tu marido, o hante robado tus joyas?

BRÍGIDA Ni he visto visión alguna, ni se ha muerto mi madre, ni viene mi marido, que aún le faltan tres meses para acabar el negocio donde fue, ni me han robado mis joyas; pero hame sucedido otra cosa peor.

CRISTINA Acaba; dímelas, doña Brígida mía; que me tienes turbada y suspensa hasta saberla.

BRÍGIDA ¡Ay, querida! Que también te toca a ti parte deste mal suceso. Límpiame este rostro, que él y todo el cuerpo tengo bañado en sudor más frío que la nieve. ¡Desdichadas de aquellas que andan en la vida libre, que, si quieren tener algún poquito de autoridad, granjeada de aquí o de allí, se la dejarretan^[2] y se la quitan al mejor tiempo!

CRISTINA Acaba, por tu vida, amiga, y dime lo que te ha sucedido, y qué es la desgracia de quien yo también tengo de tener parte.

BRÍGIDA ¡Y cómo si tendrás parte! Y mucha, si eres discreta, como lo eres. Has de saber, hermana, que, viniendo agora a verte, al pasar por la puerta de Guadalajara,[3] oí que, en medio de infinita justicia y gente, estaba un pregonero pregonando que quitaban los coches, y que las mujeres descubriesen los rostros por las calles.[4]

CRISTINA Y ¿ésa es la mala nueva?

BRÍGIDA Pues para nosotras, ¿puede ser peor en el mundo?

CRISTINA Yo creo, hermana, que debe de ser alguna reformation de los coches: que no es posible que los quiten de todo punto; y será cosa muy acertada, porque, según he oído decir, andaba muy de caída la caballería en España, porque se empanaban diez o doce caballeros mozos en un coche, y azotaban las calles de noche y de día, sin acordárseles que había caballos y jineta[5] en el mundo; y, como les falte la comodidad de las galeras de la tierra, que son los coches, volverán al ejercicio de la caballería, con quien sus antepasados se honraron.

BRÍGIDA ¡Ay, Cristina de mi alma! Que también oí decir que, aunque dejan algunos, es con condición que no se presten, ni que en ellos ande ninguna...; ya me entiendes.

CRISTINA Ese mal nos hagan; porque has de saber, hermana, que está en opinión, entre los que siguen la guerra, cuál es mejor, la caballería o la infantería; y hase averiguado que la infantería española lleva la gala[6] a todas las naciones; y

agora podremos las alegres mostrar a pie nuestra gallardía, nuestro garbo y nuestra bizarría, y más, yendo descubiertos los rostros, quitando la ocasión de que ninguno se llame a engaño si nos sirviese, pues nos ha visto.

BRÍGIDA

¡Ay Cristina! No me digas eso, que linda cosa era ir sentada en la popa[7] de un coche, llenándola de parte a parte, dando rostro a quien y como y cuando quería. Y, en Dios y en mi ánima, te digo que, cuando alguna vez me le prestaban, y me vía sentada en él con aquella autoridad, que me desvanecía tanto, que creía bien y verdaderamente que era mujer principal, y que más de cuatro señoras de título pudieran ser mis criadas.

CRISTINA

¿Veis, doña Brígida, cómo tengo yo razón en decir que ha sido bien quitar los coches, siquiera por quitarnos a nosotras el pecado de la vanagloria? Y más, que no era bien que un coche igualase a las no tales con las tales; pues, viendo los ojos extranjeros a una persona en un coche, pomposa por galas, reluciente por joyas, echaría a perder la cortesía, haciéndosela a ella como si fuera a una principal señora. Así que, amiga, no debes congojarte, sino acomoda tu brío y tu limpieza, y tu manto de soplillo[8] sevillano, y tus nuevos chapines, en todo caso, con las virillas[9] de plata, y déjate ir por esas calles; que yo te aseguro que no falten moscas a tan buena miel, si quisieres dejar que a ti se lleguen; que engaño en más va que en besarla durmiendo.

[10]

BRÍGIDA

Dios te lo pague, amiga, que me has consolado con tus advertimientos y consejos; y en verdad que los pienso

poner en práctica, y pulirme y repulirme, y dar rostro a pie, y *pisar el polvico atán menudico*,^[11] pues no tengo quien me corte la cabeza; que este que piensan que es mi marido, no lo es, aunque me ha dado la palabra de serlo.

CRISTINA ¡Jesús! ¿Tan a la sorda^[12] y sin llamar se entra en mi casa, señor? ¿Qué es lo que vuesa merced manda?

Entra SOLÓRZANO.

SOLÓRZANO Vuesa merced perdone el atrevimiento, que la ocasión hace al ladrón: hallé la puerta abierta y entréme, dándome ánimo al entrarme venir a servir a vuesa merced, y no con palabras, sino con obras; y, si es que puedo hablar delante desta señora, diré a lo que vengo, y la intención que traigo.

CRISTINA De la buena presencia de vuesa merced no se puede esperar sino que han de ser buenas sus palabras y sus obras. Diga vuesa merced lo que quisiere, que la señora doña Brígida es tan mi amiga, que es otra yo misma.^[13]

SOLÓRZANO Con ese seguro y con esa licencia, hablaré con verdad; y con verdad, señora, soy un cortesano a quien vuesa merced no conoce.

CRISTINA Así es la verdad.

SOLÓRZANO Y ha muchos días que deseo servir a vuesa merced, obligado a ello de su hermosura, buenas partes y mejor término; pero estrechezas, que no faltan, han sido freno a las obras hasta agora, que la suerte ha querido que de Vizcaya me enviase un grande amigo mío a un hijo suyo, vizcaíno,^[14] muy galán, para que yo le lleve a Salamanca y

le ponga de mi mano en compañía que le honre y le enseñe. Porque, para decir la verdad a vuesa merced, él es un poco burro,[15] y tiene algo de mentecapto; y añádesele a esto una tacha, que es lástima decirla, cuanto más tenerla, y es que se toma algún tanto, un si es no es, del vino,[16] pero no de manera que de todo en todo[17] pierda el juicio, puesto que se le turba; y cuando está asomado,[18] y aun casi todo el cuerpo fuera de la ventana, es cosa maravillosa su alegría y su liberalidad: da todo cuanto tiene a quien se lo pide y a quien no se lo pide; y yo querría que, ya que el diablo se ha de llevar cuanto tiene, aprovecharme de alguna cosa, y no he hallado mejor medio que traer le a casa de vuesa merced, porque es muy amigo de damas, y aquí le desollaremos cerrado como a gato. Y, para principio, traigo aquí a vuesa merced esta cadena en este bolsillo, que pesa ciento y veinte escudos de oro,[19] la cual tomará vuesa merced, y me dará diez escudos agora, que yo he menester para ciertas cosillas, y gastará otros veinte en una cena esta noche, que vendrá acá nuestro burro o nuestro búfalo, que le llevo yo por el naso,[20] como dicen; y, a dos idas y venidas, se quedará vuesa merced con toda la cadena, que yo no quiero más de los diez escudos de ahora. La cadena es bonísima, y de muy buen oro, y vale algo de hechura. Hela aquí; vuesa merced la tome.

CRISTINA

Beso a vuesa merced las manos por la que me ha hecho en acordarse de mí en tan provechosa ocasión; pero, si he de decir lo que siento, tanta liberalidad me tiene algo confusa y algún tanto sospechosa.

SOLÓRZANO Pues ¿de qué es la sospecha, señora mía?

CRISTINA De que podrá ser esta cadena de alquimia;^[21] que se suele decir que no es oro todo lo que reluce.

SOLÓRZANO Vuesa merced habla discretísimamente; y no en balde tiene vuesa merced fama de la más discreta dama de la corte; y hame dado mucho gusto el ver cuán sin melindres ni rodeos me ha descubierto su corazón; pero para todo hay remedio, si no es para la muerte. Vuesa merced se cubra su manto, o envíe si tiene de quién fiarse, y vaya a la platería, y en el contraste^[22] se pese y toque^[23] esa cadena; y cuando fuera fina y de la bondad que yo he dicho, entonces vuesa merced me dará los diez escudos, harále una regalaría^[24] al borrico, y se quedará con ella.

CRISTINA Aquí, pared y medio,^[25] tengo yo un platero, mi conocido, que con facilidad me sacará de duda.

SOLÓRZANO Eso es lo que yo quiero, y lo que amo y lo que estimo; que las cosas claras Dios las bendijo.

CRISTINA Si es que vuesa merced se atreve a fiarme esta cadena, en tanto que me satisfago, de aquí a un poco podrá venir, que yo tendré los diez escudos en oro.^[26]

SOLÓRZANO ¡Bueno es eso! Fío mi honra de vuesa merced, ¿y no le había de fiar la cadena? Vuesa merced la haga tocar y retocar, que yo me voy, y volveré de aquí a media hora.

CRISTINA Y aun antes, si es que mi vecino está en casa.

Éntrase SOLÓRZANO.

BRÍGIDA Ésta, Cristina amiga, no sólo es ventura, sino venturón llovido. ¡Desdichada de mí, y qué desgraciada que soy, que nunca topo quien me dé un jarro de agua sin que me cueste mi trabajo primero! Sólo me encontré el otro día en la calle a un poeta, que de bonísima voluntad y con mucha cortesía me dio un soneto de la historia de Píramo y Tisbe,[27] y me ofreció trecientos en mi alabanza.

CRISTINA Mejor fuera que te hubieras encontrado con un ginovés que te diera trecientos reales.

BRÍGIDA ¡Sí, por cierto! ¡Ahí están los ginoveses de manifiesto y para venirse a la mano, como halcones al señuelo! Andan todos malencónicos y tristes con el decreto.[28]

CRISTINA Mira, Brígida, desto quiero que estés cierta: que más vale un ginovés quebrado que cuatro poetas enteros. Mas, ¡ay!, el viento corre en popa; mi platero es éste. Y ¿qué quiere mi buen vecino? Que a fe que me ha quitado el manto de los hombros, que ya me le quería cubrir para buscarle.

Entra el PLATERO.

PLATERO Señora doña Cristina, vuesa merced me ha de hacer una merced: de hacer todas sus fuerzas por llevar mañana a mi mujer a la comedia, que me conviene y me importa quedar mañana en la tarde libre de tener quien me siga y me persiga.

CRISTINA Eso haré yo de muy buena gana; y aun, si el señor vecino quiere mi casa y cuanto hay en ella, aquí la hallará sola y desembarazada; que bien sé en qué caen estos negocios.

PLATERO No, señora; entretener a mi mujer me basta. Pero ¿qué quería vuesa merced de mí, que quería ir a buscarme?

CRISTINA No más, sino que me diga el señor vecino qué pesará esta cadena, y si es fina, y de qué quilates.

PLATERO Esta cadena he tenido yo en mis manos muchas veces, y sé que pesa ciento y cincuenta^[29] escudos de oro de a veinte y dos quilates; y que si vuesa merced la compra y se la dan sin hechura, no perderá nada en ella.

CRISTINA Alguna hechura me ha de costar, pero no mucha.

PLATERO Mire cómo la concierta la señora vecina, que yo le haré dar, cuando se quisiere deshacer della, diez ducados de hechura.

CRISTINA Menos me ha de costar, si yo puedo; pero mire el vecino no se engañe en lo que dice de la fineza del oro y cantidad del peso.

PLATERO ¡Bueno sería que yo me engañase en mi oficio! Digo, señora, que dos veces la he tocado eslabón por eslabón, y la he pesado, y la conozco como a mis manos.

BRÍGIDA Con eso nos contentamos.

PLATERO Y por más señas, sé que la ha llegado a pesar y a tocar un gentilhombre cortesano que se llama Tal de Solórzano.

CRISTINA Basta, señor vecino; vaya con Dios, que yo haré lo que me deja mandado: yo la llevaré y entretendré dos horas más, si fuere menester; que bien sé que no podrá dañar una hora más de entretenimiento.

PLATERO Con vuesa merced me entierren, que sabe de todo; y a Dios, señora mía.

Éntrase el PLATERO.

BRÍGIDA ¿No haríamos con[30] este cortesano Solórzano, que así se debe llamar sin duda, que trujese con el vizcaíno para mí alguna ayuda de costa,[31] aunque fuese de algún borgoñón[32] más borracho que un zaque?[33]

CRISTINA Por decírselo no quedará; pero vesle, aquí vuelve; priesa trae, diligente anda; sus diez escudos le aguijan y espolean.

Entra SOLÓRZANO.

SOLÓRZANO Pues, señora doña Cristina, ¿ha hecho vuesa merced sus diligencias? ¿Está acreditada la cadena?

CRISTINA ¿Cómo es el nombre de vuesa merced, por su vida?

SOLÓRZANO Don Esteban de Solórzano me suelen llamar en mi casa; pero ¿por qué me lo pregunta vuesa merced?

CRISTINA Por acabar de echar el sello[34] a su mucha verdad y cortesía. Entretenga vuesa merced un poco a la señora doña Brígida, en tanto que entro por los diez escudos.

Éntrase CRISTINA.

BRÍGIDA Señor don Solórzano, ¿no tendrá vuesa merced por ahí algún mondadientes para mí? Que en verdad no soy para desechar, y que tengo yo tan buenas entradas y salidas en mi casa como la señora doña Cristina; que, a no temer que nos oyera alguna, le dijera yo al señor Solórzano más de cuatro tachas suyas: que sepa que tiene las tetas como dos

alforjas vacías, y que no le huele muy bien el aliento, porque se afeita[35] mucho; y, con todo eso, la buscan, solicitan y quieren; que estoy por arañarme esta cara, más de rabia que de envidia, porque no hay quien me dé la mano,[36] entre tantos que me dan del pie;[37] en fin, la ventura de las feas...[38]

SOLÓRZANO No se desespere vuesa merced, que, si yo vivo, otro gallo cantará en su gallinero.

Vuelve a entrar CRISTINA.

CRISTINA He aquí, señor don Esteban, los diez escudos, y la cena se aderezará esta noche como para un príncipe.

SOLÓRZANO Pues nuestro burro está a la puerta de la calle, quiero ir por él; vuesa merced me le acaricie, aunque sea como quien toma una píldora.

Vase SOLÓRZANO.

BRÍGIDA Ya le dije, amiga, que trujese quien me regalase a mí, y dijo que sí haría, andando el tiempo.

CRISTINA Andando el tiempo en nosotras, no hay quien nos regale; amiga, los pocos años traen la mucha ganancia, y los muchos la mucha pérdida.

BRÍGIDA También le dije cómo vas muy limpia, muy linda y muy agraciada; y que toda eras ámbar, almizcle y algalia entre algodones.[39]

CRISTINA Ya yo sé, amiga, que tienes muy buenas ausencias.

BRÍGIDA [*Aparte*] Mirad quién tiene amartelados;^[40] que vale más la suela de mi botín que las arandelas de su cuello; otra vez vuelvo a decir: la ventura de las feas...

Entran QUIÑONES y SOLÓRZANO.

QUIÑONES Vizcaíno, manos bésame vuesa merced, que mándeme.

SOLÓRZANO Dice el señor vizcaíno que besa las manos de vuesa merced y que le mande.

BRÍGIDA ¡Ay, qué linda lengua! Yo no la entiendo a lo menos, pero paréceme muy linda.

CRISTINA Yo beso las del mi señor vizcaíno, y más adelante.

VIZCAÍNO Pareces buena, hermosa; también noche esta cenamos; cadena que das,^[41] duermas nunca, basta que doyla.

SOLÓRZANO Dice mi compañero que vuesa merced le parece buena y hermosa; que se apareje la cena; que él da la cadena, aunque no duerma acá, que basta que una vez la haya dado.

BRÍGIDA ¿Hay tal Alejandro^[42] en el mundo? ¡Venturón, venturón, y cien mil veces venturón!

SOLÓRZANO Si hay algún poco de conserva,^[43] y algún traguito del devoto^[44] para el señor vizcaíno, yo sé que nos valdrá por uno ciento.

CRISTINA ¡Y cómo si lo hay! Y yo entraré por ello, y se lo daré mejor que al Preste Juan^[45] de las Indias.

Éntrase CRISTINA.

VIZCAÍNO Dama que quedaste, tan buena como entraste.

BRÍGIDA ¿Qué ha dicho, señor Solórzano?

SOLÓRZANO Que la dama que se queda, que es vuesa merced, es tan buena como la que se ha entrado.

BRÍGIDA ¡Y cómo que está en lo cierto el señor vizcaíno! A fe que en este parecer que no es nada burro.

VIZCAÍNO Burro el diablo; vizcaíno ingenio queréis cuando tenerlo.

BRÍGIDA Ya le entiendo: que dice que el diablo es el burro, y que los vizcaínos, cuando quieren tener ingenio, le tienen.

SOLÓRZANO Así es, sin faltar un punto.

Vuelve a salir CRISTINA con un criado o criada, que traen una caja de conserva, una garrafa con vino, su cuchillo y servilleta.

CRISTINA Bien puede comer el señor vizcaíno, y sin asco; que todo cuanto hay en esta casa es la quintaesencia de la limpieza.

QUIÑONES Dulce conmigo, vino y agua llamas bueno; santo le muestras, ésta le bebo y otra también.

BRÍGIDA ¡Ay, Dios, y con qué donaire lo dice el buen señor, aunque no le entiendo!

SOLÓRZANO Dice que, con lo dulce, también bebe vino como agua; y que este vino es de San Martín, y que beberá otra vez.

CRISTINA Y aun otras ciento: su boca puede ser medida.^[46]

SOLÓRZANO No le den más, que le hace mal, y ya se le va echando de ver; que le he yo dicho al señor Azcaray que no beba vino en ningún modo, y no aprovecha.

QUIÑONES Vamos, que vino que subes y bajas, lengua es grillos y corma^[47] es pies; tarde vuelvo, señora, Dios que te guárdate.

SOLÓRZANO ¡Miren lo que dice, y verán si tengo yo razón!

CRISTINA ¿Qué es lo que ha dicho, señor Solórzano?

SOLÓRZANO Que el vino es grillo de su lengua y corma de sus pies; que vendrá esta tarde, y que vuestas mercedes se queden con Dios.

BRÍGIDA ¡Ay, pecadora de mí, y cómo que se le turban los ojos y se trastraba la lengua! ¡Jesús, que ya va dando traspiés! ¡Pues monta que[48] ha bebido mucho! La mayor lástima es ésta que he visto en mi vida; ¡miren qué mocedad y qué borrachera!

SOLÓRZANO Ya venía él refrendado de casa. Vuesa merced, señora Cristina, haga aderezar la cena, que yo le quiero llevar a dormir el vino, y seremos temprano esta tarde.

Éntranse el vizcaíno y SOLÓRZANO.

CRISTINA Todo estará como de molde; vayan vuestas mercedes en hora buena.

BRÍGIDA Amiga Cristina, muéstrame esa cadena, y déjame dar con ella dos filos al deseo. ¡Ay, qué linda, qué nueva, qué reluciente y qué barata! Digo, Cristina, que, sin saber cómo ni cómo no, llueven los bienes sobre ti, y se te entra la ventura por las puertas, sin solicitalla. En efeto, eres venturosa sobre las venturosas; pero todo lo merece tu desenfado, tu limpieza y tu magnífico término: hechizos bastantes a rendir las más descuidadas y esentas voluntades; y no como yo, que no soy para dar migas a un gato.[49] Toma tu cadena, hermana, que estoy para reventar

en lágrimas, y no de envidia que a ti te tengo, sino de lástima que me tengo a mí.

Vuelve a entrar SOLÓRZANO.

SOLÓRZANO ¡La mayor desgracia nos ha sucedido del mundo!

BRÍGIDA ¡Jesús! ¿Desgracia? ¿Y qué es, señor Solórzano?

SOLÓRZANO A la vuelta desta calle, yendo a la casa, encontramos con un criado del padre de nuestro vizcaíno, el cual trae cartas y nuevas^[50] de que su padre queda a punto de espirar, y le manda que al momento se parta, si quiere hallarle vivo. Trae dinero para la partida, que sin duda ha de ser luego; yo le he tomado diez escudos para vuesa merced, y velos aquí, con los diez que vuesa merced me dio denantes, y vuélvaseme la cadena; que, si el padre vive, el hijo volverá a darla, o yo no seré don Esteban de Solórzano.

CRISTINA En verdad, que a mí me pesa; y no por mi interés, sino por la desgracia del mancebo, que ya le había tomado afición.

BRÍGIDA Buenos son diez escudos ganados tan holgando; tómalos, amiga, y vuelve la cadena al señor Solórzano.

CRISTINA Vela aquí, y venga el dinero; que en verdad que pensaba gastar más de treinta en la cena.

SOLÓRZANO Señora Cristina, al perro viejo nunca tus tus;^[51] estas tretas, con los de las galleruzas,^[52] y con este perro a otro hueso.^[53]

CRISTINA ¿Para qué son tantos refranes, señor Solórzano?

SOLÓRZANO Para que entienda vuesa merced que la codicia rompe el saco. ¿Tan presto se desconfió de mi palabra, que quiso vuesa merced curarse en salud, y salir al lobo al camino, como la gansa de Cantipalos?[54] Señora Cristina, señora Cristina, lo bien ganado se pierde, y lo malo, ello y su dueño. Venga mi cadena verdadera, y tómese vuesa merced su falsa, que no ha de haber conmigo transformaciones de Ovidio[55] en tan pequeño espacio. ¡Oh hideputa, y qué bien que la amoldaron, y qué presto!

CRISTINA ¿Qué dice vuesa merced, señor mío, que no le entiendo?

SOLÓRZANO Digo que no es ésta la cadena que yo dejé a vuesa merced, aunque le parece: que ésta es de alquimia, y la otra es de oro de a veinte y dos quilates.

BRÍGIDA En mi ánima, que así lo dijo el vecino, que es platero.

CRISTINA ¿Aun el diablo sería eso?[56]

SOLÓRZANO El diablo o la diabla, mi cadena venga, y dejémonos de voces, y escúsense juramentos y maldiciones.

CRISTINA El diablo me lleve, lo cual querría que no me llevase, si no es ésa la cadena que vuesa merced me dejó, y que no he tenido otra en mis manos: ¡justicia de Dios, si tal testimonio se me levantara!

SOLÓRZANO Que no hay para qué dar gritos; y más, estando ahí el señor Corregidor,[57] que guarda su derecho a cada uno.

CRISTINA Si a las manos del Corregidor llega este negocio, yo me doy por condenada; que tiene de mí tan mal concepto, que ha de tener mi verdad por mentira y mi virtud por vicio. Señor mío, si yo he tenido otra cadena en mis manos, sino aquesta, de cáncer las vea yo comidas.

Entra un ALGUACIL.

ALGUACIL ¿Qué voces son éstas, qué gritos, qué lágrimas y qué maldiciones?

SOLÓRZANO Vuesa merced, señor alguacil, ha venido aquí como de molde. A esta señora del rumbo[58] sevillano le empeñé una cadena, habrá una hora, en diez ducados, para cierto efecto; vuelvo agora a desempeñarla, y, en lugar de una que le di, que pesaba ciento y cincuenta ducados de oro de veinte y dos quilates, me vuelve ésta de alquimia, que no vale dos ducados; y quiere poner mi justicia a la venta de la Zarza, [59] a voces y a gritos, sabiendo que será testigo desta verdad esta misma señora, ante quien ha pasado todo.

BRÍGIDA Y ¡cómo si ha pasado!, y aun repasado; y, en Dios y en mi ánima, que estoy por decir que este señor tiene razón; aunque no puedo imaginar dónde se pueda haber hecho el truco, porque la cadena no ha salido de aquesta sala.

SOLÓRZANO La merced que el señor alguacil me ha de hacer es llevar a la señora al Corregidor; que allá nos averiguaremos.

CRISTINA Otra vez torno a decir que, si ante el Corregidor me lleva, me doy por condenada.

BRÍGIDA Sí, porque no estoy[60] bien con sus huesos.

CRISTINA Desta vez me ahorco. Desta vez me desespero.[61] Desta vez me chupan brujas.[62]

SOLÓRZANO Ahora bien; yo quiero hacer una cosa por vuesa merced, señora Cristina, siquiera porque no la chupen brujas, o, por lo menos, se ahorque: esta cadena se parece mucho a la fina

del vizcaíno; él es mentecapto y algo borrachuelo; yo se la quiero llevar, y darle a entender que es la suya, y vuesa merced contente aquí al señor alguacil; y gaste la cena desta noche, y sosiegue su espíritu, pues la pérdida no es mucha.

CRISTINA Págueselo a vuesa merced todo el cielo; al señor alguacil daré media docena de escudos, y en la cena gastaré uno, y quedaré por esclava perpetua del señor Solórzano.

BRÍGIDA Y yo me haré rajas^[63] bailando en la fiesta.

ALGUACIL Vuesa merced ha hecho como liberal y buen caballero, cuyo oficio ha de ser servir a las mujeres.

SOLÓRZANO Vengan los diez escudos que di demasiados.

CRISTINA Helos aquí, y más los seis para el señor alguacil.

Entran dos MÚSICOS, y QUIÑONES, el vizcaíno.

MÚSICOS Todo lo hemos oído, y acá estamos.

VIZCAÍNO Ahora sí que puede decir a mi señora Cristina: mamóla^[64] una y cien mil veces.

BRÍGIDA ¿Han visto qué claro que habla el vizcaíno?

VIZCAÍNO Nunca hablo yo turbio, si no es cuando quiero.

CRISTINA ¡Que me maten si no me la han dado a tragar estos bellacos!

QUIÑONES Señores músicos, el romance que les di y que saben, ¿para qué se hizo?

MÚSICOS *La mujer más avisada,
o sabe poco, o no nada.*

La mujer que más presume
de cortar como navaja
los vocablos repulgados,
entre las godeñas^[65] pláticas;
la que sabe de memoria,^[66]
a Lofraso y a *Diana*,
y al *Caballero del Febo*
con *Olivante de Laura*;
la que seis veces al mes
al gran *Don Quijote* pasa,
aunque más sepa de aquesto,
o sabe poco, o no nada.

La que se fía en su ingenio,
lleno de fingidas trazas,
fundadas en interés,
y en voluntades tiranas;
la que no sabe guardarse,
cual dicen, del agua mansa,
y se arroja a las corrientes
que ligeramente pasan;
la que piensa que ella sola
es el colmo de la nata
en esto del trato alegre,
o sabe poco, o no nada.

CRISTINA

Ahora bien, yo quedo burlada, y, con todo esto, convido
a vuestras mercedes para esta noche.

QUIÑONES

Aceptamos el convite, y todo saldrá en la colada.[67]

ENTREMÉS DEL *RETABLO DE LAS MARAVILLAS*

Salen CHANFALLA y la CHERINOS.[1]

CHANFALLA No se te pasen de la memoria, Chirinos, mis advertimientos, principalmente los que te he dado para este nuevo embuste, que ha de salir tan a luz como el pasado del llovista.[2]

CHIRINOS Chanfalla ilustre, lo que en mí fuere tenlo como de molde; que tanta memoria tengo como entendimiento, a quien se junta una voluntad de acertar a satisfacerte, que excede a las demás potencias.[3] Pero dime: ¿de qué sirve este Rabelín que hemos tomado? Nosotros dos solos, ¿no pudiéramos salir con[4] esta empresa?

CHANFALLA Habíamosle menester como el pan de la boca, para tocar en los espacios que tardaren en salir las figuras del *Retablo de las Maravillas*.

CHIRINOS Maravilla será si no nos apedrean por solo el Rabelín; porque tan desventurada criaturilla no la he visto en todos los días de mi vida.

Entra el RABELÍN.

RABELÍN ¿Hase de hacer algo en este pueblo, señor autor?[5] Que ya me muero porque vuesa merced vea que no me tomó a carga cerrada.[6]

CHIRINOS Cuatro cuerpos de los vuestros no harán un tercio,[7] cuanto más una carga; si no sois más gran músico que grande, medrados estamos.[8]

RABELÍN Ello dirá,[9] que en verdad que me han escrito para entrar en una compañía de partes,[10] por chico que soy.

CHANFALLA Si os han de dar la parte a medida del cuerpo, casi será invisible.

Chirinos, poco a poco, estamos ya en el pueblo, y éstos que aquí vienen deben de ser, como lo son sin duda, el Gobernador y los Alcaldes. Salgámosles al encuentro, y date un filo a la lengua[11] en la piedra de la adulación; pero no despuntes de aguda.[12]

Salen el GOBERNADOR y BENITO REPOLLO, alcalde, JUAN CASTRADO, regidor, y PEDRO CAPACHO, escribano.

Beso a vuestras mercedes las manos: ¿quién de vuestras mercedes es el Gobernador deste pueblo?

GOBERNADOR Yo soy el Gobernador; ¿qué es lo que queréis, buen hombre?

CHANFALLA A tener yo dos onzas de entendimiento, hubiera echado de ver que esa peripatética[13] y anchurosa presencia no podía ser de otro que del dignísimo Gobernador deste

honrado pueblo; que, con venirlo a ser de las Algarrobillas,
[14] lo deseche vuesa merced.

CHIRINOS En vida de la señora y de los señoritos, si es que el señor
Gobernador los tiene.

CAPACHO No es casado el señor Gobernador.

CHIRINOS Para cuando lo sea; que no se perderá nada.

GOBERNADOR Y bien, ¿qué es lo que queréis, hombre honrado?

CHIRINOS Honrados días viva vuesa merced, que así nos honra; en
fin, la encina da bellotas; el pero, peras; la parra, uvas, y el
honrado, honra, sin poder hacer otra cosa.

BENITO Sentencia ciceronianca, sin quitar ni poner un punto.

CAPACHO *Ciceroniana* quiso decir el señor alcalde Benito Repollo.

BENITO Siempre quiero decir lo que es mejor, sino que las más
veces no acierto; en fin, buen hombre, ¿qué queréis?

CHANFALLA Yo, señores míos, soy Montiel,[15] el que trae el *Retablo
de las Maravillas*. Hanme enviado a llamar de la Corte los
señores cofrades de los hospitales, porque no hay autor de
comedias en ella, y perecen los hospitales,[16] y con mi ida
se remediará todo.

GOBERNADOR Y ¿qué quiere decir *Retablo de las Maravillas*?

CHANFALLA Por las maravillosas cosas que en él se enseñan y
muestran, viene a ser llamado *Retablo de las Maravillas*; el
cual fabricó y compuso el sabio Tontonelo debajo de tales
paralelos, rumbos, astros y estrellas, con tales puntos,
carácteres y observaciones, que ninguno puede ver las
cosas que en él se muestran, que tenga alguna raza de
confeso,[17] o no sea habido y procreado de sus padres de
legítimo matrimonio; y el que fuere contagiado destas dos

tan usadas enfermedades, despídase de ver las cosas, jamás vistas ni oídas, de mi retablo.

BENITO Ahora echo de ver que cada día se ven en el mundo cosas nuevas. Y ¿que se llamaba Tontonelo el sabio que el retablo compuso?

CHIRINOS Tontonelo se llamaba, nacido en la ciudad de Tontonela; hombre de quien hay fama que le llegaba la barba a la cintura.

BENITO Por la mayor parte, los hombres de grandes barbas son sabiondos.

GOBERNADOR Señor regidor Juan Castrado, yo determino, debajo de su buen parecer, que esta noche se despose la señora Teresa Castrada, su hija, de quien yo soy padrino, y, en regocijo de la fiesta, quiero que el señor Montiel muestre en vuestra casa su retablo.

JUAN Eso tengo yo por servir al señor Gobernador, con cuyo parecer me convengo, entablo^[18] y arrimo, aunque haya otra cosa en contrario.

CHIRINOS La cosa que hay en contrario es que, si no se nos paga primero nuestro trabajo, así verán las figuras como por el cerro de Úbeda.^[19] ¿Y vuestas mercedes, señores justicias, tienen conciencia y alma en esos cuerpos? ¡Bueno sería que entrase esta noche todo el pueblo en casa del señor Juan Castrado, o como es su gracia, y viese lo contenido en el tal retablo, y mañana, cuando quisiésemos mostralle al pueblo, no hubiese ánima que le viese! No, señores; no, señores: *ante omnia*, nos han de pagar lo que fuere justo.

BENITO Señora autora, aquí no os ha de pagar ninguna Antona, ni ningún Antoño; el señor regidor Juan Castrado os pagará más que honradamente, y si no, el Concejo. ¡Bien conocéis el lugar, por cierto! Aquí, hermana, no aguardamos a que ninguna Antona pague por nosotros.

CAPACHO ¡Pecador de mí, señor Benito Repollo, y qué lejos da del blanco! No dice la señora autora que pague ninguna Antona, sino que le paguen adelantado y ante todas cosas, que eso quiere decir *ante omnia*.

BENITO Mirad, escribano Pedro Capacho, haced vos que me hablen a derechas, que yo entenderé a pie llano; vos, que sois leído y escrito, podéis entender esas algarabías de allende,[20] que yo no.

JUAN Ahora bien, ¿contentarse ha el señor autor con que yo le dé adelantados media docena de ducados? Y más, que se tendrá cuidado que no entre gente del pueblo esta noche en mi casa.

CHANFALLA Soy contento; porque yo me fío de la diligencia de vuesa merced y de su buen término.

JUAN Pues véngase conmigo. Recibirá el dinero, y verá mi casa, y la comodidad que hay en ella para mostrar ese retablo.

CHANFALLA Vamos; y no se les pase de las mientes las calidades que han de tener los que se atrevieren a mirar el maravilloso retablo.

BENITO A mi cargo queda eso, y séle decir que, por mi parte, puedo ir seguro a juicio, pues tengo el padre alcalde; cuatro dedos de enjundia de cristiano viejo rancioso tengo sobre

los cuatro costados de mi linaje: ¡miren si veré el tal retablo!

CAPACHO Todos le pensamos ver, señor Benito Repollo.

JUAN No nacimos acá en las malvas,[21] señor Pedro Capacho.

GOBERNADOR Todo será menester, según voy viendo, señores Alcalde, Regidor y Escribano.

JUAN Vamos, autor, y manos a la obra; que Juan Castrado me llamo, hijo de Antón Castrado y de Juana Macha; y no digo más en abono y seguro que podré ponerme cara a cara y a pie quedo delante del referido retablo.

CHIRINOS ¡Dios lo haga!

Éntranse JUAN CASTRADO y CHANFALLA.

GOBERNADOR Señora autora, ¿qué poetas se usan ahora en la Corte de fama y rumbo, especialmente de los llamados cómicos? Porque yo tengo mis puntas y collar[22] de poeta, y pícome de la farándula y carátula.[23] Veinte y dos comedias tengo, todas nuevas, que se veen las unas a las otras,[24] y estoy aguardando coyuntura para ir a la Corte y enriquecer con ellas media docena de autores.

CHIRINOS A lo que vuesa merced, señor Gobernador, me pregunta de los poetas, no le sabré responder; porque hay tantos, que quitan el sol, y todos piensan que son famosos. Los poetas cómicos son los ordinarios y que siempre se usan, y así no hay para qué nombrarlos. Pero dígame vuesa merced, por su vida: ¿cómo es su buena gracia?, ¿cómo se llama?

GOBERNADOR A mí, señora autora, me llaman el licenciado Gomecillos.

CHIRINOS ¡Válame Dios! ¿Y que vuesa merced es el señor licenciado Gomecillos, el que compuso aquellas coplas tan famosas de *Lucifer estaba malo y tómale mal de fuera*?

GOBERNADOR Malas lenguas hubo que me quisieron ahijar estas coplas, y así fueron mías como del Gran Turco.[25] Las que yo compuse, y no lo quiero negar, fueron aquellas que trataron del *Diluvio de Sevilla*;^[26] que, puesto que los poetas son ladrones unos de otros, nunca me precié de hurtar nada a nadie: con mis versos me ayude Dios,^[27] y hurte el que quisiere.

Vuelve CHANFALLA.

CHANFALLA Señores, vuestas mercedes vengan, que todo está a punto, y no falta más que comenzar.

CHIRINOS ¿Está ya el dinero *in córbona*?^[28]

CHANFALLA Y aun entre las telas del corazón.

CHIRINOS Pues doite por aviso, Chanfalla, que el Gobernador es poeta.

CHANFALLA ¿Poeta? ¡Cuerpo del mundo!^[29] Pues dale por engañado, porque todos los de humor semejante son hechos a la mazacona;^[30] gente descuidada, crédula y no nada maliciosa.

BENITO Vamos, autor; que me saltan los pies por ver esas maravillas.

Éntranse todos.

Salen JUANA CASTRADA y TERESA REPOLLA, labradoras: la una como desposada, que es la CASTRADA.

CASTRADA Aquí te puedes sentar, Teresa Repolla amiga, que tendremos el retablo enfrente; y, pues sabes las condiciones que han de tener los miradores del retablo, no te descuides, que sería una gran desgracia.

TERESA Ya sabes, Juana Castrada, que soy tu prima, y no digo más. ¡Tan cierto tuviera yo el cielo como tengo cierto ver todo aquello que el retablo mostrare! ¡Por el siglo de mi madre,[31] que me sacase los mismos ojos de mi cara, si alguna desgracia me aconteciese! ¡Bonita soy yo[32] para eso!

CASTRADA Sosiégate, prima; que toda la gente viene.

Entran el GOBERNADOR, BENITO REPOLLO, JUAN CASTRADO, PEDRO CAPACHO, EL AUTOR y LA AUTORA, y EL MÚSICO, y otra gente del pueblo, y un SOBRINO de Benito, que ha de ser aquel gentilhombre que baila.

CHANFALLA Siéntense todos. El retablo ha de estar detrás deste repostero,[33] y la autora también, y aquí el músico.

BENITO ¿Músico es éste? Métanle también detrás del repostero; que, a truco de no velle, daré por bien empleado el no oílle.

CHANFALLA No tiene vuesa merced razón, señor alcalde Repollo, de descontentarse del músico, que en verdad que es muy buen cristiano y hidalgo de solar conocido.

GOBERNADOR ¡Calidades son bien necesarias para ser buen músico!

BENITO De solar, bien podrá ser; mas de sonar, *abrenuncio*.^[34]

RABELÍN ¡Eso se merece el bellaco que se viene a sonar delante de...!

BENITO ¡Pues, por Dios, que hemos visto aquí sonar a otros músicos tan...!

GOBERNADOR Quédese esta razón en el *de* del señor Rabel y en el *tan* del Alcalde, que será proceder en infinito; y el señor Montiel comience su obra.

BENITO Poca balumba^[35] trae este autor para tan gran retablo.

JUAN Todo debe de ser de maravillas.

CHANFALLA ¡Atención, señores, que comienzo!

¡Oh tú, quienquiera que fuiste, que fabricaste este retablo con tan maravilloso artificio, que alcanzó renombre de *las Maravillas* por la virtud que en él se encierra, te conjuro, apremio y mando que luego *incontinentemente*^[36] muestres a estos señores algunas de las tus maravillosas maravillas, para que se regocijen y tomen placer sin escándalo alguno! Ea, que ya veo que has otorgado mi petición, pues por aquella parte asoma la figura del valentísimo Sansón, abrazado con las columnas del templo, para derriballe por el suelo y tomar venganza de sus enemigos. ¡Tente, valeroso caballero; tente, por la gracia de Dios Padre! ¡No hagas tal desaguisado, porque no cojas debajo y hagas tortilla tanta y tan noble gente como aquí se ha juntado!

BENITO ¡Téngase, cuerpo de tal, conmigo! ¡Bueno sería que, en lugar de habernos venido a holgar, quedásemos aquí hechos plasta! ¡Téngase, señor Sansón, pesia a mis males, que se lo ruegan buenos!

CAPACHO ¿Veisle vos, Castrado?

JUAN Pues ¿no le había de ver? ¿Tengo yo los ojos en el colodrillo?

GOBERNADOR [*Aparte*] Milagroso caso es éste: así veo yo a Sansón ahora, como el Gran Turco; pues en verdad que me tengo por legítimo y cristiano viejo.

CHIRINOS ¡Guárdate, hombre, que sale el mismo toro que mató al ganapán^[37] en Salamanca! ¡Échate, hombre; échate, hombre; Dios te libre, Dios te libre!

CHANFALLA ¡Échense todos, échense todos! ¡Hucho ho!, ¡hucho ho!, ¡hucho ho!^[38]

Échanse todos y alborótanse.

BENITO El diablo lleva en el cuerpo el torillo; sus partes tiene de hosco y de bragado; si no me tiendo, me lleva de vuelo.

JUAN Señor autor, haga, si puede, que no salgan figuras que nos alboroten; y no lo digo por mí, sino por estas mochachas, que no les ha quedado gota de sangre en el cuerpo, de la ferocidad del toro.

CASTRADA Y ¡cómo, padre! No pienso volver en mí en tres días; ya me vi en sus cuernos, que los tiene agudos como una lesna.

JUAN No fueras tú mi hija, y no lo vieras.

GOBERNADOR [*Aparte*] Basta: que todos ven lo que yo no veo; pero al fin habré de decir que lo veo, por la negra honrilla.

CHIRINOS Esa manada de ratones que allá va decidiendo por línea recta de aquellos que se criaron en el Arca de Noé; dellos

son blancos, dellos albarazados,[39] dellos jaspeados y dellos azules; y, finalmente, todos son ratones.

CASTRADA ¡Jesús!, ¡Ay de mí! ¡Ténganme, que me arrojaré por aquella ventana! ¿Ratones? ¡Desdichada! Amiga, apriétate las faldas, y mira no te muerdan; ¡y monta que[40] son pocos! ¡Por el siglo de mi abuela, que pasan de milenta!

REPOLLA Yo sí soy la desdichada, porque se me entran sin reparo ninguno; un ratón morenico me tiene asida de una rodilla. ¡Socorro venga del cielo, pues en la tierra me falta!

BENITO Aun bien que tengo gregüescos:[41] que no hay ratón que se me entre, por pequeño que sea.

CHANFALLA Esta agua, que con tanta priesa se deja descolgar de las nubes, es de la fuente que da origen y principio al río Jordán.[42] Toda mujer a quien tocara en el rostro, se le volverá como de plata bruñida, y a los hombres se les volverán las barbas como de oro.

CASTRADA ¿Oyes, amiga? Descubre el rostro, pues ves lo que te importa. ¡Oh, qué licor tan sabroso! Cúbrase, padre, no se moje.

JUAN Todos nos cubrimos, hija.

BENITO Por las espaldas me ha calado el agua hasta la canal maestra.[43]

CAPACHO Yo estoy más seco que un esparto.

GOBERNADOR [Aparte] ¿Qué diablos puede ser esto, que aún no me ha tocado una gota, donde todos se ahogan? Mas ¿si viniera yo a ser bastardo entre tantos legítimos?

BENITO Quítenme de allí aquel músico; si no, voto a Dios que me vaya sin ver más figura. ¡Válgate el diablo por músico

aduendado, y qué hace de menudear sin cítola[44] y sin son!

RABELÍN Señor alcalde, no tome conmigo la hincha; que yo toco como Dios ha sido servido de enseñarme.

BENITO ¿Dios te había de enseñar, sabandija? ¡Métete tras la manta; si no, por Dios que te arroje este banco!

RABELÍN El diablo creo que me ha traído a este pueblo.

CAPACHO Fresca es el agua del santo río Jordán; y, aunque me cubrí lo que pude, todavía me alcanzó un poco en los bigotes, y apostaré que los tengo rubios como un oro.

BENITO Y aun peor cincuenta veces.

CHIRINOS Allá van hasta dos docenas de leones rampantes y de osos colmeneros; todo viviente se guarde; que, aunque fantásticos, no dejarán de dar alguna pesadumbre, y aun de hacer las fuerzas de Hércules[45] con espadas desenvainadas.

JUAN Ea, señor autor, ¡cuerpo de nosla! ¿Y agora nos quiere llenar la casa de osos y de leones?

BENITO ¡Mirad qué ruiseñores y calandrias nos envía Tontonelo, sino leones y dragones! Señor autor, y[46] salgan figuras más apacibles, o aquí nos contentamos con las vistas; y Dios le guíe, y no pare más en el pueblo un momento.

CASTRADA Señor Benito Repollo, deje salir ese oso y leones, siquiera por nosotras, y recibiremos mucho contento.

JUAN Pues, hija, ¿de antes te espantabas de los ratones, y agora pides osos y leones?

CASTRADA Todo lo nuevo aplace, señor padre.

CHIRINOS Esa doncella, que agora se muestra tan galana y tan compuesta, es la llamada Herodías,[47] cuyo baile alcanzó

en premio la cabeza del Precursor de la vida. Si hay quien la ayude a bailar, verán maravillas.

BENITO ¡Ésta sí, cuerpo del mundo, que es figura hermosa, apacible y reluciente! ¡Hideputa, y cómo que se vuelve la mochac[h]a!

Sobrino Repollo, tú que sabes de achaque de castañetas, ayúdala, y será la fiesta de cuatro capas.[48]

SOBRINO Que me place, tío Benito Repollo.

Tocan la zarabanda.

CAPACHO ¡Toma mi abuelo, si es antiguo el baile de la zarabanda y de la chacona![49]

BENITO Ea, sobrino, ténselas tiesas[50] a esa bellaca jodía;[51] pero, si ésta es jodía, ¿cómo vee estas maravillas?

CHANFALLA Todas las reglas tienen excepción, señor Alcalde.

Suena una trompeta, o corneta dentro del teatro, y entra UN FURRIER[52] de compañías.

FURRIER ¿Quién es aquí el señor Gobernador?

GOBERNADOR Yo soy. ¿Qué manda vuesa merced?

FURRIER Que luego al punto mande hacer alojamiento para treinta hombres de armas que llegarán aquí dentro de media hora, y aun antes, que ya suena la trompeta; y adiós.

[Vase.]

BENITO Yo apostaré que los envía el sabio Tontonelo.

CHANFALLA No hay tal; que ésta es una compañía de caballos que estaba alojada dos leguas de aquí.

BENITO Ahora yo conozco bien a Tontonelo, y sé que vos y él sois unos grandísimos bellacos, no perdonando al músico; y mirad que os mando que mandéis a Tontonelo no tenga atrevimiento de enviar estos hombres de armas, que le haré dar docientos azotes en las espaldas, que se vean unos a otros.

CHANFALLA ¡Digo, señor Alcalde, que no los envía Tontonelo!

BENITO Digo que los envía Tontonelo, como ha enviado las otras sabandijas que yo he visto.

CAPACHO Todos las habemos visto, señor Benito Repollo.

BENITO No digo yo que no, señor Pedro Capacho.

No toques más, músico de entre sueños, que te romperé la cabeza.

Vuelve el FURRIER.

FURRIER Ea, ¿está ya hecho el alojamiento? Que ya están los caballos en el pueblo.

BENITO ¿Que todavía ha salido con la suya Tontonelo? ¡Pues yo os voto a tal, autor de humos y de embelecocos, que me lo habéis de pagar!

CHANFALLA Séanme testigos que me amenaza el Alcalde.

CHIRINOS Séanme testigos que dice el Alcalde que lo que manda Su Majestad lo manda el sabio Tontonelo.

BENITO Atontoneleada te vean mis ojos, plega a Dios todopoderoso.

GOBERNADOR Yo para mí tengo que verdaderamente estos hombres de armas no deben de ser de burlas.

FURRIER ¿De burlas habían de ser, señor Gobernador? ¿Está en su seso?

JUAN Bien pudieran ser atontonelados: como esas cosas habemos visto aquí. Por vida del autor, que haga salir otra vez a la doncella Herodías, porque vea este señor lo que nunca ha visto; quizá con esto le cohecharemos para que se vaya presto del lugar.

CHANFALLA Eso en buen hora, y véisla aquí a do vuelve, y hace de señas a su bailador a que de nuevo la ayude.

SOBRINO Por mí no quedará, por cierto.

BENITO Eso sí, sobrino; cánsala, cánsala; vueltas y más vueltas; ¡vive Dios, que es un azogue la muchacha! ¡Al hoyo, al hoyo! ¡A ello, a ello!

FURRIER ¿Está loca esta gente? ¿Qué diablos de doncella es ésta, y qué baile, y qué Tontonelo?

CAPACHO Luego ¿no vee la doncella herodiana el señor furrier?

FURRIER ¿Qué diablos de doncella tengo de ver?

CAPACHO Basta: ¡de *exilis* es!^[53]

GOBERNADOR ¡De *exilis* es; de *exilis* es!

JUAN ¡Dellos es, dellos el señor furrier; dellos es!

FURRIER ¡Soy de la mala puta que los parió; y, por Dios vivo, que si echo mano a la espada, que los haga salir por las ventanas, que no por la puerta!

CAPACHO Basta: ¡de *exilis* es!

BENITO Basta: ¡dellos es, pues no vee nada!

FURRIER Canalla barretina:[54] si otra vez me dicen que soy dellos,
no les dejaré hueso sano.

BENITO Nunca los confesos ni bastardos fueron valientes; y por
eso no podemos dejar de decir: ¡dellos es, dellos es!

FURRIER ¡Cuerpo de Dios con los villanos! ¡Esperad!

*Mete mano a la espada y acuchíllase con todos; y el ALCALDE aporrea al
RABELLEJO; y la CHERRINOS descuelga la manta y dice:*

[CHIRINOS] El diablo ha sido la trompeta y la ven[i]da de los
hombres de armas; parece que los llamaron con campanilla.

CHANFALLA El suceso ha sido extraordinario; la virtud del retablo se
queda en su punto, y mañana lo podemos mostrar al pueblo;
y nosotros mismos podemos cantar el triunfo desta batalla,
diciendo: ¡vivan Chirinos y Chanfalla!

ENTREMÉS DE *LA CUEVA DE SALAMANCA*^[1]

Salen PANCRACIO, LEONARDA y CRISTINA.

PANCRACIO Enjugad, señora, esas lágrimas, y poned pausa a vuestros suspiros, considerando que cuatro días de ausencia no son siglos. Yo volveré, a lo más largo, a los cinco, si Dios no me quita la vida; aunque será mejor, por no turbar la vuestra, romper mi palabra, y dejar esta jornada; que sin mi presencia se podrá casar mi hermana.

LEONARDA No quiero yo, mi Pancracio y mi señor, que por respeto mío vos parezcáis descortés; id en hora buena, y cumplid con vuestras obligaciones, pues las que os llevan son precisas; que yo me apretaré con mi llaga y pasaré mi soledad lo menos mal que pudiere. Sólo os encargo la vuelta, y que no paséis del término que habéis puesto.

Tenme, Cristina, que se me aprieta el corazón.

Desmáyase LEONARDA.

CRISTINA ¡Oh, que bien hayan las bodas y las fiestas! En verdad, señor, que, si yo fuera que vuesa merced, que nunca allá fuera.

PANCRACIO Entra, hija, por un vidrio[2] de agua para echársela en el rostro. Mas espera; diréle unas palabras que sé al oído, que tienen virtud para hacer volver de los desmayos.

Dícele las palabras; vuelve LEONARDA diciendo:

LEONARDA Basta: ello ha de ser forzoso; no hay sino tener paciencia, bien mío; cuanto más os detuviéredes, más dilatáis mi contento. Vuestro compadre Loniso[3] os debe de aguardar ya en el coche. Andad con Dios; que Él os vuelva tan presto y tan bueno como yo deseo.

PANCRACIO Mi ángel, si gustas que me quede, no me moveré de aquí más que una estatua.

LEONARDA No, no, descanso mío; que mi gusto está en el vuestro; y, por agora, más que os vais que no os quedéis, pues es vuestra honra la mía.

CRISTINA ¡Oh, espejo del matrimonio! A fe que si todas las casadas quisiesen tanto a sus maridos como mi señora Leonarda quiere al suyo, que otro gallo les cantase.

LEONARDA Entra, Cristinica, y saca mi manto, que quiero acompañar a tu señor hasta dejarle en el coche.

PANCRACIO No, por mi amor; abrazadme y quedaos, por vida mía. Cristinica, ten cuenta de regalar a tu señora, que yo te mando[4] un calzado cuando vuelva, como tú le quisieres.

CRISTINA Vaya, señor, y no lleve pena de mi señora, porque la pienso persuadir de manera a que nos holguemos, que no imagine en la falta que vuesa merced le ha de hacer.

LEONARDA ¿Holgar yo? ¡Qué bien estás en la cuenta, niña! Porque, ausente de mi gusto, no se hicieron los placeres ni las glorias para mí; penas y dolores, sí.

PANCRACIO Ya no lo puedo sufrir. Quedad en paz, lumbre destos ojos, los cuales no verán cosa que les dé placer hasta volveros a ver.

Éntrase PANCRACIO.

LEONARDA ¡Allá darás,[5] rayo, en casa de Ana Díaz. Vayas, y no vuelvas; la ida del humo.[6] Por Dios, que esta vez no os han de valer vuestras valentías ni vuestro recatos!

CRISTINA Mil veces temí que con tus extremos habías de estorbar su partida y nuestros contentos.

LEONARDA ¿Si vendrán esta noche los que esperamos?

CRISTINA ¿Pues no? Ya los tengo avisados, y ellos están tan en ello, que esta tarde enviaron con la lavandera, nuestra secretaria, [7] como que eran paños, una canasta de colar,[8] llena de mil regalos y de cosas de comer, que no parece sino uno de los serones que da el rey el Jueves Santo a sus pobres;[9] sino que la canasta es de Pascua, porque hay en ella empanadas, fiambreras, manjar blanco,[10] y dos capones que aún no están acabados de pelar, y todo género de fruta de la que hay ahora; y, sobre todo, una bota de hasta una arroba de vino, de lo de una oreja,[11] que huele que traciende.

LEONARDA Es muy cumplido, y lo fue siempre, mi Riponce, sacristán de las telas de mis entrañas.

CRISTINA Pues ¿qué le falta a mi maese Nicolás, barbero de mis hígados y navaja de mis pesadumbres, que así me las rapa y quita cuando le veo, como si nunca las hubiera tenido?

LEONARDA ¿Pusiste la canasta en cobro?[12]

CRISTINA En la cocina la tengo, cubierta con un cernadero,[13] por el disimulo.

Llama a la puerta el ESTUDIANTE CARRAOLANO, y, en llamando, sin esperar que le respondan, entra.

LEONARDA Cristina, mira quién llama.

ESTUDIANTE Señoras, yo soy un pobre estudiante.

CRISTINA Bien se os parece[14] que sois pobre y estudiante, pues lo uno muestra vuestro vestido, y el ser pobre vuestro atrevimiento. Cosa estraña es ésta, que no hay pobre que espere a que le saquen la limosna a la puerta, sino que se entran en las casas hasta el último rincón, sin mirar si despiertan a quien duerme o si no.

ESTUDIANTE Otra más blanda respuesta esperaba yo de la buena gracia de vuesa merced; cuanto más, que yo no quería ni buscaba otra limosna, sino alguna caballeriza o pajar donde defenderme esta noche de las inclemencias del cielo, que, según se me trasluce, parece que con grandísimo rigor a la tierra amenazan.

LEONARDA ¿Y de dónde bueno sois, amigo?

ESTUDIANTE Salmantino soy, señora mía; quiero decir que soy de Salamanca. Iba a Roma con un tío mío, el cual murió en el camino, en el corazón de Francia. Vime solo; determiné

volverme a mi tierra; robáronme los lacayos o compañeros de Roque Guinarde,[15] en Cataluña, porque él estaba ausente; que, a estar allí, no consintiera que se me hiciera agravio, porque es muy cortés y comedido, y además[16] limosnero. Hame tomado a estas santas puertas la noche, que por tales las juzgo, y busco mi remedio.

LEONARDA En verdad, Cristina, que me ha movido a lástima el estudiante.

CRISTINA Ya me tiene a mí rasgadas las entrañas. Tengámosle en casa esta noche, pues de las sobras del castillo se podrá mantener el real;[17] quiero decir que en las reliquias de la canasta habrá en quien adore su hambre; y más, que me ayudará a pelar la volatería que viene en la cesta.

LEONARDA Pues ¿cómo, Cristina, quieres que metamos en nuestra casa testigos de nuestras liviandades?

CRISTINA Así tiene él talle de hablar por el colodrillo, como por la boca.

Venga acá, amigo: ¿sabe pelar?

ESTUDIANTE ¿Cómo si sé pelar? No entiendo eso de saber pelar, si no es que quiere vuesa merced motejarme de pelón;[18] que no hay para qué, pues yo me confieso por el mayor pelón del mundo.

CRISTINA No lo digo yo por eso, en mi ánima, sino por saber si sabía pelar dos o tres pares de capones.

ESTUDIANTE Lo que sabré responder es que yo, señoras, por la gracia de Dios, soy graduado de bachiller por Salamanca, y no digo...

LEONARDA Desa manera, ¿quién duda sino que sabrá pelar no sólo capones, sino gansos y avutardas? Y, en esto del guardar secreto, ¿cómo le va? Y, a dicha, ¿[es] tentado de decir todo lo que vee, imagina o siente?

ESTUDIANTE Así pueden matar delante de mí más hombres que carneros en el Rastro,[19] que yo despliegue mis labios para decir palabra alguna.

CRISTINA Pues atúrese esa boca, y cósase esa lengua con una agujeta de dos cabos,[20] y amuélese[21] esos dientes, y éntrese con nosotras, y verá misterios y cenará maravillas, y podrá medir en un pajar los pies que quisiere para su cama.

ESTUDIANTE Con siete tendré demasiado: que no soy nada codicioso ni regalado.

Entran el sacristán REPONCE y el BARBERO.

SACRISTÁN ¡Oh, que en hora buena estén los automedones[22] y guías de los carros de nuestros gustos, las luces de nuestras tinieblas, y las dos recíprocas voluntades que sirven de basas y colunas a la amorosa fábrica de nuestros deseos!

LEONARDA ¡Esto sólo me enfada dél! Reponce mío: habla, por tu vida, a lo moderno, y de modo que te entienda, y no te encarames donde no te alcance.

BARBERO Eso tengo yo bueno, que hablo más llano que una suela de zapato; pan por vino y vino por pan,[23] o como suele decirse.

SACRISTÁN Sí, que diferencia ha de haber de un sacristán gramático a un barbero romancista.[24]

CRISTINA Para lo que yo he menester a mi barbero, tanto latín sabe, y aún más, que supo Antonio de Nebrija;^[25] y no se dispute agora de ciencia ni de modos de hablar: que cada uno habla, si no como debe, a lo menos, como sabe; y entrémonos, y manos a labor, que hay mucho que hacer.

ESTUDIANTE Y mucho que pelar.

SACRISTÁN ¿Quién es este buen hombre?

LEONARDA Un pobre estudiante salamanqueso, que pide albergó para esta noche.

SACRISTÁN Yo le daré un par de reales para cena y para lecho, y váyase con Dios.

ESTUDIANTE Señor sacristán Reponce, recibo y agradezco la merced y la limosna; pero yo soy mudo, y pelón además, como lo ha menester esta señora doncella, que me tiene convidado; y voto a... de no irme esta noche desta casa, si todo el mundo me lo manda. Confíese vuesa merced mucho de enhoramala de un hombre de mis prendas, que se contenta de dormir en un pajar; y si lo han por^[26] sus capones, péleselos el Turco y cómanselos ellos, y nunca del cuero les salgan.

BARBERO Éste más parece rufián que pobre. Talle tiene de alzarse con^[27] toda la casa.

CRISTINA No medre yo, si no me contenta el brío. Entrémonos todos, y demos orden en lo que se ha de hacer; que el pobre pelará y callará como en misa.

ESTUDIANTE Y aun como en vísperas.

SACRISTÁN Puesto me ha miedo el pobre estudiante; yo apostaré que sabe más latín que yo.

LEONARDA De ahí le deben de nacer los bríos que tiene; pero no te pese, amigo, de hacer caridad, que vale para todas las cosas.

Éntranse todos, y sale LEONISO, compadre de Pancraccio, y PANCRACTIO.

COMPADRE Luego lo vi yo que nos había de faltar[28] la rueda; no hay cochero que no sea temático;[29] si él rodeara un poco y salvara aquel barranco, ya estuviéramos dos leguas de aquí.

PANCRACTIO A mí no se me da nada; que antes gusto de volverme y pasar esta noche con mi esposa Leonarda, que en la venta; porque la dejé esta tarde casi para espirar, del sentimiento de mi partida.

COMPADRE ¡Gran mujer de buena os ha dado el cielo, señor compadre! Dadle gracias por ello.

PANCRACTIO Yo se las doy como puedo, y no como debo; no hay Lucrecia que se [le] llegue, ni Porcia[30] que se le iguale; la honestidad y el recogimiento han hecho en ella su morada.

COMPADRE Si la mía no fuera celosa, no tenía yo más que desear. Por esta calle está más cerca mi casa; tomad, compadre, por éstas, y estaréis presto en la vuestra; y veámonos mañana, que [no] me faltará coche para la jornada. Adiós.

PANCRACTIO Adiós.

Éntranse los dos.

Vuelven a salir el SACRISTÁN [y] el BARBERO, con sus guitarras; LEONARDA, CRISTINA y el ESTUDIANTE. Sale el SACRISTÁN con la sotana alzada y ceñida

al cuerpo, danzando al son de su misma guitarra; y, a cada cabriola, vaya diciendo estas palabras:

SACRISTÁN ¡Linda noche, lindo rato, linda cena y lindo amor!

CRISTINA Señor sacristán Reponce, no es éste tiempo de danzar; dése orden en cenar y en las demás cosas, y quédense las danzas para mejor coyuntura.

SACRISTÁN ¡Linda noche, lindo rato, linda cena y lindo amor!

LEONARDA Déjale, Cristina; que en extremo gusto de ver su agilidad.

Llama PANCRACIO a la puerta, y dice:

PANCRACIO Gente dormida, ¿no oís? ¿Cómo, y tan temprano tenéis atrancada la puerta? Los recatos de mi Leonarda deben de andar por aquí.

LEONARDA ¡Ay, desdichada! A la voz y a los golpes, mi marido Pancracio es éste; algo le debe de haber sucedido, pues él se vuelve. Señores, a recogerse a la carbonera: digo al desván, donde está el carbón.
Corre, Cristina, y llévalos; que yo entretendré a Pancracio de modo que tengas lugar para todo.

ESTUDIANTE ¡Fea noche, amargo rato, mala cena y peor amor!

CRISTINA ¡Gentil relente, por cierto! ¡Ea, vengan todos!

PANCRACIO ¿Qué diablos es esto? ¿Cómo no me abríis, lirones?

ESTUDIANTE Es el toque, que yo no quiero correr la suerte destos señores. Escóndanse ellos donde quisieren, y llévenme a mí al pajar; que, si allí me hallan, antes pareceré pobre que adúltero.

CRISTINA Caminen, que se hunde la casa a golpes.
SACRISTÁN El alma llevo en los dientes.
BARBERO Y yo en los carcañares.

Éntranse todos y asómase LEONARDA a la ventana.

LEONARDA ¿Quién está ahí? ¿Quién llama?
PANCRACIO Tu marido soy, Leonarda mía; ábreme, que ha media hora que estoy rompiendo a golpes estas puertas.
LEONARDA En la voz, bien me parece a mí que oigo a mi cepo[31] Pancraccio; pero la voz de un gallo se parece a la de otro gallo, y no me aseguro.
PANCRACIO ¡Oh recato inaudito de mujer prudente! Que yo soy, vida mía, tu marido Pancraccio: ábreme con toda seguridad.
LEONARDA Venga acá, yo lo veré ahora. ¿Qué hice yo cuando él se partió esta tarde?
PANCRACIO Suspiraste, lloraste y al cabo te desmayaste.
LEONARDA Verdad; pero, con todo esto, dígame: ¿qué señales tengo yo en uno de mis hombros?
PANCRACIO En el izquierdo tienes un lunar del grandor de medio real, con tres cabellos como tres mil hebras de oro.
LEONARDA Verdad; pero ¿cómo se llama la doncella de casa?
PANCRACIO ¡Ea, boba, no seas enfadosa, Cristinica se llama! ¿Qué más quieres?
[LEONARDA] ¡Cristinica, Cristinica, tu señor es; ábrele, niña!
CRISTINA Ya voy, señora; que él sea muy bien venido.
¿Qué es esto, señor de mi alma? ¿Qué acelerada vuelta es ésta?

LEONARDA ¡Ay, bien mío! Decídnoslo presto, que el temor de algún mal suceso me tiene ya sin pulsos.

PANCRACIO No ha sido otra cosa sino que en un barranco se quebró la rueda del coche, y mi compadre y yo determinamos volvernos, y no pasar la noche en el campo; y mañana buscaremos en qué ir, pues hay tiempo. Pero ¿qué voces hay?

Dentro, y como de muy lejos, diga el ESTUDIANTE:

ESTUDIANTE ¡Ábranme aquí, señores; que me ahogo!

PANCRACIO ¿Es en casa o en la calle?

CRISTINA Que me maten si no es el pobre estudiante que encerré en el pajar, para que durmiese esta noche.

PANCRACIO ¿Estudiante encerrado en mi casa, y en mi ausencia? ¡Malo! En verdad, señora, que si no me tuviera asegurado vuestra mucha bondad, que me causara algún recelo este encerramiento; pero ve, Cristina, y ábrele, que se le debe de haber caído toda la paja a cuestras.

CRISTINA Ya voy.

LEONARDA Señor, que es un pobre salamanqueso, que pidió que le acogiésemos esta noche, por amor de Dios, aunque fuese en el pajar; y ya sabes mi condición, que no puedo negar nada de lo que se me pide, y encerrámosle; pero veisle aquí, y mirad cuál sale.

Sale el ESTUDIANTE y CRISTINA; él lleno de paja las barbas, cabeza y vestido.

ESTUDIANTE Si yo no tuviera tanto miedo, y fuera menos escrupuloso, yo hubiera escusado el peligro de ahogarme en el pajar, y hubiera cenado mejor, y tenido más blanda y menos peligrosa cama.

PANCRACIO ¿Y quién os había de dar, amigo, mejor cena y mejor cama?

ESTUDIANTE ¿Quién? Mi habilidad, sino que el temor de la justicia me tiene atadas las manos.

PANCRACIO ¡Peligrosa habilidad debe de ser la vuestra, pues os teméis de la justicia!

ESTUDIANTE La ciencia que aprendí en la Cueva de Salamanca, de donde yo soy natural, si se dejara usar sin miedo de la Santa Inquisición, yo sé que cenara y recenara a costa de mis herederos; y aun quizá no estoy muy fuera de usalla, siquiera por esta vez, donde la necesidad me fuerza y me disculpa; pero no sé yo si estas señoras serán tan secretas como yo lo he sido.

PANCRACIO No se cure^[32] dellas, amigo, sino haga lo que quisiere, que yo les haré que callen; y ya deseo en todo extremo ver alguna destas cosas que dicen que se aprenden en la Cueva de Salamanca.

ESTUDIANTE ¿No se contentará vuesa merced con que le saque aquí dos demonios en figuras humanas, que traigan a cuestras una canasta llena de cosas fiambres y comederas?

LEONARDA ¿Demonios en mi casa y en mi presencia? ¡Jesús! Librada sea yo de lo que librarme no sé.

CRISTINA [*Aparte*] El mismo diablo tiene el estudiante en el cuerpo: ¡plega a Dios que vaya a buen viento esta parva!^[33] Temblándome está el corazón en el pecho.

PANCRACIO Ahora bien; si ha de ser sin peligro y sin espantos, yo me holgaré de ver esos señores demonios y a la canasta de las fiambreras; y torno a advertir que las figuras no sean espantosas.

ESTUDIANTE Digo que saldrán en figura del sacristán de la parroquia, y en la de un barbero su amigo.

CRISTINA ¿Mas que lo dice por el sacristán Riponce y por maese Roque, el barbero de casa? ¡Desdichados dellos, que se han de ver convertidos en diablos! Y dígame, hermano, ¿y éstos han de ser diablos bautizados?

ESTUDIANTE ¡Gentil novedad! ¿Adónde diablos hay diablos bautizados, o para qué se han de bautizar los diablos? Aunque podrá ser que éstos lo fuesen, porque no hay regla sin excepción; y apártense, y verán maravillas.

LEONARDA [*Aparte*] ¡Ay, sin ventura! Aquí se descose;^[34] aquí salen nuestras maldades a plaza; aquí soy muerta.

CRISTINA [*Aparte*] ¡Ánimo, señora, que buen corazón quebranta mala ventura!

ESTUDIANTE Vosotros, mezquinos, que en la carbonera hallastes amparo a vuestra desgracia, salid, y en los hombros, con priesa y con gracia, sacad a canasta de la fiambrera; no me incitéis a que de otra manera más dura os conjure. Salid: ¿qué esperáis?

Mirad que si a dicha el salir rehusáis,
tendrá mal suceso[35] mi nueva quimera.

Hora bien, yo sé cómo me tengo de haber con estos demonicos humanos; quiero entrar allá dentro, y a solas hacer un conjuro tan fuerte, que los haga salir más que de paso; aunque la calidad destos demonios más está en sabellos aconsejar, que en conjurallos.

Éntrase el ESTUDIANTE.

PANCRACIO Yo digo que si éste sale con lo que ha dicho, que será la cosa más nueva y más rara que se haya visto en el mundo.

LEONARDA Sí saldrá, ¿quién lo duda? Pues ¿habíanos de engañar?

CRISTINA Ruido anda allá dentro; yo apostaré que los saca; pero vee aquí do vuelve con los demonios y el apatusco[36] de la canasta.

LEONARDA ¡Jesús! ¡Qué parecidos son los de la carga al sacristán Reponce y al barbero de la plazuela!

CRISTINA Mira, señora, que donde hay demonios no se ha de decir Jesús.

SACRISTÁN Digan lo que quisieren; que nosotros somos como los perros del herrero, que dormimos al son de las martilladas; [37] ninguna cosa nos espanta ni turba.

LEONARDA Lléguese a que yo coma de lo que viene de la canasta; no tomen menos.

ESTUDIANTE Yo haré la salva[38] y comenzaré por el vino.

Bebe.

Bueno es: ¿es de Esquivias,^[39] señor sacridiablo?

SACRISTÁN De Esquivias es, juro a...

ESTUDIANTE Téngase, por vida suya, y no pase adelante. ¡Amiguito soy yo de diablos juradores! Demonico, demonico, aquí no venimos a hacer pecados mortales, sino a pasar una hora de pasatiempo, y cenar, y irnos con Cristo.

CRISTINA ¿Y éstos, han de cenar con nosotros?

PANCRACIO Sí, que los diablos no comen.

BARBERO Sí comen algunos, pero no todos; y nosotros somos de los que comen.

CRISTINA ¡Ay, señores! Quédense acá los pobres diablos, pues han traído la cena; que sería poca cortesía dejarlos ir muertos de hambre, y parecen diablos muy honrados y muy hombres de bien.

LEONARDA Como no nos espanten, y si mi marido gusta, quédense en buen hora.

PANCRACIO Queden; que quiero ver lo que nunca he visto.

BARBERO Nuestro Señor pague a vuesa[s] mercede[s] la buena obra, señores míos.

CRISTINA ¡Ay, qué bien criados, qué cortesés! Nunca medre yo, si todos los diablos son como éstos, si no han de ser mis amigos de aquí adelante.

SACRISTÁN Oigan, pues, para que se enamoren de veras.

Toca el SACRISTÁN, y canta; y ayúdale el BARBERO con el último verso no más.

SACRISTÁN

Oigan los que poco saben
lo que con mi lengua franca
digo del bien que en sí tiene

BARBERO

La cueva de Salamanca.

SACRISTÁN

Oigan lo que dejó escrito
della el bachiller Tudanca
en el cuero de una yegua
que dicen que fue potranca,
en la parte de la piel
que confina con el anca,
poniendo sobre las nubes

BARBERO

La cueva de Salamanca.

SACRISTÁN

En ella estudian los ricos
y los que no tienen blanca,
y sale entera y rolliza
la memoria que está manca.
Siéntanse los que allí enseñan
de alquitrán en una banca,
porque estas bombas encierra

BARBERO

La cueva de Salamanca.

SACRISTÁN

En ella se hacen discretos
los moros de la Palanca;
y el estudiante más burdo
ciencias de su pecho arranca.
A los que estudian en ella,
ninguna cosa les manca;
viva, pues, siglos eternos

BARBERO *La cuev[a] de Salamanca.*

SACRISTÁN Y nuestro conjurador,
si es, a dicha, de Loranca,
tenga en ella cien mil vides
de uva tinta y de uva blanca;
y al diablo que le acusare,
que le den con una tranca,
y para el tal jamás sirva

BARBERO *La cueva de Salamanca.*

CRISTINA Basta: ¿que también los diablos son poetas?

BARBERO Y aun todos los poetas son diablos.

PANCRACIO Dígame, señor mío, pues los diablos lo saben todo,
¿dónde se inventaron todos estos bailes^[40] de las
zarabandas, zambapalo y *Dello me pesa*, con el famoso del
nuevo *Escarramán*?

BARBERO ¿Adónde? En el infierno; allí tuvieron su origen y
principio.

PANCRACIO Yo así lo creo.

LEONARDA Pues, en verdad, que tengo yo mis puntas y collar^[41]
escarramanesco; sino que por mi honestidad, y por guardar
el decoro a quien soy, no me atrevo a bailarle.

SACRISTÁN Con cuatro mudanzas que yo le enseñase a vuesa merced
cada día, en una semana saldría única en el baile; que sé
que le falta bien poco.

ESTUDIANTE Todo se andará; por agora, entrémonos a cenar, que es lo
que importa.

PANCRACIO

Entremos; que quiero averiguar si los diablos comen o no, con otras cien mil cosas que dellos cuentan; y, por Dios, que no han de salir de mi casa hasta que me dejen enseñado en la ciencia y ciencias que se enseñan en la *Cueva de Salamanca*.

ENTREMÉS DEL *VIEJO CELOSO*

Salen DOÑA LORENZA y CRISTINA, *su criada*, y HORTIGOSA, *su vecina*.

D.^a LORENZA Milagro ha sido éste, señora Hortigosa, el no haber dado la vuelta a la llave mi duelo,[1] mi yugo y mi desesperación. Éste es el primero día, después que me casé con él, que hablo con persona de fuera de casa; que fuera le vea yo desta vida a él y a quien con él me casó.

HORTIGOSA Ande, mi señora doña Lorenza, no se queje tanto; que con una caldera vieja se compra otra nueva.[2]

D.^a LORENZA Y aun con esos y otros semejantes villancicos[3] o refranes me engañaron a mí; que malditos sean sus dineros, fuera de las cruces;[4] malditas sus joyas, malditas sus galas, y maldito todo cuanto me da y promete. ¿De qué me sirve a mí todo aquesto, si en mitad de la riqueza estoy pobre, y en medio de la abundancia con hambre?

CRISTINA En verdad, señora tía, que tienes razón; que más quisiera yo andar con un trapo atrás y otro adelante, y tener un marido mozo, que verme casada y enlodada[5] con ese viejo podrido que tomaste por esposo.

D.^a LORENZA ¿Yo le tomé, sobrina? A la fe, diómele quien pudo; y yo, como muchacha, fui más presta al obedecer que al contradecir; pero, si yo tuviera tanta experiencia destas

cosas, antes me tarazara la lengua con los dientes que pronunciar aquel sí, que se pronuncia con dos letras y da que llorar dos mil años; pero yo imagino que no fue otra cosa sino que había de ser ésta, y que, las que han de suceder forzosamente, no hay prevención ni diligencia humana que las prevenga.

CRISTINA

¡Jesús y del mal viejo! Toda la noche: «Daca el orinal, toma el orinal; levántate, Cristinica, y caliéntame unos paños, que me muero de la ijada; dame aquellos juncos,[6] que me fatiga la piedra». Con más ungüentos y medicinas en el aposento que si fuera una botica; y yo, que apenas sé vestirme, tengo de servirle de enfermera. ¡Pux, pux, pux, viejo clueco, tan potroso como celoso, y el más celoso del mundo!

D.^a LORENZA

Dice la verdad mi sobrina.

CRISTINA

¡Pluguiera a Dios que nunca yo la dijera en esto!

HORTIGOSA

Ahora bien, señora doña Lorenza, vuesa merced haga lo que le tengo aconsejado, y verá cómo se halla muy bien con mi consejo. El mozo es como un ginjo[7] verde; quiere bien, sabe callar y agradecer lo que por él se hace; y, pues los celos y el recato del viejo no nos dan lugar a demandas ni a respuestas, resolución y buen ánimo: que, por la orden[8] que hemos dado, yo le pondré al galán en su aposento de vuesa merced y le sacaré, si bien tuviese el viejo más ojos que Argos[9] y viese más que un zahorí,[10] que dicen que vee siete estados[11] debajo de la tierra.

D.^a LORENZA

Como soy primeriza, estoy temerosa, y no querría, a trueco del gusto, poner a riesgo la honra.

CRISTINA Eso me parece, señora tía, a lo del cantar de Gómez Arias:

Señor Gómez Arias,
doleos de mí;
soy niña y muchacha,
nunca en tal me vi.[12]

D.^a LORENZA Algún espíritu malo debe de hablar en ti, sobrina, según las cosas que dices.

CRISTINA Yo no sé quién habla; pero yo sé que haría todo aquello que la señora Hortigosa ha dicho, sin faltar punto.

D.^a LORENZA ¿Y la honra, sobrina?

CRISTINA ¿Y el holgarnos, tía?

D.^a LORENZA ¿Y si se sabe?

CRISTINA ¿Y si no se sabe?

D.^a LORENZA ¿Y quién me asegurará a mí que no se sepa?

HORTIGOSA ¿Quién? La buena diligencia, la sagacidad, la industria; [13] y, sobre todo, el buen ánimo y mis trazas.

CRISTINA Mire, señora Hortigosa, tráyanosle galán, limpio, desenvuelto, un poco atrevido, y, sobre todo, mozo.

HORTIGOSA Todas esas partes tiene el que he propuesto, y otras dos más: que es rico y liberal.

D.^a LORENZA Que no quiero riquezas, señora Hortigosa; que me sobran las joyas, y me ponen en confusión las diferencias de colores de mis muchos vestidos; hasta eso no tengo que desear, que Dios le dé salud a Cañizares: más vestida me tiene que un palmito,[14] y con más joyas que la vedriera de

un platero rico. No me clavara él las ventanas, cerrara las puertas, visitara[15] a todas horas la casa, desterrara della los gatos y los perros, solamente porque tienen nombre de varón;[16] que, a trueco de que no hiciera esto, y otras cosas no vistas en materia de recato, yo le perdonara sus dádivas y mercedes.

HORTIGOSA ¿Que tan celoso es?

D.^a LORENZA Digo que le vendían el otro día una tapicería a bonísimo precio, y por ser de figuras[17] no la quiso, y compró otra de verduras por mayor precio, aunque no era tan buena. Siete puertas hay antes que se llegue a mi aposento, fuera de la puerta de la calle, y todas se cierran con llave; y las llaves no me ha sido posible averiguar dónde las esconde de noche.

CRISTINA Tía, la llave de loba[18] creo que se la pone entre las faldas de la camisa.

D.^a LORENZA No lo creas, sobrina; que yo duermo con él, y jamás le he visto ni sentido que tenga llave alguna.

CRISTINA Y más, que toda la noche anda como trasgo[19] por toda la casa; y si acaso dan alguna música[20] en la calle, les tira de pedradas por que se vayan: es un malo, es un brujo; es un viejo, que no tengo más que decir.

D.^a LORENZA Señora Hortigosa, váyase, no venga el gruñidor y la halle conmigo, que sería echarlo a perder todo; y lo que ha de hacer, hágalo luego; que estoy tan aburrida, que no me falta sino echarme una soga al cuello, por salir de tan mala vida.

HORTIGOSA Quizá con esta que ahora se comenzará, se le quitará toda esa mala gana y le vendrá otra más saludable y que más la

contente.

CRISTINA Así suceda, aunque me costase a mí un dedo de la mano: que quiero mucho a mi señora tía, y me muero de verla tan pensativa y angustiada en poder deste viejo y reviejo, y más que viejo; y no me puedo hartar de decille viejo.

D.^a LORENZA Pues en verdad que te quiere bien, Cristina.

CRISTINA ¿Deja por eso de ser viejo? Cuanto más, que yo he oído decir que siempre los viejos son amigos de niñas.

HORTIGOSA Así es la verdad, Cristina, y adiós, que, en acabando de comer, doy la vuelta. Vuesa merced esté muy en lo que dejamos concertado, y verá cómo salimos y entramos bien en ello.

CRISTINA Señora Hortigosa, hágame merced de traerme a mí un frailecico pequeñito, con quien yo me huelgue.

HORTIGOSA Yo se le traeré a la niña pintado.

CRISTINA ¡Que no le quiero pintado, sino vivo, vivo, chiquito como unas perlas!

D.^a LORENZA ¿Y si lo vee tío?

CRISTINA Diréle yo que es un duende, y tendrá dél miedo, y holgaréme yo.

HORTIGOSA Digo que yo le trairé, y adiós.

Vase HORTIGOSA.

CRISTINA Mire tía: si Hortigosa trae al galán y a mi frailecico, y si señor los viere, no tenemos más que hacer sino cogerle entre todos y ahogarle, y echarle en el pozo o enterrarle en la caballeriza.

D.^a LORENZA Tal eres tú, que creo lo harías mejor que lo dices.
CRISTINA Pues no sea el viejo celoso, y déjenos vivir en paz, pues
no le hacemos mal alguno, y vivimos como unas santas.

Éntranse.

Entran CAÑIZARES, viejo, y un COMPADRE suyo.

CAÑIZARES Señor compadre, señor compadre: el setentón que se casa
con quince, o carece de entendimiento, o tiene gana de
visitar el otro mundo lo más presto que le sea posible.
Apenas me casé con doña Lorencica, pensando tener en ella
compañía y regalo, y persona que se hallase en mi
cabecera, y me cerrase los ojos al tiempo de mi muerte,
cuando me embistieron una turbamulta de trabajos y
desasosiegos; tenía casa, y busqué casar; estaba posado, y
desposéme.

COMPADRE Compadre, error fue, pero no muy grande; porque, según
el dicho del Apóstol, mejor es casarse que abrasarse.^[21]

CAÑIZARES ¡Que no había que abrasar en mí, señor compadre, que
con la menor llamarada quedara hecho ceniza! Compañía
quise, compañía busqué, compañía hallé, pero Dios lo
remedie, por quién Él es.

COMPADRE ¿Tiene celos, señor compadre?

CAÑIZARES Del sol que mira a Lorencita, del aire que le toca, de las
faldas que la vapulan.

COMPADRE ¿Dale ocasión?

CAÑIZARES Ni por pienso, ni tiene por qué, ni cómo, ni cuándo, ni
adónde: las ventanas, amén de estar con llave, las

guarnecen rejas y celosías; las puertas jamás se abren; vecina no atraviesa mis umbrales, ni los atravesará mientras Dios me diere vida. Mirad, compadre: no les vienen los malos aires a las mujeres de ir a los jubileos ni a las procesiones, ni a todos los actos de regocijos públicos; donde ellas se mancan, donde ellas se estropean y adonde ellas se dañan, es en casa de las vecinas y de las amigas; más maldades encubre una mala amiga, que la capa de la noche; más conciertos se hacen en su casa y más se concluyen, que en una semblea.[22]

COMPADRE Yo así lo creo; pero si la señora doña Lorenza no sale de casa, ni nadie entra en la suya, ¿de qué vive descontento mi compadre?

CAÑIZARES De que no pasará mucho tiempo en que no caya Lorencica en lo que le falta; que será un mal caso, y tan malo, que en sólo pensallo le temo, y de temerle me desespero, y de desesperarme vivo con disgusto.

COMPADRE Y con razón se puede tener ese temer, porque las mujeres querrían gozar enteros los frutos del matrimonio.

CAÑIZARES La mía los goza doblados.

COMPADRE Ahí está el daño, señor compadre.

CAÑIZARES No, no, ni por pienso; porque es más simple Lorencica que una paloma, y hasta agora no entiende nada desas filaterías;[23] y adiós, señor compadre, que me quiero entrar en casa.

COMPADRE Yo quiero entrar allá, y ver a mi señora doña Lorenza.

CAÑIZARES Habéis de saber, compadre, que los antiguos latinos usaban de un refrán, que decía: *Amicus usque ad aras*, que

quiere decir: «El amigo, hasta el altar»;^[24] infiriendo que el amigo ha de hacer por su amigo todo aquello que no fuere contra Dios; y yo digo que mi amigo, *usque ad portam*, «hasta la puerta»; que ninguno ha de pasar mis quicios; y adiós, señor compadre, y perdóneme.

Éntrase CAÑIZARES.

COMPADRE En mi vida he visto hombre más recatado, ni más celoso, ni más impertinente; pero éste es de aquellos que traen la soga arrastrando,^[25] y de los que siempre vienen a morir del mal que temen.

Éntrase el COMPADRE.

Salen DOÑA LORENZA y CRISTINICA.

CRISTINA Tía, mucho tarda tío, y más tarda Hortigosa.

[D.^a] LORENZA Mas, que nunca él acá viniese, ni ella tampoco; porque él me enfada y ella me tiene confusa.

CRISTINA Todo es probar, señora tía; y, cuando no saliere bien, darle del codo.^[26]

D.^a LORENZA ¡Ay, sobrina! Que estas cosas, o yo sé poco o sé que todo el daño está en probarlas.

CRISTINA A fe, señora tía, que tiene poco ánimo, y que, si yo fuera de su edad, que no me espantaran hombres armados.

D.^a LORENZA Otra vez torno a decir, y diré cien mil veces, que Satanás habla en tu boca; mas ¡ay! ¿Cómo se ha entrado señor?

CRISTINA Debe de haber abierto con la llave maestra.

D.^a LORENZA Encomiendo yo al diablo sus maestrías y sus llaves.

Entra CAÑIZARES.

CAÑIZARES ¿Con quién hablábades, doña Lorenza?

D.^a LORENZA Con Cristinica hablaba.

CAÑIZARES Miradlo bien, doña Lorenza.

D.^a LORENZA Digo que hablaba con Cristinica: ¿con quién había de hablar? ¿Tengo yo, por ventura, con quién?

CAÑIZARES No querría que tuviédeses algún soliloquio con vos misma, que redundase en mi perjuicio.

D.^a LORENZA Ni entiendo esos circunloquios que decís, ni aun los quiero entender; y tengamos la fiesta en paz.

CAÑIZARES Ni aun las vísperas no querría yo tener en guerra con vos; pero ¿quién llama a aquella puerta con tanta priesa? Mira, Cristinica, quién es, y, si es pobre, dale limosna y despídele.

CRISTINA ¿Quién está ahí?

HORTIGOSA La vecina Hortigosa es, señora Cristina.

CAÑIZARES ¿Hortigosa y vecina? Dios sea conmigo. Pregúntale, Cristina, lo que quiere, y dáselo, con condición que no atraviese esos umbrales.

CRISTINA ¿Y qué quiere, señora vecina?

CAÑIZARES El nombre de vecina me turba y sobresalta; llámala por su propio nombre, Cristina.

CRISTINA Responda: ¿y qué quiere, señora Hortigosa?

HORTIGOSA Al señor Cañizares quiero suplicar un poco, en que me va la honra, la vida y el alma.

CAÑIZARES Decidle, sobrina, a esa señora, que a mí me va todo eso y más en que no entre acá dentro.

D.^a LORENZA ¡Jesús, y qué condición tan extravagante! ¿Aquí no estoy delante de vos? ¿Hanme de comer de ojo?[27] ¿Hanme de llevar por los aires?

CAÑIZARES ¡Entre con cien mil Bercebuyes,[28] pues vos lo queréis!

CRISTINA Entre, señora vecina.

CAÑIZARES ¡Nombre fatal para mí es el de vecina!

Entra HORTIGOSA, y trai un guadamecí[29] y en las pieles de las cuatro esquinas han de venir pintados Rodamonte, Mandricardo, Rugero y Gradaso;[30] y Rodamonte venga pintado como arrebozado.

HORTIGOSA Señor mío de mi alma, movida y incitada de la buena fama de vuesa merced, de su gran caridad y de sus muchas limosnas, me he atrevido de venir a suplicar a vuesa merced me haga tanta merced, caridad y limosna y buena obra de comprarme este guadamecí, porque tengo un hijo preso por unas heridas que dio a un tundidor, y ha mandado la justicia que declare el cirujano, y no tengo con qué pagalle, y corre peligro no le echen otros embargos, que podrían ser muchos, a causa que es muy travieso mi hijo; y querría echarle hoy o mañana, si fuese posible, de la cárcel. La obra es buena, el guadamecí nuevo, y, con todo eso, le daré por lo que vuesa merced quisiere darme por él, que en más está la monta, y como esas cosas he perdido yo en esta vida. Tenga vuesa merced desa punta, señora mía, y descojámosle, porque no vea el señor Cañizares que hay

engaño en mis palabras; alce más, señora mía, y mire cómo es bueno de caída, y las pinturas de los cuadros parece que están vivas.

Al alzar y mostrar el guadamecí, entra por detrás dél un GALÁN; y, como CAÑIZARES ve los retratos, dice:

CAÑIZARES ¡Oh, qué lindo Rodamonte! ¿Y qué quiere el señor rebozadito en mi casa? Aun si supiese que tan amigo soy yo destas cosas y destos rebocitos, espantarse ía.[31]

CRISTINA Señor tío, yo no sé nada de rebozados; y si él ha entrado en casa, la señora Hortigosa tiene la culpa; que a mí, el diablo me lleve si dije ni hice nada para que él entrase; no, en mi conciencia, aun el diablo sería si mi señor tío me echase a mí la culpa de su entrada.

CAÑIZARES Ya yo lo veo, sobrina, que la señora Hortigosa tiene la culpa; pero no hay de qué maravillarme, porque ella no sabe mi condición, ni cuán enemigo soy de aquestas pinturas.

D.^a LORENZA Por las pinturas lo dice, Cristinica, y no por otra cosa.

CRISTINA Pues por ésas digo yo. ¡Ay, Dios sea conmigo! Vuelto se me ha el ánima al cuerpo, que ya andaba por los aires.

D.^a LORENZA ¡Quemado vea yo ese pico de once varas! En fin, quien con muchachos se acuesta,[32] etc.

CRISTINA ¡Ay, desgraciada, y en qué peligro pudiera haber puesto toda esta baraja![33]

CAÑIZARES Señora Hortigosa, yo no soy amigo de figuras rebozadas ni por rebozar; tome este doblón,[34] con el cual podrá

remediar su necesidad, y váyase de mi casa lo más presto que pudiere, y ha de ser luego, y llévese su gadamecí.

HORTIGOSA Viva vuesa merced más años que Matute^[35] el de Jerusalén, en vida de mi señora doña... no sé cómo se llama, a quien suplico me mande, que la serviré de noche y de día, con la vida y con el alma, que la debe de tener ella como la de una tortolica simple.

CAÑIZARES Señora Hortigosa, abrevie y váyase, y no se esté agora juzgando almas ajenas.

HORTIGOSA Si vuesa merced hubiere menester algún pegadillo^[36] para la madre, téngolos milagrosos; y, si para mal de muelas, sé unas palabras que quitan el dolor como con la mano.

CAÑIZARES Abrevie, señora Hortigosa, que doña Lorenza, ni tiene madre, ni dolor de muelas; que todas las tiene sanas y enteras, que en su vida se ha sacado muela alguna.

HORTIGOSA Ella se las sacará, placiendo al cielo, porque le dará muchos años de vida; y la vejez es la total destrucción de la dentadura.

CAÑIZARES ¡Aquí de Dios! ¿Que no será posible que me deje esta vecina? ¡Hortigosa, o diablo, o vecina, o lo que eres, vete con Dios y déjame en mi casa!

HORTIGOSA Justa es la demanda, y vuesa merced no se enoje, que ya me voy.

Vase HORTIGOSA.

CAÑIZARES ¡Oh vecinas, vecinas! Escaldado quedo aun de las buenas palabras desta vecina, por haber salido por boca de vecina.

D.^a LORENZA Digo que tenéis condición de bárbaro y de salvaje; y ¿qué ha dicho esta vecina para que quedéis con la ojeriza contra ella? Todas vuestras buenas obras las hacéis en pecado mortal: dístesle dos docenas de reales, acompañados con otras dos docenas de injurias, ¡boca de lobo, lengua de escorpión y silo de malicias!

CAÑIZARES No, no, a mal viento va esta parva;^[37] no me parece bien que volváis tanto por^[38] vuestra vecina.

CRISTINA Señora tía, éntrese allá dentro y desenójese, y deje a tío, que parece que está enojado.

D.^a LORENZA Así lo haré, sobrina; y aun quizá no me verá la cara en estas dos horas; y a fe que yo se la dé a beber,^[39] por más que la rehúse.

Éntrase DOÑA LORENZA.

CRISTINA Tío, ¿no ve cómo ha cerrado de golpe? Y creo que va a buscar una tranca para asegurar la puerta.

DOÑA LORENZA, por dentro.

[D.^a LORENZA] ¿Cristinica? ¿Cristinica?

CRISTINA ¿Qué quiere, tía?

D.^a LORENZA ¡Si supieses qué galán^[40] me ha deparado la buena suerte! Mozo bien dispuesto, pelinegro, y que le huele la boca a mil azahares.

CRISTINA ¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías! ¿Está loca, tía?

D.^a LORENZA No estoy sino en todo mi juicio; y en verdad que, si le viese, que se te alegrase el alma.

CRISTINA ¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías! Ríñala, tío, porque no se atreva, ni aun burlando, a decir deshonestidades.

CAÑIZARES ¿Bobear, Lorenza? Pues a fe que no estoy yo de gracia para sufrir esas burlas.

D.^a LORENZA Que no son sino veras, y tan veras, que en este género no pueden ser mayores.

CRISTINA ¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías! Y dígame, tía, ¿está ahí también mi frailecito?

D.^a LORENZA No, sobrina; pero otra vez vendrá si quiere Hortigosa, la vecina.

CAÑIZARES Lorenza, di lo que quisieres, pero no tomes en tu boca el nombre de vecina, que me tiemblan las carnes en oírle.

D.^a LORENZA También me tiemblan a mí por amor de la vecina.

CRISTINA ¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías!

D.^a LORENZA Ahora echo de ver quién eres, viejo maldito; que hasta aquí he vivido engañada contigo.

CRISTINA Ríñala, tío, ríñala, tío; que se desvergüenza mucho.

D.^a LORENZA Lavar quiero a un galán las pocas barbas que tiene con una bacía llena de agua de ángeles,^[41] porque su cara es como la de un ángel pintado.

CRISTINA ¡Jesús, y qué locuras y qué niñerías! Despedácela, tío.

CAÑIZARES No la despedazaré yo a ella, sino a la puerta que la encubre.

D.^a LORENZA No hay para qué: vela aquí abierta; entre, y verá como es verdad cuanto le he dicho.

CAÑIZARES Aunque sé que te burlas, sí entraré para desenojarte.

Al entrar CAÑIZARES, danle con una bacía de agua en los ojos; él vase a limpiar; acuden sobre él CRISTINA y DOÑA LORENZA, y en este ínterin sale el galán y vase.

CAÑIZARES ¡Por Dios, que por poco me cegaras, Lorenza! Al diablo se dan las burlas que se arremeten a los ojos.

D.^a LORENZA ¡Mirad con quién me casó mi suerte, sino con el hombre más malicioso del mundo! ¡Mirad cómo dio crédito a mis mentiras, por su [...],[42] fundadas en materia de celos, que menoscabada y asendereada sea mi ventura! Pagad vosotros, cabellos, las deudas deste viejo; llorad vosotros, ojos, las culpas deste maldito; mirad en lo que tiene mi honra y mi crédito, pues de las sospechas hace certezas, de las mentiras verdades, de las burlas veras y de los entretenimientos maldiciones. ¡Ay, que se me arranca el alma!

CRISTINA Tía, no dé tantas voces, que se juntará la vecindad.

De dentro.

JUSTICIA ¡Abran esas puertas! Abran luego; si no, echarélas en el suelo.

D.^a LORENZA Abre, Cristinica, y sepa todo el mundo mi inocencia y la maldad deste viejo.

CAÑIZARES ¡Vive Dios, que creí que te burlabas! ¡Lorenza, calla!

Entran el ALGUACIL *y los* MÚSICOS, *y el* BAILARÍN *y* HORTIGOSA.

ALGUACIL ¿Qué es esto? ¿Qué pendencia es ésta? ¿Quién daba aquí voces?

CAÑIZARES Señor, no es nada; pendencias son entre marido y mujer, que luego se pasan.

MÚSICOS ¡Por Dios, que estábamos mis compañeros y yo, que somos músicos, aquí pared y medio,[43] en un desposorio, y a las voces hemos acudido, con no pequeño sobresalto, pensando que era otra cosa.

HORTIGOSA Y yo también, en mi ánima pecadora.

CAÑIZARES Pues en verdad, señora Hortigosa, que si no fuera por ella, que no hubiera sucedido nada de lo sucedido.

HORTIGOSA Mis pecados lo habrán hecho; que soy tan desdichada, que, sin saber por dónde ni por dónde no, se me echan a mí las culpas que otros cometen.

CAÑIZARES Señores, vuestras mercedes todos se vuelvan norabuena, que yo les agradezco su buen deseo; que ya yo y mi esposa quedamos en paz.

D.^a LORENZA Sí quedaré, como le pida primero perdón a la vecina, si alguna cosa mala pensó contra ella.

CAÑIZARES Si a todas las vecinas de quien yo pienso mal hubiese de pedir perdón, sería nunca acabar; pero, con todo eso, yo se le pido a la señora Hortigosa.

HORTIGOSA Y yo le otorgo para aquí y para delante de Pero García.
[44]

MÚSICOS Pues, en verdad, que no habemos de haber venido en balde: toquen mis compañeros, y baile el bailarín, y

regocíjense las paces con esta canción.

CAÑIZARES

Señores, no quiero música: yo la doy por recebida.

MÚSICOS

Pues aunque no la quiera.

El agua de por San Juan^[45]

quita vino y no da pan.

Las riñas de por San Juan

todo el año paz nos dan.^[46]

*Llover el trigo en las eras,
las viñas estando en cierce,
no hay labrador que gobierne
bien sus cubas y paneras;
mas las riñas más de veras,
si suceden por San Juan
todo el año paz nos dan.*

Baila.

*Por la canícula ardiente
está la cólera a punto;
pero, pasando aquel punto,
menos activa se siente.*

*Y así, el que dice no miente,
que las riñas por San Juan
todo el año paz nos dan.*

Baila.

*Las riñas de los casados
como aquesta siempre sean,
para que después se vean,
sin pensar regocijados.
Sol que sale tras nublados,
es contento tras afán:
las riñas de por San Juan
todo el año paz nos dan.*

CAÑIZARES Porque vean vuesas mercedes las revueltas y vueltas en
que me ha puesto una vecina, y si tengo razón de estar mal
con las vecinas.

D.^a LORENZA Aunque mi esposo está mal con las vecinas, yo beso a
vuestas mercedes las manos, señoras vecinas.

CRISTINA Y yo también; mas si mi vecina me hubiera traído mi
frailecico, yo la tuviera por mejor vecina; y adiós, señoras
vecinas.

FIN DE LOS ENTREMESSES

**«Que sea mi vida mucha, o que sea poca,
importa poco; solo el que bien muere
puede decir que tiene larga vida.»**

Desdeñado en su tiempo, ensombrecido por la popularidad de Lope de Vega y castigado por la incomprensión de un público incapaz aún de percibir su originalidad e innovación, el teatro de Miguel de Cervantes se asemeja en muchos aspectos a su obra narrativa. Así, el uso del diálogo como medio conductor del relato, las situaciones cómicas, los personajes estrafalarios — en definitiva, los estandartes propios del universo cervantino— fluyen también a lo largo de sus ocho comedias, ocho entremeses y dos piezas sueltas.

El Príncipe de los Ingenios siempre habló del teatro como su gran vocación. La presente edición, al cuidado del catedrático y cervantista Florencio Sevilla Arroyo, reúne la totalidad de su producción dramática, a la que el paso del tiempo y el buen juicio que la distancia regala al lector han concedido el lugar que le corresponde.

Felipe Pedraza, catedrático de la Universidad de Castilla-La Mancha y director de las Jornadas de Teatro Clásico de Almagro, es especialista en teatro y lírica de los Siglos de Oro. Asimismo, es autor de numerosos estudios, ediciones y manuales de distintos niveles de enseñanza.

Milagros Rodríguez Cáceres es catedrática de enseñanza secundaria y profesora de la Universidad de Castilla-La Mancha. Fue coordinadora de actividades educativas y culturales de la Compañía Nacional de Teatro Clásico. Es especialista en literatura española de los Siglos de Oro y vanguardista. Ha publicado varias ediciones y estudios y, en colaboración con Felipe Pedraza, el conocido *Manual de literatura española*.

Edición en formato digital: noviembre de 2016

PENGUIN, el logo de Penguin y la imagen comercial asociada son marcas registradas de Penguin Books Limited y se utilizan bajo licencia.

© 2016, Florencio Sevilla Arroyo, por la introducción y la edición

© 2016, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.

Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial

Ilustración de portada: © Daniel Montero Galán

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*. El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-9105-312-5

Composición digital: M.I. Maquetación, S.L.

www.megustaleer.com

| Penguin
Random House
Grupo Editorial |

Comedia llamada *Trato de Argel*

[1] estrecho: ‘aprieto, conflicto, apuro; padecimiento’.

[2] trato: en general, ‘vida; modo de vida’.

[3] Toque: ‘prueba; contraste’.

[4] clavos: recoge el *esclavos* del verso anterior, aludiendo al «hierro que les ponen a los fugitivos y díscolos en ambos carrillos, de la S y del clavo» (*Tesoro*).

[5] laceria: ‘miseria, necesidad; desgracia’.

[6] hilo... /...estambre: por alusión a las Parcas (en concreto a *Átropos*, la encargada de cortar el hilo de la vida).

[7] contino: ‘continuo, permanente’.

[8] atropellalla: ‘precipitarla, arriesgarla’.

[9] cruda: ‘cruel, inhumana’.

[10] llevar la palma: «vencer en cualquier cosa» (*Refranes*).

[11] luego: ‘al punto, inmediatamente’.

[12] compasas: ‘calibras; consideras’.

[13] El amor... iguala: es una faceta más del difundidísimo tópico *Omnia vincit amor*.

[14] Y monta que: ‘¡Y anda que!, ¡y no digamos!; ¡y se añade!’.

[15] perro: *galgo* y *perro* eran algunos de los apelativos comunes con que se insultaban moros y cristianos.

[16] amor... / ...cera: es un tópico amoroso frequentísimo en la filografía y en la literatura renacentistas.

[17] puesto que: ‘aunque, a pesar de que’, con valor concesivo, según el uso áureo.

[18] el daño veo: subyace el difundido aforismo *Video meliora proboque, deteriora sequor* (*Metamorfosis*, VII), que Cervantes parafrasea en la *Galatea*: «Conozco lo que al alma le conviene, / sé lo mejor, y a lo peor me atengo, / llevado del amor que me entretiene» (III).

[19] contrastar: ‘resistir, oponerse; enfrentarse’.

[20] brete: «mazmorra, cepo, potro» (*Léxico*).

[21] Cuzcuz: ‘alcuzcuz’ (v. 1848): «Grano de pasta de harina cruda, del cual después de cocido se hacen varios guisados, especialmente entre los moros» (*Autoridades*).

[22] trabajos: ‘penalidades; peripecias’.

[23] hagas del: ‘seas, actúes como, te hagas pasar por’.

[24] salud: ‘dicha, ventura, felicidad’.

[25] ¿Has dicho?: ‘¿has terminado?, ¿acabaste?’.

[26] atierra: ‘echa por tierra, abate, destroza; pulveriza’.

[27] ternás: ‘tener has; tendrás’.

[28] adiestra: ‘guía, conduce’.

[29] hondo valle: en sentido medievalizante: «¿Por qué me dexaste triste y solo *in hac lachrimarum valle?*» (*Celestina*, XXI).

[30] Scila y de Caribdis: *Scila* y *Caribdis* son el cabo y el remolino del estrecho de Mesina, cuya peligrosa travesía se simbolizaba mediante los dos monstruos mitológicos (*Odisea*, XII y XXIII) así llamados.

[31] Dó: ‘dónde’.

[32] insana: ‘cruel, adversa, perniciosa’.

[33] signo: ‘sino, hado, destino’.

[34] cuentos: ‘millones’.

[35] ...larga vida: quizá se esté aludiendo al tan citado *Non laudes virum in vita sua* (*Eclesiástico*, XI, 30) o «Nadie se alabe hasta que acabe»

(*Refranes*).

[36] ligero tiempo: es el tópico de siempre: *Tempus fugit*.

[37] movido: ‘conmovido’.

[38] A la... cara: «A mal tiempo, buena cara», dice el refrán.

[39] ...repara: alude al refrán que luego pasará al *Quijote*: «se suele decir que *buen corazón quebranta mala ventura*» (II-x y II-xxxv).

[40] prosupuesto: ‘propósito, intención’.

[41] Biserta: ciudad costera al norte de Túnez.

[42] Mamí: recuérdese al *Arnaut Mamí* del *Quijote* de 1605.

[43] manera: ‘apostura, compostura; semblante’.

[44] ejercicio de Belona: ‘la guerra’, lo mismo que *de Marte*, pues Belona era tenida por diosa guerrera entre los romanos.

[45] tercios: ‘regimientos de infantería’.

[46] muestra: ‘desfile, exhibición; parada militar’.

[47] la Unión Cristiana: se refiere a la revista que en 1580 hizo pasar Felipe II a las fuerzas, mandadas por el duque de Alba, reunidas para la conquista de Portugal. El hecho se alude con mucha mayor precisión en los vv. 1149-1154.

[48] defiende: ‘veda, prohíbe, impide’.

[49] Los versos siguientes (396-462) figuran también, con algunas variantes, en la celebrada Epístola a Mateo Vázquez.

[50] y el mar...: alude a la catastrófica expedición de Carlos V contra Argel, en 1541, que acabó con el naufragio, el 28 de octubre, de unas ciento sesenta naves.

[51] volviendo: ‘revolviendo; dándoles vueltas’.

[52] lengua... / ...mover: resuenan ecos de Garcilaso: «mas con la lengua muerta y fría en la boca, / pienso mover la voz a ti debida» (*Égloga III*, vv.

11-12).

[53] bicoca: ‘fortificación pequeña; garita’ (italianismo).

[54] cerrados: ‘acosados, agobiados; cercados, rodeados’.

[55] y Amor... concordia: podría aludirse, según Schevill-Bonilla, al «Edicto perpetuo», que confirmó la paz de Gante en 1577.

[56] begnino: ‘benigno’.

[57] ...justa vida: porque en España se castiga justamente a los infieles, mientras que en Argel se ejecuta injustamente a los cristianos.

[58] ...al cabo: ‘en las últimas, agonizando’.

[59] un morisco de Sargel: sobre este morisco, llamado Alicax, da cumplida información Haedo (*Topographía*), para concluir afirmando que fue quemado públicamente en Valencia a principios de noviembre de 1576.

[60] en corso: ‘de pillaje, pirateando’.

[61] industria: ‘astucia, maña, sagacidad’.

[62] Montesa: porque era caballero de la Orden de Montesa, una de las más importantes, junto con las de Santiago, Calatrava y Alcántara, en la época.

[63] sayones: ‘verdugos’.

[64] marina: ‘costa; playa’.

[65] corra... fortuna: ‘sufra, atraviese... tempestad, borrasca’.

[66] hierro: ‘yerro, falta, pecado’.

[67] se rodea: ‘se desenvuelve, se mueve’.

[68] se enseña: ‘se adiestra, se prepara, se entrena’.

[69] a tósico: o *a tósigo*, ‘a tóxico; envenenados’.

[70] Yzuf: según Haedo, fue un renegado español e ilustre corsario argelino, dueño de una galera de veintidós bancos, que casó con Zahara

(*Topographía*), tal y como se dramatiza en *Los baños*, en cuyo *dramatis personae* también figura.

[71] escudos: monedas de oro, con el escudo real grabado, que valían la mitad del *doblón*.

[72] estrena: ‘obsequio, recompensa’.

[73] galima: «con este nombre llaman ellos a los despojos que de los cristianos toman» (*Española inglesa*).

[74] reseña: «La muestra que se hace de la gente de guerra» (*Tesoro*).

[75] galeras: «Embarcación de bajo bordo, que va a remo y vela, donde tiene el rey los esclavos y forzados. Suelen tener veinticinco o treinta remos por banda, y a cada uno corresponde un banco con cuatro o cinco remeros. Monta un cañón grande que llaman de crujía, dos de mediana magnitud y otros dos pequeños» (*Autoridades*).

[76] pontón: «Barco chato y estrecho, que sirve regularmente para formar puentes» (*Autoridades*).

[77] pico al viento: ‘con el viento de cara’.

[78] ropa fuera: «Frase de mar que se usa en las galeras para avisar a los galeotes» (*Autoridades*).

[79] obras muertas: «En el bajel son todas aquellas que están del escaño arriba» (*Autoridades*).

[80] árbol... crujía: *árbol*: «cualquiera de los mástiles del navío [...] palo que va levantado o derecho, del cual penden las jarcias y de que se cuelgan las vergas» (*Autoridades*); *entena*: «Verga o pértiga de madera, pendiente de una garrucha o mutón, que cruza en ángulos rectos el mástil de la nave, y en quien prende la vela» (*Autoridades*); *crujía*: ‘el paso o camino de tablas que hay en las galeras para comunicarse de la popa a la proa, situado en medio de ella entre una y otra banda de los bancos y remeros’.

[81] bogavante: «El primer remero de cada banco de los de la galera, que regularmente es el de más fuerza y más diestro» (*Autoridades*).

[82] sardos: ‘naturales de Cerdeña’.

[83] decí: ‘decid’.

[84] Paso... / ...quedo: ‘con cuidado, con tiento... / ...despacio’.

[85] ¿Serlo heis?: ‘¿seréislo?’, ‘¿lo seréis?’.

[86] ¡Sus!: ‘vamos, rápido’.

[87] por cuenta: ‘en metálico, en efectivo’.

[88] Quies: ‘quieres’.

[89] garzón: ‘mancebo hermoso, jovenzuelo; sodomita’.

[90] la flecha: porque a los que iban a renegar «puestos a caballo, y vestidos en el hábito de turco, y *con una flecha en la mano*», los pasean los jenízaros públicamente por la ciudad la mañana antes de la noche que se han de circuncidar (*Topographía*).

[91] Fortuna... / ...leyes: recuérdese el *Laberinto de Fortuna*: «por ley te gobiernas, maguer discrepante: / ca tu firmeza es non ser constante, / tu temperamento es destemperança, / tu más çierta orden es desordenança» (xb-e).

[92] por puntos: ‘al momento, sin dilación; permanentemente’.

[93] crianza: ‘cortesía, educación’.

[94] rumía: *romía* o *rumía*: ‘romana, cristiana’.

[95] doblas: según Haedo, diez ásperos de plata valían un real de España y una dobla equivalía a cincuenta ásperos; esto es, Yzuf ha pagado cincuenta mil ásperos o cinco mil reales (*Topographía*).

[96] Azán: se trata de *Hazán Bajá*, como consta en *Los baños*, o *Hasán Veneciano*, el renegado veneciano (n. en 1545, llamado Andretta, a quien no hay que confundir con el homónimo hijo de Barbarroja que aparece como

rey en *El dallardo español*) que llegó a gobernador de Argel, haciéndose célebre por su ambición y extrema crueldad. Reunió en sus baños (‘mazmorras’) unos dos mil esclavos, entre los cuales se encontraba nuestro autor, quien hubo de rendir cuentas ante él por sus tres primeros intentos de fuga.

[97] duán: ‘consejo, reunión’ (del Gran Señor de los turcos).

[98] jenízar agá: ésta y las que siguen son todas diferentes graduaciones del cuerpo de los *jenízaros* (‘soldados de la guardia imperial turca, reclutados entre cristianos’), que Haedo enumera en la *Topographía*, una vez aclarado que el *Jenízar agá* es «como coronel dellos, cabeza y maestro de campo», como sigue: «*Oldají*, que es tanto como soldado simple»; 2.º) «Segundo grado es *Udebají*, y el primero de cargo, honra y oficio entre jenízaros, y es tanto como cabo descuadra»; 3.º) *Otraque*; 4.º) *Baduja*; 5.º) *Solachí*; 6.º) *Baluco Bají*, «el cual es como capitán, porque tienen en la guerra a su cargo algunas escuadras de soldados»; 7.º) *Murbaluco*; 8.º) *Yabají*; 9.º) *Bají Baluco Bají* y 10.º) *Chaya* del Agá.

[99] la vuelta de: ‘en dirección hacia’.

[100] maestral: ‘del noroeste’.

[101] jarcias: ‘aparejos y cabos’.

[102] abrigo: ‘lugar resguardado; cala, puerto’.

[103] isla de San Pedro: junto a Cerdeña, era guarida de corsarios.

[104] pelota: ‘bola de plomo, bala’.

[105] La galera... / ...*San Pablo*: se apoderó de ella Arnaute Mamí el 1 de abril de 1577.

[106] tigre... hircana: era hipórbole tópica de la fiereza, por alusión a *Hircania*, en el mar Caspio, que Cervantes gustaba de vulgarizar como *tigre de Ocaña* (*Gitanilla*).

[107] Edad dorada: recuérdese que don Quijote desarrollaría el tópico (*Metamorfosis*, I) cumplidamente ante los cabreros: «Dichosa *edad* y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron nombre de *dorados*...» (*Quijote*, I-XI).

[108] lumbré: ‘luz; inteligencia’.

[109] ministros: ‘servidores; ejecutores, artífices’.

[110] torpe: ‘concupiscente, lujurioso’.

[111] pláticos: ‘prácticos, experimentados, veteranos’.

[112] doy de mano: ‘desprecio, rechazo, abandono’.

[113] desde hoy más: ‘desde hoy en adelante, en lo sucesivo’.

[114] Los ritos celebrados a continuación por Fátima recuerdan a los conjuros tradicionales ya presentes desde la Antigüedad clásica: Virgilio, *Eneida* y *Bucólicas*; Lucano, *Farsalia*; Ovidio, *Metamorfosis*; Mena, *Laberinto de Fortuna*; Ercilla, *Araucana*; etc.

[115] piedras... / ...águila: se refiere a las *aetites*: «ésta [el águila] ordinariamente tiene dos destas piedras en su nido, conviene a saber, macho y hembra, sin las cuales no puede parir. El macho es menor que la hembra, tamaño como un agalla, y de color algún tanto rojo, dentro del cual siente otra piedra durísima. La hembra tiene figura oval y es como blanquecina o por mejor decir cenicienta, la cual se desmenuza más fácilmente y lo que tiene dentro de sí es como barro y arena» (*Tesoro*).

[116] jáculo: «El *Iaculo* [...] es una serpiente tan ligera y veloz, que, subiendo en los árboles, salta contra el animal que ve con tan grande ímpetu, que se queda clavado en él, hasta quitarle la vida; y por esta causa le llamaron *Iaculo*, como si dijeran dardo o saeta» (Plinio, *Historia natural*), según recuerdan Schevill-Bonilla.

[117] ardiente... Libia: el calor del «*libio llano*», situado al norte de África, es lugar común archirrepetido en los textos de la época en

contraposición a la «helada Scitia».

[118] desordenada: ‘concupiscente, lujuriosa’.

[119] Radamanto / y Minos: son dos de los jueces infernales.

[120] mormurio: ‘mormullo, murmullo; susurro’.

[121] Herebo: *Érebo*, hijo de Caos, es la personificación de las tinieblas infernales.

[122] zoroastra: por alusión a Zoroastro, el padre de la nigromancia según el *Quijote*: «la nigromancia que supo su primer inventor, *Zoroastes*» (I-XLVII).

[123] Don Juan no venir: don Juan de Austria había muerto en 1578.

[124] entregado: aquí, ‘adueñado, apropiado’.

[125] bizcocho: ‘pan recocado’.

[126] alárabes: o *alarbes*: ‘árabes’.

[127] uno del Bates: según Mármol, se trata del *Celef*, «un gran río que sale de las sierras del Athalante mayor, y, atravesando por un lado de los campos de Metigia, viene a entrar en el mar Mediterráneo cinco leguas a poniente de la ciudad de Argel» (*Descripción*, I-IX).

[128] otro, el de Hiqueznaque: se trata del río *Chiquiznaque*, cercano a Mostagán, como bien aclara el texto.

[129] la Silla: «Su sitio [el de Marça el Quibir] es en alto sobre una peña viva que no puede ser minada, y al derredor tiene una sierra alta, tan áspera y tan fragosa, que no se puede entrar en la villa sin mucha dificultad si no es por el

camino que va de Orán donde hay un paso áspero y muy angosto que llaman la Silla de Orán» (Mármol, *Descripción*).

[130] suceso: ‘final, desenlace’.

[131] descuento: ‘recompensa, compensación’.

[132] salteado: ‘asaltado’.

[133] de hora en hora: ‘continua, permanentemente’.

[134] niño y ciego dios: *Cupido*, según el lugar común: «pintábanle *niño*, desnudo, alado, vendados los ojos, con arco y saetas en las manos, por darnos a entender, entre otras cosas, que, en siendo uno enamorado, se vuelve de la condición de un niño simple y antojadizo, que es *ciego* en las pretensiones» (*Galatea*, IV).

[135] melena... / ...cabellos: alude a la llevada y traída *melena*, *guedeja* o *copete* de la Ocasión, por donde hay que cogerla cuando se presenta, pues la emblemática y el refranero (véase v. 1751) la pintan calva (Alciato, *Emblemas*, n.º CXXI; *Refranes*).

[136] vagaroso: ‘lento, perezoso, pesado’.

[137] norabuena: ‘en hora buena’.

[138] brocado: ‘seda bordada’. «Tela tejida con seda, oro, o plata, o con uno y otro, de que hay varios géneros; y el de mayor precio y estimación es el que se llama de tres altos, porque sobre el fondo se realza el hilo de plata, oro, o seda, escarchado, o brizado en flores y dibujos» (*Autoridades*).

[139] Alcuzcuz: como *cuzcuz* en v. 193.

[140] sorbeta: «*sorbetas*, que ellos llaman, que son aguas confeccionadas de cozimientos de guindas y albaricoques pasados como çiruelas pasas, y ziruelas pasas, agua con azúcar o con miel, y éstas cada día las hazían, porque no se corrompiesen» (*Viaje de Turquía*).

[141] corde: «otro modo de arroz guisaban que llebaba al quoçir gran cantidad de miel y estaba tieso y amarillo, que se llama *zerde*» (*Viaje de Turquía*).

[142] pilao: «arroz hecho con caldo de carnero y manteca de vacas, no nada húmido sino seco, que llaman ellos *pilao*» (*Viaje de Turquía*).

[143] recuestada: ‘requerida, solicitada, cortejada, regalada’.

[144] fementida: ‘incrédula, infiel, hereje’.

[145] El verso resulta hipermétrico.

[146] lamida: ‘flaca, relamida; descarada’.

[147] Zoco: «la calle grande del Socco, que dijimos atravesar por línea recta desde la puente de Babuzón, hasta la que dicen de Babalvete, porque por ser

aquella el mercado, y la plaza do están infinitas boticas de cada parte [...] es la más ancha y principal de Argel» (*Topographía*).

[148] tresleño: ‘degenerado, desleal, infiel’.

[149] de rescate: ‘con posibles para pagar su libertad’ (véase *Baños de Argel*, v. 232); porque los cautivos «principales» o «de rescate» no salían a trabajar, según se explica en el *Quijote* (I-XL).

[150] tanto: ‘suma, importe, montante’.

[151] rasgones: ‘rasguños, arañazos’.

[152] Yo seguro que: ‘yo aseguro que, yo garantizo que’.

[153] león ha llevado: aunque parezca extraño, se trata de un lugar común con gran difusión; tanta, que Mexía le dedica al tema un par de capítulos en su *Silva de varia lección* (II-II y III).

[154] la Goleta: la fortaleza que cubría el puerto de Túnez, aunque considerada inexpugnable desde siempre, fue tomada por los turcos el 23 de agosto de 1574, según se recuerda en el *Quijote* (I-XXXIX).

[155] esquivo: ‘desdeñoso, zahareño; apartado’.

[156] aquello: ‘a aquello, a juzgar por lo’.

[157] [PEDRO]: nótese que hasta ahora se le ha llamado LEONARDO.

[158] la guerra de Granada: los levantamientos de los moriscos, entre 1569 y 1570.

[159] hecha: ‘patraña, embeleco; apuesta, intentona’.

[160] caer carena: mejor *dar carena*: ‘calafatear’.

[161] embaidor: ‘embustero, embelecador, liante’.

[162] de coro: ‘de memoria, de carrerilla’.

[163] retajarse...: ‘circuncidarse’. Las *palabras* aludidas se recogen en *Los baños* (vv. 1982-1984), en tanto que Haedo cuenta cómo «al tiempo que el maestro va a cortar la carne, dan voces muy grandes, llamando por Mahoma, y diciéndole, “*Yla Yla Ala Mahamet hera curra Ala*”, etc., que quiere decir “Dios es, y Dios será, y Mahamet es su mensajero”» (*Topographía*).

[164] Fíngete: ‘imagínate, figúrate’.

[165] Aquel... / ...mío: *San Mateo*, X, 33.

[166] Antonio de Toledo: de la Casa de Alba, caballero de la Orden de San Juan, estuvo cautivo con Cervantes, al que auxilió en su segundo intento de fuga (1577). Fue rescatado hacia el 29 de junio de 1577, y llegó luego a ser Comendador de su Orden y de la cámara de Felipe II.

[167] arraces: ‘capitanes’.

[168] ducados: «Úsase mucho desta voz en Castilla, no porque haya moneda especial a quien convenga este nombre, sino porque [...] ha quedado siempre el nombre de *ducado* a la cantidad de once reales y un maravedí» (*Autoridades*).

[169] tallaron: ‘fijaron su rescate, tasaron’.

[170] Francisco de Valencia: otro compañero de cautiverio de Cervantes, natural de Zamora y del hábito de San Juan. Sirvió en Italia a las órdenes del duque de Alba y Felipe II le encargó fortificar Orán.

[171] la ventura... / ...diligencia: se parafrasea e invierte el refrán: «buena diligencia, que es madre de la buena ventura» (*Rinconete y Cortadillo*).

[172] Cervantes recuerda en numerosos pasajes de su obra semejantes crueldades, empleadas por los moros para ejecutar a los cautivos. Sobre la muerte *en fuego*, ya hemos leído un ejemplo en los vv. 491-682. La muerte *a gancho* es descrita así por Haedo: «Que hincan en el suelo dos postes o palos muy recios, y altos como veinte y seis palmos, y atravesando por las puntas destos palos o postes, otro madero queda como una horca. Demás desto en este madero de arriba, y en el medio dél, ponen una polea o garrucha, de la cual cuelga una recia y fuerte sogá, y luego abajo de aquel madero de arriba, que atravesó como dije los dos postes, y en distancia, como diez palmos, atraviesan también otro palo, que viene con las dos puntas a tocar y enclavarse en los dos postes; y en medio deste madero segundo, enfrente de la polea o garrucha, enclavan dos recios y grandes ganchos de hierro muy agudos, con las puntas hacia arriba, retorcidas y revueltas, que para fuera del mismo palo o madero salen un poco: de manera que alzando con la sogá a un hombre, con ella por la cintura ligado: y dende lo más alto del primer y más alto madero, dejándole caer abajo de golpe, luego topa con uno de los ganchos y su punta, y encontrando con ella, luego le traspasa, y atraviesa de parte a parte: y unas veces queda colgando y enganchado el cuerpo por el pecho, y otras por un lado, y otras por una espalda, y otras por un brazo, y otras por una pierna; y aun otras por la misma barba, según y de manera, acierta a caer el cuerpo, y algún miembro topar con el gancho. Y desta suerte enganchado y colgado el cuerpo, está penando un hombre con dolores y

tormentos terribles, hasta que consumido dellos, acaba la triste vida» (*Topographía*). Por fin, la muerte *en palo* se explica tan clara como fríamente en el *Viaje de Turquía*: «JUAN. ¿Qué es empalar? PEDRO. La más rabiosa y abominable de todas las muertes. Toman un palo grande, hecho a manera de asador, agudo por la punta, y pónenle derecho, y en aquél le

espetan por el fundamento, que llegue cuasi a la boca, y déjanselo así vivo, que suele durar dos y tres días».

[173] Alicun... çal çul: «Sea sobre ti la salutación, ¡Oh sultán de los dos palacios!, y ¿sagrada agua dulce?» (Schevill-Bonilla).

[174] la almadraba: Cervantes la mencionó y definió en *La ilustre fregona*: «Pasó por todos los grados de pícaro hasta que se graduó de maestro en *las almadrabas de Zahara*, donde es el *finibusterrae* de la picaresca».

[175] ¡Oh yuraja caur!: «¡Oh jefe cristiano!» (Schevill-Bonilla).

[176] ¡Cito... breguedi!: quizá deba de entenderse: «A callar, judío, rápidamente» (Schevill-Bonilla).

[177] L[a]guedi...: Schevill-Bonilla proponen leer: «¡Ha, cornudo cristiano! ¡Córtale la cabeza! ¡Sí, la cabeza, la cabeza!».

[178] dos... Sosas: uno de ellos pudiera ser el doctor Antonio de Sosa, clérigo cautivado en 1577 y rescatado en 1581.

[179] sigurado: ‘asegurado, garantizado’.

[180] Francisco... / ...de Meneses: nacido en Talavera de la Reina, capitán de la Goleta, tenía 28 años cuando fue rescatado junto con Cervantes. Tan caballeroso, que vino a España a tratar su libertad y volvió a Argel antes del plazo señalado.

[181] saetía: «Embarcación de vela latina de un solo puente, que sirve únicamente para el tráfico. Tiene tres árboles, el uno mayor, otro de mesana, y el tercero de artimón» (*Autoridades*).

[182] de limosna: esto es, de los frailes —trinitarios o mercedarios— dedicados al rescate de cautivos (véase *Baños de Argel*, v. 2840).

[183] fray Juan Gil: llegó a ser Procurador General de los trinitarios y redentor de la corona de Castilla. Llevó a cabo el rescate de Cervantes en 1580.

[184] fray Jorge de Olivar: o *de Olivares* (véase *Baños de Argel*, v. 2847), fue comendador de la Orden de la Merced en Valencia y redentor por la Corona de Aragón. Destacó por su generosidad y entrega en el desempeño de su misión, por cuya obra fue rescatado Rodrigo Cervantes en 1577.

[185] impereo: *empíreo*, ‘el cielo en sí mismo, inmóvil; la morada de Dios’.

Tragedia de *Numancia*

[1] Guerra... larga: más abajo (v. 117) se hablará de más de *diez y seis* años.

[2] parezca: ‘aparezca, comparezca, se presente’.

[3] de... Calisto: ‘del Antártico al Ártico, de sur a norte’. *Calisto* es la ninfa convertida en osa junto con su hijo Arcas (Osa Mayor y Osa Menor), según *Metamorfosis* (II).

[4] trompa: ‘trompeta; clarín’.

[5] pasen: ‘aventajen, superen, rebasen’.

[6] atambor: ‘tambor’.

[7] luego: ‘enseguida, cuanto antes, inmediatamente’.

[8] vista: ‘revista, concurrencia’, en sentido militar.

[9] opinión: ‘fama’.

[10] gentil: ‘notable, grande, encomiable’.

[11] profundo: ‘infierno’.

[12] Venus... Marte: ‘el amor, la lujuria... la guerra, la milicia’, representados por sus respectivas deidades mitológicas, lo mismo que ‘la diversión y el vino’ por Baco en el v. 123.

[13] ayuntamiento: ‘unión, junta’.

[14] regalos: ‘mimos, caricias; vicios’.

[15] cipria diosa: se refiere a *Venus*, como indica el contexto, así denominada por haber tenido su primer templo en Chipre, y luego a Cupido (*su hijo*).

[16] atierra: ‘abate, traspasa, destroza’.

[17] ferrada: ‘herrado, protegido con hierro’.

[18] reglada: ‘disciplinada, templada, sometida a normas’.

[19] Diez y seis: realmente, fueron catorce los años que duró el asedio de Numancia, hasta que se apoderó de ella Escipión en el 130 a. C.

[20] Correos: ‘avergonzaos, afrentaos’, según el uso habitual en la época.

[21] meretrices...: se recogen puntualmente motivos presentes en todas las versiones conservadas del hecho: Apiano, *Historia romana*; Morales, *Crónica*; Guevara, *Epístolas familiares*, V; etc.

[22] paso: ‘apuro, conflicto; trance’.

[23] fajina: ‘leña fina, broza’.

[24] coracina: ‘especie de coraza’.

[25] aquél: ‘aquél [fin]’, como pide el zeugma.

[26] cada... / ...Fortuna: se trata de un lugar común taxativamente formulado en el *Quijote*: «Lo que te sé decir es que no hay Fortuna en el mundo [...] y de aquí viene lo que suele decirse: que cada uno es artífice de su ventura» (II-LXVI).

[27] de hoy más: ‘desde hoy en adelante, en lo sucesivo’.

[28] leda: ‘alegre, contenta’.

[29] sin revés: ‘sin doblez, sin fingimiento’.

[30] siguro: ‘licencia, autorización; salvoconducto’ (también en vv. 230 y 1142).

[31] do: ‘donde, en donde’.

[32] un cónsul y otro...: Cornelio Escipión fue enviado a Numancia como último recurso, tras haber intentado reducirla numerosos caudillos: Cecilio Metelo, Quinto Pompeyo, Marco Popilio Lena, Hostilio Mancino, Emilio Lépido y Calpurnio Pisón.

[33] haces: «Escuadrones puestos en orden de pelear, porque están haz con haz los unos contra los otros» (*Tesoro*).

[34] romper por: ‘atravesar, cruzar; arremeter contra’.

[35] sus: ‘vamos, rápido’.

[36] decurión: ‘superior o jefe de diez soldados’.

[37] fenices: ‘fenicios’.

[38] contino: ‘continuamente’.

[39] entregarse: ‘adueñarse, apropiarse’ (como en *Trato de Argel*, v. 1547).

[40] cruezas: o *crudezas* (véase v. 978): ‘crueldades’.

[41] Fénix... llama: como es sabido, la capacidad del ave Fénix para renacer de sus propias cenizas es uno de los tópicos (arranca de Plinio, *Natural historia*, X-II) más difundidos en los textos áureos que Cervantes recoge en *Galatea*, II; *Quijote*, I-XIII o *Casa de los celos*, vv. 891-892.

[42] muchos timidos: ‘temidos por numerosos’, opuesto a los *pocos valientes* que sigue.

[43] trincheado: ‘atrincherado’; *trincheas* (‘trincheras’) aparecerá en el v. 456.

[44] oro... Tajo: que el Tajo tenía las arenas de oro era todo un tópico en la literatura de la época, muy del gusto cervantino, pese a que se burlase de éste en el prólogo al primer *Quijote*; así, encontramos: «dorado Tajo» (*Quijote*, I-XVIII; *Galatea*, I), «Tajo dorado» (*Quijote*, II-XXIII; *Gitanilla*),

«aurífero Tajo» (*Viaje del Parnaso*, VIII, v. 212), «celebrado Tajo, famoso por sus arenas» (*Persiles*, III-VII), etc.

[45] dar medio: ‘remediar, dar remedio’.

[46] Orvión...: se trata de *Urbión*, *Revinuesa* y *Tera* (el primero se refiere al nacimiento del Duero, en tanto que los otros dos son riachuelos de Soria).

[47] estatuido: ‘instituido, fijado’ (como en vv. 499 y 1299).

[48] puesto quel: ‘aunque el, a pesar de que el’.

[49] saber que a Proteo: se refiere al don de la profecía, pues «el anciano de los mares», como se le nombra en la *Odisea* (IV), hijo de Tetis y Océano, estaba dotado del mismo, por lo que tenía la virtud de metamorfosearse a capricho para evadir las preguntas con las que era acosado. En la época, simbolizaba a la persona cambiante o multiforme (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 2675).

[50] Atila: el célebre rey de los hunos, enemigo proverbial del Imperio romano, que a punto estuvo de tomar Roma hacia mediados del siglo v.

[51] abriendo en Vaticano: se refiere al *saco* de Roma, llevado a cabo por las tropas imperiales en 1527. Con *el gran Piloto* alude al papa Clemente VII, quien huyó al castillo de Sant’Angelo.

[52] Albano: el duque de Alba, enviado por el rey de España a que frenase la acción papal (Paulo IV estaba aliado con Enrique IV de Francia), logró apoderarse de casi todo el estado del Papa en las inmediaciones de Roma.

[53] tres: a saber: Castilla, Aragón y Portugal.

[54] jirón lusitano: alude a la anexión de Portugal a la corona española, llevada a cabo por Felipe II en 1580.

[55] asiguararte: ‘estar segura, convencerte’.

[56] linfas: ‘aguas, líquidos’.

[57] signos: ‘sinos, hados, destinos’ (ídem en vv. 627, 1548, 2005, 2279, etc.).

[58] rodear: ‘mover, esgrimir, agitar’.

[59] salud: ‘salvación, liberación’.

[60] ...desesperado: ‘suicidándose’: «*Desesperarse* es matarse de cualquiera manera por despecho; pecado contra el Espíritu Santo. No se les da a los tales sepultura, queda su memoria infamada y sus bienes confiscados» (*Tesoro*).

[61] raro: ‘extraordinario, excepcional’.

[62] haraldo: *heraldo*: ‘rey de armas’.

[63] quiés: ‘quieres’.

[64] estrecha: ‘apurada, peligrosa’.

[65] emprende: ‘prende, enciende’.

[66] cabo: ‘fin, final; destrucción’.

[67] dios... horrendo: se refiere a Plutón, como consta en el verso siguiente, en cuanto señor —al asimilarse con Hades— del inframundo. El conjuro que sigue recuerda en líneas generales al del canto XXIII de la *Araucana* (véanse las estrofas LXXIX y ss.).

[68] habitación: ‘morada’.

[69] hija de... Ceres: Proserpina, hija de Ceres y Júpiter, a la vez que esposa de Plutón (al ser asimilada con Perséfone). Véanse vv. 997 y ss.

[70] tres... hermanas: las Parcas (Cloto, Láquesis y Átropos), también aludidas en *El gallardo español* (v. 2089), donde se menciona el *hilo* o *estambre* vital que será frecuentemente evocado en lo que sigue (vv. 949, 1335, 1480, etc.). Sabido es que de las tres, la tercera era la encargada de cortar el hilo de la vida.

[71] insanos: ‘perniciosos, fatales’ (como en *Trato de Argel*, v. 318); luego, *hambre insana* (v. 1342), *llama insana* (v. 1667), *hado insano* (v. 2030), *dolor insano* (v. 2145), etc.

[72] bocací: «Tela falsa de lienzo, teñido de diversas colores y bruñido» (*Tesoro*).

[73] cinta: ‘cintura, cinturón’.

[74] gobierno: «Se tomaba en lo antiguo por sustento o mantenimiento» (*Autoridades*).

[75] organizado... asiento: ‘ileso’.

[76] región oscura: ‘infierno’ (como *profundo* en v. 84).

[77] fiero Carón: o *Caronte*, es el tan llevado y traído barquero infernal que cruzaba las almas hasta el inframundo (véase *Quijote*, II-XI), al que Cervantes suele referirse con apelativos burlescos: «barquero horrendo» (*Casa de los celos*, v. 2028), «Carón el chamuscado» (*Rufián dichoso*, v. 675), etc.

[78] denegrada: ‘negruzca, tenebrosa; infernal, estigia’ (luego: *agua negra del Estigio lago*, v. 1015 y *fatal negra laguna*, v. 1017).

[79] Cerbero: o *Cancerbero* es el perro, dotado con tres cabezas, que guardaba la entrada del Hades, impidiendo la salida de los muertos y la entrada de los vivos; «el portero infernal de los tres rostros» se le nombra en el *Quijote* (I-XIV).

[80] traidor... / ...sin ti: se refiere a Plutón, quien robó a Proserpina (véase v. 868) y la hizo su esposa, pero Júpiter, instado por Ceres, madre de Proserpina, sentenció que sólo pudiese permanecer medio año en los infiernos.

[81] forma de culebra: alude al *Génesis* (III, 1-15), en extraña mezcolanza de divinidades cristianas y paganas, como suele ocurrir en estos conjuros.

[82] En forma: ‘en [qué] forma, de [qué] manera; cuánto’.

[83] ocasión...: «la Ocasión la pintan calva», y para aprovecharla, no hay más remedio que asirla por un mechón (*copete* o *guedeja*) que tiene en la frente («*La ocasión, asirla por el copete o guedejón*», *Refranes*), según vimos ya en *Trato de Argel*, vv. 1680-1684).

[84] de seguro: aquí, ‘de paz’ (véase v. 209), como se desprende de la siguiente acotación.

[85] paso: ‘despacio’ (como, por ejemplo, en *Gallardo español*, v. 998).

[86] estacada: ‘palenque’.

[87] en él vendrás: ‘estarás de acuerdo con él; asentirás’ (como *estás en ello* en v. 1178).

[88] industriosas: ‘astutas, maquinadoras’ (*industria* en los vv. 1786 y 2246).

[89] cerrado: ‘formado’.

[90] manga: «En la milicia es un trozo de gente formada a lo largo» (*Autoridades*).

[91] no lo siento: ‘no lo sé, no lo entiendo’.

[92] en estrecho: ‘en apuro; acorralados’ (como en *Trato de Argel*, v. 8).

[93] presupuesto: o *prosupuesto* (*Trato de Argel*, v. 351): ‘propósito, intención’.

[94] se parece: ‘se muestra, se manifiesta’ (véase v. 28).

[95] claros: ‘ilustres, insignes, valerosos’ (ídem en v. 1362).

[96] ahorrallos: ‘hacerlos libres, liberarlos’.

[97] gentil: ahora ‘donoso, ridículo’ (véase v. 81).

[98] tené: ‘tened’.

[99] digsinios: ‘designios’.

[100] presea: ‘alhaja, joya’ (como en v. 2348).

[101] ministros: aquí, ‘encargados, artífices, ejecutores’ (véase v. 1643).

[102] ya acabado: ‘ya ha acabado’.

[103] ¡Oh... alma!: es el conocido tópico horaciano (*Odas*, I-III, vv. 7-8), también empleado en *Baños de Argel* («Dulce mitad de mi alma», v. 2381).

[104] trabajos: aquí: ‘adversidades’ (como en *Trato de Argel*, v. 198).

[105] malla: ‘red o malla metálica de la cota’.

[106] recado: ‘recaudo’.

[107] bastimento: ‘provisiones, víveres’.

[108] ministrada: ‘suministrada, alimentada’.

[109] la cuarta esfera: la del sol, tal y como se explicita en *La ilustre fregona*: «cuarto cielo y sol segundo, / que el primero deja a oscuras / cuando acaso deja verse».

[110] brocado: ‘seda bordada’ (véase *Trato de Argel*, v. 1846).

[111] al arma: ‘alarma’ (también en *Baños de Argel*, v. 26, y en *Gallardo español*, v. 2415).

[112] bizcocho: ‘pan recocado’ (como en *Trato de Argel*, v. 1563).

[113] deshambrios: ‘hambrientos, muertos de hambre’.

[114] enterados... / ...en sus fuerzas: ‘con sus fuerzas enteras o plenas’.

[115] bien... / ...acompañado: los males, dice el tópico, como cobardes que son, suelen venir acompañados; de ahí el refrán: «Bien vengas, mal, si vienes solo» (*Refranes*).

[116] tan al cabo estás: ‘tan en las últimas’ (véase *Trato de Argel*, v. 486).

[117] luego luego: ‘inmediatamente, al punto’.

[118] un Carlos... Fernando: se refiere a Carlos V, Felipe II y Fernando el Católico.

[119] fida: ‘fiel, incondicional’ (italianismo).

[120] al hierro... fuego: recuérdese «la muerte en fuego, a hierro, a gancho, en palo» aludida en *Trato de Argel* (v. 2336).

[121] Vase: entiéndase «*Vase [Variato]* ».

[122] desiguales: «*Desigual*. Vale también lo arduo, grande, muy dificultoso, de sumo peligro y muy aventurado» (*Autoridades*).

[123] rodela: ‘escudo redondo y delgado’.

[124] celada: ‘yelmo; pieza de la armadura que protege la cabeza’.

[125] arreo: ‘atavío; adorno’.

[126] vuelva: con el valor de ‘venga’.

[127] suceso: ‘desenlace, fin’ (como en *Trato de Argel*, v. 1597).

[128] Niño de anciano...: evoca uno de los tópicos más antiguos y difundidos: el *puer senilis* o *puer senex*, constituido como tal ya desde finales del siglo I.

[129] clara voz...: la *fama pregonera* (véase v. 2416) es lugar común en Cervantes.

[130] único y solo: ‘excepcional y sin igual’ (véase *Gran sultana*, v. 418).

[131] de Batro a Tile: ‘de norte a sur; por todo el mundo’, aludiendo a la capital de los Bactrianos, en Asia antigua, y a la isla de Tule, en el Atlántico norte.

Ocho comedias y ocho entremeses nuevos, nunca representados

[1] PRIVILEGIO: *Aprobación*, *Privilegio*, *Fe de erratas* y *Tasa*, por ese orden, eran los cuatro requisitos legales exigidos, desde mediados del siglo xvi aproximadamente, para la impresión del libro en los Siglos de Oro.

[2] maravedís: un real equivalía a unos treinta y cuatro maravedís.

[3] Cetina: se trata del Vicario General de Madrid, no del célebre poeta sevillano (1520-1557) del mismo nombre.

PRÓLOGO[1] AL LECTOR

[1] PRÓLOGO: de inestimable valor para la historia de nuestro teatro, el presente prólogo constituye todo un tratado sobre la trayectoria dramática cervantina: bien evidente queda su continuo interés por el género, a la vez que su frustrante dedicación a él durante toda su vida. Para apreciarlo en su justa medida, habrá de leerse sin perder de vista las ideas sobre preceptiva dramática expuestas en el *Quijote* (I-XLVIII) y en *El Rufián dichoso* (vv. 1209-1312).

[2] atildaron: ‘refinaron, amaneraron’.

[3] puso en toldo: ‘encumbró, enalteció’.

[4] viejo: Cervantes debía de rondar los sesenta y ocho años cuando redactó este prólogo.

[5] Lope de Rueda: es el famoso dramaturgo y representante sevillano (c. 1510-Córdoba, 1565), especialmente celebrado por sus pasos, cuya obra fue editada por J. de Timoneda (*El deleitoso y Repertorio de representantes*).

[6] panes: «una hoja muy delicada, que forman los batidores de oro, plata u otros metales, a fuerza de martillo [...] y sirven para dorar o platear» (*Autoridades*).

[7] autor: ‘empresario, director de la compañía’.

[8] en un costal: así se desprende, *mutatis mutandis*, de la descripción que hace Rojas Villandrando de los diferentes tipos de compañía (*bululú*, *ñaque*, *gangarilla*...) y de su forma de vida (*Viaje entretenido*, I); en concreto, los que forman *cambaleo* llevan «un lío de ropa que le puede llevar una araña»,

y si la compañía llega a *garnacha*, «llevan un arca con dos sayos, una ropa, tres pellicos, barbas y cabelleras y algún vestido de la mujer».

[9] guadamecí: *guadamecil* o *guadamací*: ‘tapiz de cuero adornado con pinturas o relieves’.

[10] comedias... coloquios: piénsese en las farsas y églogas de nuestros primeros dramaturgos: Juan del Encina, Lucas Fernández, Torres Naharro, etc.

[11] ...entremeses: también Lope de Vega testimonia la costumbre de representar un entremés tras cada acto: «Y era que entonces en las tres distancias / se hacían *tres* pequeños *entremeses*, / y, agora, apenas uno, y luego un baile» (*Arte nuevo*, vv. 222-224).

[12] iglesia mayor: ‘catedral’.

[13] Navarro: quizá se trate del mismo que menciona Rojas Villandrando en el *Viaje entretenido*: «Un *Navarro*, natural de Toledo, se os olvidó, que fue el primero que inventó teatros» (I).

[14] cofres y baúles: en efecto, según Rojas, los que forman *bojiganga* alquilan un jumento «para las arcas»; los que forman *farándula* traen «dos arcas de hato» y si llegan a *compañía*, llevan «trescientas arrobas de hato».

[15] a cureña rasa: aquí, según el contexto, ‘a cara descubierta’.

[16] La batalla naval: no se nos ha conservado esta pieza, también aludida en la «Adjunta» al *Viaje del Parnaso*, donde se incluye entre las «dignas de alabanza».

[17] tres jornadas: la autoatribución del logro es más que cuestionable, pues ya lo habían reivindicado otros con anterioridad, como C. de Virués y A. Rey de Artieda, en tanto que F. de Avendaño había dividido en tres jornadas su *Comedia Florisea* (1551).

[18] figuras morales: también este mérito resulta harto conflictivo si se entiende literalmente, pues *figuras morales* habían sacado, antes que

Cervantes, López de Yanguas, Sánchez de Badajoz, Cueva, Artieda, Argensola, Virués, etc. No obstante, es admisible si se entiende que fue el primero en aprovecharlas para representar las imaginaciones y los *pensamientos escondidos* del alma.

[19] veinte comedias...: la cifra se considera exagerada, y quizá lo sea, pues no se nos han conservado más de diez o doce. Con todo, los títulos llegan a las dos decenas si sumamos a las diez aquí editadas las ocho que se mencionan en la «Adjunta» al *Viaje del Parnaso*, la que se cita más abajo en estos preliminares (*El engaño a los ojos*) y la que menciona en el contrato con Gaspar de Porres: *El trato de Constantinopla y muerte de Selim* (1585).

[20] barahúndas: ‘estrépitos, alborotos’.

[21] entrar a la parte: ‘competir, repartirse’.

[22] Ramón: según Schevill-Bonilla, se alude al padre maestro fray Alonso Remón o Ramón, natural de Vara de Rey (Cuenca), de la Orden de la Merced, de quien se conservan hasta cinco comedias; entre ellas, la titulada *El español entre todas las naciones, y clérigo agradecido*.

[23] Miguel Sánchez: el licenciado en teología, natural de Priedrahíta, cuya «Canción a Cristo crucificado» se incluyó en las *Flores de poetas ilustres* (1605) de Espinosa. Entre sus comedias, destacan: *La isla bárbara*, *La guarda cuidadosa*, *El cerco de Túnez...* y la *Segunda parte del corsario Barbarroja*.

[24] Mira de Mescua: don Antonio Mira de Amescua, natural de Guadix (Granada, 1574?-1644), donde llegó a ser nombrado arcediano (1632); también fue capellán real de Granada. Seguidor de Lope de Vega, cosechó bastantes éxitos: *El esclavo del demonio* (1612), *No hay dicha ni desdicha hasta la muerte*, *La mesonera del cielo*, etc.

[25] Tárraga: Francisco Agustín Tárrega (1554?-1602), canónigo de la catedral de Valencia desde 1584 y perteneciente a la *Academia de los Nocturnos* con el apelativo *Miedo*. Fue dramaturgo de no poca relevancia (*El prado de Valencia* [1589] es tenido como modelo pionero de la comedia barroca) y Cervantes pone *La enemiga favorable* como ejemplo de pieza compuesta según el arte (*Quijote*, I-XLVIII).

[26] Guillén de Castro: otro valenciano (Valencia, 1569-Madrid, 1631) fundador de la *Academia de los Nocturnos* (*Secreto*), quizá el más insigne seguidor de Lope de Vega entre los dramaturgos del Turia. Destaca por sus adaptaciones del romancero a la escena: *Las mocedades del Cid* (1618), *El conde Alarcos*, etc. No pueden olvidarse aquí sus piezas inspiradas en títulos cervantinos: *Don Quijote de la Mancha*, *El curioso impertinente* y *La fuerza de la sangre*.

[27] Aguilar: Gaspar de Aguilar (1561-1623), también valenciano y miembro de la citada *Academia* (*Sombra*); buena parte de su obra se editó, con el título *Rimas humanas y divinas*, en 1623. Destaca la maestría de su *Mercader amante*.

[28] Vélez de Guevara: natural de Écija (Sevilla, 1579-Madrid, 1644), Luis Vélez de Guevara es uno de los más fecundos y valiosos seguidores del Fénix, a quien quizá igualó en el manejo de los recursos lírico-populares. Cuenta con numerosas piezas dignas de elogio: *La serrana de la Vera*, *Reinar después de morir*, *El diablo está en Cantillana*, *La niña de Gómez Arias*, *Más pesa el rey que la sangre*, etc. Como prosista, destaca su alegoría satírica, de corte picaresco, titulada *El diablo Cojuelo* (1641).

[29] están en jerga: aquí, ‘se están componiendo’.

[30] Antonio de Galarza: nada sabemos de tal dramaturgo.

[31] Gaspar de Ávila: tan sólo se sabe de él que era murciano y secretario de la marquesa del Valle (doña Mencía de la Cerda).

[32] máquina: ‘artificio, enredo, invención; grandeza’.

[33] no hallé... antaño: «En los nidos de antaño no hay pájaros hogaño» (*Refranes*).

[34] puesto que: ‘aunque’ (véase *Trato de Argel*, v. 137).

[35] autor de título: *de título* eran aquellos que contaban con «privilegio real» para representar. En 1603 se limitaron a ocho las compañías de título, número que se amplió a doce en 1615. Autores de título, desde 1603, eran: Gaspar de Porres, Nicolás de los Ríos, Baltasar de Pinedo, Melchor de León, Antonio Granados, Diego López de Alcaraz, Antonio de Villegas y Juan de Morales.

[36] ...pasados tiempos: es un tópico, con antecedentes bíblicos (*Eclesiastés*, VII, 2), que suele asociarse a Manrique: «cómo a nuestro parescer / cualquiera tiempo pasado / fue mejor» (*Coplas a la muerte de su padre*, vv. 10-12).

[37] las ha... estampa: ‘las ha impreso, las ha publicado’.

[38] tres estilos: a saber: *sublime*, *mediocre* e *ínfimo*; o ‘clásico, culto y romance’.

DEDICATORIA

[1] Conde de Lemos: don Pedro Fernández Ruiz de Castro y Osorio (1576-1622), séptimo conde de Lemos y virrey de Nápoles (1610-1616), amigo y protector de Cervantes, quien le dedicó también el segundo *Quijote*, las *Ejemplares* y el *Persiles*.

[2] en Tarragona...: Cervantes alude aquí, de pasada, al *Segundo tomo del ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, publicado por Alonso Fernández de Avellaneda en Tarragona (Felipe Roberto, 1614), del que se

ocupará detenidamente en el prólogo al *Quijote* de 1615, a lo largo del cual vapulea frecuentemente «al de Tordesillas», como ya había hecho, desde diferentes enfoques, a partir del capítulo LIX.

[3] asendereado: ‘maltratado, vapuleado’.

[4] *Las semanas del jardín*: también las anunció en el prólogo a las *Ejemplares*.

[5] ...*La Galatea*: de nuevo se promete la continuación de la primera novela cervantina, como tantas y tantas veces hiciera (*Galatea*, VI; *Quijote*, I-VI y II-prólogo; *Persiles*, [*Dedicatoria*]; etc.), pese a que nunca llegaría a ver la luz.

COMEDIA FAMOSA DEL *GALLARDO ESPAÑOL*

[1] Habría que añadir *Dos* MOROS que entran a la altura del v. 810.

[2] Atlante: ‘Atlas’, titán de la mitología griega, condenado por Júpiter a sostener la bóveda celeste, según suele ser nombrado en los textos de la época (véanse *Gran sultana*, v. 1874, y *Pedro de Urdemalas*, v. 2804).

[3] don Manuel: don Manuel Ponce de León, que participó en la toma de Granada por los Reyes Católicos, es héroe célebre en el romancero, como el Cid y Bernardo del Carpio.

[4] yelo... / ...llama: el enfrentamiento de contrarios forma parte del conceptismo amoroso renacentista, que Cervantes ridiculizó en el *Quijote* («Vivo muriendo, ardo en el yelo», II-XXXVIII), aunque lo había utilizado profusamente en la *Galatea*.

[5] DON ALONSO: don Alonso Fernández de Córdoba, segundo conde de Alcaudete, caballero de la Orden de Santiago y corregidor de Toledo. Fue gobernador de Orán, de Mazalquivir y del reino de Tremecén, sucediendo en tales cargos a su padre, don Martín Alfonso de Córdoba, primer conde de Alcaudete. Participó de forma activa en las guerras de Berbería, donde llegó a ostentar el mando supremo del África española y se destacó en la defensa de Orán.

[6] Fratín: «el Frailecillo», nombre con el que se conocía al ingeniero italiano, experto en fortificaciones, Giacomo Peleazzo. Dirigió una nueva fortificación en la Goleta, cuya destrucción se alude en el *Quijote* (I-XL).

[7] cortina: «La parte de muralla que en la fortificación se construye entre baluarte y baluarte [aquí *cubo*]» (*Autoridades*).

[8] la marina: ‘la costa’ (véase *Trato de Argel*, v. 583).

[9] la Silla: «Su sitio (el de Marça el Quibir) es en alto sobre una peña viva que no puede ser minada, y al derredor tiene una sierra alta, tan áspera

y tan fragosa, que no se puede entrar en la villa sin mucha dificultad si no es por el camino que va de Orán donde hay un paso áspero y muy angosto que llaman *la silla de Orán*» (Mármol, *Descripción*).

[10] Los Argos: alude, como en tantos otros pasajes cervantinos (*Quijote*, II-LXV; *Galatea*, IV; *Gitanilla*; *Persiles*, I-XXI; *Viaje del Parnaso*, I, v. 161; etc.), al mitológico Argos, quien todo lo ve merced a sus cien ojos, la totalidad de los cuales nunca duerme, aunque Hermes lograra burlar su vigilancia cuando custodiaba a Ío, metamorfoseada en vaca por Júpiter (*Metamorfosis*, I).

[11] cabello... / ...ocasión: véase *Trato de Argel*, v. 1680.

[12] Adarga: «escudo hecho de ante» (*Tesoro*).

[13] alfanje: ‘espada ancha, corva y afilada por el lado convexo’.

[14] bandereta de seguro: ‘bandera blanca, de paz’ (como en *Numancia*, vv. 209 y 1142).

[15] galanes de Meliona: son «los alárabes habitantes hacia Libia, en el desierto de Tegararín, que son *meliones o galanes de Meliona*, ciudad doce leguas de Argel a su poniente, o de Meliona, provincia suya sin dependencia de señor» (Schevill-Bonilla).

[16] llano: con valor adverbial.

[17] de espacio: ‘con sosiego y detenimiento; remoloneando’ (véase *Trato de Argel*, v. 1764).

[18] Ulises... / ...Telamón: frente a la astucia simbolizada por Ulises, Telamón, hijo de Áyax, representa valentía franca. Participó en las grandes gestas mitológicas: cacería del jabalí de Calidón, expedición de los Argonautas y toma de Troya por Heracles.

[19] carro: el carro de fuego de Febo («de Febo la carrera», *Casa de los celos*, v. 906), tirado por «Etón, Pírois, Plego y Eoo», que sólo puede ser regido por Febo en su curso diario, según las *Metamorfosis* (II), de ahí que

suela aludirse en relación con Faetón y su desastrado final cuando se empeña en regirlo.

[20] reguridad: ‘rigurosidad, severidad’, aunque podría referirse a *seguridad*.

[21] galgo: como *perro* en el *Trato de Argel*, v. 130.

[22] ¡voto a tal!: es juramento eufemístico muy del gusto cervantino.

[23] industria: ‘astucia’ (véase *Trato de Argel*, v. 511).

[24] CEBRIÁN: la acepción arábica del nombre, que sigue, parece más que dudosa.

[25] Jarife: o *jerife* es «nombre de dignidad que se da entre los moros por la nobleza que atribuyen a los descendientes de su falso profeta» (*Autoridades*).

[26] supuesto: ‘entereza, autoridad’.

[27] gordiano enredo: ‘problema irresoluble’, por alusión al nudo con el que estaba atado el yugo del carro de Gordio, trenzado con tal artificio que ocultaba sus cabos y resultaba imposible de desliar. Sabido es que Alejandro Magno lo cortó de un tajo (se cuenta en el *Quijote*, II-LX), enterado de que poseería el Asia Menor quien lo desatase. Luego en *Entretenida*, v. 2543, y en *Pedro de Urdemalas*, v. 2185.

[28] DON MARTÍN DE CÓRDOBA: se trata de don Martín de Córdoba y de Velasco, tercer hermano de Alfonso Fernández de Córdoba, con quien compartió sus hazañas bélicas en África. Herido y apresado en Mostagán, fue rescatado por su hermano en 1561. Ostentó numerosos cargos (comendador de Hornachos y de Socuéllamos, trece de Santiago, virrey de Navarra, etc.) y murió, ya viejo (1604), en Alcaudete.

[29] prostra: así el texto.

[30] jaras: ‘flechas, lanzas’ (véase *Entretenida*, vv. 1205-1208).

[31] las mujeres: recuérdense a las numantinas (*Numancia*, vv. 1278 y ss.).

[32] fajina: ‘leña fina, broza’ (véase *Numancia*, vv. 134-136).

[33] hilas: ‘vendas’.

[34] último *vale*: ‘último adiós’.

[35] además: ‘sobremanera, en extremo’.

[36] soldado: Buitrago recuerda, muy de cerca, al SOLDADO de *La guarda cuidadosa*.

[37] oleada con un orillo: quizá se refiera a *colgada* o *liada*, pero no es seguro.

[38] tablilla: seguramente una *tablilla de San Lázaro* (especie de ‘matraca’), aunque puede tratarse de una *tablilla de santero*, o insignia con la que se pedía limosna para los santuarios.

[39] que yo lo vi: quizá durante su viaje a Orán, como agente de Felipe II, en 1581.

[40] Santo Nuflo: suele identificarse con *Santinuflo* (también *Santenuflo*), ermitaño célebre, o mejor con *San Onofre*, monje egipcio del siglo IV, luego anacoreta y mucho más citado.

[41] espiches: «Arma puntiaguda, como chuzo, azagaya o asador» (*Autoridades*).

[42] Daca: ‘trae, entrega’.

[43] os lo prometo: ‘os lo aseguro’.

[44] sale: en singular, es frecuente en las acotaciones cervantinas (por ejemplo: *Baños de Argel*, acot. entre vv. 626-627 o *Gran sultana*, acot. entre vv. 1752-1753), por lo que respetaremos su uso.

[45] Medea: en efecto, Medea es símbolo de crueldad extrema, pues, según las *Metamorfosis* (VII), despedazó a su propio hermano Absirto y asesinó a los hijos de Jasón. En la *Galatea* se lee: «la furiosa y enamorada

Medea esparciese por el aire los tiernos miembros de su pequeño hermano» (IV).

[46] tira... la barra: ‘llega, se atreve’. «Es adelantarse y alargarse en algo» (*Refranes*).

[47] trajo: así (*traxo*) el original, aunque la consonancia de la quintilla (*redujo*) pide *trujo*.

[48] en cuerpo: ‘sin armadura; sin capa’.

[49] Tronca: «*Troncar*. Cortar parte del cuerpo de alguna cosa. Dícese con propiedad del cuerpo humano, que se corta la cabeza u otro miembro» (*Autoridades*).

[50] clava / a Hércules: se refiere a la *maza* o *porra*, de proporciones descomunales, que la mitología atribuye al héroe de los doce trabajos.

[51] paso: ‘bajo, despacio’.

[52] póngase... entredicho: ‘termínese, acábese; suspéndase, prohíbese’.

[53] corre: ‘avergüenza, infama’ (véase *Numancia*, v. 125).

[54] guarda: ‘guardia, centinela’ (luego en v. 1153).

[55] latina: ‘triangular’.

[56] Además de los enumerados aquí, entran varios soldados, tras los vv. 1668, 1791 y 1914.

[57] estrecho: ‘apuro, conflicto; combate’ (véase *Trato de Argel*, v. 8).

[58] galeota: «Galera menor, que consta de diez y seis o veinte remos por banda, y sólo un hombre en cada uno. Lleva dos árboles y algunos cañones pequeños» (*Autoridades*).

[59] gumena: sin acento, por el ritmo: ‘maroma gruesa’.

[60] fama... / ...pregona: véase *Numancia*, v. 2416.

[61] elches de Tremecén: el propio Cervantes explica en el *Quijote* que «en el reino de Fez llaman a los mudéjares *elches*, los cuales son la gente de

quien aquel rey más se sirve en la guerra» (I-XLI). Según Haedo, eran «cinco mil escopeteros renegados, a que en Fez llaman *Aluches* y los españoles corruptamente *Elches*» (*Topographía*).

[62] leventes de Bona: ‘corsarios’ de esa ciudad argelina, situada en el departamento de Constantina, junto a la desembocadura del Sebouse.

[63] Hércules... Roldán: «*Es un Cid. Es un Roldán. Es un Héctor. Es un Hércules*. Que uno es valiente como éstos [...] A este modo se dicen otros símiles y comparaciones [por ejemplo, en *Casa de los celos*, v. 52]; éstos son los más ordinarios» (*Refranes*).

[64] suceso: ‘resultado, desenlace, fin’ (como en *Trato de Argel*, v. 1597).

[65] ...un ciego: véase *Trato de Argel*, v. 1674.

[66] echado la capa al toro: «vale moralmente aventurar a perder la hacienda por salvar la vida» (*Tesoro*).

[67] trocado: ‘suelto, cambio, calderilla’.

[68] almidonados: ‘gente de bien, gente elegante’.

[69] fuerza: ‘fortaleza, fortificación’ (véase v. 2616).

[70] almendradas: «Bebida compuesta de almendras machacadas, de que se saca la leche, y puesta al fuego se espesa por sí misma, o con una yema de huevo. Es gustosa y muy provechosa para ablandar el pecho y dormir» (*Autoridades*).

[71] A la parte voy: ‘entro en el reparto proporcionalmente’.

[72] sayal... / ... al: «So el sayal, hay al» (*Refranes*); véase *Laberinto de amor*, v. 238.

[73] aduar: ‘campamento’.

[74] moverla: ‘conmoverla, convencerla’.

[75] saco: ‘saqueo’.

[76] Sinón: es el traidor por antonomasia, popularizado como tal por las leyendas relacionadas con la destrucción de Troya (véanse *Entretenida*, v. 204, y *Pedro de Urdemalas*, v. 1789).

[77] tarja: «Moneda castellana, con un león por una cara y por la otra un castillo. Es de cobre con poca liga de plata, y su valor la cuarta parte de un real de vellón» (*Autoridades*).

[78] acostumbrado: recuérdese que MARGARITA sale a escena *en hábito de hombre*.

[79] blanca: en el sentido actual, pero la *blanca* era moneda de curso en la época de ínfimo valor: medio maravedí.

[80] griguesco: como *gregüesco*: ‘calzones’.

[81] olorosa faltriquera: olorosa, porque la piel de las bolsas solía adobarse con perfumes.

[82] a lo de Marte: ‘al uso marcial, a lo guerrero o militar’ (véase *Numancia*, v. 89).

[83] a lo de Dios es Cristo: ‘a lo rufián o valentón’ (de ahí, el *bodegón* que sigue). «Como *a lo rufo y fanfarrón*» (*Refranes*). Luego en *Rufián dichoso*, v. 315.

[84] floreos: ‘jactancias, bravuconadas; desafíos, provocaciones; tretas, artimañas’.

[85] Cristóbal del Pino: no tenemos dato alguno sobre tal personaje.

[86] han... Callejas!: ‘se van a enterar’; frase hecha que expresa la jactancia de alguien sobre su autoridad, como en *Pedro de Urdemalas* (v. 321).

[87] motilón: ‘religioso lego’, como el SACRISTÁN de *La guarda cuidadosa*.

[88] a un... Marte: ‘a un generoso y a un héroe’, como en v. 1206, *Hércules*, *Héctor* y *Roldán*. Correas añade ahora: «*Es un Alejandro*. Por “liberal y manífico”, y con ironía» (*Refranes*).

[89] presa: parece errata por *priesa*, con el valor de ‘arrebato, escaramuza confusa’.

[90] coronar: ‘rodear, cercar’, como se aclara más abajo (vv. 1675 y vv. 2414).

[91] sobresaltados: ‘turbados y sorprendidos’, y también ‘sobreasaltados’.

[92] so: también *sor* o *seor*, por *señor*, es muy frecuente en germanía.

[93] atraillado: ‘encadenado, aherrojado, atado’.

[94] mariposa... / ...fuego: es tópico amoroso muy difundido en la literatura de la época.

[95] Santiago... España: «¡Santiago, y a ellos!»; es grito de ataque contra los moros, como bien le explica don Quijote a Sancho cuando éste le pregunta «¿Está por ventura España abierta, y de modo que es menester cerrarla, o qué ceremonia es ésta?» (*Quijote*, II-LVIII).

[96] Faltan seis sílabas para completar el endecasílabo; quizá: [*¡Que la sueltes, digo!*].

[97] no te cale: ‘no te conviene; no te está permitido’.

[98] a señalar... / ... fuesa: ‘a marcar... la medida de tu fosa; a la tumba’.

[99] Bercebú: *Belcebú*, ‘el diablo’.

[100] cadenas... templo: porque esa era la costumbre de los excautivos, según se explica en el *Persiles* (III-v).

[101] De Barbarroja el hijo: como se precisa después (v. 1893), se refiere a Azán o Hascén Bajá, hijo de Cheridín Barbarroja, que fue gobernador de Argel

desde 1554, intermitentemente, y capitaneó la campaña contra las plazas de Orán y Mazalquivir.

[102] ...y el Cuco: Mármol refiere: «Teniendo pues ya en orden [Hascén Bajá] los bajeles y la gente que había de llevar por tierra, escribió al señor de Cuco, llamado Ben el Cadí, y al señor de Labez, que se hallasen con sus gentes en aquella jornada» (*Descripción*, V).

[103] galeras: véase *Trato de Argel*, v. 824.

[104] de hora en hora: ‘permanentemente, sin cesar’ (véase *Trato de Argel*, v. 1634).

[105] San Miguel: se trata del fuerte de San Salvador, posición avanzada frente a Mers-el-Kébir.

[106] malla: ‘cota de malla’ (como en *Numancia*, v. 1627, y *Casa de los celos*, v. 158).

[107] bizarría: ‘colorido vistoso y llamativo’, por eso las *plumas* y el *rizo*.

[108] remoques: ‘pamplinas, socarronerías’.

[109] acedías: ‘desabrimientos, impertinencias’.

[110] Parca... / ...vidas: véase *Numancia*, v. 874.

[111] atambores: ‘tambores militares’; igual que *cajas*, en el v. 2104.

[112] Intervienen, además de los enumerados: DON FRANCISCO DE MENDOZA, BAIRÁN y *varios* MOROS.

[113] dios... riguroso: ‘Cupido o Eros; Amor’ (véase *Trato de Argel*, v. 1674).

[114] parar... Fortuna: ‘detener la mutabilidad de la fortuna’ («echar un clavo a la rueda de la Fortuna» [*Quijote*, II-XIX], solía decirse), por lo dicho en *Trato de Argel*, vv. 1043-1044).

[115] rara: ‘extraordinaria, asombrosa’.

[116] lebeni: ‘especie de arroz con leche’.

[117] zaques: ‘odrecillos’.

[118] yagurt: «MATA. ¿Son amigos de leche? PEDRO. Dulçe comen muy poca, pero agra comen tanta que no se hartan. MATA. ¿Qué llamáis agra? PEDRO.—Esta que acá tenéis por vinagrada estiman ellos en más que nuestras más dulzes natas, y llámanla *yagurt*» (*Viaje de Turquía*).

[119] Pasadas... gloria: se invierte el conocido lugar común: «Nessun maggior dolore / che ricordarsi del tempo felice / nella miseria», así empleado en la *Galatea* (I).

[120] Adonis: nacido del árbol de la mirra y amado por Perséfone y Afrodita (*Metamorfosis*, X), es el arquetipo del hombre deseado por las mujeres.

[121] amor... oídos: según el tópico más socorrido, el amor entra por los ojos, lo que no excluye que en el Barroco se revitalice el *amor de oídas* (*Enamorada de oídas*, dice MARGARITA más adelante, v. 2254).

[122] El romance exige un verso asonantado en «-ea» tras éste.

[123] mitad de mi alma: véase *Numancia*, v. 1589.

[124] engendra... hermosura: no puede ser de otro modo, si la filografía renacentista lo definía como «deseo de belleza», según recogió Cervantes en la *Galatea* (IV).

[125] leños: ‘navíos, bajeles’.

[126] atesa: ‘estira, tensa, hincha’.

[127] Fernando de Cárcamo: enviado por el conde de Alcaudete, cubrió la retirada de los cristianos del fuerte de San Salvador.

[128] ...a su padre: al padre del conde de Alcaudete que figura en la comedia, protagonista de dos expediciones frustradas contra Mostagán.

[129] el arma: ‘la alarma’ (véase *Numancia*, acot. entre vv. 1731-1732).

[130] alistados: ‘precavidos, prevenidos; preparados, listos’.

[131] el ordinario: ‘el sustento ordinario, la ración de cada día’.

[132] chirimías: ‘trompetas rectas de boca ancha’.

[133] Don Francisco: se trata de don Francisco de Mendoza, hijo de don Antonio de Mendoza y cuñado del conde de Alcaudete.

[134] la Herradura: el puerto de la Herradura, próximo a Vélez-Málaga, donde naufragó en 1562 una escuadra de galeras, enviadas a socorrer a Orán y Mazalquivir, y perecieron unas cuatro mil personas, junto con su capitán Juan de Mendoza.

[135] Don Álvaro Bazán: célebre almirante y capitán general del mar océano que se encargó de velar de la seguridad de las costas del sur y en 1563 dispersó a los moriscos que infestaban las costas de Orán y Mazalquivir, destacándose también en la defensa de la Goleta.

[136] atabal: ‘timbal o atambor’.

[137] librea: ‘vestido de criados con los colores del título nobiliario que lo otorgaba’.

[138] ¡Li, li, li!: son los *lilies* (*Persiles*, III-XI) o *lelilies*, definidos en el *Quijote* como «los gritos de guerra de los moros al entrar en combate» (II-XXXIV).

[139] aquel gran capilludo: se refiere al cardenal Francisco Jiménez de Cisneros, conquistador de Orán en 1509.

[140] a darte,... / ...un San Martín: ‘a darte la muerte, a matarte’, pues la locución descansa en el conocido refrán «A cada puerco le viene su San Martín» («Por San Martín se matan los puercos, y desto se toma la semejanza» *Refranes*).

[141] corbacho: ‘rebenque, látigo’.

[142] vueseñoría: ‘vuestra señoría’.

[143] grita: ‘griterío, escándalo, alboroto’.

[144] quinta esfera: según las viejas teorías geocéntricas (ptolemaicas y escolásticas en general), a Marte le correspondía el *quinto* cielo o esfera (véase *Casa de los celos*, vv. 661-662).

[145] alcancía: «una olla del tamaño que se elige llena de alquitrán y de otros materiales de fuego, para tirarlas y hacer daño a los enemigos» (*Autoridades*).

[146] casamata: «Es una bóveda o subterráneo a prueba de bomba, que ordinariamente se construye debajo de los baluartes o bastiones» (*Autoridades*).

[147] han dado... horro: ‘han desechado, se han librado de’. «Dar carta de horro [...] de ahorrió. Dar libertad al esclavo, y aplícase a todos» (*Refranes*). Véase *Numancia*, v. 1316.

[148] fusta: «Género de navío, galera pequeña, vaso ligero, de que usan los cosarios que andan a robar por la mar» (*Tesoro*).

[149] A orza: ‘con la proa inclinada hacia el viento’.

[150] en peso: ‘sostenidos, sopesados’.

[151] estambre: ‘estambre vital, vida’.

[152] billete: ‘recado, nota’.

[153] en albricias: ‘como recompensa’.

[154] entrego: ‘entrega’.

[155] se miden: ‘se igualan, se acomodan’.

Comedia famosa *La casa de los celos y selvas de Ardenia*

[1] Habría que añadir: *Dos SALVAJES*, *La SOSPECHA*, *un ÁNGEL* y *un PAJE*.

[2] REINALDOS: Renaut de Montauban, hijo de Amone y primo de Orlando, el afamado paladín de las gestas francesas, (integrante de los *Doce Pares*, que se aluden más abajo, vv. 302 y ss.) tan celebrado en la literatura caballeresca castellana y, por supuesto, en el *Quijote*.

[3] MALGESÍ: es el mago y hechicero (véase v. 734), contrario a Angélica y a Merlín, que protege a Reinaldos. Véase *Pedro de Urdemalas*, v. 745.

[4] Roldán: es el *señor* o *conde de Aglante*, como se dirá luego (vv. 16 y 769), y personaje principal (*Roldán*, *Orlando* o *Rotolando*) del ciclo Carolingio, protagonista de la *Chanson de Roland* y de los *Orlandos*.

[5] confalón: ‘estandarte, pendón’; más adelante, *confaloner* (v. 1590).

[6] pesia...: ‘pobre de..., desdichado de...’.

[7] Galalón: *Guenelon* o *Ganelón*, conde de Maganza (vv. 2354 y 2433) y célebre como traidor (así se le califica en los vv. 41 y 2365) en la *Chanson de Roland*, por cuya perfidia murieron en Roncesvalles los *Doce Pares*.

[8] de espacio: ‘tranquila, sosegadamente’ (véase *Trato de Argel*, v. 1764).

[9] bohemio: ‘capa corta, capotillo’.

[10] capelo: ‘sombrero’.

[11] tomáronse: ‘comenzáronse, pusiéronse’.

[12] Sobra una sílaba en el endecasílabo.

[13] un Marte: véase *Gallardo español*, v. 1515.

[14] no te cale: ‘no te vale, no te conviene’ (véase *Gallardo español*, v. 1739).

[15] aviso: ‘precaución, discreción; consejo’.

[16] fausto: ‘fastuosidad, ostentación, pompa’.

[17] Liguria: quizá Cervantes sitúe allí a *Tíbar*, citada a continuación, cuyo oro es tan celebrado, junto con el de Arabia, en los textos de la época (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 2282).

[18] paso: ‘despacio, bajo’; más abajo *pasito*, v. 1103.

[19] malla: ‘cota de malla’.

[20] aventicio: ‘suceso, acontecimiento; espectáculo’ (*cosa de admirar*, más adelante).

[21] ANGÉLICA: es la hija de Galafrón (así se presenta ella misma más adelante, vv. 219-220) y amada de Orlando, quien enloqueció —según Ariosto— por causa de sus desdenes.

[22] DUEÑA: «En lengua castellana antigua vale señora anciana viuda; ahora sinifica comúnmente las que sirven con tocas largas y monjiles, a diferencia de las doncellas» (*Tesoro*).

[23] gualdrapa: «El paramento que se pone sobre la silla y ancas de la mula, o en el caballo de la brida, para que el lodo no salpique al que va caballero o el polvo no le ofenda, ni el sudor del caballo o los pelos» (*Tesoro*).

[24] perrilla de falda: ‘perrita de compañía, falderilla’.

[25] prescencia: parece estar por *presencia* (‘grandeza, majestad’).

[26] gola: ‘parte de la armadura que protege la garganta’.

[27] guarte: ‘guárdate, protégete, cuídate’.

[28] Doce Pares: a saber: Roldán, Oliveros, Turpín, Ogier de Dinamarca, Valdovinos, Reinaldos de Montalbán, Terrín, Gualdabuey, Arnald, Angelero, Estolt y Salomón.

[29] atierra: ‘abate, traspasa, destroza’ (véase *Trato de Argel*, v. 236).

[30] industria: ‘astucia, habilidad’ (véase *Trato de Argel*, v. 511).

[31] Bernardo del Carpio: es el héroe fabuloso de las gestas castellanas (hacia ellas apuntan las profecías que más abajo hace Merlín, vv. 483 y ss.), con quien simpatizaba don Quijote «porque en Roncesvalles había muerto a

Roldán el encantado, valiéndose de la industria de Hércules, cuando ahogó a Anteo [...] entre los brazos [véase vv. 723-724]» (*Quijote*, I-I).

[32] celada: ‘la parte de la armadura que cubre la cabeza’.

[33] VIZCAÍNO: lo mismo que ocurrirá con Quiñones en *El vizcaíno fingido*, el VIZCAÍNO remeda su lengua materna con una función cómica, como suele ser habitual en la literatura de la época y en Cervantes.

[34] Juan Gaicoa: ‘Dios’, en euskera.

[35] vizcaíno; burro: porque a los vizcaínos se les consideraba de corto ingenio.

[36] de contino: ‘continuamente, de continuo’ (véase *Trato de Argel*, v. 59).

[37] padrón: «Llaman una columna sobre la cual se pone alguna escritura, que conviene ser pública y perpetua» (*Tesoro*).

[38] Merlín: es el célebre sabio encantador, bretón o galés —que no francés—, de las leyendas artúricas, a quien se le atribuyeron todo tipo de profecías durante la Edad Media. Según la creencia popular, era tenido por hijo del diablo: «Éste fue un gran hechicero en Inglaterra, y dicen hijo de incubo; mas téngolo por patraña» (*Refranes*).

[39] Ferraguto: en el *Orlando furioso* es un gigante sarraceno a quien da muerte el protagonista. Enamorado de Angélica, quita la vida (vv. 833 y ss.) a Argalia, hermano de ésta (acot. entre vv. 414-415).

[40] do: ‘donde’ (véase *Numancia*, v. 227).

[41] beleño: ‘planta con propiedades —como se desprende del contexto— adormecedoras’.

[42] cimera: disémicamente: ‘superior, más elevada’ y ‘parte superior del morrión adornada’.

[43] de rondón: o *de rendón*: ‘de golpe’.

[44] Bien... / ...son: también en el *Quijote* se recogió el tópico (luego en v. 549) como dicho común: «Sola una cosa tiene mala el sueño, según he oído decir, y es que se parece a la muerte, pues de un dormido a un muerto hay muy poca diferencia» (II-LXVIII).

[45] parece: ‘aparece, asoma’.

[46] estrado: «El lugar donde las señoras se asientan sobre cojines y reciben las visitas» (*Tesoro*).

[47] afeites: ‘unturas, cremas, maquillajes’.

[48] pasillas: ‘afeites hechos con pasas’.

[49] madre: ‘matriz’.

[50] a la jineta: ‘cabalgando; sobre la mula’.

[51] padre: el conde Sancho Díaz de Saldaña.

[52] estada: ‘permanencia, estancia’.

[53] Seguramente: ‘a salvo, sin riesgo’.

[54] encantado: Cervantes recordó, jocosamente, la leyenda del encantamiento de Roldán en el *Quijote*: «Si Roldán fue tan buen caballero y tan valiente como todos dicen, ¿qué maravilla?, pues, al fin, era *encantado* y no le podía matar nadie si no era metiéndole un alfiler de a blanca por la planta del pie, y él traía siempre los zapatos con siete suelas de hierro» (I-xxvi). De ahí la «industria» de Bernardo (vv. 723-724) para terminar con él.

[55] si... / ...esfera: véase *Gallardo español*, vv. 2774-2775.

[56] quies: por *quieres*, como en *Trato de Argel*, v. 989.

[57] villano atestado: «“Villano atestado de ajos”; porque el ajo hace fuertes a los labradores y dispuestos para sufrir el trabajo de la labranza y vida del campo» (*Tesoro*).

[58] pasaré... / la barca: ‘abandonaré el mundo de los vivos; moriré’, pues, según la mitología, *Aqueronte* es el río infernal que separa el mundo

de los vivos del de los muertos, el cual era cruzado por las almas (véase *Numancia*, vv. 971-972) en la barca de *Carón* o *Caronte*.

[59] español... / ...arrogante: es una crítica muy difundida en los textos de la época.

[60] timbre... Fénix: ‘insignia... Fénix’ (véase *Numancia*, v. 392 y, más adelante, vv. 891-892).

[61] MARFISA: se trata de otro de los personajes perteneciente a los *Orlandos*, que en este caso simboliza a la mujer guerrera (véase vv. 887-892).

[62] A juzgar por lo que sigue, también abandona la escena Reinaldos.

[63] arriz: ‘hecho piedra de asombro, pasmado’ (Schevill-Bonilla).

[64] herido: con *h*- aspirada, pues, de lo contrario, salen diez sílabas.

[65] Faltan cuatro sílabas para completar lo que debería ser un endecasílabo.

[66] LAUSO: *éste* es, precisamente, el nombre pastoril bajo el que se oculta Cervantes en *la Galatea*, donde también aparece *Damón*, que se menciona luego (v. 1041).

[67] Clori: es nombre poético fingido, según el *Quijote* (I-xxxiv).

[68] de Febo la carrera: ‘el curso solar’, en alusión mitológica al carro de Apolo o Febo, ya registrada en *El gallardo español* (v. 222).

[69] murto: ‘mirto, murta o arrayán’.

[70] la dulce mi enemiga: se evocan unos célebres versos del poeta italiano Serafino del’Aquila o Aquilano (1466-1500), frecuentemente recordados por Cervantes y traducidos en el *Quijote*: «De la dulce mi enemiga / nace un mal que al alma hiere, / y, por más tormento, quiere / que se sienta y no se diga» (II-xxxviii).

[71] Pesado contrapeso...: se aplica a la relación amorosa el emblema CXX de Alciato, para luego hacerlo al ingenio (vv. 932-934 y, más tajantemente, 1017): «PAVPERTATEM SVMMIS INGENIIS OBESSE NE PROVEHANTVR». Véase *Pedro de Urdemalas*, vv. 69-70.

[72] Se trata de un cantarcillo popular, relativamente difundido.

[73] Vuelven a faltarle cuatro sílabas al endecasílabo.

[74] acuerda: ‘concuerta, templa, armoniza’.

[75] ojos salteadores: los ecos manriqueños son evidentes («Escala d’amor»), aunque se trata de un tópico omnipresente en la poesía amatoria de los Siglos de Oro.

[76] beldad... / ...cielo: el amor entendido como deseo de belleza, cuya contemplación conduce, en definitiva, a Dios, es la idea central del neoplatonismo amoroso renacentista, según consta ya al comienzo de la *Galatea*: «Un bello rostro y figura, / aunque caduca y mortal, / es un traslado y señal / de la divina hermosura» (I).

[77] haga... muestra: ‘se muestre, se exhiba’.

[78] aura: ‘vientecillo, brisa’.

[79] pancho: ‘panza, barriga’.

[80] manida: ‘morada, guarida’.

[81] Júpiter nuevo: Júpiter porque, según la mitología, Zeus poseyó a Dánae en forma de lluvia de oro, de cuya unión nacería Perseo.

[82] cita... / ...libio: el *cita* o *escita* (véase v. 2080), habitante de *Citia* o *Escitia* (al norte del mar Negro) y el *libio* llano (véase *Trato de Argel*, v. 1442), situado al norte de África (en «la arenosa Libia») son lugares que suelen mencionarse juntos para contraponerlos.

[83] azuda: ‘especie de noria’.

[84] herrón: «Es una rodaja de hierro en forma de un pan en rosca, con un agujero en medio, y con él tiran a cierto puesto, do está hincado un clavo que sobre la tierra tiene descubierta sola la cabeza, y tiran a poner el herrón dentro, o lo más cerca que pueden, y así se llama *juego del herrón*» (*Tesoro*).

[85] Parécenos: ‘os parecen’.

[86] hizo venta: ‘aposentóse, hizo noche’.

[87] bergamasca: «la *bergamasca* de Italia», se nos dirá en *La gran sultana*, v. 1547.

[88] me brumas: ‘me magullas’.

[89] hao: es interjección, lo mismo que «¡*Ahá!*!» (*Autoridades*).

[90] florines: el *florín* equivalía al *real de a ocho* y el *real* valía unos treinta y cuatro *maravedís*.

[91] ahajes: ‘ajes, estropees, maltrates’.

[92] otrie: por *otri* u *otre*, es arcaísmo rústico.

[93] ...Salomones: es chiste muy común que Cervantes utiliza con alguna variante: «Así que, Sancho, por lo que yo quiero a Dulcinea del Toboso, tanto vale como la más alta princesa de la tierra» (*Quijote*, I-xxv; a propósito de un cuentecillo que acaba: «para lo que yo le quiero, tanta filosofía sabe, y más, que Aristóteles»); «CRISTINA. Para lo que yo he menester a mi barbero, tanto latín sabe, y aun más, que supo Antonio de Nebrija» (*Cueva de Salamanca*, p. 1206).

[94] tributo: parece estar en el sentido de ‘renta’ o ‘censo’.

[95] patena: ‘medalla’.

[96] sonada: ‘sonata, serenata, concierto’.

[97] alborozas: ‘alborotas, inquietas, preocupas’.

[98] Dafne... / ...huyendo: huyendo, según el mito (*Metamorfosis*, I), de Apolo por los prados de Tesalia, regados por el río Peneo, quien la convirtió en laurel para evadir al dios.

[99] Juno... / ...nube: porque, según la mitología, Juno hizo que una nube adoptase su forma para evadir el amor de Ixión, quien se unió a aquélla, de cuyo parto nacerían los centauros, mitad hombres y mitad caballos.

[100] sierpe: aquí, ‘dragón’.

[101] guardas: ‘guardias, centinelas’.

[102] como diré: obsérvese el compromiso cervantino con la puesta en escena, pese a que estas piezas no se representasen nunca (véase acot. entre vv. 1312-1313 y 1322-1323).

[103] tunicela: lo mismo que *túnica*.

[104] Le sobra una sílaba al octosílabo.

[105] retín: ‘tonillo, retintín’.

[106] Adonis... / ...selva: el pasaje alude, simultáneamente, a los amores de Venus y Adonis (*Metamorfosis*, X) y a la muerte de éste en la cacería de un jabalí, aquí relacionable con uno de los doce trabajos de Hércules («El jabalí de Calidón», *Metamorfosis*, VIII).

[107] chirimías: véase *Gallardo español*, acot. entre vv. 2429-2430.

[108] CUPIDO: «pintábanle —se lee en la *Galatea* (IV)— niño, desnudo, *alado*, vendados los ojos [*niño ciego*, en v. 1761], con *arco* y *saetas* en las manos», según la tónica al uso.

[109] ardiendo... / ...consumida: véase *Gallardo español*, v. 91-92.

[110] cuyo... templado: así el original, aunque se rompe la consonancia (*enamorada*).

[111] en traje no usado: porque salió *vestido* (acot. entre vv. 1402-1403), cuando habitualmente se le representaba desnudo.

[112] Heros... Leandros: es la célebre pareja mitológica de amantes apasionados. Hera murió al arrojarse desde una torre sobre el cadáver de su amado, quien atravesaba cada noche el Helesponto a nado con tal de reunirse con ella (se añaden detalles en *Baños de Argel*, vv. 1753-1754).

[113] Alejandros: véase *Gallardo español*, v. 1515.

[114] Macías: es el célebre trovador gallego del siglo XIV, cuyo apasionamiento sentimental le otorgó el título de «el enamorado» (murió a manos del marido de su amada, atravesado por una lanza cuando estaba en prisión) por antonomasia, ya desde el siglo XV.

[115] pausán: como *bausán*: ‘bobalicón, estúpido; espantajo’.

[116] vado: ‘alivio, descanso’.

[117] desde hoy más: ‘desde ahora en adelante, en lo sucesivo’.

[118] dar... jornada: este seudofinal de jornada podría ser una reminiscencia de la antigua versión en cuatro actos, si es que estamos ante la reelaboración de *El bosque amoroso*.

[119] norabuena: ‘en hora buena’ (véase *Trato de Argel*, v. 1824), paralelamente a *noramala* o *noramaza*. Por lo demás, se trata de un cantarcillo popular muy difundido.

[120] ESCUDERO: recuérdese que en la primera jornada el escudero de Bernardo era vizcaíno.

[121] confaloner: véase v. 7; *confalonier* o *confaloniero*: ‘alférez mayor’.

[122] está en ser: literalmente, ‘entero, cabal’; aquí, ‘está de modo, está en un estado’.

[123] Atalanta: amamantada por una osa y criada por unos cazadores, Atalanta se ejercitó de tal modo en la carrera, que se comprometió a casarse con quien la venciese corriendo, sin que lo lograra nadie sino Hipómenes, dotado de tres manzanas de oro que le entregó Afrodita: cada vez que iba a

ser alcanzado, arrojaba una al suelo provocando que Atalanta se detuviese a recogerla.

[124] torpezas: ‘vicios, vilezas; deseos concupiscentes’.

[125] Alcides: o *Hércules* (véase *Gallardo español*, v. 924), paradigma de hombre fuerte célebre por sus doce fabulosos trabajos, entre los que destaca el de la Hidra de Lerna (*Metamorfosis*, IX), bestia dotada de siete cabezas, las cuales se reproducían al momento de ser cortadas. El héroe logra vencerla rodeándola con un círculo de fuego y quemando con un tizón las heridas producidas por los tajos.

[126] Deyanira: hija de Oeneo y esposa de Hércules, celosa de Iola, le entrega a su marido una camisa emponzoñada con la sangre de la Hidra de Lerna, que le había dado el centauro Neso, haciéndola creer que si Hércules la vestía, la amaría eternamente, pero la prenda abrasa al héroe (*Metamorfosis*, IX).

[127] Salomón: *I Reyes*, XI. Puede aludir a la reina de Saba: «Y el rey Salomón dio a la reina de Saba todo cuanto ella deseó, fuera de lo que le dio por su propia voluntad» (X, 1-13).

[128] Uno... triunvirato: se refiere a Marco Antonio (miembro, con Octaviano y Lépido, del segundo triunvirato) y Cleopatra (*Angélica egipciiana*, en v. 1686).

[129] hemisfero: ‘hemisferio’.

[130] caballero Macabeo: se refiere a *Judas Macabeo*, uno de los Nueve de la Fama, también recordados en el *Quijote* (I-v).

[131] ...lanza y pluma: Julio César.

[132] puertas orientales: es fórmula tópica del amanecer mitológico (véase *Baños de Argel*, v. 156).

[133] Sigue un nuevo cantarcillo popular, con su glosa.

[134] senojil: *cenojil* o *henojil*, ‘liga’.

[135] saldré... con: ‘lograré, conseguiré’.

[136] Falta un verso, aconsonantado con *manifiesta*, para completar la redondilla.

[137] Sigue otro cantarcillo popular muy conocido.

[138] Corrido: ‘avergonzado, afrentado’ (véase *Numancia*, v. 125).

[139] ...perdido: en la línea burlesca del contexto, Cervantes parodia el primer verso del soneto X de Garcilaso: «¡Oh dulces prendas por mi mal halladas». Después, la *quimera* (v. 1996) de belleza que sigue, prototipo de la *Descriptio puellae* áurea, es censurada por Corinto (vv. 2001-2002) con donaire ciertamente quevedesco.

[140] sabeo: ‘de Sabá (región de Arabia célebre por sus perfumes), aromático, dulce’ (véase *Gran sultana*, v. 1403).

[141] Donosor: se refiere al rey *Nabucodonosor*, y alude al sueño en el que vio una imagen de sí mismo de hechura maravillosa: la cabeza de oro puro, el pecho y los brazos de plata, el vientre y las caderas de bronce, las piernas de hierro y los pies de barro y de hierro (*Daniel*, II, 31 y ss.).

[142] romadizo: ‘catarro, resfriado’.

[143] barquero horrendo: Carón, según vimos en v. 735-736.

[144] Orfeo: porque el célebre músico bajó al infierno en busca de su amada Eurídice (*Metamorfosis*, X), según se recordará en *El laberinto de amor*, vv. 2447-2448.

[145] vegadas: ‘veces’, en uso arcaico, aquí afín al lenguaje caballeresco.

[146] pues: así el texto, aunque podría estar en lugar de *pies*.

[147] scitas: porque los *escitas* o *citas* (véase v. 1001) eran aludidos por su fiereza y crueldad.

[148] fuesa: ‘huesa, sepultura’ (véase *Gallardo español*, v. 1806).

[149] trompeta bastarda: «La que media entre la trompeta que tiene el sonido fuerte y grave y entre el clarín, que le tiene delicado y agudo» (*Tesoro*).

[150] cada y cuando: ‘siempre que, tantas veces como’.

[151] huigo... Marte: ‘huyo del amor, sigo la guerra’, como en *Gallardo español*, v. 1459.

[152] Penates: junto con los *Manes* y los *Lares*, los *Penates* son las divinidades familiares o domésticas, originariamente protectoras de la despensa.

[153] alfanjes: véase *Gallardo español*, v. 140.

[154] a todo trance: ‘a muerte’.

[155] que con... / ...Marte: en *La Numancia* se explicitó más (vv. 89-92).

[156] Trivigante: «es el dios pagano *Tervegans* de los textos franceses de *Lancelot du Lac*» (Schevill-Bonilla). Vuelve a mencionarse en el v. 2701.

[157] trofeo: ahora (véanse vv. 494 y 1747) en sentido estrictamente caballeresco: «Fue costumbre muy usada poner el vencedor en el mismo lugar donde alcanzó vitoria del enemigo alguna señal para memoria della, la cual los griegos llamaron *trofeo*» (*Tesoro*).

[158] Faltan dos versos tras este, con rima *-aña* / *-ida*, para completar la octava.

[159] arnés: ‘armadura’.

[160] mote: ‘sentencia, emblema, inscripción’.

[161] ministros: ‘criados, sirvientes’.

[162] En voz: ‘en alto, de viva voz’.

[163] la estrella / ...la fe: se refiere a *Eos*, la *Aurora*; por tanto, ‘hasta el amanecer’.

[164] león... castillo: recuérdese *La Numancia* (acot. entre vv. 352-353).

[165] tu tío: se refiere a Alfonso II el Casto. Su hermana, la infanta Jimena, se casó con Sancho, conde de Saldaña, de cuyo matrimonio nacería Bernardo del Carpio. Se recuerda a continuación el enfrentamiento del héroe con su tío, quien estaba dispuesto a entregar el reino a Carlomagno, al ser nombrado este último emperador de romanos por el papa León.

[166] tú: quizá convendría suprimir el pronombre.

[167] al campo de Agramante: ‘al campo de la discordia’ (véase *Quijote*, I-XLV), por la que sembró san Miguel, según se cuenta en el *Orlando furioso* (xv y ss.), a petición de Carlomagno, entre los sarracenos que sitiaban París (lo profetiza el ÁNGEL más adelante, vv. 2697-2726) acaudillados por Agramante. Véase *Laberinto de amor*, vv. 3061-3062.

[168] güelte: ‘dinero’ (del alemán *geld*), como en el *Quijote* (II-LIV).

[169] Catay: la región comprendía la parte principal de China y era la patria de Angélica, pues era hija de Galafrón, rey de aquel país, según la tradición caballeresca.

[170] peregrino: ‘extraordinario, maravilloso’ (véase v. 186).

[171] de antes: se refiere a los anteriores vv. 2430-2433.

[172] embaidor: ‘embustero, embelecador’.

[173] Anteo: es el gigante, hijo de Poseidón y Gea, al que venció Heracles (*Quijote*, I-I) ahogándole en el aire, pues remozaba sus fuerzas cada vez que lo dejaba caer, al entrar en contacto con la tierra, su madre (véase acot. entre vv. 338-339).

[174] agarena: ‘árabe, mora’.

[175] tus lirios de oro: ‘tu corona, tu soberanía’.

[176] suceso: ‘resultado, desenlace; éxito’ (véase *Gallardo español*, v. 1218).

[177] Los cuatro últimos versos parecen atribuibles a Malgesí o a Carlomagno antes que a Reinaldos, si bien la príncipe no ofrece indicación alguna.

COMEDIA FAMOSA DE *LOS BAÑOS DE ARGEL*

[1] Respetamos las grafías originales de la *dramatis personae* (ZARAHJOJA [ZARAOJA], ALIMA, ZARA), aunque luego se alterarán (CARAHJOJA [CARAOJA], HALIMA), o variarán (ZARA / ZAHARA). Además, AMBROSIO y la SEÑORA CATALINA son el mismo personaje. Además, habría que añadir: JULIO, *cautivo* (acot. entre vv. 1309-1310 y ss.) y PATRÓN *de la barca* (acot. entre vv. 3033-3034).

[2] YZUF: según Haedo, fue un ilustre corsario argelino, dueño de una galera de veintidós bancos, que casó con ZAHARA (*Topographía*). También figuraba en *El trato de Argel*.

[3] trocha: ‘vereda, senda, atajo’.

[4] CAURALÍ: Haedo lo menciona como renegado griego y corsario argelino, dueño de una galera de veintiocho bancos (*Topographía*).

[5] dó: ‘dónde’.

[6] atalayas: ‘centinelas, vigilantes’ (luego en vv. 30, 48 y 129).

[7] hachos: ‘hachas, antorchas; teas’ (como en *Gran sultana*, acot. entre vv. 2956-2957).

[8] al arma: ‘alarma’ (véase *Gallardo español*, v. 2415).

[9] atajadores: eran los soldados encargados de vigilar las costas, de día y de noche, en prevención de algún desembarco de corsarios berberiscos (véase vv. 127-128).

[10] ...Eneas: porque, según se cuenta en la *Eneida* (II), Eneas huyó de Troya, incendiada por los griegos, con su padre Anquises a hombros.

[11] de tocar: ‘de cubrir o adornar la cabeza’.

[12] la marina: ‘la costa; el puerto’ (véase *Gallardo español*, v. 103).

[13] do: ‘por la que, en donde’.

[14] estibados: ‘repletos, cargados’.

[15] hermosos: el endecasílabo exige la aspiración de la *h*-.

[16] Bairán: un BAIRÁN, *renegado*, figuraba en *El gallardo español*.

[17] la esposa de Titón: la *Aurora* (véase *Casa de los celos*, vv. 2444-2445), *Eos* entre los griegos, quien, condenada por Afrodita a estar siempre enamorada, raptó a Titón, hijo de Laomedonte y hermano de Príamo, logrando que Zeus le concediese la inmortalidad, si bien olvidó pedir para él la juventud eterna y acabó convirtiéndolo en seca cigarra (*Odisea*, V).

[18] perro: era insulto ordinario entre moros y cristianos (véase *Trato de Argel*, v. 130).

[19] zarpe el ferro: ‘leve el ancla; corte amarras’.

[20] tierra a tierra: ‘costeando, sin adentrarse en alta mar’.

[21] El verso suma trece sílabas, podría suprimirse *es lo que*.

[22] trompeta bastarda: véase *Casa de los celos*, acot. entre vv. 2159-2160.

[23] Troya fue aquí: el *Autoridades* matiza bien el empleo que Cervantes hace en esta ocasión de la frase proverbial (procedente de la *Eneida*, III) *¡Aquí fue Troya!*: «También significa lo mismo que *aquí fue ello*, esto es dar a entender alguna cosa ruidosa: como pendencia o alboroto, aludiendo al estrépito y clamor que hubo cuando el incendio de Troya».

[24] jolito: ‘calma, sosiego, suspensión’.

[25] los jinetes: los *jinetes de la costa*, ya aludidos en el v. 27.

[26] banderas: ‘compañías’.

[27] Morato Arráez: Haedo hace una relación de treinta y cinco corsarios, tres de los cuales llevan el nombre de *Morato Raez* (el 5.º, 7.º y 11.º). Aquí debe de referirse al primero, llamado «el Grande» (los otros: «Maltrapillo» y «el Pequeño», respectivamente), renegado albanés que fue capitán de dos galeras de veinticuatro bancos (*Topographía*). Véase *Gran sultana*, vv. 341 y 2271.

[28] plático: ‘experto, experimentado, ducho’.

[29] estrenas: ‘comienzos’.

[30] Parece: ‘aparece, asoma’ (véase *Casa de los celos*, acot. entre vv. 1035-1036).

[31] rosadas puertas: nuevo amanecer mitológico (véase *Casa de los celos*, v. 1808).

[32] veneficio: dado que el mal de DON FERNANDO es amoroso, hay que entender ‘hechizo, maleficio’, según se explica en *El licenciado Vidriera*: «estas bebidas o comidas amatorias se llaman *veneficios*». Véase vv. 295-296.

[33] agarena: ‘árabe’ (véase *Casa de los celos*, v. 2700).

[34] De Arabia... / ...Tiro: la hipérbole descansa, en los tres casos, en alusiones tópicas, dada la celebridad de los productos mencionados, que volverán a aludirse en *La gran sultana* (vv. 1401-1402).

[35] volvéis: ‘devolvéis’.

[36] BAJÍ: ‘mayor, superior (de los esclavos del rey)’. En *El Trato de Argel* se aludía a los *bolucos bajíes* y *debajíes* (vv. 1144-1445).

[37] trabajen todos: porque los cautivos «principales» o «de rescate» no salían a trabajar, según se explica en el *Quijote* (I-XL).

[38] [pá]paz: ‘clérigo’; apelativo (‘presbítero’) que los moros de las costas de África daban a los sacerdotes cristianos (véase v. 722).

[39] de mano en mano: ‘uno a uno, uno tras otro; por contadero’.

[40] burche: ‘torre, ciudadela, castillo’ (del árabe *borch*).

[41] cadí: según el propio Cervantes, el ‘obispo’ o ‘juez’ (*Amante liberal*).

[42] pares: ‘reparaes’.

[43] la maestranza: ‘los que saben algún oficio; los oficiales’.

[44] con... pies: porque, según se explica en el *Quijote*, se ponían cadenas y grillos a los caballeros tenidos por principales, los cuales eran esclavos «de rescate», y no «de trabajo» como los demás (I-XL). Se matiza más adelante, vv. 1092-1094.

[45] chufetre: ‘infiel’ (del turco *chefet*).

[46] fende: o *fendi* (véase vv. 559 y 2293): ‘señor, patrono’.

[47] continua: ‘continua’.

[48] Gualá: ‘¡Por Alá!, ¡por Dios!’ (del término árabe *wallah* o *guallah*).

[49] Se recordará la novelita del *Cautivo* (*Quijote*, I-XL).

[50] aína: ‘enseguida, rápidamente’.

[51] escudo de oro: véase *Trato de Argel*, v. 719.

[52] doblón: valía del doble que el *escudo*; de ahí que siga *paternóster del rosario*.

[53] Abacuc...: alude al profeta Abacuc, encargado por Dios de llevar a Daniel, encerrado en la fosa de los leones, la comida que llevaba a los segadores de Judá (*Daniel*, XIV, 32 y ss.). Véase v. 1696.

[54] saludes: ‘saludos, cumplidos, gracias’ (*señales de agradecido*, dice en v. 584).

[55] ceremonias: debe de referirse a las llamadas *zalemas*, que se describen así en el *Quijote*: «hecimos *zalemas* a uso de moros, inclinando la

cabeza, doblando el cuerpo y poniendo los brazos sobre el pecho» (I-XL).

[56] Noramala: ‘¡En hora mala!’ (véase *Gallardo español*, v. 960).

[57] voy / en corso: ‘ando robando por la mar’.

[58] alzar / la galeota: ‘apoderarme / de la galeota’ (véase *Gallardo español*, v. 1150).

[59] azar: ‘contrariedad, desgracia; traición’.

[60] Un moro...: se refiere a Hajji Murad o Agi Morato (véase v. 1348), «un moro principal y rico —se lee en el *Quijote*— [...] alcaide que había sido de La Pata [*al-Batha*, fortaleza en el Oranesado], que es oficio entre ellos de mucha calidad» (I-XL); y en el mismo capítulo: «Agi Morato, riquísimo por todo extremo, el cual tenía una sola hija, heredera de toda su hacienda, y que era común opinión en toda la ciudad ser la más hermosa mujer de la Berbería; y que muchos de los virreyes que allí venían la habían pedido por mujer, y que ella nunca se había querido casar».

[61] una hija: *Zoraida*, según el *Quijote* (I-XL), o *Zara* (*Zahara*), como se autodenomina más abajo (carta entre vv. 576-577).

[62] Muley Maluco: se refiere a Abd-el-Malek, aspirante al trono marroquí, con quien realmente estaba casada la hija de Agi Morato ya en 1574.

[63] ...la dote: además de usarse, se legitima en el Corán: «Dad a vuestras mujeres su dote gratuitamente» (IV-III). Haedo asegura que allí son los maridos quienes dotan a las mujeres y, matiza, «en efecto, las compran» (*Topographía*).

[64] tornadizos: ‘renegados arrepentidos o *vuelos* a su primera religión’.

[65] numos: ‘monedas, dinero’ (luego en *Pedro de Urdemalas*, v. 2297).

[66] billete: ‘nota, recado’ (véase *Gallardo español*, acot. entre vv. 2992-2993).

[67] de a dos caras: ‘doblonos de a dos caras’ (véase v. 338).

[68] Desorejado: porque era castigo, según refiere Haedo, ordinariamente aplicado a los cautivos que intentaban escapar (*Topographía*).

[69] CARAHOJA: Haedo menciona a un corsario del mismo nombre como patrón de una galera de veinticuatro bancos (*Topographía*).

[70] todo el cristianesco: ‘todo lo relativo a los cristianos’.

[71] cuatro oraciones: se enumeran, en el orden que sigue, más adelante: *Avemaría, Padrenuestro, Credo y Salve* (vv. 1891-1894).

[72] baño: recuérdese: «Con esto entretenía la vida, encerrado en una prisión o casa que los turcos llaman *baño*, donde encierran los cautivos cristianos, así los que son del rey como de algunos particulares; y los que llaman *del almacén*, que es como decir *cautivos del concejo*, que sirven a la ciudad en las obras públicas que hace y en otros oficios» (*Quijote*, I-XL).

[73] ...Metafús: «no ha de entenderse que Cauralí acaba de doblar el cabo Metafús, al este de Argel [...]; quiere decir Hazén que el corsario, disimulado a la vista de los argelinos por los peñascos que están al oeste de la ciudad, acaba de ser señalado por la atalaya de dicho cabo» (Canavaggio).

[74] tomarte... con: ‘enfrentarte... con, reñir... con’.

[75] HAZÁN BAJÁ: véase *Trato de Argel*, v. 1140.

[76] chirimías: ‘trompetas’ (véase *Gallardo español*, acot. entre el vv. 2429-2430).

[77] grita: ‘griterío, alboroto’.

[78] industria: ‘astucia, sagacidad’.

[79] Nerón: el lugar común suele recordarlo contemplando el incendio de Roma («Mira Nero de Tarpeya»), ordenado por él mismo el año 64 d. C. (*Quijote*, I-XIV).

[80] Cicilia: según Schevill-Bonilla, si *Cicilia* es Sicilia, podría referirse a Geserico, quien saqueó la ciudad en el siglo v.

[81] Ezino: probablemente se trate —según Schevill-Bonilla— de *Azzolino*, o *Ezzelino da Romano*, conde de Onara, tirano cruel muerto en prisión en 1259.

[82] Mollorido: es «el piadoso lugar, puesto entre Salamanca y Medina del Campo», donde nació Cortadillo (*Rinconete y Cortadillo*).

[83] friolego: juego léxico, ‘lego friolero’, creado sobre *friolengo*: «el que es sujeto al frío» (*Tesoro*); por eso sigue: *Bufón es este cristiano*.

[84] jenizaros: ‘soldados de infantería, [aquí] encargados de la guardia real’ (véase *Trato de Argel*, vv. 1143-1146).

[85] Escapado: ‘ocultado, hurtado; salvado, libertado’.

[86] ley de naturaleza: debido a que fomentó, según queda dicho antes (vv. 652 y 672-73), el saqueo de su propio pueblo y familiares.

[87] Falaris: es mencionado en el *Persiles* como tirano cruel: «[...] corsario tan famoso [Dragut] como cruel, y tan cruel como *Falaris* o Busiris, tiranos de Sicilia» (III-x).

[88] Dionisio: es el tirano de Siracusa, del siglo IV a. C., no menos célebre que el anterior por su crueldad.

[89] Catilina: también es recordado por su crueldad (por ejemplo en el *Quijote*, I-xxvii), aunque no en la misma medida que los anteriores.

[90] entredicho: ‘prohibición; fin’ (véase *Gallardo español*, v. 1061).

[91] desde luego: ‘enseguida, inmediatamente; desde ahora mismo’.

[92] lagos de Sodoma: «Denominación que se daba al mar Muerto, por corresponder este mar al sitio donde se encontraba Sodoma en el momento de su destrucción (véase *Génesis*, XIX)» (Canavaggio). Obviamente, se acusa a YZUF de bujarrón.

[93] aquéste: entiéndase ‘aqueste [proceso]’.

[94] ¡Ponedle... palo!: ‘empaladle’ (véase *Trato de Argel*, véase 2336).

[95] Sardanapalo: «la figura legendaria de este rey se deriva del personaje histórico de Asurbanipal, rey de Asiria de 669 a 631 (?). Hombre afeminado, según los historiadores griegos, y de costumbres muelles y afeminadas, ha pasado a la posteridad por la hoguera en la que se hizo quemar, después de un último festín» (Canavaggio).

[96] palio: en doble sentido: ‘insignia pontifical’ y ‘premio’ obtenido en el juego denominado *correr el palio*; por eso sigue *correré ligero*.

[97] aviso: ‘discreción, prudencia’.

[98] curiosa impertinente: se recordará *El curioso impertinente* (*Quijote*, I, XXXIII-V).

[99] ...cautivos: en el *Quijote* se lee: «las moras no se dejan ver de ningún moro ni turco, si no es que su marido o su padre se lo manden. *De cristianos cautivos se dejan tratar y comunicar*, aun más de aquello que sería razonable» (I-XLI).

[100] líquida expresa: ‘manifiesta, probada y ejecutable’.

[101] galgos: como *perros* (v. 89).

[102] Nonada: ‘nada; pequeñeces, tonterías’.

[103] embustera gitana: porque les está «leyendo la mano», como buena gitana, dada la afición de éstas a la quiromancia, así como su tendencia a embaucar ingenuos con tales artes, como Cervantes reflejó en *La gitanilla*.

[104] Además: ‘sobremanera, en extremo’.

[105] que una: el sentido es ‘que [a] una’.

[106] estraños: ‘asombrosos, maravillosos’, no ‘escasos o infrecuentes’; de ahí la respuesta.

[107] demedia: ‘va por la mitad, está en el centro’.

[108] prenda hallada: en éste y en el siguiente verso se parafrasea el primero del soneto X de Garcilaso («¡Oh dulces prendas, por mi mal halladas!»), muy recordado por Cervantes.

[109] vestido de cautivo: en el *Quijote* (I-XLI) se le llama *gilecuelco* («o casaca de cautivo»).

[110] Macabeos...: *II Macabeos*, VII, 1-42.

[111] grosura: ‘carne de cerdo’.

[112] deis... de mano: ‘desechéis, olvidéis, abandonéis’.

[113] Dádiva... / ...y la da: porque, según refiere Haedo (*Topographía*), tanto a la mora como al cautivo que mantenían relaciones, se les condenaba a morir arrojados al mar con una piedra atada a la garganta (véase *Gran sultana*, vv. 834-839).

[114] dabají: como ‘cabo de escuadra o alférez’ se define a continuación (Véase *Trato de Argel*, v. 1145).

[115] rey ni Roque: ‘nadie, ninguno’.

[116] de Mahoma la torpeza: nueva alusión a la sodomía de los moros, a la que solían ser inclinados y aun forzados los niños y jóvenes cautivos (Haedo, *Topographía*).

[117] ¡Rapaz... / ...morir!: los morillos hablan en la llamada *lingua franca*, que el propio Cervantes define: «lengua que en toda la Berbería, y aun en Costantinopla, se halla entre cautivos y moros, que ni es morisca, ni castellana, ni de otra nación alguna, sino *una mezcla de todas las lenguas*, con la cual todos nos entendemos» (*Quijote*, I-XLI).

[118] Sobra una sílaba; acaso, *gran*.

[119] bardaja: ‘sodomita’; «el muchacho paciente» (*Tesoro*).

[120] quínola punto menos: suele entenderse que se le llama *puto* al morillo, por constar el vocablo de cuatro letras (una menos que *punto*), pero

lo único claro es que se trata de una expresión despectiva basada en tal jugada de naipes, que se gana con cincuenta y cinco puntos.

[121] don Juan se llevaron: don Juan de Austria murió, prematuramente, cerca de Namur, siendo gobernador general de los Países Bajos, el 1 de octubre de 1578.

[122] ...copete: ‘flequillo, melena’; porque, según se dirá después (v. 1265), *el judío los trae [los cabellos] sobre la frente*, y así lo confirma Haedo (*Topographía*).

[123] chinelas: ‘zapatillas sin talón’.

[124] guedeja: lo mismo que *copete*, normalmente aplicado a la ocasión (véase *Numancia*, v. 1117).

[125] rendajo: o *arrendajo* (‘ave que imita el canto de las demás’).

[126] Dío: ‘Dios’, según la forma usada por los judíos.

[127] maldición... / ...espera: los judíos esperan vanamente, al no creer en Cristo (*el ya venido*), la venida del Mesías. Con *la maldición eterna* se refiere a «Juan de Espera en Dios», o personificación española del *judío errante* (véase *Gran sultana*, v. 470).

[128] garzones: ‘mancebos hermosos, sodomitas’.

[129] CATALINA: suele identificarse con Catalina Hernández Verdeseca, mujer del célebre autor y representante Gaspar de Porres.

[130] tersas: quizá esté por *ferjas* o *serjas*: ‘capas turcas’.

[131] rabel: «Instrumento músico de cuerdas y arquillo; es pequeño y todo de una pieza, de tres cuerdas y de voces muy subidas. Usan dél los pastores» (*Tesoro*).

[132] bizarrías: ‘galas; coloridos’.

[133] semejas: ‘señales, muestras, indicios’.

[134] jardín de Agimorato: estaba situado, según le dice Zoraida al cautivo en una carta, «a la puerta de Babazón, junto a la marina» (*Quijote*, I-XL). Véase también v. 425.

[135] vado: ‘alivio, descanso; un respiro’ (véase *Casa de los celos*, v. 1509).

[136] viernes: en el v. 1288 se dijo que era *sábado*.

[137] teniente: ‘un poco sordo; torpe, tardío’ (coloquialismo).

[138] de coro: ‘de memoria, de carrerilla’.

[139] Datán y Virón: Datán y Abirón, unidos a la facción de Qorah, se rebelaron contra Moisés y Aarón. Como castigo, Yahvé hizo que la tierra abriese sus entrañas y los tragase junto con sus familiares y posesiones (*Números*, XVI, 1-35).

[140] *Ando... / ...bien*: es una cancioncilla tradicional tan difundida que la recoge el refranero: «Allá mirán ojos donde quieren bien» (*Refranes*).

[141] Sigue un zéjel, también extraído de la tradición popular.

[142] la mora garrida: se alude a las coplas de *La morica garrida*, que recogen, en el marco de la conquista de Antequera (1410), una leyenda muy similar a la contada aquí (Zahara) y en la novela del *Cautivo* (Zoraida).

[143] prohijalle: ‘ahijarle, adoptarle’.

[144] Ya... / ...necesidad: a juzgar por lo que sigue, estas palabras parecen ir dirigidas a D. FERNANDO, y no al CADÍ; *al cabo*: ‘al tanto’ (como en v. 1646).

[145] Vavalvete: *Bab-al-Wad*, una de las nueve puertas de Argel, situada al noroeste de la ciudad y opuesta a la de *Babazón* (véase v. 1348).

[146] almalafas: ‘manto de lino usado por las moras en la calle’.

[147] dos o tres: sólo interviene una vez: *¿Para qué?* (v. 1571).

[148] represas: ‘impedimentos, restricciones; reparos’.

[149] cazuela mojí: «La torta cuajada que se hace en cazuela con queso, pan rallado, berenjenas, miel y otras cosas; y a su imitación suelen cuajarse con huevos los guisados que se hacen de legumbres en cazuela, y se llama *cazuela cuajada*» (*Autoridades*).

[150] Bercebú: ‘el demonio, el diablo’.

[151] Abacú: véase v. 344.

[152] landrecillas: «Es cierto niervo viscoso que está en medio del muslo del animal, que por otro nombre le llaman la baba; tiene alguna gordura y en el carnero será de cantidad de una nuez pequeña o una avellana, la cual landrecilla los judíos la sacan de la pierna del carnero, y no la comen en memoria de habersele secado a Jacob aquel niervo, cuando luchando con el ángel le tocó en él y quedó algo cojo» (*Tesoro*).

[153] trefe: ‘flaco, enfermizo; tísico’.

[154] fustas: ‘galeras pequeñas’ (véase *Gallardo español*, v. 2920).

[155] Eco...: alude al conocido mito de Eco (*Metamorfosis*, III).

[156] humor: aquí, ‘llanto, lágrimas’.

[157] Leandro...: véase *Casa de los celos*, v. 1475 y recuérdese a Garcilaso: «Pasando el mar Leandro el animoso, / *en amoroso fuego todo ardiendo*» (soneto XXIX).

[158] Zoco: era la calle más importante de Argel, que enlazaba las dos puertas ya citadas: *Babazón* y *Vavalvete*, como ya vimos en *Trato de Argel*, v. 1931.

[159] Justo / ...Pastor: «el martirio de estos dos niños, cuya conmemoración celebra la Iglesia el 6 de agosto, sucedió en Complutum (Alcalá de Henares) en el año 304, por orden del gobernador Daciano. El traslado de sus restos de Huesca a Alcalá, en 1568, dio lugar a una *Representación de los mártires Justo y Pastor*, de Francisco de las Cuevas, que bien pudo presenciar Cervantes en su juventud» (Canavaggi90).

[160] alfanjes: véase *Gallardo español*, v. 140.

[161] Ilá, ilalá: Haedo cuenta cómo, para hacer turcos a los muchachos, se celebraba un banquete en el curso del cual eran circuncidados (véase vv. 2360-2364 y *Trato de Argel*, vv. 2193-2194) entre las voces de los demás asistentes. Éstos apelaban a Mahoma diciendo: *Yla Yla Ala Mahamet hera çurra Ala*, etc., que quiere decir ‘Dios es, y Dios será, y Mahamet es su mensajero’ (*Topographía*).

[162] Arroja: el sujeto es FRANCISQUITO, como aclara el verso siguiente.

[163] ásperos: «Es cierta moneda menuda que corre por levante» (*Tesoro*). Según Haedo, «diez ásperos hacen poco más o menos un real». Véase *Trato de Argel*, v. 1126.

[164] Pascua de Natal: ‘Navidad’.

[165] llegaron: ‘allegaron, reunieron, recaudaron’.

[166] saetanes: parece errata por *satanes*.

[167] a su misa: como Vivanco informa más adelante (vv. 2070-2074), a los cautivos cristianos se les permitía celebrar sus ritos religiosos en los bajos del *baño*.

[168] calzones: ‘especie de gregüescos o zaragüelles’.

[169] chanto: ‘planto, coloco, pongo’.

[170] Fende: véase v. 284.

[171] contrapunto: «Es una concordancia armoniosa de voces contrapuestas [...] Dícense contrapuestas, porque estas especies, que la música llama perfectas, se usan siempre yendo una voz contra otra, de suerte que si la voz baja sube, la alta ha de bajar, y haciendo contrario movimiento la baja, la alta ha de subir» (*Autoridades*).

[172] coloquio: ‘representación; comedia’.

[173] Lope... / ...Timoneda: recuérdese el prólogo a las comedias. La alusión a la vejez de Timoneda se explica porque Cervantes debió de conocer, a su paso por Valencia de regreso del cautiverio en Argel, al librero valenciano pocos años antes de su muerte (1583).

[174] pellicos: véase el prólogo a las comedias.

[175] loa: «Cerca de los representantes, loa es el prólogo o preludio que hacen antes de la representación» (*Tesoro*).

[176] atarantada: ‘confusa, torpe; inquieta, bulliciosa’.

[177] chite: ‘chitón’ (véase *Laberinto de amor*, v. 1278).

[178] piedra balaja: ‘especie de rubí, carbunclo’.

[179] El «coloquio» que sigue no figura entre los publicados por Timoneda en 1567. Schevill-Bonilla creen que las quintillas aquí recitadas pertenecen al coloquio titulado *Gila*.

[180] de rondón: ‘súbitamente, de improviso’.

[181] nesgas: «Es una pieza que llaman por otro nombre, *cuchillo*, la cual añaden a la ropa para hacer ruedo o harapo» (*Tesoro*).

[182] ensanchas: «Las que se añaden a los vestidos que vienen apretados al cuerpo» (*Tesoro*).

[183] jubón: ‘vestido de medio cuerpo arriba’.

[184] De nuevo, Cervantes intenta adecuar el lenguaje a la «condición» del personaje; en este caso, incluyendo rusticismos pastoriles: *recontento*, *trayo*, *mordey*, *branco*, *entellerido*, etc.

[185] Sigue una redondilla, o bien le falta un verso (en *-erto*) a la quintilla.

[186] archí: entiéndase ‘un jenízaro archí’, como reza más adelante (v. 2337). *Archí* era el sargento mayor de los jenízaros argelinos (*Topographía*).

[187] manera: ‘maña, astucia’.

[188] flámulas: ‘banderolas recortadas en los remates en forma de llamas’.

[189] por encantamento...: más adelante (vv. 2459-2460) se aludirá a la frecuencia con que se producían tales fenómenos.

[190] sesgo: ‘tranquilo, sereno’.

[191] cómitre: ‘guardián de los remeros’.

[192] profeta muerto: Jesucristo, cuya imagen figuraba en el pendón de la nave almirante de don Juan de Austria (véase v. 2329).

[193] gavia: ‘garita del vigía en lo alto de los mástiles del navio’.

[194] desdichado comienzo: recuerda el desdichado naufragio sufrido por la armada de Carlos V en Argel, el 28 de octubre de 1541, debido a una tempestad que hundió unas ciento cincuenta naves. El hecho se recordó en la jornada primera de *El Trato de Argel*.

[195] zaques hechos: «*Zaque*. El odre pequeño de cuero en que trajinan agua o vino, y como decimos del que está borracho, que está hecho un cuero, se dice en el reino de Toledo que está *hecho un zaque*, que significa lo mismo» (*Tesoro*).

[196] de bueno a bueno: ‘de común acuerdo, buenamente, por las buenas’.

[197] corrido: ‘avergonzado, infamado, contrariado’ (véase *Gallardo español*, v. 1086).

[198] tinto: ‘teñido; empapado’.

[199] mitad de mi alma: véase *Numancia*, v. 1589.

[200] ...Cristo: se recuerda a *San Mateo*, XVII, 33-34.

[201] burleta: ‘bellaquería’.

[202] corbacho: ‘rebenque, látigo’ (véase *Gallardo español*, v. 2712).

[203] canalejas: ‘tablas finas; estacas, palos’.

[204] aportase: ‘sacase a ribera o puerto, arribase’.

[205] Raquel... / ... Zabulón: son todos personajes bíblicos. *Raquel* fue hija de Labán y esposa de Jacob (*Génesis*, XXIX-XXXV); *Sedequías* (véase v. 2854) fue rey de Judá (597-556 a. C.) y último rey israelita (*II Reyes*, XXIV, 18-25); *Sadoc*, como sumo sacerdote contemporáneo de David, unció a Salomón como Rey; *Zabulón*, en fin, fue uno (el décimo) de los doce hijos de Jacob y «algunos escritores eclesiásticos le toman por el diablo» (*Tesoro*).

[206] Echa tu alma: que el alma sale por la boca con el último aliento es lugar común en la época y en Cervantes (véase *Quijote*, I-XIV).

[207] hachas: ‘antorchas’.

[208] yo daré: véase *Casa de los celos* (acot. entre vv. 1282-1283).

[209] curioso: ‘atento, cuidadoso, esmerado’.

[210] el mar enjuto: ‘el mar Rojo’, según el *Éxodo*, XIV, 15-31.

[211] aherrojado: ‘encadenado, aprisionado’.

[212] alejandras: ‘liberales, generosas, magnánimas’ (véase *Gallardo español*, v. 1515).

[213] ocho días: más adelante los reducirá a *seis días* (v. 2818).

[214] si: ‘así, aunque’.

[215] sentimiento: ‘queja’.

[216] tranquile: ‘sosiegue, aquiete; tranquilice’.

[217] asutile: ‘propicie’.

[218] suceso: ‘desenlace, éxito’ (véase *Trato de Argel*, v. 1597).

[219] Zara... Muley: realmente, al marcharse a Marruecos, Muley se había casado ya (en 1574) con la hija de Agí Morato e incluso había tenido un hijo con ella.

[220] El verso suma doce sílabas, a no ser que se haga la sinalefa *-la. ¡Oh*.

[221] que parto: le falta una sílaba al endecasílabo.

[222] limosna: esto es, los frailes —trinitarios o mercedarios (*La Merced*, v. 2843)— dedicados al rescate de cautivos (véase v. 556 y *Trato de Argel*, v. 2465).

[223] Bujía: *Bejaía*, a unos doscientos kilómetros de Argel, fue presidio español hasta 1555.

[224] las: ‘las [mercedes]’, como justifica el zeugma.

[225] Jorge de Olivar: véase *Trato de Argel* (vv. 2472-2473).

[226] Rodrigo de Arce: fue otro mercedario, comendador de su orden en Toledo, que obtuvo el cargo de provincial y definidor de la orden en Castilla.

[227] Netalim: Neftalí.

[228] empino: ‘voleo’.

[229] bodigos... / ...arcaz: el recuerdo lazarillesco es inevitable: «Él tenía un *arcaz* viejo y cerrado con su llave [...] y en viniendo el bodigo de la iglesia, por su mano era luego allí lanzado, y tornada a cerrar el arca» (*Lazarillo de Tormes*, II).

[230] Cruz... cuentas: porque, lógicamente, el rosario musulmán, que consta de noventa y nueve cuentas, no lleva cruz.

[231] Gualá: véase v. 301.

[232] Vámonos: le sobra una sílaba al octosílabo, por lo que podría editarse *Vamos*.

[233] Hernando: por *Fernando*, dado que así lo exige el octosílabo.

[234] HALIMA: el personaje figura en la acotación, aunque no interviene en lo poco que resta de la pieza y es evidente que no *entra* (véase vv. 3074-3075).

[235] carga: ‘arrecia, crece’.

Comedia famosa intitulada *El rufián dichoso*

[1] Ateniéndonos a *los que hablan*, hay que suprimir a *otra* mujer, que no interviene nunca, y añadir algunos que sí lo hacen: UNO (vv. 597 y ss.), *Un CIEGO* (vv. 626 y ss.) y *Un MÉDICO* (vv. 1644 y ss.).

[2] SAQUEL: se le nombrará regularmente Saquiel (véase v. 2267).

[3] daga de ganchos: «La de hoja recia con los gavilanes en *S* y de gran tamaño. Arma típica de rufianes y maleantes» (*Léxico*).

[4] como estudiante: ‘con sotana [aquí *media sotana*], manteo y bonete negros’, también llamado *hábito de san Pedro* (*Quijote*, II-III).

[5] broquel: ‘escudo pequeño, rodela’.

[6] cinta: ‘cintura’ (véase v. 48; *al lado* dice en el v. 508).

[7] de primer tonsura: ‘novato, nuevo’ (*noveles*, v. 805).

[8] cátedra de prima: «se llama *cátedra de prima* a la de la mañana» (*Autoridades*).

[9] sores: ‘señores’ (germanía, como *so* o *sor*, en singular).

[10] mazo: ‘pícaro, bellaco, grosero’.

[11] dar... / ...quinao: ‘vencer, derrotar; rematar’ (véase v. 584).

[12] cura: ‘cuida, se ocupa’ (véase *Baños de Argel*, v. 2599).

[13] ya hecho: entiéndase ‘ya ha [tiene] hecho’ o ‘[ha]ya hecho’.

[14] cofrades... / ...sangre: Hazañas explica: «en la cofradías sevillanas había *cofrades de luz* y *de sangre*, que asistían en las procesiones, los unos con cirios encendidos, con luces, los otros desnudos de cintura arriba y con el rostro cubierto, disciplinándose y haciéndose saltar la sangre de la espalda».

[15] seor: ‘señor’ (germanía).

[16] logue luenga: no está nada claro el sentido de la locución: «¡Lárguese de aquí!, ¡Fuera!» (*Léxico*) o ‘refréñese la lengua’.

[17] entrevo: ‘entiendo, me percató, me doy cuenta’ (*Léxico*).

[18] flor: ‘trampa, treta, fullería’.

[19] rumbo: ‘engaño, peligro, alboroto’ (*Léxico*); aquí, ‘alarde, presunción; lance, chulería’.

[2] nacimos en Guinea: como *nacer en las malvas* («Dícese por: tener bajo y pobre nacimiento en extremo», *Refranes*), aunque cabría entender ‘somos negros, somos esclavos’.

[21] CORCHETES: ‘ayudantes de los alguaciles, encargados de llevar a los presos a la cárcel’.

[22] delinque: ‘delincuente, rufián’ (*Léxico*).

[23] ha... zapatos: es frase proverbial registrada por S. de Horozco: «*Hartase el diablo / de romper çapatos. / El que nunca sin cesar / es toda su vida malo / sin se querer emendar / al cabo viene a pagar / y a morir en algun palo / Y aqueste que no se aparta / de andar siempre en malos tratos / su peccado le coarta / porque el diablo se harta / de romper ya mas çapatos*» (*Teatro universal de proverbios*, n.º 1258).

[24] Tello de Sandoval: se refiere a Francisco Tello de Sandoval, nacido en Sevilla, hijo de don Juan Gutiérrez Tello y doña Beatriz Barba. Fue colegial del Colegio de San Bartolomé y obtuvo la canonjía doctoral de su patria. Alcanzó el cargo de inquisidor de Toledo y, en 1543, el de consejero de Indias, por lo que fue comisionado por Carlos V para visitar la Audiencia de Nueva España. Ocupó cargos importantes hasta que consiguió el obispado de Osuna en 1567. El propio Felipe II lo presentó para el gobierno de la iglesia de Plasencia, donde sucedió, en 1578, a fray Martín de Córdoba. Murió, en Plasencia, en 1580.

[25] barbacana: era punto de reunión, extramuros de Sevilla, de pícaros, maleantes y prostitutas, aunque mucho más célebre era el *Compás* sevillano (v. 1041), uno de tantos parajes integrados en el denominado *mapa picaresco* (*Quijote*, I-II).

[26] no le cuadra / ni esquina: se trata de un juego léxico formado sobre la disemia de *cuadrar*: ‘estar bien’ y ‘dar forma cuadrada a algo’; atendiendo a la segunda acepción, se le opone *esquinar*: ‘dar forma angular’. Por tanto, ‘no le está bien en modo alguno, ni por una ni por otra vía; no le pega’.

[27] pique: en principio, ‘espolee, aguije’, pero la respuesta del ALGUACIL (*Sin picar*) autoriza un sentido añadido de germanía: ‘aprese, haga su presa; saque provecho’ (incluso, «joda, enoje», *Léxico*).

[28] hijodalgo: ‘hijo-de-algo, hidalgo’.

[29] juega... negra: ‘maneja (esgrime) la espada blanca (de lucha) mejor que la negra (o *morena*, de esgrima, con un botón en la punta)’.

[30] calcorro: ‘zapato’ (luego, *calcorrear*, v. 802).

[31] Faltan dos sílabas para completar el endecasílabo.

[32] bramo: ‘grito, aviso’ (luego en v. 557).

[33] cuelgue... ramo: porque su padre era tabernero (véase vv. 2247, 2538, 2603) y eso explica las alusiones aquí hechas: solía colgarse un ramo de pino en la puerta de las tabernas; el tabernero era motejado por su tendencia a aguar (*despoje de su jugo*) el vino; y el *Manzanilla* era uno de los mejores vinos secos de Sevilla.

[34] saqué a luz: ‘desenvainé; saqué’.

[35] me... buz: ‘me mostrase respeto, me reverenciase, se me humillase’ (véase v. 1557).

[36] Alamillo: se refiere a la *Huerta del Alamillo*, en la ribera derecha del Guadalquivir, más que celebrada como lugar de recreación en Sevilla.

[37] hagas... alarde: ‘te exhibas, te muestres; te dejes ver’ (véase *Baños de Argel*, v. 1009).

[38] cogen la rienda: ‘se repliegan, desmerecen’.

[39] alope: ‘clarete’.

[40] caba: ‘real, moneda; dinero’ (*Léxico*) o bien ‘gallina’ (véase *Rufián viudo*, v. 181).

[41] las Cuevas: el monasterio de Santa María de las Cuevas o Cartuja de Sevilla.

[42] el Alcoba: la huerta así llamada, que formaba parte del Alcázar Real de Sevilla.

[43] pintado: ‘colorido, coloreado’.

[44] le saca de harón: ‘le aviva, le estimula; le despereza’.

[45] en: el verso resulta hipermétrico, por lo que podría suprimirse «en».

[46] perulero: ‘enriquecido en Indias’.

[47] jugador... / ...verdugo: esto es: ‘fullero y ladrón’, como Rinconete y Cortadillo.

[48] neblí: esta especie de halcón era considerado como el «señor» de las aves de caza.

[49] bruñidas: ‘marcadas’ «mediante un roce que produce brillos especiales, no habituales en el resto de las cartas y que sirve para distinguir a las marcadas de las demás» (*Léxico*).

[50] un Potosí: ‘una mina, un tesoro’, por alusión a las minas de plata del Potosí (luego en *Pedro de Urdemalas*, v. 1459).

[51] negro... / ...blanco: ‘fullero... / ...bobo, inocente’.

[52] jácaro: ‘de jaques, valentones o rufianes’; luego, *estilo jaco*, en el mismo sentido.

[53] de coro: ‘de carrerilla’ (véase *Baños de Argel*, v. 1392).

[54] se tomó: ‘se picó, se enfrentó’ (véase *Baños de Argel*, v. 606).

[55] martes... día: «y nace de ser tenido Marte en la gentilidad por dios de las batallas, y este planeta domina en este día, y por eso le tienen por aciago los inorantes» (*Refranes*). Véase *Pedro de Urdemalas*, v. 2691.

[56] Corral de los Olmos: uno de los patios de la catedral, donde había un bodegón muy frecuentado —como dice el propio texto— por la gente del hampa.

[57] jacarandina: ‘rufianesca, junta de jaques, ladrones y maleantes’; más adelante la denominará *chirinola hampesca* (v. 1139).

[58] la vuelta del: ‘camino del, en dirección al’.

[59] la Plaza / de San Francisco: actualmente, ...*de la Constitución*.

[60] despejo: ‘donaire y brío, desenvoltura’.

[61] a lo de... Cristo: ‘a lo valentón, a mi entero capricho’ (se explicita en los vv. 504-510); también lo hacía BUITRAGO en *El Gallardo español* (vv. 1459-1461).

[62] estrechar el deseo: ‘refrenar el capricho’.

[63] baldeo: «espada» (*Léxico*), como en v. 2396.

[64] sacabuche: ‘trombón de varas’; «Díjose así, porque cualquiera que no estuviese advertido le parecería, cuando se alarga, sacarle del buche» (*Tesoro*).

[65] echa el sello: ‘echa el resto, se lleva la palma’.

[66] arriscado: ‘atrevido, temerario’.

[67] No hay... /...trazas: recuerda el conocido *Ab insidiis non est prudentia*.

[68] Así... /...señora: LUGO engaña al MARIDO con la verdad, empleando un procedimiento muy del gusto barroco que se repetirá, por ejemplo, en *El laberinto de amor* (v. 830) o en *El viejo celoso*.

[69] Entre... / ...dejarme: véase *Baños de Argel*, v. 2568.

[70] qué traza... / ...das: ‘qué plan urdes, qué remedio se te ocurre’.

[71] improvisa: ‘imprevista, inesperada’.

[72] sale con: ‘logra, consigue’.

[73] averigua: ‘resuelve, soluciona; evita, aplaca’; *sustanciar una questión*, en el v. 804.

[74] lo guisado: «la mancebía» (*Léxico*); ‘lo que se cuece, el cotarro’.

[75] cantaletas: «El ruido que se forma cantando, y metiendo bulla desordenada con algunos instrumentos desconcertados: lo cual se hace para dar chasco, y burlarse de alguno, haciéndole o dándosele a su puerta, o ventana de noche: y de aquí todo el chasco que uno da a otro zumbándole, se llama cantaleta» (*Autoridades*). Es expresión comparable con *dar baya* y *dar matraca* (esta última se emplea más adelante: vv. 682 y 800).

[76] puesto... / ...en: ‘dispuesto, decidido, resuelto... / a’.

[77] ninfa: «prostituta, fulana; coima de un rufián» (*Léxico*).

[78] correntío: ‘ligero, suelto; vivaz’ (como en *Gran sultana*, v. 2108).

[79] andaremos... / ...estaciones: ‘nos ocuparemos de (pasaremos a) eso’.

[80] aquelindo: según Schevill-Bonilla, podría aludir al baile del «¡Ah, qué lindo!». De hecho, Correas registra: «¡Oh, qué lindico! Mas, ¡oh, que lindoque» y «¡Oh, qué lindo! — Pie de guindo» (*Refranes*).

[81] la que veniste...: este tipo de «ninfa» se inscribe en la tradición celestinesca (v. 584) y recuerda muy de cerca a la protagonista de *La lozana andaluza*, de Francisco Delicado.

[82] ...Miramamolín: «Lllamarle su pariente quiere decir descender de moros» (Nagy).

[83] pasea sin alas: la acusa de hechicera y bruja, por lo de «volar».

[84] godeñas: «mujeres públicas importantes o principales» (*Léxico*); ‘prostitutas de lujo’.

[85] por cinco blancas: ‘por cuatro perras’.

[86] echa... / ...cedacillo: «*Adivinar por tela de cedazo*. El ejercicio de la arte mágica, cuando el demonio hace que los poseedores de esta diabólica ciencia, mirando por un cedazo vean las cosas que están muy distantes, ocultas o por venir»; y «*Echar las habas*. Frase con que se explica que algún hechicero se aparta a hacer sus conjuros, hechizos o sortilegios» (*Autoridades*).

[87] paño de tocar: ‘tocador’.

[88] dan cata: ‘se dan cuenta, comprenden’.

[89] tajamoco: «El epíteto *tajamoco* debe de estar en relación con la actitud del vecino a quien el músico alude. El tal vecino sale a la ventana *con un candil*, y a la acción de cortar el *moco* o jeta de éste, hace referencia lo de *tajamoco*» (Schevill-Bonilla).

[90] entrevan: véase v. 21. «*Poner a uno a la sombra*, meterle en la cárcel» (*Tesoro*).

[91] Pierres Papín: según el *Quijote*, fue «un caballero novel, de nación francés, llamado *Pierres Papín*, señor de las baronías de Utrique» (I-XVIII). Hazañas sostiene que se trata de un personaje real, dedicado a la fabricación de naipes, que vivió en Sevilla sobre 1572.

[92] cal de la Sierpe: la ‘calle’ de la Sierpe —la de las prostitutas— era así llamada, según Nagy, «por una quijada que dicen ser de sierpe, que estaba colgada en un mesón céntrico».

[93] Zabúllete: ‘zambúllete’ (luego en v. 611).

[94] cuartanario: «El que padece la enfermedad de las cuartanas [*Quartana*. Especie de calentura, que entra con frío de cuatro en cuatro días, de donde parece tomó el nombre]» (*Autoridades*).

[95] a lo Caco: ‘ladrones’.

[96] paran: ‘ponen, dejan’.

[97] Verso hipermétrico, por lo que podría suprimirse *Éste*, pero el siguiente resulta hipométrico (si no se lee *müy*) y el v. 628 repite *este sastre*, de donde se sigue que también cabría elidir *es un* en el v. 620 y añadir *es* (*[es] muy*) en el v. 621.

[98] ni por semejas: lo mismo que «ni por pienso» (*Refranes*).

[99] las Gradass: las de la catedral de Sevilla, otro de los lugares (véase *Quijote*, I-II e *Ilustre fregona*) más populosos y frecuentados en la época por la gente *non sancta*.

[100] cornado: era la moneda (comparable con el *céntimo*) de más ínfimo valor: valía la sexta parte del *maravedí*.

[101] ¡Vive Roque!: es juramento eufemístico popular, muy del gusto de Sancho (*Quijote*, II-X, por ejemplo).

[102] un... Cazalla: ‘un trago de vino de Cazalla de la Sierra (Sevilla)’.

[103] Se trata, como bien anotan Schevill-Bonilla, de una copla antigua muy difundida; por eso se alude, genéricamente, más adelante: *los «consejos vanos»* (v. 657).

[104] cangilón: «Cuando un hombre es muy gordo, especialmente si es bebedor, le llamamos *cangilón*» (*Tesoro*); *capacho* le llamarán más abajo (v. 673).

[105] Músico... sincopado: según Schevill-Bonilla: «Si de *mo-ha-tra* [‘trampa, superchería’] quitamos la sílaba final, queda *mo-ha*, palabra que, aspirando la *h* a la andaluza, puede aludir al mismo vicio de empinar el codo [*mojar*] que el músico echó en cara al pastelero».

[106] hamos: ‘del hampa, rufianes’.

[107] corchapines: o *escorchapines*, pequeñas embarcaciones de vela para transportar soldados y bastimentos.

[108] socarra: ‘socarrón, bellaco’.

[109] A otra... / ...aquésta: «A otra puerta, que esta no se abre» (*Refranes*).

[110] ¡Agora... Agrajes: «...con sus pajes», añadía la frase proverbializada (*Refranes*), a partir del grito de ataque de Agrajes, personaje del *Amadís de Gaula*, que Cervantes recordó también en el *Quijote* (I-VIII).

[111] Sobra una sílaba, por lo que podría editarse *Ciérrate. Capacho* puede entenderse como ‘gordinflón’ (*cangilón*, dijo antes) o como ‘borracho’, pues con ellos se recoge la uva.

[112] Carón: o *Caronte*, el barquero infernal encargado de transportar las almas de los muertos al inframundo (véase *Casa de los celos*, v. 735-736).

[113] zangomango: a partir de *zangamanga*: ‘treta, ardid’.

[114] San Pito: es uno de tantos santos «del almanaque burlesco».

[115] estrena... / ...hacer: véase *Baños de Argel*, v. 145.

[116] Alanís: el vino blanco sevillano hecho en el pueblo del mismo nombre.

[117] marión: ‘cobarde y afeminado’.

[118] la ocasión...: véase *Trato de Argel*, v. 1681 y *Numancia*, v. 1117.

[119] hopo: «El rabo u cola que tiene mucho pelo o lana: como la de la zorra, oveja o ardilla» y «en la germanía significa el cabezón o cuello del sayo» (*Autoridades*).

[120] esento: ‘libre’.

[121] Horas: «El devocionario, en el cual principalmente están las horas de nuestra Señora y otras devociones que rezan los seglares devotos» (*Tesoro*).

[122] tal vez: ‘a veces, algunas veces’.

[123] desde hoy más: ‘de hoy en adelante’ (véase *Casa de los celos*, v. 1513).

[124] García de Paredes: su valentía y hazañas hiperbólicas eran proverbiales, como se recoge en el *Quijote*: «Y este Diego García de Paredes fue un principal caballero, natural de la ciudad de Trujillo, en Extremadura, valentísimo soldado, y de tantas fuerzas naturales que detenía con un dedo una rueda de molino en la mitad de su furia; y, puesto con un montante en la entrada de una puente, detuvo a todo un innumerable ejército, que no pasase por ella; y hizo otras tales cosas que, como si él las cuenta y las escribe él asimismo, con la modestia de caballero y de coronista propio, las escribiera otro, libre y desapasionado, pusieran en su olvido las de los Hétores, Aquiles y Roldanes» (I-XXXII).

[125] en cuerpo: ‘a cuerpo; sin capa’ (véase *Gallardo español*, acot. entre vv. 809-810).

[126] dé... viento: ‘me ahorquen’ (véase *Entretenida*, vv. 2309-2310).

[127] calcorrear: «robo que consiste en, después de haber robado descarada y públicamente algo de las mercancías expuestas a la puerta de las tiendas con fines publicitarios, salir corriendo» (*Léxico*).

[128] diacitrón: «Conserva hecha de la carne de la cidra» (*Tesoro*).

[129] sustanciar: *averigua pendencias*, dijo antes.

[130] dehesa: ‘mancebía, prostíbulo’ (luego en v. 1393); *lo guisado* le llamó antes.

[131] vacas: ‘mujeres públicas, prostitutas’ (como *ninfas* y *yeguas*).

[132] pantufo: ‘pantuflo’.

[133] del puerco... pies: alude al refrán: «Hurtar el puerco y dar los pies por Dios» o «Hurtar y dar por Dios», que Correas glosa: «Reprehende tal modo de caridad» (*Refranes*).

[134] curiosidad: ‘cortesía, educación’.

[135] Crianza: ‘educación, cortesía’.

[136] ministros: ‘sirvientes; ejecutores’.

[137] ...y Marte: similar a *Venus y Marte* (*Numancia*, vv. 89-90), sólo que ahora oponiendo la sabiduría, en vez del amor, a la guerra, o las *letras* a las *armas*.

[138] aranceles: ‘ordenanzas, decretos’.

[139] sùmulas: «Compendio o sumario que contiene los principios elementales de la lógica [escolástica]» (*Autoridades*). Don Quijote citó las *Sùmulas* de Villalpando (I-XLVII).

[140] padre: al *padre*, como se dirá más adelante (vv. 922-929) de la *casa llana* o mancebía, Carrascosa, que recuerda al Monipodio de *Rinconete y Cortadillo*.

[141] en peso: ‘en el aire, en volandas’.

[142] la casa llana: ‘la mancebía, el prostíbulo’.

[143] escombrec: ‘desocupe, despeje, desembarace’.

[144] en San Salvador: porque los delincuentes se refugiaban en las iglesias (*retraer*, se dice más adelante, v. 989), acogiendo así a lo sagrado y burlando la acción de la justicia, que no podía profanarlas.

[145] bravonel: ‘bravucón, fanfarrón’.

[146] un polvo de lo caro: ‘un trago de [vino] caro’.

[147] azar: ‘mala suerte, adversidad’ (véase *Baños de Argel*, v. 416).

[148] hecha: ‘marcada’.

[149] alhaja: ‘prenda’.

[150] salteador: ‘asaltador’ (como en *Casa de los celos*, v. 960).

[151] industriosas: ‘astutas’.

[152] de contino: ‘de continuo, continuamente’.

[153] de alquimia: ‘falsa, contrahecha’.

[154] la ermita del Compás: ‘la mancebía’, situada a un extremo de la ciudad; el *Compás* (*do se vive sin medida*, se dirá más adelante, vv. 1622-1623) era el espacio existente delante de la casa pública (Hazañas).

[155] saetas de plomo: con las ‘flechas del odio’ entonces, pues son las de oro las que engendran amor según el conocido tópico.

[156] heria: aquí parece usado como nombre común («Usan desta voz los vagabundos, llamando gente de la *heria* a los jácaros, baladrones y que hacen profesión de bravos», *Autoridades*), aunque podría aludirse al barrio sevillano del mismo nombre, cuyos vecinos no gozaban de mejor fama, lo mismo que les ocurría a los de San Román (véase v. 234).

[157] respeto: aquí, ‘manceba, coima’.

[158] señoras del trato: ‘fulanas, prostitutas’.

[159] Medoro gallinato: ‘afeminado y cobarde’, como antes *marión* (v. 695).

[160] barato: ‘propina’.

[161] tahúr... / ...alegría: «En casa del tahúr, poco dura el alegría. Porque pronto vuelve a perder lo que ganado había» (*Refranes*).

[162] al quitar: ‘inestable, en el aire’.

[163] chirinola: ‘rufianesca’; *jacarandina* la llamó en el v. 205.

[164] chirimías: ‘trompetas’ (véase *Gallardo español*, acot. entre vv. 2429-2430).

[165] Cuando... / ...cielo: la idea se desarrolla más adelante (vv. 1935-1939).

[166] El «curioso» entreacto alegórico que sigue parece representar los «pensamientos escondidos» cervantinos ante la revolución teatral que supuso el *Arte nuevo* de Lope de Vega.

[167] coturno: «calzado, a manera de borceguí, muy alto de suela» (*Autoridades*).

[168] zueco: «Antiguamente fue el calzado de los comediantes, como lo era el coturno de los trágicos» (*Tesoro*).

[169] manuales: ‘ordinarias, cotidianas’.

[170] amigo: así el original, en masculino, como *satisfecho* en el v. 1310, que podrían denotar una transposición de las voces alegóricas.

[171] y otros griegos: entiéndase ‘y otros [autores] griegos que tú sabes’, sin que el calificativo afecte a los enumerados.

[172] uso... / ...arte: recuérdese a Lope de Vega: «yo escribo por el arte que inventaron / los que el vulgar aplauso pretendieron, / porque, como las paga el vulgo, es justo / hablarle en necio para darle gusto» (*Arte nuevo*, vv. 45-48).

[173] surciendo: ‘zurciendo’.

[174] siglo: ‘mundo, vida terrena o civil’ (véase v. 2744).

[175] sacre: «Ladrón de gran habilidad» (*Léxico*).

[176] tapidos: aquí: ‘embotados, torpes; groseros’ (véase *Entretenida*, vv. 1705-1706).

[177] mandil: «Criado de rufián o de mujer pública» (*Léxico*).

[178] roscas: según Schevill-Bonilla, era pan célebre por su blancura y delicado sabor.

[179] albarazadas: «uva que tiene el hollejo jaspeado» (*Academia*).

[180] pago: ‘distrito’.

[181] aljofaradas: ‘cubiertas con gotas de rocío’.

[182] el enemigo: ‘el diablo’ (*el malo* en v. 2023).

[183] siglo dorado: se recordará el discurso quijotesco de la *Edad de Oro*: «Dichosa edad y siglos dichosos aquellos a quien los antiguos pusieron

nombre de *dorados*» (*Quijote*, I-XI).

[184] dehesa: ‘mancebía’ (véase v. 806).

[185] yeguas: ‘coimas’; *vacas* las llamó en el v. 807.

[186] arte aviesa: «el arte de las prostitutas» (*Léxico*).

[187] quien... / ...mal: «Quien bien vive, bien muere» y «Quien mal vive en esta vida, de bien morir se despida» (*Refranes*).

[188] prior: lo era fray Domingo de la Anunciación.

[189] tabanco: «garito o casa de juego» (*Léxico*).

[190] precito: ‘condenado al infierno’.

[191] Latona: *Leto* o *Latona*, hija de uno de los titanes (Ceo) y Febe, cuyo hijo, habido con Zeus, fue Apolo; por eso: *el cerco azul*.

[192] continuo: parece errata por *contino*, como pide la consonancia, lo mismo que en el v. 2048.

[193] derrota: ‘rumbo, dirección’.

[194] Bermuda... Florida: eran lugares (como veremos en *La Entretenida*, v. 2679 y *Pedro de Urdemalas*, vv. 624-627) muy temidos por los navegantes, debido a los grandes vientos y tempestades que azotaban sus costas, según testimonian los textos de la época.

[195] cuerpo... / ...vida: alude a la supuesta antropofagia de los indios de tierra firme.

[196] preseas: ‘alhajas, bienes; joyas’ (véase *Numancia*, v. 1433).

[197] Fúcar: por alusión a los Fúcares, los poderosos banqueros alemanes de la España imperial, significa ‘hombre muy rico’; aquí, ‘poseedor de muchas virtudes, virtuosísimo’.

[198] fortuna: aquí, ‘borrasca, tempestad’ (véase v. 1551).

[199] buces: «El beso de reverencia y reconocimiento que da uno a otro; y entre otras monerías que la mona hace es el *buz*, tomando la mano y

besándola con mucho tiento» (*Tesoro*). Véase v. 87.

[200] las ollas de Egipto: aquí: ‘el recuerdo de la opulencia pasada’, como en el *Quijote*: «y así se dejó atrás *las ollas de Egipto*» (II-XXI).

[201] ANA TREVIÑO: a partir de aquí, la obra discurre por los cauces propios de las «comedias divinas», dramatizando sucesos próximos a lo milagroso, que Cervantes no dejará de legitimar al amparo de *la verdad de la historia*, pues es práctica que había recriminado severamente en el *Quijote* (I-XLVIII). De hecho, el caso de Ana Treviño es el más llamativo en las fuentes históricas (San Román, *Consuelo de penitentes*, y Dávila Padilla, *Historia de la fundación...*) y se respeta con bastante fidelidad.

[202] Parca: véase *Numancia*, v. 874.

[203] merced: así el texto, aunque mejoraría la medida del verso editar *mercé*.

[204] Crió... / ...precio: es lugar común que recuerda al *Eclesiástico* (XXXVIII, 1-4).

[205] ...la ciencia al cabo: subyace el primero de los aforismos hipocráticos, que Alemán formula como sigue: «si es verdad su regla que “la vida es breve, el arte larga, la experiencia engañosa, el juicio difícil”» (*Guzmán de Alfarache*, I-II-4).

[206] el mayor... / ...morir: véase *Gallardo español*, vv. 2866-2867.

[207] devotas y sus botas: además del juego léxico entre *botas* (de vino) y el contenido (*de-botas*), la estrofa podría entenderse en sentido erótico.

[208] presentado: ‘teólogo aspirante a maestro’.

[209] *Et... miscebam*: «Porque comía la ceniza como pan y mezclaba mi bebida con el llanto» (*Salmos*, CI, 10).

[210] sonajas: ‘especie de panderetas’.

[211] se hacen rajas: «Frase que con énfasis significa algún ejercicio en que algunos están, como bailar, y como darse de las astas o argüir» (*Refranes*).

[212] a deshora: ‘repentinamente’.

[213] lanternas: ‘linternas’.

[214] divertilla: ‘apartarla, desviarla’.

[215] *Deus... eius*: según la Vulgata: «Compasivo y misericordioso es el Señor, sufrido y muy misericordioso. Suave es el Señor para todos: y sus misericordias sobre todas sus obras» (*Salmos*, CXLIV, 8-9).

[216] el rey: David, *Salmos*, LXXXVIII, 2.

[217] *Misericordias... cantabo*: «Cantaré eternamente las misericordias del Señor» (*Salmos*, LXXXVIII, 2).

[218] Judas... / ...Cristo: véase *Gran sultana*, vv. 2035-2036.

[219] *Cor... despicias*: «El corazón contrito y humillado no lo despreciarás, oh Dios» (*Salmos*, L, 19).

[220] moledor: ‘pesado’.

[221] *Dixit... Deus*: «Dijo el necio en su corazón: “No hay Dios”» (*Salmos*, XIII, 1).

[222] *Et... convertentur*: «Enseñaré a los inucuos tus caminos, y los impíos se convertirán a ti» (*Salmos*, L, 15).

[223] cierra: ‘arremete, ataca; pelea’.

[224] el malo: ‘el [ángel] malo, el diablo’, como *el enemigo* (v. 1355).

[225] continuos: véase v. 1484.

[226] silicio: ‘cilicio’.

[227] niño... / ...hallado: *San Lucas*, II, 41-51.

[228] alcances: «la diferencia que en un ajuste de cuentas resulta del cargo a la data» (*Autoridades*).

[229] almagró: ‘tiñó de rojo, marcó con almagre [tierra roja]’.

[230] barcelonés: «broquel» (*Léxico*).

[231] monstruo: la consonancia pide *monstro*.

[232] da en rostro: ‘enfada, repele’.

[233] sobreescrito: ‘apariencia, aspecto; cara’ (*rostro deslustrado* dice más adelante, v. 2238). «Metafóricamente se toma por la fisonomía del rostro» (*Autoridades*).

[234] de hito en hito: «fijamente, frente a frente» (*Refranes*).

[235] corredor desta mohatra: ‘artífice de este enredo’ (véase v. 659).

[236] El verso suma doce sílabas, por lo que cabría editar *Eso* en vez de *Aqueso*.

[237] bolas de argolla: «*Argolla*. Juego así dicho porque se pone clavando en tierra una punta o espiga, que tiene por cabeza una argolla, dicha comúnmente aro, con unas rayas hechas al borde de uno de los lados de ella; y con una pala acanalada se tiran unas bolas a embocar por ella, que si se meten por donde no tiene las rayas, no sólo no se gana, pero es necesario tirar otra vez a deshacer lo hecho» (*Autoridades*).

[238] yerba del pito: «Cuentan que esta ave busca cierta yerba, con la cual se abre cualquiera cerradura de hierro y la hace saltar, y para hacer esta experiencia suelen los pastores cerrarles y atacarles el nido, para que trayéndola la puedan conocer» (*Tesoro*).

[239] penante: «Dícese de una especie de vasija usada antiguamente en España para beber, la cual se hacía muy estrecha de boca, a fin de que fuese dando corta cantidad de bebida» (*Academia*).

[240] tretas: por lo que sigue, ‘artimañas o estrategias de esgrimidor’.

[241] Precíngete: «*Precingar*. Ceñir la ropa; talar» (*Vocabulario*).

[242] tajo... / ...revés: ‘cuchillada, con la espada, de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, respectivamente’.

[243] baldeo: véase v. 317.

[244] por la posta: ‘rápidamente’.

[245] Macario: Macario es el nombre de varios santos anacoretas discípulos de San Antonio Abad. Quizá aluda a San Macario el Alejandrino, o el joven (306-395).

[246] de rondón: ‘súbitamente, de improviso’ (véase *Baños de Argel*, v. 2175).

[247] te sobre: ‘te sobrepase, te aventaje’.

[248] hilas: ‘ventas’ (véase *Gallardo español*, v. 584).

[249] albricias: ‘recompensa a quien da una buena nueva’ (véase *Gallardo español*, v. 2999).

[250] roto: aquí, ‘licencioso, perdido’.

[251] de heria... Román: véase vv. 1068-1069.

[252] Ventillas: otro de los puntos de reunión de los pícaros (véase v. 47).

[253] hecho zaque: ‘embriagado, borracho’ (véase *Baños de Argel*, v. 2338).

[254] se alce con: ‘usurpe, arrebate; se apodere de, se gane el’.

[255] pecadora pública: María Magdalena.

[256] divino coronista: San Mateo.

[257] a los... venido: ‘me he enfrentado, he contendido’.

[258] tunicelas... blanco: ‘túnicas de seda blanca’.

[259] carbuncos: aquí, ‘heridas, llagas’.

[260] virrey: lo era entonces don Luis de Velasco, quien ocupó el cargo en 1550 y trabajó en mejorar la situación del reino. Inauguró en 1553 la Universidad de Méjico y fundó ciudades como San Felipe de Ixtahuaca y

San Miguel el Grande. Fue uno de los gobernadores más gloriosos del reino. Murió en 1564.

[261] el profundo: ‘el infierno’.

[262] gafas: ‘leprosas’.

Comedia famosa intitulada *La gran sultana doña Catalina de Oviedo*

[1] ALÁRABE: ‘alarbe, árabe’, como en vv. 491 y 1463 (véase *Trato de Argel*, v. 1576).

[2] alquicel: «Capa morisca de lana blanca» (*Academia*).

[3] billete: ‘recado, nota’ (véase *Gallardo español*, acot. entre vv. 2992-2993).

[4] guarda: ‘guardia’ (véase *Gallardo español*, v. 1095). Sobra una sílaba.

[5] ...de una vara: «y si por caso ellos o los otros juezes hazen alguna sin justiciã, aguardan a que el Gran Turco vaya el viernes a la mezquita, y ponen una petición sobre una caña por donde ha de pasar, y él la toma y pónesela en la toca que lleba, y en casa la lee y remedia lo que puede» (*Viaje de Turquía*).

[6] memorial: ‘petición’.

[7] garzón: ‘mancebo; sodomita’ (véase *Baños de Argel*, acot. entre vv. 1309-1310).

[8] en relación: ‘oralmente, relatándolos’, como en *Gallardo español*, v. 2221.

[9] rostro a rostro: ‘cara a cara, fijamente’.

[10] zalá: «Cierta cerimonia que hacen los moros, que vale tanto como hacer reverencia, venerar y adorar» (*Tesoro*). Véanse vv. 60 y 930.

[11] Santa Sofía... / ...Turquía: «PEDRO. Justiniano Magno, duodécimo emperador de Constantinopla, edificó el templo de Sancta Sofía, el más magnífico, sumptuoso y soberbio edificio que pienso haber en Asia, África, ni Europa; y quando soltán Mahameto tomó a Constantinopla, hízole hazer, quitando todas las imágenes y figuras, mezquita suya, adonde el Gran Señor va todos los viernes a su oración, y quedóle el nombre de Santa Sofía. Toda la han derribado, que no ha quedado más de la capilla principal y dos claustros, para edificar allí casas [...] Más de quatro villas hay en España menores que solía ser la iglesia; tenía trescientas puertas de metal y una legua pequeña de cerco» (*Viaje de Turquía*).

[12] bel: ‘hermoso, bello’.

[13] xumá: ‘viernes’, como explica el propio texto.

[14] persecuciones: le sobra una sílaba al octosílabo y parece errata por *prevenciones*.

[15] saltease: ‘asaltase’ (véase *Casa de los celos*, v. 960).

[16] monfi: «Nombre que se daba a ciertos moros o moriscos salteadores y malhechores» (*Autoridades*).

[17] nueva: ‘noticia, novedad’.

[18] rebato: ‘alarma’.

[19] caballos herreruelos: D. Núñez de Alba explica: «Por la mayor parte enviaban ciertos caballos, que *herreruelos* comúnmente entre nosotros se llaman, que modernamente *con nueva usanza pelean*: traen arcabucejos de pedernal muy pequeños, con que hacer el primer golpe en la escaramuza; después, si no tienen tiempo de volver a cargar, hállanse armados con arneses y venablos; y, para si les faltaren los venablos, les penden de los arzones martillos con puntas, a manera de hachas [...] Más usadamente se dicen *herreruelos*, o por los martillos con que pelean, o por el color, que no

parece sino que traen siempre los rostros tintos con carbón: tan rayados andan de suciedad» (*Diálogos de la vida del soldado*; en Schevill-Bonilla).

[20] cobrarla: ‘recobrarla, recuperarla’.

[21] presentó: ‘entregó como presente; regaló, ofrendó’.

[22] lengua mezclada: se refiere a la *lingua franca* (véase *Baños de Argel*, v. 1221).

[23] eunuco... / ...del serrallo: repárese: «En aquella casa tenía sesenta y tres mugeres; en quatro dellas tenía hijos [...] Este çerraje tenía tres puertas fuertes, y en cada una dos negros *eunucos* que las guardaban y llaman los agás [...] JUAN: ¿Y capados eran los porteros? PEDRO: No entendáis, a fuer de acá quitadas las turmas, sino a raíz de la tripa cortado el miembro y quanto tienen, que si de este otro modo fuese, no se fiarían» (*Viaje de Turquía*).

[24] perro: o galgo (véase *Trato de Argel*, v. 130).

[25] empalado: véase *Trato de Argel*, v. 2336 (luego en vv. 674, 947, 1860, 2139, etc.).

[26] vestida a la turquesca: Pedro de Urdemalas describe con detenimiento los vestidos turcos: «no son amigas de trajes nuevos, sino todas visten de una mesma manera, como hábitos de monjas [...] si no es en el tocado, todo lo demás es una mesma cosa el vestido de los hombres y de las mugeres [...] traen las camisas redondas sin collar ninguno, y las calzas quanto más arrugas hazen son más galanas, y las mangas del sayo también y las ropas largas y estrechas [...] y sobre la camisa traen un jubón largo hasta las rodillas, estofado, y las mangas hasta el codo [...] en lugar de sayo traen una sotana hasta en pies, que llaman *dolamán*, y por capa una ropa que llaman *ferxa* o *castán* larga como digo [...] Las ropas todas traen botones con alamares y andan holgadas; los çapatos son tan puntiagudos como las

albarcas que usan los de la sierra [...] Este es el ávito dellos y dellas» (*Viaje de Turquía*).

[27] venido: ‘coincidido, asentido’.

[28] el contrario: ‘el diablo’ (como *el enemigo* en *Rufián dichoso*, v. 1355).

[29] demos traza: ‘pensemos cómo, urdamos’ (véase *Rufián dichoso*, vv. 477-478).

[30] Morato Arráez: véase *Baños de Argel*, v. 138.

[31] industria: ‘astucia, maquinación’ (véase *Gallardo español*, v. 1384).

[32] aljófara: ‘gotas de rocío’ (véase *Rufián dichoso*, v. 1347).

[33] peregrina: ‘extraña, singular, extraordinaria’ (luego en v. 1320).

[34] única y sola: ‘singular y extraordinaria’.

[35] ANDRÉS: así el texto, por ANDREA. Según Oliver Asín, se trata de Andrea Gasparo Corso, uno de los agentes secretos que aseguraron la alianza entre Felipe II y el rey de Marruecos, Abd-el-Malek.

[36] ¡Vive Roque!: juramento eufemístico popular (véase *Rufián dichoso*, v. 640).

[37] barretina: «Lo de *barretina* (de *barretín*, especie de bonete o gorro) parece alusión al gorro peculiar de la indumentaria de los judíos en aquel tiempo» (Schevill-Bonilla).

[38] boronía: ‘alboronía’: «Es un género de guisado, que se hace de berenjenas, tomates, calabaza y pimiento, todo mezclado y picado, que normalmente sirve para los días en que se prohíbe comer carne» (*Autoridades*).

[39] caldo prieto: «Los manjares que usaban llebarle cada día era arroz hecho con caldo de carnero y manteca de vacas, no nada húmido, sino seco, que llaman ellos pilao» (*Viaje de Turquía*).

[40] naide: ‘nadie’.

[41] bolina: ‘bulla, algarabía, escándalo, griterío’.

[42] Dío: ‘Dios’ (véase *Baños de Argel*, v. 1287).

[43] jenízaros: ‘soldados de infantería’ (véase *Trato de Argel*, v. 1143).

[44] gafo: ‘leproso’ (véase *Rufián dichoso*, v. 2833).

[45] ¡Guayas!: «Es lo mismo que *guay* [...] *guayas*, que es común vocablo [...] de los que lloran duelos» (*Autoridades*).

[46] plantos de Ramá: se refiere a los lamentos de Raquel al haber perecido sus hijos, según *Jeremías*, XXXI, 15.

[47] prisco: «Especie de durazno» (*Tesoro*), significado que, evidentemente, «no corresponde» aquí; más bien, cuadra ‘pedo’ (*Léxico*).

[48] vano esperar: se alude a Juan de Espera en Dios o personificación española del Judío Errante, como en *Baños de Argel* (v. 1305).

[49] Meléndez: mejor *Méndez* para evitar la hipermetría.

[50] a sus anchuras: «A sus anchas» (*Refranes*).

[51] por... malla: ‘por las once mil [cotas] de malla’. «*Once-mil*, en habla germanesca, significa, según Juan Hidalgo, *cota*. Madrigal juega del vocablo, jurando por *las once mil*, como si lo hiciese por las once mil vírgenes, y añadiendo *de malla*, para que se caiga en la cuenta de la alusión» (Schevill-Bonilla).

[52] hopo: ‘rabo, cola’ (véase *Rufián dichoso*, v. 697).

[53] porcionistas: «Se llama en los colegios y otras comunidades la persona que no tiene plaza del número, y paga una porción por sus alimentos y asistencia» (*Autoridades*).

[54] en peso: ‘en el aire, a cuentas’ (véase *Rufián dichoso*, v. 914).

[55] la Anunciada: la iglesia de la Virgen de la Santissima Annunziata.

[56] bucos: ‘buques’.

[57] trena: ‘cárcel’.

[58] gente de pluma: «*Pluma*. Con la que escribimos. *Plumas*, las que se ponen en las gorras o sombreros» (*Tesoro*).

[59] embajador... aquí: sobre 1599, el sha de Persia envió embajadores a los príncipes europeos, pidiéndoles ayuda contra el turco. Entraron en Valladolid en 1601 y recorrieron Segovia, Madrid, Toledo, etc. Según Schevill-Bonilla, la embajada llegada a España estaba presidida por Uzén Alí Bech, acompañado de don Juan de Persia y de dos frailes portugueses.

[60] baño: ‘mazmorra, prisión’ (véase *Baños de Argel*, billete entre vv. 576-577).

[61] sola: véase v. 418.

[62] dios ciego: se refiere a *Cupido*, como en *Gallardo español* (v. 2146).

[63] rara: ‘singular, extraordinaria’ (véase *Numancia*, v. 661).

[64] de hoy más: ‘de hoy en adelante, en lo sucesivo’ (véase *Baños de Argel*, v. 350).

[65] circunferencia, / ...centro: es tópico amoroso muy difundido (véase *Galatea*, IV).

[66] en la mar...: véase *Baños de Argel*, vv. 1185-1186 y, más adelante, vv. 1478-1481.

[67] puesta: ‘apuesta’.

[68] Apolonio Tianeó: es un célebre filósofo pitagórico (3 a. C.-97 d. C.), autor de tratados sobre astrología y ocultismo, conocido a través de la *Vida de Apolonio de Tiana* que le dedicara Filóstrato. Partiendo de esa fuente, se le atribuyen multitud de anécdotas curiosas y de casos maravillosos.

[69] A esta: parece errata por *Esta*.

[70] garlito: ‘trampa, celada, asechanza, emboscada’.

[71] estigio reino: ‘el infierno’, por alusión a la laguna Estigia (véase *Numancia*, v. 1015).

[72] valiente: ‘enorme, magnífico’.

[73] elefante... / ...hablar: es cuentecillo de gran difusión en la época, una de cuyas versiones más próximas a la cervantina es recordada por SchevillBonilla: «LETRADO. Advierte / una cosa extraña y nueva. / ¿Es bien que mi habilidad / tan peregrina se pierda? / REY. ¿En qué la tienes? LETRADO. Escucha: / en que, fuera de mis letras, / haré tan notables cosas, / que será la menor dellas / el hacer que un elefante / hable nuestra propia lengua. / REY. ¿Un elefante? LETRADO. ¿Eso dudas? / Intenta, señor, la prueba / con los que Gama ha traído, / o a mil muertes me condena. / REY. ¿En qué término le harás / hablar? LETRADO. Diez años. REY Pues sea: / él y el elefante estén / presos mientras que le enseña. / ALCALDE. (*Aparte al LETRADO*) Hombre, ¿qué es lo que habéis dicho? / ¿Cómo intentáis tal quimera? / LETRADO. Callad, Alcalde: ¿no veis / que, en diez años que me quedan / de término es imposible / claramente que no muera / yo, el rey, o el elefante?» (Lope de Vega, *El príncipe perfecto*).

[74] distintamente: ‘claramente’.

[75] faltare: ‘incumpliere, errase’.

[76] yezgos: ‘especie de saúcos’.

[77] tuertos: en doble sentido: ‘desmanes’ y ‘torcidos’; de ahí lo que sigue.

[78] Parece: ‘aparece, asoma’ (véase *Casa de los celos*, acot. entre vv. 414-415).

[79] tafetán: ‘seda muy tupida’ (véase *Rufián dichoso*, acot. entre vv. 2687-2688).

[80] brocado: ‘seda bordada con oro o plata’ (véase *Trato de Argel*, v. 1846).

[81] chirimías: ‘trompetas’ (véase *Gallardo español*, acot. entre vv. 2429-2430).

[82] de contino: ‘continuamente’ (como en v. 1319); véase *Casa de los celos*, v. 372.

[83] can: como *perro* o *galgo* (véase v. 226).

[84] la rueda: ‘la rueda [de la Fortuna]’, según explicamos en *Gallardo español*, v. 2150.

[85] aranceles: ‘ordenanzas’ (véase *Rufián dichoso*, v. 874).

[86] entre... manos: ‘en un periquete, en un santiamén’. «*De manos a boca*. Para sinificar que de presto se hizo, se tomó o sucedió algo» (*Refranes*).

[87] Himeneo: el dios mitológico de los casamientos.

[88] perlas.... / ...Sabea: son encarecimientos tópicos que suelen mencionarse en bloque, como ya vimos en *La casa de los celos* (v. 1984), por ejemplo.

[89] es barro: «¿*Es barro?* ¿*Ya era barro?* [...] Cuando se encarece algo por mucho, que no era tan fácil como el barro, ni de tan poca estima como el otro hace lo que le dan» (*Refranes*).

[90] pensáis: la consonancia pide *penséis*.

[91] animal tan diestro: así lo registra incluso Covarrubias: «En cuerpo es el mayor de todos los animales, y en los sentidos parece ir a los alcances al hom-

bre [...] Vienen a perceber la lengua de los que los crían, que hablan con ellos y hacen lo que les mandan, y aprenden cuanto les enseñan, y tienen dello memoria; [...] y se halla en ellos una manera de bondad, prudencia y equidad, aunque impropia» (*Tesoro*).

[92] no... / las uñas: «*No cortarse las uñas*. Frase que vale no atreverse a contender con alguno por superioridad de grado o ciencia» (*Autoridades*).

[93] ásperos: véase *Baños de Argel*, v. 2024.

[94] acostamiento: ‘sueldo, salario’.

[95] escudos: véase *Trato de Argel*, v. 719.

[96] raya: ‘frontera’.

[97] jerigonza: ‘jerga, germanía’ (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 712).

[98] letras... estampa: ‘letras de molde’ o «de marca de fardo», que diría Sancho.

[99] materia: ‘muestra’.

[101] panchos: ‘panzas, barrigas’ (véase *Casa de los celos*, v. 988).

[102] a buenas noches: ‘a dos velas; en nada’; «en vacío» (*Refranes*).

[103] a sueño suelto: ‘a pierna suelta’.

[104] tarasí: ‘sastre’.

[105] sirtes: ‘banco de arena’. «Los bajíos de Berbería, adonde por la inconstancia y movimiento de las arenas van los navíos a peligro de encallar» (*Tesoro*).

[106] Lela Marién: «Adonde dice *Lela Marién* quiere decir “Nuestra Señora la Virgen María”», se advertía en el *Quijote* (I-XL) respecto a la carta de Zoraida.

[107] chirinola: ‘rufianesca’ (véase *Rufián dichoso*, v. 1139).

[108] fuesa: ‘fosa, sepultura’ (véase *Gallardo español*, v. 1806).

[109] burieles: ‘paños bastos’.

[110] Basilisco: porque, según el lugar común, el basilisco mata con la vista: «tiene ponçoña solamente en los ojos, que mata con su vista» (Mexía, *Silva de varia lección*, II-XXXIX).

[111] estanco: ‘detención, parada, demora’.

[112] vendrás: la rima (*volvéis*) exige *vendréis*.

[113] Atlante: véase *Gallardo español*, v. 41.

[114] parasismo: ‘paroxismo’.

[115] de palmitos o lampazos: ‘de hojas de palma y similares a las de la calabaza’. «De uno que está con muchos vestidos decimos que está vestido como un palmito» (*Tesoro*).

[116] la desesperación: ‘el suicidio’ o *el matarse*, como se dice en el v. 2029.

[117] ...a Cristo: véase *Rufián dichoso*, v. 1927.

[118] almillas: ‘camisetas’.

[119] calzones: véase *Baños de Argel*, acot. entre vv. 2030-2031.

[120] borceguíes: ‘botas de montar’.

[121] lechuguillas: «Los cuellos o cabezones que de muchos anchos de holandas, o otro lienzo, recogidos quedan haciendo hondas semejando a las hojas de las lechugas encarrujadas» (*Tesoro*).

[122] sonajas: véase *Rufián dichoso*, v. 1745.

[123] al pie del palo: ‘a punto de ser empalado’ (véase *Trato de Argel*, v. 2336).

[124] redaños: aquí, ‘entrañas’.

[125] pringarnos: ‘azotarnos y rociarnos las heridas con tocino derretido al fuego’. «Significa también castigar o maltratar a uno, echándole lardo o pringue hirviendo. Es castigo que regularmente se solía hacer con los esclavos» (*Autoridades*).

[126] correntío: ‘ligero, suelto, vivaz’ (véase *Rufián dichoso*, v. 560).

[127] *ad longum*: ‘por extenso, pormenorizadamente’.

[128] *litere*: así el texto.

[129] zarabandas, / ...folías: son todos bailes celebrados —cuando no censurados— en la época: *zarabandas*: «Baile bien conocido en estos tiempos, si no le hubiera desprivado su prima la *chacona*. Es alegre y

lascivo, porque se hace con meneos del cuerpo descompuestos [...] Aunque se mueven con todas las partes del cuerpo, los brazos hacen los más ademanes, sonando las castañetas; la que baila la zarabanda, que cierne con el cuerpo a una parte y a otra y va rodeando el teatro, o lugar donde baila, poniendo casi en condición a los que la miran de imitar sus movimientos» (*Tesoro*). *Zambapalos*: «Una danza grotesca traída de las Indias Occidentales, que se usó en España durante los siglos XVI y XVII» (*Academia*). *Chaconas*: «Son o tañido que se toca en varios instrumentos, al cual se baila una danza de cuenta con las castañetas, muy airosa y vistosa» (*Autoridades*). *Pésame dello*: o «dello me pesa», parece que debe su nombre al cantar con el que se acompañaba y que fue muy poco usado en España. *Folías*: «Es una cierta danza portuguesa, de mucho ruido; porque ultra de ir muchas figuras a pie con sonajas y otros instrumentos, llevan unos ganapanes disfrazados sobre sus hombros unos muchachos vestidos de doncellas, que con las mangas de punta van haciendo tornos y a veces bailan, y también tañen sus sonajas; y es tan grande el ruido y el son tan apresurado, que parecen estar los unos y los otros fuera de juicio» (*Tesoro*).

[130] Alonso Martínez: era actor de la compañía de Jerónimo Velázquez en 1590 y actuó en Sevilla, sobre 1603, en la compañía de Baltasar de Pinedo (Schevill-Bonilla).

[131] de nuevo: ‘con ropa nueva’, según se dijo de los vestidos en la acot. entre vv. 2084-2085.

[132] ayuda... Fortuna: es el viejo proverbio latino, extraído de la *Eneida* (*Audentes fortuna iuvat*, X, 284) que Cervantes recordó en los preliminares al primer *Quijote*.

[133] estrado: ‘lugar donde se reciben las visitas’ (véase *Casa de los celos*, v. 441).

[134] pebetes: «Es una vírgula aromática de polvos odoríferos, que encendida echa de sí un humo odorífero» (*Tesoro*).

[135] oficiales: ‘menestrales, artesanos’.

[136] fundar: ‘situar, colocar; enclavar estratégicamente’.

[137] pobre / ...anejo: al menos en la palestra literaria de la época, donde hidalgo o escudero y pobretón son la misma cosa, como ejemplifican arquetípicamente el escudero del *Lazarillo de Tormes* (III) y el don Toribio del *Buscón* (II-v).

[138] ...los viejos: subyace el conocido tópico del *puer senex* o *puer senilis*.

[139] entrego: ‘entrega’ (como en *Gallardo español*, v. 3049).

[140] señor de Delo: es *Apolo*: «y dimos al cabo con nosotros en la isla de Delo, que aunque es pequeña es de todos los escritores muy celebrada porque estaba allí el templo de Apolo, adonde concurría cada año toda la Grecia» (*Viaje de Turquía*).

[141] Aganipe: es fuente poética, como consta en el *Persiles*: «Digo, en fin, que este poeta, a quien la necesidad había hecho trocar los Parnasos con los mesones y las Castalias y las *Aganipes* con los charcos y arroyos de los caminos y ventas» (III-II).

[142] Paladéente: «Poner miel en el paladar de la criatura, para que empiece a tomar gusto y trague» (*Tesoro*).

[143] ...San Martín: son todos lugares célebres por sus vinos, como puede verse en *El licenciado Vidriera*.

[144] Falta un verso (en *-ende*), tras éste, para completar la quintilla.

[145] Pondré... / ...Villadiego: son expresiones proverbiales (*Refranes*) que Cervantes también utilizó juntas en los preliminares al primer *Quijote*.

[146] documentos: ‘consejos’.

[147] del Poniente: ‘occidentales; españolas’.

[148] Amurates: podría referirse a Amurates III, quien dejó la regencia en 1597.

[150] alarde: ‘desfile’(como se aclara en vv. 2557-2558); véase *Baños de Argel*, v. 1009.

[151] yo seguro... / que: ‘yo aseguro (garantizo, apuesto)... / que’.

[152] sin conocerla: ‘sin relacionarse carnalmente con ella’, como se desprende del v. 2690.

[153] Alberto: así el original, aunque se refiere a LAMBERTO, aquí y en las intervenciones que siguen.

[154] enganchar: darle muerte «a gancho» (véase *Trato de Argel*, v. 2336).

[155] estrecho: ‘apuro, aprieto’ (véase *Trato de Argel*, v. 8).

[156] asistencia: ‘diligencia y eficacia’, si no es errata por *insistencia*.

[157] vuelva... por mí: ‘defiéndame, salga en mi defensa’.

[158] azares: ‘contrariedades, desgracias’ (véase *Baños de Argel*, v. 416).

[159] Xío: *Chío* o *Chíos*, en el mar Egeo.

[160] luminarias: «Las luces que se ponen en las torres y sobre las murallas y en las galerías de las casas y ventanas, en señal de fiesta y regocijo público» (*Tesoro*).

[161] invenciones: aquí, ‘espectáculos artificiosos’.

[162] Raquel: ¿Se refiere a la Raquel bíblica, hija de Labán y esposa de Jacob, con quien engendró a José y Benjamín, según cuenta el *Génesis*?

[163] más vale... /...mata: es refrán, aquí adaptado al verso, que aparece en el *Quijote*: «Más vale salto de mata que ruego de hombres buenos» (I-XXI).

[164] treinta... oro: ‘treinta [escudos] en metálico’.

[165] es barro: véase v. 1467.

[166] mosqueterón: «Conjunto de los *mosqueteros* [“En los corrales de comedias, es el que las ve de pie en el patio” (*Autoridades*)]», define Fernández Gómez (*Vocabulario*). Véase *Pedro de Urdemalas*, v. 3165.

[167] Tarazanas: *tarazana* o *atarazana*: «oficina junto al mar donde se fabrican navíos, galeras y otras embarcaciones, y se labran y tienen todos los pertrechos que son necesarios para la navegación, que por otro nombre se llama arsenal» (*Autoridades*).

[168] hachos: véase *Baños de Argel*, acot. entre vv. 22-23.

COMEDIA FAMOSA DEL *LABERINTO DE AMOR*

[1] Roso: se refiere a *Reggio*, al norte de Italia (entre Parma y Módena), que también se denominará a lo largo de la pieza *Reza*, *Rezo* y *Rejo* (vv. 23, 424 y 622).

[2] un Narciso: «muy bello y pagado de sí mismo» (*Refranes*).

[3] aviso: ‘prudencia, juicio, consejo’ (véase *Casa de los celos*, v. 96).

[4] el yugo: ‘el yugo [del matrimonio]’, según la acepción habitual en Cervantes.

[5] querer... siniestra: ‘voluntad... contraria’.

[6] donas: ‘regalos, obsequios de boda’.

[7] contino: ‘continuamente’ (como en v. 612).

[8] presupuesto: ‘intención, propósito’.

[9] So... hay al: véase *Gallardo español*, vv. 1362-1363.

[10] Le sobra una sílaba al endecasílabo.

[11] industria ni distinto: ‘astucia ni instinto’.

[12] puesto en plática: ‘puesto en práctica, probado’.

[13] esmerejones: «Especie de halcón, menor que el gavián. Las alas son largas respecto del cuerpo, la capa de él muy oscura y las pintas de los pechos muy pardas, y tiene los pies amarillos» (*Autoridades*).

[14] parece: ‘aparece, asoma’ (véase *Casa de los celos*, acot. entre vv. 414-415).

[15] Encargaréis la conciencia: ‘tendréis cargo de conciencia’.

[16] recuesto: ‘montículo, pendiente’.

[17] librea: ‘vestido propio de criados de un noble’ (véase *Gallardo español*, v. 2567).

[18] Falta un verso (en *-ea*), tras éste, para completar la octava.

[19] crianza: ‘cortesía, educación’ (véase *Rufián dichoso*, v. 840).

[20] troyano huésped: se refiere a Paris —según se explicitará en el v. 1125—, en términos similares a los del *Quijote*: «estaba pintada de malísima mano el robo de Elena, cuando el *atrevido huésped* se la llevó a Menalao» (II-LXXI).

[21] huéspedes: aquí, ‘hospedadores’ (el término designaba al ‘huésped’ y al ‘hospedero’).

[22] Falta un verso (en *-ado*) tras tras éste para completar la octava.

[23] mudable rueda: ‘...de la Fortuna’, claro (véase *Gallardo español*, v. 2150).

[24] trenzas de oro...: Cervantes gusta de evocar burlescamente «los imposibles y quiméricos atributos de belleza que los poetas dan a sus damas: que sus cabellos son oro, su frente campos elíseos, sus cejas arcos del cielo, sus ojos soles, sus mejillas rosas, sus labios corales, perlas sus dientes, alabastro su cuello, mármol su pecho, marfil sus manos, su blancura nieve» (*Quijote*, I-XIII).

[25] capigorristas: aquí, mejor «*Capigorrón*. El que anda de capa y gorra, para poder más fácilmente vivir libre y ocioso. Dícese más comúnmente de los estudiantes que andan en este traje pegando petardos y viviendo licenciosamente» (*Autoridades*). Véase *Entretenida*, acot. entre vv. 244-245.

[26] tomar de coro: ‘aprender de memoria (de carrerilla)’.

[27] morlaco: «Hombre bozal, bárbaro y grosero» (*Léxico*).

[28] le... corazas: ‘le tanteemos, le provoquemos’.

[29] maco: «bellaco, astuto» (*Léxico*).

[30] pacho: «indolente» (*Academia*).

[31] bernardinas: «son unas razones que ni atan ni desatan, y no significando nada. Pretende el que las dice, con su disimulación, engañar a los que le están oyendo» (*Tesoro*); sigue una muestra (vv. 742 y ss.), bastante lograda, en boca de TÁCITO.

[32] suerte... / ...atienda: se rompe la consonancia: *horma... / ...entiende*.

[33] de primer tonsura: ‘novatos, ingenuos’ (véase *Rufián dichoso*, v. 4).

[34] asiente el guante: «Asentar la mano» (*Refranes*).

[35] flor: ‘trampa, fullería, embuste’.

[36] papahuevos: ‘simple, bobalicón’.

[37] Pacacios: «Voz humorística sin ningún significado» (*Vocabulario*).

[38] háganme... latín: ‘resuélvame... dicho’.

[39] Ni... hombres: Cervantes juega, de nuevo, a engañar con la verdad (véase *Rufián dichoso*, vv. 409-410).

[40] de traviesa: ‘trampista, tracista, embaucador’.

[41] alcabala: ‘impuesto, tributo’.

[42] estoy al cabo: ‘estoy al tanto, caigo en la cuenta’.

[43] recomendo: la consonancia pide *recomando* (más próximo al italiano *raccomando*).

[44] astroso: aquí: ‘despreciable, desgraciado’ (véase vv. 1399 y 1549).

[45] sí: ‘así’.

[46] volver por sí: ‘defenderse, justificarse’.

[47] ser... escogido: recuerda a *San Mateo*, XX, 16.

[48] da... de mano: ‘desecha, olvídate de’.

[49] tal vez: ‘a veces, de vez en cuando’.

[50] traspasado / ...dorado: ‘enamorado (atravesado por la flecha de oro del Amor)’.

Véase *Rufián dichoso*, v. 1061.

[51] Paris... Helena: véase v. 567-569.

[52] agible: ‘posible, factible’.

[53] tabarro: ‘tabardo’ (italianismo).

[54] talle y horro: ‘semblante y desenvoltura’.

[55] estada: ‘estancia, permanencia’.

[56] Pavón: ‘pavo real’.

[57] dan trazas: ‘urden planes’ (véase *Rufián dichoso*, v. 477-478).

[58] De los... / ...hallamos: se recuerda el *Eclesiastés*, I, 9.

[59] Desde hoy más: ‘en lo sucesivo’ (véase *Casa de los celos*, v. 1513).

[60] chite: ‘chitón, silencio’ (véase *Baños de Argel*, v. 2126).

[61] scita: véase *Casa de los celos*, v. 2080.

[62] garamanta: ‘natural del interior de África’.

[63] *amubaceas*: quizá ‘amazonas’.

[64] astroso: en este caso (véase v. 916), ‘andrajoso, desharapado’.

[65] brodista: «El estudiante pobre, que a la hora de comer acude al monasterio o colegio donde le dan este caldo y mendrugos, con que pasa la vida» (*Tesoro*).

[66] entendello: ‘averiguarlo, resolverlo; ocuparme de ello’.

[67] un papel: ‘una nota escrita, un billete’ (véase *Gallardo español*, acot. entre vv. 2992-2993).

[68] además: ‘en extremo, sobremanera’ (véase *Gallardo español*, v. 622).

[69] lazos: dado el contexto, parece errata por *lances*.

[70] naide: ‘nadie’ (véase *Gran sultana*, v. 424).

[71] ¡*Vade retro*!: véase *Rufián dichoso*, v. 1812.

[72] distintos: véase v. 285.

[73] en el alma... / ...dibujado: es tópico amoroso cabalmente formulado en la *Galatea*: «Más blando fui que no la blanda cera, / cuando imprimí en mi alma la figura / de la bella Amarili, esquiva y dura» (II).

[74] ...la sierpe: de ahí que sea tenida como símbolo de la prudencia, porque, sobre esconderse, tapa los oídos contra encantadores.

[75] Euste: quizá sea errata —creen Schevill-Bonilla— por *Euro* (‘viento de levante’).

[76] leche... /...fieras: porque era lugar común muy difundido que las costumbres y el carácter dependían de la leche mamada en la infancia.

[77] Libia ardiente: véase *Casa de los celos*, v. 1002.

[78] dejo: ‘remate, fin’.

[79] torpe: ‘lujurioso, libidinoso, concupiscente’.

[80] vendado ciego: Cupido, obviamente (véase *Gran sultana*, v. 590).

[81] corrido: ‘avergonzado’ (véase *Numancia*, v. 125).

[82] azares: ‘desgracias, adversidades’ (véase *Baños de Argel*, v. 416).

[83] tuviste: ‘detuviste’.

[84] desesperada: ‘suicidándose’ (véase *Numancia*, v. 642).

[85] variable... / ...Fortuna: véase *Gallardo español*, v. 2150.

[86] Dad... corte: ‘tomad... determinación’.

[87] tafetán: ‘seda’ (véase *Rufián dichoso*, acot. entre vv. 2687-2688).

[88] norabuena: ‘en hora buena’ (véase *Trato de Argel*, v. 1824).

[89] guarda: ‘guardia’ (véase *Gallardo español*, v. 1095).

[90] suceso: ‘desenlace’ (véase *Gallardo español*, v. 1218).

[91] A lo... reparo: «[...] remedio para no ser hecho» (*Refranes*).

[92] Clicia: se refiere a *Clicie*, ninfa que obstaculizó los amores de Leucothoe y de su amado Helio, quien la aborrecería para siempre. Así, la ninfa no cesó jamás de perseguir a su antiguo amante, terminando convertida en heliotropo (*Metamorfosis*, IV); de ahí el verso que sigue.

[93] curéis: ‘ocupéis, preocupéis’.

[94] puesto: ‘decidido, determinado’.

[95] músico de Tracia: Orfeo, quien bajó (*en su camino*, v. 2447) al inframundo en busca de su esposa Eurídice (véase *Casa de los celos*, v. 2030).

[96] correspondía: sobra una sílaba.

[97] rodela: ‘escudo redondo y delgado’ (véase *Numancia*, v. 2197).

[98] desatientan: ‘desequilibran, desconciertan’ (como en v. 2630; y *atentado* en el v. 2924).

[99] treta: ‘engaño en la esgrima’.

[100] haca: ‘jaca’.

[101] torozón: «Dolor agudo en la barriga, que da a las bestias, semejante al que en los racionales llaman cólico» (*Autoridades*).

[102] una blanca: ‘un ardite’ (véase *Gallardo español*, v. 1446).

[103] cuatrín: «Moneda antigua baja» (*Tesoro*). Véase *Pedro de Urdemalas*, v. 8.

[104] bacalarío: ‘bachiller’.

[105] pretal: «correa que rodea el pecho de la cabalgadura» (*Academia*).

[106] adrezada: ‘aderezada, compuesta’.

[107] atambores: ‘tambores’ (véase *Gallardo español*, acot. entre vv. 2102-2103).

[108] Cajas: ‘tambores’ (véase *Gallardo español*, v. 2104).

[109] Es endecasílabo defectuoso, lo mismo que el v. 2840.

[110] Ciégale... Antón: «¡Ciégale, Santantón! En burlas, maldice y llama bestia» (*Refranes*).

[111] duenda: ‘doméstica, casera, dócil’.

[112] no llega... / ...tretoque: «o sea que no habrían de cruzarse los aceros de los contendientes» (Schevill-Bonilla); o, más genéricamente: «no llegará

la sangre al río, no se enzarzarán los amantes a espadazos», según González Calvo.

[113] sinjusticia: ‘injusticia’.

[114] Tu: parece errata por *Su*, pues ANASTASIO ha urdido más bien poco.

[115] campo... / ...Otaviano: son lugares comunes que suelen contraponerse: «y de tal manera quedaron todos en paz y sosiego, que ya no parecía la venta la discordia del campo de *Agramante*, como don Quijote había dicho, sino la misma paz y quietud del tiempo de *Otaviano*» (*Quijote*, I-XLVI).

Comedia famosa *La entretenida*

[1] La *dramatis personae* ofrece no pocas anomalías: *Corotute*, por [Un] CORCHETE; *Ambrosio*, por DON PEDRO OSORIO; CARRETERO, por CARTERO; no figura DON SILVESTRE DE ALMENDÁREZ y no intervienen en la obra ni ANASTASIO ni DON GIL.

[2] harnero: ‘especie de criba’.

[3] sora: ‘señora’, como *so* (vv. 2 y 124) o *sor* (vv. 5 y 2386); véase *Rufián dichoso*, v. 7.

[4] denmos: ‘demos’ (vulgarismo).

[5] de pa y vereda: algo así como ‘de picos pardos, de juerga’.

[6] contino: ‘continuamente’ (véase *Casa de los celos*, v. 372).

[7] argentería: «Bordadura brillante de plata u oro» (*Academia*).

[8] Motes: ‘sentencias, dichos’.

[9] laca...: ‘laca[yo]’, se completa a continuación. El mismo juego se hará con *pu...* / «*ta*» en los vv. 1040-1041.

[10] de lleno en lleno: ‘enteramente’.

[11] cifras: aquí, ‘abreviaturas, acertijos, juegos léxicos’.

[12] Capoches: el apellido recuerda a los *Cachopines de Laredo* (*Quijote*, I-XIII).

[13] El verso resulta hipermétrico, y podría editarse *del* en lugar de *en el*.

[14] duendas: aquí, ‘palomitas, pájaras’ (véase *Laberinto de amor*, v. 2851).

[15] vivares: ‘habitáculos, madrigueras’.

[16] media nata: «*Anata*. Es lo mesmo que *añada*, y así *media anata* vale los medios frutos de un año» (*Tesoro*).

[17] chinela: ‘especie de chancla’ (véase *Baños de Argel*, v. 1260).

[18] arandela: «se llamó así una especie de cuello y puños que usaban las mujeres, los cuales se abrían con plancha, y por ser costosos se vedaron por pragmática. Debieron llamarse así porque formaban un embudo» (*Autoridades*).

[19] chapín: «Calzado de las mujeres, con tres o cuatro corchos» (*Tesoro*).

[20] lunas de plata: se refiere a los adornos propios de los *chapines*.

[21] suertes: dependiendo de los anteriores *puntos*, el término parece empleado en el siguiente sentido: «Como contrapuesto al azar en los dados, y otros juegos, vale los puntos con que se gana o acierta, teniendo parte de acaso» (*Autoridades*).

[22] quien... concede: «Quien calla, otorga» (*Refranes*).

[23] toldo: ‘tono, altivez, engreimiento’.

[24] andallo: Correas registra: «*Andallo, mi vida, andallo*, que sois pollo y vais para gallo» (*Refranes*), que, según Schevill-Bonilla, «era también nombre de un baile que se ejecutaba al mismo son de la zarabanda».

[25] además: aquí, ‘diestro, hábil’.

[26] ministran: ‘suministran, proporcionan’.

[27] industrias: ‘astucias, maquinaciones, traiciones’ (véase *Trato de Argel*, v. 511).

[28] Sinón: el traidor de las leyendas troyanas (véase *Gallardo español*, v. 1419).

[29] astrología / judiciaria: es la que basa sus predicciones en los astros, como puede verse en numerosos pasajes cervantinos (*Quijote*, II-VIII o *Persiles*, I-XII, por ejemplo).

[30] paso: ‘bajo’.

[31] capigorrón: ‘con capa y gorra, como estudiante licenciado’ (véase *Laberinto de amor*, acot. entre vv. 723-724; *capigorrista*, en v. 483).

[32] mancebo...: se refiere a Ícaro, hijo de Dédalo, quien consiguió salir (*el suelo / dejó*) del laberinto de Creta gracias a unas alas de cera ideadas por su padre, si bien despreciando el consejo paterno (*contrario de su padre*) de no elevarse demasiado, murió ahogado al ser sus alas; derretidas por el sol (*la región del cielo*) y caer al mar (*en el mar*). Se volverá a aludir más abajo (vv. 493-94).

[33] vaya a la mano: ‘contenga’.

[34] espada... / ...Toledo: es refrán cuyos motivos se hallarán celebrados por separado en textos cervantinos: *espada* (*Rinconete y Cortadillo*), *mujer* (*Ilustre fregona*) y *membrillo* (*Licenciado Vidriera*).

[35] come... / ...tiene: es uno de tantos dichos atribuidos a Diógenes de Sinope, el Cínico, que se difundió extraordinariamente al ser recogido por Valerio Máximo y Diógenes Laercio.

[36] Sabes... / ...diablo: «Sabe un punto más que el diablo» (*Refranes*).

[37] escudero: ‘criado’.

[38] tu Santelmo: ‘tu guía, tu remedio’. «Es una llama pequeña que en tiempo de tempestad suele aparecer en los remates de las torres y edificios, y en las antenas de los navíos, a quien vulgarmente llaman *Santelmo*, y cuando aparecen dos juntas, las llaman los navegantes Cástor y Pólux» (*Autoridades*).

[39] canas... / ...discreción: es tópico desde siempre: «¿No se encuentra en las canas la sabiduría y en los ancianos la inteligencia?» (*Job*, XII, 12).

[40] escudo: valía la mitad del doblón (véase *Trato de Argel*, v. 719).

[41] dan de ojos: ‘caen de bruces’ (como pide el contexto: *tropieza / ni cae*).

[42] relaciones: ‘noticias, referencias’.

[43] gasajos: ‘agasajos’.

[44] una por una: ‘de hecho, con certeza y seguridad’; «casi lo que: “ante todas cosas”» (*Refranes*).

[45] piedras bezares: «Piedra que se cría en las entrañas y en las agallas de cierta cabra montesa en las Indias, la cual vale contra todo veneno y enfermedad de tabardillo y cualquier otra maligna y ponzoñosa» (*Tesoro*).

[46] daré trazas: ‘urdiré, tramaré’ (luego en v. 901).

[47] bayeta: «Tela de lana muy floja y rala, de ancho de dos varas lo más regular, que sirve para vestidos largos de eclesiásticos, mantillas de mujeres y otros usos» (*Autoridades*).

[48] ¡vive Roque!: es juramento eufemístico popular (véase *Rufián dichoso*, v. 640); se repite en v. 941.

[49] se ensanche: ‘se jacte, se ufane’

[50] catalnicas: «A los papagaítos pequeños hembras, llaman *catalnicas* comúnmente» (*Tesoro*). Véanse vv. 853 y 858.

[51] hambre, / ...ingenio: porque «La necesidad hace maestros» y «La hambre despierta el ingenio» (*Refranes*).

[52] sacre: ‘hábil y astuto’ (véase *Rufián dichoso*, v. 1306).

[53] laberinto: otra vez, el mito de Ícaro en el laberinto de Creta (véase v. 250).

[54] Amón / ...Tamar: *Samuel*, II, 13; recuérdese: «Y [el amor fue] el que forzó al libidinoso *Amón* a procurar el torpe ayuntamiento de *Tamar*, su querida hermana» (*Galatea*, IV).

[55] Mirra y su padre: porque Mirra cometió incesto con su padre, Cíniras, de cuya unión nacería Adonis (*Metamorfosis*, X).

[56] De contino: ‘continuamente’ (véase *Casa de los celos*, v. 372).

[57] El verso resulta hipermétrico, a no ser que se considere *espíritu* como trisílabo.

[58] ¡Téngote... /...alcanzar!: subyace el mito de Tántalo, tantas veces recordado por Cervantes: *Galatea*, III; *Quijote*, I-XIV; *Coloquio de los perros*; etc.

[59] mal trato, / ...ociosidad: es el tópico de siempre (*Eclesiástico*, XXXIII, 28), de excepcional difusión.

[60] antojos: ‘anteojeras’.

[61] bayo: ‘blanco amarillento’.

[62] brebajo: «*Brevaje*. Está corrompido el vocablo de *bebraje*, que es la bebida que dan a las bestias, o para curarlas o para engordarlas, con harina, aceite y otras cosas» (*Tesoro*).

[63] por el cabo: ‘en extremo, hasta el fin’.

[64] guineo, / ...esclavo: son todos sinónimos: ‘esclavo negro ignorante’.

[65] único y solo: ‘singular y extraordinario’ (véase *Gran sultana*, v. 418).

[66] riza: ‘destrozo, estrago’.

[67] ...dinare: «Es probable que “Marinán” sea castellanización de *Marignano*, marquesado concedido por Carlos V a Giacomo Medici en 1532, en lugar del dinero que le adeudaba, y que el *condottiero* reclamaba. Es muy posible que de esta anécdota proceda la frase *più dinare*» (Díaz Larios).

[68] en tantico: ‘al momento’.

[69] el ciego: ‘el amor’ (*dios ceguezuelo*, a continuación; y *el ciego arquero*, en v. 1207); véase *Trato de Argel*, v. 1674.

[70] Catón Censorino: Catón Censorino (234-149 a. C.), o el Censor, máxima autoridad en dichos sapienciales («*Es un Catón Uticense*. Para castigar con ironía la gravedad de alguno» *Refranes*), dada la ingente difusión y popularidad de los *Disticha Catonis*; tanta, que, desde la Edad Media, se denominó *Catón* a las «cartillas» escolares para aprender a leer y escribir. Es el *Catón Zonzorino* de Sancho (*Quijote*, I-XX y XLII), que volveremos a encontrar aquí: *Pedro de Urdemalas*, v. 356; *Elección de los alcaldes*, v. 218 y *Rufián viudo*, v. 178.

[71] Falta un verso (en -*allo*) tras éste para completar la redondilla.

[72] encuentro: aquí, ‘jugada o apuesta afortunada con los naipes’.

[73] billete: ‘carta, nota’ (véase *Gallardo español*, acot. entre vv. 2992-2993).

[74] un Potosí: ‘un tesoro, una mina’ (véanse v. 962 y *Rufián dichoso*, v. 165).

[75] entono: ‘arrogancia, orgullo’.

[76] frión: ‘soso, sin gracia’.

[77] arrebol: «Color rojo que toman las nubes heridas con los rayos del sol» (*Autoridades*).

[78] asombra: ‘ensombrece, oscurece; entristece’.

[79] catar[r]ibera: ‘cesante, advenedizo, buscavidas’.

[80] De las hachas: ‘de la cera o aceite de las antorchas’.

[81] relieves: ‘sobras de comida’.

[82] corrido: ‘avergonzado’ (véase *Numancia*, v. 125).

[83] alijar: ‘aligerar, desembarazar’.

[84] tejuelos: ‘planchas circulares, lingotes’ (*tejos* en el v. 1330).

[85] Siete Iglesias: la peregrinación incluía el recorrido de «siete iglesias de Roma»: las cinco basílicas mayores (San Pedro, San Juan de Letrán, San Pablo Extramuros, Santa María la Mayor y San Lorenzo) y dos menores (Santa Cruz de Jerusalén y San Sebastián).

[86] el hablar: recuérdese *La gran sultana* (vv. 2904-2906).

[87] cochinilla: «Cierta fruta o grano que se cría en las Indias, de ciertas plantas pequeñas; la cual produce unas como uvas salvajes, de que se usa comúnmente para dar a las sedas y paños el color rojo, como se hace con la grana» (*Autoridades*).

[88] zarandajas: ‘menudencias, cosas insignificantes’.

[89] A... parva: «Frase con que se da a entender que algún negocio, pretensión o granjería camina favorablemente y con buena fortuna; y se reprehende al que pone demasiada confianza en ella, siendo tan instable y varia» (*Autoridades*).

[90] no... esquina: ‘no me convence, no me encaja’ (véase *Rufián dichoso*, v. 50).

[91] Guadalupe: el santuario de Nuestra Señora de Gualupe (Cáceres), al que también se dirigían Persiles y Sigismunda.

[92] Illescas...: alude al santuario de Nuestra Señora de Illescas, muy celebrado en los textos de la época. *La de Atocha*: se refiere al convento de Nuestra Señora de Atocha, fundado extramuros de Madrid en 1523 por fray

Juan Hurtado de Mendoza, y cuyo camino de acceso daría lugar a la calle de Atocha. En cuanto a *San Ginés*, es iglesia que aún se conserva en la madrileña calle del Arenal: la leyenda dice que se edificó sobre el emplazamiento de una ermita que conmemoraba el lugar donde el santo había sido martirizado por Juliano el Apóstata. Por lo demás, el ambiente urbano de la comedia hace que se mencione también *San Jerónimo* (v. 1880; que pervive detrás del Museo del Prado), la calle de *Cantarranas* (v. 2256), hoy Lope de Vega (donde se encuentra el convento de las Trinitarias en que fue enterrado Cervantes), y la iglesia de *San Sebastián* (v. 2609), que también existe hoy, junto a la plaza del Ángel, y donde está enterrado Lope de Vega.

[93] red: ‘trampa, engaño, embuste’ (véase v. 1342).

[94] fortuna... inestable: véase *Gallardo español*, v. 2150.

[95] no... pelo: «Frase metafórica, que se dice del que es afortunado, y nunca logra tener lo que necesita, saliendo mal cuanto intenta» (*Autoridades*).

[96] ... pelo de la ropa: «No tocar en el pelo de la ropa [...] No le toqué en el pelo de la ropa. No le han de tocar en el pelo de la ropa» (*Refranes*).

[97] los dos: sobra una sílaba, por lo que podría suprimirse *los*.

[98] torpes: ‘viciosos, lujuriosos, libidinosos’ (véase *Gallardo español*, vv. 705-706).

[99] tuerto: ‘agravio’ (véase *Gran sultana*, v. 989).

[100] quedo: ‘en voz baja’ (véase *Baños de Argel*, v. 3056). Para *pu...*, véase v. 42.

[101] la prima: ‘el primor; el no va más’.

[102] cortés... sana: en *El licenciado Vidriera* se lee: «De las damas que llaman cortesanas decía que todas, o las más, tenían más de *cortes*es que de *san*as».

[103] derrota: ‘dirección, rumbo’ (véase *Rufián dichoso*, v. 1518).

[104] tope: «En la náutica, lo más alto de los masteleros, donde se ponen las grímpolas» (*Autoridades*).

[105] ...perder la vida: véanse *Gallardo español*, vv. 2866-2867 y *Rufián dichoso*, v. 1699.

[106] barreno: ‘vanidad, presunción’.

[107] perulés: *perulero* (véase *Rufián dichoso*, v. 155), como dirá en el v. 1327.

[108] borgoñón: de acuerdo con el contexto: ‘borracho’.

[109] alma... dientes: véase *Baños de Argel*, v. 2568.

[110] certinidad: o *certenidad*: ‘certeza, garantía’.

[111] ...jara: *harpón*, *virote* («Se dijo de *vira* [‘saeta’]», *Tesoro*) y *jara* («Es una especie de saeta que se tira con la ballesta», *Tesoro*); aquí, son la misma cosa: ‘arma arrojadiza; venablo’.

[112] ciego arquero: véase *Trato de Argel*, v. 1674.

[113] yelo... fuego: es contradicción conceptista, de corte cancioneril, muy frecuente en la poesía amorosa áurea. Más adelante: *A mi yelo y a mi llama* (v. 1625).

[114] calve: ‘engaño’. «Y así calvo se dijo del verbo *calvo*, *calvis*, *decipio*, *frustror*. Y de aquí vino una manera de hablar *calvóle*, por engañóle» (*Tesoro*).

[115] leño: ‘barco, navío, embarcación’.

[116] alcorza: «Masa o pasta de azúcar muy blanca y delicada con que se suele cubrir o bañar cualquier género de dulce» (*Autoridades*). En v. 1920 se emplea *amante alcorzado*.

[117] Cubierta y pala: ‘encubrimiento y refugio’.

[118] Descornado... flor: «*Descornar la flor*. Descubrir las tretas falsas del contrario, que se llaman “flores” en el juego y otras cosas» (*Refranes*).

[119] la maldita: ‘la lengua’. «*Soltar la maldita. Soltar taravilla*. Por: “decir muchos denuestos”» (*Refranes*).

[120] urdió la tela: «*Urdió una tela*. Por: revuelta y pleitos» (*Refranes*).

[121] brumado: ‘derrengado, magullado’.

[122] molido como alheña: «*Estar molido como alheña*, del que está cansado y quebrantado» (*Tesoro*). Luego en *Rufián viudo*, v. 317.

[123] apretaros la cuerda: «Es lo mismo que importunar y hacer instancia para conseguir alguna cosa, o para hacer que otro revele lo que sabe. Díjose a semejanza del reo a quien se da tormento, que le aprietan las cuerdas para que confiese el delito» (*Autoridades*).

[124] descoséis: ‘desembucháis, cantáis, confesáis; lo contáis todo’.

[125] ser mártir: ‘soportar el tormento sin confesar’.

[126] diosa de las mieses: Deméter, o Ceres, madre de Perséfone, en cuya búsqueda peregrinó largamente por el inframundo, habiendo sido aquélla raptada por Hermes y conducida allí (*Metamorfosis*, V).

[127] rabia de los celos: es lugar común en Cervantes (recuérdese *La casa de los celos*).

[128] Sísifo: porque, como es sabido, Sísifo fue condenado por Zeus a empujar eternamente una roca hasta lo alto de una montaña, pues ésta volvía a caer cada vez que alcanzaba la cima.

[129] Argos: ‘con cien ojos’, entonces, pues otros tantos se le atribuían al guardián mitológico (véase *Gallardo español*, v. 116).

[130] ostugo: ‘rincón, ostigo; brizna’.

[131] a los ojos me saldrá: «Cuando algo sale por caro precio o con daño» (*Refranes*).

- [132] Pirú: por *Perú*, es la forma habitual en la época.
- [133] embaidores: ‘embelecadores, ensalmadores’.
- [134] Charcas: Charcas de la Plata, o Chuquisaca, en Bolivia.
- [135] calzas: ‘calzones angostos’.
- [136] almohaza: ‘rascadera para las caballerías’.
- [137] huigas: ‘huyas’.
- [138] a pique / de: ‘a punto de’.
- [139] Cucaña: como *Jauja*.
- [140] luquetes: «*Luquete* se llama también una ruedecita de cáscara de naranja que se suele exprimir en el vino» (*Tesoro*).
- [141] tapidos: ‘taponados; sordos’ (véase *Rufián dichoso*, v. 1329).
- [142] buzaque: ‘borracho, cobarde’. Luego en v. 2415.
- [143] sobre... luna: Cervantes suele emplear *sobre el cuerno*... (*Quijote*, II-XXXIII).
- [144] mantellina: ‘mantilla’.
- [145] estafermo: ‘pasmarote’.
- [146] cuatrodoblada: *cuatrodoblándole el precio*, en *La gran sultana* (v. 2288).
- [147] Una por una: véase v. 397.
- [148] lacá-... poderó-: el *cabo roto* se utilizó en los preliminares del primer *Quijote*.
- [149] vuela el tiempo: de nuevo, el *Tempus fugit* (véase *Trato de Argel*, v. 334).
- [150] albricias: ‘recompensa por una buena nueva’ (véase *Gallardo español*, v. 2999).
- [151] alfeñiques... amantes: Cervantes nos definió uno en *El amante liberal*: «Cornelio [...] (mancebo galán, atildado, de blandas manos y rizos

cabellos, de voz meliflua y de amorosas palabras, y, finalmente, todo hecho de ámbar y de alfeñique, guarnecido de telas y adornado de brocados)».

[152] en peso: ‘en el aire, en volandas’ (véase *Gallardo español*, v. 2986).

[153] tercio: «Vale la mitad de una carga que se lleva al lomo» (*Tesoro*).

[154] suyo: parece errata por *sucio*; pero, quizá, por *sumo*.

[155] cedacillo y habas: véase *Rufián dichoso*, v. 596.

[156] pedazo del alma: es tópico, difundidísimo, muy usado en la *Galatea*.

[157] Santa Cruz: «Se encuentra en [el término de Cubas de la Sagra], y a un cuarto de legua de la población, un convento de religiosas Franciscas [por eso dice luego *rico capitán de pobres*] Terceras (Nuestra Señora de la Cruz, vulgo Santa Juana), situado en una hermosa y extensa pradera; la iglesia, de una nave, es bastante capaz» (Schevill-Bonilla).

[158] dibujos: ‘detalles’.

[159] Tomarte... con: ‘enfrentarte... a’ (véase *Rufián dichoso*, v. 190).

Nótese que le falta un heptasílabo a la estrofa.

[160] a playa: podría ser errata por *a plaza* (véase v. 2284).

[161] Hacerme... rajas: véase *Rufián dichoso*, v. 1746.

[162] Falta un endecasílabo para completar la estrofa.

[163] tiramira: ‘retahíla, serie’.

[164] martas: en alusión irónica, por contraste con la blandura y suavidad de las *martas* (*cebollinas* dirá en el v. 2673).

[165] penca: ‘azote, látigo’.

[166] jubón: ‘vestido de medio cuerpo arriba’ (véase *Baños de Argel*, v. 2178).

[167] ...Aquiles: véase *Gallardo Español*, v. 1206.

[168] reglase: ‘midiese, marcarse’.

[169] mosquetería: véase *Gran sultana*, v. 2924.

[170] a socapa: ‘a escondidas, disimuladamente’.

[171] semínima: ‘ápice, pizca’.

[172] papa santos: ‘masculla oraciones; reza’.

[173] resbaladoras de carcaño: ‘pecadoras, libidinosas, concupiscentes’.

[174] tuviéramos... hito: «*Tener la suya sobre el hito*. [...] Por “estar superior y tener mejor suerte y ventaja”» (*Refranes*).

[175] a baqueta: ‘con autoridad suprema’ (italianismo).

[176] donado: «El lego admitido en la religión para el servicio de la casa» (*Tesoro*).

[177] Madre, la mi madre: otro cantarcillo tradicional, de los más difundidos, que Cervantes utilizó también en *El celoso extremeño*.

[178] monden la haza: ‘desembaracen el lugar’.

[179] de mohatra: ‘de mentira, de embeleco’.

[180] mariposa / ...lumbre: véase *Gallardo español*, vv. 1702-1706.

[181] matracas: ‘burlas’ (véase *Rufián dichoso*, v. 682).

[182] su cuyo: ‘su amante’.

[183] *de... Nero*: «marinero de Tarpeya» es la forma, burlesca, más común de citar el conocido romance: «Mira Nero de Tarpeya / a Roma cómo se ardía». Véase *Baños de Argel*, v. 655.

[184] buzaque: véase v. 1713.

[185] sacrilegos: el ritmo exige acentuación llana.

[186] CORCHETE: ‘ayudante de alguacil’ (véase *Rufián dichoso*, acot. entre vv. 27-28).

[187] a Turpia: «a la cárcel», sugieren Schevill-Bonilla, como se desprende del texto.

[188] tienta: «Instrumento de hierro largo y redondo, con que por la cavidad de la herida se examina la profundidad y penetración»

(*Autoridades*).

[189] picón: ‘chasco, burla’.

[190] Gordiano: el nudo de Gordio (véase *Gallardo español*, v. 381), denominado *nudo ciego* en *Pedro de Urdemalas* (v. 2185).

[191] *Horas*: ‘devocionario’ (véase *Rufián dichoso*, acot. entre vv. 721-722).

[192] a pierna tendida: ‘a pierna suelta’.

[193] dingundujes: ‘afectación, tontería; corrección’.

[194] Entre... /...bendita: «*Entre la cruz y el agua bendita*. Por: “estar tan cerca de peligro como están cerca la cruz y pila del agua bendita”» (*Refranes*).

[195] ¿mondo... níspolas?: «*Y yo, ¿mondo ñísperos? Y fulano, ¿monda ñísperos?* Cuando no meten a uno en cuenta y debe ser contado, por ser tan dino o más que otros» (*Refranes*).

[196] ¡Hoste, puto!: Covarrubias explica *oxte*: «Una palabra bárbara, pero muy usada de los que llegando con la mano a alguna cosa, pensando que está fría, se queman, y puede estar corrompido de *axte*, que es *ax*, señal de dolor» (*Tesoro*).

[197] jira: ‘festín, fiesta, juerga’.

[198] lautas: ‘espléndidas, opulentas, abundantes’.

[199] cebollinas: por *cebellinas* o *cibelinas* (las de piel más suave), en uso típico de Sancho (*Quijote*, II-XIV).

[200] la Bermuda: véase *Rufián dichoso*, v. 1523.

[201] A la sorda: ‘en silencio’.

[202] barbadas: «La barba distingue en lo exterior al hombre de la mujer, porque a la mujer no le salen barbas, y si algunas las tienen, son de

condición singular, como en nuestros tiempos hemos visto la barbuda de Peñaranda y otras algunas» (*Tesoro*).

[203] alijó: véase v. 832.

[204] el golfo de las Yeguas: «Aquel espacio o golfo de mar que hay desde Castilla a estas islas [Canarias] se llama el *golfo de las Yeguas*, a causa de las muchas dellas que allí se han echado. Porque como es tempestuoso [...] trayendo los ganados e yeguas desde España, todas las más dellas se quedaron en aquel golfo, por tormentas o por se morir en el viaje; y de ser tan dificultoso de pasarlas, comenzaron los hombres de la mar a llamarle el golfo de las Yeguas» (G. Fernández de Oviedo, *Historia general y natural de las Indias*, II-IX).

[205] Cazalla: son todos lugares célebres por sus vinos (véase *Rufián dichoso*, vv. 645 y 692).

[206] pisaverdes: «Este nombre suelen dar al mozo galán, de poco seso, que va pisando de puntillas por no reventar el seso que lleva en los carcañales. La metáfora está tomada del que atraviesa en algún jardín por los cuadros dél, que por no hollar los lazos va pisando de puntillas; o porque en los prados, donde hay hierba hay humedad, y por no mojarse todo el pie van de puntillas» (*Tesoro*).

[207] copetes: ‘flequillos, melenas’ (véase *Baños de Argel*, v. 1259).

[208] metéis en docena...: «*Meterse en docena*. A hacerse igual con otros» (*Refranes*).

[209] quince... darle: ‘darle ventaja’. «Tómase de la metáfora del juego de la pelota, en el cual la primera mano vale quince, y la segunda otras quince, que hacen treinta, la tercera diez, que hacen cuarenta, y la cuarta otros diez, que hacen cincuenta, y se remata un juego. Hay falta en no llegar la pelota a la raya, o en salir del término del juego, o en darla dos veces» (*Refranes*).

[210] pesos ensayados: «*Peso*. Moneda castellana de plata del peso de una onza. Su valor es de ocho reales de plata» (*Autoridades*). «*Ensayar*. En España usamos deste término en el examen que hacemos del oro y plata y los demás metales; y es término muy usado y hay oficio en las casas de la moneda de ensayador» (*Tesoro*).

[211] yerros... /...perdonar: es el tópico de siempre (frecuente en la *Galatea*), ahora formulado casi como refrán: «Ierros de amor, dinos son de perdón» (*Refranes*).

[212] corozas: «El rocadero hecho en punta, que por infamia y nota ponen a los reos de diversos delitos. El Santo Oficio saca con corozas a los que han de ser relajados, a los casados dos veces, a los hechiceros y a otros reos, conforme a la gravedad de sus delitos. Los demás jueces a los cornudos, a las alcahüetas y a otros delincuentes» (*Tesoro*).

[213] bríndez: ‘brindis’.

[214] desespera: ‘suicida’ (véase *Gran sultana*, 2025 y *Rufián dichoso*, v. 1927).

[215] tal... quiera: «Tal vendrá que tal querrá» (*Refranes*).

Comedia famosa *Pedro de Urdemalas*

[1] En la príncipe se relacionan tres REPRESENTANTES y dos FARSANTES; habría que añadir [UNO] (vv. 3156 y 3157).

[2] Urdemalas: Pedro de *Urdemalas*, *Urdimalas* u *Ordimalas*, cuenta como trampista por antonomasia (véase vv. 528-529) en nuestra tradición literaria, con multitud de alusiones en todo tipo de textos, hasta el punto de que Correas registra: «*Es un Pedro de Urdemalas*. El que es tretero, taimado y bellaco» y «*Pedro de Urdimalas*. Así llaman a un tretero; de

Pedro de Urdimalas andan cuentos por el vulgo de que hizo muchas tretas y burlas a sus amos y a otros» (*Refranes*).

[3] Justicia: ‘rigor, severidad, intransigencia’.

[4] Amadís o Galaor: porque Amadís de Gaula es modelo de amante casto, en tanto que su hermano, Galaor, es bastante menos comedido en sus relaciones amorosas.

[5] Pan... vino: «Decir las cosas claramente» (*Refranes*).

[6] encargase la conciencia: ‘provocase remordimiento’ (véase *Laberinto de amor*, v. 452).

[7] ...del oro la posesión: es tópico muy socorrido, ya en *La casa de los celos*, vv. 917-935.

[8] Febo: ‘Apolo, el sol’.

[9] la variable rueda: ‘la Fortuna’ (más claro en v. 205: *la empinada cumbre de su rueda*); véase *Gallardo español*, v. 2150.

[10] basilisco: véase *Gran sultana*, v. 1853.

[11] distinta: ‘clara, evidente’ (véase *Gran sultana*, v. 945).

[12] sobre... luna: véase *Entretenida*, v. 1720.

[13] plomo... / ...doradas: las primeras engendran odio (por eso sigue *helarte*) y las de oro amor (por eso, *abrasarme*), según la tónica al uso, tantas veces repetida ya en esta serie cervantina (véase *Rufián dichoso*, v. 1061).

[14] salmorejo: «Más cuesta el salmorejo que el conejo» (*Refranes*). El sentido recto del pasaje se explicita más adelante (vv. 182 y ss.).

[15] regidores: ‘concejales; gobernadores civiles’.

[16] de brocado: véase *Trato de Argel*, v. 1846.

[17] El que... alabe: «Quien no te conoce, ese te compre» (*Refranes*).

[18] Salmón: es prevaricación idiomática de TARUGO para referirse al Rey Sabio, *Salomón* (se repite en v. 1272).

[19] niño... agudo: *I Reyes*, III, 16-28.

[20] Licurgo: el más célebre de los legisladores espartanos, supuesto autor de su constitución, que —según la leyenda— llegó a dejarse morir de hambre con tal de que ésta permaneciese intacta. Se mencionará en *La elección de los alcaldes* (v. 182).

[21] capilla: aquí, ‘capucha’.

[22] civiles... rencilla: ‘cortesés... pendencieras’.

[23] la que... mano: tan curiosa forma de sentenciar pleitos recuerda el *dé donde diere* (*Quijote*, II-III y *Coloquio de los perros*).

[24] Desde hoy más: ‘en lo sucesivo’ (véase *Casa de los celos*, v. 1513).

[25] atendemos: ‘esperamos, aguardamos’.

[26] pares mientes: ‘reparaes, adviertas’.

[27] tiestamenta: ‘firmemente, severamente; rectamente’, en solecismo rústico. Además: *sonador romano* (v. 296), *sentencia rota* (v. 300), etc.

[28] ver... Callejas: véase *Gallardo español*, v. 1490.

[29] cuadro / ni esquine: ‘venga a cuento, tenga que ver’ (véase *Entretenida*, v. 871).

[30] norabuena: como *en buen hora* (v. 501; y *noramala*, v. 1088); véase *Trato de Argel*, v. 1824.

[31] Catón y en Justiniano: más bien en los *Disticha Catonis* y en el *Corpus Authenticorum*, en alusión acorde con la ingente difusión de las traducciones de ambas obras.

[32] Pedro... montañés: «Pedro de Urdimalas, o todo el monte, o nonada» (*Refranes*).

[33] corrido: ‘afrentado, avergonzado’ (véase *Numancia*, v. 125).

[34] siglos... dorados: se recordará la *Edad de Oro* de don Quijote (*Quijote*, I-XI).

[35] parte a parte: ‘completamente, de cabo a rabo’.

[36] Falta un verso (en *-ido*) tras éste para completar la octava.

[37] fuego... / ...yelo: es contradicción típica del conceptismo amoroso petrarquista (véase *Entretenida*, v. 1215).

[38] A hurto...: ‘a escondidas, sin consentimiento’ (véase *Entretenida*, v. 516).

[39] hace... / ...monje: el refrán está intencionadamente invertido: «El hábito y la capilla no hace fraile» y «El hábito no hace el monje» (*Refranes*).

[40] sobra: ‘sobrepasa, aventaja’.

[41] no aparta el hombre: *San Mateo*, XIX, 6; *San Marcos*, X, 9.

[42] a deshora: ‘de repente, de improviso’.

[43] Vaso de suertes: ‘cubilete de dados’ (véase *Entretenida*, v. 118).

[44] dé en rostro: ‘enfade’ (véase *Rufián dichoso*, v. 2223).

[45] cielo... / ...mujer: *Eclesiástico*, XXVI, 3.

[46] lleve... / ...de gente en gente: ‘la propague, la difunda’.

[47] noche de San Juan: como se explica en lo que sigue, la noche de San Juan (24 de junio) era muy dada al regocijo y a las creencias supersticiosas (véase vv. 863-865).

[48] al: ‘otra cosa’.

[49] lugar: ‘pueblo pequeño’.

[50] el cabello al viento: como *en cabello*: ‘doncella, virgen’.

[51] rapaz: el Amor.

[52] conde de gitanos: «El capitán y caudillo desta mala canalla, que tienen por oficio hurtar en poblado y robar en el campo» (*Tesoro*).

Recuérdese el *Coloquio de los perros*: «Dan la obediencia, mejor que a su rey, a uno que llaman *Conde*, al cual, y a todos los que dél suceden, tienen el sobrenombre de Maldonado».

[53] hablar ceceoso: «¿Quiérenme dar barato, cenores? —dijo Preciosa (que, como gitana, hablaba *ceceoso*, y esto es artificio en ellas, que no naturaleza)» (*Gitanilla*).

[54] pabellón: ‘techo’.

[55] albilla: ‘[uva] blanca temprana’.

[56] ...engendrada: recuérdese la historia de Preciosa en *La gitanilla*.

[57] el yugo: ‘el yugo [del matrimonio]’, como en *Laberinto de amor*, v. 14.

[58] hijo de la piedra: «*Niño de la piedra*, vale expósito, en el reino de Toledo, de una piedra que está en la iglesia mayor, donde vienen a hecharlos» (*Tesoro*).

[59] niños de dotrina: «pobrecitos huérfanos, que se recogen para doctrinallos y criallos, y después los acomodan poniéndolos a que deprendan oficio» (*Tesoro*).

[60] anjeo: ‘lino basto’.

[61] maravedí: el real valía treinta y cuatro maravedís.

[62] Bermuda: véase *Rufián dichoso*, v. 1523.

[63] bizcocho: ‘pan recocado’ (véase *Trato de Argel*, v. 1563).

[64] vino del diablo: «Desde luego, hay que interpretarlo como “aguardiente” y sospecho que se trata de la quizá primera mención castellana del *killdevil* (“matadiablo”), antigua denominación del *ron*, que empezó a fabricarse en la isla Barbados por los años en que Cervantes escribió su comedia» (Díaz Larios).

[65] San Martín: era vino muy celebrado (véase *Gran sultana*, v. 2350).

[66] crecientes: ‘avenidas, desbordamientos’.

[67] mozo de la esportilla: ‘esportillero’, según se describe en *Rinconete y Cortadillo*.

[68] diezmos: ‘impuestos del diez por ciento’.

[69] haciendo salva: en doble sentido: ‘probando’ y ‘exculpando’.

[70] mandil: ‘criado de fulana o de rufián’, como en *Rufián dichoso*, v. 1340.

[71] soplo: ‘chivatazo, delación’.

[72] pasquín: ‘libelo infamatorio’.

[73] confesor y no martir: véase *Entretenida*, vv. 1418 y ss.

[74] Palme[ó]le: ‘azotóle’.

[75] bochín: «Verdugo que corta miembros, mata o azota» (*Léxico*).

[76] malsín: ‘chismoso, murmurador, calumniador; soplón’.

[77] casas movedizas: ‘galeras’.

[78] Escalanta: así se llamaba la coima del Ganancioso en *Rinconete y Cortadillo*.

[79] fieltro: aquí, metafóricamente: ‘protección, abrigo’.

[80] mochilero: *muchiller* o *mochiller*, era el criado encargado de llevar las mochilas.

[81] boletas: «Se llama también la cedula que se da hoy a los soldados cuando entran en un lugar, para que vayan a alojarse a la casa destinada por la justicia» (*Autoridades*).

[82] churrullero: o *chorrillero*: ‘charlatán, desertor; truhán, pícaro’.

[83] gurapas: ‘galeras’.

[84] ...de playa: se refiere a los guardianes de las costas (*atajadores, atalayas y jinetes de la costa*), ya mencionados en *Baños de Argel* (v. 27).

[85] suplicaciones: «Usado en plural son unos cañutos delgados, que se hacen de la masa de los barquillos, y se distinguen de éstos en la figura y estrechez con que se forman» (*Autoridades*).

[86] lo que... Merlín: «*Sabe más que Merlín*. Éste fue un gran hechicero en Inglaterra, y dicen hijo de incubo; más téngolo por patraña» (*Refranes*).

[87] jerigonza: ‘lengua de los ciegos’ (véase *Gran sultana*, v. 1546).

[88] vistoso: ‘fingido, aparente’.

[89] Juan Paulín: «Quedarse hecho un *Juan Paulín*. Quedóse hecho un *Juan Paulín*» (*Refranes*; «hallarse desnudo, pobre y derrotado»). Véase v. 1493.

[90] fullero: «El jugador de naipes o dados que, con mal término y conocida ventaja, gana a los que con él juegan, conociendo las cartas, haciendo pandillas, jugando con naipes y dados falsos, andando de compañía con otros que se entienden, para ser, como dicen, tres al mohíno» (*Tesoro*).

[91] boca de lobo...: sigue todo un repertorio de «floreos de Vilhán», consistentes en engañar hábilmente al contrario o en marcar las cartas para jugar con ventaja: *boca de lobo*: «Trampa que consiste en que el fullero se deja ganar poco a poco para que el contrario se confíe y entonces ganarlo con más facilidad» (*Léxico*); *cuatro*: «Fullería que consiste en guardar un fullero varias cartas y colocarlas después durante el juego en la baraja para que salgan cuando él quiera o para que se queden en la baraja» (*Léxico*); *sola*: «En el juego del hombre y otros de naipes, lance en que se hacen todas las bazas necesarias para ganar, sin ayuda de robo ni de compañero» (*Léxico*); *berrugueta*: «En el juego de naipes trampa que consiste en marcar las cartas con verruguillas» (*Léxico*); *ballestilla*: «Fullería hecha en los naipes con el garrote o ballesta que consistía en un prensado de determinadas cartas para marcarlas» (*Léxico*); *raspadillo*: «Raspado que el

fullero hace a los naipes para reconocerlos durante el juego y hacer así trampas» (*Léxico*); *hollín*: «El “humillo” como el “lápiz” y el “hollín”, y a diferencia de “la pez” (que era “el pego” de hoy), consistía en señalar sutilmente por el dorso tales o cuales suertes de naipes, o todos ellos, distinguiéndolos según los sitios en que estaban marcados [...] Fullería que consistía en tizar ligeramente con humo los naipes de la baraja» (*Léxico*); *Mase* [entiéndase *Maese*] *Juan*: «Fullería del juego de naipes» (*Léxico*); *espejuelo*: «Trampa que se hace en el naipе disimulándola con los brillos de éste o incluso aprovechándolos a fin de que sea más disimulada» (*Léxico*); *retén*: «En el juego, fullería que consiste en retener un fullero una carta que no le corresponde o tener otras escondidas entre su ropa para sacarlas en el momento oportuno» (*Léxico*).

[92] saje: ‘lince; fullero’.

[93] antojos: ‘anteojos’.

[94] Cayóse la casa: ‘se fue todo al traste’.

[95] San Martín: véase *Gallardo Español*, v. 2639.

[96] sobreescrito: «al ser colocado el fullero en la picota», entiende Canavaggio.

[97] Malgesí: ‘mago, hechicero’ (véase *Casa de los celos*, acot. inicial).

[98] suceso: ‘éxito, desenlace’ (véase *Trato de Argel*, v. 1597).

[99] aliende: ‘allende’.

[100] Roque: ‘torre’ (en el ajedrez).

[101] picones: ‘chascos, burlas, provocaciones’ (véase *Entretenida*, v. 2484).

[102] al estricote / le trae: «*Traer al estricote*. Es traer acosada una persona, o cosa, sirviendo de todo» (*Refranes*).

[103] de agudo / ...despuntas: «*Despuntar de agudo*, del que por mucha sutileza viene a dar en algún absurdo, como la punta de muy aguda suele

quebrar» (*Tesoro*).

[104] verbena: «Hierba de que hay dos especies: una que llaman recta, y otra supina, porque la una produce derechos hacia arriba los ramos, y la otra al contrario los extiende por tierra [...] Los ramos de entrambas son cuadrados, y sus hojas semejantes a las del roble, aunque mucho menores y recortadas» (*Autoridades*).

[105] oblea: «Hoja muy delgada hecha de harina y agua, que se forma en un molde y se cuece al fuego» (*Autoridades*).

[106] Al hijo... / ...casa: «Al hijo de tu vecina, quítale el moco y cásale con tu hija» (*Refranes*).

[107] librea: ‘uniforme de criados de un título’ (véase *Gallardo español*, v. 2567).

[108] gaita zamorana: suele entenderse como ‘flauta de doble tubo o dulzaina’, pero no se olvide: «Se llama asimismo cierto instrumento a modo de un cajón más largo que ancho, con diferentes bordones o cuerdas, que los hiere una rueda que está dentro al movimiento de una cigüeña de hierro, y a un lado tiene varias teclas, que pulsándolas con la mano izquierda forman las diferencias de los tañidos» (*Autoridades*).

[109] juncia: ‘junco oloroso’.

[110] gualdas: «Hierba que produce los tallos de un codo de largo, y las flores de color dorado» (*Autoridades*).

[111] háganse rajas: véase *Rufián dichoso*, v. 1746.

[112] floreo: en sentido general, ‘baile, danza, regocijo’.

[113] sabeas: ‘olorosas, aromáticas’ (véase *Casa de los celos*, v. 1984).

[114] aventura: ‘hace feliz, trae ventura buena’.

[115] hospital: ‘hospital [de incurables], manicomio’.

[116] tuzón: alude al Toisón de Oro.

[117] ande... berro: «*Andarse a la flor del berro*. Es andarse a sus anchas. Del que no cuida de más que de sus gustos» (*Refranes*).

[118] doblada: ‘hipócrita, engañosa’.

[119] A la... herreros: ‘so capa de que se dedican a la herrería’.

[120] seguro asno...: la habilidad de los gitanos para robar y «trocar» asnos era proverbial, como puede verse en *La gitanilla*.

[121] Gil... persiga: «*Que nunca falta un Gil que nos persiga*. Dando a entender que aunque desista un émulo, no falta otro que se substituya en su lugar» (*Tesoro*).

[122] barreos: ‘fortificados, reforzados; blindados’.

[123] Absalón sus cabellos: porque murió al quedar enredado por el pelo en una encina cuando huía de los siervos de David (*II Samuel*, XVIII, 9 y ss.).

[124] de rondón: ‘súbitamente, de cabeza’ (véase *Rufián dichoso*, v. 2449).

[125] la saque de harón: ‘la estimule, la desperece’ (véase *Rufián dichoso*, v. 130).

[126] paniaguado: «El allegado a una casa, que está beneficiado del dueño della y le da de comer» (*Autoridades*).

[127] rala: ‘rara, no común’ (*Academia*).

[128] mala landre: ‘tumor’. «*Mala landre te mate. Mala landre te coma*» (*Refranes*).

[129] Salmón: véase v. 198.

[130] vira: ‘saeta, flecha, venablo’.

[131] gozquejo: ‘perrito’.

[132] invención: ‘espectáculos artificiosos’, como en *Gran sultana*, v. 2860.

[133] danzas de las espadas: «Esta danza se usa en el reino de Toledo, y dánzanla en camisa y en greguescos de lienzo, con unos tocadores en la cabeza, y traen espadas blancas y hacen con ellas grandes vueltas y revueltas, y una mudanza que llaman la degollada, porque cercan el cuello del que los guía con las espadas, y cuando parece que se la van a cortar por todas partes, se les escurre de entre ellas» (*Tesoro*).

[134] Le sobra una sílaba al tetrasílabo, por lo que podría suprimirse y.

[135] a otra puerta: «...que ésta no se abre», termina el refrán (*Refranes*).

[136] vistoso: véase v. 713; aquí, además, ‘tiene vista’, a juzgar por la respuesta.

[137] abondo: ‘copiosa, abundantemente’.

[138] tericia: ‘ictericia’.

[139] lamparones: «Tumor duro, que se hace en las glándulas conglomeradas del cuello u de las que llaman salivales» (*Autoridades*), cuya cura se atribuía proverbialmente a los reyes de Francia.

[140] doblón: véase *Baños de Argel*, v. 338.

[141] Marina: es nombre genéricamente aplicado a las criadas y fregonas: «*Marina*, por malina y ruin» (*Refranes*).

[142] Potosí: véase *Rufián dichoso*, v. 165.

[143] gatos: ‘bolsos para el dinero’.

[144] alarde: ‘exhibición’ (más claro en v. 1973); véase *Gran sultana*, v. 2547.

[145] cuatrín: véase *Laberinto de amor*, v. 2671.

[146] albricias: ‘recompensa por una buena nueva’, véase *Gallardo español*, v. 2999.

[147] escasa: ‘tacaña’.

[148] Leandro: véase *Casa de los celos*, v. 1475.

[149] Alejandro: por su magnanimidad (véase *Gallardo español*, v. 1515).

[150] Meandro: dios-río de Asia Menor, hijo de Océano y Tetis.

[151] hiperbóreos montes: «*Hyperbóreos*. Los montes y pueblos setentrionales, dichos así por estar más adelante de donde sopla el viento Bóreas» (*Tesoro*).

[152] te... lodo: «*Sacar el pie del lodo*. Ayudar a uno para que medre» (*Refranes*).

[153] dar de mano: ‘rechazar, despreciar’ (véase *Trato de Argel*, v. 1398).

[154] solo... peregrino: ‘único, extraordinario y excepcional’.

[155] dorado harpón: véase v. 165.

[156] cuerno: se refiere al cuerno de la abundancia o cornucopia (*copia* en el verso anterior; por eso, *que está nombrado*).

[157] ALGUACIL: se encargaba del orden público en las representaciones, actuando como policía de los teatros o corrales.

[158] Éntrase: realmente, se «entran» todos, incluidos MALDONADO y BELICA, pues no intervienen en lo que sigue. Por eso, entre otras razones (véase «Jornada tercera»), suelen insertarse a continuación los vv. 2127-2371 (la primera escena de la tercera jornada, en la que Pedro engaña a la viuda avarienta), con lo que la acción gana en linealidad y coherencia.

[159] Brunelo: es el personaje de los «Orlandos», al que ya vimos actuando, so título de «famoso ladrón», en el *Quijote* (II-IV).

[160] embaidor: ‘embustero, ensalmador’ (véase *Trato de Argel*, v. 2137).

[161] Sinón: véase *Gallardo español*, v. 1419.

[162] aguarda: se altera la consonancia de la redondilla (*andanza*).

[163] tamboril: o *tamborino*: ‘tambor’.

[164] solencia: ‘insolencia’.

[165] Peralvillo: lugar, próximo a Ciudad Real, donde la Santa Hermandad ajusticiaba a los delincuentes asaeteándolos.

[166] penuscón: ‘grupo, junta, reunión’.

[167] como cibera y alheña: véase *Entretenida*, v. 1413.

[168] pupilajes: ‘posadas para estudiantes’.

[169] cruces... / ...pecho: el dicho («la cruz en los pechos y el diablo en los hechos»), también recogido en el *Quijote* («mas también se suele decir: “*tras la cruz está el diablo*”», I-VI), censura la conducta de los caballeros de hábito con la Cruz.

[170] papos: «Eran ciertos huecos que se formaban en las tocas, los cuales cubrían las orejas, dichos por otro nombre *bufos*» (*Tesoro*).

[171] tranzado: ‘trenzado’.

[172] polainas: «Medias calzas de labradores sin soletas, que caen encima del zapato sobre el empeine» (*Tesoro*).

[173] Gínchale: ‘hostígale, golpéale’.

[174] profundo: ‘infierno’ (véase *Rufián dichoso*, vv. 2822-2823).

[175] dos muchachos: según lo que sigue (v. 2006), se trata de *dos muchachas*: *Francisquilla y Ginesa* (v. 1994).

[176] cruzado: «Mudanza que hacen los que bailan, formando una cruz y volviendo a ocupar el lugar que antes tenían» (*Academia*).

[177] andarríos: «aguzanieves» (*Autoridades*).

[178] celos... / ...crüeldad: véase *Casa de los celos*, v. 1321-1324; luego, *no hay celos sin locura* (v. 2571).

[179] no puede... / ...cuervo: «No puede ser el cuervo más negro que sus alas». (*Refranes*).

[180] ...y leyes: por eso dice el refrán «Allá van leyes, do quieren reyes» (*Refranes*).

[181] La escena que sigue (vv. 2127-2371) encajaría mucho mejor entre los vv. 1734-1735, de donde parece haber sido extraída para situarla aquí, pero sin más testimonio que la príncipe, nada autoriza críticamente a desplazarla.

[182] vecina: ‘próxima, cercana’.

[183] negro distrito: ‘infierno’; luego *centro hondo* (v. 2339) y *escura vega* (v. 2358).

[184] no me toques: se evoca a *San Juan*, XX, 17.

[185] nudo ciego: véase *Gallardo español*, v. 381.

[186] escudos: véase *Trato de Argel*, v. 719.

[187] de principal: ‘en total’.

[188] amarillos: ‘escudos de oro’; *sencillos*, para oponerlos a los *doblones* (véase *Baños de Argel*, v. 338); por eso, *doblados*).

[189] doblones... caras: véase *Trato de Argel*, v. 719.

[190] florines: el florín equivalía al real de a ocho (véase *Casa de los celos*, v. 1129).

[191] Caco: es el célebre ladrón ya mencionado en *El Rufián dichoso*, v. 612.

[192] hornija: ‘leña menuda’.

[193] oro de Tíbar: era muy celebrado (véase *Casa de los celos*, v. 120).

[194] numos: ‘monedas, dinero’ (véase *Baños de Argel*, v. 494).

[195] mujer fuerte: «La mujer fuerte ¿quién la hallará? Su precio sobrepasa en mucho al de las perlas» (*Proverbios*, XXXI, 10).

[196] trabajo: ‘sufrimiento, padecimiento, penalidad’.

[197] contino: ‘continua, permanentemente’ (véase *Casa de los celos*, v. 372).

[198] terrero: «Lo mismo que *terrado*» y «El sitio o paraje desde donde cortejaban en palacio a las damas» (*Autoridades*).

[199] ceceo: «*Cecear*. Sonar, cerrando los dientes, uniendo a ellos la lengua algo más a los de arriba, como un silbo a lo sordo, que regularmente sirve de seña para llamar, detener o intimar silencio» (*Autoridades*).

[200] a recado: ‘a [buen] recaudo; protege’.

[201] una criatura: se recordará a *La señora Cornelia*.

[202] ...la criase: el paralelismo con *La gitanilla* es obvio.

[203] el común tributo: ‘la muerte’.

[204] puntas: ‘orgullos, engreimientos’.

[205] memorial: ‘petición’ (véase *Gran sultana*, v. 17).

[206] variación / ...naturaleza: la formulación más difundida del tópico se encuentra ya en la *Galatea*: «*che per tal variar natura è bella*» (V).

[207] Proteo: véase *Numancia*, v. 470.

[208] azares: ‘adversidades, desventuras’ (véase *Laberinto de amor*, v. 2012).

[209] martes: porque es día aciago (véase *Rufián dichoso*, v. 199).

[210] dos: recuérdese que realmente intervienen TRES, denominados FARSANTE O REPRESENTANTE (seguidos del número) indistintamente.

[211] esquives: ‘evites, rehúses, rehúyas’.

[212] arrequives: aquí, ‘minucias; pegas’.

[213] caribes: ‘caníbales’; «un *caribe*, un comevivos», se lee en *Rufián viudo*, v. 136.

[214] mostrencas: ‘comunitarias’.

[215] hacerme de pencas: «*Hacerse de pencas*. Hacerse de rogar, detenerse en que le rueguen» (*Refranes*).

[216] de mala yacija: «Frase que rigurosamente significa ser de mal dormir; y por alusión vale estar con inquietud, y desasosiego en cualquier materia [...] Por translación significa ser hombre bajo, vagamundo y de malas mañas» (*Autoridades*).

[217] zorra: ‘pelo, penacho’.

[218] molestas: *malinas* proponen Schevill-Bonilla, pues se rompe la consonancia (-inas).

[219] corregidor: ‘gobernador’.

[220] magancés: alude a Galalón, «gran señor de *Maganza*» (*Casa de los celos*, v. 2354).

[221] mohatras: véase la *Entretenida*, v. 2359.

[222] cobas: aquí: ‘gallinas’ (véase *Rufián dichoso*, v. 113).

[223] prefiero: ‘ofrezco y obligo; comprometo’.

[224] Adlantes: *Atlas*, el dios mitológico (véase *Gallardo español*, v. 41).

[225] Policea: «¿Región septentrional, próxima al polo?», se pregunta Díaz Larios. Más bien —sostiene Canavaggio— «este nombre parece ser invención cervantina».

[226] Nicolás, / ...de Ríos: es el célebre actor y autor toledano Nicolás de los Ríos (véase v. 3023), quien tenía compañía propia ya en 1586; luego sería uno de los ocho «de título» reconocidos tras el decreto de 1603. Murió en Madrid en 1610.

[227] autor: ‘empresario, encargado y director de la compañía’.

[228] ración: «el salario fijo (de 3 a 5 reales, al principio del siglo XVII) que el actor percibía cada día [...] a éste se le sumaba la cantidad que se le daba los días en que había representación», anota Canavaggio.

[229] tono: ‘afectación’.

[230] grave anciano...: el «decoro» en el tratamiento de los personajes es tema obsesivo para Cervantes: «¿qué mayor [disparate] que pintarnos un viejo valiente y un mozo cobarde, un lacayo rectórico, un paje consejero, un rey ganapán y una princesa fregona?» (*Quijote*, I-XLVIII).

[231] de todo en todo: ‘completa, absolutamente’.

[232] embebecidos: ‘ensimismados, absortos’.

[233] Desde luego: ‘al punto, inmediatamente’.

[234] examen: recuérdese la propuesta del Canónigo en el *Quijote*: «Y todos estos inconvenientes cesarían, y aun otros muchos más que no digo, con que hubiese en la Corte una persona inteligente y discreta que *examinase* todas las comedias antes que se representasen [...] sin la cual aprobación, sello y firma, ninguna justicia en su lugar dejase representar comedia alguna» (I-XLVIII).

[235] pandero: ‘necio, parlanchín; zoquete’.

[236] conde: véase acot. entre vv. 539-540.

[237] alabardas / ...frinfón: desde Schevill-Bonilla, se mantiene que el pasaje alude a las tres guardias que escoltaban en la época a los reyes españoles: española (*alabardas*), tudesca (*lansquenetes*) y borgoñona (*flinflón*: ‘hombre nórdico, rubio y corpulento’).

[238] mosquetera: ‘de a pie’ (véase *Gran Sultana*, v. 2924).

[239] no... casamiento: podría referirse a *La entretenida*, pues allí se jactó de que la pieza acababa «sin matrimonio» (véase vv. 3086-3087).

[240] ni que parió: resuena, de nuevo, el *Quijote*: «Porque, ¿qué mayor disparate puede ser en el sujeto que tratamos que salir un niño en mantillas en la primera cena del primer acto, y en la segunda salir ya hecho hombre barbado? [...]» (I-XLVIII).

[241] se cela: el sentido dista de quedar claro: ‘¿sacola?’, ‘¿saqué la?’, ‘¿cese la?’...

Entremés del *Juez de los divorcios*

[1] Aun bien que: ‘menos mal que, siendo así que’.

[2] vegada: ‘vez’, en uso arcaizante, como en véase *Casa de los celos* (v. 2047).

[3] libre... gabilán: ‘exenta de tributos y derechos reales, como el gabilán’, porque los gabilanes gozaban de exención de impuestos desde la Edad Media.

[4] no almonedees: ‘no pregones a gritos machaconamente’.

[5] paso: ‘bajo, despacio’ (véase *Casa de los celos*, v. 150).

[6] con... encima: la hipérbole es considerable; como si dijese: ‘cubierta con cuatro palmos de paño; arrugada y oscurecida’.

[7] anotomía: como *notomía*: ‘esqueleto, momia’.

[8] ...arrendamiento: porque las rentas reales se arrendaban por un plazo no superior a tres años, según fijaban ya las *Partidas* (V, título VII, ley 7.^a).

[9] arbitrio: ‘remedio inaudito y disparatado’.

[10] a tres... arcabuz: como el actual ‘a cien leguas’.

[11] si la... santiguarían: ‘si supiesen quién es, se harían cruces ante ella’.

[12] mártir... confesor: véase *Entretenida*, vv. 1418 y ss.

[13] con... imperio: ‘con poder absoluto, con pleno señorío’.

[14] maravedí: 34 maravedís equivalían a un real.

[15] cómitre: véase *Baños de Argel*, v. 2310.

[16] ...en galeras: esto es, ‘como galeote’, pues a ellas eran condenados los delincuentes sin esperanza de liberación.

[17] pintas: «Juego de naipes [...]. Juégase volviendo a la cara toda la baraja junta, y la primera carta que se descubre es del contrario, y la segunda del que lleva el naipe, y estas dos se llaman *pintas*. Vanse sacando cartas, hasta encontrar una semejante a alguna de las que salieron al principio, y gana aquel que encuentra con la suya, tantos puntos, cuantas cartas puede contar desde ella hasta dar con azar, que son el tres, el cuatro, el cinco, y el seis, si no es cuando son pintas, o cuando hacen encaje al tiempo de ir contando [...] El que lleva el naipe ha de querer los envites que le hace el contrario u dejar el naipe» (*Autoridades*). *Decir y hacer*, pues, significa aquí ‘envidar y querer’ —claro que en sentido sexual (véase *Refranes*).

[18] Cedacico... estaca: «De lo que le dura poco la bondad; y más en el que entra diligente a servir y afloja presto» (*Refranes*).

[19] nora en tal: ‘en hora mala, maldita la hora; maldita sea’.

[20] tener: ‘detener, parar’.

[21] Bonica soy: «*Bonito es*. Ironía para decir que es bellaco o duro uno de quien se habla» (*Refranes*).

[22] escuchas: «Significa también en los conventos o monasterios de mujeres, la monja que se da por compañera a la que sale a hablar a la grada o locutorio, la cual está secreta, sin que persona de fuera la vea ni oiga, y ella pueda oír todo lo que hablan» (*Autoridades*).

[23] por brújula: ‘por el agujero; con dificultad’.

[24] quínola dudosa: véase *Baños de Argel*, v. 1231.

[25] ...*causam*: recuerda las palabras de Pilatos, cuando se negó a condenar a Cristo, según *San Juan*, XVIII, 38 («Yo no encuentro en él

ningún delito»), y *San Lucas*, XXIII, 4 («Nada culpable hallo en este hombre»).

[26] leño: «Al que tiene poca habilidad y discurso decimos ser un leño» (*Tesoro*).

[27] moliente y corriente: «corriente y moliente» dice la frase proverbial (*Refranes*).

[28] puerta de Guadalajara: situada hacia el número 42 de la actual calle Mayor, era la puerta principal de la villa madrileña, muy celebrada en la época tanto por sus tiendas como por ser punto de encuentro de gente ociosa.

[29] sirve de número: ‘engrosa la cantidad, hace de’.

[30] de barato: ‘de propina’ (véase *Rufián dichoso*, v. 1088).

[31] poeta... necesidad: es lugar común difundidísimo en los Siglos de Oro, que se recoge así en la «Adjunta» al *Viaje del Parnaso*: «Ítem, que si algún *poeta* dijere que es *pobre*, sea luego creído por su simple palabra, sin otro juramento o averiguación alguna».

[32] favor de palillos: ‘socorro judicial, oficio judicial’, por alusión a las *varas* de los ministros de justicia.

[33] mula de alquiler: sus *faltas*, como se dice a continuación, eran motivo común de burla.

[34] de rúa: ‘de calle, de paseo’.

[35] polainas: véase *Pedro de Urdemalas*, acot. entre vv. 1926-1927.

[36] raspahilando: ‘rápida y atropelladamente’.

[37] harona: ‘perezosa, vaga’ (véase *Rufián dichoso*, v. 130).

[38] pobres... hidalgos: véase *Gran sultana*, vv. 2257-2258.

[39] el baile... Perico: «Cuando queremos sinificar lo poco que estimamos alguna cosa, solemos decir: *No lo estimo en el baile del rey don Perico*, por

no decir *en el baile del rey don Alonso*, que entre otros había uno que tenía este nombre, por ser la canción del dicho rey, como la gallarda, los gelves, y otros bailes» (*Tesoro*).

[40] de todo en todo: ‘entera, exclusivamente’ (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 2915).

[41] monta que: véase *Trato de Argel*, v. 129.

[42] cirujano: ‘practicante’; en todo caso, con menos estudios que el *médico de pulso*, como aclara más adelante MINJACA.

[43] remaneció: ‘resultó ser, se convirtió de improviso’.

[44] en la mitad... precio: ‘el cincuenta por ciento; un abismo’.

[45] prueba: ‘a trámite’.

[46] yugo del matrimonio: véase *Laberinto de amor*, v. 14.

[47] GANAPÁN: ‘mozo de carga’; por eso dirá luego: *hermanos de la carga* y *hermanos mercaderes de la costilla*.

[48] cuarteada: ‘formada por cuatro piezas cosidas en ángulo’.

[49] cristiano viejo: porque los ganapanes eran moriscos, y, por tanto, *cristianos nuevos*.

[50] a las derechas: ‘sin recovecos, cabal’.

[51] prioste: ‘mayordomo, hermano mayor de una cofradía’.

[52] enfermo... Baco: ‘embriagado, borracho’.

[53] mujer errada: ‘mujer de mala vida’ (por eso dice *que saqué de pecado*). Herrero relaciona esta promesa del ganapán con la oportunidad que se daba a los condenados a muerte de eludir su pena si se casaban con una prostituta.

[54] placera: ‘verdulera, vendedora’.

[55] tabla: ‘puesto, mostrador móvil’.

[56] ya parleras: ‘ya de suyo parleras’, aunque haría mejor sentido — como sostienen Schevill-Bonilla— y *aparceras*.

[57] la espada... sacabuche: véase *Rufián dichoso*, vv. 317-318.

[58] no maduros: aquí, ‘faltos, escasos; fraudulentos’.

[59] ...necedades: la tendencia de jueces y escribanos a mantener y prolongar causas inútiles es lugar común de los más socorridos en los textos del momento.

[60] las riñas... / ...año: «Quiere decir que al principio de los conciertos se averigüe todo bien, y entonces se riña y porfíe lo que ha de ser, y resultará paz para todo el año. [...] Tuvo principio de las casas que se alquilan y de los mozos que se cogen y entran con amos por San Juan» (*Refranes*).

[61] rabia de celos: véase *Casa de los celos*, acot. entre vv. 1322-1323.

Entremés del *Rufián viudo llamado Trampagos*

[1] capuz: ‘capa larga cerrada’.

[2] *Vademécum*: o *Vade*: ‘cartapacio de estudiantes’.

[3] las morenas: ‘las espadas negras o de esgrima’ (véase *Rufián dichoso*, v. 58).

[4] broquel: ‘escudo pequeño, rodela’ (véase *Rufián dichoso*, acot. inicial).

[5] diste... / ...labios: véase *Baños de Argel*, v. 2568.

[6] Ayer... fría: la atribución a *un poeta celeberrimo* se explica porque el verso parafrasea otro de un romance de don Rodrigo («Los vientos eran contrarios») que se había proverbializado en la época como versión más del *Tempus fugit*.

[7] so: ‘señor’ (véase *Rufián dichoso*, v. 7).

[8] voacé: por *vuesa merced*, que mejoraría la medida del endecasílabo.

[9] garlado: ‘largado’.

[10] platiquemos: ‘practiquemos’. «*Platicar*. Practicar. Restringidamente ensayar un lance de esgrima a dos, en lenguaje rufianesco» (*Léxico*).

[11] levada: ‘treta de esgrima’, como se aclara luego (v. 49). «Es término del juego de la esgrima, cuando el que va para su contrario, antes de ajustarse con él, tira algunos tajos y reveses al aire, para facilitar el movimiento del brazo y entrar en calor» (*Tesoro*).

[12] adunia: ‘en abundancia, a mansalva’.

[13] líneas y posturas: ‘tretas, posturas o movimientos de esgrima’, por alusión a los planteamientos geométricos de la esgrima en la época.

[14] única... peregrina: ‘singular... extraordinaria’ (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 1548).

[15] tributaria: «La prostituta que paga o mantiene a su chulo, rufián y valentón, para que, teóricamente, la defienda en los malos negocios o abusos que con ella intenten hacer» (*Léxico*).

[16] palmeadas: ‘azotadas’ (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 664).

[17] sermones: las prostitutas sevillanas eran adoctrinadas en Cuaresma con los «sermones de arrepentidas» para intentar apartarlas de la mala vida.

[18] raro: ‘extraordinario, singular’.

[19] agua de taray: ‘agua de tamariz o tamarisco’ o ‘infusión hecha con su corteza’, a la que se atribuían efectos desinfectantes y astringentes.

[20] sudar: porque era el remedio aplicado a las *bubas* o *sífilis*.

[21] ginjo: ‘azufaifo’, por el festón y lustre de sus hojas.

[22] peruétano: ‘peral silvestre cuyo fruto es de color verde’.

[23] fuentes: ‘llagas que supuran’, luego recogido disémicamente aludiendo a las fuentes de los jardines de Aranjuez, como en el *Quijote* (II-L).

[24] Neguijón: ‘caries’.

[25] corrimiento: ‘derrame’.

[26] covacha: «Boca (despectivo)» (*Léxico*).

[27] moscovitas: ‘moscas, moscones’.

[28] jayán: ‘gigantón’.

[29] pellejo... oscuro: se refiere al *capuz* negro del comienzo.

[30] un Polifemo: ‘un salvaje despiadado, un monstruo’, por alusión al cíclope de la *Odisea*, como en el *Quijote* (II-LXVIII: «Polifemos matadores»).

[31] Zoílo: ‘calumniador, maldiciente’.

[32] caribe: ‘canibal’ (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 2731).

[33] potosisca: ‘del Potosí; de plata’ (véase *Rufián dichoso*, v. 165).

[34] el golpe: ‘la cerradura *de golpe*’, así llamada porque se echaba al cerrar de golpe.

[35] numos: ‘monedas; reales’ (véase *Baños de Argel*, v. 494).

[36] en cuartos: ‘en calderilla; en moneda corriente’.

[37] es barro: véase *Gran sultana*, v. 1467.

[38] vale... / ...madruga: «Más vale a quien Dios ayuda que al que mucho madruga» (*Refranes*).

[39] Tal... sueño: «Ansí tengáis el sueño» (*Refranes*).

[40] Nacidas somos: «*Nacidos somos*. Cuando nos consolamos y animamos a pasar los casos presentes, o que nos sucedieren en la vida» (*Refranes*).

[41] cuyo: ‘amante’, como *respeto* en *Rufián dichoso* (v. 1071). Véase *Entretenida*, v. 2388.

[42] más... palmito: véase *Gran sultana*, v. 1964.

[43] el que: ‘el [extremo] que’, como pide el zeugma.

[44] lanternas: ‘linternas’ (como *lumbres*, v. 130), convertidas en *alquitaras* por las lágrimas que derraman (por eso sigue *de aguardiente*).

[45] cuelo: ‘bebo, trago’ (véase *Entretenida*, vv. 1695-1698).

[46] de la puente: «Alude a la puente segoviana, adonde acudían las lavanderas de Madrid a lavar la ropa. Debían ser aquellas lavanderas algo aficionadas al mosto, pues quedan documentos referentes a cierta famosa taberna que había en la Puente Segoviana» (Herrero).

[47] dar quince y falta: véase *Entretenida*, v. 2843.

[48] colambre: se recoge el anterior *cuelo* y se asocia con *colada* para crear la disemia: ‘ropa lavada’ y ‘sed; bebida’.

[49] *sicut... principio*: son palabras, proverbializadas, del *Gloria Patri et Filio*.

[50] prenda: nueva anfibología: ‘hábito, vestido’ y ‘amante, querida’.

[51] el vivo... / ...sepultura: «El muerto a la fosada, y el vivo a la hogaza» (*Refranes*).

[52] Zonzorino Catón: véase *Entretenida*, v. 692.

[53] cobas: ‘reales’ (véase *Rufián dichoso*, v. 113).

[54] tela: «Se toma asimismo por el sitio cerrado y dispuesto para fiestas, lides públicas y otros espectáculos. Llámase así porque solía cerrarse con telas» (*Autoridades*).

[55] culebrilla de alambre: «Existían, efectivamente, unas *cajas de sorpresa* que tenían dentro una culebra hecha de alambre enrollado en espiral, como las resistencias eléctricas actuales» (Herrero).

[56] Mari-Bobales: es personaje folclórico.

[57] monda-níspolas: véase *Entretenida*, v. 2653.

[58] en un feluz: ‘en un penique, en un ardite’. El *feluz* era moneda de ínfimo valor, equiparable a la media *blanca* o al *cornado*.

[59] Aquí fue Troya: véase *Baños de Argel*, v. 116.

[60] se hacen rajas: ‘se acuchillan, se matan’ véase *Entretenida* (v. 2045).

[61] los de... amarillas: ‘los jiferos o matarifes’, pues eran los que llevaban los cuchillos vaqueros o jiferos de cachas amarillas, como puede verse en *Rinconete y Cortadillo*.

[62] cuartanario: aquí, ‘amarillento’ (véase *Rufián dichoso*, v. 609).

[63] cuela: aquí, ‘discurre, pasa de largo’.

[64] chillar... untado: ambos términos están empleados disémicamente: ‘chirriar... engrasado’ y ‘denunciar... sobornado’, según marca la tópica al uso.

[65] cuadre / o le esquine: véase *Rufián dichoso*, v. 50.

[66] Abúrrome: ‘me aventuro’ y ‘me fastidio’.

[67] un clavo y una S: ‘hazme tu esclava’ (véase *Trato de Argel*, v. 35).

[68] padre: ‘encargado [de la mancebía]’, como Carrascosa en *El rufián dichoso*.

[69] Luego luego: ‘inmediatamente’.

[70] azumbres: el azumbre equivale a «2 litros y 16 mililitros» (*Academia*).

[71] de lo caro: ‘de vino caro’, como en *Rufián dichoso*, v. 999.

[72] en cuerpo: ‘sin armadura, sin capa’ (véase *Gallardo español*, acot. entre vv. 809-810).

[73] la bayeta: aquí, ‘el luto, la capa negra de bayeta’.

[74] malencónico: ‘melancólico’.

[75] oíslo: ‘esposa, consorte’.

[76] al *rapio rapis*: ‘a raparse o afeitarse’.

[77] taza: ‘vaso, copa’, como dice más abajo (v. 264).

[78] Le sobra una sílaba al endecasílabo.

[79] churrullero: ‘charlatán, truhán, pícaro’ (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 686).

[80] Escarramán: personaje hampesco elevado por Quevedo a la categoría de archijaque o archirrufo (por eso, *coluna del hampa*, v. 270) en algunas de sus jácaras. Alcanzó tal popularidad, que dio nombre al baile así llamado (vv. 300 y ss.).

[81] Dio... al traste: aquí, como *dar al través*: ‘naufragar’.

[82] espalder: «*Espalderes*. Los remeros de popa en la galera, porque hacen espaldas a todos los demás y los gobiernan yendo al compás que ellos traen el remo. Por otro nombre se llaman *bogavantes* por bogar delante de todos» (*Tesoro*).

[83] me levanté con: ‘me alcé con, me hice con’ (*Baños de Argel*, v. 413).

[84] galeota: véase *Gallardo español*, v. 1150.

[85] cobré: ‘recobré, recuperé’.

[86] colgarla de los muros: véase *Gallardo español*, vv. 1870-1874.

[87] La Méndez: era la «daifa» o «marca» de Escarramán.

[88] a sus anchuras: véase *Gran sultana*, v. 482.

[89] ...los farsantes: si no lo habían hecho todavía, en 1620, Salas Barbadillo insertaría al final de *El sutil cordobés Pedro de Urdemalas* una comedia (*El gallardo Escarramán*) en la que el protagonista es condenado a la horca y salvado por la Méndez.

[90] han... pepitoria: ‘han desmenuzado’.

[91] Hante... divino: ‘han vertido tus hechos a lo religioso’.

[92] Troya... Títiro: se refiere a Virgilio, *mantuano* porque Mantua fue su «patria» y *Títiro* dado que así se llama el pastor de la *Égloga II*, con el cual se identifica el propio poeta. La alusión a Troya se debe a que el poeta canta su destrucción en el libro II de la *Eneida*.

[93] almohazan: ‘canturrean mientras almohazan los caballos’ (véase *Entretenida*, acot. entre vv. 1678-1679).

[94] el potro rucio: recuérdese el romance: «Ensíllenme el *potro rucio* / del alcalde de los Vélez».

[95] dado botines: ‘bailado, danzado’.

[96] molido como alheña: ‘hecho polvo’ (véase *Entretenida*, v. 1413).

[97] sonado: en doble sentido: ‘celebrado’ y ‘expirado’, lo que permite el doble juego léxico: primero con *mocoso* y luego con *reloj-niño de doctrina*.

[98] niño de dotrina: véase *Pedro de Urdemalas*, v. 606.

[99] residencia: ‘juicio, querella’, irónicamente: «*Residencia*, la cuenta que da de sí el gobernador, corregidor o administrador, ante juez nombrado para ello, y porque ha de estar presente y residir en aquellos días, se dijo residencia» (*Tesoro*).

[100] de Éfeso... abrasaré: se alude a la leyenda griega del pastor Eróstrato, quien incendió el templo de Diana, en Éfeso, para alcanzar la posteridad, como se recoge en el *Quijote* (II-VIII). Correas registra: «*Por ser conocida, la iglesia quemaría*. Como hizo Eróstrato el templo de Diana en Éfeso» (*Refranes*).

[101] gurapas: ‘galeras’ (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 687).

[102] gura: como *gurullada*: «Tropa de corchetes y alguaciles» (*Léxico*).

[103] fuera ropa: «*Ropa fuera*. Cuando se ahorran para saltar, o correr, o hacer algo» (*Refranes*).

[104] hecho de azogue: ‘bullicioso, bailarín’.

[105] se remonda: ‘se aclara la voz; carraspea’.

[106] de la... paseo: *el paseo* es la apertura del baile, hecha por el galán en solitario. *La Gallarda* es descrita por Cotarelo como sigue: «Se divide en diez tiempos. Primero toma el hombre la mano de la dama, haciendo juntos la *reverencia* grave, con dos continencias; luego siguen dos pasos graves y seguidos y dos continencias mínimas a diestro y siniestro [...] En el tercero se sueltan; el caballero hace sus pasos y le besa la mano a la pareja. En el cuarto la dama sola repite lo que el galán ha hecho y hacen continencias. En el quinto, el hombre solo hace floreos, *sotto piedi* y cadencias. En el sexto, la dama hace sola *represas*, pasos y otros adornos. En el séptimo bailan juntos y separados, combinando los movimientos ya dichos y otros con algunas *campanelas*. En el octavo, primero juntos y luego sola la dama, hacen floreos y juegos parecidos. En los dos últimos varían las mismas figuras y terminan con la reverencia grave» (*Colección de entremeses, loas, bailes*, ..., CCXLVI-XLVII).

[107] a rastrear: según Bonilla, se alude al baile del *Rastreado*.

[108] ninfas: ‘coimas, prostitutas’ (véase *Rufián dichoso*, v. 558).

[109] Muden el baile: algunos de los bailes que siguen (*Zarabanda*, *Zambapalo* y *Pésame dello*) fueron descritos en *La gran sultana* (vv. 2114-2116, n. 129). *Canario*: «se baila cogidos de la mano, con reverencia mínima, dos continencias a derecha e izquierda, ocho seguidas alejándose, hasta el extremo de la sala cada uno, y reuniéndose luego para hacer la cadencia. El hombre solo hará enseguida la retirada con cuatro pasos graves, y lo mismo la mujer, con otros floreos. La segunda, y las demás mudanzas, hasta seis cada uno, tienen semejantes movimientos; y al final, tomándose las manos, juntos harán la reverencia, y el galán llevará la dama a su sitio» (Cotarelo, *Colección*, CCXXXVIb). *Gambetas*: «un género de danza, algo descompuesta, que juega mucho de peruerta» (Schevill-Bonilla).

Al villano: toma el nombre del cantarcillo que comienza «Al villano que le dan / con la cebolla y el pan» (como se dice en los vv. 392-393); «*Villano*. Tañido de la danza española, llamado así porque sus movimientos son a semejanza de los bailes de los aldeanos» (*Autoridades*). *Rey don Alonso*: es el baile más antiguo de los mencionados y debe su nombre al cantarcillo que empieza: «Rey don Alonso, / rey mi señor» (Schevill-Bonilla).

[110] bodas... / ...Roldán: la comparación parece burlesca, pues las *bodas de Roldán* (¿con Angélica la Bella?) no eran precisamente célebres.

Entremés de *La elección de los alcades de Daganzo*

[1] DAGANZO: posiblemente —creen Schevill-Bonilla— Daganzo de Abajo, pueblecito madrileño (partido de Alcalá de Henares), que en tiempos de Cervantes pertenecía a la jurisdicción de Toledo y estaba regido por el conde de Coruña.

[2] Rellánense: ‘arrellánense, acomódense’.

[3] a cuajo: ‘de raíz’; pero aquí, ‘a pedir de boca’.

[4] echémoslo... venda: «Echarlo a doce y nunca se venda» (*Refranes*). «*Echarlo a doce*. Frase que significa desbarrar, enfadarse y meter a bulla alguna cosa, para confundirla y que no se hable más de ella» (*Autoridades*).

[5] de buen rejo: ‘comedida, respetuosamente’.

[6] por San Junco: como *por San Pito* (véase v. 51) en *Rufián dichoso* (v. 689).

[7] a troche moche: ‘a tontas y a locas’.

[8] a todo ruedo: ‘en todo caso’.

[9] mal: aquí: ‘descomedida’ y ‘roncamente’, de ahí la comparación con el *ganso*. Luego comparará el discurso de Juan Rana con el *canto del cisne* (v.

216).

[10] pecador... / ...arrepienta: véase *Rufián dichoso*, vv. 1936-1939.

[11] ir a la mano: ‘contener, refrenar’.

[12] ¡Cuerpo del mundo!: ‘¡Maldita sea!’ (véase *Entretenida*, v. 1939).

[13] díganmoslo: ‘díganmoslo’.

[14] *Redeamus ad rem*: ‘volvamos al asunto; retomemos el caso’; *véngase al punto* se traducirá más adelante (v. 39).

[15] calumniar Toledo...: el pasaje se explica porque, una vez elegidos los representantes locales, el nombramiento había de ser confirmado por el *señor de vasallos*, tras lo cual permanecían un año en el cargo.

[16] varas: véase *Pedro de Urdemalas*, v. 189.

[17] de chapa: ‘hechos y derechos’.

[18] no que: ‘no sólo, no ya’.

[19] Romanillos: municipio de Guadalajara, por asociación paronomástica con Roma.

[20] apuntamiento: «En lo forense es el resumen y extracto que de los autos forman los abogados y otros ministros letrados para su gobierno y conocimiento de las causas y procesos» (*Autoridades*).

[21] sube el humo: «*Subírsele el humo a la chimenea*. Es: “enojarse”» (*Refranes*).

[22] distinto: ‘instinto; don, habilidad’.

[23] sacre: ‘águila, lince’ (véase *Rufián dichoso*, v. 1306).

[24] mojón: ‘catador de vinos’.

[25] cordobán: ‘piel de cabra’.

[26] ...Esquivias: los tres son lugares célebres por sus vinos: el de *Cazalla* era tinto y algo dulce; los otros dos, blancos.

[27] arco de bodoques: «Una pelota o bola de barro hecha en turquesa, y endurecida al aire, del tamaño de la ciruela pequeña, que llaman cascabelillo; la cual sirve para munición de las ballestas que llaman de bodoques, con que se tira a los pájaros» (*Autoridades*).

[28] *Perro de Alba*: «*Las coplas del perro de Alba*. Por cosa de poco valor. “No lo estimo en las coplas del *perro de Alba*”; “No se me da las coplas del *perro de Alba*”. Son vulgares y tratan de una querella de los judíos contra el perro de Antón Gentil, porque los mordía y desgarraba la ropa, y no a los cristianos, como que los sabía diferenciar» (*Refranes*).

[29] Aviso: ‘advertencia, consejo’ (véase *Baños de Argel*, v. 900).

[30] arbitrio: ‘remedio, solución’ (véase *Juez de los divorcios*, p. 1098).

[31] se hace examen...: efectivamente, se hacía de los oficios artesanales y, una vez superado, se concedía la *carta de examen* (véase v. 112) o ‘título de oficial’.

[32] zarandajas: ‘nimiedades, tonterías’ (véase *Entretenida*, v. 868).

[33] gallipavos: ‘pavos comunes’.

[34] abiervadas: «chotas o becerras recién destetadas» (Herrero).

[35] por... llamado: alusión secularizada a *San Mateo*, XX, 16.

[36] al brasero: ‘a la hoguera inquisitorial’, en pulla más que mordaz. «*Brasero* se llama el campo o lugar donde queman los relajados por el Santo Oficio» (*Tesoro*).

[37] casa llana: ‘mancebía, prostíbulo’ (véase *Rufián dichoso*, v. 929).

[38] cuatro oraciones: véase *Baños de Argel*, acot. entre vv. 576-577.

[39] cristiano viejo: véase *Juez de los divorcios*, p. 1107.

[40] calzar: ‘reemplazar la reja gastada del arado por otra nueva’ (*Academia*).

[41] herrar: ‘marcar’.

[42] cerreros: ‘bravos, salvajes’.

[43] Tulio: comparación jocosa, pues se refiere a Marco Tulio Cicerón.

[44] armado a lo de Baco: ‘embriagado, borracho’; como «enfermo de los váguídos de Baco» en *Juez de los divorcios*, p. 1107.

[45] Licurgo: véase *Pedro de Urdemalas*, v. 225.

[46] Bártulo: el celeberrimo jurisconsulto italiano del siglo XIV (1313-1357) Bartolo de Sassoferrato, quien, junto con su no menos celebrado P. Baldo de Ubaldis (1327-1406) sentó las bases en materia jurídica hasta bien entrado el siglo XVIII. Sus obras fueron durante mucho tiempo libros de texto en las facultades de Derecho.

[47] ...dulce peso: véase *Pedro de Urdemalas*, vv. 191-192.

[48] ducados: véase *Trato de Argel*, v. 2289.

[49] crianza: ‘educación, cortesía’.

[50] cisne... muere: véase *Pedro de Urdemalas*, v. 1528.

[51] censorinas: como las de Catón Censorino (véase *Entretenida*, v. 692).

[52] Le sobra una sílaba al endecasílabo; podría editarse *de lejos*.

[53] solacio: ‘solaz’.

[54] yo, ¿pajas?: «*Y yo, ¿pajas? Y fulano, ¿pajas?* Da a entender que tanto puede hacer como los otros» (*Refranes*).

[55] gitanos... / ...hurten: recuérdese el comienzo de *La gitanilla*: «Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones...».

[56] toca historia: véase v. 42.

[57] ralos: está por *raros* (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 1548), de ahí que ALGARROBA recoja el término jocosamente oponiéndolo a *espesos*.

[58] Se trata de un conocidísimo estribillo popular.

[59] SOTASACRISTÁN: ‘ayudante o criado de sacristán’, como el *sotaermitaño* del *Quijote* (II-XXIV). Lorenzo Pasillas es sotasacristán en *La guarda cuidadosa*.

[60] Dico: parece eufemismo, por *Dios*, a no ser que se refiera a un *Dico* que desconocemos (como *Junco* o *Pito*).

[61] además: ‘en demasía, en exceso’.

[62] intimo: ‘advierto, comunico, declaro’.

[63] de prima tonsura: ‘novato, inexperto’ (véase *Rufián dichoso*, v. 4). Desde luego que *presbítero* (‘clérigo ordenado como sacerdote’) no es lo mismo que *de prima tonsura* (‘primero de los grados clericales’), de ahí que el BACHILLER le tilde de *infame*.

[64] Agora... Agrajes: véase *Rufián dichoso*, v. 669.

[65] Le sobra una sílaba al endecasílabo.

[66] descomulgados: «Efectivamente, el clérigo, aun *de prima tonsura*, gozaba de la jurisdicción sagrada, y le comprendía la Bula *Si quis suadente diabolo*, que excomulga al que pone las manos violentamente en un clérigo» (Herrero).

[67] desde luego: ‘desde ahora mismo’ (véase *Baños de Argel*, v. 813).

Entremés de *La guarda cuidadosa*

[1] a lo pícaro: ‘andrajoso, desharrapado’.

[2] antojo: ‘tubo de lata con la documentación’ o bien ‘lente, antejo’.

[3] sotasacristán: véase *Elección de los alcaldes*, acot. entre vv. 322-23.

[4] caballo de Ginebra: la respuesta es correlativa: *caballo* por *sota* y *Ginebra* por *Satanás*, de modo que se tacha al SOLDADO de tahúr y de hereje.

[5] tomar las manos: «En el juego de naipes, para saber qué jugador tomaba la mano, se repartían las cartas, y el primero que reunía sota, caballo y rey era mano» (Herrero).

[6] chuzo: ‘lanza corta’ (véase *Rufián dichoso*, v. 673).

[7] pulpo vestido: «Cuando alguno trae el manteo desharrapado por bajo y lleno de lodos, decimos traer más *rabos* que un pulpo» (*Tesoro*).

[8] por sus cabales: «Por todo lo que vale una cosa» (*Refranes*)

[9] con las que: ‘con las [cuchilladas] que’, en zeugma dilógico, pues ahora se recoge el término con el valor de ‘jirones o aperturas en la ropa’.

[10] calzas: ‘calzones’ (véase *Entretenida*, acot. entre vv. 1678-1679).

[11] billete: ‘recado o petición escrita; nota’ (véase *Gallardo español*, acot. entre vv. 2992-2993).

[12] esperanzas propincuas: ‘esperanza de lograr muy pronto’ (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 1809).

[13] de epístola: ‘subdiácono’ (obligado, por tanto, al celibato).

[14] completas: ‘la última de las horas canónicas’ (podía rezarlas cualquiera, sin necesidad de estar ordenado).

[15] Motilón: ‘religioso lego’.

[16] cada y cuando: ‘siempre que’.

[17] memorial: ‘petición de alguna merced hecha a un superior’ (véase *Gran sultana*, v. 17).

[18] soldado... pobre: los ecos autobiográficos son palpables.

[19] parasismos: ‘paroxismos’ (véase *Gran sultana*, v. 1878).

[20] dado... música: véase *Rufián dichoso*, vv. 681-682.

[21] tocar: en doble sentido: ‘tañer’ y ‘cobrar’.

[22] el perro del hortelano: «*El perro del hortolano*, que no come las berzas ni quiere que otro coma dellas» (*Refranes*).

[23] verá... Callejas: véase *Gallardo español*, v. 1490.

[24] Ahora... Agrajes: véase *Rufián dichoso*, v. 669.

[25] ojear: ‘ahuyentar, espantar, alejar’.

[26] maravedís: 34 equivalían a un real.

[27] cuarto de a ocho: ‘moneda (real) de a ocho (de plata)’.

[28] ...ni por lumbre: «A la cárcel ni por lumbre» (*Refranes*).

[29] ...y hilo portugués: los artículos mencionados (‘lazos para el cabello’ ‘lienços finos y encajes’) eran vendidos por buhoneros franceses, aunque éste, a juzgar por sus nombre (*Manuel*) más bien parece portugués (Herrero, Asensio).

[30] vivos: ‘encajes para los bordes, ribetes’.

[31] chinelas: véase *Baños de Argel*, v. 1260.

[32] escudo: véase *Trato de Argel*, v. 719.

[33] quitarle: ‘retirarle, desempeñarle; recuperarle’.

[34] biznaga: ‘palillo de dientes’ (los había de plata y de oro).

[35] preseas: ‘joyas, alhajas’, irónicamente (véase *Numancia*, v. 1433).

[36] puntos: «En los zapatos son las medidas que están rayadas en el marco, para determinar el tamaño que han de tener» (*Autoridades*).

[37] da... de mano: ‘desprecia, descarta, aniquila’ (véase *Baños de Argel*, v. 1181).

[38] de Lope...: «*Es de Lope*. Para decir que una cosa es buena. Lo dijo el vulgo por las comedias de Lope de Vega, cuyo verso es más llano y fácil que el de otros» (*Refranes*).

[39] dulces... halladas: de nuevo, el primer verso del soneto X de Garcilaso (véase *Baños de Argel*, v. 1155).

[40] trilingüe: por entonces, ‘el que hablaba latín, griego y hebreo’.

[41] celos... duelos: véase *Casa de los celos*, v. 1327.

[42] Era seguidilla muy de moda en la época.

[43] brinco: ‘regalo, regocijo, alegría’.

[44] platera: en doble sentido: ‘joyera’ y ‘fregona’.

[45] consultado: ‘propuesto para ser nombrado’.

[46] vacas: ‘vacías, vacantes’.

[47] Rijobes: Ríjoles (en Calabria, junto al estrecho de Mesina).

[48] lo ha... cascos: ‘esta chiflado’. «*Halo de la cabeza*. Notando a uno de poco juicio» (*Refranes*).

[49] luego luego: ‘al punto, inmediatamente’ (véase *Numancia*, v. 1975).

[50] morrión: ‘casco’.

[51] rabo de zorra: ‘especie de plumero’; por eso dirá el SOLDADO *quitando el polvo*.

[52] acecinamiento: ‘asesinamiento, crimen’.

[53] de borracho: porque *zorra* y ‘borrachera’ son la misma cosa.

[54] superchería: ‘abuso de fuerza’.

[55] tiros... Dio: se alude —como bien anota Asensio— al descomunal ca-

ñón ganado a los turcos por los portugueses, sobre 1538, en el cerco de Diu (mar de Omán). Se guardaba en Lisboa, en la fortaleza de San Julián, donde Cervantes pudo verlo.

[56] siglo: ‘vida; descanso eterno’.

[57] voy a la parte: ‘entro en el reparto (véase *Gallardo español*, v. 1350).

[58] Rastro: ‘el matadero de Madrid’ (más explícito en *Cueva de Salamanca*, p. 1206).

[59] limpia... paja: aquí, ‘pura, doncella’.

[60] ...memoria: como si dijese «las tres potencias del alma: memoria, entendimiento y voluntad», como se explicita a continuación.

[61] castellano: ‘alcaide, gobernador’.

[62] ...y el casar: «El comer y el casar, a gusto; el vestir y el calzar, al uso» (*Refranes*).

[63] tumba: aquí, ‘túmulo’.

[64] donde... / ...derecho: «Donde fuerza hay, derecho se pierde» (*Refranes*).

[65] escogen las mujeres: es tópico muy difundido, según el cual la mujer es comparable con la loba: «De la loba se dice, que escoge el peor lobo para juntarse con él; y de aquí vinieron a llamar a las ramera loba» (Aristóteles, *De animalibus*).

[66] a sagrado... / ...puerto: véase *Rufián dichoso*, v. 970.

[67] tercio: ‘regimiento de infantería’ (véase *Trato de Argel*, v. 383).

[68] ...de Gaiferos: porque Gaiferos contaba como prototipo de amante melindroso, según lo describe el romancero en sus derivaciones burlescas. Se recordará el retablo de maese Pedro (*Quijote*, II, XXV-XXVII).

[69] picado: ‘perdedor, airado’.

Entremés de *Vizcaíno fingido*

[1] ninfa: ‘fulana, prostituta’ (véase *Rufián dichoso*, v. 558).

[2] dejarretan: ‘cercenan, cortan’.

[3] puerta de Guadalajara: véase *Juez de los divorcios*, p. 1102.

[4] quitaban... calles: Bonilla recoge las frecuentes prohibiciones relativas a las mujeres de vida libre, que no podían andar en coche o carroza (en 1611) ni cubiertas (*tapadas*) con el cuello del manto (en 1586, en 1610, etc.).

[5] jineta: «Cierta modo de andar a caballo recogidas las piernas en los estribos, al modo de los africanos» (*Autoridades*). Se opone a la «brida».

[6] lleva la gala: «Por: aventajarse más en algo, o ser más galán» (*Refranes*).

[7] la popa...: porque la parte de atrás estaba reservada para la gente principal.

[8] manto de soplillo: «*Soplillo, manto de soplillo*, es una tela tan delgada que con un soplo la aventarán de donde estuviere» (*Tesoro*).

[9] chapines... virillas: véase *Entretenida*, vv. 104 y 107.

[10] engaño... durmiendo: «En él va el engaño que no en besarla durmiendo» (*Refranes*).

[11] pisar... menudico: véase *Elección de los alcaldes*, vv. 303-306.

[12] a la sorda: ‘en silencio, sigilosamente’ (véase *Entretenida*, v. 2688).

[13] otra yo misma: aquí, burlescamente, pero es tópico de tradición vetusta (Aristóteles, Cicerón, etc.) y de ingente difusión en la literatura áurea (véase *Gallardo español*, v. 1114).

[14] vizcaíno: ‘vasco’.

[15] burro: véase *Casa de los celos*, vv. 363-366.

[16] se toma... del vino: ‘se embriaga, se emborracha’ (véase *Rufián dichoso*, v. 190).

[17] de todo en todo: ‘completamente’ (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 2915).

[18] está asomado: la disemia no puede estar, por lo que sigue, más lograda. «*Asomarse*. Dícese del que ha bebido vino más de lo justo, y está a vista y cerca de estar borracho» (*Refranes*).

[19] escudos de oro: véase *Trato de Argel*, v. 719.

[20] naso: ‘nariz’, burlescamente.

[21] de alquimia: ‘falsa, contrahecha’ (véase *Rufián dichoso*, v. 1033).

[22] contraste: «Oficio público [...] para pesar las monedas de oro y plata [...] y juntamente reconocer el peso y quilates del oro, plata y piedras preciosas, para apreciarlas y darles su justo valor» (*Autoridades*).

[23] toque: «El *toque* del oro es una piedra en la cual se manifiestan sus quilates» (*Tesoro*).

[24] regalaria: ‘caricia, mimo; regalo, obsequio’.

[25] pared y medio: ‘al lado, pared por medio’.

[26] en oro: ‘en metálico, en efectivo’ (véase *Gran sultana*, v. 2904).

[27] Píramo y Tisbe: es la conocida fábula mitológica (*Metamorfosis*, IV), dedicada al amor trágico de ambos amantes, que Cervantes alude en el *Quijote* (I-XXIV y II-XVIII).

[28] ginoveses... decreto: podría tratarse del decreto de 1611, en el que se reservaba para las arcas reales la plata procedente de las Indias (Schevill-Bonilla). La tristeza de los genoveses se explica porque ya desde los tiempos de Felipe II habían sustituido, como banqueros oficiales, a los alemanes, que lo eran cuando el Emperador.

[29] pesa... cincuenta: nótese que antes se dijo —SOLÓRZANO a CRISTINA — que pesaba *ciento y veinte escudos de oro*; luego dirá SOLÓRZANO que vale *ciento y cincuenta ducados*.

[30] haríamos con: ‘lograríamos de’.

[31] ayuda de costa: «Lo que se da fuera de salario» (*Autoridades*).

[32] borgoñón: porque los franceses tenían fama de borrachos en extremo.

[33] zaque: véanse *Baños de Argel* (v. 2338) y *Rufián dichoso* (v. 2558).

[34] echar el sello: ‘rematar, ratificar, concluir’ (véase *Rufián dichoso*, v. 394).

[35] afeitá: ‘maquilla’.

[36] dé la mano: «*Dar la mano*. Favorecer» (*Refranes*).

[37] me dan del pie: ‘me desprecian, me rechazan’.

[38] la ventura de las feas...: «Hay opinión que son dichosas en maridos» (*Refranes*).

[39] ámbar... algodones: *ámbar*: «una pasta de suavísimo olor. [...] Tiénese por el más perfecto el liviano, el que se muestra algún tanto amarillo, el de olor delicado» (*Tesoro*); *almizcle*: «droga odorífera muy conocida por su nombre y por su fragancia; [...] parece que no es otra cosa que la materia de un abceso, tumor o postema que se le hace cerca del ombligo a un animal de las Indias Orientales, semejante a un ciervo pequeño, o cabra montés, el cual se nutre y mantiene de cosas aromáticas» (*Autoridades*); *algalia*: «cierto licor que el gato índico cría en unas bolsillas, que curado es de suavísimo olor y por esto muy preciado» (*Tesoro*).

[40] amartelados: ‘enamorados, pretendientes’.

[41] que das: entiéndase ‘quedas’.

[42] Alejandro: véase *Gallardo español*, v. 1515.

[43] conserva: ‘confitura’ (*con lo dulce*, más adelante).

[44] del devoto: ‘del vino de San Martín de Valdeiglesias’ (*santo*, más adelante; véase *Gran sultana*, v. 2350), tal y como explicitará SOLÓRZANO después.

[45] Preste Juan: es el emperador fabuloso, mencionado desde la Edad Media como punto de comparación hiperbólica, que se asociaba al «Emperador de Trapisonda» en el primer *Quijote* (prólogo y XLVII).

[46] Su boca... medida: «Que se le dará cumplimiento y gusto en todo» (*Refranes*).

[47] corma: «Es un pedazo de madero que antiguamente echaban al pie del esclavo fugitivo, y ahora en algunas partes la echan a los muchachos que se huyen de sus padres o amos» (*Tesoro*).

[48] monta que: véase *Trato de Argel*, v. 129.

[49] no soy... gato: ‘no sirvo para nada; estoy para poco’.

[50] nuevas: ‘noticias’.

[51] al perro... tus: «Que no se deja engañar como el nuevo con halagos y pan» (*Refranes*).

[52] los de las galleruzas: ‘a los rústicos’, aludiendo a la «*Gallaruz*. Vestido de gente montañesa, con capirote pegado a él, para defender la cabeza del viento y el agua» (*Autoridades*).

[53] con este... hueso: «A otro perro con ese hueso, que éste ya está roído» (*Refranes*).

[54] salir... Cantipalos: «*La gansa de Cantimpalos, que salía al lobo al camino*. Los deste lugar cuentan por tradición de los pasados que una mujer llamada “la Gansa” salía al camino de otro lugarejo vecino a tratar a solas con el cura de allí, que se llamaba Lobo. *Cantimpalos* o *Catipalos* es cerca de Segovia» (*Refranes*).

[55] transformaciones de Ovidio: se refiere a las *Metamorfosis*, alusión muy frecuente en los textos de la época, que se hallará en *La ilustre fregona*, por ejemplo.

[56] ¿Aun... eso?: «eso sería cosa del diablo» (Herrero).

[57] Corregidor: ‘gobernador’ (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 2781).

[58] del rumbo: ‘de la vida libre, prostituta’.

[59] ...Zarza: «*Echarlo a la venta de la zarza*; o *Meterlo a la venta de la zarza*. Meterlo a voces y confusión, que no se averigüe» (*Refranes*).

[60] estoy: tendría más sentido *está*.

[61] desespero: ‘suicido’ (véase *Gran sultana*, v. 2025).

[62] me chupan brujas: «*Chupar la sangre*. Se dice por vulgaridad de las brujas, que beben la sangre a los niños, conociéndose después las picadas» (*Autoridades*).

[63] haré rajas: véase *Rufián dichoso*, v. 1746.

[64] mamóla: ‘tragóla; cayó en la trampa o superchería’. «*Dar mamóla*. Por: hacer una burla» (*Refranes*).

[65] godeñas: ‘prostibularias, de prostitutas’ (véase *Rufián dichoso*, vv. 593-594).

[66] sabe de memoria: sigue una relación de verdaderos «engendros» caballerescos y pastoriles, casi todos mencionados en el escrutinio del *Quijote* (I-VI).

[67] todo... colada: «Y de alguna cosa que parece se deja sin advertir y castigar, suelen decir: *todo saldrá en la colada*; conviene a saber, cuando se remate con la última cuenta» (*Tesoro*).

Entremés de *Retablo de las maravillas*

[1] CHERINOS: respetaremos la vacilación entre CHERINOS y CHIRINOS (CHERRINOS en la última acotación).

[2] *llovista*: otro embeleco, según el cual un estudiante pícaro logra hacer creer a unos campesinos que tiene poderes para provocar la lluvia, de forma que lo contratan para tal fin sin llegar a ponerse de acuerdo sobre la conveniencia de que llueva realmente; entonces él les propone: «Conciértense, pues, y lloverá».

[3] potencias: véase *Guarda cuidadosa*, 1162.

[4] salir con: ‘llevar a buen puerto, realizar, conseguir’.

[5] autor: ‘encargado y director de la compañía’ (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 2848).

[6] a carga cerrada: ‘sin fundamento, a tontas y a locas’.

[7] tercio: ‘media carga’ (véase *Entretenida*, v. 1910); de ahí lo que sigue.

[8] medrados estamos: ‘estamos apañados’.

[9] Ello dirá: ‘ya veremos’.

[10] compañía de partes: se llamaba así aquella en la que las *partes* o *actores* se repartían (en *partes* iguales, según la categoría de cada uno o por contrato prefijado) las ganancias obtenidas, una vez descontados los gastos generales y sueldos de cada uno (Bonilla). De ahí lo que sigue.

[11] date... lengua: véase *Rufián dichoso*, v. 2574.

[12] no... aguda: ‘no te pases de lista’ (véase *Pedro de Urdemalas*, v. 876-787).

[13] paripatética: a la vista del contexto ‘reverenda y extravagante’.

[14] Algarrobillas: «¿Somos aquí de las *Algarrobillas* de Mérida? Son tenidos por ignorantes» (*Refranes*).

[15] Montiel: la hechicera del *Coloquio de los perros* se llamaba *Montiela*.

[16] perecen los hospitales: los hospitales estaban en manos de dos cofradías piadosas (la de *La Soledad* y la de *La Pasión*) que, a su vez, regentaban los dos corrales teatrales (el de la *Cruz* y el del *Príncipe*, ambos madrileños) como principal fuente benéfica. A falta de compañías reales, recurrían al teatro de títeres, de ahí las palabras de CHANFALLA. La escasez de autores en la Corte puede aludir ya a la muerte de cuatro de ellos (Ríos, Claramonte, Jerónimo López y Pedro Rodríguez), acaecida en 1610, ya a la crisis sufrida por los corrales entre 1611-1615, debido a la reforma de las Ordenanzas de 1608, tras el cierre ocasionado por la muerte de la reina doña Margarita de Austria.

[17] alguna... confeso: ‘alguna mancha de converso’. La burla recordará a la del cuento XXXII de *El conde Lucanor* (*De lo que contesçió a un rey con los burladores que fizieron el paño*), por mencionar algún antecedente.

[18] entablo: ‘dispongo’.

[19] por... Úbeda: «*Irse por los cerros de Úbeda*. Cuando uno, en lo que dice, va muy remoto de lo ordinario, y cuando se excusa con razones extraordinarias; o el que se pierde en la lición de oposición, o sermón, y va lejos del tema» (*Refranes*).

[20] algarabías de allende: «...que el que habla no la entiende. “*Algarabía de allende*’ se dice por lo que no se entiende, y razón disparatada”» (*Refranes*).

[21] ...en las malvas: véase *Rufián dichoso*, v. 22.

[22] puntas y collar: ‘asomos, ribetes’.

[23] pícome... carátula: ‘me tienta, soy aficionado a lo teatral’, como le ocurría a don Quijote: «desde mochacho fui aficionado a la *carátula*, y en mi mocedad se me iban los ojos tras la *farándula*» (*Quijote*, II-XI).

[24] se veen... otras: ‘una tras otra, seguidas, justas y cabales’.

[25] Gran Turco: es término de comparación hiperbólica frecuente en la época.

[26] *Diluvio de Sevilla*: quizá se esté aludiendo a los frecuentes desbordamientos del Guadalquivir (1595, 1597, 1603...), aprovechados como motivo poético en la época.

[27] con... me ayude Dios: «*Con lo mío me haga Dios bien*. Y era hurtado» (*Refranes*).

[28] *in córbona*: ‘en el saco, cobrado’; ‘en el tesoro del templo’, en alusión a un pasaje evangélico (*San Mateo*, XXVII, 6).

[29] ¡Cuerpo del mundo!: véase *Elección de los alcaldes*, v. 25 (más adelante, *cuerpo de tal y cuerpo de nosla*).

[30] a la mazacona: quizá, *a la macarona*: ‘a la buena de Dios, de cualquier manera’.

[31] Por... madre: véase *Guarda cuidadosa*, p. 1160 (*¡Por el siglo de mi abuela!*, más adelante).

[32] Bonita soy yo: véase *Elección de los alcaldes*, v. 353.

[33] repostero: ‘tapiz, paño, cortina; manta’.

[34] abrenuncio: fórmula con la que se rechaza o renuncia a Satanás en el Bautismo.

[35] balumba: ‘aparato, equipaje’.

[36] *incontinente*: por *incontinenti*: ‘al punto, inmediatamente’.

[37] toro... ganapán: según Molho y Spadaccini, es «alusión histórica al “torino salmantino de ocho años que mató al ganapán de Monleón”».

[38] ¡hucho ho!: es voz provocativa de toros y halcones.

[39] albarazados: ‘entre negros y rojos; jaspeados’ (véase *Rufián dichoso*, v. 1343).

[40] y monta que: véase *Trato de Argel*, v. 129.

[41] gregüescos: ‘calzones’.

[42] el río Jordán: «*Bañarse en el río Jordán*. Tiene el vulgo esta opinión casi creída: que bañándose en el río Jordán se remozan» (*Refranes*).

[43] canal maestra: ‘garganta, gaznate’, burlescamente.

[44] cítola: ‘cítara’.

[45] las fuerzas de Hércules: «Los que traen juegos y danzas de matachines, entre otras galanterías que hacen, es cargarse un hombre solo cinco y seis personas y dar vuelta al teatro, danzando con ellas» (*Tesoro*).

[46] y: parece estar por *o*.

[47] Herodías...: *San Mateo*, XIV, 3-12 (quien bailó fue Salomé, bien que a instancias de su madre Herodías).

[48] de cuatro capas: ‘muy solemne’, dado que la solemnidad dependía del número de prebendados que participan en la ceremonia litúrgica.

[49] zarabanda... chacona: véase *Gran sultana*, vv. 2114-2116.

[50] ténselas tiesas: «*Tenérselas tiesas*. Por: tenerse fuerte contra otro» (*Refranes*).

[51] jodía: quizá disémicamente: ‘judía’ y ‘jodida’ (Spadaccini).

[52] furrier: ‘furriel’.

[53] de *exilis* es: por *de ex illis es* (*San Mateo*, XXVI, 73; *San Lucas*, XXI, 58 y *San Marcos*, XIV, 69-70): ‘judío; converso’.

[54] canalla barretina: véase *Gran sultana*, vv. 421-423.

Entremés de *La cueva de Salamanca*

[1] LA CUEVA DE SALAMANCA: «“*Estuvo en la cueva...*” o “*Ha estado...*” o “*Salió de la cueva de Salamanca*”. Esta cueva es la Universidad y Estudio

General que aquí hay; y sobre esta verdad han fingido patrañas para hacer maravillar a los que vienen de nuevo; y mostraban una que era sacristía de la parroquia de San Cebrián, debajo de la capilla y altar mayor, y decían que allí se leía en secreto nigromancia, y que allí estudió el marqués de Villena; mas todo es fábula, como las antiguas que refieren Palefato y Fornuto» (*Refranes*).

[2] vidro: ‘vaso’.

[3] Loniso: así el texto, pero *Leoniso* en lo sucesivo.

[4] te mando: ‘te prometo’.

[5] Allá darás: «*Allá darás, rayo*, en casa de Tamayo; [...] de Ana Gómez; [...] de Ana Díaz» (*Refranes*).

[6] la ida del humo: «Dícese cuando uno no volvió, y del que deseamos que no vuelva: “Hizo la ida del humo”, “Hizo la ida del cuervo”» (*Refranes*).

[7] secretaria: ‘confidente, aliada; compinche’.

[8] canasta de colar: ‘cesta de mimbres para la colada’.

[9] el rey... pobres: porque el día de Jueves Santo el rey lavaba los pies y daba de comer a trece pobres en palacio (Schevill-Bonilla).

[10] manjar blanco: ‘pechuga de gallina con leche, azúcar y sémola o arroz’.

[11] vino... oreja: «*Vino de una oreja*. Por: vino bueno. *Vino de dos orejas*. Por: vino malo; porque, probando el vino, si es bueno, alabándole se tuerce la cabeza para una oreja, y si es malo, vuélvese arredor dando con ambas orejas» (*Refranes*).

[12] en cobro: ‘a buen recaudo’.

[13] cernadero: ‘lienzo grueso para colar lejía’.

[14] se os parece: ‘se os echa de ver, se manifiesta’.

[15] Roque Guinarde: es el célebre bandolero catalán Perot Roca Guinarda, cuyo encuentro con don Quijote se recordará (*Quijote*, II, LX y LXI).

[16] además: ‘sobremanera, en exceso’ (véase *Gallardo español*, v. 622).

[17] real: ‘campamento’.

[18] pelón: «Estudiante pobre y gorrón» (*Léxico*).

[19] Rastro: ‘matadero’ (véase *Guarda cuidadosa*, p. 1160).

[20] agujeta de dos cabos: ‘cinta con dos extremos metálicos’.

[21] amuélese: ‘afílese’.

[22] automedones: se refiere a *Automedón* o *Automedonte*, el auriga de Aquiles en la guerra de Troya, de ahí lo que sigue (*guías de los carros*).

[23] pan... pan: «*Pan por pan y vino por vino*, hablar llanamente» (*Tesoro*).

[24] gramático... romancista: ‘latinista... experto en lengua romance’.

[25] Para lo que... Nebrija: véase *Casa de los celos*, vv. 1152-1153.

[26] si lo han por: ‘si lo hacen por, si lo que les preocupa es’.

[27] alzarse con: ‘apoderarse de’.

[28] faltar: ‘fallar, caer en falta’.

[29] temático: ‘maniático’.

[30] Lucrecia... Porcia: ambas son símbolos de fidelidad y castidad: *Lucrecia*, violada por el hijo de Tarquino el Soberbio, se suicidó, tras contar el hecho a su marido, clavándose un puñal en su presencia, en tanto que *Porcia*, la esposa de Marco Bruto, se suicidó, tras la muerte de su marido, tragándose unas brasas.

[31] cepo: ‘esposo, marido’.

[32] se cure: ‘se preocupe’.

[33] vaya... parva: ‘salga bien este asunto’ (véase *Entretenida*, v. 870).

[34] se descose: ‘se descubre, se destapa’ (véase *Entretenida*, v. 1419).

[35] suceso: ‘fin, desenlace’ (véase *Gallardo español*, v. 1218).

[36] apatusco: ‘adorno, arreo’.

[37] los perros... martilladas: «El perro del herrero, duerme a las martilla[da]s, y despierta a las dentelladas» (*Refranes*).

[38] haré la salva: «Probar primero lo que ha de beber el señor, o comer» (*Refranes*).

[39] de Esquivias: véase *Elección de los alcaldes*, v. 74.

[40] estos bailes...: véanse *Gran sultana*, vv. 2114-2116 y *Rufián viudo*, vv. 380-387. Falta el *zambapalo*: «Una danza grotesca traída de las Indias Occidentales, que se usó en España durante los siglos XVI y XVII» (*Academia*).

[41] puntas y collar: véase *Retablo de las maravillas*, p. 1190.

Entremés del *viejo celoso*

[1] duelo...: se refiere a CAÑIZARES, su marido.

[2] con una... nueva: «*Con un caldero viejo comprar uno nuevo, y con una caldera vieja comprar otra nueva*. Lo primero dice la moza que casa con viejo y le espera heredar; lo segundo el mozo que casa con vieja» (*Refranes*).

[3] villancicos: aquí, ‘estribillos’.

[4] fuera de las cruces: ‘excepción hecha de las cruces grabadas en las monedas’.

[5] enlodada: «*Enlodarse*. Por: casarse mal» (*Refranes*).

[6] juncos: Asensio recuerda la explicación de Laguna en el *Dioscórides*: «La simiente... provoca la orina».

[7] ginjo: véase *Rufián viudo*, v. 97.

[8] orden: ‘traza, estratagema’.

[9] Argos: véase *Entretenida*, v. 1561.

[10] zahorí: véase *Pedro de Urdemalas*, v. 567.

[11] estados: «Significa también cierta medida de la estatura regular que tiene un hombre: y de ordinario la profundidad de los pozos o de otra cosa honda, se mide por estados» (*Autoridades*).

[12] Señor... / ...me vi: es cancioncilla popular difundidísima.

[13] industria: ‘astucia, sagacidad’ (véase *Gallardo español*, v. 1384).

[14] vestida... palmito: véase *Gran sultana*, v. 1964.

[15] visitara: ‘recorriera, registrara’.

[16] nombre de varón: se recordará al *Celoso extremeño*.

[17] figuras: «Se toma regularmente por la estatua o pintura con que se representa el cuerpo de algún hombre u otro animal» (*Autoridades*).

[18] llave de loba: ‘llave maestra’.

[19] trasgo: ‘duende, fantasma’.

[20] dan... música: véase *Rufián dichoso*, v. 515.

[21] mejor... abrasarse: el tópico procede de San Pablo (*I Corintios*, VII, 9).

[22] semblea: por *asamblea*.

[23] filaterías: ‘sutilezas, palabrerías, enredos’.

[24] El amigo... altar: «Amigo hasta el altar, es amistad. Que la amistad no ha de contradecir ni perturbar la religión; parece al latino: *Amicus usque ad aras*» (*Refranes*).

[25] traen... arrastrando: «Andar en peligro el que hace travesuras y hechos dinos de castigo» (*Refranes*).

[26] darle del codo: ‘rechazarlo’.

[27] comer de ojo: quizá, ‘aojar, hechizar con la mirada’.

[28] Bercebuyes: ‘diablos’, pues se refiere a *Bercebú* (véase *Baños de Argel*, v. 1694).

[29] guadamecí: ‘tapiz de cuero’.

[30] ...Gradaso: son los cuatro caballeros del *Orlando furioso*.

[31] espantarse ía: ‘se espantaría’.

[32] quien... acuesta: «...cagado amanece» y «...cagado se levanta» (*Refranes*).

[33] baraja: ‘lío, enredo, tinglado’.

[34] doblón: véase *Baños de Argel*, v. 338.

[35] Matute: Matusalén, quien, según el *Génesis* (V, 25), vivió 969 años.

[36] pegadillo: ‘emplasto’.

[37] a mal... parva: véase *Entretenida*, v. 870.

[38] volváis... por: ‘defendáis, apoyéis’ (véase *Laberinto de amor*, v. 993).

[39] se la dé a beber: «*Dársela a beber*; y dársela a mamar. Es dar a sentir a otro alguna pesadumbre en venganza del disgusto que dio» (*Refranes*).

[40] qué galán...: se engaña con la verdad (véase *Rufián dichoso*, vv. 410 y ss.).

[41] agua de ángeles: ‘agua perfumada, colonia’ (como *agua rosada* o *de rosas*).

[42] por su [...]: el original presenta una laguna que podría suplirse con: *menoscabo, desventura, descrédito*, etc.

[43] pared y medio: ‘al lado, pared por medio’ (como en *Vizcaíno fingido*).

[44] Pero García: «“Hay muchos Perogarcías en el mundo”, “Pero García me llamo”. “Mesegar me llamo”, decía el otro en el potro» (*Refranes*).

[45] El agua... Juan: es cantarcillo popular.

[46] Las riñas... /...dan: se utilizó en *El juez de los divorcios*.

Índice

Teatro completo

INTRODUCCIÓN

1. Perfiles históricos
2. Esbozo biográfico
3. Repaso literario
4. Teatro completo
5. Bibliografía selecta
6. La edición

Trato de Argel

Tragedia de Numancia

Ocho comedias y ocho entremeses

El gallardo español

La casa de los celos y selvas de Ardenia

Los baños de Argel

El rufián dichoso

La gran sultana doña Catalina de Oviedo

El laberinto de amor

La entretenida

Pedro de Urdemalas

El juez de los divorcios

El rufián viudo

La elección de los alcaldes de Daganzo

La guarda cuidadosa

El vizcaíno fingido

El retablo de las maravillas

La cueva de Salamanca

El viejo celoso

Sobre este libro

Sobre los autores

Créditos

Notas